Historia de la Provincia de la Compañia de Jesus del Nuevo Reyno de Granada en la America, descripcion, y relacion exacta de sus gloriosas missiones ...

A 153/082





Q. 20
C. 1



De la Librería del Noviciado de S. Luis de la Comp.ª de Mª S.ª de Sevilla

HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
DEL NUEVO REYNO DE GRANADA
EN LA AMERICA,
DESCRIPCION,
Y RELACION EXACTA
DE SUS GLORIOSAS MISSIONES
EN EL REYNO, LLANOS, META, Y RIO ORINOCO;
ALMAS, Y TERRENO,
QUE HAN CONQUISTADO SUS MISSIONEROS PARA DIOS,
AUMENTO DE LA CHRISTIANDAD,
Y EXTENSION DE LOS DOMINIOS
DE SU MAG. CATHOLICA.

SU AUTHOR

EL PADRE JOSEPH CASSANI, *RELIGIOSO de la misma Compañia.*

QUE LA DEDICA, Y OFRECE

A LOS REVERENDOS PADRES, Y HERMANOS de la misma Provincia del Nuevo Reyno.

CON LICENCIA. En MADRID: En la Imprenta, y Libreria, de MANUEL FERNANDEZ, frente de la Cruz de Puerta Cerrada. Año de M. DCC. XLI.

De la Librería del Noviciado de S. Luis de la Comp.ª de Mª de Sevilla

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS DEL NUEVO REYNO DE GRANADA EN LA AMERICA, DESCRIPCION, Y RELACION EXACTA DE SUS GLORIOSAS MISSIONES EN EL REYNO, LLANOS, META, Y RIO ORINOCO; ALMAS, Y TERRENO, QUE HAN CONQUISTADO SUS MISSIONEROS PARA DIOS, AUMENTO DE LA CHRISTIANDAD, Y EXTENSION DE LOS DOMINIOS DE SU MAG. CATHOLICA.

SU AUTHOR

EL PADRE JOSEPH CASSANI, RELIGIOSO de la misma Compañia.

QUE LA DEDICA, Y OFRECE A LOS REVERENDOS PADRES, Y HERMANOS de la misma Provincia del Nuevo Reyno.

CON LICENCIA. En MADRID: En la Imprenta, y Libreria de MANUEL FERNANDEZ, frente de la Cruz de Puerta Cerrada. Año de M.DCC.XLI.

JHS.

A LA MUY RELIGIOSA SANTA PROVINCIA DEL NUEVO REYNO DE GRANADA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EL AUTOR DE ESTA HISTORIA:

Salud, Apoſtolico zelo, y aumento eſpiritual en ſus glorioſos empleos.

OFrezco à Vs. Rs. mejor dirè, reſtituyo à Vs. Rs. lo que por todas razones es ſuyo, y nunca ha ſido mio, mas que para motivo de ſuma edificacion, y alabanza. La Hiſtoria, que de eſſa Provincia del Nuevo Reyno eſcriviò el Padre Pedro Mercado; la difuſa, y menuda Relacion, que de ſus Miſsiones formò el Padre Juan de Rivero, de Vs. Rs. ſon, y à mì me han ſido pauta para llevar derechos mis renglones, ſin torcer clauſula alguna, en que me aparte de la verdad. No han tenido mas eficacia aquellos originales, por-

porque en mì no ha habido capacidad para mayor direccion. El acierto le tenian aſſegurado aquellas, y otras muchas plumas: deſgracia mia, y de Vs. Rs. es, que la que eſcrive, no ſe pueda cortar mas delgada, y que ſalgan tremulas las letras, porque la edad debilita el pulſo, y no quedan bien formadas las clauſulas, porque no tiene firmeza la fantasìa. Por eſtas razones, y mas por copiar exactamente la verdad, he procurado ſeguir en todo los perfiles, con que eſtàn dibujados los originales. En ellos contemplaba yo un Jardin de hermoſiſsimas flores, yà en virtudes, yà en exemplos, yà en zelo de la gloria de Dios, yà en loor, y enſalzamiento de nueſtra Sagrada Religion la Compañia: he intentado, eligiendo flores, diſponer un viſtoſo Ramillete: eſtas flores, las he eſcogido belliſsimas, pero al formar el Ramillete ſe me ha deſgraciado el orden, y no ha ſalido viſtoſa la diſpoſicion. Notorio es, que en la Naturaleza hay manos tan deſgraciadas, por mal temperamento del ſugeto, que marchitan con ſolo el contacto la flor, que por muy hermoſa les ha robado la viſta, y el guſto. En la fertil tierra del Nuevo Reyno ſe criaron flores hermoſiſsimas, y de fragrante ſuavidad: los Hortelanos, dieſtros han ſido en el cultivo; ſi en mi Hiſtoria ſalen marchitas, es, ſin duda, por el deſtemple de mi pulſo. Solo me conſuela la conſideracion de lo ſu-

blì-

bilme del aſſunto; y que no es mucho, quẽ mi pluma, que no es de Aguila, no pueda mirar al Sol, ſin peſtañear, perdiendo con el miſmo movimiento de los parpados la luz, que deſeaba beber. Aun en un Aguila es arrojo, querer copiar al Sol: la mas perſpicàz lograrà, quando mucho, ſacar un retrato parecido, pero ninguna le conſeguirà luminoſo.

No harè poco, ſi explico mi admiracion: con ella nunca acabarè de ponderar el ſumo zelo, y conſtante fatiga de todos Vs.Rs. con que ſirven en la Viña del Señor incanſables operarios, yà en lo culto, y racional de las Ciudades, y Colegios, yà en lo inculto, y bronco de ſus laborioſas Miſsiones entre Infieles: en lo politico del Reyno ſon perpetuos operarios, yà en Miſsiones à los pueblos de Eſpañoles, y de Indios, yà en aſsiſtencia à los Fieles en nueſtros miniſterios, yà en multiplicadas Congregaciones al culto Divino, cuyos exercicios ſon en bien eſpiritual de los Congregantes; yà en penoſas Cathedras de Gramatica, para la util crianza de los niños; yà de todas las demàs facultades mayores, en bien del Reyno, à quien ſirven los jovenes diſcipulos, quando inſtruidos deſnudan el Manto, y Beca del Colegio, para veſtir la Toga, ò empuñar el Baſtòn. En lo inculto de las Miſsiones, bien dibuxa, aunque ſe explique mal, el diſcurſo de toda la Hiſto-

ria, la arduidad, que ha tenido labrar el terreno, que nos ha tocado, ò por deſtino, ò por ſuerte de la cercanìa; y quando la tierra ſe haya ſuavizado con la ſangre de quatro Jeſuitas, y continuo ſudor de todos los Miſsioneros, aumentan la dificultad los Caribes, enemigos de Dios, de ſu Ley, y de noſotros: y à todo eſto la Provincia, ſiempre conſtante al trabajo, y ſus hijos ſiempre al yugo, y ſus corazones ſiempre animoſos, y ſiempre pacientes.

Fuè feliz el ingenio, que à otro aſſunto dibuxò aquel propriſsimo geroglyphico, ò emblema: Pintò à un lado de un camino un erial, y en èl un arado, que le eſtaba rompiendo, ò rozando: al otro lado pintò un molino, cuya tabla, llena de maduro trigo, aguardaba, que anduvieſſe la rueda, para que hecha harina, fueſſe util, y ſabroſo ſuſtento de racionales, en medio del camino, que havia pintado: dibuxò por cuerpo de la empreſſa un Buey, con eſte epigraphe: *Ad utrumque paratus.* Pronto eſtoy à qualquiera de los dos trabajos, ò recibir el yugo, ò andar la rueda. Sabido es, que los Antiguos veneraron al Buey (a) por el Principe de los animales, en atencion à lo util, que era al genero humano con ſu trabajo, y con ſu paciencia. Si atendemos à la utilidad del publico, no puede ſer mayor, que la que conſiguen, y uſufructùan los ſugetos del Nuevo Reyno, pero tiene mas alma el ſymbolo, ò

(a) *Bobem autem animalium Principem exiſtimabant ob utilitatem.* Hermannus Hug. de Prim. ſcrib. Orig. cap. 6.

la

la empreſſa : aquel animal pronto eſtà, è indiferente à qualquiera de los dos ſudores; pero neceſsitado al trabajo, eſte, ni ſu paciencia le rehuſa, ni ſu naturaleza le puede eſcuſar. Qualqnier ſugeto de eſſà Santa Provincia, indiferente, y pronto vive à las ordenes de la obediencia; pero neceſsitados ſe conſideran al afán, yà ſea andando la rueda de los miniſterios en poblado, yà en el erial de las Miſsiones en el deſierto. En el bruto del emblema, eſta neceſsidad es deſgracia, ò propriedad de ſu naturaleza. En voſotros, RR. Padres, creo yo muy de cierto, que es esfuerzo de la gracia; pero quiſiera aplicaros con verdad las palabras, que el Profano Orador dixo à Theodoſio por adulacion, para explicar aquel grande animo; con el qual, ſin confundirſe, daba expediente à la variedad de negocios, que ocurrian en el Imperio; y verdaderamente, que yo no le quiero negar lo diſcreto, porque me eſtà muy bien alabarle de ingenioſo. (b) Gozan (le decia al Emperador) los Cielos perpetuo movimiento: agitacion ſucceſsiva es la vida del tiempo: Señor, quanto los hombres llamamos trabajo, pena, cuidados, y ſudor, es en Vos naturaleza. Aſsi como los Cielos eſtàn en continuo gyro, el Mar en inquieto movimiento, y el Sol en perpetuo curſo: aſsi Vos, Señor, vivis por naturaleza en continuo, y laborioſo movimiento, ſin deſcanſo en el trabajo. Cierto, que

(b) Pacati Orat. ad Theodoſ. *Gaudent profecto divina perpetuo motu, & jugi agitatione ſe vegetat æternitas, & quidquid homines vocamus laborem, veſtra natura eſt. Ut indefeſſa vertigo Cælum rotat, ut maria æſtibus inquieta ſunt, & ſtare Sol neſcit, ita tu Imperator continuis negotijs ſemper exercitus es.*

que mas que zelo, parece en los ſugetos del Nuevo Reyno naturaleza el trabajo: entre los Philoſophos es axioma, que primero es el ſér, que el obrar: aùn no eſtaba formada la Provincia, quando yà penſó en Miſsiones vecinas, reduciendo à nueſtra Santa Fè las poblaciones de Caxica, Fontibon, Duytama, y toda la Sierra de Morcote: aun no bien concluìdas eſtas, ni fundados los Colegios, ſe eſtendiò el zelo al termino de los Llanos, y deſde entonces ſe alargò la viſta, y ſe puſo la mira en el rio Orinoco, que ſe creìa diſtante, y en la converſion de los infinitos Indios, que ſe decia, que bebian ſus aguas, alargando los limites, no ſé ſi diga à la poſsibilidad, pues los pocos ſugetos, que ſiempre ha tenido la Provincia, han intentado, y logrado unas Miſsiones, que aun ſiendo muchos en numero, no parece, que eran baſtantes todos; eſtendiendo los terminos de las fuerzas, y del terreno, à terminos, que no tienen termino: eſtos ſon esfuerzos del animo, prevenido de la gracia; pero de animo, que eſtà dentro del poder de la naturaleza. El eſtendido corazon de Vs. Rs. nacido al trabajo, no admite limites en los del mundo para ſu zelo. Al oìdo me eſtà hablando el diſcreto de los Romanos, con aquella ſentencia, en que enſeñò: (c) Que era grande, y generoſa preſéa de la naturaleza humana el corazon, pues tiene comunes con Dios los terminos à todo lo poſsible

(c) Senec. Epiſt. 107 *Magna, & Generoſa res eſt humanus animus, nullos ſibi poni, niſi communes cum Deo terminos, patitur.*

ble, no permitiendo, que ſe le eſtreche à los limites de lo que es facil.

O que generoſo aſſunto ha ſido en eſſa Santa Provincia el de las arduiſsimas Miſsioones del Orinoco! ſu extenſion es el de toda la tierra, y ſe alarga à algunas Islas del Mar: ſu arduidad, bien la ha experimentado el zelo, y bien la conocerà quien lea la Hiſtoria; pero la Provincia con fortaleza, valentìa, conſtancia, y paciencia, ſiempre firme, y ſiempre valeroſa, mantiene el pueſto, y gana à palmos el terreno. O con quanta razon dieron los Antiguos el Principado de los animales al Buey! ſu paciencia, ſu fuerza, ſu fortaleza, y ſu conſtancia, hace fertil, florido, y útil el mas inculto terreno. No puede haberle mas eſcabroſo para la introduccion de la Fè, que el que ha tocado por ſu Apoſtolado à Vs. Rs. con quienes parece, que hablò Iſaìas, quando en ſu Prophecìa animò à los corazones, diciendo: (d) Id, Angeles veloces, (es comun la explicacion de Padres, y Expoſitores: id, Miſsioneros Apoſtolicos) id à eſſa gente perdida, y deſcaminada: id à eſſe pueblo terrible, ultimo termino de la tierra, que confina con el Mar: Id à eſſa Nacion, que aguarda deſeſperada, porque el rio ha ſido la puerta, y la cauſa de que ſe ſaqueen ſus tierras, y ſe deſtruya lo edificado. No puedo explicar el texto, porque lo precioſo de èl conſiſte en lo literal.

(d) *Ite Angeli veloces ad gentem convulſam, & dilaceratam: ad populum terribilem, poſt quem non eſt alius: ad gentem expectantem, & conculcatam, cujus diripuerunt flumina terram ejus.* Iſai. cap. 18. v. 2.

Id, Angeles: corred, Apoſtoles: caminad Operarios: perſeverad Jeſuìtas en glorioſos empleos de vueſtro ſanto Inſtituto, y miniſterio: proſeguid, y perfeccionad lo que con tanta gloria de Dios han fundado nueſtros mayores: Y por mi, y en nombre de toda mi Provincia acabo, diciendo con la pluma, y el corazon: *Soror noſtra es creſcas in mille millia*; y porque el mas peligroſo trabajo, que detiene vueſtras Miſsiones, y el numero de la Chriſtiandad, es la puerta que franquèa el rio à los enemigos Caribes: proſigo el Texto, deſeando, que *poſsideat ſemen tuum portas inimicorum ſuorum.*

Genes. 24. 60.

En los Santos Sacrificios, y oraciones de Vs. Rs. mucho me encomiendo. Madrid, y Marzo primero de 1741.

De Vs. Rs. Siervo en Chriſto,

JHS.
Joſeph Caſſani.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRanciſco Vazquez, Provincial de la Compañia de Jeſus en la Provincia de Toledo: Por particular comiſsion, que tengo de nueſtro Padre General Franciſco Retz, doy licencia para que ſe imprima un Libro, cuyo aſſunto es: *Hiſtoria de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada, de la Compañia de Jeſus*, compueſto por el Padre Joſeph Caſſani, Sacerdote de nueſtra Compañia; el qual ha ſido viſto, y examinado por perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion. En teſtimonio de lo qual dì eſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el Sello de mi Oficio, en nueſtro Colegio Imperial de Madrid à veinte y ſiete de Noviembre de mil ſetecientos y quarenta.

Franciſco Vazquez

APRO-

APROBACION DEL PADRE MARTIN DE RAXAS, de la Compañia de Jesvs, Predicador de su Mageſtad.

M. P. S.

DE orden del Real Conſejo he viſto el Libro, intitulado: *Hiſtoria de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada, de la Compañia de Jesvs*, eſcrita por el Padre Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia; y deſde luego debo decir, que el campo ameniſsimo de eſta en tan eſtraños ſuceſſos, ſingulares incidentes, deſcubrimientos, y deſcripciones de coſtumbres, fiereza, y extravagancia de Naciones tan incognitas de Racionales agenos, y aun reñidos con toda racionalidad, con los empeños de ardùidad tan ſumamente Apoſtolica para atraherlos à Dios en los ſugetos, que ſe refieren en ella, ſon igualmente, por la variedad hermoſa de ſu texido, diverſion, y recreo al animo, que admiracion, y aun paſmo al entendimiento; pues en cada uno de los Jeſuitas, que plantearon eſta Provincia, y ſus Miſsiones vaſtiſsimas, ſe nos delinèa no menos, que un grande Apoſtol. Y dixe *grande*, porque ſegun la reflexion varias veces repetida, y con razon de eſta Hiſtoria, en ſus empreſſas dentro de las Ciudades, y mucho mas en las Miſsiones de afuera, yà abanzando à frutos maraviloſos en converſiones, yà malograndoſe del todo las conſeguidas con la fuga de los Neóphitos, y ruina de Poblaciones, cada Miſsionero tenia que empezar de nuevo ſus gigantes fatigas de Apoſtol, con los miſmos que buſcaban, ù deſcubrian de nuevo, à coſta de hambres, ſedes, yelos, ardores, deſnudeces, y rieſgos inceſſantes de precipicios, de fieras, de ſerpientes, y venenos, coſtandoles cada alma millares de peligros de ſu vida. Hijos verdaderamente de ſu Padre, y nueſtro San Ignacio, todo incendio, todo llamas, para abraſar con las de ſu amor divino, no menos que à todo el mundo, pues ſu ardor no ſe contentaba con menos, como quien tenia un animo ſuperior à todo el mundo, ſegun dixo el Pontifice Gregorio XV. *Animum gerens mundo ſuperiorem*, en la Bula expedida por Urbano VIII.

In Bulla Canoniz.

Eſta valentìa heroyca de ſu Padre heredaron verdaderamente eſtos ſus heroycos Hijos, empezando à manifeſtarla el primero de ellos, que entrò en la Capital del Nuevo Reyno de Santa Fè, el Padre Alonſo Medrano, quien eſtando inſtruyendo à los Negros, que habia en la Ciudad, y diciendo eſtos con barbaridad, como ſuya, que ſe harian Chriſtianos, ſi le vieſſen predicar entre las llamas, de hecho ſe arrojò, con ſuperior inſtinto, à las de la grande hoguera, que habian encendido, el inflamadiſsimo Padre Medrano, à quien vieron, y oyeron todos predicar *de medio ignis*, ſin leſion alguna, como allà el Angel inſtruìa deſde el medio de la Zarza à Moyſès; y ſi eſte llamò viſion grande à aquella, mayor me parece eſta, en que Dios manifeſtò con ſu poder, que el fuego de aquel valentiſsimo eſpiritu era mas actìvo, y poderoſo, que el material de las llamas. Los que le ſuccedieron, y formaron eſta Provincia, participaron del miſmo eſpiritu, è incendio, y aſsi ſe expuſieron à muchas muertes, por ſolo ganar un alma, deſagraviando practicamente à Chriſto en hacer por ſu amor mas, que hacian, ſegun ſu Mageſtad les reprehende, los Eſcribas, y Phariſeos, por ſu interès, y codicia: *Circuitis mare, & aridam, ut faciatis unum Proſelytum*; y gloſſò S. Hylario: *Maris, & terræ peragratione ſignificat, in totius Orbis finibus eos eſſe.* Anduvieron, paſſaron, y recorrieron tier-

Exod. 3. 3.

Matth. 23. 15.

Apud S. Thom. in Cat. Evang

ras,

ras, mares en rios muchos, que ſon como mares, buſcando entre breñas, quebradas, deſpeñaderos, y deſiertos interminables en el fin, y termino del mundo, ſin ſaber el que ſus hambres, fatigas, y trabajos tendrian: *In totius Orbis finibus*; buſcando, digo: *Unum Proſelytum*, el logro, aunque ſolo fueſſe de una alma ſola; y les conſolò varias veces la Providencia de Dios con admirable eſpécimen de la ſuya, yà deparandoles un niño tierno, yà un anciano inmobil, yà una India en los extremos ultimos, como que eſtaban eſperando ſu venida, para que con el bautiſmo volaſſen ſus almas à la Gloria para ſiempre.

Y el zelo de los que fueron inſtrumentos de ſu dicha? Entre inexplicables jùbilos decia por cada uno de eſtos pocos, lo que el gran Pablo por los innumerables, que convirtiò à Jeſu-Chriſto: *Vos eſtis gaudium meum, & corona mea.* En cada uno de eſtos, que encontraban por caſualidad, al parecer azaroſa, y aun ſentida, por falta de Guia, y yerro continuado de ſu camino, adoraban, y agradecian los ſuaviſsimos, y admirables de la providencia, para ſalvacion de ſus Eſcogidos; y juntamente pedian à ſus Angeles Tutelares, y Santos Protectores, les acompañaſſen en ſus plácemes, y norabuenas: *Congratulamini mihi*, porque encontraron la precioſiſsima dragma, ò perla, valuada no menos, que por la ſangre de un Dios, vertida haſta la de ſu ſacro corazon, por darla mas noble Oriente en ſu ſubida à la Gloria. Y contemplandoſa en ella, aun ſiendo una ſola, no ſolo la celebraba cada uno como ſu gozo, *Gaudium meum*, ſino tambien como ſu premio, y corona, *Corona mea*; porque en la ſalvacion, y gloria de aquella ſola hallaba ſu zelo ſuperabundante gloria, y premio de ſus trabajos, y penas imponderables. Mas eſte jùbilo, tan alborozado con el mayor de vèr yà eſta Poblacion formada; yà la otra perfectamente inſtruìda; yà otras muchas en la eſperanza proxima de reducirlas à Religion, y policìa Chriſtiana, todo ſu contento, ò cythara de ſu gozo, dicen con Job, *Verſa eſt in luctum*, ſe ha trocado en inconſolable llanto; porque con la excurſion, y venida de enemigos, y Caribes inhumanos, ò por la de amigos mas crueles contra ſus almas, ò por la nativa inconſtancia de ſus genios mas volubles, que los demàs conocidos entre Indios, todo lo tan heroycamente trabajado en mucho tiempo, ſe vè en una noche perdido; y eſto tantas veces, que cada una de las floridiſsimas Chriſtiandades, que ahora goza eſta dilatada feliz Provincia en los Llanos, y margenes del Orinoco, y otras partes, puede deciſe tuvo de coſta, ſobre la ſangre vertida de quatro, y ſudores indecibles de todos los Miſsioneros, la ruina, y perdicion (y repetida muchas veces) aun de las Miſsiones miſmas, que tanto habian coſtado.

Philip. 4. 1.

Luc. 15. 8.

Job 30. 31.

Por lo qual, ſin agravio de los demàs Miſsioneros Apoſtolicos, que como tales, entre ſumas fatigas, trabajos, indecibles penalidades, heridas, y rieſgos frequentiſsimos de muerte, lograron dàr la vida eterna à tantos millares de almas, como conſiguieron en tantos otros Reynos, y Provincias, teniendo el jubilo permanente de vèr convertidos en jardines deliciosos, quanto eſtables de la Igleſia las muchas Regiones barbaras, que encontraron, como terreno proprio del demonio, todas entre idolatrias, y vicios abominables; ſin quexa de eſtos, repito, tan inſignes, y venerables Varones me atrevo à decir de los Miſsioneros de eſta Provincia, que por ſu conſtancia, y firmeza paſmoſa en rehacer una, y otra vez lo deshecho, y reparar lo perdido con nuevas infatigables tarèas, viages, y rieſgos nuevos de ſu vida, en buſca de las almas antes ganadas para Dios, y en un momento perdidas, ſe merecen la diſtincion de Fuertes, y Valeroſos, entre

los muy celebrados de valerosos, y fuertes en las Tropas, y Milicia de Jesu Christo. Los Sesenta, que guardaban el lecho de Salomón (que es la Iglesia) son llamados: *Fortes ex fortissimis Israel.* La version Tigurina leyò: *Sexaginta Heroes ex Heroibus.* La Syriaca: *Prævalidi Gigantes ex Gigantibus.* Los otros felicisimos Missioneros, y estos en sus indecibles fatigas, todos fueron Heroes, y Gigantes valentisimos para pelear, y sufrir, hasta vencer al Infierno, ganando almas sin numero para el Cielo; mas estos, que viendo perdidos todos sus trabajos con la pèrdida de las almas antes ganadas con ellos, vuelven de nuevo, y una, y otra, y otra vez à las fatigas, sudores, y trabajos de la Campaña, para recobrar las almas, que se perdieron, estos, digo, entre aquellos grandes Heroes, se merecen la distincion de muy Heroes, y la de Gigantes valentisimos: *Prævalidi Gigantes*, entre los Gigantes mas aplaudidos de fuertes. Los otros en los frutos, y conversiones permanentes, que consiguieron, cogen, y logran la cosecha de alegrias, y jùbilos indecibles, por premio, y fruto de sus antecedentes indecibles trabajos, que tuvieron en su siembra: *In exaltatione metunt*; mas estos, que tantas veces perdidos, y malogrados los suyos, vuelven à ellos de nuevo, como la primera vez, sin cosecha, que preceda de alegria, sino siempre sembrando *In lachrymis, in lachrymis*: O què valor tan de Gigantes, y Heroes!

Cantic. 3. 8 Bibl. Maxhic.

No doy por esto, ni pretendo ventajas; solo advierto distincion, y diferencia en el singular modo de merecer, y sufrir por Christo, que hace mas semejantes à Christo. El Apostol, tan parecidos nos quiere à su Magestad, que nos vistamos de Christo crucificado: *Induimini Dominum Jesu-Christum.* Esto es mas urgente en Predicadores, Ministros, y Missioneros de Christo, para formar en sus oyentes, y Neóphitos à Christo, segun phrasse tambien del mismo Apostol; y lo cumplieron heroycamente todos los demàs Varones Apostolicos, que en sus Missiones à costa de su inmenso padecer, afanar, y sufrir, lograron en millares, y aun millones de almas ganadas para Christo, que se viesse en ellas formado Christo; y assi mostraron quan perfectamente se havian ellos vestido del mismo Christo crucificado: mas los de esta Provincia los contemplo singularmente (yà dixe, que solo noto el modo singular en merecer) vestidos de Christo crucificado, porque lo estuvieron con la Cruz, y en la Cruz mas penosa para Christo, que fuè la de su Santissima Alma. La del Cuerpo en todos los tormentos, afanes, sudores, caminos, hambres, y sedes que padeciò el suyo, fuè grande; pero incomparablemente mayor la del Alma, que empezò desde, y aun en el instante mismo de su concepcion Divina, segun su Magestad mismo dixo à la Venerable Magdalena de Ursinis, y expressó San Bernardino de Sena, quando dixo de Maria Santrissima, que *Crucifixa Crucifixum concepit*, crucificada en el Alma, concibiò à su Hijo crucificado en la suya; y con Cruz, y en Cruz tanto mas terrible, que la que havia de padecer entre tormentos tan formidables su Divino Cuerpo, que vivia por ansias de esta, en que havia de padecer la muerte, segun dixo: *Desiderio desideravi, &c.* y tambien *baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur*; mas la de su Alma fuè tal, que à su violencia *millies*, dixo nuestro Lesio: *& per singula instantia moreretur*, expressó con el Santo Eminentissimo Belarmino nuestro Adriano Lyreo, huviera muerto mil veces, y muriera à cada instante, si con su poder no se huviera conservado la vida para redimirnos con su muerte en la Cruz; y esta fuè tal, que hizo temer al que con ansias tan ardientes deseaba la de tan formidables tormentos, que

Roman. 13. 14.

Gal. 4. 19.

Apud Engelgr. Coel. Empir. de Crucis Invent. §. 2. Tom. 3. ser. 6. art. 1. c. 1.

Luc. 22. 15. Luc. 12. 50.

De Christo Patiente, libr. 2. cap. 1. y Engelg. ubi supr.

es-

eſperaban à ſu Cuerpo; temiendo tanto, que entre anſias, y aun agonìas de muerte, clamò afligidiſsimo el Hijo al Eterno Padre, le libraſſe de eſſa Cruz, apellidandola Caliz: *Tranſeat à me Calix iſte.* Matth. 26. 39.

Y bien, qual fuè eſſa Cruz tan aflictiva de Chriſto? Reſponde à eſta pregunta el ſentimiento univerſal de Padres, y Expoſitores, ſeñalandome la de nueſtros Miſsioneros; pues todos aſsientan, fuè el malogro, que en los perdidos, y Réprobos previo de ſus trabajos, ſudores, penas, tormentos, ſangre vertida, y muerte, à que ſe ſacrifica por ellos; y entra la admirable expoſicion del *tranſeat à me Calix*, dada con luz del Cielo, por la Angelical Virgen Santa Cathalina de Seña, diſtinguiendo en la voluntad de Chriſto reſpecto de ſus tormentos, penas, y Cruz dos muy contrarios afectos, porque miran dos objetos muy contrarios: eſtos ſon los Eſcogidos, y Réprobos: en aquellos ſe logran con ſu ſangre ſus tormentos, muerte, y Cruz? O què anſias para que lleguen! *Coarctor, coarctor uſque dum perficiatur*; manifeſtando otra gran cruz de ſus deſeos en la dilacion: y llegando de hecho el morir à ſu violencia? *Sitio*, dice en los ultimos momentos; y conſtruyendo ſu Divina mente San Bernardo, expone ſu ſed de mas, y de mayores tormentos, *Sitit majora tormenta*; porque aun haviendo padecido tantos, y tan horrendos, todos le parecen poco, y aſsi clama, y ſuſpira por mas: *Sitio ſitio majora tormenta*, al preveerlos tan bien logrados en ſus feliciſsimos Eſcogidos; y por eſſo dice, y ruega, que paſſe aquel Caliz: *Tranſeat Calix iſte. Iſte* dice; Eſte, Padre mio, es muy corto, y pequeño para mis anſias, y guſto de padecer, pues tan bien ſe ha de lograr; venga, pues, otro mayor de mas, y de mayores tormentos, de que tengo ſed inſaciable, pues eſtoy complaciendome en el logro feliz de tan ſin numero de dichoſos eternamente por ellos. Apud Alapid. in Matth. 26. 39. §. *Quarcò S. Catharina*. S. Bern. ſer. de Paſſione.

Mas al contrario, por el malogro contrario de todos en los infelices reprobos. O! ò!, què Caliz inexplicable de hieles, y de amarguras, aun para el valor, y aguanto de todo un Dios! Una, dos, y tres veces clama, ruega, è inſta, para que le libren de èl: *Tranſeat à me*; y ſe ſocorre de la voz mas tierna, y cariñoſa de Padre el diſcretiſsimo Hijo, por mas obligar à que ſe le dè por libre de Caliz, Cruz, y tormentos, que vè perdidos, y malogrados en las almas que ſe pierden; y como no ſe le deſpacha ſu ſupplica à la primera, y ſegunda vez, que pide: *Factus eſt in agonia*; no ſe expreſſa eſta voz quando muere aun entre tan exorbitantes congoxas, y tormentos, ſolo de ſu Mageſtad conocidos en las tres horas de agonìa en la Santa Cruz. Es aſsi; mas en eſta, padeciendo lo que ſolo conoce ſu Mageſtad, mira el fruto de ſu padecer en todos los que han de entrar en el Cielo por las puertas, que yà yà và à abrirles con ſu muerte: mas en el Huerto, dirigiendo ſu viſta al malogro de eſta, y de todo ſu padecer en los reprobos, aun quando padece tanto menos, ſuena la voz de agonìa, que ſe calla en las horas de la ſuya, quando padecia mas. Luc. 22. 43.

Factus in agonia. Y debo añadir, que eſta agonìa no es de ahora; tan de antiguo la tiene el Señor, que empezò à agonizar deſde que empezò à vivir; pues la cruz de ſu Alma, que nos decìa San Bernardino, al concebirle ſu Madre amantiſsima, fuè tal, que le puſo en agonìa, ſegun gloſſò el *in laboribus à juventute mea* Cayetano, leyendo *Agonizans*. Y en ſu muerte acerbiſsima en ſus terribles agonìas? No ſe oye eſta voz, ſino al contrario, clamor grande, y voz ſonora, como pudiera oìrſe al mas ſano, y mas robuſto; y eſto fuè lo que convenciò al Centuriòn, para creerle, y confeſſarle Divino: *Videns quia ſic clamans expiraſſet.* Todo parece eſtraño; mas todo Pſal. 87. 16. Marc. 15. 39.

và consiguiente, si Christo aun al concebirse, vè el buen logro en los escogidos de su padecer de por vida, y el maximo de su muerte, esta, y aquel se le convierten en jùbilo, segun el *exultavit ut gigas ad currendam viam*; si
Psal. 18. 6. al contrario mira el malogro de todo en la perdicion de los reprobos, todo le es quebranto, pena, congoxa, y cruz tan del Alma, como si yà al concebirse, y empezar su vida, se viesse en agonìas de muerte: *Agonizans*. Y esta fuè la que *pro módulo suo*, y hablando con la debida proporcion, padecieron, y participaron los infatigables Missioneros de esta Historia en el malogro, que vieron por sus ojos tantas veces de sus indecibles trabajos, penas, sudores, y aun sangre, en la ruina de Poblaciones, y perdicion de tantos millares de millares de almas, ò convertidas, ò que estaban en estado proximo à convertirse, y salvarse. Glorioſissima Provincia tan felìz por su merito en los afanes, que viò malograrse por los inescrutables juicios del *Altissimo*, como dichosa en el gozo de las Christiandades floridissimas, que actualmente posee. Esto es en quanto à la Historia.

En quanto al Autor, dixera mucho, porque sus lucidas, y continuadas tarèas, con que no ha cessado de enriquecer, edificar, y aun santamente divertir al Público, se merece muchissimo: mas respeto su modestia, y la norma de la nuestra para con los domesticos, *non finit ore loqui*; ni hace falta lo que callo, pues su pluma vocèa, mas que yo acertàra à decir, para su aplauso. Solo dirè, que segun ha sabido aprovechar su estilo tan legitimamente Castellano, ameno, flùido, quanto natural, y elegante en honor de la Compañia, se merece, que qualquiera de ella le aproprie (en solo el sentido que se puede) el *totus in usus nostros expensus*, tan aplaudido de San
In Cant. Serm. Bernardo: *Totus*, todo en sì, y todo en el empleo totàl de los talentos, espiritu, vivacidad, noticias, erudicion, y fuerzas, que à Dios ha debido, lo ha sacrificado consigo mismo, al lustre, honor, y gloria de la Compañia; en tantos libros, yà de Vidas à parte de sus Santos, y de Venerables, yà de sus Varones Ilustres, de que ha dado à luz tres justos Volumenes, yà en Historias de Missiones tan divertidas, como Apostolicas, qual es esta de tanto lustre, y honor à la Compañia: *Et adhuc manus ejus extenta*, segun su tesòn, materiales recogidos, y obras abanzadas, no distantes de la prensa. Embidiables, quanto preciosas tarèas de Jesuìta, que se merece la alabanza, y agradecimiento de todos. Con esto he dicho, que la licencia para imprimirse, serà, no solo justa, sino debida, para el util, y edificacion de todos. Assi lo siento: *Salvo*, &c. Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid. Enero 24, de 1741.

JHS.

Martin de Raxas.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido licencia al Padre Joseph Cassani, de la Compañia de Jesvs, para que por una vez pueda imprimir, y vender un libro, que ha escrito, intitulado: *Historia de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesvs, y Vidas de sus Varones Ilustres, con que la impression se haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Madrid à trece de Diciembre de mil setecientos y quarenta.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

APRO-

APROBACION DEL PADRE DOCTOR ANTONIO *Gutierrez de la Sal, de la Compañia de Jesvs, Cathedratico que ha ſido de Prima de Theologia de la Univerſidad de Alcalà, Prefecto de Eſtudios Reales en el Colegio Imperial, Calificador del Santo Oficio, y de la Real Junta de la Concepcion.*

DE orden del ſeñor Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apoſtolico, Juez in Curia del Tribunal de la Nunciatura de ſu Santidad en eſtos Reynos de Eſpaña, Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. He viſto un Libro, cuyo titulo es: *Hiſtoria de la Provincia de la Compañia de Jesvs del Nuevo Reyno de Granada*, compueſto por el P. Joſeph Caſſani, de nueſtra Compañia, cuya pluma eſtà tan probada, y exercitada en eſtos aſſuntos, que el tenerla el Autor por obra ſuya, es baſtante motivo para ſu aprobacion; pero con ſu licencia debo confeſſar aqui, que en eſta ocaſion, el aſſunto le ayuda tanto, que nadie puede admirar ſaque buena copia, quando es tan perfecto el original, no ſolo fuera laſtima, ſino muy reprehenſible el Autor, ſi eſcriviera mal tan glorioſos trabajos, tan ardiente zelo, tan invencible conſtancia, como han logrado aquellos Jeſuitas en la converſion de los Gentiles: todo ha ſido contradicciones del Infierno; y todo ha ſido guerra à brazo partido contra el Demonio, y el Mundo, haſta conſeguir la Victoria. Veeſe en eſta Hiſtoria, que en aquel Nuevo Mundo ſe repreſentò la viſion de Juan en ſu Apocalypſi, quando viò aquella gran batalla en el Cielo. La victoria ſe conſiguiò feliz à coſta de fortaleza, conſtancia, valor, y firmeza: era pelea contra el Demonio, en figura de Dragon: no es mucho que coſtàra tanto: Nueſtros Padres de la Provincia del Nuevo Reyno han tenido, que batallar contra muchos Dragones en figura de hombres alentados, con el eſpiritu del Demonio; grande alabanza ſuya es, que hayan arrojado de ſu miſma tierra, que era ſu Cielo, por tener alli todo ſu dominio, al enemigo comun, aunque para eſto hayan neceſsitado de todo ſu eſfuerzo, toda ſu valentia, y toda ſu invencible conſtancia. Ni ſe me puede arguir, que aquella batalla en el Cielo la ganaron Angeles, pues todos ſaben, que Dios hace Angeles à los Eſpiritus, à quien embia à negocios de ſu gloria, y à ſus Miniſtros los da armas de fuego, para que peleen ſus batallas; y que eſta ſea guerra por Dios, lo dice el feliz eſecto de tantas almas convertidas, y de tanto terreno conquiſtado en extenſion de la Fè Catholica. Verificaſe en las arduiſsimas Miſſiones del Orinoco la Profecia de David, quando cantò, que à las generaciones deſconocidas ſe anunciaria Dios, y al pueblo, que habia de nacer, anunciarian los Cielos ſu juſticia: el Evangelio, y Ley de Gracia entienden aqui los Interpretes. Bien ha ſido menester conſtancia ſemejante à la Angelica, permanencia parecida à la de los Cielos, que para no ceder à la dificultad, y anunciar el Evangelio à gentes, que han nacido tan barbaras, y à pueblo, racional

Apocal. 22. 7.

Pſalm. 103. *Qui facit Angelos ſuos Spiritus, & Miniſtros ſuos ignem urentem.*

Pſalm. 21. *Annuntiabitur Domino generatio ventura, & annuntiabunt Cœli juſtitiam ejus populo, qui naſcetur, quem fecit Dominus.*

por naturaleza, y que tenia ofuſcada la racionalidad entre la comunicacion con fieras, y ninguna eſpecie de cultivo entre hombres.

Debemos todos los Jeſuitas dàr las gracias à la Santa Provincia del Nuevo Reyno, porque con ſus glorioſas empreſſas, y firme confianza, ha logrado tantos triunfos à la Fè, y tanta gloria à la Compañia, operarios incanſables en la Viña del Señor, y dieſtros en jugar todas armas, yà en la quietud de los Colegios, yà en lo arido, y eſcabroſo de los deſiertos, donde, ſi haſta ahora entre innumerables fatigas ha logrado felices frutos, mucho mayores los eſpera en adelante; bien como el Hortelano, en quien el mayor cuidado es el plantio, y el mayor fruto, quando criados los arboles, con ſolo atender à ſu conſervacion, les ponen ellos miſmos à la viſta ſu conſuelo.

Todo eſto ſe vè dibujado en eſta Hiſtoria, y en las Vidas de los Varones Iluſtres, con que ſe adorna: y en ella, hallando mucha diverſion, y motivos para la edificacion, y el exemplo, no hallo propoſicion, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres: por lo qual juzgo ſe le debe dàr la licencia, que ſolicita. Eſto es mi parecer: *ſalvo, &c.* En el Colegio Imperial de la Compañia de Jeſus de Madrid à 20. de Marzo de 1741.

Antonio Gutierrez de la Sal.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apoſtolico, Juez in Curia del Tribunal de la Nunciatura de eſtos Reynos, y Teniente de Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido: Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *Hiſtoria de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jeſus, y Vidas de ſus Varones Iluſtres, compueſto por el Padre Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia: Atento, que ſe ha viſto, y reconocido de nueſtra orden, y conſta no tiene, ni contiene coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à 20. de Marzo de 1741.

Lic. Anchorena.

Por ſu mandado,

Gregorio de Soto.

PROTESTA DEL AUTOR.

SIendo preciſo en eſta Hiſtoria tocar muchos caſos, que parecè que exceden las naturales, y ordinarias leyes de la naturaleza, y referir acciones, y vidas de muchos ſugetos, cuyo olor de ſuavidad hace reſpetable ſu memoria: Debo proteſtar, como de hecho proteſto, que obediente à los Decretos Pontificios, nada de lo que refiero ſube à mas alto grado de creencia, que la que alcanza à tener la fè humana, ſujetandome en todo à las deciſsiones de la Silla Apoſtolica, cuya determinacion no quiero prevenir, y à cuya declaracion ſiempre eſtoy, y vivo obedientemente rendido.

FEE DE ERRATAS.

PAg.8.col.1.lin.35.y atropellando,lee atropellando.Pag.19.col.1.li.7.en aquellos,lee aquellos. Pag.19.col.2.lin.5.celebra,lee celebraba. Pag.39.col.2.lin.4.Bufeo, lee Bufeo.Pag.54.col.2. lin.15.ruina, lee mina. Pag.67. col.1.lin.37.Miniſtro, lee Maeſtro. Pag.86.col.2. lin.30. Payana, lee Payara. Pag.88.col.2.lin.3. los pedernales, lee pedernales:Pag. 96.col.2. lin. 16. canſancio, añade, ſe logrò. Pag. 276. col. 1. lin. 32. reducines, lee reducciones. Pag. 227. col.2. lin.6. San Bartholomè, lee San Luis. Pag.319.col.2. lin.37. Ariſtocrecio,lee Ariſtocracio. Pag.321. col.2. lin.13.Sinaruto, lee Sinaruco. Pag.371.col.1.lin.31.ſobre en èl, lee ſobre èl. Ibid.col.2,lin.1. ne que, lee de que. Pag.398.col.2.lin.36.43.lee 53. Pag.401.col.1.lin.28.ſaco, lee ſaqueo. Pag.420. col.2.lin.21. pardos, lee parpados. Pag.483. col.2. lin.14. Joſeph, lee Franciſco. Pag.514. col.1. lin.27.año de 1516.lee 1616. Pag.528.col.1.lin.25.uſò, lee no uſò.

He viſto eſte Libro, intitulado: *Hiſtoria de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesvs, y Vida de ſus Varones Iluſtres, ſu Autor el Padre Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia, y con eſtas erratas corresponde à ſu original. Madrid 17. de Marzo de 1741.

Lic. Don Manuel Ticar de de Rivera

Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Real, y Supremo Conſejo de Caſtilla, eſte Libro, intitulado: *Hiſtoria de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesvs, y Vidas de ſus Varones Iluſtres, ſu Autor el Padre Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia, à ſeis maravedis cada pliego, deſpachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla, como mas largamente conſta de ſu original, à que me remito.

TABLA

TABLA
DE LOS CAPITULOS, QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Breve noticia del descubrimiento de estas tierras, su conquista, situacion, y estado, antes de entrar la Compañia, pag. 1.

Cap. II. Entrada de los Jesuitas en Santa Fè, y caso raro con que Dios acreditò la doctrina de la Fè, pag. 7.

Cap. III. Fundacion del Colegio de Santa Fè, y Colegio de San Bartholomè, pag. 12.

Cap. IV. Fundacion de los Colegios de Cartagena, y Tunja, pag. 19.

Cap. V. Primera Mision de Indios en los pueblos, que llamaban Caxica, Duytama, y Fontibon, pag. 26.

Cap. VI. Fundacion de los Colegios de Honda, Pamplona, y Merida, pag. 29.

Cap. VII. Principio de las celebradas Misiones entre barbaros, y general descripcion del sitio, y terreno hasta el rio Orinoco, pag. 36.

Cap. VIII. Situacion de la Serranìa de Morcote, sus Indios, y costumbres: entrada de los nuestros, y fruto, que lograron, pag. 44.

Cap. IX. Fruto, que se consiguiò en estas Doctrinas: Persecucion contra los Padres, y la Compañia, hasta obligar à que las dexassen en otras manos, pag. 50.

Cap. X. Progressos espirituales, y temporales de la Provincia: Fundacion del Colegio de Mompox, y sus sucessos, pag. 57.

Cap. XI. Muere en Mompox el segundo Rector Padre Christoval Contiño, en assistencia de los apestados, y fundacion del Noviciado de Santa Fè, pag. 62.

Cap. XII. Para nuevo entable de las Misiones de los Llanos, passan dos Jesuitas à explorar la tierra, y animos de los Indios, pag. 69.

Cap. XIII. Resuelvese embiar Misioneros, que efectivamente entablen las Misiones: hacese à este fin cambio de la Doctrina de Topaga con la de Pauto, y nueva entrada de la Compañia en los Llanos, pag. 77.

Cap. XIV. Genios, y naturales

les costumbres, y disposicion de los Indios Achaguas, Ayricos, y Jitaras, immediatos à las poblaciones, y por esso los primeros à quienes ilustrò la luz de la Fè, y zelo de los Missioneros, pag. 85.

Cap. XV. Primeros pueblos, y reducciones fundadas en el primer año de residencia en la Mision, pag. 92.

Cap. XVI. Disturbios, dificultades, y peligros, que sobrevinieron en las poblaciones, pag. 100.

Cap. XVII. Nueva poblacion de Ayricos, y varios sucessos en ella, pag. 105.

Cap. XVIII. Intentase fundar en pueblos à los Guaybas, y Chiricoas, y noticia de estas Naciones, pag. 110.

Cap. XIX. Prosigue el aumento de la conversion de los Achaguas: estado de las Misiones: revoluciones en ellas, y trabajo de los Missioneros, pag. 116.

Cap. XX. Intentase la union de nuestras Misiones con el Presidio de Guayana, è Isla de la Trinidad, pag. 124.

Cap. XXI. Entra el Padre Alonso de Neyra desde Casanare, tierra adentro, en busca de Indios, de que habia noticia, que vivian emboscados en Onocutare, pag. 137.

Cap. XX. Aumentase la poblacion de San Joachin, por el accidente de encontrar con un Cacique Achagua un Missionero, que buscaba otra Nacion, que llamaban Salivas: guerras, que movieron los Gitanos Guaybas, y su gloriosa victoria, pag. 147.

Cap. XXIII. Nuevo peligro de la poblacion de San Joachin: mudase à Casanare: sucessos del viage, y feliz arribo, pag. 156.

Cap. XXIV. Estado de nuestras Misiones, y nuevo descubrimiento de los Indios Salivas, en cuyo territorio se formaron tres Reducciones, pag. 166.

Cap. XXV. Prosigue la interrumpida reduccion de los Salivas: varios sucessos de ella, desde el año de 1675. hasta el año de 1684. p. 178.

Cap. XXVI. Destruccion de toda la Mision à la tyrania de los Caribes, y muerte violenta à sus manos de tres Missioneros, pag. 184.

Cap. XXVII. Raro sucesso, y espantoso ruido, sucedido en Santa Fè, y sus vecindades en este tiempo, que por la desgracia referida estubieron suspensas las Misiones del Orinoco, pag. 191.

Cap. XXVIII. Vuelvese tercera vez à tentar la Mision de los Salivas, con poco fruto en su permanencia, pag. 196.

Cap. XXIX. Prosigue lo sucedi-

do

do en los pueblos Salivas. Muerte violenta, que dàn los Caribes al P. Vicente Loberso, y desamparo segunda vez de la Misiion, pag.204.
Cap.XXX. Intentase por diferente parte la extension de la Fè, y la entrada à la tierra de los Salivas, pag.213.
Cap.XXXI. Informe del estado del Ayrico. Costumbres de sus Indios, sus genios, la poca esperanza que daban de que se lograsse el fruto, y por esso el desamparo de la Misiion, pag.224.
Cap. XXXII. Nuevo descubrimiento de los Betoyes, multitud de diversas Naciones en este territorio, y primeros principios de su Misiion, pagin.230.
Cap.XXXIII. Viene à los Llanos el Padre Joseph Gumilla: Dispone la fundacion de San Ignacio de los Betoyes, y primeras entradas en sus tierras, pag.236.
Cap. XXXIV. Primera entrada à los Betoyes, y su feliz efecto, pag.240.
Cap.XXXV. Entrada, que hizo el Padre Joseph Gumilla à la montaña: Descubre la numerosa Nacion de los Anabalis: Circunstancias, y rariisimos sucessos de este viage, pag.247.
Cap. XXXVI. Copioso fruto, que con el tiempo produxo este viage en la reduccion, y aumento de la poblacion de San Ignacio, pag.257.
Cap. XXXVII. Fundacion del nuevo pueblo del Santo Regis en la ribera de Guanapalo; y principios del pueblo de la Santisima Trinidad, pag.263.
Cap.XXXVIII. Empeños utiles, y esfuerzos mal logrados en la reduccion de los Guaybas, y fundacion conseguida del pueblo de la Concepcion, que llamaron de Cravo, pag.271.
Cap. XXXIX. Viage, que hizo el P. Juan de Rivero en busca de los Indios, que llaman Amarisanes, pag.274.
Cap.XL. Passa el P. Juan de Rivero al segundo pueblo de los Amarisanes del Ayrico: Lo sucedido con su Cacique de vuelta à Mera, de donde vuelve à salir el siguiente año, en que consigue vengan à la poblacion los Indios, pag.280.
Cap.XLI. Muda de sitio la poblacion del Santo Regis de Guanapalo: Progressos de su Christiandad, y culto Divino; y fundacion del pueblo de San Miguèl de los Salivas, pag.287.
Cap. XLII. Funda el P. Manuel Roman el pueblo de San Miguèl de los Salivas: Su sitio, su aumento en Christiandad, y su presente estado, p. 294.

Cap.

Cap. XLIII. Nuevo entable de las Miſsiones en el rio Orinoco, pag.301.
Cap.XLIV. Empiezan las contradicciones de los Caribes, que intentan deshacer, y deſtruir las nuevas poblaciones, pag.307.
Cap. XLV. Proſigue la materia del paſſado: Medios que ſe ſolicitan para ſu pacificacion, y aumento, pag.315.
Cap. XLVI. Eſtado preſente de las Miſsiones, y Provincia, pag.321.

INDICE
DE LAS VIDAS
DE LOS VARONES ILUSTRES,
que ſe eſcriven en el ſegundo Libro de eſta Hiſtoria.

VIDA del Venerable Siervo de Dios Padre Pedro Claver, pag.331.
Vida del Padre Joſeph Tobalina, pag.425.
Vida del Padre Juan Bautiſta Colinucci, pag.433.
Vida del Padre Pedro Pinto, pag.443.
Vida del Padre Juan Manuel, pag.450.
Vida del Padre Alonſo Sandoval, pag.459.
Vida del Padre Franciſco Varaiz, pag.471.
Vida del Hermano Franciſco de Bobadilla, pag.488.
Vida del Padre Joſeph Hurtado, pag.503.
Vida del Padre Joſeph Dadey, pag.510.
Vida del Padre Domingo de Molina, pag.513.
Vida del Padre Franciſco Ellauri, pag.521.
Vida del Padre Geronymo de Eſcobar, pag.529.
Vida del Hermano Juan de la Peña, pag.542.
Noticias de los Padres Gaſpar Bek, Ignacio Theobaſt, y Ignacio Fiol, pag.562.
Vida del Padre Joſeph de Caſſes, pag.574.
Algunas noticias de la Vida del P. Vicente Loberſo, pag.602.
Vida del Padre Matheo Mimbela, pag.605.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

Siendo la Hiſtoria un lienzo, en que ſe pintan, para eterna memoria, los ſuceſſos, es en el Hiſtoriador la mayor de las faltas el tirar en el dibuxo alguna linea, que no ſiga muy ajuſtada el perfil de la verdad. Eſta maxima es la primera que debe obſervar exactiſsimamente todo Eſcritor; y por eſtàr bien acreditado de veridico, corre en el mundo con tanta felicidad la Hiſtoria de Mariana: Pero ſi en todo Hiſtoriador es eſta prevencion neceſſaria, en las Hiſtorias Sagradas es ſumamente preciſa. Puedeſe diſsimular al prophano algun desliz, ò alguna ligereza en el examen de la verdad de algun ſuceſſo: no importa ſu creencia, ni para lo principal de la Hiſtoria, ni hace ecco à dogmas Catholicos, ni à diſpoſiciones Eccleſiaſticas, ni al exemplo, y enſeñanza Chriſtiana: à eſtos principios tan eſſenciales, y tan reſpetables, puede hacer mucho llamamiento qualquiera verdad, que ſe desfigurára en mi Hiſtoria; por eſſo ha ſido el principal cuidado no apartarſe un punto de los documentos, que ſe me han entregado para eſta formacion, los quales tienen todas las legalizaciones de verdaderos, y legitimos, que puede pretender la mas rigoroſa critica. Son los principales la Hiſtoria, que de las dos Provincias del NuevoReyno de Quito

eſcriviò el Padre Pedro Mercado. Eſta Hiſtoria, yà concluìda, ſe reviò, y examinò muy eſpacio en la Provincia, y ſobre el terreno ſe acriſolò ſu verdad, y paſſó con todas las pruebas que ſe hicieron exactas de ſu legitimidad. Por lo que refiere de lo interior de la Provincia, como de eſto era teſtigo de viſta, puſo con ſeguridad la pluma en el papel, como tambien en las Vidas de los Varones Iluſtres, que ingiriò, aunque en muchos de eſtos, por prudentemente detenido, ſe quedò demaſiadamente diminuto. No logrò tanto acierto en la Relacion muy ſucinta, que hizo de las Miſsiones, porque en ella ſe governò por noticias, y el empeño de hablar ſiempre la verdad, y el miedo de no exponerſe tal vez à referir lo menos cierto, le obligò à quedarſe muy corto, y fuera gran defecto, que eſta Hiſtoria ſalieſſe à luz, ſin toda la debida expreſsion de las glorioſas Miſsiones de los Llanos, y el Orinoco. Eſtas noticias, que le faltaron al Padre Mercado, las eſcriviò muy diſtintas, y claras el Padre Juan de Rivero, que apoſtolicamente eſtubo en los Llanos, y Orinoco diez y ſeis años, y en ellos miſmos, y en el terreno eſcriviò la larga Relacion de las Miſsiones, deſde ſus principios, haſta el año de 1736. y ſu verdad, y ſinceridad eſtà bien calificada en ſu virtuoſa vida, y venerada memoria.

Solo tiene de inconveniente el preciſo ſilencio de quanto paſſaba en la Provincia, porque eſto, ni lo ſabìa, ni ſe propuſo por intento el eſcrivirlo: con que para dàr completa eſta Hiſtoria, es neceſſario juntar las noticias de ambos eſcritos, y tomar de cada uno las noticias, ſegun ſi-

gue

gue el hilo de la Hiſtoria. Eſte trabajo no ha ſido grande, y le ha aligerado mucho el conſuelo de la ſeguridad de las Relaciones. Mayor dificultad he hallado en ſeparar de muchos ſuceſſos, y caſos, las immenſas menudencias, con que los viſten ambos à dos Autores. Toca al buen Hiſtoriador repreſentar qualquier caſo muy al vivo; pero no ha de poner todas aquellas circunſtancias, que el Lector aviſado, y diſcreto ſupone que acompañan al caſo; porqué ſiendo naturales, no debian faltar como conſequencias neceſſarias; ni conviene eſpecificar tanto, que las circunſtancias, que ſon accidentes, ſe conviertan en ſubſtancia. Por eſta razon ha ſalido mas breve eſta Hiſtoria, que el bulto que formaban las dos Relaciones juntas, aun habiendo añadido algunas noticias, que me han venido por cartas particulares de la Provincia, dignas de toda fé.

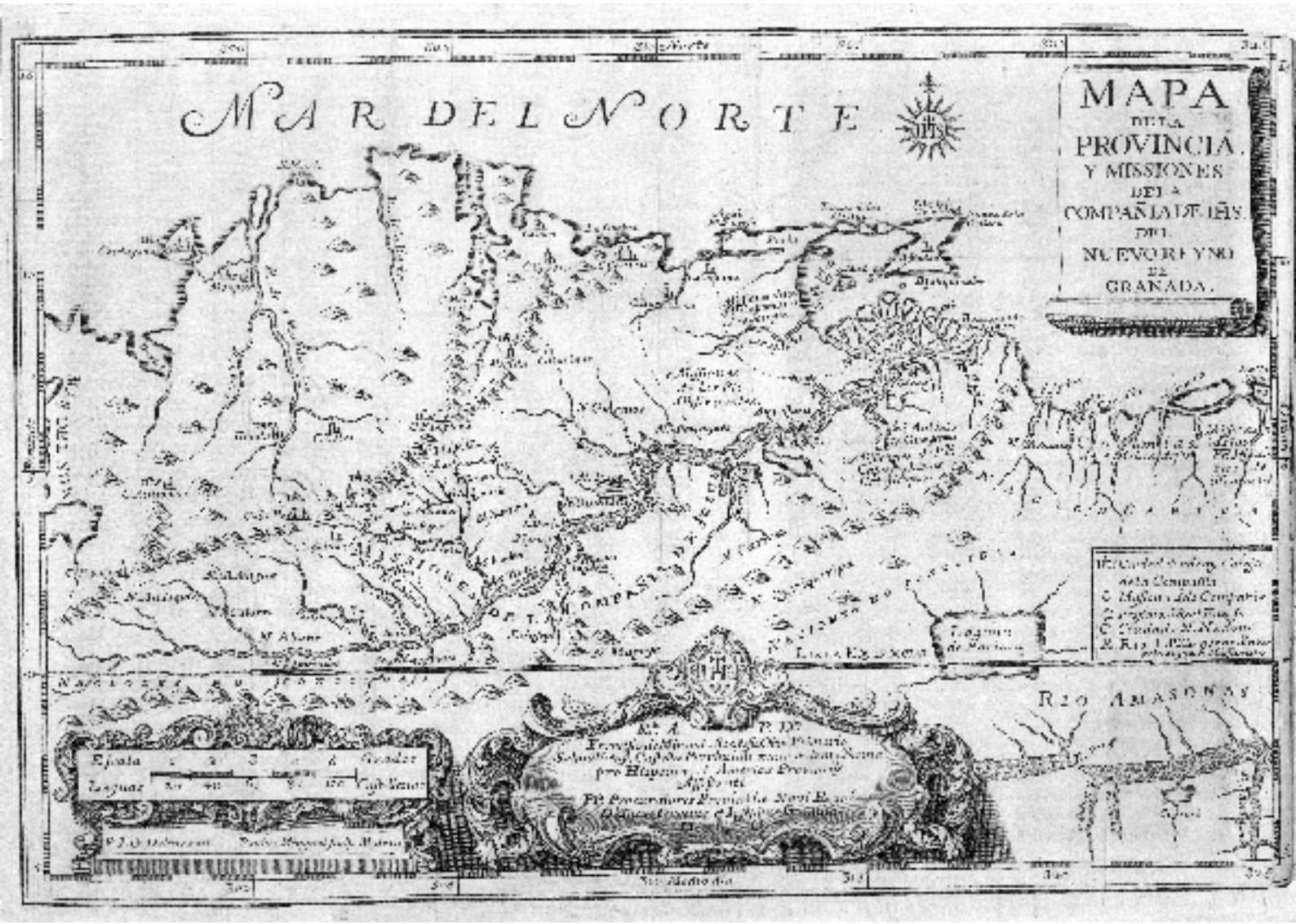
Debo tambien confeſſar, en obſequio de la virtud, y del buen nombre de los primitivos Autores de los referidos documentos, ò Hiſtorias, que en lo tocante à los ſuceſſos de eſtos ultimos años, và mi pluma mucho mas ligera, que lo eſtubo la de las memorias, ù originales; porque tratandoſe de Hiſtoria de eſtos tiempos, y de ſugetos que viven, ni es debido à ſu virtud ſacarles los colores à ſu humildad, ni es conveniente mucha individuacion de ſuceſſos, de que hay tantos teſtigos de viſta, y que cada uno cuenta del ſuceſſo lo que viò; y porque muchos ſolo vieron parte de un caſo, no convienen entre sì en el teſtimonio del todo, y mejor es eſcuſar diferencias, que ſentar la pluma muy eſpacio en el papel. Bien conozco, que algun erudito me querrà arguìr con el exemplo de los Comentarios del Ceſar, que eſcrivia por la noche el ſuceſſo, que habia

te-

tenido el Exercito de dia: comentarios tan del tiempo preſente, que en algunas ocaſiones, aun no eſtaba fenecido el ſuceſſo, quando yà eſtaba eſcrito ſu principio; pero à eſta objecion me es muy facil la reſpueſta, diciendo, que el dia de oy eſta Hiſtoria, ò Relacion de los ſuceſſos del Ceſar, ſe mira mas como eſtimable pieza de pura latinidad, que como Hiſtoria; y quando ſus traslados ſe leìan en el tiempo del Autor, no ſabemos lo que los de aquel tiempo hablarian acerca de la verdad, y puntualidad de lo referido.

Yo, para totàl ſeguridad de mis noticias, he logrado la fortuna de haberſe hallado en eſta Corte, al tiempo de querer dàr la Hiſtoria à la prenſa, dos Padres Procuradores de la Provincia del Nuevo Reyno; y de eſtos dos, el uno (que es el que ha formado el Mapa) ha aſsiſtido veinte años continuos en los deſiertos de las Miſsiones; y el otro ſe ha ocupado en los principales empleos de la Provincia; y ambos à dos, antes de empezar la Imprenta, me han hecho el guſto de examinar muy deſpacio mi eſcrito, y corregir lo que mi ignorancia, ò la diſtancia podia haber errado en el terreno, en las noticias, ò en ſu puntualidad. No creo puede llegar à mas el cuidado, ni la diligencia. Ojalà, que ella logre el fin principal de eſcrivirſe, que es la mayor gloria de Dios, que ha ſido el objeto de mi trabajo.

HISTO-


MAR DEL NORTE
MAPA
DELA
PROVINCIA,
Y MISSIONES
DELA
COMPAÑIA DE IESVS
DEL
NUEVO REYNO
DE
GRANADA.
RIO AMAZONAS

HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DEL NUEVO REYNO
DE GRANADA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
EN LA AMERICA.
LIBRO PRIMERO.
CAPITULO PRIMERO.

BREVE NOTICIA DE EL DESCUBRIMIENTO de eſtas Tierras, ſu Conquiſta, ſituacion, y eſtado, antes de entrar en el la Compañia.

EL PRIMER deſcubrimiento de eſtas tierras, y el hallazgo de eſte fertiliſsimo Reyno, le debemos à Gonzalo Ximenez de Queſada, que por los años de 1535. haviendo ſalido de Santa Marta en demanda de nuevos deſcubrimientos, à coſta de inſoportables trabajos, por inciertos caminos, à no conocidos terminos, parò en las Sierras, cuyo Señor era un ſobervio Cacique, llamado Bogotà. La ſo-

beranìa de eſte tenia por fundamento la ſobervia, y por firmeza la tyranìa, que ſe radicaba, ò fortalecia en abundante riqueza. Eſte Cacique (nombre que oy dura, y daban los Indios à ſus Señores, ſus Capitanes, ò ſus Soberanos) diò con ſu reſiſtencia el nombre de Bogotà à la Ciudad, que luego ſe formò con el nombre de Santa Fè, pues eregidas, y formadas otras nuevas Poblaciones con el miſmo nombre de Santa Fè, para diſtinguirla de todas, ſe eſpecificò eſta con el ſobrenombre de Santa Fè de Bogotà, yà ſea por eſtàr tan cerca de las Sierras, que eran el dominio del Cacique (à quien quitò la vida un Eſpañol, ſin conocerle) yà ſea por eternizar ſu nombre, perpetuando el triunfo, que ſe conſiguiò en vencer la reſiſtencia de eſte tyrano, que franqueò el paſſo al fertiliſsimo llano, en que ſe fundò la Ciudad.

No debo yo negar, que à eſte deſcubrimiento concurrieron tambien Nicolàs Federmàn, y Sebaſtian de Belalcazar, Adelantados, que por diſtintos caminos llegaron poco deſpues al miſmo termino; pero en eſtas ocaſiones ſuele el primero llevar el nombre, yà que no conſiga todo el uſufructo: la tierra ſe reconociò en aquella llanura muy fertil: en los Rios abundante la peſca: en los boſques copioſa la cria de Venados: el maìz, unica ſemilla, que conocian los Indios, ſobre ſer de excelente calidad, ſe daba en copioſo fruto: el temple era en ſumo grado apacible, caſi debaxo de la Equinocial, pues eſtà ſolo à quatro grados de altura: no permite la cercanìa del Sol, que dominen con rigor los frios, y el ayre freſco de Levante, continuo en la Zona Torrida, templa el ardor, que ſe temiò antiguamente en eſte clima, y una Sierra nevada, que tiene en ſus cercanìas, le ſirve de enfriar tanto los ardores que la hace declinar à fria, aunque ſin deſtemplarla. El miſmo variar ocho veces las eſtaciones al año con dos Primaveras, dos Veranos, dos Otoños, y dos Inviernos, es cauſa de que todas ſean templadas con corta diferencia de unas à otras. Todas eſtas conveniencias brindaban à la nueva poblacion; pero mas que todas llenò el deſeo la eſperanza, que ſe havia de ſaciar el apetito de las riquezas, que en aquellos tiempos era el unico fin en ſemejantes deſcubrimientos.

Eſta confianza, en eſtos territorios, paſſaba à los terminos de certidumbre, porque apoderados del Palacio del difunto Bogotà, hallaron en èl cantidad conſiderable de plata, mayor de oro, y exceſsivo numero de eſme-

eſmeraldas: eſte, ſi no teſoro, copioſo botin, anunciaba certidumbre de ſer aquella tierra feràz en eſtos riquiſsimos frutos; pero ſe confirmò mas la ſeguridad de ſu hallazgo con haver logrado victoria, y hecho huir à otro Cacique, llamado Duitama, en cuyo Palacio, y en cuyas tierras huvo de hallazgo gran cantidad de oro, y mucho numero de eſmeraldas. Los Indios, que veìan la demaſiada codicia de los Caſtellanos, fingian teſoros algo diſtantes, para librarſe de los que miraban enemigos preſentes; y en unos ſitios de la Sierra ponian en la fantasìa un Palacio todo de oro, con el techo de plata, y en otras partes unos Palacios de plata con las techumbres de oro: eſto no lo miraba como cierto la razon; pero aun contra la razon lo queria fingir ſeguro la codicia; y mas à viſta de la utiliſsima novedad de haver regiſtrado, reconocido, y experimentado ciertas las minas de eſmeraldas, cuyo induvitable teſoro nunca, haſta entonces, deſcubierto en el Nuevo Mundo, hacian intereſſada la nueva poblacion.

Eſta, como queda dicho, tomò el nombre de Santa Fè de Bogotà, y al deſcubrimiento le diò Gonzalo Ximenez de Queſada el titulo de Nuevo Reyno de Granada: era èl natural de la Ciudad de Granada en Eſpaña, y logrò el cariño à ſu Patria, con alguna analogìa, ò ſimilitud, que ſe hallaba en los dos ſitios, benigno temple algo mas frio, que caliente, hermoſas, y feraces vegas, que allà llaman ſabanas de Bogotà, una Sierra nevada, que ſe regiſtra deſde Santa Fè, y Rio inmediato al elegido ſitio para la fundacion. Todos eſtos fueron motivos, por univocos, baſtantemente aparentes para el nombre, que dura el dia de oy, y durarà, perpetuando el nombre de la Patria del primer Conquiſtador.

No es mi aſſunto aqui reſumir, ni trasladar la Hiſtoria Politica de eſta Conquiſta, ò deſcubrimiento. Eſte trabajo, y eſte cuidado le dexo de muy buena gana à las Decadas de Antonio de Herrera, y Hiſtorias, ò reſumenes de otros; pero no puedo enteramente abandonar la relacion de todas las noticias; porque ſiendo qualquiera Hiſtoria pintura, que expreſſa al vivo los ſuceſſos, mal podrè dibujar, ni perfilar los acaecimientos, ſin tener en el quadro, y en el papel ſeñalado, à lo menos, el terreno, para no exceder de ſus limites, y no pintar monſtruos en vez de gigantes, ni obſcurecer Heroes en religion, y zelo, por no tener preſente el terreno, que fuè el teatro de ſus heroycidades; por lo

que

que breviſsimamente digo, que antes del año de 1537. en que ſe deſcubriò, y empezò à fundar la Ciudad de Santa Fè de Bogotà, eſtaban fundadas las poblaciones de Santa Marta, y de Cartagena, cada una en diſtinto lado de la nueva poblacion; y al tiempo miſmo de eſta Colonia ſe formò la Ciudad de Tunja, y deſpues el año de 1572. la Palma, y el de 1595. Tocayma, y luego Pamplona, Merida, Mariquita, los Reyes, y otras, que quien guſtare podrà leer en laDeſcripcion de las Indias Occidentales, que deſpues de ſus Decadas puſo el miſmo celebrado Author Antonio de Herrera; y mas en breve, y con mas viſible claridad ſe regiſtra en el Mapa, que à fin de aclarar la relacion de lo que hemos de decir, eſtà pueſto al principio de eſta Hiſtoria.

Creciò tanto eſta Colonia, y ſe aumentò tanto el concurſo de Eſpañoles en el nuevo diſtrito, y ſe ſujetaron tantos Indios, que por el año de 1547. para el buen govierno, y adelantamiento de la Provincia ſe fundò, y erigiò Chancilleria, cuyo diſtrito fuè, y es el dia de oy toda la Provincia del Nuevo Reyno, los Goviernos de Santa Marta, Cartagena, y Popayàn, y las Provincias del Dorado, ò Nueva Eſtremadura. De ſuerte, que puede tener la gloria eſte nuevo Reyno, que deſde ſus principios fuè tanto, que ſe governò por sì miſmo, con Tribunal Superior, ſin tener que aguardar, ò depender para ſus reſoluciones, de las que ſe podian decretar en ſitios diſtantes, y por Jueces, que no eſtaban ſobre el terreno. Ni les faltò à aquellos Eſpañoles, y à los Indios Neophitos Paſtor proprio, fundando à eſte fin, como ſe fundò en el año de 1564. Igleſia Metropolitana, cuyo primer Arzobiſpo fuè el Iluſtriſſimo D. Fray Juan Barrios y Toledo, y cuyos Sufraganeos fueron deſde entonces Santa Marta, Popayàn, y Cartagena.

En el intermedio de treinta años no faltò en el nuevo deſcubrimiento el efecto de la clemente Providencia Divina, dando à aquellas almas, redimidas con la preciosa Sangre de Chriſto, quien les anunciaſſe el Evangelio, y les ſacaſſe de aquel chaos de tinieblas, en cuya eſpeſura les tenia enteramente ſumergidos ſu deſgracia. Los Catholicos Monarchas Eſpañoles, en todas las Cedulas Reales, que à favor de las nuevas Conquiſtas expedian, no ſolo aconſejaban, y exhortaban à la converſion de los Indios à nueſtra Santa Fè, ſino que la mandaban, y ponian por expreſſa condicion, para la verificacion

de

de ſus mercedes. A eſte fin ſe idearon los Encomenderos, y Encomiendas de Indios, que ſe concedieron à varios; y aun el dia de oy ſe conceden con la expreſſa condicion de la reduccion de los Indios à nueſtra Santa Fè; pero entonces la dificultad conſiſtia en la eſcaſéz de los Miniſtros. Los Adelantados ſe arrojaban à bogar Mares deſconocidos, y à penetrar caſi temerariamente boſques con termino incierto, y con peligro evidente, y ſeguro: eſto lo animaba la eſperanza, y lo ſufria con baſtante paciencia la codicia; pero en la conquiſta eſpiritual era ſolo el intereſſado el zelo, y era meneſter mucho fuego para paſſar por tanta agua, y padecer luego tantos trabajos, como eran preciſos para qualquier bautiſmo; la ignorancia total de la lengua; la poca fidelidad en pocos Interpretes; la ninguna conſtancia en los voltarios genios de los Indios; la temeroſa ſeguridad entre traydores; el horror, que aquellos naturales cobraron à los Eſpañoles, à quienes por entonces ſolo les ſujetaba el miedo, eran ciertamente poco uſufructo de la Capellania para con los Clerigos Seculares, y baſtante remora para el zelo de los Religioſos. No por eſto faltaron enteramente à ſu obligacion ni unos, ni otros, ni faltò animo à todos, para deſamparar la Conquiſta: nos conſta, que ademàs de algunos Eccleſiaſticos Seculares, aunque tan pocos, que no ſe nombran, ni ſe ſabe quienes, ni quantos fueron, concurrieron à la extenſion de la ley, y conquiſta de las almas de aquella deſdichada multitud de dormidos en las tinieblas, ò en la ſombra de la muerte, los Religioſiſsimos Padres de las Sagradas Religiones de Predicadores del Glorioſiſsimo Santo Domingo de Guzmàn, y Menores del Seraphico Franciſco, eſtos zeloſos Hijos de los Patriarchas, tan hermanos entre sì, fueron en el deſcubrimiento del Occidente Apoſtoles, y ſus utiles trabajos, y ſus penalidades nos los eſcriven ſus Chronicas, y ſus particulares Hiſtorias. Cierta coſa es, que por mucho que digan, fuè mas lo que padecieron; sì bien invencibles Campeones no deſiſtieron de la empreſſa, y hallo en la Ciudad de Santa Fè fundados Conventos de las dos Sagradas Familias muy deſde el principio de ſu poblacion.

Yo aqui intento eſcrivir la Hiſtoria de las Miſsiones, fruto eſpiritual, y extenſion de la Chriſtiandad, que ha obrado en el nuevo Reyno mi Sagrada Religion: no es mi aſſunto Hiſtoria General; pero tampoco me debo ceñir tanto al eſtrecho

de mis terminos, que no publique glorias, que obtuvieron otros, y mas quando entre Religiones, unidas todas à la mayor gloria de Dios, nunca ſe puede decir, que las glorias de las unas ſon eſtrañas à las alabanzas de otras. Confeſſarè yo de muy buena gana, y darè à eſtas dos Sagradas Religiones la gloria que ſe merecieron ſus Hijos de ſer los ptimeros, que vigilantes Operarios acudieron à la labor de la Viña. Eſto podia no ſer mucho, porque ſolo prueba la mayor, y conſiderable antiguedad de Religiones; pero bien conſiderado, ſegun todas las circunſtancias, no ſe queda eſta glorioſa fundacion en los terminos de mas antigua, ſino que ſe eſtiende à la mayor exageracion de zeloſa. Embarcabanſe entonces eſtos Apoſtolicos Religioſos à rumbo incierto, y ſin termino ſeguro emprendian viages, donde nada havia fixo, ſino el peligro de la vida; y para explicarme con mas viveza, me pongo en Santa Fè al tiempo de ſu fundacion, y conſidero, que al miſmo tiempo de buſcar cubierto, ò ſin poderle diſponer, ſin mas caſa, ni hogar, que la campaña, tratando, ò viendo à hombres nuevos, con calidades de fieras, ò con viſos de irracionales, ſe empezaba à ſembrar el grano del Evangelio, y aqui ſe verificaba en obra toda la Parabola del Evangelio: caìa la palabra de Dios en corazones duros, mas que piedras, que ſin humor de devocion, ni prevencion de crianza, ſecaban el fruto: caìa entre eſpinas, y entre maleza, que ſu inculta ruſticidad le ſufocaba: caìa en el camino, y aqui aves de rapiña le aniquilaban; y los miſmos que debian cubrirle, y cultivarle, le deſtruìan. Cauſa lagrimas leer las Hiſtorias, y Relaciones de aquellos tiempos: los Eſpañoles ſe dexaron poſſeer tanto de la codicia, que por lograr uſufructo de eſta, no reparaban en hacer eſclavos à los que debian pretender vaſſallos; y irritaban los animos, que debian amanſar, para que recibieſſen el yugo, y aun para que manſos, y amigos les deſcubrieſſen los teſoros: con que ellos miſmos deſtruìan lo que debian, y pretendian edificar. La ignorancia de la lengua, y el no poder explicarſe, ni entender, era un impedimento de dificiliſsimo remedio: ſer tanta la mies, y tan pocos los Operarios, rendia: no tener conſuelo la eſperanza de prontos ſocorros, deſanimaba; y en aquellos tiempos, deſconocidos los rumbos, y no puеſto en trafico el comercio, era, ò caſual, ò aventurero el aumento de Operarios; y no obſtante todos eſtos

im-

impedimentos, ò casi imposibilidades, celebramos la constancia de aquellos invencibles Heroes de las dos Sagradas Familias, que lograron, no solo la conversion de muchos, sino formar Conventos, que fuessen castillos de la Fè, de donde en continuas salidas conquistassen, y conquisten à la Religion terreno, y vassallos.

Mi Sagrada Religion de la Compañia de Jesus (cuyas glorioſas Misiones, y espirituales conquistas son el assunto de esta Historia) nacia, ò estaba en sus primeras mantillas al tiempo del descubrimiento de este nuevo Reyno de Granada; pues la confirmacion de la Religion fuè el año de 1540. con que ni pudo acudir à su primer principio, porque no bavia nacido, ni pudo llegar en aquel tiempo, porque era debido se criasse antes, y cobrasse con la edad fuerzas, para entregarse al trabajo: no es culpa el nacer tarde, la culpa podia estàr en no trabajar bien despues de haver salido al mundo. Este terreno de Infieles es la Viña del Señor: dexamos los de la Compañia, con gran gusto, y edificacion, la gloria, à que se adelantaron los primeros de haver acudido à la hora de prima: llegamos por mas mozos, ò por haver nacido mas tarde, à la hora de nona. En negocios de la gloria de Dios no deben tener lugar, ni los zelos, ni las competencias: quando yà sabemos, que en la Parabola declarò el Señor de la Viña igual la paga, y el premio: la emulacion debe ser santa de adelantarse cada Religion à los exemplos de las otras. Las Chronicas de San Francisco celebran sus empressas glorioſas en esta Mision: el P. M. Fr. Alonso Zamora dexò eternizado en un tomo de à folio el continuo zelo de la Religion Dominicana: à mi me toca descrivir los cuidados, los afanes, el zelo con que mi Sagrada Religion ha cultivado el terreno, que por suerte le tocò en su Apostolado. O! concedame el Cielo eficacia, y claridad para decir, y lùz para explicarme à medida del zelo con que à mayor gloria de Dios emprendo mi trabajo.

CAPITULO II.

ENTRADA DE LOS Jesuitas en Santa Fè; y caso raro con que Dios acreditò la doctrina de la Fè.

SEsenta y un años havian passado desde el descubrimiento del nuevo Reyno, hasta el de 1598. en que entrò la Compañia à pisar su suelo, y à cultivar su Viña. Aquel Heroe primero, Grande de España

por

por ſu nacimiento, y deſpues Grande en el Mundo, y en el Cielo por ſu virtud, y ſantidad San Franciſco de Borja, tercer General de la Compañia. Entre las glorias de ſu govierno tuvo la de poblar las incultas Sierras de la nueva deſcubierta America de zeloſos Operarios, Hijos, y Subditos, que con ſus ſudores regaſſen aquellos ſequiſsimos boſques, y ſembrando el grano del Evangelio, le humedecieſſen con el riego de ſu doctrina, para producir copioſo fruto en la converſion de los Infieles. Havian yà en tiempo de San Borja introducidoſe nueſtros Miſsioneros en Mexico, y con el ardor que les abraſaba ſu zelo, y con el calor que les comunicaba el Santo Borja, aſsi en las cartas de ſu nominacion, como en los conſejos de ſus exhortaciones, eran en el nuevo Mundo los Jeſuitas nubes llenas de aguà, que regaban la tierra con ſu doctrina: rayos, que abraſaban con fuego: relampagos, que iluſtraban con ſu luz; y Apoſtoles, que enſeñaban la Ley à coſta de los mayores peligros, y atropellando, mas que montañas, rieſgos; y mas que dificultades, peligros. Ni nueſtros mayores enemigos nos niegan la gloria de conocer por Heroes à aquellos nueſtros primeros Padres: no hacemos poco en conſervar el credito, que nos ganaron. Al tiempo que en Mexico eran los primeros Jeſuitas edificacion de los Eſpañoles en la reduccion de los Indios, fuè electo Arzobiſpo de Santa Fè el Iluſtriſsimo ſeñor Don Bartholomè Lobo Guerrero, y admitiendo el cargo, entonces de mas trabajo, que uſufructo, ſe declarò, que no iria à ſu Dioceſi, ſi no llevaba conſigo algunos Miſsioneros Jeſuitas. En Mexico viviamos con total ſatisfaccion de los dos Cabildos, con general aplauſo de elegidos por Dios para Miſsioneros, y voz comun de que llenabamos nueſtro miniſterio. En Santa Fè yà havian entrado, y probado bien los Padres Franciſco de Victoria, y Alonſo Linero; pero ſin aſsiento, ni hogar. Eſta primera entrada ſolo pudo ſervir de deſcubrir el terreno, y reconocer la neceſsidad, dos Jeſuitas ſolos en un inmenſo eſpacio, dos Miniſtros ſolos para multitud de almas, dos Religioſos, ſin arrimo, ſueltos, ò deſamparados, pudieron ſatisfacer ſu zelo; pero no conſiguieron hacer patente el fruto; no obſtante dexaron ſu nombre eternizado, ò à lo menos muy preſente en la memoria de los Eſpañoles, y en la neceſsidad de los Infieles. Eſto lo ſabia por relacion, y de oìdas el Obiſpo Don Bartholo-

lomè, y de experiencia, y viſta propria ſabìa el porte, y el zelo con que obraban los Jeſuitas en Mexico, y no queria empuñar el Baculo, ſin llevar Coadjutores. El Superior tenia poca gente para formar deſtacamentos: todos los que havia eran meneſter en cada parte; con que todos faltaban en todas; y quando para ſu encomendado territorio no tenia gente, mal podia ſocorrer à Paiſes eſtraños, ò à lo menos diſtantes.

Pero como el zelo de la gloria de Dios no tiene limites: ò es corto, ſi ſe puede medir con terminos: condeſcendiò el Superior al guſto del Prelado, y le diò por Miſsioneros de Santa Fè à los Padres Alonſo de Medrano, y Francisco de Figueroa: eſte era recièn llegado à America, no tenia Provincia; ò ſuerte ſeñalada à quien hicieſſe falta; y para un Noviciado fervoroſo gran Maeſtro, tenia en el P. Alonſo de Medrano: era eſte natural de Marchena en Andalucìa, hijo de Padres Granadinos: entrò en la Compañia en Salamanca, fuè Novicio de aquel gran Padre Eſpiritual, y ſanctiſsimo Varon Padre Balthaſar Alvarez: ſiguiò ſus eſtudios, à fin de hacerſe digno Miniſtro del Evangelio; y luego que recibiò los Sagrados Ordenes, paſsò à Mexico, donde por diez años continuos fuè aplaudido, è inconfuſible Operario de la Viña del Señor. Sabìa la lengua Tagala, que havia aprendido con facilidad; y ſe juzgò podria aprender la de los Indios del nuevo Reyno, y con la practica de diez años entablar con methodo, y orden la converſion de aquellos Naturales, que tanto neceſsitaban de ſocorro.

El ſeñor Arzobiſpo, que actualmente era Inquiſidor en Mexico (donde havia executado el primer auto de Fè) conocia à los dos, y eſperando mucho de las buenas mueſtras, que havia dado el Padre Figueroa, quedò muy contento con la certidumbre de la experimentada conducta del Padre Medrano. Partieron juntos para Santa Fè en el año de 1598. y en el miſmo tiempo tomaron poſſeſſion el ſeñor Arzobiſpo de ſu Silla, y los Padres de ſu oficio. Aqui ſe huviera experimentado la gran falta, que à eſtos Miſsioneros hace la lengua, ſino huviera tanta maleza, que arrancar entre los que los entendian. Los Eſpañoles, embebidos en ſu interès, y corrompidos en la comunicacion de los Indios, vivian Chriſtianos, ſin chriſtiandad: el apetito ſenſual les cegaba con la facilidad del vicio, tan comun à las Indias, que ſe les entregaban libres, penſando libertarſe de ſu eſclavitud,

Aquellas eſpecies, que quedaban de los ſueños, en que ſe fingia un teſoro en cada riſco, y muchas minas en cada montaña, les hacia olvidar las mayores, y primeras obligaciones, y no manifeſtando los Indios de buena voluntad, ni teſoros, ni minas, enfurecida la codicia, ſe valia de tormentos, como ſi fuera delito de leſa Mageſtad, ſer ricos, ò ſaber quien lo era; ò ſi no, dando tiempo à que obraſſe la razon, fuera en ellos razon de eſclavitud el no obſervar ſeguridad, y firmeza en ſus palabras. Aqui ſe experimentaba una mutua cauſalidad: la codicia en los Eſpañoles hacia eſclavos à los Indios; y los Indios, irritados con ſu eſclavitud, no ſaciaban la codicia de los Eſpañoles: con que unos, y ottros vivian ciegos, ò en violentos apetitos, ò en ſu proterva perfidia, y todos encenagados en vicios. Corto ſocorro era para tanto mal la fuerza, ò la eficacia, que podian tener dos ſugetos ſolos; pero no ſiendo poſsible aliſtar mas por la eſcaſez, ſe huvo de contentar Don Bartholomè Guerrero con los dos, à quienes llevaba por Coadjutores, y como pie para introducir en Santa Fè à la Compañia. Añadia conſuelo à ſu eſperanza ſer el uno el Padre Alonſo Medrano a ſabìa muy bien, y era teſtigo de viſta del gran zelo con que havia empleado diez años todas ſus fuerzas, y ſu ſalud en las Miſsiones de Mexico: era notorio el fruto que havia conſeguido, y nadie le podia negar, que en eſta facultad le havia hecho Maeſtro la experiencia; y como en todas ocaſiones la buena fama, y el buen nombre concilia reſpero, y eſte obliga à la atencion, y aun muchas veces al miedo, eſperò, que ſus exhortaciones, y ſus conſejos tuvieſſen utilidad fructuoſa entre los Eſpañoles, ovejas ſuyas, y de rebaño formado, al tiempo que para ſer Paſtor de Indios, neceſsitaba de hacer el rebaño, de los que no vivian en ninguno.

Empezaron al punto los Padres ſu trabajo; y para no dilatar la labor, uſando de la lengua que ſabìan, predicaban, confeſſaban, y exhortaban à los Eſpañoles: no podian mas, porque para rozar el inculto terreno de los Indios, les faltaba en la lengua el preciſo inſtrumento para ſu cultivo. No vivian ocioſos, ni era infructuoſa ſu eſtancia; pero como el zelo de la gloria de Dios tiene tambien ſus ingenios, y ſe vale de induſtrias, tratando con los Eſpañoles obſervaron, que los Indios de paz, y à quienes, ò el miedo, ò la utilidad, ò la neceſsidad traìa à la Ciudad, al trafico, ò al ſervicio de los

Eſ-

Eſpañoles, entendian moderadamente nueſtra lengua; y los Eſpañoles, para darſe à entender uſaban yà de muchas voces Indias, que les havia introducido la comunicacion: empezaron los Padres à comunicar, como podian, con los Indios, y à deſtruir ſu idioma proprio, corrompiendole con muchas de aquellas palabras, que yà uſaban los Eſpañoles, y eran proprias del dialecto Indio. No los oyeron mal los Naturales, y con eſte principio ſe atrevieron à predicar en publico à los Indios, que venian à la Ciudad, no ſin algun fruto, que aumentò Dios con caſo tan prodigioſo, que no me atreviera yo à eſcrivirle, ſi no le hallàra impreſſo por el Padre Alonſo de Andrade en la Vida, que eſcriviò del Padre Medrano, y ſaber que es tan conſtante la tradicion en la Ciudad, y en nueſtro Colegio de Santa Fè, que eſtà preſente à los ojos, en repetidas pinturas, que repreſentan el ſuceſſo.

Eſte fuè portentoſo, pues como eſtuvieſſe un dia el Padre Medrano predicando en pueſto publico à los Indios, y explicandoles los Myſterios de nueſtra Santa Fè, uno de ellos levantò la voz, y dixo: *Buena doctrina es la que explicas; pero ſi quieres que la creamos, dinosla deſde una hoguera, ò deſde un fuego, que encenderèmos à eſte fin: y ſi tu, hablando de eſtas coſas, no te quemares, entonces ſi que no tendremos eſcuſa de no creerte.* A eſta voz, la levantaron todos los Indios; y viendo el Padre, que el no admitir era deſacreditar ſu doctrina, y acordandoſe, que al plantearſe la Igleſia de Dios, ſu Mageſtad la criaba con milagros, iluſtrado de Dios, y con viviſsimo, y caſi no libre movimiento interior, ſin el qual fuera atentado la reſolucion: reſpondiò con libertad: *Vivo yo tan ſeguro de la certidumbre de mi doctrina, que no dudarè entrar en el fuego en teſtimonio de eſta verdad*; y como los Indios, ſin dàr mas tiempo à la reflexion, encendieſſen una hoguera, y executaſſen por la palabra al Padre, intrepidamente ſanto ſe arrojò al fuego, y hizo pulpito de las braſas, que reſpetuoſas à la verdad, que predicaba, no le ofendieron: durò el Sermon largo tiempo, con admiracion de los Indios, que ciertamente havian menoſter en ſu ruſticidad la doctrina de bulto, para creer la Fè à ciegas. Saliò el Padre, deſpues de mucho rato del fuego, y aquella ignorante ſimplicidad India le tocaba los veſtidos, y el cuerpo; y viendole ſano, frio, y ſin ſeñal del fuego, ſentian mucho haver pedido la prueba, pues ſe hallaban convencidos con la experiencia;

y,

y yà ſe dexa conocer, que eſte milagro produxo copioſo fruto en converſiones, ſiendo eſte ardor, por elado, mucha luz con que ſe iluſtraron aquellos ciegos.

Pero quando ſe eſperaba una gran coſecha, maleò el tiempo, y las circunſtancias la ſazon, porque atendiendo al bien comun de la converſion de toda la America; y deſeando el Padre Claudio Aquaviva, que yà en eſte tiempo era General de la Religion, dàr providencia à toda la recien nacida Compañia de las Indias, dividiendo Provincias, y ordenando territorios, y Colegios, con la noticia que tenia de lo practico que era el Padre Alonſo Medrano, y ſu gran fruto, y experimentado zelo, le embiò à llamar, para que à boca le informaſſe de todo lo que era neceſſario para direccion de la prudencia, y muy dificil de logràrſe por difíciles, y tardas cartas, y atendiendo al univerſal bien, aunque faltaba en el Padre Medrano mucha alma à las Miſſiones, con ſu viage la podia dàr à toda la America en la buena diſpoſicion, y diviſion de terrenos, y de Provincias, con que ſe facilitaba el govierno, y ſe podian adelantar las fundaciones. El Superior de la Compañia en Mexico ſuavizò quanto pudo el natural ſentimiento, que havia de cauſar en Santa Fè la preciſa obediencia del Padre Medrano, ſubſtituyendo otros ſugetos, que conſervaſſen aquel ardor, y aquel fuego, que havian encendido los dos Padres, y havia lucido en la hoguera, y ſi podian, adelantaſſen el cultivo; y el ſeñor Obiſpo ſe contentò con el trueque, por la eſperanza, de que oyendo en la Corte de Valladolid, y en la de Roma el informe de un ſugeto tan habil, ſe podian facilitar mucho las fundaciones, y que ſe perpetuaria en Colegio aquella pequeña Reſidencia, que entonces mantenia à ſus expenſas ſu deſeo de propagar el Evangelio.

CAPITULO III.

FUNDACION DEL COLEGIO de Santa Fè, y Colegio de San Bartholomè.

SAcò Dios de los peligros del Mar, y ſaliò à ſalvamento en Eſpaña el Padre Alonſo Medrano en el año de 1602. y como nube llena de agua, para regar, y fecundar la tierra, cuyo ſoſsiego es el volar, y cuyo deſcanſo es no conocer el ſoſſiego, dando cuenta por cartas à N. M. R. P. General de ſu llegada, y de lo que iba obrando, ſe encaminò à Valladolid, Corte entonces de los Reyes Catholicos: aqui informò à ſus Mageſ-

geſtades, y ſus Miniſtros, aſsi del eſtado Politico de aquel nuevo Mundo, de ſus Poblaciones, y de ſu vaſta extenſion, que cada dia ſe deſcubria; como tambien con ſingularidad del eſtado de la Chriſtiandad, y converſion de los Indios, la neceſsidad de Obreros, lo copioſo de la mies, los deſcubrimientos que ſe hacian, y el gran trabajo, y fatiga de los Religioſiſsimos Hijos de Santo Domingo, y San Franciſco, de quienes traìa Poderes. Preſentò en el Conſejo de Indias las cartas credenciales, con que le armaron el ſeñor Obiſpo, el Preſidente, y la Chancilleria, pidiendo todos la Compañia. Eſtas cartas fueran para mi muy precioſa alhaja, ſi la modeſtia no me obligàra à no eſcrivir con mi mano, que es intereſsada, ſu traſlado; pero no puedo tampoco dexarlo todo; y aſsi digo, que à las diligencias, è informes del Padre Medrano, y de ſu Compañero el Padre Figueroa, que vino à Eſpaña en ſu buena compañia: para aſſegurar la comiſsion expidiò la Mageſtad del ſeñor Don Phelipe Tercero la ſiguiente Cedula; de cuyas clauſulas ſe infiere lo que referirian las citadas cartas. Dice aſsi la Cedula:

EL REY. „ Por quanto „ por cartas, que me han eſ„ crito el Preſidente, y Oìdo„ res de mi Audiencia del nue„ vo Reyno de Granada, y el „ Arzobiſpo, y Cabildo Eccle„ ſiaſtico, y Seglares de la Ciu„ dad de Santa Fè, Tunja, y „ Pamplona, que ſe han viſto „ en mi Conſejo Real de las „ Indias, ſe ha entendido lo mu„ cho que importa para bien „ de aquel Reyno, que los Re„ ligioſos de la Compañia de „ Jeſus funden en èl, para que „ con ſu buena doctrina ayu„ den à la converſion, y enſe„ ñanza de los Indios; y la ju„ ventud ſe ocupe en exerci„ cios virtuoſos, y neceſſarios „ para ſu buena crianza, por „ haver mucha gente moza, y „ Clerigos criollos, que tienen „ neceſsidad de eſtudio, y doc„ trina; y que Alonſo de Medra„ no, y Franciſco de Figueroa, „ de la Compañia de Jeſus, vie„ nen à eſtos Reynos, y tienen „ Caſa en la dicha Ciudad de „ Santa Fè, à darme cuenta „ de ello, y à llevar mas Reli„ gioſos; y Fernando de Eſpi„ noſa, como Procurador Ge„ neral de la dicha Compañia, „ me ha repreſentado, que el „ General de ella, por conſtar„ le de lo ſobredicho, ha dado „ licencia à los dichos Religio„ ſos, para que lleven ocho pa„ ra la dicha fundacion; ſupli„ candome le mandaſſe dàr li„ cencia para ello; y haviendo„ me conſultado, acatando lo

„ ſuſodicho, lo he tenido por „ bien: Y por la preſente doy „ licencia à los Religioſos de „ dicha Compañia de Jeſus, pa„ ra que puedan fundar en el „ dicho nuevo Reyno de Gra„ nada, ſin embargo de qual„ quiera orden, que haya en „ contrario. Y mando al Pre„ ſidente, y Oìdores de la di„ cha mi Audiencia, y al Ar„ zobiſpo de dicho Reyno, y „ otras Juſticias, y Jueces Ecle„ ſiaſticos, y Seglares, que no „ lo impidan, que aſsi es mi „ voluntad. Fecha en Vallado„ lid à 30. de Diciembre de „ 1602. YO EL REY. Por „ mandado del Rey nueſtro Se„ ñor. Juan de Ibarra.

Eſta Cedula deſpachò deſde Eſpaña el Padre Alonſo Medrano, que no quiſo diferir à ſu viage, ni la noticia deſeada de todos, ni el efecto de la fundacion, que miraba mas que poſsible, ſegura; y aſsi, paſſando à Roma, obtuvo, entre otras providencias, que N. M. R. P. Claudio mandaſſe eſta fundacion, y que para ella ſeñalaſſe por Rector al P. Martin de Funes, dando orden al Superior de Mexico, para que le embiaſſe acompañado de otros ſugetos de aquel Reyno. Obedeciò el Superior, y dando la Patente al Padre Funes, le diò por ſubditos al Padre Bartholomè de Roxas, y al Padre Juan Bautiſta Colichini, y P. Joſeph Dadey, mandando, que eſtuvieſſen à ſu obediencia los Padres, que vivian en la Reſidencia de Santa Fè. Poco deſpues ſiguiò à los dichos el Padre Diego de Torres: de todos es muy debido hacer honorifica mencion, por ſus fructuoſiſsimas fatigas. Paſſaron el Mar, y paſſaron trabajos, y peligros de mar, y tierra, haſta que Dios los conſolò con el arribo al termino en el año de 1604. sì bien aqui no es facil de reſolver, ſi fuè mayor el conſuelo de los Padres en verſe yà en la viña inculta, que les combidaba al trabajo, ò el gozo del ſeñor Arzobiſpo, y Audiencia, que veìan logrado ſu deſeo. Publicòſe la Real Cedula, admitiòſe, y ſe mandò dàr el debido cumplimiento por la Audiencia, y muchas gracias por el ſeñor Arzobiſpo, y ſu Cabildo; y al punto ſe erigiò un Colegio mental, ò ideado, pues de Colegio ſolo tenia Rector, y ſubditos, ſin fabrica, ſin Igleſia, ſin rentas, y ſin hogar; toda ſu riqueza era la pobreza ſuma, y el ſer del Colegio era no tener nada. Pero à todo proveyò Dios con el cariño, y buen deſeo del ſeñor Arzobiſpo, y del ſeñor Governador Don Juan de Borja, nieto de San Franciſco. El ſeñor Arzobiſpo comprò, luego que pudo, ſitio muy à propoſito, y es el que ahora tie-

tiene el Colegio, prometiò, y cumpliò ayudar à la fabrica, y ſeñalò para la manutencion quinientos peſos al año. Don Juan de Borja, como tenia ſangre, que le hervia en las venas, y clamaba por favor à la Compañia, diò prontos quinientos doblones para la fabrica, y alargò para ſiempre una penſion annua ſobre la Encomienda de Guarabita, que era ſuya. Otros particulares, y ſingularmente los Miniſtros de la Audiencia, concurrieron con limoſnas, con cuyo caudal ſe mudò caſa, y de la Reſidencia donde vivian los Padres, que antecedentemente eſtaban en la Ciudad, ſe paſſaron à la nueva, compueſta algo: de un quarto baxo ſe hizo Igleſia, de otros Aulas, y en lo alto vivian los Jeſuitas muy mal alojados, porque toda eſta compoſicion ſe ideò en muy eſtrecho ſitio, para dexar lugar à la fabrica del verdadero Colegio, de que deſde luego ſe diò principio à abrir los cimientos.

En eſte Colegio interino ſe empezaron los miniſterios; y ſi bien en lo material tenia poca forma, en lo ſubſtancial ſe formalizò un gran Colegio con toda la diviſion, y diſtincion de Cathedras de enſeñanza de la juventud, y demàs miniſterios, que pudiera tener en la pulidèz de Europa. Haſta entonces ſolo havia logrado Santa Fè algun voluntario Preceptor, que mal enſeñado, inſtruia poco en lengua Latina à ſus diſcipulos; pero al fin los Eſpañoles mirabàn eſto como fortuna, porque à lo menos ſe lograba tener ocupados à los niños; ſi bien à poco mas ſe eſtendia el fruto. En el nuevo Colegio ſe abriò Cathedra muy formal de Gramatica, donde, como en Europa, ſe enſeñaba todo con arte, con methodo, y atendiendo con ſingularidad al principal aſſunto de la Compañia, y en aquel Reyno por entonces muy neceſſario, de enſeñar à los niños las virtudes Chriſtianas, à fin de que ellos miſmos las enſeñaſſen à ſus padres, que lo neceſsitaban tanto como los hijos. Eſto diò vuelo à la fundacion, y mucho mas quando el dia de San Lucas ſe abrieron Eſcuelas, como ſe eſtila en Europa, y ſe publicaron Aulas abiertas, para los que quiſieſſen aſsiſtir à oìr Philoſophia, y Theologia Moral, ofreciendo la Theologia Eſcolaſtica, quando los diſcipulos eſtuvieſſen capaces deſpues de ſu Philoſophia, no ſiendo menester por entonces, por no haver ninguno, que pudieſſe aplicarſe.

Creciò mucho eſta idèa, quando ſabida en Roma por nueſtro Padre General Claudio, demàs de haver embiado para Maeſtros à los Padres Franciſco de

de Lugo, Antonio Angel, y Lorenzo Lazarraga, obtuvo de ſu Santidad Bula de Univerſidad para dicho Colegio, que luego que hallò entre ſus Eſtudiantes ſugetos habiles, repartiò premios, concediendo grados de Maeſtros, y de Doctores à los mas provectos. Eſta miſma reparticion, con eſpecie de zelos, cauſó emulacion, que ſe convirtiò en Eſtudio, porque cada uno queria llevarſe el premio. A viſta de eſte fervor ſe encendiò el deſeo del ſeñor Arzobiſpo; y como à ſu corazon nada ſaciaba, ſino el aprovechamiento de las ovejas, que Dios le havia encomendado, formò la idèa, que executò, inſtituyendo, y labrando el Seminario para Seculares, que por ſu nombre intitulò de San Bartholomè, que encargò al cuidado de la Compañia. Eſte Seminario ha crecido deſpues à Colegio, y ſe ha elevado à Colegio Mayor; y los frutos, que ha dado à la Igleſia, los arboles, que de ſus flores ſe han elevado à Cedros, pedia aqui una larga digreſsion, ſi no huviera de tener relacion à parte. Ha poblado las Religiones del Reyno, ha adelantado la Chriſtiandad en las muchas Mitras, que han adornado las ſienes de ſus Hijos, ha governado el Reyno en los Miniſtros, que han veſtido la Toga, y oy cuelgan de ſus paredes tantos retratos de Hijos iluſtres, que yà caſi falta ſitio donde ſe coloquen pinturas para perpetua memoria de ſus Hijos.

En la interina Igleſia ſe entablaron al miſmo tiempo todos los miniſterios: los dias de fieſta eran mas las Miſſas, que los ſugetos, porque los ſeñores Prebendados, y otros Clerigos, acudian à ſuplir el corto numero que havia de Jeſuitas: todos los dias de fieſta por las tardes ſe explicaba la Doctrina; y muchos dias de trabajo, ſeñalados en la Semana, ſe hacia el miſmo exercicio; y ciertamente que eſtas eran las ocaſiones en que ſe conocia la eſtrechèz. Inſtaurò deſde entonces el zelo de un Operario la Congregacion, ò Cofradìa del Niño Jeſus, con todos los exercicios que tienen nueſtras Congregaciones en Europa; y Dios favoreciò eſte miniſterio con algunos prodigios, caſtigando viſiblemente à algunos, que politicos; ò lo que es mas cierto, menos Chriſtianos, ſe quiſieron oponer à obra tan de ſu gloria, y ſervicio.

Con gran razon debo yo aqui, haciendo una corta digreſsion, colocar con ſingularidad, y como en Capitulo à parte, la memoria del Padre Joſeph Dadey, de Nacion Milanès, nacido en Mondovi de padres nobles, y muy hacendados: era de

vivo

vivo ingenio, y muy aplicado à la virtud, ſin que le llamaſſe el Mundo à ſus eſperanzas, bien fundadas en las riquezas que havia de heredar por derecho de ſangre, y en los grandes brazos, que le podian ayudar en el eſtado Eccleſiaſtico de ſus dos Tios, hermanos de ſu Padre, que el uno era Obiſpo, y el otro Mayordomo del Papa: todo lo dexò por Jeſus, y ſu Compañia, donde entrò en la Provincia de Milàn; y aunque ſu Padre, y Tio hicieron todas las diligencias para retraerle, haſta lograr deſpues de ſu recibo ponerle juridicamente en libertad, eſte aſſalto, ò eſta libertad apaſsionada, ſolo tuvo por efecto, que ſe hicieſſe publica ſu conſtancia, que mas hombre manifeſtò en perfecta libertad, porque ſus dos Tios ſe mancomunaron, y con el poder que el uno tenia en el Palacio Pontificio, haviendo hablado al Sumo Pontifice, y mirandole, ò creyendole favorable, ofrecieron al Padre Joſeph diſpenſacion Pontificia de los Votos, y que le regreſſaſſe el uno el Deanato de Santa Maria la Mayor, que gozaba, y el otro le hicieſſe Coadjutor de ſu Obiſpado; pues à todo eſto llégaba la confianza, que en el Papa podian tener. Oyò nueſtro Joſeph con horror la propoſicion, y el que havia eſtado tan conſtante en ſu entrada, permaneciò firme en la tribulacion; y no ſé ſi diga, que dexò la capa, para huir el peligro, porque no fiando de sì, y huyendo de los ſuyos, dexò el puesto, y revelando lo ſucedido, ſuplicò inſtantemente à N. P. General, que le dieſſe ſu licencia, y beneplacito de paſſar al nuevo Mundo, deſterrandoſe del antiguo, que tanto le perſeguia.

Convino el General, conociendo que Dios le daba un gran Operario, y una gran columna para la nueva Provincia de Santa Fè, que ſe empezaba à fundar. Llegò tan à tiempo, que pudo concurrir à la fundacion de Eſtudios, y fuè el que hizo la proclamacion, y diò principio à las Aulas con una lucida Oracion Latina, que declamò el dia de San Lucas en preſencia del ſeñor Arzobiſpo, y de toda la Audiencia, è infinito pueblo. Era verdadero Religioſo, tan pobre de profeſsion, y voluntad, como pudiera haver ſido rico en el ſiglo, dado al trato con Dios, y zeloſiſsimo del bien de las almas, como verèmos en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, pues fuè el primero que entablò ſus Miſsiones.

En Italia ſe havia adornado con las flores de buenas letras, ſin haver omitido el principal eſtudio de Theologia, y Moral: aliora en Santa Fè logrò todo ſu

eſtudio, porque en la Igleſia era un indefeſo Operario; y al tiempo de abrirſe Eſtudios, tomò para sì las Cathedras de Facultades, que otros no entendian. Publicò, que todos los dias, à hora ſeñalada, leeria en el Aula publica los Metheoros de Ariſtoteles, y los principios de la Eſphera; y en otra hora inſtituyò, y ſirviò otra claſſe de rara facultad, pues era de lengua India para los Caſtellanos, y de lengua Caſtellana para los Indios. El trabajo, y la fatiga, que eſtas Cathedras le ocaſionaron, fuè bien premiado con el fruto, y el aplauſo, y eſte fuè igual à la utilidad. Havian tenido los Eſpañoles ſuma dificultad en explicarſe, y comunicarſe: la lengua de los Indios, diverſiſsima de la Eſpañola, no ſe daba à entender ni en una palabra, ni los Indios entendian alguna de las Eſpañolas; y como ſervian de criados, al principio ſuplian las ſeñas por la lengua, y con el tiempo iban formando una tercer lengua de Gitanos, que ni era Eſpañola, ni India, lo que ſobre ſer falta de debida politica, era confundir el Reyno, è impoſsibilitar la reduccion de los Indios, porque los que vivian allà en ſus aduares, aſsi como no entendian à los Eſpañoles en ſu idioma, tampoco podian entender aquella media lengua, que tenia tanto de la Eſpañola. Como la reduccion de los Indios era el objeto, y la mira principal de los Jeſuitas nada mas neceſſario, que el ſaber la lengua propria de los Indios, para poder con ella internarſe à ſus poblaciones, mejor las llamarèmos guaridas, ò vivares, y attraerlos à vida racional, para paſſar de aqui à reducirlos à Catholicos.

Atendiendo à eſto, con el ſumo trabajo que ſe dexa reconocer, ſe aplicò à eſtudiar tan de aſsiento la lengua de los Indios, que llegò à penetrarla, y à arreglarla en forma de Arte Gramatico, con ſus declinaciones, ſus conjugaciones, ſus nombres, ſus verbos, y todas las demàs partes de la oracion: para conſeguir eſta comprehenſion de la lengua, ſe hizo diſcipulo de los que no podian ſer maeſtros; y hablando materialmente, con los Indios: les oìa una palabra, la apuntaba, como podia examinaba ſu ſignificacion, que ponia al lado, y con ſuma paciencia, y continua aplicacion fuè formando un diccionario. Haſta aqui pudo ſer trabajo material; pero hecho eſte, como yà hablaba corriente, empezò à obſervar los caſos, y generos de los nombres, los tiempos de los verbos, la conſtruccion de las oraciones, y diſpuſo ſu Arte, cuyos dos libros duran haſta el dia de oy,

y

y han ſido, ſon, y ſeràn guia de todos; y con eſte trabajoſo arbitrio logrò el Padre Dadey ſer perpetuo Miſsionero de aquel vaſto Reyno, pues ſe valieron otros de ſu trabajo, para el neceſſario uſo de la lengua, en aquellos primeros años hizo comerciables à dos Naciones, cuyo mutuo interès era utilidad comun; y viviendo tan cerca, que eſtaban mezclados, hablaban mudos, y no ſe comunicaban, por ſer muy diſtinta la abundancia de voces. Eſtas fueron las primeras planas, que eſcriviò en Santa Fè el Padre Dadey, de cuyo zelo harèmos mencion repetidas veces en el diſcurſo de la Hiſtoria.

CAPITULO IV.

FUNDACION DE LOS Colegios de Cartagena, y Tunja.

AL miſmo tiempo que en Santa Fè, pues era el año de 1604. aportò con caſualidad, deſde Europa, y deſembarcò en Cartagena, una Miſsion de la Compañia, que iba de reclura à toda la America. Juzgò el Superior, que ſeria conveniente dexar en aquel Puerto algunos Jeſuitas; pues ſiendo la puerta principal, ò la eſcala para entrar, y penetrar à todo el Reyno, ſeria ventaja tenerla ſiempre abierta, comunicò eſte penſamiento con el ſeñor Obiſpo, y con el Governador, que mudando perſonas de Jueces, ò de Conſultores, paſſaron à ſuplicantes: con eſte animo ſe dexò en Cartagena à los Padres Franciſco Perlin, que luego tomò el oficio de Superior, y al Padre Hernando Nuñez, ſegundo Rector, que ſucediò al Padre Perlin.

Quedaron los dos Padres ſolos à fundar, ſobre los bienes de la pobreza, un Colegio, ideado en afectos, y en deſeos: eſtos concurrieron mucho, por no decir que lo hicieron todo. Buſcaron lo primero caſa, y hallando que era muy à propoſito una de alquiler, en que vivia un Mercader Luſitano, le hablaron, y acordandole, y trayendo à la converſacion, que havia ſido nueſtro diſcipulo en Evora, la cediò al punto, y ſe mudò adonde pudo, no reparando en ſu conveniencia, ſino ſolo en aſſegurar el principio de la fundacion. Como en caſa alquilada era dificil la permiſſion de fundar Igleſia, para la que era meneſter desbaratar mucho de la caſa, fiados en Dios, quando no tenian nada, la concertaron en compra con el dueño: eſte convino en el concierto, con tal, que havia de ſer à dinero de contado: pidieron limoſ-

limoſnas, y no ſin particular providencia hallaron algo; pero junto el caudal, no havia para la paga, à cuyo cumplimiento faltaban dos mil peſos. Pedir ſegunda limoſna, era entrar cantando mucho à los vecinos: dexar la compra, era ceder à la primera dificultad; y en eſte aprieto acudieron al miſmo Portuguès, que havia cedido la habitacion, y diciendole el aprieto, y pidiendole, que ſobre la limoſna, que yà havia dado liberalmente, les dieſſe ahora preſtados dos mil peſos, que les faltaban para la eſtipulada compra. El Cavallero Portuguès ſe acordò, que lo era, y reſpondiò pronto: Si para pagarme han de pedir limoſna, yà me la han pedido à mi: tomen los dos mil peſos, que yo me alegro mucho de que Dios ſe valga de mi dinero. Con eſta cantidad ſe comprò la caſa; pero eſte era todo el caudal de la fundacion.

El ſeñor Obiſpo Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Juan de Ladrada, digniſsimo Hijo de la Religion Dominicana, y zeloſiſsimo Prelado de la Igleſia, ſabìa quanto paſſaba; pero no podia remediar con caudales la falta: ſus rentas, ſobre ſer cortas, las comian todas los pobres; y para comer ſu Iluſtriſſima neceſsitaba muchas veces pedirlo; pero ſantamente zeloſo, y ſingulariſsimamente favorecedor de la Compañia, tomò un medio, que por edificativo quizà ni tuvo à quien imitar, ni ſé ſi havido quien le imite. Todos ſus Feligreſes ſabian, que ſu Iluſtriſsima no podia ayudar, porque havia dado, y daba à los pobres quanto tenia, y que era en ſu Dignidad el mas pobre de todas ſus ovejas; pues como lograba la fama de pobre, tomò el oficio, y ſin reſpeto à ſu Dignidad, ni miedo à la debilidad de ſu naturaleza, que manifeſtaban ſus canas, andando las calles, pidiò de puerta en puerta limoſna, no para ſu regalo, ſino para el pobre ſuſtento de los Jeſuitas, y para que pudieſſen formar ſu Igleſia. Eſte medio fuè tan eficàz, que à exemplo nunca viſto, correſpondiò limoſna nunca eſperada, y ſe pudo formar Igleſia, aunque de preſtado, componer, y alhajar la caſa de aquellos neceſſarios utenſilios, como camas, meſas, y ſillas, que ſin nada de eſto, y ſolo con el ſimple cubierto, havian morado haſta entonces en una total defercion de todo lo que era, ò comodidad, ò decencia.

Con eſta limoſna ſe formò de unas ſalas baxas de la caſa, unidas, y deſembarazadas, una Igleſia de ninguna oſtentacion, pero de baſtante capacidad. Bendixola el ſeñor Obiſpo, y al punto

ſe

ſe empezò à dàr à conocer la Compañia por ſus miniſterios: puſoſe Cathedra publica de Gramatica, para criar à la juventud; y para enſeñar à los niños Indios la Doctrina Chriſtiana, ſalian à buſcarlos por las calles, y en las plazas: los dias de fieſta ſe explicaba la Doctrina en la Igleſia con ſingular aclamacion de los vecinos: era funcion devota, y nunca viſta, y era delicia vèr aquellos bozales tan bien inſtruìdos, y que en una plaza publica decian la Doctrina, como pudiera un Eſpañol criado en la culta policia de nueſtra Europa. Eſte Colegio, que deſpues con limoſnas tomò toda ſu forma, eſtuvo algun tiempo dependiente de la Provincia del Perù, en orden à proveerle de ſugetos; pero como con la ſuma diſtancia era muy larga la dependencia, luego que en Santa Fè ſe fundò Provincia, ſe agregò à ella, donde la obediencia era mas facil, y la dependencia mas inmediata.

En eſte Colegio ſe exercian con ſuma edificacion, y fruto los miniſterios de la Compañia: no ſe lograron fundar Miſſiones de Indios de las vecindades, porque eſtando pobladiſsima la Ciudad, y haviendo en el contorno muchas Aldeas, y ſiendo pocos los Jeſuitas, apenas podian ſocorrer la neceſsidad preſente, ſin que les dieſſen las circunſtancias tiempo para buſcar fuera neceſsitados à quien acudir con enſeñanza. Pero como nunca falta trabajo al que quiere trabajar, y ſiempre halla el zelo materia en que cebarſe, ſin ſalir del recinto de la Ciudad preſentò Dios la ocaſion, y la materia; porque deſde aquellos tiempos ſe introduxo el hacer mercaderìa de hombres, y vender à los racionales por Eſclavos. Los negros bozales en el Africa mantienen entre sì guerras, ſin mas fruto, que el hacerſe Eſclavos, ſirviendoſe los unos à los otros en la calidad de tales, no con honradèz: que ellos no entendian de trato civil, de urbanidad, ni aun de miſericordia. No faltò ingenio, que inſtigado de la codicia, penſaſſe en el trafico de hombres, y mugeres, è hicieſſe mercaderìa de racionales, comprando à los Africanos eſtos Eſclavos, y conduciendolos à la nueva America, donde eran tan neceſſarios al trabajo de las Minas. Eſta idèa, puesta en execucion, ha cobrado el vuelo, que vemos el dia de oy; pero ſiempre ſe mantiene la dificultad, ò el inconveniente que al principio. Eſtos Mercaderes, ò Aſſentiſtas cuidan mucho de la ſalud, y de la vida de los Negros, y en embarcandolos, los conducen à America, con gran cuidado

de ſu ganancia; pero ſin atender à lo mas importante de la ſalvacion de ſus almas; porque los Aſſentiſtas mas ſe utilizan en un Negro robuſto, aunque infiel, que en uno de medianas fuerzas, que ſea muy buen Chriſtiano: ni ſe pàran à dàr tiempo à ſu enſeñanza, que tambien el tiempo pierde la ganancia, porque malogra la ocaſion, y ſe gaſta en el ſuſtento. Eſtas armazones (aſsi llaman à la cantidad de Negros, que vàn en un Navio) han aportado ſiempre à Cartagena, donde ha ſido ſu primera caxa. No es corta miſsion, ni es pequeña mies, ni es deſcanſada provincia el cultivo de eſtos bozales, ni al Colegio de Cartagena le ha tocado por conſtitucion del terreno trabajo, que no ſea improbo en la reduccion, y bautiſmo de eſta gente. Verdad es, que como Eſclavos viven ſujetos, ſin libertad para las trayciones; pero zafios en orden à recibir doctrina, quando llegan deſeſperados con ſu eſclavitud. Es indecible la fatiga, que cueſta ſu reduccion, ni entienden la lengua, ni la quieren entender: hablan mucho con los ojos llorando, y murmuran con la lengua, ſin que ſe les entienda ſu murmurio; y para reducirlos à preciſada, y violenta paciencia, es neceſſario pedir al Cielo ſufrimiento, y à la tierra limoſnas con que engañarlos con alhagos, con dadivillas, y con algun ſuſtento, que alivie ſu pobreza, y entrando con la conveniencia del mundo, conſeguir el negocio, que es del Cielo, y bien de ſus almas. En ſu trato añaden penalidad al trabajo, porque ſon aſqueroſiſsimos, y conſiguiente à ſu ninguna limpieza intolerables en ſu hedor.

El remedio à eſta miſerable gente era preciſo, porque era mal modo conquiſtar las Indias llenarlas de Infieles, quando lo eran todos, ni era debido dexarlos en ſu ceguedad, quando havia ocaſion de matricularlos en el gremio de la Igleſia. La multitud de Negros, que concurria, dificultaba el aſſunto: los Jeſuitas del Colegio eran tres, y ſi ſe quiſiera ajuſtar la quenta por guariſmos, no baſtàran para empezar. Pero el zelo de la gloria de Dios anima à impoſsibles, y la phantaſia algunas veces hace impoſsibles los miſmos negocios, que la practica reduce à exequibles.

El primero que tentò la enſeñanza, y reduccion de eſtos Negros, fuè el Padre Alonſo de Sandoval: ciertamente, que à eſte ſugeto ſe debe la idèa, y los cimientos de eſta grande obra. Siguiòla aquel gran Varon, que eſtà el dia de oy tan vecino al Altar, que podemos eſ-

eſperar, que llegue à las aras, ſegun lo adelantada que eſtà la Cauſa de ſu Beatificacion, el V. P. Pedro Claver: eſte ſolo bautizò mas de 200g. Negros: el Padre Sandoval, en once años, mas de 30g. Y yo bien conozco, que aqui era muy oportuna la ocaſion de explicar, y pintar largamente el principio, progreſſo, y utilidad de eſte miniſterio; pero conſiderando, que he de eſcrivir las Vidas de dos clariſsimos Varones, y que en ellas tengo igual oportunidad de referir largamente el trabajo de eſte miniſterio, y ſu utilidad, me abſtengo aqui, por no repetir allà lo que ſi eſcrivo ahora, me detiene el curſo de la Hiſtoria.

Corriendo los tiempos, como en la Provincia ſe trabajaba à muchas manos, ſe diò principio al Colegio de Tunja: el primer cimiento, ò ſu primer piedra, fuè una Miſsion, que embiò à la Ciudad el Padre Gonzalo de Lyra, que haviendo ſabido la buena diſpoſicion de los vecinos à favor de la Compañia, y la neceſsidad que el pueblo tenia de doctrina, y de enſeñanza, que corrigieſſe vicios, de cuya maleza eſtaba enmarañado el territorio, eligiò para eſta Miſsion al Padre Luis de Santillàn, y al Padre Gonzalo Nuñez: eſtos llenaron tan cumplidamente ſu miniſterio, que acabada la Miſsion, los detuvo, como confinados, el zelo de muchos de los Ciudadanos: dieronles una caſa, que ſervia à la Reſidencia; y permaneciendo alli por muchos meſes, ſe falſificò en eſta ocaſion aquel tan comun adagio, pues la mucha comunicacion fuè cauſa de mayor aprecio, y deſde luego ſe empezò à tratar de fundacion: haviendo ſugeto, que ſolo por sì, y por lo que podia tocar, ofreciò ſeis mil peſos.

Tres veces, en los años de 1608. y ſiguientes, repitieron Miſsion los Jeſuitas, variandoſe los Compañeros del Padre Gonzalo Nuñez, à quien nunca dexaron ſalir de la Ciudad los vecinos: tan pagados eſtaban de ſu zelo, y de ſu virtud, haſta que diſpueſtas todas las coſas, y junto baſtante caudal, en el año de 1611. ſe formò Colegio, ſiguiendo, y empleando en èl la licencia, que ſe contenia en aquella Cedula Real, que obtuvo en Madrid el Padre Alonſo Medrano; y eſte fuè el primer Colegio deſpues de el de Santa Fè, que tuvo por fundacion propria la Provincia, pues el de Cartagena le tuvo por agregacion, como queda dicho.

En eſtos dos Colegios ſe exercitaron con zelo util los miniſterios proprios de la Compañia, y en ambos ſe inſtituye-

ron

ron Cofradias, y Congregaciones, asi para los Españoles, con la advocacion del Santisimo Sacramento, como para Indios Christianos con el nombre del Niño Jesus: ambas muy utiles por la frequencia, que en ellas se tenia de Sacramentos, Platicas espirituales, explicacion de la Doctrina Christiana, y demàs exercicios, que estila la Compañia en sus Congregaciones; pero las del Niño Jesus, que eran de Indios, eran sobre manera utilisimas. Los pobres vivian tratados poco menos que esclavos, y mucho mas que despreciados, sobre llevar toda la carga de los humildes oficios, su trato era tan abatido, que la paga, ò el salario le cobraban, ò en desprecios, ò en golpes. Trabajabase mucho con los Españoles, para que suavizassen este comercio; pero aquella escusa de que los Indios nada hacian si no era à palos, enfriaba el fervor de las exhortaciones. Esta escusa no era en todo aparente, mucho tenia de realidad, porque los Indios venian à servir forzados, con que no acudian al remo, si no les avivaba el miedo del comitre, ò la vista del rebenque. Estas Congregaciones tuvieron gran fruto, porque à los Indios diò gran gusto verse tratados con atencion, y yà se miraban como parte de la Republica, quando al tocar la campana acudian los Españoles con los Indios cada uno à su separada Congregacion; y este genero de union la miraban ellos como igualdad; y, yà mas suaves en las dos Congregaciones, se exhortaba con fruto, à los unos, à que mandassen con suavidad; y à los otros, à que sirviessen, y obedeciessen con humilde respeto; y como alli se veìan tratados con cariño, y con amor, se lograba el trabajo, porque se proporcionaba el merito.

Assi se iban doctrinando aquellas incultas plantas; y como los sugetos eran muy pocos, no se podia por entonces executar ideas, que se concebian entre esperanzas, y deseos: havialos grandes de entrar tierra adentro à suavizar fieras; pero no havia los bastantes, ni para los ministerios. Aumentò Dios las esperanzas, infundiendo vocaciones, y llamando à la Compañia à muchos hijos de Españoles, por lo qual se formò Noviciado en el Colegio de Tunja: en èl fuè donde dando credito à nuestras Historias, y tradiciones, se vieron los Novicios en forma de palomas, que rodeaban, ò servian al Sacramento, quando estaba expuesto à la veneracion: en este Noviciado entraron muchas Palomas, hijos de los Españoles, con que se podia es-

pe-

eſpetar, que algun dia pudieſſen dàr vuelo à los deſiertos, y el conſuelo de haver de ſer mas, daba animos para las empreſſas.

Sì bien otras ocupaciones detuvieron el aſſunto, pues quando ſe penſaba en Miſsiones de Indios, llegò à Santa Fè la felìz noticia de la Beatificacion de San Franciſco de Borja: era todavia Preſidente, y Governador ſu nieto el ſeñor Don Juan de Borja; yà ſe vè, que eſta circunſtancia, junta con reſpetar al Santo, como quien havia tenido tanta parte en la introduccion de los Jeſuitas en la America, obligaban à las mayores demoſtraciones de alegria: aſsi ſe hicieron en Santa Fè, y en Tunja; pero la mayor ſolemnidad fuè el favor del Santo, con que por ſu interceſſion retribuyò el Cielo en beneficio comun el culto que le havian dado; porque ſobreſaltada toda la Ciudad por la frequencia de horribles terremotos, que ſe temia que acabaſſen con todos los edificios, afervorizados de los Jeſuitas, deſpues de varias rogativas, à que parecia que no oìa el Cielo: acudieron los dos Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular à interponer la mediacion de San Borja para con Dios, ofreciendo, ſi ſe ſerenaba la tierra, obſervar ſu fieſta como de precepto, y acudir ambos Capitulos à publicar ſus glorias, cantando en nueſtro Colegio una Miſſa, y elogiando al Santo en Sermon, que celebraſſe ſus heroycas virtudes. Oyò Dios eſte voto, y deſde aquel dia ſe mantuvo firme la tierra, ſin abrir aquellas bocas, con que parecia que intentaba tragarſe al mundo. Confirmò Dios algunos años deſpues, que eſte favor ſe havia diſpenſado por interceſſion del Santo Borja, porque haviendo el año de 1666. deſcuidadoſe en el cumplimiento de eſta obligacion el Cabildo Secular, los dias ſiguientes volvieron à repetir los terremotos, y ſe repitieron las lagrimas, y los ſuſtos, haſta que volviendo ſobre sì los Capitulares, y oyendo los clamores del pueblo, que reprehendia ſu deſcuido, decretaron reſtituir en una fieſta votiva, lo que havian menoſcabado de culto en el deſcuido de la propria del dia. Rara providencia de Dios! deſde el punto que cumplieron el voto, y ſe celebrò la fieſta, volviò à ſoſſegarſe el ayre, ò aquietarſe la Ciudad: dando Dios à conocer, con no volver à abrir ſus bocas la tierra, que la oracion à Borja era el mayor lenitivo para cerrar la de ſu ira.

)(o)(✠)(o)(

CAPITULO V.

PRIMERA MISSION DE Indios en los Pueblos, que llamaban Caxica, Duytama, y Fontibon.

COMO yà ſe miraba la Compañia con algunas raices, pues la Provincia, que entonces era ſolo de tres Colegios, eſperaba fundar otros, y eſtàr abaſtecida de Sugetos, aſsi por las mas continuas reclutas de Operarios en los Miſsioneros, que paſſaban de Europa, como con la eſperanza de lo mucho que crecia el nuevo plantèl del Noviciado de Tunja, ſe animaron los Superiores, y los miſmos ſubditos, que havian de ſer los Soldados raſos para el trabajo, y los golpes, à declarar abiertamente la guerra al demonio, emprendiendo ganar terreno, y conquiſtar aquellas tierras, que tenia tyranizado ſu dominio, entrando valeroſos Soldados à pelear cuèrpo à cuerpo contra el enemigo comun, y à derribar ſu trono, enarbolando el Eſtandarte de la Cruz en el ſitio donde tenia el Demonio la poſſeſsion de una infidelidad.

La primera Nacion que ſe ofrecia à la viſta, y la que debia dàr entrada, y eſta como puerta al vaſto diſtrito de eſtas Miſsiones, era la de los Moſcas, en las Sierras, y Sabanas de Bogotà. Eſte nombre de Moſcas quiere alguno, ſe les dieſſe por ſu multitud, porque dando en Santa Fè licencia para que ſe volvieſſen à ſus tierras los Indios, que venian à la Ciudad à ſervirles, al ſiguiente dia venian otros tantos, ò mas: la comparacion es muy adequada; pero el origen de eſta voz, y de eſte nombre es mas natural que venga de la voz India Muyſca, que es el nombre con que ellos en ſu lengua Patria nombraban à toda eſta Nacion, que es eſtendidiſsima; y ſu lengua lo es tanto, que quien la ſabe, puede correr caſi todo el vaſto terreno del nuevo Reyno, à que ſe han eſtendido eſtas Miſsiones; pues en todo èl, ò ſe habla eſta lengua, ò un dialecto ſuyo; y aſsi de eſta lengua fuè de la que abriò Cathedra, y formò Arte, y Vocabulario el Padre Dadey, y con ella ſe entendia con los Indios, que venian à ſervir en la Ciudad, en quienes ſe hizo gran fruto, convirtiendoſe muchos de ellos; si bien en la Ciudad eſtaban poco tiempo, pues para hacer menos peſada la carga, deſde el principio introduxeron los Eſpañoles, que eſte tributo corporal ſe aliviaſſe, mudandoſe por Semanas, ò por Meſes. Al principio de la conquiſta eſte tri-

tributo empezò por la fuerza, que ſe llamaba neceſsidàd de quien ſirvieſſe; y ſi no venian los Indios, iban por ellos, y los traìan forzados para el Mes, ò para la Semana. Eſte miedo obligò à los Indios à diſponer algunas poblaciones cercanas à la Ciudad: en ſu rudeza era facil coſa hacer un Lugar, que ſe formaba con quatro palós, y un poco de yerva ſeca para la techumbre, y aſsi ſe veian poblaciones diarias, porque el rancho que oy ſe fixaba en un ſitio, cargaba à otro dia con el material de todas ſus caſas à formarſe en otro, no teniendo mas fin que el eſtàr cerca de la Ciudad, para acudir con facilidad, y puntualidad à la mudanza en el trabajo, ò ſervicio perſonal, antes que ſu pereza ſe caſtigaſſe con el rigor de la guerra, ò con el apremio de la ſervidumbre.

No obſtante eſtas mudanzas de ſitios, rendidos à ellas, y combidados de la conveniencia de cercanìa, fixaron el piè en varias poblaciones, de làs quales las principales fueron las que ellos llamaron Caxica, Duytama, y Fontibon. De creer es, que los Indios, que en las Ciudades ſe reducian à la Fè, aconſejaſſen, inſtaſſen, y reduxeſſen à los Infieles, con el pretexto de conveniencia, para lograrla ellos en la inſtruccion de la Ley. Fueſſe eſto como ſe fueſſe, eſtas tres poblaciones eſtaban yà fixas, y permanentes, y con la eſperanza de poder tener Sugetos, que proſiguieſſen lo que ſe empezaba, ſe planteò una Reſidencia en Caxica, dependiente del Colegio de Santa Fè, que deſpues tuvo por Colonia la de Fontibon, y otra al miſmo tiempo en Duytama, dependiente del Colegio de Tunja.

Bendixo Dios eſtos trabajos; pues los Padres, dueños yà de la lengua, uſaban con los Indios bien diſtinto modo del que ellos havian haſta entonces experimentado en los Eſpañoles. Temian à eſtos, porque temian la eſclavitud, y los retiraba de ſu trato la aſpereza. Entraron los Padres, y admiraban ſu dulzura, ſu benignidad, ſu ſocorro, y ſu defenſa, quando era juſta, contra los miſmos Eſpañoles: eſte trato ſuave, y eſta charidad verdaderamente chriſtiana, obligò à los Indios, porque los amanſó, y reduxeronſe muchos, ſingularmente niños: de eſtos huvo, quienes traveſcando en ſu edad, llevaron al campo un idolillo, de los que antes havian ſido ſus Dioſes, y haciendo mueſa, trocaron por ſus antiguas adoraciones, preſentes deſprecios, y baylando en rueda, era toda ſu diverſion deſpreciar al Idolillo, enterrandole à patadas. Era gozo de

los

los Operarios el fruto que lograban. Los principales vicios en ſu Gentilidad eran la idolatrìa, la borrachera, y la deshoneſtidad: eſtos dos ultimos no eſtaban tan arraygados, que fueſſen impedimentos eſſenciales, pues no les faltaba enteramente la razon para conocer ſu fealdad: con que vencida la primera, ſe lograba con facilidad el fin. Indio huvo, que acoſado del Demonio, para incurrir en ſus idolatrìas, y torpezas, vino exhalado al Padre, y con ſu natural ignorancia dixo: *Padre, yo vengo à acuſar al Demonio, que no me dexa ſoſſegar un inſtante.* Quiſo el Padre conjurarle, porque bien ſabìa, que à aquellos deſdichados los tenia engañados, porque no ſolo les hablaba dando voz à ſus Idolos, ſino que por sì miſmo ſe les aparecia, y tenia largas converſaciones, yà tomando la figura de ſus antepaſſados, yà en hermoſas aparentes formas, para provocar à mal; pero advertido del Indio, ſupo, que ſu antiguo amigo, y perpetuo enemigo, no ocupaba el tiempo en aparecerſe viſiblemente, contento con ocupar la imaginacion, que continuamente le inſtigaba à repetir los vicios de la infidelidad: exhortòle, animòle, aconſejòle bien, y dixo ſobre èl los Evangelios; y para que mas de cierto dexaſſe el Demonio la poſada, le diò una cruz de palo, mandando la traxeſſe ſiempre al pecho: obedeciò el Indio con guſto, y ſin èl ſe ahuyentò el Demonio.

Eſte exemplo, y eſta experiencia diò remedio à un daño viſible, con que vìvia inquieta toda la Reſidencia: como los nueſtros, quitado el trono, y habitacion al Demonio, le deſterraron de la poblacion, ſaliò tan violento de ella, que ſe quedò en las vecindades: havia cerca un boſque, y en èl ſe oìan continuamente alaridos, voces temeroſas, ahullidos eſpantables, y otros ſemejantes ruidos, que atemorizaban la poblacion: quexabaſe el Demonio de eſtàr ligado en el deſierto; y como le impedian la entrada, inquietaba la poblacion deſde lexos. Conſultaron los Padres entre sì, y con Dios, y llevando en proceſsion una cantidad de cruces, las fueron enarbolando en los terminos, ò lìndes del boſque: aquella noche ſe oyeron lexanas las quexas, y diſtantes los ahullidos: proſiguieron con eſta favorable experiencia, y al ſiguiente dia, ordenada la proceſsion, penetraron el boſque, y en diſtintas partes dexaron plantadas cruces. Fuè el ſucceſſo el que ſe podia eſperar de aquella ſoberana ſeñal del Leño, en que fuimos redimidos, pues deſde aquel

dia

dia ſe deſterrò por sì miſmo el comun enemigo, no pudiendo vivir quieto en la tierra, que eſtaba ſantificada con aquella precioſa ſeñal del Chriſtianiſmo.

Con eſtos ſuceſſos mantenia Dios, y criaba aquella recien nacida Chriſtiandad, que ſe criò tan robuſta, que yà ſe veian los Padres en eſtado de poder adelantar ſu Miſsion, como efectivamente paſſó à Fontibon el Padre Juan Bautiſta Coluccini, nacido en la Republica de Luca, Sugeto de ardiente zelo, lenguaràz en el Idioma Moſca, y gran trabajador en la viña del Señor. En Fontibon corriò con favorable temporal, y creciò el fruto de la palabra Divina, y ſe formò pueblo Chriſtiano en breve tiempo. Al miſmo repitieron las inſtancias, que antecedentemente havian hecho los de la poblacion de Duytama, pidiendo Jeſuitas, que los doctrinaſſen. Eſtos vivian yà mas ſuaves, y algo racionales, pues arraygada la fundacion, ſe havia puesto preſidio, y ellos vivian en paz. En eſta poblacion corriò tambien con felicidad la reduccion: fundaronſe Igleſias en que celebrar los Divinos Oficios. En Caxica ſe introduxo tal qual eſpecie de muſica, y fuè la primera que huvo en las reducciones: no eran ſus puntos dificiles, ni ſus inſtrumentos muy delicados, pero un medianamente ordenado canto llano, que hacia apacible ecco en el Cielo, quando ſe celebra la Miſſa, y otros Divinos Oficios; y aquellos inſtrumentos ruſticos, que tantas veces havian ſido alegria para ſus abominables bayles, y borracheras, que los conducian al infierno, ſervian ahora en obſequio, y culto Divino. Eſtas tres Miſsiones, ò Reſidencias, y la de Topaga, que ſe formò con la miſma felicidad, en pocos años ſe pulieron tanto, que ſe entregaron yà todas Chriſtianas à la Dignidad Arzobiſpal, para que como à rebaños de la grey propria, puſiera, como puſo, y ſeñalaſſe, como ſeñalò, Curas proprios para todas las tres poblaciones, que deſpues ſirvieron de puerta para introducirſe en las Miſsiones de las montañas, y pàramos de Chita, y de Morcote, y deſpues en las de los Llanos de Cazanare, como verèmos adelante.

CAPITULO VI.

FUNDACION DE LOS Colegios de Honda, Pamplona, y Merida.

POR los años de 1620. determinò el Padre Provincial de la Provincia, que los

Padres Vicente Imperial, y Joſeph Alitràn, paſſaſſen à una eſpiritual viſita à los pueblos de Antiochia, Caceres, y Zaragoza: todos eſtos pueblos, que entonces teniamos, eſtaban bien informes, como recien fundados; y aunque havia oficios, que ſe llamaban Alcaldes, Corregidores, Governadores, y en lo Eccleſiaſtico Curas, que deſde entonces tomaron el nombre de Doctrineros, eſtos trabajaban ſolo lo que podian, y no podian mucho, porque el eſtipendio era moderado, y cada uno neceſsitaba buſcar ſu vida, quando los Feligreſes ſolo concurrian à darles que hacer: por eſto en aquellos primeros tiempos, aunque ſe iban aumentando los Jeſuitas, todos tenian baſtante que trabajar en el cultivo de las poblaciones de Eſpañoles, adonde yà havia agregados algunos Indios; y en eſtas Miſsiones ſe empleò la Provincia muchos años, ſin penſar en mas adelantamiento, que en aquellas Reſidencias de Indios, que eran puerta para emboſcarſe algun dia tierra adentro. Como por entonces ſolo ſe cuidaba de las Miſsiones de pueblos formados, embiò el Padre Provincial à los referidos Padres Vicente Imperial, y Joſeph Alitràn à las dichas Miſsiones de los pueblos de Antiochia, Caceres, y Zaragoza, por las noticias, que tenia de lo neceſſarios que alli eran Miſsioneros, que atendieſſen à la gloria de Dios, y bien de muchas perdidas almas.

Obedecieron guſtoſos los Miſsioneros, y tomaron ſu camino: en èl, ſin apartarſe nada por traveſia, huvieron de paſſar por la Villa de Honda, que deſde entonces eſtà ſujeta, y dependiente de la Mariquita, y à ſu govierno, aunque tenia yà cierta independencia con govierno, y Alcaldes proprios. Eſtos tuvieron noticia del arribo de los Padres, y hallandoſe alli el Governador de la Mariquita, ſe unieron entre sì, para detenerlos, y pedirles, que ſe encargaſſen del Curato, ò Doctrina de Honda, tan neceſsitada de fervoroſo cultivo, como lo eſtaba caſi toda aquella Provincia. Los Padres, que ſubditos no podian diſponer de ſus perſonas, y por la obediencia debian ſeguir ſu camino, ſe eſcuſaron con eficacia: mayor la ponia el Governador en confinarlos con ſanta intencion; y de hecho, ſin valerſe de fuerza, fuè tal el empeño, que por via de ajuſte, ò medio termino, ſe tomò el arbitrio de que el Padre Joſeph Alitràn ſe quedaſſe en Honda haciendo alli Miſsion, y el Padre Vicente volvieſſe à Santa Fè con cartas de las Juſticias, y otras para el Governador del Reyno Don Juan

de

de Borja, para el Arzobiſpo, que lo era Don Fernando Arias, y para el Padre Provincial de la Compañia, pidiendo à todos, que ſe encargaſſe à los Jeſuitas ſu Curato, y Doctrina de Honda. Entre eſtas cartas iba una de el que à la ſazon era Cura, ò Doctrinero, en que cedia muy guſtoſo ſu carga, y daba largas razones, por las quales convenia entregar ſu Doctrina à un Jeſuita, habituado al voto de pobreza, è incanſable por ſu zelo, y paciente por ſu eſtado: prendas bien neceſſarias en aquel deſamparo. La cauſa de volver con eſtas cartas el Padre Vicente, era notoria, porque no haviendo comunicacion por correos, ſiempre era preciſo, que eſta noticia ſe comunicaſſe por un proprio, y ninguno, ni mas ſeguro, ni mas util, que el Padre, el qual podia referir à ſu Provincial la buena diſpoſicion de los vecinos, y que el aſſunto era empezar por eſte medio la fundacion de un deſeado Colegio, repteſentando al miſmo tiempo la mucha gloria, que ſe podia dàr à Dios en eſta Reſidencia. El viage fuè feliz, porque el ſeñor Don Juan de Borja concurriò à la peticion, no ſolo con conſentimiento, ſino con empeño: el ſeñor Arzobiſpo diò las gracias, y el Padre Provincial aceptò el encargo, y por ſu parte ſeñalò para Cura al Padre Pedro de Oſſat, Aragonès, varon entregado à Dios en la oracion, de donde ſalia fuego de zelo, que le hacia incanſable en el miniſterio de ſalvacion de las almas: mandò ſe quedaſſe en Honda con el Padre Oſſat, y por ſu compañero el Padre Joſeph Alitràn; y al Padre Vicente mandò, que ſiguieſſe ſu primer deſtino à las mas diſtantes Miſſiones.

Convenidas las partes, volvieron todos juntos à Honda, y el Padre Oſſat con los deſpachos Eccleſiaſticos, y Seculares de Cura. Quanta neceſsidad havia de eſte medio, ſe explica en breviſsimas clauſulas con ſolo decir, que aquellas almas vivian en tanto deſamparo, que muchos Chriſtianos morian ſin Viatico, porque en la que ſe llamaba Igleſia Parroquial no havia diſpoſicion de reſervar el Sacramento: llorò eſta incuria, ſe ingeniò con limoſnas, diſpuſo una lampara, buſcò entre los Eſpañoles aceyte, armò un retablico con ſu Sagrario, y Copòn, y aſsi con decencia preſtada ſocorriò la mas urgente neceſsidad, que podian tener ſus Feligreſes, teniendoles preparado el Pan de Angeles, para el urgente peligro.

Pero el cuidado, aun en eſto material, no parò aqui: en el miſmo Templo huvo una

gran

gran mejora : eran de ſolo tierra ſus paredes, y el techo de paja : en eſto iba conforme, è igual con todos los edificios de aquel tiempo : el nuevo Cura ſe ingeniò en buſcar ſitio, cuya tierra fueſſe à propoſito para ladrillo, y teja, hizo cabar un horno, diſpuſo caxas, ò moldes, y hecho maeſtro de ladrillos, y tejas, induſtriò à los Indios, y quando ſe hallò con baſtante material, formò una fabrica fuerte de tierra, y ladrillo, y la techumbre de palos, y tejas, evitando el peligro de la indecencia, de que ſe cayeſſe el techo, como ſucedia repetidas veces, impoſsibilitando la Igleſia, y con menos decencia del Sacramento.

Acabada eſta Igleſia, paſſó adelante, y echò los cimientos al Colegio, que ſolo tuvo eſte principio, y con èl fuè creciendo, haſta formarſe como lo eſtà el dia de oy, à expenſas de voluntarias limoſnas, y del zelo, y charidad de comerciantes, y vecinos, ſin reconocer mas fundador, que al Padre Pedro de Oſſat. Haſta eſtos ultimos tiempos, en que el Capitan Pantoja diò fondo ſuficiente à la fundacion : el Padre, ſin levantar mano de la obra, concluìda la Igleſia Parroquial, empezò, y concluyò otra ſemejante, contigua à ſu caſilla, de adoves, con techos de paja, que yà ſe llamaba Colegio. Verdad es, que fenecida la ſegunda Igleſia, ſe mejorò la caſa, en la qual no ſe ganò conveniencia en los malos apoſentillos, que tenia para vivienda ; pero ſe aſſegurò ſu eſtabilidad con paredes mas fuertes, y techumbre de madera, y teja. En eſtas dos Igleſias à un tiempo ſe celebraban los Divinos Oficios, y no ſobraba ninguna de las dos, porque como la poblacion era grande, el Lugar de paſſo para el comercio con Santa Fè, era el concurſo de mayor numero, que el que cabia en una Igleſia, ſobre incommoda, pequeña ; y los dias de fieſta no baſtaba una ſola Miſſa, ni un Doctrinero podia dàr baſtante paſto à tan numeroſo rebaño.

El Padre Oſſat, Cura en la poblacion, y Rector en la caſa, trabajaba por todos, y con todos : los dias de trabajo enſeñaba à los niños, y niñas la Doctrina Chriſtiana todas las mañanas, por las tardes ſe rezaba en ambas dos Igleſias el Roſario. Los dias de fieſta ſe predicaba al tiempo de la Miſſa, y por las tardes uno de los Padres explicaba la Doctrina en las plazas, y calles publicas, y otros en diſtintos pueſtos, predicaban de Miſsion : uno tenia exercicios eſpirituales à la Cofradìa, que ſe inſtituyò del Santiſsimo Sacramento, y todos atendian

al

al bien de las almas en los inſtantes de todo el dia; y como ſi huviera poco que hacer en poblacion tan numeroſa, y donde havia cantidad de Indios, que admitian la Doctrina, eſtendido el zelo, y animado el esfuerzo, ſaliò el Padre Alitràn à una Miſſion, que neceſsitaba de muchos obreros; y à la verdad trabajò por muchos en un pueblo llamado Purnio, rio abaxo de la Magdalena, donde ſe havian hallado minas de oro, que no ſe trabajaban, por no mezclarſe los Eſpañoles con Indios. En la poblacion de eſtos, sì bien contra el orden, havia muchos Eſpañoles como eſcondidos, ò que ſolo eran vecinos temporalmente por algunos meſes, lo que era el mayor inconveniente para ſus almas; no ſe juzgò decente dexar cerca de Honda eſta ſentina, y diſponiendo que fueſſe pueblo de Eſpañoles, con la ocaſion de haverſe hallado una nueva mina de oro, fuè por Cura voluntario, ò entonces por Miſsionero, el Padre Joſeph Alitràn, llevando por compañero al Padre Juan Bautiſta Coluccini: eſte Curato ſe eligiò en tal, y ſeñalò por Cura al Padre Alitràn el ſeñor Don Fernando Arias.

Con eſte exemplo los mineros de Santa Ana, otra mina poco diſtante de Honda, pidieron à los ſeñores Preſidente, y Arzobiſpo Doctrinero de la Compañia. Concediòſeles, y el Padre Rector ſeñalò dos Padres, para que ſirvieſſen eſte oficio, doctrinaſſen, y reduxeſſen à los Indios trabajadores, y cuidaſſen de la vida chriſtiana de ſus amos los Eſpañoles, que no era el menor trabajo. De manera, que debemos decir, que el Colegio de Honda falſificò el comun adagio, que primero es el ſér, que el obrar, porque informe eſtaba en ſu ſér, y yà obraba mucho en bien de las almas, no ſolo por sì miſmo en ſu diſtrito, ſino por ſus hijos en diſtancia.

Con poca diferencia de años fueron embiados por Miſsioneros de la Ciudad de Pamplona los Padres Juan Gregorio, y Matheo de Villalobos: eſtos ſe portaron tan zelosamente agradables à la Ciudad, que paſſando por ella con caſualidad el Padre Provincial, le pidieron los dexaſſe en ella, con el titulo de ſeguirſe preſto el ſanto tiempo de la Quareſma, util para lograr ſu zelo, y fruto de nueſtros ſantos miniſterios, inſinuando el deſeo de fundar alli Colegio, condeſcendiò el Padre Provincial; y ellos entre sì diſpuſieron la fundacion con ſilencio, haſta que llegò el oportuno tiempo del año de 1622. en el qual una buena Señora, cuyo nombre nos calla, con po-

ca razon, la Hiſtoria, movida de zelo, y compadecida de lo mucho que padecian los Jeſuitas en una mala caſilla, alquilada, è incommoda, deſcando concurrir en lo que podia à la gloria de Dios, y à la fundacion deſeada, diò liberalmente una caſa grande, que tenia, acomodada para vivienda, y con ſitio baſtante para labrar, como ſe labrò, Igleſia. La poſſeſsion de eſta caſa fuè con caſualidad en la Octava de la Aſſuncion, en que ſe dixo ſu primera Miſſa en una ſala baxa, que ſervia de Igleſia, y ſe cantò el Evangelio, que dice: *Intravit Jeſus in quodam Caſtellum, & mulier quædam excepit eum in domum ſuam.* Rara circunſtancia, que ſe hizo reparar de todos! Eſta buena Señora pudo hoſpedar à Jeſus en ſu caſa, pero no alcanzaba ſu poſsibilidad à ſolicitar, como Marta, el hoſpedage. Eſto lo diò Dios por otra mano, porque el Licenciado Don Pedro Eſtevan Rangel, Beneficiado de la Igleſia Parroquial, ſugeto baſtantemente adinerado, dexò toda ſu hacienda à la fundacion, por lo qual ſe reſpeta el dia de oy como fundador; pues efectivamente, no ſolo puſo la ſegunda piedra, ſino que eſta no fuè tan pequeña, que no baſtaſſe à ſuſtentar por muchos años el edificio: haſta que añadidas otras donaciones, ſe engrueſſó del modo, y con la renta, que oy goza para ſu manutencion.

Al miſmo tiempo, con corta diſtincion de años, pues fuè el de 1628. ſalieron à Miſsion, con el animo, ò deſtino de llegar à Caracas, los Padres Juan de Arcos, y Juan de Cabrera: paſſaron, por ſer camino Real, por la Ciudad de Merida, pequeña en ſu poblacion, pero lucida en ſus moradores, y commoda en el ſitio: eſtà regada de los dos rios, que la cercan, llamados Albarregas, y Chama, que deſembocan en la gran laguna de Maracaybo, que tiene la Ciudad al norte de ſu ſituacion. Entraron los dos Jeſuitas en la Ciudad como de paſſo, y ſe quedaron muy de aſsiento, porque los vecinos, eſpecialmente cuidadoſos del bien de ſus almas, viendoſe, ſi no deſamparados, à lo menos mal aſsiſtidos de los Doctrineros, pidieron à los Padres, que antes de paſſar adelante, hicieſſen, à lo menos, una Miſsion en la Ciudad, que tanto lo neceſsitaba; y como el principal fin del viage era hacer Miſsion, y el deſtino de Caracas no era obediencia preciſa, y la Ciudad es del Obiſpado, hallando bien diſpueſta la materia al fuego, aplicaron la llama: empezaron la Miſsion, afervorizaron los corazones, movieron mucho los animos, fuè ſingular el con-

cur-

curſo à las confeſsiones, muchas las mudanzas de vida en los Eſpañoles, y copioſo el fruto en las converſiones, y reducciones de Indios, que vivian aplicados à la Ciudad. Eſte movimiento, ò eſta commocion univerſal, moviò à algunos à pedir à los Padres, que ſe detuvieſſen algunos dias, para lograr el fruto de ſu trabajo, pues el grano ſembrado ſe iba maduràndo en los pechos de muchos, y cada dia ſe experimentaban nuevas converſiones, y muchas mudanzas de vidas diſolutas en muy edificativamente chriſtianas. Condeſcendieron los Padres por entonces, ſin mas fin, que el de la primera intencion, que les proponian; pero ſu miſma comunicacion, como era de Dios, y por Dios, fuè cauſa de mayor aprecio; y de tanto, que los vecinos, ſin preceder licencia alguna, ni beneplacito de Governador, ni ſeñor Obiſpo, que ellos ſuponian, determinaron fundar un Colegio, que en realidad ſe hallò formado, ſin que ſe ſupieſſe que ſe formaba, porque un vecino diò una caſa al principio para vivienda, deſpues para eſtabilidad, y al fin para Colegio: entre todos concurrieron con limoſnas para comer, y poco à poco con rentas para ſubſiſtir; y à no mucho tiempo pudieron los Padres dàr noticia al Padre Provincial de eſtàr eſtablecidos, ſin poder eſpecificar mas, que las voluntarias limoſnas de muchos, entre los quales nombraban ſolo al Licenciado Don Ventura de la Peña, porque eſte ſe diſtinguiò de los otros en darlo todo, cediendo à favor de los Padres, para ſu manutencion, toda ſu hacienda, la qual, ſi no era baſtante para fundacion, ni patronato, era pingue para añadir tanto à lo que los otros daban, que cumpliò el termino, y cantidad debida à la fundacion. Con eſte tan felìz principio, con el empeño de la Ciudad, que tan eficazmente pedia, y la utilidad que exageraba, fueron faciles, y aun con agradecimiento las licencias Eccleſiaſticas, y Seculares, y quedò formado, y fundado un Colegio al paſſo de unos Miſsioneros, y ha ſido utiliſsimo, aſsi por la cercanìa al Maracaybo, como por las montañas de indomitos Gentiles, que habitan ſus breñas, en los quales, aunque por ſu fiereza no es copioſo el fruto, en los que ſe amanſan es de conſideracion el provecho.

CA-

CAPITULO VII.

PRINCIPIO DE LAS celebradas Miſsiones entre Barbaros, y general deſcripcion del ſitio, y terreno haſta el Rio Orinoco.

O Quan cierta coſa es, que el fuego, ni ſe ſujeta à leyes, ni puede reprimir ſu voracidad! abraſa à quanta materia alcanza ſu eſphera, ò ſi le falta materia, ſe conſume à sì miſmo. Rara propriedad en la naturaleza! mas quiere conſumirſe, que eſtàr ocioſo. La Provincia de Santa Fè iba creciendo en Colegios, y al miſmo tiempo ſe multiplicaban ſus hijos, pues ſe poblaba el Noviciado, y ſe criaban mozos, y deſde Eſpaña ſe ſocorria à Santa Fè con quantos ſugetos podian dàr las Provincias, aun haciendoles falta; pero todos eſtos ſocorros eran cortos, para la mucha neceſsidad que havia de ſugetos, y la muchamies, que pedia operarios para labrar la tierra. Todos los Colegios ſe empleaban en un continuo miniſterio en la gloria de Dios, en las Ciudades donde eſtaban, y de cada uno de ellos ſalian à correrias eſpirituales, y Miſsiones particulares diſtintos Jeſuitas, yà por meſes, yà por ſemanas, recorriendo las poblaciones neceſsitadas de doctrina: todo eſto parecia poco al zelo, y ſe conſumia, porque no abraſaba mas. Aquella comun aprehenſion de que à Indias deben ir los Jeſuitas à convertir Indios, y à ganar terreno à la Fè, los tenia à todos inquietos, en quanto no ſe lograſſe el entable de Miſsiones de Indios: por eſte trabajo anhelaban los particulares: eſte deſeaban los Superiores: por eſte ſuſpiraban los zeloſos, y à eſte ſe animaban todos, como al principal fin, ò de ſu viage de Eſpaña, ò de ſu vocacion à la Compañia en Indias.

Determinòſe en fin dàr principio à la converſion de las innumerables almas, que yacian entre aquellos boſques en las obſcuras tinieblas de una ciega infidelidad, y con la certidumbre de que crecian en multiplicada generacion, pues los Eſpañoles havian yà deſcubierto algunas Naciones, y los que havian traìdo como eſclavos, yà quando manſos, daban noticia de los muchiſsimos, que encubria, ò defendia lo enmarañado de ſus breñas. La gran dificultad que ofrecia el corto numero de ſugetos de la Provincia, la vencia el zelo, en la conſideracion de que por entonces ſolo ſe podian ocupar pocos, que fueſſen como deſcubridoſres de eſta tierra de promiſsion,

de

de mucho fruto dudoſo, pero de penoſiſsimo trabajo ſeguro. El embiar eſtos exploradores, no podia deſangrar mucho la Provincia, y en el tiempo que tardaſſen en el deſcubrimiento, ſe podia eſperar que vinieſſe mucho exercito, cuyos Soldados de recluta pudieſſen atender à todas las avenidas.

Con eſte acuerdo, teniendo yà alguna puerta en las Doctrinas de Caxica, Duytama, Fontibon, y Topaga, de cuyas plazas habian de ſer las ſalidas, ò por lo menos daban el camino, ſe decretò pedir humildemente al ſeñor Arzobiſpo, y Chancilleria las Doctrinas de Morcote, Chita, Tamara, y Pauto. No ſè ſi diga aqui, que la benignidad, y ſanto zelo del ſeñor Don Fernando Arias, entonces Arzobiſpo de Santa Fè, ſabiendo los buenos intentos de la Compañia, ſin aguardar que eſta ſuplicaſſe, ſaliò al encuentro, y habiendo viſto por sì en la viſita la neceſsidad que aquellos pueblos padecian de doctrina, pidiò, que la Compañia ſe encargaſſe de ſu enſeñanza: aſsi lo refiere en ſu Hiſtoria manuſcrita el Padre Pedro Mercado. Sea en eſte punto el zelo de todos, el efecto fuè, que de hecho ſe ſeñalaron por Doctrineros de eſtos pueblos à los Padres Domingo de Molina, Joſeph Dadey, Miguèl Geronymo de Toloſa, Diego de Acuña, y Joſeph Tobalina. Pero como eſtos ſean los primeros exploradores de eſtas incultas eſpeſuras, y que verdaderos Jeſuitas, y ſucceſſores de los Apoſtoles, no vivian ſatisfechos, cultivando la tierra conocida, ſino paſſaban adelante deſcubriendo terreno, en que faciaſſen ſu zelo, llevando el nombre de Jeſus ante las gentes, y los pueblos, ſerà preciſo en la ſegunda parte hacer eſpecial memoria de ſus Vidas; y ahora, ſiguiendo la Hiſtoria, juzgo neceſſario, para la claridad, explicar en general el Mapa, para conocimiento de toda la Hiſtoria: que mal ſe puede entender; ſi no eſtamos enterados del ſitio, de que ſe habla; y ſi no nos ponenemos, como ſe ſuele decir, ſobre el terreno, y piſa firme la imaginacion, quando và leyendo los ſuceſſos.

La Ciudad de Santa Fè, cabeza, y Corte de todo el nuevo Reyno, eſtà ſituada à los quatro grados de altura de nueſtro polo Artico, y trecientos de longitud, yace al pie de una cordillera de montes, que ſigue en la America deſde el mar del Sur en las cercanìas de Quito, y atraveſando gran parte de tierra, acaba en el mar del Norte, entre la Laguna de Maracaybo, y la Ciudad de Caracas, dividiendo eſta America Meridio-

nal en dos partes. El Govierno, y diſtrito del nuevo Reyno, ſe eſtiende à una, y otra parte de eſta cordillera: de la parte del Sur eſtàn las Ciudades de Popayàn, Quito, Guayaquil, y otras. Al Poniente eſtàn Honda, Mompox, Cartagena, Antiochia, y otras. Al Norte de Santa Fè ſe hallan Tunja, Pamplona, Merida, y Maracaybo; y ſiguiendo la Coſta, eſtàn Valencia, Caracas, y Cumanà. Al Oriente de Santa Fè, deſpues de agrios montes, y pàramos coronados de nieve, ſe dilata, y ſe mira aquella infinidad de tierras, que llamamos los Llanos de Cazanare, y Meta, por cuyo extremo corre el rio Orinoco: eſtas ſon las Sabanas, que llaman los Llanos, que de varios rios toman diverſos nombres. Eſtos Llanos, ò eſtas Sabanas ſon eſtendidiſsimas, y eſtaban al tiempo de ſu deſcubrimiento pobladiſsimas: en las primeras poblaciones de Morcote, Chita, y Pauto, que yacen al lado Oriental, à la falda de aquella gran cordillera, que deſcaece en aquel inmenſo llano, ſe contaban, quando entraron los Jeſuitas, ocho mil almas: quando ſalieron, en eſtas miſmas poblaciones, y las anexas, que ſe formaron, quedaban avecindadas, y en Republica politica, mas de otras tantas, y eſto en tiempo que yà, ò la violencia, ò el miedo los habia retirado à las montañas.

Al terminarſe eſtos Llanos corre el grande rio Orinoco, de los mayores que ſe reconocen en el Orbe, divide ſu juriſdiccion con el gran rio Marañon, ò de las Amazonas. Ambos rios ſon de los mas caudaloſos, que ſe reconocen en el mundo; sì bien el de las Amazonas excede en caudal al nueſtro del Orinoco: no diſtan mucho en ſu nacimiento, que ambos tienen en una miſma Serranìa; pero el de las Amazonas ſe inclina al Mediodia, y el Orinoco ſigue ſu curſo mas inclinado al Norte; y en aquellas inmenſas playas, ò deſiertos divide una larga cordillera de montañas la juriſdiccion de las aguas. El rio de Marañon, y Amazonas, y las caìdas de las montañas al Mediodia, toca à la juriſdiccion de Quito, y à la Provincia de la Compañia del miſmo Reyno, y en ellas, y en ſus otillas, y dentro del rio en algunas de ſus muchiſsimas eſtendidas Islas, tiene fertiliſsimo campo el zelo de la Religioſa Provincia de Quito. A la nueſtra de Santa Fè tocò por diviſion de la naturaleza, con ſus montes, los llanos del rio Cazanare, Meta, y Orinoco, y todas las vertientes de las montañas, que miran al Norte. Nace eſte rio junto à Quito, y camina como

unas ſeiſcientas leguas al mar del Norte, haſta que deſagua en el miſmo mar, no lexos de la Isla de la Trinidad; ſiendo tan caudaloſo ſu raudal, que para vomitarle neceſsita de ſeſenta leguas de anchura, en cuyo largo eſpacio, enredandoſe antes en un viſtoſo laberinto de brazos, que ſe cruzan, formando Islas, cae poco à poco al mar, ſin precipicio de ſu mole, y ſin abrumar al Occeano. Cobra el Orinoco eſte inmenſo caudal de los muchos rios, que recibe en sì, y los mas de ellos navegables. Eſtos los regiſtra la viſta en el Mapa; pero de los que nos toca hablar ſon los principales Caſanare, Meta, Vichada, Guanapalo, y Moco. Diò corriente à eſtas aguas la Divina Providencia con tan acertada diſpoſicion, que de uno à otro de eſtos Rios no es grande la diſtancia; con que por una parte queda bien regada toda la tierra para ſu fecundidad, y feracidad, y por otra ſon alivio ſingular à los paſſageros, que en tierra tan ardiente hallan el preciſo refrigerio muy à tiempo, y para los viages ſon grande alivio, porque todos ellos ſon navegables.

Eſtos rios ſon tambien para los naturales proviſion para ſu ſuſtento, por ſer en ellos muy abundante la peſca: tienen todas, ò caſi todas las eſpecies, que ſe conocen en el mundo, y algunas nunca viſtas en Europa. Hai una eſpecie de ellos, que llaman Buſeo, muy ſemejante à nueſtro Delphin, y lo es en ſus propriedades: guſta mucho de la muſica, y es amigo del hombre: en diviſando embarcacion, ò aquellas ſus malas Canoas, al punto và acelerado à ſeguirlas, y ſigue entonces poco à poco el curſo, ò movimiento del vaſo, ſirviendole, y galanteandole: à eſte no peſcan los Indios, que aun en ſu barbaridad les dà laſtima matar, y herir à quien les quiere bien. No tienen eſta compaſſion al peje buey, de que hai baſtantes en numero: ſon del tamaño de un ternero de un año, tiene dos manos, de que uſa para nadar: la hembra tiene tetas, que les dàn leche para criar ſus hijos: es anfibio, ſale à la orilla, y ſe mantiene con yerva, como buey: ſu carne es delicada, y ſabroſa como ternera, ſin olor, ſabor, ni dexo alguno de peſcado. Uſaban los Indios la peſca, aunque barbaramente: entre ellos la flecha, y el arco era el inſtrumento univerſal: quando algun peje buey ſalia à la ſuperficie del agua, le tiraban con flecha enſogada, en una trenza, que hacian de ojas de palma: tiraban luego de la flecha, y del pez; pero como eſta peſca era caſual, inventaron

otra

otra mas ſegura, y abundante para el tiempo de Primavera. Atajaban un brazo de rio con un cañar, y ſobre èl formaban un entablado con arboles, toſco en sì, pero fuerte para mantener el peſo: diſpueſto eſto, ſubian rio arriba, y à proporcionada diſtancia echaban en èl cierta raìz, que ellos llaman cuna, la qual es de ſuyo mortal veneno para todo peſcado; luego que ſentian ſu olor los peces, vogaban à toda priſa, huyendo del enemigo; pero como tropezaban con la encañizada, para ſalvarla daban un brinco, y montaban ſobre aquella puente de arboles, donde fuera del agua, y enredados entre ramos, los ahogaba el ayre: los que no eran tan valientes, vogaban aturdidos en el rio, dando lugar à que llegaſſe el agua envenenada, con la qual ſe embriagan, y ſubiendo à lo alto del agua, los cogian à mano. En ocaſion de eſtas peſquerias era abundantiſsima la vianda; pero como no tenian ſal, duraba poco la abundancia, no pudiendo conſervarſe el peſcado envenenado, y aſsi deſtruìan la peſca, ſin aquel provecho de que pudieran utilizarſe.

En la tierra lograban caza por ſer aquellas Sabanas, ò llanos abundantiſsimos de todo genero de animales terreſtres: tienen quantos tenemos en Europa, y tienen muchos mas, que acà no conocemos, como ſon las Iguanas, algo parecidas à los lagartos, pero mayores, y de bello ſabor; Dantas, algo ſemejantes à los mulos; Gallinas, Pabos, y Patos, pero todos ſilveſtres, menos domeſticos que los nueſtros, y de carnes mas duras. En la primer entrada de los Eſpañoles, y aun ahora à nueſtros Miſsioneros, lo mas ſenſible es la abundante procreacion de Tygres, Leones, Onzas, Leopardos, y otras fieras, y lo muy frequentes que ſon los encuentros con culebras de activiſsima ponzoña. Los Indios, en ſu Gentilidad, conocian poco al miedo, y ellos con algunas fieras ſe ſabian entender, y para con otros los ſabian prevenir. Con los Tygres ſe entendian, y yà ſe entienden todos los Americanos, que tienen animo, los aguardan cuerpo à cuerpo, y al tiempo de dàr el velòz ſalto, con que embiſte el Tygre, le previenen con qualquier golpe de flecha, ò de dardo. El Tygre, luego que ſe vè herido, dexa al enemigo, y por natural inclinacion acude à remediar ſu daño, y ſacar el dardo, ò flecha, que le atormenta: en eſte tiempo, como eſtà tan ocupado, dexa que el hombre ſe llegue cerca, y con qualquier palo, eſpada, ò lanza, que le dè golpes

en

en el eſpinazo, le tiene tan blando, que ſe le quiebra, y rinde inmediatamente, porque queda tan ſin fuerza alguna el Tygre, que ſe dexa degollar, y hacer pedazos, como ſi eſtuviera muerto, pues en realidad no tiene fuerzas de vivo. Eſto en los Indios era entretenimiento, como ahora lo es en toda la America. Pero nueſtros Gentiles de Santa Fè ſe libraban, y quedaban aſſegurados de eſtos caſeros, y multiplicados enemigos con ſuma facilidad; porque, ò la neceſsidad, ò la malicia; ò como es muy creìble, el Demonio en ſus oraculos les habia enſeñado cierto genero de veneno, que ſe llama Urarè (y aun uſan de èl las Naciones de Orinoco, Meta, Vichada, Ayrico, y otras muchas) tan activo, que untando en èl las flechas, al punto que herian, emboraban, y adormecian al animal en breviſsimo eſpacio, pues no llegaba à quarto de hora, quando moria de un ſudor frio: iban los Indios, ſiempre que ſalian de ſus caſas, prevenidos de arco, y flechas, y de eſte veneno: nunca andaban ſolos, y en viendo alguna fiera, que los podia embeſtir, ò que podian temer, la diſparaban ſus flechas, untadas en ſu agudiſſimo veneno, con que deſarmaban al contrario; y ciertamente, que ſi no conſumian la eſpecie, à lo menos minoraban la propagacion. Nueſtros Miſsioneros tienen menos defenſa, porque ni ſon dieſtros en el arco, ni entienden de venenos: toda ſu defenſa eſtà en la eſperanza en Dios, por cuya gloria ſe emboſcan, y ſale acertada la eſperanza; porque haſta ahora, en tantos años, no ſe ha experimentado eſtrago en ningun Jeſuita: aunque han andado perpetuamente en los boſques à caza de hombres ſilveſtres, para hacerlos racionales, de Gentiles, para purificarlos con el Bautiſmo; y de fieras con encono, para amanſarlos con el alhago.

No es bien, en eſte boſque que vamos pintando, omitir tal qual curioſidad, y es muy eſpecial la de un animalito pequeño, que ſe halla en eſtos Llanos, aunque es raro en ſu eſpecie, providencia de Dios para que no ſe apeſte el terreno: llaman los Eſpañoles à eſte animalito Mapurito; y los Betoyes Mafutiliqui: es unico en la naturaleza, à quien no ſe le conocen armas ofenſivas, ni defenſivas, ni tiene garras, ni uñas, ni uſa de la boca para defenderſe: es del tamaño de un gato montès, el pelo muy ſuave, y hermoſeado de manchas blancas, y negras; y ſu agilidad, que no es grande, ſolo le ſirve en la fuga, aunque rara vez neceſsita llegar à eſte extremo,

porque le diò la naturaleza medio, que ſi no mata, ofende tanto al contrario, que le pára, y le detiene, con que èl libra ſu vida: eſta arma es ſu anhelito, ò reſpiracion, de que èl ſabe uſar bien, arrancandola del pecho tan violenta, y bien apuntada, que apeſta al hombre, ò al perro, que ſe le atreve, y ſin poderſe valer, por el hedor vuelve la eſpalda, huyendo de ſu agreſſor; y pudiera de sì miſmo, porque ha enſeñado la experiencia, que eſtos perros, que han recibido el aliento de èl, apeſtan las poblaciones; y ſolicitado el remedio, ſolo ſe ha hallado el de embarrarlos, pues aquel lodo lleva de ſeguro impedir, que exhale el hedor; y por experiencia ſe ha viſto, que quando ſeco, que con el calor natural ſe le cae por sì miſmo, es quando yà por el ſudor del perro ſe ha purificado de la hediondèz. Sucede aun mas, ſi el Mapurito yerra el golpe, y no apunta bien el aliento, de ſuerte que puede el perro acometer, luego que ſe vè como perdido, deſcarga el vientre, y ſe queda muy cerca de ſu eſtremento, y puede con toda ſeguridad, porque no hai valentìa en ningun otro animal para ſufrir la hediondèz, que à èl no le apeſta, por ſerle natural.

Otro animal deſcriven los Hiſtoriadores, que no me atreviera yo à poner, ſi no me le deſcriviera el Padre Juan de Rivero, Varon tan iluſtre en eſtas Miſsiones, y tan virtuoſo, como ſe verà en ſu Vida en la ſegunda parte de eſta Hiſtoria; y aun eſte Varon, como es coſa eſpecial, no ſe contentò con referirlo, y ſe valiò del teſtimonio de Don Domingo Zorrilla, Capitan de Eſcolta, que vivia aùn quando el Padre eſcriviò ſu Hiſtoria manuſcrita de eſtas Miſsiones, de donde yo copio fielmente, y de donde ſaco con ſeguridad las noticias, que aqui eſcrivo. Dice, pues, el Padre Rivero, que en eſtas montañas, ſingularmente en las de las Naciones Macaguane, y Betoya, ſe encuentran Salvages, y uno encontrò el Capitan Zorrilla: ſon tan parecidos à la figura humana, que à corta diſtancia no ſe diſtinguen en mas, que en ſer muy belloſos, y de tan largas hebras ſu bello, que ſe puede decir, que eſtàn cubiertos de cabello por todo el cuerpo; y como en aquellos deſiertos, entre los Gentiles, no hace diſonancia la deſnudèz, ellos en ſu ignorancia los tienen por hombres, y los llaman à gritos; pero los Salvages jamàs reſponden, porque no tienen voz, como ni racionalidad: ſon medroſos, de cuya propriedad ſe origina, que no ſe haya cazado ninguno; con que no pode-

mos

mos dàr mas relacion, que de viſta de Indios, que ſinceramente ſuelen preguntar, què animal es aquel, que ſiendo hombre, no tiene voz? El que viò el Capitan Zorrilla al principio, le creyò hombre; pero conociendole por ſu ſilencio, que era Salvage, determinò tirarle: fuè à poner la eſcopeta en el punto, quando el Salvage, ò porque ſintiò el ruido, ò porque eſtrañò la poſtura, ſe diò à la carrera tan velòz, que no pudo lograr el tiro, y en ſu lugar ſubſtituyò la admiracion de aquella velocidad, corriendo en dos pies tanto, que ningun hombre le pudiera ſeguir. Confirmò la verdad de eſte dicho el Capitan Don Carlos Benitez, que en nueſtros tiempos ſe encontrò con otro de eſtos Salvages.

De otro animalillo mas util, y muy ſingular debemos dàr noticias: llamanle los Indios Cachicamo, y los Eſpañoles Armadillo: es del tamaño de un gato, criaſſe en los valles, pues aunque tambien los hai montes, eſtos ſon mucho mayores, y no de buen guſto, por lo mucho que huelen à almizcle, y aſsi no los cazan: los de los valles ſon fecundiſsimos, criando todos los meſes del año, y dando cada hembra quatro en cada cria: ſu carne es guſtoſiſſima, en todo parecida à la de nueſtros cochinillos lechares, aſsi en el guſto, como en lo blanco: los Eſpañoles los llaman Armadillos, porque todos eſtàn cubiertos de unas conchas, ò eſcamas, que les ſirven de poca defenſa; porque sì bien à la viſta ſe repreſenta armado, ſus conchas ſon de ninguna firmeza, y la boca del perro las vence con facilidad: èl vive contento con eſta corta defenſa, que la tiene aun en los ojos, que quando ſe vè acoſado, cubre. Es facilisima ſu caza, la carrera es corta, y peſada, y el animal tan ſimple, que quando huye de los perros, y cazadores, ſi halla ſu cueva, ò vivar, ſemejante à los de los conejos, en entrando la cabeza, con que no puede vèr al cazador, ò al perro, juzga que eſtà ſeguro, porque èl no vè, y ſe dexan coger con la mano. Bien es verdad, que en eſte lance hai un acaſo bien ſingular, ſi el Armadillo entra en la boca de la cueva todo el cuerpo, al ſentir que el cazador, ò el perro le agarra la cola, abre las conchas contra la tierra, ſe vale de ſus uñas, y es tanta ſu fuerza, que ha ſucedido quedarſe el cazador con la cola en la mano, y refugiarſe todo el cuerpo en la cueva. No ſe detienen en tanto los Indios, à quienes importa poco perder una preſa, pues un hombre ſuele, en ſolo un dia de caza, volver con cien Armadillos; y los

Na-

Naturales, faltos de ſal, que no conocen, tienen modo de conſervarlos, perdigandolos al fuego. Los valles en que ſe crian dàn mantenimiento fabroſo, y ſubſtancial à las poblaciones, y por eſto ſon eſtimadas, y numeroſas.

Eſtas ſon las noticias, aſsi del ſitio, como de las mas generales propriedades de los llanos, y riveras del rio Orinoco, dexando, para mezclar con alguna diverſion de la Hiſtoria, las particulares de cada parage, donde han ido penetrando nueſtros Miſsioneros, como tambien en cada uno los genios, y coſtumbres de los Indios, que ſe han reducido.

CAPITULO VIII.

SITUACION DE LA SERranìa de Morcote, ſus Indios, y coſtumbres: Entrada de los nueſtros, y fruto que lograron.

EL primer paſſo, que dieron los de la Compañia en tierra de Infieles, y la primera expedicion à que ſalieron ſus Soldados, fuè la Sierra de Morcote, y Chita, donde habia yà poblaciones de Indios, y donde habia, ò debia haber Doctrineros. Debemos aqui ſuponer, que à los principios del deſcubrimiento, y conquiſta de eſte nuevo Mundo, antes què los Predicadores, y Apoſtoles de la verdadera Ley, entraron à deſcubrir tierras los Soldados con mano armada; ò ſi no entraron antes los Eſpañoles, y los Soldados, que los Miſsioneros, y los Apoſtoles iban juntos con una gran diferencia. Debia ir, è iba la Igleſia à anunciar el Evangelio, como corderos entre lobos: ſus armas eran la manſedumbre, y el cariño, para introducir en los entendimientos, y en los corazones la Doctrina, y la Ley. Entraban los Soldados con eſtrepito, y rigor, que dà mas priſa, que la exhortacion: iban los Miſsioneros, y Sacerdotes con zelo, pero cegaba à los Soldados el interès, y la gloria de deſcubridores: intentaban los Sacerdotes edificar, y deſtruìan lo miſmo, que querian edificar los Soldados. O quanto daño hicieron aquellos primeros, con exceder en ardor, y faltar en templanza! deſcubrianſe las tierras, hallabanſe Indios, y los deſcubridores penſaban hallar eſclavos, y efectivamente muchos de ellos tuvieron eſta deſgracia, vendidos como tales entre los Eſpañoles. Eſte mal trato, que tanto ſe llora en las Hiſtorias de aquellos tiempos, y ſe llorarà perpetuamente, amedrentaba à los Indios, que hechos à ſu ociosa libertad, ni podian ſufrir

el

el trabajo, ni querian atarſe à cuidado, al miſmo tiempo que los Eſpanoles inventaron aquella eſpecie de tributo, que llaman ſervicio perſonal (abuſo, que deſpues remediò la piedad de nueſtros Catholicos Monarcas) obligando à los Indios à que acudan à ſervir à las caſas en los oficios mas viles, ſin mas ſalario, que una mala comida, para que no mueran de hambre. Eſto lo llevaban los Indios peſadiſsimamente, y para huir ſu eſclavitud, ſe entraban tierra adentro, dexando las llanuras, y eſcondiendoſe entre las breñas, pues para ſu ſimple vida, igual conveniencia de caſa, y comida, hallaban en la mayor aſpereza, que en la mas deliciosa praderia. Eſte fuè luego uno de los mayores inconvenientes de ſu reduccion; y eſte traxo conſigo un ſin numero de dificultades; lo primero, el miſmo eſtàr eſcondidos hizo perder muchiſsimo tiempo para buſcarlos; lo ſegundo, aun hallados, miran con horror à quien los habla con cariño; y como ſus genios, por lo general, ſon voltarios, timidos, y muy receloſos, es dificil la perſuaſion; y quando parece que eſtàn perſuadidos à juntarſe en vida civil, reſponden, que todo eſtaba bien, ſi luego no los hicieſſen eſclavos. Por eſta razon ſe vieron obligados los Eſpañoles à fundar, por sì miſmos, los pueblos, y contener en ellos à los pocos Indios, que tenian como preſos, al miedo de que ſi huìan, los caſtigarian ſeveramente. De eſta manera ſe fundaron, y permanecieron mucho tiempo los pueblos de Morcote, Chita, Tamara, Guaſeco, y Pauto. Algun fruto eſpiritual ſe ſacaba de eſtas poblaciones, porque ſuaves los Indios con el trato civil, ſe reducian algunos; pero ni ſe ſolicitaban mas, ni ſe atraìan, ni ſe poblaba la tierra. Tomòſe en Eſpaña la racional providencia de encomendar Indios, ò dàr terreno en Encomiendas perpetuas: eſta fuè providencia diſcreta; pues no ſiendo poſsible conquiſtarlo todo con las Armadas, y Exercitos, para lograr mucho era muy util dividir las fuerzas, ſeparar las conquiſtas, y cediendo la utilidad futura à varios particulares, encomendar à otros la reduccion de Indios ſilveſtres, que deſpues de cultivados en vida civil, y Chriſtianos, fueſſen tributarios del Encomendero. Quien idcò eſte medio, manifeſtò ſu gran capacidad: aſsi pudiera haber aſsiſtido à la execucion, porque los Encomenderos, no atendian tanto à fundar un gran Mayorazgo para ſus nietos, como à ſacar dinero, y riquezas prontas para sì, aunque fueſſe

destruyendo la Encomienda. Cierta cosa es, que segun el genio, humildad, y suavidad de los de Pauto, à haber tenido buena direccion, se pudieran haber hecho numerosissimas poblaciones; y solo se logrò una, en que vivian Españoles para el resguardo, y algunos Indios para el servicio; y casi lo mismo en los otros quatro pueblos de Morcote, Chita, Tamara, y Guaseco.

La situacion de estas poblaciones era à la falda de la Sierra, antes de entrar en los Llanos, el temple mas frio que caliente, pero no riguroso: la tierra fertil, singularmente de Algodon, que abunda con excesso, y que era tributo, que pagaban los Indios al Rey, ò à los Encomenderos, de que estos se aprovechaban en gruessas cantidades: los frutos de la tierra pingues, y sabrosos: abundan los valles en palmas; y hai especie de estas, que produce su ordinario fruto de datiles, que alli son sabrosos, y de mucho sustento; y por segundo fruto, una especie de datiles pequeños, del tamaño, y aun algo parecidos à nuestra aceytuna, y efectivamente de ellos sacaban, y sacan aceyte, que es util para dàr luz, y sabroso al gusto: con este traficaban entre sì los Indios, y en este empleaban todos aquellos datiles, que no gastaban en comer, porque quando verdes los cocian, y luego machacados, espesaban aquel caldo, de que hacian una especie de puches, que los sustentaba tanto, que de aquella temporada salian todos gordos: danse platanos, piñas, y los demàs frutos silvestres, pero utiles, y sabrosos, que son generales en la America. Hai una especie de ubas silvestres, que no se dàn en otras partes: los Españoles llaman camuirro: es un arbol mediano, de tronco desnudo, que como la palma forma en lo sumo una vistosissima copa de sus ojas, y frutos: estas penden de un vastaguito, ò palito, en el qual de cada uno salen trece ojas largas, como de media vara, y en echura de un plumage: caen àzia abaxo por su natural peso, y queda formado en todo el arbol un ramillete vistosissimo, ò un multiplicado cumulo de plumages, que à los Españoles, por nuevo admira, y à los Naturales, aunque estàn hechos à verle, siempre agrada: su fruta es un racimo como de datiles, ò ubas, que pende del nacimiento de cada uno de aquellos vastaguitos, ò palos, de donde nace el ramillete de las trece ojas: son estos granos sabrosos, y en el color negro, y en la suavidad muy dignos de ser comparados con nuestras ubas.

Los

Los ſitios para poblacion eran delicioſos, y abundantes; los pobladores baſtantes, y ſi no los huviera eſpantado el miedo, fueran muchiſsimos: lo que mas les faltabà, aſsi à Indios, como à Eſpañoles, eran Curas, y Doctrineros: en el eſtado Secular los Clerigos eran pocos, y los que habia no ſe reducian con facilidad à perecer entre Indios, expueſtos à mil peligros de la vida: tal qual iba mas como forzado, que por zeloſo: los Eſpañoles, que entraban animados de ſu codicia, no penſaban en repartir ſus bienes con los Eccleſiaſticos, que los eſtaban ſirviendo, y los Indios no entendian de pagar diezmos. Eſta empreſſa, ciertamente de la gloria de Dios, no debia fiarſe ſino à quien ſu ſuſtento, ſu comida, ſu veſtido, y todas ſus conveniencias fueſſen el zelo: aſsi ſucediò, y quando la Compañia pidiò eſtas Doctrinas, las concedieron con mucha accion de gracias, aſsi la Audiencia, como mucho mas el ſeñor Arzobiſpo, y la Compañia, ſabiendo los muchos Indios, que ſe podian reducir, y encaminar al Cielo: en vez de un unico Doctrinero, que habia en cinco pueblos, fueron los cinco Sugetos, que hemos nombrado. Yà en ſolo eſto ſe viò practicada la diferencia: ſiendo evidente, que cinco podrian mas que uno; y ſiendo cierto, que los Religioſos, à quienes no coge de nuevo la pobreza, no altera la mortificacion, ni hace novedad la falta, podrian con mas conſtante trabajo ayudar à aquellos parvulos, que pidiendo pan, no havia quien ſe les partieſſe. En eſta ocaſion quedaron todos contentos: el Doctrinero, porque le ſacaban del remo; y la Compañia, porque la ofrecian al banco.

Salieron los cinco Padres de Santa Fè gozoſos, por ir embiados Apoſtoles à nuevas gentes: el camino, conocido era por dificil, y eſcabroſo: habia que atraveſar una Sierra inculta, y poco trillada: los deſcubridores ſe habian contentado con abrir puerta, ſin empeñarſe en la comodidad, porque en aquellos tiempos toda la conveniencia eſtaba en conocer, ò deſcubrir el termino: podiaſe paſſar con gran rieſgo, pero no repaban en èl, ſiendo poſsible el paſſo: los precipicios eran continuos, y tales, y tan peligroſos, que ſe referian à cada paſſo deſgracias de perros, y otros animales, que resbalando contra ſu natural tiento, en que ſon tan dieſtros los animales, ſe habian hecho pedazos, aun antes de llegar à la ſima, por los impedimentos que hallaban en el ayre, de arboles inclinados, de troncos ſecos, y de peñas ſalientes. Eſto no intimidò, ni de-

debia dàr raiedo, porque si paſſaban muchos por proprios intereſſes temporales, por què ſe havia de aterrar el zelo, quando era tan ſuperior ſu motivo?

Llegaron al fin con ſalvamento, deſpues de una continua tormenta, en el año de 1628. con poca diferencia; y bien recibidos de los Eſpañoles, tomaron poſſeſsion de la Doctrina, haciendola quatro, y con el pueblo, que entre todos añadieron, fueron cinco; y aun partida, y dividida la Doctrina, no podian dàr vado à lo que cada uno tuvo que hacer, y trabajar. Eſto explica quan poco aſsiſtidas eſtaban aquellas almas, con ſolo un Miniſtro; cuya unidad impedia aſsiſtir bien al miniſterio, à que apenas alcanzaban à atender cinco voluntarios, y fervoroſos. La diviſion, que entre sì, por concordia, y union hicieron, fuè de eſta manera: El P. Joſeph Tobalina ſe encargò de la Doctrina de Pauto. Los Padres Diego de Molina, y Miguèl Geronymo de Toloſa, de Chita: El Padre Diego de Acuña, de Morcote; y el Padre Joſeph Dadey cargò ſobre sì lo mas dificil, que fueron los Anexos, ò medias poblaciones de Tamara, Paya, y Piſva, caſi todas ellas de Indios medio desbaſtados, y nada politicos. El primer cuidado de todos fuè hacerſe dueños de la lengua, porque aunque ſabian bien la Moſca, que es como general en eſtendidiſsima parte de aquel territorio, en cada Nacion la hablan de diſtinta manera; y aun en eſto, mas que en otra coſa, ſe diſtinguen las Naciones, porque los que hablan una miſma lengua, comercian entre sì, y ſe miran como diſtintos de los otros; y como aquel campo todo es libre, los limites mas los tienen en la boca, que en el terreno. Lograron los Padres ſu trabajo anterior, porque como en la realidad eſtas lenguas mas eran dialectos de la Moſca, que lenguas diſtintas, en breve tiempo ſe puſieron en todas ellas, y las hablaban con los Indios todas, hablando à cada uno en ſu lengua, aunque era meneſter para eſſo un perpetuo cuidado; y viva la memoria, porque en las poblaciones ſe juntaban de diſtintas Naciones, Tunebos, Morcotes, Guacicos, Chitas, y otras; y quando ſalian à caza de hombres, como no ſabian con quien encontraban en las cabañas, ò en los cerrillos de los montes, era meneſter mudar dialectos, ò lenguas para tropezar con el que neceſsitaban.

No perdieron tiempo, y en quanto aprendian eſtos el lenguage, era continua la exhortacion à los Eſpañoles: remediaronſe muchos daños, eſcuſaron-

ronſe eſcandalos, mitigòſe en mucho el mal trato con los Indios, à quienes acariciaban los Padres, como à hijos. Aderezaronſe las Igleſias, inſtituyòſe la devocion del Roſario de Maria Santiſsima, que ſe rezaba por las noches en publico: tenia mucha aſsiſtencia la Miſſa, à que ſe hacia ſeñal; y ultimamente, ſe diſpuſieron aquellas poblaciones, como Republicas muy chriſtianas: era continuo, entre otros, el trabajo, y ſolicitud del buen trato con los Indios, y aſsi ellos tenian, y llamaban ſus Padres à los Jeſuitas. Tomaban eſtos el oficio de tales, agaſſajandolos, y atrayendolos con donecillos: unas abujas, aun ſiendo pocas, eran para ellos un gran regalo; y unas cuentas de abalorio, y vidrio eran joyas, en la tierra que es mina de las eſmeraldas. O como ſe conoce aqui el engaño de los hombres en el aprecio de las coſas! En ellos era engaño de ſu ignorancia apreciar el vidrio por nuevo, y no eſtimar la eſmeralda por comun. A la eſmeralda la miraban como tierra, y al vidrio le admiraban milagro. En noſotros, pulido el entendimiento, y la razon, es comun el engaño de la ſobervia, ò de la fantaſìa: no apreciamos el vidrio con vanidad, de que conocemos lo que es, y nos engañamos, eſtimando la eſmeralda en lo que no merece.

No obſtante, ſiempre ſe ha experimentado en Indias, que en eſtos bozales obran las dadivas, lo que no conſiguen las voces. Es maravilla, que pide mas que ordinaria reflexion, la fuerza que tiene el genio femenil, y la natural inclinacion à la decencia: en todos aquellos deſiertos, aun el dia de oy, la mas rebelde India, que no ſe reduce à venir à poblado, con que el Padre Miſsionero la ofrezca un faldellin, con que cubritſe, ſigue al punto, y viene con todos, no por buena voluntad de racional, ſino por aquel cortiſsimo interès, que le hace grande el natural pudor. Paſſa à mas la fuerza del genio, en la Doctrina, ò Poblacion no quiere eſta miſma India aprender la Doctrina: empleaſe la mayor eficacia, y ella contrapone toda ſu rebeldìa: en eſta guerra entra por medio à poner paz el interès, y ſe le ofrece una ſarta de cuentas de vidrio, ò de abalorios para el cuello, ò unos perendenghes de lo miſmo, para ſu adorno, y al punto cede à todo, y ſe eſtà eſtudiando dia, y noche, para lograr el lucimiento quanto antes pueda: por eſta razon los cinco Padres, que yà habian conocido el genio, iban prevenidos con cargas de eſtos abalorios, y con algunos paños. Eſte cuidado ſe tiene en todas

nueſtras Miſsiones de Indias, y ſe expende mucho dinero en eſta leve mercaderìa de abalorios, que ſe remiten de Europa, y allà ſe compran paños burdos, que ſon cebo, y anzuelo, con que engañados los ſentidos, ſe prenden las almas.

En eſta ocaſion, y al principio de las conquiſtas fuè mas util, y mas eficaz eſte medio, porque como los Indios huìan de los Europeos, por el temor de que los hacian eſclavos, ò à lo menos los obligaban por fuerza al trabajo, que tanto ſentian, y ahora veian mudado el teatro, y que los Jeſuitas eran verdaderamente Padres, que les acariciaban, los regalaban, cubrian ſu deſnudèz, y los defendian, mudaban ellos tambien de concepto; y el fruto de eſte trabajo, y de eſta idèa fuè el que ſe ſigue, aunque por mucho, logrò el comun enemigo ſu deſtruccion.

CAPITULO IX.

FRUTO, QUE SE CONSIGUIO en eſtas Doctrinas: Perſecucion contra los Padres, y la Compañìa, haſta obligar à que las dexaſſen en otras manos.

LOS cinco Pueblos, y ſus Anexos, que eran poblaciones menores, ſe reduxeron à una racional policia, donde yà los Indios no ſervian por ſolo miedo, ſino por obligacion de voluntad, no era facil infundirlos cariño à los Amos, ò à los Eſpañoles, pero ſe les ſuavizaba el horror: en los Doctrineros tenian ellos Abogados, Jueces, y Defenſores; y quando el trabajo les parecia à los Indios ſobre ſus fuerzas, acudian ellos al Padre: eſte ſe interponia con los Amos Eſpañoles; ſi no ſe alcanzaba remedio en un todo, à lo menos ſe conſeguia alivio: tambien, para mayor conveniencia, los Padres miſmos cuidaban de mudar, aunque no tocaſſe por turno à los Indios, è Indias, que eran de ſervicio: quando caìan malos, en eſte caſo de enfermedad eran Enfermeros, Medicos, Cirujanos, y Aſsiſtentes: el afàn que traìa conſigo eſte exercicio, bien ſe dexa conſiderar, pues al miſmo tiempo habia que ſoſſegar la caſi irracional furia de los Indios, y la inſaciable codicia de los Eſpañoles, ſeñores muy abſolutos de sì miſmos, y de toda la tierra; pero al fin, el buen modo, la corteſìa ſiempre, y el levantar la voz quando era neceſſario, vencia mucho. Antes de eſtas ocupaciones habia que cumplir con la principal de enſeñar la Doctrina Chriſtiana à los Indios en las poblaciones, cathequizarlos, y bautizarlos, y no dexarlos de

la

la mano, eſtando ſiempre con la reſerva, y el cuidado à que obliga ſu voltariedad; pero à todo ſe acudia, y para todo daba Dios fuerzas, y paciencia.

Es exemplo de lo mucho que cabe en el tiempo, ſi ſe emplea todo, y ſe emplea bien, vèr en la Hiſtoria, que haciendo todo eſto, y cumpliendo con eſta obligacion, les ſobraba à los Padres tiempo para ſalir por los montes à caza de barbaros, (que como tales vivian aquellos Gentiles) hallandoſe en ranchos, unidos como en pequeñas manadas de ſeis en ſeis, ù de ocho en ocho; y alli, en encontrandolos el cazador, ſe les hacia amigo, les hablaba cariñoſamente, les perſuadia, les animaba, les ofrecia ſu amparo, y defenderles: les regalaba con abalorios, ofrecia faldellines à las mugeres, capas, y toncletes à los hombres; y por lo general en eſtas eſcurſiones ſe ganaba gente, y ſe reducian à vida politica Indios, que deſpues de cathequizados ſe bautizaban. Los rieſgos à que ſe exponian eſtos cazadores de almas, no lo ponderarè yo baſtantemente: vivian los Indios emboſcados en ſus breñas: para ellos lo miſmo era lo aſpero de las montañas, que lo ſuave de los valles: ſi ſalian eſtos en manadas à ſus peſquerias, iban ſeguros, por ſer muchos, y defendidos con ſus flechas envenenadas, hacian ſu peſca, y ſe emboſcaban con la proviſion para algunos dias. En los llanos no ſe les podia buſcar, porque alli no permitian ſe acercaſſen los Europeos; con que à la charidad le era neceſſario irlos à hablar à lo intrincado de la Sierra: en ella no habia camino; y aunque le huvieſſe, ellos cuidaban mucho de apartarſe de èl, y eſtaban mas guſtoſos, quando mas eſcondidos; y aſsi ſolo era poſible hallarlos caminando, deſcaminados, ſin mas norte, ni fin, que la providencia de quien ſe confiaba, que ayudaria al zelo, como efectivamente ayudò, pues ſin llevar mas mochila que la eſperanza, y quando mucho la confianza de que los arboles, y las yervas tenian raices, nunca pereciò de hambre algun Jeſuita. Mayor peligro podia haber en perder el camino, pues como ſe engolfaban ſin tino, era arduiſſima la vuelta al determinado ſitio de la poblacion; pero Dios, que los llevaba, los guiaba, y los defendia; y digo bien defendia, quando uno de los mayores rieſgos eran las fieras, de que abundan ſus boſques, inmenſo numero de Tygres, por cuyo miedo rara vez andan ſolos los Indios, y nunca atravieſſan la eſpeſura, ſin la prevencion de flechas envenenadas, mucha generacion de culebras,

en-

entre las quales hai muchos capelos, y cobras venenosisimas de muerte; pero à los que buscaban la vida eterna del proximo, les daba poco cuidado la temporal propria, y era menester este exceſſo de charidad, porque en aquel tiempo no se habia descubierto el contraveneno en aquella que llaman piedra de culebra; cuya eficacia, en el librar del veneno, es tan viva, y eficàz, como lo es el veneno, si no se aplica la piedra, y porque este es un utilisimo medicamento, y tan experimentado, y puede ser necessario en muchas ocasiones, aun en Europa, y no suele ser muy comun; y estas que llaman, por justos respetos, piedras de culebra, no se hallan siempre, me parece justo, y aun debido, propalar este secreto, para utilidad de todos, singularmente de nuestros Missioneros.

Esta, que vulgarmente llaman piedra, no es piedra, ni se halla en las cabezas de la culebra capelo, ni de la cobra, como fingen los que hacen mercancia de los secretos de la naturaleza. Es solo un pedacito de cuerno de ciervo, calcinado à fuego manso, quiero decir, quemado con fuego lento, yà sea en brasero de errax, ò de otro fuego suave, yà sea enterrandole, y poniendo sobre la tierra fuego tan grande, que su calor passe la tierra, y alcance al material; y como llega alli con corta actividad, hace el efecto de fuego suave: esto, y no mas es el medicamento, que qualquiera puede hacer en su casa; y este es aquel gran contraveneno tan experimentado, y tan eficàz, como nos enseña la experiencia, en mordeduras de bivoras, y de todo animal ponzoñoso: hacese en la herida una corta escisura, como de sangria, en el lugar de la mordedura, aplicase la piedra, que llaman (y es el cuerno de ciervo) pegase este à la escisura, y chupa en sì todo el veneno, con la misma, ò mayor actividad, con que el veneno, si se le huviera dexado obrar, helàra la sangre. Me ha parecido revelar este secreto, porque siendo tan util, es lastima grande que ande escaso, y se aguarde en España, que venga de Indias; y aun en Indias se finja, que llega de lexas tierras, aumentando el precio con el silencio: esto importaba menos: dificultase la cura con el secreto: esto puede importar mucho, pues en la ocasion và la vida, por cuya razon es conveniente la publicacion.

Este remedio, ò esta seguridad no estaba descubierto en aquellos tiempos: el ineficàz preservativo de encender fuego al tiempo de tomar algun

des-

deſcanſo, porque ſe decia, que aſsi los Tygres, como los Leones, huian del fuego, era el unico conſuelo con que ſe ſoſſegaba; pero de dia, como no podian los Padres llevar conſigo las hogueras, iban expueſtos al daño, como à la hambre, y à gaſtar muchos dias en valde, porque caminando inciertos, no ſabian ſi encontrarian con racionales.

No obſtante todas eſtas fatigas, ſe convertian en gozo, por el gran fruto que producian: no huvo ſalida, ò peregrinacion de eſtas, que no traxeſſe, y atraxeſſe algunos Indios; y deſpues, muchos de eſtos, yà doctrinados, ſalian guſtoſos al monte, y ellos miſmos reducian à ſus parientes, y à ſus amigos. Fuè tanto el exceſſo, que las poblaciones antiguas ſe aumentaron en caſi otro tanto numero de vecinos. El Padre Dadey tomò à ſu cargo tres poblaciones, que ſe llamaban Anexos, por lo corto de ſu numero, y en ellos formò tres grandes pueblos; pero en nada ſe conoce mas el aumento, que en vèr, que ſobre los hallados ſe fundò un pueblo de nuevo, que ſe llamò, y llama el Pueblo de la Sal, à cauſa de un ojo de agua ſalada, que ſe hallò, y haſta oy perſevera. Eſta nueva poblacion fuè utiliſsima, porque ſe formò al pie de la Siera, y al principio de los Llanos, y de ellos ſe arrojò de ſu trono al Demonio, que tenia ſu propria morada en la laguna de Patute, en un llano, donde acudian los Indios à conſultar ſus dudas; y en el tiempo de ſus afliccciones, à pedirle ſocorro: apareciaſeles en figura de monſtruoſa ſierpe, que no les cauſaba miedo, porque la adoraban, y porque nunca ſaliò del agua, alli le hablaban, y deſde el agua reſpondia la ſierpe: decian los Indios, que poco antes que llegaſſen los Padres, havian ido à conſultar con ſu ſerpiente, que havia tardado largo tiempo en ſalir; y al fin, dexandoſe vèr, ſolo les dixo, que yà no podria reſponderles, porque venian unos hombres veſtidos de negro, que le impedian la voz. Eſta reſpueſta la hemos de creer con gran tiento, porque el autor que citaban es el padre de la mentira; y los que la dixeron, los Indios; cuya veracidad, ni entonces, ni ahora eſtà ateſtiguada, ſino en lo mentiroſo.

Lo cierto es, que ſi el Demonio callò en las Miſsiones, hablò mucho en Santa Fè; y, al tiempo que incanſablemente trabajaban los Jeſuitas en las reducciones, y poblaciones, ſe tramò en el Tribunal Eccleſiaſtico una perſecucion, que obligò à dexar las Miſsiones, ne-

gando el actual señor Arzobiſpo toda la autoridad de Doctrineros, y Miniſtros Eccleſiaſticos à los Miſsioneros, con que atò las manos al exercicio de adminiſtrar Sacramentos, ſeñalando por Doctrineros à Clerigos Seculares. Los motivos, con que ſe dorò eſta violenta expulſion, fueron publicos, porque la Audiencia, zeloſa del bien de las almas, y noticioſa del fruto, que conſeguian los Jeſuitas, ſe opuſo con fuerza; pero como la authoridad Eccleſiaſtica negaba la juriſdiccion, remediaba poco la poteſtad Secular, porque quedaban ſin poteſtad eſpiritual los Padres. La tempeſtad vino con viento furioſo, el Arzobiſpo ſeñalò Curas Seglares, que entraſſen en los Lugares, elevando à Curatos en forma las Doctrinas; y no pudiendo vencer eſta prevenida voluntad, fuè preciſo à la Compañia ceder, y perder aquella puerta, por donde ſe facilitaba la entrada à los Llanos. Eſte era todo el ſentimiento, pues eſte havia ſido uno de los principales fines para el trabajo, y ſe perdiò el fin, aunque en las reducciones ſe logrò mucho fruto.

Los motivos con que dorarón eſta determinacion era decir, que yà los Indios eran contribuyentes, y que los Padres ſe hacian muy ricos. Supongo aqui, que no havia tal riqueza, y que los Indios, ni concurrian, ni ſe les obligaba, ni ſe les podia obligar à pagar diezmos, contentos los Miſsioneros con aquella gran paga, que lo era cierto, que ellos ſe cebaſſen al trabajo, con la eſperanza de ſu ganancia, ſin que los retiraſſe de la labor de los campos el tener que partir con nadie el fruto; y nunca, como ha enſeñado la experiencia, es en eſtos Curatos tan commoda la obvencion, que entrando en ellos Cura Secular, no ſe arrepienta de ſu eleccion; y nombradamente aqui en la ſegunda entrada de los nueſtros, à la primer propoſicion de la Compañia largò el Cura ſu Curato de Pauto, que nos era de conveniencia para puerta à los Llanos. Tan cierto como eſto es, que deſde lexos ſe fingen conveniencias en los trabajos, y tan ſeguro el engaño de la viſta, que en campaña raſa, à lo lexos ſe figura Palacio viſtoſo, lo que es ruina lamentable. Vivian los Jeſuitas en ſus pueblos comiendo pan de lagrimas, y traficando, entre ſuſtos, la pobreza, y el Evangelio; y en la Ciudad diſtante ſe fingia en cada ſuſto una ruina, y en cada Tygre que aparecia, una eſpia, que aviſaba donde eſtaba eſcondido un teſoro. Pero porque de eſto deſengañò la experiencia, y porque en eſta acuſacion tenia mucha

par-

parte la codicia, y poca razon la querella, ſiendo facil la reſpueſta, que ſi tenian mucho, lo habian ganado todo por ſus brazos: en eſto no inſiſtieron los contrarios, que puſieron toda ſu fuerza en el ſegundo capitulo, mas criminal, y mas indigno.

Decian, y muy recio, que los Jeſuitas ſe habian hecho mercaderes, que traficaban ſingularmente en paños, y chucherias; y que à los Indios, à quienes llamaban ſus hijos, les obligaban à que no compraſſen de los Mercaderes, por deſpachar ellos ſus generos; y que vendiendo publicamente como querian, ſe armaban luego de la myſtica, y de Padres eſpirituales, no permitiendo, que los verdaderos Mercaderes, que tenian empleado ſu dinero, vendieſſen à precio juſto, obligandolos à dàr ſus mercaderias à infimo precio, impidiendo con eſto el comercio; y como los Indios (decian) eſtàn todos atados à la voluntad de eſtos Padres, y no hacen mas que lo que les mandan, algun dia ſe puede temer, que ſean Señores de todo, eſtos que entraron precarios, como Curas; y aun no Curas, ſino Doctrineros.

Eſtos gritos levantaba en poblado aquella ſerpiente, que ſe conjurò en la laguna, y à eſta voz acudian para abultarla, los que eſperaban ſer ricos con ſer Curas: los Mercaderes, para lograr ſu codicia: los Mineros, para tener à ſu ſalvo por eſclavos à los Indios, y aùn los Encomenderos; porque sì bien ſe aumentaban mucho ſus Encomiendas en gente, no lograban deſde luego el uſufructo, que podian eſperar, tratando mal à los Indios; bien como el que deſcepa la viña, ſin reparar, que pierde un principal, que le uſufructuaba perpetuamente, por lograr un deſdichado interès del corto precio de la leña. Todos eſtos contrarios eran una tropa de declarados enemigos, à cuya fuerza no tenia reſiſtencia la Compañia, ni de ſu innocente conducta tenia mas teſtigos à favor, que los Indios, que eran de poca fé para la defenſa.

Eſta la tenian muy grande, y muy convincente en la realidad, y en el hecho, ſi ſe pudiera teſtificar. Como para atraher à Indios eran de tanta utilidad las abujas, los alfileres, los abalorios, y para la decencia de las Naciones, que andaban deſnudas, eran neceſſarios aquellos paños burdos, ſe cuidaba mucho de embiar, à coſta propia, eſtas proviſiones à la Miſsion; y como eran pocas las ocaſiones, quando la havia, iba conducta conſiderable de eſtas mercaderias: las coſas de menor importancia todas ſe daban, pues para

dar-

darlas de valde ſe gaſtaba el dinero: los paños ſe repartian, ſin mas premio, que el natural pudor, para que vinieſſen à avecindarſe à los pueblos. No ſe negaba, que à los Indios yà avecindados, y que eran contribuyentes, ſe vendian algunos veſtidos, al riguroſo coſto, y coſta, que tenian alli pueſtos en las poblaciones; y como los hallaban à precio tan barato, no acudian à las caſas de los Mercaderes; y quando no los habia en caſa del Doctrinero, en la Reſidencia ſe tenia gran cuidado en que los Mercares no tyranizaſſen à los Indios: hacianles la quenta de lo que coſtaban en Santa Fè, lo que importaba la conducion, permiciaſcies proporcionada ganancia, pero ſe les contenia el deſenfreno de ſu codicia: eſto lo llevaban ellos peſadiſsimamente; y como los Padres ſabian ajuſtar tambien la quenta, los llamaban Mercaderes: añadiendo, que deſtruìan el comercio. Los Encomenderos, à quien efectivamente ſervian, trayendoles Indios, eſtimaban en poco el dòn, porque continuos abogados de los miſmos, que les habian dado, ſolicitaban ſu buen trato, pidiendo los tuvieſſen compaſsion, con que ſe enfadaban con los Padres, fingiendo, que por lograr interès en los paños, que les compraban, querian que ellos no los deſfructaſſen en lo que podian; y ciertamente, teniendo contrarios à todos, fuè neceſſaria la prudencia de ceder à la furia, y haviendo llegado à Morcote los Curas ſeñalados, volverſe los Padres à la Provincia à labrar otro terreno, pues en aquel los echaban de la viña los miſmos, que como à hijos de ſu Señor los debian recibir, como à Padres; y quando no, como à Obreros, cuya labor daba mas fruto, que el que intentaba deſtruir el comun enemigo con ſu oposicion.

Cediendo à la fuerza, ſalieron de las Reſidencias, dexando renovadas las Igleſias, y aquellas Chriſtiandades, yà en tan buen eſtado, que ſi huvieran durado un poco mas, ſe pudiera decir perfecto. Las lagrimas, que à los Indios coſtò la deſpedida, ſolo ſe explicarà con decir, que à unas Naciones de flaca memoria, y de una perpetua voluvilidad de genio, haviendo paſſado treinta años, que ſe dilatò la ſegunda entrada, quando llegò eſta, todo era oìr à los Indios alabanzas, agradecimientos, loores de aquellos ſus primeros Padres: aſsi los llamaban, y con cariño bien eſtraño à ſu genio; y todas ſus primeras converſaciones eran informarſe de ſi vivian, ſi volverian, y conſolarſe con ſaber

eran hermanos ſuyos los que les hablaban.

CAPITULO X.

PROGRESSOS ESPIRITUALES, y temporales de la Provincia: Fundaciones de el Colegio de Mompox, y Noviciado de Santa Fè.

NO ſobraban en la Provincia los cinco Sugetos, que volvieron de los Llanos, arrojados, ò deſpedidos de ſus Miſsiones, porque las continuas con que ſe diſcurria por todo el Reyno, donde no ſolo eran utiles, ſino neceſſarias, ocupaban gran numero de Sugetos. Los Negros, que ſe repartian por las Minas, por haverlos comprado, luego que llegaba la armazon à Cartagena, no todos eſtaban bautizados; y los que lo eſtaban, neceſsitaban de mucha doctrina. Entre las Miſsiones, que ſe repartian por el Reyno, fuè una la que en el año de 1643. tocò al Padre Marcos Gonzalez en Mompox: era eſta aſſunto bien arduo, porque à la ſazon eſtaba abanderizada la poblacion; y no ſolo en continua diſcordia, ſino en declaradas enemiſtades. Havia, entre otras, la circunſtancia de no eſtàr univerſalmente queridos, ni bien afamados los Jeſuitas: una parcialidad ſe moſtraba afecta, encomiando los miniſterios, y bien que hacian à las almas; por eſta miſma razon los de parcialidad contraria ſe moſtraban averſos, y era de admirar, que ni unos, ni otros nos conocian; y en relacion, ò en prophecìa los unos nos eſtimaban ſin conocernos, y los otros nos odiaban por ceguedad. Para mayores empreſſas tenia talentos el Padre Marcos Gonzalez: habia paſſado ſus eſtudios con ſingular lucimiento; y ſi huviera ſeguido la carrera, tenia muy preparadas las primeras Cathedras; pero ſu virtud, igual à ſus prendas, abandonò ſu deſcanſo, y ſus aplauſos, por el mayor bien de las almas, y el zelo de la gloria de Dios, dedicandoſe à las Miſsiones. Fiòſe el Padre Provincial de ſus talentos, y le mandò ir à la dificil Miſsion de Mompox, con otro Padre de compañero. Llegò en la primera ſemana de Quareſma, empezò ſu Miſsion, viviendo de limoſna, retirado enteramente del trato, y comunicacion con los diſcordes; y ſin aplicarſe à ningun partido, guardaba igual corteſia, y humilde agaſſajo con todos: durò quince dias eſta primer Miſsion, y en el tercer Domingo de Quareſma ſe efectuò la Comunion general, y Jubileo, con tan numeroſo concurſo, que la gente preguntaba,

ſi ſe habia adelantado aquel año la Semana Santa. Soſſegaronſe los vandos, y enemiſtades, de que yà no ſe hablaba, y todos vivian en paz chriſtiana; pero los bien intencionados obligaron à que ſe detuvieſſen por algunos dias los Padres: de ſuyo convinieron en quedar toda la Quareſma, como tiempo muy à propoſito para ſervir en nueſtros miniſterios: trabajaron conſtantiſsimamente, y daban tan buen olor de virtud, que paſſada la Quareſma, ſe alborotaron los vecinos, al oìr, y vèr que ſe deſpedian, para proſeguir ſus Miſsiones; y fuè tan univerſal la commocion, que huvieron de ceder al cariñoſo empeño, y quedarſe con tiempo indefinido, y ſin fixar dia, ni eſtacion del año para ſu ſalida. La caſilla donde vivian era incommoda, ſin el reſguardo preciſo para los calores, que en aquella Ciudad ſon exceſsivos; pero de ſu conveniencia no hablaban, quando aun la ſubſiſtencia era de limoſna. Sucediò en eſte Verano la caſualidad deſgraciada de una epidemia, en que emplearon los dos Padres toda ſu charidad: los ricos les vivian agradecidos por ſu aſsiſtencia propria, y edificadiſsimos por la que uſaban con los pobres, à quienes aſsiſtian verdaderamente como à hijos: para sì vivian de limoſna, ſin pedirla, fiados en que ſe la darian los miſmos, que les habian detenido; pero ſi tal vez ſe engañaban unos por otros, los Padres ſe quedaban ſin nada, y ſe ſabia la grave neceſsidad, quando yà ſe habia paſſado. En eſta ocaſion de epidemia hacian por los pobres, lo que no habian hecho por sì, y pedian limoſna, para ſuſtentar, y regalar à los enfermos: no quiero yo encarecer eſta charidad, ni quiero decir, que à ella ſe debiò la ſalud; pero sì dirè, que eſte zelo ayudò mucho à que no cundieſſe el mal, y degeneraſſe en peſte; y que muchos pobres les debieron la vida, que huviera perecido en ſu miſeria, y ſe reſguardò por ſu cuidado.

Edificaron tanto à todos, y quedaron tan agradecidos los vecinos à la Compañia, que à una voz empezaron concordes à pedir fundacion: logrò el lance el Padre Marcos, y con ſuavidad reſpondiò, que ſolo dependia de ſus voluntades, pues la Compañia tenia licencia Real para fundaciones, donde admitieſſen los vecinos, y que la moſtraria juridica, ſiempre que quiſieſſen. Era el caſo, que antes de ahora ſe habia hablado mucho de fundacion, aunque por ſolo los amigos, y favorecedores de la Compañia; y haviendo dado cuenta al Padre Provincial, eſte le tenia armado

do con la Cedula Real, y con ſu licencia para admitirla, en caſo que la ofrecieſſen: como vivia prevenido, manifeſtò la Cedula Real authorizada, y juntos los Regidores, y Capitulares, la leyeron, y oyeron, que ſu Mageſtad, precediendo las clauſulas, ò motivos del bien de las almas, y el fruto, que havia hecho la Compañia. Decia aſsi: „ Por la preſente, damos licen- „ cia à los Religioſos de la „ Compañia de Jeſus, para que „ puedan fundar en el nuevo „ Reyno de Granada, ſin embar- „ go de qualquiera orden en „ contrario. Viſta eſta clauſula, admitieron la Cedula, y para ſu cumplimiento, concedieron juridicamente ſu licencia, para la fundacion, mandando, que eligieſſen ſitio para el Colegio.

Fuè indecible el guſto, y contento de todos los vecinos, y inſpirados de varios amigos, al ſiguiente dia preſentaron los Padres peticion, en que dando las gracias de la fundacion, pidieron para habitacion, Igleſia, y Colegio un Solar, el mas acomodado, y ſano, que havia en el recinto, pero eſtaba erial, porque à titulo de muy bueno, le habian negado à varios, que le habian pedido; y ciertamente eſte era un empeño, en que ſolo podia entrar la confianza de un cariño, porque ſi ſe concedia era caſi neceſſaria la quexa de muchos, lo que debian mirar con gran reparo los Capitulares; y ſi le negaban, ſe podia temer, que aquel fervor con que pedian Colegio, mas era llama, que levanta muy alto, ſin ſubſtancia, el fuego, que ardor firme, que mantenia el calor. Lo cierto es, que ſi fuè prueba prudentemente diſpueſta por el Padre Marcos, ſaliò bien la experiencia, porque juntos los Regidores, tomaron un medio termino, con que ſe ſalvaron à sì miſmos, y dieron guſto à los Padres, concediendo el ſitio que ſe pedia, con la condicion, que pagaſſen por èl dos mil peſos, antes de tomar la poſſeſsion.

Bien ſabian los Regidores, que los Padres no tenian forma, ni poſsibilidad de pagar los dos mil peſos; pero con eſta carga ſatisfacian à la quexa de haverle negado à otros, y ſe echaron ſobre sì la compra del ſitio, por no negarle à la Compañia: eſto prueba bien, lo que deſeaban el Colegio, y mas, que en el miſmo dia ellos miſmos, por sì, y con limoſnas, que ſolicitaron de otros, puſieron en manos de los Padres caudal, que excedia la cantidad de los dos mil peſos, y quedaba para poder empezar la obra: entregò el Padre Marcos los dos mil peſos, y al dia ſiguiente, que era 25. de Abril, dedicado por la Igle-

Igleſia à la celebridad de San Marcos, tomò Dios poſſeſsion del ſitio en el año de 1643. y digo que tomò Dios poſſeſsion, porque el Padre Marcos la diſpuſo con todo lucimiento, armando una enramada capàz, y alli un Altar, donde aſsiſtiendo la Juſticia, que daba la poſſeſsion, la tomò, cantando Miſsa, la mas ſolemne que pudo, y al fin predicò, como ſabìa, dando las gracias à todos, ſin olvidarſe de repartir la mejor doctrina con fervoroſas exhortaciones à proſeguir en vida chriſtiana, y fervoroſa.

Yà con ſitio proprio, y con algun dinero, empezò la Igleſia, cuidando mas de dàr caſa à Dios, que de labrarla para sì: no tirò muy largas las medidas, porque sì bien es inagotable el caudal de la providencia, el que tenia efectivo era ſolo el que habia ſobrado de los dos mil peſos, dados para la compra, y no era debido idear ſuperfluidades, à coſta de agenas devociones: la Igleſia tenia baſtante capacidad para el pueblo, y era proporcionada al numero de perſonas, que por entonces tenia, y que en lo natural havia de tener en adelante; pero la humildad, y aquel natural miedo, que pide la prudencia que ſe tenga en las obras, quando ſon à coſta agena, le obligò à cortar las medidas de la caſa, y vivienda de los Padres, y con edificacion comun de todos, formò un Colegio tan reducido, que ſe quedò para ſiempre con el titulo de Colegio Chico; pero eſta moderacion fuè cauſa de que ſin tener de què, tuvieſſe mucho con que acabar la obra, y dexar perfeccionada la Igleſia, y la Caſa, y que ſe mudaſſe à ella con el titulo de primer Rector; y no dirèmos mal, ſi dixeſſemos Fundador.

A la verdad, por eſtos tiempos no conocia à otro, à quien debieſſe ſu fèr, ſino al zelo, y aplicacion del Padre Marcos, cuya amabilidad, y cuyo trabajo en bien de los proximos, habia atraìdo à sì las voluntades de todos; pero como las obras de Dios, ſiendo de ſu gloria, ſiempre tienen contradiciones, y permite que padezcan ſus ſiervos, en premio de lo que ſirven: aun no ſe havia acabado la obra, quando la primer conveniencia fuè empezar los cuidados. Yà en ſu caſa en forma parecia que tenian los Padres todo lo neceſſario; y aquellas quotidianas limoſnas, que ſervian para el ſuſtento, ſe diſminuyeron, ò faltaron, yà fueſſe, que canſados los vecinos de dàr, como havian dado tanto para la fabrica, eſtaba perezoſa la mano, y no ſabìa el brazo eſtenderſe, yà porque los caudales no uſufructuaban para

tan-

tanto, como lo que habian dado en los años antecedentes, y lo principal, por juſtos juicios Divinos, faltaron las limoſnas para el ſuſtento; con que los Padres, que habian ido por ſubditos, y ſu Rector, al principio de ſu fundacion, ſe hallaban en un ſitio, donde el ordinario calor ofende grandemente, y debilita: la plaga de moſquitos inquieta, y ſobreañadida ahora el hambre, ſe formaba un cumulo de aflicciones, que tenia ſus principios de martyrio, ò à lo menos era tan heroyco el grado de paciencia, que llegaria à tocar en apuro, à no ſer todo un Dios el motivo de ſufrimiento, y ſu miſericordia la eſperanza de ſu premio.

Fuè ciertamente merito, que premiò Dios, porque ſabiendo la ſuma pobreza, è incomodidad de los nueſtros, un poderoſo vecino, llamado Don Bartholomè Lazaro de Corcuera, informado de la ſuma pena, que ſe padecia, movido de Dios, fuè al Colegio, y dando una grueſſa limoſna al Padre Rector, para el pronto remedio, tratò deſde luego hacerſe Fundador, y tomar, para honra de ſu caſa, como èl decia, el titulo de Patrono: admitiò la oferta el Padre Rector; y como en ſus abundantes riquezas cabia todo, y el Padre Marcos Gonzalez no pedia mucho, porque nunca ſe mirò, que en tierra tan deſtemplada pudiera ſer grande el numero de ſugetos del Colegio, ſe convino eſta fundacion con guſto de todos, y ſacò Dios de opreſion à los Jeſuitas, que dudaban yà, aun con todo lo hecho, que de la poſsibilidad en ſu permanencia, por temor prudente de que faltaſſe la ſubſiſtencia; pero como Dios ſabe preveer, y prevenir los juicios humanos al tiempo de la mayor neceſsidad, que permitiò para merito, diſpuſo el remedio, y proveyò al Colegio para todo el futuro tiempo.

Bien es verdad, que en eſta miſma dotacion, y ſocorro ſe fundò deſpues un grande exercicio de paciencia, porque luego que ſe viò en la Ciudad, que à Don Bartholomè ſe le daban los honores de Fundador, la vela que ſe le ofreciò con toda ſolemnidad el dia de laCandelaria, encendiò los zelos de algunos ſus iguales, aunque no tan dadivoſos, y reſucitaron un antiguo pleyto, que en eſta ocaſion tomaron por otro rumbo: habian algunos emulos intentado acuſar de falſa la facultad Real para fundar: eſte negocio no diò mucho cuidado, porque acudiendo à Santa Fè, ſe legitimò, y verificò la licencia. Ahora, viendoſe vencidos, y que nueſtro agradecimiento trataba

con honores de bienhechor à Don Bartholomè, bornearon el expediente à otro viſo. Puſieron demanda juridica de abuſo, por haver dado el Patronato, y tratar como à Parron à Don Bartholomè, quando el Patronato debia ſer ſolo del Rey, en virtud de la Real Cedula. Eſta demanda diò gran cuidado, porque aunque en sì no tenia ſubſtancia, ni ſe podia negar el Patronato dado al Fundador; pues ſu Mageſtad, en ſu Real Cedula no ſe obligaba à fundar, ni ponia eſſa condicion, ni era mas que una licencia; el temor grande era, que con el calor de la diſputa, y algo del fomento de la embidia, ſe podia inquietar la Ciudad, y avanderizarſe otra vez; y yà ſe conoce, que todos habian de echarnos la culpa, moviendoſe alboroto, ò commoviendoſe contra noſotros. No fuè poca fortuna ſe echaſe ceniza al fuego, tomando, y conviniendoſe las Partes en proponer el caſo à la Audiencia de Santa Fè, en donde ſe conſervaba archivada la Cedula; y poniendoſe en ſus manos por via de dubio, y no con pleyto juridico, de que otorgò inſtrumento baſtante D. Bartholomè, prometiendo eſtàr à la deciſion, como ſentencia difinitiva. En la Audiencia corriò ſin reparo eſte expediente, declarando podia la Compañia fundar en virtud de la Cedula Real en todo el nuevo Reyno, y conceder, à los que dotaſſen los Colegios, los privilegios de Fundadores, y Patronos, pues no habia concedido ſu Mageſtad la licencia con limitacion alguna; y que al contrario, ſi querian nombrar Patrono à ſu Mageſtad, debian ſuplicarlo, y aguardar ſu Real conſentimiento; en virtud de lo qual declaraban por Patrono del Colegio recien fundado en Mompox, à Don Bartholomè Lazaro de Corcuera; y en Mompox ſe oyò la deciſion con quietud, pues paſſado tiempo, ſe habia enfriado mucho la ſangre, y quedò èl, y eſtàn en pacifica poſſeſsion de Patronos ſus ſucceſſores.

CAPITULO XI.

MUERE EN MOMPOX el ſegundo Rector Padre Chriſtoval Cotriño, en aſsiſtencia de los apeſtados, y fundacion del Noviciado de Santa Fè.

ENTRE lo mucho que en eſte pueblo de Mompox ha ſervido la Compañia à ſus habitadores, no debemos omitir la charidad, y zelo del Padre Chriſtoval Cotriño, quien atendiendo al bien de la Republica, y à la ſalud eſpiritual de los proximos,

mos, ſe dedicò à ſervir à los apeſtados, al tiempo que era ſegundo Rector de eſte Colegio, en el caſo fatàl en que Dios caſtigò à la poblacion con eſte azote. No juzgò exhortacion mas eficàz para ſus ſubditos, que ſu miſmo exemplo, dexò à otro el cuidado de la caſa, y ſu providencia, y ſe entregò todo al bien de las almas. Saliò à la Villa con animo reſuelto, à no dexar el campo, haſta que, ò ceſſaſſe el contagio, ò eſte le acabaſſe la vida. Todo el dia, y toda la noche andaba por las calles preguntando à gritos, ſi havia enfermos à quien confeſſar, y adminiſtrar los Sacramentos: aſsiſtia à quantos le llamaban, ò aviſaban: tindiòſe la naturaleza, pero no ſu fervor, que ſiguiò conſtante, haſta que de recibir el anhelito de los que confeſſaba, le tocò el contagio, de que retirado en el Colegio, eſpirò ſantamente victima de la charidad, logrando ſin duda el premio de ſu animoſo ſudor, y entrando en la Gloria por la puerta que le havian abierto los muchos, que ſu zelo habia embiado delante. Fuè natural de Santa Fè, pariente muy cercano del ſeñor Don Fernando Arias, ſu Arzobiſpo: era niño quando ſu Iluſtriſsima mudò Silla, y paſſó à la de Lima: llevòle ſu Iluſtriſsima conſigo, y le diò Beca en el Colegio de San Martin. Un dia, paſſando con caſualidad por la Capilla, le llamò Dios con impulſo ſecreto, y dexando el fin de ſu viage, entrò à hacer oracion, ſin ſaber por què motivo; pero preſto le conociò, quando ſe hallò vivamente tocado en el corazon de pedir la Compañia: hablò al punto, logrò ſu intento, y paſſado ſu Noviciado, y eſtudios con edificacion, y creditos, volviò à la Provincia de Santa Fè, de donde era natural: no quiſo ſer cargoſo, y voluntariamente humilde ſe dedicò à enſeñar Gramatica: en eſta ocupacion ſe portò con univerſal edificacion, aſsi por lo devoto, como por lo zeloſo, pues todo el tiempo, y dias, que no eran de Aula, le ocupaba en el Confeſſonario. Juzgòſe por eſto muy à propoſito para Rector del nuevo Colegio de Mompox, y fuè ſeñalado para ſubſtituir por el Padre Marcos Gonzalez, quien parte por lo rigoroſo del clima, y parte por el mucho afan, habia enfermado, y era debido, para conſervale la vida, que mudaſſe temple, como ſe le mudò à Santa Fè. No perdiò Mompox, que ſolo cambiò por un Rector zeloſo, operario, y edificativo Religioſo, otro muy ſu parecido, que conſervaſſe el buen credito de la Religion, y de ſus individuos. No quiero detenerme en ſus loores: la ma-

mayor de todas es ſu muerte, diò la vida por la ſalvacion de ſus proximos. Eſta es, ſegun el Oraculo de Chriſto, la mayor charidad, y en eſte heroyco acto cifrò la mas expreſsiva alabanza en ſu victorioſa muerte.

No fuè eſte ſolo el aumento, que en eſtos años tuvo la Provincia, à quien Dios favoreciò, entre otras coſas, con la fundacion de un Noviciado: el que haſta ahora habia tenido en Tunja era de preſtado, pues ni èl tenia fundacion para Noviciado, ni era temple à propoſito para aquellas tiernas plantas, que traſplantadas del mundo, y mudando vida, han meneſter neceſſariamente algun reſguardo, para no quedar deſmedradas, ſi tienen que contraſtar à un tiempo con el rigor à nueva vida religioſa, y con el deſtemple del clima. Llorabaſe tambien, que quando caſi todas las Provincias de la Compañia tienen ſus Noviciados en las principales Ciudades, ſolo la de Santa Fè los embiaſſe à una mediana poblacion: crianſe nueſtros Novicios para tratar en publico con el mundo, y para eſto no es meneſter retirarlos del poblado: en èl ſe pueden exercitar virtudes, y es debido enſeñarlos à virtud, que ſe componga con el bullicio, no es conveniente les coxa de nuevo el mundo, quando empiezan à abrir los ojos, que han tenido cerrados en el Noviciado: no hai inconveniente en que ſe les enſeñe à ſer ſordos al mundo, aun oyendo ſu ruido, y en todas partes ha ſalido bien eſta idèa; y ſolo en Santa Fè no ſe habia podido lograr, y urgia la neceſsidad de eſta providencia, porque el Colegio de Tunja no eſtaba fundado para Noviciado.

Como eſte era ſentimiento comun, llegò à los oìdos del Bachillèr D. Bernardino de Roxas, ſugeto piadoſo, y de bien logrados caudales: ofreciòſele volver à Dios parte de lo mucho, que le habia dado, y tratò con el Padre Provincial de la fundacion de un Noviciado en Santa Fè. Huvo en eſto poca conteſtacion, porque Don Bernardino ſolo intentaba la gloria de Dios, y no reparaba en accidentes, y la Compañia no eſtaba en circunſtancias de exponer la fundacion, que tanto la importaba, por accidentes, que no immutaban la ſubſtancia: ni pedia Don Bernardino calidad alguna, mas que los honores, y ſufragios de Fundador; con que convenidas las partes, acudieron de conformidad à pedir, y ſolicitar las debidas licencias. Corrieron eſtas con tanta felicidad, que mas parecieron facultades liberales, que ſuplicas rendidas. Por el Tribunal Eccleſiaſ-

ſiaſtico, no ſolo concediò guſtoſiſsimo la licencia el ſeñor Don Lucas Fernandez Piedrahita, Dignidad de Chantre de la Santa Igleſia Cathedral, y Governador entonces del Arzobiſpado Sedevacante, que deſpues fuè digniſsimo Obiſpo de Panamà, ſino que dada la licencia en papel eſcrito, diò en otro ceſsion, y donacion de unas caſas principales, que tenia en la Ciudad: eſto decia, que era querer manifeſtar de algun modo, el guſto con que habia concedido la licencia juridica. Para el miſmo efecto, y al miſmo tiempo, ſin ſaber uno de otro, hizo donacion de otras caſas proprias el Doctor Don Antonio Verganza y Gamboa, que deſpues de algunos años habitò en el miſmo Noviciado, donde le tuvo de la Compañia, en que viviò, y muriò ſantamente.

Por la poteſtad Regia, y Secular diò licencia para la fundacion la Audiencia, y ſu Preſidente Don Dionyſio Perez, Marquès de Santiago; y aunque eſte no pudo dàr caſa, por no tenerla, ni ſer vecino de la Ciudad, concurriò, aſsi ſu Señoria, como todos los que componian la Audiencia tanto à la fundacion, que quando huviera tenido dificultades, todas ſe huvieran vencido con ſu aſsiſtencia. No ſe admitieron eſtas dos caſas, ò ſitios, por deſear el mas commodo, no tanto para la Compañia, quanto por el bien eſpiritual de los proximos, y de la Ciudad: habia en ella un barrio, que ſe llamaba, y llama oy de las Nieves, por ſer todo èl Feligreſia de un Curato, cuya Igleſia eſtà dedicada à la Virgen, con la advocacion de Nueſtra Señora de las Nieves. Eſte barrio era mayor, y mas numeroſo en vecinos, que algunas Ciudades del Reyno, y ſolo tenia el paſto eſpiritual, que podia ſubminiſtrarle el unico Cura, à quien eſtaba encomendada toda eſta multitud: deſeaba la Compañia, y el Fundador beneficiar al publico, y cumpliendo al miſmo tiempo con la quietud de los Novicios en lo interior de la caſa, y en la Igleſia dàr paſto de mucha doctrina à toda eſta deſamparada vecindad. Por eſta razon ſe puſo deſde luego la mira en una caſa, ò ſitio del dicho barrio de las Nieves, como ſe logrò, comprando una caſa, yà fabricada en proporcionado lugar, para que concurrieſſe el pueblo; y reducida la fabrica à vivienda diſpueſta de preſtado para conveniencia religioſa, ſe dedicò un quarto baxo, que ſe enſanchò, derribando tabiques, para el mas digno, y principal dueño de ella el Sacramento; y ſe abriò puerta à la calle, para que ſirvieſſe de Igleſia interina.

No ſerà facil eſcrivir el gozo, y celebridad, con que manifeſtò el barrio todo, el guſto con que recibia à la Compañia. Tomò la poſſeſsion de la nueva caſa, y Noviciado el Padre Joſeph de Urbina, ſu primer Rector; y para que fueſſe enteramente devota la funcion, ſe executò cantando una Miſſa ſolemne à Maria Santiſsima, à quien eſtaba dedicada la Igleſia con el titulo de Nueſtra Señora de Monſerrate, à devocion del ſeñor Fundador, que admitiò guſtoſa la Compañia, en memoria de haver ſido Noviciado, y primer paſſo de la virtud de N.S.P. en aquella vela, que hizo de las armas en la Igleſia de Monſerrate, velando toda una noche delante del original. Concurrieron à la funcion el ſeñor Preſidente, el ſeñor Governador del Arzobiſpado, toda la Ciudad, y por la tarde vinieron à caſa à dàr la bien llegada con Don Jacinto Solanilla, Cura de la Parroquia de las Nieves, todos los Feligreſes del barrio, compendizados en ſus Cofradias, que ordenados proceſsionalmente con ſus Eſtandartes, ſalieron de la Parroquia, y entrando en la nueva Igleſia, entonaron el *Te Deum*; y acabado con las oraciones de gracias, dieron al Padre Rector, y Jeſuitas la bienvenida, manifeſtando ſu contento con acción bien particular, y que no ſe ſi tendrà exemplar anterior, ò poſterior à ſu execucion.

No parò aqui la manifeſtada alegria, porque cada uno deſeaba tener parte en eſtas demoſtraciones, y llegando la noche ſe hizo dia, por la multitud de hachas en los balcones, luminarias en las calles, hogueras en las plazuelas, y artificios de polvora, y fuego, que volaban por los ayres; de ſuerte, que no pudiera caber mas celebridad, ſi huviera llegado al barrio un Soberano. Eſte afecto le ha pagado en buena correſpondencia la Compañia, aſsiſtiendo à todo el barrio con perene zelo, aſsi en la Igleſia en la conveniencia, y frequencia de Miſſas, Confeſsiones, explicacion de la Doctrina, Sermones, y Exercicios eſpirituales, como en ſus proprias caſas, en ocaſiones de ſus enfermedades, ſiendo en lo eſpiritual voluntarios Parrocos de todo el barrio. Y tomada la poſſeſsion, ſe traſladaron à ſu caſa propria los Novicios, que eſtaban de preſtado en Tunja.

Eſte miſmo concurſo, y aſsiſtencia de los vecinos à nueſtra interina Igleſia, obligò, mas que moviò, à penſar deſde luego en fabrica de Templo anchuroſo; y si bien debia detener el exceſsivo gaſto, que era caſi neceſſario, no obſtante eſta re-

mo-

mora, con que alguna vez ſe diſsimula el miedo, como aqui Dios ſe declaraba propicio, pues el miſmo concurſo, que clamaba por ſitio, tenia por voz las que oìa Dios, ò ſe queria creer, que eran voces ſuyas las que articulaban, ſe empezò la Igleſia nueva, y no ceſſò la obra mas que el tiempo que fuè neceſſario para ſu aſsiento, y firmeza. Acabòſe, y adornòſe, y el dia 26. de Mayo del año de 1657. ſe dedicò, y trasladò el Sacramento con la miſma ſolemnidad, que ſe habia dedicado en la primera poſſeſsion, con gran jubilo, y regocijo de toda la Ciudad, ſingularmente de los vecinos de las Nieves. En eſta Igleſia eſtà el dia de oy colocado, en el colateral de mano derecha, N. S. P. y en el Altar ſe pone, quando eſtà en caſa, en tabernaculo dedicado para eſſo, un Relicario de plata, que encierra en sì una carta original del Santo, eſcrita à San Franciſco de Borja: eſta carta es mina de milagros, y favores, por los muchos, que por ſu medio ha obrado Dios, ſingularmente en ocaſiones de partos, por cuya cauſa es muy comun la devocion al Santo, à quien ſe profeſſan muchos agradecidos. El colateral de mano izquierda eſtà conſagrado al grande Apoſtol de la India San Franciſco Xavier, que como entendiò tanto en eſto de convertir Indios, debido era, que ſe le llamaſſe, invocaſſe, y veneraſſe en la caſa donde ſe criaba, y educaba la juventud, para eſte miſmo fin. En una capilla eſtà la efigie de San Franciſco de Borja, el qual ſe diſpuſo por el artifice, añadiendo à ſu ſingular diſpoſicion de tener la calabera en la mano, por ſeña characteriſtica de ſu individuacion, la ſituacion, y orden de tener el mundo debaxo del pie derecho, no tanto para ſignificar que le piſò, y piſò ſus grandezas en eſta vida, quanto para manifeſtar el Patronato, que tiene en eſte Reyno, y las muchas veces que le ha defendido de peligro en los continuos terremotos de que es tan perſeguida la Ciudad, que à no tener de ſu parte tan poderoſo Abogado, yà eſtuviera ſepultada en ſus miſmas ruinas; y aſsi tiene por epigraphe en una cinta, que ata al mundo al pie del Santo eſta letra: *Terra tremuit, & quievit.*

En otra capilla eſtà colocada, en curioſo retablo, una Imagen del Santiſsimo Patriarca Santo Domingo, traslado de la milagroſiſsima de Soriano. En eſta capilla luce, quanto puede, nueſtro agradecimiento, y es el quadro de nueſtra mayor eſtimacion, por haver ſido regalo, que diò al Padre Alonſo Pantoja, Procurador de Santa Fè, el Re-

ve-

verendiſsimo P. Fr. Juan Bautiſta de Marini, Generaliſsimo de la Sagrada Religion Dominicana; y porque el papel con que la remitiò es un poderoſo incentivo para nueſtro agradecimiento, es debido trasladarle, à fin de que ſe perpetùe, y ſe excite nueſtra eſtimacion. Dice aſsi: „Muy R. P. Con „ eſta remito à V. P. M. R. dos „ Retratos de la Santa Imagen „ de N. P. S. Domingo en Soriano, el uno de cuerpo entero, y de medio cuerpo el „ otro, ambos tocados à ſu original, y hechos en el miſmo „ Soriano: con eſto lleva V. P. „ M. R. la joya de mi mayor „ eſtimacion, y la harè muy „ grande, de que la ponga en „ la Igleſia del Noviciado de „ Santa Fè de la Compañia de „ Jeſus, ò en otro qualquiera „ de los Colegios ſuyos, porque en ninguna parte podrà „ tener mas veneracion, por „ la que yo tengo de ſu ſanto „ inſtituto. Guarde nueſtro Señor à V. P. M. R. y le dè tan „ proſpero viage, como yo deſeo. De eſte Convento de la „ Minerva oy 5. de Septiembre „ de 1661. años. B. L. M. de „ V. P. M. R. ſu muy devoto, y „ obligado Siervo, Fray Juan „ Bautiſta de Marini, Miniſtro „ General de la Orden de Predicadores. M. R. P. Alonſo Pantoja, Procurador General de „ Santa Fè. Como eſta carta, ò villete, aunque dà licencia de que ſe colocaſſe la Santa Imagen en qualquier Colegio, nombra en primer lugar el Noviciado, ſe juzgò debido cumplir en todo la voluntad del dador, y oſtentar nueſtro agradecimiento en no uſar de la epicheya, que expreſſamente concediò al miſmo tiempo del eſtimado regalo.

Bien ſea entendido, que la providencia humana diſpone las coſas, aun las del mayor ſervicio de Dios, ſegun las circunſtancias en que ſe halla, y al Cielo toca uſar de ſuperior diſpoſicion, à quien debemos eſtàr ſujetos, como lo eſtuvo la Provincia, viendoſe obligada à volver à Tunja el Noviciado, por haver deſcaecido tanto el de las Nieves en rentas, que no habia con que ſuſtentarlos, y ſe juzgò debido mudar los Novicios, y dexar ſolo en las Nieves los Sugetos, que podian ſervir al barrio, y à ſus habitadores en el bien de ſus almas, en nueſtros miniſterios: prefiriendo debidamente el bien publico al proprio que podian tener nueſtros Novicios.

CA-

CAPITULO XII.

PARA NUEVO ENTABLE de las Miſsiones de los Llanos, paſſan dos Jeſuitas à explorar la tierra, y animos de los Indios.

EN el año de 1659. à los treinta años de nueſtra ſalida, ò expulſion de las Miſsiones, quando ſe vieron obligados los Jeſuitas à dexar el pueſto, por falta de fuerzas, habiendolos deſarmado la juriſdiccion eſpiritual, conſiderando el zelo de los Superiores, que las circunſtancias enteramente variadas, daban mucha ocaſion à la ſegunda entrada, ò à lo menos tentativa à ſitios deſiertos, para reducir à poblaciones aquellos deſdichados incultos habitadores de paramos, conſultado entre sì, hablaron con el Iluſtriſsimo ſeñor Chantre Don Lucas Fernandez Piedrahita, todavia Governador del Arzobiſpado; y como eſte Cavallero, ſobre amante de la Compañia, era ſumamente zeloſo de la gloria de Dios, y bien de las almas, que le eſtaban encomendadas, no ſolo admitiò benignamente la eſpecie, ſino que la promoviò quanto pudo. A la verdad, el tiempo, y la experiencia habian producido, y madurado muchos deſengaños. Aquella abundancia de riquezas, que ſe fingian theſoros, quando eran Doctrineros los Jeſuitas, ſe habian convertido en abrojos, y en el terreno ſe hallaba por experiencia, que no habia mas oro, que lo fino de las almas, tan mezclado con las piedras de ſu infidelidad, y con lo inculto de ſu ruſticidad, que era viña dificil de labrar, ſin eſperanza de utilidad humana; y que el padecer mucho por el Cielo, y ſalvacion agena, es bueno para quien lo tiene por oficio, y gracia eſpecial de ſu inſtituto. La Dignidad Arzobiſpal, que al principio tomò con tanto empeño el cuidado de eſtas almas, como ſuyas, y Feligreſes proprios, yà vivia tan anguſtiada con ſu improbo trabajo, que no ſe hallaba quien quiſieſſe admitir los Curatos, que ſe habian fingido tan apetecibles. Llegò à tal extremo la neceſsidad de aquellos pobres, y la falta de operarios, que ſe viò obligado el ſeñor Governador à embiar como por ſocorro à un meſtizo muy habil, y devoto, llamado Hernando Ortiz, para que acudieſſe à eſte deſierto à conſolar à aquellos pobres: fuè, hizo lo que pudo, y no pudo poco en conſervar calientes las cenizas de la Chriſtiandad; pero no podia mas, no ſiendo Sacerdote. Eſta falta ſe procurò remediar con embiar

à Tame à un Sugeto, à todas luces zeloso, y grande Eclesiastico, Damian Hugarte: este hizo el viage, y probò fortuna; pero su mismo zelo, sin freno de obediencia, que detuviesse la carrera, le rindiò à los ocho meses: haviase solicitado, à poco tiempo de haber salido la Compañia, que se encargassen otros Religiosos de las Doctrinas. No se habia logrado el fin, y solo los Religiosissimos Padres Agustinos habian admitido tres de las Doctrinas yà criadas, pero sin obligacion de aumentarlas, ni de recorrer las pequeñas poblaciones, ò cortijos, que llamaban los nuestros, y estaban vecinos à las poblaciones, pero no dentro de ellas. Esta idèa era muy trabajosa para nosotros; pero se juzgò necessaria, porque como los Indios son de poco corazon, todos vivian atemorizados, y mostraban, y tenian suma dificultad en venir à la poblacion; y aquel miedo de que los obligarian al trabajo, y carga, los intimidaba, y era medio termino, que suavizò esta dificultad traerlos à la cercanìa, para que tuviessen assistencia en lo espiritual, y se fuessen suavizando con la comunicacion, y lograssen el consuelo, ò el engaño, de que viviendo en campo abierto, tenian puerta libre para escaparse à la montaña al primer ecco, que sintiessen de imponerles sujecion, ò trabajo de su disgusto. Los Padres cuidaban de estos Anexos, y de estas caserias, como de las poblaciones; pero este era insoportable afàn aun à quien le tomaba voluntario, y se iba engañando con ser transitorio, porque animaba la esperanza, de que aquellos Indios suavizados, se reducirian à la poblacion principal. Este deseo hacia soportable el empeño de sufrirlos, y tratar assi à estos miserables, à quienes aun para hacerlos dichosos era menester engañarlos. Los Doctrineros Seculares, que substituyeron en los Curatos, no podian sufrir tanto, y mas quando ellos mismos se hallaban engañados en mas de la mitad del justo precio: los primeros entraron gustosos, pensando hallar mucho; pero cansados estos, ò desengañados, apenas se hallaba quien quisiesse servir estas Doctrinas; y quando iba alguno, juzgaba, que hacia lo bastante en cuidar de la poblacion principal, sin atreverse al encargo, que era voluntario de los Anexos.

En este lamentable estado estaba aquella desgraciada Christiandad de los Llanos, quando en el año de 1659. el Padre Hernando Cavero, Provincial de Santa Fè, instado de su zelo proprio, y de las persuasiones de zelo ageno, empezò à tentar

tar una ſegunda entrada, para remedio de aquellas almas, y converſion de las infinitas, que ſe ſabia que habitaban ſilveſtres en los boſques. Como nueſtra ſalida habia ſido por diſpoſicion, y providencia de la juriſdiccion Eccleſiaſtica, el primer paſſo era conſeguir eſte beneplacito, y eſte auxilio; pues ſin authoridad Eccleſiaſtica, ni podiamos adminiſtrar Sacramentos, ni nos podiamos fiar, y defender en muchas ocaſiones, que en aquellos deſiertos ſe ofrecen, yà en controverſias con los Encomenderos, yà en diſputas con los Governadores, y yà en diſpoſiciones Canonicas. La circunſtancia facilitò mucho eſte primer paſſo, porque el ſeñor Don Lucas Fernandez de Piedrahita, zeloſo Cavallero, no ſolo oyò, ſino animò al Provincial para la empreſſa; y por ſu parte la huviera facilitado aun mas; pero fuè uno de los preliminares, que contratò la prudencia, no tocar en las Doctrinas, ò Curatos, que eſtaban yà inſtituìdos en Religioſos, ò en Clerigos, y no volver à entrar por puerta, que abria, ò pleyto vencido, ò deſengaño, que convencia; porque eſto podia ocaſionar quexas, ò ſentimientos; y ſupueſto que aquellos Curatos yà eſtaban inſtaurados, y que ſegun las noticias, el mayor daño era en los Anexos, y en la falta de recoger nuevos Indios, y aumentar el numero de Chriſtianos, ſe acudieſſe à eſte trabajo improbo, y ſe dexaſſe quieta la poſſeſsion de los Doctrineros, ò Curas, y el derecho à la Dignidad de ſeñalar, y colar, como haſta alli, los Beneficios.

Convenido eſto, por parecer util à la gloria de Dios, à la paz, y al nuevo entable: acudiò el Padre Provincial à la Audiencia, y ſu Preſidente, que lo era à la ſazon Don Dionyſio Perez Manrique, Cavallero del Orden de Santiago, ſugeto de gran capacidad, y muy zeloſo de la converſion de Indios, y afecto de corazon al zelo de los Jeſuitas; eſtimò la propoſicion, agradeciò el aſſunto, pero à fin de que corriera en todo favorablemente el expediente. Tanteados los animos de los Oìdores, y hallandolos favorables, juzgò con prudencia ſe debian juntar los antecedentes, para reſolver con mayor ſolidèz. Eſta fineza de politica tuvo grande efecto, porque ſe encontraron, y leyeron, con alabanza de la Compañia, los eſfuerzos, que habia procurado hacer la Audiencia el año de 1628. à fin de que no ſe quitaſſen à la Compañia las Doctrinas; con que votando ahora conſiguientes, mas que aſſen-

aſſenſo, ſe reduxo la reſolucion à gracias.

No obſtante eſtos tan felices principios, que deſde luego prometian grandes progreſſos, la prudencia del Padre Hernando Cavero quiſo ſolidar mas los cimientos, para que ſe aſſeguraſſe con firmeza la grande obra, que prometia la eſperanza: para eſto no ſe determinò à ſeñalar Miſsioneros, ni Doctrineros, y tomò el medio termino de embiar exploradores, que viſitando el terreno, pudieſſen dàr noticias individuales, para proceder con todo peſo, y acuerdo.

A eſte fin ſeñalò por exploradores à los Padres Franciſco Ximeno, y Franciſco Alvarez: diòles la inſtruccion debida, explicando con repetida claridad, que no iban à fundar Doctrinas, ordenar pueblos, reducir à policia à los Indios, ſino ſolo à regiſtrar el terreno, y tentar el vado, para proceder deſpues con toda ſeguridad en el hecho, y embarcarſe en pielago inmenſo con conocimiento de la variacion del abuja, y de las corrientes, ò mudanzas del tiempo, y de aquella inconſtancia, mas que la del mar, de aquellos voltarios genios de los Indios.

Con eſta inſtruccion ſe partieron los dos Padres en 13. de Abril del año de 1659. El camino fuè tan enfadoſo, y peligroſo, como ſiempre lo es, pero la eſtacion le hizo mas ſenſible, porque el ardor faſtidiaba; y como aquellos boſques abundan tanto de animales ponzoñoſos, à quienes el calor irrita el veneno, ſobre las aſperezas de las breñas, y ſuſto de los precipicios, añadia ſobreſalto el miedo de las fieras. No ſalian inutiles eſtos trabajos, porque vencida la cumbre, à la caida àzia los Llanos ſe encontraron con varias caſerias, ò ranchos de Indios, que eſtaban bautizados deſde la primer entrada de nueſtros Padres, y ellos timidos, no habian baxado à las Doctrinas; y como no habia habido quien los viſitaſſe entre breñas, en treinta años, ni habian confeſſado, ni comulgado, ni renovado las eſpecies de la Doctrina, que en aquellos entendimientos, poco cultivados, era diligencia muy preciſa: no obſtante mantenian muy oloroſa memoria de los Padres, que antiguamente les habian engendrado en Chriſto; y en algunos ranchos encontraban interpretes, por medio de los quales renovaron las eſpecies; y algunos, por entender aun algo de nueſtra lengua, que no tenian enteramente olvidada, lograron poder confeſſar, y comulgar; pero el principal fruto fuè el de muchos bautiſmos de parvulos, que ellos miſmos ofrecieron

yo-

voluntariamente, para que por medio de los Padres renacieſſen à la gracia.

Eſtas abundantes primicias eran un feliciſsimo horoſcopo de la eſperada utilidad: veìaſe en eſtos miſerables una ſeña clara de ſu conſtancia en la Fè, ſin que les huvieſſe entibiado la auſencia de treinta años, ni el hielo de aquellos deſiertos: preguntaban, como pudieran los Europeos ladinos, y corteſanos, por los Padres, que los habian reducido: entre otros les debiò general memoria el Padre Domingo de Molina, ſu edificativa virtud, ſu agaſſajo con los Indios, ſu amabilidad con que los habia ſervido, y defendido, habia cautivado ſus corazones; y deſpues de tanto tiempo ſe acordaban de èl, como ſi le tuvieran preſente. De eſtos iluſtres Varones eſcrivirèmos ſus Vidas en la ſegunda parte, por no interrumpir en eſta primera el hilo de la Hiſtoria. El camino ſe alargaba, pero era con utilidad; y como el fin era explorar, no ſe perdia tiempo en reconocer la mies tan ſazonada, y tan perdida, como ſe encontraba por los caminos. Eſto veìan con gozo los Padres; pero tambien lo veìa con rabia el comun enemigo, que con ſus naturales medios, y la permiſsion del Señor, commoviò los ayres, y excitò una tempeſtad de rayos, truenos, relampagos, y tan abundante aguacero, que ſe hallaron como perdidos; y debemos creer lo huvieran eſtado, ſi no tuvieran à ſu favor ſeguro el puerto de la Providencia Divina: eſta permitiò el ſuſto, pero no conſintiò eſtrago, aun quando dexò apretar ſobradamente las cuerdas al tormento; porque paſſado el ſuſto, y abierto el Cielo, deſcubrieron à la luz, que las mulas que llevaban, aſsi para poder caminar, como para el vagage, iban tan rendidas, deſpeadas las unas, y ſin poder dàr un paſſo las otras, que la detencion en el viage era yà neceſſaria, divirtiendoſe en las eſtancias de Indios, no ſolo por charidad, como haſta aqui, ſino por neceſsidad; ò mejor dirè impoſsibilidad de dàr un paſſo adelante. Proveyòles Dios de algun remedio en un harriero, que poco à poco, ſegun ſu eſtylo, paſſaba à los Llanos, y à èl no ſe le deſpeaban los machos, porque como experto no los canſaba, y era uno de ſus arbitrios la paciencia, y la dilacion. Con eſte harriero aviſaron de ſu deſgracia, y de ſu detencion à Don Geronymo Luis de Berrio, Corregidor de los Llanos, y à un Cacique afamado, por rico, y buen Chriſtiano, del pueblo de la Sal. Ambos acudieron al remedio, embiando à los Padres cavallerias,

mantenimiento, y gente experta, para que los conduxeſſen.

Con eſte ſocorro llegaron à Pauto, primera Doctrina, que ſe hallaba en aquel camino, y era una de las que habian fundado los nueſtros: fueron bien recibidos del Doctrinero; pero aqui ſe detuvieron poco, porque en los pueblos fundados no habia que hacer, ni los Padres iban por Viſitadores, ni Reformadores de Doctrinas fundadas, y Doctrineros colados en ſus Curatos, ſino por examinadores de terrenos incultos, y de genios no conocidos, para averiguar, y examinar terreno, ò totalmente eſteril por eſpinoſo, ò con nueſtras de fertil, por la ſuavidad de la tierra, y de los naturales. De Pauto paſſaron à Caſanare: la diſtancia era de doce leguas, pero ſe dilatò el viage, por cauſa de haber crecido mucho eſte rio, y ſerles preciſo ir à buſcar ſus doce bocas, ò doce ramos, en que ſe divide, para entrar al llano, y vencerle dividido, quando no ſe dexaba acercar, ſi llevaba unido el raudal de ſus fuerzas. En Caſanare ſe detuvieron, no en la poblacion, ſino en lo exterior de las caſerias: aqui ſe empleò ſu zelo en confeſſar, y dàr comunion à muchiſsimos Chriſtianos, que en muchos años habian eſtado ſin el ſocorro de los Sacramentos, por no haberles baſtado el animo de vivir en la poblacion, aunque en lo interior de ſu corazon vivia la Religion tan firme, que al vèr los Padres, y conocer el habito, ſalian en tropa, y les entregaban ſus parvulos, para que los bautizaſſen, moſtrando todos gozo de verlos en ſus tierras: ibanſe tras ellos, y no los querian dexar ſalir de ſu terreno: ofrecieron los Padres volver deſpacio, y paſſaron à Tame, donde fuè mas claro el examen, y mas ſeguro el informe, porque ſeparandoſe el Padre Ximeno de ſu compañero, para viſitar las caſerias, ò ranchos vecinos, ſe entrò en un valle, que llaman Sabana larga: aqui habia una mala poblacion de Indios, que habian ſido buenos Chriſtianos, y ahora lo eran en el character indeleble, pero ſin auxilio alguno, ni de Doctrina, ni de Sacramentos. Luego que ſupieron que iban los Padres, ſe previnieron à ſu recibimiento, armando unas capillas con ramos, que habian de ſervir de Igleſia: llegò el dia, y ſe entrò en informe pueblo en triunfo, ſemejante al de el dia de Ramos, habiendo ſalido todos los vecinos con ellos en las manos, acompañados de ſus ruſticos inſtrumentos, que uſaban en ſus fieſtas; y cantando en voces muy acordes para el Cielo, pero muy deſentonadas à la muſi-

ſica del mundo: *Alabado ſea el Santiſsimo Sacramento.* No debo yo ponderar aqui el gozo del Miſsionero, al vèr reſucitada aquella Chriſtiandad; ò por mejor decir, al vèr calientes aquellas cenizas del fuego, que habian encendido nueſtros primeros deſcubridores. En eſte pueblo habia mas conveniencia en auxiliarlos, porque habian ſido mas frequentes en acudir à Tame, y no eſtaban enteramente ignorantes de la lengua, y en todo ſuaves, menos en vivir en poblacion de Eſpañoles, y en ſu compañia, por aquel temor panico de que los hacian eſclavos, y aquel miedo de que los obligarian à mitas (que aſsi llaman ellos el ſervicio perſonal) pero ahora clamaban los miſerables: Venid, Padre, aqui à vivir con noſotros, que todos ſerèmos Chriſtianos, como tengamos Abogado, que nos defienda del trato de los Eſpañoles, y de la obligacion de ſervir. Conſolòlos el Padre quanto pudo, ofreciendo volver muy de aſsiento; pero porque ellos habian levantado quatro Hermitas en un ſitio ancho junto à la Igleſia, y alli querian diſponer fieſta, la ordenò el Padre Ximeno en una proceſsion, para la qual ellos concurrieron con velas de cera negra, que es la unica que dà el pais, y la ſabian labrar deſde la otra vez: en las que llamamos Hermitas, que eran unas enramadas, colocò el Padre unas eſtampas de papel, y ellos las adornaron con papeles de varios matices: en la Igleſia principal ſe colocò una Imagen, pintura de Nueſtra Señora de la Concepcion; y llegado el dia, ſe formò una proceſsion, poco viſtoſa al mundo, pero alegre para el Cielo: ſalieron de la Igleſia con ſus achas encendidas, ordenòſe el pueblo en proceſsion, entonò el Padre, y ſiguieron todos cantando el Ave Maria; y deſpues de un gran rato, que à los Indios pareciò corto, entraron todos en la enramada Igleſia, donde el Padre celebrò Miſſa: fuè inexplicable el jubilo de los Indios, y para darles entero el guſto, ſe celebrò eſta fieſta con Octava, durando ocho dias la miſma celebridad. En eſte tiempo concurrieron al pueblo con los Tunebos, otras Naciones, ò Parcialidades, llamados Ayricos, y Jiraras: vinieron en multitud à pedir el bautiſmo, y fundarſe debaxo de la proteccion del Padre: fueron bien recibidos, dieron el bautiſmo à los parvulos, porque entonces no era poſsible concederſele à los adultos, aſsi por no haber tiempo para inſtruirles, como por la dificultad de la lengua: ofrecia el Padre, que vendria deſpacio, ò embiaria otro de los ſuyos; y acabandoſe la Octava, el ultimo

dia

dia hizo el Padre Ximeno un combite muy oſtentoſo, para aquellos pobres. Fueron los platos que ſe ſirvieron, unas ollas de taſſajo, y tocino, y viſcocho de Galera: eſte gran regalo fuè para aquellos miſerables un tan delicioſo banquete, que por mucho tiempo tuvieron que hablar, ſaboreandoſe en ſu delicia. O lo que puede una deſdicha, y quanto tienen de reſpectivo, y nada de abſoluto los bienes de eſte mundo! Acabado el combite, ſe les repartiò, por regalo, baſtante cantidad de caſcabeles, peynes baſtos, alfileres, y abalorios: dabanſe eſtos con mucha cuenta, y razon, como ricas alhajas, que no convenia hacerlas deſpreciables, por comunes; y ſe deſpidieron los Padres: pero los Indios quedaron tan laſtimoſamente lloroſos, que à no dexarlos la eſperanza de la vuelta, ſe podia temer faltaſſe el corazon à unos, y à otros para la deſpedida.

Partieron al fin à Caſanare, y de alli à Morcote, Tocaria, Cravo, y San Joſeph, tomando el camino para ſu preciſa vuelta, ſegun la orden del Superior; pero les ſucediò la aventura de encontrarſe en el camino con unos Indios deſconocidos, que ſegun ellos explicaron en media lengua, eran de Nacion Guayba: eſtaban encomendados en Joſeph Martinez: ſu viage era al trafico de la venta de Tutumas, y piedras de Iguana; pero encontrandoſe con los Padres, ſe detuvieron; venian con ellos algunos Eſpañoles, hablaron los Padres de la verdadera ley, y moſtraron tanto guſto, que les pidieron, que ſe detuvieſſen, que querian llamar à ſus parientes, para que oyeſſen todos la Doctrina. No ſe podian detener los Padres, y mucho menos para doctrinarlos; pero para prueba de ſu corazon, les dixeron, que podrian ſalir à otra parte del camino, donde en dia determinado eſtarian. Eſta prueba ſaliò bien, porque ſiguiendo los Padres ſu camino derecho, el ſeñalado dia encontraron en el ſitio à los Guaybas, con ſus mugeres, niños, y niñas: hablaronlos de la Religion, de la union entre sì, de formar pueblo, y à todo convenian, y como por rehenes les entregaron ſus hijos, para que los bautizaſſen, como lo hicieron; pero el detenerſe à cathequizar los adultos, era negocio, que pedia mas tiempo; con lo qual, agradeciendoles ſu buen animo, les ofrecieron volver deſpacio, y en ſeñas de agradecimiento, y amor, los regalaron con alfileres, cuchillos, abalorios, y otras chucherias; con que quedaron aſſeguradas aquellas voluntades, y los Padres proſiguieron ſu camino de vuelta haſta Santa Fè,

en

en obediencia de ſu comiſsion, de que llevaban bien favorables informes.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE EMBIAR Miſsioneros, que efectivamente entablen las Miſsiones. Haceſe à eſte fin cambio de la Doctrina de Topaga con la de Pauto; y nueva entrada de la Compañia en los Llanos.

ARRIBARON con felicidad, deſpues de tantos trabajos, à la Ciudad de Santa Fè nueſtros exploradores, y dieron diſtinta cuenta de lo ſucedido, por cuya relacion ſe arguia un animo baſtantemente preparado en los Indios, una eſperanza bien fundada en ſus deſeos, y una copioſa mies; ſi ſe labraba la tierra: añadiò à eſta eſperanza mucho ardor la relacion del Padre Franciſco Alvarez, porque en quanto ſu compañero eſtaba ocupado en aquella ſu Octava à la Virgen, con ſus proceſsiones, y combite, ſe habia adelantado, animoſamente ſanto, à viſitar la tierra adentro, y emboſcado entre aquellas ſelvas, y valles, daba razon de haber encontrado infinidad de Naciones ſilveſtres, pero quietas, que le habian recibido con baſtante hoſpitalidad, y que por ſeñas ſe habia entendido con ellos, cuyas mueſtras no podian ſer mejores.

Con eſta favorable experiencia, y con las antecedentes facultades ſe empezò à tratar efectivamente el nuevo entable; pero parò algo la reſolucion una prudente advertencia del Padre Ximeno. Decia eſte, que era peligroſa, ò dificil la empreſſa, no logrando primero algun ſitio fixo, en que como plaza, pudieſſen, al llegar à los Llanos, tener refugio los Miſsioneros, y donde pudieſſe vivir, ò el Superior, ò un Procurador General de las Miſsiones; aſsi para recurrir à lo ſeguro de la obediencia, en los muchos lances que ſe podian ofrecer; como tambien porque era debido, que el Superior pudieſſe dàr providencias à tiempo, ſegun las circunſtancias, ſiendo muy poſsible, que ſucedieſſe el caſo, de que un Sugeto en una parte hicieſſe falta, por la copioſa reduccion de los Indios, y vivieſſe trabajando inutilmente con Indios fieros, duros, è indomitos: fuera de que ſiempre era preciſa una Reſidencia, aſsi para proveer con mantenimiento neceſſario à los Miſsioneros, como para lonja domeſtica de abalorios, alfileres, navajas, peynes, vidrios, y las demàs coſas, de que ciertamente havria gran deſpacho,

como le hai siempre en todas las mercaderias, que se herian de valde: estas eran cebos, y anzuelos, con que se pescaban almas, y mucho mas de bayetas, y paños burdos, porque entre las Naciones barbaras habia algunas, que todavia andaban enteramente desnudas. Apretaba mas el argumento, ponderando, que no convenia ir fiados en la charidad, y zelo de los Doctrineros que habia, porque si bien habian experimentado en ellos gran cortesia, por experiencia se sabia, que el huesped que era diversion quatro dias, era intolerable por quatro meses, quanto mas por años. Por estos motivos era su voto se le permitiesse volver, y que antes de todo se le diesse tiempo de formar un pueblo al pie de la Sierra, que sirviesse de caxa à todos los Misioneros, assi para su recurso, como para su descanso.

Estas razones eran bastantemente eficaces; pero el zelo no sufria tantas dilaciones, volver los Misioneros, reducir Indios, formar un pueblo, aunque fuesse de aquellos Guaybas, que parece que voluntariamente se ofrecian, era conquista, que pedia años, y el deseo de la conversion de las almas consumia entre tanto los corazones de los Jesuitas. Tuvo el argumento varias respuestas: huvo contestaciones, y como los negocios que se consultan salen siempre bien, se hallò, aunque con algun dispendio de la Provincia, medio de componer las dos partes, y concordar las poderosas razones del P. Ximeno, con los deseos de empezar desde luego las Misiones. Este medio fuè commutar, ò cambiar con la Dignidad Arzobispal la Doctrina floridissima de Topaga, con el esteril desierto de Pauto. Esta Doctrina de Pauto tenia todas las condiciones, que podia desear el Padre Ximeno, estaba en la puerta de los Llanos, donde à la entrada de los Misioneros pudiessen tomar algun huelgo, y yà con tantos años de fundacion, era sitio seguro para las provisiones, y su Doctrina de cortissimo usufructo al Doctrinero, destierro de Clerigos, ò merito grande de quien no tenia otros, para aspirar à ser algo: facilitabase el trueque, porque en Pauto se pedia lo que era poco, y en Topaga se cedia lo que yà era mucho.

Porque esta Doctrina de Topaga està situada en los montes del famoso valle de Sagamosos, vecino à la Ciudad de Tunja, la habia fundado el zelo, y grande espiritu del Padre Francisco Ellauri, como se verà en su vida. En la sazon estaba floridissima, assi por lo numeroso

de

de ſu poblacion, como porque comprehendia en ſu diſtrito varias eſtancias de Eſpañoles, muchas poblaciones de Indios, todos Chriſtianos, y en eſtado de contribuyentes: el culto Divino, en aſſeo, y cuidado, eſtaba tan bien ſervido, como pudiera en Europa: la Igleſia era capàz, y toda de cal, y canto, con retablos dorados, todo genero de ornamentos ricos, lamparas, y candeleros de plata; y para que nada faltaſſe al culto Divino, conduxo el Padre un Maeſtro de Muſica, que enſeñaſſe à los Indios el juego del organo, de chirimias, de baxones, muſica de voz, no ſolo el canto llano, ſino el muy delicado de ſus puntos muſicos; y con eſta celebridad ſe feſtejàban los dias ſolemnes, y à canto llano, y organo ſe cantaba la Miſſa los dias de fieſta. A eſto ſe añadia la vecindad de la Ciudad, y de las eſtancias de Eſpañoles, cuyo comercio era tan apetecido en la America; y à todo coronaba el uſufructo, que podia ſer grande, eſtando yà los Indios en eſtado de contribuyentes; sì bien el Padre Ellauri los habia defendido haſta ahora de eſta carga con varios prerextos, y con la verdadera razon de tenerlos guſtoſos en la Religion. Eſta era Topaga, y el Pauto le podemos calificar por un Curato rural, diſtante de todo comercio, al pie de una ſierra, con pocos Feligreſes, Indios todos, y ſin mas uſufructo, que un corto ſynodo, que llegaba de tarde en tarde, y aun quando llegaba algo de dinero, era ſuperfluo; pues la unica ocaſion en que eſte genero ſobra, es quando hai impoſsibilidad de emplearſe: es ſu uſo la commutacion, y el trueque, y ſobra quando le falta eſte.

Viſtas eſtas razones, y ſeguros informes, que de todo tenia la Curia Eccleſiaſtica de Santa Fè, ſe hizo la permuta, y quedò muy mejorada la Dignidad en uſufructo, y muy utilizadas las Miſsiones, con puerta abierta para ſu entrada, y ſu conveniencia. Bien ſe aquì, que los emulos de la Compañia levantaron el grito contra eſta permuta, notandonos, y zahiriendonos de codicioſos, por decir, que en nueſtras manos valdria mucho mas el Curato, ò Doctrina de Pauto, que no lo que nos podria valer la yà inſtaurada de Topaga; y ciertamente dieron que merecer à la Compañia eſtas voces: porqtè como Pauto eſtaba diſtante, no ſe veìa en sì, ni ſe experimentaba lo que era; y como noſotros habiamos pedido el trueque, con facilidad ſe perſuadia la emulacion de que no iriamos engañados. Cierto es, que no

lo fuimos, pues la gloria de Dios, y utilidad de las Miſsiones, era el mayor interès, que podia lograr la Compañia; por lo demàs bien pudiera la paſsion, pues no ciega al conocimiento, vivir deſengañada de lo que habia ſucedido con las Doctrinas de los Llanos: quando las tenia la Compañia, tenian la fama de tan ricas; y quando las poſſeìan otros, experimentaron la realidad de ſu miſeria. En lo temporal, aun el dia de oy, ſe vè con los ojos lo que perdiò la Compañia; pero quedò muy guſtoſa, por lograr facilidad à la converſion de las almas. Eſto debemos hacer ſiempre, y eſto hizo con edificacion la Provincia de Santa Fè; y al mundo, y à los emulos es debido dexarlos decir, aun quando ſea laſtima lo que dicen; y ſuponer noſotros el oraculo de Chriſto en el Evangelio, que para conſolar à ſus Diſcipulos, les dixo: *Sabed, hijos, que ſi el mundo os aborrece, antes me aborreciò à mi.*

Nueſtra yà, ò à lo menos por nueſtra, la Doctrina de Pauto, pues formados los inſtrumentos neceſſarios, ſe entregò à la Dignidad la de Topaga, al punto ſe puſo por obra la aſſignacion, y nombramiento de los Miſsioneros. Fuè por entonces de edificacion, y debe ſer perpetua la memoria del exemplo, que nos dieron los Padres de la Provincia. Todos, aun aquellos mas ancianos, à quien yà de juſticia pedian los años el deſcanſo: aquellos, que por relevantes prendas habian canſado las Cathedras, y jubilado el merito; aun aquellos, cuya corta ſalud, gaſtada, y perdida la robuſta en ſervicio de la Religion, no podia animarſe al penoſo trabajo: todos, digo, ſin reparar ninguno en años, en enfermedades, en meritos para el deſcanſo, ſuplicaron con inſtancia ſer ſeñalados para eſta empreſſa. Los Soldados, en tiempo de guerra viva, donde corre rieſgo la vida, tienen à honra el ofrecerſe al peligro, y ſienten mucho no ſer ſeñalados à las funciones. Los de la Compañia, (eſte nombre nos diò nueſtro Fundador, que primero fuè Soldado en grado de Capitan, y fundò Religion de Soldados para continua guerra contra el comun enemigo) en accion de armas, quando hai ocaſion de guerra viva, es punto de honra, à lo Divino, el ofrecerſe al lance: por eſſo, vuelvo à decir, no ſolo eſtàn ſiempre prontos, ſino que voluntarios ſe ofrecen en toda ocaſion à las empreſſas. Punto es eſte digno de gran reflexion. Entre tantos Miſsioneros Apoſtolicos, como del deſcanſo de lo florido de Europa han paſſado à las aridezes de la

Ame-

America, y primero à la ceguedad del Oriente, è imitando el zelo de Xavier, ninguno ha paſſado por quinta, ò por infauſta ſuerte, y todos, ſin excepcion de ninguno, han ſido voluntarios, ſin que apenas haya exemplar de otra coſa; y ſi es eſto edificacion mayor, que el hecho miſmo es ſu razon, porque ſon tantos los memoriales, que para ſer elegidos tiene en ſu Secretaria nueſtro Padre General, que en ocaſion de recluta toda la dificultad conſiſte, en acertar à dàr guſto, y no hai ninguna en llenar el numero de los neceſſarios, y ſiempre hai copia para eſcoger lo mejor, ſin que nunca ſea meneſter echar mano, de quien no ſienta plaza, ò pide licencia de voluntario.

Eſto le ſucediò en la Provincia al Padre Hernando Cavero, que por sì el primer ſeñalado fuera èl miſmo; pero nunca es prudencia, que el General ſe exponga à las balas. Oyò à todos, recibiò en nombre de Dios el ſacrificio, de todos, y entre ellos eligiò à tres, de cuyo eſpiritu ſe podia fiar con ſeguridad, y cuyas corporales fuerzas tenian vigor para ſufrir el trabajo. Fueron eſtos dichoſamente elegidos entre mil, los Padres Alonſo de Neyra, Ignacio Cano, y Juan Fernandez Pedroche, à quienes ſe añadiò deſpues el Padre Antonio de Monteverde.

La ocaſion de haberſe añadido el Padre Antonio de Monteverde, fuè tan edificativa, que fuera traycion à ſu virtud el paſſar de largo, ſin referir ſus viages, ſus circunſtancias, y ſu perſeverancia en la vocacion de Miſsiones entre Infieles. Era eſte Padre de Nacion Flamenco, de la Provincia Galo-Belgica, en nueſtra diviſion economica, ò del territorio, que ſolemos llamar Flandes Franceſa. Ardia por entonces en la Francia el deſeo, y el empeño de eſtablecerſe en la America, àzia las bocas del rio Orinoco, en el mar del Norte. Embidioſos los Franceſes de que les huvieſſen ganado por la mano los Holandeſes, que yà tenian colonia en el rio Corentin, y ſe habian fortalecido en Berbis: con eſte animo ſaliò Navio de Francia, para inſtaurar eſta colonia; y una de las prevenciones fuè llevar Miſsioneros, que reduxeſſen à los Indios, è hicieſſen las amiſtades, para poderſe internar en la conquiſta, ò en la colonia, ganando terreno con la introduccion de la Fè. En una de eſtas expediciones, pues les coſtò à los Franceſes ir quatro veces, para ſentar el pie fuè el Padre Antonio Monteverde por Miſsionero futuro de la tierra, que ſe habia de conquiſtar. En eſta ocaſion en que aportò el

Padre, y el Navio ſe malogrò la empreſſa; porque si bien por Eſpaña, cuyo debia ſer el terreno, no hallaban opoſicion: los Holandeſes, que vivian temeroſos de todos, y querian ſer ſeñores abſolutos, no ſuftian eſta vecindad; y como eſtaban en tierra, y los Franceſes tenian que deſembarcar en cala deſconocida, huvieron de ceder eſtos por ttes veces, si bien con mejor prevencion, y con algunas noticias, y las experiencias paſſadas, à la quarta vez conſiguieron ſentar el pie con tanta firmeza, que oy en dia tienen ſu colonia formada, con el puerto que llaman Cayana, tan bien fortificado, que no ſe atreven à èl los vecinos Holandeſes, y yà es con fruto de la Religion, pues en pocos años tienen nueſtros Miſsioneros Jeſuitas deFrancia formados mas de diez y ocho pueblos de Indios, yà reducidos à policia civil, y à la verdadera Fè.

En la expedicion en que tentò la Francia eſta colonia el año de 1659. iba para Miſsionero de Infieles eſte Padre Antonio de Montevérde, pero perdida la esperanza de ſubſiſtir alli, ni el Navio, ni la gente, quando todos ſe embarcaron para volver à Francia, el zelo del Padre no le permitio tomar el Navio, y ſe quedò ſolo en aquellos deſiertos à ſeguir ſu vocacion; y hecho ſegundo Xavier, caminar por tierras deſconocidas, navegando à ciegas, ſin mas norte que la gloria de Dios, que le dirigiò deſpues de muchos dias de caminos ciegos, por deſpoblados incultos, à la Guayana: aqui tomò lengua, y ſupo de nueſtras Miſsiones de los Llanos, y que ſe querian entablar ſegunda vez; pero le puſieron las conocidas dificultades de los rios ſin vado, los montes infeſtados de fieras, camino deſconocido, falta de ſuſtento, y todo lo que ſe dexa conocer en tan larga diſtancia. En nada ſe detuvo ſu zelo, tomò el camino, y ſin lengua para preguntar, ni informarſe, ſin mas ſuſtento, que frutas ſilveſtres, ò raices de yervas, y de arboles, ciego, ſin ſaber ſi iba bien, ò ſi erraba en el todo, llegò; mal dixe, le conduxo Dios à los Llanos, al miſmo tiempo que llegaron à ellos nueſtros Miſsioneros, con quienes ſe juntò; y por lo mucho que ayudò à eſta eſpiritual conquiſta, tiene la pluma largos parrafos que eſcrivir del fruto de ſu zelo; y eſte efecto es clara evidencia, de que Dios le llevò por tan raras ſendas à la tierra de promiſſion de ſus deſeos.

Nueſtros tres Miſsioneros ſalieron por Abril de 1659. de Santa Fè, dexando por memoria ſuya muchas embidias: la

Pro-

Provincia les aviò con todo lo neceſſario de ornamentos, caliçes, candeleros, y quadros, en baſtante copia, para adornar quatro Igleſias; el Viatico, y para la ſubſiſtencia no fuè mucho, pues la Providencia Divina habia de ſer el principal fondo de ſus ſocorros, y no podia tanto la Provincia, que gaſtò mucho dinero en aviarlos con cantidad de machetes, de cuchillos, de tixeras, de alfileres, y de ſemejantes chucherias, con que ſe podrian abrir muchas tiendas de Buhoneria; y no dudo yo, aunque no me lo dicen las Hiſtorias, que no faltarian ſus murmuraciones, de que los Padres llevaban poco dinero, porque como mercaderes habian empleado ſu dinero en generos. Pero la verdad, y la realidad era, que con el examen previo ſe habia reconocido, que eſtos generos, tan deſpreciables en ſì, daban por ganancia ciento por uno, quando en ellos, dados ſin precio, ſe conquiſtaban los animos, y ſe ganaban las almas de los Indios.

Paſſaron la Sierra, ſin mas rieſgos que aquellos peligros, que ſon propriedades de tal ſerranìa, y entonces mas inculta, por menos uſada. Llegaron al fin à Pauto, donde el Doctrinero, que era un Clerigo Secular, no puſo dificultad alguna, porque no ſintiò que le levantaſſen el deſtierro, y mucho mas con la eſperanza con que le prometia mejor acomodo; y aſsi tomaron poſſeſsion de la Doctrina, y de ſus Anexos, que lo eran Caſanare en el ſitio donde ſe lograba puerto en el rio, que es el que verdaderamente ſe llamaba Caſanare, y de èl tomò nombre la poblacion, y la de Tame, que tambien era Anexo del miſmo Pauto, que hacia cabeza. Al punto, ſin deſcanſar, porque el zelo, y el fuego deſcanſa en el ardor, ſe repartieron en el ſitio, que yà tenian por ſuyo, en el modo ſiguiente: El Padre Ignacio Cano ſe quedò en la Doctrina de Pauto, con la obligacion de cuidar de ſu Feligreſia, y con ſu corto ſynodo debia dàr manutencion à los otros quatro Miſſioneros: el pueblo de Caſanare ſe entregò al Padre Alonſo de Neyra: los Tunebos ſe fiaron al cuidado del Padre Juan Fernandez Pedroche; y Tame, y todas las reducciones, que ſe le ſeguian, que en lo yà deſcubierto eran muchas, las tomò à ſu cargo el ardor del Padre Antonio de Monteverde. Regiſtraron la tierra, examinaron el terreno, y la primera novedad que hallaron fuè una notable diminucion en los vecinos: quiſieron examinar la cauſa, pues no convenia el numero de los

que

que habia, à la relacion del Padre Fernandez; y hallaron dos motivos, cada uno de ellos poderosos para aquellas Naciones.

Era el primero, que sabiendo que iban los Padres, conocieron, ò arguyeron, que no habian de permitir aquella vida libre, que por entonces gozaban. El Doctrinero que habia no sabìa la lengua, con que podía servir de poco la distancia de doce leguas, con rios que esguazar, detenia mucho las visitas; con que el mayor pasto espiritual, y asistencia que tenian, era oìr una Missa cada seis, ù ocho meses: en lo demàs los Gentiles vivian en paz en su Gentilidad; y los Christianos vivian como Gentiles bautizados. El mayor cultivo era, que los mas viejos enseñaban la Doctrina à los niños; pero con el tiempo, y con ser los Indios de suyo olvidadizos, era yà una Doctrina, que no era enseñanza, sino perdicion. Habia muchos casados, sin mas solemnidad que su propria authoridad, y presencia: algunos, con esta misma ceremonia, se daban por casados con dos, y tres mugeres: el vicio vivia tan quieto, y de asiento en su trono, como quien no tenia quien le pudiesse inquietar; y si alguna vez, por passeo, ò diversion, iba à visitarlos el Doctrinero, con no hablar su lengua, ò ignorar, ò fingir, que ignoraban la Española, se quedaban sin castigo, y sin doctrina. Estaba mandado por Decreto de las Synodales, que ningun Clerigo Secular pudiesse ser Doctrinero, si no sabìa la lengua de los Indios; pero este acuerdo le imposibilitaban todos, y obligaba el poco estudio à que faltasse à èl la curia, por ser mayor el inconveniente de abandonar enteramente las Doctrinas. El Demonio no se descuidò en sugerir à los Indios, que volviendo los Padres cuidarian de otra manera, que sabian, ò sabrian la lengua, que pondrian freno à sus desordenes, y que les obligarian à vivir como racionales. Esta diabolica sugestion preparò mucho los animos; y el comun enemigo, que conociò movida yà su veleidad, urdiò otra trama, con que acabò de engañar, ò cegar, y fuè la segunda causa, que determinò la fuga, ò la retirada.

Porque alterados los animos de los Indios con el miedo, y bien hallados con la libertad del vicio, se acordaron de aquel su falso oraculo de la laguna, donde habitaba entre aguas el horror de infernal fuego: acudieron alli à consultar con su adorada serpiente, y hallaron tan inquietas, y en turbulento movimiento erizadas sus olas,

tan

tan temeroſos ſus bramidos, que ellos miſmos, acoſtumbrados à terror, ſe horrorizaron de la furioſa novedad: clamaron, no al Cielo, que no conocian, ſino al Infierno, à quien ciegos adoraban como Dios; y al cabo de poco tiempo ſe les manifeſtò à la viſta ſu ſerpiente, que era la cathedra deſde donde el Demonio les fingia oraculos. Soſſegaronſe al vèr à ſu Dios, y con agradecida demoſtracion le oyeron de rodillas, que les decia: que no habia ſalido antes, porque le tenian optimido unos hombres de ropas largas, y negras, que yà eſtaban en el camino para aquellas tierras, contra quien èl no podia, ſi no le ayudaban, que no los oyeſſen, ò que ſe retiraſſen de ellos, que era el unico medio para ſalvarſe. Eſte traydor aviſo les confirmò el mal animo de huirſe à los montes, y debilitar las poblaciones. A poco tiempo de haber llegado los nueſtros, tuvieron noticia del caſo, y de aquel modo poſsible, que en aquella toſca Republica ſe pudo, hicieron juridica informacion de todo. Pero quando querian acudir al remedio, ſe hallaron ſin armas, por la falta de lengua, con que no ſe podia deſengañar à aquellos miſerables retirados, pues la habla con que ellos ſe comunicaban no ſe ſabìa; y la que los Padres ſabìan, fingian ellos que no entendian: por lo qual por ahora decretaron eſtudiar muy de propoſito el dialecto de aquellas gentes, en el conocimiento que no ſe perdia tiempo, pues era menester todo para ordenar en Chriſtiandad los pueblos, aun eſtando tan diminutos de vecinos; y en eſta ocaſion fuè, quando ſe les apareciò el Padre Antonio Monteverde, para ſer ſu compañero; pero mientras eſtos zeloſos operarios aprenden la lengua, toman informes, y diſponen ordenadamente ſu Miſsion, ſerà bien, que noſotros ſepamos lo intrincado de las ſelvas, y lo eſcabroſo de la tierra, que emprendian conquiſtar, y cultivar.

CAPITULO XIV.

GENIOS, NATURALES, coſtumbres, y diſpoſicion de los Indios Achaguas, Ayricos, y Jiraras, inmediatos à las poblaciones, y por eſſo los primeros à quienes ilustrò la luz de la Fè, y zelo de los Miſſioneros.

TODOS eſtos Indios, que habitaban las orillas, ò cercanìas de cierto rio, llamado Ele, de cuyas aguas ſe mantenian, ſon de ſuyo de cuerpos, y diſpoſicion bien hechos, galanes, brioſos, y los Ayricos

valientes, en que no les imitan los Achaguas: que sì bien no les falta el animo, singularmente contra fieras, en disputas contra los de su propria especie de racionales, mas se inclinan à la traycion, y al veneno, de que son noticiosos, que à las armas, en que se conocen apeligrados. Cuidan mucho, y curan el cabello, que tienen largo, assi hombres, como mugeres: untanle con aquel su aceyte de palmas, que yà diximos, y es gran vanidad entre ellos tener el cabello largo, lucido, y poblado; por cuya causa para esta gente es presea un peyne, y gran regalo un escatpidor. Su vestido para el abrigo, es ninguno para la decencia, y para el trabajo muy impertinente: todos andan desnudos, y solo por gala se vestian de colores: sabian hacer unos betunes, y con zumos de yervas, y de ojas de distintas plantas los daban color de diferentes especies, y con estos barnices se pintaban, no solo la cara, sino todo el cuerpo; y su mayor cortesia, y celebridad consistia en mayor pintura, ò mas colorido de sus barnices: no obstante esta vanidad, la misma naturaleza les habia infundido pudor, y usaban, assi hombres, como mugeres, cierta especie de toneletes, que prendian de la cintura, y eran texidos de unos hilos como de pita, que ellos sacaban de los cogollos de las palmas: disponianlos con hermosura, porque coloreaban los hilos antes de texerlos, y salia un jardin, mas, ò menos vistoso, segun la cautelidad, ò el gusto de la texedora.

Son lampiños todos, sin señal de barba, ni cejas, porque al nacerles, quando mozos, usan cierto betun con que se cargan la cara, que al ayre, ayudado del calor natural, se seca, y entonces, arrancando poco à poco aquel betun, se trae los pelos del bello, y de la barba con sus raices; y repitiendo tres, ò quatro veces este martyrio, quedan para toda su vida sin raices de barba, por lo qual nunca sale, y viven muy gustosos, por decir, que estàn limpios: mas alegres quedaran, si ellos conocieran quanto ganan en estàr libres de las impertinencias de los Barbetos. Al contrario las mugeres Achaguas, despues de quitar al modo dicho las cejas à sus tiernas hijas, con un diente sutil del peje Payana, les dibujaban dos vigotes rebilados, no àzia arriba, sì àzia la barba, en dos semicirculos, limpiado el sangriento dibuxo, le ungian tinta de una fruta, que llaman jagua, que embebida en las cisuras del dibujo, les dexaba el vigote indeleble hasta la sepultura: moda, que aùn dura en los Gentiles del Ayrico.

Son

Son dieſtriſsimos en el arco, y flecha, y es certero ſu tiro. Miſsionero huvo, que eſtando à boca de noche con un niño de diez años, à quien enſeñaba la Doctrina, ſentado à la puerta de la calle, paſſando caſualmente una lechuza por el ayre, dixo al niño: matala, y traymela: tenia el niño ſu arco, y flecha, que ſe las diſponen, y labran pequeñas, y ligeras, para que las puedan jugar: tomòlas, armò el arco, y repaſſando la lechuza, diſparò tan bien apuntada la flecha, que con ella paſſó el corazon à la lechuza, y la diò muy contento al Padre. Eſta miſma deſtreza, que todos tienen, les abate el animo; porque sì bien ſaben, que ſu tiro heritá de cierto al contrario, temen que el contrario logre en ellos ſu habilidad. Uſan tambien armas blancas, que ſon unas eſpadas anchas, poco diferentes en la echura à las nueſtras: ſu materia es de palo, pero le tueſtan, y ponen al fuego tan duro, que uſandole con la fuerza, que ellos tienen, parten un animal, como lobo, ò ciervo, en dos partes, de ſolo un golpe.

Son dociles, y vivos de genio, y conocen la razon, ſingularmente los Achaguas, entre los quales ha ſido mas copioſa la reduccion: no perſiſten obſtinados en ſus errores, ò en ſu ceguedad, ſin dàr oìdos à los buenos conſejos: no adoran ìdolos, con que no hai que vencer contrario en la verdadera adoracion, que ſe debe à Dios. Sus vicios ſon las borracheras: en la incontinencia hai algo, pero no mucho, que vencer. Son poligamos, porque viven caſados con quatro, ò cinco mugeres à un miſmo tiempo; pero en eſte miſmo contrato guardan aquella ley, que cabe, pues no comercian con otras, ni ellas admiten à quien no ſea ſu marido; por eſta razon no ha ſido eſte tan delicado punto el mayor impedimento de ſu converſion.

Mayor dificultad ſe ha hallado en impedirles ſus borracheras: ſon ſumamente apaſsionados à eſte vicio, à èl ſe reducen todos ſus guſtos, todas ſus vanidades, y todas ſus fieſtas de mayor celebridad. A eſtas ſe preparan, labrando mucho pan, que llaman *Cazabe*, eſte le forman de unas raices, que llaman *Yucas*, que ſon à manera, ò forma de nabos; (en varias partes de America llaman à eſta raìz Mandioca) y es tradicion, que las plantò en la tierra el glorioſo Apoſtol Santo Thomè, quando iluſtrò eſte terreno. De eſtas raìces hai dos eſpecies, la una ſuave, que cocida, ò aſſada es de buen ſabor, ſemejante al de nueſtras caſtañas, y de mucho

ſuſ-

ſuſtento. La otra, que eſtiman mas los Indios, es brava, y ſi no ſe prepara, es venenoſa, y bebido ſu zumo, ò comida ſin exprimirla antes, hace rebentar: como ſe ha experimentado por nueſtros Miſsioneros, dandola à comer à animales, que à pocas horas han rebentado. Eſte daño remedian los Indios, que para lograr la fuerza de la raìz ſe ingeniaron à ſacarla el zumo, y dexarla ſin veneno. No puede menos de cauſar admiracion, que unos ſilveſtres, ſin cultivo en el uſo de la razon, ſe ingeniaſſen tan habilmente, por lo qual no eſcuſo poner aqui ſus artificios, con que uſaban utilmente de la Yuca, para ellos neceſſaria, ſin peligro de recibir daño de ſu veneno. Arrancadas las raìces, habian meneſter rallarlas, para hacerlas harina: à eſte fin, faltos de un todo, inventaron, en vez de rallos, unos pequeños trillos. En una tabla, como de à dos tercias de largo, y una de ancho, abrian, yabren aùn varias canales, en donde introducian piedras de pedernal, cuyo corte queda por la parte ſuperior. Eſtos pedernales los afianzan con un betun, que hacen de una goma de cierto arbol, que ellos ſaben recoger, quando la deſtila en la Primavera; y cocida deſpues, queda un betun tan fuerte, que por mas impulſo, ò exercicio, que hagan en eſte rallo, ò trillo, jamàs ſe deſpegan: los pedernales, en eſte inſtrumento, rallan la Yuca, y las menudas hebras, que ſacan de ella, las recogen en coſtales, que hacen de aquella miſma materia, de que labran los faldellines, ò toneletes. Yà lleno el coſtal, exprimen aquella Yuca rallada, atraveſando un palo largo en una preſilla, que dexan al coſtal, y colgando eſte de una rama fuerte de un arbol, hacen palanca, ò viga de lagar del palo, que afianzado por el medio en una horquilla, le juegan por la otra punta, ſentandoſe en ella, y columpiandoſe una India, en el balancèo, al tiempo que baxa la India, ſube con fuerza la otra extremidad del palo, ò balanza, y dà un golpe fuerte contra el coſtal, oprimiendole contra el arbol, y à fuerza de eſtos golpes exprimen todo aquel jugo, que es veneno, y queda la Yuca como eſtopa; mejor dirè como ſerrin.

Quando yà eſtà en buen eſtado de ſeguridad de ſalud, amaſſan aquella tal qual gorda, y belloſa harina, y hecha tortas, la tienden ſobre unas piedras ardiendo al fuego, que tienen debaxo, y cuecen aſsi unas tortas, al modo que en Europa lo eſtilan nueſtros Paſtores. Eſtas tortas no ſon ſu ordinario

ſuſ-

ſuſſento, porque eſte pan es el de regalo: tenian otro, que le forman de la Yuca ſuave, que por no ſer venenoſa, no neceſſitaba de mas preparacion, que rallarla, y formar las tortas deſabridas, mal cocidas, ò ſocarradas, peſadas al eſtomago, y extrañas à nueſtra naturaleza, y eſte es el pan de lagrimas, con que muy gozoſos ſe mantenian entre los Indios nueſtros Miſsioneros, y con que el dia de oy ſe mantienen los que penetran los boſques en caza de racionales, ciegos à la luz, haſta que la charidad chriſtiana les abre los ojos à la razon.

Aquel primer pan de la Yuca brava, formado con tanto trabajo, y libre yà del exprimido veneno, le guardaban con mucho cuidado, porque era la levadura con que formaban ſu apetecida bebida. Eſta la componian de eſte modo: ponian al humero eſtas tortas de Yuca brava, haſta que ſecas ſe amohecian, y quanto mas ſe curaban, y podrian, eran mejores: quando yà las veìan curadas, calentaban en unas ollas agua, y quando hervia, echaban en ella cantidad de aquella maſa podrida, y cubriendola con ojas de arboles, la dexaban deshacer, y que ſe fermentaſſe en aquella agua: colaban, deſpues de fria, aquel brebage, y quedando el poſo, ò madre en el cedazo, que formaban de cañas ſutiles, ſe colaba la bebida liquida, de mal ſabor, pero tan violenta, que les embriagaba, como el mas poderoſo vino, y para ellos era el mayor regalo, y aun lo uſan, pero yà con moderacion chriſtiana.

Para ſus feſtividades grandes, celebridad de bodas, ù otros feſtines, preparaban gran cantidad de eſte brebage; y para llamar el apetito à beber, que era toda ſu delicia, diſponian por comida ſolo tortas de Cazabe ordinario, y unas ollas de pimenton, que en ſu lengua es Agi, cocido en agua. Combidaban para el dia de ſu fieſta, y llegado, concurria toda la vecindad veſtida de gala, que ſe reducia à ir muy afeytadamente pintados, y horroroſos: en el campo tiene el que hace la fieſta prevenida muſica de flautas deſentonadas, porque como no ſaben de ſolfa, ni entienden de puntos, y compaſes, cada uno forma la flauta de una caña horadada, en ſu tono, y en la voz que ſale, ſegun la caſualidad de lo ancho de ſu hueco, y de ſu longitud; con que todas juntas es una diſonancia tan confuſa, y deſapacible, que ſolo puede ſufrirla la ignorante barbaridad. Tienen ſu baxo, que es un tambor: eſte es baxo en la muſica, pero muy alto en el ſonido, y larguiſsimo en

el ecco, ſiendo un toſco tambor, que labran, y fabrican de eſta manera: Cortan en un arbol grueſſo un trozo, como de una vara, y con fuego lento, poco à poco, le ahuecan, conſumiendo todo el interior: limpian luego las orillas de todo lo que eſtà quemado, y dexando hecha la caxa, con dos pieles grandes forman los parches, con poca diferencia, como noſotros: para hacerlos dàr voz, uſan por baquetas unos palos tan grueſſos, y peſados, que el mas ligero es de arroba, eſtos los juegan à dos manos; y como no figuen, ni ſaben ſolfa, ſale aquella voz entre las flautas ſin tono, y ſin conſonancia, confuſa bulla, que deſcalabra al oìdo; pero con la utilidad, que como el golpe es tan recio, y el inſtrumento tan exceſsivamente grande, ſu voz ronca ſe oye deſde muy lexos, y combida à los que deben concurrir.

Vàn llegando eſtos deſde por la mañana, luego que llegan, toman aſsiento, que les es muy facil, pues tienen por eſcuſadas las ſillas, ni otra alguna invencion de la comodidad, los que ſin dificultad alguna ſe eſtàn dias enteros apoyados en sì miſmos, y ſentados, con las piernas, y muslos recogidos: (en lenguage baxa ſe explica con la voz en cuclillas.) Quando el que hace el combite vè que hai gente baſtante, manda à los ſirvientes, que ſirvan la vianda: eſta es muy poca, porque como todo el fin, y ſu gloria es beber, no hai prevencion alguna de carnes, ni peſcados (aunque uſan de ellos en lo comun de todos los dias) pero en eſtos de gran fieſta no hai mas vianda, que el Cazabe, ò pan ordinario, que reparten, dando à cada uno una torta, y al miſmo tiempo ponen unos calabazos llenos de aquella agua cocida con pimiento, en que de quatro en quatro, ò de ſeis en ſeis, puedan mojar el Cazabe; y como el pimiento llama à la bebida, eſtàn continuamente pidiendo *berria*, que aſsi llaman à aquella compoſicion del Cazabe podrido. Eſta tiene la fuerza que hemos dicho, y embriaga, aun no ſiendo con tanto exceſſo; con que llenos haſta rebentar de eſte artificial eficaciſſimo brebage, en unas caſas, como ellos uſan, ſin ventana alguna, ni mas luz que la puerta, ni reſquicio por donde pueda entrar el ayre, aturdidos con los golpes de aquel tambor, que no ceſſa en todo el dia, confuſos con la deſordenada muſica de flautas, al medio dia eſtàn todos fuera de sì, ſin poder encontrar la puerta, hechos un ovillo, unos quieren danzar, otros ſe quieren ir; otros pretenden vengarſe de ſus enemigos,

y

y riñen con los mas amigos, unos duermen, otros se tienden, y acaba en confusion desordenada, lo que empezò por alegre festin.

Esta barbara fiesta, y este empeño de borracheras, y el tener por su Dios à la bebida, fuè la mayor remora que tuvieron para recibir la Fè, y vivir racionalmente. O quan cierto es, que el vicio es contrario à toda buena razon! En lo demàs, aun en el delicadissimo punto de castidad conjugal, cedian; y en oyendo que no habian de celebrar esta barbara fiesta, y que habian de ser proporcionadamente sobrios en la bebida, desamparaban el puesto, y volvian à sus bosques, por lo qual esta especie era preciso manejarla con grande arte, y no se les podia proponer hasta despues de bastantemente instruidos, quando yà el uso de la razon podia obrar en su entendimiento.

No costaba tanto el persuadirlos la inmortalidad del alma, porque ellos de esto tenian alguna confusa mal digerida idèa. Quando conocian que algun enfermo estaba en riesgo de la vida, toda su curacion, no conociendo otros medicamentos, se reducia à procurar alegrarle con su berria, dandole bien de beber, con que le acababan mas presto. El mayor medicamento era persuadirle, que no se muriesse, y darle muchas razones para que creyesse, que mejor estaba entre ellos, que con los del otro mundo: despues de muerto, el duelo era llegarse todos los parientes, y amigos al cuerpo à darle quexas, que los habia dexado, por irse con los otros; y despues de esta inutil ceremonia entierran el cuerpo en una fosa, que para esto hacen, y en ella le ponen Cazabe, berria, y todas sus armas, dando por razon, que hasta que sepa como se passa por allà la vida, es debido que tenga con que comer, y sustentarse, y las armas cerca para defenderse, porque tambien por allà tendrà sus enemigos. Esta ciega persuasion es sueño de dormidas especies de la inmortalidad del alma; por lo qual no huvo en este dificil punto mucho que vencer para su credulidad.

Los Ayricos, y de la Nacion Jirara tienen los mismos usos, ritos, y costumbres, sì bien son algo menos rudos, ò mas adelantados en el discurso, y policia: no adoran Idolos, no solo como los Achaguas, por negativa ociosidad, ò falta entera de noticias, sino por algunas rudas especies, que insinuan, que en algun tiempo las tuvieron verdaderas; dicen, que hai dos Dioses, un Omnipotente, que

crìo

criò el mundo de nada, y eſte vive, y reyna, porque es mayor que un hijo que tuvo, y embiò al mundo, para que fueſſe Emperador del Univerſo, pero que eſte yà muriò, y que aquel primer mundo ſe acabò, porque enfadado Dios con èl, le anegò en un dilubio; y ſemejantes à eſtas dicen unas fabulas, en que eſtà tan desfigurada la verdad, que ſolo pueden ſervir de ſeñas, de que en algun tiempo tuvieron buen principio; y ahora ſe vale de ellas el enemigo comun, para hacerlos extremadamente ſuperſticioſos: enfermedad, que cueſta mucho trabajo el curarla; y mas quando ſe ha experimentado, que por entregarſe à la ſuperſticion, es comun el trato con el Demonio, y domeſticos ſus pactos impliciros, y explicitos.

CAPITULO XV.

PRIMEROS PUEBLOS, y reducciones, fundadas en el primer año de reſidencia en la Miſsion.

ENTRE eſta gente, tan dificil, y peligroſa de tratar, en eſtos deſiertos entregados à la hambre, à la deſnudèz, en medio de barbaros, acudieron à ſu obligacion los Padres, luego que ſe enteraron de la lengua lo baſtante, para que los entendieſſen los Indios: habian yà dividido ſus territorios, y cierto que en eſta diviſion habia poco que eſcoger, porque no ſe podia diſtinguir qual era el peor. Al Padre Juan Fernandez Pedroche tocò el de los Tunebos: entre todos los Indios deſcubiertos eran eſtos los mas aſqueroſos, padecian una enfermedad, como lepra, ò herpes, y los que no eran viejos, tiña, y eſtaban tan lexos de curarla, que hacian vanidad, y gala de tenerla; en tanto extremo, que la moza que eſtaba ſana, no hallaba caſamiento, haſta que ſe le pegaba el mal: ſolicitud, que tenian ſus madres, para remedio de ſus hijas. Entre eſta vaſcoſidad ſe entrò el Padre Pedroche à vivir, y à comer con ellos ſu mala vianda, que quando mucho, era algunas Yucas, ò aquellas raìces, que en ſu ruſticidad ſon regalo; pero paſſando por aquellas manos, ſon aſco. Ademàs de eſte corporal trabajo habia el del animo, porque eſtos eran aquellos Indios, à quienes habia hablado la ſerpiente en la laguna, y les habia aconſejado, que no ſe fiaſſen de los Padres de la ſotana larga; con que efectivamente entrò valiente el Miſsionero à pelear conſigo miſmo en la vaſcoſidad, con el Demonio en ſu prevenido conſejo, y con los incultos ſilveſtres en ſu inconſtan-

tancia. Aſsimiſmo ſe venciò con facilidad, à expenſas de ſu mortificacion, al Demonio venciò, ſacandole mentiroſo en ſus eſpantos, y amenazas, pues quando la ſerpiente les habia dicho, que los Padres los harian eſclavos, veìan en el trato, que los miraba como hijos; mas trabajo le coſtò vencer à los miſmos Indios, porque eſtos con gran dificultad ſe reducian, pero con mayor facilidad deſertaban; y tenia el Padre algunos dias por auditorio à oìr la Doctrina haſta trecientos Indios, y de repente ſe hallaba con ſolo ciento, y al dia ſiguiente con treinta: volvia à repaſſar ſus guaridas, y ſus buxìos, ò caneyes: aſsi llaman à ſus caſas, ò cuevas: volvian à venir los Indios, y volvian à deſertar; y eſta inconſtancia, vicio comun en todo Indio, pero en eſtos con exceſſo, fuè la mayor dificultad de ſu reduccion, no obſtante la fama paciencia, el ſufrimiento, el zelo, y la conſtancia, obtuvo fundar un pueblo de eſtos Indios en la falda de la Serranìa, à diſtancia de quatro leguas de Tame, que intitulò, y puſo debaxo del amparo de Nueſtra Señora del Pilar, de quien era ſumamente devoto, como à quien debia la vida; pues en uno de eſtos viages, por la gloria de Dios, le arraſtrò una indomita cavalleria, que à la invocacion de Maria del Pilar ſe parò, ſujetando ſu falſa furia la rienda ſuaviſsima de aquella invocacion, y diò lugar à que el Padre deſenredaſſe el pie, que tenia enlazado en el eſtrivo, y libertò ſu vida, que ciertamente hubiera perecido à la precipitada carrera de la beſtia, y leguardò Maria para que fundaſſe eſte pueblo, y eſta Igleſia para ſu culto.

Eſte fuè el primer pueblo, que ſe fundò el año de 1661. el miſmo en que entraron los Padres; pero aunque fuè el primero, no fuè el unico, porque al miſmo tiempo, y en el miſmo año el Padre Alonſo de Neyra, que ſe habia encargado de los Achaguas, Nacion ſuave, y mas racional, ò por lo menos no tan fiera, y ſe acordaban algunos del buen trato que les habian hecho los Jeſuitas en ſu primera entrada en los Llanos, ò tenian noticias, por lo que habian oìdo à ſus mayores: oìan al Padre con aparencias de agrado, ò à lo menos ſin mueſtras de repugnancia; y el efecto moſtrò bien eſta docilidad, porque ſe agregaron à un pueblo, que ſe intitulò San Salvador del Puerto en Caſanare. Conſiguiò la amabilidad del Padre Neyra un triunfo en los Indios, que apenas le creerà quien conoce ſus genios. Diſpuſo labrar una Igleſia, para que oyeſſen Miſſa, y

aſsiſtieſſen à las Doctrinas: hablòles para eſto, era muy mañoſo, hizo ſu planta, y ellos, contra toda ſu natural deſidia, y ſu ninguna aplicacion à todo lò que es trabajo, ſe dedicaron con tanto ardor, que en el corto tiempo de mes y medio labraron una Igleſia, que en Europa pudiera parecer bien, deſpues de muchos años de fabrica.

Su diſpoſicion era ochavada, y con tres naves, en medio de las quales levantò doce columnas, ſobre las quales eſtrivaba la techumbre, que era de madera, y defendia de las aguas. Tenia eſta como media naranja cinquenta pies de diametro: toda la obra era de madera, aunque en la parte exterior ſe viſtiò de tapias de tierra: en lo interior, aſsi las columnas, como las paredes, las pintò todas con aquellos ſus barnices, que ellos uſaban para pintarſe los cuerpos, conſagrando à Dios los afeytes, antes inventados para diſformes vanidades. Como el Padre era en todo habil, ſupo diſtribuir bien los colores: ſaliò la obra fuerte, y viſtoſa; pero lo mas admirable en ella fuè, que en eſta ocaſion, recien reducidos los Indios, era en ellos exceſsivo ſu fervor, contra ſu natural deſidia, y hubo niño, que mamaba aun, y ſu madre le llevaba en los brazos, y èl llevaba una eſportillita de barro en ſus manecitas, y ſu madre otra, como podia, en el brazo deſembarazado; y aunque era poco el material, todo ayudaba à la fabrica, que ſe hacia entre muchos.

Llegò el dia de la Dedicacion, en que el Padre dixo la primera Miſſa, y predicò al pueblo en ſu lengua Achagua, con notable jubilo de todos, pues aun à aquellos ſilveſtres agradaba el uſo de ſu lengua, en ocaſion de celebridad; y como los Chriſtianos antiguos, que habian eſtado retirados, por huìdos, y deſamparados tantos años, veìan ahora renovada aquella antigua policìa, y orden, en que los habian impueſto, fuè indecible el guſto, y la admiracion. Creciò eſta, con vèr al acabar la fieſta Eccleſiaſtica, que ſe les citaba, y combidaba para por la tarde, à que ſe divirtieſſen con una danza, y experimentaſſen, que en la Religion Chriſtiana habia tambien ſus diverſiones licitas, y racionales, ſin aquellas monſtruoſidades de ſus antiguas borracheras. A eſte fin tenia impueſtos à quatro, ò ſeis de los mozos mas habiles, en unos tañidos regulares, y à compàs, que tocaban con aquellas ſus flautas; y à veinte y quatro niños induſtriò, è impuſo en una ordenada danza, que executa-

ron

ron repetidas veces, porque los Indios no ſe hartaban de verlas: eſtaban los niños veſtidos de tal qual gala, con paños, y lienzos de diſtintos colores: la danza iba ordenada, y à compàs; y aunque ellos no vivian acoſtumbrados à governarſe por razon, hacia ecco natural la novedad de una accion, que ſe governaba por compàs, y por regla, y no les parecia mal, que fueſſe la diverſion, que agradaba al guſto, y à la racionalidad. Verdaderamente, que es ingenioſo el zelo, y que es improbo el trabajo, que neceſsitan eſtas Miſsiones. Un hombre de edad, rendido al principal empeño de la perſuaſion, y reduccion de los Infieles, para eſto miſmo ſe ha de ocupar en labrar la tierra, y cultivar los campos, ha de hacerſe Maeſtro de obras para labrar Igleſias, Maeſtro de Muſica, para el decoro de las funciones Eccleſiaſticas, y alhagar los genios barbaros à racional cariño; y Maeſtro de danzar para dàr guſto à los Gentiles, y atraerlos à vida racional, para introducir en ellos la Fè. O lo que cueſta criar bien à un niño, y ò lo que cueſta à Varones Santos ſer Padres en lo eſpiritual de hijos barbaros, ò ſilveſtres! Eſte pueblo, fundado enteramente eſte año, ſe fuè aumentando con notable exceſſo, à expenſas del miſmo que le habia fundado; sì bien yà era menor el trabajo, porque los Indios reducidos, y yà Chriſtianos, ſi no predicadores, à lo menos coadjutores del Miſsionero, ſalian à los montes à traer à la poblacion à ſus parientes, y à ſus confederados.

No deſcanſaron en eſte año los otros Jeſuitas; y el Padre Ignacio Cano, Superior, y como tal Doctrinero de Pauto, atendia à todo, y à todos, y uno de los principales cuidados era volver à poblar à Tame, Anexo, ò pueblo agregado à Pauto: eſta poblacion de Tame era importantiſsima, porque eſtaba confinante con Indios montaraces, y en ſu cercanìa ſe podian fundar pueblos, à quienes ſe daba providencia, teniendo bien aſsiſtido à Tame, que era como eſcala, y como Corte de las reducciones. Antiguamente Tame habia ſido mucho; pero la falta de aſsiſtencia, y de providencia; ò por mejor, el deſamparo la habia reducido à corto numero de habitadores, y à mucho menos de Chriſtianos: en los pocos que habia ſe hizò mucho fruto, como que eſta tierra eſtaba bien diſpueſta: en los que ſe habian reſtituìdo à las montañas en la cercanìa, ſe pudo hacer algo, y logrò ſu zelo el Padre Antonio de Monteverde; pero eſtos no eran muchos, y todos en Tame vivian con notable

table zozobra. Era el caſo, que antiguamente ſe habia fundado alli cerca una Ciudad, con el nombre de Eſpinoſa de las Palmas: los Indios poblados, à poco tiempo ſe levantaron, y logrando el tiro de ſu rebelion, mataron al Adelantado, y ſe refugiaron à los montes. En Santa Fè ſe quiſo caſtigar, como era debido, eſte inſulto, y embiando gente armada, ſe venciò à parte de los rebeldes, y ſe les caſtigò; pero eſte, que debia ſer eſcarmiento, aunque muy merecido, y debido, tuvo muy mal efecto, porque los otros Indios, que no ſe cogieron, hechos à monte, ſe volvieron à las armas; y ſiendo ellos de Nacion Jirara, que de ſuyo es belicoſa, pidieron favor, y ſe aliaron con otra Nacion, llamados los Chinatos, mas valiente, y mas belicoſa que ellos; y como quando hai eſtas revoluciones, no todos ſe aplican à un partido, quedaron deſde entonces enemiſtados los Indios entre sì, y en ſus genios dura el eſpiritu de venganza, haſta la quarta generacion; y ſuele ſeguir perpetua, porque el miſmo hecho de vengar los hijos, y nietos los agravios de ſus padres, y abuelos, renueva la llaga, y preſenta nueva ocaſion de venganza: eſta en el tiempo intermedio eſtaba eſcondida entre cenizas; pero ahora ſe deſcubriò mucho el fuego; porque de los Indios rebeldes, los mas belicoſos, y valientes ſe habian retirado à las orillas de los rios Ele, Cuiloto, y Arauca; y ſolo los menos fieros ſe habian quedado mas cerca en ſus buxìos, que fabricaron en las montañas. Como en todo ſe debe empezar por lo mas facil, el Padre Antonio reduxo à muchas familias de eſtas exparcidas en los buxìos vecinos. Eſto tuvo ſus trabajos, y peligros; pero à coſta de hambres, de rieſgos, y de inſufrible canſancio. O quanto coſtaba cada alma à eſtos indefenſos operarios! Eſte fruto parece que habia de ſer deſcanſo, y eſte fuè ocaſion del mayor canſancio.

Habia en la ribera de Ele un Indio bravo, llamado Caſtaño: eſte, à la verdad, tenia un corazon, cuya valentìa le habia impedido conocer al miedo: eſte miſmo esfuerzo, nada governado por razon, le tenia ſoberviamente altivo, y con la liga, que èl perſonalmente tenia con los Chinatos, ſe miraba dueño de la tierra. Los Chinatos tenian veredas muy ſendereadas haſta los Llanos, y por ellas, yà ellos miſmos, yà Caſtaño, venian de ſeguro haſta las poblaciones. Sabiendo ahora la novedad que paſſaba, y que ſe volvian à reducir à poblacion muchos de los Indios antiguos, entre quienes tenia èl parientes,

y conocidos, tomò eſta reſolucion por agravio, y el enemigo comun le excitò todas las eſpecies de los rencores antiguos, de el que imaginaba quexa de los pocos que le habian quedado en la poblacion, y de los que ahora nuevamente volvian à ella; y encendida ſu colera, ſaliò de ſus breñas con ſu gente, y por las trochas de los Chinatos ſe encaminò à Tame. Llegò à ſus cercanìas en mala ocaſion, porque muy cerca de la poblacion eſtaban las Indias labrando la tierra para ſementera de Yucas; luego que le vieron venir, como mugeres, y como Indias, à quienes falta el corazon, acudieron à las lagrimas, y aun eſtas las ſuſpendiò el ſuſto, y embargadas ſus fuerzas, ſolo ſe pudieron refugiar en un repecho, expueſtas victimas al furor, y ſin defenſa como corderos. Dos ſolas tuvieron algo de brio para tomar el viage, y aviſar à la poblacion: al punto ſe commovieron todos, y requirieron ſus armas, que eran arco, y flechas, eſpadas de palo, y macanas: eſtas ſon unas porras grandes de madera muy fuerte, que unidas à ſu miſmo palo, que cortan à diſtancia de à vara, las juegan dieſtriſsimamente à dos manos.

El Padre Antonio viò todo eſte grande aparato, y conociò lo dudoſo del lance, y lo que importaba ganar à Caſtaño, y à ſu gente; pues ſiendo eſte como el Capitan de todos los levantados, èl ſolo, ò ſu vida daba animo à los que ſe confiaban en ſu brabura; y al contrario, ò por mejor decir, ſu exemplo, lo podia ſer para que ſe reduxeſſen muchos de los levantados: con eſta inſpiracion acudiò à la Igleſia, y puſo todo el negocio en manos de Maria Santiſsima, y ſin perder tiempo, porque no le daba la ocaſion, ſaliò al Lugar, y mandò à ſus Indios, que prevenidos para el lance, no ſalieſſen al campo raſo, ſino que en la orilla del Lugar aguardaſſen al enemigo, que èl iba à defender à ſus mugeres. Saliò al campo, y ſe encontrò con la gente de Caſtaño. Claro es, que aqui era la ocaſion de que aquel feròz genio, que venia armado, è irritado contra ſus parientes, y nacionales, porque oìan al Padre dieſſe contra el auctor, y contra el movil de la reduccion, que deteſtaba de los ſuyos; y à la verdad, un hombre ſolo, deſarmado, y declarado contrario del tyrano, que venia con tanto poder, ſalir al encuentro en un deſpoblado, entregarſe à ſus enemigos fieros, y poderoſos, era temeridad, que ſolo podia eſcuſar la confianza en Dios, y el zelo de ſu gloria, como eſcuſò à Xa-

vier, quando en ſemejante ocaſion, ſolo, y ſin armas ſe opuſo al Exercito de los Badagas. El efecto fuè el miſmo, y aun en eſta ocaſion fuè mas feliz; porque puesto el Padre delante de la gente de guerra, mandandoles parar, aunque todos al punto echaron mano à los arcos, no paſſó eſta accion de lo natural del primer movimiento; y ſuſpendidos todos, le oyeron, que los reprehendia ſu infidelidad, ſu apoſtasìa, y les exhortaba à la paz con los del pueblo, y venir à juntarſe con ellos, y vivir como racionales. En quanto el Padre eſtaba en eſte coloquio, las mugeres cobraron animo, y logrando el aſylo, ò el ſagrado del pecho del Padre, que eſtaba en medio, paſſaron à la viſta de los enemigos, ſin que eſtos reparaſſen, y ſe vinieron al pueblo à dàr noticia, de que el Padre quedaba con el enemigo en conferencia. El fin de eſta fuè, que Caſtaño, y los ſuyos, que ſe reſiſtian à las flechas, ſe rindieron à la perſuaſion; y sì bien no todos ofrecieron quedarſe por entonces, todos convinieron en la paz, y ofrecieron eſtipularla, y confirmarla à ſu modo. Eſte es muy curioſo, y aſsi le contarè de propoſito.

Juntòſe con ellos el Padre muy contento, porque importaba el todo la paz de la poblacion, y muchos ſe reſiſtian à venir à ella, por temer las invaſiones; fuera de que no ſe podia introducir la ley del Evangelio en los corazones irritados à la venganza. En el camino fuè predicandoles con gran ſuavidad los bienes del amor mutuo, y dandoles muchas gracias de que huvieſſen oìdo ſus conſejos: llegaron à viſta de la poblacion, y hallaron eſquadronados, à ſu modo, à los vecinos, todos con arcos flechados, y levantados àzia el Cielo, dando unos alaridos deſentonados, y diſformes, y ſin perder ſu puesto, brincos, y ſaltos. Eſto en ellos es ſeñal de batalla, y principio, ò prevencion para acometer. Quiſieron correſponder los de Caſtaño, pero el Padre los detubo, diciendo, que era contra la palabra, que le habian dado, que èl iria à ſoſſegar à los del pueblo, que eſſos eſtaban à ſu diſpoſicion, como no ignoraban.

Saliò con eſte intento de entre los enemigos, llegòſe à los del pueblo, dixo como habia conſeguido yà de Caſtaño, y los ſuyos las paces, y que venian à celebrarlas. Oyeron guſtoſiſsimos la noticia, y al punto hicieron la ſeñal, y ceremonia de treguas. Eſta fuè volver todos los arcos contra el ſuelo, y diſparar en èl las flechas, como ocioſas, y luego levantar los

arcos

arcos desarmados, enseñandolos à los enemigos. Esta ceremonia es en ellos tan sagrada, que si alguno, despues de ella, se desordenasse en disparar una flecha, seria tenido por infame traydor, y le costaria la vida à manos de los mismos de su partido. Al vèr executada la ceremonia los de Castaño, correspondieron ellos con la misma; y luego, dexando unos, y otros los arcos, las flechas, y las espadas, quedandose solo con las macanas, que son necessarias para la celebridad de la paz, se desfilaron los unos, y los otros, obligando al Padre, que se retirasse, porque no le estaria bien quedarse en medio: pusose el Padre à un lado, y los dos partidos se avocaron. Aqui, empezando el Capitan, siguieron los demàs, y à grandes gritos publicaban sus quexas, los agravios hechos à sus personas, à sus mugeres, à sus padres, y abuelos, y à su Nacion, tratandose unos à otros de traydores, de viles, de embusteros; y al fin, de quantos baldones, y desverguenzas caben en su lengua; y es de notar, que este es un punto muy essencial para la paz, porque todos los agravios de que se han dado quexas, con solo decirlos, quedan perdonados, y satisfechos; y todas las quexas, que se pueden haber olvidado, quedan en paz, en el desquite de las desverguenzas. Esta griteria dura un rato, y luego se satisfacen mutuamente, dandose unos à otros horribles golpes con las macanas: bien es verdad, que en esto hai grande orden, porque pena de la vida, infamia, y traycion, ningun golpe puede ser mortal, ni romper cabezas, ni brazos, ni otro daño considerable: son todos porrazos, que duelan, y no hieran, para que viviendo todos, se acuerden: assi se estàn muy contentos un rato moliendo à palos los unos à los otros, hasta que los Principales arrojan las macanas, y tomandose de las manos, con la que les queda libre se dàn cariñosos golpecitos en las espaldas, en accion de abrazarse; y deshaciendo luego este lazo, queda la paz estipulada, segura, y fixa, y hablan, y tratan unos con otros, como si nunca huvieran sido enemigos, y assi sucediò. Tuvieron en estos dias mutuos combites à su usanza; y algunos Chinatos, que habian venido como aliados con Castaño, pedian con instancia ser recibidos, y que los dexassen vecinos de Tame; pero esto no se les pudo conceder, por el inconveniente de tener juntos en un pueblo Christiano Indios de Naciones enemigas, y no poderse fiar la prudencia de la nativa inconstancia de los Indios. A estos se-

les

les ofreciò ſocorro, y conveniencia de poblacion cerca de ſus tierras, donde ellos vivieſſen juntos en un pùeblo vecino à ſus montes; pero à los Jiraras, que quiſieron quedarſe, que fueron muchos, ſe les ſubminiſtraron materiales para labrar ſus caſas, ò caneyes; y ſobre todo, para ganarles la voluntad, ſe les ſeñalaron tierras para ſus labranzas, y el Padre les proveyò de hachas, de machetes, de azadones, y de otros inſtrumentos, que no conocian, y que ſabidos uſar, facilitaban mucho aquel improbo trabajo, con que haſta entonces ellos ſacaban à fuerza de ſudor el fruto de la tierra. Caſtaño contuvo ſu fiereza dentro de los terminos de la amiſtad; y tratando como muy amigo à todos, confirmò la perpetuidad: pero no le permitiò ſu ſobervia quedarſe à particular, ò à vaſſallo, y aſsi ſe volviò à ſus breñas à ſer Cabeza, ò Capitan de ſolos ſeis que le ſiguieron; pero en ſu boſque viviò quieto, contento con ſu miſeria, ſin que jamàs ſe elevaſſe aquel ſobervio cuello à ſer Cabeza de malcontentos. Eſto fuè un gran triunfo, porque à los otros Indios, ò fugitivos, ò retirados, les faltò enteramente la eſperanza, y el refugio.

Eſte fruto fuè èl del primer año en que entraron nueſtros Miſsioneros ſegunda vez en los Llanos, y en que volviendo à recoger los diſperſos, y agregando muchos de nuevo, ſe poblò ſegunda vez el Anexo de Tame, ſe fundò el Pilar, y revivieron otras reducciones: horoſcopo felìz, que indicaba gran fruto, y ſe podia eſperar, que ſe poblaſſen de racionales cultivados aquellos deſiertos, que ahora habitaban fieras, enemigas del hombre, y hombres demaſiadamente amigos de las fieras. Pero como eſte negocio era de la gloria de Dios, no podia en el mundo correr ſin contradicciones.

CAPITULO XVI.

DISTURBIOS, DIFICULTADES, y peligros, que ſobrevinieron en las poblaciones.

AL miſmo tiempo que Dios llamaba à los Indios à ſu ſanta ley por medio de los Miſsioneros, el enemigo comun, valiendoſe, como de inſtrumentos, de hombres ſus amigos, tentò quantas trazas pudo, para deshacer la gran fabrica, que ſe iba levantando en el edificio eſpiritual de la Igleſia. Un malvado meſtizo, Chriſtiano en el nombre, y bautizado para el caracter, pero deſaforado en ſus coſtumbres, llamado Hernando Ortiz, ſe habia quedado en Tame, con el fin de deſtruir la

Chriſ-

Chriſtiandad, y hacerſe èl, ò Señor abſoluto, ò à lo menos partidario poderoſo. Sus coſtumbres, y vida eran de relaxado, y deſeſperado: habiaſe dado à la rapiña, y los pobres Indios no tenian coſa ſegura, ni en ſus ranchos, ni en el campo: era mañoſo, ſabìa hablar, y conociendo que nueſtros Miſsioneros le habian de ir à la mano en ſus inſultos, no declarandoſe enemigo, por no ſer deſcubierto, obraba en ſecreto con malos conſejos, y deſtruìa mas con palabras, que pudiera haber dañado con las armas. De todo eſtaba informado el Padre Monteverde; pero razones, y temores prudentes, obligaron à que no ſe le caſtigaſſe, ò ſe le deſterraſſe. Era de condicion de fiera, y ſi ſe hacia à monte, con ſu mucha aſtucia ſe podia temer, que acabaſſe en una entrada con los Indios ſus partidarios, con toda una reduccion, ò con todas las que huvieſſe: en Santa Fè tenìa partido, que èl ſe habia ſabido ganar con embuſtes, y con promeſſas falſas; y ſe podia temer, que ſi ſe inquietaba el mar, zozobraſſe en la tormenta la mas ſana parte. Era prudencia ſufrirle, pero diò mucho que padecer: cada dia inquietaba à los Indios, y los perſuadia con tanta eficacia, que ſe volvieſſen à ſus montañas, que ſin poderlo remediar el Padre, ſe hallaba de repente ſin muchos vecinos, à quienes habia engañado Ortiz. Si veìa algunos conſtantes, acudia à ſus mañas, y entrando en ſus caſas, robaba quanto encontraba, y luego hacia merito de ſu hurto, para conſeguir la deſercion. Todos le aborrecian, pero todos le temian, y como èl les hablaba al guſto, le oìan lo que no debian. Es indecible el daño que cauſò eſte malvado, porque como los Indios ſon de genio inconſtante, y novelero, ſe dexaban llevar de ſus diabolicas inſtigaciones; y hubo Indio, que coſtò al Padre tres, y quatro viages el reſtituirle à la poblacion. El mal exemplo de eſte mulato enſeñò à otros à hacerſe predicadores del Diablo, y ſublevar à los Indios reducidos; de ſuerte, que ſe duplicaba el trabajo, habia que acariciar, y cathequizar à los que eſtaban quietos, y que reducir à razon à los que ſe inquietaban, y vivir ſiempre ſobreſaltados al temor, ò de la fuga, ò de la rebelion. No pudo lograr eſta Ortiz; pero la fingiò, aviſando en falſa amiſtad al Padre Monteverde, que ſe huyeſſe preſto, porque ſabìa, que los Indios tenian compueſta una conjuracion para matarle. Digno era de temor el aviſo, pues en ſu modo de vivir, y obrar, no ſeria temera-

rio el juicio de que èl miſmo fueſſe el motor, y cabeza de la execrable conjuracion. No habia nada de eſto, ni èl tenia mas fin, que intimidar, y deſterrar al Padre, à quien no queria teſtigo de ſus maldades, ni freno de ſus vicios; con que ſe quedò muy frio, quando por reſpueſta de ſu ponderado miedo del inminente peligro, oyò al Padre Monteverde, que le reſpondiò: *No puedo yo creer, que mis hijos, à quienes tanto quiero, maquinen contra mi vida; pero ſupongamos que ſea aſsi: à què he venido yo à las Miſsiones, ſino vine expueſto à dàr mi vida por ſus almas? Yo ſoy Soldado de la gloria de Dios, y à mi nò me atierran, ni eſpantan trabajos, ni peligros.* Como le faliò falſa, ò no diò lumbre eſta bateria, maquinò atraydoradamente otras muchas, con que impedia el fruto; y à no haber tenido Dios compaſsion de aquellos miſerables, à quienes engañaba, huviera ſido ſu daño irreparable; pero cargado de años, y de maldades, le llamò Dios à juicio, y al caſtigo merecido por ſus ofenſas, y quedò la Miſsion libre de eſte domeſtico enemigo, que tanto dañaba.

Aun deſpues de muerto humearon ſus cenizas. Como èl habia minado todo el terreno, rebentò el fuego, y cegò el humo en Santa Fè. Aqui ſe levantò una obſcura tempeſtad contra la Compañia, y las Miſsiones: ſingianſe, y ſe enſeñaban cartas, que referian à lo largo lo inutiles, que eran los Padres, el ningun fruto, los pocos Indios que ſe agregaban, las grandes utilidades que ſe ſacaban, y el perjuicio que ſe ſeguia al eſtado Eccleſiaſtico Secular en haberle privado del Curato de Pauto, y de los demàs que ſe podian ir fundando. Eſtas voces eran de ſumo perjuicio, porque para ſatisfacer plenamente, era preciſo, que los Miſsioneros eſcribieſſen largas cartas, y dilatadas relaciones de lo que obraban, y todo eſte tiempo ſe perdia del principal aſſunto de la converſion de los Infieles; y en Santa Fè ſe daba poco credito à cartas, y daban mucho que hacer nueſtros contrarios para la debida defenſa. La fortuna fuè, que eran notorias las fundaciones nuevas, y no menos publico el aumento de vecinos, y de Indios, que ſe habian agregado à las poblaciones antiguas, con que ſe reſpondia plenamente à las voces vagas de los emulos; y como yà teniamos por de nueſtra parte, aſsi al Tribunal Eccleſiaſtico, como à la Audiencia Secular, que ſiempre habiamos tenido favorable, y aun empeñada, eſta contradicion no cobrò ahora fuerzas, ni cibo

mas eficacia, que una inquietud desassossegada.

Mayor daño se pudo temer, y aun ruina de todas las Missiones, por la codicia, ò ambicion de los Governadores, y Encomenderos de los Indios. Desde el principio de la conquista se introduxeron los Encomenderos, ò Encomiendas de Indios. Concedian los Reyes à benemeritos, lo que llamaron Encomiendas, y eran concesion de Indios, que reducidos à la Fè, quando estuviessen en estado de tributar, les assistiessen con sus emolumentos; de suerte, que estos Encomenderos hacian suyos los tributos, en la suposicion de haber reducido los Indios à poblaciones, haberles cathequizado, estàr yà Christianos, y tan domesticos, y cariñosamente avecindados, que se mirassen como vassallos proprios, à quienes de justicia se piden los tributos; pero sobre todo, la primera condicion para estas Encomiendas era la reduccion à la Fè, y el estàr los Indios yà convertidos, y sin proximo peligro de subversion. Este era el sano intento, y la catholica disposicion de sus Magestades; pero en aquellos principios se tomaban las cosas de otra manera, y se interpretaban las Ordenanzas con todo aquel ensanche à que daba licencia, ò avilantèz la gran distancia de la Corte, y del Soberano, y mirarse en Indias los Españoles como necessarios para los descubrimientos, y como Señores de absoluto dominio sobre aquellos pobres, que solo tenian el ser de vassallos, por estàr descubiertos, y el sèr de esclavos, por ser miserables. Una Señora, à cuya succesion habia su Magestad concedido una Encomienda en los sitios de nuestra Mission, apenas supo de las poblaciones, quando intentò pleyto, de que los Indios eran suyos: este era el termino de que usaban los Encomenderos, y como suyos los tenian, y como cosa suya, y muy suya los hacian esclavos, ò peores, segun el trato. Que esta Señora perdiesse el pleyto, nos importaba el todo, porque el mayor inconveniente, que temian los Indios era esta esclavitud; y à esto solo podiamos responderles, con la assecuracion que se les defenderia: con que si ahora, aun no bien sentada la fundacion, se le permitia à la Encomendera usar de los Indios, y llevarselos à las Ciudades por criados forzados, ò por esclavos verdaderos, en lo por-venir, ni seriamos creidos en nada, ni podiamos tener esperanza de serlo. Por esto se aplicò el Padre Ignacio Cano, como Superior, y como Doctrinero de Pauto, à quien tocaban las re-

reducciones, à defender con todo esfuerzo la libertad de los Indios. Consiguiòse esta con toda satisfaccion, porque (sì bien la intencion no era limpia) con doblèz de animo se fingiò muy favorable el Governador de Santiago, y sossegò à la Encomendera; y aun se declarò no ser, ni poder ser estos Indios de su jurisdiccion.

Pero el Governador aqui hacia secretamente su negocio, porque sossegada esta inquietud, entrò èl con la suya, y armado de la potestad Real, y de armas, y ministros, habiendo antes en su Tribunal librado un voluntario Despacho, en que declaraba ser los Indios de Casanare del Rey: fuè en persona à tomar possession, y llevò consigo à su Procurador General, y entrò en Pauto muy de mano armada, y al Superior le previno mandando, ò si no mandando, avisando solo, como de cortesia, que passaba à Casanare à llevarse à Santiago los Indios, pues eran del Rey. Commoviò esta noticia à los Missioneros, llorando yà con esta novedad destruìdas las Missiones. Contra este atentado no habia, como contra la Encomendera, poder de justicia; pues si se queria acudir à Santa Fè, antes que viniesse despacho, yà estaba executado el daño, y este era irremediable: la fuerza la tenia de su parte el Governador, y ninguna los Jesuitas: con que en aquel estrecho, solo se podia apelar à las suplicas, y à las lagrimas: usaron los Padres de toda su eficacia, y persuasiva en vano, porque el Governador, y el Procurador estaban ciegos de su codicia, que yà contaba muchos doblones en llevar à vender los Indios à Santiago; pues como en los años antecedentes se habian retirado, habia gran falta de ellos. Solo se consiguiò alguna moratoria en la execucion, porque Dios les infundiò miedo de la Audiencia, si procedian despoticamente: con que en vez de reducirse à la razon, intentaban exprimir de los Padres su consentimiento. Este no era possible; pero la firmeza, ò terquedad del Governador llegò à tanto, que los Padres vivian sentidissimamente determinados à dexarle obrar, contentos con hacer una protesta juridica contra sus procedimientos, que era la unica arma, que podian jugar contra su tropelìa.

No llegò este caso, porque en este tiempo, avisado el Padre Alonso Neyra, que tenia à su cargo la reduccion de Casanare, y no conviniendo en el dictamen de ceder à la fuerza, y como à quien inmediatamente tocaba este negocio, se encargò de reñir por sì mismo la pen-

pendencia con el Governador. Fuè à verle, hallò à un hombre ciego de paſsion, y ſordo à todo argumento: hablò al principio con humildad religioſa, y notò, que en la reſpueſta habia muchos eccos de authoridad deſpotica, y de juriſdiccion imaginaria, con que mudò de armas, y animado con el zelo de la gloria de Dios, deſembaynò la eſpada de Elias, y en vez de apelar à Santa Fè, apelò al ſupremo Tribunal de Dios, y comminò con ſu ira, amenazò con el caſtigo; refiriò algunos exemplos ſucedidos en las Miſsiones con Indios gentiles, que habian intentado ſublevar los reducidos: aſſegurò la venganza de Dios, ſi no deſiſtian de ſu atentado el Governador, y el Procurador: abriò aquellos ojos, y diò oìdos à los que eſtaban ciegos, y ſordos; yà que le pareciò, que darian algun lugar à la razon, les hablò con ardor, les propuſo los inconvenientes, les ponderò los daños, y abogò tanto, y tan eficazmente por ſus pobres Indios, que convencido el Procurador, dixo al Governador: *Eſte, Señor mio, es verdaderamente modo de hablar, y de obrar: noſotros veniamos à hacer nueſtro negocio, y eſtos Padres hacen el negocio de Dios.* A que le reſpondiò, exclamando el Governador: *Pluviera à Dios pudiera yo tener todos mis Indios en manos de eſtos Padres*: y reducidos, mudaron de intento; viſitando de amiſtad las poblaciones, para poder ſer, como fueron, perpetuos Panegyriſtas nueſtros todo el reſto de ſu vida. Aſsi convirtiò Dios en aplauſo, y eſtimacion; y lo que mas importaba, en defenſa de los Indios, la mas viva contradiccion, que ſe podia temer.

CAPITULO XVII.

NUEVA POBLACION de Ayricos, y varios ſucceſſos en ella.

SOSSEGADAS las inquietudes, aſsi externas, como domeſticas, de nueſtros pueblos antiguos, y modernos, era cuidado de los Miſsioneros el aumentarlas de gente, recogiendo Indios diſperſos; pero eſta ſe miraba como ocupacion de entretenimiento, y ſe logrò, como verèmos. El mayor cuidado ahora ſe de llevaban las nuevas poblaciones, que ſe deſeaban; porque sì bien eſtas eran nuevos trabajos, nunca ſe ſaciaba el zelo, y era como proloquio, ò dictamen comun entre los Miſsioneros, que lo que mas importaba era multiplicar pueblos; porque mas facil era agregar Indios, que fundar Reſidencias: ofrecioſe

para eſto una grande ocaſion en los principios del año 1662. Habia en Pauto un Cacique zeloſo, Chriſtiano, llamado Don Alonſo: eſte habia ſido de authoridad entte ellos, por ſer mas racional, que los demàs; era amigo de ſus amigos, Angel de paz en ſus diferencias, defenſor de ſu libertad, y de benigno trato con ſus ſubditos, en aquella eſpecie, que ellos tenian de vaſſallage, ò de ſujecion: eſte ſe habia convertido à la Fè, y era un gran Chriſtiano, zeloſo de la converſion de los Indios, à que ayudaba mucho con ſu direccion, como practico en ſus tierras, y en las coſtumbres, y genios de los ſuyos: una Nacion de eſtas, llamados Ayricos de Macaguanc, con quien habia tenido buena amiſtad, y alianza allà en ſu gentilidad, le conſervaban cariño, y memoria; porque eſtos Indios eran menos zaños, y menos rudos, que los demàs, y venian à hacerle algunas viſitas à Pauto, donde vivia: Acariciabalos Don Alonſo, y embiabalos con algunos regalillos muy apreciables para ellos, y eran cebo para que repitieſſen las viſitas, como lo hacian con baſtante frequencia: yà que los viò inclinados, aviſò al Superior, y explicò ſu zeloſa idèa. Era eſta poblar eſtos Indios, y traerlos à a verdadera Fè. Aqui es bien notar, que eſta voz *Ayrico*, en ſu lengua ſignifica montaña grande, y à todos los Indios, que vivian en montañas altas, y grandes, los llamaban los Eſpañoles Ayricos, y aſsi ſe llamaron los Achaguas, de quienes hemos hablado; y aſsi ſe llaman eſtos de quien hablamos ahora, que para mayor claridad ſe les diò por nombre los *Ayricos de Macaguanc*. D. Alonſo compuſo ſus idèas con el Superior, y viniendo à verle quatro de los principales, los hoſpedò cariñoſamente, aviſò al Superior, quien encargò eſta empreſſa al Padre Antonio de Monteverde: el aſſunto fuè facil, pues el medianero tubo el principal cuidado. Hablò à los quatro, que tenia en caſa, à fin de que ſe poblaſſen en las cercanìas de Pauto; y como ellos eran de genio baſtantemente docil, no oyeron mal la platica, y yà en eſte eſtado, aviſò al Padre Antonio, quien concurriò en caſa de Don Alonſo con los Ayricos: ofreciòles el corazon, y con èl ſu mayor alivio: prometiò ayudarlos, formarles el pueblo, preparar en quanto pudieſſe el terreno para ſus labranzas; y lo que mas importò fuè muy liberal en donecillos, que repartiò en baſtante cantidad, para poner una tienda de Buhoneria, que en la montaña ſeria de riquiſsima pla-

te-

teria, y eſte fuè el fin, y ſe logrò; porque aquella gente, aun quando ſu corto animo no alcanza à ſer codicioſo, la cortedad miſma de ſu genio ſe paga, y llena mucho con un regalo: volvieron los Ayricos cargados de chucherìas à ſu tierra, pero volviò parte del camino con ellos el Padre Antonio Monteverde, y à quatro leguas de Pauto ſe eligiò, y ſe demarcò ſitio para la nueva ideada poblacion, que ſe llamò San Xavier de los Ayricos, ò de Macaguane. Aqui, ſiguiendo los Indios Ayricos ſu marcha, ſe quedò el Padre con algunos de los ſuyos, que formaron diverſos buxìos, y caneyes; eſto es, caſas chicas, y grandes, y otros rozaron mucha parte de la montaña: con que quando llegaron los Ayricos guiados de los quatro conductores, hallaron prevenido el ſitio, y diſpueſta la poblacion: Recibiòlos el Padre con cariño, y caricias de tal; tenia proviſion de Cazabe, de Yucas, y otros vaſtos mantenimientos, con que los ſocorriò. Eſtuvo con ellos algunos dias, proveyòlos de machetes, para ſus rozas: regalòles, con algunas de ſus apreciadas baratijas, y ayudòlos con ſus proprios Indios à formar ſus buxios, labrando al miſmo tiempo Igleſia: eſto era en lo material: en lo formal bautizò à todos los parvulos, y cathequizò, ò empezò à cathequizar à los adultos: eſte es un trabajo improbo, porque como ſon todos los Indios rudos, y faltiſsimos de memoria, para hacerlos entender los myſterios de nueſtra Santa Fè, es el unico medio una invencible paciencia; y deſpues de toda eſta pena, como debiles en la memoria, ſe olvidan de todo, con que es fuerza el eſtàr continuamente refreſcandoles las eſpecies, y para eſto falta el tiempo, y aun las fuerzas, y mas ſiendo los que vinieron à eſta poblacion voluntarios haſta 450. adultos, y no pudiendo el Miſsionero deſamparar enteramente ſu principal pueblo de Caſanare.

No añadiò Dios, con ſus ineſcrutables diſpoſiciones, poco trabajo, permitiendo una epidemia univerſal de diſenteria en todo el diſtrito de las Miſsiones; y como ni ſe conocian remedios, Medicos, ni medicinas, ſolo la pudo atajar el miſmo, que la havia, ò permitido, ò diſpueſto para prueba, y exercicio de los ſuyos. En lance de epidemias, aun en parages, y ſitios cultivados, con Medicos expertos, y medicinas conocidas, ſiempre viene acompañado el daño con la confuſion, con el ſuſto, con la congoxa, y con el miedo, mucho mas en oca-

ocaſion, en que ſe veìa el mal, y no ſe diviſaba remedio: los Miſsioneros no ſe baſtaban à sì miſmos, eran meneſter todos en cada parte, y ſu numero no llenaba la urgencia de haber uno para cada poblacion: el mayor cuidado le daban los adultos no bautizados; porque aumentandoſe, ò embotandoſe mas ſu rudeza con la enfermedad, era dificil, ò ſe gaſtaba mucho tiempo en diſponer à cada uno para el aprieto, y en eſte entraba la congoxa, ò el eſcrupulo de perderſe una alma; y quando el Miſsionero eſtaba engolfado en eſte trafago en un pueblo, le venian à llamar de otro, donde era la miſma la neceſsidad.

Eſte ahogo ſe aumentò con el cuidado de los ſanos: eran los Ayricos, por lo general, dados à ſuperſticiones: en eſto pecaban mucho todos los Indios: habia entre ellos ſus embuſteros, que hacian ganancia de la fantaſia, ò enredo de fingir adivinanzas, y anunciar futuros, llamabanlos en ſu lengua Mojanes, de eſtos ſe valiò el Demonio en eſta ocaſion para inquietar à todos: decianlos, que ſegun ſus augurios, ſacados de los vuelos de las aves, y de la diſpoſicion de las peſcas, del rumbo de los animales, y de otras ſemejantes vanas obſervaciones, ſino abandonaban las reduciones, y ſe volvian al monte, ſe moririan todos: los Padres reſpondian al principio con reſpueſta evidente; pues como el ayre, en que eſtaba embebida la epidemia, ſoplaba tambien en las montañas, tambien alli perecian como brutos los Indios, que no ſe habian avecindado en los Llanos. Eſta reſpueſta evidenciaba, que no provenìa el daño de las poblaciones; pero eſto convenceria à quien ſe governaſſe por razon quieta, que dexaſſe lugar al diſcurſo; y no era muy à propoſito para los Indios ſin meditacion, à cuyo genio adulaba la adivinanza de los Mojanes, à quienes ellos eſtimaban como mas que hombres, pues ſabian lo futuro, y contra eſtos ſolo podia oponerſe la prudencia, el cariño, la compaſsion, la aſsiſtencia, el regalo, y ganar las voluntades. No ſe puede explicar bien el ahogo de los Padres, ſu trabajo, y ſu afliccion: el ayre infeſtado, la tierra contraria, los hombres opueſtos, el infierno en guerra, y los Miſsioneros deſamparados, ſin mas conſuelo, que ſu fatiga, ni mas eſperanza, que en Dios, que no faltò à ſus ſiervos, purificando el ayre, y ſoſſegando la furia de la epidemia: obſervandoſe deſpues, que ſe habian minorado las poblaciones, por la falta de los Indios, que habian

bian perecido; pero no por haber faltado en deſercion, pues fueron poquiſsimos los que cedieron à las inſtigaciones de los Mojanes; y el quedar diſminuìdas por las muertes las poblaciones, tenia el remedio, que ſe ponìa continuamente de buſcar Indios, que vinieſſen à llenar el vacìo.

Aſsi ſe hacia, ſin perder ocaſion en que ſe pudieſſe lograr eſta utiliſsima caza de hombres; pero ocupaba mucho tiempo el comun enemigo, que yà que no podia por sì à cara deſcubierta, por no permitirſelo Dios, en tierra ſantificada con ſu ſanta ley, yà no tenia trono, ni daba audiencia en aquella ſu cenagoſa laguna; pero vengaba ſu furia en hacer guerra por medio de los hombres, y concitaba los animos de los Indios, que predicadores del Demonio, hacian tanta guerra, quanta èl pudiera deſear, ſi tuviera licencea de pelear cuerpo à cuerpo. Algunos Indios, mal hallados con la quietud, querian volverſe, por obedecer à ſu genio voltario; y no atreviendoſe à volver ſolos, concitaban, è inciraban à otros à que los ſiguieſſen; y como les hablaban en ſu lengua, y à ſu paladar, ſolian conſeguir mas fruto del que penſaban: à eſtos daban valor los Mojanes, que como perdian ſu vida, y ſu aplauſo en el deſcredito de ſus adivinanzas: todo aquel arte de hablar, que havian aprendido para acreditar ſus embuſtes, le emplean ahora en deſacreditar la Religion. Indio huvo Chriſtiano, y yà, al parecer, bien avecindado, que por la muerte temprana de un hijo, ſe deſeſperò; y no ſolo ſe deſapareciò de ſu poblacion, ſino que ſe fuè à otra, de donde ſabìa que eſtaba auſente el Miſsionero, y commoviò, y concitò à todos; ſiendo Providencia Divina, que el Padre pudieſſe ſaber la commocion à tiempo, que pudieſſe acudir al remedio; y mas ſingular providencia fuè, que al miſmo verle el Indio ſe cortaſſe, ſe avergonzaſſe, pidieſſe perdon, y deſengañaſſe à los que habia empezado à engañar.

Cierto es, que en aquel tiempo cada Jeſuita era meneſter que fueſſe muchos, y aun deſpues en las reducciones nos ſucede lo miſmo. No ſe puede el Padre ſeparar de la poblacion, por el imminente rieſgo de que le falten los Indios, yà domeſticos; y ſi no ſe apartàra à buſcar nuevos Indios, no ſe aumentàran, ò por mejor decir, ſe acabàran las poblaciones. Eſte es un artificio, y un juego, en que ſolo la deſtreza puede ganar la partida: es me-

neſter ſalir al monte à caza para traer proviſion ; y es neceſſario un gran zelo , y cuidado de no deſamparar la caſa , ni perderla de viſta ; atendiendo ſiempre ganar , con mayor cuidado de no perder : para eſto el unico medio es andar en un continuo gyro , en perpetuo movimiento ; de ſuerte , que los Indios de las poblaciones , aun en aquel inſtante , que ſaben que no eſtà con ellos el Padre , duden ſi vendrà en el inſtante ſiguiente , y teman que en qualquiera ocaſion los puede coger en el hurto , ò en el camino. O quanto afan , y quanta fatiga ſufre el zelo ! con ella ſe logrò , en los dos años ſiguientes, poblar, muy llenas las Reſidencias formadas , y no conſiguieron poco cinco Jeſuitas ſolos, entre infinidad de volubres libertades.

CAPITULO XVIII.

INTENTASE FUNDAR EN pueblos à los Guaybas , y Chiricoas , y noticia de eſtas Naciones.

TODO el año de 1662. y los dos ſiguientes ſe ocuparon en eſta faena de ſoſſegar las poblaciones , ſin deſcuidarſe en ſolicitar ſu mayor aumento de Indios, que ſe iban recogiendo de los montes , pero ſin empeñarſe ; ſiendo tan pocos los Jeſuitas en fundar nuevas Doctrinas , por el peligro , ò miedo de no ſer poſsible , que cinco ſugetos aſsiſtieſſen à mas de las poblaciones antiguas , que eran Pauto , Caſanare , Tame , y Meta , y quatro Doctrinas nuevas; à ſaber, San Salvador del Puerto de Caſanare , Nueſtra Señora de Tame , el Pilar de Patute, y San Xavier de Macaguane ; pero como el Superior de las Miſſiones daba ſiempre que podia cuenta , y relacion diſtinta , y muy menuda de quanto paſſaba en Santa Fè , y ſiempre lloraba la eſcaſèz de los operarios, y engrandecia , ſin faltar nada à la verdad , la copia de la mies, y los muchiſsimos Indios , que en diverſas Naciones ſuyas ſe deſcubrian : el Padre Provincial, bien que falto de ſugetos para ſus Colegios, hallandoſe al miſmo tiempo con ſuplicas de fervor de muchos , que pretendian las Miſsiones , reclutò eſtas con otros tres ſugetos, que fueron el Padre Dionyſio Mesland , Francès , y por eſſo payſano del Padre Monteverde, que habia probado tan bien , y con tan incanſable zelo, el Padre Chriſtoval Jayme , y el Padre Antonio Caſtàn : eran todos ſugetos muy à propoſito , de gran virtud , ardiente zelo , y de edad florida, que podian ſufrir el improbo trabajo de la Miſsion, en hambres,

bres, deſnudèz, mudanza de mantenimientos, y el eſtudio de las diſtintas lenguas de las Naciones.

Eſte refuerzo, ò ſea recluta, ſirviò de mucho, porque ſe pudieron repartir por las Doctrinas, como ſe executò, y con eſte alivio ſe pudo penſar en nuevas poblaciones, y en adelantar la eſpiritual conquiſta. El Padre Monteverde recibiò en San Xavier de los Ayricos de Macaguane, por ſu compañero al Padre Chriſtoval Jayme, y en poco tiempo le induſtriò, y le dirigiò en la lengua, y trato para con los Indios; y el Padre Chriſtoval tomò tambien las lecciones, que la experiencia, y juicio del Padre Monteverde juzgò, que ſe le podia dexar ſolo en la Doctrina, y ſalir èl à otra fundacion. Comunicò eſte penſamiento al Superior, y en la conſulta ſe reſolviò recoger à poblacion, ſi eſto fueſſe poſsible, à los Guaybas, y Chiricoas; dos Naciones manſas, pero de inconveniente por lo que inquietaban las Miſsiones: dudòſe mucho la ſalida de eſte negocio, por la inſtabilidad, y ligereza de eſta gente; pero à eſte tan premeditado, y conocido inconveniente, reſpondia el Padre Antonio, que en todas las Doctrinas era preciſo gaſtar un gran caudal de paciencia, y eſtas Naciones, ſin duda, la harian agotar, pero que para todo daba Dios fuerzas; y ſi bien la eſperanza de reducir à todos los adultos era de poca firmeza; pero que los parvulos ſe criarian unidos, y quietos, y en eſtos podia la eſperanza tener mucho motivo para confiar.

Era eſta gente de dos Naciones unidas entre ſi, y ſiempre muy amigas, los Gitanos de las Indias, en todo parecidos en coſtumbres, y modo de vivir de nueſtros Gitanos, no tenian poblacion, ni aun montaña, ni ſitio fixo: un dia, ò algunos dias, hacian ſu aduar en un ſitio, y à poco tiempo ſalian de alli, llevando en ſus eſpaldas ſus amacas para dormir, y ſu ajuar para vivir, y aun para ſu raſ qual trafico: era gente manſa, ladrones de profeſsion, vagabundos de oficio, y ſu peor propiedad era la inconſtancia: No uſaban las borracheras; porque como no tenian lugar, ni ſituacion fixa, no tenian combites, ni eran combidados; y aunque guſtaban mucho, como los demàs Indios, del *Berrio*, y de las ottas ſus bebidas, ni ellos las fabricaban, ni ſabian componer, ni las bebian, ſino quando la caſualidad ſe las ofrecia: no eran poligamos, porque ſi bien ſin Dios, y ſin ley eran brutos, en la deshoneſtidad, el andar ſiempre profu-

fugos, los contenia en no cargar de mugeres, à quien debian ſuſtentar. Su comida era la caza, y la peſca, que en ambos à dos exercicios eran muy dieſtros, perſeguian à los venados, de que hai en aquellos montes gran cantidad; y deſpues de reducidos los Indios, ſe hallò la curioſidad de hallar ſembradas en el campo muchiſsimas piedras bezales: era la cauſa de eſto, porque aquellos montes ſon feraces de la yerva, que nueſtros Botanicos llaman Ditamo Real, que es la que comida por el animal, ſe congela, y produce la bezal; y como eſtos Indios mataban tantos venados, y en ſus bazos ſe encontraba la piedra, que no conocian, la arrojaban por inutil, y deſpues los Eſpañoles ſe aprovecharon de ſu ignorancia.

Su modo de vida era propriamente de Gitanos; allà en el monte fabricaban aceyte de palmas, de que yà hemos hablado; y ellos, ni para curar el pelo, como otros Indios, le aprovechaban, porque eſtos eſtilaban cortarſe el pelo, y andar hombres, y mugeres pelados: de eſte aceyte hacian proviſion en unos calabacillos, y le guardaban para ſus cambalaches: texian tambien las mugeres amacas, que ſon las camas en que ducrmen, y formaban eſtas redes de aquel hilo, como de pita, que ſacaban de los miſmos cogollos de las palmas, quando tenian proviſion, à ſu parecer, baſtante, ſe aparecian en una poblacion. Al principio, para quien no los habia viſto, era diverſion: traìan à ſus mugeres cargadas como ſi fueran mulas, con todos los utenſilios de la cocina, y ademàs la proviſion para ſus tratos, y cambalaches: los hombres andaban à paſſo largo, por no pararſe nunca en un ſitio, y à hombres, y mugeres ſeguian los niños: era admiracion à los Eſpañoles, vèr à los niños de quatro à cinco años, como perdigones, que apenas ſalen del huevo, correr ſin canſarſe, y ſeguir ſin reſpirar, el largo paſſo de ſus padres.

En las poblaciones, quando entraban, era meneſter un gran cuidado con ellos, porque eran ladrones de profeſsion, y aun de nacimiento tan delicados en el hurto, que era coſa maravilloſa vèr, que allà en ſu ceguedad, y ſin cultivo alguno, ſe ingeniaſſen al engaño; y quando llenaban los calabazos con el aceyte de palma, prevenian el vaſo, echando en èl haſta la mitad, ò algo mas, agua, y llenando lo demàs de aceyte; con que al tiempo de uſar de èl, quien le habia comprado ſe hallaba burlado en la mitad del juſto precio. Eran impertinentiſ-

tiſsimos en preguntas, ſin que ſe les pudieſſe ſufrir, y era meneſter reſponderles; porque ſi no, ſe enfurecian: la miſma impertinencia tenian en pedir limoſna, ſin que huvieſſe modo de que ſe apartaſſen de la demanda, ni ſe dieſſen por entendidos al, perdone hermano, ò al no hai que dàr: eſta impertinencia remediò la practica de algun modo, porque à las preguntas ſe ſatisfacian con qualquier reſpueſta buena, ò mala; y en la limoſna ſe contentaba ſu rudeza, con que ſe les prometieſſe, ofreciendo, que à la vuelta ſe les daria, y ſi ſe les añadia un polvo de tabaco, porque perecen por ello, ſe iban contentos, y ſatisfechos; y cocomo ſiempre andaban de priſa, no volvian à executar con la palabra. En las doctrinas eran de mucho inconveniente, por ſer grandiſsimos habladores, hablando à dieſtro, y à ſinieſtro, decian perverſas propoſiciones, y ſin entender lo que ſe decian, el Demonio les ponia en la boca perjudiciales doctrinas, con que ſe viciaban los Indios. Por eſto todo el cuidado del Padre Doctrinero, en entrando en ſu pueblo eſta langoſta, era el deſpacharlos quanto antes, y para eſſo ſiempre el miſmo Padre era el primero, que cambalacheaba: en eſto ſe diſtinguian mucho de nueſtros Gitanos, pues eran ſimples; y aunque hablaban muchiſsimo, y exageraban la bondad de ſu aceyte, y lo bien labrado de ſus amacas, por el miedo de que los cogieſſen en el hurto del agua, deſpachaban preſto, y por una ſarta de cuentas de abalorio deſcargaban à ſus mugeres de ſu impertinente carga; y yà ligeros, marchaban huyendo, con guſto del Padre, à quien daban que entender, por lo que podian dañar.

Mirando à eſto, juzgaba, y bien, el Padre Monteverde, que era conveniente reducirlos à poblacion: la dificultad ſe venia à los ojos, pues la gente que por oficio toma la ocioſidad de vagabundos, no ſe ſujeta à mejor, y mas acomodada vida, ſi en ella hai viſos de ſujecion; à eſte reparo, que de ſuyo era muy fuerte, reſpondia el Padre Monteverde, que à lo menos el tiempo que ſe les entretuvieſſe en poblacion, ſe libertaban las Doctrinas de ſus irrupciones, y eſta ganancia era cierta, y que los niños ſe criarian en obediencia, y eſte era el unico modo de ir extinguiendo eſta gente: que bien ſabìa, que ſi con todos los Indios era meneſter paciencia, con eſtos era neceſſario pedirla preſtada, pero que eſſo no le importaba nada à ſu animo, y le importaba mucho à la Miſsion.

Y de hecho quedò por dueño de la accion, por haverle venido la Patente de Superior de las Miſsiones; y en el año de 1664. ſaliò à viſitar eſtas montañas, y à tratar con eſta gente vagabunda. Encontrò muchos, y los reduxo à razon de que vendrian à poblarſe, con tal, de que les dieſſe un Padre, que les defendieſſe de los blancos. (aſsi llamaban à los Eſpañoles, y ſus aliados) La principal converſion, que ſe hizo, y la mas importante, fuè la de uno de ſus Caciques, llamado *Maguate*, eſte era hombre mas racional, que los de ſu Nacion: tratò con el Padre, pareciòle bien, y le llenaron los conſejos, y el modo de vivir, que le proponia, y ofreciò venir èl con ſu parcialidad, ò con los que le obedecian, que eran haſta ſeis familias, y en ellos treinta perſonas, quedando encargado de ſer Miſsionero, y reducir à muchos; con lo qual, dexandole individuales noticias de los ſitios, que el Padre habia demarcado, ſe volviò à ellos; y en las orillas del rio Pauto demarcò dos poblaciones, de las quales à la principal puſo el nombre de N. S. P. y debaxo de ſu tutela la llamò San Ignacio de los Guaybas: diſpuſo con priſa diez caneyes muy largos, capaces cada uno de cien perſonas. Con otros Indios, no ſolo previno, ſino que efectivamente ſembrò las tierras, y para todo eſto llamò conſigo al Padre Dionyſio Mesland, à quien encargò por entonces el cultivo de los nuevos Feligreſes, que para que lo fueſſen, era meneſter formarlos. Cuidaba yà enteramente de la Doctrina de Pauto el Padre Mesland; pero como eſta Doctrina daba licencia, y lugar para atender à las vecinas, las dos nuevas Doctrinas ſe fundaron à la corta diſtancia de menos de un dia de camino de Pauto: vivia tambien el Padre Antonio Monteverde prevenido de proviſion de boca de aquellas ſus raìces, que ellos comian, de algo de bebida, y de paños burdos, con que ſe puſieron con alguna decencia las mugeres; y apenas tuvo tiempo para eſtas prevenciones, quando ſe hallò con ſus hueſpedes, comboyados de Maguate, en tanta multitud, como la de docientos Indios, poblacion nunca viſta haſta entonces, al tiempo de fundarſe el pueblo: recibieronlos los Padres con amor, y benevolencia de tales: regalaronlos, dieronlos poſſeſsion de ſus caneyes, repartieronlos en los dos pueblos, fundaron Igleſia, y ellos vivieron algunos dias tan contentos, que ofrecian à ſus hijos para que los Padres los bautizaſſen: eſte fruto, à lo menos ſe llevò de ſeguro, y fueron algunas las almas,

que

que lograron ſu mayor dicha en la Bienaventuranza, volando al Cielo, antes que la malicia, è inſtabilidad de ſus padres los pudieſſen pervertir: à los adultos ſe iba ſobrellevando, y con el miedo de ſu veleidad, ſe les conſentia mas, que perdonaba, y con ſolo una gran ſuavidad, buenos conſejos, y algunas dadivas, ganaban las voluntades, y vivian todos recogidos, y algunos Chriſtianos; y para dexar aqui dicho todo lo ſucedido en eſtas poblaciones, y no volver à ellas, adelantando para eſto los tiempos, digo, que el Padre Dionyſio Mesland primero, y el Padre Antonio Caſtàn deſpues, experimentaron lo que ſe temia; y al tiempo de la mayor quietud ſe auſentaban à los montes, yà quatro, yà ſeis, yà ocho familias, y neceſsitaba el Padre de echarſe al monte en buſca de Gitanos, y reducirlos à volver à la poblacion, la dificultad mayor eſtaba en encontrarlos, porque ſi ſe dexaban vèr, ſu miſma voltariedad los inclinaba à volver. Vez hubò, que faltaron en una noche quatrocientos, que para recobrarlos fueron meneſter muchos dias de canſancio; al fin volvieron los mas, y ſe recuperò la pèrdida. Bien es verdad, que ſiempre quedaba aquel conſuelo de que los niños, que, ò habian entrado en la poblacion muy tiernos, ò habian nacido en ella, permanecian guſtoſos; y aun ſi con veleidad heredada ſe auſentaban, por sì miſmos volvian. El fin principal de reducirlos à la Fè, ſe conſeguia en muchiſsimos, aunque muchos ſe reſiſtian, y à eſtos ſe les ſobrellevaba, aguardando el tiempo, que para el bien de ſus almas tenia predefinido la Divina Providencia.

En eſte eſtado, como los Miſsioneros, y Doctrineros ſe mudaban neceſſariamente, uno de los Padres, que aſsiſtiò à eſtos dos pueblos por los años de 1668. conſiderando diſcretamente, que deſpues de ſiete años de reduccion, era yà tiempo de poner las Ordenanzas mas regladas, diſpuſo leyes, intimò penas, y caſtigos à todos los Indios, que no fueſſen muy buenos Chriſtianos; y de hecho caſtigò con azotes à tres, ò quatro tranſgreſſores de la ley de Dios, y aun del bien de la Republica. No fuè meneſter mas, para que ellos ſe acordaſſen de ſus abuelos, y de ſu nacimiento, y en una noche deſamparaſſen la Doctrina tan por entero, que ſolo amaneciò en ella el Padre, y la familia del Cacique Maguate, pues aun aquellas ocho familias, que le eſtaban ſujetas, le perdieron el reſpeto, auſentandoſe como todos. Hallòſe el Padre perdido, y no ſe cre-

creyò ganado el Cacique ; ſi bien, como hombre de capacidad, al punto acudiò al remedio, aviſando al Superior, y pidiendole mudaſſe luego luego el Doctrinero. Hizolo, y embiò un Padre de pocos años; pero de muy ſoſſegado juicio, y de muy prudente virtud, ordenandole, que oyeſſe los conſejos de Maguare: llegò pronto el Padre: eſtuvo deſpacio con el Cacique; y en quanto eſte le inſtruìa, deſpachò algunos de los pocos Indios, que le havian quedado en ſu caſa, à llamar à los fugitivos.

Deciales, que aquel Padre que azotaba Indios, le havian quitado, y mandado, que no puſieſſe los pies en la poblacion: que habia ido otro Padre muy lindo, que los queria mucho, que no azotaba; y para prueba de lo bueno que era, que no tenia pelo de barba: Eſta razon à los Indios era de grandiſsima eficacia, porque yà hemos viſto, que ellos ſe arrancaban de raìz las barbas, y tenian horror à los que las criaban. Como yà ellos miſmos habian experimentado, que la vida en poblado era mas acomodada, que la antigua; y la nueva, que volvian à tomar de andarſe de monte en monte, ſe reſtituyeron algunos à ſus caneyes, donde fueron muy agaſſajados del nuevo Doctrinero, y eſtas noticias convocaron à otros, y en poco mas de ſeis meſes ſe volviò à poblar la Doctrina, à coſta de la paciencia, è invencible conſtancia, y ſufrimiento del Padre, y del forzado cariño, que manifeſtaba à ſus Indios.

Cierta coſa es, que eſtos tienen propriedades de fieras, y el amanſar à eſtas, ſobre el ſufrimiento neceſſario, pide tiempo, y es virtud la condeſcendencia, y permiſsion de muchas coſas, ſin quererlas, porque de otra manera ſe pierde de cierto todo. A eſte miſmo tiempo conſultò con el Padre Monteverde, Superior, otro Miſsionero el eſcrupulo, que tenia en la permiſsion del uſo de la Berria, ò bebida, que embriagaba à los Gentiles, que vivian yà avecindados en las Doctrinas, y empezaban à ſer cathecumenos; y logrando la ocaſion, eſcriviò el Padre Monteverde, entonces Superior, à todos los Miſsioneros una Carta inſtruccion, del porte que debian tener, que por ſer de enſeñanza, me ha parecido traſladar, para que ſe vea lo que ſe trabajò, y trabaja en eſtas Miſsiones, no tan floridas como las de otras Provincias, aunque mas penoſas por la proterviа de los naturales; no tan faciles de reducir como en otros Reynos, ò mas oſtigados, que

en

en otras partes. Decia asi la Carta circular del Padre:

„ Lo que V. R. siente tanto „ de las borracheras de sus In- „ dios, es necessario sufrir con „ paciencia, y contentarnos „ con la desaprobacion, porque „ no se puede quitar de golpe. „ Mil seiscientos y treinta años „ hà, que tiene fuerza la Ley „ de Gracia, sin que à los prin- „ cipios pudiessen los Apostо- „ les, ni los Discipulos, ni des- „ pues los Varones Apostoli- „ cos, Evangelicos Predicado- „ res, hayan podido conseguir, „ ni persuadir à los Judios, que „ coman tocino: pues si à es- „ tos en tanto tiempo no les „ han podido obligar à comer, „ aunque les està tan bien, co- „ mo podrèmos nosotros tan de „ repente persuadir à estos po- „ bres barbaros, que dexen de „ bebet, y mas quando estàn „ persuadidos, que su vivir es „ el bebet? Para entablar las „ buenas costumbres entre es- „ tos pobres Gentiles, y obli- „ garlos à quitat las malas con „ que se criaron, es menester „ ganarlos, è irles persuadien- „ do, y convenciendo con la „ experiencia, y con el tiempo: „ si de otra manera procede- „ mos con alguna violencia, y „ los querèmos atropellar, ellos „ nos atropellaràn à nosotros.

„ Algunos discurren, acer- „ ca del govierno de estos In- „ dios, como de las otras Doctri- „ nas del Reyno, y no repa- „ ran, que mudadas las pre- „ missas, no vale la consequen- „ cia. Para acertar se ha de su- „ ponet, que vivimos entre In- „ dios bozales, Christianos *se- „ cundum dici, non secundum esse,* „ y en realidad de verdad Gen- „ tiles, ethnicos, supersticiosos, „ indomitos; y tales, que no „ conocen mas ley, que su vo- „ luntad propria. Què fuerza, ò „ violencia puede, y aunque pu- „ diera, què violencia podia „ hacer un pobre Religioso „ entre barbaros, como cor- „ dero entre lobos, apartado de „ todo socorro, separado con „ rios caudalosos en muchas „ partes dos, y tres dias de ca- „ mino distante del mas cer- „ cano pueblo? Adonde recur- „ rirà? en medio de unos In- „ dios, cuyas resoluciones son „ tan repentinas, y precipita- „ das, que viven instigados de „ sus Mohanes, que secretamen- „ te hacen oposicion, y contra- „ diccion al Evangelio? Y sea „ cierto, que si universalmen- „ te se llaman Gentiles los que „ fuera de la Ley Evangelica „ viven en sus ritos, y superst- „ ticiones, aunque sean Philo- „ sophos, ò Politicos, como los „ Chinas, por quantos titulos „ estos Indios se llaman, y son „ Gentiles, por vivir sin ley en „ las supersticiones, y barbari-

„ dades del mas torpe Genti-
„ lismo, desnudos, vagabun-
„ dos, poligamos, sin cabeza
„ que los govierne, y sin ley
„ divina, y humana! *Profecto,*
„ *vel sunt isti Gentiles, vel nulli*
„ *omninò Gentiles sunt, imò ipsis*
„ *Gentilibus Gentiliores.* Prosigue largamente refiriendo los muchos, que apostataron en su Doctrina de Casanare: lo que le costò salir à buscarlos, entratlos, y reducirlos; y acaba
„ diciendo con mansedumbre,
„ y con paciencia, y sufriendo-
„ los mucho; yà, à Dios gracias,
„ acuden à rezar dos veces al
„ dia con mucha puntualidad.
„ Yà han dexado de enterrar
„ sus muertos en los montes, y
„ todos los traen à la Iglesia,
„ y han empezado à confessar-
„ se de buena gana, todos los
„ Domingos, y Fiestas acuden
„ à la Missa; yà no solo dexan
„ bautizar à sus hijos, sino que
„ por sì mismos los traen à la
„ Iglesia: con el tiempo, y con
„ el sufrimiento se và haciendo
„ un gran pueblo; y no con-
„ tentos con esto, ellos mismos
„ vàn à buscar à sus parientes,
„ y amigos, y han venido mu-
„ chos, y vendràn mas, segun
„ nos dicen. Todo este trabajo
„ cuestan estas reducciones, y
„ nos ha tocado el sitio, don-
„ de el trigo del Evangelio cae
„ entre piedras, y no es facil
„ ablandarlas: el rigor del fue-
„ go continuado, y la pacien-
„ cia, y consentir por necessi-
„ dad con su dureza, es el unico
„ medio de hacerlas utiles para
„ el edificio espiritual. Hasta aqui los dictamenes, que aconsejò la experiencia del Padre Monteverde, y ellos mismos son el mayor elogio de la Provincia: pues habiendo tenido la desgracia de haverle tocado terreno tan inculto, ha logrado tanto; bien, que con mayor trabajo, que otras Provincias, en mas lucìdas Missiones.

CAPITULO XIX.

PROSIGUESE EL AUMENTO de la conversion de los Achaguas: estado de las Missiones: revoluciones en ellas, y trabajos de los Missioneros.

EN quanto el Padre Monteverde, y su compañero vivian empeñados en la reduccion de los Giranos Guaybas, y Chiricoas, no se descansaba en los demàs distritos de las Missiones, y en el mismo año de 1664. en que el Padre emprendiò la poblacion de San Ignacio, el Padre Alonso de Neyra no se descuidò en la mayor extension de su poblacion de San Salvador del Puerto, que era de los Achaguas: esta Nacion, como vimos en el Capitulo tercero,

ro, era dilatadiſsima, mas ſuaves de genio, mas dociles, y menos guerreros, que otras Naciones: por eſſo materia mas propria, ò mas à propoſito para recibir la Fé, y para reducirſe à policia racional: por eſto eran los Achaguas el cuidado de los Miſsioneros, como terreno en donde ſe aſſeguraba mas el fruto. Su poblacion fuè la primera de todas en San Salvador del Puerto, junto à Caſanare, y eſta fuè utiliſsima, porque à ella iban, y venian en un continuo comercio los Achaguas Gentiles, porque eſtos, menos toſcos, que los demàs, tenian allà en ſus incultos terrenos, no ſolo ſementeras de pimientos, yucas, y otras raìces, que les ſervian de ſuſtento, ſino tambien oficiales, que labraſſen la *Quiripa*, y ſu eſpecie de Mercaderes, que negociaſſen con ella; y eſtos iban, y venian al Puerto, trataban con ſus payſanos, daban noticias de los ſuyos; y ſi bien la codicia los reſtituìa à ſus brebas, y volvian por cargazon, alguno ſe aficionaba à vida racional, y quedaba en el Puerto, como fator de aquellà Compañia de la *Quiripa*.

Eſta voz el dia de oy en ſu lengua equivale à moneda. En la realidad era una rara eſpecie de mercaderìa, que ſe llamò moneda, porque ſervia para ſus trueques, y mutuos, y con ella negociaban los Achaguas, que eran los unicos que la labraban. Su eſſencia, y material era caſcara de caracoles, de eſtas partian las puntas, ò remates, que es lo mas duro del caracol: en eſtos pedazos abrian un abujero, por donde los enſartaban: para taladrarlos, uſaban un inſtrumento de metal, que ellos ſe labraban, y forjaban; pero para cortarlos las puntas, tenian unos pedernales, que les ſervian de yunques; y otros, que atados à un palo, hacian oficio de martillos: con eſte aparato los deſvaſtaban, y dexaban caſi redondos; pero la ultima perfeccion la daba cierta piedra, como de amolar, en la qual, con mucha agua, la daban la figura redonda; y con la miſma piedra, y agua, batiendolos entre sì, cobraban luſtre: ſu tamaño era, de los mas ricos, como un real de plata: los havia tambien como de medio real de plata; y los ordinarios, como lantejuelas.

Eſta mercaderìa les era à los Indios, è Indias muy apreciable; y en llegando al Pueblo, ò Puerto de San Salvador, y à Caſanare ſu flota, en poquiſsimos dias de feria volvian à ſus rancherias cargados de machetes, de cuchillos, de alfileres, de paños burdos, y de otras coſas, en sì de tan poco pre-

precio, como las Quitipas; pero en la eſtimacion, el fruto del comercio de aquella tierra. El uſo de las Quitipas, era el adorno de las mugeres; y tan eſtimado, como en Europa lo ſon las perlas: de aquellas ſartas formaban collares, pulſeras, ò manillas, brazaletes, y otros adornos; y ponian ſu gala, y ſu vanidad en traer muchas; de ſuerte, que algunas Indias ricas ſe cargaban, por adorno, con media arroba de eſtas Quitipas; y no ſolo las mugeres, los hombres tambien, en ſiendo ricos, ſe adornaban con eſta inutil vanidad; y el que tenia cantidad de Quitipas, ſe miraba rico, porque ciertamente, en qualquier ocaſion, hallaba por ellas cambio de lo que neceſsitaba; y de aqui vino el nombre, ò la ſignificacion de moneda al nombre Quitipa, porque por ella, como por el dinero, ſe hallaba lo que ſe queria; y haſta el dia de oy corre en Caſanare, Meta, y el Orinoco eſta moneda de caracoles, tan eſtimada de los Eſpañoles, como de los Indios, porque con ella ſe compra lo neceſſario.

De eſtos Mercaderes tomò lengua el Padre Alonſo de Neyra; y para tenerlos gratos, los agaſſajabà, y regalabà con abalorios, peynes, y otros grandes regalos en la tierra; y no ſolo los regalaba, ſino que les daba mucho, haciendoſe ſu factor en el cambio, ò trueque; porque por lo que ellos huvieran dado veinte ſartas de Quitipas, el Padre las concertaba en diez, con que les doblaba, ò à lo menos aumentaba la ganancia. Con eſte cebo tenia por amigos à los Achaguas, que como todos los Indios pecan de intereſſados, y ellos por hacerſe amigos, le informaron de los ſitios de ſus rancherias, y de los parages donde habia mas bugios, y muy en eſpecial del camino. Armado yà con eſtas noticias, ſaliò en una Canoa del Puerto de San Salvador, caminò rio abaxo ſeis dias haſta la boca del rio Aritagua: aqui conociò el parage, y los Indios que llevaba le certificaron de lo miſmo. Saltò en tierra, y empezò à caminar, navegando en tierra, como en mar, ſin mas govierno, que el Norte, y el Sol. El camino fuè como de aquellos montes, y en aquellas ſierras, por aſperezas piſando abrojos, raices de arboles, ſufriendo hambres, y ſobre todo, ſin poder tomar deſcanſo, por la infinidad de moſquitos de varias eſpecies, y cada una de ellas mas enfadoſa, que todas: eſta plaga es comun en muchas partes de la juriſdiccion de Santa Fè; pero en algunas, como en eſte camino, que vamos ſiguiendo, intolerable, por la mu-

mucha humedad, de donde salen à exambres: los pantanos detenian à cada paso; y hubo algunos, en que se necesitò, que la mayor fuerza, y experiencia de los Indios le sacasse en brazos de los atolladeros, que habia encontrado. Al fin, à los tres dias de este camino, encontrò con uno de los deseados sitios, donde se descubrian varios buxìes, y caneyes, lugar campestre, caserias dispersas, que mas eran señas de habitadores en el campo, que defensa de los temporales en la inclemencia: acercòse, entrò en ella gustoso, recibieronle con agrado, porque yà ellos tenian noticias, de que en el Puerto era el Padre su abogado, y defensor contra los blancos. Este era su nombre, y su expresion: combidaronle à estarse unos dias con ellos; y el Padre se hubiera combidado, à no haber ellos adelantado la cortesia. Respondiò, que esse era el fin de su viage, y que yà que ellos no gustaban de buscar su poblacion, venia à sus tierras à tener alli, y passar la vida con ellos. No es creible lo que agradò à los Indios esta proposicion: temian subir, por el miedo de los blancos, porque allà en las selvas tenian yà sus haciendas de labranzas, y rocerias; y sobre todo, porque aun en estos barbaros se verifica, que es dulce el amor de la Patria, y à los pajaros agrada el nido en el ayre, y à las fieras la obscuridad de la cueva, donde han nacido; y aun David nos enseñò, que lo frio, y duro de una piedra es refugio para para un herizo.

Sentò sus reales, y se hizo vecino, de donde no habia mas vecindad, que el campo: dieronle un mal buxìo; esto es, una choza de las suyas, por casa, y aqui, con el corto, y dèbil sustento de cortezas duras de Cazabe, mojadas en agua de pimientos, y tal qual vez algun Platano, por gran regalo, se detuvo nueve meses. Todo el dia, y mucha parte de la noche gastaba en util conversacion con los Indios, insinuandoles primero, y despues hablando claro de la ley Divina, y mostrandoles quan ciegos habian estado à la luz: ellos oìan bien, y con mayor gusto, porque el Padre no les tocaba de mudanza, ni de mudar de poblacion: tratabanle con interès, porque solian salir de su buxìo con las usuras de algun donecillo, con que le admitian, y tenian por su util vecino. En una carta que escriviò al Rector de Santa Fè desde este sitio, dando cuenta de su detencion, dice assi: *Es un intereſſable animal el Indio, y ſi no tuviera eſto, no huviera por donde entrarle. Por ahora es fuerza acomodarnos como los Indios*

quieren, en orden à los ſitios, haſta que tengan mas ſujecion al Evangelio. Admitamos eſtas fieras en ſus cuevas, en donde podamos entrar, aunque ſea arraſtrando, que deſpues ſe podràn diſponer mejor, en orden à ſu conſervacion temporal.

Con eſte dictamen, à coſta de ſu mortificacion, engañò à los Indios con la verdad, convocò à algunos vecinos, que vinieron de grado, y formò poblacion al quitar en aquel ſu apetecido deſierto, puſola el nombre, y advocacion de San Joſeph; y para deslumbrar mas à los Indios, y aſſegurarlos de ſu permanencia, labrò Igleſia; eſto es, formò con ſus Indios un cancy, ò unas paredes de tierra, ſu techo de yerva, y un Altar, que por coſa nueva ſe llevaba los ojos. Oìanle bien, y ſin dificultad ſe reducian: bautizò à algunos parvulos con gran guſto de ſus padres; y à los adultos, porque moſtraban deſeo, les diferia el Bautiſmo todo aquel tiempo, que neceſsitaba la prudencia, para aſſegurarſe de ſu veleidad. Verdad es, que en eſte ſitio, mas que en otros, ſe manifeſtò la Fè de los recien bautizados. Indio hubo, que habiendo recibido el Bautiſmo, conociendo en la gravedad de ſu enfermedad la cercanìa de ſu muerte, obligò con empeño à otro Indio, à que le leyeſſe el Catheciſmo, que yà eſtaba traducido en ſu lengua, diciendo, que deſeaba, y queria en la hora de ſu muerte profeſſar la Fè, y creencia en que moria. Otro Indio, eſtando en ſu ſano juicio, en el tiempo de ſu agonìa, no admitiò conſuelo de ſus parientes, haſta que rendidos eſtos de ſus ruegos, le dieron la deſeada noticia, de que tenian preparada, y abierta ſu ſepultura en la Igleſia, à cuya noticia exclamò: Gracias à Dios, que muero como racional, y no me enterraràn como cavallo.

Oyò con caſualidad el Padre à una India, que levantaba la voz en ayes laſtimoſos, explicando en ſu lengua, y con las lagrimas, ſu ſentimiento: ſaliò al punto de ſu choza, y viò, en medio de otras, à una India, que lloraba la temprana muerte de ſu hijo de pecho, que tenia en los brazos: volò el Padre por agua, bautizò al niño, que reconociò vivo, y dixo à la madre, que le diera el pecho: què tengo de dàr, dixo la madre, ſi eſtà muerto? No eſtà muerto, replicaba el Padre: ſi eſtà, decia la India; y aſsi batallaban, haſta que rendido el Padre, tomò con la mano la cabeza del niño, la aplicò al pecho, à que ſe llegò el niño inmediatamente, mamò, y viviò deſpues muchos años: los Indios decian, que habia reſucitado; y ciertamen-

te

te era vernad en el catholico ſentido de haber recibido la gracia; pero ellos materialmente lo entendian de la vida temporal, y tan entendido, que las Indias por eſte interès traian los hijos à bautizar; y ſi al tiempo de echarles el agua lloraban por el frio que ſentian, era como proloquio acallarlos las madres, diciendo: Calla, calla, hijo mio, que con eſto viven, y engordan los niños.

No ſolo las mugeres, y los niños, los hombres, y los que parecian mas ladinos, y mas capaces, moſtraban guſto de la nueva ley, y amor al Padre. Nace, la que llamamos ſimplicidad de los Indios, de ſu falta de eſpecies, y en la torpeza que tienen en deſpejar el entendimiento. Embiò Dios à todo aquel ſitio la comun epidemia de camaras, de que morian muchos, no ſolo en la poblacion de San Joſeph, ſino en las rancherias, y ſitios vecinos. Eſtaba entre ellos infamada la poblacion del ſitio de San Salvador del Puerto, por enferma de eſte accidente: valiòſe de eſta caſualidad el Padre Neyra, para deſengañar à los Indios, manifeſtandolos, que las enfermedades las embiaba Dios, que mandaba en todas partes, y que mejor eſtaban en San Salvador, porque alli tenian remedios naturales, con que ſanaban muchos; y aſsi poco à poco, y con una ſuma ſuavidad, los fuè inclinando à que ellos miſmos quiſieſſen la mudanza. En eſte tiempo vino à San Joſeph uno de los Indios amigos, que vivia en un caney, ò caſeria, no lexos del ſitio, y por eſſo no habia mudado habitacion, era como Cacique, ò principal entre ellos. Entrò en la habitacion del Padre, y con eficacia le hizo eſte razonamiento: *Padre mio, yo he reparado, que noſotros ſomos muy malos, y Dios no nos quiere: à los Indios no puede vèr Dios, porque noſotros no ſomos buenos, y Dios guarda ſu cariño para voſotros; y aſsi, pues và viniendo eſta enfermedad, con que morimos todos, y à voſotros no ſe atreve à llegar: yo quiero ſer Padre por un poco de tiempo, dame una ſotana, para que yo ſea Padre, que yo ſerè bueno todo el tiempo que la tenga.* Imaginò el Padre al principio, que eſte Cacique ſe chanceaba, porque de ſuyo el genio de eſtos Indios es alegre, y divertido en la converſacion; pero reſpondiendole en eſte tono, conociò, que el Indio hablaba muy de veras, y repetia: *Padre, porque ſois buenos, os guarda Dios; à los Indios, como ſomos malos, nos quiere Dios mal, yo quiero ſer Padre un poco de tiempo, que yo ſerè bueno mientras corre eſta epidemia: libreme Dios ahora, que luego yo te volverè la ſotana,*

y no ſerè Padre mas tiempo, que eſte de ahora, que lo he meneſter.

Tomò de eſte caſo la palabra el Padre, y les explicò, que ni el habito, ni el ſitio hace al Chriſtiano, ni al Monge, y que para eſtas ocaſiones mucho mejor vivirian en San Salvador, que en San Joſeph, pues para el cuerpo alli tenian medicinas contra la enfermedad, y efectivamente ſanaban muchos; y para ſer buenos, como eſte decia, ayudaba mucho eſtàr en compañia de buenos: que en San Salvador tenian mas conveniencia, y mas facilidad para inſtruirſe en la ley de Chriſto, y los Gentiles vivian mas ricos con el trafico. Eſtas razones no dichas, ni predicadas, ſino dexadas caer al deſcuido con cuidado, en el tiempo de la tribulacion, por la epidemia, movieron tanto los animos de los Indios, que ellos miſmos pidieron mudarſe à San Salvador, y al Padre, que los conduxeſſe, no deſeaba otra coſa; pero conociendo aquellos naturales, ſe hizo de rogar, y como que le pedian un gran favor, que apenas podia conceder; pero inſtando ellos, hubo de hacer de el que cedia, y convocando à los que vivian en las rancherias, ò buxios vecinos, deshizo en un dia la nueva poblacion de San Joſeph, fundada ſolo por interina, y volviò al Puerto acompañado de todos ſus Indios, que eran, no ſolo muchos, para aumento del pueblo, ſino baſtantes para formarle ellos ſolos. Todo eſte eſtudio, todo eſte trabajo, toda eſta paciencia, toda eſta reflexa, è induſtria coſtò, y coſtaba unir eſtos barbaros à las Doctrinas.

Y unidos, quedaba luego el continuo trabajo de conſervarlos: cada dia ſe excitaban queſtiones, y cada dia ſe ponian en peligro de perderſe las reducciones. En Tame ſe excitò una contienda entre aquel Cacique eſtimado, llamado Caſtaño, y el Teniente Governador, en que ſe puſo en armas toda la reduccion, que en dos diſtintas filas eſtaban para venir à las manos, y ciertamente ſe perdia la reduccion, ò Doctrina, con qualquiera partido que vencieſſe, porque en el genio de los Indios no baſta conſeguir la victoria, ſino ſe acaba con los enemigos. Supo el Padre Antonio, aunque tarde, el alboroto, acudiò al ſitio, y antes de la ſeñal de acometer, que aguardaban las dos partes, ſe atraveſò, è interponiendo ſu authoridad, riñò à unos, y à otros; y pudo tanto, que ſuſpendieron la accion. Entonces Caſtaño, mas encendido que los demàs, replicò al Padre: Pues yo bien ſe, que allà en vueſtra tierra riñen unos con otros, dexad-

xadnos acà, que querèmos hacer lo que ſabemos, que ſe hace allà. Pues ſabed, dixo el Padre, que ſi allà en mi tierra riñen dos, ò mas ſugetos, y ſe aparece en medio el Padre, que noſotros llamamos Cura, ſi no ſe ponen en paz, ſon caſtigados, y tenidos por infames; y proſiguiò hablando con tal eficacia, que puſo en paz à los dos partidos, y ſoſſegò la Doctrina al miſmo tiempo, que la tenia perdida.

Mas ſe pudo temer la total perdicion de eſte Pueblo, y del de San Xavier, porque vivia mal Chriſtiano, y mal hallado con la Fè, y aun conſigo miſmo, y con los ſuyos, un Cacique llamado Don Simon, hombre audàz, ſobervio, de genio alborotado, y que ſolo en las inquietudes hallaba ſoſsiego; ſucedieron en eſte tiempo tres muertes violentas de Jiraras, ſin ſaberſe los agreſſores: inquietòſe Don Simon, juntò la corta parcialidad que tenia, y ſe commoviò toda la Doctrina. Por entonces pudo el Padre ſoſſegar la commocion; porque como Don Simon tenia pocos de ſu parte, y los mas le miraban con ceño, no fuè dificil, que cedieſſen los pocos, quando ſe veìan perdidos, ſi ſe inquietaban contra los muchos; pero como eſte ſoſsiego era violento, ò falſo, hizo Don Simon eſparcir la voz de que el Corregidor de los Llanos venìa con gente de armas, para caſtigar à los homicidas, y ſe viſtiò eſta mentira con varios colores de perniciosas ſingularidades: deciaſe, que el Corregidor ſecretamente habia deſcubierto la verdad, y que ſabia quienes eran los reos. Añadiaſe, que venìa en animo reſuelto de ahorcar, no ſolo à los agreſſores, ſino tambien à todos ſus parientes; y como eſtas vozes ſe aſpiraban en la fantasìa de Don Simon, iban creciendo, como convenìa à ſu depravado intento, ſin que pudieſſe prevalecer la verdad, ni el deſengaño: el Padre, que les decia la verdad, era uno, y los del vando, aunque no muchos, algunos; para que con el hecho ſe deſengañaſſen, y conocieſſen, que todo era mentira, era meneſter tiempo, y eſte no le daba la furia de Don Simon, que habiendo agregado à ſu partido algunos medroſos, y deſcontentos, ſaliò de la Doctrina, llevando, como Lucifer, por cola, ò por compañia, à quantos pudo engañar ſu aſtucia.

No ſe contentò con haber menguado las eſtrellas del Cielo de Tame, ſino que paſſando, ſin neceſsidad, por la poblacion, y Doctrina de San Xavier de Ayricos de Macagua-

ne, la procurò inquietar, y llevarſe conſigo à la mayor parte. No conſiguiò gran fruto ſu perſuaſion, porque con tiempo ſe opuſo el Padre Chriſtoval Jayme, que muy eſtimado, y querido de ſus Indios, le dieron mas credito, que à Don Simon; y aſsi, con animo irritado contra el Padre, fingiendo ignorancia, al hablarle, y exhortarle el Padre, le dixo, que ſus Indios ſe habian deſmandado ſin orden ſuya: y en realidad, de eſte deſventurado Cacique tenemos poquiſsimas, ò ningunas noticias deſde ſu retiro; pero en San Xavier alborotò el animo de otro Cacique mas ſagàz, y mas perjudicial, que ſe llamaba Tripay; eſte nunca habia convenido en las pazes, que habian hecho con aquellas ſus ſolemnidades de palos los Ayricos, con los Jiratas: era altivo, preſumido, y en la ocaſion ſacò la cabeza, y ſe hizo del partido de Don Simon. Fuè al punto que lo ſupo el Padre à hablarle, y à diſuadirle; pero èl con diſsimulo traydor le reſpondiò, que no iba fugitivo, pues para eſſo no tomàra el viage tan à lo deſcubierto, que lograba la ocaſion del viage de ſu antiguo amigo Don Simon, y que le daba palabra de volver con ſus parientes, y amigos, por quienes iba: eſta reſpueſta no fuè tanto mentira, quanto capcion, y engaño: pues retirado al monte, juntò gente, que con la eſperanza del botin, que ſe prometia, y con la certidumbre de jugar las armas, à que ſon tan aficionados los Ayricos, pudo conſeguir numero baſtante para una irrupcion en el pueblo de San Xavier. No era, ò no fuè ſu idèa contra los Indios, à quienes habia menester para ſu parcialidad: iba todo el bien diſpueſto marcial aparato contra la vida del Padre Chriſtoval Jayme, que erà el Doctrinero de San Xavier, como que ladron de caſa conociò, que faltando el alma, que animaba, confortaba, y defendia à los Indios, eſtos ſin esfuerzo ſe le darian immediatamente. Eligiò para dàr el golpe cierto el dia de Paſqua de Reſurreccion, en que no juzgò poſsible, que faltaſſe el Padre del pueblo: entrò en èl de mano armada, y con ſingular providencia de Dios ſe hallò ſin la preſa, porque el Padre eſtaba auſente, por cauſa de un Sermon, que aquel dia predicaba en un pueblo de Eſpañoles: no tuvo otro objeto la rabia, que contra la caſa del Padre, que ſaquearon de ſus pobres alhajas, y contra la Igleſia; y en una, y otra parte dexaron clavadas lanzas, ſaetas, y dardos, que es ceremonia, que ob-

obſervan en ſu barbara guerra; dando à entender lo que hicieran con el dueño, ſi eſtuviera en ſu habitacion: contra los vecinos no hizo mas que intentar adularlos con la eſperanza de que volveria en mejor ocaſion à reſcatarlos de ſu cautiverio.

Volviòſe èl al monte, y volviò el Padre de ſu Sermon à vèr ſu deſpojo, que llevò con alegre paciencia, quando viò, que no habia llegado à ſus amados Indios: confortòlos, animòlos, agradeciò ſu conſtancia, y vivia pobre; pero quieto, en quanto Tripay reacia ſus fuerzas, y ſe diſponìa para mejor ocaſion. Creyò tenerla, con la noticia de haver aſſaltado à los Indios el comun contagio de diſenteria. El, ſino tuviera à Dios por contrario, lo juzgò bien: ſu exercito muy prevenido, los Indios de la poblacion deſcaecidos, ſin fuerzas, ni animo, triſtes, y ſin conſuelo en la afliccion, y epidemia: el Padre de cierto en el Lugar, pues bien ſabìa èl, que en lance en que tanto le neceſsitaban, no faltarìa al ſocorro, y aſsiſtencia: diſpuſo todas las coſas, las lanzas, dardos, y ſaetas eſtaban yà envenenadas, la gente prevenida: hizoles un razonamiento, que ſabìa hablar bien, del modo de entrar en la poblacion, la diſpoſicion para coger las avenidas, à fin de que el Padre no ſe eſcapaſſe, ſeñalò partida que fueſſe à la Igleſia, al miſmo tiempo que otras inſultaſſen la caſa del Padre, intimidò à todos, ſobre no hacer mal à ningun Indio, y diò hora para partir al ſiguiente dia por la mañana.

Haſta aqui diſpuſo el hombre, cuyos penſamientos ſon inciertos; pues recogido à dormir, quando por la mañana acudieron los ſuyos à deſpertarle, por eſtàr todo diſpueſto para la marcha, encontraron cadaver al que aclamaban por Capitan; y hallaron yerto, al que ellos miraban por alma de toda ſu expedicion: entraban à verle unos con aliento, y ſalian deſmayados: querian certificarſe otros, y ſalian del caney ſin fuerza, ni eſpiritu para poder dàr certificacion: viòſe en eſte lance repetido al vivo el ſuceſſo de Betulia. La cabeza de Olofernes conſternò à los Aſyrios: el cadaver de Trypay cortò à los Indios: allà en Betulia levantaron el ſitio, y ſe deshizo el exercito: aqui ſe conſternaron todos, ſe librò la poblacion, quedò defendida la vida del Padre, contra quien era la furia. Haſta aqui vàn iguales los ſuceſſos; pero aqui entrò Dios la mano, y alumbrò la ceguedad de los que horrorizados à la imaginacion de

vèr

vèr la facilidad, con que la diſpoſicion Divina habia cortado el hilo, tan artificioſamente diſpueſto para la traycion humana, volvieron en sì, y decretaron ſeguir el viage à San Xavier ſin armas, ſin facetas, no de guerra, ſino de humilde paz, à vivir, como debian, en poblado, y à aumentar la poblacion, que habian deſeado, y pretendido deſtruir, como efectivamente lo executaron. Eſte acierto conſiguiò la infinita providencia de Dios, y diò en el blanco de ſu mayor gloria, por aquellas tan torcidas lineas, que en ſu fantaſtico mapa delineaba el perfido deſdichado Tripay.

CAPITULO XX.

INTENTASE LA UNION de nueſtras Miſsiones con el preſidio de Guayana, è Isla de la Trinidad.

COMO el zelo de la gloria de Dios ardìa en fuego tan activo, que ni de dia, ni de noche ſe penſaba en otra coſa, que en el adelantamiento de la Chriſtiandad, y en ganar terreno à Dios, dandole à ſu Santa Ley, penſò mucho, y diſcurriò bien el Padre Antonio de Monteverde, que ſe podian aſſegurar las Miſsiones de los Llanos, ſi ſe pudieſſen unir con el preſidio, y defenſa, que tenia el Rey en la Guayana: pues de eſta manera ſe ganaba todo el rio Orinoco, y para conducir Miſsioneros era muy facil la puerta, y el camino; pues deſembarcando en la Isla de la Trinidad, que es de Eſpaña, en breve tiempo ſe ponian en la Guayana: allì vivian con ſeguridad, defendidos del preſidio, y rio arriba, ſe hallaban en los Llanos, evitando con eſto la dificultad, y arduidad, que ſiempre tienen los caminos de las Sierras, entre los Llanos, y Santa Fè; porque el fin, y mira principal de eſtas Miſsiones, todo èl iba enderezado à fundarſe, y avecindarſe en el rio Orinoco, cuyas margenes ſe ſabìa, que eſtaban pobladiſsimas de gente; y ſi huviera habido la fortuna, que ſe deſeaba entonces; y ahora con todo conocimiento lloramos ſu pèrdida: teniamos cogido el principio del gran rio Orinoco, con eſtas Miſsiones de los Llanos, y el fin, y deſemboçadero con la Guayana; y ſe podia eſperar, que trabajando à dos manos, ſe las dieſſen luego los Miſsioneros, que baxaſſen deſde los Llanos, rio abaxo, fundando poblaciones con los otros Miſsioneros, que ſubieſſen deſde las Miſsiones de Guayana, rio arriba. Idèa, que ſi ſe huviera conſeguido, nos vieramos en otro eſtado.

Aña-

Añadiaſe à eſte deſeo aquella natural complacencia, que podia tener en eſte aſſunto el P. Antonio Monteverde, porque eſte Miſsionero no era ſugeto de nueſtra Provincia de Santa Fè, ſino agregado à ella, por la caſualidad yà referida.

Y como Superior, que habia por sì miſmo empezado por Guayana, y tenia en ſus Miſsiones teſtigo de ſu informe, valorò ante el Padre Provincial las razones, que movian à pretender, al miſmo tiempo que en los Llanos, la reduccion de los Indios por el fin del rio, y por ſus dos margenes de la Guayana. O! pluguiera el Cielo ſe huviera logrado el aſſunto, que el dia de oy yà, ſegun leyes humanas, es caſi impoſſible; antes sì de tanto perjuicio à nueſtras Miſsiones de los Llanos, y à otras Chriſtiandades la perfidia, yà cultivada à las armas de los Indios Caribes, que hemos meneſter preſidios para defender nueſtros rebaños de los lobos, que nos inſultan. En Santa Fè hizo fuerza la experiencia, y las razones del Padre Monteverde; y no pudiendoſe ſacar ningun ſugeto de los Llanos, donde eran meneſter mas de los que habia, ſe publicò en la Provincia la nueva expedicion. Fuè edificativo el fervor de los ſugetos mas graves, y de mayor authoridad, que alegaban meritos, y de los mas mozos, que hacian prueba de ſus fuerzas, y todos pretendian conſagrarſe, unos para coronar ſu vida, y otros para hacer meritos de ſu florida robuſtèz. En eſte concurſo de opoſitores, deſpues de mucho conſejo, eligiò el Padre Provincial à dos, tomando uno de cada una de las claſſes: al fervoroſo Padre Julian de Vergara, de pocos años, para que acompañaſſe, y para que con ſus fuerzas ſuplieſſe, lo que no podia el anciano, que iba por director, y principal P. Franciſco Ellauri: era eſte ſugeto de gran veneracion en la Provincia: habia ſido celebrado por de grandes prendas, que aplicò ſiempre al mayor ſervicio de Dios en crianza, y direccion de Indios: por eſte ſanto exercicio abandonò las Cathedras, y por condeſcender los Superiores con ſu zelo, y con ſu humildad, le ſeñalaron, ò combidaron con el Curato de Topaga, que entonces tenia la Compañia: ſirviòle guſtoſo muchos años, con grande utilidad de los Indios, y adelantamiento en el culto Divino, y aumento de Feligreſes. Quando ſe trocò por la Doctrina de Pauto, alegaba en juſticia, que le tocaba à èl eſta Doctrina en los Llanos. No fuè oìdo, porque entonces le habia meneſter la Provincia, para el ho-

honorifico encargo de Rector de Noviciado, y Maeſtro de los Novicios, que loablemente, y con ſuma eſtimacion, y acierto exercitò. Ahora en la preſente ocaſion ſe valiò de ſu authoridad, para inſtar en la miſma pretenſion de ſus amadas Miſſiones: è inſtò tanto, que la obtubo, porque al Padre Provincial no le pareciò mal embiar un ſugeto hecho al trato de los Indios, y tan experimentado, de tanto juicio, de tanta virtud, y de tanto exemplo: fuè el ſeñalado, el eſcogido, y el dichoſo; y ciertamente à no tener el contrapeſo de la abanzada edad de ſeſenta y dos años, no podia mejorarſe la eleccion; pero es laſtre muy comun de la mucha edad, querer oſtentar, ò fingir mocedad, y no ſe perſuade el que ha tenido mucho esfuerzo, que ha perdido los brios, aun quando en la ocaſion no puede levantar los brazos. Eſto ſucediò, y eſto ſe debia ſuponer: aquel primer eſpiritu, que alentò el gozo de verſe ſeñalado, le preſtò fuerzas para ir haſta Caſanare: aqui deſcanſó unos dias del penoſiſsimo camino, y en eſtos ſe diſpuſo embarcacion, que tomò el Padre con ſu compañero, y por el rio Caſanare, y Meta entrò en Orinoco, y ſin impedimento alguno ſiguiò la corriente: aſsi iba todo el negociado con el agua, pero contra los vientos, y fuerza de la tierra. De eſta ſolo ſe participaban aquellas plagas, que la hacen inſufrible, entre otras de calor exceſsivo, la infinidad de moſquitos de diſtintas eſpecies, que cada una de ellas baſta para deſterrar al ſueño, y todas juntas es maravilla no deſtierren à la paciencia. El ſuſtento era tortas de Cazabe, que fuè el unico viſcocho, de que le pudieron ſocorrer en las Miſsiones; y en el rio, ni podian peſcar, por no traer prevencion, ni era facil ſaltar à tierra à buſcar caza entre los Indios, que en aquel tiempo, atemorizados, ſi veìan foraſteros, huìan, emboſcandoſe tierra adentro; con que ſin otro matalotage, ni providencia, que la eſperanza en Dios, y en ſu cauſa, caminaron todo el rio, haſta llegar à la poblacion. En Guayana, en el Preſidio, y en los Eſpañoles, hallaron aquel teſoro, que es muy comun en el deſengaño. Unos Soldados hambrientos, deſnudos, y forcejando con la deſeſperacion: ſu ſueldo era en papeles, ò eſtaba en las liſtas. Si aportaba Navio à la Trinidad, decia el Capitan, que de Eſpaña no ſe llevaba dinero à Indias, que eſtaba librado el ſueldo en Santa Fè: aqui, ò no habia dinero, ò eſtaba pronta la eſcuſa de no haber ocaſion ſegura para conducirle;

y

y en eſtas demandas, y reſpueſtas ſe perecia en la Guayana: los Indios no ſocorrian con otra coſa, que con ſuſtos; y gracias à Dios, que habia alguna polvora, con que ſe hacia guerra à los Gamos, y otros animales, con que algunos dias ſe regalaban, porque el pan de municion era de Cazabe, y eſte de las rocerias, y ſementeras, que los Soldados labraban; de ſuerte, que eſtos, como no tenian guerra, ſe divertian en ſer Cazadores, y labradores. Era todo el preſidio de Chriſtianos, y muy Chriſtianos, como Eſpañoles; pero de malos Chriſtianos, como abandonados del comercio, y con menos ſuſtento de doctrina, que de comida: los Indios poquiſsimos, y todos forzados, que ſolo duraban haſta que lograban la ocaſion de la fuga. A toda eſta miſeria acudieron prontos los dos Miſsioneros, y el Padre Vergara tomò voluntariamente el oficio de Doctrinero; y el Padre Ellauri, el de tomar todos los informes del terreno, al miſmo tiempo que empezaba à cultivarle: hallò inmenſa mies, y entre los Indios terrenos ſuaves, que admitian el arado, y montañas feroces de eſpecie de hombres, que mas que tales fieras, ſe comian unos à otros: la mucha caza embazò al Cazador: la abundancia de peſca rompiò la red; y el trabajo ſolo conſiguiò acabar con el trabajador.

Porque el ahogo de vèr tanta gentilidad, capàz la mayor parte de ella de doctrina, lo mucho que ſe podia hacer, y lo nada, que podia conſeguir, ſiendo ſolo con un compañero, que aun no podia dàr abaſto à la plaza, le llenò tanto, que aviſandole inſenſiblemente los años, con ſu natural efecto de la debilidad, queria trabajar, y no podia; empezaba, y ſe rendia; y cayò tanto, que ſe viò preciſado à rendirſe à la cama, donde eſtubo apriſionado dos meſes y medio con calentura mas que lenta, pero menos que putrida: baſtante para quitarle la vida; pero no tan eficàz, que no le dieſſe tiempo para purificar ſu alma con el tormento del calor eſtraño, la debilidad ſuma, y la ninguna aſsiſtencia, en un total deſamparo, ſin Medicos, ni quien entendieſſe algo de medicina, ſin medicamentos, ni de yervas, ſin alimentos proporcionados para dàr ſuſtancia, que no fueſſe veneno; y ſobre todo, con la paſsion de animo de hallarſe en aquel abundantiſsimo terreno de almas, que ganar para Dios, à cuyo remedio no podia acudir: ofrecia à Dios ſu vida por merito, y ſuplicandole, que apiadado de tantas almas, redimidas con la ſangre

de

de Chriſto, en quien no ſe podia lograr la redencion, por falta de Fè, les ſocorrieſſe con operarios, que les alumbraſſen, y ſacaſſen de las tinieblas de ſu ignorancia; y qual otro Xavier, à viſta de la China, diò en aquel deſierto ſu alma al Señor en 12. de Febrero del ſiguiente año de 1665. de edad de ſeſenta y tres años, y cerca de quarenta de Religioſo.

Bien ſerà proſeguir aqui todo lo ſucedido en la Guayana, haſta el dia preſente, pues ſiendo eſte territorio fuera de las Miſsiones, ſeràn impertinentes muchos parenteſis, que podemos evitar ahora, refiriendo con mayor claridad lo ſucedido en la Guayana, haſta el eſtado preſente: noticias, que aunque no ſean de la Miſsion, dàn mucha claridad à nueſtra Hiſtoria; y no por detenernos noſotros en eſta relacion, dexan de eſtàr trabajando en ſu viña en eſte año de 1664. los operarios, à quienes volverèmos à buſcar, y tomar el hilo de la Hiſtoria deſde eſte miſmo año, en feneciendo de referir el eſtado de la Guayana, y ſu territorio, haſta el dia preſente.

Deſpues del llorado fallecimiento de el Padre Franciſco Ellauri, ſe quedò ſu compañero el Padre Julian de Vergara ſirviendo el oficio de Cura, ò Doctrinero, haſta que al ſiguiente año llegò el Propietario, que venìa con todos los poderes neceſſarios, para ſervirle. Fuè utiliſsima eſta detencion, porque en eſte medio tiempo pudo tomar individualmente noticias del terreno, y del eſtado de aquellas incohadas reducciones, y de lo politico; eſto es, de lo neceſsitado de medios, y ſuma pobreza de aquel Govierno, y Preſidio; pero hallandoſe ſolo, y ſin pretexto alguno para detenerſe, tomò al ſiguiente año la vuelta à las Miſsiones, para dàr noticia à ſus Superiores, y por ſu medio al Govierno de Santa Fè, del eſtado miſerable de aquel ſitio, y procurar ſu remedio. Fuè util ſu venida, porque pudo informar de lo que habia tocado con las manos, y viſto por experiencia; y dixo el ſumo deſorden, y deſconſuelo de aquella pobre Provincia, ſita en territorio, enfermo de ſuyo, expueſto à las inclemencias del tiempo, y mas infeſtado que todos los de Santa Fè de la comun plaga de impertinentes ſabandijas, moſquitos de diverſas eſpecies, y ſobre ellos las niguas, plaga comun en el Reyno, y en la Guayana tan intolerable, que algunos han muerto comidos de ſu picazon: ſon eſpecie de pulgas, pero tan pequeñas, que ſe eſcapan de la viſta: es tan fecunda ſu propagacion, que de dos, ò

qua-

quatro, ſalen infinitas, y ſe forman en zurroncitos entre la carne: ſu remedio unico es ſacar eſtos zurrones, en que yà ſon muy habiles los Indios; pero en aquellos tiempos, ni era eſte remedio tan conocido, ni habia quien le ſupieſſe executar; de donde ſe ſiguiò en caſi todos la moleſtia, y en algunos la muerte, deſubſtanciados, por lo que chupaba la immenſidad de animalillos inviſibles. Todas eſtas neceſſarias incomodidades fueran tolerables, à no faltar enteramente el govierno en lo politico, por deſgracia en aquellos tiempos, en que tanto eran meneſter ſugetos de talento, y no ſalian à propoſito, ni al intento los Governadores de la Guayana, que mas eſpantaban, y auyentaban, que traìan, y amadrinaban Indios: por lo demàs bien ſe deſcubria, y reconocia territorio immenſo, y Naciones diverſas, entre las quales habia muchas, muy aptas para recibir la doctrina, y la ley; pero el partirles el pan era arduiſsimo, aſsi por la ſuma pobreza, y faltar aquel anzuelo de doncellos, con que tanto ſe cautivaban por cariño, è interès los Indios; como porque aunque ſe conſiguieſſe eſto, la falta de politica en el govierno, que ſolo atendia à la codicia propria, deshariа en pocos dias el trabajo de meſes, y aun de ños.

En eſte informe hallò el zelo de los Superiores, que habia muchos Indios habiles à la converſion, y toda la dificultad conſiſtìa en la mala conducta de los Governadores, porque todas las demàs dificultades de pobreza, inclemencias, falta de un todo, aun de lo neceſſario para la vida, no eran rèmora para emprender el aſſunto: con todas eſtas incomodidades; con todos eſtos trabajos, ſe concierta qualquier Miſſionero; por lo qual, dexado paſſar algun tiempo, en èl ſe mudò Governador de la Guayana à los dos años; y habiendo negociado con el Govierno de Santa Fè, que ſe reclutaſſe el preſidio de la Guayana, mandò el Padre Provincial, que con los Soldados ſe embarcaſſen tambien los Padres Ignacio Cano, y Julian de Vergara, à tentar ſegunda vez eſta expedicion; y para algun alivio de ſu pobreza, y ſentar el pie en algun modo, llevò el Padre Ignacio la Patente de Doctrinero, con cuyo ſynodo (eſta voz es con la que en Indias ſe explica la obvencion, con que el Rey aſsiſte à los Curas para ſu mantenimiento) podrian mantenerſe, aunque con miſeria, los dos Padres.

Con eſtas diſpoſiciones ſe ordenò la jornada en varias Piraguas (embarcaciones peque-

ñas de rios) en las quales entraron los Soldados, el Cabo ſuyo, que llevaba deſpacho para dirigir, como cabeza, el viage; y los Padres, que iban con inſtruccion de ſervir en todo lo eſpiritual, como Capellanes, ò como Conſejeros de la mayor gloria de Dios: à eſto debian mirar todos, como objeto del viage; pero no ſe dirigìa bien la viſta: el Cabo, ordenador, y director, trataba à los Indios, ſegun que en aquel tiempo abuſaban los Eſpañoles: irritaronſe los Indios, y à la mitad del camino, poco mas, quando yà era, ò mas dificil, ò igualmente peligroſo, el volver de arribada à los Llanos, que el proſeguir el viage: unidos entre ſi, y ſublevados los Remeros, volcaron en el rio (accion en que ellos ſon muy dieſtros) quatro Piraguas, ò Balandras, en que iba la mayor parte de la proviſion de boca, viſcocho, pan, todo de cazabe; pero al fin ſuſtento, y algo de carne, y peces ſecos; y ſi bien al tiempo del vuelco con el vaſo dieron en el agua los Indios, como les cogiò prevenidos, y ellos ſon buzos, ſalieron con facilidad del rio, y en la tierra ſe auſentaron con ligereza, ſin que jamàs fueſſen viſtos.

Aqui empezò à experimentarſe el hambre, que habia de acompañar todo el tiempo, que eſtuvieſſen en el preſidio: à èl llegaron flacos, rendidos, y ſin fuerzas, no ſolo para el trabajo, ſino aun para la ſubſiſtencia: era debido à todos el deſcanſo, y el refugio; pero impoſsibles ambos, por la falta de providencia, por no haverſe mejorado en nada el govierno; y en aquella tierra deſgraciada, tiene ſu vinculo la miſeria: la caza, y la peſca es muy eſcaſa, y no ſe compra barata con el trabajo: el pan, de mal Cazabe; y aun para lograrle, les fuè preciſo à los dos Padres tener de cuenta propria ſu ſementera: todos deſcontentos, todos triſtes, todos neceſsitados, y todos temeroſos, porque los Holandeſes dieron en viſitar la Isla de la Trinidad, que por ſu deſtemple eſtaba caſi ſiempre deshabitada, y deſde ella hacian entradas à las tierras de la Guayana, y entre ſus Naciones habìa una de Caribes, que aun dura, para daño nueſtro, y deſde entonces los recibian con guſto, por lo bien que eſtaba à Holandeſes, y à Indios el hurto, y el pillage; con que los pobres Eſpañoles ſolo gozaban en eſtas Indias de todas las amarguras, que puede padecer la naturaleza humana. El Padre Ignacio Cano exercia con zelo ſu oficio de Doctrinero, que tenia muy por en-

te-

tero, menos en el ſynodo, ò paga para ſu mantenimiento. Pues como los Governadores no tuvieſſen otro arbitrio para ſu interès, que el retener los ſueldos de todos, para engordar con lo que todos enflaquecian, vivian en el deſconſuelo de perecer, y perecian muchos; porque enfermando por el deſtemple, y ningun ſuſtento, como ni habia medicinas, ni medicamentos, ni era poſsible el deſcanſo, y regalo, que eſſencialmente neceſsitan los enfermos, por lo general del mal trato ſe originaba la enfermedad, y del deſamparo la muerte; y de las dos, en los que quedaban ſanos, lo ultimo del deſconſuelo. No hacian poco los dos Padres en alentar, y confortar à los Eſpañoles, ſin que eſta neceſſaria ocupacion les dieſſe tiempo para tentar nuevas conquiſtas en las Naciones barbaras: eſtas eran muchiſsimas, y alguna hubo, que embiò en perſona Embaxadores à pedir à los Padres, que fueſſe uno à enſeñarlos, y doctrinarlos, que deſeaban vivir vida civil, y en la ley en que los Padres vivian; pero eſto era con condicion, que no ſe les habia de obligar à venir à vivir al preſidio, ni à ſalir de ſu diſtrito, que eſtaba mas de ochenta leguas diſtante: tanto como eſto temian à los Eſpañoles. Eſta embaxada podia dàr muchas eſperanzas, ſi eſtas ſe compadecieran con el ſyſtema del preſente govierno de la Guayana; pero eſtando tan informe, y tan apeligrado internarſe ochenta leguas tierra adentro, en poder de barbaros, un Religioſo ſolo, ſin defenſa, ni aun conſejo para las ocurrencias, podia tener ſus viſos de zeloſa intrepidèz, y aun de poco conſiderada temeridad: por eſta razon no ſe determinaron à que el Padre Vergara, que era el que podia, pues el Padre Cano eſtaba aligado à la Doctrina de la Guayana, paſſaſſe à viſitar à eſtos Indios, ſin dàr primero cuenta al Padre Superior de los Llanos: eſto con gran dificultad ſe conſiguiò por medio de un Gentil-Caribe, que ſubiò à los Llanos, y fuè fiel en el encargo. El Superior conſultò al Padre Provincial de Santa Fè, y en eſta Corte ſe determinò llamar à los dos Padres: pues ſiendo cierto, que en eſtas conquiſtas eſpirituales ſe conſigue poco, ò nada, ſi no ſe unen ſus diligencias con la poteſtad Secular, quando eſtas en aquel terreno eſtaban tan contrarias, poco ſe podia eſperar del ſacrificio de dos Jeſuitas deſterrados, y ſin arrimo, por lo qual era prudencia deſamparar la empreſſa: y aſsi ſe determinò, que luego que pudieſſen, ſe reſtituyeſſen à los Llanos,

nos, à lograr, en lo poſsible, el fruto de ſu zelo.

Verdaderamente ſon ineſcrutables los juicios de Dios: ſi como deſpues con el tiempo, y mayor templanza de los Governadores, ſe fundò la Provincia de Guayana, y ſu agregada la de Cumanà, que oy es la Cabeza, ſe hubiera logrado en eſta ocaſion, ſe pudiera ahora eſperar, ò ſe hubiera conſeguido eſta tan deſeada union de las Miſsiones: mas, ò quan cierto es, que ſi Dios no edifica la Ciudad, en vano trabaja el que la labra! No habia llegado el tiempo en que ſe cumplieſſe la vocacion de aquellas gentes: ſirve de poco llegar à la puerta, ſi Dios, movido à miſericordia, no llama à las gentes, diſponiendo las circunſtancias; de ſuerte, que las vozes de ſus Miniſtros ſean eficazmente oìdas, y con efecto ſeguidas. O, quiera Dios llegue el tiempo en que ſe cumpla nueſtro deſeo: si bien el miſmo tiempo, y la dilacion impoſsibilita cada dia mas el logro: Los Holandeſes tienen ſus Colonias, no muy ſeparadas de las bocas del rio Orinoco: no poſſeen eſte, pero por tierra ſe pueden comunicar con los Indios: entre eſtos, los Holandeſes, poco cuidadoſos de los puntos de Religion, ni del debido zelo de la gloria de Dios, han hecho ſus paces, y amiſtades con los Indios Caribes, comercian con ellos, comprandoles, ò trocandoles cantidades grueſſas de Aceyte Maria, y de Achote; y eſtos generos, y los Eſclavos, los cambian por abalorios, y otras vagateìas; pero ſingularmente por armas, y por los pactos que guſtoſamente hacen los Holandeſes de adieſtratlos en la guerra; y ha habido ocaſion en eſtos ultimos años, en que ſe eſcrive eſta Hiſtoria, que han venido los Indios Caribes con Armada de cinquenta, de ſeſenta, y de mas numero de Piraguas, à inquietar nueſtras Miſsiones, capitaneando la expedicion Holandeſes, diſfrazados de Indios, deſnudos, y pintados como ellos. No habian, cierto, meneſter eſte refuerzo los Caribes, que de ſuyo ſon valientes, y aun temerarios, hechòs à las armas, y temidos de los demàs Indios; pero como yà no uſaban ſus arcos, y flechas, ſino moſquetes, arcabuces, lanzas, y ſables, caminando eſquadronados, y al modo de Europa, les ſervia de mucho la direccion en el exercicio Militar, y con èl ha llegado ſu oſſadia, en eſtos ultimos años, à inquietar continuamente las Miſsiones, y conſeguir la deſtruccion de varios pueblos, reducidos con muerte glorioſa de

va-

varios Miſsioneros, aſsi Jeſuitas, que dirèmos deſpues, como de Reverendos Obſervantes, que cultivan tambien las dilatadas margenes del Orinoco; de ſuerte, que yà con la fuerza que han cobrado los Caribes, es debido penſar, como actualmente ſe eſtà tratando, de conſtruir fuertes, que ſe opongan à ſus avenidas, y aſſeguren de ſus inſultos. A eſte termino ha llegado el mal efecto de aquel deſcuido de los principios; pues ſi ſe hubieran entablado Miſsiones, y reducciones en Guayana, y ſus cercanìas, por lo natural la mayor parte del Paìs eſtubiera reducida, y civil: no fuera tan numeroſa la Nacion de Caribes, no tubiera la fuerza que oy llorâmos, ni tuvieramos neceſsidad de diſcurrir en fuertes, y preſsidios, ni nos hallaràmos con Indios yà cultivados, pero rebeldes: ni tubieramos que rechazar la fuerza enemiga. Pero ahora, en quanto ſe decide la conſtruccion de eſtos proyectados fuertes, ſu preſsidio, y ſu dotacion, volverèmos noſotros à ſeguir el hilo de la Hiſtoria, atando el cabo, que dexamos en el año de 1664. pues no detiene el miedo, à quien govierna el valor.

)(o)(✠)(o)(

CAPITULO XXI.

ENTRA EL P. ALONSO de Neyra, deſde Caſanare, tierra adentro, en buſca de Indios, de que habia noticia, que vivian emboſcados en Onocuture.

COMO en las nuevas poblaciones, y reducciones ſe habian dividido las diſtintas Naciones de los Indios, habiendoſe hallado muchos inconvenientes en juntar en una miſma poblacion Naciones diferentes, y por el contrario habia ſalido fructuoſa eſta diviſion, porque los Indios de una Nacion formaban Republica en ſu Doctrina, y ellos entre sì deſeaban aumentarſe, y hacian util vanidad de atraer à los ſuyos; y yà que por ſu ignorancia no podian ſer Miſsioneros, ayudaban mucho con noticias à los Padres, y cooperaban à las reducciones, y al aumento de ellas en atraer con conſejos à los otros deſde los montes. Dieron noticia los Indios Achaguas, fundados en San Salvador del Puerto, al Padre Alonſo de Neyra, que los regìa, de una eſpecie de poblacion, y junta de Achaguas, que ſe habìa retirado en un pueſto, ſitio, ò madriguera, que ſe podria reducir con facilidad: à eſta lla-

mada acudiò al punto, como buen Soldado, el Padre; y conſultado con los Superiores, dexando en el puerto al Padre Antonio Caſtàn, ſu compañero, que yà eſtaba bien inſtruìdo en la lengua, y tomando doce Indios de los mas habiles, y menos temidos de traydores, emprendiò el viage para el ſitio, que le habian inſinuado, que ſe llamaba Onocuture. El viage, ſobre dificil, fuè penoſiſsimo. En una Piragua, que à eſte fin ſe diſpuſo, ſe embarcò, y ſiguiò todo el rio Caſanare: en la boca de eſte tomaron la corriente, agua arriba, haſta encontrarſe con otro rio, llamado Amuturi: en ſu ribera dieron con varias balſas, eſte nombre dàn los Indios à un genero de embarcaciones pequeñas, formadas de cañas, ò palos ſecos, atados unos con otros, à modo de arteſa, y ſirven de mucho en los paſſos de los rios: eſtas eran de Indios Guaybas, aquellos Gitanos, que corren toda la tierra, y la infeſtan con ſus engaños, y con ſus robos: alguna aprehenſion diò eſta ſeña; pero como à eſta gente capitaneaba la gloria de Dios, aunque eran ſolos doce hombres, llevaban conſigo mucho eſcudo. El camino, por agua, le tenian medido los Indios de ocho dias; pero Dios le abreviò en quatro, yà fueſſe porque diò fuerzas al viento, yà porque añadiò valor à los remeros: buſcaron una cala, algo oculta, donde fiar la Piragua, y deſembarcando el matalotage, que ſe reducia à pan de Cazabe; y enterrando la mayor parte en ſitio ſeñalado, para uſar de èl à la vuelta, ſe quedaron ſolo con el que pareciò neceſſario para el camino, que los Indios habian taſſado, ò ideado de quatro dias por tierra.

Tambien eſte ſe abreviò, y ſe hizo en tres dias; sì bien fuè mucho mas penoſo, que el de agua: tuvieron que atraveſar montañas, pobladas de palmas, cuya eſpeſura era preciſo vencer, no ſin mucho rodèo, y mas canſancio; pero ſiendo eſto tan penoſo, aun lo era mas el camino, por los valles, que alli llaman Sabanas: eſtas eſtaban veſtidas de un genero de yerva, ò maleza, que llaman los naturales cañas, y ſon al modo de nueſtra caniega, al parecer dèbil, y floxa; pero en la realidad de correa para el golpe, y con ſu ſutileza tan vivas en el corte, que ſe meten por los pies, y piernas, y abren llagas, como ſi fueran navajas: penalidad, que à los miſmos Indios ofende; y mucho mas, que crecen tan altas, que eſtas cortaduras las cauſan algunas veces en el roſtro. Todo eſto fuera llevadero, ſi fuera ſolo el camiⁿar

nar poco à poco, el ſoſsiego, y el cuidado pudiera prevenir, ſi no todo, mucha parte del daño; pero havia otro oculto, que ni era facil prevenir, ni ſe podia evitar: eſte era el de las fieras, y culebras ponzoñoſas, à cuyas pieles no herian las cañas; y como aquellas Sabanas, ò Valles ſon feraciſsimas de paſto, y el vivir eſcondidos entre la yerva, y montes es natural recreo de las fieras, abundan en aquellas Sabanas, con peligro continuo de los caminantes, y es perpetuo compañero en eſtos viages el ſuſto de perder la vida. Contra eſte ſuelen los Indios poner el remedio de encender la maleza, ſiendo cierta la experiencia, de que al fuego huyen, aſsi las fieras, como las culebras; pero eſto, que es remedio experimentado à un peligro, es cauſa de un daño cierto, pues aquellas cañas, en conſumiendoſe haſta la raìz, el fuego miſmo las endurece, y aun parece, que las afila, porque quedan unas raìzes agudiſsimas, y duras, que ſe entran, como clavos, en los pies, donde el calzado es tan ninguno, que no tiene reſiſtencia el abrojo. No faltan en aquellos montes pieles de las fieras que matan, pero en aquel tiempo no ſabian adobarlas, ni habia quien ſupieſſe cortar, y diſponer calzado de alguna manera: con que los Doctrineros andaban, por lo regular, como los Indios, deſcalzos, ò à lo mas con un poco de cuero mal aparejado por abarcas, y aun para eſte nombre era toſco el aderezo. O quanto luce la charidad allà en los rincones de la tierra! y quan mal cree el mundo lo que paſſa en èl, ſino lo ſufre cada uno por sì miſmo! Eſto coſtaban à eſtos Miſsioneros las almas de ſus pobres Indios; y contra eſtos Miſsioneros, y eſtos Indios ſe levantaban en Santa Fè perſecuciones, y embarazos.

Saliò de eſtos rieſgos con proſperidad el Padre Neyra; pero, ò yà ſea que los Indios, que diſtribuyeron la vianda, con el cuidado de la vuelta guardaron mas de la que debian, ò yà fueſſe, que el afàn del camino obligò à comer mas de lo que ſe ſolia, al tercer dia ſe hallaron ſin Cazabe, en un deſierto, ſin poder tener otro termino la eſperanza, que en el Cielo: eſte le inſpirò al Padre, para que à uno de los Indios mas fieles le obligaſſe à apreſurar el viage, y à adelantarſe con recado à la poblacion, que ellos decian, que eſtaba cerca, para dàr noticia de ſu llegada, y pedir à los Caciques, que le embiaſſen algun refreſco para la gente, quedandoſe con los Indios practicos de la tierra,

que

que ſirvieſſen de guia à los que quedaban hambrientos, y canſados.

Todos los Indios fieles cumplieron con ſu obligacion, porque el correo llegò con puntualidad, y diſpuſo bien las coſas, y los guias dirigieron en derechura, y brevedad à la poblacion; de ſuerte, que antes de entrar, pero à la viſta, ſaliò al encuentro el principal de los Caciques con algunos Indios, que traìan refreſco à ſu modo, y en las circunſtancias muy eſtimable para la gente; y dos amacas, que ellos miſmos diſpuſieron, para que el Padre pudieſſe deſcanſar. Eſtubo con el Padre el Cacique muy deſpacio, ſupo el fin de ſu venida: aſſeguròle el Padre la amiſtad con los blancos, y que para con los Eſpañoles ſeria ſu defenſor: propuſole, que los aſſeguraria de los Guaybas, aquellos Gitanos, que infeſtan toda la tierra, y habian deſcubierto eſta madrigùera, ò eſte vivar de eſtos pobres refugiados, y entraban todos los años à robarles: para eſtos, dixo el Padre, traygo yo conmigo un Indio, que les obliga à huìr, aunque eſtèn cerca, porque en tocando ſu inſtrumento, todos huyen; y ſi ahora vinieran muchos, los vieras en un inſtante diſperſos: y haciendo ſeña al Indio, tocò eſte el clarin (podia llamarſe de la Gloria de Dios) el primero que oyeron aquellas ſelvas. A la verdad, como los Guaybas acudian à las poblaciones, bien ſabian, que el clarin era la voz con que ſe convocaba la gente de guerra, de quien ellos huìan; pero à los Achaguas, encerrados en ſus breñas, hizo la novedad, que debe hacer la voz nunca oìda, que animada del pecho, toma tanto valor en el inſtrumento, que atruena al oìdo, para tocar al corazon; aſſeguròles el Padre, que aquella voz no tenia mas vida, que la que libremente reſpiraba el pecho, y que era una ſeña, que tocaba al arma à los Eſpañoles, y que hacia huìr à los Guaybas ſus enemigos, y que por eſſo traìa conſigo aquel Indio, y ſu inſtrumento, y de hecho diò la caſualidad un gtan lance, porque un Guayba deſgaritado llegò al pueblo: à eſta Nacion, y à cada uno de ellos temian los Achaguas, porque bien ſabian ſu vida de ladrones publicos, y temerarios, en los lances de armas: aſſuſtaronſe todos al vèr al Guayba, temiendo, que no iria ſolo; pero ſoſſegòles el Padre, ſaliendo con el Indio, y clarin à recibir, y à hablar al enemigo: tenia el Padre bien prevenido à ſu Indio, y al tiempo miſmo que reñia al Guayba, porque

venìa à inquietar la poblacion, quando eſte queria reſponder, le puſo el Indio el clarin al oìdo, y tocandole con algo de fuerza, le aturdiò de manera, que atonito, y deſpavorido echò à correr, con tal precipitacion, que apenas diò tiempo para que ſe pudieſſe conocer, aun ſiendo tan de bulto, ſu miedo. Eſta caſualidad diò mucho animo à la ſimplicidad de los Indios Achaguas, que fingieron en ſu imaginacion virtud elaſtica en la voz del clarin; y yà con que el Padre les dexaſſe alli el Clarinero, ſe miraban, ò ſe creìan ſeguros de las irrupciones de los Guaybas.

Sirviò de mucho eſte accidente, para el reſpeto, y eſtimacion del Padre, y aun para el cariño: entrò con aclamaciones en el pueblo, alli ſe juntaban los vecinos en la caſa, que le dieron para alojamiento, y por lo general las converſaciones eran quexas del mal trato, que les habian dado los Eſpañoles, cautivandolos, y tratandolos como à eſclavos: era el caſo, que ciertos Eſpañoles ſe habian aparecido por aquellas tierras, en deſcubrimiento de gentes barbaras, y habiendoſeles huìdo los remeros, apreſaron ſeis Achaguas, para que les ſirvieſſen, y eſtos jamàs parecieron. Eſte agravio le tenian en el corazon, y eſte les obligò à encerrarſe en aquel rincon, eſcondidos por el miedo, y por ſu libertad: en eſta ocaſion, en que el Padre les hablaba al guſto, ofreciendo muy de veras defenderles de los blancos, oìan con guſto, y ſe le ofrecian à ponerſe en ſus manos: mucho mas que à los blancos, tenian por enemigos à los Guaybas, que habian deſcubierto aquella madriguera, y repetidas vezes al año iban al robo de ſus ſementeras, con que vivian muriendo de hambre, y aſsi ſe quedaban encerrados, y por muertos de miedo, no ſabian ſalir de ſu carcel. Los Caciques todo era eſcuſarſe de no haber ido à dàr la obediencia al Puerto de San Salvador, y à avecindarſe con ſus compañeros; el Padre Neyra todo era dulzura, aconſejarles bien; y dandoles à conocer los primeros principios de nueſtra ley, oìan ſin repugnancia, y no ſe reſiſtian à la leccion. No obſtante tan buenos principios, no dexò de haber ſus ſuſtos; y à no eſtàr el Padre tan dueño de la lengua, pudiera haber peligrado; porque no faltaron malſines, que explicaſſen ſus fantasìas, de que era eſpia doble, y que venia à entregarles à los blancos. Confeſſaba deſpues el Padre, y confeſſó en repetidas ocaſiones, que en eſte tiempo habia teni-

do muchas veces conſiderable miedo; pero fiado en Dios, perſeverò con ellos, aſſegurandoles, que no ſolo no llevaba mala intencion, ſino que la ſuya era tan buena, que venia à defenderlos, y ampararlos, como habia defendido, y amparado à los del Puerto: pues los de veſtido negro, como ellos llamaban, no pretendian conquiſtar ſino almas, que lo que deſeaba era ſu ſalvacion, y que le oyeſſen la doctrina: y dexados zanjados eſtos buenos dictamenes, ofreciò volver deſpacio, yà que ſabia el camino, à vivir con ellos, y enſeñarles la Fè, y la doctrina, que yà ſabian, y ſeguian los ſuyos del Puerto, no pudiendo por entonces quedarſe, por ſer preciſa la providencia en la Reſidencia, que eſtaba à ſu cuidado: dexòlos yà caſi con ſentimiento de ſu partida, y volviò à paſſear aquellas Sabanas, llenas, mas de enemigos de la vida, que de paſtos para ella; y atravеſando montes, como los Indios eran practicos, en tres dias de penoſo camino dieron en el ſitio de la Piragua, y en la ſepoltura en que habian eſcondido el pan, que era todo el matalotage, todo el conſuelo, y toda la vianda para el camino. Eſte ſiguiò feliz por los rios miſmos por donde vinieron, y llegò el Padre al Puerto, gozoſo con el hallazgo, que havia tenido de ſus eſcondidos Indios, que ſegun aſſeguraba, ſerian haſta quinientos.

Deſde aqui diò cuenta muy por menor al Padre Superior de la Miſsion, para que con ſu licencia, y diſpoſicion ſe quedaſſe por Doctrinero proprio, y Miſsionero del Puerto el Padre Caſtan, y èl pudieſſe volver deſpacio à la fundacion, ò reduccion de los deſcubiertos Indios. Tubolo à bien el Padre Superior, y aſsi en el año ſiguiente de 1665. dexando al Padre Caſtan por Miſsionero principal (mejor dirèmos unico de San Salvador del Puerto) volviò acompañado de ſus doce Indios guias à andar el peligroſo, y eſcabroſo camino de Onocoture: llegò ultimamente al Pueblo, donde fuè recibido con aclamaciones de Padre, à quien deſeaban ſus hijos por libertador ſuyo, que por tal le miraban, y como tal le amaban, deſde la primera vez que habia eſtado con ellos: à la verdad acompañò Dios el zelo del Padre Neyra con dotes muy proprios de Miſsionero: una paciencia invencible, con que ſufria la incapacidad de los Indios; una amabilidad natural, ſin nada de afectacion: ſu voz meloſa, y ſu genio ſuave, ſe inſinuaba à los corazones; y eſtas tan amables prendas ſe her-

hermanaban con una eficàz fortaleza en las expediciones del ſervicio de Dios, y de ſu gloria, ni caminos tan arduos, y peligroſos le detenian, ni las fieras le eſpantaban, ni las hambres le debilitaban: verdadero imitador de Chriſto: ſu comida, ſu ſuſtento, y ſu vida era hacer la voluntad del Señor, y procurar ſu mayor gloria: de eſto hablarèmos mas deſpacio. Ahora es cierto, que fuè recibido en el pueblo como Angel de paz, que la anunciaba à los hombres, y daba la gloria à Dios. Publicò, que volvia, como les habia prometido; y dixo, que venia tan deſpacio à vivir alli, que no penſaria en dexarlos, ſi no le dexaban ellos. A eſta voz prorrumpieron todos con lagrimas, con ſuſpiros, y con abrazos: tanto era el cariño que le habian cobrado en la primera entrada, y tanto lo que ſu ſimplicidad eſperaba en la defenſa, que creìan tener en ſu perſona, no ſolo contra los blancos, que en eſſo no dudaban, ſino tambien contra los Guaybas, de quienes ellos decian, que en mandando el Padre que ſe tocaſſe el clarin, huìan todos al punto; y como eſtaban tan oſtigados, y maltratados de ſus robos, era para ellos gran dia la eſperanza de verſe libres.

A la verdad eſta gente no era tan bruta, como lo regular de Indios ſilveſtres: dexaban, que en mucho les governaſſe la razon: no eſtaban entregados ciegamente al vicio, aunque participaban de algunos de ſus reſabios: ſu poblacion era pulida, con caſas en forma, y en medio de la plaza habia una algo mas oſtentoſa, que era como caſa de la Villa, donde ſe juntaban para ſu govierno, y eſta dieron guſtoſos al Padre para ſu habitacion: ſus genios eran dociles, y oìan los dictamenes agenos, quando ſe les inſinuaban con medios, y voces proporcionadas, à que los pudieſſe percibir ſu ſencillèz. Todo eſto lo tenia bien comprehendido el Padre Neyra; y como Dios le habia dotado de dòn de tratar à hombres, ſe les inſinuò en los corazones, de ſuerte, que le oìan como oraculo, y le obedecian como à Superior: diſpuſo bien todas las coſas, levantò una Igleſia, dandoles la ſatisfaccion, de que eſtaba tan lexos de querer traerlos al Puerto, ò à la poblacion de San Salvador, que les fundaba Igleſia, Govierno, y Republica à parte. Eſto les cauſó una gran ſatisfaccion, y por ir à ſu Igleſia, iban à la Doctrina. Fueron muchos los que de ſu buena voluntad ſe reduxeron, y recibieron el Bautiſmo, y ſe llegò à termino, que ellos miſmos, ſin obligacion, ni con-

ſe-

ſejo ageno, traìan à ſus niños recien nacidos à que el Padre los bautizaſſe.

Ganadas yà las voluntades, y ſeguros ellos de que el Padre no venia à inquietarlos, ni à llevarlos à la poblacion de San Salvador del Puerto; ò como vulgarmente llamaban, à Caſanare: punto entre ellos delicadiſsimo, y que es preciſo tratarle con una menudiſsima atencion. Le pareciò al Padre Neyra, que eſtaba en eſtado de proponerles, que convenia mudar de ſitio à la poblacion. Propuſoles la incommodidad en que eſtaban en ſuelo poco à propoſito para ſus ſementeras, encierro, ò ſepultura de vivos, cueva de fieras, lo arduo, y expueſto de ſus entradas, y que ſolo podia imaginarſe commodo, por fingirſe ſeguros en aquella carcel; pero eſta ſeguridad mas era imaginaria, que real; pues yà veian que el Padre, ſiendo Eſpañol, los habia encontrado, habia entrado, y habia ſalido la primera vez, repetido el viage la ſegunda; y por conſiguiente, que yà entraria, y ſaldria qualquier Eſpañol con la miſma ſeguridad, y facilidad; y que por lo que tocaba à los Guaybas, eſtos ſabìan el camino, y le tenian tan trillado, que todos los años, al tiempo de recoger la ſementera, venian à cargar con los frutos, y dexarlos pereciendo en ſu retiro, y ſin aſylo, por faltarles la comunicacion. No les dexò cavilar, en que eſta propoſicion podia ſer capcioſa, porque ſiempre añadia: buſquemos lugar en las cercanìas, donde eſtemos en tierra ancha, fecunda, amena, y donde en caſo que neceſsitemos de ſocorro, nos le puedan dàr los amigos, no eſtemos aqui, donde en viniendo los Guaybas, toda la defenſa es la que habeis uſado, que ha conſiſtido en daros à la fuga, dexarles la preſa libre, y volver à vueſtras caſas à encontrarlas vacìas.

Con eſtas razones, y con la ſeguridad que el Padre no queria ſacarlos de ſu tierra, ſino mejorar en ella de ſitio, ſaliò con los principales Caciques de aquel eſteril laberinto, y regiſtrando ſitios, mudando lugares, y convinando utilidades, vino à parar el examen, y las diligencias en la prudente eleccion de un ſitio, que eſtaba cercano al Meta, muy inmediato à otro rio menor, que llamaban Atanari, y deſembocaba en el Meta: no diſtaba tampoco mucho de otro rio, llamado Caſiarucuti. Eſta conveniencia del agua, que era excelente en ambos rios, llevò mucho la atencion à los Caciques. Cierto es, que ellos, aun en ſu

fil-

ſilveſtre govierno, ſiempre fundan ſus caſerias donde eſtèn avecindados algunos rios; porque eſte elemento, tan neceſſario à la vida humana, no le quieren alexar de ſu conveniencia. En Onocuture no repararon en eſto, con el empeño de encerrarſe donde nadie los vieſſe, ni ſupieſſe de ellos; pero eſto miſmo les obligaba à buſcar agua diſtante, cuyo trabajo à los Indios, de ſuyo, y por naturaleza perezoſos, les era inſoportable: la tierra elegida era delicioſa, y daba ſeñas de feràz, con que à todos viſos lucìa la conveniencia, y aun la delicia.

Con eſtas noticias, que les dieron los Caciques, ſe commovieron los animos de los vecinos; de ſuerte, que en poco tiempo fabricaron ſu nuevo Pueblo: y en eſta habilidad de hacer fabricas, eran induſtrioſos eſtos Indios; y de hecho formaron una bella Igleſia, capàz de quinientas à ſeiſcientas perſonas, que era el cabezòn, que ſe reconocìa de ſu vecindario: puſo el Padre el nombre à la nueva poblacion de *San Joachin de Aranari*; y debaxo de la proteccion, y amparo del Santo, quedò mudado el Lugar en el año de 1666. con ſu nombre Chriſtiano, y con muchos Chriſtianos bautizados yà, y reducidos al gremio de la Igleſia, y de los eſcogidos.

Eſta Chriſtiandad, y reduccion proſeguìa floreciente, y ſiguiò tal, à peſar de las contradicciones, que le opuſo el enemigo comun: no ſe atreviò eſte à ſacar la cara en publico; pero inſtigò en ſecreto, y commoviò los animos, perſuadiendolos à que el agua del bautiſmo era el mas vivo, è incurable veneno, que ſe habia encontrado contra la vida de los recien nacidos, por eſta fantaſtica aprehenſion, el natural cariño de las madres ocultaba el parto, para conſervar la vida, eſcondiendo al niño; y era exacto el cuidado de los Padres Doctrinetos, la ſolicitud de no dexar tiempo à las paridas, en que lograſſen la ocaſion de apartar de sì, ò eſconder à las criaturas. Eſta barbara aprehenſion, como inſtigada del Demonio, no ſe impugnaba con fruto; ſolo pudo tener remedio en la experiencia. Si ſe hubiera de curar à razones, en ningunos mejor ſe pudiera convencer, que en eſtos Achaguas, porque ellos eſtilaban lavar las criaturas con agua fria, luego que nacian, y repetian el lavatorio dos, y tres veces en aquel dia, y eſta agua no era veneno; pues porquè lo havia de ſer el agua de bautiſmo, y mas quando el Padre te-

nia cuidado de tomar agua comun, y que ellos vieſſen, que no eſtaba inficionada, y alli miſmo la bendecia? con que no cabìa fueſſe veneno la miſma agua en un leviſsimo lavatorio, y fueſſe ſalud, quando los padres naturales la uſaban por coſtumbre en baño mucho mas dilatado; ni las madres podian eſtrañar eſtos baños, porque ellas miſmas eſtilaban el bañarſe luego que parian; y para que les fueſſe mas ſaludable, eran muchas las que ibàn à parir à la orilla del rio, para lograr con mas puntualidad el beneficio del agua, que las dexaba ſanas. Aſsi, que ſi la paſſion ſe ſujetàra à razones, y la fantasìa, inſtigada del Demonio, ſe reduxera à ſer racional, fuera muy facil convencer los animos; pero eſto era impoſsible, y ſolo la experiencia, vèr, y tocar quan falſo era ſu aphoriſmo, pudo extinguir eſta perniciosa imaginacion.

Mas dificultad hubo, porque en ella era mas dificil, ò menos viſible la experiencia en otra idèa, igualmente perjudicial à las almas. Tiene toda eſta gente por deſgracia del nacimiento ſer mugeres, porque dicen, que eſtas nacen para eſclavas de los hombres: à la verdad ellos las trataban, como ſi lo fueran; la labor de los campos la hacen toda las mugeres: ellas ſirven de llevar cargas, quando ſe ofrecen viages; y efectivamente en ſus bodas las parientas de la novia celebraban los deſpoſorios llorando, y exclamando todo el tiempo de la funcion con eſtas voces: Ay, ay, deſdichada de eſta niña, que era libre, y ſe hace eſclava! Movidas, pues, de eſta imaginacion, habia muchas compaſsivas madres, que por librar à ſus hijas de la eſclavitud à que les habia deſtinado la deſgracia de nacer mugeres, luego que las parian las enterraban vivas, ſin darlas tiempo à que renacieſſen à la gracia con el bautiſmo, haciendo por ſu culpa verdadera la aprehenſion, que nacian para deſgraciadas. No fuè tan facil deſimpreſsionar à aquella gente de eſta aprehenſion; pero al fin, como ſu genio era docil, y ſu rudeza menos, que la de otros Indios, ſalieron de ſu error, y quedò formada una florida reduccion de mas de quinientas perſonas, y ſe vivia en paz, en concordìa, en buen govierno, y en Chriſtiano methodo.

CA-

CAPITULO XXII.

AUMENTASE LA POBLACion de San Joachin, por el accidente de encontrar con un Cacique Achagua un Miſsionero, que buſcaba otra Nacion, que llamaban Salivas: Guerras que movieron los Gitanos Guaybas, y ſu glorioſa victoria.

POR eſte tiempo, al año de 1666. y al miſmo que en los Llanos corrian gozoſamente las noticias ciertas de los progreſſos de la Religion, en San Joachin de Atanari corriò la voz falſa de que una poblacion de Salivas, (eſta es una Nacion, que ſe ſabia de cierto, que la habia, y ſe conocian algunos Indios de ella, pero no eſtaba deſcubierta, ni ellos querian dàr noticia de ſu ſituacion) tan numeroſa, que contaba dos mil perſonas, embiaba à pedir Miſsioneros, y ſu habitacion era en las vecindades de Orinoco, ſubiendo el rio Meta, al lado miſmo, y dandoſe la mano con la poblacion nueva de San Joachin. Eſta voz, aunque falſa, tomò tanto cuerpo, que llegò haſta Santa Fè: aqui fuè utiliſsima, porque acabando à la ſazon de llegar un refuerzo de ſugetos en una Miſsion de Europa, aſervorizò, y alegrò la noticia, y todos pidieron con inſtancia ſer elegidos à eſta nueva empreſſa, y de hecho lograron el empeño algunos de los Miſsioneros, y paſſaron deſde Santa Fè à las Miſsiones de los Llanos, donde eran harto neceſſarios, y no baſtaban todos los que iban; las reducciones crecian, los deſcubrimientos ocupaban mucho, y no habia, por lo general, abundancia baſtante, para deſtinar un ſugeto eſtable, y firme à cada Reſidencia; yà con eſte nuevo refuerzo ſe deſahogò algo el rendimiento, que ocaſionaba muchos viages preciſos de una Reſidencia à otra, para dàr en todas la poſsible providencia en las coſas de la Religion: y conſiderando el Superior de las Miſsiones, que eſte ſocorro era neceſſario en los Llanos, y que el hallar la Nacion Saliva era caza contingente, que ſe habia de buſcar en los boſques, diò provido la buena diſpoſicion, de que los ſugetos ſe repartieſſen en las reducciones, y ſeñalò à uno para que fueſſe al viage, incierto de buſcar eſta Nacion perdida, por no hallada. Saliò el Sugeto ſeñalado; y acabado de llegar de las commodidades de Europa, emprendiò el incommodiſsimo viage de las Miſsiones: caminò en una Piragua por el rio; pero el agua miſma impedia el camino, porque

que ſobrevinieron tales lluvias, que ſacaron à los rios de madre, y no permitian el govierno del vaſo: de noche ſaitaban todos en tierra, porque à la obſcuridad no ſe atrevian, ni los Indios à fiarſe de la inundacion; pero en la tierra, como inundada, no hallaba el pie firmeza, y el miedo llamaba al ſuſto de los tygres, leones, culebras, y otras fieras, hambrientas entonces, por no hallar paſto; y la plaga de moſquitos era en nubes de infinidad de enemigos. No obſtante eſte cumulo de tribulaciones, aportò à la poblacion de San Joachin, cuyo deſtino llevaba, para tomar alli lengua, y ſeguir, ſegun noticias mas immediatas, ſu viage al deſconocido termino.

En la poblacion fuè recibido con ſumo guſto, no ſolo del Padre Neyra, como hermano amantiſsimo, y como compañero en la exaltacion de la Fè; pero aun de los miſmos Indios, que por Jeſuita le miraban, como à ſu ſegundo Padre: regalaronle, y viſitaronle todos; pero mas que todos le regalò, y viſitò Dios, porque llegò tan perdido de ſalud, como cargado de llagas, ſobre las que tenia abiertas en las piernas, y manos, por las caniegas de que abunda todo aquel ſuelo: irritado el calor natural, y encendido el externo, ſe levantò una calentura, que degenerò en putrida, y prorrumpiò en un herpes corroſivo, que le quemaba, y conſumia la cara. A eſta aſqueroſa, y peligroſiſsima enfermedad, ſobreañadia congoxa el deſamparo: en la poblacion no habia Medicos, ni medicinas, aun aquellas ſimples yervas, que conocian otras ſilveſtres Naciones, y uſaban por medicamentos, no inutiles, eran aqui deſconocidas: el arte de ſangrar, que parece ſe debia uſar, no ſe ſabìa; y verdaderamente podia decir à Dios eſte nuevo Miſsionero: En tus manos, Señor, eſtà deſamparado de todos eſte pobre; à Vos, Señor, y à vueſtro cuidado han dexado à eſte huerfano, à quien Vos debeis ſer el ſocorro, y el ayuda: y lo fuè, porque le oyò, y premiò ſu paciencia, pues ſin medicamento alguno mejorò, y ſanò enteramente, aſsi de la calentura, como del fuego, y llagas.

No perdiò tiempo en la convalecencia, aprendiendo, y perficionandoſe en la lengua India, de que à coſta de trabajo, y cuidado, ſi no ſaliò Maeſtro, quando ſe viò ſano, à lo menos ſe hallò muy habil, y hablaba con los Indios, y los doctrinaba con utilidad: yà en eſte eſtado, quiſo proſeguir ſu derro-

derrota, sì bien con esperanza muy temerosa, pues con certidumbre supo aqui, que aquella noticia de pedir Padres los Salivas, era falsa en sì, y sin ningun fundamento, ni en apariencia; y de aquella poblacion de dos mil personas, la primera noticia fuè la que el mismo Padre diò. Consultò, no obstante, con el Padre Neyra, y ambos con los Caciques amigos, y entre todos se resolviò, que sì bien dudaban de la verdad del hecho; pero que caso que fuesse cierto, no podia estàr la poblacion apartada del rio Meta, porque en lo que ellos conocian de la tierra, solo cerca del rio se habian hallado poblaciones. Con este informe, y con el consejo de los practicos, se volviò à embarcar en la Piragua, y siguiendo el rio Atanari, desembocò en el Meta, que le llevò agua abaxo, hasta casi su desembocadero en el Orinoco: aqui tomò tierra, y segun los informes, vino costeando sus riberas, entrandose repetidas veces tierra adentro, por si encontraba huellas de hombres, y algun Indio desgaritado, que viviesse en alguna caseria. En todo este dilatado viage solo en las cercanìas de la nueva poblacion de S. Joachin se tropezò con unos Indios de Nacion Saliva. Creyò hallar muchos, porque sì bien ellos solo eran diez y ocho personas, repartidos en quatro casas, esto indicaba que habia mas, y esperaba que le diessen noticia de su solicitada poblacion de dos mil almas de su lengua; pero ellos, yà fuesse por miedo, yà por doblèz, no haciendose enteramente ignorantes, eludieron la dificultad, y, respondieron, que essa poblacion numerosa de Salivas estaba muy distante; y por las señas que dabau, se debia buscar cerca de la Guayana, y mas cerca de las tierras de los Holandeses. Esta respuesta, que por entonces no fuè creìda, y despues los mayores descubrimientos la han calificado de ciertamente mentirosa, desengañò enteramente al Padre, que desde este punto determinò dexar la empressa, fundada en noticias vagas del ayre, sin firmeza en la tierra.

Siguiò, no obstante, la derrota, porque no apartandose del Meta, sabìa probablemente su derrotero (ò por mejor decir, donde se hallaba) y, determinò volver à la poblacion de S. Joachin: prosiguiò à este norte el camino, y en èl, sin buscarla, hallò una pequeña poblacion de Achaguas, que se componia de quarenta à cinquenta personas, que vivian debaxo de la obediencia de un Cacique, muy conocido entre ellos, que se llamaba Caciquito;

Hablòle, agaſſajòle, y acudiendo à la Piragua, que no eſtaba lexos, le regalò con los regulares donecillos, diòle noticia de los Achaguas, ſus compañeros, y compatriotas; y pudo tanto con èl, y con todos los ſuyos, que los reduxo à que ſe vinieſſen à San Joachin, con animo de hacer vida civil, y aun caſi determinados à recibir la Fè. Con eſta compañia ſiguiò el camino, y yà con mas ſeguridad, porque los Achaguas conocian la tierra, que piſaban. Llegò à la poblacion en triunfo con ſus quarenta Achaguas, que fueron recibidos con aplauſo, y ſe diò por bien empleado el penoſiſsimo viage, por el logro de eſtas creces, en la poblacion. Eſte exemplo me enſeña à mi mucho, para conocer quan apreciables ſon eſtas Miſsiones, al miſmo tiempo que ſon deſgraciadas en los deſcubrimientos. En otras Provincias, con mucho menos trabajo, ſe conquiſtaban, y ſe reducian muchos Indios, y ſe juntaban domeſticos en poblaciones civiles Provincias enteras. En Santa Fè cada Indio habia meneſter un Miſsionero, y cada poblacion muchos años para ſu formacion. La gloria en eſtas empreſſas ſe ha de medir por el trabajo, y el zelo; y es cierto, que eſte le ha mantenido con invencible conſtancia eſta Provincia, tanto mas digna de glorioſa alabanza, quanto ha deſmontado terreno mas eſpinoſo, y vogado ſiempre contra el viento, y marèa, à fuerza de brazos, para vencer contradicciones.

No fuè pequeña la que padeciò la nueva poblacion de San Joachin en los años de 1667. y 1668. en la guerra abierta, que contra ella movieron los Chiricoas, y Guaybas. Tres años habian vivido en paz, y en un chriſtiano ſoſsiegò los de la reduccion: todos Chriſtianos, y reducidos à vida muy civil, tenian ſu Govierno, ſu Alcalde, ſus Regidores, y ſus Miniſtros, que zelaban la juſticia; y lo que mas es, tan temidos, ò tan reſperados de los Guaybas, y Chiricoas, que eſtos tomaron à buen partido hacerſe amigos, por no atreverſe à enemigos tan unidos. Yà hemos viſto, que eſtos Guaybas, y Chiricoas ſon los Gitanos de aquellas tierras, gente vagabunda, que vive del hurto, ſin hogar fixo, ni reſidencia eſtable. Se habia fundado aquel pueblo de eſtos que diximos, cercano à Pauto, en que ſe habian recogido muchos, pero quedaron muchiſsimos exparcidos en la vaga extenſion de aquellos deſiertos: los cercanos à la poblacion antigua, de que vamos hablando, la infeſtaban quando

do querian; pero en diſtribucion annua todos los años, en el tiempo de recoger los frutos de ſus maices, y yuca, venian à los ſembrados, y eran langoſta, que les conſumian los campos, llevandoſe las ſementeras. Eſte latrocinio ſe evitò caſi enteramente, porque fundada la nueva reduccion de S. Joachin, tuvieron, ſi no reſpeto, miedo; y aſsi como no ſe atrevian à las poblaciones formadas en lo llano, porque no podian contra el buen orden, con que ſe les oponia la fuerza de los yà civiles, y enſeñados à la milicia, tampoco ſe atrevieron à la nuevamente formada en San Joachin, porque ellos eran un exercito de gregarios, unidos ſolo al hurto, muy habiles à la traycion, y nada expertos al exercicio Militar.

Por eſſo tomaron el medio de hacerſe amigos de los vecinos; y al modo que entraban, y ſalian en las poblaciones de los Llanos, hicieron ſemejantes viſitas à la poblacion de San Joachin: en ella hacian ſus cambalaches, regalaban à los vecinos, que vivian contentiſsimos, viendoſe libres de ſus inſultos, y pagaban con guſto el tributo en la retribucion de los regalos.

Aſsi vivieron eſtos tres años, y en ellos, como yà Republicanos, los dexò el Padre Alonſo de Neyra, por reſtituirſe à ſu propria Doctrina de Caſanare, que era la Cabeza de eſta Colonia; pero habian ſubſtituìdo ſu lugar dos Padres; à ſaber, el Padre Antonio Caſtan, y el Padre Juan Ortiz Payàn, que ſegun las mas probables noticias, fuè el que hizo el penoſo viage en buſca de los dos mil Salivas, y volviò à la poblacion con los quarenta Achaguas. Como yà eſtaba la reduccion tan civilmente ordenada, una de las economìas era viſitar los Alcaldes, y Regidores las labranzas, para evitar los hurtos. Eſta diligencia prueba lo bien governada que eſtaba la poblacion; pero de aqui ſe ſiguiò el mayor inconueniente, porque ſaliendo un dia el Alcalde, en tiempo de frutos maduros, à reconocer la tierra, encontrò, que los Chiricoas, y Guaybas, que habian venido de paz à la poblacion, à la vuelta, acordandoſe de ſus abuelos, eſtaban robando, y talando una haza. Hablòles con amiſtad, ellos reſpondieron con avilantèz, no quiſieron dexar el hurto, antes proſeguian en la tala. Inſtaba el Alcalde, ellos levantaban la voz, y de eſtas ſe vino à las manos, donde en breve tiempo los Guaybas ſe vieron obligados à dexar la preſa, y huir, dexando herido de muerte, por un flechazo, al hijo de un cèlebre Cacique, entre ellos de mucha fa-

fama, y authoridad, llamado *Bacacore*. Llegaron los fugitivos à ſu aduar, y Bacacore, que era hombre furioſo, llorò à ſu hijo muerto, y encendiendo la colera el dolor de la pèrdida, juntò gente, y determinò acabar con la poblacion: vino à ella acompañado de un Exercito ſobradamente numeroſo, à quien eſperaba ſuſtentar, y ſuſtentò con los ſembrados de los Achaguas, dexando à eſtos en poder del hambre, y acometiendolos con las armas. La confuſion en la poblacion, bien ſe dexa conocer qual ſeria; y para mayor explicacion, es bien ſaber quan diferentes eran los partidos. Los Gitanos, hechos à las armas, y à los lances, eran atrevidos, audaces, fuertès, dieſtros en el arco, y valientes de profeſsion: los Achaguas eran de ſuyo pacificos, por muy timidos; y caſi ſe puede decir, que ſu primer lance habia ſido aquel deſgraciado del haza.

Grande fuè al principio el trabajo de los Padres, en que reconocieſſen los Achaguas ſu peligro, y la neceſsidad forzoſa de la juſta defenſa: al fin, las perſuaſiones, y el conocimiento de que ſe ſacrificaban con la fuga à la furia de enemigos feroces, les obligò à tomar las armas. Llegò Bacacore, y por un lado embiſtiò la poblacion: hallò reſiſtencia, y retrocediò confuſo: repitiò al ſiguiente dia, y no tubo mejor fortuna. Eſtos lances infundieron animo à los Achaguas, y con èl rechazaron al enemigo repetidas veces: conociò Bacacore ſu debilidad, no en las fuerzas, que las tenia muy ſuperiores en gente, y en animo, ſino en el orden, y ſe retirò à un ſitio vecino en un boſque, donde eſtaba bien guardado.

Hizo alto en eſte parage, en donde con caſualidad eſtaban haciendo leña unos Achaguas: eſtos huyeron todos, menos uno, à quien Dios cortò las fuerzas, y le dexò alli eſcondido entre ſu miedo, y las matas: alli le dexò Dios, para que oyeſſe à Bacacore, que hablando con ſus Capitanes, decia, que era verguenza, que no podia ſufrir, que quatro Achaguas, timidos, rechazaſſen à tanta gente valiente, que todo provenia de aquellos Padres negros, que los animaban, y diſtribuian de ſuerte, que hacian frente, y con tanto methodo, que vencian con el arte, lo que no podian con la fuerza, que el medio era convocar mas gente, y ſeñalar dia para un aſſalto general; pues de eſta manera, como los Padres no podian eſtàr en todas partes, en donde eſtuvieſſen los Achaguas, ſolo acompañados de ſu timidèz, era cierta ſu derrota, y entrando por

alli

alli en la poblacion, se cogian en medio los que se resistiessen, y se vencia à todos. Oyeron los Capitanes, y conviniendo en el dictamen, solo dificultaron en buscar mas gente; pues cierto era, que à no concurrir singular providencia à los nuestros, la mitad de los que habia eran bastantes para destruirnos.

Viendo tan animosos à sus Capitanes Bacacore, dispuso el lance con toda individualidad: repartiò quadrillas, separando la que le pareciò mas valiente, à quien encargò el quartèl donde vivian los Padres; y à las otras, para evitar confusion, señalò sitios, à cada una el suyo, por donde habia de acometer: todo quedò ajustado en gran secreto entre ellos; pero bien en publico, sin que ellos lo supiessen, porque el Achagua escondido lo oyò todo, lo supo todo, y lo dixo en la poblacion, luego que pudo escaparse de su encierro. En la poblacion causó esta noticia suma afliccion, porque en lo natural habia poco remedio, la gente no muy valiente, rendidos de tantos assaltos, pocos para defenderse de muchos; y aun entre los pocos, era menester elegir los mas esforzados para la resistencia, porque no todos eran à proposito para sufrir la carga; con que viniendo los enemigos à un tiempo, era cierta la pèrdida, no habia gente de confianza para todas partes; y donde estuviesse la gente menos esforzada, parecia cierta la entrada; y una vez vencida, estaba perdida la poblacion. En este ahogo uno de los Padres acudiò al Cielo, destituìdo de todo favor en la tierra, y ofreciò un Novenario de Missas à Maria Santissima, afervorizò al Pueblo, y dispuso, que todos los dias se rezasse el Rosario en la Iglesia, à que acudiessen todos, dexando fuera solo las Centinelas, que diessen aviso, en caso de dexarse vèr los enemigos. Estos, sin saber por què motivo, se detubieron en la premeditada funcion quatro, ò cinco dias, creyeron todos, que los habia detenido la intercesion de Maria Santissima, à quien con devocion pidieron socorro; pues habiendo sido aquella junta, y disposicion en el bosque el dia 29. de Enero, al tercer dia de aquella pobre, quanto devota Novena, en vez de presentarse los enemigos, se aparecieron desgaritados, y fugitivos del presidio de Guayana catorce Soldados Españoles, con sus arcabuces, y alguna polvora, aunque poca, y sus armas blancas; à estos el hambre obligò à saltar en tierra, descubriendo desde el rio la poblacion. En ella bien

poco habia con que ſocorrerlos ; pero qualquier coſa era mucho para aquellos , que perecian por falta de un todo: unas puches de harina de maiz, unas yucas ſuaves , y pan de Cazabe , fuè todo el regalo , y fuè muy eſtimado. Acariciaronlos , y los Padres les dixeron el aprieto en que ſe hallaban : no hubieran ſido Eſpañoles , ſi hubieran faltado en el lance de guerra. Tomaron à ſu cargo la defenſa : diſpuſieron la gente, que eſtaba animada yà con ſu ſocorro , tomaron las avenidas, limpiaron , y armaron ſus arcabuces, y en cada pueſto , y avenida ſe ſeñalò por Capitan un Soldado , quedando los demàs, pattido volante , para acudir à la parte que flaqueaſſe.

No parece que habia aguardado mas , que à eſta buena diſpoſicion Bacacore , para venir à la funcion ; y al amanecer el dia de la Candelaria dos de Febrero , ſe apareciò con toda ſu gente , y deſde ſitio algo retirado , la repartiò en ſus deſtacamentos , ò quadrillas , para cercar la poblacion , y embeſtir à un tiempo por todas partes : eſtaban quietos los nueſtros aguardando en ſus pueſtos, que à un tiempo embiſtieron los enemigos : aqui , en uno de ellos , parecia que yà vencian; pero diſparando el arcabuz el Soldado , que capitaneaba , ſe deshacian todos , porque eſta gente teme el rayo de la polvora , como rayo del Cielo : Los Padres andaban de rancho en rancho animando à la juſta defenſa , en el peligroſiſsimo lance en que ſe debia verificar , ò morir , ò vencer.

Deſpues de mucho tiempo de combate , notò el Padre Juan Orriz de Payàn , que Bacacore, que no habia caìdo de animo, ni por el mal ſuceſſo , ni por la novedad de la polvora , habia ganado una caſa de la poblacion : era el Padre de animo timidiſsimo , y apocado, ſin brio, ni fuerzas , pero en eſta ocaſion le infundiò Dios valor , llamò gente , y acudiò al ſitio : al verle cerca Bacacore , dixo à los ſuyos : Ea , ea , aqui eſtà ; matemos eſte , y es nueſtra la victoria : corriò un Guayba , y deſcargò un golpe de macana, que ſalvò el Padre, retirando con ligereza la cabeza ; pero no ſupo huìr el cuerpo , y recibiò con todo el impulſo la deſcarga en un hombro , cuyo dolor , aunque por entonces no conociò el daño , le durò toda ſu vida , por ſeñas , ò ecos de ſu victoria, pues ſe puede decir , que la diò ſu advertencia : aſſegundaba el Indio , pero el Padre ſe abrazò con èl al miſmo tiempo , que llegò la gente , y los Soldados: eſtos viendo el rieſgo , diſpararon los arcabuces , hiriendo à

al-

algunos Indios, con que los auyentaron à todos; y acometiendo valientes, unos libraron al Padre del Indio, con quien eſtaba abrazado, dando alli miſmo muerte al atrevido: otros, que importò el todo, acometieron à Bacacore, à quien no queriendo darle muerte, como podian, hicieron priſionero, guardando ſu vida para quanto podia ſervir de reſcate, ò cange: auyentada eſta partida, corriò voz, que por otro lado habian entrado enemigos: acudiò el cuerpo volante, que diò la victoria; con que viendoſe rechazados los enemigos de todas partes, quando divididos acometieron por diverſas; mudaron conſejo; y juntando toda la gente, acometieron todos quatro con toda la gente por ſolo un parage: no tuvieron los nueſtros tiempo para unirſe, porque poco expertos, no advirtieron el movimiento de el enemigo, con que eſte ganò tiempo, y ocaſion, y rompiò efectivamente à nueſtra gente: à eſte tiempo llegò nueſtro cuerpo volante, y los Soldados diſpararon los arcabuces con balas, que hirieron à algunos Chiricoas: eſto baſtò, para que ſe inquietaſſen todos; y abanzando nueſtro cuerpo, cortò à los quatro Capitanes, que quedaron en poder de los Soldados tambien preſos; y los Achaguas, con otros Soldados, ſiguieron la fuga: en ella fuè inexplicable el deſtrozo de los Gitanos: nunca ſe pudo ſaber con individualidad la pèrdida, porque ni ellos ſabian ſu numero, ni ſabian los que habian quedado, porque ſiguiendo ſu vida vaga, ſe refugiaron en diſtintos boſques, y por diſtintas veredas.

Las ſeñas fueron de univerſal deſtrozo, aſsi por los muertos, que ſe vieron deſpues en el campo, ſembrado todo de macanas, que largaban para ligereza en la fuga, como porque los dias ſiguientes arrojò de sì à las orillas varios cuerpos el rio Atanari; porque los Guaybas, fiados en ſu habilidad en el nado, ſe arrojaron à las aguas; y yà por ſu rapidèz, yà por deſprevenidos, y yà por canſados, perecieron en las ondas.

Limpio yà el campo, ſe volvieron todos à la poblacion, donde fuè devoto cuidado de los Padres, que la primera accion fueſſe dàr gracias à Maria Santiſsima, continuando ſu Novena, rezando ſu Roſario en la Igleſia, à cuyo agradecido tributo ſolo faltaron los preciſos para la guardia, y cuſtodia de los preſos, à los quales ſentenciò el Alcalde à muerte; luego, repaſſando nueſtra gente, ſe hallò, que la miſericordia Di-

vi-

vina hizo tan completa, y mostrò ser tan suya la batalla, y la victoria, que en tanta confusion, entre tantas nubes de flechas, habiendo cedido en dos partes, solo faltò un vecino, cuyo cadaver se veìa en una puerta, ò en una avenida: todos los demàs Indios, y Soldados, no solo estaban vivos, sino sanos, pues no huvo un herido: quedò la poblacion en paz, y al siguiente dia, no habiendo sido posible, que los presos oyessen los buenos consejos de los Padres, rebeldes, y obstinados en su infidelidad, fueron ajusticiados en la Plaza, donde atados à unos palos, los cubrieron de flechas los vecinos, y despues empalados, y puestos en los caminos, que tanto habian frequentado para sus insultos, servian de escarmiento. Este castigo, y su forma, se decretò entre los Soldados, imitando el modo Militar, y entre los vecinos, que como experimentados hicieron juicio, que este genero de muerte era el mas atrentoso, para escarmentarlos, pues morian esclavos à manos de sus enemigos, sin poder defenderse. Este glorioso fin tubo la inìqua guerra, que levantò el infierno contra la nueva Christiandad, à quien procurò tragar el abysmo, y à quien intentò confundir la infidelidad.

CAPITULO XXIII.

NUEVO PELIGRO DE LA poblacion de San Joachin: mudase à Casanare: sucessos del viage, y feliz arribo.

YA se podiàn imaginar, ò se creian seguros los vecinos de San Joachin, quando un dia llegò à la poblacion una India Guayba, diciendo, que los suyos vivian irritados con el lance passado, y con el castigo executado con el Cacique, y Capitanes, à quienes habian dado muerte ignominiosa, por lo qual estaban muchos juntos, y armados en el bosque de Guayepege, adonde habian convocado otras quadrillas, de las quales habian llegado yà algunas: pero que aguardaban à mas, y à una partida de Caribes, à quienes habian pedido socorro. Esta noticia fuè causa de la mayor confusion; porque creer à una India enemiga, era demasiada ligereza: temer, que fuesse espìa doble, no era imprudencia; y si nos cogian en alguna emboscada, podia el lance ser muy peligroso: despreciar la noticia, era temeridad; y aguardar segundo milagro, ò segunda proteccion singular de Dios, era tentar à su Magestad. En esta confusion vivian, y de ella sacaron los Soldados, que animan-

maron à todos : con aquel dictamen, no imprudente, que es bien prevenir al enemigo, y que el no acudir antes que ſe engroſſaſſe, era exponer el lance, y no lo era acudir à tiempo, porque el temor de emboſcada ellos le remediaban con ſus arcabuces, que bien ſe ſabìa lo que los temian : con eſte acuerdo determinaron ſalir aquella noche, y andar la legua, que habia de diſtancia, deſde la poblacion, haſta el ſeñalado ſitio de Guayapege, que era un boſque de palmas, de quatro leguas de largo, y caſi una de ancho : el camino fuè de noche, por no ſer deſcubiertos, y al amanecer ſe hallaron en ſu cercanìa; pero ſin ſaber, en un tan dilatado boſque, por donde ſe entraba, ni adonde podian encontrar à los enemigos. A eſta duda, que ocurriò en el punto miſmo entrar, y no ſe ofreciò, como debia, antes de ſalir de la poblacion, ò al tiempo de hablar con la India, ocurriò, ſin duda, la interceſsion del Angelico Doctor Santo Thomàs : era devotiſsimo del Santo el Padre Caſtàn, que acompañaba el viage, habiendoſe quedado en la poblacion con los que ſe quedaron à guardaria el Padre Payàn : no quiſo ſalir el Padre Caſtàn, ni ſeguir, ſin que en el exercito, ò deſtacamento llevaſſe alguno de eſte nombre Thomàs : en la poblacion ſolo habia un Indio, que ſe llamaſſe aſsi : y à la ſazon eſtaba con tercianas, y era dia de repeticion el de la ſalida; pero el Padre inſtò, que no iria, ſi no iba con ellos algun Thomàs: obligaronle à ſeguir, y al tiempo de hallarſe dudoſos del camino, ù de la trocha, dixo eſte Thomàs : Dexenme à mi, y ſiganme, que yo darè con ellos: informòſe el Padre del como; à que reſpondiò : Si ellos han ſalido por aqui, yo, por experiencias que tengo, ventèo como perro, y yo ſeguirè el viento : ſiganme todos, que con ellos darèmos. La propoſicion era dura, pero el acierto eſtaba fiado à Thomàs, y en aquella indeciſsion ſe fiaron todos, de quien hablaba reſuelto. Coſteò un poco el palmar, y parandoſe en una ſendilla, que apenas ſe conocia, ni tenia raſtro, dixo en alta voz: Por aqui ſiganme todos, ſiguieron, aunque dudoſos, y à poco trecho hizo alto, diciendo: Ponerſe en forma, que eſtàn cerca : obedecieronle los Soldados, y los Indios; y ciertamente, que à pocos paſſos ſalieron à un pequeño valle, que eſtàba en medio del Palmar, y alli cogieron deſprevenidos à los Guaybas : quiſieron eſtos tomar las armas, pero no les dieron lugar los Achaguas, que ſe arrojaron en carga cerrada, hiriendo, y matan-

cando à muchos: aquellos Capitanes, que habian venido coligados à la defenſa, intentaron juntar ſu gente; pero notando los Soldados, que iban formando cuerpo, que podia reſiſtir, acudieron al puesto, diſpararon los arcabuces, y diſiparon aquella union, dando animo, y lugar à los Achaguas, que uſaſſen à ſu ſalvo conducto del ſitio, y de las flechas, obligando à los enemigos, à que con la fuga diſipados, y diſperſos, buſcaſſen, ò eſcondieſſen ſu vida en la eſpeſura, abandonando en el campo infinidad de flechas, macanas, y otras armas à ſu modo; pero el botin mas apreciable fuè mucho pan de Cazabe, platanos, y otras proviſiones de boca, que enteramente faltaban en la poblacion, y con que ſe ſocorrieron aquella miſma tarde, que volvieron à ella victorioſos, à dàr gracias en la Igleſia à Dios, y à Santo Thomàs, à quien con razon, ſegun las circunſtancias, ſe atribuyò la fortuna.

Eſte accidente, aunque feliz, diò mucho que penſar à los nueſtros, que tenian el cuidado de la poblacion. En el tiempo quieto de los tres años, que nos habian tenido miedo los Gitanos, y en que ſe hallaban guſtoſiſsimos los Indios, era meneſter gran cuidado con la veleidad, è inſtabilidad del genio de los Indios: què no ſeria meneſter en tiempo yà tan turbio, tan dificil, y tan neceſsitado? porque la victoria, y fuga de los enemigos no llegò à tiempo de poder recoger las ſementeras, que yà habian talado, y conſumido los miſmos. Por otro lado, y à otro viſo, las dos victorias ſe habian conſeguido contra una Nacion, caſi inmenſa, y eſparcida por toda la tierra, y que perdia ſu comer, ſi perdia el credito de guerrera, ò de formidable; con que ſe debia temer, que aſsi como habian vuelto ſegunda vez, ò à lo menos intentado volver con fuerzas auxiliares, repitieſſen tercera, y quarta vez con tanto poder, que no fueſſe poſsible la reſiſtencia; y mas quando inventariados los viveres de la poblacion, no habia Almacenes para quatro meſes; con que ſi fatigaban los enemigos por afuera, apretaba el cerco demaſiadamente el domeſtico enemigo del hambre. A todo eſte cumulo de afliciones ſobrevino la impenſada reſolucion de los catorce Soldados, que ſe habian aparecido, y Dios llevò alli para defenſa, que mal hallados con el hambre, querian, ſin remedio, proſeguir ſu viage, en demanda de tierra, y poblado, en donde, por lo menos, ſe comieſſe. En todo eſte cumulo de afliciones ſolo pudo ofrecerſe

el

el conſuelo de permitir, ò conſentir el viage de los Soldados: con la condicion, de que fueſſen con ellos el Theniente del pueblo, con quatro Achaguas, debaxo del cortès pretexto de enſeñarles el camino, y con el motivo verdadero de ſolicitar ſocorro. Eſcrivieron cartas à eſte fin al Padre Neyra, Doctrinero en Caſanare, al Superior de las Miſsiones, y al Padre Provincial de la Provincia Hernando Cavero: referian por menor todo lo ſucedido: lloraban ſu miſeria, y deſamparo: prevenian los rieſgos, y ſuplicaban encarecidamente, que ſe les ſocorrieſſe con carne ſalada para los enfermos, con maiz, con ſal, y con alguna polvora, porque quedando todavia en la poblacion ſeis de los catorce Soldados actualmente enfermos, no podian ſeguir eſtos, aunque cobraſſen la ſalud, porque quedaban inutiles, y ſu principal utilidad, y defenſa conſiſtia en el uſo de la polvora, que tanto temian los Indios; con que faltando, como faltaba, enteramente eſta poca utilidad, ſolo ſe lograba tener ſeis deſcontentos en el pueblo. Las cartas llevaban toda la eficacia, que dictaba una neceſsidad caſi extrema. Pero los conductores fueron, y vinieron, ſin mas ſocorro, que una eſtrecha orden del Superior de las Miſsiones, confirmada por el Padre Provincial, de mudar, luego, luego, la poblacion, y abandonando el ſitio, venir con los Indios à aumentar la de Caſanare.

No es creible el deſconſuelo, y la congoxa, que ocaſionò eſta repentina noticia, porque ſi bien la mudanza era utiliſsima, el viage ſin ſocorro alguno de proviſion de boca era caſi impoſsible. A los Indios agradò mucho la reſolucion, porque como en San Salvador de Caſanare eran todos Achaguas, y ellos tenian noticias de que alli ſe vivia con quietud, y ſin hambre, tomaban à buen partido la incomodidad del viage, por la conveniencia de la vivienda. La dificultad conſiſtia, en lo que no alcanzaba à diſcurrir la toſca capacidad de los Indios: eſto era, el modo, forma, y rumbo, que ſe habia de tomar: por agua fuera baſtantemente acomodado el viage, pero faltaban embarcaciones: por tierra habia dos caminos, uno algo trillado por las orillas del rio; pero eſte tenia el gravisimo inconveniente de ſer aquel parage el ſeno donde ſe abrigababan los Chiricoas, y Guaybas, ſiempre que paſſaban el Meta; con que era moral la certidumbre de encontrarſe con ellos, ſi no en uno, en otro parage; y eſte rieſgo era digniſsimo del mayor temor, porque

que los Achaguas habian de ir deſarmados; y no harian poco, ſi no deſmayaban al carguìo de ſus traſtillos, y del matalotage; y los Guaybas, en ſu vida, y eſtilo de Gitanos, en qualquier parte eſtaban diſpueſtos, y prevenidos à las armas; con que la pèrdida era cierta, y el no prevenirla, temeridad. El otro camino, que ſe podia tomar, era de idèa, por en medio de la tierra, reconociendo, y deſcubriendo boſques nuevos, ſelvas nunca holladas, y habitaciones de tygres, oſſos, leones, culebras, y otros animales ponzoñoſos, que habitaban aquellos deſiertos, como que ſe los dexan libres para ſu habitacion los hombres. Ellos ſolos, ſi fueran capaces, podian guiar el camino, porque ellos ſabìan ſus trochas; pero eſtas ſervian para entrarſe mas en el boſque à buſcar los vivares, que para ſalir de las arboledas à ganar camino: por eſto ſolo iban fiados los Padres, en que ſe habian de dirigir por el Sol, por cuya ſituacion eſperaban governar el viage; pero el Sol no prevenia, ni los deſpeñaderos, ni los arroyos, ni la eſpeſura impracticable de los boſques: à todo ſe arrieſgaron por obedecer, y à todo ſalieron los Indios, porque ſu corta capacidad no prevenia los rieſgos.

Diſpuſieron el viage, y fuè aſsi toda la prevencion: Los Padres cargaron con ſus ornamentos, y recados de la Igleſia, ſus amacas para dormir, el Breviario debaxo del brazo, y un bordòn: los Indios llevaban ſus mochilas con ſus traſtillos; y las Indias, ſobre eſta carga, cuidaban de ſus hijuelos, de que habia algunos de teta, y otros muchos, que no podian andar, ni hacer el viage, ſino en brazos, ù hombros agenos. Compueſtos todos, y repartido entre ellos lo que cada uno podia, ò queria llevar, ſe encargò, como por juſticia, la vitualla: eſta era poquiſsima, y aſsi no fuè menester cuidado para no dexar proviſion à los enemigos. Todo diſpueſto, tomaron el camino, guiando delante de todos uno de los Padres, como Capitan, y cerrando la tropa el otro, como Sargento: los primeros dias no fuè del todo mal, porque el canſancio ſe ſufria con el aliento, que daba la comida, y el que infundian los Padres, aſsi con ſus exhortaciones, como con ſu exemplo; pues en reconociendo que alguna India ſe canſaba, acudian à ella, y aliviaban la carga, yà aligerando la mochila, que echaban por ſobrecarga ſobre ſus proprios hombros, y yà tomandoles las criaturas, que llevaban en ſus brazos; y hubo ocaſion, en que un Padre, ſobre

ſu

ſu carga regular, ſobreañadiò al trabajo llevar dos niños, uno ſobre la mochila, y otro en los brazos, para aliviar à las madres, que no podian con tanto.

Todo iba bien, y de todo ſe ſaliò en los primeros catorce dias de camino, en que durò la proviſion de lo comeſtible; pero era eſta tan corta, por haber los Guaybas talado los campos, que no pudo eſtenderſe à mas de eſtos dias: al decimoquinto empezaron los clamores del pueblo de Dios, caminando por el deſierto, y mas porque eſte pequeño rebaño no tenia manà, y aſsi no podia nauſear la comida, que enteramente le faltaba. Aqui fueron los clamores, aqui los lloros, aqui los lamentos, y aqui fuè una eſpecie de rebelion contra los Padres, por haberlos reducido à eſte eſtrecho. No ſon los Indios tan capaces, que ſe dexaſſen convencer de aquella razon, de que la miſma hambre ſe habia de haber padecido en San Joachin; porque materiales en ſu diſcurſo ſentian al hambre preſente, y no querian imaginar, ni les era conſuelo la que no podian yà padecer; ni entendian de caſos condicionados, ni convenia inſtarles mucho en eſte argumento, porque podian reſponder, que deſde la poblacion podrian ſalir à buſcar ſu vida, lo que ahora no les era poſsible, ſino volvian catorce dias por un deſierto, ſin tener modo como hacer el camino. Pero eſta miſma reſpueſta fuè el principal motivo para animarlos, porque à ſu modo zafio les proponian los Padres, que para volver eran preciſos catorce dias, y yà ſe ſabìa, que habian de volver pereciendo, porque la experiencia les habia enſeñado, que no habia viveres en el camino, y que ſiguiendo, quizàs faltarian menos dias de viage, ò ſe encontraria con peſca, con caza, ò con fruta.

Eſta eſperanza les iba animando, y ſirviò de mucho haber encontrado, à poca diſtancia, con un riachuelo de corto caudal, pero abundante de peſca, que lograron ellos, habiles en el exercicio: ſatisfacieron al hambre, y ſi ellos pudieran ſer economicos, peſca habian logrado para algunos dias; pero por una parte genios anſioſos, por otra voraces, y por otra nada pròvidos, no conſiguieron poco los Padres en guardar proviſion para tres dias: aſſegundò el hambre, y hubieron de acudir à raìces de arboles: quiſo la fortuna, que fueſſe en ocaſion de haber palmas en el camino, y los palmitos, y las raìces fueron un gran regalo; con que proſiguieron, fiados en la providencia. Eſta la hallaron en un valle, donde retozaban vena-

dos, y monos: aqui lograron ſu habilidad, los que la tenian de cazar, y con eſta volvieron à recobrar fuerzas; y ſi hubiera ſido poſsible eſta ſegunda vez reducirlos à providencia, y economìa, hubieran ſeguido el camino mas aliviados con ſolo la carga de llevar reſes ſecas al hombro; pero la natural deſidia del Indio no ſufriò tampoco eſta vez la carga; y ahora repletos, decian, que no era menester llevar proviſion, que bien ſabìan mantenerſe con raìces. Caſtigòles Dios en eſto, dandoles de comer raìces guſtoſas, que eran bien contra ſu guſto.

Crianſe en eſtos climas unas raìces de mucho ſuſtento, que ellos llaman *Guapos*: eſtas raìces ſon ordinario ſuſtento de los Chiricoas, y Guaybas, y por eſſo tenian en ſu tierra por afrenta comerlas los Achaguas: en eſte lance, en que por no haber conſervado carne perecian todos, los llevò Dios à un valle lleno de eſtas raìces: dudaron los Padres de ſu determinacion; pero ellos no dudaron de ſu eleccion: el hambre les hizo olvidar otros reſpetos, y comieron aquel dia bien, porque en la realidad las raìces eran ſanas, ſabroſas, y de ſuſtento: aſsi ſe iba paſſando, ſiendo tantos los ſuſtos, como los paſſos. Los Padres iban tan neceſsitados como todos, flacos mas que los Indios, y habian meneſter cobrar animo para sì, y mucho mas para infundirle en los Indios; y Dios, cuya infinita providencia tiene eſcondidos ſenos, à cuya diſpoſicion no alcanza nueſtra cortedad, en vez de aliviar con ſuavidades, diſpuſo, ò permitiò, que ſe aumentaſſen las penas, y que llegaſſe à lo ultimo, adonde podia llegar la congoxa.

Porque del mal trato, del trabajo del camino, por la mudanza de climas, aguas, y ſuſtento, enfermaron los Indios, y les aſſaltaron las viruelas: en ellos eſta enfermedad es epidemia, y en dando à algunos, enferman todos; bien puede ſer que eſto provenga de no guardarſe los ſanos en eſta ocaſion, mas que en tiempo de ſanidad: en dos dias ſe hallaron caſi todos apeſtados. Aqui fuè lo ultimo adonde pudo llegar la congoxa, y el aprieto de los Padres: oìan los lamentos de los hijos, veìanlos en lo mas apurado de la miſeria, y el ſocorro, tan impoſsible, como eſtrecha la neceſsidad. Todos à una voz clamaban por volverſe; y es de creer, que muchiſsimos no deſampararon el viage, ſolo porque la enfermedad les habia cortado las fuerzas: inſtaban los Padres, que profiguieſſen el camino; pero las calenturas, y las viruelas les tenian

tan

tan cortadas las fuerzas, que ni atràs, ni adelante podian dàr un paſſo: para que comieſſen algo, neceſsitaban los Padres arrancar las raìces, lavarlas, cocerlas, y repartirlas por immundiſsimos ranchos; pues como en todas partes el humor de las viruelas ſea peſtilente, y ſu fetor intolerable: en los Indios, ſiendo tantos à un tiempo, y en ſugetos de ſuyo nada limpios, era el valle un fètido hoſpital de ningun cuidado, y un hediondo muladar de immundo fetor: mucho mas ſe aumentaba eſta congoxa, no ſiendo poſsible, ò no baſtando el animo con que los Padres procuraban eſforzarlos, por hacerlos dàr un paſſo, que yà era neceſſario para el ſuſtento; porque aquellas raìces, que llaman *Guapos*, de que con fortuna ſe encontraron muchas, como las bocas eran mas de quatrocientas, iban faltando, y era menester traerlas de lexos, y no habia gente ſana, y fuerte para eſte trabajo.

El remedio, y ſocorro debia venir de Dios, y ſu Mageſtad le embiò por medio de una enfermedad. Acoſtòſe bien rendido el Padre Julian Ortiz Payàn: yà ſabemos, que ſu cama, y ſu deſcanſo era una amaca, colgada de dos arboles, alguna defenſa de las culebras, tygres, y leones; pero ninguna contra los tabanos, y moſquitos, de varias eſpecies. Al fin, no habia otro deſcanſo, y eſte era preciſo tomarle, para reparar las fuerzas. Subiò à ſu amaca el Padre, y quando quiſo tomar el ſueño, ſe hallò con un ardor interno, y externo, que no le dexaba ſoſſegar: no es el amaca lecho tan commodo, que ſe pueda en ellas dàr muchas vueltas, una red fuerte para mantener el cuerpo, pero eſte ſiempre queda en arco, como lo eſtà la red, y con dificil movimiento, ni à un lado, ni à otro: eſta opreſsion, eſta impoſsibilidad del deſahogo, y el aumento de la calentura, puſieron en tal aprieto al Padre Julian, que como repitiò deſpues en varias ocaſiones, no dudò en creer, que llegada ſu hora, aquella era la ultima noche, ò à lo menos el ſiguiente el ultimo dia de ſu vida. Con eſta aprehenſion ſe ſentò en la miſma amaca, que permite eſta poſtura en ſu ſituacion; y gaſtò algun tiempo en riguroſo examen de ſu vida, con el animo de hacer una dolorosa confeſsion general, luego que amaneciendo ſalieſſe de ſu ſemejante amaca el P. Caſtàn. En eſta diſpoſicion, aunque tan bien ocupado el eſpiritu, obrò naturalmente el movimiento de las manos, llegandolas al pecho, donde las llamaba el humor, que picaba demaſ-

ſia-

ſiado: tocò, y reconociò, que eſtaba lleno de granos, que por entonces juzgò, que era criſis, efecto de la grande calentura: abriò el dia, y regiſtrando el pecho, y los brazos, ſe hallò cargado de viruelas, aunque ſegun las ſeñas en la magnitud de los granos, y uno, ù otro, que yà blanqueaba de buena calidad, y de aquel genero, que el dia de oy, por melindre, les han dado el nombre de criſtales, antiguamente ſe llamaban locas, en contrapoſicion de las que por mas fuerres ſe llamaban, y llaman todavia, finas. La calidad no hacia mucho al caſo, y la ſuſtancia de viruelas podia ſer de grande utilidad, como lo fuè; pues el Padre, ſi bien eſtaba rendido à la calentura, que le duraba, baxò de ſu amaca, y ſe anduvo de rancho en rancho de los Indios, enſeñandoles el pecho, y los brazos, para que vieſſen las viruelas. Aquella gente ſimple imaginaba, que à los Padres no les podian acometer, por no ſer Indios, y ſe paſmaban al verle: empezaron con eſto à conſolarſe, diciendo: Yà no nos mandarà caminar el Padre, que tambien tiene viruelas. Eſte miſmo clamor fuè cauſa de que volvieſſen al viage, porque el Padre, que yà podia hablar recio, pues tenia las viruelas, y no le podian arguir, que les mandaba caminar, porque eſtaba ſano; animado de eſta eſpecie, dando à Dios gracias por ſu enfermedad, empezò à exclamar: Ea, hijos, yà ſomos todos unos, todos eſtamos del miſmo modo, yo tambien tengo viruelas, proſigamos, proſigamos, que el andar es gran medio para eſta enfermedad: pide calor, y parandonos, nos enfriamos, tomemos el viage, empecemos de nuevo, vamos entrando en calor, y al miſmo tiempo ganando tierra, que la mudanza de ayres es gran medicina para toda enfermedad. En la verdad el Padre no eſtaba para dàr un paſſo; pero el zelo, y el deſeo de ſacar à ſus Indios, le esforzaba à lo que no podia; y le animò mas, vèr que volvian ſobre sì, y ſe animaban à proſeguir el viage: con eſto los aſervorizò mas, y à peſar de ſu calentura, y de ſu preciſo rendimiento, deſde aquel dia ſiguiò, y proſiguiò el camino aquel hoſpital andante, que ſolo llevaba proviſion de viruelas, ſin otro medicamento, que la neceſſaria dieta en la precìſa hambre de no tener que comer, ſi el Cielo, por caſualidad, no les preſentaba alguna caza, ò alguna peſca, aunque en eſta ocaſion, aun eſte alivio era dificil, porque nò eſtaba la gente para eſtos exercicios.

Pare-

Parece cosa mas que natural, que esta gente, de suyo floxa, pudiesse sufrir el camino, cargados de sus atos, enfermos todos, y sin mas sustento, que raìces; y que el Padre, que habia estado criado con sobrada delicadeza en el siglo, y en la Religion, con sustento, aunque pobre, muy regular, para seguir sus estudios, y despues sus Cathedras, pudiesse sufrir la immunda, è impertinente enfermedad de viruelas, sin mas sustento, que el no usado de raìces, y en una ocasion una cierta fruta, semejante à manzanas, que por ser frias en sumo grado para el estomago, no la usan los Indios; pero Dios, que es el alivio, y dà al pobre fuerzas, ò lana à la medida de la nieve, y de los trabajos, mantubo este hospital andante con tanta felicidad, que el Padre llegò à vista de la poblacion de San Salvador bueno de las viruelas, y de los Indios fueron muy pocos los que murieron.

Luego que en San Salvador del Puerto descubrieron à los caminantes, salieron los vecinos à su recibimiento. Esta funcion, à su modo, fuè celeberrima: como yà los Indios tenian principios de musica, no dexaron instrumento, que no saliesse à lucir, tambores, chirimias, clarines, flautas, y todos los demàs, que por gusto tañian: con este aplauso, que de suyo tenia muchas veras de rustico, y en aquellos desiertos ostentaba visos de cortesano, fueron introducidos en el Pueblo; pero el mayor consuelo de los caminantes fuè, que obligados de la razon, y movidos de compasion los vecinos, cada uno de ellos se encargò de uno, ù dos de sus compatriotas recien venidos: los llevaron à sus casas, y los socorrieron con el mayor alivio, que para ellos fuè grandisimo, de tortas de maiz, de carnes, y de otros mantenimientos, con que se fueron recobrando, y restableciendo de la enfermedad, y trabajos indecibles del viage.

Los Padres llegaron vivos, con vivas representaciones de muertos: esto bien se dexa reconocer, con la incommodidad, y penalidad de cinquenta y cinco dias de tan penoso camino, y la mayor parte de èl sin mas sustento, que raìces. A los Indios hizo novedad esto; pero no tanta como à los Padres, porque ciertamente hasta esta ocasion no habian experimentado un solo manjar generico, que se mudaba cada vez en lo especifico, desabrido siempre, mal hermanado con el estomago, y de distintas calidades en toda ocasion; ademàs de tan mal sustentados, rendidos al

camino, à pie, y cargados con ſu equipage, pobre, y deſpreciable; pero de peſo para ſus ningunas fuerzas: eſto en lo phyſico, y corporal: en el animo rendia mucho la inquietud de los Indios, que à cada paſſo cedian, y era preciſo el conſolarlos, y confortarlos, para que no faltaſſen en el camino, y le acabaſſen, ſin acabarle, ni llegar al termino; pero Dios, que diò fuerzas para el trabajo, diò el premio en el gozo de vèr à ſus hijos en la Chriſtiandad, ſeguros de los paſſados rieſgos, y yà avecindados en quietud, aumentando la poblacion de San Salvador. Todo eſte cuidadado, eſte tiempo, y eſte afàn, coſtò la reduccion de eſtos Indios, à quienes ſi deſde el principio ſe les hubiera propueſto, que vinieſſen à la poblacion, era ſeguro el deſamparo, pues por no deſalquilar ſus montañas, no hubieran oìdo, ni à la ley, ni à la fé, ni à la razon: es neceſſario en eſtos parages tratar à eſtos parvulos como à niños, y engañarlos con ſu deſeo, haſta que el tiempo, y las circunſtancias les convenzan à ellos miſmos, y haſta que yà mas arraygados en la Fè, y en la obediencia, ſe les pueda mandar con eficacia, aunque ſiempre neceſsita mucha ſuavidad la prudencia; y de eſtos genios nace la gran dificultad, que padecen eſtas Miſsiones, pues piden mucho tiempo para qualquier logro, y ſe mira triunfo del arte la converſion, que es triunfo de la gracia, de donde nace lo que hemos repetido yà, que ſiendo eſtas Miſsiones las mas trabajoſas de toda el America, ſean las menos lucidas. Eſtos eſforzados Jeſuitas entran à cultivar eſte terreno, con la firme eſperanza de tener toda ſu gloria en el Cielo.

CAPITULO XXIV.

ESTADO DE NUESTRAS Miſsiones, y nuevo deſcubrimiento de los Indios Salivas, en cuyo territorio ſe formaron tres reducciones.

CON eſte refuerzo ſe aumentò la poblacion de Caſanare, y ſin èl ſe iba aumentando de dia en dia con nuevos Achaguas, à quien traìan los miſmos Indios Chriſtianos, y llegaba yà ſu poblacion à mil y docientos Indios, en los años de 1669. à 70. las otras de Tame, de Tunebos, de Chiricoas, de Guaybas, y de Ayricos, iban creciendo à proporcion. Podiamos en eſte tiempo haber formado muchas Doctrinas, y diſponer un gran mapa del eſtendido territorio, que habiamos conquiſtado à Dios, y al Rey; pero eſto, que pareciò à los prin-

principios utilidad, ſe hallò del mayor inconveniente: los Jeſuitas no eran tantos, que ſe pudieſſen encomendar de aſsiſtir à muchas poblaciones diſtantes unas de otras; y en el tiempo, que por aſsiſtir à una poblacion faltaban de otra: faltaban tambien de la primera los Indios, yà porque en el terreno tenia ſus comiſſarios el comun enemigo, y en faltando el Padre lograban el tiro, y avivaban las perſuaſiones; yà porque la natural veleidad de los Indios no permitia, que ſe les dexaſſe de la mano; porque con grandiſsima facilidad caian, y para ſu perſeverancia era neceſſaria la perpetua aſsiſtencia del Miſsionero.

Atendiendo à eſto, fuè todo el cuidado agregar Indios à las poblaciones formadas, como ſe hizo con la de San Joſeph de Atanari à la de Caſanare, y con otras dos pequeñas poblaciones, de à docientas perſonas, à la de San Xavier de Macaguane: en eſtas poblaciones, el miſmo ſer numeroſas facilitaba el govierno, y los exercicios de la Religion. Añadieronſe tambien las poblaciones de Araucas, y Eles al cultivo de los Padres Pedro de Ortega, y Phelipe Gomez; pero en eſtos tiempos eran eſtas pequeñas, y de no firme eſtabilidad, aunque luego engroſſadas han cobrado firmeza: procurabaſe, que nunca faltaſſe alguno de los Padres, que governaſſe la Igleſia. Todos los dias ſe rezaba el Roſario; à la Miſſa, y aun en dias de trabajo, ſe llenaba la Igleſia: el miſmo concurſo habia por las noches al neceſſario exercicio de la explicacion de la Doctrina: y el eſtàr à la mira ſiempre el Padre, detenia la inconſtancia de los Indios, y refrenaba la audacia de los hechiceros, que ſe atrevian en las poblaciones pequeñas à inquietar con inſtigaciones nocivas à los nuevos Chriſtianos.

No ayudò poco al aumento de eſtas reducciones el zelo del ſeñor Preſidente Don Diego de Egues: eſte Cavallero, cuya memoria ſerà glorioſa en Santa Fè, por ſu acertado govierno, y monumentos, que oy perſeveran de magnanimidad, como tan Chriſtiano, y tan zeloſo, tomò à ſu cuidado, muy eſpecial, la converſion de los Infieles, y à èl ſe debe el repartimiento de territorios, que aùn dura, habiendoſe deſde entonces encargado las Sagradas Religiones cada una de ſu termino. A la Compañia dexò lo que yà tenia de los Llanos, y el Orinoco; pero como eſte terreno tenia yà el referido cultivo, nos favoreciò con un deſpacho, facil en sì, y de ſuma conſequencia para el fruto de

las

las Miſsiones, que fuè tomar debaxo del patrocinio Real à todos los Indios convertidos, y que ſe avecindaſſen en nueſtras reducciones; y para mayor confirmacion, y que ſe aſſeguraſſen, embiò cargas de lienzos, en que eſtaban pintadas las Armas Reales, con facultad de que las pudieſſen poner los Indios en ſus caſas, ò caneyes.

Eſta reſolucion, y felìz acuerdo, fuè utilsiſsimo à la converſion, porque el mayor retrahente de los Indios en concurrir à las Doctrinas, era aquel temor de que los blancos (aſsi llamaban ellos à los Eſpañoles) les hicieſſen eſclavos: y efectivamente en los Llanos habia un Eſpañol, que en eſta materia nos diò mucho que merecer: no teniamos defenſa contra un poderoſo, y que temia poco à Dios, porque tenia por ſu Dios à ſu codicia; pero con eſta nueva diſpoſicion, quien no temia à ſu conciencia, temia al Rey, à quien hurtaba los Indios, ſi los cautivaba para ſus obrages; y el Miſsionero tenia defenſa, que oponer à ſu deſordenada furia; y los Indios, con ſolo tener un mal lienzo burdo, con las Armas del Rey mal pintadas ſobre ſu puerta, ſe miraban ſeguriſsimos, como que aquel eſcudo les defendia de todo inſulto. Aſsi ſe iba paſſando, gozoſos los Miſsioneros con la quietud en las poblaciones, y con recibir muy frequentemente Indios en ellas; unos, que venian de ſu voluntad, y otros, que traìan los Chriſtianos, que à eſte fin pedian licencia al Miſsionero, ò Doctrinero para emboſcarſe en ſus conocidos boſques à caza de ſus parientes, y ſus conocidos.

Pero con eſta bonanza, y con eſte fruto, no quedaba contento, ni ſatisfecho el zelo de los Jeſuitas; era fuego, y eſtà como apriſionada la braſa, ſi entre las cenizas no ſe le permite levantar llama. Todo el empeño era llegar à plantar la Fè en las margenes del rio Orinoco: teniaſe noticias baſtantemente ciertas, como deſpues con el tiempo, y experiencia ſe han conteſtado, del immenſo gentìo, que vivia en aquellas margenes, y ſe deſeaba llegar à campo tan ancho: queriaſe proceder en eſta eſpiritual conquiſta, como ſe govierna la temporal; juzgabaſe, que logrando plantar la Chriſtiandad en el Orinoco, ſe dexaba cortado mucho terreno, y varias Naciones, las quales, el miſmo quedar en el camino, y en medio de Chriſtiandad, toda reducida, y domeſticada, iria, ſin eſpecial trabajo, con grande uſura del tiempo, con-

yir-

virtiendoſe, y reduciendoſe.

Con eſte penſamiento, todo el empeño era adelantar la conquiſta, para tener camino, y abrir puerta para introducirſe en las riberas del Orinoco; y teniendo noticia, de que la Nacion de los Salivas eſtaba cerca, y que era menos irracional, que otras, y por eſſo mas facil, para que en ellos ſe imprimieſſe la doctrina, ocupò el cariño, y el deſeo de los Padres eſta Nacion: à eſte fin fuè aquella inutil peregrinacion, que el año de 1666. emprendiò el Padre Julian Ortiz Payàn; y aunque por entonces ſe quedò con el deſconſuelo de mal logrado, ahora quiſo Dios cumplir el deſeo, dando mas ſegura, è individual noticia del ſitio eſtendido, que ocupaba eſta Nacion, que era en el rio *Cinareuco*, mas abaxo del Meta, y que deſemboca en el miſmo Orinoco. Eſta noticia avivò los deſeos de ganar para Dios eſta Nacion, que era ſin duda puerta franca para todo el Orinoco; y bien examinadas las noticias, como pedia el eſcarmiento, de lo falſas que habian ſalido las primeras, decretaron los Superiores encargar eſta importantiſsima empreſſa à la experiencia, zelo, y gran talento en tratar à Indios del Padre Antonio de Monteverde, que à la ſazon eſtaba Doctrinero en Tamè. Obedeciò guſtoſiſsimo; y dexando à ſu ſucceſſor muy eſtendida, y mejorada ſu Doctrina de Tame, copioſa en el numero de perſonas, y muy chriſtiana en los exercicios de piedad, tomò el viage en 28. de Julio de 1669. En eſte dia ſe embarcò en el rio Meta; y con feliz viage llegò al termino en 4. de Agoſto del miſmo año: llevaba conſigo quatro Soldados: prevencion, que ſe juzgò neceſſaria, pues deſde aquel tiempo ſe temian los Caribes; y habiendoſe de alexar de las poblaciones, no pareciò acertado fiar ſu ſeguridad à ſolo ſu zelo: tomò tierra, y al punto diò con los deſeados Salivas, à quienes, por el modo, y arte, conociò por tales, pues à muchos de ellos habia tratado en las Miſſiones. Aquel primer deſcubridor fuè deſgraciado por pronto, eſtubo, ſegun ſe reconociò ahora, muy cerca de los Salivas, y ſe volviò à buſcarlos rio arriba, dexandolos à las eſpaldas, huyendo ellos quando los buſcaba; y alexandoſe, quando caminaba para deſcubrirlos: el Padre Monteverde, como iba con mejores ſeñas, fuè dichoſo, y à las dos leguas de camino de tierra encontrò con un Pueblo, que ellos llamaban *Yanique*, nombre del Cacique, à quien eſtaban ſujetos.

Eſta bien eſtendida Nacion

de los Salivas, es de gente de buena diſpoſicion, y gentileza, bien hechos, dociles de genio, y aunque montaraces, no agenos de racionalidad: no ſon esforzados en la guerra, y aſsi los dominaban, mejor dirèmos los tyranizaban los Caribes, y aun los Chiricoas ſus vecinos, que los vencian, y hurtaban muchos, que los unos ſe comian, y los otros hacian eſclavos, y vendian como tales. Eran eſtos Indios muy dados à a ſuperſticion; y ſi el agueto es decia mal, ſe caian de animo; y toda ſu gallardìa conſiſtìa en ſu buena preſencia, y no en anchura de ſu corazon. Sus ritos, y ceremonias ſon en todo parecidas à los demàs Indios: ſolo con ſus difuntos obſervan eſtos ſingular veneracion: eſta conſiſte, en que enterrados, como en las otras Naciones, con todas ſus armas, è inſignias, ſi las tienen en vida; y paſſado tiempo, les hacen el cabo de año. Eſta ceremonia merece ſer referida por rara, y que en ſus circunſtàncias tiene viſos de haberla comunicado Europeos, no ſolo por ſer al año, que es circunſtancia rara para ſer caſual, ſino por la pyra en que queman los hueſſos. Juntaſe, pues, toda la parentela, y otro mucho numero de combidados, y diſpueſta la prevencion de Cazabe, agua de pimiento, y aquella ſu bebida de yuca fuerte, la primer funcion es deſenterrar los hueſſos del difunto, y con reſpeto, y tiento los traen al caney, ò caſa, y los ponen en medio de la pieza: ſientanſe al rededor, y empiezan la borrachera; pero ſin inſtrumentos: antes bien confunden la ceremonia entre lagrimas, y bayles: cuentan ſus proezas, ſus valentìas, ſu valor, ſus hazañas: lloran, y gimen algun tiempo; y luego que empieza à humear la bebida, ſe ponen à baylar: rindenſe al exercicio, y vuelven à ſu duelo, à ſus lagrimas, y à ſus ſuſpiros: beben mas, y repiten el bayle, tan deſordenado en sì, como ſus ſuſpiros; y en eſta alternativa expreſsion de afectos, ſin orden en unos, ni en otros, en ſu deſproporcionada variedad ocupan dos, ò tres, y algunas vezes ocho dias: al fin de los quales, quando yà ſe và acabando la proviſion, levantan una pyra, y quemados los hueſſos, recogen con cuidado las cenizas, que ſe tragan en los ultimos vaſos de bebida, diciendo, y perſuadiendoſe, que con eſſo beben, y heredan el valor del difunto.

Como no tienen en sì corazon arrojado, ni ſaben de temeridad, para quando ſe hallan neceſsitados à defenderſe de ſus enemigos, nombran

ſus

ſus Capitanes, que los govier-nen con el fin de que ſupla el arte la falta de valentìa. Eſta eleccion de Capitanes no lo ha-cen por votos, ſino por prue-bas, y meritos: publicaſe la va-cante, y vienen à examen los opoſitores, ò contrincantes: juntaſe el pueblo, y como to-dos andan deſnudos, no es meneſter mas preparaciones pa-ra el examen, que la aſsigna-cion de examinadores: hecha eſta, empieza la furia del pue-blo à hacer el examen, ò la ex-periencia del valor del preten-diente; y bien à ſu coſta, por-que cada uno, con el inſtru-mento que puede, dà fuertes azotes al examinando, de ſuerte, que ſalen deſgarradas las carnes al fin de la prueba: eſta dura, haſta que los examinadores mandan à todos que ceſſen; lo que executan luego, que el pa-ciente dà la menor muestra de dolor, ò ſentimiento, que ſi la dà, queda reprobado, y no puede jamàs volver à la preten-ſion; pero ſi ha ſufrido los azo-tes ſin mover los labios para un ay, manifeſtando alegria, ò à lo menos conſtancia, con la aprobacion queda en el grado de Licenciado, que puede ſus-bir al pretendido de Capitan, porque para eſte neceſsita de otra no inferior prueba.

Señalaſe el dia, y los nom-brados yà Jueces, y Examina-dores, hacen juntar un gran numero de hormigas, que las hai de grandeza extraordinaria en aquella tierra: tienen ſu mo-do de tenerlas encerradas, y ſin comer, en unas como bolſas, que hacen de hojas de palma texidas: viene el examinando, y tendiendoſe en el ſuelo, le cu-bren de aquella prevenida mul-titud de hormigas hambrientas, que ſacan el vocado con la agu-deza de ſus dientes, y los Exa-minadores eſtàn con ſuma aten-cion mirando, y cuidando de los movimientos, y acciones del paciente: ſi no muestra fla-queza, ni aparta de sì ninguno de aquellos tan impertinentes enemigos, los Jueces declaran, que es valiente, y queda ele-gido Capitan. Y nos aſſegura el Padre Juan del Rivero, Sugeto de toda mayor excepcion, que viò, y conociò à uno de eſtos Capitanes en una de las Re-ducciones de los Salivas, cu-yo nombre era *Camanege*, que habia paſſado por eſtos caſi inhumanos examenes, y lo confirmaban ſus cicatrices, de que ſe vanagloriaba, como de valiente à prueba, y de eſfor-zado à la mas rigoroſa contra-diccion, de racionales, y de irracionales.

A eſta gente, à eſtos In-dios, à eſtos Infieles llegò, y en ſu poder, ſin mas defenſa, que los quatro Soldados, ſe puſo

puſo el Padre Monteverde; viò la poblacion, y los de ella le vieron venir, y al punto ſaliò el Cacique, acompañado de muchos de los ſuyos: no era eſte numeroſo acompañamiento oſtentacion de ſu grandeza, ni esfuerzo militar para oponerſe al hueſped, ſino prevencion contra el miedo, y buena diſpoſicion para evitar el peligro; porque un Chriſtiano apoſtata, que ſe habia huìdo de Guayana, vino con caſualidad à dàr en eſta poblacion, y miſsionero del Demonio, entre infinitas mentiras, que havia dexado alli ſembradas, y conſervaba la tradicion, era una, que unos hombres blancos, que veſtìan de negro, cautivaban à todos los Indios. Con eſta aprehenſion venìa el Cacique, y ſe avocò con el Padre, ignorante de eſta idèa: Saludaronſe, y ſe abrazaron con diſtinros afectos: el Padre, con cariño verdadero, y el Cacique con corteſìa fingida. Saludòlos el Padre con alegria, diciendo, que ſe daba por dichoſo en el hallazgo de los Salivas, que años antes ſe habia ſolicitado, que venìa à anunciarles el Evangelio; eſto es, el bien de ſus almas, y que venìa à vivir con ellos, y con los de ſu Nacion. A eſto reſpondiò muy ſèrio, y ſeco el Cacique: Los Salivas de nueſtra Nacion eſtàn muy lexos, yo ſoy ſolo el que vivo con los mios por acà. Conociò el Padre, dieſtro en el trato de eſtas gentes, que habia myſterio, y mudando tambien tono, con voz imperioſa dixo: Prevengan para mi un buen caney, que neceſsito de deſcanſo. En eſto le obedecieron; y llevado el Padre à ſu quartèl, ſe dividieron: el Padre, à paſſar la noche con Dios, y ellos à digerir mal formadas eſpecies de ſu miedo.

Luego que amaneciò, habiendo el Padre deshecho un fardo de ſu mochila, que traìa bien proviſta de chucherias, embiò à llamar al Cacique, y al fin de un rato de ſuave converſacion, con que ſoſſegò ſu animo, le hizo un gran regalo de alfileres, abalorios, y otras ſemejantes fruſlerias; y le pidiò, que fueſſe trayendo poco à poco à ſus Indios medio vaſſallos: Vivia paſmado el Cacique à la liberalidad del Padre, que para èl era coſa mas que humana; convocò à ſu gente, fueron entrando en la caſa, y ſalia cada uno cargado, à ſu parecer, de riquezas. Eſte interès les abriò los ojos para conocer, que eſtaban engañados; porque aquel Indio apoſtata, como no le coſtaba, ni dinero, ni trabajo el mentir, habia mentido tanto, que à poco tiempo de conocimiento del

Pa-

Padre habian ellos miſmos conocido, y deſcubierto ſus embuſtes. Debemos aqui confeſſar, que el interès (que en ellos no cabia, ò no conocian todavia al agradecimiento) les abriò los ojos, ò los cegò todas las paſsiones. Acoſtumbrado eſtaba el Padre Monteverde al trato con Indios, y ſabia el modo de ganarlos: Años deſpues nos enſeña el Padre Juan de Rivero, y ſu Hiſtoria menudiſſima, y caſi por lo menuda prolixa, que no ſe hallarà en el deſcubierto, y deſconocido mundo criaturas tan intereſſadas, como eſtos Indios: paſſò aun mas adelante ſu experiencia, y llegò à decir, que ſi no apetecieran tanto eſte cebo, no ſe hubiera convertido ningun Indio; porque en lo demàs ſu cortiſsima capacidad ſe acompaña con invencible dureza en ſus dictamenes; de ſuerte, que ſi no ſe hubiera encontrado eſte anzuelo, no fuera facil la reduccion de eſta gente. Aſsi ſabe Dios ſacar fruto bueno de raìz viciada.

Con eſtos donecillos, y con eſta liberalidad fuimos todos amigos, y deſcubrieron al Padre el myſterio de ſu recato, y de ſu ſeriedad: deſengañòlos el Padre, y en prueba de que no los queria por eſclavos, ſino por hijos, les proteſtò, que nada intentaria menos, que ſacarlos de ſus tierras, quedandoſe èl miſmo à vivir con ellos, y fabricando alli Igleſia: con eſtas caricias, como ſu natural era docil, cedieron à todo, y deſcubrieron que ſu Nacion era dilatada, corria muchas leguas de diſtrito, habia muchas poblaciones, porque las mugeres eran muy fecundas, y que todos hablaban una miſma lengua; y diciendo, y haciendo, ellos miſmos, ſin dexar ir al Padre, embiaron noticias de ſu llegada à los pueblos vecinos, con individualidad de ſu genio, de ſu modo, de ſu amable perſuaſiva; y ſobre todo, de ſu nunca viſta liberalidad.

Eſtas noticias movieron tanto à los Salivas, que de todos los pueblos llamaban al Padre, y otros venian à buſcarle; y corriò tan pronta la expedicion, que el primer Domingo ſe predicò la Doctrina Chriſtiana en publico, y al ſiguiente dia ſe empezò la fabrica de una muy capàz Igleſia, dedicandola à Maria Santiſsima, con el titulo de N. Señora, que ſe llamò de los Salivas: el concurſo era tan grande, y la multitud de cathecumenos tanta, que ni podia el Padre dàr vado, ni ellos ſe ſatisfacian en ſus preguntas. Sin mas dilacion dio con uno de los Soldados noticia individual de todo à los Llanos, con la feliz enhorabuena de haber deſ-

cubierto los deſeados Salivas, y mucho mas eſtàr en las orillas del ſolicitado Orinoco, donde era tanta la mies, y tan poblados aquellos campos, y tan à propoſito los genios apacibles, y dociles para recibir la Fè, que no era poſsible, que ſu zelo dieſe paſto à tantas ovejas, como pedian el pan: que en poco tiempo habia viſitado à dos poblaciones, diſtintas de la de Yaniqui, que con ſolo eſta viſita habian ofrecido venir à poblarſe juntos, como lo executaban: que ademàs de eſta poblacion, tenia yà caſi formadas otras dos; y que ſi hubiera operarios, tubiera otras muchas: por lo qual yà era ocioſo emplear tiempo en buſcar Indios; y que todo el cuidado ſe debia poner en ſolicitar operarios para los hallados, de que eficaciſsimamente pedia ſocorro, para aſſegurar el pie en las orillas del Orinoco, donde yà ſe hallaba.

A eſta eficàz carta, que traxo, como correo, uno de los Soldados, reſpondiò el Superior de las Miſsiones, embiando por reſpueſta al Padre Antonio Caſtàn, inſigne operario, de que hemos hablado muchas veces, llegò con felicidad, pues el camino era ſabido, y ſeguro, aunque algo largo; pero en el rio Meta agua abaxo, la corriente aligeraba la Piragua. Grande fuè el mutuo conſuelo de los dos Miſsioneros al primer abrazo de ſus viſtas, logrando el Padre Caſtàn el deſeo de ſus anſias en la copioſa mies, que tenia à la viſta, y en tierra agradecida à la labor, y que habia conſeguido tanto fruto, y de donde eſperaba mucho mayor con el tiempo; y el Padre Monteverde, en quien reboſàba el gozo de tener compañia en aquellas ſoledades, y ſugeto tan cabal, que ſervia muy bien al yugo, que por sì ſolo habia llevado largo tiempo. Diò cuenta el Padre Monteverde à ſu recien venido compañero del eſtado de la viña, que al miſmo tiempo de plantarſe daba fruto; y juntos ſe aplicaron al cultivo con tanto ardor, que podemos decir, que por lo mucho que en poco tiempo lucieron eſtas hachas, ſe conſumieron à sì miſmas. No pareciò conveniente unir todos los Indios à una poblacion, porque ſiendo tantos, ni cabian en un pueblo, ſin que ſe confundieſſe ſu govierno, ni dexaba de tener ſu dificultad el unir en una poblacion tantos Indios, que rara vez ſe unen entre sì, quando no los tiene enlazados la Fè; por eſſo formò el Padre tres poblaciones, aunque todas debaxo del nombre de Nueſtra Señora de los Salivas; la principal era el primer ſitio de Yaniqui, donde ſe labrò, y levantò la Igleſia, y las

otras

otras dos alli cercanas, una poblacion toda de Salivas, y otra con mezcla de Achaguas, de que habia muchas caserias, y ranchos en aquellos desiertos.

Esta precisa division aumentò el trabajo, porque era necessario à los Padres andar en continua visita de una poblacion à otra; pero aun mas rendia la copiosa multitud de Indios, que voluntariamente venian à poblarse, y à vivir racionales, pidiendo à los Padres, que los recibiessen por hijos. Era debido admitirlos, y no era posible assistirlos, porque no alcanzaban las fuerzas. A esto respondia el zelo, que tenia valor para todo, y aun para mucho mas, y forcejando el buen deseo con la naturaleza, se assistia à todo, hasta que rendido el cuerpo, diò en el suelo, por no poderse mantener con la carga. Cayò el P. Antonio Monteverde el primero con una calentura ardiente, de que no hizo mucho caso al principio, creyendo rendimiento, lo que era apuro: los mantenimientos contrarios à la debilidad, por lo duro, los Indios nada advertidos para no molestar à todas horas, la sangre encendida, y la naturaleza postrada, en poquissimos dias acabaron con el fuego. Segun todas las señas, que escriviò el Padre Castàn, fuè este accidente tabardillo nada curado; y podemos decir, sustentado, y adelantado, ò nutrido, prosiguiendo, para aumentarle, la misma causa que le habia producido.

Conociò el paciente su riesgo, advirtiò el compañero su peligro, y le auxiliò con el unico espiritual medicamento, ò confortativo, que pudo, administrandole los Santos Sacramentos de la Iglesia, de Confession, y Viatico, y con ellos debemos creer volò su alma al Cielo à los quarenta y siete años de su edad, veinte y ocho de Compañia, y diez de Missionero. Quedò solo el Padre Castàn, pero la soledad fuè por poco tiempo, porque sin duda el cuidado, el sentimiento, y el ahogo aumentò el rendimiento con que se habia fatigado, y dèbil la naturaleza, recibiò el podrido anhelito del enfermo, y concibiò en sì la misma aguda calentura, que le acabò à pocos dias; muriendo estos valientes Soldados en el campo de batalla, y ganando la victoria al mismo tiempo que perdieron la vida; pues esta reduccion de los Salivas, tan florida, y aumentada en poco tiempo, dà à conocer el fruto, que hubiera logrado el zelo, y eficacia de la Provincia de Santa Fè, si en sus Missiones hubiera encontrado terrenos fertiles, como lo es esta tierra, y esta

eſta Nacion; pero es deſgracia, que no ſe elige, nacer entre boſques, y verſe preciſados à cultivar breñas.

CAPITULO XXV.

PROSIGUE LA INTERrumpida reduccion de los Salivas: Varios ſuceſſos de ella deſde eſte año de 1675. haſta el de 1684.

LOS miſmos Indios, que quedaron huerfanos, procuraron, y conſiguieron, por medio de uno de los Soldados dàr parte à los Llanos de la comun deſgracia, llorada en aquellos deſiertos, y deſpues ſentidiſsima en los Llanos: faltaban aqui operarios, aun para lo preciſo de las entabladas poblaciones, y neceſſarias para eſcala, y camino del Orinoco; pero habiendoſe llenado el deſeo de encontrar eſte Paìs, tierra de promiſsion, y que daba mueſtras de ſerlo, por las abundancias de la miſericordia Divina, que tan copioſamente llovia gracia ſobre aquellas almas, redimidas por Chriſto, y ciegas en las tinieblas de ſu ignorancia, y en las ſombras de la muerte, ſe determinò el Superior, que era à la ſazon de las Miſſiones, à ſocorrer aquella neceſsidad, y aſſegurar aquel terreno; para lo qual eligiò con prontitud à los Padres Alonſo de Neyra, y Bernabè Gonzalez, Acudieron prontos eſtos dos inſignes operarios, y lo era cierto el Padre Bernabè, y al Padre Alonſo de Neyra yà le conocemos harto en eſta Hiſtoria; y como el camino no era dificil, y yà tan ſabido en corto tiempo, pudieron ſuplir la falta, y la ſuplieron bien, pues à los tres pueblos, que hallaron caſi formados, añadieron otro de Salivas, con titulo de San Lorenzo. La deſgracia fuè, que el nuevo temple probò à ambos à dos Miſsioneros, à quienes acometieron calenturas, que ſe temieron de la miſma eſpecie, que las que nos arrebataron à los dos primeros: noticia que conſternò à los nueſtros de los Llanos. Los Jeſuitas eran pocos en todas partes: aun en la Provincia cada uno que ſe auſentaba, hacia la falta de muchos: ſi perdiamos las perſeguidas, y todavia no baſtantemente firmes reduccinnes de los Llanos, cerrabamos la puerta, la eſcala, y el camino al deſeado Orinoco, y para volver à èl neceſsitabamos de otros muchos años. En el Orinoco habian faltado dos eminentes ſugetos, y no de mucha edad; y los dos que les habian ſubſtituìdo empezaban à enfermar, y daban cuidado ſus neceſſarias

vidas, por lo qual, atendiendo à la neceſsidad mayor, y à la ſeguridad futura, ſe determinò llamar à los dos nuevos Miſsioneros, con inſtruccion de que dexadas las eregidas poblaciones en el mejor modo, que pudieſſen, y con la eſperanza de que ſe les viſitarìa con frequencia, ſe volvieſſen à los Llanos. Todos recibieron eſta noticia con ſentimiento: los Salivas, porque los dexaban, y los Padres, por dexarlos; pero ni unos, ni otros tenian libertad en la obediencia: en lo temporal lograron los Indios quedarſe con caſta de bacas, que fueron procreando en multitud baſtante para el ſuſtento, y mantenimiento de aquellos Indios, que no conocian eſpecie de animales tan utiles: quedaron tan bien enſeñados en el modo, y forma de labrar la tierra para que produxeſſe maìz, lo que haſta entonces les era deſconocido. En el modo civil, y govierno quedaban inſtruìdos en quanto ſe podia: bautizados muchos parvulos, y algunos adultos; à los mas habiles de eſtos ſe les encargò la educacion, y crianza de los niños; y con la eſperanza de volver preſto, como lo pedia la neceſsidad, tomaron la vuelta los miſmos dos Padres.

En los Llanos ſuſpiraban por ſu deſeado Orinoco; y aunque era notoria la penuria de ſugetos, aquel haver viſto ſazonada la mies, y tan à propoſito para maduraſe el fruto, y que ſolo faltaba quien ſupieſſe recogerle, obligaba à un perpetuo clamor; pero la prudencia pedia de juſticia el ſufrimiento, y ſolo concedia el deſahogo en las lagrimas, y en los ſuſpiros à Dios, à quien repetian aquel oraculo de Jeremias: *Señor, Señor, que los parvulos piden pan, y no ay quien ſe lo reparta.* Eſtos clamores eran tan recios en las Miſsiones, que llegaron haſta la Corte de Santa Fè, donde el Padre Provincial las oìa con laſtima, ſin poder aplicar el remedio: eſte conſiſtia en embiar ſugetos, y no los tenia, quando aun para los Colegios le faltaban los preciſos; por eſta cauſa ſe tardò quatro años, deſde el de 1675. haſta el de 1679. en poder volver à conſolar à aquellos miſerables. En eſte año de 79. recibiò el Padre Provincial noticia cierta de Europa, de que ſe preparaba una copioſa Miſsion, y gran ſocorro de operarios para la Provincia, y confiado en que la Miſericordia Divina los conduciria à ſalvamento, le pareciò debido tener prevenida la materia, y las noticias, para obrar con mas ſeguridad, y aſsi nombrò à los Padres Ignacio Fiol,

y Phelipe Gomez, para que viſitaſſen, y conſolaſſen à los Salivas; pero con inſtruccion de examinar muy deſpacio, y informarſe del eſtado de todo el Orinoco, y ſu diſpoſicion para recibir la Fè, todo à fin de tomar prudente conſejo al tiempo de llegar Miſsioneros de Europa. Partieron los Padres, y cumplieron gozoſiſsimos con ſu comiſsion: cauſaba en las tres poblaciones lagrimas de conſuelo el alegria, que moſtraban aquellos Indios al vèr otra vez Padres en ſu tierra, conſolandolos, y aſsiſtiendolos. Sin dificultad alguna, antes sì con gran guſto de los Indios, ſe entablò el exercicio de la Doctrina Chriſtiana, bautizaron los parvulos, que eſtaban arriesgados, cathequizaron à algunos adultos, pulieron poco à poco el govierno en lo politico; y conſiderando, que habia de ſer para ellos muy ſenſible, que los Padres faltaſſen tan luego, viendo, que para tomar el informe, que encargaba el Padre Provincial, no eran meneſter los dos; y mas quando eſtos miſmos Salivas daban ſobradas noticias, prudentemente ſe dividieron; y quedandoſe por Doctrinero el Padre Phelipe Gomez, partiò el Padre Fiol en una Piragua, acompañado de Indios habiles en el manejo de los remos, y expertos en los ſitios poblados de Indios, ſubieron el rio agua arriba, y deſpues de muchos dias de navegacion, y muchas ſalidas à tierra, hallò cierto el Padre, que la capacidad para Miſsiones era caſi inmenſa; las Naciones innumerables, que todos hablaban la miſma lengua, ò à lo menos ſe diferenciaban ſolo en corta inflexion en el dialecto; y al fin, que eſtas Naciones, que ſe moſtraban todas capaces de recibir doctrina, y que no habian recibido con ceño à los peregrinos, confinaban con el grande Ayrico, Provincia dilatadiſsima, habitada de infinitos barbaros: con eſta experimental averiguacion, volviò proa, y con mas facilidad, agua abaxo, ſe reſtituyò à ſus Salivas, y à la compañia del Padre Phelipe. Pero como el fin principal no habia ſido aſsiſtir à los Salivas, ſino informarſe del terreno, concluìdo con exaccion, y experimental viſta el deſeado examen, ſe deſpidieron de los Indios, con el corto conſuelo de que en breve vendrian Padres à aſsiſtirlos muy de propoſito.

Dieron ſu vuelta à los Llanos, y alli ſe quedò trabajando el Padre Guzmàn, y paſsó à Santa Fè el Padre Ignacio Fiol à dàr perſonal informe de la comiſsion, que ſe le habia fia-

ſiado. Hablò muy deſpacio con el Padre Provincial, los dos conſultaron, y ſuplicaron ſu favor para la empreſſa al ſeñor Arzobiſpo, y à la Real Audiencia: todos ſe congratularon con los Padres, y todos dieron gracias à Dios del nuevo deſcubrimiento, juzgando que habia la Divina Miſericordia premiado los grandes trabajos padecidos en los Llanos, por ſer eſcala de una tan eſtendida eſperanza de dilatar la gloria de Dios en tan abundante païs.

En eſtos lances, que hemos contado tan en breve, ſe paſſaron en Santa Fè mas de ſeis años; y quando el Padre Provincial, con las aprobaciones referidas, deſeaba embiar Miſſioneros al Orinoco, le puſo Dios en las manos lo que podia deſear en una copioſa Miſſion de muchos ſugetos, que llegò à Cartagena el dia 2. de Abril de 1682. Deſcanſaron, ſegun coſtumbre, unos dias los recien llegados, y paſſado aquel marèo neceſſario del mar, tomaron, y ſiguieron ſu camino regular, haſta llegar à la Capital de Santa Fè, en cuyas cercanìas eſtendieron ſus animos, regiſtrando en aquella vega una imagen tan viva de la fertiliſsima de Granada, que por ſu ſemejanza diò el nombre à todo el Reyno, que ſe llama por eſto nuevo Reyno de Granada. Fueron tan bien recibidos, como deſeados, en el Colegio, y al punto miſmo, que por obligacion dieron la obediencia al Superior, pidieron con inſtancia la aſsignacion, ò nomina de acudir à las Miſsiones: no era poſsible embiar à todos, pues la Provincia, falta de ſugetos, neceſsitaba de muchos para ſurtir las ocupaciones; y en el poblado no eran menos importantes los ſugetos, ni menos apreciable el fruto, aunque sì menos incommoda la vida: entre otros fuè reparado con edificacion, el ſacrificio que hizo de ſus deſeos el Padre Ignacio Theobaſt, de Nacion Flamenco, natural de Gante; alegaba eſte en ſu favor, el largo viage en Europa deſde la Provincia Flando-Belgica à Cadiz, cuyo empeño eran las Miſsiones, pues para vivir en Colegio, decia, no havia yo meneſter ni tanto camino por tierra, ni tanto viage por mar; pero como la Provincia neceſsitaſſe de un erudito Maeſtro de Letras Humanas, para el Real Colegio, y Seminario de San Bartholomè, aſsi para la educacion de los nueſtros, como para la erudicion de los Seculares, ſe puſieron deſde luego los ojos en el Padre, de quien por noticias eran notorios los creditos de ſu eſtudio, y erudicion en

eſta

esta amenissima facultad. Llorò tierno, y en secreto para con Dios, la que llamaba desgracia; pero conocido esto por los Superiores, à quienes en lo publico edificò su atenta resignacion, le dieron palabra de concederle las Misiones, despues de algun tiempo de su Cathedra, ò Magisterio, que habia de ser merito, con la dilacion, para el cumplido gozo de sus deseos.

Para la expedicion, por ahora, fueron señalados con el Padre Ignacio Fiol por Superior, como sugeto practico yà en el Pais, los Padres Christoval Radiel, Alemàn, Gaspàr Bek, Flamenco, y los Padres Agustin de Campos, y Julian de Vergara, Espanoles. Este ultimo llevaba la comission de Procurador de la Mision en Orinoco, para que alli hubiesse quien diesse alguna providencia à los sugetos, y los demàs viniessen desocupados de todo cuidado temporal: sobre todo se deseaba mucho, que procreassen las bacas, para no mendigar el sustento de las yervas; y para esto al principio, en quanto ellas se apoderassen de la tierra, como suya, era preciso el guardarlas del hambre de los Indios, el pastorearlas, y el curarlas, pues habia experiencia, que les probaba la tierra: todo este cuidado se sobreañadia al Padre Julian Vergara, sin que por èl se le aliviasse del principal de Misionero, ò Doctrinero.

Elegidos los cinco, partieron à su Mision, y aunque el camino hasta los Llanos es tan enfadoso, y peligroso, como hemos referido en otras partes, el deseo de la conversion de las almas, y el zelo del ministerio, aligerò los passos, y la carga. En los Llanos apenas passaron el tiempo preciso para recorrerlos, porque determinados al Orinoco, no miraban estas reducciones, mas que como passo, y escala para su destino: embarcaronse en el Meta, y yà camino sabido, llegaron con felicidad à su deseado termino. Admirable es Dios en sus providencias! El Sol de la Doctrina, y la Fè amanece à estos inocentes, ò silvestres Salivas, y para quitar de sus ojos las nubes de su ignorancia, llegan à este rincon del mundo, ignorado antes, ò por despreciable, ò por oculto, un Alemàn, y un Flamenco (no me admiro de los Espanoles, que al fin era tierra suya.) Yà sè, que quando vino al mundo nuestro Redentor, en ostentacion de su poder, no llamò con una Estrella, para que le adorassen, à los Reyes vecinos à Belèn, sino los que reynaban muy distantes en el Orien-

Oriente. La voz de Dios ſe oye en ſecreto, pero vuela muy lexos; y ſiempre es digno de reflexion, que quando ſe procurò entablar de raiz eſta Miſsion, fueſſen los que ſentaron los reales en el deſierto un Alemàn, y un Flamenco; y podemos decir dos, porque à las repetidas inſtancias del Padre Ignacio Teobaſt, cediendo los Superiores, llegò al Orinoco el ſiguiente año de 1683. y cambiò puesto con el Padre Aguſtin de Campos, que ſe volviò à los Llanos.

No ponderarè yo el gozo eſpiritual, que hizo olvidar, mejor dirè que endulzò todos los trabajos paſſados el guſto, y contento, con que los recibieron los Salivas: venian todos los de las tres antiguas poblaciones à viſitarlos, y darſe parabienes de tenerlos en ſus tierras; y todo era preguntar, ſi venian deſpacio, temiendo, que no fueſſe eſta tercer viſita rayo de luz, como las paſſadas: quando oìan que los Padres ſe venian de aſsiento, y no para volverſe, reboſaba en ellos la alegria; y lo que mas debe admirar es, que ſiendo tan codiciosos, y avarientos, de genio intereſſado, por naturaleza, ò por poquedad de animo: en eſta ocaſion, venciendoſe à sì miſmos, regalaban con lo que podian à los Padres: el regalo era de ninguna importancia, pues ſe reducia à frutas de la tierra, ò raìces, para comer; pero aquella niñeria era la mayor muestra, que podian dàr de que ſe empezaban à enſanchar ſus corazones. Correſpondian los Padres con ſus donecillos, tambien niñerias apreciables en la ſoledad, y vivian con el mayor conſuelo, experimentando, que ſiendo los Indios tan olvidadizos, ſe acordaban muy bien de la doctrina; y muy contentos decian: Padre, yo ſoy Chriſtiano. Padre, yo eſtoy bautizado. Padre, yo me llamo Joſeph. Otros, para darſe à conocer, rezaban el Padre nueſtro, y el Ave Maria: voces tan alegres à los Padres, como feſtivas al Cielo. Los Gentiles, de que habia muchos, como que tenian ſentimiento de ſu miſma ignorancia, ſe explicaban gozoſos de que hubieſſen venido à enſeñarlos: unos decian, ſi los paſſados no ſe hubieran ido, yà yo fuera Chriſtiano: otros, yà yo ſerè Chriſtiano, como lo es mi hermano: otros pedian el Bautiſmo adelantado, y todos eran amigos, y tan amigos, que deſcubrieron à los Padres deſde luego, lo que ſin ſu confeſsion no pudieran haber ſabido, ſino à coſta de viages inciertos, y caſualidad en los hallazgos. eſto fuè decirles, que en aquella cercanìa habia ſiete pueblos, todos

de amigos, y que como ellos deſeaban ſer Chriſtianos.

Con eſta noticia, llevando ſus guias de eſta principal, ò primera Reſidencia, que parece fuè donde ſe fabricò la Igleſia de Nueſtra Señora de los Salivas, y llamaban *Tabage*, ſe repartieron los Miſsioneros por las otras ſeis poblaciones, cuyos nombres eran *Adoles*, *Percia*, *Cuſsia*, *Maziba*, *Duma*, y *Catarubèn*. En todos encontraron Indios de genio ſuave, dociles, afables, y que oìan con guſto, y aun con deſeo, la Doctrina, porque ellos miſmos traìan los niños para que los bautizaſſen. Con eſte buen principio elevaron cruces, diſpuſieron Igleſia, y empezaron la labor, enſeñando la Ley, y explicando la Doctrina. No paſſaron à deſcubrir mas tierra, porque ſiendo cinco ſolos, y los pueblos mas numeroſos, que los de otras partes, juzgaron baſtante numero para doctrinarlos, è inſtruirlos, y no era bien confundirſe con la multitud, ſiendo mas prudencia arraygar en eſtos la Fè, la Religion, la policìa, y buen govierno; y quando eſtos por ſu cultivo eſtuvieſſen yà capaces de vivir por sì ſolos, tener eſtos pueblos por refugio en las ocaſiones, y paſſar entonces mas adelante en las conquiſtas; pues bien ſabìan los ſitios donde eſtaban otras poblaciones, y ſus habitadores, y el convocarlos era embarazarſe con los auſentes, quando merecian mucha atencion los preſentes, por los buenos deſeos que moſtraban, y lo bien que empezaban à recibir la Doctrina.

A la verdad, ſi hubiera llegado el tiempo, en que la Providencia Divina tiene predefinida la converſion de eſtos miſerables, los principios no parece que podian ſer mas felices. En el tiempo de dos años, podemos decir, eſtaban yà Chriſtiandades formadas; las que ſe habian recibido Gentilidades confuſas. Los Padres habian dividido ſus Reſidencias en cinco pueblos diſtintos, de donde en determinados dias ſalian à los otros dos, y en algunas temporadas mudaban ſu reſidencia, ò ſu eſtancia. Yà ſe rezaba el Roſario en las Igleſias, con aſsiſtencia del pueblo: las Doctrinas ſe tenìan en las miſmas Igleſias para todos à hora determinada, fuera del continuo exercicio de explicarla, en particular à los niños, y à los cathecumenos, que eſta era ocupacion perene de todo el dia. Yà los Indios habian aprendido à labrar la tierra, y hacer methodicamente ſus ſementeras, y yà ſe podia penſar en adelantamientos, pues con poca cultura podian dexarſe aquellas ſiete Reducciones, ſin

otro

otro cuidado, que el de viſitarſe de quando en quando; ò ſe penſaba en dexar para todas ellas dos Padres, y empleatſe los otros tres en ganar terreno, y reducir otros Pueblos vecinos, aumentando la Chriſtiandad, y fundando un nuevo Reyno à Chriſto, pues ſegun todas las circunſtancias, y los principios, ſe podia eſperar copioſo el fruto.

Pero como los juſtos juicios de Dios ſon ineſcrutables, y la vocàcion à la fé ſea uno de los dones liberales de Dios, y no podemos, ni prevenir, ni ſaber caſualidades futuras, al miſmo tiempo, que la prudencia eſperaba mucho, tenia Dios permitido la deſtruccion de todo. Acoſtumbraban los Padres andar de una poblacion en otra, lo que les era preciſo, porque ſiendo mas el numero de poblaciones, que el de ſugetos, no podian aſsiſtir à todos, ſino es con eſte arbitrio: en uno de eſtos viages, en el año de 1684. al ſegundo de haber empezado eſtas Miſsiones, y al primero de eſtàr en ellas el Padre Chriſtoval Radiel, al paſſar de una poblacion à otra, vadeando un rio, que habia vadeado otras vezes ſin peligro; yà fueſſe, que no midiò bien el vado; yà que ſin conocerſe habia tomado agua èl, ò yà que le faltaron las fuerzas, que eſto es muy natural en la grande, y continuada fatiga, ſin ningun ſuſtento, cayò en el rio; y tan deſgraciadamente, que por prontos, que eſtubieron à ſu ſocorro los Indios, habiles en el nado, eſtubo mas pronta el agua para impedirle la reſpiracion, y los Indios ſolo conſiguieron ſacar del agua un cadaver: todo un rio fuè meneſter, para que ſe ahogaſſe aquel fuego: toda la tierra era eſtrecho ambito para ſu corazon, y hubo de morir en las aguas, quien deſcaba abraſar à toda la ribera. La deſgracia fuè llorada, como lo merecia, y mas ſentida, porque cortò las idèas; faltò en el Padre Chriſtoval un operario indefeſo, incanſable en el trabajo, zeloſiſsimo en la converſion de los Indios, robuſto en la edad de 40. años, cariñoſiſsimo para con los Indios, à quienes amaba como à hijos, y que ellos le correſpondian, amandole como Padre, y à quièn por voto comun ſe habia deſtinado para cuidar de los ſiete pueblos reducidos: pues de ſu actividad, zelo, y fuerzas incanſables, todo ſe podia fiar, y con eſſo ſe daba lugar à los otros, para entablar nuevas fundaciones; pero eſte proyecto le parò Dios con eſta deſgracia, y antes de proſeguirle, determinaron dàr aviſo à los

Lla-

Llanos, y à Santa Fè, pidiendo recluta: pues refiriendo por menor el eſtado feliz de la Chriſtiandad, las eſperanzas tan bien fundadas, la mies tan à la viſta, no dudaban conſeguir ſocorro de Miſsioneros, que aſſeguraſſen la empreſſa, pues yà ſe veìan en el peligro, que como habia faltado uno, podia faltar otro, y en eſte caſo, no ſe conſeguia nada con tener mucha tierra, ſino ſe la podia dàr la labor preciſa.

CAPITULO XXVI.

DESTRUCCION DE TODA la Miſsion, à la tyranìa de los Caribes, y muerte violenta à ſus manos de tres Miſsioneros.

EN eſtos triſtes, y alegres penſamientos, y en eſtos deſeos de trabajar la Viña del Señor, eſtaban divertidos los Padres, quando en un iſtante vieron (ò no vieron, porque ni para vèr les dexaron tiempo) convertido en deplorable ruina todo el Jardin de la amena Chriſtiandad. Yà diximos, que eſta Nacion de Salivas, por la miſma razon de ſu genio docil, y quieto, ſolian eſtàr dominados de la fuerza de los Caribes: pues en eſta ſupoſicion, eſte año de 1684. à tres de Octubre, ſe viò en el rio una Armadilla de algunas Piraguas, que ſe temiò fueſſen de Caribes, porque eſte era el viage, que ſolian traer, y con que venian deſde ſus tierras à infeſtar las agenas: aſſuſtaronſe los pueblos, y mucho mas, quando ſin darles tiempo, ſino para la huìda, ſe vieron con ellos encima. No eran muchos los enemigos, ſi mas adelantado el tiempo, y mas ordenadas las Republicas, pudieran eſtas ponerſe en defenſa; pero todavia, ni à nueſtros Indios ſe les habian fiado armas, ni ſabian jugarlas, ni en lo paſſado habian tenido mas arbitrio, ni ſabian otro medio, que el de la fuga; con que contra indefenſa multitud, qualquier pequeño numero de enemigos era ſobrado Exercito para deſtruirlos à ſu ſalvo: aſsi ſucediò, porque divididos en la ribera en diſtintos trozos los ciento y quarenta Caribes, que eran todos los que vomitaron las Piraguas, ſe repartieron à las Poblaciones, en donde reſidian los Padres (que ellos bien informados venian del terreno) una partida acometiò à *Catarubèn*, donde eſtaba el Padre Ignacio Fiol, otra à *Duma*, donde reſidia el Padre Ignacio Theobaſt, y la tercera à *Cuſsia*, Pueblo del Padre Gaſpar Bek: en eſtos tres Pueblos entraron à la miſma hora, y podemos decir, à ſangre, y fuego; porque

ſi bien no traìan mas armas, que macanas, ellos reſpiraban fuego por ſus ſentidos, deſahogando furias, rabias, barbaridad, y atrocidades: los pobres inocentes Indios, como corderos, ſin armas, y ſin biel, no tenian, ni ſabian otra defenſa, que la fuga: à eſta dieron algun lugar los Padres, que ſalieron à la opoſicion, imaginando detener furia ciega con palabras ſuaves; pero ellos explicaron baſtantemente ſu intencion, clamando: *Venimos por los Chriſtianos, y mas que por ellos, por los que los hacen Chriſtianos: à eſtos tenemos, con eſtos nos contentamos*; y efectivamente, à repetidos golpes de macanas, ò mazas, acabaron en breve con los tres Padres: bien, que entretenidos en ſu miſma inhumanidad, aun deſpues de muertos, proſiguieron los golpes contra los cadaveres: providencia de Dios, porque todo el tiempo que ſe divirtieron en eſta furia, tuvieron de eſpacio para lograr ſu fuga los Indios Salivas: lograron eſtos mas, porque los Caribes, con preſa en la mano, ſe cegaron de codicia; y trocando paſsiones, ceſſaron en la inhumanidad por el interès, ſino es que digamos, que habiendo quitado la vida à los Padres, eſtaba yà ſatisfecha ſu furia; y dexando à los Indios en ſu refugio de boſques, donde los ſuponian diſperſos, aplicaron todo ſu cuidado al hurto, y ſe dedicaron al ſaqueo: en las poblaciones poco util habia; pero en las Igleſias, aunque en la realidad muy pobres, para la miſeria, y total deſdicha de aquellos Paìſes, tubo ſu botin la codicia en los Ornamentos Sagrados, Calices, y demàs utenſilios, que habia juntado alli la piedad.

Eſte robo ſe deſpachò en breve tiempo con la ligereza; y volviendo à los cadaveres, partieron ſu preſa con las aves, porque arraſtrandolos primero por el ſuelo, y empleando el tiempo en moſas, y eſcarnio, contra quien no podia reſiſtirſe; y manifeſtando en eſto miſmo el odio à nueſtra Santa Fè, que les animaba à eſta impiedad, juntaron al algazàra, y deſprecio de los venerables cuerpos, el veſtir, por irriſion, los miſmos Ornamentos Sagrados, que habian hurtado, y unos tenian pueſtas las Caſullas, otros deſgarraron, al veſtirſe, las Alvas, otros jugaban con deſprecio con los Amitos, Eſtolas, y demàs Ornamentos; y no faltò quien, imitando por eſcarnio el orden de las Proceſsiones Catholicas, fueſſe delante del tumulto con los Candeleros del Altar, y las velas como Ciriales: aſsi ſe canſaron algun tiempo, haſta que picandoles la ga-

gana de comer, cortaron piernas, y brazos à los dos Padres Ignacio Theobaſt, y Gaſpar Bek; y dexando lo demàs à las aves, partieron à deſcanſar del trabajo. No puedo menos aqui de hacer reflexion, que al tiempo de la fuga, no fueron ligeros ocho de los Indios de las poblaciones: no ſabemos ſi eran ya Chriſtianos, ò todavia Gentiles; lo que ſe ſupo fuè, que quedandoſe à tiro, fueron victimas del furor, que ſe enſangrentò contra ſus vidas; pero yà muertos, ſe ſatisfizo ſu colera, y contra los cadaveres no quiſieron manifeſtar el odio: no aſsi con los tres Jeſuitas, deſpues de muertos, que los arraſtraron, mofaron, injuriaron, y ahora por ultimo ſe llevaron ſus carnes para ſu ſuſtento.

Eſte les daria fuerzas para acudir à la poblacion en que vivia el Padre Julian de Vergara: ſu Reſidencia eſtaba mas provida, que las demàs, porque era la Procuracion de todas las Miſsiones, y de alli ſe proveìan todos los Padres de lo neceſſario. Aqui entraron con furia, y algazàra, aunque no à ſangre, y fuego, antes diſsimuladamente placidos pidieron algo, que comer: el Padre Julian, que los conociò Caribes, viò ſu peligro; pero ſin inquietarſe, mandò à los muchachos Indios, que le ſervian, que les dieſſen chocolate, y los regalaſſen mucho: Eſta oferta los contubo; haſta aqui puede llegar la fuerza de las dadivas! derubieronſe un poco, y el muchacho, que aſsiſtia à la caſa ſe acordò de ſu edad; pero la buena crianza le morigerò la viveza, y antes de proceder preguntò al Padre, ſi podia echar en el chocolate aquel rejalgar, que ſe habia traìdo para curar las bacas? yà ſe vè, que el Padre le reprehendiò agriamente; pero el mozo inſtaba, como quien deſeaba convencerle. Padre mio, ellos vienen à matarnos, pues por què noſotros no nos podrèmos prevenir? y mas, que eſtos no ſaben matar ſino à traycion: pues por què noſotros no podrèmos dàr eſtos polvillos en el chocolate, de que tanto guſtan? Mandòle el Padre, que no lo hicieſſe, ſino que los regalaſſe muy bien à todos, y que pues Dios por eſte medio le daba lugar para ſalvar la vida, no pagaſſe en traycones el beneficio, que recibia de ſu Mageſtad en miſericordia. Recibieron los hueſpedes lo que les dieron, y pagaron bien el agaſſajo, porque por entonces no hicieron daño alguno; antes, paſſando à otra poblacion, dexaron libre al Padre, à toda ſu caſa, y à los ſuyos.

En eſte tiempo llegaron al pueblo algunos de los fugitivos,

vos, y dieron la infausta noticia de lo sucedido: añadiendo algunos, que los tres pueblos quedaban entregados à las llamas, assolandolos el fuego, que habian encendido en las casas, por ultimo desahogo de sus furias. Conociò el Padre Julian, que aquel poco tiempo que le daban los enemigos, eran treguas, que concediò la misericordia Divina, para salvar la vida: no paces, ni buena concordia, con que pudiesse esperar, que solo, en Pais tan remoto, y despues de un catastrophe universal, pudiesse dàr remedio, ò auxilio à aquellos desdichados, y atropellados: la prudencia pedia salir de pueblos, que yà habitaban, ò profanaban Barbaros, y salvar, antes que la vida, los Vasos, è instrumentos sagrados, para preservarlos de indecencias, que naturalmente habian de cometer aquellos Gentiles, cuya irrupcion tenia por fin el robo. Con este prudente acuerdo, pero necessario consejo, luego, luego, sin perder punto de tiempo, se aplicaron todos los que estaban con el Padre, que eran veinte y quatro personas, à recoger el poco mantenimiento de Cazabe, maìz, y raìces, y los ornamentos, y vasos sagrados para llevar consigo; lo primero, para mantener la vida el tiempo poco, ò mucho, que pudiesse durar; y lo segundo, para alivio, y consuelo espiritual en aquel viage por el desierto, pudiendo con esta prevencion ofrecer el Santo Sacrificio de la Missa, para cuyo fin cuidaron mucho de llevar consigo las hostias, y vino, que habia reservado para este sagrado Mysterio. Como esta casa era la Proveeduria, ò Procuraduria General de toda la Misiion, habia en ella de reserva utensilios necessarios para los Misioneros, como paños para vestidos, lienzo, zapatos, y gran provision de alfileres, abalorios, y otras chucherias, para atraer Indios; y aqui tambien habia casullas, y otros ornamentos, para surtir en las necesidades: pareciò bien no perderlo todo, y entre los de casa, en un corral que habia para las bacas, hicieron un hoyo, en que enterraron lo mejor de estas alhajas, disimulando luego, quanto pudieron, la sepultura, y no seguros, se salieron de casa, desamparando, como todos los vecinos, el pueblo; pero con aquella reserva, que infundian los eccos de la esperanza, que se quiere tener, quando no es possible tener ninguna: no tomaron el viage con animo de proseguirle, sin aputar primero toda la intencion de los Caribes.

Esta se descubriò muy luego, porque escondidos los fugi-

gitivos en un montecillo vecino, deſde èl vieron à los Caribes, que volvian al pueblo, y à la caſa, y entrando de tropa, ſalieron algunos al corral, y à golpe fixo, deſcubrieron el alzado, ò el depoſito, que poco tiempo antes ſe habia reſervado con tanto acuerdo, y ſolicitud: quien lés dieſſe la noticia, no es dificil de congeturarlo: lo cierto es no fuè ningun hombre, pues todos los que habian concurrido eſtaban en el monte con el Padre. Vieron deſpues à eſtos, y à los demàs ſalir cargados, ſin dexar en la caſa mas que el fuego, que emprendieron, y el entretenimiento de executar en todo el pueblo, lo miſmo que en la caſa del Padre; con que abraſado todo, muriò aquella corta centella de eſperanza, que quiſo fingir el deſeo.

Con eſto tomaron ſu camino, ſin ſaber por donde: por agua en el rio Meta, que era lo regular, no era poſsible, faltandoles los Vaſos, ò Piraguas, en que habian de caminar: por tierra era neceſſario, pero enteramente deſconocido, y era preciſo ſeguir el rumbo miſmo del rio, pues no podian tener otra ſeña, ù otro norte. La dificultad conſiſtia, en que ni ſabian ſi encontrarian rios poco vadeables, ò boſques impenetrables, ò lagunas impoſsibles. A todo eſto ſe hubo de cerrar los ojos, pues no habia eleccion en el partido: acercaronſe al Meta, y yà alli con algun aliento, pues ſi les duraba ſu viſta, à lo menos tenian el conſuelo de que no iban errados, fueron ſiguiendo el rio arriba, y en ſus margenes encontraron quanto habian temido: yà ſe hallaban con un boſque, que por impenetrable tenian que darle vuelta, yà una laguna, que por la miſma razon tenian que boxear. Todos eſtos trabajos al principio ſe ſufrian, y ſe padecian con alegria, porque eſtaba muy reciente la memoria del imminente peligro de que Dios les habia librado, ſacandolos con vida de entre las garras de aquellos leones, à cuyo rigor habian acabado los compañeros; y por otra parte poco, ò mucho habia con que ſuſtentar la vida, con el baſtimento, que habian ſacado del pueblo.

Pero como el viage duraſſe, y el cumulo de penalidades preſentes hicieſſe olvidar de alguna manera los peligros paſſados, ſe aumentò mucho el hambre, porque la proviſion, que habian ſacado del pueblo, ſolo pudo conſervarla la mucha economia, por el eſpacio de quince dias, con que los reſtantes noventa caminaron ſin mas ſocorro, que yervas del campo, y raices no conocidas: ſolo en

una

una ocaſion, al amanecer, ſe apareciò una Danta, para darles alguna comida, previniendolos con un gran ſuſto, porque entre dos luces ſe dexò vèr aquel animal muy cerca de la gente, quando por la eſcaſa luz no la pudieron diſtinguir, ni conocer; y como en aquellos deſiertos cada dia ſe encuentran fieras deſconocidas, por mezclas de dos eſpecies, temieron mucho al animal, que no diſtinguian mas que el ſer muy corpulento. Uno de los caminantes mas esforzado ſe fuè con una lanza, y la vibrò con tanto acierto, que le paſſó el cuello, y le cortò la traquiarteria, por cuya herida arrojò un arroyo de ſangre: creciò la luz, y conocieron, con ſuma alegria, que era Danta. Eſte animal, cuya eſpecie es eſcaſa, y aſsi pocas veces ſe encuentra, es del tamaño de una baca grande, con pie hendido, piernas muy cortas, y por eſſo ſu magnitud, y mole en las carnes de deſproporcionado peſo, aunque eſto no le impide una ſuma velocidad. Para los Indios la caza de una Danta es la alegria, que en nueſtras orillas ſuele ocaſionar la peſca de una Ballena: la razon es, la grande utilidad, que logran en la mucha carne, que tiene, y lo ſabroſa, y de gran ſuſtento que es ſu vianda. Yà ſe dexa conocer, en quanto gozo ſe convertiria aquel primer ſuſto de la beſtia deſconocida, quando al regiſtrarla el hambre, y la neceſsidad, hallaſſen ſu remedio, y ſu ſatisfaccion. Eſte fuè el unico alivio, y la primera carne, que lograron en los ciento y cinco dias de camino, deſde que ſalieron del Orinoco à 10. de Octubre de 1684. haſta el dia 22. de Enero de 1685.

A los ſetenta dias de camino tan penoſo por tierra, ſe encontraron con una Canoa mal hecha, como de mano de Indios; pero capàz de las veinte y cinco perſonas, que iban en la comitiva: eſte vaſo, tal qual, fuè el mayor conſuelo, porque el Padre Julian de Vergara iba dèbil de la enfermedad de tercianas, y acometido de la habitual de gota artetica; conque ſolo à eſfuerzos de una neceſsidad, pòdia ſeguir el viage: en la Canoa iba con quanta comodidad cabia en un deſierto, aunque aſsi por lo eſtrecho del buque, como por lo mal formado, repetidas veces entrò el agua, con peligro de los navegantes.

En eſte medio barco caminaron lo reſtante del camino, ſaltando en tierra à deſcanſar de noche, y no entrando por la mañana, haſta haber recogido en el campo yervas, y raìces para el ſuſtento de todo el dia. El principal alimento del Padre Julian fuè el eſpiritual, que

mantiene alma, y cuerpo, el Soberano Sacramento de la Euchariſtìa. Tubo gran cuidado de traer conſigo todo el recado de Oratorio, para poder celebrar, y lograr el pan del Cielo, y de los Angeles, Viatico, que le confortaba en el camino: eſte ſoberano alimento recibiò todos los dias, y en algunos diò la comunion à ſu comitiva, para conhorte en tantos trabajos. Sucediò, pues, que en los ultimos dias del viage, quando ſolo faltaban tres para acabarle, ſe volviò caſualmente la Canoa: no pereciò perſona alguna, porque caminando à la orilla, ſe ſalvaron todos. En eſta ocaſion ſe mojò enteramente todo el Oratorio portatil: las veſtiduras ſagradas no dieron cuidado, porque ſe ſecaban al Sol: el poquiſsimo vino que habia, eſtaba en vaſija bien calafeteada: por eſte rieſgo acudiò el Padre con cuidadoſa ſolicitud à requerir la caxa de las hoſtias, y hallò, que por arriba, y por abaxo eſtaban mojadas: recorriòlas con tiento, y en el medio hallò ſòlas tres ſanas, y enteras, guardò eſtas con gran cuidado, y no era meneſter guardar mas, porque ſolo faltaban tres dias para acabar el camino, y ſolo tubo tiempo para decir tres Miſſas. Yo aqui no quiero ponderar eſte caſo por milagroſo, ſé muy bien, que todo èl cabe dentro del poder de la naturaleza, que juega en las contingencias con viſos de maravillas: no intento prevenir con fuerzas ſobrenaturales, lo que dentro de los limites de lo natural puede ſuceder, ſin violencia; pero al miſmo tiempo, en premio de mi moderacion, debo ſuplicar al que lee, conſidere la divina ſingular providencia, que reluce en eſte caſo; pues el numero de las hoſtias reſervadas del agua, el anegarſe las demàs, el ſer las preciſas las que quedaron, el perderſe ſolo las que hubieran ſobrado, no puedo menos de venerarlo como ſingular providencia de Dios, en premio de la devocion del Padre, y para conſuelo de aquellos afligidos.

Paſſados los tres dias de eſte venturoſo acaſo, à los 22. de Enero de 1685. y à los ciento y cinco dias de camino, llegò deſhecho, conſumido, y rendido à la poblacion de Caſanare, entrò en ella vivo, con accidentes de muerto: entrò à dàr cuenta de lo que habia paſſado, y podia decir con los criados de Job: Todo ſe ha perdido, y yo he quedado ſolo, para contarlo: lloraban los Miſsioneros de los Llanos el daño, que miraban irreparable; pero atentos à los juſtos juicios de Dios, hacian merito de la conformidad; sì bien los Supetiores, y Miſsione-

ne-

neros, no desistieron de la empressa, intentando batallar à brazo partido, contra todo el poder del Infierno, y contra los enemigos de la Christiandad, intentaban, y aun conseguian extinguir el grano del Evangelio, que caìa en la fecunda tierra de los Salivas. O si yo pudiera aqui ponderar, à medida de lo que mi fantasìa concibe, la firmeza laudable, y la constancia firmissima de la Provincia de Santa Fè, y de sus fervorosos Hijos, en la solicitud, y empeño de esta conquista espiritual! Desde esta ocasion, que fuè la primera en este año de 1685. hasta el dia de oy, no han cessado de infestar, y perseguir las Missiones del Orinoco los Caribes; y desde este mismo año, hasta el dia de oy, no ha interrumpido un instante su empeño la Provincia en repetir Missioneros, permaneciendo, instando, arguyendo, pidiendo, clamando oportuna, è importunamente con infamia, y con buena fama, en una invencible paciencia, y con suma prudencia, y doctrina, la conversion de estos miserables engañados, y desgraciadamente ciegos. O quiera el Cielo dàr algun dia cumplimiento à nuestros deseos, y corona à tan permanentes trabajos!

CAPITULO XXVII.

RARO SUCESSO, Y ESPANtoso ruido, sucedido en Santa Fè, y sus vecindades en este tiempo, que por la desgracia referida, estuvieron suspensas las Missiones del Orinoco.

COMO nosotros en lo referido, y la pluma en la Historia hemos estado ocupados en passear los bosques, y registrar por menor las breñas de las Missiones, no hemos atendido à referir los progressos, que dentro de sus limites hacia la Provincia. Bien es verdad, que el silencio no procede por olvido, ò menos cuidado: la causa verdadera es el estudio: nada mas debe tener à la vista, y sobre la mesa donde escrive un Historiador, que la claridad: nada confunde tanto, como el mezclar especies, si fueramos texiendo la Historia de sucessos turbulentos, y dificiles en las Missiones, y de creces espirituales en la Provincia, ni estas fueran tan reparables, ni aquellas movieran tanto à la compassion: confundidos unos sucessos con otros, saliera en el texido un dibujo de tan diferentes perfiles, que mas fuera confusion entre flores, y culebras, que espantasse, que ordena-

nada harmonìa de colores, que divirtieſſe. Fuera, de que la obſervancia, la religion, el zelo, y el complexo de virtudes, con que floreciò la Provincia, la debemos conocer por los frutos: el arbol en una huerta, arbol es, y reverdece en la Primavera; pero la nobleza de ſu virtud, y de ſu caſta, ſe conoce en el Eſtìo, ſegun que franquea ſuavidad, olor, ſabor, y abundancia en las frutas, ò eſterilidad en ſus ramas; què frutos daba la Provincia, baſtantemente ſe dexa conocer en los Sugetos, que embiaba à las Miſsiones. No podia menos de ſer muy florida de virtudes la Madre, que criaba ſemejantes Heroes, y tales Hijos; pero eſto miſmo mas lo verèmos en la ſegunda Parte de eſta Hiſtoria, quando eſcrivamos las Vidas de los Varones Iluſtres, que ha producido, y los que han lucido hachas encendidas en la Provincia, ſin ſalir, ni deſprenderſe à las Miſsiones, ni ſumirſe en deſiertos; y como todas las verdaderas glorias de una Provincia Religioſa de la Compañia, ſon el zelo de las almas, y el exercicio de la verdadera virtud, en las miſmas Relaciones de las Vidas de ſus Hijos, verèmos practicamente la mayor glotia, y ſe leerà con mas guſto, que ſi formàramos annales, en que fuera preciſo mucha repeticion en algunos puntos, y otras vezes cortar el hilo, con diſguſto de la curioſidad.

Pero ſin faltar à eſta idèa, ò à eſte plàn, que me propuſe à mi miſmo, luego que acabè de eſcrivir las Fundaciones de los Colegios; en eſta ocaſion, en que me dàn treguas, y me permiten parenteſis los ſuceſſos de las Miſsiones, porque en el Orinoco las dexo deſtruìdas, y en los Llanos no ſe hace poco en mantenerlas, ſin eſpecial novedad: quiero referir el eſtraño ſuceſſo, que confundiò à Santa Fè, y à todos ſus habitadores, y aun à algunos algo diſtantes de la Ciudad, y de que Dios ſacò ſingular fruto eſpiritual de las almas: el ſuceſſo fuè raro, aunque no ſin exemplar en las Hiſtorias: es motivo de mucho eſtudio en la Philoſophia, y de mucha meditacion, y diſcurſos eſpirituales para la Myſtica.

En el dia nueve de Marzo del año de 1687. habiendo eſtado el Cielo ſereno, y el ayre ſin turbacion, y habiendo entrado la noche con apacible quietud, ſin que precedieſſe la menor ſeñal de mudanza del tiempo, como à las diez de la noche empezò un eſtraño ruido en la tierra, en el ayre, ò en el Cielo, pues eſto nadie lo ſupo, y proſiguiò por el largo eſpacio de mas de un quarto de ho-

hora, y aun cerca de media hora. No fuè de tan corta eficacia, ni fortaleza, que no interrumpieſſe, y cortaſſe la fuerza, y peſadèz del primer ſueño, à los que por trabajadores eſtaban yà entregados al deſcanſo; de ſuerte, que es la mayor ponderacion la verdadera ſeguridad, que no huvo perſona à quien no eſpantaſſe, y que no le oyeſſe: al primer golpe dudaron: todos al ſegundo temieron: al tercero ſe aterraron, y con la perſeverancia ſalieron de sì, y aun de ſus caſas, y aun de la Ciudad. No es facil referir la turbacion, y commocion de aquella noche: ſolo aquella proſopopeya, con que nos repreſentan los Predicadores el dia del Juicio, puede preſtarnos alguna explicacion de lo que phyſicamente ſucediò la noche del eſpanto: la gente toda fuera de las caſas, por el temor de que ſe venian à baxo: unos medio veſtidos, como eſtaban en ſus poſadas; otros enteramente deſnudos, porque eſtaban yà acoſtados; y todos gimiendo, y clamando miſericordia, diſcurrian ſin tino por las calles; nadie ſabìa donde iba, porque nadie ſabìa donde eſtaba; todos clamaban al Cielo, porque veìan, que les faltaba la tierra: fuè preciſo abrir las Igleſias, donde ſe refugiaba, como à ſagrado, el temor, huyendo de la Divina Juſticia. En eſta confuſion, cada uno atribuìa el efecto à la cauſa, que le ſugeria ſu corazon; la gente de guerra decia, que venìa cerca enemigo, diſparando en bateriа continua: eſto era impoſsible, porque el rumor era mayor, que de artilleriа, y eſta no podia diſparar con la continuacion, que permanecia el ruido: la gente del campo fingia, que ſe venian abaxo los montes, deshechas ſus breñas, y que la multitud de piedras cauſaba el eſtrepito: Los Ciudadanos decian, que ſe caìan todas las caſas, que veìan en pie: uno decia, que el mayor ruido era en el barrio de las Nieves, y de èl huia la gente à la Ciudad, quando los de ella ſe iban à las Nieves. El Governador Preſidente ſaliò con la gente, y armas, que pudo juntar, à recorrer los barrios, y las entradas, ſi bien el ſer enemigos, ni tenia fundamento, ni podia ſer, ſin haber tenido antecedente noticia, pues Santa Fè diſta docientas leguas del mar, y por tanta tierra, no podia haber venido tan ruidoſo Exercito, ſin muy individual noticia de los payſanos, y ſin haber aterrado antes à los intermedios.

Lo mas ſingular fuè, que todo el tiempo, que durò eſte ru-

rumor, ſe eſparciò por el ayre un peſtilencial hedor de azufre, que ofendia al ſentido: de eſto fueron teſtigos todos aquellos à quienes baſtò el animo para eſtàr ſobre sì, y muchiſſimos, que en aquel primer principio, antes que ſe les turbaſſe la fantasìa, ſalian à las ventanas, y al movimiento del ayre les apeſtaba el olor: eſte quizàs ſe les ſubiria à la cabeza, para no poder advertir luego ſu permanencia.

La Philoſofia querrà entrar la mano, para indagar la cauſa de eſte extraordinario movimiento; cierto, que las Hiſtorias, por curioſidades cuentan diferentes metheoros, y que ſe hallan en los libros algunos caſos, que han parecido milagros por lo raros, y ſe lee, que ſe han oìdo truenos en tiempos ſumamente ſerenos: à eſto yà reſponden con metafiſicas, los que quieren averiguar à la naturaleza ſus ſecretos, y dicen, que habia nube, cuya raridad, y color no era objeto de la viſta, pero tenia denſidad baſtante para encerrar dentro de sì ayre, que quando rebentaba para ſalir, ocaſionaba el ruido: paſſe por dada la ſolucion, con que quedan muy ſatisfechos ſus Autores, sì bien à mi ſiempre me ha hecho diſonancia, que el aprieto obligue à ſalir de una dificultad, entrando en otra mayor, qual es conceder mas viveza al oìdo, que à la viſta; à eſtos Autores los quiſiera yo oìr en el caſo preſente, que no ſolamente ſe oyò el ruido, ſino que ſe oliò el hedor, ò el azufre, y no exhalando eſte ſu olor ſin el fuego, aumenta mucho la dificultad, que no conociendo la viſta nube, ni diviſando fuego, percibieſſen ſenſiblemente el oìdo, y el olfato ſus efectos.

La vulgar opinion por entonces fuè, que el enemigo comun del genero humano habia movido aquel ruido para eſpanto de los moradores: eſta opinion prevaleciò mucho, con la depoſicion, y ateſtiguacion, que hizo el ſeñor Proviſor del Arzobiſpado, que aſſeguraba, que habiendo oìdo el ruido, paſſeandoſe en ſu eſtancia, al abrir la ventana por curioſidad, ſintiò el hedor de azufre, que le ofendia con viviſsima eficacia; y añadia, que al miſmo tiempo oyò en el ayre, bien articuladas, unas clauſulas tan laſcivas, que ninguna otra lengua, que la infernal, pudiera articular ſemejantes obſcenidades. Eſte dicho adelantò la credulidad del pueblo, que atribuyò al Demonio la cauſa del ſuſto; yo ſoſpecho, que eſta aprehenſion participò mucho de aquella vulgaridad, de que en el Infierno ſe quema azufre: para

mi

mi el dicho del ſeñor Proviſor fuera teſtigo de toda excepcion, ſi fuera de un lance de quietud, en ocaſion de ſoſsiego, y donde pudiera obrar la libertad, ſin perturbacion de animo, ni prevencion de potencias; pero en el tiempo, en que ſobrecogido del hedor del azufre, le inquietò el rumor, y alaridos de la gente, me ha de dàr licencia para que yo dude, ſi aquellas voces las oyò efectivamente por los oìdos, ò ſi las influyò el comun enemigo en el alboroto de ſu fantasìa: y por otra parte, ſuponiendo como Catholico, que Dios pudo permitir al Demonio, que cauſaſſe eſte eſpanto, no me quiſiera refugiar, ni eſconder en los infinitos, y eſcondidos ſenos de eſta providencia, quando la naturaleza me dà baſtante fundamento para que la tenga por obra ſuya.

Pues computado el tiempo, ſobrevino, deſpues de pocos dias, en Lima aquel tremendo terremoto, que con eſpanto, y eſtrago nunca viſto, commoviò toda la Ciudad, deſtruyò en ſus cercanìas Lugares enteros, padeciò eſpantoſa ruina la mina de Guancavelicà, y ſe echaron menos montañas enteras, que ſe tragò la tierra, quando abria bocas para ſalir el ayre, que movido hacia temblar los montes en el terremoto. Yo quiero penſar, que como el terremoto es ayre oprimido en la tierra, que buſca puerta, ò boca para ſalir à ſu eſfera, y como la opreſion del ayre ſe hace por ſu rarefaccion, y la rarefaccion ſe cauſa con el calor, que produce el fuego ſubterrano, encendido algun material de azufre en el ſeno de la tierra, ò en la miſma Ciudad de Santa Fè, ò alli cerca, empezò à rarefacerſe el ayre, y rarefactò à moverſe, y en eſte movimiento ſe cauſó, y de èl ſe originò aquel ruido en los meatos, ò concabidades de la tierra; pues nó encontrando las venas por donde avenarſe, hacia eſfuerzo para buſcarlas, y hallar ſu ſalida: y como empezò aqui aſsi la rarefaccion, como el movimiento no tubo baſtante fuerza para romper, ni aun mover la tierra en Santa Fè, y engrueſſado yà, y rarefacto mucho mas ayre en Lima, Callao, y otros circunvecinos Lugares, alli rebentò el eſtrago, que ſe concibiò en las entrañas de la tierra de Santa Fè; y para eſta concepcion fuè neceſſario el fuego, que ſiendo, con caſualidad, mina de azufre encendida, exhalò por los poros, y ſe diò à percibir por los ſentidos.

Eſto es diſcurriendo philoſoficamente, y en lo natural; pero Dios, que ſabe ſacar de los ma-

yo-

yores daños los mayores bienes: de eſte caſual, è incognito rumor, ò eſpantoſo ruido, originò el mayor fruto eſpiritual de las almas. Aquella noche fuè à todas las Religiones, è Igleſias Seculares preciſo abrir las puertas, reſpondiendo al univerſal clamor del pueblo: en la Cathedral ſe valiò de la ocaſion un zeloſo Prebendado; y al vèr aquel immenſo concurſo, que aturdia el ayre con clamores, ſubiò al Pulpito, y hizo ſilencio con ſu voz, que exhortaba à penitencia; y logrò, ayudado de la ocaſion, tanto fruto, que al acabar ſu exhortacion, ſe hundian los poſtes à la fuerza del ayre de los ſuſpiros: deſde aquella noche empezaron las confeſsiones, porque todos, y cada uno temia le faltaſſe tiempo para reconciliarſe con Dios; y aquella imaginacion, de que era llegado el ultimo dia de los mortales, les ocupò dichoſamente los corazones, con tal vehemencia, que ſi bien paſſado aquel quarto de hora del ſuſto, ſe ſerenò enteramente el tiempo, no las conciencias, pues por la multitud de gente, duraron mas de ocho dias las confeſsiones, que las mas fueron generales, reſtituyendoſe honras, haciendas, y famas: revalidandoſe matrimonios, y executandoſe otros actos de virtud, à que habia obligacion, ò con los quales ſe evitaban eſcandalos; y al fin, como temblò la Ciudad, con la fortuna de no haberſe hundido, ſe hallò en pocos dias enteramente mudada en coſtumbres, y en religion.

Oy en dia hai tierna memoria de eſte caſo, celebrandoſe Aniverſario en varias Igleſias en el miſmo dia nueve de Marzo, en que ſe deſcubre el Santiſsimo Sacramento al fin de la tarde, y eſtà expueſto haſta las diez de la noche, que fuè la hora del ſuſto; y en eſte tiempo ſe hace una exhortacion, ò ſermon al pueblo, excitando el agradecimiento à Dios, por haber librado la Ciudad; y correſponde bien al gentìo, la multitud de confeſsiones, que ſe experimenta el ſiguiente dia.

CAPITULO XXVIII.

VUELVESE TERCERA VEZ à tentar la Miſsion de los Salivas, con poco fruto en ſu permanencia.

YA inſinuè, que nunca podrà alabar mi pluma la invencible conſtancia, y caſi no imitable fortaleza de la Provincia de Santa Fè, en la conquiſta eſpiritual del Orinoco, à ninguna dificultad cedia, batallan-

llando contra èl todo el mundo, tan poderoſo en eſte punto, como inſtigado del Infierno, y coligado con èl: cada uno ponia por ſu parte quantos embarazos podia idear: aunque los fines eran muy diverſos, el comun enemigo tenia ſu perpetuo odio contra Dios, y ſu Ley: los hombres mudaban el motivo, y à titulo del mayor ſervicio del Rey, y de Dios, embarazaban, no menos que pudiera el Demonio, aunque bautizaſſen ſus motivos con prudente politica. Conociòſe, ò hizo conocer la experiencia, que era impoſsible ſubſiſtir entre los Salivas, ſi à eſtos, y à los Miſſioneros no ſe les defendia de la opreſsion de los Caribes. Eſta Nacion fiera, y que corre mucha parte del rio Orinoco al lado, ò margen de la Guayana, era dieſtra en fabricar, y governar Piraguas, en que paſſaban el rio, y avaſſallaban à los Indios: venian muchos, y armados, no ſolo con ſus armas del Pais de flechas, arcos, y macanas, ſino tambien con eſcopetas, piſtolas, y otras armas de fuego, con eſtas intimidaban à todos los Indios; y mas que à todos, à los Salivas, que por ſu natural docilidad, y ſuavidad, nada hermanada con los eſtruendos belicos, ni con furias militares, cedian à la fuerza, ſin diſputar valentìas; y como era yà conocido el odio contra los Miſsioneros, no convenia embiar à eſtos ſin alguna defenſa, ni era debido convertir à la Religion à aquellos miſerables, para que ovejas manſas, ſe ſacrificaſſen al lobo: por eſto, antes de ſeñalar Miſsioneros, que volvieſſen à tentar eſte vado, ò à labrar eſta deſcepada viña, ſe acudiò à la Audiencia Real à pedir ſocorro, ſuplicando ſe deſtinaſſe un preſidio de Eſpañoles, para que en las irrupciones de los Caribes defendieſſen à los Padres, y à los nuevos Chriſtianos, de la libre, è indomita ferocidad de los enemigos, vencedores ſiempre, porque nunca hallaba opoſicion ſu orgullo.

Eſto de fundar, y dotar un nuevo preſidio, lo mirò el enemigo comun, como que era deſtronizarle de ſu Reyno, è inſtigò à los Miniſtros Reales, à que opuſieſſen dificultades à la idèa: un nuevo preſidio, una nueva plaza de armas, ſe fingiò una montaña de tan gran dificultad, que excedia ſu altura al cerro de oro del Potoſi, pues todo èl, ſe decia, que era meneſter emplearle en la manutencion, y dotacion de eſte nuevo, y pretendido fuerte. Clamaban los Superiores, procurando ſincerar ſu conducta, y los animos de los Jueces; y con ingenuidad reſpondian, que eſtaban pron-

tos à que volvieſſen Jeſuitas, ſi ſe les concedian veinte y quatro, ò treinta hombres, equipados de armas, y de municion baſtante para jugarlas; pues con eſte cortiſsimo ſocorro ſe aſſeguraba la tierra de las invaſiones de multitud de Caribes, quando cada Eſpañol, como no eſtubieſſe ſolo, baſtaba à oponerſe à ciento de eſtos Indios barbaros, que ſe hacian feroces, porque no veian, ni tenian contradiccion; y que ſe conocia eſto, en que aun en eſte tiempo, que piſaban ſeguros la tierra, y ſe enſeñoreaban de ella, ſu mayor arte conſiſtia en la traycion, no atreviendoſe à batallar cuerpo à cuerpo, ſino con el miedo del enemigo; pues à ſolo el imaginar, que les podian hacer cara, la volvian ellos à la traycion, que llamaban ingenio. Por eſto decian los Padres: eſte, que ſe llama aqui preſidio, apenas merece el nombre de ſalvaguardia, ni èl puede immutar el gaſto del Erario Real: eſto de preſidio ſuena mucho à los que han vivido en Europa; y aqui ſe llama preſidio, el que en Europa apenas ſe le diera el nombre de eſcolta.

Eſta pretenſion, por conſtante, y eſta negativa por terca, tubo por efecto el mayor daño; porque como ſe hablò mucho, ſe errò mas, y ſe dixo lo que no habia. El Corregidor de los Llanos no vivia contento con los Miſsioneros en ſu territorio, porque èl mas deſeaba ganar plata, que conquiſtar almas; y los Miſsioneros, mirando por los Indios, y mas que por los Indios, por el ſervicio Divino, contenian operaciones violentas. Con eſte mal animo del Governador de los Llanos, unido con perſona de mayor authoridad en Santa Fè, ſe levantò una de las grandes perſecuciones, que ha padecido la Compañia. Repetiaſe la voz, de que los Miſsioneros de los Llanos eran Mercaderes de trafico, que obligando con el poder, que alli tenian, à que ninguno traficaſſe, ſino ellos, ſe hacian ricos, tyranizando à los Indios, y à los Eſpañoles: que no ſe exaltaba la Fè Catholica, ni ſe eſtendia la Chriſtiandad, y que pretendiamos el preſidio para defenſa de nueſtras riquezas, y ſeguridad del trafico de las mercaderias, y de las ganancias. No fueron eſtas voces tan al ayre, que no llegaſſen à peticiones juridicas, ò querellas ſobre eſte punto en ambos Tribunales Secular, y Eccleſiaſtico. La Audiencia Real no oyò à los delatores; pero el Eccleſiaſtico, con el fino pretexto de la mayor gloria de Dios, ſeñalò por Viſitador Eccleſiaſtico de los Llanos, con inſtruccion muy individual de todo quanto re-

fe-

ferian las delaciones, ò querellas, à un Don Pedro Urritabiſque, hombre recto, de condicion ſevera, y demaſiadamente eficàz: eſtas prendas canonizaban la eleccion, à que concurriò mucho el conocimiento, y la experiencia, que habia de ſu ningun afecto à la Religion de la Compañia.

Admitiò la comiſsion: ſu idèa, ò motivo de admitir, y hacer el viage tan penoſo, fuè notorio à Dios, no à los hombres: el efecto fuè, y ſerà motivo de nueſtro perpetuo agradecimiento. Pues en los Llanos, citando à los Padres, como à Reos acuſados, y tomando ſu dicho à muchos teſtigos, examinados por el interrogatorio, que traìa en ſu inſtruccion, ſentenciò tan à favor de los Jeſuìtas, lo que no pudiera haber hecho mas el que apaſsionado por noſotros, hubiera ideado en ſu fantasìa el proceſſo; y porque eſte fuera largo ingerirle, aun en compendio, en una Relacion Hiſtorica: (aunque nueſtra juſtificacion le debia tener engaſtado en piedras preciòſas, como le tiene protocolizado en nueſtro agradecimiento.) para que no falte del todo algun teſtimonio de nueſtra inociencia, y porque interrumpe poco el hilo de la narracion, quiero trasladar aqui el Informe, que hizo à ſu Mageſtad el referido Juez Don Pedro Urritabiſque, quando remitiò al Conſejo los Autos originales, en que dice aſsi:

„ Señor. En atencion al „ amor, y lealtad, que debo „ tener, como vaſſallo fiel de „ V. Mag. me hallo obligado „ à manifeſtar lo que me pare- „ ce convenir, para que conſte „ de todo ello à V. Mag. Ca- „ tholica. El Arzobiſpo de eſte „ nuevo Reyno de Granada „ me eligiò por Juez, y Viſi- „ tador Eccleſiaſtico eſte año „ preſente de 1692. para que „ como tal viſitaſſe eſta nueva „ Provincia de los Llanos. Sa- „ liendo à eſta Provincia, lle- „ guè à las Miſsiones de eſtos „ ſitios, que eſtàn al cuidado „ de los Padres de la Compañia „ de Jesvs; y habiendo averi- „ guado atentamente el porte, „ y modo de vida de dichos „ Padres, que trabajan en ellas, „ hallè, que ſe habia eſparcido „ cierto rumor contra ellos, „ muy ageno de la verdad, ex- „ citado de la embidia de algu- „ nos emulos ſuyos. Procedì „ juridicamente ſobre el caſo, „ y con aquel rigor de juicio, „ que pedian las materias, co- „ mo de tanta importancia; y „ habiendome informado de lo „ que habia ſecretamente, con „ todo cuidado, y diligencia, „ juzguè, que debia dàr cuenta à „ V.M. de lo que alli averiguè.

„ Eſtàn

„ Eſtàn tan lexos los Pa-
„ dres de lo que ſe dice contra
„ ellos, que antes bien, ſin
„ atender à ſus comodidades,
„ ni aun à ſu vida propria, eſ-
„ tàn empleados continuamen-
„ te en predicar la Fè, antepo-
„ niendo aſsi eſta, como los
„ Reales emolumentos à qua-
„ leſquier peligros. Poco hà que
„ murieron violentamente, à
„ manos de los Caribes, tres
„ Religioſos ſuyos, y à fuerza
„ de calamidades, y trabajos,
„ por la inclemencia de los cli-
„ mas, murieron otros, opri-
„ midos con tan duro, y dila-
„ tado martyrio. Y à la ver-
„ dad, habiendo advertido cui-
„ dadoſamente, que ni perdo-
„ nan à trabajos, ni à gaſtos,
„ ni aun à ſu propria vida, por
„ dilatar el Evangelio, no pue-
„ do menos de ſer Abogado ſu-
„ yo, habiendo ſido Juez an-
„ tes; y mas, quando veo los
„ muchos Infieles teducidos por
„ ſu medio à nueſtra Santa Fè,
„ y otros tantos vaſſallos à
„ V. Mag. Catholica.

„ De las demàs coſas, que
„ ſe actuaron ante mi, como
„ Juez que era, y que pondrè
„ à los pies de V. Mag. conſta-
„ rà mas clara, y difuſamente,
„ y ſe verà la integridad de di-
„ chos Padres, y el ardor de ſu
„ zelo, con que atheſoran cada
„ dia las riquezas de innume-
„ rables almas en los theſoros
„ de la Igleſia, ſin olvidarſe,
„ como fieles vaſſallos, de los
„ haberes Reales.

Con eſte Informe, y mas que con èl, con la cauſa, y proceſſo juridico, que ſe cita, ſe ſoſſegò aquella tempeſtad, y ſe diò por buena la conducta, y vida de los Padres, y ſe les reſtituyò ſu credito; pero para eſto fuè preciſo tiempo, y que la Compañia hicieſſe mucho merito en años de paciencia, y ſufrimiento para conſeguir la declaracion, que habia de ſer monumento eterno de ſu juſtificacion: En todos eſtos años no ſe pudo ſocorrer à las Miſſiones, ni tratar de acudir à los pobres deſamparados Salivas; pero como los tenian los Jeſuitas en ſus corazones, deſtinò el Padre Provincial primero al Padre Franciſco Ubierna, y deſpues al Padre Carlos Panigati, para que ſirvieſſen de Capellanes al preſidio de Carichana, deſtinado en idèa para reprimir el orgullo, y oſſadìa de los Caribes: Eſtos dos Miſioneros viſitaron, ſegun ſu inſtruccion, a los Salivas; bien que de paſſo, y ſolo para el conſuelo, de que conocieſſen la memoria, que de ellos ſe tenia, y la voluntad con que ſe deſeaba volver à ſocorrerlos: poco alivio era eſte; pero aun eſte poco le quitò Dios, no pudiendo permanecer los Padres en el preſidio,

por

por ſus enfermedades, contraìdas en la mudanza de climas, y falta de mantenimientos.

Yà deſengañados, y convencidos, aunque nunca eſtubieron muy contrarios los Señores de la Real Audiencia, convinieron en conceder eſcolta para los Padres, que los defendieſſe, y guardaſſe à los Indios Chriſtianos de la fiereza de los Caribes; y con eſte acuerdo deſpacharon un exhorto al Padre Provincial, pidiendole, que ſeñalaſſe ſugetos, que volvieſſen à los Salivas. No dudò el Provincial, y mucho menos en las circunſtancias, que acababa de recibir una nueva Miſsion, de baſtante numero de ſugetos, que venia de Europa. Bien podia dudar en el corto numero de gente, pues doce hombres no era reſiſtencia, ni podia poner en miedo, y ſujecion à la multitud de Caribes, que ſolia anegar aquellas campañas; pero como habia coſtado años de pretenſion aun eſta corta defenſa, y habia precedido à eſte exhorto, ò à eſta peticion la tempeſtad deshecha, que hemos referido, y nueſtro credito habia eſtado tan contraſtado, que hubo meneſter una difinitiva ſentencia de eſtrados; para ſalir con lucimiento, no eran circunſtancias para que la Compañia pudieſſe replicar, aſſi por el juſto miedo de perderlo todo, como porque el miſmo embiarnos, y con eſcolta, era un pregon publico, que voceaba nueſtra ſatisfaccion, y era decir, y calificar buena, y ſegura nueſtra conducta, que tanto ſe habia contradicho; y ſe ſabia, que el Capitan Tiburcio de Medina habia informado, que doce hombres eran baſtantes: con que à eſte hombre, experimentado, y practico en la tierra, era difícil contradecirle ſu informe; y mas facil ſe creyò, que à informacion ſegunda, con experiencia à la viſta, ſe podria conſeguir el aumento, que lograr por ahora mas gente, con evidente peligro de impoſsibilitar la Miſsion, ò ponerla en dudas, en que era, à lo menos, cierta la dilacion; y aſsi, poniendo ſu eſperanza en Dios, que como habia movido los animos à dàr eſte pequeño ſocorro, los eſforzaria à mayores, ſe admitiò la eſcolta: lograbaſe en la expedicion lo que tanto ſe deſeaba, de volver à la Miſsion de los Salivas: llevabaſe alguna defenſa, y no ſe quiſo, ni perder, ni exponer à rieſgo la buena ocaſion, deſpreciando el peligro; pues ſi ſe hacia caſo de èl, era mas de cierto el daño.

Por eſſo el Padre Provincial, dadas gracias à la Audiencia, ſeñalò para la Miſsion à los

Padres Alonſo de Neyra, y Joſeph Cabarſe, expeditos lenguaraces en aquel idioma; al Padre Vicente Loberſo, y Joſeph de Silva, que acababan de llegar de Europa: tomaron todos el camino para los Salivas, y como yà era conocido, llegaron felizmente, aunque nunca ſe podia hacer eſtè viage, ſin mucho matalotage de trabajos, y penalidades. Llegados al ſitio de las Miſsiones, y à los antiguos pueblos, es indecible el alborozo, y alegria con que los recibieron los Indios; por las calles cantaban los muchachos: *Alegremonos, que han venido los Padres*: ſu gènio docil, y bien aplicado, ſe inclinaba de ſuyo al yugo de la Ley; ſolo en eſta ocaſion moſtraron alguna flaqueza en pedir à los Padres, que no juntaſſen muchos en un pueblo, que ellos ſerian Chriſtianos, y buenos Chriſtianos, aunque vivieſſen divididos; pero que juntarſe, y unirſe muchos à formar pueblo numeroſo, no podian, ni ſe conſeguiria, porque los Caribes les habian amenazado, que ſi tal hacian, los matarian à todos; y como eſte miedo los tenia ſujetos, no inſiſtieron los Padres en lo que no tenia otro inconveniente, que acrecentarles el trabajo. Sepàſe aqui, que aunque eſtos Caribes es gente feròz, y que come carne humana, no es en ellos eſta la comun vianda, que reſervan para los dias de ſus grandes fieſtas, y borracheras; por lo comun ſe ſuſtentan, como todos los demàs, de maìz, yuca, y yervas; pero eſte ſuſtento, ſin trabajo ninguno le gana, y logra ſu valentia: ellos no ſiembran, porque al tiempo de heras, y recoger el fruto, vienen à vandadas, y amedrentando à los Indios de otras Naciones, les hurtan ſus frutos, con que viven proviſtos, dexando deſproveìdos à los que han trabajado. Entre año, en eſtas invaſiones, trafican con los Indios, y al precio, ò trueque que ellos quieren, les compran Aceyte Maria, y otros balſamos, y drogas, que revenden, ò truecan, ò regalan à los Holandeſes, ſus vecinos, y amigos, con quienes comercian. De ſuyo ſon tan timidos, y poco eſforzados, como los demàs Indios, y ſu valentia es, por la mayor parte, traycion, pero con el vencido, de quien yà no deben tener miedo, ſon crueliſsimos: y con todos ſon valadrones, y habladores, que aterran à fieros, y amenazan lo que no executan: temiendo, pues, que ſi ſe engroſſaban las poblaciones podian algun dia temer reſiſtencia à ſus deſafueros: intimidaron à los Salivas, que les habian de deſtruìr los pueblos,

ſi

ſi los formaban numeroſos ; y ellos ahora timidos del enemigo , à quien no podian reſiſtir, ſacaban por condicion , que no los habian de avecindar à muchos juntos; porque era hacerlos vivir avecindados , con la zozobra , y con el peligro.

No fuè dificil condeſcendender con ſu pueril miedo , y fuè debido atender en eſto à ſu debilidad, quando ellos por otra parte ſe moſtraban tan contentos , y tan guſtoſos con los Padres , y el fruto correſpondia à medida del deſeo : los antiguos Chriſtianos ſe acordaban de la doctrina , y acudian , con poca inſtancia que ſe les hicieſſe , à purificar ſu alma en el Sacramento de la Penitencia:los Gentiles miſmos , no rehuſaban entregar ſus hijos para que los bautizaſſen , aun con aquella aprehenſion con que habia infundido el Demonio , que el agua del Bautiſmo quitaba la vida à las criaturas. Una de eſtas fuè dichoſiſsima , porque ſabiendo un Padre , que eſtaba muy à los ultimos , corriò à ſocorrer la neceſsidad ; y aunque la madre al principio la negaba por la aprehenſion dicha , condeſcendiendo à las inſtancias, diò à la criatura , que eſtaba mas en los brazos de la muerte, que en los de ſu madre. Hubo aqui una bien particular circunſtancia , pues la criatura de pecho , en la debilidad de caſi eſpirando , ſacò fuerzas de flaqueza , ò ſe las preſtò el Cielo, para que viendo al Padre , hicieſſe ademanes , como que ſe queria abalanzar , y con ſuma alegria eſtendìa ſus bracitos, como que ſe acercaba , ò procuraba arrimarſe, à quien la eſtaba tan bien que ſe llegaſſe à ella echola el Padre el agua , diòle con ella la gracia , y eſta la gloria eterna , pues al punto eſpirò , con la miſma alegria , que habia manifeſtado , y que ciertamente debia tener.

Eſte caſo fuè patente ; pero no publico à todos : mas ruidoſo , por mas ſabido de toda la tierra , fuè el miedo , ò la reverencia , que manifeſtò el Demonio à la viſta de los Padres. Eſtaba entronizado en un adoratorio , ò un oràculo , que tenian en un deſpoblado , donde habia una peña taxada , y en ella gravadas , como à cincèl, varias figuras , que daban bien à entender , que no eſtaban hechas por manos de hombres, porque en ellas eſtaba hermoſa, y proporcionada la fiereza : en eſta peña eſtaba el oràculo , y la lengua del Demonio , porque alli reſpondia à las dificultades , ò preguntas , que le hacian los Indios Salivas , que eran naturalmente inclinados à ſuperſticiones. Sucediò , pues, que deſde el dia , que entraron

los

los Padres en el pueblo, enmudeciò el oraculo, y no diò reſpueſta alguna: lo que los miſmos Indios conocieron, que era decirles Dios, ò darlos à entender, que no debian conſultar otro oraculo, que à los Padres: ò como eſtos les explicaban, que ſupieſſen, que à la voz de Dios enmudecia todo falſo profeta, y engañador oraculo.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE LO SUCEDIDO en los pueblos Salivas: Muerte violenta, que dàn los Caribes al Padre Vicente Loberſo, y deſamparo ſegunda vez de la Miſsion.

CON eſtos ſuceſſos crecia aquella nueva Chriſtiandad; pero con los hielos de la miſma incomodidad, ſuſtos, y trabajos, que cauſaban los Caribes, no cobraba aquellos vuelos, que podia deſear el zelo, y pretendian los Miſsioneros. Eſtos, faltos de todo lo neceſſario para la vida, è impoſsibilitados de tenerlo, porque ſi los Caribes diviſaban, ò ſoſpechaban materia en que pudieſſe cebarſe ſu codicia, al punto ſe acabaria la proviſion, los Miſsioneros, y la Miſsion, debiles à la fatiga, al hambre, al ſuſto, y à la congoxa, no podian lo que deſeaban, porque faltaban las fuerzas; para lo que pretendian: los Salivas eſtaban dominados del miedo, con que aun los mas dociles, y voluntarios ocultaban, que eran Chriſtianos, por el miedo de que podian perder, aun ſu miſmo ſèr: los Caribes viſitaban, mas que nunca, las poblaciones, y la tierra; en todas eſtas entradas, ſu principal ocupacion era diſuadir à los Salivas la Religion, y amedrentarlos, ſi la abrazaban: eſto en publico, porque en ſecreto ſu fin principal era, averiguar à fondo, haſta donde llegaban las fuerzas de los Eſpañoles. Habia corrido publica la voz de que teniamos preſidio, y ſolo la noticia les habia acobardado: ellos, como traydores, no ſabian hacer cara, ni ſe atrevian à tanto, y en eſtas entradas todo era tomar informes, antes de medir fuerzas, que ſolo en lance ſeguro ſe atreverian à tanto, y por no dexar, que ſe engroſaſſe el partido, todo ſu empeño era retraher à los Indios de la Fè. Eſcrivieron eſtas noticias los Padres Miſsioneros à Santa Fè, explicando, que los doce hombres concedidos, ſolo eran baſtantes para poner miedo en quanto no ſe ſabia ſu numero, pero que en llegando à certificarſe de èl los Caribes, los doce hombres eſtaban deſtruidos, y la Miſsion perdida. El Provincial, con eſtas noticias, inſiſtiò

en

en la Audiencia, para que ſe engroſſaſſe el llamado preſidio, el exercito de doce Soldados, y el deſtacamento de doce hombres. No hallò eſta propueſta buena diſpoſicion en la Audiencia, que reſpondia, que las cartas, y los informes eſtaban dictados por el miedo, no por razon. Para convencer eſta eſcuſa de inſuficiente, ſeñalò el Padre Provincial al Padre Manuel Perez por Viſitador de eſte ſitio, para que viendo por sì miſmo, y experimentando lo que paſſaba, informaſſe muy deſpacio de todo. Fuè el Padre, y volviò ſu informe con toda aquella puntualidad, que permitia la diſtancia. Explicò el poder de los Caribes, lo hechos que eſtaban à manejar las armas de fuego (verdad es, que eſto lo hacen muy mal) que sì bien baſtante preſidio les podria contener; pero que el que habia de doce hombres era ſolo para meter miedo, donde no ſe veìan, porque los Caribes venian algunas veces con treinta Piraguas, y en cada una de ellas treinta hombres, que ſi no huìan por miedo fantaſtico, en llegando à hacer cara, era forzoſa la pèrdida de los Eſpañoles, debilitados, ſin comida, enfermos, y caſi deſeſperados en aquel deſierto: que los Caribes vivian contenidos, porque como cobardes para ellos, los doce hombres en publico, eran muchos en ſecreto, en quanto no ſe certificaban, que ni en uno, ni en otro ſubia à mas el numero, y la fuerza; y que por lo que miraba al bien de la Miſſion, nunca ſeria grande, ſi no ſe eſcoltaba con gente baſtante, para intimidar à los Caribes, que amedrentaban à los Salivas: con que timidos eſtos, inſolentes los otros, rebuelto todo, ſe podria conſeguir el ſacrificio, que hacian de ſu ſalud, y vida los Jeſuitas, ſin mas fruto, que cortiſsimo numero de temeroſos convertidos, y dudoſos Chriſtianos.

Pero antes que llegaſſe eſte informe à Santa Fè, el hecho manifeſtò la verdad, y ſe deſtruyò el negociado, porque aquel Governador de los Llanos, que habia excitado la perſecucion paſſada, irritado por verſe vencido, negò la paga à los Soldados del Orinoco: ellos, que ni con ſueldo doblado eſtuvieran de buena gana, lograron la ocaſion, ò les llegò el tiempo de la ſuya, y deſampararon la empreſſa, huyendo, y dexando deſcubierta la Miſsion, y ſin defenſa los Padres. No ſabemos ſi eſta noticia la tubieron con puntualidad los Caribes. Lo cierto fuè, que muy luego ſe aparecieron en el año de 1693. en que

yà vivian, no ſolo en la tierra, ſino con atrevimiento de entrarſe por las caſas de los Padres: aſsi lo hizo el Cacique Giraveta, que fuè el miſmo que habia dado muerte al Padre Fiol, y ſus compañeros: vino eſte ahora, entròſe con gente por la caſa del Padre Alonſo de Neyra, creyendo que eſtarian alli todos: fingiò amiſtad, no hizo daño, y ſaliò à informarſe donde vivian, y como eſtaban repartidos. Explicòſe, que venia con animo determinado de acabar de una vez con los Miſsioneros, dandoles la muerte, que apetecian; y ſeguro de que alli ſolo reſidian los Padres Alonſo de Neyra, y el Padre Joſeph de Sylva, y que los demàs eſtaban repartidos en las otras poblaciones, callò, y ſe ſoſſegò por aquella noche, y contubo à los ſuyos haſta el dia ſiguiente, en que à la primera luz, para aſſegurar el golpe, determinò la crueldad. No ſe puede ſuſpender aqui la laſtima, ni ſe pueden ſecar los ojos, al vèr la fidelidad, y lealtad de los Salivas Chriſtianos, pues en medio de ſus enemigos, à quienes tanto temian, ſin hacer caſo de que los irritaban, y pudiendo temer, que hallandoſe burlados, deſahogaſſen contra ellos ſu furia, dieron aviſo de todo à los Padres. Eſtos, conociendoſe indefenſos, con la fuga, y deſamparo de los Soldados, y que el aguardar al enemigo era ſacrificarſe victimas, utiliſsimo premio de ſu zelo, pero inutil para el bien de la Miſsion, porque ſe daba avilantèz à los enemigos, y miedo à los Chriſtianos: tomaron de noche el camino à un monte, para deſcubrir mas de cierto con el tiempo el ſuceſſo, ò la intencion de los enemigos. Eſta ſe deſcubriò muy luego, porque amaneciendo el ſiguiente dia, que era Miercoles de Ceniza del dicho año de 1693. en que ſe encaminò Giravera con toda ſu gente, de mano armada, à la caſa de los Padres, hallòla vacia, y robò la pobreza, deſtrozò quanto habia, y encendido en colera, por haber perdido el lance, quiſo abraſar con el fuego de ſu ira la caſa; y lo hubiera hecho, ſi à tanto fuego no hubieran echado mucha agua los Indios Chriſtianos, que apagaron el incendio con una rica alhaja, que tenian para la Igleſia. Todo eſto llegò muy luego à los oìdos de los Padres eſcondidos en el monte, porque los miſmos Chriſtianos, que los habian refugiado, les dieron la noticia; y deſde aquel ſitio, ſin mas prevencion que la providencia Divina, tomaron el viage para los Llanos. No faltò Dios, pues à pocos

dias

dias de camino encontraron, con caſualidad, una Piragua de Don Andrès de Palacio, Maeſtre de Plata, que los acogiò, y conduxo à Caſanare.

Los enemigos, que aqui ſe hallaron con lance perdido, tomada lengua, paſſaron à otro ſitio, ò pueblo, en buſca de el Miſsionero Padre Vicente Loberſo. Aqui ſupieron, que habia ſalido el dia antecedente en compañia del Capitan Tiburcio de Medina. Era el caſo, que ſe acercaba el tiempo de ſu profeſsion ſolemne; y ſiendo requiſito neceſſario para ella el haber tenido el tercer año de ſu Noviciado, en que no puede diſpenſar el Provincial, le llamò eſte à la Provincia, à fin de que cumplieſſe con eſte requiſito, è hicieſſe la profeſsion, que le habia embiado N. P. General. Comunicò eſta orden al Capitan Tiburcio, que no teniendo que hacer por la fuga de ſus Soldados, determinò acompañarle; y diſpueſta una Piragua, tomaron el viage. No hubo meneſter mas Giravera, y diſponiendo apriſa una de ſus Piraguas, entrò gente, y vogando dia, y noche, encontrò à los que buſcaba en la poblacion, que llaman de los Adoles: ſabido eſto, ſaltò en tierra, buſcò à los hueſpedes, y en eſta ocaſion ſe reconociò el gran miedo, que tienen los Caribes à qualquier Eſpañol; pues eſtando ſolo el Capitan, y ſiendo ellos muchos, y armados, y ſabiendo jugar ſus armas, ni ſe atreviò à matar al Padre, por quien iba, y à quien buſcaba, ſin acabar primero con el Capitan; ni quiſo probar fuerzas con eſte, ſino que acudiendo à ſu natural arte de las trayciones, entrò muy diſsimulado adonde eſtaba el Padre con el Capitan, à quien entregò una carta falſa del Governador de la Guayana, que contenia la noticia, que el Rey Catholico habia recibido debaxo de ſu proteccion à todos los Caribes, que ſe le habian entregado vaſſallos; y pedia à todos los Governadores, Corregidores, Capitanes, y demas Juſticias, los recibieſſen como tales, y los dieſſen buen paſſage, y ayuda como à amigos, y vaſſallos del miſmo Rey. Divertido eſtaba con eſta carta, vacilando ſobre ſu verdad, el Capitan: eſto ſolo pretendia el traydor, que haciendo ſeña à uno de los ſuyos, ſe llegò por detràs, y le deſcargò un golpe de macana, con que le deshizo la cara, y le derribò en el ſuelo, donde otros al punto le acabaron, deshaciendole la cabeza. Apenas ſe vieron libres del Capitan, y por conſiguiente dueños del terreno, quando acudieron todos en tropèl contra el Padre Vicente, à quien como

à

à cordero, que no ſe reſiſtia, ſacrificaron en violenta muerte à repetidos, pero muy breves golpes de macanas; y no ſatisfechos, aun deſpues de haberle hecho pedazos la cabeza, le cargaron de golpes, quebrandole los hueſſos de pies, y brazos, faciando ſu furia, y ſu odio contra un innocente difunto. Sucediò eſte glorioſo triunfo de la Religion el dia 12. de Febrero del año dicho de 1693. teniendo el Padre Vicente quarenta años de edad, y año y medio, poco mas, de Miſsionero en los Salivas.

Aun deſpues de muerto el Padre, y difunto el Capitan, no ſe juzgaron ſeguros los Caribes; y para que no hubieſſe quien pudieſſe ſer teſtigo de ſus crueldades, las aumentaron con la muerte de dos innocentes, una niña, hija del Capitan, y un niño, que llevaba en ſu compañia, à quienes como carnes mas tiernas, y mas ſabroſas, cortaron brazos, y piernas, para ſaborearſe en ſu barbaridad. Hallòſe con caſualidad alli un Indio Achagua, llamado Geronymo Quenaven, con quien quiſieron tambien acabar; pero èl, con animo, ſe reſiſtiò, diciendo, que èl vivia entre los Salivas, adonde iba, y que no habia motivo con que irritarlos, para que llamando eſtos à Eſpañoles, vengaſſen las muertes. Eſta razon, de ſuyo era ninguna, y no tenia eficacia; y mas ſeguros debieran eſtàr, ſino dexàran teſtigo alguno, que pudieſſe dàr cuenta de lo ſucedido; pero Dios los cegò, y guardò à eſte Chriſtiano Achagua, para que à los quatro meſes tubieſſe ocaſion en los Llanos de teſtificar juridicamente todo el ſucceſſo; cuya informacion ſe guarda archivada en nueſtro Colegio de Santa Fè, junta con la depoſicion de otros teſtigos de oìdas.

Que eſta muerte fuè por Chriſto, y en odio de la Fè, y de la Religion, ſe podia comprobar, aſsi porque en eſta irrupcion, y en otras muchas, no ſe enſangrentaron contra los Indios; como que en eſta, habiendo conſeguido ahuyentar, y deſterrar à los Padres Neyra, y Sylva, y acabado con el Padre Loberſo, creyendo que no habia mas Sacerdotes Miſsioneros, y Predicadores, dieron por concluìdo ſu aſſunto, y tomaron la vuelta, contentos con el pobre deſpojo de los Jeſuitas. Pero la mayor razon, y que convence el aſſunto es, que de eſta ferocidad eran los principales actores los Holandeſes, que ſe habian avecindado en las coſtas del mar, en las cercanìas de la Guayana. Eſtos, para adelantar ſu colonia, aumentar ſu partido, y ſus ganancias, ha-

bian

bian hecho grandes amiſtades con los Caribes, y con ellos tenian mucho trafico en varias drogas, y con ſingularidad en Azeyte Maria: à eſta utilidad aumentaban los Holandeſes, correſpondian en las armas, y enſeñandolos el arte del fuego, para trocar ſus drogas à eſcopetas, piſtolas, ſables, alfanges, y otras armas, ſin deſcuidarſe por eſto en imbuirlos, y aconſejarlos, que no permitieſſen la introduccion de la Religion Catholica en ſus tierras; y ſi podian, ni en las de ſus vecinos. No les convenìa tener cerca el dominio del Rey Catholico, y mucho menos à la Religion: el Rey podia arrojarlos de ſu intruſa poſſeſsion, y la Religion Catholica no habia de permitir ſus ilicitos engaños à los pobres Indios: eſto, aun independiente del falſo zelo de ſu engañada ſecta, que aunque de eſto ellos ſe curaban poco, y ni predicantes tenian en la Colonia, todavìa el odio à nueſtra Sagrada Religion, obraba en ſus corazones, y en ſus conſejos; à eſte fin animaban, enardecian, y aun ayudaban à los Caribes, y todo el empeño le tenian en acabar con los Miſsioneros, y con los Jeſuitas; que bien ſabian, que ſi faltaban de la tierra eſtos, en la firmeza de los Indios, dexados à ſu genio, y à ſu natural deſidia, tenian poco, que temer. De eſte principio nacia en los Caribes la furia, y el enconо contra los Padres; y no ſe podia encubrir eſte, porque en eſtas dos ultimas irrupciones, ò entradas, eſtando libres, y ſin opoſicion, dueños del terreno, y de ſu libertad, y aun enſangrentados contra los Jeſuitas, habiendo acabado con los Padres, y con los que eſtaban en ſu compañia, à todos los demàs dexaron libres, y tomando las Piraguas, ſe volvieron à ſus tierras.

La gran fortuna que tubo eſte lance, fuè, que ellos no ſupieron, que en otra poblacion, algo diſtante, vivia el Padre Joſeph Cabarte, con que le dexaron libre, y vivo: aconſejabanle, que ſe ſalieſſe, pues iba perdida ſu vida, ſi llegaban à tener noticia los Caribes: era de virtud conſumada; pero de genio ſumamente ſincero, y reſpondiò ſiempre: *Dios me mandò, por boca de los Superiores, venir à los Salivas; Dios me ſacarà bien, ò por lo menos, yo no he de huir.* Eſta conſtancia, y eſte ofrecerſe libremente al martyrio, le premiò Dios viſiblemente; porque ſabido por el Superior de los Llanos, el peligro en que vivia, armò una Piragua con ſeis hombres, que llevaban el nombre de Soldados; y à lo que ſucediò ſe viò claro, que eran hombres de eſ-

fuerzo, pues caminando por el rio, con quanta preſteza pudieron, ſobreviniendoles muy cerca de los Salivas temporal, ſaltaron dos en tierra à dàr noticia, que venian Soldados para eſcoltar al Padre: llegaron en dos dias à la poblacion, y publicaron, que venian muchos, y eſtarian alli el dia ſiguiente. Eſta voz contubo à trece Piraguas, que venian llenas de Caribes, con la intencion, como ellos miſmos explicaron, de matar à aquel unico Padre, que habia quedado; pero à la voz de Soldados Eſpañoles, y à la incertidumbre del numero, y à la cercanìa del ſitio, y tiempo de ſu llegada, no ſe atrevieron à ſaltar en tierra, dexando libertad, y ſoſsiego à los ſeis aparentes Soldados, para que recogieſſen todos los traſtos de la Miſsion, y embarcado el Padre, le conduxeſſen à San Salvador del Puerto, dexando otra vez deſamparada la Miſsion, que no ſe podia conſervar, à la viſta, y deſenfreno libre de enemigos barbaros, que tan derechamente ſe oponian à la extenſion, y propagacion de la Fè.

No cediò con todo eſte deſengaño el zelo de la Provincia; y atribuyendo à caſual deſgracia, lo que era natural curſo de las coſas, repreſentò à la Audiencia, que la deſgracia habia ſucedido, por la fuga de los Soldados, y por falta de paga; y que en el tiempo, que habian eſtado armados, no ſe habian atrevido los Caribes: pidiò ſegundo ſocorro de gente, y mas ſeguridad en ſu conſtancia, ofreciendo embiar à otros Miſsioneros, con la ocaſion de haber llegado deſde Europa una reclura de ſugetos, que habia conducido el Padre Pedro Calderòn. La Real Audiencia tomò por expediente, formar cauſa al Governador de los Llanos, declarado enemigo de las Miſsiones, y de los nueſtros; y embiando Juez de Reſidencia, ſaliò de eſta tan ignominioſamente deſayrado, que privado de oficio, y embargados ſus bienes, neceſsariamente acumulados, acabò ſin honra, y ſin riqueza: ſeñalòſele ſucceſſor, en quien ſe fiaba la paz del pueblo, y de las Miſsiones, y la obediencia à las ordenes Reales; y aunque no convino en aumentar la eſcolta, ſeñalò el numero miſmo de doce hombres, y publicò vacante ſu Capitanìa, à que al punto ſalieron pretendientes: eligiòſe à uno (cuyo nombre es debido dexarle en olvido) eſte tal Capitan mataba en Santa Fè de un golpe à todos los Caribes juntos: hizo galas, previno lucidas armas; pero ſin polvora, y ſaliò con grande acompañamiento, y oſten-

oſtentacion fantaſtica de Santa Fè: eſte efecto de la vanidad, debiò de enfriar el valor. En los Llanos tomò en ſu compañia, ſegun las ordenes Reales, à los Padres Manuel Perez, y Joſeph Cabarte: llegaron todos con felicidad à los Salivas, donde deſembarcaron à 25. de Noviembre del año de 1694. pero con la deſgracia de eſtàr toda le tierra infeſtada de Caribes, que como dominaban abſolutos, eran muy frequentes ſus entradas por balſamos para ſu comercio, ò por violentos tributos, que cobraban à titulo de feroces, fingiendo que eran valientes, quando degollaban ovejas.

Cierta coſa es, que ſi eſte Cabo no hubiera ſido tan bizarramente galàn fantaſtico, y huviera entendido algo de guerra, ò ſupiera mantener el corazon en el pecho, podia haber obrado mucho; porque à los enemigos ſe les habia cogido deſcuidados, y vanamente confiados en ſu ſeguridad, y al deſcuido, con la gente que tenia podia haber eſcarmentado à los Caribes, porque eſtos ſon habladores, ſin ſubſtancia, ni valor, y en hallando reſiſtencia ſe deſaniman; y como Indios, que todos ſon tan cobardes, que apenas les queda valor para hacer frente por breve rato: es verdad, que eſtàn hechos al fuego, pero al miſmo tiempo ſe acuerdan de ſu Nacion, apuntan, y al diſparar cierran los ojos, yerran el tiro, y generalmente ſus balas paſſan por alto, ſin herir; y como los pocos tiros nueſtros todos ſe logran, pocos exceden en el efecto, à los que ellos diſparan inutilmente al ayre, empleando ſu polvora en ſalvas, y gaſtando el tiempo en dexarſe herir entre el eſtruendo. Añade fuerza à la razon-dicha, que rara vez diſparan ſegundo tiro, porque al vèr, que los nueſtros no huyen al eſtrepito, y que parados ellos hai algun muerto, y varios heridos, pierden enteramente el animo, y las armas, que ſe dexan por deſpojos, y ſe entregan à la fuga, y no vuelven tan facilmente, porque les dura la memoria de la pèrdida, y obra en ellos mucho el eſcarmiento à la viſta, y el miedo anima, y aviva con demaſiada eficacia al temor.

Nueſtro Capitan no aguardò à tanto, viò una manada (mejor nombre, y mas proprio es eſte, que no el de Compañia, ò Deſtacamento) de Caribes: no ſe acercaron eſtos, pero doblando el camino, tropezò con otros; tentò entrar por otro lado, y ſe apareciò otra tropa, y ſin aguardar à mas, mandò, que la gente volvieſſe à la Piragua, porque èl no queria perder la gente del Rey, y ſegun ſu corazon apo-

apocado, ò cobarde, no midiò fuerzas, ſino contò perſonas. Los dos Padres le inſtaron, que hicieſſe frente à una tropa, pues vencidos unos, veria la fuga de todos; pero èl reſpondia, que era temeridad, lo que en realidad fuè cobardia, y ſe vieron precifados los Padres à embarcarſe; y ciertamente hubiera ſido temeridad verdadera, haberſe quedado entre los Caribes, quando à eſtos los dexaba el Capitan avilantados, victorioſos, y animados con la fuga; y como en los Padres no cabia reſiſtencia, ni podian jugar armas, contra eſtos era muy valiente ſu barbaridad, y muy ſingular ſu odio, con que hubieran vuelto à ſus tierras cantando triunfos, y victorias.

Deſde eſte tiempo quedò laſtimoſamente deſamparada eſta Miſsion, que ſe juzgaba impoſsible, ſino ſe refrenaba el barbaro orgullo de los Caribes: ſobre eſte aſſunto ſe ha trabajado, y ſe eſtà trabajando haſta el dia de oy: no es impoſsible el empeño, antes bien ſe contempla, y aun ſe demueſtra facil, con ſolo formar un Caſtillo, ò Fortaleza al modo de Indias (que no ſon del coſto de Europa) que à la orilla del rio impida el paſſo à las Piraguas, las quales ſon embarcaciones tan febles, que ninguna puede reſiſtir al golpe de un pequeño tiro de artillerìa; ſi eſto ſe diſpone, ſe limpia, y ſe aſſegura la tierra de eſtos Corſarios, que el dia de oy eſtàn tan poderoſos, que ſuelen baxar con treinta Piraguas, que podemos llamar Armada en forma: ſi hallàran reſiſtencia, y temieran, que al paſſar por el rio en algun parage les podian echar à pique algunos Vaſos, no habia que temer, que ninguno intentaſſe paſſar: pues lo primero, no ſon de tanto valor, que ſe arrieſguen à la contingencia: y lo ſegundo, el que paſſára al tiempo de ida, temiera ſiempre la vuelta; y no hay que temer en ellos eſtas animoſidades de exponerſe à dos rieſgos. Yà el Rey nueſtro Señor, con ſu ardiente zelo de la Religion, y deſeo de la exaltacion, y propagacion de la Fè, tiene mandado, que ſe conſtruya eſte Fuerte, y ſe dote ſu preſidio con numero baſtante de Soldados, artillerìa, y municiones. Quiera Dios darnos el feliz dia, en que veamos defendido eſte eſtendidiſsimo terreno, y que ſe logre el fruto de la Sangre de Chriſto en las deſgraciadas almas de los Salivas, de cuyos genios podemos eſperar muchas converſiones, ſi cae el grano del Evangelio, quando no aya hombre enemigo, que ſobreſiembre zizaña para ſufocarle.

CA-

CAPITULO XXX.

INTENTASE POR DIFERente parte la extenſion de la Fè, y la entrada à la tierra de los Salivas.

CONſiderada por los Superiores la gran dificultad, que tenia la entrada, y permanencia de la Miſsion de los Salivas, de que yà hechos dueños, y libres en ſus viages los Caribes, en quanto no ſe tomaſſe providencia alta por los Miniſtros del Rey, no ſeria permaneciente la reſidencia, y que ſe exponìa de cierto la vida de los Miſsioneros, por un fruto dudoſiſsimo, y una moral certidumbre de haber de deſamparar la viña, perdiendo todo el trabajo de ſu anterior cultìvo, no ſiendo poſsible à la compaſsion abandonar enteramente à aquellos apacibles, y ſuaves naturales, que con guſto abrazaban la Religion, y nos miraban como hijos: apurando el diſcurſo, ſe tomò otro medio, en que ſe atendieſſe à todo; y entablandoſe Miſsion eſtable, ſe pudieſſe entrar à los Salivas, por lado diſtante, y reſguardado de los Caribes, que nunca ſe apartan mucho del rio, por guardar ſeguta ſu retirada. Ayudaba tambien mucho la eſperanza, que ſe tenia en los Salivas, de que en ſabiendo la cercanìa de los Miſsioneros, ellos miſmos vendrian à buſcarlos, aunque no llegaſſen à ſus tierras: à eſte fin ſe diſcurriò mucho, y ſe encomendò à Dios, ofreciendo ſacrificios, conſultando con ſu Mageſtad en la oracion, y dexando à ſu diſpoſicion, è inſpiracion, la eleccion en la ſuerte de eſte Apoſtolado.

Debo creer, que oyò ſu Mageſtad eſtos votos, quando veo que ſe tomò reſolucion, en la qual ſe entablò Miſsion, que aunque trabajoſa, y eſteril, logrò duracion, y eſtabilidad haſta el dia de oy; y eſperamos, que ſi ſe logra por eſſotro lado, con el fuerte, y preſidio deſeado, ſeguridad de los Caribes, ò à lo menos ponerlos freno en ſus continuas correrias, crezca eſta Chriſtiandad, y ſe lograrà la entera converſion de los Salivas. La reſolucion fuè, que dexado el camino del rio Mera, ſe intentaſſe por tierra, haſta llegar al Grande Ayrico, poblaciſsimo de Naciones varias, y que yà ſe habia examinado, que era confinante con los Salivas. Ayudò à eſto mucho ſer el territorio del Ayrico, uno de los deſtinados para nueſtras Miſsiones; porque aquel gran Preſidente, y Governador de Santa Fè Don Diego de Egues, entre ſus alabadas providencias,

fuè una el formar una Junta del Vicario General del Arzobiſpado, en nombre de ſu Arzobiſpo, del Oìdor mas antiguo, de toda la Audiencia, y de todos los Prelados de las Religiones, para tratar, y conferir ſobre la reduccion, y converſion de los Infieles, para evitar toda confuſion, y que ſe trabajaſſe mas, obrando todos à un tiempo, ſin confundirſe, en un ſitio, ni tener que diſputar juriſdicciones en otros, ſe dividiò en la miſma Junta todo el *ideal* territorio de Indios en las Religiones, cuyos Superiores, preſentes à la Junta, y à la reſolucion, convinieron en todo, y deſde aquel dia quedò por territorio de nueſtras Miſſiones los Llanos, en que yà eſtabamos, todo el rio Meta, y Bichada, y todo el immenſo campo, haſta el nacimiento del rio Orinoco; y en ſu corriente, haſta el rio Caura: el Ayrico eſtaba en eſte ſuelo, con que ſin ofenſion, y cumpliendo noſotros con la obligacion de habernos encargado de ſu cultìvo, entrabamos bien à la labor; y como confinaba con los Salivas, no ſe deſamparaban eſtos, quando ſe buſcaba puerta mas franca para introducirles el ſocorro.

Con eſta reſolucion, ſeñalò el Padre Provincial à los Padres Joſeph Cabarte, y Joſeph de Sylva, por exploradores de eſtas nuevas tierras de promiſſion, para donde habian de caminar por dilatados deſiertos: empezaron ſu viage eſte miſmo año de 1695. acompañados de cinco, ò ſeis perſonas, para algun reſguardo; y à no largo camino ſe encontraron con el rio Meta, que por las muchas lluvias, venìa tan crecido, que no permitiò el vado en algunos dias, que tomaron de ſoſsiego en ſu orilla, dando lugar à que gaſtaſſe ſu caudal: no ſe diò por entendido el rio, que con ſus crecientes deſeſperò à los caminantes; y como en eſtos ardìa el zelo, que no apagaba el agua, ſe determinaron à no eſperar mas, aunque fueſſe à coſta de ſu diviſion; y formando una mala Canoa, paſſó el rio apeligradamente el Padre Joſeph Cabarte, con un Indio muy fiel, que era continuo compañero en ſus viages, y dos Soldados para alguna defenſa; porque bien ſe ſabìa, que en eſtas tierras, yà que no habia Caribes, eſtaban infeſtadas de aquellos Gitanos Guaybas, y Chiricoas. El Padre Joſeph de Sylva ſe quedò con la demàs gente à eſtotra orilla, y aqui le dexarèmos paſtoreando bacas, y guardando lo demàs del ato, y proviſion, que llevaban para las Miſsiones, pues eſta cuſtodia fuè unico motivo de no

ſe-

ſeguir; pero como de eſta parte no tenemos que referir, paſſando el rio de un ſalto, ſeguirèmos en la otra orilla al incierto, y penoſo viage, que anda, ſin ſaber adonde, el Padre Cabarte.

Eſte, ſin mas guia que el norte, navegaba por la tierra, ſiguiendo aquel rumbo, à que le dirigia la fantasìa: no ſabìa, ni tenia otra idèa, que àzia donde caìan los Salivas, y que antes de llegar allà debia encontrar con los Ayricos: aſsi caminaba, fiado en Dios, quando à pocos dias de camino les faltò el mantenimiento, porque ſe acabò la mochila: eſto no cogiò de nuevo, porque bien ſe ſuponia al tomar el viage, que ni ſe podia llevar, ni habia proviſion para largo camino; pero como no ſolo para eſte tiempo, ſino para todo el que eſtubieſſe el Padre, y ſus compañeros en aquellas tierras, ſe debia ſuponer eſta falta, diò poco cuidado empezar antes la neceſſaria abſtinencia. Los Indios, que acompañaban al Padre iban con ſus arcos, y proviſion de flechas, que daban de comer monos, micos, y papagayos, de que abunda la tierra, y que alli es comun alimento al deſabrido guſto, dificil de digerir, y caſi impoſsible de mazcar; pero eſta penalidad es de ningun peſo à los Miſsioneros, que cuidan poco de la vida, que llevan ſiempre jugada, y caſi no mantenida.

Quarenta dias durò eſte viage, que ſe hacia à la buena ventura, ſin ſaber termino: al dia quarenta ſe deſcubriò una poblacion, que alegrò à los inciertos caminantes; sì bien al miſmo tiempo fuè preciſo el debido ſuſto, ignorando de quien era, y ſi ſe encontraria con amigos, ò enemigos; pero eſto ſe ſuponia, y ſolo acometiò ahora aquel pavor, que acompaña al rieſgo, aunque eſte eſtè muy prevenido; y ciertamente, que ſi hubieran ſabido lo que paſſaba, hubieran podido temer mucho mas. La poblacion ſe llamaba *Quiraſiveni*, y ſu Cacique Don Antonio Cunifitui, apoſtata de la Religion, que habia recibido en Iſiminà. Eſte, y el pueblo habian tenido noticia de que venia el Padre, à quien los vecinos aborrecian por relacion, ò por noticias; y el Cacique, por miedo, tratò al punto de librarſe del Padre, quitandole la vida, y logrò buena ocaſion en diſponer las coſas con tal arte, que no le echaſſen la culpa. Eſtaba à la fazon una quadrilla de Guaybas, y Chiricoas en la poblacion, y à eſtos, como à ſalteadores de caminos, les tocaba de oficio el lance: concertòſe con ellos, que à poco precio ſe ofrecieron aſſaſinos:

ſu

ſu Capitan, que ſe llamaba *Saberro*, ſaliò de la poblacion al camino, y diſpuſo ſus coſas de ſuerte, que ſin muy ſingular providencia no podia eſcaparſe el Padre, porque formò ſu gente en dos filas, y la puſo à uno, y otro lado, obligando al Padre à que paſſaſſe por enmedio: entrò en eſta red, ſin conocer donde entraba, y ſin ſaber ſi aquel proceſsional aparato era lazo de traycion, ò aplauſo de bienvenido; pero à pocos paſſos conociò ſu peligro, viendo que venia contra èl un Chiricoa con una rodela en el brazo, y en la otra mano una cuchilla, como las que en Europa uſan los carniceros para deſtrozar bacas: dexòle acercar, y al miſmo tiempo que inſinuò acometer el Chiricoa, levantò el Padre el brazo, y mano derecha, para decirle: Tente. Fuè raro el prodigio: llevaba el Padre en la mano arrollado un lienzo, con la figura devotiſsima de San Franciſco Xavier: eſta, como el lienzo eſtaba arrollado, no pudo vèr el Indio; pero aquella figura redonda ſe le repreſentò un trabuco; y como ſi con ſolo la viſta hubiera recibido la carga cerrada à quema ropa, empezò à ſudar frio, largò las armas, y ſe diò à la fuga: los compañeros, que con tanta prevencion eſtaban en batallones, recargados del miedo, ſe diſiparon, ſin mas ofenſa, que algunos caſuales golpes, y una, ù dos leves heridas, que recibiò aquel fiel Indio, que llamaban Joſeph Cabarte, que acompañaba ſiempre al Padre. Tuboſe entonces, y ſe celebra el dia de oy, por maravilloſo eſte caſo, y como tal ſe venera eſta efigie, y eſte quadro con ſingular devocion en las Reducciones del Santo Regis en Guanapalo.

Con eſte ſuceſſo entrò en el pueblo muy de paz; pero los vecinos, inſtigados de ſu Cacique apoſtata, le recibieron con grandiſsimo diſguſto: todo era huir del Padre, todo era preguntarle, ſi los venia à ſacar de ſus tierras, para hacerles eſclavos, ſi venian por ellos para que fueſſen macos; (eſta palabra entre ellos es palabra mayor, porque aſsi llaman à los machos de carga) y como los Eſpañoles ſe valian al principio de los Indios, para que llevaſſen cargas, llamaban à eſtos los macos: bien ſea entendido, mas ſentian la carga, que el nombre. Todo eſto indicaba mucho el mal animo, y el deſamor con que le tenian en ſu pueblo: aſſeguraba el Padre, que ſolo venia por el bien de ſus almas, que tan lexos eſtaba de venir por ellos, que venia à eſtarſe con ellos; y tan diſtante de ſacarlos de ſu poblacion, que venia à

au-

aumentaria con ſu perſona, y los que traìa conſigo: Nada de eſto baſtaba para ſoſſegarlos; y lo mas que pudo conſeguir fuè, ablandar à uno, que ſe le hizo algo amigo, y ſe fiaba algo del Padre: de eſte ſe valiò para aplacar à los Indios, y para aſſegurarles, que venia de paz, y à quedarſe en la poblacion: ſoſſegaronſe algo, pero el principal aſſunto, que era informarle, y decir donde habia otras poblaciones, no le fuè poſsible conſeguirlo, haſta que un dia ſe lo deſcubriò Dios, por riña, y enfado de un muchacho, de Nacion Guayba, que ſervia al Cacique: eſte ſe enfadò, porque le diò de bofetadas, y el chiquillo, como tal, ſe fuè al Padre, y le revelò, por vengarſe como criatura, que los Indios le tenian miedo, porque temian, que los venìa à ſacar de ſus tierras: que yà vivian menos rezeloſos, habiendo viſto, que ponia caſa, y que nada menos hablaba, que hacerlos mudar: que por eſte miedo no querian revelar donde habia otros pueblos; pero que èl los ſabia todos, por haber ido muchas vezes à ellos, yà con ſu Amo, yà à difentes recados; y diciendo, y haciendo, como niño dixo quanto ſabia, y propuſo al Padre un mapa de todo aquel terreno; aſſegurandole, que eran todos Achaguas. Tomò el Padre razon muy fixa del niño de las poblaciones, que ſe aſſegurò, y de los nombres de la ſituacion, del ayre, ò del aſpecto àcia donde caìan, y formò ſu mapa en un papel, que guardò con cuidado, y deſpidiò al niño, regalandole con donecillos, de los que traìa para los Indios.

Soſſegò algunos dias la eſpecie, por no deſcubrir al niño, y deſpues la conſultò con aquel Indio, que era el unico, que tenia de confianza: eſte le aſſegurò ſer verdad todo lo que contenia el papel; y le añadiò, que podia informarſe de otros, porque yà con ſu comunicacion, y con algunos donecillos, que habia repartido, no eſtaban tan ariſcos los Indios: con eſte dictamen ſe explicò con ellos, quexandoſe de que le hubieſſen recatado eſtas noticias, quando el Padre las deſeaba ſolo para ſu bien, y para darles à conocer la verdadera Fè, que les habia de conducir à la Bienaventuranza: eſcuſabanſe ellos con el miedo, pero confeſſaron ſer verdad quanto al Padre le habian informado, y que en la cercanìa vivian muchos Indios, Achaguas todos; y le añadieron nombres de poblaciones, que no tenia en ſu liſta, ni en ſu mapa.

Inſtruìdo de todo eſto, que-

dandoſe con los Indios, por deſvanecerles la ſoſpecha de que venia ſolo à ſer eſpìa, lo que podria dificultar la ſegunda entrada, como quiera que eſta era con el fin de averiguar, y tomar informacion del terreno, determinò dàr cuenta à Santa Fè del fruto del viage, y las noticias conducentes para inſtruccion de los Superiores, y de los futuros Miſsioneros. A eſte fin eſcriviò una larga informacion de todo ſu viage, y de las noticias ciertas, que habia adquirido: los muchos pueblos, que habia en las vecindades de ſu poblacion de Quiraſiveni: los genios, que habia experimentado en ſus Indios; y añadiendo, que ſegun la ſituacion en que por el punto, que en el mar ſe llama punto de fantasìa, crecia cierta la opinion de los Indios, que por San Juan de los Llanos era viage mas breve, y menos penoſo, que el incierto, que habia traìdo, atraveſando el Meta, mucho mas abaxo, y en mas diſtancia de San Salvador. Todo eſte informe fiò à uno de los Indios ſus compañeros, que le habian acompañado en la entrada, y ahora en ſu ſalida fuè tan fiel, que en el mes de Septiembre tenia yà en ſus manos el informe el Padre Viſitador Diego Franciſco Altamirano: el que en el tiempo de ſu viſita dividiò las Provincias de Santa Fè, y Quito; y de una, que haſta entonces habia ſido, formò las dos, que oy florecen con tanto zelo, y gloria de la Compañia. Reparò eſte gran ſugeto mucho, que en el largo informe del Padre Cabarte, en que hablaba de todo, y decia poquiſſimo de converſion, y reduccion de aquella gente; à eſto reſpondia el buen deſeo, que en tan corto tiempo, con entrada, y eſtancia, caſi forzada, con un Cacique, que mandaba la poblacion, y era apoſtata de la Fè, no era mucho, que no hubieſſe tenido efecto ſenſible el zelo, y ſobre todo, no era debido abandonar por dudas una puerta, que ſi ſe abria bien, lo era para entrar à ſolicitar la ſalvacion de infinidad de almas: por eſta urgente razon, nombrò por Miſsioneros, que ayudaſſen al Padre Cabarte, à los Padres Alonſo de Neyra, y Matheo Mimbela; pero con detenida prudencia mandò, que caminando juntos, en llegando à un ſitio de los que llaman Sabana Alta, ſe quedaſſe en èl el Padre Matheo Mimbela, y ſiguieſſe el viage el Padre Neyra, con orden de comunicar, ſiempre que pudieſſe, noticias de lo que ocurria al Padre Mimbela, y eſte todas, con la mayor individualidad, à los Superiores, porque ſiempre ſe viviò

con

con rezelos de eſta Miſsion, en que ſe entraba à ciegas, y ſiempre ſe dudò de ſu buen exito, y ahora mas que nunca ſe dudaba la entrada, deſconocida en todo por la tierra, y por el agua, y ideada ſolo con la fantasìa por el viento. Al miſmo emprender el viage ſe hallò la primera dificultad, porque ſe ſolicitò algun Indio, que ſupieſſe de alguna manera, ò el camino, ò à lo menos el rumbo: y no fuè poſsible encontrar con ninguno, que hubieſſe entrado tierra adentro: con que el zelo ſe huvo de arrojar à ciegas, acompañados de algunos pocos Chriſtianos, entre ellos quatro Eſpañoles, y otros Indios, y los dos Alcaldes de San Juan, que el uno ſe llamaba Pedro de Mora, el qual, no atendiendo à las inſtancias, que le hicieron en repetidas ocaſiones los Padres, no les quiſo dexar. En fin de Diciembre de 1695. llegaron los dos Padres à la Sabana Alta, y ſolo à 27. de Enero logrò ſu marcha el Padre Alonſo de Neyra.

Mas de quince dias ſe gaſtaron caſi inutilmente, por caminar à ciegas, y ſer preciſo el rodeo de muchas lagunas, que hubo que boxear, por ignorar el camino por donde ſe eſcuſaſſen, ò ſeguir el que era derecho, en que no habria tantos inconvenientes: al fin de ellos vieron humo, ſeñal caſi fixa de poblacion: ſiguieron eſta ſeña de nube, que hà mucho tiempo, que lo fuè en camino de otro deſierto, y aquella miſma noche ſe adelantò el Alcalde Mora, y llegò tan cerca de donde habia gente, que oyò llorar à los niños; pero no ſe atreviò à entrar por la hora, que era ſoſpechoſa, y podia temerſe algun alboroto: volviò con las buenas nuevas à ſu gente, y à la mañana dirigieron el viage à la poblacion, que lo era de pocas perſonas; pero todos ellos eſtaban prevenidos, recibiendolos con los arcos, y flechas en la mano; y ſe llegò à temer, que ſeria preciſo jugar las armas, quando un mancebo, llamado Pablito, de Nacion Achagua, hablò en ſu lengua, y les dixo, que no ſolo venian de paz, ſino con deſeo de ſervirlos, y ayudarlos, ſi podian, y ſi neceſsitaban de ſu aſsiſtencia, que el fin de aportar à la poblacion, era tomar lengua para paſſar adelante: à eſta propoſicion ſaliò el Cacique; pero à la viſta de ſus Indios armados ſiempre, y vino à verſe con el Padre, y el Alcalde: agaſſajòle quanto pudo el Padre Neyra, diòle algunos regalillos de los que ellos eſtiman, y el Cacique ſe moſtrò hombre de buen corazon; porque fiandoſe, y aſſegurandoſe

de

de las palabras, y buen trato del Padre, correſpondiò, diciendo, que tenia alguna noticia de los Padres, y cierta, del ſitio que buſcaban en el Ayrico; pero que habian errado en mucho el camino; que era meneſter volver, y deſde alli atraveſar unas montañas, al fin de las quales vivia otro Cacique amigo ſuyo, que los guiaria al rio Guayavero, el qual debian tomar para llegar al Ayrico: que èl tambien habia de ir à buſcar al miſmo Cacique, por eſtàr combidado à una de ſus borracheras, y que por ahora fueſſen con unos Indios, ſubditos ſuyos, que les guiarian: que al tercer dia ſe uniria èl, y caminarian juntos. Con eſto volvieron con las guias, con mucho recelo, y ſuſto; porque governados por dificiles montañas, y fiados en la lealtad de un Indio, podia la prudencia, y la experiencia temer mucho un precipicio; pero eſta es la vida jugada, eſte es el trabajo, eſtos los ſuſtos, y eſta la neceſsidad, à que viven expueſtos los Miſsioneros, y los que ſe dedican à deſcubrir tierra, à eſcudriñar deſiertos, y ſolicitar almas, que ſon ovejas; pero perdidas, que buſca el Paſtor en el deſierto: en eſta ocaſion el Cacique cumpliò ſu palabra, y al tercer dia ſe apareciò en el lugar, que habia dicho, y deſde èl embiò recado al otro Cacique, donde iba, aviſandole, como iba con hueſpedes; pero que iba ſeguro, que los trataſſe bien, porque era gente buena.

Llegaron ultimamente à la juriſdiccion del ſegundo Cacique, que los tratò bien; pero no diſguſtò, que le hablaſſen de viage, y prometiò para èl dos Vateles, que dixo tenia: fueron por ellos al rio Ariari; pero no parecieron, y ſolo ſe encontrò una media Canoa, podrida yà, en que no ſe pudo caminar. Por entonces ſe imaginò engaño; pero al ſegundo dia ſe deſcubriò la verdad, porque ſe encontrò una de las embarcaciones, que habia robado el rio, y ſe la llevaba agua abaxo: Por ahora no teniendo el Cacique con que remediar la pèrdida, ſe buſcaron Canoas entre los Indios, y uno de ellos diò dos, que tenia, al precio de una camiſa, unos calzones, un cuchillo, y unas abujas; y cierto, que no valian tanto: la mejor tenia de ancho, por la popa, media vara, y angoſtaba en la proa haſta una tercia, con que el viage ſe habia de hacer en pie, ò incomodiſsimamente ſentados, y aſsi ſe hizo; y lo peor fuè, que al ſegundo dia de camino, yà por el rio Guayero, donde entra el Ariari, ò por tropezar en algun oculto

im-

impedimento dentro del agua, ò por incuria del que remaba, volviò la ſegunda Canoa, donde iba la proviſion, y de ella ſolo ſe pudo ſalvar un ſaquito de harina de maìz, y la ropa del Padre, donde iba una pintura de un Santo Chriſto, à quien ſe attribuyò el hallazgo: pararonſe aquel dia à enjugar la ropa, y al ſiguiente proſiguieron ſin mas matalotage, que el ſaquillo de harina de maìz, que apenas alcanzaba al ſuſtento de un dia; pero eſta falta la ſupliò el Alcalde Mora, gran cazador, y peſcador, y en el rio ſe ocupaba todo el dia en peſcar con ſus flechas; y ſi no faltaba la peſca, ſalia à tierra, de donde ſiempre traìa proviſion de monos, micos, ò papagayos; y eſta ſimpliciſsima vianda, cocida ſin ſal, fuè el unico mantenimiento de todo el viage: proſiguieronlo como pudieron, llevando por piloto la confianza en Dios, y por timòn la temeridad en lo humano, que aſsi ſe podia llamar el atrevimiento de fiarſe en aquellos vaſos, caſcados todos, y apeligrados à cada paſſo, ſin vianda, ſin guia, y ſin conocimiento, ni del terreno, ni del rio; pero al fin al quinto dia en un montecillo deſcubtieron huellas de gente: echaronſe à tierra, y montando aquella altura, vieron un camino llano, ancho, trillado, y cerca un monton de platanos, que reſpetaron como providencia Divina, que los daba de comer en el deſierto: tomaron los preciſos para recrear algo la naturaleza, y ſiguieron el camino para tomar lengua: à poco trecho encontraron unos Indios, que iban à ſus labranzas, de quien fueron recibidos con amiſtad; y ſolicitando informacion, les dixeron, que la poblacion eſtaba muy cerca, ſiguiendo aquel camino.

Aſsi lo hicieron, y hallaron ſer verdadero el informe, en la ſupoſicion, de que la llamada poblacion eran ſolo quatro caſas: entraron, y por el informe de los Indios ſupieron, que la poblacion habia ſido grande; pero que la habia deſamparado el miedo del Caribe, que como en ſitio mas deſierto, que otros, ſolian aparecerſe alli à executar ſus robos: de ſumo ſentimiento fueron al Padre Neyra eſtas palabras, pues ſiendo todo el empeño de eſte deſcubrimiento, huir de la barbaridad de los Caribes, ſe hallaba con el miſmo inconveniente, de que venia huyendo; pero no era tiempo de diſputar queſtiones, ni los Indios Gentiles, y deſconocidos ſon tan dignos de fee, que no ſe deba dudar mucho de quanto dicen; y aſsi, dilatando ſu creencia, haſta que por sì miſmo experimentaſſe lo cierto,

paſſó à informarſe de los pueblos del Ayrico : reſpondieron conformes, que ellos eran, y que à corta diſtancia encontrarian con una poblacion grande, que llamaban de los *Amarifanes* : con eſta noticia ſe volvieron à la playa, y al ſiguiente dia tomaron el viage en buſca de la poblacion ; en menos de medio dia dieron en ella, que era baſtantemente numeroſa : antes de entrar los recibiò un Indio, que al verlos gritò, diciendo: *Guabaymi, Guabaymi*, que en ſu lengua ſignifica: *Duendes, Duendes*. Eſta es una aprehenſion, que les ha infundido el Demonio, para hacerlos huìr de los Miſsioneros, perſuadiendolos, que ſon Duendes : no ſomos Duendes, le gritò el Padre, venimos Padres, à recibiros por hijos, y trataros como à tales, y à defenderos de vueſtros enemigos. No baſtò eſto, para que el Indio no dieſſe la vuelta al Lugar, inquietandole con clamar, que venian los *Guabaymis*, que ſe guardaſſen todos. Diſpuſo aqui la fortuna, que no à todos cogiò de ſuſto la noticia, porque al entrar el Padre, le ſalieron à recibir muchos, y le dieron la bien llegada, diciendo, que yà tenian alguna noticia, de que habia de venir, porque pocos dias antes habian llegado à la poblacion unos Indios llamados Chapanes, preguntando ſi habian llegado unos Padres, compañeros del que eſtaba en Quiraſeveni, que le eſtaban aguardando. Recibieronle con agrado, y con mas agaſſajo del que llevaba de ſuyo, el ningun pulimiento de aquella gente. Con eſto, y con la noticia de que los Chapanes le habian venido à buſcar, determinò quedarſe en eſta poblacion, eſperando la ſegunda embaxada de los Chapanes Indios, muy conocidos en San Juan de los Llanos, por ſu hermoſa diſpoſicion de cuerpo, ſu buen genio, y buena inclinacion, por lo qual confiaba lograr mucho en ellos, quando ſe malograſſe ſu trabajo en los Amatifanes.

Diſtaba eſte pueblo de el de Quiraſeveni ſolo dos dias de camino à pie, y aſsi luego deſpachò à uno de ſus Indios, con carta al Padre Cabarte, para que ſe avocaſſen ; aſsi ſe executò, y no fuè poco conſuelo del Padre Neyra verle deſcalzo, deſnudo, ſin zapatos, ni ſotana : eſta gala, que lo era para el Cielo, fuè de tierno conſuelo, para quien eſperaba verſe en el miſmo eſtado ; y en el que ſe hallaba, ſolo le pudo ſocorrer con una ſotana vieja, y tal qual trapo, de los que habia ſacado del naufragio de la Canoa: confirieron entre sì, del medio de introducir la Miſsion, y de las noticias, que debian dàr

à

à la Provincia, aſsi del camino, como de las eſperanzas, que daban aquellos genios de ſu converſion; y con eſtas cartas deſpacharon al Alcalde Mora, quedandoſe alli, para ſu reſguardo, con los dos Soldados, y los Indios, que le habian acompañado. Volviò el Alcalde por el camino, que yà no fuè tan largo, pues à la ida, por los rodèos neceſſarios; y haber errado el camino, le coſtò treinta y nueve dias, y en muchos menos llegò al ſitio, que llaman Sabana Alta, donde encontrò al Padre Mimbela, à quien entregò las cartas; pero el Padre, con una ſuya ſe las volviò, para que con un *Chaſqui* (aſsi llaman en todas las Indias à los proprios, que en aquellas partes ſon los unicos Correos) las remitieſſe à Santa Fè.

El Padre Diego-Franciſco Altamirano, Viſitador, leyò, y contemplò todas las circunſtancias; pero no ſe atreviò à reſolver ſin mayores expetiencias, y mas dilatados informes, porque haſta entonces no habia mas que el deſcubrimiento de las Naciones, ù de los Pueblos; pero el fruto, y las converſiones eſtaban tan verdes, que todas ſe quedaban en eſperanzas. Dudò mucho, y deſeaba noticias mas individuales, y las tubo muy luego, porque en aquella junta, que tuvieron los dos Miſsioneros, determinaron, que vinieſſe à Santa Fè el Padre Cabarte à ſolicitar por sì miſmo el mayor bien, y aumento de la Miſsion, pues yà eſtaba trillado, y ſeguro el camino, y los Indios conocidos, y no repugnantes; con cuyo dictamen, poco deſpues del Chaſqui, ſe apareciò carta viva en Santa Fè el Padre Cabarte, quien pudo reſponder à todas aquellas razones, que hacian dudar à los Superiores; y à todo reſpondiò bien, ſi exceptuamos dos dificultades.

Era la primera, à que no era facil la ſatisfaccion, diciendo la experiencia, que el termino de eſte dificil camino era dàr en peligro, ò en manos del Caribe, que es lo que ſe pretendia evitar; con que ſolo ſe lograba haber mudado la Miſsion à parage mas largo, y de mas trabajoſo viage: no podia dàr el P. Cabarte otra ſatisfacion à eſte argumento, que diciendo, que los Caribes no acudian con tanta frequencia à eſtos Ayricos, como à los Salivas, por eſtàr mas diſtantes del rio, y no guſtar ellos de internarſe. Se le inſtaba, que en ſabiendo que habia Miſsion vendrian; y que sì bien era cierto, que eran en eſtos parages menos frequentes las irrupciones, eran las que hacian mas ſangrientas, y mas inhumanas, talandolo todo, y en-

entregando al fuego las poblaciones. No cedia à eſtas razones el Padre Cabarte, y reſpondia à dudas muy claras con lagrimas ciertas: llamando à la compaſsion de aquellas miſerables almas de pobres Indios. Aqui le inſtaban, deſeando informarſe del numero que tenia de Chriſtianos: à eſto no podia reſponder, porque en dos años era tan corto el numero, que mejor era callarle: ſolo ponderaba la buena diſpoſicion de los Indios, ſus genios ſuaves, y que el no ſer muchos los yà bautizados, mas dependia de prudente reſerva ſuya, que de falta de deſeo en los Indios.

En eſtos coloquios ſe reconociò, que ſiendo muy veridico todo el informe, que hacia un ſugeto de tanto eſpiritu, y verdad, ſe mezclaba en èl un gran zelo de las almas, un gran cariño à aquellos ſus hallados Indios, y un afecto ſantamente apaſsionado de ſu converſion. En eſta duda obrò la cordura, y ni ſe empeñò el Padre Viſitador en eſta Miſsion, ni la quiſo deſamparar, y proveyendo de alhajuelas neceſſarias, para ganar à los Indios, le permitiò la vuelta, mandando, que le acompañaſſe el Padre Mimbela, à quien eſcriviò muy largo, pidiendo diſtintos, è individuales informes, ſegun un interrogatorio, que le remitia; aguardando eſta reſpueſta; pues como eſte Padre no eſtaba prevenido del cariño, ſu informe ſeria mas desintereſſado; y no concediò mas Miſsioneros, como pretendia el Padre Cabarte, por no empeñarſe en lo que quizàs no podia ſeguir; antes bien aquel Miſsionero P. Joſeph de Sylva, que ſe quedò guardando el ato, y paſtorcando bacas en la ribera del rio, quando paſſò el Padre Cabarte, ſe le mandò volver à los Llanos; y nunca, ni el Padre, ni el ato paſſaron al ſocorro del Ayrico.

CAPITULO XXXI.

INFORME DEL ESTADO del Ayrico: Coſtumbres de ſus Indios, ſus genios, la poca eſperanza que daban, de que ſe lograſſe fruto, y por eſſo el deſamparo de la Miſsion.

CON eſta reſolucion media, entre tomar con calor la empreſſa, ò deſamparar-la por impoſsible, volviò conſolado el Padre Cabarte, quien en la Sabana Alta tomò por ſu compañero al Padre Matheo Mimbela. Eſte en aquella carta ſecreta del Padre Viſitador, llevaba interrogatorio, ò inſtruccion de reſponder con toda diſtincion, y ſinceridad à quatro capitulos, que eran: El primero, el numero cierto del gentio,

tìo, que ſe habia deſcubierto en el Ayrico. El ſegundo, la facilidad, ò dificultades, que ſe podrian ofrecer en plantar la Fè, y reducir à los Gentiles. El tercero, ſi era factible entablar comercio deſde aquel parage à la tierra de los Salivas, y rio Orinoco. El quarto, y ultimo, la calidad de las tierras, y diſtancia de San Juan de Llanos. A todas quatro preguntas ſatisfizo largamente, deſpues de muy informado, y lo primero, del numero embiò claras noticias, porque aquel Indio Saliva, hijo de un Cacique, à quien cautivaron los Guaybas, le habian vendido por eſclavo en Guayana: de alli parò en los Llanos, y le convirtiò, y bautizò el Padre Joſeph Cabarte: era de lindo genio, y nunca ſe quitò del lado del Padre, y ſirviò harto à la gloria de Dios en varias ocaſiones, por eſta perpetua compañia, que hizo al Padre: habiendole pueſto en el Bautiſmo el nombre de Joſeph, los Indios le dieron el ſobrenombre, llamandole Chepe Cabarte. Era habiliſsimo en la lengua de los Achaguas, y con facilidad pudo introducirſe por aquellos pàramos, y venir con la noticia, de que habia encontrado diez y ſiete pueblos, todos del corto diſtrito de dos dias de camino, y todos de Achaguas: añadiendo, que otros quatro, haſta llenar el numero de veinte y uno, eran de otra Nacion, ò Saliva, ò muy parecida à ella; con que en virtud de eſte informe, que ſe debia aſſegurar muy veridico por las experiencias, que habia del Chepe, bien ſe podia tener por cierta la multitud de gente, que habia que reducir.

Sobre el ſegundo capitulo tubo mucho que eſcrivir. Los naturales ſon baſtantemente quietos; pero en el punto de memoria, empeño, y cuidado, mas dexados que los demàs Indios: ponderacion bien grande para quien los conoce. No diſguſtaban de los Padres, y mucho menos de los Soldados, por el miedo, y terror panico, que tenian al Caribe; pero no paſſaba de aqui, ni ſu reſpeto, ni ſu devocion: oìan la Doctrina Chriſtiana; pero eſte grano caìa en piedras, cuya dureza, ò le ſacudia de sì la ſequedad, ò no ſe podia podrir, por faltarle calor, que le abrigaſſe, y conocimiento de la verdad, que le humedecieſſe. Con la miſma facilidad que ofrecian, y pedian ſer Chriſtianos, ſe olvidaban de lo que prometian; y quando oy decian bien la Doctrina, y pedian el Bautiſmo, mañana, ni ſe acordaban de la Doctrina, ni querian ſer Chriſtianos. Era en ellos frequente el uſo de la poligamia, no tanto por el apetito de la ſenſualidad, quanto

por vana oſtentacion; pero, ò por una cauſa, ò por otra, ſolo el deciries, que eſte abuſo era ilicito en nueſtra ley, era baſtante para que no acudieſſen à la Doctrina; y mayor inconveniente ſe hallaba en la perpetuidad del matrimonio, porque ni los hombres, ni las mugeres querian ligarſe: unos, y otros tenian franca licencia para el divorcio, y con ſolo querer ſe caſaban, y ſe divorciaban. Bien conocidas tenian eſtas malas propriedades los Padres Cabarte, y Neyra; pero ſu zelo les obligaba à permanecer con aquella eſperanza, que el trato, ſi amanſa fieras, muda genios; bien es verdad, que en los animales brutos ſe ſuaviza la fiereza; pero nunca ſe aviva la deſidia. Solo en un particular vicio tenian firmeza, que era en el odio: eſte ſe heredaba de padres à hijos, y paſſaba à nietos, y biznietos; y en eſto eran tan firmes, que ſi los Padres, con buenas razones, intentaban pacificar à dos, en ellos era razon concluyente, que no admitia rèplica, el decir: no Padre, mi abuelo fuè enemigo de ſu abuelo; y eſto les es tan connatural, que no ſe hallò medio de que à lo menos ſe corrigieſſen.

La gente es bien hecha, y ſe cria robuſta, lo que parece maravilla, à viſta de ſu corto, y dèbil ſuſtento, que por la mayor parte es peſcado, de que abundan mucho ſus rios: en el Invierno padecen baſtante, porque las crecientes, que ſuceden con mucha frequencia, les impiden ſu peſca, que es con flechas, con que atravieſan el pez: en eſte tiempo ſe mantienen con monos, micos, y papagayos: ral qual vez cogen algun venado, y una, ù otra Danta: à falta de todo, la neceſsidad, ocultando en sì miſma el aſco, ſe ſuſtentan de ſabandijas, como ſon unos guſanos al modo de nueſtra oruga, pero peloſos: eſtos ſe crian à racimos en los arboles, y ellos los cogen, y cocidos en agua ſin ſal, que no tienen, dicen, que es buena comida: otro plato tienen de regalo, que eſtiman mucho: abunda la tierra en hormigas, mayores que las nueſtras, y las comen tambien; pero entre eſtas hormigas hay una eſpecie, del tamaño de nueſtras abiſpas, y con ſus alas: es tan grande la propenſion que tienen à eſta aſqueroſa comida, que en ſaliendo algunas de la tierra, que ſuelen ſalir à enxambres, ſe arrojan a ellas, ſingularmente los niños, y mozos, y à puñados las cogen en el ayre, y vivas las entran en la boca, y comen con el guſto, que nueſtros niños ſe ſaborean con los confites.

En

En el tercer punto de si habia por el Ayrico entrada à los Salivas, y al Orinoco, fuè facil el informe, porque siguiendo el rio Guariabe, por donde baxaron los Padres Cabarte, y Mimbela, desembocan en el Orinoco; y à poca distancia de las poblaciones de Etari, rio, que daba agua à los Amarisanes, y Quiratevenis, y cerca estàn los rios Dubarro, y Bichada, que ambos desaguan en el Orinoco; fuera de que, aun sin tanto trabajo, bien se conocia la vecindad de los Salivas; pues en la exploracion, que hizo Chepe Cabarte, gran lenguaràz en todos aquellos Idiomas, encontrò poblaciones de Salivas. Con que por este capitulo, la idea se calificaba buena, y el rumbo se debia suponer acertado.

En el capitulo quarto de la Instruccion, se preguntaba la calidad de la tierra, y la distancia desde los Llanos. La tierra es buena, fertil, y sin particulares montañas, ni tropiezos: los platanos, yucas, y maiz, que se sembraron, yà correspondian con grande abundancia, y con todas las circunstancias, que se debian pretender, assi en lo tierno, como en lo sabroso. La distancia no era grande, pues abiertos dos caminos, uno por el rio, y otro à su margen, por tierra se pueden hacer en catorce, ò quince dias, qualquiera de ellos.

Este informe diò mucho que pensar, teniendo poco que resolver, porque en todo venìa favorable, sino en el punto mas essencial, que era la dificultad de convertir à los Indios, y la poca esperanza que daban de su reduccion, y menos de su perseverancia; pero como à esto respondian los Padres, que el trato, y el tiempo venceria esta dificultad, era natural la resolucion de fiar el negocio à la experiencia, y no empeñarse en ocupar mas sugetos en reduccion tan dudosa, ni desamparar la de los que habia. Siete años tardaron los dos Padres en trabajar infatigablemente, solicitando el bien de aquellas almas, sin conseguir mas fruto, que el reducirlos à vida mas civil, y el aumento en las reducciones. La de Etari, que quando entrò el Padre Neyra, tenia cien personas, creciò à mas de trecientas: el de Quiratevenì se acrecentò el duplo, y vivian en paz, y algun orden politico: con estas noticias, que llegaron à Santa Fè, se socorrieron las Missiones con otros dos Missioneros, que entraron de refresco; à saber, los Padres Thomàs Varela, y Feliz de Cugia; si bien estos sobraban, pues en lo principal de la Religion, y la Fè, era tan corto el numero

de

de Chriſtianos, que ſe puede decir no habia mas, que los poquiſsimos, que ſe habian bautizado niños, por haber eſtado en aquel tiempo apeligrada ſu vida, y con eſtos era ſumo el trabajo de mantenerlos, porque cada dia faltaban: motivo, por el qual no ſe atrevian los Padres à dàr la gracia del Bautiſmo, ſino à muy raro, ò à caſi ninguno.

Sobre eſta reſiſtencia, ò muy medida prudencia, en no conceder los Sacramentos, y ſu gracia à todos los que la pedian, hubo grandes diſputas: à pie ſeco, y deſde el tablado querian decir muchos, que ſi los hubiera fortificado la gtacia, tubieran conſtancia, y firmeza; pero los Miſsioneros trabajando en el coſo, con la experiencia que les daba el terreno, reſpondian, y bien, que aquellos pocos, que habian logrado la gracia por la caſualidad de ſu peligro, apoſtataban tan facilmente, como mudaban la intencion los catheccumenos adultos, y que en eſta gente, el mas activo fervor de un dia, era viento, que mudaba la veleta para el dia ſiguiente. Hizo el cuidado, la diligencia, y el deſeo, quantas experiencias cupieron en el arte, y en el eſtudio, y ſaliò apurada la verdad, que toda la manſedumbre, que manifeſtaban los Indios, era miedo ſervil por el temor à los Caribes; y aſsi, repreſentando los Padres, que los ſitios en que tenian las poblaciones eſtaban mas expueſtos, que otros, à la invaſion, al punto tomaban el conſejo, y mudaban ſitio; y la poblacion de Quiraſeveni la mudò el Padre Cabarte à un ſitio llamado *Juarria*, cerca del rio Meta, ſin mas razon, que el proponerles, que eſtando en aquellas orillas, era facil el ſocorro de los Llanos, en caſo de irrupcion de Caribes. Eſte motivo era de ninguna eficacia, porque los Caribes en ſus entradas, no daban tiempo para embiar por ſocorro, y aguardar la reſpueſta; era un rayo de fuego, que paſſaba veloz, y ſe conocia muy bien lo que habia quemado, ſin dàr tiempo, ni à la viſta, de quando quemaba. Aſsi ſucedio en el año ſegundo de eſte ſiglo de 1702. que en una entrada quemaron un pueblo vecino al rio Etari, y ſe huyeron con el ſaquèo, que antes habian logrado, y con el degueilo de todos los vecinos. Eſte acaſo obligò à los Amariſanes, à que pidieſſen al Padre Neyra les mudaſſe à ſitio mas defendido, ò menos expueſto: hizolo, y con ſu guſto, y conſentimiento los llevò àcia nueſtras Miſsiones, à un llano llamado Camoa, ſolo quatro dias diſtante de Sabana

Alta,

Alta, aunque à la otra orilla del Meta: aqui vivian con conſuelo, porque ſe imaginaban en la cercanìa el abrigo de los Eſpañoles. En eſta ſituacion de circunſtancias, cayò enfermo, por el ſumo trabajo, el Padre Feliz Cugìa, por cuya cauſa ſe determinò el Superior de las Miſsiones, que lo era el Padre Neyra, à embiarle à Santa Fè, por no exponer la vida de un ſugeto, que podìa ſervir mucho, y en el Ayrico ſobraba para el fruto, y embarazaba por enfermo. No ſabemos con què ocaſion volviò al miſmo tiempo à la Provincia el Padre Thomàs Varela.

Eſtos dos, aunque zeloſos operarios, y aun por ſerlo aſsi, informaron à la Provincia de la ninguna eſperanza, que podia haber de la converſion de aquellos Indios, quando al fin de ſiete años apenas ſe contaba un Chriſtiano; y ſi eſſe le habia, era por haber recibido ſin libertad el bautiſmo, quando en lo muy tierno de ſu infancia habia eſtado apeligrado de la vida. Añadian tambien la experiencia, que habia enſeñado, que eſte medio era enteramente inutil para el principal fin de paſſar por eſtas tierras à las de los Salivas: pues quando era el aſſunto librarſe de los Caribes, à ſus irrupciones tan expueſtas eſtaban eſtas tierras, como las de los Salivas, y el miſmo rieſgo, y dificultad, que habia en el fin, teniamos en el medio, y en el paſſo: con que haciendo falta los ſugetos en las Miſsiones, y en la Provincia, y no ſiendo utiles para la deſeada, y yà caſi deſeſperada converſion de los Indios, mandò el P. Provincial à los tres, que habian quedado, ſe volvieſſen à la Provincia, dexando por impracticable la Miſsion.

Obedecieron à la orden, aunque con ſumo ſentimiento, porque el afecto, y el deſeo de ſalvar aquellas almas, le tenia por prendados de ellas, preſos en aquellos deſiertos: llegaron à Santa Fè, y aqui dexarèmos por ahora à los Padres Matheo Mimbela, y Joſeph Cabarte; pero no podemos dexar allì al Padre Alonſo de Neyra: eſte venerable anciano ſe deſconſolò en los ultimos terminos de ſu vida, viendoſe en el regalo del Colegio, aſsiſtido, y aun reſpetado de todos: No ſin cuidadoſa advertencia he uſado de la voz de regalo, porque ſi bien en lo abſoluto, el trato comun, y regular, no ſolo era el trato religioſo, ſino de pobres, y muy pobres Religioſos; pero à quien eſtaba acoſtumbrado, podemos decir, toda ſu vida à no comer, veſtir, ni tener donde reclinar la cabeza: aquella corta conveniencia,

cia, que pobremente se concede, sin ofensa de la pobreza, en los Colegios, era para el Padre Neyra regalada delicia: por esto pidiò instantemente con lagrimas à los Superiores, le concedieſſen volver á las Misiones, alegando, que yà su ancianidad no le permitia servir en poblado, quando con sus Indios podia esperar algun fruto: fueron tantas las instancias, y manifestò tan vivo el deseo, que no bastandoles el animo à los Superiores, para desconsolar à quien tanto se debia complacer, tomaron el medio termino de concederle, que volvieſſe à Casanare. Esta poblacion habia sido el fruto de sus trabajos, que empezando, como hemos visto, por quatro malas barracas, juntò el zelo, y el afan tantos Indios, que yà Christianos, todos la podian llamar la Corte de las Misiones de los Llanos; y era en donde se verificaba, que no se trabajaba en vano, por la mucha poblacion del lugar. Todo este gran fruto se debia al riego de los sudores del Padre Neyra: creyòse, que como à planta propria, la miraria con cariño, y que en ella podria vivir con algun descanso; pero quien no anhelaba, sino por trabajos, no se consolò con medianas: instò segunda vez por sus Indios del Ayrico, y por la poblacion, que habia traìdo al sitio de Camoa; y fuè tan eficàz su ternura, que hubo de condescender la prudencia de los Superiores, por commiseracion de su afecto: volviò efectivamente à Camoa, donde fuè recibido con grande alegria de sus Indios, y con ellos viviò dos años, al fin de los quales durmiò en el Señor, que sin duda le llevò al eterno descanso, en premio de no haverle querido tener, ni por corto tiempo, en este mundo.

CAPITULO XXXII.

NUEVO DESCUBRIMIENTO de los Betoyes, multitud de diversas Naciones en este territorio, y primeros principios de su Misiòn.

QUando mas sentida estaba la Provincia de Santa Fè, llorando la suma desgracia, que habia tenido su zelo en la perseverancia de sus Misiones, obligada al desamparo de las mismas, que le habian costado la sangre de sus hijos; y quando miraba por imposible el deseo de conquistar el Orinoco, que habia sido tantos años el blanco de sus anhelos, y adonde habia siempre assestado su mira, quiso Dios descubrir nuevo camino, nueva entrada, y nuevo rumbo,

que

que con mas fortuna, aunque con iguales trabajos, dura haſta el dia de oy, con grande fruto de las almas convertidas, y reducidas à poblaciones, y deſde donde tenemos mejor paſſo, y entrada para los Salivas, ſin que eſta ſe hubieſſe intentado por el camino, que parecia mas dificil: ultimamente, en vano trabaja, quien edifica: Dios debe poner, y à Dios toca macizar el cimiento, para que ſea firme la obra. Deſde el año de 1703. en que falleciò en Camoa el Padre Alonſo de Neyra, haſta el de 1715. ſe eſtubo contenido el zelo de los Jeſuitas en el termino de los Llanos: las mayores expediciones eran ſalir de quando en quando à las montañas, y deſiertos, à caza de hombres, y traerlos vivos, à que aumentaſſen las poblaciones: no era corto el fruto; y cierto es, que ſe han aumentado tanto, que es viſible el efecto de la gracia, y ſon yà poblaciſsimos Lugares, los que empezaron por pocas, y ruſticas Cabañas: en quanto eſtaban los nueſtros ocioſamente ocupados en doctrinar à eſtos Indios, en ſuavizar à los que venian de nuevo, y en componerlos à todos en racional policìa, diſponiа Dios la materia, para que prendieſſe fuego al tiempo, que tenia predefinido ſu providencia, para cuya explicacion ſerà bien que tomemos el agua deſde ſu fuente.

Por el año de 1701. ſaliò, ò fugitivo, ò peregrino de ſu pueblo de Tame, un Indio, Jirara de Nacion, llamado Antonio Calaimitoda ſu prevencion, y mochila, que diſpuſo para un incierto viage, fuè el clarin, que habia aprendido à tocar para el uſo de la Igleſia: con eſta prevencion, que era muy à propoſito para gaſtar el aliento, y poco util para ganar de comer, andubo vago, buſcando ſu vida, ò pretendiendo mejorar de fortuna, por Pamplona, y Tunja, haſta la Ciudad de Pedraja: aqui, penſando en impoſsibles, ò lo que es mas cierto, en triſtezas, por no tener que comer, ſaliendo un dia à la plaza, oyò à unos Indios foraſteros, que hablaban una lengua, que le pareciò que era la Jirara, que èl habia mamado: atendiò mas, y entendiendo algunas palabras, ſe acercò mas, y les hablò en ſu nativa lengua, que ellos oyeron, y le explicaron, que ſin ſaber como, ni à què habian venido deſgaritados deſde ſus tierras de Betoyes, cuya lengua era muy parienta de la ſuya Jirara, y que ſe habian hallado en la Ciudad, donde eſtaban paſmados, viendo hombres, y mugeres de diſtintos colores, con diſtinta lengua, veſtidos, y calzados,

lo que ellos nunca habian visto; y lo que mas es, con galas, con ostentacion, y en una Republica tan bien ordenada, que ellos admiraban simplemente embobados, porque no alcanzaba à mas su corta capacidad.

No negarè yo, que à Calaimi diò Dios corazon mas ancho, y mas abierto, que el que de suyo tienen los Indios: habia salido à buscar fortuna, y le pareciò, que la habia hallado, haciendose, como èl decia despues, conquistador: este pensamiento, que le entrò de recio en la imaginacion, le siguiò con gran constancia, y arte: hizose amigo de los Betoyes, y conduxolos por la Ciudad: enseñòles todo lo que habia que vèr, que para ellos era muchisimo, y todo muy nuevo; y aunque èl tenia poco para vivir, menos de lo que tenia, era sobrado para regalar con excesiva galanteria à los Indios. Yà que los tenia ganada la voluntad, entrò en platica, de que le conduxessen à sus tierras: convinieron los Indios, le prometieron enseñarle un nuevo poblado de infinitas gentes: esto deseaba el Conquistador y tomàndo la derrota, partieron juntos proa al Norte, y à cinco dias de no conocido camino por las montañas, llegaron à un pueblo, de Nacion Guaneros: estos recibieron humanissimamente à sus huespedes; y tanto, que Calaimi se entretubo un mes entero con ellos. Verdad es, que llevaba prevencion de vidrios, alfileres, y otras cosillas, que como natural de los paìses sabia, que eran echizos para los Indios. Corriò la voz por la tierra, y vinieron à vèr al nuevo Indio los de otras Naciones, de Aganalos, y Guaracaponos, que fueron bien recibidos, y regalados, y entre sì trabaron tanta amistad, que sabiendo, que iba à los Betoyes, le quisieron seguir: passaron todos el rio Apure, y en sus orillas tropezaron con la poblacion de los Situjas: estos son los Indios mas suaves de genio, que se han encontrado, y assi en ninguna Nacion fuè mas festejado: al despedirse le siguieron tres familias enteras, y bien habia menester toda esta comitiva para su resguardo.

Porque llegando al primer pueblo de los Betoyes, que eran los que se buscaban, ellos no querian, que les hallassen: governaban la poblacion, que se llamaba Isibaco, dos viejos, grandes ministros de Satanàs, por hechiceros, y oyendo, que venia un Indio forastero, temieron, y commovieron el pueblo: salieron à defender la entrada, y al llegar Calaimi con toda su co-

comitiva, ſe hallaron con los Indios pueſtos en arma, flechados los arcos, y dando todos unos tremendos alaridos, que era la ſeña de intimar guerra. Correſpondiò Calaimi, y toda ſu comitiva, ſin volver la cara, porque en la fuga ſe conocieron perdidos: bien ſea tambien cierto, que en la reſiſtencia no podian eſperar mucho, ſiendo tan exceſsivo el numero de los enemigos. Eſtos, entre ſu griteria, conocieron al Eſtrangero, y arrojandoſe à èl, ſin mas armas que las manos, por evitar, que la comitiva correſpondieſſe con las flechas, le derribaron en el ſuelo, le cargaron de golpes, y le quiſieron ahogar con ſus miſmos veſtidos, con que hechos lazo, le apretaban el cuello: no podian favorecerle los ſuyos, que la multitud les impidiò el paſſo. El pobre Calaimi, ſegun que decia deſpues, yà ſe miraba Martyr, quando Dios, en premio de eſte ſacrificio, le inſpirò bien, pues trayendo colgado de la cinta el clarin, que nunca habia dexado, por ſerle divertido inſtrumento en algunos ratos de ociosidad, lo mas violenta que pudo, animò ſu voz, y confundiò con harmonìa la griteria de los Indios. A eſtos los cogiò de nuevo aquella voz tan viva, y tan eficàz del clarin, y como nunca oìda, no juzgaron que cabia en invencion humana; y ſudando frio, aturdidos, como ſi hubieran viſto un eſplectro, ò una voz ſalida del concabo de la tierra, ſe dieron à tan precipitada fuga à la poblacion, y à los montes, que fuera bien dificil ſeguir la retirada, aunque la hubiera intentado la comitiva.

Ni ſe pretendiò eſto, antes al contrario por el conſejo de Calaimi, quedandoſe èl alli con ſu clarin, ſiguieron à lo lexos algunos de la comitiva, à quienes, como no temian, aguardaron: ſoſſegaronlos del ſuſto, y perſuadieron à que recibieſſen al hueſped, y à ellos en ſu poblacion, porque venian de paz, y ſolo por diverſion, à contarles como habia otro mundo, y darles noticias de muchas coſas, que les cogerian tan de nuevo, como les habia cogido la voz del clarin. Quietaronſe los de la poblacion, admitieron los hueſpedes, y en aquellos dias todo era preguntas, y reſpueſtas, con gran diſtincion, porque los bozales preguntaban ſin idèa, lo que ſu imaginacion les fingia; y Calaimi, pulido yà ſu entendimiento, y à la verdad habil, y diſcurſivo, reſpondia con reſerva: mudaba converſacion, volvia à preguntar à otros; y ſin darlos ſoſpecha, ſe informò muy deſpacio de toda la Nacion de Betoyes,

ſu ſituacion, ſus rancherias, y de quanto le pareciò util, para dàr en Tame una muy diſtinta relacion à los Padres; y quando ſe juzgò baſtantemente inſtruìdo, tomò el camino, y ſaliò de todos aquellos montes, perſuadiendo à algunos, que le acompañaſſen haſta Tame, y experimentaſſen las conveniencias, que èl les proponia, por lo que le paſſaba à èl en la poblacion de Chriſtianos.

Logrò ſu rethorica, que le volvieſſen acompañando diez y ſeis Indios de varias Naciones, y entrò con ellos triunfante en Tame. No ſe puede pintar aqui el guſto, el alborozo, y el aplauſo, que obtubo Calaimi, quando entrò de triunfo, cogiendoles à todos de nuevo la conquiſta, y viendo à un Indio convertido en Miſsionero: recibieron à los hueſpedes con grandes agaſſajos; y lo que mas importò, los regalaron mucho, que es el mayor lazo para los Indios, aves ſin reflexa, que caen innocentes, por comer, ò por hurtar el grano. Los Padres les ſeñalaron caſas mejores para habitacion, que ſus caneyes, y ſitios para ſus ſementeras, y nombraron à Calaimi por ſu Cacique, à quien eſtubieſſen obedientes. Eſte titulo, y eſta, que entre ellos ſe miraba como Dignidad, ganò con eſta hazaña Calaimi, porque los Padres conſultaron el caſo ſucedido à la Audiencia, y ſuplicaron la legitimacion del Oficio, y Titulo, que ſe le concediò en nombre de ſu Mageſtad; y aſsi le llamarèmos de aqui adelante, porque en lo que falta de eſte deſcubrimiento, como nos es preciſo ſeguir ſus paſſos, no ſe puede apartar de los que llevamos en la Hiſtoria. Un año ſe detubo en Tame Calaimi, Cacique, ò Superior de ſus diez y ſeis Indios, que eſtubieron quietos, y recibieron la Fè con guſto. Al ſiguiente año, que yà era el de 1703. pareciò al Superior de las Miſsiones Padre Juan de Ovino, que yà era tiempo de que volvieſſe Calaimi à la tierra de los Betoyes, à batir el camino, y prevenir los animos, haſta que èl miſmo fueſſe à conducir, los mas que ſe pudieſſe, à Tame, para que eſtos, yà Chriſtianos, y arraygados en la Fè, ſirvieſſen de guia, diſpoſicion, y entable de las Miſsiones: obedeciò el Cacique con guſto, por ſer buen Chriſtiano; y con vanidad, por aquello de mirarſe conquiſtador, fuè à ſu yà conocido Païs de los Betoyes; y ſi hubiera vuelto preſto, hubiera traìdo conſigo muchos, porque al principio todos querian ſeguir; pero la veleidad, tan natural en todos los Indios, le quitò de las manos à muchiſsimos. No obſtante ſus buenas ra-

razones, y ſu grande arte, conduxo un ſobrado numero, que ſaliò à recibir el Padre Ovino, è introduxo con grande aplauſo, y comun agaſſajo en la poblacion. Recibian con guſto, y utilidad la Doctrina: vivian contentos en las caſas que ſe les dieron, y ſe eſperaba, que eſtos habian de ſer en algun dia una gran levadura, para ſazonar todos los muchos habitadores de ſu tierra, y Nacion.

Pero, ò fueſſe la mudanza de tierra, y ayre, que eſte à la verdad en los Betoyes es ſaniſsimo, ò juſtos juicios de Dios, que ignoramos, vino ſobre ellos una eſpecie de epidemia, que acabò con muchiſsimos, ſiendo los mas de ellos dichoſos, por haber logrado la gracia por el agua del Bautiſmo. Los que quedaron vivos, ò por ſu natural aprehenſion, ò por eſpecie infundida del comun enemigo, dieron en cabar ſobre que los Achaguas los daban veneno, por ſer ellos de diſtinta Nacion. No es facil convencer à los Indios, porque ſu corta capacidad no ſe rinde à razones: ò verdaderamente la razon, y argumento no convence à quien no le penetra; y para no perderlo todo, ſe juzgò util, que el Cacique Calaimi ſalieſſe con todos eſtos Indios à formar un pueblo, en el ſitio que llamaban Cuſiabo, junto al rio Crabo, y alli, uſando de ſu poteſtad, y juriſdiccion de Cacique, los governaſſe, y como muy practico en la ley los fueſſe induſtriando, para que quando de tiempo en tiempo los viſitaſſe algun Padre de los Miſsioneros, pudieſſe adminiſtrarles el Sacramento del Bautiſmo, y à los yà Chriſtianos los demàs, manteniendolos en la verdadera Fè; y en eſte tiempo, y en eſtos años gaſtaba mucha eficacia en perſuadirles, que tuvieſſen paciencia, que yà llegaria el feliz dia, que ellos tambien tubieſſen Padre eſtable, y fixo en ſu poblacion, como le tenian los demàs.

Aſsi eſtubieron conſervandoſe, no ſin gran providencia, eſtos Indios, medio Gentiles, y medio cathecumenos; y quando en Tame, con mas abrigo, querian eſcaparſe, aqui, dexados en manos de ſu Cacique, vivieron quietos años enteros, haſta el de 1715. en que baxò el Padre Provincial Padre Matheo Mimbela à viſitar las Miſsiones, cuyos terrenos habia piſado con tantos afanes, como hemos viſto; y ſabiendolo el Cacique, vino à verle, y à pedirle, que le dieſſe un Padre para ſu poblacion, y para la reduccion de los Betoyes: hablò con todo conocimiento, informò à la larga, y guſtoſamente convencido el Padre, ofreciò

que

que le embiaria Miſsionero ; y para aſſegurarle mas, quiſo por sì miſmo elegir ſitio mas comodo para la nueva fundacion, y juntos fueron à viſitar el terreno, y quedò por comun conſentimiento elegida una llanura à orilla del Tame ; àzia la parte del Norte, donde para tomar poſſeſsion con felicidad, enarbolò el Padre Provincial una Cruz. Volviò à la Provincia el Padre Mimbela, y ſu primer cuidado fuè ſeñalar el Miſsionero prometido, y que deſeaba. Puſo los ojos en quien lo deſeaba mucho el Padre Joſeph Gumilla, Valenciano de nacimiento, à quien porque vive aùn, y quando eſto ſe eſcrive es actual Procurador General de ſu Provincia à las Cortes de Roma, y de Madrid, y que eſtà ſolicitando el bien, y ſeguridad de las Miſsiones, no es bien, que yo encomie, ni à eſto me darà licencia ; pero aunque no me la dè, me ſerà preciſo tomarmela yo, para referir hiſtorica, y ſencillamente lo que los nueſtros, que aùn viven, eſtàn haciendo en las Miſsiones : bien, que como hiſtoria de eſtos tiempos me manda la prudencia, que mas ſea breve apuntamiento de lo ſucedido, que hiſtoria panegyrica de ſus trabajos.

***

CAPITULO XXXIII.

VIENE A LOS LLANOS el Padre Joſeph Gumilla : diſpone la fundacion de la poblacion de San Ignacio de los Betoyes, y primeras entradas en ſus tierras.

PArtiò à ſu deſeado, y apetecido deſtino el Padre Joſeph Gumilla en el miſmo año de 1715. pero el Superior, que era de las Miſsiones, no juzgò prudencia embiarle à la poblacion de Caſiabo, ni à los Betoyes, ſin que primero tubieſſe ſu noviciado, y aprendieſſe el arte de tratar, y convertir Indios. A la verdad, aquel es un nuevo mundo, donde ſe encuentran hombres de la miſma naturaleza ; pero de tan diſtintas qualidades, que ni parecen lo que ſon, ni ſe puede tratar con ellos, como regularmente ſe trata con los demàs: entre los hombres, en el trato civil, ſe ſupone, que hablando uno, obra en el que oye el entendimiento, y entre los Indios es meneſter primero abrirles el entendimiento, para que puedan oìr la razon. Es animal el Indio, que tiene ofuſcada la racionalidad, porque ſu ningun uſo embota ſus exercicios : el mayor uſo que tienen los mas deſpiertos, es la malicia, y la ſoſ-

ſoſpecha de que les engañan: à eſte termino llega el mas aviſado, de ſuerte, que el primer movimiento ſiempre es al temor, el ſegundo à la malicia, y el tercero à la traycion: para evitar eſtos eſcollos, es preciſa la paciencia, y ſufrirlos mucho con cariño, para que ellos cedan à la ſuavidad: fuera de eſto, el ſaber ſu lengua, ſino es neceſſario prerrequiſito, es caſi neceſſaria condicion; porque como ellos de ſuyo ſon poco capaces, ſe les dà mucho que hacer, en que primero entiendan las palabras, y deſpues ſe hagan cargo de los conceptos: por eſtas razones, y la larga experiencia, que yà tenia el Superior, aplicò al Padre Gumilla por compañero de otro Miſſionero antiguo, para que eſte le enſeñaſſe el oficio: en eſta ocupacion eſtubo cerca de un año, haſta que yà bien inſtruìdo en la lengua Jirara, y con baſtantes noticias de otras, y no pocas, que pudo adquirir ſu eſtudio, paſſó à vivir al ſitio de Caſiabo, en compañia del Cacique, y de las pocas familias, que alli ſe habian conſervado, que en todas eran ſolo diez, y en ellas como cincuenta perſonas. Fuè aplaudidiſsimamente recibido, abrazò à ſus nuevos hijos, los reconociò por tales, y para ſu mayor conveniencia les trasladò al ſitio ſeñalado por el Padre Provincial, à las orillas del Tame: en eſte lugar ſolo habia las ſeñas de poblado en aquella cruz, que habia enarbolado el Padre Mimbela; y el Padre Joſeph ahora, para ſeguir la idèa, la primer diligencia fuè hacer el terreno, porque el que ſe encontrò, y eſtaba ſeñalado, era un monte baxo, baſtantemente eſpeſo, con que para poder formar caſas, era meneſter deſmontarle: bien es verdad, que eſto no ſe mirò como eſpecial inconveniente, porque eſta miſma maleza, era material para formar las caſas, que eſtas no eran mas que unas cabañas, cubiertas con lata, ò ramas; en quanto eſto ſe hacia, no tubo el Padre mas refugio, que una caſa vecina de un mulato, que ſi bien recibiò al Padre de limoſna, fuè para darle mucha eſpiritual, en lo que le diò que padecer; y por no detenernos en eſto, baſtarà decir, que las coſtumbres del mulato eran tales, que le conduxeron à la horca: à eſta mala compañia, mas moleſta, que la de los Indios, eſtubo ſufriendo el Padre el tiempo neceſſario, haſta que diſpueſtas las barracas, que alli ſe llamaban caſas, pudo mudarſe à ſu nueva habitacion, que era una enramada mas ancha, y larga, que las otras, porque ſervia de Igleſia: aqui

tubo algun tiempo ſu ſegundo noviciado, y no fuè poco penoſo en hacerſe enteramente dueño de la lengua Betoya; yà que juzgò, que eſte requiſito tan neceſſario, ò le poſſeìa, ò le faltaba poco, y yà que tenia bien inſtruìdos à ſus Feligreſes, pidiò licencia al Superior para entrar tierra adentro à recoger gente para la poblacion. Aqui debemos ſuponer, que nueſtros Miſſioneros, aplicados por la obediencia à alguna Reſidencia, no pueden entrar tierra adentro, ſin conſulta, y eſpecial licencia del Superior. Eſte conſiderò los minimos principios de eſta reduccion, de quien ſe puede decir, que apenas tenia mas que el nombre. Bien ſabia, que las mayores fabricas empiezan ſiempre por ſolo una piedra; pero eſta, junta con otras, forman el cimiento, y de nada al principio, ſe hace mucho con el tiempo; pero à eſto reſpondia ſu miedo, que en la paridad hallaba la diſtincion, que el Señor de la fabrica, quando pone la primer piedra, tiene muchas de prevencion para ſeguir el cimiento; y que ſi bien ſuponia, que el Señor de eſta fabrica convocaria gente, y formaria de piedras hijos de Abrahan; pero que el miſmo mandaba la prudencia, y la templanza en los Superiores, à quienes conviene muchas vezes echar agua en la fragua, para reprimir el zelo, que es fuego, que ſi ſe le dexa tomar fuerza, ſe conſume en sì miſmo, y es debido reprimirle, para que ſirva con mas fuerza en la ocaſion, que ſea meneſter calentar el hierro.

A la verdad, eſta reduccion era Ciudad, que fabricaba Dios, y aſsi no trabajò en vano, el que viſiblemente cooperaba como inſtrumento; de unos tan dèbiles principios, ſe ha formado una de las mas floridas, y numeroſas poblaciones, que hay en los Llanos: por ahora no ſe atreviò el Superior à que entraſſe en perſona el Padre, y juzgò mejor, que entraſſen Soldados à batir la tierra: podia vivir eſcarmentado, de que el año antes habian entrado à buſcar, y eſcoltar unos Indios, que ellos miſmos habian pedido que los recibieſſen, y fueron los Soldados, con ſu ardor militar, alborotando la tierra, de ſuerte, que la polvora, que gaſtaron en ſalvas, aterrò à los Indios (no es mucho eſto, ſi lo ſonoro de un clarin los eſpantaba) y en vez de venir à la poblacion, como habian inſinuado, ſe huyeron al monte, donde nunca parecieron: eſte acaſo ſe entendiò del rebès, y fuè eſcarmiento para no fiar en palabras, que daba la volubilidad

del

del Indio : y ahora en el año de 1716. ſe diſpuſo, que volvieſſe otro Cabo mas atentado, que habia ſucedido al paſſado, y ſe le embiò con ſus Soldados à recoger Indios. Eſte Capitan, que practica, ò eſpeculativamente ſabia algo de guerra, no ſe portò mejor ; pero al fin hizo algo : llegò cauteloſa, y ſecretamente à la Nacion de Lolacos, que es una de los Betoyes, y en una de ſus poblaciones entrò de noche, cerrò un caney, ò caſa grande, ſin ſer ſentido ; y diſpueſtas bien las coſas, forzò la puerta, y entrò eſpada en mano : confundiò à todos los Indios ; pero ellos ſin valor para la reſiſtencia, procuraron huir, y lograron muchos la fuga, ſin que todo ſu ardid militar lograſſe mas fruto, que treinta y cinco priſioneros, à quienes atadas las manos, como malhechores (aunque no tenian mas delito, que la deſgracia de ſu nacimiento) conduxò conſigo, cantando victoria, lo que debia llorar como tropelia. El cazador de paxaros, que tiene habilidades en ſu canto, ò en ſu lengua, como gilgueros, canarios, ruiſeñores, y cardenales, no vuelve contento, aunque trayga muchos, ſi los trae muertos; aſsimiſmo ſe deſtruye, ſi con los tiros eſpanta la caza. Eſto le ſucediò al Cabo con ſu eſtragema, eſpantò la caza, porque los huidos dieron cuenta à todos los ſuyos, y con eſtos hubo luego mucho que hacer, en deſimpreſsionarles de ſu error, y horror à los Eſpañoles, que los llevaban cautivos, y los que venian eran paxaros, que ſi no eſtaban muertos, venian forzados ; pero Dios, que por lineas tan torcidas, ſabe enderezar los negocios de ſu mayor gloria, diſpuſo que el Capitan, apartado algo de aquella tierra, deſataſſe aquellos priſioneros, y los ligaſſe con mas apretados lazos, de lindo trato; eſto ſuavizò mucho à los Indios ; pero mucho mas los reduxo la apacible converſacion, cariñoſo trato del Padre, amoroſo cuidado con que, luego que llegaron, los mirò el Padre Joſeph ; y contentiſsimo con vèr aumentado ſu pueblo, diſpuſo, que al punto ſe les diſpuſieſſen caſas : eſtas entonces ſe formaban en breve : regalòlos, cuidòlos, como cariñoſa ama, à ſu tierno hijo : mandò à ſus antiguos Indios, que los agaſſajaſſen ; y pudo tanto el buen modo, que à pocos dias eſtaban tan contentos, que ſe alegraban mucho de haber ſido cautivos : recibieron la Doctrina como leche, con que les ſocorria ſu ama ; y los pudiera haber bautizado muy luego, ſi aquel juſto temor de lo olvida-

di-

dizos, è inconſtantes, que ſon todos los Indios, no le hubiera prudentemente detenido, y mas quando no corria priſa, pues ni el Padre habia de ſalir del pueblo, ni ellos querian apartarſe de donde eſtaban tan bien; con que dilatò algun tiempo el bautiſmo, haſta que yà eſtubo aſſegurado de ſu conſtancia, y perſeveraron buenos Chriſtianos, y ſirvieron no poco à la converſion de los demàs.

CAPITULO XXXIV.

PRIMERA ENTRADA à los Betoyes, y ſu feliz efecto.

COrria el año de 1717. en cuyos principios repitiò el Padre la inſtancia al Superior, pidiendole licencia para entrar en perſona à reducir à los Indios, y convocarlos à la nueva poblacion: vigoraba ſu ſuplica, con el motivo, y reflexion cierta, de que no convenia embiar Soldados, cuya fuerza militar era eſfuerzo muy ageno de la Ley de Chriſto, que ni de Angeles quiſo Legiones, que le defendieſſen la noche de ſu paſsion: propuſo los inconvenientes paſſados, que habian ocaſionado los Soldados, que era el mayor temor, que ahora ſe debia tener; pero añadia: ſi buelven los Soldados con ſus valentias, han de deſtruir todo el terreno, y mi primer cuidado debe ſer por ahora curar la herida, que cauſó ſu hierro, y ſuavizar, y cicatrizar la llaga, antes que llegue à encancerarſe. Convino el Superior en darle la deſeada licencia; pero con la condicion, de que entraſſe eſcoltado de dos, ò tres Soldados, con Cabo de juicio, que los governaſſe, y la prevencion, de que ſu oficio era eſtàr ſobre la defenſiva del Padre, no à ganar Indios, ni à hacer priſioneros: nombròſe à eſte fin al Capitan Don Domingo Zorrilla, en quien concurrian las prendas de muy valiente; pero por eſſo muy detenido, y en quien el valor diſtaba mucho de la colera, con que en la ocaſion no padecia los inconvenientes de ciego: llevò tambien en ſu compañia al Cacique Calaimi, y à principios de eſte año ſaliò de la Reſidencia, deſpidiendoſe de los Indios ſus hijos, con el conſuelo que daba la eſperanza, de que les dexaba por algunos dias, para volver mejorado con muchos compañeros, que aumentaſſen la poblacion.

Salieron todos animoſos, y fuè bien meneſter el corazon, porque los Indios, amedrentados de los lances paſſados, habian mudado ſus rancherias à dos ſitios, que ellos juzgaron in-

inacceſsibles, uno entre pantanos, y otro entre lagunas: para entrar à la Isla de los Pantanos neceſsitò toda la gente de diez y ſiete dias, que caminaron à pie, por no ſer poſsible entrar cavallerias en aquella fragoſidad: los Soldados ſervian de batidores en algunas eſpeſuras; y para que cupieſſe la gente, iban abriendo el camino, rozando la maleza, y dando con eſto el lugar, ò ſitio, que permitia una ſenda, para que caminaſſe la gente.

Llegaron aſsi à la poblacion, cogiendo de repente à los Indios, à quienes ſu miſma eſtrechura impoſsibilitaba la fuga, y lo repentino de tener ſobre sì à los Soldados, cortò las fuerzas, para poder embrazar el arco. En eſte lance tomò la voz el Padre, inſinuandoles cariñoſamente, que no venia à darles la menor peſadumbre, ſino todos los mayores guſtos, que pudieſſe, y ſupieſſe, que ſu venida era de paz; y fuè tan ſenſible ſu agrado, ſu cariño, y ſu amabilidad, que no ſolo ſe ſoſſegaron, ſino que ſu voz de Orpheo los encantò, para que ofrecieſſen todos venir con el Padre à poblar la Ciudad: reparò, que no habia en el ſitio mugeres, ni niños, preguntò la cauſa, que le revelò un niño, diciendole: Señor, de miedo nos habiamos eſcapado todos al boſque: ofreciòle no ſè qué niñoria, porque le enſeñaſſe el camino; y guiando el niño, ſubiò al boſque, encontrò con la tropa, y empezò à hablarles en ſu lengua: no ſerà creìble lo que ſirviò eſta prenda en la ocaſion, y lo neceſſario que es à los Miſsioneros: quando eſtaban temblando de miedo las Indias, y los niños, y en vez del ruido de eſcopetas, y eſpadas, oyeron el rumor de hablar en ſu miſma lengua, ſe quedaron atonitos, y preguntaron al Padre la cauſa de ſu venida; à que afabiliſsimamente reſpondiò tan à ſu ſatisfaccion, que volvieron contentiſsimas adonde eſtaban los hombres. Yà en eſte tiempo habian ellos tratado entre sì, que el mejor partido, que podian tomar, era el de entregarſe voluntarios en manos de quien les queria bien, y los trataba mejor; y quando volviò el Padre del boſque, pudo tomar el camino con todos ellos. Pero ſabiendo que la otra poblacion de Lolacas, que llamaban de las Lagunas, diſtaba ſolo dos leguas, no quiſo obligarſe à ſegundo viage, pudiendo en eſte conquiſtar aquellas voluntades, como lo habia conſeguido de las primeras.

Dexò, pues, en el primer pueblo al Capitan Domingo Zorrilla, y con el Cacique Calaimi partiò al pueblo de las

Lagunas, adonde yà habia llegado la fama de ſu arribo, y aun habia paſſado mas adelante; pues entre otros, un buen Indio viejo, de ſentado juicio, oyò decir tantas coſas del Padre, que dexando ſu tierra, vino à verle, y à regalarle con una cantidad de Iguanas, animal anfibio, muy parecido al cocodrilo, pero que comen los Indios con gran guſto, y con mucha razon, porque ſu carne es ſabroſa: eſte es aquel animal, que cria en la cabeza aquellas piedras blancas, que ſon admirable eſpecifico contra el mal de piedra, y cuya actividad es bien probada en Europa. Agradeciòle el Padre ſu afecto, aunque por ahora ſe quedò Gentil; y volviendo à ſu pueblo de las Lagunas, encontrò en muchos la diſpoſicion de ſalir; y ſin duda, à no haberlo impedido la eſtacion, hubiera ſacado à todo el pueblo, y nos libraràmos de una vez de muchos ſuſtos, que nos dieron el ſiguiente año; pero en eſte, en que eſtaban en el tiempo de recoger ſus frutos, que eran abundantiſsimos, detubo à muchos, en quienes pudo mas la codicia, que el diſcurſo. Verdad es, que prometieron ir à la poblacion de San Ignacio el año ſiguiente. No inſtò el Padre, viendo eſta buena diſpoſicion, y con la experiencia que yà tenia de que el Indio es animal, que no ſe dexa apretar; y ſi le aprietan, ſabe ſacudir la carga con la fuga: en eſta ocaſion pudo contentarſe, porque la palabra de ir à la poblacion, la dieron con todas las ſolemnidades de Derecho, entregando en rehenes dos hijos de dos Capitanes, que entre ellos es la mayor ſolemnidad del Derecho: cierto me es à mi, que ellos hablaban de veras; pues hecho, y eſtipulado el negocio, pidieron ſeñas, para conocerle el año ſiguiente. Reſpondiò el Padre, las ſeñas ſeràn claras, quando oygais de rato en rato algun diſparo de arcabuz, ſin orden en el tiempo, conoced, que eſtamos cerca, porque nueſtra gente viene cazando gallipabos para comer; y luego, en viendonos, reparad bien, que ſiempre vendrè yo delante.

Gozoſo vivia el Padre con el fruto, que veìa logrado, y la eſperanza, que le ofrecia mucha mies para el ſiguiente año, quando aquella miſma noche viò por sì, y ſupo deſpues, alborotado contra la empreſſa todo el poder del Demonio: en los pantanos, donde ſe habia quedado el Capitan Zorrilla, ſe apareciò eſte, y levantò el grito por sì miſmo en forma de un horrible bruto, que no ſiendo de los animales, y fieras conocidas en la tierra, traìa conſigo

el

el ayre tan inficionado, que aterraba, è infundia miedo; y tanto, que con ser hombre de valor conocido Zorrilla, confessaba despues, que hasta aquel dia no habia visto la cara al miedo; pero que aquella noche le habia tenido tan grande, que toda su vida tendria lastima à quien se dexasse posseer de esta pasion. En esta poblacion quedò en ruido, porque aunque visible, no hizo mas daño, que en espantos el enemigo: en la poblacion de las Lagunas, donde estaba el Padre, fuè mas conocido el contrario, porque instigado del mismo invisible enemigo, un Indio feròz, con noticias de que habia Españoles en el pueblo, juntò Indios, y baxò armado à defenderlos. Toda la noche durò en la montaña, no tanto el ruido, quanto el estrepito de tambores mal templados, flautas disonantes, y algazàra de confuso tumulto. No robo el Padre tanto miedo, como habia tenido Zorrilla, porque este, aunque temeroso, era ruido de este mundo: aguardò, fiado en Dios, con consideracion, de que en qualquier lance, menos mal estaba al abrigo del camino, que le habian mostrado los Betoyes, que en un desierto desconocido aun para la fuga. Abriò el dia, y viò un esquadron de gente, armada à su modo con flechas, y arcos, y capitaneandolos un viejo feròz, de terrible aspecto, y apariencias de Fauno, en forma de Salvage, barba larga, poblada, y crecida, ojos pequeños, pero vivos, y atraydorados, estatura mediana, pero membrudo, aspecto sobervio, que fingia gravedad, y queria ostentar fereza: ibase acercando, como quien tenia assegurada la victoria en su fuerza, y no necesitaba de que su prisa previniesse al enemigo. En este lance ocurriò al Padre Joseph la especie, de que adelantandose un Indio, le cediesse las armas: saliò este de entre nuestra gente, llegò à aquel mal Caudillo, hincòse de rodillas, le ofreciò las armas, y cortò la sobervia, y el orgullo, porque aquella fiera se acordò, que era hombre, y à la novedad que le causò la galanteria, no hallò correspondencia mas proporcionada, que entregarle las suyas, y preguntarle por el Español negro (assi llaman à los Jesuitas) que les enseñaba tanta paz, y tanto rendimiento. Avocòse en esto con el Padre, y quedò, aunque protervo en su infidelidad, en que muriò, amigo del Español negro (còmo èl se explicaba) y sin hacer daño alguno, ni al Padre, ni à ninguno de sus Indios, tomò la vuelta à su desierto, y dexò libre al Padre el camino al pueblo de los Pantanos. Ni à estas ba-

batallas de la tierra dexò ſin mueſtras de ſentimiento el Cielo; porque eſte miſmo dia, à la hora que paſſaban eſtas amenazas, y ſuſtos en los Betoyes, ſudò en el pueblo un quadro, que habia en la Igleſia con la Imagen de Nueſtra Señora de Chiquinquira, y à ſus lados San Andrès, y San Antonio: yà ſe vè, que ni el quadro, ni los originales ſudarian de congoxa; pero eſte accidente, no natural, indicaba la que padecian otros, y la cauſaron en el Padre Miguèl de Ardanàz, y otros teſtigos de viſta, que lo depuſieron; y oy en dia ſe conſerva con veneracion eſte quadro, por la conſtante tradicion del ſuceſſo.

Del ſegundo pueblo tomò la derrota con los Indios de las dos poblaciones, para la reduccion de San Ignacio; pero el enemigo comun acompañò muy en ſecreto el viage, y conſiguiò en èl mas de lo que habia podido conſeguir en el deſierto: para tentar à Chriſto le llevò à èl, y no habiendo podido lograr alli ſu intento, ſe volviò à la viſta del mundo, para ofrecerle lo que veìa: no logrò eſpantar, ni ofender al Padre allà à ſus ſolas, entre pantanos, y lagunas: no conſiguiò atemorizar à los Indios; y eſto que no pudo conſeguir en deſpoblado, logrò caſi à viſta de la poblacion, en cuya ocaſion ſe inquietaron, commovidos por la inſtigacion de un mal Indio, miniſtro de Saranàs, que abuſando de la natural veleidad de la Nacion, faltò èl, y moviò à muchos à que con èl faltraſſen, y ſe huyeſſen. Harto trabajò en eſta ultima, y no prevenida caſualidad el Padre para quedarſe con cien perſonas, con quienes entrò triunfante en el pueblo; y eſtos ſuplieron mucho la falta de los demàs, porque ſu conſtancia en la Fè contrapeſó à la veleidad de los fugitivos.

Bien es verdad, que aunque todos, ò los mas permanecieron firmes, no le faltò al Padre Joſeph mucha materia de ſentimiento, y de cuidado en eſte año, porque un mal Indio Gentil, llamado Taylica, ſoñò una noche, que en la cercanìa habia cinquenta Eſpañoles armados con eſcopetas, que venian à matar à todos los Indios, y quemar la poblacion: es menester ſuponer aqui, que eſtos Indios, y otros muchos del America, en ſu Gentilidad creen tan firmemente los ſueños, como noſotros con fé las revelaciones: deſpertò, y al punto ſe arrancò las cejas, ceremonia entre ellos de irremediable venganza, y deſde aquel dia empezò con gran ſecreto, y maña à commover Indios, pre-

tendiendo, que deſamparaſſen la poblacion; no conſiguiò mucho, porque ellos vivian baſtantemente firmes, y ſolo en veinte y dos tuvieron eficacia ſus malditas exhortaciones: huyòſe con ellos, ſin ſer conocida la falta, porque entre el crecido numero de Indios, veinte y dos ſolos no ſe echaron menos, haſta algunos dias deſpues: avisò entonces el Padre al Capitan, que ſaliò en ſu buſca, pero tarde, porque yà en el monte ſe habia juntado Taylica con otro Indio, celeberrimo embuſtero, que ſe llamaba *Culuciaba*, enemigo de los Chriſtianos, grande hablador, y à cuyos embuſtes daban mucho credito los Indios; y eſte, entre otros enredos, perſuadia à los ſimples; que el Padre ſe comia los niños, lo que ellos creìan tan de cierto, que hubo Indio, que deſpues de Chriſtiano pidiò ſimplemente al Padre le enſeñaſſe ſu dormitorio, porque queria vèr las calaveras de los niños, que ſe habia comido, ſegun que les habia informado Culuciaba. Eſtas eſpecies tubieron todo el efecto de ſu veneno, amortiguando los ſentidos, y potencias de los Indios; de ſuerte, que aun ſaliendo el Capitan Zorrilla con Soldados en buſca de los veinte y dos fugitivos, y hallandolos, ſupieron ellos eſcaparſe, y eſconderſe entre breñas, eſtimando en mas morir de hambre, que venir adonde les mataſſe el Padre: ſolo algunos, que al llegar el Capitan no tubieron tiempo de tomar la carreta, fueron con los que volviò à la poblacion; y aunque eſtos volvieron entonces por fuerza, luego ſe ſujetaron de voluntad: eſta volubilidad es una de las mayores dificultades en eſtas eſpirituales conquiſtas, y en eſta han menester exercitar todo ſu ſufrimiento, y grande arte los Miſſioneros.

Por eſta razon, y por no perder lo ganado, y aſſegurar à los Indios de la poblacion, fiando mucho en el cariño, que habian cobrado à ſu Padre, determinò el Superior de las Miſſiones, que no faltaſſe de la poblacion; y porque ya en el año de 1718. llegaba el tiempo de volver por aquellos, que habian quedado apalabrados en aquel ſu aſylo de pantanos, y lagunas (à cuyos naturales en ſu lengua llamaban ellos Quilifayes, y Malifilitos) fuè ſeñalado para ir por ellos el Padre Miguèl Ardanàz, nuevo Miſſionero Europeo. No ſe juzgaba neceſſaria la perſona del Padre Joſeph, porque lo eſtipulado eſtaba confirmado, y aſſegurado con rehenes; y embiando eſtos, pareciò que ſobraba qualquier otro, y que harìa falta, ſi ſa-

lia de donde ſervia : partiò, pues, el Padre Miguèl con el Capitan Zorrilla, y ſus Soldados, y con ellos los rehenes, que aun eran cathecumenos, ſe bautizaron deſpues con los nombres de Balthaſar, y Federico, hijos de dos de ſus Capitanes; y à eſtos acompañaba otro Chriſtiano, que ſe llamaba Carlos, hijo de Totodare, Indio viejo, de authoridad entre ellos : caminaron guſtoſos, y eſperanzados haſta las cercanìas de la poblacion, adonde pareciò conveniente, que ſe adelantaſſen los dos rehenes, y Carlos; porque como el Padre Miguèl de Ardanàz no ſabia la lengua, era bien que los Indios eſtubieſſen advertidos, noticioſos, y prevenidos por los miſmos de ſu Nacion, y mas ſiendo eſtos perſonas de importancia, rehenes, è hijos de Capitanes.

Adelantaronſe, pues, y entraron deſgraciadiſsimamente en la poblacion, porque antes que pudieſſen pedir albricias de ſu arribo, encontraron con Totodare armado, que con alguna noticia que habia tenido, aguardaba con ſus Indios, prevenidos con arcos, flechas, y macanas, acompañandole Taylica: no conocieron, ni maliciaron la traycion, ni temieron que podian quitarles las vidas, los miſmos que ſe las habian dado, y aſsi al miſmo llegar rindieron las armas, ſegun ſu eſtylo de corteſias : recibiòlas, porque eſto le eſtaba muy bien à Totodare, y con baſtante diſsimulo preguntò por el Padre; atràs viene, y llegarà luego, reſpondiò Carlos; à que reſpondieron todos: „ Mientes, que el año „ paſſado nos diò por ſeñas, „ que vendria delante, con que „ viniendo detràs, ſe falta à la „ ſeña, à la palabra, y à lo eſ„ tipulado; y voſotros no di„ reis, que hacen eſto vueſtros „ Padres, con que en eſto hay „ traycion, hay engaño, eſta„ mos vendidos, y los que vie„ nen nos quieren cautivar, y „ matar; y diciendo, y haciendo, dieron una ſeña, y Totodare, olvidado del amor de padre, y con propriedades mas que de fiera, gritò diciendo: Matadle, matadle: mueran, mueran. A eſta voz un atrevido diò un golpe de macana à Carlos, y los otros Indios deſcargaron una lluvia de flechas contra todos; al golpe cayò en el ſuelo, privado de ſentido : no ſe contentò Taylica, que llegandoſe cerca, le diſparò dos flechazos, uno que le paſſó un brazo, y otro que le atraveſó el cuerpo, hiriendole mortalmente: à los otros dos tocò à cada uno una flecha; pero ſus heridas no fueron penetrantes, ni mortales, por la dicha de que, al empezar eſta traycion,

ſe

ſe aparecieron los Eſpañoles, y por el miedo de los Soldados, huyeron los Indios: llegò el Padre à priſa, con que tubo Carlos la fortuna de poderſe confeſſar, y muriò alli edificativamente, perdonando à los que le habian muerto: à los otros dos curaron, como ſe pudo, las heridas, y no ſiguieron el alcance por perſuaſion del Padre, que advirtiò, que perdida la entrada, ſolo tenia utilidad el ſeguirlos, encancerar la herida, ſi ſe les caſtigaba; pero no pudo el Capitan contener la furia militar, que ſe deſahogò en el fuego, que puſo à la poblacion, y à los ſembrados: eſtas acciones, que executa la furia, no previenen inconvenientes, y ſe lloran quando ſe ha ſoſſegado el calor: la entrada, y conquiſta de Indios, ſe malogrò por el falſo Taylica, y el malvado Totodare, fiero con ſu miſmo hijo: la quema de la poblacion, y labranzas, enconò los animos de los Gentiles, de ſuerte, que deſde eſte año de 1718. no valieron con ellos, ni las ſuavidades, ni los buenos terminos, ni otro medio alguno de quantos ſe intentaron, y fuè preciſo darles quatro años de termino, para que ſe les enfriaſſe la colera; y haſta el año de veinte y dos no ſe pudo conſeguir, que oyeſſen platica de ſu reduccion.

CAPITULO XXXV.

ENTRADA QUE HIZO A LA Montaña el Padre Joſeph Gumilla: deſcubre la numeroſa Nacion de los Anabalis: circunſtancias, y ſuceſſos rariſsimos de eſte viage.

Bien conſiderada ſe tenia la dificultad de la entrada el ſiguiente Verano, porque habiendo quedado tan alborotados los Indios, ſe debia temer hallarlos muy prevenidos; y como es cierto, que la gracia del Eſpiritu Santo no ſabe de tardanzas, ni aguarda con perezas, conſiderando, que ſeria infructuoſo el viage à los Quilifates, y Maſilitos, ſe buſcò otra ſenda, para entrar à otro lado de la montaña: (mejor dirè ſe hizo ſenda, ſe abriò camino por una eſpeſiſsima montaña, en buſca de nuevos Indios) en eſta expedicion ſe encontrò el Padre Joſeph deſde luego con graviſsima dificultad, porque el Capitan Zorrilla habia enfermado de la deſgraciada expedicion del año antecedente, y no eſtaba aùn con fuerzas para ponerſe en viage: con que ſe viò en preciſion el Padre de hacer la entrada, en calidad de Miſſionero para con los Gentiles, y de Capitan para con los Eſpañoles,

les, y de los Indios reducidos, entre los quales llevaba ſeſenta hombres de armas, ſeis Eſpañoles, y cinquenta y quatro Indios Chriſtianos, que fueron bien meneſter; y en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, que tiene ſus viſos de novela, conocerèmos la gran falta, que hizo el Capitan, y los dotes de que deben eſtàr adornados eſtos Soldados de nueſtra Compañia, que ſiendo ſu profeſsion, è inſtituto jugar las armas eſpirituales, neceſsitan en algunas ocaſiones valerſe ſantamente del valor, y esfuerzo de las corporales, en lances de guerra, que ayuda, y ſirve para la eſpiritual conquiſta.

Saliò, pues, con ſus ſeſenta Soldados el Padre Joſeph, guiando la derrota por la montaña, ſin mas direccion, que el abuja, que ſeñalaba el Norte, pues las noticias confuſas, que pudo adquirir ſu zelo, eran ſolo las diminutas, de que àcia tal parte habia Indios: ſeguia el Norte, y ſiguiò caminos, por los quales ni las fieras habian penetrado, pues fuè meneſter rozar montes, abriendo ſendas por lo intrincado de ſus breñas, huyendo de propoſito los raſtros de las fieras, pues ſeguirlos en muchas ocaſiones, era apartarſe de la direccion de la abuja, y en todas ir à buſcarlas à ſus vivares: aſsi caminaron varios dias, y en uno de ellos experimentaron ſingular la Providencia Divina, porque no habiendo hallado agua, y teniendo ſolo para vianda arròz toſtado, que no ſe puede comer ſino ſe cuece antes, habiendo caminado todo el dia ſin probar, ni un bocado de ſuſtento, y apalambrados de ſed, hicieron alto en un valle, que por tal ſe diſcurria, que tendria manantiales de agua, que deſtilaban los montes vecinos: embiò el Padre varios exploradores à las quebradas de las montañas, donde remataba el valle; pero volvian tan ſecos, como lo eſtaba la tierra: en eſte aprieto los diò el Cielo lo que negaba la campaña, levantandoſe de repente una tempeſtad, que arrojò un turbion de agua tan abundante, que dexò charcos en la tierra: al principio llenaron las vaſijas todas, con cuya agua ſatisficieron à la ſed, y al miſmo tiempo era tal qual alimento: volvieron à poner las vaſijas al agua, recogieron la baſtante para cocer el arròz, y à la mañana ſiguiente rellenaron las vaſijas del agua de los charcos, con que tubieron proviſion para el camino, donde las poſadas, para deſcanſo del viage, ſon eſtas comodidades en el fin de la jornada.

A pocas que andubieron hallaron, con gran conſuelo, ca-

camino abierto, que ciertamente era de racionales, y señal clara de acabar en poblacion: esta fuè una esperanza, que aligerò todas las pesadeces del camino; si bien à poco tiempo se amargò todo el gusto, porque siguiendole, se encontraron con un espantajo à un lado de èl, que consistia en un Castillejo, formado muy de proposito de hojas de arboles: à su vista se alteraron los Indios, y no querian dàr un passo: sossegabalos el Padre, y lo mas que conseguia era quietud; pero no camino, ni à esto se podian, ò querian reducir. Era el caso, que bien sabian ellos, que estas señas eran composiciones de sus Mojanes, ò hechiceros, que los engañan con estas artes, persuadiendolos, que en las campañas donde ellos, con las palabras que saben decir, ponen estos artificios, no pueden entrar, ni enemigos, ni ladrones; y como los Indios, aunque eran Christianos, habian creìdo esta supersticion, aterrados, no se atrevian à romper por aquel espantajo, hecho con tanto cuidado, y con tanta paciencia, como se requiere para componer con solo hojas de arboles un castillo de niños, aunque en la realidad curiosa, y ordenadamente levantado del suelo: en este lance, para enseñar, y desengañar à los pobres simples, viendo que las palabras no bastaban, los llamò à todos, y los puso à la vista; y arrojandose al fantastico castillo, le diò un punta pie, con que vino toda aquella hojarasca al suelo: hizo despues una larga platica, desengañando à aquellos pobres ciegos, y siguieron su camino, en el qual volvieron à encontrar otros dos artificios semejantes: inquietaronse otra vez los Indios; pero el Padre se adelantò, y à puntapies deshizo aquel artificio, con que no se pararon: para mi siempre queda la sospecha de los Mojanes hechos à tratar con el Demonio: tenian en estos artificios pacto implicito, ò explicito, que no se conociò; porque como siguieron su camino, sin pretender entrar en los sembrados, que serian los que guardaba el pacto, no se experimentò daño alguno, ni efecto de esta animosidad del Padre: à corto trecho se encontrò con suma alegria la poblacion, que se deseaba: previnose à toda la gente, que caminasse con gran secreto, à fin de que no se inquietasse el pueblo; pero al entrar se reconociò, que estaba sin gente: al punto se discurriò la causa, que fuè verdadera, de estàr todos los vecinos en otra poblacion à celebrar una borrachera, ò combite de bebida, que son sus acostumbradas Pasquas,

y ſus grandes ficſtas. No las perdiò la comitiva, porque entrando en los caneyes, hallaron la prevencion de platanos, y yucas, que ellos tenian para ſu año, y con ella ſocorrieron la neceſsidad, que la tenian grande, y tomaron la baſtante para ſeguir el viage por donde les guiaba el camino; y aqui empieza la hiſtoria, que ſiendo cierta, tiene todas las apariencias de ideada.

En el miſmo dia, al anochecer, llegaron à la ſegunda poblacion, en cuya vecindad ſe adelantò el Padre, à fin de hablar à los Indios, ſolo, y ſin Soldados, para ſincerarlos, y aſſegurarlos, que venia de paz, y con el buen fin de hacerlos dichoſos, creyendo, que con eſto ſe ſoſſegarian, y ſe podria tratar con ellos; pero llegando al primer caney, ò caſa grande, que lo era baſtantemente, oyò exceſsivo el murmurio, y conociò ſer cierta la ſoſpecha, de que eſtaban juntos varios pueblos: dudò de la ocaſion, y de ſu utilidad: podia el ſer tantos tenerla, pues hablaba de una vez à muchos: era por otro lado peligroſo exponerſe contra la multitud, pero el eſtàr yà alli reſolvia la duda, y llamando al caney, ſe entrò dentro de repente à darles con ſu preſencia razon de ſu llegada: como eſta fuè repentina para ellos, ſe aſſuſtaron, y empezaron à commoverſe: ſoſſegabalos el Padre, pero era dificil, que uno contubieſſe à tantos: creciò el murmurio de ſuerte, que ſe oyò la griteria en el campo: en eſta ocaſion ſe conociò la falta, que hacia el Capitan Zorrilla; porque los Soldados ſolos, ſin mas govierno, que el de un Sargento poco practico, y à quien no obedecia la gente con baſtante reſpeto, no ſe ſupo contener, y oyendo las voces de los Indios, levantò el grito, y empezò algazàra ſemejante à la que ſuelen traer ellos por principio, aviſo, ò amenaza de ſus batallas: eſte intempeſtivo ruido reſonò en toda la campaña, con que en un momento ſe inquietaron todos: fuè gran fortuna, que el miſmo ſer repentino el ſuſto, ò el aviſo, no diò lugar à los Indios para tomar las armas; con que todo era ruido, que crecia, y confuſion, que ſe aumentaba: en eſte cahos de griteria confuſa andaba el Padre de ſitio en ſitio, ſoſſegando à los unos, quietando à los otros, y ſiguiendo para detener à los que huìan, y con el continuo miedo de que ſe alborotaſſen los ſuyos, que ſi hubiera ſucedido, ſe perdia el viage: quiſo Dios, que à la primera orden, que les diò de que todos ſe eſtubieſſen quietos, ſin ofender à nin-

ninguno, obedecieron puntualmente, y esto diò el dia : por ahora todo era dudas, y contra los gritos de todos se le ofreciò hablar por boca tan ancha, que su voz hiciesse callar à la confusa griteria. Habian llevado los Soldados un pequeño esmeril, de tan corto peso, que ellos mismos le tiraban en el camino : ofreciò Dios à la imaginacion del Padre la idèa, que fuè causa de todo el sossiego: mandò al Sargento, que cargasse bien el esmeril, con carga doble de polvora para el ruido, y sin bala, para evitar el estrago. Executòse todo, y el Padre ganò tierra, y quando disparò el esmeril, estaba cerca de los Indios, que al oìr el nunca imaginado ruido del tiro, se espantaron de suerte, que callaron todos, y como por refugio, ò por efecto del miedo, se juntaron, muy apiñados, y apretados entre sì : logrò la ocasion el Padre, hablòlos à todos juntos, y explicòles, que su venida era de paz, y por amor, à darles à conocer las conveniencias que ignoraban, que sola por su bien los venia à buscar, y que en siendo de dia lo verian manifiestamente : que se quietassen, y tomassen este partido, pues les estaba tan bien, y que no tubiessen el menor rezelo, que la experiencia les daria à conocer la verdad con que les hablaba. Como ellos estaban todos aturdidos, y sin armas, ni prevencion, no les pareciò mal el tomar tiempo, y quedaron sossegados à lo menos en lo exterior, y el Padre se vino con los suyos à descansar algo, que bien lo necessitaba ; pero apenas llegò, quando le acometiò un accidente, con todos los symptomas de desmayo ; yà fuesse este causado de inquietud de la colera reprimida, yà de suma debilidad, por no haberse desayunado en aquel dia : como estos inmensos trabajadores en la Viña del Señor viven tan habituados à hambres, y sedes, no creo, que fuesse debilidad, por no haber comido, ni bebido en todo el dia: si esto fuera, muchos desmayos tubieramos, que contar en todos los Missioneros, à los quales ciertamente suceden muchas veces, yo creerè con facilidad, que fuesse encendimiento de la colera el buen efecto, que tubo el medicamento, pues lo unico con que se le pudo socorrer, fuè un vaso de agua : este fuè todo el cordial, toda la medicina, todo el confortativo, y este todo el remedio ; y con là substancia, que podia dàr aquel vaso de agua, que fuè toda la cena, y toda la bebida, sossegado del accidente, se recogiò à descansar algo.

No pudo ser largo el descan-

canſo, porque à muy breve rato ſe oyò un alborото, y procurando por medio de Indios ſaber la cauſa, ſe hallò, que allà en ſu lengua ſe convocaban para matar à todos los Eſpañoles, y Indios amigos, para vengar la muerte, que decian de los ſuyos, ſingularmente de un tal *Toloquia*, Indio principal entre ellos, y muy eſtimado, que à la verdad faltaba de ſu lado, por haber venido al del Padre: procurò ſoſſegarlos, y creyendo, que una evidencia phyſica deſhacia vanas aprehenſiones; y que es cierto, que una verdad deshace multitud de mentiras, les puſo delante à Toloquia, para que conocieſſen ſu ningun motivo, y le mandò, que èl los ſaludaſſe, y que les dieſſe fee de vida. Eſtaban tan ciegos, que porfiaban, que era muerto, el miſmo à quien veìan, y oìan vivo, y inſiſtian en querer vengar ſu muerte. En eſta ocaſion, como practico en tratar à Indios el Padre, mudò medio en el argumento, y eſforzando el pecho, admitiò el deſafio, y retò à todos los Indios, diciendo, que por la mañana eſperaba en ſu campo, que vinieſſen bien armados, porque ſu gente con ſus armas de fuego acabarian en poco tiempo con todos ellos, que èl, ni los ſuyos no los temian; pero que viniendo por ſu bien, y no intentando deſtruirlos, no queria jugar de las armas, haſta que el lance fueſſe tan neceſſario, como ellos para ſu perdicion le hacian. A eſte reto ſe ſoſſegaron los Indios, cuya propriedad, y natural, contrario à la valentia del Leon, en hallando reſiſtencia ſe humilla, teme, y acobarda, y quando vèn rendido al contrario, ſe embrabecen.

Quieto yà el campo, y aun los caneyes, y caſas, ſe retirò ſegunda vez el Padre à un caney, de que habian tomado poſſeſſion los nueſtros, y el deſcanſo fuè prevenir las coſas para por la mañana. Amaneciò eſta, y lo aviſó la inquieta griteria de los Indios: tocaban al arma con las voces, y aviſaban ſu cercanìa con los gritos: convocò el Padre ſus ſeſenta hombres, y los inſtruyò muy bien, y muy chriſtiana, y religioſamente: mandòlos ſalir à campo raſo, y en el talar, y rozar los ſembrados, y derribar algunos caneyes, que eſtaban delante, y podian ſer emboſcadas para las traycìones de los Indios: dixoles, que la juſta defenſa era licita, y que podian defender ſus vidas; pero que la ofenſa era ilicita, quando ſe diſtinguia de inculpada defenſa, que por eſto les mandaba, que ſe puſieſſen en orden de batalla, è hicieſſen todas aquellas amenazas, que pudieſſen

ſen

ſen dàr miedo à los Indios, pero ſin diſparar tiro contra ellos, y que pues era el Capitan, le obedecieſſen en todo; y diciendo, y haciendo, los ordenò en forma de media luna, para aguardar aſsi al enemigo.

En quanto eſte pequeño eſquadron eſtà en forma de batalla, parado, por no querer ofender, es bien que notemos, y expliquemos un raro eſtilo de eſta gente: Es maxima entre ellos, al tiempo de dàr la batalla, no romper el nombre, ni jugar las armas, haſta haber experimentado el valor del enemigo; para eſte examen eſtilan ellos ſalir uno de los mas esforzados de un partido, y otro del otro, à una galana eſcaramuza, en que no ſe ofenden, y donde ſolo mueſtran el valor; y ſegun eſtas mueſtras, toman ellos aguero para la pelèa: es entre ellos eſta maxima tan ſentada, y tan ciegamente creìda, que la victoria, en lo natural, depende de eſta prueba, por el animo que cobran los que toman el aguero favorable, y el deſaliento con que batallan los que à ſu parecer eſtàn perdidos. El Padre, que ſabìa bien eſte eſtilo, aviſò à ſu gente, y prevenidos todos, ſe puſo, como Capitan, delante de la media luna, y dexò venir à los Indios: yà ſe vè que en el numero era exceſsivo eſte exercito, y ſola ſu mole era baſtante para ſepultar entre ſus pies à los nueſtros; pero ſe habia de probar el valor, y eſte ſe mide por las fuerzas, que aumenta. Llegò el exercito de los Indios, caminando con baſtante orden militar à ſu modo, y llegò yà caſi al tiro de eſcopeta: aguadaba el Padre, ſin moverſe, manifeſtando valor ſobrado en ſu miſma quietud, quando para ſeguir ſu aguero, y probar fuerzas, parados todos, ſaliò de entre los ſuyos un Capitan, llamado Balibaſi, mozo fuerte, robuſto, membrudo, y en realidad de esforzado valor, venia armado el arco, y vibrando en èl la flecha, enderezòſe al Padre, que con gran cuidado le miraba de hito en hito; porque los Indios en eſte aguero atienden mucho à los ojos, como que en ellos es natural el movimiento del miedo en cerrarlos al tiempo de diſparar, ò de recibir el golpe: alentaba ſus ademanes Balibaſi: miraba ſin inquietarſe el Padre, haſta que llegando cerca Balibaſi, le aturdiò el Padre con un tremendo grito, y arrojandoſe à èl, ſe tirò à cogerle de los cabezones, que ſi lo lograba, le tiraba al ſuelo cantando la victoria, pero el Indio, que era agil, le marrò el golpe, y ſe le eſcapò de las manos, celebrando los ſuyos, que no ſe dieſſe por ven-

cido, aun quando eſtaba perdido. Cobrò animo, y volviò à ſalir ſegunda vez, pero no ſe atreviò à acercarſe mucho: gritò el Padre, retòle à que llegaſſe mas cerca, pero el Indio no tubo tanto animo; y al miſmo amenazar à ſalir de ſu pueſto el Padre, ſe guareciò entre los ſuyos. Eſta accion, ò eſta eſcaramuza ſe repitiò cinco veces, con paſmo de los Indios, haſta que à la ſexta, reconociendo yà el Padre debilidad en la miſma quietud de los Gentiles, al ſalir Balibaſi de ſu campo, ſaliò èl del ſuyo dando gritos; y no aguardandole el contrario, ſe arrojò dentro de la juriſdiccion de las ſaetas; y haciendo ſilencio, hablò à los Indios en ſu lengua las razones, que yo compendio.

„ Bien veis, hijos mios, „ que venimos de paz, ſolicitando vueſtro bien, y no intentando vueſtra perdicion: „ ſi quiſieramós deſtruiros, con „ uſar las armas de fuego, y „ ſingularmente la que diſparamos ayer al ayre, y ſolo ſu „ eſtruendo os aturdiò à todos, „ teniamos baſtante para acabar con voſotros; pero no „ venimos à eſto, venimos por „ vueſtro bien, y vueſtra conveniencia: venimos à enſeñaros vida comun, vida quieta, defenſa ſegura contra „ vueſtros enemigos, donde „ tengais paños con que veſtiros, machetes, cuchillos, è „ inſtrumentos con que hacer „ vueſtras ſementeras, ſin el „ trabajo que ahora teneis; y „ ſobre todo, noſotros no venimos à reñir, ſino à ſervir „ ros, y à ayudaros. A eſtas voces correſpondieron ellos con griteria alegre, y recogiendo las armas debaxo del brazo, que es la ceremonia que uſan por indicio, ò ſeñal de paz, ſe acercaron à los nueſtros, y acabò en abrazos, lo que empezò en tumultos. Ayudò mucho à eſta concorde alegria la caſualidad de venir con el Padre un Indio Chriſtiano, hermano de Balibaſi, que viendole, ſe arrojò à ſus brazos, y ſe dieron à conocer mutuamente, eſtimando, y agradeciendo Balibaſi las noticias, que deſeaba de ſu madre, que era Chriſtiana, y vivia en el pueblo, y por conſiguiente habia muchos años, que no ſabìa de ella.

Aqui, quando yà juzgò el Padre, que ſi no acabadas, à lo menos eſtaban ſoſſegadas las inquietudes, y que podria tratar con los Indios, quando ſe miraba en calma, ſe levantò ſegunda vez la tormenta, y ſe inquietaron los animos: fuè el caſo, que algunos de aquellos Indios, que ſe huyeron la noche antecedente, volaron à dàr cuenta de lo que paſſaba à un

Re-

Regulo : eſte nombre impuſieron luego los Eſpañales à *Seiſére* , Indio muy principal , y Señor , à quien obedecian muchas Naciones , poderoſo no ſolo en hacienda , ſino en mando , por ſu juicioſo talento de govierno : era hombre moderado en ſus paſsiones : ſolo tenia una muger , à quien guardaba fee : nada ſobervio con los ſuyos , provido en prevenir las imminentes neceſsidades de ſus caſi vaſſallos , amigo de hacer bien à todos , compaſsivo de los pobres , y valiente contra enemigos ſobervios. Eſte Regulo, oyendo à los fugitivos la llegada de Eſpañoles à ſus tierras, y que venian de guerra , juntò la mas gente que pudo , y venìa armado, hecho un leon, que lo ſabia ſer en las ocaſiones ; y llegandoſe al Padre , le dixo: Vengan mis Indios muertos, que yo ſabrè vengar ſu deſgracia : fuè grande la fortuna , que ſe fundò en la cantidad de mentiras , con que le habian engañado aquellos Indios , que acudieron por ſocorro : habian eſtos mentido , diciendo , que dexaban yà muertos à varios , y entre ellos à Toloquia. Era Seiſére hombre muy racional, à quien hacia fuerza la razon, y ſe dexaba convencer de la evidencia. Por entonces pidiò ſobervio , y furioſo à Toloquia: Venga , dixo el Padre , que à eſte , y à todos los demàs , que yo pueda , darè con gran guſto ; porque habeis de ſaber, Señor , que à ninguno hemos hecho daño : al principio , porque no quiſimos , ni venimos à matar à nadie , ni à llevar eſclavos, ſino à buſcaros para vueſtro bien , y para ayudaros , y ſerviros : deſpues , porque mi Dios ha compueſto las coſas de ſuerte , que todos eſtamos conformes, y amigos , ſin que , à Dios gracias , ſe haya llegado à las armas ; en eſte interin llegò Toloquia vivo , y ſano , ateſtiguando , que del Padre , y de los ſuyos no habia recibido daño alguno , ſino catiños , y regalos : aſſegurando tambien, que ningun Indio habia muerto, ni ſe habia diſparado una flecha , ni un arcabuzazo. Seiſére, que era hombre muy cuerdo, convirtiò la ſaña contra quien le habia engañado ; pero diſsimulando , como pudiera un politico Europeo , trabò platica de amiſtad con el Padre : dixole eſte el fin , que le movia à buſcarlos , que la gente , que traìa configo , no era para ofenderlos , ſino para la juſta defenſa, en caſo neceſſario : que lo que deſeaba era ſu bien : y al fin tanto le ſupo decir, que deſde aquel dia quedaron amigos , y lo fueron ſiempre, porque eſte Regulo recibiò el bautiſmo, y ayudò,

no

no poco, à la gran conversion, que ha habido de estos Indios; y aunque Gentil, empezò desde luego à ser medio, y utilissimo, para este fin.

Porque hablando confidencialmente con el Padre, le dixo: Todo esto, que me has dicho à mi, y me ha agradado mucho, es bien se lo digas à los mios, para que yo luego pueda inclinarlos à su mismo bien: para este juntò su gente, y convocò à las poblaciones, que estaban vecinas. Repitiò entonces el Padre mas extensamente todas las conveniencias à que les combidaba, y los Indios estaban contentissimos al oìr vestidos, labranzas, utilidad, quietud, buena comida, socorro à pobres, y cuidado comun de todos; y si aqui hubiera parado, quizàs hubiera sido en lo pronto mayor el efecto, porque los Indios yà iban entrando en deseo de saciar su codicia, y buscar su conveniencia; pero el zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, obligò al Padre à que viendo à los Indios tan contentos, passasse de los bienes temporales, y caducos, à la platica de los eternos: dixoles, que habian nacido ciegos, y perseveraban en su ceguedad, y que ahora solo les amanecia la luz, que les alumbraria con la noticia de que habia otra vida, que habia Infierno para los malos, y Cielo para los buenos: un Dios, y Señor Soberano, que castiga, ò premia segun los meritos: un Señor, que era Trino, y Uno. Al oìr estos mysterios, aunque muy bien explicados en terminos claros à su inculta capacidad, soltaron todos la risa, y aqui hizo su oficio el comun enemigo, dudando ellos de la verdad de aquellas conveniencias, que antes deseaban vèr; y temiendo, que fuessen tambien mysterios escondidos, como para ellos lo eran los ultimos, que les habia explicado de la Fè: instò el Padre, volviendo el argumento, y diciendoles: Lo ultimo que os he dicho es tan cierto, como lo primero; y esto lo podeis venir à vèr, y à experimentar siempre que gustareis: tomaron animo los Indios, y en este tiempo respondieron, que la estacion estaba adelantada, y no daba lugar para hacer el viage, y experiencia de la verdad, y volver; pero que ofrecian ir algunos en el Verano siguiente: tratò el Padre con Seisère sobre esta respuesta, y este assegurò por su parte, que quando no quisiessen ir los Indios, èl los obligaria, y los embiaria. Conside rò el Padre el genio cabiloso de ellos, y que el instar podia, causandoles sospecha, destruir la expedicion, y

assi tomò el partido, contento con dexar sembrado el grano, pues el mas experto Labrador, concluìdo el gran trabajo de la sementera, obra mucho con la paciencia, dando tiempo à que formandose mata, produzca el fruto, con que se enriquezca la troxe; y no creyò poco efecto de esta primera entrada, la noticia del sitio, la certidumbre de los muchos Indios, y varias Naciones, dexar yà palabra de que ellos mismos habian de venir, y en sus corazones deseo en unos, y duda no resuelta en otros, de hacer la experiencia; con cuyo consuelo volviò con su gente à la poblacion, siguiendo yà con conocimiento el mismo camino, que habia abierto, timido el passo para la entrada.

CAPITULO XXXVI.

COPIOSO FRUTO, QUE con el tiempo produxo este viage en la reduccion de toda esta Nacion, y aumento de la poblacion de San Ignacio.

ESTE arduo, y peligroso viage, que en sì mismo no logrò por ahora mas utilidad, que el descubrimiento, y tal qual amistad, aunque en esta se podia fiar poco, con los Betoyes, que faltaban que reducir, detuvo al Padre en su reduccion de San Ignacio todo el año, manteniendose con esperanza de que cumplirian el pacto: esta idèa, y aquel dictamen, de que no era conveniente apretar à los Indios, que sospechosos aun de las sombras, mudan con facilidad los animos, entretuvo tanto, que se passò el Verano, perdiendo la ocasion de entrar en el año de 1720. y fiandose, por su veleidad, los Indios en venir, no se quiso perder el siguiente año de 1721. que en la Primavera salieron à la tierra de los Anibalis: este era el nombre de la Nacion hallada de los Betoyes, con cuya Nacion, y otra su compañera, y vecina, que se llamaban Quilifayes, se cumplia, y acababa toda la Nacion Betoya: iban à esta expedicion el Padre Joseph Gumilla, y el Capitan Zorrilla, quando à pocas jornadas recibiò un proprio el Padre Joseph, cuya carta, que era de su Superior, le mandaba volviesse à las Residencias, que queria visitar el Padre Provincial, pues à este fin habia venido de Santa Fè: la obediencia era precisa, y abandonar la empressa era lastimoso: por esto se determinò, que volviesse el Padre à obedecer, y siguiesse su camino el Capitan, con la gente, à llamar à los Indios, y comboyarlos: logrose todo, porque llegando el Capitan al

ſitio ſeñalado, y no hallando ni gente, ni poblacion, requiriò el contorno, y encontrò con quanto deſeaba, practico yà Zorrilla de los eſtylos, y coſtumbres de eſta gente, ſabia ſu frequencia en mudar ſitio de poblaciones, porque como ſu menage es ninguno, y las caſas ſe llevan con tanta facilidad acueſtas, con qualquier minimo motivo dexan un ſitio, y ſe hallan con el lugar en otra parte: eſta noticia le valiò en eſta ocaſion, porque à pocos paſſos encontrò con las poblaciones mudadas: entrò en ellas con gran quietud, y los Indios no le recibieron mal, aunque yà eſtaban olvidados de la palabra de venir à hacer experiencia de los bienes, que les habian anunciado: hablò con el Regulo Seiſére, quien, como mas racional, le dixo, que habia hecho bien en venir, porque ſus Indios, olvidadizos, ò timidos, ſino hubiera venido por ellos, no hubieran ellos ido: regalò el Regulo à ſu modo al Capitan, y le diò, ſegun el concierto, once Indios, que volvieſſen con èl, por cumplimiento de ſu palabra, y contrato hecho dos años antes, ofreciendole venir èl à la poblacion, luego que volviendo los Indios aſſeguraſſen, teſtigos de viſta, la certidumbre de lo que el Padre les habia prometido.

Con eſte buen deſpacho, como no ſe pretendia mas, tomò el camino la gente con los once Indios, à quienes trataron con ſumo cariño, y cuidado; y en las cercanìas, antes de llegar al pueblo, diò cuenta al Padre Joſeph de ſu buen deſpacho, y como llegarìa preſto. Eſtaba actualmente viſitando la reduccion el Padre Provincial, y ſe juzgò util ſalir à recibir à los hueſpedes: encontraronlos, y ſe les agaſſajò con vianda, y varios donecillos: conciliò mas el afecto, el buen trato que tuvieron por algunos dias entre los nueſtros: tuboſe gran cuidado con los Indios Chriſtianos, y con los Eſpañoles, en orden al buen exemplo, y cariño, oſtentado con los hueſpedes, que ſe explicaron tan guſtoſos, y contentos, de vèr por ſus ojos, lo que no habian querido creer por ſus oìdos, que no ſe dudò, en medio de ſer tan poco de fiar el genio de los Indios, que allà en ſus deſiertos, y à ſus ſolas, darian buenos informes à nueſtro favor, por lo qual ſe les dexò volver con los ſuyos, dandoles proviſion, y providencia para el camino; y en eſte eſtado quedaron las coſas en eſte año de 1721.

En el ſiguiente de 1722. ſe determinò la jornada, y ſalieron juntos el Padre, y el Capi-

piran à la tierra de los Anibalis: al fin del camino, que perdieron, sin saber donde, reconocieron huellas, y al anochecer, guiados de Dios, las siguieron, y llegaron à un aduar de Indios, sobre los quales se echaron mas con la intencion de tomar lengua, que con imaginacion de lo que sucediò; porque efectivamente, estos eran Indios foragidos de los Quilifates, y Malificos, governados, y capitaneados de los apostatas Taylica, y de aquel Culuciaba, de quienes hemos hablado en el Capitulo treinta y quatro, y que huyendo de sus delitos, y de la muerte violenta de aquel Christiano Carlos, hijo de Totodare, se habian hecho à monte, y la Justicia Divina les vino à buscar en esta ocasion; porque prendiendo à algunos, no pudiendo à todos, hallò el dia siguiente entre los presos a Taylica, y à Culiciaba, y no se hallò el malvado Totodare, porque Dios le habia llamado à mas estrecho juicio, para sentenciarle à condenacion eterna: supo de los Indios la cercanìa de la poblacion, con que reservando el castigo de los culpados para mejor ocasion, bien guardados con escolta particular, que señalò à este fin, se acercò à ella.

Hallòla bastantemente inquieta, porque yà se habia sentido algo del ruido de la funcion passada; y algunos de los fugitivos, que estaban al tiempo de la prision con los malhechores, habian entrado en la poblacion, y segun su genio, y estilo, habian esparcido mas mentiras, que palabras: esta fuè fortuna, porque quando los Indios temian enemigos, y reconocieron, y conocieron al Padre Joseph, se sossegaron, porque bien sabian, que venia de paz: Empezò à hablar con todos, pero informado de la autoridad, que entre ellos tenia Seisére, le buscò, le hablò muy de amigo, y le regalò con un ceñidor bordado, y muy vistoso, que à este fin llevaba, y le reconvino con la palabra de venir con todos al pueblo. Resistiòse algo Seisére con el titulo de que sus Indios estaban inquietos con el lance de la noche antecedente, y no era tiempo de hablarlos, y con el pretexto de que èl no podia seguir el viage, por tener una especie de cancer en un dedo de un pie: esta enfermedad es propria de Indios, y les acomete muchas veces; por esso en las poblaciones se tiene provision de cierto medicamento, que la cura, y el Padre le llevaba consigo; por lo que satisfaciendo al Regulo, le significò, que los Indios se habian quietado solo con haberle visto, desengañados de las mentiras,

ras, que habian dicho los fugitivos, y que en quanto à su mal ofrecia ſanarle; y en eſta parte concurriò Dios con viſible providencia, porque à la tercer cura, en ſolos tres dias quedò ſano, premiando Dios ſus virtudes morales con eſta dicha. En eſte tiempo hablò èl, y el Padre à ſus Indios, y en breve ſe compuſo una reduccion de trecientas perſonas, que vinieron eſta vez à la poblacion de San Ignacio. Creible ſe hace, que ſi el Padre ſe detuviera mas tiempo con ellos, ſe hubiera aumentado; pero à eſte genero de racionales, medio brutos, es meneſter tratarlos con ſumo tiento: el detener la execucion de ſalir, era darles tiempo para que muchos de ellos mudaſſen la voluntad: el venir tantos, era dexar en ſoledad à pocos, à quienes los miſmos, que venian, en ſiendo buenos Chriſtianos, podrian con facilidad reducir, y el Regulo daba muchas eſperanzas de ſervir de mucho. Eſte acuerdo, ò eſte conſejo moviò à tomar el viage, y à eſte tiempo el Capitan empezò à hacer juſticia de los preſos, que tenia deſde la noche, que llegaron, y examinados verbalmente, deſpachò con ſolo el caſtigo de una ſetia comminacion à caſi todos, reſervando ſolo à los dos apoſtatas, que à titulo de tales, y de culpados en la muerte del inocente Carlos, queria caſtigar, como merecian. Aſſi lo explicò à los Gentiles, que por entonces quedaron contentos al vèr la miſericordia, y que eſta ſe executaba con juſticia, por haber reſervado à los dos homicidas para mejor ocaſion, no queriendo aterrar, ù horrorizar à los Indios, y que mudaſſen reſolucion.

Saliò, pues, en compañia del Padre, con eſta tan feliz comitiva de trecientos, fruto del trabajo, y cuidado de tres años; pero Miſsion lograda, como conoce el practico, de aquellas converſiones, donde no es deſgraciado el viage, en que ſe vuelve à la poblacion con diez, ù doce: es propriamente caza de racionales, y ſe eſtima mucho lograr un tiro, y es gran ventura, ſi ſe logra vandada en que la polvora tenga duplicado el efecto. Paſsò eſte nuevo Exercito de Soldados, y voluntarios el rio Sarace, y yà que no era facil à los Gentiles volverle à eſguazar para la fuga, quiſo librarſe Zorrilla de la impertinencia de guardar preſos, y caſtigar à los dos apoſtatas, para eſcarmiento de todos; previno à los Gentiles, llamò à los reos, formò el verbal proceſſo, en el qual no pudiendo los reos, ni probar coartada, ni articular excepcion, fueron condenados à muerte, que executò, deſpues

de

de haber empleado el Padre Gumilla ſu zelo en ſolicitarlos una buena muerte, quando ſu pertinacia los habia arraſtrado à ſu deſaſtre, por ſu mala vida, y ſe eſperò miſericordia de la divina piedad, pues ſe conſiguieron ſeñas baſtantes de arrepentimiento, con cuya diligencia mandò executar la ſetencia, atando los reos en arboles, donde murieron arcabuceados, y deſpues mandò colgar los cuerpos de dos ramas, que ſuplieron por horcas, no ſiendo facil diſponer alli otro artificio, que fueſſe caracteriſtico de infamia.

Los Indios ſe inquietaron algo, pero el no poder huir al monte, los ſujetaba: los conſejos, y exhortacion del Padre los mitigò; y ſobre todo, es propriedad poco creìda de la Juſticia, que sì bien commueve, y à primer viſo ſuele aterrar, por sì miſma ciega el terror, y complace aun à quien la teme. Proſiguieron ſu viage, y llegados al pueblo, fuè ſu primer recibimiento la aclamacion, y el agaſſajo de los Indios Chriſtianos. Aviſados eſtos del Padre, ſalieron al recibimiento fuera del pueblo, acompañados de tambores, pifanos, chirimias, y otros inſtrumentos muſicos; y aunque eſto, por la novedad, y lo feſtivo, era muy apreciable; mas al caſo, para que conocieſſen el bien, fuè el pan de maìz, las yucas, la carne guiſada, de que venian cargados, y fuè utiliſsimo refreſco para los viajantes, dèbiles yà al trabajo, y rendidos al hambre: ſatisfecha eſta, empezaron los abrazos de los patientes, de los amigos, y de los conocidos; pues como eran todos de una miſma Nacion, eſtaban enlazados en parenteſco, y en amiſtad unos con otros. Sobre todos lucìa Seiſère, que como Regulo, aſsi èl, como ſu muger, habian ſacado del deſierto algunos adornos, con que en eſte dia oſtentaron ſu grandeza. Coronaba ſus cabezas una corona, ò turbante de plumas, y colgaba de ſus cinturas un tonelete de lo miſmo: eſtaban eſtas pintadas de varios colores, y eran hermoſa diverſion à la viſta, y ſu ſingularidad los hacia diſtinguir para el reſpeto. Dando algun tiempo para el deſahogo, mandò el Padre à todos le ſiguieſſen à la Igleſia, cuya fabrica cauſó tanta novedad, y ſu pulidèz, y adorno hizo tanto ecco à la fantasìa de Seiſère, que aquel miſmo dia pidiò al Padre, que le dexaſſe ir ſolo à la Igleſia, à medir con ſu imaginacion la fabrica, y taſſar, al precio de ſu novedad, las pinturas, eſtatuas, y otras alhajas, que yà eran adornos del culto.

Aquel miſmo dia quedaron aquarrelados todos los recien

venidos, unos en los caneyes de ſus parientes, y amigos, y otros en los que ſe habian diſpueſto para ellos; y deſde luego ſe empezò à trabajar con prudencia, y paciencia en la reduccion, y doctrina de los nuevos vecinos, que tomaron bien las lecciones: tanto, que ſe pudo bautizar, no ſolo à los parvulos, ſino en breve tiempo à varios adultos: entre eſtos fuè uno de los primeros el Regulo, ò el poderoſo Seiſére, y ſu muger: eſta recibiò en el Bautiſmo el nombre de Maria, y Seiſére el de Ventura: eſte bautiſmo fuè muy ſolemne, ſiendo Padrino de ambos el Governador de los Llanos Don Joachin de Mendigaña, quien deſpues de fenecida la funcion, que executò con toda la poſsible aclamacion, y feſtejo, declarò à Don Ventura por Juſticia Mayor del pueblo, para que le governaſſe en nombre del Rey; y fuè eleccion acertada, por lo mucho que ſirviò à Dios, à la Religion, y al Rey en el aumento, y buena direccion del pueblo, y en la entera converſion de todos los Betoyes; pues en dos entradas, que hizo el Padre Joſeph los ſiguientes años de 23. y 24. traxo conſigo los que, ò por rebeldes, ò por timidos ſe habian quedado eſcondidos entre las breñas; y el dia de oy es una de las mayores poblaciones, que tenemos: excede de ochocientas almas; y fuera mucho mas numeroſa, ſi no la hubieran diſminuìdo las epidemias, de que ſiempre ſon perſeguidos los Indios, que ſin duda tienen origen en lo dèbil de ſus naturalezas, y en lo mal ſuſtentados, y cuidados, que eſtàn en lo inculto de ſus ſoledades, pues de ellas adolecen mucho los que vienen à poblarſe: daño, que ſe corrige en los que nacen, y ſe crian en las Reducciones.

La poblacion de San Ignacio es una de las mayores, y mejores, que hay en los Llanos, no ſolo por lo numeroſo, y bien ordenado de ſu govierno, ſino por lo fervoroſo de la Religion, y culto Divino. Celebranſe los Divinos Oficios con veneracion, y con lucimiento: los Indios han aprendido à tocar muchos generos de inſtrumentos, chirimias, flautas diverſas, clarines, clavicordios, guitarras, harpas, y al fin, todas aquellas habilidades, que ha habido oportunidad que enſeñen los Eſpañoles; y lo que mas es, y cauſa admiracion en aquellos bozales, no ſolo uſan de eſte exercicio por oìdo, y practico manejo, ſino aun por puntos de ſolpha, y por papeles, que ſeñalan las notas. Sin tanto aplauſo, pero con mucha devocion, es diaria la aſsiſtencia à la Miſſa todos los dias, de obligacion

cion de oìrla, por ſer de fieſta, en que ſe zela con gran cuidado, aunque eſte ſobra, que no falte ninguno. La explicacion de la Doctrina Chriſtiana por las noches, es fixa todos los dias de fieſta, y algunos de entre ſemana; y como eſte exercicio es tan importante en aquellos genios olvidadizos, y tan neceſſario à los incultos, es continuo en las caſas de los Indios à los niños, y con eſta ocaſion à todas las familias, con gran fruto de ſu chriſtiandad.

CAPITULO XXXVII.

FUNDACION DEL NUEVO pueblo del Santo Regis en la Ribera de Guanapalo; y principios del pueblo de la Santiſsima Trinidad.

EN el Capitulo treinta de eſta Hiſtoria dexamos à la Nacion Achagua en el Ayrico, como abandonada, por las ningunas eſperanzas, que dieron de ſu reduccion, y la pertinacia en ſu volubilidad; y eſta Nacion, que quando tanto ſe deſeaba, tanto ſe reſiſtia, ſe nos viene ahora à las manos, y es la ocaſion de una nueva poblacion, que ha ſalido lucidiſſima. Fuè el caſo la mudanza de los tiempos, porque los Achaguas ſe dividieron en parcialidades, y ſe conſumieron entre sì en guerra viva, que trabaron para ſu ruina; y no pocos à la traycion del veneno: ſoſſegaronſe, por falta de gente, las parcialidades, y el ſer yà pocos, y eſtàr canſados de sì miſmos y conſiderarſe, que por ſu corto numero quedaban expueſtos enteramente, y ſin reſiſtencia, à la crueldad de los Caribes, los obligò à entrar en razon, y ſalir de aquella tierra à buſcar aſylo en la piedad, y amor de aquel Padre, que les habia aſsiſtido tan cuidadoſamente en el Ayrico. Con eſta idèa ſalieron, aunque pocos, al principio del año de 1721. y caminando baſtantes jornadas, que por entonces, huyendo del enemigo, les parecieron pocas, ſe poblaron en un ſitio, llamado Juaria: aviſaron al Padre Cabarte, que era el que conocian, de ſu llegada; y con licencia de ſus Superiores acudiò al punto à ſu aſsiſtencia: alli durò dos años, aunque con poco fruto de la Religion, porque à ellos los traìa el miedo, y no el zelo. Viſto eſto por los Superiores, y que el ſitio que ellos eligieron, ſin conocimiento del terreno, aunque en la cercanìa del Meta, y aun no media legua de diſtancia, incommodo para las labranzas, era dañoſo para la ſalud, llamaron con diſsimulado pretexto al Padre Cabarte à los Llanos: obedeciò, llorando

por

por el cariño que tenia à ſus antiguos Achaguas, y obtubo del Superior licencia para viſitarlos algunas veces: aſsi lo hizo, pero no parando en el informe pueblo, è incommodo ſitio, haſta que llegò en eſte año à viſitar las Miſsiones el Padre Ignacio Meaurio, Provincial, ſalieron al encuentro el Cacique del pueblo, acompañado de los mas principales de los ſuyos, à pedirle, que les concedieſſe à ſu PadreCabarte, porque ellos querian convertirſe. Por entonces, diſcreto el Provincial, ſe tomò tiempo, y les reſpondiò, que les concederia al Padre, con tal, de que mudaſſen ſitio en la poblacion: ofrecieronlo ellos, y de veras, porque llevandoſe conſigo al Padre, regiſtrò eſte los contornos, y al fin los mudò à un terreno, que tenia todas las circunſtancias, que faltaban al primero, freſco ſu temple, entre unas montañas, fertiles para ſus ſementeras, ſus quebradas con varias gargantas, que daban caudal à un rio abundante de peſca; y ſobre todo, ſitio muy ſano, y bien batido de los ayres: en todo era bueno, ſino en la diſtancia, porque para llegar à èl neceſsitaron los Indios de quatro dias de navegacion, rio abaxo: eſto fuè muy contra ſu guſto, porque ellos quiſieran vivir ſiempre diſtantes de las poblaciones donde habia Eſpañoles, à quien temian; pero al fin mantuvieron ſu palabra, que no fuè poco, y pararon en el ſitio deſtinado; en èl, ni habia caſas, rancherias, ni cabañas; y en quanto ſe hicieron, viviò el Padre algun tiempo à la inclemencia, ſin mas caſa, ni defenſa, que un pedazo de toldo viejo: no era eſte el mayor enemigo, mas atormentaba el hambre, porque como los ſembrados ſe habian de hacer deſpues de rozada la tierra, y era meneſter aguardar un año para que dieſſen fruto, en eſte intermedio ſe carecia de todo, y ſolo alguna peſca era el corto ſuſtento con que de quando en quando ſe mantenia la vida tan miſeramente, que apenas ſe ſocorria la neceſsidad. Quando le acordaban al buen viejo eſte tiempo, y eſtas penalidades, reſpondia con afabilidad: *Padres mios, eſtos ſon los gages del oficio, y eſto lo mas fino del miniſterio.* Con eſtos gages contraſtò, contra viento, y marèa, todo el tiempo que fuè meneſter para ir formando la poblacion, à quien diò nombre, y dedicò à la proteccion de San Juan Franciſco Regis; y quando yà podia eſperar algun alivio, y concluir el buen orden, govierno, y diſpoſicion en la poblacion, le llamaron los Superiores à los Llanos: el titulo fuè, conſultar algunos negos-

gocios de la Miſsion ; y la razon verdadera , la noticia de ſu cruda , è intolerable vida , y el temor de que la perdieſſe : à la verdad , eſta poblacion ſe mudò en la apariencia, ſin mudarſe mas que las perſonas, que en eſtos primeros principios tubieron el lugar en el campo , viviendo en èl ſin tener donde vivir : para los Indios eſta no es intolerable incommodidad , porque allà en ſu ignorancia , y en ſu ruſticidad, les ſucede con frequencia ; para el Padre , en edad abanzada, en la cercanìa de los ſetenta años , y de eſtos , mas de los treinta ultimos , en el penoſiſsimo trabajo de las Miſsiones , ſe miraba como peligroſo , y por otra parte no ſe veìa gran fruto en eſta poblacion,que era cortiſsima , para ocupar un gran ſugeto , que podia utiliſsimamente cultivar ſitio mas fecundo , y mas fertil.

Eſcriviendo eſta Hiſtoria, he notado una ſingular providencia de Dios , y alta diſpoſicion ſuya : todas las poblaciones de Indios , que à ſus principios han caminado favorables, y de quienes en lo natural ſe podia eſperar mucho , en todas han mentido las ſeñas , y ſe deshicieron en eſperanzas. Todas las poblaciones , y Miſsiones , que la prudencia humana ha dudado prudentemente de ſu manutencion , y à que el miſmo zelo ſe oponìa , por creerlas eſtorvo à mayor bien, ſon las que han florecido , como eſta del San Regis , en cuya conſervacion hubo tantas varicdades , y tantos dictamenes, como ſugetos : ſolo el Padre Cabarte ſe mantubo firme en la ſuplica , y el empeño de volver à ſu aſsiſtencia ; pero aun eſto no ſoſſegò la perſecucion, ò contradiccion inteſtina , que tenia por ocioſa eſta empreſſa, por no juzgarla duradera , y por el corto numero de Indios, que ſe avecindaban : hablabaſe tanto de eſto , à coſta de la paciencia del zeloſo Cabarte , que à principios del año de 1723 el nuevo Provincial Padre Francisco Antonio Gonzalez , quiſo examinar por sì miſmo el eſtado de la reduccion , no fiando à otro eſtos informes , ni aun al Superior de las Miſsiones , à quien el antecedente año habia obligado à que entraſſe à tomar lengua por sì miſmo , en compañia de un nuevo Miſsionero , que vino à ayudar al Padre , y à ſer fiſcal , y tomar por sì miſmo informe , con la experiencia : eſta ſaliò muy bien, porque el miſmo año de veinte y dos , anterior à la viſita , habian llegado à la poblacion primero quarenta y ocho familias , y deſpues dos , ſin mas campana , ni clarin , que los

llamaſſe, que el ecco de la nueva fundacion: eſta gente no era mucha, porque en todo compondria el numero de ciento y ochenta almas; pero eſtos pocos daban eſperanza de ſer muchos, porque eſtaban muy emparentados allà en las montañas, y ſe debia eſperar, que ellos miſmos llamarian à ſus parientes, y eſtos vencieron por sì miſmos, y allanaron la mayor dificultad, y opoſicion, que tenia eſta fundacion; pues como los Achaguas ſe habian deſtruìdo entre sì en ſu guerra civil, eſtaban diſperſos por las montañas, ſin que ſe ſupieſſen ſus guaridas, con que no era facil buſcarlos; pero yà con eſta nueva gente ſe podia, y aun ſe ſabia de muchos, y con el Padre vivia, en la poblacion, aquel Chepe, ò Pepe Cabarte, Indio Saliva, hijo de Cacique, de quien hemos hecho tanta mencion, y la harèmos mas honorifica: eſte ſabìa la lengua Achagua, era fideliſsimo Coadjutor del Padre; y en habito Secular, è Indio, era un zeloſo, è infatigable operario: ſabìa bien el terreno, y ſe ofrecia à entrar à conquiſtar voluntades, pues èl entendia los parages, y ſitios, que ſeñalaban los Indios, y tomaria de buena gana el trabajo; con eſſo, y con vèr por ſus ojos el Provincial lo pulido de la nueva poblacion, que yà tenia caſas en forma de fabrica firme, que eſtaba muy adelantada la Igleſia, mas viſtoſa, y mas firme, que otras de las Miſsiones: y el gentìo, bien, que no numeroſo, no era tan corto, que no llegaſſen à treinta los bautiſmos de parvulos, que executò por sì miſmo el Padre Provincial: mandò, que ſe continuaſſe la fundacion, y que para ſu aumento ſe procuraſſen embiar los Indios mas provectos, que fueſſen mas habiles, y pareciеſſen mas ſeguros, à recoger los refugiados, como herizos, en los abugeros de las breñas: tambien ſe juzgò providencia, y ciertamente fuè util premiar à Chepe Cabarte, que tan finamente habia trabajado en la reduccion de Indios, y aſsi ſe diſpuſo, que fueſſe nombrado por el Governador en el oficio de Teniente del pueblo, para que le governaſſe, y ſirvieſſe de anzuelo, con que vinieſſen mas guſtoſos los Indios; y efectivamente en el miſmo año de 1723. vinieron algunos Achaguas, parientes de Chepe, que ofrecieron volver el ſiguiente año con otros muchos, que les acompañaſſen, con las noticias que les darian ellos del nuevo pueblo, y del govierno de ſu pariente: eſtos vinieron voluntarios; pero en la primera Miſsion, que hicieron algunos

Acha-

Achaguas, traxeron de recluta hasta quarenta y ocho, que habian encontrado en una ranchería: otros, en distinto parage, tropezaron con un rancho, que governaba una India Christiana, que habia apostatado, por el furor, y rabia de haberle muerto violentamente un hijo unico en una casual pendencia: esta, sabiendo la nueva reduccion, predicò, y reduxo à los suyos para que viniessen, como los conduxo; y fuè tierno el recibimiento, porque al llegar à la reduccion, se encaminò à la Iglesia, y viendo el Santo Christo, que estaba en el Altar, le enarbolò, y explicò à los suyos el Mysterio de la Encarnacion, la Divinidad de Dios Hombre, y otros Mysterios de la Fè, con tanta claridad, que el mas habil Missionero podia adelantar poco en la explicacion, y nada en la substancia.

Estaba yà corriente, y sin oposicion esta reduccion, que la verèmos despues sumamente aumentada, y florida, quando al tiempo, que mas necessario parecia, no le tubo por oportuno la Divina Providencia: à la verdad, yà el pueblo estaba en orden politica, y acabada la Iglesia, y con bastante adorno de quadros, y ornamentos: el culto Divino en aquel fervor, y decencia, que se podia desear en aquellas soledades: Habia su Capilla de Musica, que habian aprendido los Indios, y tocaban instrumentos al concierto de solfa, y lucia la devocion al tono de su Director; yà solo faltaba concurso para llenar las medidas, pero este le habia de traer Dios por los meritos, y, sin trabajo del Padre, à quien quiso premiar lo que habia trabajado: assaltòle un dolor de estomago, que en breves dias le descompuso en tan sumo grado, que no recibia el alimento, y si recibia algo, lo lanzaba antes que lo digiriesse: esta enfermedad nacia de aquella abstinencia necessaria, que en tantos años habia padecido; y el remedio, siempre dificil à este accidente, era imposible, donde el mas delicado, y substancial alimento era, ò algun pez, si le lograban en el rio los Indios, ò algun poco de pan de maìz, que es bastante para destruir à la mas valiente robustèz; y assi, con años, que llegaban à mas de serenta, rendido à inmensos trabajos, con mas de treinta de Missioneto, y sin remedio, que pudiesse ayudar à la naturaleza, diò su alma à Dios. Su vida, dignissima de eterna memoria, se dexa conocer bastantemente de lo que hemos referido en esta Historia.

Por falta del Padre Joseph Cabarte, quedò la reduccion de

de San Juan Francisco Regis, que vulgarmente se llama por el nombre de su rio Guanapalo, al cuidado, y zelo del Padre Juan Rivero, el mismo, que nos dexò manuscrita la Historia de todas estas Misiones, y de donde, como de fuente limpia, y segura, yo he bebido las mas exactas noticias. Yà estaba dueño del terreno, y yà sabia templar su zelo à la pereza de los Indios, y de la Escuela del Padre Cabarte. Era el Eliseo, que quedò con su espiritu. Bien es verdad, que estaba el fuego mas vivo, y tenia mas material en que cebarse, con los menos años, y entera robustèz: por esto, como por entonces la poblacion del Santo Regis daba poco que hacer, y el negocio de mayor importancia era embiar Indios domesticos, que traxessen à los brabos, pensó en una nueva fundacion, que si bien era dificil, y dudosa, aunque solo fuesse por algun tiempo, era util al pueblo de San Regis. Era el caso, que à la otra orilla del Meta, en frente de la poblacion, tenia su campestre dominio un famoso Cacique de los Chiricoas, llamado Chacuamate, poderosisimo, y le podemos llamar Emperador, porque siendo entre ellos la mayor dignidad, y absoluto dominio el de Caciques, que se heredaba de padres à hijos: este, con la singularidad que otro no gozaba, tenia alistados debaxo de sus vanderas varios Caciques, y su gente: era hijo de otro Chacuamate, hombre fiero, que destruyò, y casi acabò con la Nacion Achagua: hasta que cansado de derramar sangre, y casi aniquilados los Achaguas, solemnizaron entre sì las paces: estas observaba fidelisimamente este segundo Cacique; no por virtud moral de ser fiel, sino porque yà le era conveniencia la amistad, que era confederacion, y liga para el caso, que se apareciesse el Caribe en sus tierras: estas eran la orilla del Meta, à la otra vanda de la poblacion del Santo Regis. No eran estos Chiricoas, aunque de la misma Nacion, del voluble, y andariego genio de los demàs; contenianse en las riberas de su rio, sin salir à robar, y andar vagando en vida de Gitanos toda la tierra: su amistad estaba muy bien à la poblacion de Guanapalo, porque era gran consuelo tener à su favor un amigo poderoso, que podia defenderla de qualquiera irrupcion de enemigos. Por lo que se juzgò assunto importante, que se poblassen, y se les moviesse à poblar, y vivir civilmente en nuestras cercanìas.

Tenia este assunto contra sì la volubilidad de animo de esta

esta Nacion; aquellas dos poblaciones, que lograron, à expensas de infinitos trabajos de los Padres Monteverde, y Mesland, despues de algunos años de residencia se habian deshecho, sin mas motivo que su misma volubilidad de genios, y gustos; y lo que mas daba que temer era, que esta misma inconstancia, considerando las penalidades, que les ocasionaba el haberse hecho al campo, les conduxo à agregarse à la poblacion de Variñas, que està à cargo de los Reverendos Padres Dominicos, recibieronlos estos con todo aquel cariño, que recibiò su Padre al hijo Prodigo; pero las caricias de Padre dàn avilantèz à los hijos discolos, y à pocos meses, sin motivo alguno, se unieron en secreto, para ausentarse en publico; salieron à buscarlos los Apostolicos Misioneros, y ellos los recibieron con las flechas, que hirieron, y mataron à un Soldado de la comitiva: este estelionato obligò à los Soldados à que cerrassen con ellos, matando à varios, y auyentando à todos, huyeron contentos en busca de aquella vida ociosa, y vaga, que echaban menos en las poblaciones, cuya quietud miraban como prision: à la verdad, esta gente es mas dificil de sujetar, que los demàs: en lo comun son estos silvestres, sin haber experimentado mas conveniencias, que las de una despotica libertad: han gustado del hurto, y estàn hechos à la libertad de vagabundos, y se les hace cuesta arriba la sujecion, y la quietud; y el que està acostumbrado à vagar, tiene por grillos la conveniencia de la poblacion.

A todo este cumulo de razones respondia el Padre Rivero, que estos Chiricoas, sujetos à Chacuamare, no eran de la condicion de los demàs vagabundos, con los quales tenian reperidas guerras, que era otra especie de Gitanos, que se contenian en aquellos terminos del Meta, cuya orilla era el territorio de su mayorazgo, y que como tal le defendian de los otros Chiricoas, ò Gitanos; pero que no estaban mal avezados à la vida andariega, y de ellos se podia esperar alguna constancia, y mas con las paces, y liga, que tenian con los Achaguas, cuya cercanìa les era util; y sobre todo, que se perdia poco en este empeño, pues daba tiempo para todo, el que era necessario para recoger Achaguas, los quales por dispersos, no se concebia posible juntarlos, sino en muchas entradas, y con mucho tiempo, en el qual se podia lograr la reduccion de estos Chiricoas.

Eſta razon moviò mucho al Superior de las Miſsiones, para dàr licencia al Padre Rivero de hacer eſta tentativa : fuè à ella, llevando en ſu compañia à Chepe Cabarte, el Coadjutor util, que han tenido eſtas Miſsiones: hablaron al Cacique, que à la ſazon era tan viejo, que tocaba en los cien años de vida : alguna dificultad moſtrò el viejo en poblarſe cerca de los Eſpañoles; pero el Chepe ſuavizò eſte miedo, con el buen termino, que le dictò Dios, de perſuadir al viejo, que los Eſpañoles de eſte tiempo eran muy diſtintos de los paſſados; y ſobre todo, con eſtender algo la mano en regalillos, que à eſte fin llevaba, hizo gran fruto una montera muy guapa, bordada de diſtintos colores, que ſe llevò para el viejo, y una camiſita de lienzo pintado, que ſe puſo à un nieto ſuyo, muy ſu querido; y repartiendo anzuelos para peſca, y algun lienzo à los principales, ſe ablandaron los animos, y ſe verificò la razon del Padre Rivero, de que à eſta gente, como que ſe contenia dentro de determinados limites, no les ſeria arduo el unirſe en poblacion; y aſsi en eſte año de 1724. ſe les juntò en un ſitio ameno en frente de la poblacion del Santo Regis, à la contraria orilla del rio Meta: aqui, con direccion de los Chriſtianos, formaron ſus caſas, y ellos fabricaron Capilla, y habitacion para el Miſsionero. Eſte no le tubieron proprio en eſte ſitio, y el de Guanapalo ſervia los dos pueblos, logrando la cercanìa; y aunque con eſta providencia no eſtaban aſsiſtidos con todo aquel calor, que ſi tubieran Miſsionero proprio, y eſtable, era en ellos mas que mediano el fruto en ſu converſion, y copioſo en los bautiſmos de los parvulos; pero en el miſmo año ſe experimentò el graviſsimo inconveniente, de que recogidos à pueblo, y no vagando inciertamente por la campaña, tomaron por ſuyo el territorio los otros Guaybas Gitanos, y vagabundos; que como tenian libre la tierra, corrian por ella à ſu diſcrecion; y quando, ò la caſualidad, ò el aviſo juntaba à muchos, ſe arrojaban à la poblacion, y deſprevenidos los vecinos, no tenian la debida providencia para evitar los robos : eſte daño tubo el feliz efecto de poderlos reducir, à que mudaſſen la poblacion à eſta orilla del rio Meta, en un Lugar vecino à la del Santo Regis, y en medio de las dos poblaciones de San Regis, y la que oy es de la Concepcion de Cravo, junto à un pequeño rio, llamado Duya, donde formaron ſus caſas, diſpuſieron

Ca-

Capilla, y recibiò en ella el bautiſmo el viejiſsimo Cacique, à quien por ſer ſu reduccion en tan abanzada edad, que le conſervò Dios para eſta dicha, ſe le diò el nombre de Fortunato, y à la poblacion el de la Santiſſima Trinidad.

Eſte pueblo ſe mantuvo largo tiempo, en que los viſitò el Padre Rivero, deſpues ſe mudò à la otra parte del Meta, por mayor conveniencia de las ſementeras: la falta de operarios ha impedido, ò impoſsibilitado, que logren Miſsionero proprio, y el temor de ſu facil veleidad ha detenido mucho el empeño de ſu eſtablecimiento. El dia de oy no tenemos en Europa individual noticia de ſu eſtado, porque la poca firmeza de los Indios ſiempre dà cuidado.

CAPITULO XXXVIII.

EMPEñOS UTILES, Y ESfuerzos malogrados en la reduccion de los Guaybas, y fundacion conſeguida del pueblo de la Concepcion, que llamaron de Cravo.

NO porque la inconſtancia de los Guaybas, y Chiricoas deshicieſſe todos los eſfuerzos, y aniquilaſſe las fundaciones, cediò, como impoſsible, el zelo de los Miſsioneros, que à lo menos por tiempo lograban algun fruto, y no fuè corto en la ſalvacion de los parvulos, que murieron durante las Reſidencias: dos ſe formaron debaxo de la proteccion de San Joſeph, y Santa Tereſa, y en ninguna ſe encontrò permanencia; y lo peor fuè, que la deſgracia en una, no podia ſer eſcarmiento para prevenir el daño de la otra; porque como la raìz era el voluble genio de los Guaybas, y Chiricoas, en qualquier ſitio ſe formaba una reduccion, cuya eſtabilidad tenia por cimiento la inconſtancia.

Sabiaſe, que de eſtos mas quietos, y avecindados Guaybas, habìa varios ranchos en las vecindades del Meta, y con el exemplo, que podian tomar de la gran parcialidad de los ſuyos de Chacuamare, ſe les buſcò, y hablò para que vinieſſen à fundar en poblado: No oyeron mal la propoſicion, y eſto baſtò para diſponer deſde luego ſitio, ſeñalar operario, que los aſsiſtieſſe, que fuè el Padre Juan Joſeph Romeo, Eſpañol, y à diſponer todo lo neceſſario para la fundacion, empezando por la eleccion de ſitio, à las orillas del rio Cravo, en la vecindad de un boſque de palmas, cuyos datiles, yà freſcos, yà ſecos, daban dulce mantenimiento, y la tierra muestras de fertil, y el rio era

pro-

probado en la abundancia de peſca.

Con eſte examen, que habia hecho antes el Superior de las Miſsiones, partiò en el año de 1725. al ſitio ſeñalado de las palmas, llevando en ſu compañia al nuevo Miſsionero Padre Juan Joſeph Romeo, natural de Miraflores en el Arzobiſpado de Toledo. Aqui pararon en el ſitio, que habia de ſer Lugar; y como lo que habia de ſer, no era aùn, à falta de caſa formaron para vivienda una cabaña, que para la reſiſtencia à los temporales ſolo tenia la defenſa de ojas de palma, que fuè la lata, y la enramada, que ſe pudo juntar en la campiña: embiòſe aviſo à los Indios apalabrados, y yà eſta fundacion ſe empezò antes, que hubiera pobladores. La Fabula fingiò en Orpheo fundacion ſemejante de Athenas, la realidad la executò en eſte pueblo, à quien, aun antes de ſer, ſe le dedicò à Maria Santiſsima, con la advocacion de la Concepcion: à eſta voz ſonóra, mejor que à la de Orpheo, y à la harmonìa de vivir civilmente, concurrieron los Indios; y lo mas apreciable fuè, el que vinieron voluntarios, recibieronlos con cariñoſo agaſſajo, y el Padre los repartiò camiſas, anzuelos, cuchillos, y lo mas util, machetes, y otros inſtrumentos para ſus labranzas, y ſementeras, à que ſe aplicaron deſde luego, como tambien empezaron à formar caſas, è Igleſia. Eſta obra ſe tomò con gran fervor, porque un accidente caſual levantò llama en la cabaña del Padre, que como era de ojas de palma ſeca, volò en cenizas, no ſiendo poca fortuna, que hubieſſe tiempo para librar la proviſion de veſtidos, y alhajuelas, que el Padre tenia para contentar à ſus Indios, y los ornamentos, que habia prevenidos para quando hubieſſe Igleſia. Eſte eſcarmiento adelantò mucho las obras, que ſuſpendia el hambre; porque como las ſementeras no producian aquel año, ni en aquel ſitio habia con que ſuſtentarſe mas, que pocos datiles, que ſe acabaron preſto, y alguna peſca, que no daba abaſto, por no ſer todos los dias oportunos para ella, era preciſo conceder licencia à los Indios para que fueſſen al monte à buſcar ſu comida; y en eſtas excurſiones, en que tan facilmente podian eſcapar, ſe mantenian firmes, y volvian à la poblacion con abundancia de caza para algunos dias, en los quales trabajaban en la fabrica de ſus caſillas, y en la del Padre, y junto à ella la Igleſia: eſta la acabaron, ſiendo el Maeſtro de Obras el Padre Juan Joſeph, que hacia à todos oficios, y como

tan

tan habil en todo, de la fabrica ruſtica paſſò à Maeſtro de Carpinteria: habia llevado inſtrumentos, cortò madera, enſeñò à manejar la ſierra, azuela, y eſcoplos à algunos Indios, y con ſu ayuda formò en la Igleſia un buen retablo, con ſu cuſtodia en medio, con varios ordenes de colunas; y tal, que en el cultivo de Europa pudiera verſe como maravilla de aplicacion, y genio: por ſu mano hizo puertas, ventanas, y ſillas, y todo el adorno neceſſario.

En eſto ſe entretubo eſte año, en que el mayor fruto fuè el bautiſmo de los parvulos, y el ſuavizar con el buen trato à los adultos, ſin poder paſſar à mas; porque como era preciſo dexarles ſalir para buſcar la vida, no tenian la neceſſaria quietud, para oìr, y aprender myſterios, que ſu rudeza mira impoſsibles. En eſte caſo ſe toca la paciencia, que neceſsitan eſtos Apoſtolicos obreros les abraſa el zelo, y por lograr ſu ardor, han meneſter ſoſſegarſe à veces en utiliſsima ocioſidad: eſta pudiera haber dado algun deſcanſo al Padre Juan Joſeph Romeo; pero el mal trato, la ninguna ſubſtancia en vianda ſilveſtre, la novedad de vivir en el campo, y el trabajo de las obras, le quebrantaron de ſuerte la ſalud, que fuè preciſo à los Supetiores llamarle à Santa Fè, donde habia ſervido mucho, y ſe eſperaba que ſirvieſſe à todas las Miſsiones, ſiendo voluntario ſolicito procurador, que ſocorriò à los Miſsioneros con repetidas conductas de veſtidos, y de aquellas alhajuelas, que tanto eſtiman los Indios, y tanto ſirven para ſu docilidad.

Subſtituyò en ſu lugar al Padre Matheo de Rivas, Valenciano de nacimiento: eſte nuevo Miſsionero entrò fervoroſo, y cogiò el fruto de la paciencia del anteceſſor. Yà con el año que habia paſſado, vivian quietos en ſu poblacion los Indios, abaſtecidos con el fruto de ſus ſementeras, con la peſca, con los datiles, y con lo que llevaba de ſuyo la tierra, fueron dociles en ſu reduccion, aſsiſtentes à la Igleſia, faciles en frequentar los Sacramentos, y baſtantemente devotos para recienacidos: algunos de natural altivo, ù de genio mas voluble, faltaron en apoſtasìa, huyendo, peto no intentaron fuga en tumulto, ni hubo conjuracion para el deſamparo: que faltaſſen algunos, ni es de admirar, ni cauſó novedad; mas la debe hacer, que en el miſmo año, que era el ſegundo de la poblacion, ſe contaſſen trecientos Chriſtianos: pueblo, ſi no grande, à lo menos baſtante, para quien note, que eſta gente ſe une à vandadas de los diſperſos, ò ſembra-

brados por los montes, ſin mas union, que aquella que les puede comunicar el trato del Miſſionero.

Eſte pueblo tubo la deſgracia de deshacerſe caſi todo, no por cauſa de Religion, ſino por accidente particular, en que ſe avanderizaron los Indios, divididos en dos parcialidades contrarias, que ſe hicieron enemigas; y para vengar ſus injurias, ſe huyeron al monte; pero como en eſta civil guerra, ò rumultos dexaſſen ſin deſtruir las caſas, ni la Igleſia, la falta de eſtos Indios la remediaron, y ſuplieron con gran fruto otros, llamados Amariſanes, como verèmos.

CAPITULO XXXIX.

VIAGE, QUE HIZO EL Padre Juan de Rivero, en buſca de los Indios, que llaman Amariſanes.

LA fuga, ò deſercion de los Indios, que dexaron caſi deſierta la poblacion de Cravo, hizo diſcurrir, y tentar por otros caminos, y ſendas, para ſolicitar pobladores, aunque fueſſe con peligro de la propria vida. Ciertamente la expuſo por enemigos, contingencias, hambre, ſed, y canſancio, y por mil peligros, el Padre Juan Rivero, que cuenta en ſu Hiſtoria muy por menor la ſalida, que en eſte año de 1725. hizo, al fin de buſcar ciertos Indios, de que dieron noticias los Achaguas, porque allà en ſu Gentilidad eran ſus amigos: llamabanſe los Amariſanes del Ayrico, y los Maſivaribenis; y porque de eſtos ſe fiaba menos, el aſſunto principal era à los primeros: habia en el pueblo Achaguas, que ſe ofrecian à ſer guias, y que aſſeguraban, que ſabìan el camino: tomaronſe tres de eſtos, y algunos otros Indios de los mas fieles, y con ellos ſaliò el Padre Juan Rivero el dia 5. de Diciembre de 1725. tomò Canoas en el Meta, y en ellas embarcò la gente, y mucha proviſion de viveres, alfileres, camiſetas, abalorios, y otras ſemejantes mercaderìas. A los tres dias de navegacion hallaron la boca del rio Manacaſia, donde entraron, y vogaron otros quatro dias, al fin de los quales, en una enſenada oculta, ſaltando en tierra, amarraron las canoas, y recogieron, eſcondiendo entre matas, y entre peñas la parte de proviſiones de boca, que juzgaron neceſſarias para la vuelta. Eſtos ſon los almacenes, que ſin precio ſe uſan en aquella tierra: guardaſe aſsi el matalotage, y conſervanſe en eſtos puertos las navegaciones, ſin poder tener ſeguridad en las con-

contingencias: fianſe en aquella dèbil confianza, de que no llegarà otro, pues no tiene camino, ni ſenda que le guie; como ſi el que llegò no hubiera venido tan à ciegas, como el que puede venir; y como ſi las muchas fieras, de que abundan los boſques, en oliendo el pan de Cazabe, neceſsitàran de camino real para ſocorrer ſu hambre; pero al fin en eſtos deſamparos eſtà toda la confianza en la providencia Divina; y por no tocar en los terminos de la temeridad, ſe uſan aquellos medios que ſon poſsibles, aunque con el conocimiento de que ſon dèbiles.

En tierra yà repartieron entre sì los Indios la carga, tocando à cada uno parte de las mercaderias, que eſtas eran de poco peſo, y parte del baſtimento, con aquella idèa de que eſte carguìo ſe iba alijerando cada dia, y tomaron el camino por unas aſperiſsimas montañas, que ſon las riveras de Manacaſia: ſubieron montes inacceſsibles, y los ſubian con mas aliento, que los apeaban, porque todo el aſſunto era deſcubrir algun humo, ſigno natural del fuego, y ſeguro de que habia quien le encendia en alguna poblacion. A la verdad caminaban por deſierto, y por èl no ſe deſcubria camino: era el termino para el Padre Rivero tierra de promiſsion, y es natural que en eſtas circunſtancias ſe buſcaſſe el humo, para que ſirvieſſe de guia. La deſgracia conſiſtia, en que por mas que ſubian, y baxaban, ni deſde los valles ſe podian vèr, ni deſde los montes ſe diviſaban humos, ni otra ſeñal, que lo pudieſſe ſer de poblacion. Paſſaron aſsi cinco dias, que ſe tardaron en vencer los montes, y al tiempo de piſar los llanos, deſconſolò uno de los Achaguas, que ſervia de guia, hablando claro, que èl habia acabado ſu oficio, porque no ſabìa mas camino, que haſta aquel pueſto: los otros guias no hablaban tan claro con la lengua, pero explicaban mucho con la confuſion, y el ſilencio. Dudòſe mucho proſeguir, porque à la verdad, ni habia termino, ni ſe podia aſſegurar la vuelta; y ſe temia mucho, que en eſte vaguear inciertamente por montañas inciltas, faltaſſe la proviſion, y el ſuſtento, porque yà era ligera la carga de los Indios.

No obſtante el eſpiritu, y animoſidad del Padre Rivero, esforzò à todos, y atraveſaron un prado, en el qual hallaron camino trillado, y con ſeñales de ſer recientes las huellas. Eſta caſualidad diò animo, porque ſi bien ſe ſupuſo, que el camino, y las huellas eran de Chi-

Chiricoas, que andaban vagabundos; cierto era, que à un lado, ò à otro habia poblaciones, donde ellos podian executar ſus hurtos: con eſta idèa figuieron el rumbo entre Oriente, y Norte, que era la mas individual ſeña, que traìan deſde Guanapalo: efectivamente deſpues de algunos dias eſguazaron el rio Tebiare, aunque entonces no le ſabian el nombre, pero eſte paſſo del rio le enſeñaron las huellas de una, y otra orilla: al dia ſiguiente hallaron el ſitio de la poblacion, de que no podian haber regiſtrado el humo, porque habia dias, que habia paſſado, y la poblacion eſtaba quemada, y de ella ſolo ſe reconocian las cenizas. Haſta aqui pudo llegar el deſconſuelo, y haſta aqui llega la explicacion de lo que cueſtan à eſtos pobres Miſsioneros las almas de los miſerables Indios. Un unico reſquicio quedò à la eſperanza, que ſe alentò con la conſideracion, de que aſsi como es eſtylo de eſta gente quemar las poblaciones, que abandonan; aſsi lo es por lo general no mudarſe à larga diſtancia, con que las miſmas cenizas eran ſigno, por coſtumbre de no eſtàr lexos algun pueblo: eſte era conſuelo, y ahora quedaba el cuidado de andarſe paſſeando por la tierra, ſiendo ventores para deſcubrir la caza.

Caminòſe à ciegas; pero como era valle, ſe dividiò en ala la gente, y à poco rato amaneciò la eſperanza, viendo un humo, que como ſuele ſuceder con èl, y con la luz en los caminos, parecia que eſtaba muy cerca, aunque en la realidad ſalìa muy diſtante: hizoſe alto para tomar conſejo, y ſe decretò, que unos Achaguas ſalieſſen como exploradores, y ſiguiendo al humo, llegaſſen à la poblacion, de que no ſe ſabìa què Indios ſerian, y no era conveniente exponerſe todos al rieſgo de encontrar con enemigos, y perder con las vidas el fruto de tan improbo trabajo: alguna dificultad hubo en eſta reſolucion, por el miedo de que no volvieſſen los los Indios, à la experiencia de que aquellos quatro, que habian ſalido de Meta para guias, avergonzados, ò perdidos en el camino, ſe habian huido, deſde que baxaron de las montañas, y ſe podia temer ſiguieſſen ſu exemplo eſtos, que ahora mas rendidos, tenian alguna eſcuſa de buſcar ſu vida; pero en eſtas ocaſiones, aun los mayores aprietos ſirven de arbitrios. El ir todos, era exponerſe de cierto; y el embiar exploradores, tenia à lo menos la conveniencia de deſcanſar aquel dia; y ſi ſalìa mal la idèa, en el ſiguiente no ſe perdia por la de-

detencion la vista del humo: Salieron, pues, los Achaguas, quedando aguardando toda la comitiva à la falda, y principio de un montecillo, sitio bastantemente distinguido, para que pudiessen volver à él los que salian: descansó algo la gente, pero como el esperar es siempre exercicio pesado, y aun principio de la desesperacion, al llegar la noche, yà discurrian todos con melancolìa, sin que la tristeza diesse sossiego para meditar, que aunque el humo parecia, que estaba cerca, los Achaguas tenian que vencer la distancia à passos, y ellos estaban sentados en el sossiego: como alli no tenian que hacer, todo era discursos, que solo pudieron interrumpir unas voces, que se oyeron à esso de las nueve de la noche, como que llamaban, aunque no se percibia la articulacion: pusieronse desde luego, en que serìan de los Achaguas exploradores, los que, por ser de noche, perdian el tino, y pedian socorro; y assi correspondieron con otras vozes, que era seña del sitio que ocupaban: à este reclamo respondieron mas vecinas las vozes de los viajantes; y segun iba passando el tiempo, se percibian mas, assegurando la cercanìa, hasta que passada una hora de vozear, llegaron al rancho tres, ù quatro Indios de los Massivaribanis, à quienes en el camino habian, con casualidad, encontrado los Achaguas, y los embiaban, para que dirigiessen al pueblo, adonde ellos caminaban desde luego, ganando tierra, y tiempo.

Estos Indios dieron primero parte de los Achaguas, diciendo donde los habian encontrado, y que venian embiados de su parte, para enseñar, y dirigir à la poblacion, que era de Massivaribanis, y no estaba lexos: preguntaronles donde caìan los Amarisanes; pero à esto respondieron, como Indios, una multitud de mentiras, que se reconocian ser tales, porque discordaban las respuestas, y solo tenian de conformes la noticia, de que estaban muy lexos: esto tampoco se creyò, porque esta mentira es muy comun en los Indios, quando les preguntan por sus poblaciones: no fuè poco atrevimiento el fiarse de ellos para guias, que enseñassen su estancia; pero la necessidad obligò à seguirlos, pues donde estaban vivian perdidos, y habia gran confianza en el humo, que se veria todavia; y, en caso que ellos de proposito quisiessen errar el camino, el humo desmentiria el error, ò la doblèz de sus passos.

Con esta prevencion, al siguiente dia salió toda la comitiva à la poblacion, à la qual

llegaron el miſmo dia à las tres de la tarde: ſu Cacique, llamado Macubara, ſaliò de gala à recibir à los hueſpedes: eſte Cacique era cortès, y afable; y ſu gente, que ſerian como haſta ciento y cinquenta perſonas, parecian de las miſmas calidades; pero por ahora no ſe tratò con ellos ſobre el punto de venir à poblarſe, ſin duda, porque eſto ſe imaginò facil, ſi ſe conſeguia el principal intento. En eſta ocaſion, y la caſualidad de llegar à aquel ſitio, viniendo perdidos en buſca de otros, ſucediò una de aquellas providencias, en que reluce la Divina: aviſaron al Padre Rivero los Indios, que en la poblacion vivia, en brazos de la muerte, una India, que por ſus muchos años no podia vivir, y por enfermedad eſtaba muriendo: acudiò el Padre, y hallò ſer tanta verdad lo que decian, que ſe admirò, que hablaſſe un eſqueleto, que ſolo tenia la piel, y los hueſſos: la voz tremula, y el pulſo delicadiſsimo: la reſpiracion baxa, y las fuerzas ningunas: animòla el Padre, conſolóla, y no pudiendo perder tiempo, porque ſe perdia todo, la impuſo en los Myſterios neceſſarios para la ſalud eterna, y en lo preciſo para recibir el bautiſmo, que ella miſma pidiò: bautizòla, y al tiempo de buſcar el agua, ſe tropezò con un niño, que por tierno, no tenia fuerza para vencer ſu actual enfermedad, ſegun ſe veìa por todas las ſeñas, que podia dàr ſu delicadèz: bautizòle tambien, y con gran conſuelo del Padre, viò volar al Cielo aquellas dos almas, ſaliendo de dos cuerpos, que el uno por delicado, no podia vivir quando empezaba, y el otro ſe acababa, por lo mucho que habia vivido, y ahora lograban la gloria, por la caſualidad de ſu venida; mejor dirèmos, por haber Dios governado ſus paſſos à aquella poblacion, que no buſcaba, y de que ſolo le governò un humo.

Informòſe aqui del ſitio, y ranchos de los ſuſpirados Amariſanes, y le dieron cierta la noticia, de que vivian en la ribera del rio Guabiare, no muy diſtante de aquel rancho: tomò las ſeñas, y partiò al ſiguiente dia, gaſtando quatro en llegar, el dia 31. de Diciembre à ſu tan deſeado termino, habiendo tardado veinte y quatro dias en el camino por el deſierto: yà quando entrò el Padre, tenia noticia de ſu venida el Caciquè, que ſe llamaba Camuibai, hombre ſobervio, y altivo, que tyranizaba à ſus vaſſallos; yà ſabìa por los Indios, que ſe habian adelantado, que iban los hueſpedes de paz, y aſsi ſaliò à recibirlos con

agra-

agrado; pero con oſtentoſa vanidad, plumage en la cabeza, camiſeta colorada, y una eſcopeta por ſoberanìa; pero eſcuſandoſe, que no hacia la ſalva porque no tenia polvora, conduxolos à ſu caney, ò caſa, y en ella entraron ſus hijos, otros parientes, y algunos de los vaſſallos: debian de ſer de los de mas alta eſtofa: alli celebraron ſu mas oſtentoſo mirray, aſsi llaman à la funcion de recibir hueſpedes. Es eſta de raras ceremonias; no ponen aſsientos, porque los Indios los uſan poco, y ſolo en funciones, porque eſtàn acoſtumbrados à ſentarſe en el ayre, en la poſtura, que noſotros llamamos en cuclillas: Al entrar, dàn la puerta al hueſped, y eſte toma ſu lugar: vàn entrando luego los demàs, y baxando la cabeza, en ſeñal de corteſia, y cariño, dicen ſolo eſta palabra *Nude*! que ſignifica *Primo*; à eſta reſponde el hueſped con gran ternura: *Chá*! que ſignifica *Pues*; y eſte fingido, y frio cariño, ocupa mucho tiempo, porque ſe repite la corteſia, y la reſpueſta à cada uno; y como vàn viniendo proceſsionalmente, ſe ocupan horas en repetir *Primos*, y *Pueſes*: al miſmo tiempo vàn tomando todos ſus lugares, y dando vuelta los que ſirven la bebida, que en eſtas ocaſiones ſe gaſta en profuſa abundancia: Yà que eſtàn, ſino ſatisfechos (que de eſta bebida lo eſtàn rara vez los Indios) ſeñala el Cacique, ò el principal de la funcion, al que ha de recitar el Mirrai: eſta es una oracion retorica à ſu modo, cuyo aſſunto no es en nada raro, pues en la ſubſtancia, ſi ſe traduxera, leyeramos una oracion de fingida rethorica, que ſe reduce à explicar, que ſe alegran mucho de conocerlos, que ſean bien venidos; pero eſte concepto, ſin ſalir de èl, le repiten tantas veces, por activa, paſsiva, y circunloquios, que tarda el que recita el Mirrai hora y media, ù dos horas en predicar ſu Sermon. Eſte en el modo de decirſe es ridiculo: tiene el que perora las flechas, y arco en la mano izquierda, y la tiene muy firme: la derecha ſe ha de eſtàr quieta, ſin mencarla, porque miran como defecto el accionar: la mayor licencia, que ſe le concede, es llegarla al carrillo, para deſcanſar la cabeza, que han de tener inclinada, con los ojos baxos, mirando al ſuelo; y es grande fama entre ellos, y ſingular talento, el ſaber, y poder decir eſta peſadiſsima, y larga oracion, ſin menear jamàs, ni la cabeza, ni las manos: el tono es mas ſingular, han de recitar muy de priſa, como coſa aprendida de memoria, pero el punto final es caſi cantado, y ſe-

ſemejante al tono, que ſe lleva al fin de la Epiſtola nueſtra, levantando la voz en las ſylabas antepenultimas, y baxandola en la ultima, y aſsi proſiguen haſta el fin, que en dandole, reſponden los hueſpedes en muy pocas palabras, dando gracias à los *Primos*, porque eſta voz *Nude*, de cariño, la repiten ellos en ſu oracion mil veces, y la ha de repetir quinientas el que reſponde. Acabado el coloquio, repiten ſegunda vez la bebida, ſin la qual no hay fieſta, ni agaſſajo entre eſta gente.

Recibiò el Padre el obſequio, y por aquel dia, que le diò todo à la cortesìa, no hablò de negocio; al ſiguiente llamò à *Camuibay*, y le dixo el motivo de ſu venida, y el deſeo de ſacar à èl, y à los ſuyos de aquella vida irracional, y conducirle à la poblacion, ponderandole las conveniencias, y utilidades, que gozaria: el Padre Rivero ſe explicò bien, y muy largo; pero el Gentil, que era zafio, y de pocas palabras, deſpues de haber oìdo al Padre, le reſpondiò con voz aſpera ſolo eſtas: *Yo no voy allà, Padre.* Inſtò eſte mucho, pero al fin de haber gaſtado tiempo, y ſaliva en eficaciſsimas perſuaſiones, ſolo pudo conſeguir, por mas mitigada reſpueſta, que èl, aunque era Cacique, no era abſoluto, ſino dependiente de otro de ſuperior eſfera, que vivia en otra poblacion cercana, que fueſſe allà, y que èl haria lo que hicieſſe el otro. Conocido fuè, que eſta reſpueſta no era de corazon ſencillo, ſino efugio para librarſe de las inſtancias, pero el fruto no eſtaba maduro, y era preciſo dàr tiempo para que ſe ſazonaſſe; y aſsi hubo de ceder à la dureza, y dàr à la razon el tiempo, que neceſsitaba, porque eſte no le perdia en ſolicitar la reduccion del otro Cacique ſuperior, y demàs numeroſo pueblo, de que le daban noticia.

CAPITULO XL.

PASSA EL PADRE JUAN de Rivero al ſegundo pueblo de los Amariſanes del Ayrico: lo ſucedido con ſu Cacique: dà vuelta à Meta, de donde vuelve à ſalir el ſiguiente año, en que conſigue vengan à la poblacion los Indios.

COnociendo el Padre Rivero, que la dureza de Camuibay no ſe habia de reducir, y que no era poco el fruto logrado en aquella corta promeſſa de hacer lo que, ò le mandaſſe, ò le aconſejaſſe el otro, ſe informò deſpacio del ſitio donde eſtaba la poblacion, y Cacique, que decia, y partiò à probar fortuna con eſte ſegun-

gundo, yà que con el primero le era adverſo el ſuceſſo. Diſtaba la poblacion ſolo un dia de camino, y era neceſſario repaſſar el rio Guaviare, por eſtàr à la otra orilla. Diſpuſoſe, que fueran unos Indios à aviſar, como iba el Padre de paz, ſegun habia eſtado en las dos poblaciones antecedentes, y marchò àzia el rio, y al llegar à la orilla ſe encontrò con Comiſſarios del Cacique Irrijure, que era el que alli governaba, y eſtos le traian canoas, y algun refreſco para la comitiva. Eſta fuè una gran ſeña de ſu buena diſpoſicion, sì bien en la realidad era cierto fuego encendido, y rayo de Fè, que tenia ſepultado en ſu corazon, porque eſtaba bautizado por el Padre Neyra, y conocia bien à la Compañia, aunque por el deſenfreno de ſu ſenſualidad habia apoſtatado; y no era de aquellos, que mantenian el rencor, quando ſu apoſtasìa no tenia raìz en odio de la Fè, ni averſion al yugo, ſino en deſtemple de ſu libertad: acordòſe en eſta ocaſion, que era Chriſtiano, ſabìa por experiencia, que el Jeſuita, ni le inquietaria ſu govierno, ni le haria otro mal, que atender à ſu ſalud eſpiritual; y aunque no eſtaba bien diſpueſto para volver à la Fè, no tubo pertinacia para reſiſtirſe à la entrada; antes sì juzgò obligacion ſuya el recibir al Padre con honor: por eſto embiò al camino quien le ſirvieſſe con atencion, y con regalos, y al llegar el Padre le ſaliò à recibir con ſus Indios, y le conduxo à ſu caſa, que era muy capàz, y con alguna eſpecie de arquitectura, como quien yà tenia experiencia de formacion de caſas mas pulidas, que ſus toſcos caneyes. Era redonda, con paredes de tierra, y ſobre ellas una media naranja, como èl habia viſto en nueſtras Igleſias; y como la techumbre ſe mantenia en sì miſma, era tan capàz, que cabian dentro quinientas perſonas. Aſſegura en ſu Hiſtoria el Padre Rivero, que en todas las tierras, que viò en Indias, y en tantos caneyes como regiſtrò, nunca habia viſto coſa, ni ſemejante, quànto menos igual: en eſta eſpacioſa caſa, ò palacio, fuè el recibimiento oſtentoſiſsimo de ſus celebrados Mirrais: Acabado eſte, que en ſu eſtilo fuè muy lucido, conduxo èl miſmo al Padre à la caſa, que le tenia prevenida, encargando à ſus vaſſallos, que regalaſſen al Padre: lo que ellos hicieron con tanta abundancia, que ſiendo lo principal botijas, ò cantarillas de aquella ſu celebre bebida, ſe juntò tanta cantidad de ellas, que habiendoſe encendido fuego aquella noche en las cercanias de la poſada del Padre, faltando el agua,

ſe apagò el fuego con el regalo de ſu bebida.

La mañana ſiguiente llamò el Padre à Irrijure : no tubo mucho que hablarle , porque èl ſabìa, como quien ſe ha criado en nueſtra Ley , quanto el Padre le podia decir , aunque duraba en èl la gran dificultad de apartar de sì las concubinas , en medio de que yà ſu edad pedia por natural flaqueza la ſeparacion : conociò el Padre Rivero eſte tropiezo , y como en lo demàs ſe moſtraba docil el Cacique , que ciertamente lo era de genio, y juntaba eſta prenda con la de tener una capacidad baſtantemente deſpejada , aplicò toda ſu eficacia à vencer eſte enemigo : mas fuertes fueron, que las voces del Padre , los aviſos de Dios: deſcuidado,y divertido eſtaba en ſus delicias,quando le llegò el aviſo de un accidente , que habia aſſaltado à ſu mas querida concubina ; embiò à ſocorrerla al Padre , que caſualmente eſtaba con el Cacique, pero quando llegò eſte à la caſa conociò , que ſolo llegaba à ſer teſtigo de una muerte repentina, y deſgraciada , por no haber tenido tiempo de abrir los ojos à la Fè : con que logrando la ocaſion , volviò al Cacique , y entrò à èl diciendo: Yà el alma de tu querida N. eſtà ardiendo en los Infiernos , y lo eſtarà por toda una eternidad : à quien yà ſabìa algo de Eternidad , Infierno, y Gloria , no pudo menos eſte golpe de ſer aldabada al corazon : eſta ſe doblò con el llamamiento ſegundo de otra concubina , que era principal , y tenida como la Cacica , que de ſobre parto la diò un accidente tan violento , que apenas tubo el tiempo preciſo para inſtruirſe en la fè de los myſterios neceſſarios para recibir el Bautiſmo, habiendo antes logrado el Cielo la criatura , que tuvo tan corta vida , que ſolo le durò el baſtante tiempo para conſeguir, con el Bautiſmo , y con la gracia , la mayor dicha.

Eſtos golpes , y las eficaces razones del Padre , ablandaron la dureza del corazon de Irrijure ; y como mas ladino , ò menos barbaro , que ſus ſubditos, ò vaſſallos , tomò tiempo , y dilatò algo ſu reduccion , con la eſcuſa de que le ſeria dificil convencer à los ſuyos , que abandonaſſen ſus ſementeras, que el año ſiguiente ſaldria para venir à la poblacion de San Regis con todos ellos , à los quales no podia reducir en un punto , y pedia eſte termino para irlos preparando. No juzgò util el Padre Rivero apretar al Cacique apoſtata , porque la prudencia dicta , que à eſta gente la ſuavidad es neceſſaria, pues ſi no , al verſe en aprieto, con huìr al monte , ò con mudar

dar la poblacion, ſin guerra, empeño, ni remedio, tienen ellos conſeguido ſu aſſunto, y dexan frio, y ſin fruto al Miſsionero en un deſierto: por eſſo le tomò la palabra, y ſiguiendo la idèa, le pidiò algunos de ſus Indios, para que previnieſſen ſementeras en el termino de Guanapalo, à fin de que el ſiguiente año tubieſſen los ſuyos preocupada la eſcuſa, y ſegura ſu manutencion. Convino en eſto el Cacique, y diò à un ſobrino ſuyo, con unos veinte y cinco Indios, para que deſde luego vinieſſen con el Padre à prevenir ſu ſementera. Con eſta palabra tomò la vuelta, viò en el camino al Cacique, ò Capitan Camuibay, refiriòſele lo paſſado, pero en èl mas fruto hicieron algunos donecillos con que el Padre le regalò, que el exemplo de ſu Superior Cacique: bien es verdad, que como la palabra obligaba ſolo deſpues de un año, no tuvo gran dificultad en convenir en lo miſmo, eſperando, que en el tiempo de doce meſes tendria muchos medios para quedar libre.

Proſiguiò con eſto toda la comitiva el camino, y quando ſe imaginaba yà el alivio en los trabajos, y ſingularmente ſocorro para el hambre, entraron en otro deſconſuelo, porque llegando al rio Manacaſia, y à aquel ſitio donde dexaron la proviſion de Cazabe, y en ſu vecina, y eſcondida enſenada las Canoas, conocieron el caſual hurto; y fuè el caſo, que una partida de Guaybas caminaba delante, y como los caminos en aquellos montes ſon los que cada uno abre, diò la contingencia, ò la deſgracia, que tropezaſſen con la enſenada donde eſtaban las Canoas: de eſtas neceſsitaban ellos, con que lograron la ocaſion; pero antes de embarcarſe requiricron las matas, ſuponiendo algun hallazgo, como le tubieron, en la proviſion de los viveres reſervados para la vuelta, y ſe aprovecharon de todo, que eſte peligro es uno de los que acompañan los viages por los deſierros.

Suavizòſe algo el ſuſto, porque los Guaybas ſe acomodaron en una Canoa, y por no neceſſaria, dexaron la otra, con que en eſta pudo paſſar toda la gente à la contraria orilla, para proſeguir el viage à pie, y al miſmo tiempo tomar algunos la Canoa para dàr aviſo, y pedir ſocorro al pueblo de San Regis, como ſe executò; y el Padre Miſsionero con brevedad diſpuſo Canoas, y viveres, que volvieron por el rio en buſca de los peregrinos. Con eſte ſocorro ſe reſtauraron las fuerzas, y llega-

garon à la poblacion de Guanapalo el dia 10. de Febrero de 1726. deſpues de dos meſes, y cinco dias de viage del Padre Rivero.

El ſiguiente año de 1727. viendo que en ſus ultimos meſes faltaban à ſu palabra los Indios, ſe determinò el Padre Rivero à volver à ſus tierras, conociendo, que es dificil en eſta gente la ſalida, ſino ſe les compele, ò anima para emprender el viage: pareciò en eſta ocaſion conveniente, que acompañaſſe el Capitan Zorrilla con ocho Soldados, porque en el traydor genio, y trato de los Indios, ſi en ſu volubilidad habian yà mudado de intento, como lo indicaba el no haber parecido, no ſeria mucho que aguardaſſen al Padre con las flechas en la mano: diſpuſoſe todo, y à los fines de Diciembre ſe embarcaron en Meta el Padre, algunos Indios, y los Soldados, con ſu Capitan Zorrilla; pero al primer ſurgir de las Piraguas, ò la fuerza grande del primer impetu de los remeros; ò lo que es mas cierto, la deſigualdad en el remar, volcò la pequeña embarcacion en que iba el Padre: aſſuſtaronſe todos, y lo que es natural en el ſuſto, ſe pararon immobles, y ninguno ſocorria à los naufragantes: diò la vida à algunos el Padre Superior de las Miſsiones, que eſtaba à la orilla, con motivo de deſpedir à los caminantes, y animò, eſforzò, y riñò à los Indios, que eſtaban en la tierra, obligandoles à que, como habiliſsimos nadadores, ſe arrojaſſen luego luego al agua, à ſocorrer à los que naufragaban: eſto le valiò la vida al Padre Rivero, porque un Indio le diò el brazo, y agarrado de èl, ſaliò vivo: los demàs ſalieron todos, ſin perderſe ninguno: unos pudieron por sì ganar la tierra, otros ſalieron ayudados de los nadadores.

Bien ſe pudiera imaginar mal aguero, empezar el viage con un evidente peligro de la vida en ſu primer paſſo; y yo me atreverè à ſoſpechar, que como el viage era à ſacar almas del poder del Demonio, el vuelco no le ocaſionò el deſcuido de los remeros, ſino el cuidado del comun enemigo: yo le refiero por una circunſtancia de mucha doctrina, y enſeñanza, que en ſu Hiſtoria refiere el Padre Rivero. La virtud conſtante de eſte Apoſtolico Miſsionero la admirarèmos en ſu vida, eſcrita por preambulo de ſu eſpiritual libro, que intitulò: *Theatro del Deſengaño*, obra poſtuma, en que revive el eſpiritu de ſu Author; y como eſta Vida ſe dà al publico eſte miſmo año; en methodo, y eſtilo perfecto, he juzgado inutil deſi-

gu-

gurarla con mi pluma. Pues este sugeto, tan virtuoso, confiessa de sì, que en todo el tiempo que estubo en el agua, de nada se acordò, ni tocante à su alma, ni de Dios, ni aun de la misma muerte, en cuyas ondas estaba; y todo su pensamiento, y cuidado se ocupò en discurrir, si los Indios entrarian à ayudarle; y todo era buscar, si encontraba, ò veìa algun cuerpo de Indio de quien agarrarse. Esto escrive para enseñanza nuestra, de lo prevenidos que debemos vivir siempre, porque en los lances ocupan toda la imaginacion lo repentino, el miedo, y el susto, y estos no dàn lugar à la memoria de lo mas preciso.

Volvieron con esta ocasiòn todos à la poblacion, y se pusieron en seco, dexando los vestidos, que no podian servir, por el agua: repitiòse el carguìo, assi de viveres, como de polvora, que llevaba el barco, y con solo la dilacion de algunas horas, se remplazò el matalotage, y los navegantes, que siguieron su derrota por poco tiempo en el rio; pues por evitar el passo del Manacasia, fueron por tierra, caminando por abuja entre Mediodia, y Poniente: este camino estaba mas trillado, por serlo de los Guaybas, y Chiricoas; aunque como estos son Gitanos, sin mansion fixa, se suponia camino mas despoblado, como en realidad lo fuè. Unos caneyes, buxìos, ò casas de paja, que encontraron, quisieron saber de quien eran, y acercandose, solo hallaron por habitadores dos leones, que las tenian por suyas, à quien se las habian dexado sus dueños por desamparadas: no asustaron estos vecinos, assi porque el encuentro con semejantes passageros es comun en los desiertos, como tambien por la providencia Divina, que nos tiene enseñada la experiencia, que toda fiera huye del hombre, sino la acosa, ò la ofende; y en realidad assi fuè, porque los leones, al oìr el ruido, se refugiaron huyendo al monte. Prosiguieron su camino, y llegaron al pueblo de Camuibay el dia de noche buena, à los veinte y un dias de viage: y salida del Santo Regis. Quando el Cacique viò contra si Soldados Españoles, con Cabo que les governasse, se aturdiò; y à la verdad, para el espanto, y miedo, aquellos ocho suplian el numero de ocho mil: quexòse del Padre, que contra lo pactado venia con armas; pero se le hizo saber, que la escolta venia en favor, y resguardo del Padre contra Chiricoas, y Guaybas, no contra ellos: llamòle à parte, y como si no hubiera Soldados, le persuadiò suavemente à la salida,

y ſacando ſus traſtillos, eſtendiò la mano en los regalos. Quietòſe el Cacique con eſto, y ofreciò acompañar al Padre con los ſuyos, aunque luego ſe conociò; que eſta palabra fuè de muy corta voluntad; y todos por el efecto conocieron, que à ella ſolo moviò el interès de las dadivas, y el miedo de los Soldados. Por ahora ſe le tomò la palabra para la vuelta, y paſſó toda la gente à la poblacion de Irrijure, que en eſta ocaſion ſe diò por Chriſtiano, y ſe llamò Don Pedro, nombre que le impuſo el Padre Neyra, quando le bautizò; y con èl le nombrarèmos de aqui adelante noſotros. Cierto es, que yà èl, y los ſuyos eſtaban olvidados de la palabra, y con animo de no venir, pues tenian ſegunda vez diſpueſtas ſementeras para el año ſiguiente; pero inſtado del Padre, y reconvenido de la palabra, cediò inmediatamente: hablò à los ſuyos, y ſe diſpuſo el viage. Salieron como unas docientas perſonas con Don Pedro, y volvieron à la poblacion de Camuibay, que aunque de mala gana, tambien ſiguiò con otras ciento: tomaron el camino poco à poco, porque como los Indios ſon de ſuyo perezoſos, y ſienten mucho qualquier trabajo, ahora que caminaban cargados, era preciſo contemplarlos en cortas jornadas; y aſsi ſe tardò muchos mas dias que los neceſſarios para el viage.

En èl hubo la deſgracia de encontrarſe con un corto pueblo de Indios Maſivarenis rebeldes, y luego que vieron à los caminantes, ſalieron à recibirlos, y celebraron ſu Mirrai à ſu uſanza: eſto no tenia inconveniente, pero le tubo grande la perſuaſion, con que inſtigados de Saranàs, pretendieron retraer à los que venian, y apartarlos de la tomada reſolucion de poblarſe en Guanapalo: para aquellos animos tan voltarios fuè mucha tentacion eſta, y aſsi lograron ſu mal fin con algunos, que diſsimulando por entonces, la nochè ſiguiente ſe deſaparecieron. No faltò Camuibay en eſta ocaſion, porque demaſiadamente advertido, lo guardò para mejor ſitio, qual fuè la de un monte de breñas, y malezas caſi inacceſsibles, en el qual huyò èl, y todos los ſuyos, logrando para eſto la obſcuridad de una noche tempeſtuoſa. Entre tanta gente no ſe le echò menos haſta la tarde ſiguiente; pero como ellos llevaban las ventajas del tiempo, la de no ſerles tan deſconocida la tierra, aunque los Soldados quiſieron penetrar la montaña, ſolo hallaron taſtros de algun Cazabe, y otros deſpojos, que con la priſa en la fuga, ſe habian dexado en el camino; pero Dios tubo mas cui-

cuidado, y traxo voluntarios à unos veinte de eſtos miſmos fugitivos, que libremente vinieron à buſcar ſu remedio; y à otros veinte y ſeis, de los que eſparcidos habian hecho fuga en el camino.

La tropa principal llegò, aunque fatigada del hambre, à las cercanias de Meta; y aqui, conociendo yà el terreno, deſpachò el Padre Rivero à la poblacion aviſo de ſu llegada, de ſu gente, y de la ſuma neceſsidad: diò al punto providencia el Padre Superior de las Miſsiones, y embiò un buen refreſco de pan de maìz, alguna carne, y otros viveres, que para ellos fueron racimo de la tierra de promiſsion: conſolaronſe grandemente los Indios, experimentando, que aquellas conveniencias, que les habia dicho el Padre eran tan ciertas, que aun antes de llegar à la poblacion yà las gozaban.

El ſiguiente dia ſe puſieron de gala los Indios, pintandoſe de ſus colores, y adornandoſe con plumas, para entrar en la poblacion, de la qual ſalieron al recibimiento los poblados, y el Padre Superior acompañado de algunos Eſpañoles, que con ſus eſcopetas hicieron ſalva à los hueſpedes, al miſmo tiempo que reſonaban en el campo, y puedo decir que en el Cielo, trompetas, clarines, y ſimphonias de los Muſicos, que habia para la Igleſia. No es creìble lo que agradecieron los Indios la honra, y mucho mas, que ſe les tenia prevenido baca guiſada, pan, y otros mantenimientos, y gran cantidad de camiſas de lienzo, de machetes, abalorios, y otros donecillos, que como eſtiman, agradecieron con cariño; ſiendo cierto, que à todo racional, aunque inculto, ablandan las dadivas; y aun à los irracionales excita el cariño verſe amados, y tratados con ſeñas de amor, y con afectos de benevolencia.

CAPITULO XLI.

MUDA DE SITIO LA poblacion del Santo Regis de Guanapalo: Progreſſos de ſu Chriſtiandad, y culto Divino; y fundacion del pueblo de San Migùel de los Salivas.

CON eſtos ſocorros de nuevas reclutas, iba creciendo el pueblo de San Regis, y creciò tanto, que yà parecia oportunidad reducirle à mejor forma, y mas ordenada policìa. Pero eſto ſe mirò muy dificil en aquellos genios, de ſuyo muy dexados, ſi no los queremos calificar de perezoſos; y como les ſervia de Igleſia aquella primera Capilla, que ſe habia hecho de preſtado, no llevaban bien

tra-

trabajar en Igleſia nueva, ni les hacia fuerza la decencia, quando la fabrica no era forzoſamente neceſſaria para el uſo, y debia coſtar trabajo el lucimiento, y el culto: lo miſmo ſucedia en ſus habitaciones, y caſas, en unas malas chozas vivian contentos, ſin penſar en ſalas, ni habitaciones mas utiles, y reſguardadas. Conſiderado todo por nueſtros Miſsioneros, ſe les ofreciò un medio, con que ſe les ſeguia el genio voltario, y ſe componia ordenada, y pulida la poblacion: para eſto eſparcieron la voz, de que vivian en ſitio incommodo, que las ſementeras eſtaban diſtantes, y que por eſſo eran trabajoſas: que el ayre no era ſano, que el Cielo era triſte, y otras imperfecciones, que con facilidad creìan los Indios, y ellos miſmos pidieron que los mudaſſen. El Miſsionero logrò la ſuya, y les puſo ante los ojos un infinito de inconvenientes: ellos, con ſu corto alcance, ni penetraban el artificio, ni conocian la intencion del Padre; y deſeoſos de la mudanza, à que les llevaba el genio, ſalian à todo, y el Miſsionero en todo ſe detenia, haſta que inſtado mucho, facò por condicion, que antes de ſalir del pueſto, de que yà eſtaban deſcontentos, habian de prevenir ſus ſementeras, y que las caſas ſe habian de formar ordenadas, con piezas, y diviſiones, al modo que yà, à imitacion de Santa Fè, eſtaban en algunos pueblos; y ſobre todo, que habian de fabricar Igleſia, y Templo para Dios, donde en caſa propria, y no en capilla de preſtado, ſe veneraſſe con decencia, porque en la poblacion eſtaba como de hueſped en una capilla, que era apoſento en caſa del Padre, con ſolo la conveniencia de haberſe abierto puerta à la calle, para que deſde el campo pudieſſe oìr Miſſa el pueblo. Todo eſto ofrecieron los Indios, anſioſos con la novedad de eſtàr yà mudados.

Con eſta buena diſpoſicion de los animos, ſeñalò el Padre ſitio nuevo à dos leguas de diſtancia del que tenian, y era una hermoſa llanura entre los rios Meta, y Guanapalo, y que ſe daba la mano con los otros pueblos, para unir con eſſo mas las poblaciones: el ſitio era ameno, abundante de agua, fertil, ſegun las ſeñas que daba la calidad de la tierra, con vecindad à dos rios para la utilidad de la peſca, Cielo claro, y ayre libre, y por eſſo ſaludable. Contentòles mucho à los Indios, y les hubiera contentado, aunque no fuera tan bueno, con ſolo la calidad de que fuera otro; y dando la orden, y el decreto de la mudanza, con las condi-

diciones, que à ſu guſto diſpuſo el Miſsionero, en el año de 1727. y en el ſiguiente de 1728. eſtaba formado el nuevo pueblo, capàz, y anchuroſo, con calles, en que ſe fabricaron caſas, ordenadas al modo civil nueſtro: una grande Igleſia, cuya techumbre fuera lucida en la mas ingenioſa Corte de Europa: componiaſe de ciertas hojas de un arbuſto de aquellos boſques, que los Indios ſaben ſecar, de ſuerte, que mantienen la duracion de la madera: eſtas las pintan de varios colores, y con ellas formaron un cierto texido, que parecia de plumas; y aſsi por lo raro, como por lo divertido de los colores, cauſaba el techo tan hermoſa viſta, que à los Indios era diverſion, y à los Europeos maravilla. Socorriò Dios de Artifices para eſta obra, embiando à los Llanos, con el fin de ganar ſu vida, à un Carpintero de oficio, que vagaba por el Reyno buſcando ſu remedio, à cuyo fin habia paſſado el mar deſde Sevilla ſu patria: eſte fuè uno de aquellos muchos, à quienes lleva à Indias el engaño de los imaginados theſoros, que ſe ſueña que ſobran por las campiñas: llegan à Indias, y encuentran practicos, y de vulto los deſengaños, con toda una eſperanza fruſtrada, y una poſſeſsion deſnuda. En eſte ſyſtema vivia eſte Carpintero, que tocado de Dios, quiſo mudar rumbo, y refugiarſe à Religion, donde la eſperanza del premio eterno fueſſe ſegura, y el deſengaño de fortunas temporales, fueſſe incentivo para ſolicitar las perpetuas. A eſte deſengaño añadiò la inſpiracion, de que no podia hacer mayor merito para ſer recibido en la Compañia, que trabajar en la Igleſia, logrando en ella la habilidad de ſu arte. Hizo puertas, y ventanas, y formò los Altares de madera; y al fin, con ſu induſtria, ſe fabricò la mejor Igleſia, que hay en las Miſsiones, que ſe dedicò al ſiguiente año de 1728.

Eſta Igleſia, aunque es muy capàz, no es inutil, ni eſtà ocioſa: es numeroſo el pueblo, el Miſsionero uno, y yà tan devotos los Indios, que apenas cabe en la Igleſia el gentio, que concurre à la Miſſa; y ha menester el Padre eſforzar la voz en la explicacion de la Doctrina, que hace todas las tardes de los dias de fieſta. Son, no ſolo dociles, ſino devotamente cuidadoſos en la frequencia de Sacramentos, ſingularmente de la confeſsion, à cuyo Tribunal llaman ellos en ſu Idioma *Tuiſirunica yarro*, que quiere decir en la nueſtra; *Lugar de miſericordia.* Celebranſe los Divinos Oficios con la mayor ſolemnidad, acompañando

el canto figurado con los inſtrumentos de chirimias, baxones, ſacabuches, y otros muſicos, de que hay Eſcuela publica, en que ſe les enſeña la ſolpha. En la Semana Santa ſe celebran con tanta devocion los Oficios Divinos, y ſe ordenan las Proceſsiones con tanta edificacion, que ſe ha introducido el uſo de las diſciplinas publicas: coſa, que debe admirar, y apenas puede creer, el que conozca algo, los genios dexados, timidos, y dèbiles de todos los Indios, en cuya falta de eſpecies es de alabar la conſtancia del fervor en algunas mugeres, que olvidadas de ſu femenil debilidad, hubieran ſalido deſnudas con diſciplina de ſangre, à no haber impedido eſte exceſſo el Miſsionero, atendiendo à la decencia, y honeſtidad.

Dedicòſe eſte Templo al Santo Juan Franciſco Regis, à cuyo patrocinio ſe habia pueſto deſde ſu primer entable la poblacion. No ſe olvidò el Santo del oficio de buen Patrono, favoreciendo repetidas vezes à ſus encomendados Indios. En el año de 1724. adoleciò el pueblo de una epidemia de calenturas malignas, y dolores de coſtado, de que morian muchos: los medicamentos eran allì tan ningunos, como la medicina, que enteramente ſe ignoraba: las purgas con que ſe les podia ſocorrer, y de que tenian los Miſsioneros proviſion de varias yervas, en eſta eſpecie de enfermedad eran veneno: las ſangrias eran impoſsibles, por no haber quien las ſupieſſe executar; con que en lo humano, ſolo el morir era el remedio del padecer. Acudiò en eſta tribulacion el Padre Doctrinero al Cielo, por la interceſsion de ſu Santo Patron del pueblo San Regis. Convocò à todos los que eſtaban ſanos, empezò con ellos una Novena, y logrò la medicina, porque al dia ſiguiente ſe reconociò mejoria, y al ſiguiente mucho mayor, aſsi en mejorar los enfermos, como en no tocar de nuevo la epidemia à los que eſtaban ſanos; y de la Novena ſolo ſe hicieron cinco dias, pidiendo la ſalud, porque al quinto eſtaba el pueblo tan ſano, que yà no ſe ſabìa de algun enfermo; con que los quatro ultimos dias, que ſe acabò la Novena, fueron las oraciones, en accion de gracias del beneficio recibido.

Quien conſiguiò de Dios la ſalud, no es mucho que conſiguieſſe fertilidad para los campos, de cuyos frutos ſe habian de ſuſtentar, y mantener los del pueblo: en el año de 1725. ſe perdian las ſementeras por falta de agua: llegò à tanto la ſe-

ſequedad, que los inteligentes, aſsi de eſta poblacion, como de otras, que los regiſtraron, hacian juicio de eſtàr tan enteramente perdidos, que no tenian yà remedio, ni en el agua, porque aun viniendo eſta en abundancia, llegaba tarde para la fecundidad. Eſte dictamen les enſeñaba la experiencia practica; otra experiencia mas ſegura infundiò aliento à los mas devotamente atentos, y confiados, que empezaron à clamar al Cielo, implorando favor del Santo con eſtas voces: *Santo Regis, dadnos agua: Santo Patron, remediad vueſtros campos.* A eſtas voces de los mas devotos, fuè ecco el clamor de todo el pueblo, que en confuſo devotiſsimo tumulto implorò al Cielo, y abriò ſus cataratas, cayendo al miſmo tiempo un aguacero tan fecundo, que hizo revivir los campos, y ſe ſazonò una tan abundante coſecha, que, contra toda la eſperanza, y experiencia humana, pocas veces ſe viò ſemejante. Siendo en eſte caſo muy digno de notar en la Hiſtoria, que aſsi como los Indios, ſin que el Miſsionero les afervorizaſſe, acudieron à ſu Patron en la neceſsidad: aſsi ellos miſmos, ſin que el Miſsionero les inſpiraſſe, ò excitaſſe el agradecimiento, ofrecieron al Altar del Santo las primicias, y primeras mazorcas, que ſe ſazonaron en los campos, colgando alli los troſeos del poder, y del agradecimiento.

Es eſte pueblo de los mas lucidos, numeroſos, y de mayor luſtre, que tienen las Miſsiones, y logra el blaſon de que por èl hemos conſeguido introducir la Fè, y la converſion de la Nacion Saliva, tan deſeada, tan procurada, y combatida, como hemos viſto en todo el diſcurſo de eſta Hiſtoria. A la verdad, los Indios de eſta Nacion ſe diſtinguen notablemente de los demas paiſes: ſus genios ſuaves, ſus entendimientos capaces à recibir la doctrina, y abiertos con la enſeñanza, ſe dexan governar por razon, por eſſo ſon faciles à la converſion, y firmes en la ley, que han recibido; la hoſtilidad de los Caribes, y lo expueſtas, que eſtàn ſus habitaciones à repentinas entradas, habia ſido el principal inconveniente para reduccion tan ſolicitada, y eſtas ultimas Miſsiones habian tenido por particular objeto buſcar, y ſolicitar entrada mas facil, ò mas ſegura à ſus tierras. En el año, pues, de 1728. deſcubriò Dios, con ſu alta providencia, medio mas ſeguro, que el que ſolicitaba el zelo, porque ellos miſmos, ſin exhortacion, Miſsion, ni Padre, que ſe expuſiera al martyrio, como

los

los antecedentes, vinieron à ofrecerse, y à agregarse al pueblo. Aquí se viò, que ni el que planta, ni el que riega es algo, y que Dios solo es el que dà el verdadero incremento. O quanto cuidado, quanto afan, quantas tentativas han costado à la Compañia los Salivas! hasta perder por ellos, y su reduccion la vida quatro utilisiinos Misioneros, y entonces quedò toda su reduccion en deseos, ò quedaron todos los deseos frustrados: y ahora, quando no se pensaba en Salivas, los traxo Dios voluntarios, à su rebaño.

Fuè assi la providencia, y esta la larga disposicion Divina. Yà hemos vilto, que aquel Indio Joseph Cabarte, fuè en su niñez cautivo de los Chiricoas, y de estos vendido à Españoles de la Guayana, de donde rodando, ò cayendo, parò en los Llanos; y recogido por el Padre Joseph Cabarte, le instruyò en la Ley, le bautizò, dandole su mismo nombre de Joseph entonces, sin otro fin, ni motivo, sino manifestacion de su cariño, por el que le habia cobrado; si bien despues se reconociò, fuè nombre muy apropriado por la semejanza, que habia de tener con el cèlebre Patriarcha de la Ley Escrita. Era este Joseph vendido por esclavo, hijo de un cèlebre, y poderoso Cacique de los Salivas, con que à su modo era noble, y potentado, el primogenito de su padre, y el mayor de sus hermanos, à quien por derecho de sangre, allà en sus estilos, y en su patria, tocaba la dignidad, ò la distincion de Cacique; si bien en el tiempo de su esclavitud, solo podia manifestar su sangre, y su nacimiento, en la corta libertad, que le concedian los grillos; pero la explicò bien en el zelo de la Religion, y en la fidelidad con su padre, el Padre Joseph Cabarte, de cuyo lado nunca se apartò, hasta que le dividiò la muerte: despues de esta fuè tan conocido, y venerado su juicio, su govierno, y prudente zelo, que mereciò, que con el nombre de Teniente se le encomendasse el govierno de la poblacion del Santo Regis, y en nombre de su Magestad tubiesse el baston de Governador: este oficio executò con prudencia, rectitud, y zelo, y yà tenemos à este Joseph governando en el Reyno, donde vino vendido por esclavo.

Prosigamos la Historia: Sus hermanos, que habian quedado en su patria, siguieron su nacimiento: el mayor ocupò el puesto de Cacique, y los otros vivian honrados, à su modo, pero en la miseria de su inculta ne-

neceſsidad. Como las Miſsiones ſe iban acercando àcia los Salivas, ſupieron eſtos el altura en que vivia Joſeph, y por sì miſmos reſolvieron venir voluntariamente à buſcar pan, y à ponerſe debaxo de ſu govierno, y de ſu poder, y ſujetarſe à la obediencia, ò al patrocinio del que por haber ſido eſclavo eſtaba en puesto, que los podia libertar de la propria eſclavitud de ſu miſeria, y de las repetidas irrupciones de los Caribes. Tomado entre sì eſte conſejo, ſe aparecieron en el Santo Regis el Cacique, hermano de Joſeph, y algunos de ſus hermanos, con otros ochenta Salivas, que venian à recibir la Fè, y agregarſe à la poblacion, ofreciendo conducir à muchos de los ſuyos. Cauſó eſta novedad tanto conſuelo, que propaſſando ſus limites, llegò à gozo: con eſte fueron recibidos con el mas cariñoſo trato, que fuè poſsible, Como eſta gente es la mas cuidadoſa, y pulida en ſu adorno de quantos Gentiles ſe han deſcubierto, venian prevenidos de ſus plumages, y colores, con que antes de entrar ſe compuſieron à ſu uſanza, pintandoſe los cuerpos, componiendoſe las cabezas con turbantes, y las cinturas con una eſpecie de toneletes de plumas; pero al punto que llegaron, ſiguiendoles el genio, ſe les ſocorriò con camiſas de lienzo; y con jaquetillas, y calzones, y otros veſtidos; como tambien con todo genero de vianda, aderezada, y guiſada, ſegun arte, de que ellos quedaron tan guſtoſos, como ſatisfechos. Fueſeles inſtituyendo en la ley, y à poco tiempo ſe pudieron bautizar unos treinta, eſtos ofrecian traer à muchos de los ſuyos, y aun, ò el deſeo, ò la buena diſpoſicion que ellos dexaban en los demàs, les hacia decir, que trairian à todos: ayudaba à todo Joſeph Cabarte, que en eſta ocaſion de Indio convertido, y de Teniente Governador de ſu Lugar, ſe paſsó al oficio, y exercicio de Miſsionero, y à ſu influxo, y conſejo ſeñalò el Padre Superior de las Miſsiones al Padre Manuel Romàn por Miſsionero proprio de los Salivas, el que llegado à San Regis, y tratado con Joſeph Cabarte, y con ſus hermanos, aunque ellos ſe unian bien con los Achaguas del Santo Regis, ſe juzgò conveniente, y lo ha ſido en eſtos pueblos tener ſeparadas las Naciones, haſta que los hace muy unos el eſpiritu de charidad, y de chriſtiandad: añadia razon à eſta congruencia, que sì bien la poblacion de San Regis era eſtendida, no creìa el deſeo, que pudieſſe tener extenſion baſtante para los Achaguas, que mantenia, para los que todos

los años ſe aumentaban, y para toda una Nacion entera de los Salivas, que yà veìa venir la eſperanza por el camino à poblarſe en policìa.

CAPITULO XLII.

FUNDA EL PADRE Manuel Romàn la reduccion de San Miguèl de Salivas: ſu ſitio, ſu aumento en Chriſtiandad, y ſu preſente eſtado.

COnvencidos los Miſsioneros todos de las razones, que hemos apuntado en el Capitulo antecedente, ſaliò de la poblacion de Guanapalo el Padre Romàn con algunos practicos de la tierra à la eleccion de ſitio donde fundar ſu pueblo à parte, y donde vivieſſen ſeparados de otras Naciones los nuevos Salivas, que le eſtaban encargados: no ſe caminò mucho para efectuar la eleccion en un ſitio ameno, à dos leguas de San Regis, cercano al rio Meta, con que ſe lograba la conveniencia del agua, y de la peſca, muy vecino à un monte, que rozado en parte, ſe mirò util para las labranzas; y en lo reſtante, no ſolo ſe podia aſſegurar la leña, ſino que examinado, daba grandes eſperanzas de ſu abundancia en la caza: ſobre todo eſtaba en el camino, y en medio de la poblacion del Santo Regis, y de las Miſsiones, con lo qual eſte ſitio, y reduccion unia, y encadenaba las Miſsiones, y fortalecia el terreno, pues unia las fuerzas. Elegido el terreno, ò el ſitio, diò cuenta, y orden à los hermanos de Joſeph, y à los Salivas de la reſolucion, y como el formar un Lugar en aquellos Paiſes, donde ſegun ſu forma, y modo las chozas ſirven de caſas es tan facil, con brevedad ordenaron aquella ſu ſilveſtre poblacion, que ſe dedicò, y tomò el nombre de San Miguèl de los Salivas, recurriendo devotos à tan ſoberana quanto Angelica proteccion, en que eſperaban ſu aumento. Cuidò el Padre Romàn, mas que de ſu caſa, de la del Santo Principe de los Angeles, y ſe formò una capilla para ſu adoracion. Eſta en los principios tubo ſu uſo religioſo: el tiempo, las circunſtancias, y el zelo la ha mejorado en formal Igleſia, y eſtà adornada con diverſas pinturas, y ſervida con muy decentes ornamentos, y alhajas conſagradas al culto Divino.

Diſpueſtas todas las prevenciones, y ordenada la ſubſiſtencia de la nueva poblacion de San Miguèl, que eſte año debia ſer toda à expenſas, y cuidado de la del Santo Regis, haſta que las labores de la tierra de

San

San Miguèl pudieſſen dàr fruto, ſe mudaron los Salivas à ſu poblacion propria, y en èl ranchearon como unos ſetenta. Eſte numero parecerà muy corto à los que lean; pero es debido notarle en ſu proprio guariſmo, para que ſe conozca el zelo de los Miſsioneros, y el ſudor que cueſta cada alma, y cada Indio de los que ſe reducen; ni en eſte terreno ſe ha podido lograr vogar con mas favorable viento: en todas ſus reducciones ſe ha empezado ſiempre por corto numero, no ſiendo poſsible lograrle mayor; y dexando por tiempo los Indios en ſus ſementeras, y en ſu cortedad, ſaliendo à los campos à conducir, y traer ſuavemente otros, ſe ha conſeguido formar los numeroſos pueblos, que oy tenemos. Eſte eſtilo, y eſta idèa ſe quiſo proſeguir en la poblacion de San Miguèl: empezò ſolo con ſetenta almas, y reducidas eſtas, y yà con govierno, y policìa, fiando la enſeñanza al Padre Bernardo Rotella, nuevo Miſsionero, que habia entrado à cultivar la viña. Diſpuſo ſu viage al Rio Bichada el Padre Romàn con la eſcolta de ocho Soldados, y un Cabo, la que fuè prudencial diſpoſicion, para prevenir el imminente rieſgo de los Caribes, ſangrientos corſarios de aquel rio, y ſu riberas. Con eſta prevencion, y la de cantidad de donecillos, muy à propoſito para ganarles la voluntad, partieron nueſtros viajantes de la nueva poblacion de San Miguèl en 16. de Enero de 1731. haciendo un penoſiſſimo camino, parte por tierra, y parte embarcados, primero en el rio Moſo, y deſpues por el Bichada, haſta llegar al Orinoco, donde deſembarcando, hallaron luego poblacion de Salivas, fueron bien recibidos, agaſſajados, y con mueſtras de que los deſeaban; pero llegando al eſtrecho de venirſe à poblar à San Miguèl, ſe moſtraron muy frios, diciendo, que no podia ſer aquella tierra mejor que la ſuya; y que vivir, como ſe vivia, en las poblaciones Chriſtianas, lo podian conſeguir, recibiendo la Ley, y la Doctrina, como lo deſeaban, en ſus proprias tierras. Deſpues de muchas platicas, conſejos, y exhortaciones ſolo pudo lograr el Padre Romàn unos cinquenta Salivas, que quiſieſſen acompañarle, y entre eſtos venia un Ipure Cacique, aunque de corta eſfera, que muy luego ſacudiò el yugo, y ſe huyò de la poblacion con algunos, ſin que fueſſe poſsible encontrarlos para reſtituirlos. Con eſte corto numero de almas ſe reſtituyò el Padre Romàn à la poblacion en 3. de Abril, à los tres meſes de aſsiſtencia, dando de todo cuen-

ta

ta al Superior de las Miſsiones, y conſolando ſus trabajos con la corta ganancia de cinquenta Indios, y otros diez, que ſe agregaron voluntarios.

No por ſer tan pocos, ni por las dificultades conocidas en el viage, deſmayò el zelo, antes animando los corazones el cariño de los Indios, repitiò el viage, y caza el Padre Romàn en 4. de Noviembre del miſmo año de 1731. Bien notorias ſon las dificultades, y la variedad de dictamenes, que ſobre eſta expedicion habria: el fin incierto, la eſperanza poca, el peligro ſeguro, la arduidad experimentada; pero todo lo venciò el deſeo, y aquella anſia, con que deſde el principio ſe anhelaba por introducir la Fè en el Orinoco; y el cariño que ſe habian merecido los Salivas, cerrò los ojos à toda dificultad: mitigòſe la arduidad en variar el derrotero, vogando por el rio Meta, haſta el Orinoco; y entrando en èl, caminar agua arriba haſta el Bichada, camino mas facil, y mas ſeguro que el primero. Con eſte acuerdo ſaliò el Padre el dia 4. de Noviembre de 1731. para ſu expedicion, cuyo fin fuè un deſengaño, y eſte facilitò la reduccion de los Salivas, por medio bien diſtinto del que ſe pretendia de traerlos à San Miguèl. No me detengo en proponer, ni pintar las dificultades del viage, en caminos en que cada momento hay un ſuſto, y en cada paſſo un peligro, ni hay que contar los rieſgos, ni para què detenernos en referir triſtezas: yà ſabemos, que en eſtas Miſsiones cada alma cueſta muchos trabajos, y cada bautiſmo muchos rieſgos. Llegò al fin de todo nueſtro caminante con ſu eſcolta al rio Bichada, y deſembarcando todos, encontraron preſto con una poblacion, ò ranchèria de Salivas, que yà tambien, como todos los de ſu Nacion tenian alguna noticia de Miſsioneros, ley, policìa, y buen modo de vivir de los Chriſtianos, y que todo los agradaba mucho; pero el ſalir de ſus tierras era una rèmora, que para ellos les hacia impoſsible el movimiento. Rara es la inclinacion de la naturaleza, è intrinſeco el amor à la patria. Los rugerios, y la mayor incommodidad, y deſamparo en el lugar del proprio nacimiento, ſon mas dulces, que la abundancia en paìs eſtraño. El mayor fruto de eſta ſegunda entrada fuè un Cacique llàmado Yaniqui, à quien ſe convenciò à venir à San Miguèl con once Indios de los ſuyos: eſte vino voluntario, y antes que el Padre llegò à la reduccion en ſeis de Enero de mil ſetecientos y treinta y dos.

El

El Padre ſe quedò para correr la tierra, pero corriò poco, porque encontrò muy luego con una partida de Caribes, que habia ido à ſus comercios con los Salivas: proſiguiò ſin ofenſion ſu camino con buena prevencion, y cuidado de los Soldados, que conocian el imminente peligro de enemigos: no obſtante eſte, entrò en una poblacion llamada entre ellos Pacába, ſus Indios oyeron con guſto la conveniencia, que podian lograr viviendo en policìa racional, pero con grandiſsima frialdad la mudanza à los Llanos: No juzgò prudencia inſtar aquella tarde, ni era ocaſion à viſta de los enemigos, que por odio à noſotros infundian miedo à los Indios: ſaliò de la poblacion à ranchear en el campo, dònde la centinela le pudieſſe aſſegurar de las trayciones de los Caribes. Eſtos, aquella noche la ocuparon en diſponerſe à batalla para el ſiguiente dia, decretando matar à los Soldados en la funcion, y reſervar al Padre, guardandole la vida en el lance, para engordarle, y lograr el aplauſo de la victoria con los platos, que guiſarian de ſus carnes. Amaneciò el dia, y ſe contrariaron en mucho las operaciones: los Caribes ſe prepararon al lance, previniendo ſus armas, y dibujando el terreno, y la ſalida: los Chriſtianos con el Padre diſpuſieron bien ſus almas, y oyeron la Miſſa, que con gran precaucion de interpreſſa celebrò el Padre Romàn; huvo para eſto el preciſo tiempo, porque al acabarla vieron, que ſalian de la poblacion como haſta cien Caribes armados, y, marchando con baſtante diſciplina militar: eſtubieronſe quietos los nueſtros, y mas quando notaron, que uno de ellos, còmo Cacique, venia àzia el Padre, ſin armas, con una macana en la mano, en accion de venir à preſentarla. Como ſu principal arte de guerra conſiſte en la traycion, es muy comun en ellos de venir à preſentar una alhaja, para aſſegurar el golpe en la cercanìa, y eſta es ſu primer ſeña de batalla: llegòſe àzia el Padre, pero nueſtros Soldados no le permitieron que ſe acercaſſe: arrojò el barbaro la macana, y en eſte tiempo los demàs Caribes iban tomando pueſtos, de ſuerte, que à poco tiempo ſe hallaron nueſtros Soldados con el Padre cercados de los Caribes, que empezaron, ò dieron ſeñal del combate con ſu acoſtumbrada griterìa. El Cacique, creyendoſe fuera de tiro, daba por ſeñas el orden de acomodarſe, y à gritos animaba, y prevenia à la carga; pero el Sargento no le diò tiempo à que mandaſſe la deſcarga,

porque apuntandole bien la mira, y punto, le dexò muerto en el ſitio: eſto commoviò à los ſuyos, inquietos, y deſordenados con el pavòr; mandò entonces cerrar con ellos el Sargento, y diſparando los Soldados, mataron à dos Caribes, hirieron à varios, y confudieronſe con eſto: dieron tiempo à que ſe cargaſſen ſegunda vez las eſcopetas, y ſe les ſiguieſſe: en eſta deſcarga hubo muchos heridos, ſegun que ſe reconociò por el raſtro de la ſangre, pero no aguardaron la tercera, entregandoſe à la fuga con tal precipitacion, que abandonaron todas ſus proviſiones, todas ſus mercancias de cuchillos, hachas, machetes, tixeras, caxas, y otras alhajas, cuyo valor ſe apreciò en mas de quatrocientos peſos: eſto ſe repartiò como deſpojo entre los Soldados; y la Piragua, que quedò en el rio por nueſtra, ſe aplicò al Rey, y en ella volviò el Padre, y los Soldados, pero ſin ningun Saliva: aſsi por la ſtialdad de eſtos en ſalir de ſu tierra, como porque las circunſtancias no dieron lugar à las exhortaciones Chriſtianas.

Proſiguiò el Padre Romàn en ſu corto pueblo de San Miguèl, doctrinando ſus pocos Indios; pero conſolando ſus eſperanzas con la confianza en la Miſericordia Divina, que ſin duda aumentaria los vecinos: para cooperar por ſu parte quanto pudieſſe, tentò la tercera entrada al rio Bichada, donde vivian ſus Salivas, y habiendo reconocido, y experimentado las grandes dificultades, que habia en el camino, por los que paſſò en hacer el viage por tierra, penſò en hacerle por agua, y lo hizo con tanta eficacia, que en el Enero de 1732. lo puſo por obra, habiendo antes tomado quantas noticias pudo lograr de los Indios: caminò à pie haſta el rio Bichada, donde tomò la Piragua prevenida con la eſcolta de diez Soldados, y cantidad de Indios de carga, que en parte le fueron eſtorvo, porque habiendo entre ellos algunos Chiricoas, que habian pretendido el viage: eſtos, con ſu natural veleidad, al ſegundo dia dexaron la carga, y ſe eſcaparon, añadiendo el embarazo de repartir ſu carguiò entre los otros Indios, que ſiendo todos de natural, y genio malos trabajadores, dieron mucho en que penſar al Padre, y cauſaron notable detencion: por lo demàs, el viage fuè felìz, y en el miſmo mes de Febrero en que ſalieron, llegaron à los Salivas de Bichada: Eſtos eran de la miſma Nacion, que los Salivas del Orinoco, aunque ſu ſitio era diſtinto, y diſtante, yà ſea porque en aquellas Sabanas in-

inmenſas, por lo interior, que aùn no ſe ha deſcubierto, ſe comunicaba eſta Nacion; yà porque algunos de ellos tranſmigraron, y ſe dividieron en dos diſtintos parages. El fruto de eſta tercer jornada fuè tan eſteril, como el de las dos antecedentes, y ſolo hubo la experiencia de que hallandolos el Padre frios, quando ſe les hablaba de venir à San Miguèl, ſe volvia la platica à formar en poblaciones politicas en ſu miſma tierra, y en eſto entraban tanto en calor, que en el poco tiempo, que ſe detubo con ellos, dexò formados cinco pueblos, y con reglas para ſu govierno; de donde ſe infiere claramente, que hablaban de veras, y que el dulce amor à la patria era ſolo el que impedia venir à la poblacion de los Llanos; pero como eſte innato cariño era dificil de deſentrañarle de los corazones, ſe volviò el Padre contento con el deſengaño, y con la confianza, que le daba la experiencia, de que algun dia ſe podria conſeguir el ir à reducirlos, y cathequizarlos à ſus tierras, en cuyo caſo el fruto ſe podia eſperar copioſo. Con eſtas noticias, ſin mas utilidad, volviò à deſandar el camino, a cuidar de ſus pocos Salivas, que por la voz de la obediencia le habia encomendado Dios.

Tubo ſu infinita providencia miſericordia, aſsi de las almas de muchos de aquellos pobres, como del conſuelo del Padre, porque lo que no habian conſeguido tres viages tan penoſos, conſiguiò el tiempo, y las circunſtancias, ordenadas todas con fortaleza, y con ſuavidad para ſu mayor gloria; porque como los Salivas gemian debaxo del yugo de los comerciantes Caribes, que con el titulo de ſus comercios, y mercaderìas los tyranizaban, haſta en la vida: muchos de ellos buſcaban el aſylo en la fuga, y hallaban abrigo en la diſtante poblacion de San Miguèl, y venian tanto mas firmes, quanto mas voluntarios; verificòſe en eſta poblacion el dicho cierto de Chriſto Señor Nueſtro, quando dixo: *Nadie viene à mi, ſi mi Padre no le trae; ni el que planta, ni el que riega hace nada: quien dà el aumento es Dios.* Su Mageſtad le diò de cierto, pues la poblacion, que empezò por ſetenta almas, con los voluntarios, que ſe han agregado, llega al tiempo que eſto ſe eſcrive à mas de trecientas, yà todas Chriſtianas; y cada dia ſe aumentan: yà tienen Igleſia, Eſcuela de Muſica para celebrar con inſtrumentos los Divinos Oficios, y para oficiar à canto llano, que ſe les enſeña à los niños: concurren à la Miſſa, y à la

Doc-

Doctrina con gusto, y està formada enteramente su Republica, la qual esperamos aumente el mismo, que tan misericordiosamente la ha concedido las creces de tan dèbiles principios.

En esta residencia sucediò al Padre Romàn un caso, que no tocando en milagro, tiene mucho de maravilloso: usaban los Indios Gentiles enterrar à sus enfermos vivos, quando yà los veìan en estado deplorable: en una ocasion cogiò en este hurto, que lo era de la vida, à unos Indios, que iban à enterrar à un *maco* (assi llaman ellos à los esclavos) reprehendiòlos, pero ellos respondian serenos: Por què no le hemos de enterrar, si de nada sirve? Le mandamos, que ande, y no quiere: le mandamos que coma, y dice, que no puede, con que nos sirve solo de embarazo: para esto à èl, y à nosotros nos està bien el enterrarle: nosotros quedamos libres, y èl lo mismo hace enterrado, que vivo: Recogiò el Padre à aquel pobre desdichado, que sin mas delito, que no poder vivir, estaba sentenciado à ser enterrado vivo, fomentòle como pudo, à fin de alargarle la vida, que le durò todo el tiempo, que hubo menester para instruirse en los precisos mysterios de la Fè, y despues de bautizado muriò naturalmente, volando, segun debemos creer, su alma al Cielo, por el corto rato, que huvo desde el punto en que naciò su alma à la gracia por el bautismo, hasta aquel en que la enfermedad le impidiò la respiracion. Siguiendo, pues, este barbaro dictamen una recien Christiana, llamada Teresa Merino, pariò una niña, pero como recien convertida, aunque instruida en los principales mysterios, le faltaba mucho que saber para estàr enteramente en la Ley: Acordandose, pues, de las costumbres de su gentilidad la pereza en criarla, pintò à la criatura tan enferma, que la mandò enterrar. Andaba el Padre visitando enfermos por el Lugar, y un Gentil con gran secreto le diò la primer noticia del caso, acudiò à la casa, quiso informarse, y tardò tiempo, porque le disimulaban el caso: unos le afirmaban, otros le negaban; y otros, confessando el entierro, le ponian en pleyto la vida: reprehendiò el Padre la inhumanidad, explicòles el homicidio, y yà considerando, que con el tiempo, que habia passado estaria muerta la criatura, se volvia à su casa: en el camino le assaltò el escrupulo de que importaba poco registrar la sepultura, pues los Indios las hacen muy someras, y no las apisonan; antes bien

sue-

ſuelen poner algunas ramas ſobre el cuerpo, para que no le mortifique la tierra: eſto avivaba el eſcrupulo de que podia ſer que reſpiraſſe la criatura, y que vivieſſe: inquieto con eſta aprehenſion, y anxiedad, volviò à la caſa, y con buenos modos conſiguiò, que le enſeñaſſen el lugar de la ſepultura: llegò al ſitio, como à las quatro horas de executado el entierro, abriò la ſepultura con ſumo tiento, y fuè meneſter, porque à la media vara hallò el cuerpecito, le tocò, y eſtaba caliente: ſiguiò quitando la tierra, y las ramas, y tomandole en brazos, conociò ſeñales de vida, y ſe aſſegurò de ellas, empezando à llorar, y quexarſe la criatura: pidiò agua aprisa, y con ella la diò la principal, y apreciable vida de la gracia con el bautiſmo, poniendola debaxo de la proteccion de Maria Santiſſima, con el nombre de Maria: llevòla à ſu madre, que yà eſtaba arrepentida, y ſentida del reſabio cruel de ſu gentiliſmo, y aplicando la criatura à ſu pecho, le tomò, y mamò; y ahora lo muy ſingular: crioſe à la proteccion de Maria Santiſsima ſana, y robuſta, y quando ſe eſcriviò eſte caſo en las Annuas de la Provincia tenia quatro años, y daba en ſu robuſtèz eſperanza de vivir muchos.

CAPITULO XLIII.

NUEVO ENTABLE DE LAS Miſsiones en el rio Orinoco.

DEſde que ſe reſtituyò la Compañia à ſus primeras Miſsiones de los Llanos, fuè el rio Orinoco, y ſu inmenſa multitud de ſilveſtres pobladores, el objeto del zelo, y del deſeo: repetidas han ſido, y ſe leen en eſta Hiſtoria, las tentativas, los viages, los caminos, los ſitios, y las puertas, que ſe han procurado ſenderear, y abrir para lograr la entrada à ſus orillas. Eſte empeño cobrò nuevas fuerzas, luego que ſe deſcubriò la Nacion Saliva, la qual por ſu ſuave genio, y fundadas eſperanzas de ſu reduccion, ſe hacia acreedora de la mayor aplicacion. Pues en eſte tiempo, como repitieſſe à los Superiores, y à los compañeros el Padre Manuel Romàn la buena diſpoſicion, que hallaba en los Salivas para reducirſe à la Fè, como no ſe les obligaſſe para eſto à ſalir de ſus amados deſiertos; y como por otra parte corrieſſen unas voladoras noticias de que por decretos, y diſpoſiciones de Eſpaña ſe habia determinado ſujetar por armas à los Caribes, y que un Don Carlos Sucre, nuevo Governa-

dor de la Guayana, habia paſſado con mucha gente de armas, y yà ſe le ponia en la Isla de Faxardo con poderoſo Exercito de Eſpañoles; el buen deſeo, y el alegre penſamiento tenia yà exterminados à todos los Caribes de todo el mundo. Eſta fuè una de aquellas muchas voces, que en el orbe todo ſon como oleadas en el mar, que empezando por un golpe cierto, aunque pequeño, en el agua, vàn ſiguiendo, y proſiguiendo en alborotar ſus circulos, que por ſu extenſion ſe pierden de viſta. Cierta fuè la primer piedrecita, que ſe echò en el agua, pero de eſta pequeña verdad de eſtàr elegido el Sucre por Governador, ſe empeñò inutilmente una commocion eſtendida por el elemento del ayre: cierta era la reſolucion del piadoſo animo de ſu Mageſtad, cierto el encargo à Sucre, cierto el viage de eſte Governador de la Guayana, y ciertiſsimo el empeño, pero Sucre caminaba deſpacio: aſsi porque ſu abanzada edad le obligaba à andar poco à poco, como porque ſu experimentada prudencia le moviò à no ſalir haſta tener muy aſſegurada la gente, las proviſiones, y el dinero: à nada de eſto aguardò el zelo de los Miſsioneros, era fuego, y à corto ſoplo levantò tanta llama, que yà ſe conſumian los corazones, ſe temia tardanza, y ſe dudaba ſi ſe perderia la empreſſa, ſi ſe dilataba la execucion. No quiſiera yo, que eſtas mis expreſsiones indicaſſen ligereza en los Miſsioneros: eſta actividad fuè toda de fuego, ſin tanto auxilio ſe habia entrado otras veces, la ocaſion no permite dilaciones, el acudir con tiempo podia ſer muy util, en ir no ſe perdia mas que el viage, y el tiempo, que yà en otras ocaſiones ſe habia perdido: el eſtàr ahora prontos podia lograr muchas utilidades, y no la menor entrar en las tierras de los Salivas por el Orinoco, y lograr la multitud de almas, que ofrecia ſu buena diſpoſicion.

Con eſta idèa fueron ſeñalados para eſta entrada los Padres Joſeph Gumilla, y por ſu compañero el Padre Bernardo Rotella: eran los dos (ſingularmente el Padre Gumilla, por ſu larga experiencia) dieſtriſsimos en el govierno, y trato con los Indios: tomaron ſu viage en 10. de Diciembre de 1731. dirigidos immediatamente, y en derechura à la Guayana, adonde caminaron felizmente por el rio Orinoco; pero llegando con el fin de tomar ſeguros informes de las noticias de que venian inſtruidos, las hallaron muy diferentes, porque en la Guayana ſolo habia noticia de ſer Don Carlos Sucre

Go-

Governador ſeñalado por ſu Mageſtad; y decirſe alli tambien, que venìa con gente de guerra para ſoſſegar à los Caribes, y quinientas familias para poblar en la Isla de Faxardo. Eſtas noticias eran vulgares, y corrientes, pero ni Sucre habia llegado, ni los Soldados, y familias tenian mas exiſtencia, que en la voz; y la tierra ſolo tenia de novedad favorable, que en virtud de las ordenes Reales, los de Cumanà, y los de Caracas habian hecho cruda, y favorable guerra à los Caribes, y eſtaban en eſtado de hacer con ellos una paz ventajoſa. Pidiò entonces la prudencia, no adelantarſe à mezclar negocios, para no confundirlos, y deſtruirlos todos con el buen animo de conſeguir alguno; y para no perder tiempo, determinò el Padre Gumilla paſſar à la Isla de la Trinidad, à fin de avocarſe con el Governador, y tomar lengua, ò direcion.

Embarcòſe à eſte fin, llegò à la Isla de la Trinidad, pero aqui pudo adelantar poco ſus noticias, quando ſe ſabia menos, que en la Guayana: pero por no quedar con la peſadumbre de que ſe habia perdido tiempo en el viage, ſe entablò una Miſsion, que ſe hizo en la Ciudad, y preſidio: fuè eſta providencia, ſegun el efecto, Divina, por el copioſo, y ſingular fruto, que ſazonò en muchas confeſsiones generales, ratificacion, y compoſicion de matrimonios nulos, y mudanza de coſtumbres: con eſta experiencia volviò à la Guayana, y como conocieſſe, que aqui era igual la neceſsidad, eſperò ſemejante el fruto, y à ſu arribo intimò una Miſsion al preſidio, y vecinos; y el efecto, y copioſiſsima mies manifeſtò, que eſta eſpecie habia ſido inſpiracion. Aqui, como en la Isla, vivian los Eſpañoles abandonados de toda doctrina: con la ſobrada, y neceſſaria comunicacion con Indios, les habia tocado la peſte de las malas coſtumbres, y en aquellas diſtancias, y ſeparacion de comercio ſe habia introducido una corrompida libertad; à eſta, en mucha parte, contubo, y refrenò la Miſsion. Bien ſe compara el zelo al fuego: no puede vivir, ſino ſe conſume, ò ſe conſume, ſino abraſa.

Acabada fructuoſamente la Miſsion, ſin que hubieſſe llegado noticia de la proximidad de la venida de Don Carlos Sucre, que debia ſer con Soldados, con Cabos, y para formar Exercito en forma, pues de otra manera ſe hacia impoſsible la ſujecion de la barbara Nacion Caribe; y no ſujetada eſta, quedaban deſcubiertos à mil inſul-

tos

tos los Miſsioneros, las Miſsiones, y las reducciones, como tardaſſe eſta deſeada providencia, conſultaron entre sì, y con practicos, lo que ſe podia hacer, y por voto univerſal entre todos, ſingularmente de los RR. Padres Capuchinos, que en aquella diviſion de terreno, que para las Miſsiones delineò con convenio de todas el Governador, y Capitan General Don Diego de Egues, les tocò aquel terreno en la parte que mira al Norte, y por alli confinaban ſus Miſsiones con las nueſtras: y eſtos practicos afirmaban, y aſſeguraban, que los Caribes vivian de paz, eſcarmentados de los de Cumanà, y Caracas, que poco antes les habian vencido en algunos reencuentros: con que la ocaſion, aun antes de llegar Sucre, era util, y mucho mas, que previniendole, y preparandole el terreno, podria eſte mejor afianzar el reſguardo de las Miſsiones.

A eſtos dictamenes reſpondiò guſtoſiſsimo el zelo de los dos Miſsioneros, y puſieron en execucion feliciſsimamente el proyecto, à lo menos muy feliz en los principios, que en el curſo, y progreſſo padeciò todos aquellos accidentes, que la deſgracia en eſtas Miſsiones hace parecer naturaleza los infortunios. Emprendieron, pues, el viage en la Primavera del año de 1732. à la Nacion de los Guayquiries, arriba de Coura; y aqui, hallando la materia bien diſpueſta, formaron un pueblo, con el titulo de la Concepcion, y eſta ſe hizo la plaza de Armas, y aqui ſe formò Preſidio, y ſe quedaron los Soldados con el Padre Bernardo de Rotella, y el Padre Joſeph proſiguiò viſitando la campaña. Entrò en otra Nacion, llamada Mapoyes, tratò con ellos, y oyendo ſus conſejos, ſe agregaron à un pueblo, à quien ſe diò por nombre San Joſeph de los Mapoyes. Paſſó de aqui, ſiguiendo el viage àzia Poniente, y ſe encontrò con la Nacion Saliva, que ſe deſeaba: hablò, y conferenciò mucho con ſu Cacique, llamado Pecari, y deſpues de haberle deſempreſsiodo, de que nada menos ſe deſeaba, que ſacarlos de ſus tierras; y que para no ſacarlos, ſe les venia à buſcar: conſiguiò con facilidad, que ſe formaſſen en pueblo, que tomò la proteccion, y nombre de Nueſtra Señora de los Angeles. Entablado eſte, paſſó adelante rio Orinoco arriba, en demanda de otros Indios Salivas, de que Pecari diò noticia, que vivian en cierta orilla, que ellos llamaban Carichana; pero llegando, ſolo hallò veſtigios en los caneyes, y buxìos, que habian deſampara-

do

do los Indios, que con algunas voces, de que habian entrado Padres en aquella tierra, se habian huìdo, timidos de que los quisiessen sacar à las poblaciones del Mera: siguiò el rastro à la orilla del Tabage, donde los encontrò; y despues de algunos dias, que se estubo con ellos recibiendo sus Mirrayes, les desengañò, de que no venia à sacarlos de sus tierras; antes sì à establecerlos en ellas en poblaciones politicas, y formadas, y sacarlos de aquella incuria, en que vivian en aduares separados, sin comunicacion, ni racionalidad: pudo tanto con sus palabras, que desde luego se aplicaron à formar pueblo, que se intitulò Santa Teresa de Tabage.

No pudo el Padre Joseph proseguir mas adelante, ni convenia, assi porque yà amenazaba el Invierno, que en tierra, y clima tan desconocido, no era prudencia encerrarse en incultas montañas, ni se podia dexar al sitio de la Concepcion, en que habia quedado como cabeza, y principal de todos, sin noticias del fruto, y buena disposicion de la tierra; ni era util vivir separados para dàr disposicion en el entable de las Missiones, ni el abrazar mucho terreno podia conducir à la mayor conversion, por ser necessaria la falta de cultivo, siendo solo dos los operarios; y se aumentaba esta razon, con estàr apalabrada la Nacion Otomaca, ampla en terreno, y numerosa en gente, de que habia conocidas treinta y cinco Capitanìas, y era debido dàr providencia, la que no se podia tomar sin consejo, y sossiego, qual no le podia tener el Padre Gumilla en su peregrinacion por desiertos.

Por estas razones, dexando yà avecindados los Indios, y ordenadas las tres poblaciones San Joseph de los Mapoyes, Nuestra Señora de los Angeles, y Santa Teresa de Tabage, diò la vuelta à la primera poblacion de la Concepcion de los Guayquiries, que estaba en el sitio, y jurisdiccion de Caribes. Hallò muy adelantada esta poblacion, casi acabada una Iglesia, entablada la Doctrina Christiana à los niños, y reducidos algunos adultos à recibir el Bautismo: los demàs, aunque Gentiles, bien inclinados à vida civil, como lo estaban los de las otras tres poblaciones. En estas Missiones hay dos trabajos, el primero, reducirlos à vida civil, y racional: el segundo, con suma paciencia, y templanza el convertirlos à la ley de Christo; esta segunda parte no se puede precipitar, porque se pierde todo; si se intenta reducir à ley estrecha repentinamente à los

que hasta entonces han vivido sin mas ley, que la libertad de sus viciosos antojos. Mucho mas cuidado era menester en este país, en medio de una Nacion tan feròz, como los Caribes: si bien ahora con las paces vivian muy amigos, y disimulaban su genio; pero en lo interior de sus pechos estaba bien encendida su colerica inhumanidad. Fingian, ò en su veleidad mirabán à los Padres como oraculos, y nada de consideracion querian hacer sin su licencia; pero la que pedian era muy conforme à su brutalidad, y de bien dificil respuesta, siendo imposible la concesion, ò la condescendencia. Explicarème plenamente con un caso: Passado el Invierno, que gastaron los Padres en aprender la lengua Caribe, y la Otomaca, en todos aquellos ratos, que les era posible desembarazarse de la assistencia à los Guayquiries, al empezar la Primavera, que es el natural tiempo de salir à campaña, llegò un Cacique al Padre Joseph Gumilla, que ellos tambien le miraban como à Superior, y sin mas cortesia, que una profunda sumission, le hablò assi: „ Padre mio, yo vengo à pedir licencia para ir „ por esse mundo à matar gente. Oyòle con lastima el Padre, y procurò con medias palabras sossegarle; pero el Caribe, aunque con sumission, instaba: „ Padre mio, yo he de „ matar hombres, que para esso „ nacimos; yo soy valiente, y „ me gusta la carne, y assi con „ gran humildad pido la licencia, me la has de dàr, porque „ has de sentar de fixo, que yo „ he de matar gente, y comer „ su carne. En este estrecho se valiò el Padre de su capacidad, y de la ignorancia de los Indios, y sin dàr licencia, que no podia, le dixo: „ Pues yo te mando, que no mates à ningun „ Guayquiri, ni Mapoye, Otomaco, ni Saliva. Oyò el simple Caribe la respuesta, y quedò muy persuadido à que llevaba licencia, y replicò: Pues bien està, Padre, me voy à matar Chiricoas, y Iraturos; y se despidiò: tal es esta gente, y este su barbaro genio.

Las paces, que al parecer estaban firmes con esta rustica gente, y aquel mismo reducirse à pedir licencia para sus nativas atrocidades, assegurabán el terreno, y prometian paz en las reducciones, que con este sossiego crecieron en este año, y en el siguiente de 1732. à medida del deseo. En el primer pueblo de la Concepcion estaba yà formada Iglesia, en practica la explicacion de la Doctrina Christiana diariamente, muchos adultos, no solò instruidos, sino bautizados: el orden echonomi-

co

co entablado con Governadores, que regian el pueblo; y mandando lo conveniente, eran obedecidos; y yà en un todo parecia, que ſolo à la perfeccion faltaba cultivo, que habia de dàr el tiempo: por lo demàs nacia en èl la razon, y amanecia la Fè. El pueblo de San Joſeph de Mapoyes habia crecido en gran numero de familias, que ſe le habian agregado voluntarias de la Nacion de Otomacos. Los dos pueblos de Santa Tereſa, y Nueſtra Señora de los Angeles habian crecido tanto, que pedian de juſticia cada uno de ellos un Miſsionero, que le cuidaſſe; y ſobre eſtos, por abundancia de Indios ſuaves, ſe habia formado otro pueblo, con el nombre de San Ignacio, de las dos Naciones vecinas de Iraruros, y Paos; con que yà eran cinco los pueblos formados, y numeroſos, para ſolo dos Miſsioneros, à tiempo que los Otomacos Gentiles, deſde ſus tierras, pedian cinco para ſu reduccion; con que en eſte buen eſtado yà ſe penſaban, ò ſe creìan fundadas, y con pie firme las deſeadas Miſsiones del Orinoco en ſus proprias tierras.

Pero como eſte negocio eſtan de la gloria de Dios, forzoſo parecia, que el enemigo comun, y el mundo todo movieſſe guerra contra èl; y habiendoſe fundado eſtos pueblos en eſte año de 1732. en el preſente que ſe eſcrive eſto de 1740. no ſe halla adelantado el terreno, y no ha conſeguido poco la paciencia, el ſufrimiento, y la conſtancia en mantener el puesto, como verèmos en lo reſtante de eſta Hiſtoria; sì bien por ſerlo de eſtos tiempos, correrà la pluma ligera, ſegun dictamen de prudencia, y eſtilo comun; pues tratandoſe de ſugetos, que aun viven, y de ſuceſſos que han viſto los ojos, nunca ſon convenientes las digreſsiones de la rethorica, en cuyas amplificaciones puede tirar muchos raſgos la adulacion.

CAPITULO XLIV.

EMPIEZAN LAS CONTRAdicciones de los Caribes, que intentan desbacer, y deſtruir las nuevas poblaciones.

PARA proceder con toda claridad en la relacion de lo que hemos de eſcrivir, y para total inteligencia de los lectores, debemos aqui prevenir la noticia, de que la cruel Nacion Caribe es tan dilatada, que ſe eſtiende deſde el termino, ò ſitio de eſtas nuevas Miſsiones, y pueblos, haſta las orillas del mar, confinando alli con las colonias, que tienen fundadas

das los Holandeſes: de eſta extenſion nace, el que podamos, y aun debamos diſtinguir dos eſpecies de eſtos Caribes, ò dos Naciones de una miſma, porque aun ſiendo una, la comunicacion, y trato con diſtintos vecinos, las ha diſtinguido mucho en coſtumbres, yà que no las haya mudado naturaleza. Los Caribes, cuyos pueblos tenemos cercanos, ſon de ſuyo crueles, inhumanos, comen carne humana, de que uſan por oſtentacion en ſus mayores banquetes: beben con guſto en las calaberas, que les ſirven de aplaudidos vaſos, en oſtentoſa, ò clara muestra de ſu fiereza, que ellos llamaban valentìa. En eſtas no humanas propriedades convienen con todos los de ſu Nacion; pero eſtas ſe vencen, ò ſe dominan con el trato, con la exhortacion, con el exemplo, con los buenos conſejos, y con la ley Evangelica. Semejantes à eſtos en fiereza, eran los Iroques, principales pueblos de la nueva Francia, y los reduxo à pacificos, y racionales el trato, y la paciencia de los Jeſuitas Franceſes. Puede mucho el riego de la ſangre deMartyres: eſte ſuavizò lo bronco de la tierra en los Iroques, y la ſangre de ſeis Jeſuitas, y la vida, que rindieron al cultivo los que hemos viſto ſacrificados en eſta Hiſtoria, pudo lograr, no ſolo la fundacion de cinco pueblos, ſino tambien, que fingieſſen conocer obediencia, los que no entendian de ſujetarſe à la razon. Eſtaba, al parecer, ſegura la eſperanza, porque rendidos de algun modo eſtos, ſus hijos yà nacian entre racionales, y la nueva crianza, y el cultivo los afianzaba en la ſujecion, y ciertamente ſe creìa, ò ſegura, ò à lo menos eſperanzada, ſu converſion.

Pero en quanto ſe trabajaba tan utilmente en eſte terreno, minaba contra èl con toda ſu potencia el comun enemigo; y los Holandeſes deſde ſus colonias confinantes con los otros Caribes en las riberas del mar, tiraban à deſtruir nueſtros plantìos. No quiero yo decir, aunque ſe pudiera ſin eſcrupulo, que los Holandeſes tenian por fin ultimo la deſtruccion de la Religion Catholica Romana; no me deben la eſtimacion de que los tenga por tan zeloſos de ſu falſa ſecta, ò de ſu mezcla de falſas ſectas: la experiencia nos tiene muy enſeñados, que ſu Dios es la codicia, y el dinero, y ſu unico cuidado es el comercio, que los ha hecho ricos: ſi la Religion Catholica les aſſeguràra interès, à todos los vieramos Catholicos en un año. Entre ellos la Religion no es fin ultimo, y quien deſentrañe ſu modo de obrar, hallarà, que

toman ſuperficialmente eſto de Religion, y ſe valen de ella, nò para ſalvarſe, ſino para ſalvar, y para aumentar ſu hacienda: no ponen, como deben, la Religion por medio para conſeguir ſu fin ultimo de la ſalvacion, y bien de ſus almas, ſino como medio para ſu ultimo fin, y unico objeto, que en ellos es la ganancia de temporales intereſſes, y conveniencia en el trafico: Tienen ſus colonias à orillas del mar, y en ellas algunas poblaciones, mas compueſtas de tugurios, cabañas, ò cavallerizas, que de caſas, y en tierra eſteril de frutos, y por conſiguiente inutil para el comercio: eſte no le podian logtar, ſino ſe internaban muchas leguas, penetrando la miſma tierra de Caribes: negocio arduo, y mas que peligroſo, temerario: con que parte la neceſsidad, y por la mayor la inſtigacion del enemigo, les inſpirò el medio de eſtipular paz, y hacer liga con los infieles Caribes, cuya infame amiſtad podia dañar poco à ſus almas, què ſin ella eſtaban yà corrompidas, y les podia ſervir de mucho para el comercio, y para defenſa contra los Eſpañoles, Señores de la tierra, que podian en algun dia deſde la Guayana arrojarlos al mar, de cuya anchura ſe habian ſervido para poner el pie en tierra agena, y hacerla propria, por ſolo el titulo de deſpoblada.

Con eſte acuerdo, trataron con paz, y con cariño à los Caribes; y para ganarſe las voluntades, los llevaban el genio, animandolos à fierezas, crueldades, è inhumanidades. Llegò eſta colonia de Holandeſes cargada, con eſtimable mercaderìa entre aquellos bozales, de cuentas de vidrio, cuchillos, tixeras, y otras baratijas; pero al miſmo tiempo cargaron ſus Navios de arcabuces, piſtolas, y otros inſtrumentos de fuego, polvora, balas, eſpadas, y todo pertrecho de guerra: con eſta mercaderìa de bien diſtintas eſpecies, empezaron ſu feria dando al principio, ſin precio, algunas vagatelas de vidrio, y quando tenian engoloſinados à los Indios, contrataron con ellos en paz, y empezaron à formar liga ofenſiva, y defenſiva con amiſtoſa correſpondencia: trocaban mercaderìas, dando vidrios por Aceyte Maria, y por achote: deſpues creciò el trato, y empezaron à enſeñarles el uſo de las armas de fuego, y à cambiar eſcopetas, polvora, y balas por eſclavos, de los que los Caribes hàcian allà en ſus tierras, en guerra con otras Naciones: Eſtos eſclavos eran utiliſſimos à los Holandeſes, porque no tenian quien los ſirvieſſe en ſus colonias, ſingularmente en

los arrabales, aduares, ò caſerìas, que iban formando en las cercanìas de ſus primeras poblaciones. Eſte trato tenia utilidad à ambas partes, con que no nos debemos admirar, que fueſſe creciendo con el exercicio: aprendieron en poco tiempo los Indios el uſo de la polvora, y empezaron los Holandeſes a enſeñarles el exercicio militar: en eſte hicieron pocos progreſſos, porque aunque los daban lecciones, no les comunicaban corazon, y el de Indios ſiempre es por naturaleza timido en la execucion, y traydor en la idèa; pero al fin, mas ſabian, y mas podian ellos alicionados, aunque tomaſſen muy mal las lecciones, que ſus enemigos, ignorantes del todo en el exercicio de la guerra, y aſſuſtados con el uſo de la polvora, de donde ſe ſiguiò, que eſta amiſtad con los Holandeſes, hacia formidables à ſus aliados.

Haſta aqui, aunque de ſumo perjuicio al terreno, y à lo politico del eſtado, no tocaba en daño de la Miſsion: corriendo el tiempo, fuè eſta liga todo nueſtro perjuicio, y en eſte daño, y con eſta contradiccion hemos vivido, y gemimos entre continuos ſuſtos de muerte, y de aniquilacion de las Miſsiones; y no ſomos ſolos, pues el miſmo daño, y aun mayor, padecen las Miſsiones de los Reverendos Padres Franciſcos, y Capuchinos, y los pueblos, que tienen à ſu cargo: pues ſiendo una de las mayores utilidades de los Holandeſes los eſclavos, de que ſumamente neceſsitaban; y ſiendo eſta caza dificil à los Caribes, que por no dañarſe à sì miſmos neceſsitaban andar muchas leguas por tierra, à buſcar Naciones, ò enemigas, ò à lo menos eſtrangeras, de donde cautivar ſiervos, arbitraron, por inſtigacion del enemigo comun, ſalir por el rio en ſus embarciones de Piraguas, y venir à las Miſsiones, que ellos imaginaban ricas, y por eſſo creìan abundante el pillage; y por otro lado miraban indefenſas, porque la Ley de Chriſto, que es de corderos, ſabian muy bien, que en vez de encrueleçer los animos, los amanſaba, y pacificaba; por otro viſo, enardecian los Holandeſes à los Caribes, con el pretexto de que los Indios reducidos negaban ſu patria, y ſu libertad, entregandoſe à los Eſpañoles, de quienes eran voluntarios eſclavos: motivo para ellos baſtante para el caſtigo, como à deſertores de ſu Nacion, de ſus coſtumbres, y de ſu amiſtad; y la eſperanza de encontrar riquezas movia mucho los animos à intentar viage, donde creìan ſegura la victoria, y riquiſsima la utilidad, que cierta-

tamente hubieran logrado en muchos eſclavos, à no tener prevenida la providencia Divina la eſcolta de Soldados, que detubieſſen el rápido curſo, que traìa aquel torrente de furias, y aquella impenſada, y deſprevenida irrupcion.

Pues habiendo antes tomado los Holandeſes baſtantes noticias, aſsi de la ſituacion de las poblaciones, como del numero de los agregados, induſtriaron à los Caribes, y diſponiendo cantidad de Piraguas, embarcaron à muchos de los mas habiles en diſparar armas de fuego, y à otros dieſtros en el arco, y flecha. Las Piraguas ſon embarcaciones pequeñas, que ſe reducen à Canoas grandes, ſin mas formacion, que cabar un arbol, y formarle à manera de artesa; pero ſon tan grandes, que en ellos caben diez y ocho remeros. En eſtas ſubieron el rio, y ſaltaron en tierra cerca de las nuevas floridas poblaciones. Fuè eſta primera irrupcion en el año de 1733. y era el Cabo principal un Caribe, llamado Taricura, à quien no faltaba enteramente el dòn de govierno para dirigir à los ſuyos: en ſu barbaro modo de poca obediencia, y demaſiada crueldad, uſó de aſtucia, entrò con ſecreto, y una mañana diò contra la Reſidencia de San Joſeph, y contra todos ſus Indios. Inquietaronſe eſtos, y los mas ſe dieron à la fuga, aunque algunos, como Gentiles aùn, no les pareciò mal el unirſe con los que habian de lograr el pillage, y confederarſe con la codicia. Paſſó deſde aqui al pueblo de los Angeles con el miſmo efecto; pero no paſſó adelante, porque los Miſſioneros vivian algo prevenidos con ſu eſcolta, que les defendieſſe; y aunque eſta era tan corta, como que ſolo conſiſtia en doce Soldados, eſtos juntaron algunos Indios de los amigos, que eran flecheros, y baſtantemente guerreros: y aunque eſtaban diſtantes en el ſitio en las otras poblaciones, valiendoſe de Piraguas, fueron en buſca del enemigo: hallaronle, pero muy prevenido, y deſpreciando por el corto numero à nueſtra gente, empezaron à jugar de todas armas: las flechas no hacian daño, porque nueſtra gente eſtaba fuera de ſu tiro, ò de ſu alcance: las armas de fuego diſparaban al ayre, porque las balas paſſaban por encima de las cabezas, y por elevacion caìan al ſuelo en diſtancia de las eſpaldas, y ſolo una tocò à un Soldado en el pecho; pero llegò tan canſada, que ni le hiriò, ni aun le hizo mal: al contrario nueſtras armas ofendieron al enemigo, hiriendo à muchos, y quitando la vida à dos, caſtigo baſtante

para

para que ſe enredaſſen entre sì todos, deſamparaſſen el pueſto, y dexaſſen libre el terreno, para que pudieſſen los Miſsioneros recoger las reliquias de ſus pueblos, que trasladaron tierra adentro mas lexos del rio, y donde eſtubieſſen menos expueſtos los poblados; sì bien deſde eſte dia, haſta el preſente tiempo, no ha habido hora de quietud, y ſin poder adelantar como ſe deſeaba: no ſe ha hecho poco en mantener las fundadas, pues la multitud de eſtos Caribes impide ſu miſmo eſcarmiento.

Algunos miraron eſte primer encuentro con viſos de milagro: à la verdad, vencer tan corto numero à tanta multitud, no alcanzar, ò no tropezar ſus tiros con nueſtra gente, lograr los nueſtros ſu efecto, acobardarſe los barbaros, y abrir los ojos al miedo, quien por ſu ferocidad los tenia ciegos à la colera; cierto es, que à primera viſta tiene algun viſo de ſobrenatural; pero ſi atendemos à todas las circunſtancias, y profundizamos el modo de guerra, y batalla de los barbaros, nada hay, ni en eſte lance, ni en los muchos que luego ſe figuieron, y en que el dia de oy eſtamos, que no ſea muy natural: debemos conſiderar los genios, los naturales, los afectos, las inclinaciones, y la bozalidad de los Caribes: ſon fieros de ſuyo, carniceros, y enemigos de ſu miſma eſpecie, de cuya carne guſtan, y con quien traen guerra para celebrar ſus victorias, con los banqueres de los que por vencidos matan; pero al miſmo tiempo ſon timidos, y cobardes, por eſſo inclinados à la traycion, y à lograr lances en el deſcuido de ſus enemigos: han aprendido el uſo de la polvora, y por galanteria diſparan un arcabuz al ayre con gala, y gaſtan polvora en ſalvas con oſtentacion; pero todos ellos, con ſu natural timidèz, cierran los ojos al tiempo de diſparar, y el pulſo tiembla al impulſo del miedo, antès que la coz dè violenta fuerza al movimiento. Eſte modo de diſparar cauſa, el que por lo general ſus balas no tengan efecto, porque al miſmo temblor del pulſo, cauſa naturalmente el movimiento à lo alto, y aſsi las balas paſſan por encima de las cabezas, azotan el ayre, y caen floxas al ſuelo, ſin ofender, y donde no pueden dañar al enemigo. Las flechas ſe hacen inutiles, porque como es tanto mas largo el tiro de bala, no ſe atreven à acercarſe, entrando en la eſfera de la flecha, y ſin mas reparo ellos diſparan; y las flechas, por no alcanzar, pierden ſu tiro: con que en eſtos encuentros diſparan en valde, perdiendo las flechas

chas por cortas, lo que no logran las balas por largas. Demàs de eſto, pierden mucho valor, y valentia con ſu barbaro eſtilo de comerſe los cautivos, y muertos, de que hacen tan oſtentoſa vanidad en ſus banquetes, y fieſtas: ſienten por eſto muchiſsimo vèr à uno de los ſuyos muerto; y para eſcuſar la infamia de que ſe le coman los enemigos, acuden todos à guardarle, à retirarle, y dexan las armas, ſe amontonan à cargar con el cuerpo; y eſte es el caſo, en que cargando al monton nueſtros tiros, con punteria ſegura, hace riza, y obliga al deſorden, y à la fuga. Aſsi, que llegando à las manos con orden, y fuerza regular, ſin acudir à lo oculto de fingir milagros, donde no ſon meneſter, ſegun cauſas naturales, và ſegura la victoria; y ſiempre que ellos hagan frente, ocho Soldados pondràn en confuſion à multitud de Caribes.

Toda la dificultad ha conſiſtido, y conſiſte el dia de oy, en evitar las repentinas irrupciones; porque ſi bien de los Caciques vecinos no hay que temer, porque eſtos por sì ſolos no ſe atreven, y el eſtàr emparentados, ò ſer compatriotas de los yà avecindados, los contiene; y ſi no los inquieran, ſe debia eſperar, que ſe ganaſſe terreno cada dia; pero como los diſtantes Caribes, que llaman del mar, vienen por el rio à ſus preſas, eſtos ſe unen con los payſanos, y eſcarmentados de que no les và bien el llegar à las manos, ſe valen de ſu genio atraydorado, vienen en ſus Piraguas bien armados, toman tierra, valiendoſe de la obſcuridad de la noche, inquietan à los Caribes de la tierra, y quando tienen numero baſtante, aſſaltan repentinamente las nuevas poblaciones, y deſtruyen en un dia, quanto el ardor ha trabajado en muchos meſes.

Eſte inconveniente, no ſolo ha detenido el aumento de las poblaciones, ſino que ha ſido ſumamente dificil el mantener los cinco pueblos, donde la firmeza, y la conſtancia ha batallado por la Fè todo eſte tiempo; y bien que Taricura, en quanto viviò, haſta que Dios vengò ſus injurias en una deſaſtrada muerte, que le dieron los miſmos Caribes, no nos dexò deſcanſar: faltando eſte, ſubſtituyeron, y tomaron ſu lugar otros; y hubo ocaſion, en que por falta de Cabeza que los governaſſe, vino capitaneandolos un Holandès, en trage de Indio, deſnudo, y pintado el cuerpo.

Carta hay viva del Padre Bernardo Rotella, en que aviſa al Padre Provincial ſu temor en un deſamparo, aguardando la

muerte, quando se hallaba cercado por todas partes de Caribes, à quienes guiò Dios à otros cabos, sin que ellos supiessen la cercanìa en que habian estado de poblacion de reducidos, y mansos, hasta que contentos yà del pillage, y cargados, dieron la vuelta à sus tierras, à lograr el fruto de su irrupcion, y el cebo de su codicia. En este parentesis se configuiò volver à juntar los Indios dispersos, y fundar de nuevo los dos pueblos de Santa Teresa, y de los Angeles, en sitio algo mas resguardado, por mas escondido, y distante del rio; pero estas enemigas de los Caribes del mar, eran tempestad, y para ella, ni hay lugar desierto, ni sitio escondido.

En estos ahogos se passó el año de 1734. y es dignissimo punto à la reflexion edificativa, que no solo se mantuvieron constantes, y firmes en el terreno los dos Padres Missioneros, batallando à brazo partido con todo el poder del Infierno, y recogiendo à parages mas seguros, ò menos expuestos sus Indios (no dirè mal, si digo las reliquias de las reducciones, pues en esta confusion siempre se disminuìa el numero de los poblados, singularmente de los que, ò todavia eran Gentiles, ò solo cathecumenos) sino que sabida en la Provincia esta tempestad, esta contradicion, y esta guerra viva, acudieron al punto Soldados voluntarios, que se arrojaron al riesgo, y acudieron à la batalla, al tiempo que era mas viva la guerra; y en el año de 1735. quando todavia el Padre Rotellà estubo aguardando la muerte, acudieron, ò à acompañarle en la muerte, ò ha defenderle la vida, y de cierto à assistirle en el peligro los Padres Juan Capuel, Hernesto, Esteigmiller, Agustin de Salazar, y Andrès Nizaus. Verdaderamente en todos los varios sucessos de estas combatidas, y dificiles reducciones, en ninguna reluce mas el fervor, y el espiritu de los Padres de Santa Fè, que en esta glorioßissima animosa determinacion. Ardia en fuego todo el territorio de las Missiones: los Caribes, sobre insolentes, y barbaros, vivian animados con el socorro, y la direccion de los Holandeses: cada año repetian sus insultos: habian reconocido, que mano à mano, y brazo à brazo no sacaban partido, y assi acudiendo à su genio traydor, timido, è infiel, se valian del arte de entrar en las reducciones por interpressas, desembarcando algo lexos, caminando de noche, y arrojandose sobre los pueblos, quando menos se les temia, y logrando con esto coger indefensos, por despre-

ve-

venidos à los pueblos, deſtrozaban en un punto lo que habia coſtado tanto trabajo: y en eſtas circunſtancias, tan lloroſas para todos, y temeroſas, y ſenſibles para los que eſtaban alli, ſe arrojaron intrépidos quatro al fuego, al peligro, à la batalla, al rigor, y al martyrio. O quanto puede el zelo de la gloria de Dios! y quan fuerte es la caridad de Dios, y del proximo, que no teme la tribulacion, la anguſtia, el hambre, el peligro, la perſecucion, ni la eſpada.

De hecho eſte miſmo año de 1735. vinieron armados à viſitar el terreno una gran cantidad de Caribes, que como ellos no diſtinguian de Miſsiones, ni de Miſsioneros, y en ellos era igual el uſufructo en qualeſquiera reducciones, pues ſu fin ſolo era la codicia: volvieron, ò doblaron el camino, y en eſte miſmo año tropezaron con el pueblo de Mauco, Miſsion perteneciente à los Religioſiſsimos Padres Obſervantes: aqui eſtaba, fuera del pueblo, el afortunado Padre Fray Andrès Lopez, con un corto numero de veinte Indios: à eſtos hicieron cautivos, pero al dichoſo Padre, en premio de ſu religioſidad, y meritos, dieron la corona del martyrio, pues deſpues de muchos golpes de macanas, le llevaron arraſtrando haſta el pie de un arbol, de donde medio vivo le ahorcaron, cortados antes los pies, y las manos, para celebrar en ſus borracheras la victoria. Debaxo del Martyr puſieron fuego, para que quemaſſe el cuerpo; pero eſte eſtaba tan elevado, que no pudo la llama levantarſe à tanta altura: las heridas, los golpes, y el ahogo le acabaron la vida en el ayre, de cuya eſfera, como mas cercana, volò dichoſiſsimamente ſu alma al Cielo.

Paſſaron inſolentes con eſta victoria à la poblacion de Mauco, que deſtruyeron, no haciendo poco los Miſsioneros Obſervantes en recoger algunas reliquias de ſus Chriſtianos, en precipitada fuga: el ruido, que inevitablemente cauſan eſtas turbaciones, aviſó à la colonia de la Concepcion de Uyapi, perteneciente tambien à la miſma Miſsion de Religioſos Obſervantes, para que, valiendoſe del beneficio del tiempo, ſe eſcondieſſen entre breñas: y aſsi, quando llegaron los Caribes, ſolo pudieron cebar ſu rabia contra las deſalquiladas caſas. La miſma fortuna tubo la poblacion de Caroni, que es de Religioſiſsimos Capuchinos, y, volviendo agua arriba, recargaron la poblacion de San Joſeph de Otomacos, que es nueſtra, de la que retirados con tiempo, para ſalvar las vidas, y recoger los Indios à parage menos ex-

pueſ-

puesto, se apoderò el enemigo de las casillas, y la pobreza de sus muebles, y provisiones de maiz, cazabe, y otras semejantes, que eran tesoros de la necesidad, destruyendolo todo, segun el estilo de su furia, y de su barbaridad.

CAPITULO XLV.

PROSIGUE LA MATERIA del passado: medios, que se solicitan para su pacificacion, y aumento.

TODO en aquel tiempo era turbacion, y congoxa; y si bien los Caribes divertidos en el territorio de las Misiones Seraficas, no oprimian à las nuestras, con todo ocupaba el prudente temor de que como tempestad corriesse la nube, y mas quando el ayre traìa la voz, ò noticias de que el Capitan General, ò Cabo de los Caribes, que ocupaba el puesto, y la furia de Taricura, y se llamaba Mayuricari, se gloriaba de que en solo esta entrada habia de hacer mas, que su antecessor, acabando de una vez con todas las Misiones, y con los Christianos, matando, y destrozando à todos los Misioneros, cuyos nombres, y señas sabìa con individualidad, por testimonio, relacion, y cònocimiento de los apostatas Christianos, y de los cathecumenos fugitivos. Estas noticias, que infundian temor, causaron en nuestros Misioneros valor, y animo prudente, para recoger à los pobres Indios, que estaban desparramados, y por esso nada seguros, y formar de ellos una nueva poblacion, donde, ò la situacion del terreno, ò la union de vivir en comunidad, les fuesse alguna defensa; y à la verdad, quando la poblacion no fuesse escudo, que les defendiesse del tyrano, à lo menos era grande defensa contra el miedo.

Con este designio, comunicado con el Capitan D. Francisco Sanabria, Cabo de la corta escolta, que tenia, juntò el Padre Bernardo Rotella bastante numero de ciertos Indios, llamados Guanos: eran estos esforzados, y con mucha razon tenidos por valientes, y por esso amistados con otras Naciones, que todas gustaban de tener alianza con quien en la ocasion los podia defender: juntaronse muchos Salivas, y para lograr su fuerza, les propuso el Padre, que el unico medio era unirse en poblacion, fundandola en la entrada de algun rio, donde el terreno concediesse facilidad à alguna fortificacion: condescendieron todos, y parte en Piraguas, y otras embarcaciones menores, y parte por tierra, baxaron hasta tropezar con la emboca-

bocadura del rio Apure, ſin encontrar con ſitio à propoſito, por falta de tierras altas: circunſtancia, que era muy preciſa, porque aquella tierra ſe inunda en los Otoños: yà caſi penſaban en terminos de deſeſperacion, y en volver proas, y tomar el rumbo à otro viento, quando ſe tropezaron con un peñon, que los naturales llamaban *Marumaruta*, y los Eſpañoles, ſuavizando la aſpereza, llamaron *Marimarota*: viſto eſte por uno de los Capitanes de los Guamos, montò la aſpereza, y hallando, que en lo alto ſe deſcubria una llanura conſiderable, empezò à gritar en ſu lengua: Bueno eſtà aqui, bueno eſtà aqui. Subieron à eſta voz todos, y hallando llanura en ſitio defendido de inundaciones, y baſtante anchura para labranzas, le eligieron por morada, ò por defenſa: ſolo tenia el inconveniente de quedar expueſtos à las entradas de los Caribes, que con la conveniencia de eſtàr tan cerca de rio, podian, à poco tiempo de deſembarco, acometer à la poblacion. Eſte juſto reparo le previno el Capitan, delineando un pequeño Caſtillo en Marimarota, y un fuerte en la orilla del rio, con cuyas dos defenſas quedaba aſſegurada la nueva poblacion; y ſe tomò tan à pechos la practica, y la defenſa, que eſtaba bien à todos, que en pocos dias ſe acomodaron de vivienda en aquellas ſus incultas barracas, à quienes en los deſiertos ſe dàn honores de caſas, y privilegios de habitaciones, cuyo alquiler es bien caro, pagando ſu coſto la incomodidad; y mal fenecida eſta preciſa diſpoſicion, ſe aplicaron à formar un reducto en el ſitio alto de Marimarota, que con la poblacion ſe llamò el Caſtillo de San Ignacio de los Guamos; y junto al rio ſe formò otro reducto, que ſe conſagrò à la proteccion, y nombre de San Franciſco Xavier. Supongo yo aqui, que eſte Caſtillo, eſte reducto, y eſta fortaleza, eran unos informes parapetos, con medidas deſiguales, y con mas irregularidad en la forma, que diſpoſicion para la defenſa; pero tales quales, pudieron montar tres piezas pequeñas, y eran capaces de cubrir mas guarnicion de la que habia, pues toda ella ſe reducia à veinte Soldados, un Capitan, y un Alferez.

Verdaderamente, que eſte conſejo, que fuè de Dios, nos dà clara luz para proceder el dia de oy en el mayor empeño, que pueden tener las Miſsiones, y los Miſsioneros para ſu total reſguardo, y ſu mayor aumento: eſte nunca ſe podrà lograr, ſino ſe pone freno à la inſolencia de los Caribes: pues

ahora asi: (y pido aqui la atencion de mis lectores) estos dos, que se llaman Castillos, y en Europa fueran monumentos del desprecio, como se puede conocer, pues en su fabrica, y construccion, solo se gastaron quarenta dias, incluyendo en este termino el que se consumiò en la fabrica de la fundacion, arguye claramente quan de ninguna fuerza, ni regular defensa serian, y son: pues siendo tan endebles, y la guarnicion tan corta, fueron bastantes para ahuyentar à los Caribes. Què serà, si en qualquier parte opottuna se forma Castillo, y fuerza regular, y bien proveìda? por ahora los Caribes, que discurrian la tierra, aunque mas inclinados al territorio de los Reverendos Padres Observantes, sabiendo la nueva poblacion, quisieron volver sobre ella; pero en el camino tubieron noticia de los fuertes, de los Soldados, de las prevenciones, y supieron lo que habia, y quizàs creyeron mucho mas; y solo esta noticia los inquietò de suerte, que amotinados contra su General Mayurucari, le negaron la obedienciа, y le desampararon: solamente unos pocos, ò mas valientes, ò mas temerarios, cedieron à sus suplicas, persuasiones, y fieros, y con ellos penetrò la tierra: logrò en esta entrada dàr al fuego las casas de la poblacion de San Joseph de Otomacos, que al saber su cercanìa, habian desamparado el sitio: no logrò mas, porque acercandose à nuestra poblacion, le salieron à recibir los Indios Guamos, y Salivas con la escolta, y despues de dos lances, en que saliò destrozado, al tercero fuè tan completa la victoria de los Españoles, que despues de varios muertos de los suyos, queriendo èl obstinarse en su terquedad, vino à manos de los Soldados; y viendo, qûe aun passado el cuerpo con una bala, sacaba fuerzas de su herida para resistirse, batallando à un tiempo con la muerte, y con los enemigos, se acercaron à èl con las armas blancas, y phisicamente le hicieron pedazos, que esparcieron por el campo, à cuya vista, en fugitiva carrera se dividieron por el bosque los suyos. Esto pudo conseguir una imaginaria fortaleza, que de serlo apenas tenia mas que el nombre.

Pero en el turbulento estado, y peligrosa situacion, que se conoce facilmente en la pintura antecedente, se gime en las perseguidas Missiones del Orinoco, siempre còntra las corrientes de su rio: pues deseando seguir el curso de sus aguas para adelantar terreno, se camina agua arriba, contra to-

todo el corriente de la proſperidad, y quietud, que impiden, y turban los Caribes, y ſus perpetuas correrias: eſtas ſe deben contar, y prevenir, pues en quanto no nos veamos libres de ſu importante porfia, no es facil ganar el infinito terreno, que nos ofrece la providencia. Si ſe ha de ganar palmo à palmo la tierra, no hace poco la conſtancia en no deſamparar lo conquiſtado, ni enfria al zelo la arduidad de la empreſſa. En el año de 1738. entraron de nuevo por Miſsioneros del Otinoco, à experimentar hambres, frios, deſnudèz, y ſuſtos, los Padres Roque Lubian, y Franciſco del Olmo, en atencion à haber faltado, rendidas las vidas al trabajo, los Padres Herneſto, Eſteigmiller, Juan Capuel, Nicolàs Nizaus, y Aguſtin de Salazar: prueba evidente del zelo, y que hace notorio el fervor con que la Compañia, y en ella la Provincia de Santa Fè, ha tomado eſta empreſſa.

Al miſmo tiempo ſe han ſolicitado providencias, aſsi en el Govierno de Santa Fè, como en la Real Corte, y Supremo Conſejo de Indias, para que el brazo Secular, y el zelo con que los Catholicos Monarcas ſiempre han protegido las Miſsiones de Indios, fomente con el auxilio, y el filo de la eſpada las mayores creces de las Miſsiones. No ſe puede quexar el zelo mas ardiente de no haber ſido oìdo, ni tenemos motivo para ſentir, que hayan ſido deſpreciadas nueſtras ſuplicas, aunque el efecto haya ſido menos eficàz, pues ciertamente de la Corte han ſido repetidas las ordenes, y en Santa Fè ſe han tomado varias providencias; y en la Guayana, en el tiempo de dos Governadores, ſe ha tentado refrenar la inſolencia de los Caribes; pero eſtos eſfuerzos no han podido haſta ahora contener la barbaridad, ni los efectos de ſu codicia.

El General Don Aguſtin Arredondo en una ocaſion, y el Governador de la Guayana Don Carlos Sucre en otra, prevenidos ſin duda del dictamen de lo que paſſa en Eucopa, juntando gente, entraron à caſtigar los Caribes, creyendo eſcarmentarlos con el rigor, y el caſtigo: conſiguieron victorias, que no tubieron mas fruto, que la aclamacion, porque eſta gente, ſin Dios, ſin ley, y ſin reflexion, no ſe govierna por eſcarmientos: ellos no tienen govierno, ni Ariſtocrecio, ni Monarchico, el que perece en la batalla, muerto queda; pero los que, ò ſalen vivos, ò no ſe han hallado en los lances con igual facilidad, buſcan por otro camino la inquietud, en

que

que ſueñan utilidad ; y como no ſe unen en govierno politico, no entra en ellos, ni obra la razon, ni el eſcarmiento. *Taricura* ſe hizo ſu voluntaria cabeza, y General, que los juntò, y capitaneò algunos años en repetidas correrias, haſta que pagò ſu atrevimiento : poco importò eſta falta, pues al punto ſe levantò otro, igualmente atrevido, que ſe llamaba *Mayurucari* : No heredò el baſton por derecho de ſangre, ni por eleccion, ni por meritos, el mayor auſo, y atrevimiento: alguna facilidad en hablar era entre ellos el motivo de ſubir; y ſi ſalia bien una preſa, eſta ponia la corona, pero no la afirmaba, porque al primer viento contrario ſe caia de la cabeza.

Contemplo yo, y hace creer la experiencia, que eſta barbara Nacion Caribe, que habita brutalmente eſtas immenſas campañas, vegas, y coſtas, ſe debe comparar con la plaga de los impertinentes inſectos, que comunmente llamamos moſcas: eſta plaga no ſe evita deſtruyendolas, que eſto es impoſsible, el unico remedio es ahuyentarlas: por mas que ha ingeniado el deſeo de libratſe de eſte multiplicado inſecto, no ha podido logtar ſu aniquilacion el quemar las alas à multitud de las que enfadan en un quarto, y el ſacar de èl coſtales enteros : ingenios comunes ſon inutiles para quedar libre de ſu moleſtia: ſacanſe muchas, y el dia ſiguiente entran à mortificar, igual, ò mayor numero, por las ventanas.

Si el ſitio del Caſtillo de San Ignacio, y fuerte Xavier, cayeran al principio del rio, en terreno baxo, cercano à la Guayana, pudieran defender mucho, porque impidiendo el embarco, ſe aſſeguraba el terreno alto, pero donde eſtàn ſolo pueden ſervir por exemplo practico de lo mucho, que ſirvieran en buen ſitio; pues eſtando donde eſtàn, tienen ſin miedo, ni peligro el parage que cubren; y ſiendo fuertes ſolo en el nombre, y fortificaciones en relacion, nunca ſe han atrevido à ſus cercanìas los Caribes, y deſde que ſe formaron toman ſiempre camino por tierras aſperas, y rodeando largo tiempo para baxar à las nueſtras, ò deſembarcan en parage diſtante de los fuertes: practica experiencia de lo que conſiguiera un buen fuerte en ſitio proporcionado para el deſeado fin.

No ha faltado à tan juſto intento, ni el catholico zelo de ſu Mageſtad (Dios le guarde) ni el prudente acuerdo de ſu Real Conſejo, por dos Cedulas, la una del año de 1726. y la

otra

otra del año de 1729. està mandada la conſtruccion de eſte fuerte, y eſtàn ambas obedecidas en la Audiencia, y Govierños del nuevo Reyno. La execucion la impedido el buen deſeo de acertar en el ſitio, ò parage donde ſe debe formar. No es eſta la primera vez, que el deſeo de hacer lo mejor, impide, ò retarda lo que es bueno: eſperamos en la Divina providencia, y en la humana, de cuyo buen zelo no podemos dudar, que ſe lograrà tan deſeado, como util medio de la ſalvacion de eſtas gentes.

En eſte interin no ſe omite por nueſtra parte el ſolicitar la permanencia de aquellos pueblos, que vagan andantes, ò portatiles en aquellos deſiertos, eſperando lograr pacifica poſſeſſion, luego que con el referido medio ſe aſſeguren de los Caribes. Digno es de toda alabanza el zelo de los Padres Roque Lubian, y Franciſco del Olmo, que à viſta del imminente rieſgo de la vida, con noticias ciertas de la perſecucion, con individual conocimiento de lo que ſe padece, ſe arrojaron al peligro en el año paſſado de 1738. O quan cierto es, que à los Soldados ſon incentivos para el valor los rieſgos: y en la ocaſion de guerra viva, ſi el Principe no los nombra para la funcion, vàn de voluntarios al empeño. Y al tiempo de eſtàr tirando la prenſa eſtos pliegos, ſe ha recibido carta del P. Manuel Romàn, Superior ahora de las Miſsiones, y es ſu fecha de 20. de Enero de 1740. en que nos alegra con la noticia de haberſe fundado cinco pueblos mas en el Orinoco; à ſaber, San Regis, Nacion Otomaca, en el Barraguan; Santa Barbara, Nacion de Yaruros, en el Sinaruro; Pueblo, y Caſtillo de San Xavier, en Matimarota; San Joſeph, Nacion Mapoya, en el rio Parvaſi; San Borja, Nacion Yarura, en Burari; aſsi ſe trabaja, aun quando eſtamos expueſtos al rigor de los enemigos.

CAPITULO XLVI.
y ultimo de la Hiſtoria.

ESTADO PRESENTE de las Miſsiones, y Provincia.

POR lo referido ſe conoce baſtantemente el eſtado de las Apoſtolicas Miſsiones del Orinoco, en cuya tierra, llena de abrojos, y eſpinas, ſe trabaja, à gloria de Dios, en el tiempo de las tempeſtades, con eſperanza de que ſe ſoſsiegue la turbacion; y ſerenado el tiempo, dè fruto la tierra. El exemplo de lo ſucedido en la nueva Francia, es poderoſo para la eſperanza. Dos veces arrojados

del terreno, y de la Miſsion, volvieron à Francia los Jeſuitas Padres Ememundo Maſſe, y con diſtintos compañeros, otras dos veces el Padre Brebeuf. Tercera vez tentò la Francia ſu conquiſta, y ſu colonia; y en eſta ocaſion ſentaron el pie, y ſe formò la Capital, ò Ciudad, y Preſidio de Quebek. Yà en el terreno, quando lograban muchos trinnfos para Dios, y la Religion en la converſion de los Hurones, ſe encontraron con la Nacion de los Iroques, tan fiera, y barbara, como lo pueden ſer nueſtros Caribes, y en valor, y arte de guerra mas inſtruìdos que los nueſtros, y mas valientes que ellos, y coligados con Ingleſes; y no obſtante la conſtancia, la fortaleleza, la ſangre de cinco Martyres, que verdaderos Jeſuitas la dieron por la Fè, ablandò tanto aquella dureza, que el dia de oy todos los Iroques ſon Catholicos, y la Miſsion, y Chriſtiandad eſtendidiſsima, como à la larga ſe puede vèr en la Relacion de la Miſsion de Canada, que eſcriviò eſta miſma pluma, y eſtà en el ſeptimo tomo de Varones Iluſtres. Pues ſi en la Canada pudo tanto la conſtancia, la firmeza, y la ſangre, por què no debemos eſperar lo miſmo en el Orinoco? Ni debe deſmayar, no lograr mas, aunque ſe ha obrado tanto, porque tampoco en la Canada ſe pudo conſeguir aplaudido fruto, y eſtendida Miſsion en los primeros treinta años, aun teniendo el amparo de un eſforzado poder de las armas Seculares, que nos defendian.

Ni es terreno menos fertil el Orinoco, que lò ha ſido la Canada: mucho deſpues que noſotros fundaron ſu colonia los Franceſes en Cayana: mucho mas cercanos eſtàn à los Holandeſes, con quienes confinan, y ſus Indios ſon Caribes del Mar, que ſon los que nos hacen tantas hoſtilidades; y no obſtante eſto, en pocos años nueſtros Miſsioneros Jeſuitas Franceſes, como tienen ſeguras las eſpaldas con el preſidio, bien aſsiſtido de la Cayana, han fundado yà diez y ocho pueblos de Caribes, que han recibido la ley, y viven Chriſtianos, y vàn adelantando la conquiſta eſpiritual, y temporal de aquel terreno, que ni es tan eſpinoſo como la Canada, ni la fiereza de los Caribes tan indomita, que no ſe ſujete con ſolo el ecco de preſidio, la voz de Soldados, y el olor de la polvora, y reciben la Ley, y la Doctrina, como lo enſeña la experiencia.

Nueſtras Miſsiones ſe entablaron en el año de 1659. quando ſegunda vez ſe volviò al territorio de los Llanos, mucho deſpues de logradas las re-

duc-

ducciones de Morcote, Chita, Tamara, y Pauto: à esta Doctrina volvimos el dicho año, quando se permutò por el Curato de Topaga: desde aquel año, hasta el presente de 1740. solo han passado ochenta años. En este tiempo, que no es largo para un expediente de convertir Naciones barbaras, è incultas, se ha plantado la Fè en la parte que se llama los Llanos, y en ellos tienen nuestros Misioneros: en el Partido de Pauto la colonia de San Marcos, la residencia de San Salvador, ò Puerto de Casanare, Nuestra Señora de la Assuncion de Tame, Nuestra Señora del Pilar de Pauto, San Xavier de Macaguane, y San Ignacio de los Betoyes.

Del partido de los Llanos se passó al del rio Meta, y en èl hay fundadas las reducciones de San Juan Francisco Regis de Guanapalo, San Miguèl de los Salivas, la Concepcion de Cravo; y se trabaja en fundar la poblacion de Chacuamare.

Desde aqui todo el empeño se ha puesto en introducirse en el rio Orinoco: aqui ha sido toda la oposicion, y contradiccion, que hemos visto en la Historia; y no obstante ella, se conservan las colonias, ò fundaciones de Nuestra Señora de los Angeles, de Nacion Saliva; San Ignacio, Nacion Guama; Santa Teresa, de Salivas; San Joseph, de Otomacos; y las cinco ultimas, de que nos vino fresca la noticia este mismo año; y otras tres, que dispersas al furor de los Caribes, se vàn agregando fundaciones, y Christiandades portatiles, hasta que podamos fixar bien el pie, con el pretendido fuerte, en el Orinoco, que cierre el passo, y la facilidad à la entrada de los Caribes, como debemos esperar de la clemencia, y zelo de nuestro Catholica Monarca, y de sus Ministros.

Pero si bien medimos, y registramos el Mapa, que persona inteligente formò sobre el terreno, el sitio conquistado de las Misiones, mide en su longitud, de Mediodia à Norte, muy cerca de trecientas leguas; y aunque en su latitud no excede, ni en los llanos, à la medida de ochenta leguas: en esto se ha caminado con gran prudencia, en la consideracion de que pacificas las Misiones, como lo estàn, puede ahora el zelo de los Misioneros estenderse poco à poco por aquellos immensos valles, que entre montañas estàn llenos de yerva, y de racionales sin pulir; y de hecho assi se procede, y cada dia crecen las poblaciones: siendo este negocio de aquellos en que el tiempo es instrumento preciso

para

para el trabajo, y para la perfeccion de la obra: por esso todo el anhelo es adelantar fundaciones, y terreno; porque sossegadas, y pacificas las poblaciones, sus Indios, y los Doctrineros ganan almas en terreno para Dios. Claro exemplo nos dà de esta verdad la residencia, ò poblacion de San Regis en el rio Guanapalo: empezò en el año de 1721. por aquellos años solo contaba ciento, ò à lo mas ciento y cinquenta Achaguas, reducidos, y avecindados: el dia de oy, ò se acercan, ò passan yà de mil; y semejante aumento se encuentra en las demàs, y llegarà el caso de irse formando nuevos pueblos, con solo mantener firme el zelo, y permitir al tiempo su oficio: bastandonos por ahora indicar, que para solo ochenta años, desde la entrada, no es nada corto el fruto; ni en otras Missiones, yà lucidas, se contarà mucho mayor; y consiste la diferencia en lo visible, que sus Historias se han escrito, quando no solo se ha hecho el plantìo, sino quando yà estaban crecidos, y acopados los arboles. O quiera Dios crezcan estos à la medida con que sus raices se han entrañado al hielo de la persecucion, y contradiccion, y corresponda el fruto al trabajo de los Hortelanos.

De lo interior, y religiosissimo de la Provincia nunca he estado olvidado; pero no he podido descansar en ella, fatigando todo este tiempo la pluma en lo escabroso, y penoso de sus Apostolicas Missiones. Yà que aquel hilo, si no se ha cortado, porque dura en el zelo de la Provincia, y darà, sin duda, con el tiempo muchos materiales à mayores volumenes, à lo menos ha parado sus vueltas, por haber acabado las del tiempo. Me veo constituìdo en la obligacion de volver los ojos, y dàr una tan reverente, como breve ojeada, al distrito, sitio, terreno, y Colegios de la Religiosissima Provincia. Esta, desde Santa Fè, se estendiò tanto, que ocupando, como dentro de sus limites, el Govierno de Quito, llegò à contar doce Colegios, los siete, que ahora son de la Provincia de Santa Fè, Quito, Panamà, Cuenta, Popayàn, y Latacunga: el numero no parece grande, pero la distancia de unos à otros hacia impracticable el govierno: no siendo posible, que un solo Provincial, y Superior visitasse por sì en tres años la Provincia, por lo extenso, y dilatado de sus distancias, y aun el govierno, y direccion de los sugetos se hacia bien dificil: por otra parte, cada uno de estos Reynos, ò Goviernos, y el zelo de los Jesuitas, que habitaban

ban yà unos, yà otros Colegios, entrò à diverſas tierras de Indios; y como los ſugetos, que vivian en Santa Fè, tomaron por proprio aſſunto las Miſsiones de los Llanos, y rio Orinoco, y las caìdas, y faldas de aquella larga cordillera, que divide los dos rios, por la parte que mira al Norte: los Padres que vivian en Quito, tomaron de ſu quenta las otras caìdas, y faldas de la miſma cordillera, por la parte del Norte, y toda aquella immenſa llanura de tierra, que riega el gran rio Marañon, ò Amazonas; de ſuerte, que ſiendo una miſma Provincia en el govierno interior, y religioſo, y debaxo de un miſmo Provincial, ſe dividiò en lo exterior para los efectos, y con grande union de voluntades, cada territorio de los dos de la Provincia tenia ſu particular deſtino, ſin confundirſe en ſus oficios, y ſin quexas en ſu miſma diviſion.

Fuè creciendo eſta con el tiempo, y con la neceſsidad, porque la diſtancia de Santa Fè à Quito era de grande inconveniente, ò embarazo para conducir Novicios, y Eſtudiantes de una à otra parte, y aſsi en la miſma Provincia ſe diſpuſieron dos Noviciados: uno en Tunja, ò Santa Fè, para los Novicios, que ſe recibian en el Reyno; y en Quito ſe diſpuſo otro para los hijos de la Ciudad, ò de los que ſe recibian en ſu diſtrito, à fin de que ni unos, ni otros tuvieſſen que empezar ſu Noviciado con un penoſiſsimo viage. Eſta razon era urgente, y como tal obligò à la ſegunda parte de formar en Quito Caſa, y Colegio de Eſtudios, como ſe formò; y ſe fundò tambien el Colegio Seminario de San Luis, con ſu Univerſidad, con que quedò Quito adornado para ſu decencia; y para utilidad del publico, con las miſmas alhajas, que eſtaba Santa Fè, y la Provincia con dos Noviciados, dos Caſas de Eſtudios, dos territorios diſtintiſsimos, y diſtantiſsimos de Miſsiones, aunque governados por una ſola cabeza, de un Provincial, y una Provincia, con dos partes, que en lo moral eran ſolo un cuerpo, y en lo phiſico ſe componia de dos diſtintiſsimas partes, y en nada tanto era conocida eſta diſtincion, como en las Miſsiones: En las nueſtras, que hemos referido en la precedente Hiſtoria, no entrò ningun ſugeto de los que ſe criaron, y eſtudiaron en Quito, y en los Maynas; y,

todas las del rio Marañon, todos los ſugetos que entraron à cultivarlas, fueron recibidos, y criados en Quito, ò à lo menos los que habian paſſado, y tenido ſus eſtudios en èl, quedandoſe Santa Fè con ſus Miſsiones de los Llanos, y Orinoco.

Conſiderando todas eſtas circunſtancias nueſtro muy Reverendo Padre General Tyrſo Gonzalez, diſcurriò providamente, que era debido dividir eſta Provincia en dos, porque en todo, menos en ſer uno el Provincial, eſtaba dividido con el terreno, y las circunſtancias, pues Santa Fè tenia Noviciado, Caſa de Eſtudios, Univerſidad, y zeloſiſsimas Miſsiones de Infieles; y Quito eſtaba con Noviciado, Colegio de Eſtudios, Univerſidad, y Miſsiones de Indios de igual zelo, y arduidad: con que en eſta diviſion, ſolo habia la novedad de criar dos Provinciales, dividiendo el terreno con tal diſpoſicion, que cada uno de ellos pudieſſe viſitar comodamente en los tres años de ſu govierno todos ſus Colegios, y aun las Miſsiones. Eſte muy prudencial arbitrio, no era novedad en la Compañia, pues ſe hà executado repetidas veces en las Provincias de Europa, donde las que han crecido mucho en Colegios, y en territorios, ſe han dividido en dos Ramos, ò en dos Provincias; y aſsi vemos, que habiendo dexado nueſtro ſanto Padre, al tiempo de ſu muerte (en diez y ſeis años, que deſpues de nacida criò la Compañia) eſtendida por todo Europa, y aun por Aſia, y Africa en cien Colegios, la dividiò para ſu govierno en doce Provincias; y eſta diviſion, que por entonces juzgò el Santo por baſtante, ha obligado la neceſsidad, por la extenſion que han cobrado los cuerpos de las Provincias, à ſubdividirla de ſuerte, que de las doce Provincias de la Europa ſe han formado, y ſe hallan oy divididas en veinte y ſeis dentro de Europa: aſsi que no ſe hacia novedad, y ſolo la tenia en no haver exemplar en la America, porque no habia otra en quien concurrieſſen las circunſtancias de la grande extenſion de terreno, que habia en Santa Fè.

La dificultad podia conſiſtir en que eſta diviſion no ſe podia hacer en Roma en virtud de ſolas noticias recibidas por cartas, ò quando mas, algunas, que dieſſen los Procuradores, que de años en años vienen de la Provincia;

cia ; pero esta dificultad se remediò con facilidad , nombrando por Visitador al Padre Diego Francisco Altamirano , sugeto de consumada prudencia , que desde la Provincia de Toledo passó à la de Buenos Ayres , y Paraguay, y le habia experimentado mucho nuestro Padre General en España , quando estaba aqui Procurador de su Provincia. A este gran sugeto mandò su Paternidad , que fuesse por Visitador de la Provincia de Santa Fè , y Quito , dandole muy menuda instruccion de lo que debia hacer , que fuè visitar muy despacio toda la Provincia , y sus dos Missiones , reconocer las distancias; y dueño de todo , executar la division.

Obedeciò el Padre , visitò toda la Provincia , midiò el terreno , consultò muy despacio , y por años el negocio , y al fin publicò la division con gusto reciproco de las partes, dexando à la Provincia del nuevo Reyno de Granada , ò Santa Fè los Colegios de ella, de las Nieves , y Seminario Universidad de San Bartholomè , los Colegios de Cartagena , Tunja , Honda , Pamplona , Merida , las Missiones de Infieles de los Llanos , y rio Orinoco , con toda la parte del Norte de aquella larga Serranìa , que corre tan dilatada hasta el mar. Quito se compuso del Colegio de Estudios de su Ciudad , del Colegio Universidad de San Bartholomè , de los Colegios de Panamà, Cuenca , Popayàn, Latacunga , y todas las Missiones del gran rio Marañon , ò de las Amazonas : Executòse esta division en el año de 1696. desde cuyo tiempo corren las dos Provincias separadas con dos distintos Provinciales.

Yo en el discurso de toda esta Historia , mas he procedido, atendiendo al terreno, que à lo formal ; si atendiera à esto , cierta cosa es , que pudiera haber escrito las vidas de todos los heroes Varones Ilustres , que florecieron antes de la division , y las fundaciones de los Colegios , que habia al tiempo de la visita del Padre Diego Francisco Altamirano , pues estos Colegios , y singularmente aquellos Varones , enteramente tocan à qualquiera de las dos Provincias ; pero he juzgado accion de respeto à la Religiosissima Provincia de Quito , dexar à mejor pluma la delineacion de los Colegios, que le han tocado , y en los Varones Ilustres escrivo los

que

que con la ocasion de su vida florecieron en Santa Fè, ò murieron en su distrito; y solo en dos me he divertido algo, fiado en la autoridad del Padre Pedro Mercado, que en su Historia manuscrita, que dexò dispuesta con toda division, me guiò, y yo me dexè llevar, por no dilatar la gloria, y alabanza de dos insignes Varones, que tocan igualmente à una, y à otra Provincia, de las dos nuevamente separadas, y divididas.

Volviendo ahora à mi assunto de la Provincia del nuevo Reyno de Granada, ò de Santa Fè, duran en el mayor fervor de sus ministerios, y observancia los siete Colegios, que escrivimos al principio, y se han aumentado el Colegio de la Isla de Santo Domingo, ò la Española, y el Colegio de Antioquia: esta Ciudad, y su distrito, tan fecunda, y rica de minas de oro, como de finissimos ingenios, deseaba mucho Colegio de la Compañia. El principal motivo era el anhelo, que los naturales tenian de que sus hijos, capacissimos para las letras, se criassen exercitados en ellas: manifestaron su deseo à la Compañia; y los Superiores, correspondiendo en agradecimiento, nombraron à los Padres Joseph Molina, y Fernando de Vergara, con el nombre, y con el oficio de Missioneros de Antioquia, cuyo ministerio llenaron enteramente, y al mismo tiempo plantearon la nueva fundacion, que precediendo las licencias de la potestad Secular, y Eclesiastica, se efectuò en el año passado de 1729. con gran usufructo de toda la Provincia, porque de sus habilissimos hijos ha logrado la Compañia yà varios sugetos, que sirven con el mayor lustre à la Provincia, y espera lograr otros muchos, para gloria de Dios, à cuya honra dedican sus talentos. En este mismo tiempo se han entablado dos Residencias, una en Caracas, y otra en Maracaybo, para la assistencia espiritual de los Indios, y à fin de solicitar la conversion de los de las montañas de Maracaybo, que son de suyo feroces, y necessitan de gran cultivo, y mucho tiempo para su reduccion.

En estos nuevos Colegios, y en estas Residencias se exercitan nuestros ministerios, con indefessa, y no interrumpida constancia: està servido el pueblo con assistencia perpetua al Confessonario, y caritativa à los enfermos

mos, y moribundos, con explicacion en dias de fiesta de la Doctrina Christiana, Cathedras de Gramatica, para crianza de los niños, multiplicadas en cada Colegio las Congregaciones Seculares, que haviendo cada una de ellas empezado por zelosa aplicacion de particulares, ha passado à obligacion, como de justicia; y si no se quisiesse admitir este parecer por riguroso, diré, que estando tan devotamente assistidas por los Congregantes Seculares, fuera escandalosa su ruina, y digna de la mayor, y justa murmuracion su tibieza. En Cartagena, aquel célebre ministerio de cathequizar, y bautizar Negros, que à tan alto grado elevò el zelo, y fatiga del Venerable Claver, està assistido, no solo de un sugeto, sino de varios, por no poder uno solo llevarle; y sobre todo esto son continuas en todos los Colegios las Missiones à pueblos, singularmente à los de Indios, en que todos los años se emplean muchos sugetos. Y nuevamente hay en Europa la representacion de pedir los Indios de Zenù, cerca del Dariel, Missioneros Jesuitas, que les enseñen la vida politica, y la Doctrina, y Fè de los Espanoles, que ellos llaman Blancos; y à estas ovejas, que vienen voluntarias al rebaño, fuera inhumana crueldad dexarlas sin socorro; siendo preciso para darsele estender los terminos à la possibilidad; porque de otra manera no se concibe, como cien Sacerdotes solos, que es el numero mayor que tiene, y sustenta esta Religiosissima Provincia, pueden atender à tanto. Un Colegio de Ciencias, y Cathedras publicas en la Universidad de Santa Fè, govierno de diez Colegios, ministerios regulares, Congregaciones, Pulpitos, y Missiones en cada uno de ellos. Las Missiones de los Llanos, Meta, y Orinoco, entre Infieles, ocupan, como hemos visto à varios; y ultimamente, con solo corejar el numero de ocupaciones de la gloria de Dios, y de sugetos que las sirvan, se hallarà en el computo, que à cada sugeto le tocan dos, y tres ocupaciones, que se hallan todas bien assistidas, à costa de penoso afàn, y religiosissima aplicacion.

Pero por quanto esta materia se trata difusamente en el libro segundo de esta Historia en las Vidas de algunos de los muchos Varones Illustres, que en sus terminos

han florecido ; en cuyas Vidas, en ſus miſmos empleos, y obras verèmos lo que à gloria de Dios luce la Provincia. Ceſa aqui la pluma, y no ceſſarà el agradecimiento à la Divina bondad, que para tanta gloria ſuya ha plantado, conſervado, y aumentado eſta Religioſiſsima Provincia, Madre de tan Iluſtres Sugetos, tallèr de tan valientes Campeones, y fortaleza de tan firmes caſtillos de la Fè, de la Religion, y de la Chriſtiandad.

FIN DE LA HISTORIA.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

MEMORIA DEBIDA
DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES
DE LA PROVINCIA,
DIBUJADA EN LA RELACION
DE SUS VIDAS.

EXEMPLAR VIDA
DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS,
EL APOSTOLICO,
Y PENITENTE PADRE
PEDRO CLAVER.

LA mayor gloria, que ſantamente ennoblece à las Religioſas Provinciàs de la Compañia de Santa Fè, y Quito, es haberlas conſagrado en ſu vida, y haber ſido uno de ſus hijos el Venerable Siervo de Dios Pedro Claver; y no toca poca parte de eſta miſma ſanta vanagloria à nueſtra Provincia de Aragon, que le recibiò en la Compañia, y le criò Novicio, y Eſtudiante, haſta que paſſó à las Indias. No imagino competencia entre las dos Religioſiſsimas Provincias, pues ninguna penſarà en quitar à la otra lo que es ſuyo: ni ſe puede dudar, que fuè Madre del Venerable Padre la Provincia de Aragon; ni eſta puede negar las heroycidades de ſu hijo, quando era ſugero agregado à la de Santa Fè. En eſte punto, es gloria de Aragon lo que obrò en Santa Fè,

Fè, y es gloria de Santa Fè lo que habia aprendido en Aragon. Competencia de virtudes, tienen ſiempre concordes los afectos; y eſpero yo en Dios, y me dàn mucho motivo las circunſtancias para eſperar, que ſe han de mudar muy preſto en adoraciones, pues concluìda yà ſu cauſa de Beatificacion, à la hora que eſtoy eſcriviendo, ò ſe habrà tenido en Roma, ò eſtà proxima la Congregacion Antipreparatoria, que aſsi ſe llama la primera de las tres, que delante de todos los Eminentiſsimos Señores Cardenales, Auditores de Rota, Conſultores, y otros Prelados, ſe tiene para hacer relacion de toda la cauſa concluìda, y votarla; aunque eſte voto no es deciſsivo, pues ſe debe tener otra ſemejante Congregacion, que llaman Preparatoria, la qual, ſaliendo favorable, dà paſſo à la mas cèlebre Congregacion *Coram Pontifice*, en la qual, delante de ſu Santidad, y de todos los que han aſsiſtido en las primeras, ſe hace relacion, y ſu Santidad oye los votos, y ſegun el eſtilo difiere la reſolucion, tomando tiempo para conſultar con Dios, à cuyo ſanto fin intima, y pide oraciones en la Corte de Roma; y deſpues, inſpirado de ſu Mageſtad, aprueba las virtudes en grado heroyco, con cuya aprobacion ſe paſſa al examen de milagros, de que ſe neceſsita haya dos aprobados, para inſtaurar la ſuplica, que directamente pida la Beatificacion. Verdad es, que el mas dificil paſſo es el primero de inſtruìr la cauſa, y que eſta ſe apruebe en quanto à las virtudes en las Congregaciones generales primeras, Antepreparatoria, y Preparetoria, pues lo demàs tiene mucha parte de formalidad.

Y de que ſea felìz el exito de eſtas primeras dificiles Congregaciones, tengo firme eſperanza en el mayor apoyo, que me puede favorecer en eſte mundo, y en la mayor autoridad, que ſe puede venerar en èl, y es la de nueſtro Santiſsimo Padre Benedicto XIV. Pontifice Reynante, cuyo ſentado, prudente, y doctiſsimo juicio en eſte punto, le tiene eſcrito, y firmado de ſu mano, en el Proceſſo, que ſe ha de relacionar en las Congregaciones. Fuè ſu Santidad, antes de veſtir la Purpura, por veinte años continuos Promotor Fiſcal en cauſas de Canonizacion, que en la Curia llaman Promotor de la Fè: en todo doctiſsimo, y aplaudido por tal en ſu tiempo, pero en lo perteneciente, y anexo à eſtas cauſas, tan docto, que ſe excediò à sì miſmo, de que con ſu dilatada practica eſcriviò cinco tomos de à folio, milagros de ſabiduria, en donde abundante

la erudicion, copioſa la cita de Autores, y ſus doctrinas, claros los exemplares, eſtàn prudentiſsimamente reſueltos quantos caſos dificiles pueden ocurrir en eſte punto: eſcritos, que han ſido, ſon, y ſeràn guia en eſtas cauſas. Eſte, pues, eruditiſsimo ſabio Varon, quando era Promotor Fiſcal, le tocò por oficio fiſcalizar la cauſa de nueſtro Siervo de Dios; y habiendo cumplido con ſu oficio perfuntoriamente, porque ſu juicio, practica, y doctrina, no hallò objeccion ſubſtancial que poner, quando en ſemejantes papeles del Promotor Fiſcal, es el comun modo de acabar, diciendo: *Atque dicta ſufficiant ſub cenſura*, concluyò ſu papel Fiſcal con eſtas clauſulas, venerables à nueſtra devocion, y agradecimiento: *Atque hæc dicta ſint, ut muneri meo ſatisfaciam, abſque animo tamen detrahendi, vel in minima parte, aut merito Servi Dei, aut ejus cauſæ, quæ ſublatis hiſce difficultatibus, recenceri poteſt inter nobiliores Beatificationum cauſas, quæ pendent in Sacra Congregatione.* Todo lo que ſe ha eſcrito, dice, firmado del nombre de Proſpero Lambertinis, el que oy es Cabeza de la Igleſia, *ſe debe entender, que lo hago por la obligacion de mi oficio, y para que ſe proceda con formalidad en la cauſa, ſin el menor perjuicio al merito del Siervo de Dios, ni al de la cauſa; la qual, vencidos, y ſatisfechos eſtos cortos reparos, ſe debe colocar entre las mas nobles cauſas de Beatificacion, que actualmente ſe tratan en Roma.* Quien como particular, y como fical eſcriviò tan ſingularmente, què no debemos eſperar, que diga, y haga, quando teniendo en ſus manos las llaves del Cielo, puede certificarnos de haberſe abierto para la bendita alma de nueſtro Venerable? O! quiera el Cielo concederle tàn largo, y feliz Reynado, como deſea nueſtro rendido agradecimiento à ſu dignacion, y còmo neceſsita nueſtra devocion al Venerable Siervo de Dios.

Pero eſta miſma aclamacion, y ſeguridad, en la cauſa, que es tan favorable para ſu feliz exito, es mucha rèmora para mi pulſo, y mucha detencion en dibuxar, y deſcrivir ſu vida; porque en ella no puedo yo dàr licencia à mi pluma, para que ni en una tilde ſe aparte del fiel traſlado de lo que menciona, y eſcrive la poſicion, que llaman; ò lo que es lo miſmo, el Proceſſo de la Beatificacion: el faltar en un apice, puede ſer motivo de graves inconvenientes; y por evitarlos todos, pondrè en las margenes citados los teſtigos del ſuceſſo, que ſe refiere; y no eſcrivirè caſo ninguno, que no eſtè en los Proceſſos, aunque en otras Vidas del Ve-

nerable los halle eſcritos, y aun comprobados. Eſta veneracion me debe à mi la cauſa, y deſeo llevar muy derechos mis renglones, quando tengo tan ſegura pauta, que me dirija, aunque para eſto padezca yo el trabajo de unir las noticias en eſtilo, y forma de vida, ordenando las que en la Cauſa eſtàn por diſtinto orden en capitulos de virtudes; pero eſte es trabajo mio, que abrazo de buena gana, por aſſegurar la verdad, y authorizar mi eſcrito.

Naciò el Padre Pedro Claver en Verdù, Principado de Cataluña, Obiſpado de Solſona, en el año de 1585. governando la Igleſia la Santidad de Sixto V. y reynando en Eſpaña la prudencia de Phelipe Segundo: el dia fixo de ſu nacimiento no le ſabemos, por no hallarſe los libros de aquel tiempo en los Archivos de las Parroquias: ſu Padre fuè Pedro Claver; y ſu Madre Ana Sabucano: de eſta materna familia tenemos poca memoria: de la de Claver nos conſta ſu nobleza, aſsi por la fama immemorial, como que de eſta, y ſu realidad lo afirman varios teſtigos jurados en el Proceſſo. La Caſa de Claver eſtaba enlazada con immediatos parenteſcos de afinidad con la de Requeſens, cuya ſangre es oy la miſma, que la de los Excelentiſsimos ſeñores Condes de Benavente, en quien ha entrado; de donde legitimamente ſe infiere, que dependiendo de tan noble tronco, no podia ſer infeliz la rama. Bien ſea entendido, que eſta Caſa, manteniendoſe en luſtre nada indecente, y conſervandoſe limpia, no ſe pudo oſtentar luſtroſa, porque ſus medios eran cortos para ſuſtentar grandeza, y lucir en oſtentacion: no declinò à oficio, ni exercicio menos luſtroſo: no degenerò ſu ſangre de ſu honradèz; pero no pudo lograr el lucimiento en la oſtentacion. El diamante, ſu nobleza conſerva, y mantiene en sì miſmo, quando eſtà bruto: la labor no le dà nobleza, ſino brillos: no brillaba la nobleza de Pedro, por no poder gaſtar en vanidades: no perdiò ſus fondos, por no haber degenerado en la mina, ò en ſu ſangre. Manteniaſe de ſu hacienda de campo, y vivia retirado en ſu lugar, por no dàr ſus frutos abundancia para los deſperdicios de la publicidad. Un hermano ſuyo fuè Canonigo de Solſona, lo que en algo confirma ſu luſtre: eſte deſeò llevarſe conſigo à criar à nueſtro Pedro, y tenerle Samuèl al lado del Sacerdote. No convinieron ſus Padres, porque en los primeros años de ſu infancia, por sì miſmos le enſeñaron, y criaron en la verdade-

Proceſ. de Cartagena, ſeſſig. 4. 5. y 7.

dera nobleza del temor de Dios, y exercicios de virtudes chriſtianas. Era el niño cera, en que ſe imprimian eſtos ſellos; y aunque la ſuavidad los gravaba facilmente, ſu conſtancia los hacia permanentes con indeleble firmeza; por eſſo, fiando ſiempre en ſu crianza, y en ſu genio Angel, deſcubriendo muchas luces ſu entendimiento, y ſu capacidad, le embiaron à Barcelona, cuyo eſtudio general era en aquel tiempo el aplauſo del Principado.

En Barcelona curſó en nueſtras Aulas, y aqui la comunicacion con ſus Maeſtros Jeſuitas, le fuè infundiendo cariño, con que ſuavemente diſpuſo la Providencia, que pidieſſe ſer recibido: la prenda entonces por ſus dones naturales de viveza, ingenio, aplicacion al eſtudio, y natural devocion, era aperecible; pero aquel reſpeto de eſtàr auſente de ſus Padres, y que nunca ſe dixeſſe contra la Compañia, derubo à los Superiores à recibirle, haſta que aviſados libremente, y ſin la menor reſiſtencia, convinieron en volver à Dios lo que ſu Mageſtad les habia dado; y con eſta licencia, ò beneplacito fuè recibido en nueſtro Noviciado de Tarragona à 7. de Agoſto, dia de la Octava de N. S. P. en el año de 1602. què fervoroſo! que exacto! què cumplido Novicio hicieſſe! no me pararè yo en referirlo, porque quien en el eſtudio de las virtudes fuè toda ſu vida tan fervoroſo, como ſuelen manifeſtarſe los Novicios, què mucho que en el Noviciado pareciеſſe perfecto? Deſpues de muchos años concurriò en Cartagena el Padre Gaſpar Sobrino, que habia ſido Connovicio del Venerable; y viſitando, como Provincial que era de Quito, y Santa Fè, el Colegio, viendo, y obſervando la vida, la ſencillèz, la obſervancia, y la modeſtia del Padre Claver, dixo con edificacion de todos: *Tan Novicio eſtà oy el Padre Claver en ſu modo, y porte, como quando yo le conocì en el Noviciado.* Y aqui ſerà bien, que ſupongamos, que en el Noviciado era voz publica, que al Novicio Claver nadie le habia viſto quebrantar una regla. Eſto, para quien eſtà enterado de nueſtras Conſtituciones, y Reglas, es maravilla: ſon tantas, y tan menudas las reglas de la Compañia, que con verdad ſe puede decir, que no hay accion interna, que no dirijan, ni externa, que no enſeñen; y eſta es una de las razones, porque ſon unicamente directivas, ſin obligacion, ni debaxo del cargo de pecado venial; pues no faltar jamàs à ninguna de eſtas direcciones, que todas ſon à la perfeccion, y enſeñan à ſer perfec-

fectos, mas parece, aun en un Novicio, maravilla de la gracia, que cuidadoſo eſtudio de ſu atencion; pero ſi eſto es materia de tanto encarecimiento, mas maravilla cauſarà, que eſte cuidado fueſſe tan perpetuo, que en ſu mas abanzada edad, quando en Cartagena vivia tan ocupado, como verèmos, obſervò eſte miſmo cuidado, y diligencia, tan puntual, y edificativo, que el Hermano Nicolàs Gonzalez, Sacriſtan que era en el Colegio el tiempo que el Padre viviò en èl, y en que entre otros cargos tenia el de Prefecto de la Igleſia, que le obligaba à frequente comunicacion con el Sacriſtan, teſtifica, debaxo del acoſtumbrado juramento, que en veinte y dos años que eſtubo en compañia del Padre, jamàs le notò una minima falta, ò quebrantamiento de ninguna de nueſtras Reglas. Lo miſmo depone en carta ſuya, eſcrita al Padre Alonſo de Andrade, el Padre Gaſpàr Garrigas, ſu fecha en Valencia à 15. de Agoſto de 1656. y trae trasladada en la vida, que eſcriviò del V. Padre el Padre Joſeph Fernandez. Dice aſsi: „ Fui en Barcelona dos años ſu „ condiſcipulo. Profigue en loores del Venerable, y añade: „ Coſas particulares no las pue„ do decir, porque era muy „ callado, y retirado: lo cierto „ es, que no le vì quebrantar „ la obſervancia de ninguna Regla, por minima que „ fueſſe. Como eſte teſtigo no ſaliò de la Provincia de Aragon, y la cauſa ſe formò en Cartagena de las Indias, no pudo incluìrſe ſu dicho en la cauſa; pero aun fuera de ella, afianza lo que afirman los teſtigos juridicos, y del todo inferimos, que eſta rigida obſervancia la mantubo firme en ſu noviciado, por publica voz, y fama: en ſu tiempo de eſtudios por dicho de ſus condiſcipulos, y en Cartagena por la ſeguridad del teſtigo jurado en la cauſa, y Proceſſo.

Proc. Ordinario de Cartagena, teſtigo primero.

Acabò ſu noviciado, y en el año de 1604. à ſeis de Agoſto ſe conſagrò à Dios, conſtituyendoſe Religioſo con los votos del Bienio: tocabale ſalir del Noviciado à ſeguir ſus eſtudios; pero el que era actual Rector, y Maeſtro de Novicios, (conſintiendo muy de grado el recien profeſſo) ſe le detubo en el Noviciado dos meſes, mas que en calidad de novicio, en realidad de Maeſtro: no corria priſa el ſalir à curſo en eſtos dos meſes, por no darſe principio à los eſtudios haſta fin de ellos; y juzgò el que governaba el Noviciado, que no podia tener exhortacion mas firme à la virtud, ni llama que encendieſſe mas el fuego, que

el

el exemplo de nueſtro Claver, exemplar vivo de virtudes, norma de Novicios, eſpejo de perfecciones; pero quando ſe habia de dàr principio al curſo, le embiaron à Girona à repaſſar la Gramatica; y aqui, no ſolo ſe puſo en ella, y en la proſodia, y retorica, ſino que recibiò una mas que mediana tintura de la lengua Griega: paſſado el año, que es eſtilo detenerſe en eſta util, y aun neceſſaria curioſidad, fuè ſeñalado à curſar eſtudios mayores, y le tocò, ò por eleccion de los Superiores, ò por caſualidad, en que ſiempre tendria mucha parte la ſuerte en el govierno humano: pero en el Divino por el efecto ſe conociò ſingular providencia ir à Mallorca à curſar Philoſofia.

Llegò à Mallorca, y aqui empieza la vida eſpiritual de nueſtro Venerable, pues en lo phiſico tenemos poquiſsimos paſſos que andar, no habiendo vivido en mas Colegios, ni viſitado mas Paiſes, que eſte Colegio de Mallorca, y el de Barcelona en Europa, y en America el Colegio de Santa Fè, donde acabò los eſtudios, y corto tiempo en Tunja; y deſpues toda ſu vida en Cartagena, que fuè el theatro de ſus proezas. De manera, que podemos decir, que ſolo viviò en Cartagena, pues los demàs Colegios fueron los generales, y preciſos de Eſtudios, y Noviciados. Quando aportò à Mallorca, ſe encontrò al entrar en el Colegio con el V. Hermano Alonſo Rodriguez, que era el Portero, y no habiendoſe viſto nunca aquellos dos cuerpos, ſe dieron por muy conocidas deſde luego las dos Angelicas almas: era el Hermano Alonſo Rodriguez reſpetado yà por hombre de exemplar virtud, y favorecido de Dios con ſoberanas ilaſtraciones: era, en ſu humilde eſtado de Coadjutor, Portero del Colegio, eſtimado por gran Maeſtro de eſpiritu, y como tal, conſultado en eſtas materias de los hombres mas doctos. Su cauſa de Beatificacion eſtà igual con la de nueſtro Venerable: ſe ha tenido felizmente la Congregacion Antipreparatoria, y eſperamos ſiga con merecida felicidad la ſiguiente Congregacion, y los demàs paſſos.

Gozoſiſsimo quedò nueſtro Claver de la ocaſion, que Dios le ofrecia, y unidos con afecto interior los corazones, tubieron en los tres años, que eſtuvo alli Claver, eſtrecha comunicacion, con ſingular aprovechamiento del eſpiritu del nuevo diſcipulo, que no perdiò, ni reſpiracion de ſu Maeſtro, y ſaliò tan aprovechado, y tan bien inſtruido, como ſe verà

en el curso de esta Historia. Lo que por ahora es muy digno de ponderar es, que la prudencia, y eminente direccion del Hermano Alonso, toda del Cielo, como se conoce de quien no tenia mas letras, que las inspiradas, ni mas libro que à Dios, que le ilustraba, dirigia à Claver à la perfeccion; pero con tal, y tan prudente arte, que en nada faltaba à su estudio, en que saliò lucidissimo, y el mas florido entre todos sus condiscipulos, y por tal le señalaron, para que defendiesse el Acto de toda la Philosofia; al mismo tiempo de la aplicacion al estudio, que es virtud, y obediencia; y hacerse digno Ministro de la gloria de Dios, no dexaba la comunicacion, ni el oir, y obedecer los dictamenes, y direccion de su Maestro: este, con las noticias que tenia del Cielo, sabia lo que habia de ser su discipulo, y aun lo explicò un dia: pues estando en la puerta de la Sacristìa con el Padre Juan de Arcayna, preguntò este al Hermano Alonso: Quien son aquellos dos, que vienen por el patio? à que respondiò Rodriguez: Son el Hermano Pedro Claver, y el Hermano Juan de Humanes, *que ambos à dos han de ir à las Indias, y han de hacer gran fruto en las almas.* El sucesso dixo lo cierto de la profecia, pues el Hermano Juan de Humanes fuè al Paraguay, donde hizo gran fruto en la conversion de los Indios bozales, Apostol de muchos pueblos; y de nuestro Claver, bien notoria es la verificacion.

Ni es mucho, que el Hermano Alonso tubiesse tanta estimacion de nuestro Claver, quando por este tiempo, arrebatado en espiritu, fuè llevado à la Gloria, representada en un trono, al modo que la describe San Juan en el Apocalypsi; pero entre las sillas del trono habia una desocupada; y preguntando al Angel de su Guarda, que le conducia, y enseñaba el Palacio, para quien estaba preparada aquella silla? le respondiò: *Esta silla es para tu discipulo Claver, en premio de las innumerables almas, que en las Indias ha de ganar à Dios.* Con esta tan segura, como felìz noticia, nadie admirarà el cuidado, que el Hermano Alonso puso en el adelantamiento de su discipulo al estado de la perfeccion: luego que le pareciò tiempo le insinuò, inspirò, aconsejò, y exhortò, que pidiesse passar à Provincias, y Misiones de Indias: no sabemos, si antes le habia Dios inspirado algo al corazon de Claver, ò quiso que se le debiesse todo à la voz del Hermano Alonso. Lo cierto es, que el mismo Claver, repetidas ve-

Proc. Ordin. testigo 1.

Processo Apostolico, testigo 1.

Los mismos testigos.

vezes dixo, que debia su vocacion, y passo à Indias, à los consejos, y exhortaciones del Hermano Alonso; y parece que le obedeciò muy luego; pues si bien no se manifestò en el efecto, nos consta de la carta, que citarè luego, que el logro le costò dos años de constancia en la pretension, porque la Provincia sentia mucho desprenderse de tan amable, y estimable prenda.

Prov. Ordin. testig. 1.

Probòle Dios con la paciencia, y acabado el curso de Philosofia, le mandaron passar con sus condiscipulos à estudiar Theologia à Barcelona: dispusose la embarcacion, pero registrada por sus compañeros, se reconociò dèbil, de poca gente, y corta defensa, para un transito de mar, breve en sì, pero peligroso, por la multitud de corsarios Argelinos, que le infestan: tubieron miedo todos, exceptuando solo nuestro Claver, que nunca tubo, ni miedo, ni otra pasion en lo que la obediencia disponia; entrò en el vaso, saliò del Puerto, la embarcacion fuè feliz, ayudò el viento, y como es tan casual el encuentro en el mar, dispuso Dios, que ni desde lexos se apareciesse vaso de corsarios, que le pudiesse dàr susto. Los que quedaron en Mallorca dispusieron muy à su gusto la embarcacion; vaso grande, artillerìa aparejada, buena tripulacion, bastante gente, y segura resistencia: salieron estos, dieron vista à dos Navìos Argelinos, tubieron por contrario al viento, y despues de seguidos, alcanzados, y combatidos, les fuè preciso rendirse, y hubieron de desembarcar en Argèl, esclavos todos de la violencia presente, y del miedo passado. Este exemplo nos enseña, que la mayor seguridad en los riesgos es dexarnos llevar de la obediencia en las disposiciones. En Barcelona nuestro Claver empezò su curso, y aqui fuè donde el Padre Garrigas se edificò de aquella puntual observancia de las reglas: à los dos años de estudio, y cursos de Theologia, le consolò Dios con el colmo de sus deseos, y logro de su constante pretension, recibiendo esta buena noticia en una carta del Padre Joseph de Villegas, Provincial entonces, que decia assi: „ Mi „ Hermano Pedro Claver, no „ hay que resistirse mas à la vo„ luntad de Nuestro Señor, la „ que he experimentado bien „ en los deseos, que siempre le „ ha dado, de emplearse en su „ santo servicio con los Indios, „ los quales, con la Divina gra„ cia, confio, que han de ser „ del Hermano muy ayudados. „ Y aunque yo le he detenido „ todo lo posible, con todo

„ me

„ me parece, no debo estorvar „ mas sus santos, y eficaces „ deseos, y propositos. Por „ tanto, luego en despachan- „ dole el Padre Rector, que „ serà luego, porque dà prisa „ el Padre Alonso de Mexìa „ desde Sevilla, donde le aguar- „ da, se pondrà en camino, y „ venga à Tarragona, para que „ se vaya, junto con los demàs, „ à Valencia, de donde se par- „ tirà para Sevilla con la com- „ pañia, que le daràn alli, con- „ forme à lo que yo ordenare. „ Y aviseme de su camino, y „ llegada quando estè en Sevi- „ lla, para mi consuelo. No „ mas, sino que el Señor le eche „ su cumplida bendicion, y en- „ derece todas sus cosas, y tra- „ bajos à mayor gloria suya, „ como yo suplico. Tarragona „ 23. de Enero de 1610. Jo- „ seph Villegas.

No tengo yo tiempo de detenerme à lo que se detendrà la devocion de los que lean, contemplando el gozo interior en que reboſaria el alma, que obedecia à un tiempo à Dios, que le llamaba, à los Superiores que le mandaban, y al Venerable Hermano Alonso Rodriguez su Maestro, que le habia dirigido: Partiò luego, llegò à Tarragona, y de aqui tomò, segun el orden, su viage à Valencia; y en este camino imitò à aquel grande espiritu de Xavier, y à una de sus muy heroycas acciones, pues siendole muy facil, con solo el rodeo, ò el divertimiento de dos dias, passar por Verdù, y despedirse de su padre, y su madre, aunque los que iban en su compañia se lo avisaron, pidieron, y rogaron, nunca cediò, ni quiso, respondiendo à todos con el exemplo de Xavier, y diciendo, que Dios le llamaba à Indias, y no à su casa; que el ir à sus padres solo servia de excitar la ternura; y que en el Evangelio se manda dexar al padre, y à la madre, y que nunca habia leìdo, que se mandasse por condicion el despedirse. *Proc. Ordin. testigo 5.*

Llegò à Sevilla, y aunque por conveniencia de sus Provincias, y de los sugetos, dispuso el Padre Alonso Mexìa, que fuessen Ordenados los que tubiessen edad, y nuestro Claver contaba yà veinte y cinco años, diò este tales razones, y disimulò tan bien su modestia, y su humildad, que se embarcò sin mas Ordenes, que de Corona, y Grados, que habia recibido en Verdù, siendo seglar. Diòse à la vela en Abril de 1610. y llegò con prosperidad à Cartagena: saltò en tierra, besando las orillas, no tanto por pisar tierra, quanto por hallarse en la suya de promission: entrò en el que se llamaba Colegio, y ha-

hallò una fabrica, que ni tenia forma de Colegio, ni de casa: la Iglesia media de largo treinta pies, y el suelo tan humedo, que se hacia lodo: los honores de Casa, ò Colegio se le daban solo, porque vivian en aquella indecencia, los Jesuitas: aqui, en las estrechuras de una suma pobreza, ensanchó su corazon el verdadero pobre de espiritu; pero aqui se levantò una oculta tempestad, sin noticia del Hermano, porque el Padre Alonso Mexìa era sugeto, y Provincial de la Provincia de Lima: no habia otro sugeto del America en España, quando N. P. General Claudio le encargò todos los Jesuitas, que passaban à America, señalados à distintas Provincias: Claver iba determinado para Santa Fè, pero se llevò tanto el cariño del Padre Mexìa, que nò le queria dexar: no podia desobedecer à su General, ni habia otro medio, sino que el Provincial de Santa Fè cediesse: escriviò con aprieto, pero como la Provincia estaba tan falta de sugetos, no pudo condescender el Provincial: instò el Padre Mexìa, que daria uno de los suyos; pero esta pretension llevaba consigo el mal despacho, porque la razon misma, que podia tener el Padre Mexìa, que los conocia à todos, era eficàz incentivo para no acordar el trueque: negada la pretension, se quedò Claver en Cartagena, y el Padre Mexìa tomò con los demàs el viage à Puertovelo.

Dispuso el Provincial de Santa Fè de su Mision, y à Claver le señalò el Colegio de Santa Fè, para que acabasse los estudios: obedeciò este, y en el Colegio hizo lo que podia, y sabìa; y examinado para la profession, le embiaron al Noviciado de Tunja (que à la sazon se formaba) con el motivo de su tercera probacion, y en la realidad, para que primera piedra de aquel Noviciado, y edificio espiritual, se solidasse en ella el cimiento de toda virtud; poco tiempo se detuvo aqui, porque la penuria de sugetos obligaba à adelantar los tiempos.

Mandòle el Provincial, que partiesse à Cartagena, y alli recibiesse los sagrados Ordenes: en partir no hallò la menor dificultad: en subir à la dignidad del Sacerdocio, tropezò su humildad: habia en Santa Fè, al tiempo de Estudiante, sin hacerle falta para sus estudios, aplicadose à varios oficios de Hermanos Coadjutores, que por falta de ellos habia suplido: hallabase su humildad bien con el abatimiento, y deseaba tomarle por oficio: propuso al Provincial su deseo, pero este

prudentemente le mandò con imperio, à que hubo de ceder, como obediente: passó à Cartagena, y el Ilustrísimo Señor D. Fray Pedro de la Vega, de la Sagrada Religion de Santo Domingo, Obispo de Cartagena, le diò las Ordenes de Diacono, y Subdiacono; y ultimamente le ordenò Sacerdote en 19. de Marzo de 1616. Preparòse para su primera Missa, que celebrò en el Altar de María Santísima, con la advocacion de Nuestra Señora del Milagro, Simulacro devotísimo, que se venera en nuestra Iglesia desde la fundacion del Colegio, y desde cuyo trono ha despachado su Magestad inmensos los favores à los devotos, que tiernos han acudido à sus aras; cuya Capilla era el gavineto de la devocion de Claver, todo el tiempo que viviò en Cartagena, que fuè toda su vida; porque la razon de embiar, y señalar para Cartagena à nuestro Venerable, fuè, porque noticioso N. P. General del bien de las almas, que producia el nuevo ministerio de cathequizar, bautizar, y cuidar de los Negros gentiles, de que se poblaban las Indias, y habia introducido el fervor del Padre Alonso Sandovàl, como dirèmos en su vida, encargò al Padre Provincial con todo aprieto, que solicitasse poner algunos fervorosos à su lado, que continuassen, y perpetuassen el ministerio: y para que en caso de faltar el Padre Sandovàl, no entrassen todos Novicios, y hubiesse algunos, que à la vista, y siendo alivio al Padre Sandovàl, quedassen criados en su escuela. Poco tenia que estudiar este exercicio: trabajo insufrible, estomago de bronce, sin reparo en las asquerosas inmundicias, una paciencia admirable, y un ardentísimo zelo de la gloria de Dios, son todos los instrumentos de este arte: pusose en èl muy desde los principios nuestro Claver, y obrò Maestro en la facultad. Sì bien aqui debo advertir, que se resiste la pluma à trasladar caso alguno de los muchos de edificacion, y de heroyca virtud, que refiere el Padre Feliciano, porque tengo por de menor inconveniente, que falten algunos exemplos, quando abundan tantos, que el escrivir de sin regla, y salir, ni en un apice, de lo que està comprobado en los Processos.

Para total inteligencia debo repetir, que el Puerto, y la Ciudad de Cartagena ha sido, desde que se descubriò, la escala, y el primer descanso à todos los Navios, y passageros, que desde Europa passan à los vastos Reynos del Perù, ò America

Me-

Meridional : la utilidad de ſer Puerto ſeguro, y acomodado (de que hay pocos en Indias, ſiendo tan vaſtas ſus riberas) la mayor cercanìa, ò menos diſtancia de Eſpaña, introduxo deſde luego hacer eſcala à Cartagena, para algun deſcanſo à los caminantes, y hacer aguada para los Navìos: deſpues, la preciſion de no tener mejor conveniencia para el comercio mucha parte de la America, obligò à tomar por arbitrio la eleccion de Cartagena para ſus ferias; y à eſta cauſa, como en lo general, ſino la codicia, à lo menos el comercio, es el norte mas fixo, que guia las Naos à las Indias, no ſe reparò, ò no retraxo el graviſsimo inconveniente del gran deſtemple del ſitio: los ocho meſes del año es tan exceſsivo el calor, que ſino llega à aquellos ocho grados, que metafiſicamente miden los Philoſofos, y en llegando à ellos es fuego, ſe debe decir, que en eſta medida es el calor de ſiete grados, los otros tres meſes ſe logra algun refrigerio, con brizas freſcas, para aquel clima: en el nueſtro fuera ayre caliente, pero alli es dañoſo, aun ſiendo tibio, porque con los poros abiertos, paſſa los cuerpos, y pudre la ſangre. El ſumo calor, y el ſudor caſi continuo, debilita las fuerzas, y dificulta los movimientos, y con la perpetua humedad engendra tanta multitud de tabanos, abiſpas, y moſquitos, que apenas ſe conocen ſus eſpecies: eſta plaga es muy comun en toda eſta parte de America; pero la humedad mayor en Cartagena la hace muy ſingular entre lo peor. Es tan exceſsiva eſta plaga, que no ſe cree poſsible poder tomar el ſueño, ſino ſe pone la defenſa del que ellos llaman toldillo, que es una corta tienda de campaña de lienzo tupido, con que ſe cubren de noche para impedir el paſſo à los moſquitos, y librarſe de ſu impertinencia: en lo demàs, la tierra no es, ni puede ſer, deliciosa, abundante, ni regalada; lo mas neceſſario para la vida humana viene de fuera, y aſsi ſe carece de mucho: El Padre Feliciano refiere, como ſentencia del V. Claver, que ſolia decir, que para exercicio de paciencia, ſolo el vivir en Cartagena era baſtante oſtentacion de conſtancia: y eſto, ſi lo dixo, fuè ſin contar ſobreañadida la carga de una ſuma pobreza en el Colegio, donde quando entrò, y mucho tiempo deſpues, no habia mas fondos para la ſubſiſtencia, que las limoſnas que ofrecian los fieles, y aunque la charidad fueſſe mucha, el miſmo ſer incierta, oprimia à la abundancia, y obligaba al cui-

cuidado de lo menos, y lo peor; y aun à aquella, que ſe quiere llamar echonomìa de buſcar lo mas barato, en comida, veſtido, y habitacion. En eſtas ſumas incomodidades vivia muy guſtoſo el eſpiritu de Claver, conſiderando, que ſi ſolo la conveniencia del comercio movia à que vivieſſen tantos en Cartagena, ſufriendo lo inſufrible de ſu clima, y las conſiguientes penalidades, por què habian eſtas de retraher à quien buſca, y deſea la mayor gloria de Dios?

A eſta Ciudad, y à ſu Puerto llegaban todos los años armazones de Negros bozales, traìdos de Africa: en aquel tiempo ſe llevaban muchos mas que ahora, que como ellos miſmos ſe caſan, y multiplican, ſon menester menos, ò con menos baſtan. En America ſon, y han ſido ſiempre neceſſarios, y para el trabajo de las minas, y para la tarèa en los trapiches, y en las haciendas, no ſe puede vivir ſin ellos: los Indios en ſu deſidia, y debilidad, no pueden ſufrir el peſo, y los Eſpañoles, que paſſan à Indias, no vàn à buſcar las penalidades de que abunda Europa. Los Negros al principio, llevados con caſualidad, ò à prueba, ſalieron excelentes, con que ſe hizo utiliſsima mercaderìa de racionales. Compranſe en Africa à trueque de mercaderìas, y ſalen à cinco, ò ſeis peſos cada Negro: no es grande el coſto de ſu conducion, y ſe ferian à docientos peſos; eſta grande ganancia, y la neceſsidad que habia en Indias, hizo que fueſſen las ferias en Cartagena abundantiſsimas de eſta mercaderìa; y hubo año, que vomitaron las Naos trece mil Negros, que todos ſe vendieron con priſa. El dia de oy, aunque no es tanta la copia, porque yà ſu generacion eſtà propagada en America, ſiempre ſon muchos los que ſe ferian, y nunca faltan en Africa, que ſiempre hay Naciones que los vendan: porque ellos entre sì, divididos en varios Reynos, y Regulos, ſe hacen guerra unos à otros, ſin mas motivo, que de hacer eſclavos para vender, al modo que los Argelinos infeſtan nueſtros mares, y aun las coſtas, ſin mas ganancia, que los eſclavos, que llevan à Argèl con la eſperanza del reſcate. Los Mercaderes, Gentiles los compran, y Gentiles los venden, porque ellos compran, y venden los cuerpos, ſin atender à que Chriſto redimiò las almas: eſte cuidado, y eſte trabajo le dexan à los Jeſuitas, y eſte es el miniſterio, que entablò el Padre Sandovàl, y el que tomò à ſu cargo el V. Claver: ſu arduidad, y ſus penalidades,

lo

lo irà diciendo la miſma relacion, ſin que ſea meneſter que ſe haga capitulo à parte, en que ſe recoja mucha vaſcoſidad, que junta, aun ſolo leìda, puede ofender al eſtomago; y el inmenſo trabajo, è infaciable zelo, el miſmo hecho, y ſu relacion nos dirà al vivo ſu pintura.

Y ſuponiendo al Venerable Padre fixo en Cartagena, ſeguirèmos, para alguna claridad, los paſſos à los Negros, que nos diràn mas claramente la diſtribucion, y la vida de ſu Apoſtol. Luego que aportaba algun Navio, acudia rayo volando en alas de ſu caridad, à viſitar ſus Negros, que eran ſus hijos: no ſe eſtrañe eſta expreſsion. Un teſtigo, en la cauſa mas detenido, aunque no menos devoto, dice, que el trato con los Negros mas aſqueroſos, no era de proximo caritativo, ſino de hermano cariñoſo. Por el ſanto fin de no dilatar eſte conſuelo à los miſerables, ſalia, luego que le aviſaban, que habia aportado Navio con Negros, aunque fueſſe à deshora de la noche; y à eſte fin viviò ſiempre en un apoſento, el peor de todos (ſiendo todos malos) que ſolo tenia para la eleccion el atraente de eſtàr lexos de la habitacion de los demàs; y aſsi podia en eſtas ocaſiones ſalir à deshora, ſin perjudicar el ſoſ-

Proc. Ordin. teſtigo 15

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 1. y 11.

ſiego de los otros. Eran para el Padre eſtos Navios intereſſadiſſimos Galeones, que le llevaban muchiſsimas almas à ſu zelo, y eſperaba ſacar del poder del Demonio à tantas, quantos morenos traìa de cargazon el Navio: eſtos Negros, como mercaderìa, no ſe llevan en camarotes, que no cupieran, vàn en el fondo en lo baxo del Navio en mazmorras; pues ſegun es la eſtancia, por lo obſcuro, por lo aſqueroſo, y por lo fètido, no merece otro nombre: alli entraba con interpretes, que les hablaban en ſus lenguas, y por ſu medio les conſolaba, explicandoles, que no iban al cuchillo, como les habian engañado, y de que ellos eſtaban, ò perſuadidos, ò temeroſos, que en el Padre tenian abogado, y defenſor, que obligaria à ſus Amos, que los trataſſen bien, y los atendieſſen: que la Religion Chriſtiana era caritativa, y en prueba de ello les queria regalar; y efectivamente les ſocorria con dulces, con frutas, y con agua ardiente; y como vivian ſin ſaber donde, en tierra eſtraña, ò en mar ageno, eſclavos por deſgracia, y ſin eſperanza de ſocorro humano por ſu deſventura, era para eſtos miſerables el Padre, Angel embiado de Dios, y no ſabian como agradecer, que el primer recibimiento, y primer poſada que

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 5. 10. 18. y 19.

hallaban, deſpues de tanta miſeria, fueſſe la miſericordia. El vèr à los interpretes, y que ellos en propria lengua les aſſeguraban ſer mucha verdad lo miſmo, que habian dicho de orden del Padre, les era conſuelo; y ſobre todo, vèr executado con las obras en los regalillos, lo que el Padre ofrecia era para ſu reſpiracion deſahogo, y libertad.

Paſſaba deſpues à recorrer aquella ſentina, y à averiguar, què enfermos habia, y què niños: eſta providencia fuè utiliſſima à muchas almas, porque como en aquellas eſtrechiſsimas habitaciones, donde iban los racionales, como fardos, ſin ſitio para eſtenderſe, ſin mas lugar que el preciſo para poder eſtàr, ſin forma, ni libertad para ſalir à refrigerarſe, reſpirando ayre, ni aun para las mas urgentes funciones, en que ſe aligera el vientre, la hedionda dèz de los excrementos, lo grueſſo, y corrompido del ambiente, la mala comida, el fetor, y falta de exercicio, cauſaba ſiempre enfermedades; y los niños, como mas tiernos, y ſin fuerzas, padecian mas, y por eſto era cuidado ſingular del Padre, preguntar con individuacion por los niños, viſitarlos, y bautizarlos; ſiendo muchos los que por eſte medio, lavando el agua ſus negriſsimos cuerpos, y el bautiſsimo ſus almas, lograron volar deſde aquellas mazmorras al Cielo, yà faltando à la vida en la camara del Navio, yà al ſacarlos de ella con la novedad de ſentir el ayre puro: eſte conocimiento practico en la primera armazon, le hizo muy cuidadoſo en las ſiguientes, en que ſiempre logrò fruto conſiderable de almas para el Cielo.

Proc. Ordin. teſtig. 36.

Sacan muy luego la cargazon à tierra, en que tienen utilidad los Mercaderes: en el puerto aguardaba pronto à recibirlos el Padre, dandolos la bien llegada con los brazos àbiertos, y tratandolos mas como à hijos, que como à hermanos: alli eſtaba con ſus interpretes, à eſtos les decia lo que habian de hablar, à eſtos les animaba las palabras; y el Venerable, con ſeñas, abrazos, y con boca de riſa, ſuplia la falta de la lengua: no era, ni el menos eficàz ſermon, la proviſion, que tenia de agua ardiente, para animarlos, y conſortarlos: ſeguialos quanto podia, aunque por lo general eſte dia podia poco, porque ſe llevaban la atencion los enfermos: de eſtos cuidaba ſingulariſsimamente, por lo mucho que importaba el que no faltaſſen antes de recibir el bautiſmo.

Recogia à los Negros en varios quarteles, y al acabar el deſ-

desembarco, visitaba los enfermos, cuidaba de su asistencia; y tanto, que la tomaba à su cargo, llevaba la comida al enfermo, le recreaba, le animaba, le servia por su mano, le limpiaba con su lienzo, le cubria con su manteo; y ganada la voluntad, los instruìa en los Mysterios necessarios, para tenerlos prontos al bautismo, en caso necessario, en el qual se le administraba, como tambien el santo Olio, que siempre llevaba consigo en estos dias, con licencia expressa de los señores Obispos, para los casos ocurrentes, que se le ofrecian. A los que estaban buenos, los juntaba en el patio del quartèl, y por medio de los interpretes les explicaba la Doctrina en comun à todos: acabada esta, recorria en particular à cada Negro de por sì, con el interprete, que correspondia à su lengua, y notaba los que eran mas ladinos para el siguiente dia; y en acabando este exercicio en un quartèl, passaba à otro à la misma diligencia. Dia de estos hubo, que engolfado, y embebido todo en la gloria de Dios, se olvidò de comer; manteniendose con aquel sustento, que dixo Christo: *Que hacer la voluntad de su Padre era su sustento, y su vida.*

Proc. Ordin. testig. 4 y 7.

Proc. Ordin. testig. 14 y 18.

Repassados assi los quarteles, volvia los siguientes dias al mismo trabajo; y como quiera, que entre mucho malo, que pueden tener los Negros, tienen de bueno ser dociles en su conversion; y Gentiles sin el menor cultivo, ni especies contrarias, no es dificil imprimirles la Doctrina: à pocos passos, aun valiendose de interpretes, se logra instruirlos lo baitante, para que conocidos los principales Mysterios, se les pueda bautizar; y solo queda el cuidado de no ser debido dexarlos de la mano, porque son muy olvidadizos, y ellos mismos se olvidan de si estàn, ò no bautizados, y ha sucedido muchas veces, estando el Padre bautizando à unos, llegar à la pila los yà bautizados, y reiterar simplemente el bautismo. Para obviar este tan grave inconveniente, llevaba de prevencion un gran numero de medallas de estaño, pendientes de cordeles, que echaba al cuello, à fin de que les fuessen memoria, ò testimonio de su bautismo. Por estas medallas, y mas claramente por el libro de Bautismos, que el Padre tenia, donde con curiosidad escrivia los bautizados con alguna especifica seña del sugeto, y el nombre, que le habia dado, supimos despues el excessivo numero de Negros à que habia dado la gracia por el bautismo. El guarismo, que explica esta cantidad es tan lar-

go,

go, que no ſe puede eſcrivir, ſino muy deſpacio; y aſsi le reſervo para explicarle con alguna reflexion, no ſea que me yerre en la quenta.

La funcion del bautiſmo, en eſte tiempo de armazones, la hacia muy lucida: armaba en un patio de uno de los quarteles un Altar, que para eſte fin le diò un devoto penitente ſuyo, ſobre la meſa tenia un quadro de Chriſto en la Cruz, de cuyas cinco llagas ſalian cinco fuentes de ſangre, que todas vertian en un caliz grande, de donde un Jeſuita, con una concha, ſacaba licor, con que bautizaba à unos Negros, que eſtaban pintados al pie del Altar, ſobre la meſa del qual habia luces, y al pie, como en la tarima, una payla, ò pila con agua bendita: en los lados del patio ponia tales quales aſsientos, como encontraba, ò como podia, y todo ajuſtado, llamaba à los Negros, que tenia ſeñalados, por eſtàr mas inſtruìdos; y juntos, los explicaba la Doctrina en comun, la ſignificacion de la pintura, y luego repaſſaba à cada uno en particular, para informarſe, y aſſegurarſe de eſtàr inſtruìdo el Negro en la Doctrina, y capàz de la intencion, y dolor neceſſario; y hecho eſte juicio de cada uno en particular, le apartaba à un lado; y repaſſados todos, ſe veſtìa con ſobrepelliz, y eſtola, y celebraba los bautiſmos, al fin de los quales deſpachaba à los nuevos recien nacidos à Chriſto, y ſe quedaba largo tiempo en el Altar, dando gracias à Dios por la funcion, y ſuplicandole, le dieſſe gracia, y fuerzas para otras muchas.

Prov. Ordin. teſtig. 14. y 18.

La mayor pena, y el mayor cuidado era la priſa, que aſsi los Mercaderes, como los compradores, tenian, y tienen ſiempre demaſiada en la feria, porque los vendedores gaſtan en el ſuſtento, y ſe les pueden morir los Negros, y ſiempre es mala mercaderìa la que come, y muere, porque, ò pierde el principal, ò minora la ganancia; y los que compran, ſiempre deſean tener en que eſcoger, y acuden à tiempo à comprar; y ajuſtado el contrato, cada uno ſe lleva à ſus haciendas los Negros, cuidando, por lo general, poco, que ſean, ò no Chriſtianos, eſtèn, ò no bautizados, ni dàr tiempo para ello, porque eſto, dicen, ſe compone en los trapiches, y en las haciendas, y nadie quiere eſtarſe parado, cauſando gaſto por la utilidad de ſus eſclavos. No podia remediar eſte inconveniente Claver, ni es poſsible remediar el mundo: cada Negro, que veìa ſalir de Cartagena ſin bautiſmo, le llevaba el corazon; y à los bautizados, y

yà

yà Chriſtianos, les confortaba con ſaludables conſejos; y no ſolo los embiaba inſtruìdos en los myſterios de la Fè, ſino aun en devociones, ſingularmente con la Virgen, cuyo Roſario rezaba el Padre con todos aquellos, que habia tenido tiempo de enſeñarles, y al ſalir les daba Roſarios, à fin de que ellos por sì pudieſſen rezarle.

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 5.

Mucha parte ſe quedaba en las haciendas de Cartagena: eſtos eran dichoſos, porque entre año, quando ni ſe aguardaban Navios, ni habia miniſterio eſpecial à que acudir, iba el Padre yà à una, yà à otra hacienda, viſitaba Negros, los inſtruìa en la Doctrina, los confeſſaba; y aqui fuè donde encontrò muchos, que paſſaban por Chriſtianos, ſin eſtàr bautizados, y ſolo tenian de Chriſtianos el nombre, y el ſaber la doctrina: eſte inconveniente, que hallò antes el Padre Sandovàl, obligò à formar, y tener aquellos libros de bautiſmo, que uſó ſiempre el V. Claver, y eſtos nos dàn la noticia de que bautizò por ſu mano, en los treinta y ſeis años que eſtuvo en eſte exercicio, mas de trecientos mil Negros Gentiles, ſegun que el miſmo Siervo de Dios dixo una vez à ſu compañero; y aunque otros teſtigos del Proceſſo no ponen numero determinado, ſe explican con terminos indefinidos de multitud, y con la voz de innumerables. Al termino fixo de mas de trecientos mil ſe opuſo el ſeñor Promotor de la Fè, y conſta en la poſicion, ò el Proceſſo ſu oposicion muy bien fundada, pero metaphyſica: pretende, que en lo natural no cabe tanto numero de bautiſmos, ni en el tiempo, ni en las fuerzas humanas; con que dice, ò hemos de poner aqui ſobrenatural milagro, ò hemos de baxar del numero. La ſatiſfaccion à eſte reparo bien la ſabìa quien la puſo, y lo explican con claridad los Abogados, porque la virtud heroyca, y el zelo ardiente, no eſtà determinado al numero de docientos, ni de trecientos mil, y es el miſmo, aunque no le certifiquemos con el mayor guariſmo. La dificultad del tiempo la ſuaviza el miſmo teſtigo, que pone el numero, pues pintando el metodo con que adminiſtraba eſte Sacramento, dice expreſſamente, que los hacia acercar à la pila de diez en diez, y preguntaba à todos, y todos juntos reſpondian à los myſterios de nueſtra Santa Fè, con que ſe ganaba tiempo: como tambien en exhortarlos à la contricion à todos juntos, por lo que faltaba, que era la ablucion, y la forma: cierto es, que ſe po-

Proc. Ordin. teſtig. 1.

dian hacer muchos bautiſmos en un dia. En lo phiſico de las fuerzas tiene mas fundamento el reparo; pero à èl ſatisfacen otros teſtigos, que deponen, que repetidas veces fuè obra de caridad llevarle en brazos à ſu apoſento, por haberſe deſmayado: de donde ſe infiere, que la objecion puede ſer eficàz, ſi ſe atiende à ſolo las fuerzas de la naturaleza; pero en eſtos heroes, y en ſus acciones, ſe ha de tener una gran mira à los esfuerzos de la gracia: veeſe eſta reflexion clara en los hechos del Grande Apoſtol de la India San Xavier, que en ſolo diez años conſta, que andubo treinta y tres mil leguas, ilustrando Reynos, y Provincias: no parece, que el tiempo diò lugar al camino, pues le tubo el Santo para detenerſe en los Lugares, para predicar, convertir, carhequizar, y bautizar à diez millones, y docientas mil perſonas: no ſe quenta eſto entre ſus milagros, pero ſe oye con reſpeto, porque ſe habla de un Santo Canonizado; y es cierto, que la Canonizacion, ni dà tiempo, ni dà fuerzas, aunque sì ſuprema autoridad à la Fè, y à la creencia. Tubo tiempo, y fuerzas Xavir, y de eſto no ſe duda: tubo tiempo, y fuerzas Claver, y en eſto no ſe puede dudar; y ſe ſoſsiega la aprehenſion con ſolo una breve, pero juicioſa, y eſpiritual conſideracion, de que ſomos para mucho mas de lo que penſamos, ò de lo que cree nueſtra tibieza, nueſtra deſidia, y nueſtro amor proprio: no querèmos el trabajo, y fingimos imposſible el efecto. Leer oy las obras de Auguſtino: mas abaxo: leer, y eſtudiar la inmenſa erudicion del Abulenſe (pudiera citar otros) nos parece ocupacion de una vida, y à ſus Autores les ſobrò tiempo para eſtudiar lo que habian de eſcrivir, y componer lo que habian eſtudiado, y para otras muchas ocupaciones, en que ſantamente le emplearon. O quanto tiempo podemos lograr, y quan valientes fuerzas tenemos, ſino perdemos el tiempo, y ſino damos treguas perezoſas al trabajo! Todo lo puedo, dixo San Pablo: todo lo pudo Xavier, y todo lo dicho lo pudo Claver, porque lo podian las fuerzas de aquel que los confortaba.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 2.

Quan exceſsivo, y quan conſtante fuè el afàn en el tiempo de llegar armazones, bien ſe conſidera en la fuga de las converſiones, inſtrucciones, y bautiſmos; y ò quanto dexaban que hacer para el tiempo ſiguiente, que eſtaba Cartagena ſin feria, y ſin armazones! Eſtos Negros, por lo general, ſon ſuaves, y reciben tan guſtoſos la Ley, que baſta, que ſu amo les man-

mandè, que ſean Chriſtianos, para que ellos ſe dèn por tales, reciban la doctrina, y ſe miren obligados à guardar los Preceptos; y de aqui nace aquel graviſsimo inconveniente, que hemos dicho yà arriba, y tocò con las manos el Padre Claver, hallando en las haciendas miſmas, y trapiches, muchos que ſe tenian por Chriſtianos, y no eſtaban bautizados, y ſu miſma docilidad les era impedimento à ſu ſalud eſpiritual: eſta ſuavidad es muy comun, nacida de ſu ſimpleza, y falta de eſpecies; pero eſta miſma ſimpleza ocaſionaba otro daño, porque iban algunos influìdos del comun enemigo, en que los Eſpañoles, en llegando à America los degollaban, para teñir de colorado con ſu ſangre las vanderas de ſus Navios: y que luego los freìan para carenar las Naves con la manteca. Eſta barbara imaginacion cabò tanto en algunos bozales, que llegò à deſeſperacion; y no hallando venganza, no fuè uno ſolo el que queria mas morirſe, que el vivir haſta que le mataſſen: como que à lo menos, èl perdia vida, que miraba perdìda, y conſeguia con morirſe, que no ſe aprovechaſſen de ſu cuerpo los Eſpañoles: O quanto trabajo le coſtaron à Claver algunos de eſtos; que como barbaros eſtaban tan ciegamente deſeſperados, que no teniendo cuchillo con que derramar ſu propria ſangre, ò convenidos entre sì, ò inſtigados del miſmo Demonio, tomaron el medio de no comer, ni beber, para acabar con la hambre: haciales llevar al Hoſpital, y alli, ò con caricias, ò con amenazas, los procuraba reducir: ſuplia la frialdad de los interpretes con las obras, comia del plato, que les llevaban, los abrazaba, acariciaba, y limpiaba, como pudiera una madre amoroſa con un hijo bien parecido: algunos, à peſar de ſu ruſticidad, cedian al agaſſajo, y ſe acordaban, que aunque baſtos, eran racionales al experimentar el cariño: otros, ò yà mas tardos, ò mas poſſeìdos de ſu deſeſperacion, de nada ſe daban por obligados: para eſtos ingeniò convencerlos por los ojos: hizo pintar un condenado, de quien eſtaban aſidos dos Demonios, feiſsimamente retratados, y al miſmo tiempo colgaban de aquel figurado cuerpo culebras, ſapos, alacranes, y otros animales, à quienes ſe tiene miedo, y horror; y diciendoles por el interprete, que ſe condenaban, ſi morian en aquella deſeſperacion, deſembaynaba la pintura, cuyo miedo, ò cuyo horror ablandaba aquellas piedras, ò aterraba aquellas imaginaciones;

Prot. Ordin. ſeſtig. 13.

nes: à eſte tiempo apretaba con Dios en la oracion, y los ſuſpiros, y por medio de los interpretes con exhortaciones, y fueron muchos los que por eſte medio reduxo à juicio, y à recibir el bautiſmo.

Algunos quedaban tan horrorizados de la temeroſa viſta del miſerable retrato, que ſe viò como obligado de la prudencia à hacer pintar otro quadro de la Gloria, cuya apacible, y delicioſa viſta ſoſſegaſſe la inquietud, que habia levantado la primera; con eſta caſualidad, conociò quan perſpicaces ſon los ojos para penetrar corazones; y en ſus Miſsiones, que luego verèmos, uſó de varias imagenes, ò pinturas, yà de Chriſto laſtimoſamente llagado, yà de Maria Santiſsima devotamente apacible, yà del alma condenada, yà algunas otras, que le dibujò ſu zelo. Cierta coſa es, que eſtos deſengaños de vulto, y à ojos viſtas, concluyen aterrando, y no convenciendo; y por conſiguiente, ſu fruto no ſuele ſer duradero, porque no ſe funda en raiz firme, qual es la razon: por eſto no ha faltado quien no los aprueve; pero la práctica de Varones eſpirituales, y pudieramos ſubir mas arriba, nos enſeña, y nos aprueba el uſo ſanto de eſtas pinturas: Yo confeſſarè, que en faltando de la viſta el objeto, que imprime el horror, ſe ſoſsiega la fantasìa; y ſoſſegada eſta, ſi no ha obrado la razon, no quedan eſpecies para el bien: eſto prueba, quando mas, que la viſta de eſtos quadros por sì ſolos, no es baſtante Miſsion, ò que es muy contingente ſu fruto; pero ſon utiliſsimos quando ſe juntan con la voz viva del Predicador: porque muy cierto es, y enſeña la experiencia, que muchos corazones eſtàn tan duros, obſtinados, y tercos en el mal, que no ſe ablandan à la razon, y el agua, el rocìo, y la lluvia de la predicacion, no penetra, cae en piedra, que, ò la ſacude, ò la arroja deſde ſu ſuperficie, ſin permitir ſu dureza, que la penetre. Pero tambien es cierto, que eſtos miſmos corazones, al rayo de un eſpanto, al trueno de un horror, à la afliccion, y congoxa de una novedad, ſe ablandan, ſe enternecen, ſe ſuavizan, y ſi entonces llueve el deſengaño, penetra el corazon, toma lugar en èl el grano, que ſe ſiembra, y ſe pudre, porque yà eſtà abrigado, y con el riego de la exhortacion dà fruto. Vano, y ſuperfluo es en la naturaleza, querer hacer polvo una piedra, con ſolo la diligencia de entrarla en agua: entra dura, y dura ſale; pero ſi antes paſſa la piedra por el rigor del fuego, aunque ſale piedra,

al

al ſentir el agua ſe hace polvo de cal; y lo que no podia conſeguir todo el caudal de agua del mar, ſi hubiera recibido en ſus ſenos la piedra, lo conſiguen pocas gotas, porque ha precedido el fuego. Aſsi, que eſtos quadros, eſtas imagenes, ſe deben mirar como preparaciones, para que ſe reciba la verdad del deſengaño; y en eſte ſentido, y en eſte uſo, no ſé, que pueda el ingenio formar metaphiſicas idèas para la oposicion. Nueſtro Claver, como no omitia medio, ni idèa, que fueſſe util, uſó muy frequentemente de eſtas imagenes, aſsi para con los Morenos, ſuplicndo con eſto mucho la falta de la propria lengua, como con los yà Chriſtianos en las Miſſiones, ablandando con ſu viſta los mas duros corazones.

Acabada la feria, deſpachaba los Negros, que cada dueño de mina, ò hacienda habia comprado, y como no ſiempre habia tiempo para inſtruìrlos perfectamente, encargaba muy ſeveramente à los dueños diſpuſieſſen, en llegando à ſu termino, el bautiſmo de los pocos, que iban Gentiles; que en la realidad ſiempre fueron pocos, pues ſolo aquellos, que por ſer demaſiadamente rudos, no podian acertar à recibir, acordarſe, ni penetrar la Doctrina, eran los que faltaban, pues por lo general, no tienen eſta mala partida los Negros: llegan todos bozales, pero en el fondo ſon capaces, y reciben la inſtruccion; y como el Padre ſabìa el imminente peligro de que ſe los llevaſſen quanto antes los compradores, y en los primeros años no tenia ſiempre à mano los interpretes, que neceſsitaba pedir preſtados de limoſna à ſus dueños, à quienes hacian falta, lograba el tiempo, ſin perder inſtante, y trabajaba haſta deſinayar, y en poco tiempo conſeguia el fruto, que pudiera, ſi ſe eſtubieran muchos dias los Negros parados al negocio de la mayor importancia: eſte no le miran los Mercaderes como tan neceſſario, con aquella eſcuſa, de que allà en las haciendas, y en las minas, con conveniencia, y con la compañia de los Negros Chriſtianos, ſe podria lograr mas facilmente. No ſe ha podido tomar providencia en eſte punto, viendoſe preciſado el zelo à contenerſe en los terminos de la poſsibilidad, en el regular curſo de las coſas.

No por faltar la armazòn, ò tripulacion de los Negros, faltaba paſto al zelo, ni materia al trabajo de Claver. Siempre quedaban en Cartagena muchos Negros, unos comprados, que no podian ſalir por

enfermos: otros, que por enfermos no habia quien los compraſſe: y otros, que eſclavos de los vecinos, enfermaban, porque uno de los mayores peligros de eſte trato, ò de eſte comercio, es la poca firmeza en la vida, y ſalud de los Negros: mudan eſtos diſtintiſsimos climas, y paſſan por muchos de diverſos influxos, y calidades, antes de llegar à Cartagena, y eſta novedad inquieta los humores, alborota el temperamento, pudre la ſangre, y haſta que con ſudar con el exercicio ſe purifica, y con el mejor alimento ſe cria nueva, padecen mucho: añadeſe à eſto, que los Mercaderes los compran deſnudos, y aſsi los venden, y permanecen, haſta que los amos los ſocorren con unos malos trapos, que mas ſirven para la decencia, que para el abrigo, ò defenſa del temporal: demàs de eſto, en sì ſon aſqueroſos, hieden naturalmente, y el humor, que exhalan por los poros, ſuele ſer inſufrible al olfato: ſu ninguno, ò mal mantenimiento, y el mal trato, que les dàn, les origina indigeſtiones, y de ellas corruptelas, porque en vez de ſubſtancia, ſe convierte lo que comen en mal humor: por eſto, y por el uſo del tabaco de oja, porque ſe perecen, eſtàn expueſtos, y padecen de viruelas, y de llagas putridas, y con ſu inculta barbaridad, ò no curandoſe, ò curandoſe mal, cunde de unos en otros la enfermedad, y paſſa à epidemia.

Entre tantas penalidades, calificò el Cielo eſte ſanto oficio, y exercicio de bautizar Negros, con evidentes milagros con que honrò à ſu Siervo, y diò à conocer quanto le agradaba ſu deſtino, y ſu cuidado. Notorio es en tantas vidas como tengo eſcritas, quan intermitente eſtà mi pulſo en eſcrivir maravillas, dones ſobrenaturales, y milagros, porque ſiempre en eſtas ocaſiones tiembla la pluma, y no contenta con eſcrivir muy deſpacio, no dà tinta, ò no acierta à formar la letra de ſuerte, que ſea legible: todo eſte tiento, y mucho mas, creo que pide la prudendencia en puntos tan delicados: en eſta vida me ſucede lo contrario; y es, que como tengo à la viſta el Proceſſo de Canonizacion, eſte me afirma el pulſo, y me ahuyenta el miedo. No eſtà aprobado ninguno de los milagros, ni dones ſobrenaturales por la Silla Apoſtolica, pero eſtàn teſtificados, y expueſtos para la aprobacion, que para darlos credito con fee humana, tiene la pia aficion firmeza baſtante; fiado en eſta autoridad, digo, que confirmò, y aprobò Dios eſte miniſterio, quan-

quando habiendo muerto una Negra, esclava de Don Vicente de Villalobos, y habiendola assaltado el accidente antes de recibir el bautismo, aunque yà era cachecumena, la amortajaron, como difunta, y lloraban amargamente su desgracia: à este tiempo entrò, sin ser llamado, el V. Claver, oyò la lastima, fuè a la pieza donde estaba el cadaver, echò la bendicion al cuerpo, que reviviendo, bien podrè decir resucitando, pidiò el bautismo; bautizòla el Padre, y al punto la repitiò el mismo accidente, que la quitò para siempre la vida temporal, quando yà su alma iba à gozar de la eterna.

Proc. Ordin. testigo 10. El mismo D. Vicente, y 124. Doña Maria de Villalobos, su hermana, ambos testigos de vista.

En casa de Don Francisco de Silva y Castillo se hallò una mañana muerta repentinamente una niña Negra, su esclava, hallaronla tendida en el suelo, sin señal alguna de vida, sin respiracion, pulsos, ni movimiento: mandò Don Francisco à todos los suyos, que no llegassen al cuerpo, y con uno embiò à llamar al Padre Pedro Claver: vino este, y le refiriò su desgracia, con lagrimas, y sentimiento grande, de que la niña no estaba aùn bautizada: fueron juntos, acompañados de toda la casa, al lugar de la desgracia, y Claver, aunque no le habian dicho el nombre, la llamò por el proprio, que tenia en su Gentilidad, à que prontamente respondiò la Negra, pidiendo el bautismo: No se assusten, dixo muy sereno Claver, esto no es nada, vivirà muchos años, y estarà buena: traygan agua, y examinada de la Doctrina, la diò con el bautismo la vida de la gracia, y con su intercesion la del cuerpo, que robusta permaneciò muchos años. Hasta aqui me podrà oponer el Fiscal, ò los Medicos: estos por mucho saber, y aquel por oficio de contradecir, que no fuè resurreccion de muerto, pues no se prueba muerta la Negra, à quien pudiera un accidente haber privado de sentido, y vuelto en sì con casualidad, al tiempo que la llamò Claver. Yo, como no soy el Abogado de la causa, no me quiero empeñar en defender milagros de primer orden: nadie me podrà negar lo prodigioso del caso, que hallo comprobado con dos testigos de vista; y estos me añaden una circunstancia bien florida, que no pudo producirla con sus fuerzas la naturaleza. El agua con que se bautizò esta dichosa, quedò en un barreño, ò payla, que para este efecto pusieron: mandò Claver, que no la arrojassen à la calle, por reverencia de haber sido materia de un Sacramento: no hallò la criada, que la iba à arrojar, otro parage donde re-

Proc. Ordin. testigo 118. y 119. de vista.

Proceso Apostol. testig. 6. y 7.

co-

cogerla, ſino uno de quatro tieſtos con tierra, que habia en la ventana, y habian ſido de flores, cuyas raìzes eſtaban ſecas quatro meſes habia: regò el tieſto con el agua, ſin mas fin, que el aſſegurar, que alli nadie la podia piſar; pero el efecto fuè, que en breve tiempo, no ſé ſi diga, reverdecieron las flores, que no lo creo; porque aunque fuè viſible à todos, que el tieſto produxo flores, fueron de otra eſpecie, que las que habia tenido, hermoſiſſimas, ſin ſaberſe ſu eſpecie, no conocida, y fragrantes de ſuavidad, que haſta entonces ninguno la habia experimentado; concurriendo Dios con multiplicadas maravillas, para acreditar à ſu Siervo, y à ſu miniſterio: y eſte florido milagro tubo ſus circunſtancias, porque à la primera viſta de reverdecer las ojas, y vaſtagos de aquella ſeca flor, y planta, mandò, y cuidò Don Franciſco de Silva, que regaſſen los demàs dias los otros tieſtos, pero como no ſe regaban con agua bendita, ſe mojaron mucho, y no reverdecieron nada, porque eſto de dàr flores, fuè en eſta ocaſion fruto de los meritos, ò premio de Claver, ò de haber ſido el agua materia del Sacramento.

Al llegar una armazòn, entre los enfermos ſaliò al ayre uno, que engañò à la viſta; pues no le conociò la enfermedad; ò porque eſta eſtaba tan traydoramente oculta, engañò à todos la preſencia del enfermo, que faltò quando ninguno le temia; hallandole muerto, acudieron con priſa à Claver; pero por mucha, que ſe diò en ir, yà en la caſa le tenian pueſto en el feretro, y compueſto para la ſepultura: llegò, llamòle, gritò, y oyò el difunto, que le reſpondiò pronto, què le mandaba? Que te inſtruyas en la Fè, reſpondiò, y te bautices, pues Dios te dà tiempo: tomòle el recien vivo, y recien ſano, cathequizòle el V. Padre; bautizòle, pero no le dexò de la mano, porque ſin duda ſabia, que la vida que tenia, era ſolo preſtada por dos horas, al fin de las quales volò al Cielo, que dichoſiſſimamente habia ganado con un milagro. *Prot. Ordin. teſtigo 146. 147. y 148.*

No fuè reſurreccion, pero sì curioſa, y cariñoſa pulidèz, la que ſucediò con una niña eſclavita, que por poco dinero habia comprado un Señor de Cartagena: por ſu tierna edad no ſabia hablar, ni podia entender, ni era capàz de inſtruccion, ni habia meneſter diligencia previa para recibir el bautiſmo. Enfermò de muerte, aviſaron à Claver, acudiò pronto, viò el rieſgo, pidiò agua para

para bautizarla; y aqui entrò el comun enemigo la mano, y confundiò toda la casa: El ama, con mugeril aprehension empezò à resistirse, diciendo, que el baño de agua fria mataria à la criatura: No, no le harà mal, replicaba el Padre: està muy dèbil, decia la señora. Yo de esso entiendo mas, instaba el Padre: aguardemonos, instaban otros, à que entibiemos un poco de agua para asseguranos: como corria prisa, cortò el V. Padre la disputa, mandando con imperio de Santo, que traxessen agua: obedecieronle, tomò el vaso, entrò el dedo en el agua, bautizò la criatura, y volviò el vaso con parte del agua, que registrada de todos, se hallò, que estaba tibia, sin mas fuego, que el contacto de aquel dedo.

Proc. Ordin. testig. 4. y 18.

No podrè yo, no digo yà ponderar, pero ni referir, la charidad en sumo grado de este Apostolico Varon: confiesso ingenuamente, que llegando aqui la pluma, se parò, y se hebetò la idèa, acordandome del comun proloquio latino, que dice: *Me hizo pobre la abundancia, porque me entorpeciò el uso.* En el mismo Processo, causa, ò posicion de Beatificacion, hallè algun consuelo à mi congoxa, porque el que compendiò los Processos, y formò la posicion, tubo antes que yo la misma dificultad, y dividiò en larguisimos distintos capitulos esta tan basta materia, en el modo siguiente: Primero, Actos heroycos de charidad con los Morenos enfermos. Segundo, actos heroycos de charidad con los Morenos enfermos pestilentes, llagados, y à quien nadie podia sufrir. Tercero, actos heroycos de charidad en los Hospitales, y su mucha asistencia à ellos: este orden, como que sea de sugero à quien debemos religiosamente venerar, seguirè yo, con solo una diferencia; y es, que en la causa son tantos los heroycos hechos de este heroe en charidad, que fuera menester una dilacion excessiva, si me hubiera yo de parar en referirlos todos: ni en una vida, que se pone por corona de una Historia, se pide tanta individualidad: algo debemos dexar à la pluma, que sea dichosa (qualquiera estarà mejor cortada que la mia) que saque tomo à parte de esta vida, al deseado tiempo de su Beatificacion: pondrè mucho, aunque determino dexar mucho mas; si bien pido à mis lectores, expliquen el gran concepto, que forman de Claver, en virtud de lo poco, que dirè.

De quartèl en quartèl, de casa en casa andaba buscando enfermos à quien consolar, y à quien asistir espiritual, y corporalmente: su primer cuidado,

era el alma, y en viendo alguno de peligro, consolandole, y exhortandole à contricion, y dolor, le confessaba, y administraba el Viatico, con licencia, que tenia del Señor Obispo; y si se aumentaba el peligro, le comunicaba mas gracia con el Sacramento de la Extrema-Uncion, para cuyo santo fin llevaba consigo el Santo Olio de prevencion, por haberse hallado algunas veces en grande aprieto, no dando la enfermedad, ò el accidente tiempo para acudir à la Iglesia. La causa de estas prisas dependia del poco, ò ningun cuidado, que se tenia de estos miserables: por enfermos valian poco dinero, y mas se miraban como mercaderia, que como proximos, y el desprecio, ò la esclavitud eran grandes principios para el abandono. El descuido general de todos, suplia la charidad de uno: siempre salia de casa con una mochila, ò talega, que colgaba de un hombro, como usan los Soldados: esta, en el mismo camino, sin perder tiempo, se iba llenando de dulces, fruta, y medicamentos, que pedia de limosna para sus pobres: iba cargado, pero en esto le aliviaba con prontitud la miseria de los enfermos, socorriendo à cada uno con lo que era conveniente à su necessidad: à unos, aplicando medicinas; à otros, dandoles comida, ò refrigerandolos con regalos. Era maravilla, que depusieron los testigos de vista, y proprio hecho, que acompañando al Padre en estas visitas à los Negros enfermos, no podian entrar en las piezas, ò cabañas donde yacian, por no poder sufrir el fetor, el asco, y la inmundicia de los sitios, y de los enfermos: y quedandose ellos afuera, Claver, no solo entraba, sino que los alhagaba, abrazaba, y limpiaba con su mismo pañuelo, los daba de comer por su mano; y hincado de rodillas, recibiendo su apestado anhelito, los confessaba, y como cuidadoso Medico repetia muchas veces las visitas, aunque se aumentassen con la enfermedad, y el tiempo los motivos del horror.

Pros. Ordin. testigo 1. y 29

Proceso Apostol. testig. 1.

Un desdichado Indio vivia enfermo, y en brazos de la muerte, porque ningun vivo le daba la mano, y yacia postrado en una cabaña, compuesta de ramos de palma: alli, en el tyranico poder del hambre, de la miseria, y del desconsuelo, hubiera acabado su vida, quizàs à la furia de una desesperacion, si la providencia no tubiera prevenida la misericordia de Claver. Supo este la necessidad, acudiò al sitio, hallò un Indio valdado, traspillado de necessidad, medio vivo, y por en-

El mismo testigo.

entero entregado à la desgracia: consolòle lo mejor que pudo, confortòle con vino, que à este fin llevaba bien prevenida su mochila, diòle por su mano de comer, y le dexò provision de pan, frura, y dulces, que comiesse; y prometiò volver, como lo hizo muy en breve, llevandole una cantarilla con agua, para que satisfaciesse la sed: profiguiò la charidad, y à pocos dias volviò con la mochila bien prevenida, porque el hambriento Indio, que no podia andar, como tenia à mano la provision, habia acabado con ella: socorriòle, alentòle, alegròle, y le diò palabra de no faltarle en toda su vida; y lo cumpliò, pues en el largo tiempo de catorce años continuos le estubo manteniendo, llevandole de quatro à cinco dias provision bastante para que se mantuviesse en los intermedios, executando todos los dias que iba todas las haciendas de la casa, barriendo, y limpiando la inmundicia de la cabaña, poniendo en limpio al enfermo, à quien en tan largo espacio de tiempo como el dicho, nunca faltò mantenimiento al cuerpo, ni consuelo, y buena direccion al alma.

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 1.

No fuè esta charidad, y cuidado tan singular, que la debamos referir por muy especial, quando se leen en los Processos otros semejantes casos, y entre ellos el de una negra, de Nacion Camba, que vivia en la calle de la Magdalena, à quien el Padre, por espacio de mas de diez años, estubo manteniendola, sustentandola, y ayudandola; y à esta, por muger, añadia el cuidado de su decencia en socorrerla de camisas, y ropa, para que cubriesse su desnudèz.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 1.

Aun quando no iba determinadamente à exercer su charidad, le ofrecia Dios ocasiones en que ocupasse sus continuas fatigas; iba un dia por una calle, quando se encontrò con un pobre llagado, que estaba pidiendo limosna: reconociòle, viò muchas llagas en las piernas, y brazos, y algunas de ellas, que pintaban en negro; segun su experiencia, juzgò podia tener remedio; pero que no le tendria, si le abandonaba la curacion, y al punto diò providencia de todo, quitandose el manteo, cubriendo con èl al pobre, y cargandole sobre sus espaldas, le conduxo al Hospital, encargando su cuidado à los enfermeros: aunque no por esso le dexò, pues por sì mismo cuidaba todos los dias de su curacion, y consuelo. Este trabajo de llevar sobre sus hombros los pobres al Hospital, segun los testigos del Proceso, no fuè sola una vez, sino repetida la edificacion en varias ocasiones.

Quien

Quien ſe abrazaba con el aſco, no es de admirar, que no tuvieſſe reparo à la inmundicia, al mal olor, y à la vaſcoſidad: muchas veces ſucediò ir con compañero à los apoſentillos, deſvanes, ò zaquizamies, donde habia enfermos; y no pudiendo entrar el compañero, ò arrojandolo del apoſento el fetor, entraba Claver como en un jardin, que exalaſſe aromas: vez hubo, que privò el olfato de ſentidos al que le acompañaba; y el Venerable entrò en la pieza, como en un Palacio. La maravilla era, que no reparando en sì, tuvieſſe tanto cuidado con los enfermos, repetidas veces conſolando, y confeſſando alguno, y regalandole, ò con frutas, ò con dulces, conforme ſu neceſsidad, ò la caſual limoſna, de que tenia proveìda la mochila: limpio yà, en quanto podia, con ſu pañuelo, iba à la cocina de la caſa, y tomando unas braſas, volvia al apoſentillo del enfermo, y le perfumaba con ánime, ù otros ſemejantes balſamos, para recrear al enfermo; y quando eſte no podia ſufrirſe à sì miſmo, Claver le recreaba con olores balſamicos, y ſufria en sì el fetor intolerable, que aturdia al miſmo que le exalaba.

Los miſmos teſtigos.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 2. y 18.

El Hermano Nicolàs Gonzalez, en la depoſicion, que hizo primero en el Proceſſo Ordinario ante el ſeñor Obiſpo; y luego en el Proceſſo, que ſe llama Apoſtolico (por haber ſido hecho por conceſsion delegada, y en virtud de la authoridad de la Silla Apoſtolica) depone en ſu teſtimonio, debaxo de juramento, que habiendo acompañado al Padre el largo tiempo de veinte y dos años, hacia juicio muy ſeguro, que no habia paſſado dia alguno, en el qual el Padre no hubieſſe executado algun acto heroyco en la eſpecie de charidad: aquella voz, y termino, heroyco, quiere decir mucho, pero tambien era mucho lo que el Padre obraba; y nos falta mucho que vèr en la ſeguda Parte, en que dividimos eſta inagotable materia.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo

Fuè admirable la charidad, que tenia, y actos heroycos, que obrò con los enfermos peſtilentes, pùtridos, y aſqueroſos, à quienes por tales ninguno podia ſufrir, en eſte punto cortarè la narracion, por conſultar à la brevedad, pues los Proceſſos me dàn materia para llenar un tomo bien grueſſo; y à no callar, ò paſſar de ligero muchos caſos: no ſè ſi baſtarà à todos los que me lean el animo, y el eſtomago, para oìr lo que por mortificacion, y charidad tubo nueſtro Venerable, animo de hacer.

Padecen mucho los Negros de

de enfermedades aſqueroſas, llenandoſe de poſtemas, que ſe les rebientan, y forman coſtras: es en ellos frequente, y epidemico el mal de viruelas, y aun deſpues de haberlas padecido les queda fomes (aſsi llama la medicina aquel principio, ù raìz de la enfermedad) para producir ſegunda vez, yà que no viruelas formales, una eſpecie de ellas: no ſé ſi diga mas penoſa, por ſer poſtemas, ò llagas grandes de materia mas copioſa, è igualmente peſtilente; y de eſtos enfermos nos dice mucho el Proceſſo, que no habla de enfermedades regulares de calenturas, tercianas, tabardillos, ni otras comunes, porque eſtas no podian dàr ocaſion à los actos heroycos de charidad, que aquellas. En viendo un Negro, que eſtaba con eſta enfermedad, ſe le iban los ojos, y acudia como à ſu mayor delicia: no habrà madre tan cariñoſa con un tierno hijo ſuyo, que ſe atreva à executar las acciones, y los cariños, que Claver hacia con eſtos miſerables: el primer arrimo era un abrazo muy apretado, aunque con gran tiento de no oprimirles las poſtemas: ſeguianſe ſuaves, y cariñoſas palabras, exortandoles à la paciencia; y ſi eſtaban bautizados, à dolor de ſus pecados, y prepararlos para una confeſsion: eſto ſe hacia brevemente, en todos los caſos en que no daba priſa la enfermedad; y ſe paſſaba al fomento, y cuidado de la ſalud: ſacaba ſu pañuelo, que procuraba llevar ſiempre limpio, pues para sì era el ordinario el reverſo del manteo, como ſuele eſtilar la pobreza de los mendìgos: limpias con el pañuelo las llagas, el menor obſequio, ò conſuelo era beſarlas; y digo que era el menor obſequio, ò charidad, porque era muy frequente la mortificacion de lamerlas con la lengua, y con ella limpiar toda la materia: aprendiendo de los animales eſte remedio, à coſta de tanta mortificacion, que hubo vez, que el eſtomago del miſmo enfermo no pudo ſufrir el aſco, que voluntariamente ſufria la miſericordia, y la mortificacion.

Proc. Oriz. teſtig. 18. y 69.

Pero ſi eſto pareciere mucho, y mas executado tan repetidas veces, como nos dicen los Proceſſos, y los Teſtigos, dirè yo, que alguna vez ſe reſiſtiò la naturaleza à eſte remedio, y hallò dificultad el eſtomago, y repugnancia la lengua. Eſto nos conſta por la curioſidad de los teſtigos, porque habiendo una vez pedido el Padre una eſcudilla, y llevadola, acecharon à vèr à què fin la pedia, y ſi era para dàr al enfermo algun conſuelo en bebida, que llevaſſe en la mochila; eſtubieron atentos, y vieron, que llenan-

do el Padre la escudilla de la materia, que salia de las llagas, volviendo animoso contra su mismo cuerpo, y estomago, dixo: Què te resistes contra tu proximo? pues ahora lo veràs: paga, paga, tu pecado, y tu poca charidad; y diciendo, y haciendo, se echò, como dicen, à pechos la escudilla. Nunca se pudo saber à què le supo. Semejantes excessos de valiente esfuerzo, y de exemplarissimo fervor, suele premiar Dios en el mismo acto: si esto sucediò, ò no, lo ignoramos; pero sé yo lo que sucediò con su manteo: este servia al Padre sobre los hombros por el camino à casa de los enfermos; pero en las casas de estos tenia muchos oficios: si parecia bien perfumarlos para darlos algun calor, era campana, que los cubria, y abrigaba, en quanto duraba el perfume: si convenia ponerlos con alguna mayor conveniencia, ò menos incommodidad, mullendoles aquellas viejas sacas, que tenian por colchones, el manteo del Padre era el interino colchon todo el tiempo que se acomodaba la ropa: si para tomar huelgo, ò descanso algun enfermo queria sentarse, el manteo del Padre era la almohada sobre que descansaba; si el enfermo yacia con indecencia, por no tener con que cubrirse, el manteo del Padre era el cobertor de la cama, y remedio para la decencia. En todas estas funciones salia empeorado en tercio, y quinto el manteo, porque siempre quedaba entrapado en materia: comunmente traìa consigo pegadas à la lana algunas postillas: no pocas veces, como los Negros padecen mucho de desinteria, salia el manteo de estas funciones tan sucio, que ni mirarle se podia. No quiero yo reparar aqui, que el Padre nunca dificultò en volverse à poner el manteo sucio como estaba: no quiero tampoco hacer capitulo de lo que jurò el Hermano compañero, el que compadecido le lavaba, siempre que podia, el manteo; y assegura, que hubo dia, que le lavò siete veces, porque otras tantas le habia ensuciado la charidad. En nada de todo esto reparo yo, porque no reparaba el Siervo de Dios; pero noto con singular reflexion la providencia Divina, que hace mucho al proposito de lo que iba texiendo el discurso: este manteo de lana, entrapado en tanta vascosidad, lleno de tanta immundicia, manchado con tan fètida materia, exhalàba de sì fragrancia suave, como si al tiempo de formar el paño estubiera abatanado con balsamos. Esto huele algo à milagro, no le quiero escusar, quando tengo de referir despues varios; pero ahora dexo

esta

Processo Apostolico, testigo 1. y 124.

Proc. Ordin. test. tig. 1.

Proces. Apostolico, test. 9.

Proces. Apostolico, test. 9.

eſta queſtion; y ſea, ò no milagro, es ſin duda exemplar providencia, con que diò à entender Dios quanto le agradaba la ſingular charidad de ſu Siervo.

Tenia en un quaderno, ò librito eſcrito los enfermos, cojos, mancos, y tullidos, que habia en la Ciudad, y eſcrivia de nuevo cada dia, ò los que encontraba, ò los que le aviſaban: en eſto manifeſtò Dios tambien quan grato le era eſte charitativo exercicio. Dos veces, entre otras, ſe hallò con caſualidad con enfermos tan deplorados, à quienes ſolo tubo tiempo de exhortarlos, confeſſarlos, y adminiſtrarles el Santo Olio, ſin que ſu vida pudieſſe dàr tiempo à que traxeſſen de la Parroquia el Viatico; pero dexando el conſuelo de haber confeſſado, por la viſita caſual del Padre. En el titulo de prophecias, y revelaciones del Proceſſo ſe cita, que eſtando gravemente enfermo un eſclavo de Doña Maria Fonſeca; y reconociendo eſta el peligro de la vida, buſcò quien aviſaſſe al Padre Claver, que ſeria ſin duda el unico que pudieſſe ſufrir el fetor, y la inmundicia del enfermo: no hallò en ſu caſa, ni en la vecindad, quien le fueſſe à buſcar; y en eſte deſconſuelo vivia vacilando, ſin ſaber què hacerſe, no teniendo por quien aviſar; y ſabìa muy bien, que Claver nunca habia ido à ſu caſa, ſi no llamado: en ésta confuſion eſtaba, quando viò entrar por ſus puertas al Siervo de Dios, preguntando donde eſtaba el enfermo: quedò igualmente conſolada, y atonita, no dudando, que Dios habia revelado al Padre la neceſsidad del miſerable Negro: aſsi paga Dios actos tan heroycos, y charidad tan conſtante.

Pero no fuè eſta ſola vez la que N. Señor revelò à ſu Siervo neceſsidades de proximos, para que las ſocorrieſe. Viſitaba en ſus correrias eſpirituales las haciendas vecinas à Cartagena, quando eſtando en una de ellas enſeñando la Doctrina à los Negros, è informandoſe ſi habia alguno ſin bautiſmo, cortando el hilo de repente, ſaliò con paſſo acelerado de la caſa, ſin eſperar ni aun à ſu compañero: ſiguieronle algunos Ciudadanos, ò curioſos, y lo eſtubieron mas, viendo al Padre caminar de breña en breña, de ſelva en ſelva, ſin camino, ni ſenda, haſta que llegò à la cabaña de una India, donde entrando todos, la vieron agonizar: quedòſe el Padre con la enferma, confeſsòla deſpacio, y eſte fuè el unico tiempo, que pudo lograr, porque acabada la confeſsion, volviò à la agonìa, y eſpirò: los que le habian ſe-

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 4.

Proc. Ordin. teſtig. 1.

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 1.

Proc. Ordin. teſtigo 81.

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 3.

ſeguido volvieron con el Padre, que ſolos no ſabian el camino, ni nadie le habia andado; pero vinieron con brevedad, tomando la linea muy recta, como que les guiaba quien no la habia de errar; quedando perſuadidos, que Dios habia revelado, y guiado al V. Padre, pues ni ellos, ni otros de las vecindades ſabian aquel parage, ni podian adivinar aquella neceſsidad.

Sin expreſſa revelacion, con accidentes, que parecian caſualidades, conſolaba Dios à ſu Siervo en ſaludes, ſi no milagroſas, à lo menos prodigioſas. Un tal Franciſco Lopez, acometido de accidente, ò perlatico, ò apopletico, quedò un tronco, ſin habla, movimiento, ni accion de vivo: un Practicante del Hoſpital, que entendia algo de medicina, ſegun las ſeñas, y ſu experiencia, le decretò por muerto: no obſtante eſta afliccion, embiò ſu padre al Colegio à llamar indeterminadamente à un Padre: no pidiò al Padre Claver, pero el Rector le ſeñalò, ſabiendo, que le daba guſto: fuè el Padre, viò al enfermo, y tocòle el pulſo: aſſegurò, que aùn vivia, y mandò, no ſè que medicamento, diciendo: Vivirà, vivirà, y ſe volviò al Colegio: el medicamento ſe aplicò, el efecto fuè ninguno, y el padre del enfermo, anguſtiado de hallarſe ſolo, repitiò ſuplica al Padre Rector, para que le volvieſſe à embiar al Padre Claver, el qual volviò, y con algun diſſimulo dixo: Muy grave es el accidente, es meneſter medicina mas fuerte: ordenò un muy ordinario jaravillo de camueſas, que dado à cucharadas, como ſe pudo, reſucitò al enfermo, el qual, dando un gran ſuſpiro, volviò à ſus ſentidos, y ſe hallò ſano. Bien conociò Claver, que era muy notorio, que el jarave no podia haber tenido eficacia tan pronta, ni tan cabal, y que todos habian de conocer, que ſuperior mano, por la del Padre, habia obrado la maravilla, y aſsi tomò el partido de huìr de la caſa al punto, por no dàr lugar à preguntas, y reſpueſtas.

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 3. y 4.

Proc. Ordin. teſtig. 5. y 27.

Un Negrito de once años, acometido de calentura continua, y declarado thiſico, eſpirò, ſegun que aſſeguraban todos los de la caſa; pero con aquella voz comun de lo poderoſa, que era la charidad de Claver, le llamaron muy pronto: entrò en la caſa, y entrò deſconſolando, quando conſolaba, diciendo: Las diſpoſiciones Divinas las debemos recibir con reſignacion; pero veamos à eſte niño: llevòle una criada al apoſento del difunto, y levantando

la

la voz, le llamò por ſu nombre, diciendo: Perico, Perico. Deciale la criada, que para què le llamaba, ſi eſtaba muerto? Reſpondiò Claver: Yo confio mucho en Dios, y confiò bien, porque dando otro grito, le reſpondiò el enfermo, ò el difunto: Padre, què ay? yà vivo. Preguntò Claver: Has viſto muchas coſas por allà? Si, Padre, dixo Perico; pero el Padre no le dexò proſeguir. A la novedad ſe habia juntado la gente de la caſa, y exhortando al Negrillo à fervoroſos actos de Contricion, Fè, Eſperanza, y Caridad, le confeſſò, abſolviò, y delante de toda la caſa eſpirò con gran paz, dexando à todos el conſuelo de ir à gozar aquella gloria, de que el Padre, primero por el bautiſmo, y luego por los Sacramentos, le habia hecho heredero.

Proc. Ordin. teſtigo 66. y 67.

Otros muchos conſuelos le concediò el Señor en eſte miniſterio de aſsiſtir à los enfermos. Cierta negra, que ſe llamaba Maria, eſtaba en los ultimos terminos de la vida; ſupolo el Padre, ſin que ninguno ſe lo dixeſſe, fuè à la caſa, mandò, que ſe le ſocorrieſſe con un medicamento, que recetò; y Dios, para hacer notorio, que era milagroſa la ſalud, diſpuſo, que el referido medicamento fueſſe, à juicio de los Médicos, contrario à la cura, y dañoſo para la enfermedad: en la caſa tubieron mas fè, y contra los Medicos la aplicaron el remedio, que era cierto jugo de una yerva: viòſe manifieſtamente, que toda eſta receta habia ſido diſsimulo, porque apenas la tomò la enferma, quando, ſin dàr tiempo à la medicina, ſe hallò enteramente reſtablecida, y perfectamente ſana.

Proc. Ordin. teſtigo 40.

Mas brevemente diò la ſalud à una eſclava, que ſe llamaba Antonia, enferma de muerte, à quien llamado el V. Padre para ſu aſsiſtencia, llegò à la cama; y como es natural en eſtas ocaſiones informarſe de la enfermedad, para templar al enfermo el ſuſto, que dà un Confeſſor, à quien por entonces no tiene devocion de confeſſarſe, preguntò, què padecia, y como por mayor informe la tomò el pulſo. El contacto fuè leve, è inſtantaneo, pero poderoſamente eficàz: la enfermedad era de calentura maligna, y à la mano del Padre huyò repentinamente la malignidad, y la calentura.

Proc. Ordin. teſtigo 50.

Tan breve fuè la ſalud, que diò à un niño, à quien ſu miſma madre enſeñò à Claver al tiempo de paſſar por la calle, deſcubriendo la piernecita del infante, y en ella una llaga ulceroſa. Ay pobrecito, dixo Claver: untò con ſu ſaliva

un dedo de la mano, y con èl la llaga del niño, y cubriò con alguna priſa la pierna, diciendo à ſu madre: Vaya, vaya con Dios, y ſie en ſu Mageſtad, que voy de priſa. A la madre no la ſufriò el cariño eſperar mucho tiempo, ſin regiſtrar la pierna, à vèr, què habia ſucedido; y levantando las embolturas, viò lo que queria, no viendo la llaga, la qual no habia dexado, ni ſeñal de haber eſtado alli: todo el cutis ſuave, entero, de buen color, ſin cicatriz, y como le pudiera deſear antes de haber tenido la enfermedad. Otros caſos pudiera referir de eſta aſſiſtencia à enfermos, en las caſas, en la Ciudad, y en las Aldeas; pero el tener mucho, que decir, obliga algunas veces à callar.

Proc. Ordin. teſtigo 143. fue la miſma madre.

Aquel manteo, que tanto nos ha dado que eſcrivir, y nos ha de dàr mucho, que hacer, tiene aqui ſu parrafo, ſin mas motivo, que paſſar por una calle, en que ſucediò una laſtimoſa fatalidad; porque al tiempo de una tempeſtad en el Cielo, eſtaban unos quatro negros, que ſe abraſaban de ſed, rodeando un pozo, de donde uno ſacaba agua para remediarſe; à eſte tiempo, un rayo del Cielo cayò tan ſobre todos, que los quemò à ellos, y à la ſoga, que mantenia el carrillo, y eſte con ſu peſo, y con el del cubo, dieron en el pozo con el que actualmente eſtaba ſacando el agua: acudiò gente, dudaban de la vida de los que eſtaban tendidos; pero ſacando con la mayor brevedad, que pudieron al del pozo, le regiſtraron, y un Medico, que ſe hallò con caſualidad preſente, no dudò de que eſtaba cadaver. A eſta confuſion ſe apareciò Claver, que andaba por la calle combidando para el Jubileo: hicieronle lugar para que vieſſe, ò para que remediaſſe el eſtrago: entrò entre la gente, ſe quitò el manteo, y le tendiò ſobre aquellos, ò muertos, ò aturdidos. Prodigio raro! conforme iba tocando el manteo viejo, ſucio, y remendado à aquellos medio muertos, ò muertos por entero, iban reviviendo, aun el que cayò en el pozo: levantaronſe buenos; y Claver, viendo el concurſo, y conociendo la novedad, que habia de cauſar el caſo, logrò la ocaſion de la bulla, y ſe deſapareciò de entre ella.

Proc. Ordin. teſtig. 120. y 121.

En los Hoſpitales, que es la tercera claſe en que dividimos eſta materia, era continuo, y en ellos fuè la miſma la charidad, y frequentes los prodigios: dos ſon los principales de Cartagena: el uno, que llaman de San Sebaſtian, que eſtà al cuidado de la Religion Hoſpitala-

laria de San Juan de Dios: el otro llaman de San Lazaro, està fuera de la Ciudad, en el campo: eſte es de leproſos, ò por mejor explicarnos, para los pobres, que padecen aquella aſqueroſa, y rabioſa enfermedad, que llamamos fuego de San Anton: à ambos aſsiſtia nueſtro Claver con igual frequencia: edificabanſe los Religioſos de San Sebaſtian, viendo al Padre barrer las ſalas, ſacar los vaſos inmundos, limpiar à los pobres, abrazarſe con ellos, abrigarlos con el manteo, y ganada ſu voluntad con los actos de miſericordia temporal, paſſar à la eſpiritual, confeſſandolos, y adminiſtrandolos los Santos Sacramentos. Quantas perſonas ſe pueden hacer en eſta Scena del mundo, que al vivo repreſenten la gloria de Dios, tantas hacia en los Hoſpitales Claver: yà era criado, que barria las ſalas, y Practicante, que hacia las camas: yà Medico, que ſolicitaba ſu ſalud con remedios: yà Cura Parroco, que adminiſtraba los Sacramentos, y ayudaba, y auxiliaba en el ultimo trance à los moribundos; y aun paſſaba de aqui ſu charidad, cuidando, como Tobìas, de los muertos, dandoles ſepultura Eccleſiaſtica, y haciendoles el Oficio, y celebrando Miſſas por los difuntos del Hoſpital. Todos eſtos oficios, todas eſtas perſonas hacia un Claver ſolo; y imitando à Pablo, era uno ſolo, y era uno, que ſiendo ſolo, era todo para todos, y todo para cada uno.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 1.

Vez hubo, que previnieron los Medicos, que ſe buſcaſſen unas granadas para alivio de los enfermos, y para entretener con ellas la ſed, que padecian en ſumo grado, ſin poderles refrigerar con el agua, por ſer la enfermedad diſenteria: las granadas no venian, y el Siervo de Dios ſe conſumia en la ſed, y calor de ſervir à los pobres. Hablò con el Mayordomo del Hoſpital, y eſte ſe eſcuſó, diciendo: Padre mio, los Medicos recetan lo que fingen, ò lo que ſaben, que no hay: no ha ſido poſsible encontrar una, por mas diligencias, que he hecho: no ſolo no las hay en la plaza, pero ni en caſas particulares, donde las he pedido de limoſna: eſtos Medicos, por eſcuſarſe ellos, nos ponen en eſtas confuſiones. Valgate Dios, dixo el Padre, quantas eſcuſas, y quantas razones, para dorar la laſtima de que falte el ſocorro, y el alivio à los enfermos! Venga, ſeñor, venga una ceſta, verè yo por mì, ſi puedo ſocorrer eſta neceſsidad: las coſas de empeño, ò priſa, acoſtumbro yo hacerlas por mì miſmo: el Mayordomo ſe ſintiò de

Proc. Ordin. teſtigo 115.

de la propoſicion, y tomò una ceſta grande, diciendo: Padre mio, yo por mi miſmo las he buſcado, no hay una en la Ciudad, ay eſtà eſſa ceſta, plegue à Dios, que V. P. la trayga llena de granadas.

Tomò el Padre la ceſta al hombro, y ſaliò fuera de la puerta del Hoſpital con ſu ceſta vacìa: que andubo poco, lo tengo yo por muy fixo, y lo conocieron todos, por lo preſto que habia vuelto, pero volviò muy cargado, porque la ceſta, aunque era grande, venia llena, y colmada de riquiſſimas granadas, quales ciertamente no ſe encontràran ſemejantes en los jardines; pero de donde ſe proveyò, ſi la ceſta fuera immenſa, proviſion habria para llenarla toda.

Hubo ocaſion al arribo de Galeones del año de 1636. en que en el Hoſpital de San Sebaſtian ſe llenaron todas las ſalas, los corredores, y aun la Igleſia, de camas, por una epidemia, que ocaſionaron unos Soldados: llegaronſe à contar juntos mil y docientos enfermos: aqui la principal ſcena de todo el theatro de la miſericordia, y zelo de Claver. Mudò la mochila, en que cabìa corta porcion, en una ceſta grande, antes de llegar al Hoſpital llenaba eſta ceſta de las limoſnas, que pedia de puerta en puerta, para los pobres: con eſta proviſion entraba en el Hoſpital, conſolaba, y recreaba à los enfermos, auxiliaba à los moribundos, confeſſaba à los apeligrados, curaba à los que podia; y paſſaba à mas, pues cuidaba de los vivos, y de los muertos: en faltando alguno, al punto los enfermeros deſocupaban la cama, que era menester para otro; y al punto llegaba Claver, y atendiendo à la decencia, y buen exemplo, ſe quitaba el manteo, y cubria el difunto. O valgame Dios, quantos oficios tenia eſte manteo! No duraba eſte oficio mucho, porque en el Hoſpital tenia proviſion de ſabanas viejas, y otros lienzos, que le daban de limoſna; y ſi el difunto era hombre, por ſus manos le amortajaba: ſi muger, daba lienzo à las enfermeras, para que compuſieſſen con decencia al cuerpo, y le llevaſſen al depoſito, y à hora determinada iba con los Practicantes, y oficiaba el oficio de ſepultura, ofreciendo luego ſacrificios, y oraciones por los que habia aſsiſtido, y enterrado.

Proceſſo Apoſtol. teſt. 4. § 19.

Ord. teſt. 4.

En eſte Hoſpital de San Sebaſtian hallò un enfermo, que por mal galico ſe le habia caſi podrido el brazo izquierdo; y ſobre todo, ſe habia abierto una llaga tan pùtrida, que el humor, que ſalia de ella apeſ-

ta-

taba de ſuerte, que no podian ſufrir el hedor los otros pobres de la ſala: los Cirujanos decian, que era corrupcion, no ſolo del hueſſo, ſino que horadado eſte, ſe habia corrompido la meduła, y el humor de la ſubſtancia de ella corrompida, cauſaba aquel feror: ſea de eſto lo que fueſſe, la quexa de los demàs pobres llegò à tanto, que los Religioſos de San Juan de Dios determinaron ponerle en una ſala à parte, donde no ofendieſſe à los demàs: alli yacia embuelto en ſu miſeria, y peſtilencia, de que compadecidos los Hermanos, dieron cuenta al Siervo de Dios: oyò la laſtima, y acudiò al ſocorro: entrò en aquella pocilga, que yà no ſe podia llamar ſala, y entrò donde nadie podia entrar, porque el vaho, que arrojaba la puerta, impedia la entrada à quantos ſe llegaban à ella; pero Claver, ſantamente intrepido, entrò la primera vez, y ſiguiò entrando todos los dias; y como el apoſentillo eſtaba ſolo, y al enfermo le dexaban ſin compañia, ſe la ſolia hacer Claver por el largo tiempo de dos, ò tres horas: en ellas aconſejò bien al enfermo à la paciencia, y le inſtruyò para una confeſſion general de ſus pecados, que le habian reducido à tan miſerable eſtado; yà bien con Dios, y limpia ſu conciencia, tenia mas delicia en ſu aſsiſtencia Claver: vez hubo, que buſcando una filla pequeña, ſe ſentrò junto à la cama, y (es confeſſion del miſmo enfermo) ſe fuè aplicando al brazo pùtrido, que con titulo de componer la cura, deſcubriò enteramente, y con diſsimulo, y como por cariño aplicò à la herida el roſtro, y aun la boca, beſandola; lo que el miſmo enfermo refiere en ſu depoſicion, con admiracion, y con aſco: paſſó aquel dia, y al otro pidiò el enfermo al Padre le mandaſſe decir una Miſſa por ſu ſalud, ò por ſu paciencia. Reſpondiò Claver: Guarda eſſa limoſna, que yo, ſin que me dès nada, dirè mañana la Miſſa por tu intencion: hizolo, y volviò muy contento al Hoſpital, y deſde aquel dia mudò rumbo en ſus exhortaciones; y en vez de dirigir, como haſta alli, ſus platicas à una buena muerte, todo era prevenirle para ſufrir con paciencia un trabajo, que le queria embiar Dios, de quien eſperaba, que le habia de ſanar de ſu preſente mal: efectivamente la herida ſe iba limpiando, y contra el parecer de Cirujanos, mejorando mucho. Claver, en eſte tiempo todo era eſperanzas, y todo prevenir paciencia, haſta que un dia le dixo claramente: Yo eſpero, que Dios te ha de ſanar de eſtas heridas; pero pur-

Pros. Ordin. teſt. 41.

garàs en algo tus pecados en esta vida, teniendo un continuo exercicio de paciencia. No dixo mas, pero el efecto fuè, que desde entonces iba de prisa la mejoria, y curacion del brazo pùtrido, y al mismo tenor creciendo un continuo dolor de cabeza, y aumentandose una gran falta de vista, hasta que llegò à cegar. Los Medicos, y Cirujanos decian, que la causa era patente, porque el humor se habia subido à la cabeza, y de allí caìdo à los ojos; pero no acertaban à curar ojos, ni cabeza, hasta que entrando un dia en la sala el Padre Claver, y saludando al enfermo, le implorò este vivissimamente su socorro, por estàr casi loco de vehemencia del dolor de cabeza. Ea, tenga esperanza en Dios, respondiò Claver, que le ha de sanar, aunque quedarà ciego; y diciendo, y haciendo, tendiò su manteo sobre la cabeza dolorida, y yà con esta prevencion à la modestia, aplicò su propria cabeza à la del enfermo, la que apretò fuertemente. El contacto fuè mediato, pero muy inmediata la salud, que instantaneamente recobrò entera, y robusta, con que viviò despues muchos años ciego, como enfaticamente primero, y claramente despues, le habia prevenido, y prophetizado el Siervo de Dios.

Proc. Ordin. testigo 41.

Proc. Ordin. testig. 49.

Y porque nadie me arguya, que es raro milagro dexar à un enfermo ciego, ditè aqui, que yà en el estado en que le pidiò la salud, no le pidiò la vista, que tenia perdida; y mas claramente, que no se la concediò, porque yà sabìa, que esta no era la voluntad de Dios; pero que no por esso faltaba el poder para conseguir vista à un ciego. Seame testigo de esta absoluta proposicion un Soldado enfermo en el mismo Hospital, que habia cegado à la destilacion de una gota serena: esta enfermedad es incurable, en el sentir de los Principes de la Medicina. Diòla por tal el Medico delante de Claver; à que le replicò este: Yo le aplicàra tal zumo de tal yerva. Bien entiende V. P. de Medicina, dixo el Medico: apliquese esse zumo à uno sano, y cegarà al punto. No obstante esso, replicò Claver, ahora es tiempo, aqui està la yerva, veamos; y sin pararse, aplicò con sus dedos el medicamento contrario à los parpados; y yà se vè, que el medicamento no pudo ser, porque estaba mas oculta la eficacia, que instantaneamente diò vista clara al Soldado ciego.

Proc. Ordin. testig. 42. y el mismo Medico.

Maravilla era vèr à este hombre ocupado en tantas cosas, que solo el idearlas, y disponerlas, sin el trabajo de executarlas, debia ocupar à muchos

de

de alabada diſpoſicion, y govierno. Claver ſolo diſponia, ideaba, y por sì executaba. El exceſsivo numero de mil y docientos enfermos eſtrechò mucho el Hoſpital: habia en ſu ſitio unas ruinas, de una enfermeria que habia ſido, y yà era deſtrozo del tiempo: eſta enfermeria hacia falta en la ocaſion de la epidemia: iloròlo Claver, y manos à la obra hizo tiempo, pidiò limoſnas, y muy en breve, cuidando de la obra, levantò las ſalas, y enfermerias, las puſo en uſo para deſahogo del Hoſpital, y de los pobres.

Proc. Ordin. teſtigo 34. y 36.

En el Hoſpital de San Lazaro, fuera de la Ciudad, no tubo que reparar las ſalas, pero sì la Igleſia, que era de madera, y ſe vino abaxo: al punto ſolicitò limoſnas, ſe levantò la Igleſia; y porque efectivamente era Igleſia de Hoſpital, y caſi tenia ſin razon el nombre, la adornò de ornamentos, y pulidèz en los Altares, y tubo ſingular cuidado de que ſe hicieſſen ornamentos blancos, y morados, los neceſſarios para adminiſtrar con decencia el Viatico, y la Uncion. En eſte Hoſpital ſe le quexaban mucho los enfermos de aquella plaga de moſquitos, comun en la tierra, y con las llagas, y fuego de los enfermos, ſe añadia otra plaga de moſcas: conociò la razon, y con limoſnas hizo tantos toldillos, como pobres habia, para que pudieſſen, al eſtilo de la Patria, tomar el ſueño, libres de la plaga, que los inquietaba. Eſto en lo material: en lo formal, y en la eſpiritual charidad uſaba la miſma cariñoſa aſsiſtencia, que en el Hoſpital de San Sebaſtian: ſentabaſe en las camas, para oìrlos de confeſsion, los conſolaba, los auxiliaba, recibiendo muchas veces ſus reſpiraciones, los abrazaba, beſaba las manos, ſin el menor eſcrupulo. Era eſto mas reparable en eſte Hoſpital, por ſer contagioſa la enfermedad: no faltò quien catiñoſo al Padre le aviſó del peligro; à que reſpondiò conſtante: Nunca vivo mas ſeguro de que me guarde Dios, que quando mas me expongo al rieſgo, por ſervir à Dios en ſus pobres.

Proc. Ordin. teſtigo 1.

Proc. Ordin. teſtigo 1. y 9.

Eſtubo tan perſeverante en eſte exercicio ſanto, que aun en ſu abanzada edad, quando yà le faltaban las fuerzas para poder andar, ſiendo cenagoſo, y pantanoſo el camino, para eſte Hoſpital, conſiderandoſe impoſsibilitado por ſu perleſia, al paſſar aquella parte del campo, que habia haſta el Hoſpital, embiaba con un Negro à decir, que le embiaſſen el cavallo: eſte era un rocin muy viejo, que aun quando de poca edad, no valia dinero, y dado

por

por viejo al Hoſpital, ſolo ſervia de ſacar la baſura, de acarrear la limoſna, que ſe pedia todos los dias por las calles: ſus aparejos eran proporcionados à la carga, para que ſe deſtinaba; pero ellos, y el cavallo ſervian de conducir al Padre con ſeguridad; y fuè nota, que hizo la edificacion, que aquel eſpectaculo verdaderamente riſible à los mundanos, y naturalmente harmonioſo para la inocencia de los niños, todos en vez de riſa convertian ſu novedad en admiracion.

Prov. Ordin. teſtigo 4. 27. § 34.

En uno de eſtos viages en eſte viejiſsimo rocin, explicò el Demonio quanto ſentìa eſte miniſterio del Padre, y Dios manifeſtò ſu providencia. Como el rocin era tan ſeguro, por no poder ſer inquieto, no teniendo brios para alborotarſe; y como en el Hoſpital ſolo ſervia de lo yà dicho, ſus aparejos eran un cordel por cabezada, y un mal albardon, viejiſsimo, para que no le hicieſſe mal la carga: en eſte tal cavallo, con eſtos tales aparejos, ſentaban al Padre ſobre en el albardon, con la ſeguridad de que ni el Padre, ni el cavallo ſe podian menear: pues un dia de eſtos entrò phiſicamente el Diablo en el cavallo, y à viſta yà del Hoſpital, empezò à dàr coreobos, à tirar coces, à dàr carreras, y el Padre encima, ſin eſtrivos ne que fiarſe; y quando los tubiera, ſin fuerza para fiarſe en ellos; ſin freno, que no ſufria el cavallo, y ſin ſaber què hacerſe: acudieron prontos todos los mozos del Hoſpital, pero como aquella maquina (que en eſta ocaſion lo era) ſe governaba por quien ſabìa mas que ellos, à uno le diſparaba un par de coces, à otro le tiraba un bocado, y los mas ſe aturdian de vèr al Padre ſentado, ſin que conſiguieſſe el alboroto de la beſtia dàr con èl en tierra, quando nadie ſabìa, como ſe podia tener: iban por un lado à detener la carrera, y como quien governaba la beſtia ſabìa mas, daba un brinco, y volvia la carrera à otro lado: ſi no fuera por el ſuſto, ſe podia dàr dinero por vèr la fieſta; pero todos eſtaban confundidos, temiendo al Padre, à quien tanto amaban, en un evidente peligro, de que ſolo pudo ſalir con la providencia Divina, que le mantubo ſentado, ſin perder el albardon, y con una inſpiracion, que le dixo lo que habia de hacer, que era conjurar al Demonio: aſsi lo hizo, y al proferir el Padre aquellas palabras: *Exorcizo te immundiſsime ſpiritus, adjuro te ſerpens antiqua*, ſaliò el Demonio de aquel animal, dexandole hecho pedazos de canſado; y poco à poco, que no podia mas de ſuyo, llegò al Hoſ-

Prov. Ordin. teſtigo 25. 34. 42. y 132.

Hoſpital, y con gran guſto dexò la carga: y con el miſmo hubiera dexado las carreras, ſi hubiera podido reſiſtirſe à la violencia.

No ſe contenia eſta inſaciable charidad en los limites de aquel campo, cuyas puertas eſtaban abiertas à todos: en las mazmorras, en los calabozos, en las mas guardadas carceles ſe empleaba, ſocorriendo, y aſsiſtiendo à aquella hez, à quien ſolo el hierro, los grillos, y las cadenas puede tener violentamente ſoſſegados, ò deſeſperadamente quietos. Tomò à ſu cargo, como ſino tubiera otra coſa que hacer, el cuidado de los pobres de la carcel; iba à viſitarlos, los conſolaba en ſus trabajos, y en ſu priſion, los regalaba quanto podia de las limoſnas, que para eſto recogia: era ſu Abogado para con los Juezes, componia diſcordias, concordaba las partes; y quando habia en la carcel algunos Negros, que por quenta de ſus amos eſtaban alli à ſujetar ſus inobediencias, y ſus licencioſas coſtumbres, intercedia con ellos, pero primero reprehendia, y enſeñaba à los Negros ſu obligacion, y los reducia à ella: yo he dicho eſto en medio renglon, pero el teſtigo del Proceſſo Apoſtolico gaſta mucho papel en explicar con ſeñas individuales los muchos Negros, que eſtaban barbaramente deſeſperados, à quienes reduxo, amanſó, y puſo en vida Chriſtiana, y entregò corregidos, y enmendados à ſus amos; ganadas yà las voluntades, ò à lo menos conſeguido, que no le tubieſſen miedo, y le oyeſſen, ò con guſto, ò con paciencia, les hacia continuas Platicas, yà morales, exhortandolos à penitencia; yà de Doctrina Chriſtiana, enſeñandolos la ley; pero en quien fuè mas publica ſu charidad, fuè con los condenados à muerte, à quienes aſsiſtia, como ahora lo hacen, por oficio los ſugetos, que para eſto eſtàn ſeñalados en los Colegios; era continuo en la Capilla (que llaman) ò la pieza donde los recogian aquellos tres dias, que les dà la compaſsion Chriſtiana, para que ſe diſpongan à una debida muerte: en eſte tiempo ganò para Dios à tres Negros, que aùn eran Gentiles, y carhequizandolos, los bautizò, y ſalieron al ſuplicio fervoroſos Chriſtianos, como ſalian à ſu exhortacion todos los condenados, edificando al pueblo con el fervor, que les habia comunicado el Siervo de Dios con ſu aſsiſtencia.

Fuè muy plauſible el caſo, que ſucedió en el ſuplicio con un tal N. Melon, ladron famo-

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 1.

Proc. Ordin. teſtigo 1. 2. 4. 19.

Proc. Ordin. teſtigo 1.

ſo, y homicida, y por tal condenado à horca: habia muerto el executor de juſticia, y no ſe hallaba quien quiſieſſe executar la ſentencia. El Juez ſeñalò à un Eſclavo Moro, que ſervia de remero: habianle procurado reducir à la Religion Catholica, y à que abjuraſſe de la ſecta Mahometana, varios varones eſpirituales, y entre ellos el miſmo Claver, pero guardaba Dios eſta converſion para comun exemplo; porque ſabiendo el Moro, que le buſcaban para que fueſſe verdugo, ſe eſcondiò, pero no tanto, que no pudieſſen mas las diligencias de los Miniſtros; y traìdo ante el Governador, ſacò por condicion, que èl executaria la muerte, con tal, que le permitieſſen, que el reo murieſſe al pie de la horca, ahogado à garrote de cordèl (como ſe eſtilaba entonces) y luego yà cadaver, le colgaria, porque el executar dexandole caer vivo, ni ſabia, ni para eſſo tenia corazon, fuè preciſo convenir con el Moro, à quien le eſtubo muy bien la cercanìa al Padre Claver: iba paſmado el oficial, viendo el fervor, el cuidado, y el trabajo del Padre Claver, ſin mas interès, que ganar el alma de aquel miſerable: llegaron al lugar del ſuplicio, ſentò el Moro al reo para ajuſtarle los cordeles, temblaban todos, el reo eſperando la muerte, y el Moro por falta de animo para darla: ſolo Claver eſtaba muy ſobre sì, y notando quan ſin fuerza eſtaba medio deſmayado el reo, ſacò unos viſcochos, y vino, con que le confortò, para que ſe pudieſſe confeſſar: veìa eſto el Moro, y aunque èl eſtaba fuera de sì, tubo la baſtante libertad, para que obraſſe el exemplo de la charidad, y zelo del Padre Claver, y conocieſſe el porte, el modo, y las acciones tan edificativas, à que obliga, ù aconſeja la Religion Catholica, y en el miſmo acto ſe convirtiò tan de veras, que apenas acabò aquel ſu forzado oficio, quando ſiguiendo al Padre, le pidiò con lagrimas, que le enſeñaſſe la Ley, y le bautizaſſe, como ſe executò, fruto de un exemplo, el que no habia conſeguido, ni la exhortacion, ni el empeño.

Prot. Ordin. teſtig. 4. 18. 220.

No paraba la charidad del Siervo de Dios con la execucion de la juſticia, haſta eſte punto cuidaba de las almas, y deſpues le quedaba el cuidado, y la atencion de la charidad corporal con los cuerpos muertos: iba para eſto à la Cathedral, y en ſu Parroquia ajuſtaba el entierro: yà ſe conoce, que los reos no tenian con que pagar los derechos; pero à eſto ſuplia la charidad, y de limoſna pe-

dia

dia al campanero las campanas, à los Muſicos la aſsiſtencia, à todos los Clerigos el acompañamiento, y à los vecinos velas, y la noche de la juſticia ſe hacia un entierro, como los mas ſolemnes, que por oſtentacion ſe celebran à los muy adinerados.

Proc. Ordin. teſtigo 1. 27. y 35.

Haſta aqui hemos viſto parte de actos de ſu fervoroſa charidad con Negros enfermos en caſas particulares, en los Hoſpitales, y en las carceles: todos eſtos eran dirigidos, y enderezados al bien de las almas, à convertir, y bautizar Negros Gentiles, y hacer que vivieſſen buenos Chriſtianos los yà bautizados; eſte zelo de la gloria de Dios fuè el character de Claver, y eſte miſmo era el que le llevaba à los Hoſpitales, y las carceles, tomando la charidad corporal, por medio para la eſpiritual, y para la mayor gloria de Dios, y ſalvacion de los proximos: eſte zelo le abraſaba, y le tenia en un perpetuo afàn; ſiempre que las Naos de Negros tardaban, y en los Hoſpitales no habia ſingular epidemia, y las otras infinitas ocupaciones daban alguna reſpiracion, ſalia à Miſsiones à las haciendas, trapiches, y Lugares vecinos, aunque ſiempre ſin alexarſe mucho de la Ciudad, por el cuidado de ſi venian Negros de Aſia: En eſtas Miſſiones diò tantos exemplos como paſſos, tantas admiraciones como obras: todo lo que le quedaba del dia, le ocupaba con ſus Negros, ſufriendoles pacientiſsimamente ſu barbaridad: como yà ſabian ellos baſtantemente la lengua, los podia inſtruìr, y en eſtas ſagradas excurſiones hallò muchos, que paſſaban plaza de Chriſtianos, y no eſtaban bautizados, à quienes diò ſu remedio à coſta de ſu ſudor: à la noche predicaba, ò en la Igleſia, ſi eſtaba en Lugar, ò en qualquier pieza de la hacienda, ò en el patio, ſi le habia en ella: ſus Sermones eran eficaciſsimos, palabras llanas, eſtilo comun, para que todos le entendieſſen, pero clauſulas abraſadoras, encendidas en el fuego de aquel pecho, horno de amor Divino: el fruto de eſtas Platicas era tan copioſo, que todos los dias le ocupaban en el confeſſonario toda la mañana, y algunas veces le ſucediò ſentarſe à confeſſar à las ocho de la noche, y no dexarle levantar haſta las once del dia ſiguiente, de cuyo trabajo le ſobrevinieron algunas veces tales deſmayos, que le quebraron las fuerzas para poder decir Miſſa: Eſte efecto era neceſſario en la naturaleza, el ſueño era, ò ninguno, ò corto, ſin mas colchon, que la dureza del ſuelo: ſu ſuſtento el vaſto, y

Proceſſo Apoſtol. teſt. 1. 4. y 8.

Proc. Ordin. teſtigo 7. y 35.

Proc. Ordin. teſtigo 11. y 18.

Proc. Ordin. teſtigo 1.

cor-

cortiſsimo, que podian darle de limoſna los Negros; cuya deſdichada racion, aun comiendola toda, ſuſtenta mal, el trabajo continuo; con que neceſſario efecto era de tantas cauſas, que la naturaleza ſe explicaſſe en deſmayos, y que ſus fuerzas no podian ſeguir los eſfuerzos, à que animaba el eſpiritu.

No faltaban los Eſpañoles, dueños de las haciendas, à ſu obligacion, y con empeño le combidaban à ſus meſas; pero alli encontraba ingenio ſu charidad, y ſu mortificacion: con grande agradecimiento admitia, dando gracias por el regalo; pero con condicion de no ir al combite, porque no ſabia ſi le darian licencia los Negros, à quienes no podia faltar, por cuya razon pedia le embiaſſen à ſu caſa la comida, que alli la comeria èl, quando pudieſſe, y muy à ſu guſto; y aſsi era, porque tomando para sì cortiſsima porcion, diſtribuìa de limoſna entre los pobres todo el regalo: cumpliendo à un tiempo con Dios, con la mortificacion, con la limoſna, con ſus Negros en el regalo, y con los Eſpañoles ſus amigos, en el combite. El regular tiempo de eſtas excurſiones, ò ſalidas, era al empezar la Quareſma, ò deſpues de acabada, porque cumplieſſen con la Igleſia: en eſte tiempo era inmenſo ſu trabajo, aun en la Ciudad; ſalia por las calles, deſpues de la hora de comer, y con una campanilla, que tocaba de quando en quando, hacia ſilencio, y combidaba à ſu confeſſonario à todos los Negros, ofreciendoles eſtàr pronto, y agradable à oìr de confeſſion à todos, exhortaba à los Amos, y los obligaba à que ſe los embiaſſen: aſsi lo decia por la tarde, y aſsi lo hacia toda la mañana, y por la noche, durante el tiempo de la Quareſma: era tan exceſsivo el trabajo, junto con el mal olor, que de ſuyo exhalan, y ſu bozalidad, en lo que todavia no eſtaban ladinos, que algun teſtigo de viſta depuſo, que ocho operarios, trabajadores, y laborioſos, ſe canſarian mucho, ſi todos juntos trabajàran, lo que ſolo hacia Claver; y eſto lo prueba, porque algunas veces no ſe baſtaba à sì miſmo, ſiendo quien era, y ſe deſmayaba, faltandole las fuerzas, de ſuerte, que fuè preciſo ſacarle entre quatro, y conducirle à ſu apoſentillo, donde ſe conocia, que el accidente era de ſolo rendimiento, pues à corto ſoſsiego, y algun fomento volvia en sì bueno, y con el pulſo quieto, con ſola la medicina de dexar el trabajo; y añaden, admirados, que ſegun teſtigos de viſta, ſolia confeſſar à cinco mil, los mas de ellos

Proc. Ordin. teſtig. 28.

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 6.

Ne-

Negros, en ſolo el tiempo de Quareſma.

Proceſ. Apoſtoli. co, teſt. 3.

Mas admiracion me cauſa à mi, lo que no puedo negar, ſino niego la fé à teſtigos jurados en los Proceſſos de Canonizacion. En medio de tanta fatiga, y de tanto ahogo, tenia cuidado, y advertencia para embiar à llamar à los pobres, tullidos, valdados, y enfermos: los que no pudiendo facilmente venir à la Igleſia, diſpuſo ſu charidad una maquina, que equivalia à ſilla de manos, y lo era en la conveniencia, pero no en la gala, ni el aſſeo: eſte no le habia meneſter, ni el Padre, ni los pobres: ſu charidad ſe ingeniò, mandando hacer unas ſillas de palo, muy acomodadas, y ſobre el aſsiento un toldillo, à manera de pavellon de catre, que ſe echaba à los tiempos de lluvia, ù de ardiente ſol: tenia ſus banzos, ò palos de ſilla, con que dos mozos la podian llevar cargada con el pobre: para eſto pedia de limoſna Negros preſtados, un dia à un devoto, y otro à otro, de ſuerte, que nunca faltaban mozos: al llegar eſtos à la Igleſia, les mandaba tomar las ſillas; y como para recorrerlos entre año tenia liſta de ſus caſas, y ſeñas individuales de ellas, les embiaba yà à una parte, yà à otra, à que fueſſen trayendole invalidos à cumplir con el precepto annuo: al entrar en la Igleſia eſte aparato de ſilla, ocupada con Negro invalido, era feſtiva devocion vèr afanado à Claver: dexaba, y dilataba lo que eſtaba haciendo, y en una ſillita pequeña, que à eſte fin tenia prevenida, ſe ſentaba junto al invalido, le conſolaba, y animaba à dàr gracias à Dios, que le daba tiempo, fuerzas, y conveniencia para venir à la Igleſia, le confeſſaba; y ſi era poſſible, le ayudaba à ſalir de la ſilla, y le conducia en ſus brazos, ò con ſu arrimo, à la varandilla de la comunion; y luego que la habia recibido, le daba la cedula de confeſsion, y comunion, por licencia, y convenio, que tenia con el ſeñor Obiſpo, y Curas de las Parroquias, à quienes hacia tanta fé la cedula firmada del Padre, como las proprias, que daban en ſus Igleſias.

Proc. Ordin. teſtigo 13. 28 y 37.

Reboſaba tanto el zelo de la gloria de Dios en todas eſtas funciones, aſsi de publicar por las calles confeſsion, como la larga aſsiſtencia al confeſſonario, que no eran eſpecificas ſolo, y aligadas al tiempo de Semana Santa, pues las repetia las viſperas, y dias de algun Jubileo, ſingularmente el de las Quarenta Horas, que à fin de que le ganaſſen todos, le publicaba con tiempo por las calles: aquellos dias immediatos

Proc. Ordin. teſtig. 1. y 18.

tenia la miſma firme, y conſtante aſsiſtencia al confeſſonario, y el miſmo cuidado de las ſillas de manos, para entablar con eſto la frequencia de los Sacramentos.

En una de eſtas ocaſiones, en que andaba por las calles publicando el Jubileo, quando yà por ſu mucha edad uſaba llevar para ſeguridad una muleta, ſucediò aquel milagro de los huevos, que ſi no fuè de grande importancia, fuè de lindo guſto. Iba por una calle, quando viò una multitud de muchachos riyendo, y rodeando una pobre India, cuyo caudal, para vivir, conſiſtia en una banaſta de huevos, que llevandola, como ellas acoſtumbran, ſobre la cabeza, habia tropezado en un balcon muy baxo, y perdido el equilibrio, cayò en tierra: llegòſe Claver, viò aquel deſtrozo, le compadeciò la deſgracia de la India, procurò conſolarla; pero no ſe ſatisface con palabras, aunque ſean muy buenas, quien vè deſtrozado todo ſu caudal, con que miſerable ganaba una mala comida: los niños ſe reian, viendo empeñado à Claver en conſolar, y à la India enclavijadas las manos, dando gritos, que los ponia en el Cielo, volviendoſe à todas partes, maldiciendo al balcon, ocaſion de ſu ruina, mirando los huevos eſtrellados, ſin atreverſe à llegar à ellos; y quando mucho, mirando al Padre, y ſeñalando el deſtrozo; à eſta, con gran paz, la dixo el Siervo de Dios: No te deſconſueles tanto, muger, que Dios ſocorre à pobres; y llegandoſe cerca, empezò à batir aquellos huevos rotos con la muleta: yà ſe vè, que en lo natural eſte era un gran medio, para que ſi habia quedado alguno entero, ſe quebraſſe; pues lo que ſucediò fuè, que conforme iba repaſſando el baculo aquella maſa, ò caldo de hiemas, claras, y caſcaras, todo rebuelto, ſe iban formando los huevos, uniendoſe las caſcaras, encerrando dentro la clara, y la hiema con ſu natural diſpoſicion; y dexando limpia la banaſta, ò la ceſta, repaſſó deſpues lo que habia en el ſuelo, y conforme iba llegando el baculo, ſe iban juntando los huevos, haſta que dexò limpio el ſuelo, y todos los huevos enteros; y ſin pararſe à mas converſacion, dixo: Aprende, muger, à conocer, como conſuela Dios à los pobres, quando eſtos ganan ſu comida con ſu trabajo; y ſe fuè, dexando à la conſolada India ocupada en recoger los huevos enteros, que iba mirando de uno en uno, y poniendolos à la claridad de la luz à regiſtrar ſu traſparencia; y como eſtaban recien pueſtos, à ſu viſta todos eran freſcos: miraba,

Proc. Ordin. teſtig. 25. 34. 42. y 130

y,

y remiraba, veìa lo que apenas podia creer, y creìa lo que veìa; y le estubo muy bien de todas maneras, porque los chiquillos decian à gritos lo que habian visto, y todos los que passaban compraban los huevos, que los niños llamaban del milagro: y el Padre hizo la limosna de que la India en poco tiempo duplicasse la ganancia.

El zelo de la gloria de Dios le llevaba, ò le arrebataba en todas ocasiones: por las calles iba à sus dependencias de pobres; y si encontraba algun Negro hablando con alguna Negra, los reprehendia agrissimamente. La prudencia le obligaba à mayor suavidad con los Españoles: la esfera de estos, el suponer que podian tener negocio, ù dependencia que tratar honestamente, le detenia, pero con corteses palabras rogaba no escandalizassen à los parvulos de los Negros: con estos era severo, porque en ellos rara vez podia ser la conversacion de cosa precisa, descubriò por este medio varios amancebamientos, que evitò, casando à los mal amistados. Esta victoria contra el Demonio le costò algunas pesadumbres, y exercitò su paciencia, porque no siempre los dueños de los Negros llevaban bien estos casamientos; y como un Negro valia la mitad, que quando soltero, el sacar la precisa licencia daba mucho que merecer al Padre en las desatenciones con que le ofendia la codicia; pero oìa poco de palabras del mundo, quien vivia arrebatado del zelo de evitar pecados. Este zelo le movia à impedir los bayles, que quisieron introducir los Negros, aun yà domesticos: el sumo trabajo, y la esclavitud les hizo buscar desahogo, y el enemigo comun les instigò, à que introduxessen, ò empezassen à executar en Cartagena aquellos bayles, que allà en su Gentilidad usaban, empezò por poco, y se iba introduciendo el vicio, de suerte, que yà se vendian publicamente los tambores, que ellos usaban; y hubo Negra, que tubo atrevimiento de poner casa publica de bayle, y taberna, de una cierta especie de bebida, que emborracha, y ellos llaman Guarapa: supo todo esto Claver, y tomò à su cargo el remedio, salia para los Hospitales, y para vèr sus enfermos, pero tomaba el camino por las calles publicas, donde solia haber estos bayles, y en encontrando alguno, esparcia los Negros, y les quitaba el tambor, que depositaba en alguna vecina tienda, con orden de que le vendiessen, y embiassen el producto al Hospital de San Lazaro: al principio, aturdidos los Negros, le obedecian, pero despues

Proc. Ordin. testigo 1.

pues les pareciò, que era mucha ſumiſsion, y ſe le reſiſtian: no intentò venganza, pero juzgò, que era gloria de Dios el apretar en el remedio; y quando hallaba reſiſtencia, acordandoſe de Chriſto, y el exemplo, que nos dexò en el Evangelio, como era alhaja, que ſiempre traìa conſigo las diſciplinas, inſtrumento de ſu penitencia, las ſacaba, y como Chriſto con el azote echò à los que feriaban en el Templo: el Siervo de Dios à azotes diſsipaba aquella nube, que ofuſcaba la modeſtia: tomaron partido los Negros, imaginandoſe ſeguros à puerta cerrada en la caſa de aquella mager, que era yà tienda de bayle, y taberna de aquel ſu Guarape: ſupolo el V. Padre, y al punto, encendido en el zelo, volò à la caſa, mejor dirèmos burdèl, y aqui uſó poco de la cortesìa, porque luego que entrò, y viò aquel concurſo de Negros, y Negras, el tambor, el bayle, y à ellos agarrados de las manos, deſembaynò las diſciplinas, deshizo à golpes aquella tropa, arrojò à los Negros, les quitò los tamboriles, y luego que ſe quedò ſolo, requiriò la caſa, y derramò todo el liquor de Guarape, rompiendo las vaſijas; y aun con todo eſto no contento, para evitar los daños, que ſe pudieran ſeguir, conſultò, pidiò, y rogò al Gobernador de la Ciudad eſcarmentaſſe à todos, caſtigando à la Negra, que habia puesto caſa de infame trato, para impedir en quanto podia las ofenſas del Señor, à quien tanto amaba.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 3. 4. y 6.

Proc. Ordin. teſtigo 35. 38. y 45.

Comunicò Dios à ſu Siervo varios dones ſobrenaturales, como luego verèmos, y el V. Padre, empleando los talentos, lograba en ellos uſufructo de la gloria de Dios, cuyos eran, como gracias gratis datas: penetraba corazones, ſabia los futuros, conocia los interiores, y profetizaba lo que habia de ſuceder. Una vez, que publicaba el Jubileo de las Quarenta Horas del ſiguiente dia, entrò en el moſtrador, ò tienda del Alferez Juan Gramedor; eſtaban alli todos los mancebos, y à todos les intimò, que fueſſen à confeſſarſe, pues los aguardaba en ſu confeſſonario, porque queria, que gozaſſen el Jubileo: obedecieron todos, menos uno, à quien cogiò en mentira al tercer dia, que volviò à entrar en la tienda; y agradeciendo à todos en general, que hubieſſen hecho las diligencias, añadiò: Sì, sì, todos ſe han confeſſado, menos uno: eſta noticia podia ſer natural, por conocerlos à todos, y haber obſervado con atencion, que faltaba uno; pero cada uno por sì negaba la falta, y

to-

todos asseguraban la confesion: siguiò la platica, y acercandose à uno, le puso la mano sobre el hombro, y le dixo: Tu no te quisiste confessar ayer: si me confessé, Padre, replicò el mancebo, pero no con V. Paternidad, que estaba muy ocupado con sus Negros, fuè con otro. No me mientas, instò el Padre, que esto es peor, escusar muchos pecados con otro pecado: no te confessaste, y yo sé el por què; ponte bien con Dios, dexa de una vez estàr enlazado, y preso en essos grillos, que arrastras: quedò sin habla el mancebo, y solo la cobrò delante de todos para decir: El Padre sabe mi corazon, yo irè à confessarme: como lo hizo, y aprovechò à su alma el sobrenatural dòn de penetrar los corazones, que Dios comunicò à su Siervo.

Processo Apostol. vestig. 4. y 6.

A este mozo le estuvo muy bien rendirse, y le estubo muy mal à una Negra, no corresponder à las vocaciones de Dios, y avisos del Padre: vivia esta mal amistada, ò por mejor decir, vivia à expensas de sus pecados: amonestòla el Padre, persuadiòla, y para suavizar la dificultad de su pobreza, ofreciò acomodarla muy bien, como se apartasse de su arrastrada vida: no le quiso dàr oìdos, antes para escusar la que miraba como impertinencia, se fuè à passear à una hacienda vecina: supo esta resolucion Claver, y volò à su casa, donde entrando sin preambulos, ni cortesìas, la dixo: Dexa essa mala vida, que arrastras, y à no dexarla, te aviso de parte de Dios, que te aguarda un gravissimo trabajo: riòse de la amenaza, fuè à su passeo, volviò à pocos dias en compañia casual de un muy honrado, y casto Cavallero: en el viage, que por conveniencia se hacia en un barco à la orilla del mar, assaltò à la Negra un accidentillo, que nunca se averiguò si era desmayo, ò mal caduco: volviò en sì, passòse el susto, que repitiò à poco tiempo en segundo accidente: recobròse de este, y en quanto duraban sus dexos en la falta de fuerzas, y reliquias de los dolores, se declarò con aquel honrado Cavallero, con quien casualmente venia, y le explicò la profecìa, ò amenaza de Claver: hizo quanto pudo el Christiano Cavallero por reducirla, significandola el respeto, que se debia à las palabras de un hombre Santo, infundiendo la temor; pero, ò donde llega la ceguedad de un pecador, quando el corazon està como el de Pharaon endurecido! Aquellos desmayos, que eran avisos, recibiò la Negra como verificativos de la profecìa; y yà se miraba segura de la amenaza, fingiendo,

Proc. Ordin. test. 110.

en ſu fantasìa para conſuelo, que era mucho trabajo el mal paſſado : entrò en ſu quarto, aviſò de ſu acribo al complice de ſu precipicio : vino eſte , y en ſu preſencia , al tiempo que le referia ſus deſmayos , le acometiò el tercero tan de recio, que acabò la vida , y empezò el gran trabajo amenazado, que ſe eſtà cumpliendo por una eternidad en el Infierno.

Fuè muy publico el caſo, que revelò el miſmo complice, en que con ſuaviſsima providencia evitò un pecado de obra, à que eſtaba citado un Cavallero de la Ciudad en caſa de ſu mayor inconveniente. Poco antes de tomar la puerta para ir à la caſa prevenida, entrò en la ſuya el V. Padre , y con mucho agrado le ſaludò , y cortesmente le dixo : Ahora , Señor mio , todos hemos meneſter ſervir à Dios , aqui me hallo ſin Imprenta , yo eſtoy ocupadiſsimo , no tengo tiempo , he meneſter , que me ayuden : V. md. hace belliſsima letra , hagame el guſto de eſcrivirme quanto antes eſtas cedulitas de confeſsion , para que yo pueda repartir oy , y mañana , que es dia de Jubileo: mire , no tiene mucho que hacer: en cada una ſe pone aſsi : *Confeſſò en Cartagena en Mayo de* 1646. y no mas ? No mas , y quedeſe con Dios , que yo voy à ſervirle en las confeſsiones de dos pobres , que no pueden ir à la Igleſia , y à la buelta me paſſarè por las cedulas; y aſsi , como al deſcuido le dexò unos macitos , que tendrian como unas quatrocientas cedulas.

Quedò el Cavallero confuſo , porque diò al Padre palabra de ſervirle con ſu buena letra , y no ſe atrevia à faltarle ; pero hacia falta en la caſa donde tenia dada la cita con hora determinada : en eſta duda , ò congoxa , ſe puſo à eſcrivir unas quantas cedulas , y cumplir con todo , pues eſcriviendo algunas , podia dexarlas en ſu caſa , con recado al criado , que en volviendo el Padre le dieſſe aquellas cedulas eſcritas , y le dixeſſe , que un negocio graviſsimo le habia preciſado ſalir, que ſe llevaſſe aquellas cedulas eſcritas , que le daba palabra de eſcrivirlas todas para por la noche , à fin de que eſtubieſſen à tiempo : eſta fuè la idèa , bien penſada , pero puesto à eſcrivir , ſe embebeciò, y ſiguiò mas de lo que queria, y empezò à penſar. Yo eſcrivo *confieſſo* , y yo no me confieſſo: yo eſcrivo para otros , y deſcuido de mì : otros mañana recibiràn eſtas cedulas con arrepentimiento de ſus culpas , y yo oy eſtoy penſando en cometer culpas de que arrepentirme : eſtos penſamientos le enfriaron

aque-

aquella eficacia, que tenia de no faltar à la hora, y caſa citada; y proſiguiò eſcriviendo haſta que volviò el Padre, que le hallò en ſu ocupacion: entrò muy alegre, y lo debia eſtàr, viò las cedulas, y con grande agrado le dixo: Ea, ſeñor, viva uſted mil años, baſta, yà no ſe canſe mas, yà ſe ha paſſado la hora, mejor ha eſtado ſirviendo à Dios, que podia eſtàr en otra parte. Mañana le aguardo para confeſſarſe, que lo ha meneſter; y à Dios, à Dios haſta mañana. Confuſo quedò el ſugeto, no menos de vèr revelado ſu ſecreto, que de la ſuavidad con que el Padre le habia reducido à apartarſe de la ocaſion, que à èl le apartaba del camino, y ſenda verdadera de la vida chriſtiana. En eſte caſo verdaderamente reſplandece el ſobrenatural dòn de penetrar corazones, y la ſuma prudencia, y ſuavidad en reducirlos.

Proceſ. Apoſtolico, ſeſſ. 3.

Pros. Ordin. teſtigo 80.

Bien ſe dexa entender de lo dicho, que el que en ſus acciones reboſaba tanta virtud en lo interior de ſu pecho, y en los actos internos tendria ſus ſobrenaturales habitos, principios de los heroycos actos: ni fuera imprudencia ceſſar en eſto, y dexar para quien eſcriva la vida por extenſo al tiempo que deſeamos, y eſperamos de la ſolemne Beatificacion eſte punto; pero temiendo, que los lectores, devotamente anſioſos, me han de culpar, ò de perezoſo, ò de deſcuidado, y que con titulo de exceſsiva corteſia, con un Author, que oy es deſconocido de la ideada vida, eſcrita muy à lo largo, les privo del guſto, y del exemplo, que pueden tener en eſta leccion, recorrerè, aunque brevemente, y en compendio, algunas de ſus virtudes, y exemplos.

Como todas las virtudes actuales conſiſtian en actos eſpirituales del alma; la Fè en creer, la Eſperanza en confiar, y la Charidad en amar, y aſsi de las demàs, ſus actos proprios no los podemos conocer, ſino por los actos exteriores, que ſon efectos de aquellos interiores, ſegun la doctrina que nos enſeñò Pablo, quando dixo: Con el corazon ſe cree, y con la boca ſe confieſſan los Articulos creìdos: eſta confeſsion de la Fè con la boca, nos explicarà la firmiſſima del corazon. Què fè no tendria, quien ſolo tenia ſu penſamiento, y ſu deſeo en llamar à las almas de todos los hombres, à que conocieſſen, y recibieſſen la Fè? Què quiere decir una tan laborioſa vida, ocupada toda en la converſion de los Negros, ſino un exceſſo de Fè, deſeando comunicarla à todos? Què ſignifica aquel gozo, con que recibia la noticia de venir Navios con armazon de Negros,

La Fè

Proc. Ordin. teſtigo 1. y 19

gros? cuya noticia pagaba con albricias, ofreciendo Miſſas à la intencion del menſagero, como que le anunciaba venian theſoros de almas perdidas, que podia reducir al rebaño de la Igleſia. Toda ſu vida, tan laborioſa, tan mortificada, tan afanada, que con razon pudo oponer el Promotor Fiſcal, que no cabia en el tiempo el trabajo, y el fruto caſi immenſo, que aſſeguran los teſtigos, què otra coſa fuè, ſino una phiſica demoſtracion de la Fè interior, con que creìa lo que ſabìa, y con que deſeaba, que creyeſſen todos lo que les enſeñaba?

Mas dirè yo, y con authoridad irrefragable, todos los eſfuerzos, lós trabajos, las penas, los ſudores, y los empeños en el bautiſmo de trecientos mil Negros, es firmiſsimo, y propriſſimo acto de Fè tan heroyco, como le engrandece el numero, y tan ſeguro, como explica el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 2. 2. quæſt. 9. art. 1. „ Quando, dice, tocante à la „ Fè ſe pueden tener dos cien„ cias; una, con la qual el hom„ bre ſabe lo que ha de creer, „ y cree lo que ſabe, y eſta es „ comun à todos: otra, con „ que no ſolo ſabe lo que cree, „ ſino que tambien ſabe mani„ feſtar à otros la Fè, catheqti„ zando ignorantes, y convir„ tiendo incredulos; y eſta fè, „ ò eſta ciencia, que no es obli„ toria, no ſe concede à todos, „ ſino à algunos muy eſcogi„ dos; pero eſta la tuvo con eminente grado concedida del Cielo Claver. Eſtaba hecho à tratar con la bozalidad de los Negros, y no eſtaba prevenido de libros de controverſias contra hereges; pero en las ocaſiones tenia expeditas las palabras, y prontos los argumentos de la Fè contra las heregìas: uſó de eſte arte con muchos, que caſualmente aportaron en los Navios à Cartagena, y muy ſingularmente en vaſos de Ingleſes, y Holandeſes, que se apreſſaban, por ſer de contravando: fuè muy ruidoſa la converſion de quatro hereges en el Hoſpital, y mucho mas la de uno de ellos, que ſe puſo en ſus manos, ſe reconciliò con la Igleſia, convenido, no de razones, ſino del exemplo, vida, y charidad del V. P. ſin mas ſermon, ni eficacia de argumento, que reparar en el Siervo de Dios, y la confeſsion de la Fè, que hacia publicamente con ſus obras. Hizo gran ruido entre los doctos la converſion de un Holandès protervo, à quien no habian podido reducir varios zeloſos, porque preſumido de docto, y habil en ſus ſophiſmas, hallaba refugio aparente à razones convincentes: llegò un dia Claver, inflamado con el ar-

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 1.

Proc. Ordin. teſtigo 4. 40. 46. y 47.

Proc. Ordin. teſtigo 45. y 68.

Proc. Ordin. teſtigo 168.

ardor de la Fè, hablò eſcolaſticamente, y convenciò al herege, con admiracion de todos, y à muchos en uno, porque à ſu exemplo, y aun con ſus conſejos, fueron varios los que ſe reduxeron, y à los que con permiſſo, y veces de los ſeñores Inquiſidores reconciliò con la Igleſia. O quan viva era la Fè, que infundia tanta Fè.

Proc. Ordin. teſtigo 87.

Actos de Fè ſon las proceſſiones, eſtas las empezò à executar deſde luego todos los Domingos, y ſaliendo de caſa proceſsionalmente con algunos Negros, precediendo el Eſtandarte, y preſidiendo una Imagen de Chriſto, el Siervo de Dios iba con una campanilla en la mano, governando la proceſſion, y llamando à todos los Negros de las caſas. Acompañaban por devocion muchos blancos; y la proceſsion, yà por unas calles, yà por otras, paraba en la plaza: aqui ſobre una meſa, explicaba puntos de la Doctrina Chriſtiana, y de la Fè, que debian creer. Acabada la Doctrina, ſe ordenaba ſegunda vez la proceſsion à una Igleſia, donde hacia el Siervo de Dios una breve platica de Miſſion, para diſponerlos à todos à un fervoroſo Acto de Contricion, con que ſe coronaba eſta funcion: no el trabajo del Padre, que acabado todo, ſe ſentaba en el confeſſonario, donde

Proc. Ordin. teſtigo 2. 3. 7. 19.

ſiempre le daban que hacer, ò los convertidos, ò los compungidos.

Acto de Fè es ſin duda la oracion, porque ſi no creyeramos en aquel à quien oramos, no gaſtaràmos el tiempo, y el corazon en ſu intelectual preſencia, en ruegos, y en ſuſpiros. La oracion, y ſu ſanto exercicio era tan perpetuo en Claver, que podemos decir, que no habia momento, que no eſtubieſſe en oracion, por eſtàr ſiempre en preſencia de Dios: lo que ſe inferia con claridad de las jaculatorias, que repentinamente eructaba aun delante de otros; pero ſingularmente toda la noche la gaſtaba en audiencia particular con Dios, deſcanſando de ſus tarèas, mas que en el ſueño, en la dulzura de ſus meditaciones, y ne coloquios con ſu amado. Jurò en los Proceſſos el Hermano, que por veinte y dos años le acompañò, que en ninguna ocaſion, ninguna noche, en ninguna hora de ella, fuè con algun motivo al apoſento de Claver, que no le hallaſſe de rodillas, ò poſtrado en meditacion, ù oracion, y no pocas veces enagenado de los ſentidos: aſsi dice que ſucediò recogiendoſe en diſtintas horas de la noche al apoſento del V. P. por refugio de ſu miedo à las tempeſtades, frequentes en Cartagena: en otras, por

Su Oracion.

Proc. Ordinar. teſt. 1. 17. & 47.

llamar de fuera para aſsiſtencia de enfermos. Debemos mucho à la curioſidad, ò incredulidad de un Padre Provincial de Lima, que paſſando à Eſpaña, oyendo decir eſta maravilla, de que el Padre no dormia, por eſtàr toda la noche en oracion, quiſo examinar por sì miſmo la verdad, y acudiendo con extrinſecos pretextos al apoſento de Claver, ſiempre le hallò, ò de rodillas, ò en otra poſtura devota, y mortificada; y el eſtàr en oracion, ò contemplacion, lo conociò con certidumbre, pues alguna vez paſſó por delante del Padre, ſe paſſeò en el apoſento, hizo ruido, ſin que fueſſe ſentido, porque enagenado de los ſentidos, y abſorto en Dios, no oìa el ruido de la tierra.

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 3.

La certidumbre de eſtos extaſis, ò arrebatamientos, ſe comprueba con varios teſtigos en diferentes ocaſiones, yà en ſu apoſento elevado en el ayre, en poſtura de rodillas, como eſtaba en la oracion, yà diciendo Miſſa, yà haciendo oracion en la Capilla de la Igleſia, conſagrada à Maria Santiſsima con el titulo de Nueſtra Señora del Milagro; y yà en otras muchas ocaſiones, las quales eran tan frequentes, que por evitar murmurios, y aquel ſanto ruido, que à ſemejantes novedades ſuele ſeguirſe, mandò el Padre Rector del Colegio, que quando eſtubieſſe en el Coro el Padre, que ſegun ſu coſtumbre era todas las horas, que no eſtaba ocupado en miniſterios, ninguno de caſa le inquietaſſe; y para eſto, que ſi alguno eſtaba en el Coro, quando entraba el Padre, ſe ſalieſſe, y le dexaſſe ſolo; y ſi iba à entrar, en viendole, ſe volvieſſe: providencia, que eſcuſó admiraciones; pero con licencia de quien la tomò, tambien impoſsibilitò muchos teſtigos de viſta, pues de eſtos extaſis ſolo tenemos en el Proceſſo ſiete, sì bien todos teſtigos de propria viſta. Su enagenacion de ſentidos era tanta, que ſin el ſoſsiego de la oracion en ſecreto, todo el dia, que ſiempre eſtaba en preſencia de Dios, ſe enagenaba, y vivia tan abſorto, que yendo un dia à ſus ordinarios exercicios de Negros, y pobres, andando en la calle, que llaman de las Carretas, vinieron ſobre èl, diſparadas, las mulas, y el coche del Governador de Cartagena: ſeguiale mucho pueblo gritando, y el Padre Claver, ni percibiò el ruido, ni oyò la griteria, ni hubiera ſalvado el peligro, ſi ſu compañero no le hubiera cogido efectivamente en brazos, para entrarle, como en el ayre, refugiado en una tienda: aqui deſperrò de aquel embeleſo ſanto, y aqui executò otro acto

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 4. 6. 9. y 28.

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 6.

Proceſſo Apoſtol. teſt. 4.

he-

heroyco de ſu perpetua mortificacion, y virtud, pues hallandoſe con tanta, y tan repentina novedad, ni entonces, ni deſpues preguntò à ſu compañero, què era lo que habia ſucedido? y no ſabemos, que lo ſupieſſe en toda ſu vida.

Su amor de Dios.

No admite duda, que eſta fervoroſa, y continua oracion era efecto, y era cauſa de ſu encendido amor de Dios: eſte le obligò à la vida tan aſpera, y tan fatigoſa, que hemos viſto, ſolo por evitar las ofenſas à ſu amado: à eſte fin no perdonaba, ni trabajo, ni fatiga; reboſaba eſte amor en ſus palabras: en todas las criaturas hallaba motivos para alabar à ſu Dios, ſu omnipotencia, clemencia, y providencia. Era delicia, de que no faltò quien para ſer teſtigo, tubieſſe la curioſidad de obſervarla, oìrle hablar en el campo, quando iba al Hoſpital de San Lazaro: qualquiera flor, que veìa, le era incentivo, ò motivo, para alabar en ella à ſu Criador, y exhortar al amor de quien para delicia, uſo, medicinas, y utilidad de los hombres la habia criado: no habia menester fragrancias, para que excitaſſen el apetito: los Cielos, el Sol, la tierra miſma, aun quando inculta, y eſteril, las piedras; y en una palabra, qualquiera criatura, era para el Siervo de Dios argumento, y motivo de alabanzas del Criador, è incentivo à ſu amor; y ſiendo cierto, que de la abundancia del corazon reboſan las palabras à la boca; què horno ſeràa el corazon, quando eran llamas las reſpiraciones?

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 1.

Proc. Ordin. teſtig. 4.

Pero no ſolo reſpiraciones, que eſtas, como ſalian del corazon, no es mucho, que ſalieſſen encendidas: los poros de ſu cuerpo, la tèz de ſu roſtro, brotaban fuego, y centelleaban luz. En ſu apoſento de noche, todo cerrado, ſe reconociò muchas veces iluminacion, ſegun que por los reſquicios, y mal ajuſte de la puerta ſe dexaba reconocer; y tanta, que algunas veces entraban en ſu apoſento cuidadoſos, y aſſuſtados, temiendo fuego, algunos, que ſe eſpantaron de vèr tinieblas, donde habian imaginado rayos; pero sì eſtos teſtigos no reconocieron mas que luz externa, ſin penetrar, ni poder conocer de donde ſalia: otro nos dexò pleno teſtimonio de eſta claridad, eſte fuè el ſeñor Don Franciſco de Rivero, Arcediano de Cartagena: tenia, entre muy buenas coſtumbres, la devota de ir un dia en la ſemana al Hoſpital de San Lazaro à dàr limoſna à los pobres, y Dios le premiò ſu charidad, porque al entrar una vez en èl, viò al V. Siervo de Dios en medio de va-

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 9. y 11.

varios pobres, à quienes eſtaba explicando la Doctrina Chriſtiana; y reparando ſu roſtro, le viò echando llamas de fuego, y deſpidiendo rayos, como un Sol: tubo eſta claridad el buen efecto de dexarle ſereno à viſta de una novedad tan ſingular; y temiendo, que podia ſer fantasìa de ſu imaginacion, ſe parò en alguna diſtancia, como que oìa la Doctrina, para poder con el tiempo aſſegurarſe de lo que veìa: eſtubo aſsi largo tiempo, certificandoſe de los reſplandores, que duraron toda la platica; y acabada, deſeò acercarſe al Padre para pedirle, que le encomendaſſe à Dios; pero Claver, ò fueſſe que naturalmente le reparaſſe, ò que por revelacion ſupieſſe la intencion de Don Franciſco, y lo que habia viſto, eſtaba tan prevenido, que no le diò mas tiempo, que para ſeguirle con el deſeo, y los ojos: tal fuè la velocidad con que ſe auſentò del ſitio, y concurrencia.

Proc. Ordin. teſtigo 1. y 29.

Su eſperanza en Dios bien ſe dexa entender en el diſcurſo de ſu vida: no habia, ni dificultad, ni peligro, que le retraxeſſe de qualquier negocio, que fueſſe de la gloria de Dios. En el tiempo de aquella epidemia, en que llegò el numero de enfermos en el Hoſpital à mil y docientos, le pidieron que ſe guardaſſe, à que reſpondiò firme: Yo he de hacer lo que debo, que ſirviendo yo à Dios en ſus pobres, ſu Mageſtad me guardarà en mis intrepideces. No pudo explicar mas ſu eſperanza, y no le ſaliò fallida. Eſta miſma eſperanza en Dios de conſeguir la bienaventuranza, la deſeaba introducir, y entrañar en todos, ſingularmente en los Morenos Neophitos, ò recien nacidos à Chriſto con el bautiſmo, que los ſacò de las tinieblas de la infidelidad: à eſte fin hizo pintar en unos quadritos, que llevaba ſiempre conſigo aquellas miſmas imagenes, que ſolia ſacar en el pulpito, quando hacia Miſsiones à los Eſpañoles; y entre eſtas, las que mas frequentemente enſeñaba, moſtraba, y explicaba, eran las dos donde eſtaba pintado el Infierno para que temieſſen, y la Gloria para que eſperaſſen.

Su Eſperanza.

Su humildad, que por baſa de todas las virtudes debe ocupar el primer lugar, deſpues de las Theologales (que por excelencia preceden) fuè profunda: el concepto, que de sì tenia, era en ſupremo grado de infimo, deſeò vivir en el humilde eſtado de Hermano Coadjutor, y aſsi lo pidiò, y ſupliçò, y ſolo por obediencia ſubiò al Sacerdocio, de que no ſe juzgaba digno: al acabar ſus eſtudios, le ſeñalaron los pun-

Su Humildad.

tos

tos de que debia examinarſe, para poder ſubir al grado de Profeſſo: no ſabìa entonces tanto; juzgò, que el examen era funcion obligatoria à todo Eſtudiante: aplicòſe, como eſtilaba, ſaliò tan lucido, como de todas ſus funciones, y al darle la en buen hora uno de ſus condiſcipulos, le dixo: Bien puede V. R. eſtàr contento, que por falta de literatura no le faltarà la profeſsion, para la qual ha ſido eſte examen: à que reſpondiò confuſo: No ſabìa yo eſſo, que ſi lo hubiera ſabido, hubiera ſuplicado à los Superiores, que no ſe perdieſſe eſte tiempo; los que no me conocen, como yo me conozco à mì miſmo, no ſaben quan diſtante eſtoy yo de eſſe grado: callò por entonces, que no era tiempo de hablar, pero hablò à ſu tiempo, quando el año de 1622. le fuè la gracia, y la orden de que hicieſſe la profeſsion del quarto voto. Por dàr la obediencia ſingular al Papa, la haria de muy buena gana; pero el ſer honra el conſtituìrſe en grado ſuperior, y honorifico en la Religion, lo mirò como un inacceſsible eſcollo ſu humildad: acudiò al Rector, que le diò el orden, y como eſte le conocia, no le dexò hablar, diciendo: Padre mio, nueſtro Padre General eſtà en Europa; el Padre Provincial muy lexos, aunque en la Provincia. El primero pudiera por sì conſolar à V. R. acordandole lo que pide: el ſegundo, aunque no puede tanto, pudiera à lo menos ſuſpender la execucion, y dàr tiempo para que V. R. repreſentàra en Roma ſus razones; pero yo, Superior immediato, è infimo, ſujeto à mis mayores, debo obedecer à eſtos, y ni puedo, ni tengo facultad para diſpenſar, ni para retardar la obediencia; y à mì, como à V. R. nos toca obedecer. Viendo Claver deſtituìda de toda eſperanza ſu humildad, acudiò à ſu zelo, y eſte hallò algun medio para todo, pidiendo licencia al Rector, para añadir à los votos de la profeſsion otro, en que ſe conſagraſſe perpetuamente Miniſtro de los Negros, dedicandoſe por toda ſu vida à ſu converſion: convino el Rector, y yà que ſe hallò con eſta licencia, callò, y dexò obrar à ſu obediencia: hizo ſu profeſsion, añadiendo ſu voto; y como ſea conſtitucion eſtivirla, y firmarla, para que ſe embie original al Archivo general de Roma, la diò al Superior, quedandoſe con un traslado, de donde ahora ſabemos el ſobre añadido voto de ſer toda ſu vida Miniſtro de Negros. La firma decia aſsi: *Petrus Claver, Æthiopum ſemper ſervus. Pedro Claver, eſcla-*

vo de los eſclavos Morenos. Cierto es, que por ſu zelo era eſclavo de corazon de los miſerables Negros; pero firmarſe, y tenerſe por eſclavo de los miſmos eſclavos, es el ultimo grado de la humildad. Celebradiſſima es, y con razon, la humildad de San Francisco de Borja, quando contemplò, que el lugar, que le tocaba en el mundo era à los pies de Judas, porque ſe tenia por peor: ni quiero diſminuìr en nada un acto heroyco, y tan heroyco de Franciſco, ni pretendo competencias en virtudes; pero ſeame licito decir, que en Franciſco fuè heroyco un acto de contemplacion de idèa, y de diſcurſo; y en Claver fuè el acto en realidad, y en execucion: hizo voto, ſe diò por Miniſtro, y ſe diò por eſclavo, y cumpliò en el efecto, y en las obras con ſu voto, con ſu miniſterio, y con ſu eſclavitud.

Era dificiliſsimo en dàr à beſar la mano, ſegun el introducido uſo de Eſpaña en los Sacerdotes: nunca lo permitiò en los Negros, à quien podia hablar con reſolucion; y ſiempre ſe reſiſtiò à los Eſpañoles, diciendo: Yo la debo beſar à todos, que ſon mas que yo. Si alguno le pedia, teniendole todos por Santo, que le encomendaſſe à Dios, reſpondia: Hagalo V. m. por mì, pues es mejor que yo. En las Miſsiones yà vimos, que nunca admitiò hoſpedarſe en caſas de nobles, nì de ricos, ſu poſada era en la caſa del mas pobre, y deſpreciado Negro: el ſervir en los Hoſpitales, el acudir à las caſas de los pobres enfermos, el pedir limoſna para ſuſtentarlos, actos fueron de ſu humildad. En una de eſtas ocaſiones, que ſiempre hacia à pie, ſe hallò con la dificultad de haber de atraveſſar un pantano: iba caſualmente con compañia, aunque en diſtinto carruage, el Padre à pie, y los Eſpañoles, que le acompañaban en cavallos, ò mulas: al principio del pantano, que era largo, le inſtaron, que tomaſſe una mula, pues las habia de ſobra: reſpondiò primero, que era fuerte, y que las mulas debian ſervir à los delicados; inſtabanle, y replicaba: Què bien pareciera yo en una mula, como muy Señor: tenianle laſtima, y le inſtaron, diciendo: Puede hacerle mal à V. Paternidad mojarſe tanto los pies: à que con gracia reſpondiò: Señores mios, yo ſoy Peſcador de almas, ando en mi oficio, y à los Peſcadores no hace mal el agua, ni la humedad en los pies, que eſtos ſon gages del oficio.

En el Colegio ſiempre habia de ſer ſu lugar el ultimo: aun en la Sacriſtia, quando iba

á

Proceſſo Apoſtolic. teſt. 4. y 5

Proc. Ordin. teſtig. 5. y 79

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 3.

à decir Miſſa, buſcaba con cuidado el ornamento mas pobre, contento con la decencia; y juntando, ſiempre que podia, la pobreza, ſucediò un dia, que no habia otro recado con que decir Miſſa, que uno riquiſsimo de tela, viſtiole, y ſaliò al Altar: diò la caſualidad, que una lampara de la Igleſia cayò ſobre la caſulla: acabò ſu Miſſa Claver, y el Sacriſtan, que habia ſabido ſu deſgracia, aguardaba perdido, de vèr perdida la caſulla, y al deſnudarſe prorrumpiò, diciendo: V. R. Padre mio, con ſus abſtracciones no repara en lo que hace: eſta es la unica caſulla, que teniamos rica, y eſta nos la han dado de limoſna, que el Colegio no eſtà para gaſtar en eſto, ni Vs.Rs. nos traen tanto à la Sacriſtia: proſeguia el Hermano, deſahogando ſu ſentimiento; pero el Padre le ſoſſegò, diciendo con gran manſedumbre: Por todo lo que el Hermano eſtà diciendo, tengo yo gran cuidado de tomar el peor recado: oy no habia otro, y como era tan rico ha dicho Dios con el acaſo, que no debia uſarle yo: què hemos de hacer? tal ſoy; y como no me viene bien la gala, ni ella ſe aviene conmigo, ni yo con ella. Haſta aqui ſu humildad. Doblò el miſmo Claver la caſulla, y la puſo à un lado: el Sacriſtàn no eſtaba tan quieto de animo, que reparaſſe en inconvenientes; pero de alli à un rato ſe le ofreciò, que el P. Claver no ſabìa lo que ſe habia hecho; porque eſtando freſco el aceyte, doblada la caſulla, comunicaria la mancha à toda la tela, y nada de ella ſe podria aprovechar en alguna otra coſa. Acudiò con priſa à remediar eſte ſegundo daño: deſdoblò ſu caſulla, buſcò la mancha, y ſe quedò paſmado, porque nunca la pudo encontrar, eſtando toda la caſulla tan lucida, y tan reſplandeciente, como ſi ſe acabara de ſacar de la tienda; conociendo en eſto, que la humildad con que el Siervo de Dios le habia ſufrido, era ſin duda el merito de aquel prodigio, y de aquel milagro.

Proceſſo Apoſtol. n. teſtigo 1. y 3.

La pobreza, que ofreciò en los primeros votos del Bienio, y deſpues en la ſolemne profeſſion, guardò exactiſsimamente: nunca tubo coſa propria, como ſuya, porque nunca tubo nada: ſu apoſento era el mas incommodo de la caſa, ſolo tenia de bueno ſo ſeparado del comercio, y pronto à la porteria, para acudir todas veces, que llamaban para ſus enfermos: en lo demàs bien parecido era à las cabañas, ò chozas de los Indios: dos unicas ſillas de tablas, pero tan viejas, y mal paradas, que ſi entraba alguno à hablarle, y tratar algun negocio de la gloria de Dios, habia meneſter mu-

Su Pobreza.

mucho cuidado, y mas tiento, quando se sentaba, y levantaba, porque si no, se daba con el sugeto, y con la silla en el suelo. Una cama de respeto, pues como verèmos, apenas tenia uso, ni le podia tener, y quatro estampas de papel de Santos de su devocion, y de passos de la Passion, era todo el menage de su ostentada conveniencia: su vestido jamàs fuè nuevo en su persona, porque siempre hallaba santo ardid para que fuesse gala suya, lo que por inutil despreciaban los demàs. Pero no solo en su material porte, en sus acciones mas libres era pobrissimo, y su delicia hacerse pobre con los pobres: como ellos pedia limosna de puerta en puerta, pero la pedia para ellos; y en este punto de pedir limosna era muy de notar su porte, y pobreza: para pobres pedia, y tomaba como ellos quanto le daban, pan bueno, viscochos, dulces, tamarindos, conservas para los enfermos, carne para los valdados, è impedidos; y como muy pobre, todo se echaba junto en la mochila, y lo llevaba acuestas, como pordiosero. Todo esto es mucho, pero todos estos son exercicios de pobreza exterior: la interior, que es la verdadera pobreza de espiritu la observaba en sumo grado en el desprecio de todas las cosas, y ningun cuidado de sì, à quien todo sobraba. No hubo exemplar, de que probasse regalo ninguno de los que le daban para los pobres; al contrario en aquel tiempo de la epidemia, se detenia tanto con los pobres, que el Rector, por providencia, solia embiarle la comida de casa, para que cobrasse fuerzas, y no perdiesse el precioso tiempo en idas, y vueltas: admitia la comida, y aquel dia era de banquete para el Siervo de Dios, porque, ò comìa con un pobre, no asqueando su compañia, ò daba toda su comida à los enfermos, y tomaba para sì un bocado de lo que habia mal dispuesto para los pobres.

Proces. Apostol. testig. 6. y 10.

Proces. Apostol. test. 25.

Su Obediencia.

Tanta pobreza, era precisso que se acompañasse con la sumission (que al pobre sobervio le aborrece hasta el Espiritu Santo.) La sumission à sus Superiores, y su obediencia era tan exacta, que no solo en las acciones indiferentes, aun en las mayores virtudes, obedecia. Todos los meses daba cuenta al Superior de sus exercicios, y de sus mortificaciones: lloraba por licencia de proseguir, si le dificultaban, ò le mandaban suspender algunas; pero obedecia gustoso, aun quando era contra su gusto: obediente en un todo, como un Novicio. Engolfado estaba con su mayor consuelo en una Mision en el Lugar de Tolù, quando recibiò una

Proces. Apostol. testig. 4. y 25.

carta

carta del Rector de Cartagena, en la qual le embiaba à llamar: dexò al punto la Miſsion, y ſin el menor reparo del fruto que podia perder, del tiempo que era incommodo de lluvias, y ayres, y tomò el viage à pie, ſin que hubieſſe fuerzas humanas para reſiſtirle à la execucion de la obediencia.

Proceſſ. Apoſtol. teſtig. 1. y 3.

Su caſtidad fuè de Angel, ſiempre puro, y de Angelicales coſtumbres. Era opinion conſtante, que vivia virgen, y como tal le miraban, y confeſſaban muchos, que infundia caſtidad ſola ſu viſta. Su modeſtia era rara, y apacible, los ojos ſiempre en el ſuelo, ſin que jamàs, por mas que obſervaron, miraſſe à ningun hombre, ò muger à la cara: ſi oprimido de las inſtancias ſe veìa preciſado à dàr à beſar la mano à algun niño, ò à alguna muger, ſegun el comun eſtilo patrio en los Sacerdotes, por no faltar à la devocion, y à la corteſia, revolvia la mano en el manteo, y le daba à beſar; pero ſiempre con el cuidado de que no tocaſſen la mano, que veneraban. Aquel manteo, preciosa alhaja, ſi el dia de oy no le hubiera dividido la devocion en cortas reliquias, nos podia ſer inſtrumental teſtigo de ſu recato: el primer cuidado, que tenia al tiempo de llegar las armazones, en que todos los Negros, y Negras llegan deſnudos, era, en llegando à hablar à qualquiera de ellos, cubrirle con ſu manteo; y ſatisfecha del modo que podia la modeſtia, empezaba la platica. A eſte fin, por la comun decencia, y evitar en otros ocaſiones de ruina, ſolicitaba lienzos, trapos, telas burdas para hacer toneletes, con que ſe cubrieſſen las Negras: como eſtas eran tantas, no alcanzaba la tela para alargar los guarda-pieſes; y para aſſegurar la modeſtia, era neceſsidad no empeñarſe en la decencia; porque ſi eſta ſe conſeguia en algunas, era dexando con eſcandalo à las otras.

Su Caſtidad, Penitencia, y Modeſtia.

Proc. Ordin. teſtig. 1. 3. y 26.

Los miſmos teſtigos.

Siendo en eſtas virtudes tan heroyco, con admiracion ſe eſmerò como guarda, y reſguardo de ſu caſtidad: en ſu penitencia, y mortificacion del cuerpo, verdaderamente fuè en eſta virtud mas admirable, que imitable: ſu comida era un perpetuo ayuno: nunca por la mañana tomaba refaccion alguna: ſu Miſſa era à las diez, ù à las once de la mañana, movido ſolo del cariño à ſus Negros, y Negras, à quienes (decia) ocupan por la mañana los Amos en las haciendas de caſa, y ſolo pueden oìr alguna Miſſa, ſi hay quien la diga tarde: al acabar la Miſſa, volvia al confeſſonario, y era meneſter que le cuidaſſe el Sacriſtàn, que de ſuyo

Proceſſ. Apoſtol. teſtig. 16. y 27.

tomò la idèa de aviſarle en nombre del Padre Rector, mandandole, que fueſſe à comer: iba tarde, con que podia, y lograba dàr de limoſna à los interpretes, ò à otros pobres, ſu comida; y ſu ordinario ſuſtento, dentro, y fuera de caſa, era un poco de arròz mal cocido, ò un pedazo de pan mojado en vino, y eſto cada veinte y quatro horas: de aqui le provenian aquellos deſmayos, que ſolia padecer, y de aqui, y de las otras penitencias, en ſentir de los Medicos, ſe le originò ſu ultima enfermedad. Tanto ayuno le ſalia al roſtro, que ſi bien ſiempre ſe conſervò grave, y edificativo; viciò el color en palido, y macilento, como que à aquella naturaleza le faltaba el preciſo alimento, que le ſuſtentaſſe, y dieſſe vigor, y color.

Proceſſ. Apoſtol. teſt. 2. 3. y 9.

Proc. Ordin. teſtigo 7.

Proceſſ. Apoſtol. teſt. 32. y 62.

Su cama, dixe, que era de reſpeto, por ſi alguno entraba en ſu apoſento, donde ſervia mucho al diſſimulo; pues la que era de uſo era una eſtera, que de dia tenia arrollada, y con eſte artificio cubria una piedra, que era el almohada. Aquella continua, y enfadoſa mortificacion, que ſe padece en Cartagena de los infinitos moſquitos, la ſufria con tanta paciencia, que ſin apartarlos jamàs, los dexaba tan quietos, que hubo ocaſion, en que parecia negro en manos, y cara, por los muchos moſquitos, que le cubrian: alguna vez ſe viò, que los ojeaba, pero al miſmo tiempo ſe le oyò, que hablando con ellos, les decia: Ea, vayanſe ellos, y no ſean tan golofos, dèn lugar à que vengan otros à comer.

Proc. Ordin. teſtig. 2.

Proceſſ. Apoſtol. teſt. 1.

Sobre todo, aunque lo paſſado ſea mucho, y mas de lo que ſe puede ponderar, hacian mas ruido las diſciplinas, y horrorizaban los cilicios, por mas cuidado que tubo en ocultarlos, pues en ſu apoſentillo nada habia con llave, ſino una alhacena vieja, que era el depoſito de los inſtrumentos de ſu penitencia, que ſe dexaron reconocer, para edificacion, y admiracion, en algunas ocaſiones, que no pudo prevenir, por caſuales. Las diſciplinas eran quotidianas, y en cada noche tres; una al principio en el tiempo que yà hubieſſen tomado el ſueño los de caſa; otra à la media noche, y otra antes que diſpertaſſen à la Comunidad. Buſcaba las horas en que no fueſſe ſentido; pero el ruido era tan grande, que eſpantaba à un Secular vecino, que vivia enfrente; y ſi eſto parece mucho, mas es lo que otro teſtigo nos aſſegura, que un Miniſtro de la Ronda de la Ciudad, que paſſaba à media noche, preguntò, y ſe informò, què Padre

Proc. Ordin. teſtigo 2. y 5. y 9.

Proc. Ordin. teſtigo 2.

vivia

vivia en tal aposento alto, dando señas del de el V. Padre, porque al passar por la calle con la Ronda, aturdia à todos el ruido, que hacian las disciplinas.

Proc. Ordin. testig. 2.

Los cilicios eran de varias formas, todas horrorosas, y extrordinarias: habia en aquella armeria de la alhacena cerrada cadenas, cruces, petillos, y otras armas de penitencia: el continuo, y que no se quitaba de dia, ni de noche, sino es para poner los de hierro, era una cuerda de cerdas, que se ceñia al cuerpo, desde el cuello hasta la cintura, dos à los brazos, y otras dos, que agarrotaban desde los muslos hasta los pies; y este cilicio era tan continuo, que acompañaba dia, y noche, si no era quando substituian los de hierro: con que la camisa solo tenia uso, para que descubriendose por el cuello, sirviesse de disimulo à la mortificacion: no le valiò este cuidado, porque atenta la edificacion, le cogiò en el hurto varias veces al tiempo de ponerse, y quitarse el Amito; y yà la reflexion se certificò mas en las ocasiones en que se corraba la barba, que con el pretexto de acomodar los paños el Barbero, hizo prueba, y tocò con sus manos lo que habia descubierto la casualidad. Mas publico fuè el testimonio, que quiso darnos Dios en una enfermedad casi repentina, què empezò por desmayo, y hallandose en casa el Medico, mandò, que le acostassen; y hallado, y descubierto el cilicio, pidiò el Medico, que le conocia bien, como su hijo de confession, y le amaba como à Padre, que el Padre Rector le mandasse se le desnudasse: obedeciò, desatandose los brazos, y el medio cuerpo, y permitiendo esta vez, que la camisa ocupasse su proprio lugar: suplicò al Padre Rector, que le dexasse las cerdas de muslos, y piernas; pero negado por el Superior, se valiò de la modestia para conseguir dilaciones, y rogò, que se difiriesse la execucion de la obediencia, hasta què estubiesse solo. No tubo tanta paciencia el Medico, que compassivamente amante, se puso de rodillas al lado de la cama, y con lagrimas exclamò assi: *Padre mio de mi alma; como no quereis estar malo, si os martyrizais por vos mismo? esto excede los terminos de la charidad: este es exceso en la mortificacion, y penitencia: esto es matarse.* Y por esto, este Medico, y otros, que le assistieron en su ultima enfermedad, fueron de parecer, que la mayor causa de ella la tenia el exceso de su penitencia, y el sumo trabajo à que le habia obligado su zelo.

Proc. Ordin. testigo 7. 8. y 16.

Proc. Ordin. testigo 1. y 7.

So-

Sobre eſta ordinaria penitencia, añadia otra al tiempo de ſu oracion ſecreta en ſu apoſento, que (como hemos viſto) duraba caſi toda la noche. Para eſta oracion ſe preparaba, poniendoſe una ſoga al cuello: eſto era acto de humildad, y preſentarſe ante ſu Señor, y Juez, como mal hechor; pero à la ſoga acompañaba una corona de eſpinas, que no ſolo ponia, ſino apretaba contra ſu cabeza: de eſta manera le vieron repetidas veces entrando con caſualidad en ſu apoſento, al miſmo tiempo, que notaron los miſmos ſus extaſis, atrobamientos, y elevaciones en el ayre. Diſponiendo Dios, que hubieſſe teſtigos de ſus mayores ſecretos, ſin que el Siervo de Dios tubieſſe la mortificacion de ſaber, que le habian obſervado.

Proc. Ordin. teſtigo 79.

En el heroyco exercicio continuo de eſtas virtudes, y en el empleo de ſu ardiente zelo, en que ſe verificaba à la letra el dicho del Profeta, que el zelo de la gloria de Dios le conſumia, viviò, ſin poder vivir, nueſtro Claver, haſta el año de 1650. en que contaba ſeſenta y ſiete de edad, y treinta y ſeis de la aſperiſsima, y laborioſa vida en el miniſterio de los Negros, y ſocorro de los pobres. En eſte año de 1650. llegò à Cartagena la general Indulgencia, y Jubileo del Año Santo. Gozoſiſsimo recibiò eſta noticia Claver, y quien ſe deſhacia en zelo, y en empeño de que todos ganaſſen qualquier Indulgencia, ò Jubileo de los mas regulares; què no haria en la ocaſion de un tan amplio Jubileo, en cuyo tiempo, que es en el eſpacio de un año, ſe conceden abiertas las puertas à la gracia, y à la reconciliacion, con las facultades à todos los Confeſſores de abſolver de los pecados mas reſervados? No es decible lo que afanò Claver, Pregonero de la Gracia, publicando à todos el Jubileo, y ayudandolos à que le ganaſſen, afervorizando los eſpiritus en una como circular Miſsion por la Ciudad, y por todas ſus Aldeas, y Lugares vecinos. En la Ciudad hubiera ſufrido, porque ſi bien el trabajo era grandiſsimo en la aſsiſtencia à pobres, à Hoſpitales, y à Negros, y un perpetuo Confeſſonario, pues eran muchos los Eſpañoles, que tenia hijos de eſpiritu; pero al fin eſte remo era al banco donde eſtaba, ſin la incomodidad del deſtemple, ayres, frios, aguas, y ninguna defenſa al temporal, como en las Aldeas, ò en los trapiches: eſta inclemencia le fuè debilitando; y no ceſſando en el trabajo, y ſacando fuerzas del eſpiritu, para preſtarlas à la naturaleza, proſe-

ſeguia en ſu zelo de predicar, y confeſſar à infinidad de gente, que no hubieran logrado la gracia, ni el Jubileo, ſino ſe les hubiera entrado por ſus puertas, haſta que informado el Rector de lo que paſſaba, por algunos zeloſos, y amantes de la vida del Padre, le embiò à llamar, con riguroſa orden de obedecer, pretextando neceſsidad de ſu perſona. Bien ſabìa el Superior, que eſtaba remediado el daño, ſi eſte dependieſſe ſolo de la reſidencia fuera del Colegio, porque ſeguro eſtaba de que le habia de obedecer. Aſsi ſucediò, pero quedò ſuſpenſo por admirado, al ver un vivo con accidentes de muerto: el color del roſtro palido, las facciones deſencaxadas, las fuerzas dèbiles, el movimiento torpe, y una eſtatua de la penitencia, con honores de perſona. Mandòle recoger, riñòle amoroſamente el deſcuido de ſu vida, y de ſu ſalud, y procurò con todo esfuerzo reſtaurarle: eſto no ſe podia conſeguir, porque debilitadas las fuerzas, eſtaba la naturaleza ſin reſiſtencia para recibir qualquiera mala impreſsion, y dificil en el recobro, por lo abanzado de la edad: todo eſto diò mucho lugar, para que una epidemia de calenturas, que ſe habia introducido en Cartagena, y habia vencido las puertas del Colegio, ſe atrevieſſe al Padre, no tanto como à otros dos Jeſuitas, à quienes quitò la vida; pero lo baſtante para que llegaſſe à terminos de recibir el Viatico, por el peligro en que le puſo la enfermedad: en ella ſolo ſe le oyò el ſuſpiro, con que ſe deſahogaba diciendo: *Eſta peſte ha venido por mis pecados, en ella no ſe ha querido Dios ſervir de mì, porque ſoy mal Sacerdote*: ſintiendo mas no aſsiſtir à los enfermos, que padecer la enfermedad: eſta le dexò con vida, pero con vida, entre penas, y dolores; y ſolo tenia el conſuelo de que era un purgatorio en que ſe merecia.

Sacudiò la enfermedad toda ſu cauſa à las partes exteriores, y terminò en una perlesìa de raros efectos: dexò enteramente buena la cabeza en lo racional, y con movimiento todos los artejos; pero los pies, y piernas tan dèbiles, que no ſe podia mantener, ſino le ayudaban, y le ſoſtenian: los miſmos pies, manos, y boca padecian unos movimientos como convulſivos, involuntarios, y continuos: en la boca meneaba, ſin poderſe contener, ni refrenar, las quixadas, dando diente con diente, con aquella eſpecie de temblor, que ſuele ocaſionar el frio de la terciana; y aſsi por el temblor, co-

mo por las ningunas fuerzas, quedò impoſsibilitado, no ſolo de poder celebrar (que era ſu mayor dolor) ſino aun de veſtirſe, ſi no le ayudaban, y aun de comer: pues con el temblor de manos, y boca, muchas veces no llegaba, ò no acertaba con la boca, y algunas en el camino ſe caìa el bocado de la mano, y era meneſter ayudarle con cuidado, unas veces manteniendole la mano, otras dandole el bocado de comida por la agena: ſiendo neceſſaria en el Padre la mortificacion de no poder moverſe por sì à funcion ninguna, ni libre, ni preciſa, ſino era ayudado de agena fuerza.

Para acciones de devocion, y algun empleo de ſu zelo, ſe hacia llevar de dos Negros todos los dias à la Igleſia, oìa Miſſa, recibia la Comunion caſi todos los dias, y luego le dexaban en el Confeſſonario: eſte era el unico deſahogo, que tenia ſu zelo: abraſabaſe en èl, y ſe abraſaba en sì miſmo, y deſeaba, y aun ſolicitaba ocaſiones en que poder, aun quando no podia; y aſsi guſtaba mucho, que le embiaſſe à llamar algun Negro enfermo, porque con la razon de que no ſe podia faltar à un moribundo, hacia, que dos Negros le llevaſſen en ſu ſilla, y deſde ella confeſſaba, y auxiliaba al enfermo, y le volvian al apoſento. Entre eſtas ocaſiones ſe ofreciò una muy del guſto, y muy de la mortificacion del Padre. Aportò un Navìo con armazòn de Negros, de Nacion Araraez: eran eſtos de grande eſtimacion en la America, porque ſon fuertes, y valientes, reſiſten mucho al trabajo: ſu miſma ferocidad, y deſenfado los hace ladinos en mas breve tiempo; y aſsi, aunque al principio haya el trabajo de domar ſu ferocidad, la utilidad, que deſpues tienen, los hace mas eſtimables, y ſe ſentìa mucho, que no los cargaſſen los Mercaderes. Tubo al fin uno la ocaſion de lograr eſta utilidad, y aportò à Cartagena: à ſu noticia ſe llenò de gozo el Padre, por llegar flota de almas para el Cielo; pero ſe aguò mucho el gozo, con la impoſsibilidad de poderles ſervir: conſumiaſe en ſu priſion, y por todas partes hallaba dificultades. Habia el Padre conſeguido, que de limoſnas le hubieſſen llevado de Berberìa algunos Negritos, que en Cartagena eran del Colegio, aquel tiempo, que no eran meneſter, para que fueſſen interpretes, porque eſte era ſu principal deſtino: entre ellos no habia ninguno, que pudieſſe ſervir, porque ninguno entendia la lengua; pero en la Ciudad encontrò interprete, y con

eſte

eſte auxilio pidiò, que le llevaſſen, por amor de Dios, donde eſtaban los Negros: no hubo corazon para reſiſtirſe, y aſsi en la miſma ſilla le llevaron dos Negros; al llegar cauſó novedad à Negros, y Blancos vèr, que aquellos recien venidos bozales, ſobervios, y feroces, oprimidos al yugo, en vez de alterarſe à la viſta de nuevo habito, en perſona de reſpeto, el primer movimiento fuè el acto de mayor veneracion, hincandoſe todos de rodillas ante el Padre: viòlos, llorò con ellos, abrazò à muchos, hablòlos por medio del interprete, dioles aquellos primeros documentos, con que ſabìa empezar à reducirlos, y cathequizarlos; pero no pudiendo mas, les ofreciò, que daria providencia para ſus bautiſmos, como lo hizo, porque eſta fuè la ultima viſita, y el ultimo eſfuerzo de ſu zelo con los Negros bozales, à quien ſirviò cumpliendo ſu voto, haſta que la falta de fuerzas le impoſsibilitò el exercicio.

Porque añadiendo Dios purgatorio à purgatorio, y dexando à la naturaleza, que ſe cargaſſe de enfermedades, le ſobrevino el año de 43. un mal de orina, mas penoſo, que executivo: mortificòle un pujo, ò enfermedad, que llaman los Medicos extrangurria, pero eſta venia con ardor, y dolores intoleràbles: eſte tormento, ſobre los otros continuos, durò dos años; al fin de ellos llegò el premio de tantos trabajos, y la corona de tantas batallas. Supola ſin duda el Padre, pues por Agoſto dixo al Hermano Nicolàs Gonzalez: Yà ſe và acabando eſto: en un dia dedicado à la Virgen tengo de morir: las enfermedades, ò accidentes ſe agravaban tanto, que el dicho del Padre ſe temia, por razon, y por profecìa: Llegò en eſte tiempo à Cartagena el Padre Diego Ramirez de Fariñas, ſeñalado por los Superiores para ſubſtituir en el empleo de cathecìſmo, reduccion, y bautiſmo de los Negros. Supolo el Siervo de Dios, y al punto hizo, que le llevaſſen los Negros en ſu ſilla al apoſento del Padre Fariñas, y arrojandoſe à ſus pies, ſe los beſó, diciendo: Dichoſo V. Reverencia! à bautizar Negros viene, dichoſo, dichoſo! Gran coſa! No ſe parò el Padre Diego, que pronto ſe eſcuſó de aquella honra, y hincado de rodillas le pidiò, que ſe levantaſſe; pero eſto era impoſsible, ſi no le levantaban: los Negros eſtubieron prontos, y durò poco la viſita, porque ſe derritiò la converſacion en lagrimas.

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 3.

Deſpues el dia 22. de Agoſto le llevaron, como ſolian, à ca-

casa de Doña Isabèl de Urbina, viuda del Capitan, y Castellano Don Hypolito de Salazàr; à esta señora debia mucho respeto, por lo qual la concedia el consuelo de governar su espiritu; confessóla, y poco despues, con gran consuelo, y sossiego la dixo: Señora, yà tiene aì quien la confiesse, que es el Padre Diego Ramirez Fariñas, lindo sugeto, que viene à mi oficio, que yà yo no le puedo hacer, que me voy à morir: soltò el dique à las lagrimas Doña Isabèl; pero el Padre la consolò, dandole à besar la mano, accion, que no habia permitido en su vida, y seña clara de su muerte: passó pocos dias, y el dia seis de Septiembre baxò à comulgar, y acabadas sus devociones, mandando à los Negros, que le llevaban en la silla, que le passassen por la Sacristìa, llamò al Hermano Sacristàn, que era su compañero, y le dixo: Hermano, viva mil años por lo que me ha assistido, yo le encomendarè à Dios, que me voy à morir; y dicho esto, le subieron à su aposento, y le entraron en la cama, donde muy en breve dispuso de poco, destruyendolo todo: mandò quemar una cantidad de cedulas de confession, que tenia de prevencion para los que llegassen, á fin de que no quedasse cosa suya; al Hermano Nicolàs entregò la llave de aquella alhacena, ò armeziа de sus instrumentos de penitencia, con el mayor encarecimiento del secreto, y se quedò como dormido, y fuè, ò letargo, ò desmayo, de que jamàs volviò.

Proces. Apostolico, test. 25 y 26.

Proces. Apostolico, test. 1.

Al punto corriò la voz por la Ciudad, y los muchachos la esparcieron bastantemente, clamando por las calles à gritos: *Que se muere el Santo, se muere el Santo.* Concurriò à esta voz todo Cartagena, y aunque se procuraron cerrar las puertas, no lo permitiò el concurso, que pocas veces visto, porfiaba por llegarse al enfermo, y aun vivo le tocaban rosarios, medallas, y lienzos, que dividian en menudos pedazos por reliquias. Aqui queria proseguir la pluma, pero mas que las lagrimas le detiene la consideracion, ò admiracion: que à un Venerable Siervo de Dios, despues de muerto, quando piadosamente se contempla su alma en la Gloria, se le besen las manos, ò los pies, se le toquen Rosarios por reliquias, lo hemos visto, y celebrado en otros; pero que viviendo se hagan estas demostraciones de veneracion, es efecto particularissimo de casi jamàs vista aclamacion: no se pudo detener el pueblo por los Jesuitas, assi porque su cariño cometia el

Proceso Apostolico, test. 48.

Proceso Apostolico, testigo 1. 28. y 47.

mis-

miſmo arrojo, porque eran muchos los ſeglares apaſsionados, y por muchos tenian mas fuerza, y el ſentimiento, y la turbacion no dexaba entera la libertad: todo el dia, y aquella noche, ſe paſsó en contemplar tiernamente aquel enfermo, à quien faltaba el uſo de los ſentidos, para dàr mucha licencia à la veneracion, y al cariño; pero en ſu ſoſsiego, ſu apacibilidad, y quietud, con un Chriſto en la mano, que tenia bien firme, y los ojos como puestos en èl, ſolo ſe diſtinguia de quando en quando, que eſtaba vivo, en eſtàr mas proporcionado el roſtro; y ſe conocia la vida por la quieta, y libre reſpiracion con que animaba. Eſta baxò un poco el dia ſiete por la mañana, y al Medico le pareciò, que ſe podia temer, que le faltaſſe, por lo qual ſe le adminiſtrò el Santo Olio; pero apenas ſe acabò la funcion, quando empezò el ſaco del apoſento: aquellas quatro Eſtampas viejas de papel, que eran incentivos de ſu devocion, por ſerlo de los Santos ſus Patronos, llenas de polvo, y de materia deſpreciable, tomaron tanto precio en la eſtimacion, que no ſe cambiaban, ni por joyas: aſsi ſe entretubo el dia, entre ſuſtos, y confuſiones, de la infinita gente, que procuraba entrar; y como el apoſento era chico, y quien lograba entrar, no ſabìa, ni queria encontrar con la puerta para ſalir, no ſe puede ponderar el trabajo, que coſtò à los de caſa la corta aſsiſtencia con que ſe podia ſocorrer al enfermo, y el gran cuidado, que era menester para guardar la pobre ropa de la cama.

Llegò en eſto el dia ſiguiente, octavo de Septiembre, en que ſe celebra la Natividad de Maria Santiſsima, y para el Hermano Nicolàs Gonzalez era dia triſte, acordandoſe de lo que tanto antes le habia dicho el Padre, que faltaria en dia dedicado à Maria, viendole yà en eſtado, que ſegun lo natural, no podia durar aquel dia: cumpliendoſe, como ſe cumpliò, lo que habia prevenido: y mas cerca quando ſe deſpidiò en la Sacriſtìa del miſmo Hermano, diciendole, que iba à ſu apoſento à morir; ambas propoſiciones repitiò muchas veces, deſahuciando aquellas eſperanzas, que nacen de la ceguedad, que imaginaba, que no moriria, porque no habia muerto; pero al entrar la noche, ſe anublò toda la dèbil eſperanza, por haberſe reconocido, que baxaba mucho la reſpiracion: aviſó el Hermano à los de caſa la funeſta novedad, y acudieron prontos à rezar la recomendacion del alma, en compañia de los principales

Eclesiasticos, y nobles de la Ciudad, de que estaba lleno el Colegio: en esta funcion, quando se llamaba, è invocaba el nombre de Maria Santissima, y de todos los Santos, para que assistiessen al enfermo: oyeron estos sin duda las voces, embueltas en lagrimas, y yo no dudo de la assistencia, que tubieron à tan felìz transito; pero dudaron los presentes, si habia sucedido, por no haber visto el menor movimiento, ni inquieta aquella serenissima paz, con que habia estado todo el dia. El Hermano Nicolàs Gonzalez, que estaba cerca, hizo silencio, diciendo: No prosigan Vs. Rs. las oraciones, que yà està el Padre gozando de Dios: pues en què lo conoce? preguntò el Rector: Padre, dixo el Hermano, el enfermo, todo el dia ha estado con el rostro sereno, pero macilento, palido, y como siempre, flaco; y ahora en un instante se nos ha puesto hermoso, con un rostro resplandeciente, como un Sol: acercòse el Rector, y otros à la cama, y conocieron, que tenia razon el Hermano, y que no hablaba por aprehension, pues le vieron el rostro resplandeciente. Raro methamorfosis! Claver, quando vivo, tenia muchos accidentes de muerto; y quando muerto, quedò con realidades de vivo. Sucediò este transito al empezar la noche del dia ocho de Septiembre del año de 1654. yà en el segundo siglo de la Compañia.

Proces. Apostolico, test. 1.

Aqui se sossegò el desconsuelo, con entregarse al saco la devocion; y fuè harto, que se consiguiesse, que dexassen con alguna decencia el cuerpo, y para disponerle se procurò sacar la gente del aposentillo: vistiòsele, segun la costumbre de la Compañia, de sus pobres andrajos, y despues con los ornamentos de Sacerdote: colocòse el cuerpo en una caxa ordinaria, comun à todos, cubierta con una vayeta negra, pero burda, porque era pobre, y con quatro velas se expuso el cuerpo presente en una sala baxa, cerca de la porteria: al hacer seña la campana de haber espirado, fuè indecible el concurso del pueblo, todos querian vèr al Santo: assi le aclamaban, y todos querian llevar reliquias; y como esto era imposible en el sitio, la confusion aumentaba la dificultad. No hablò palabra à la Compañia la numerosa Congregacion de devotos Señores Sacerdotes de Cartagena; pero previniendo el lance, fueron al Colegio, y edificados de vèr la pobreza religiosa con que estaba el Venerable cadaver, hablaron al P. Rector, significandole, que el sitio donde estaba el cuerpo,

no

no era capàz para el gentìo, que ſe experimentaba, y mucho menos para el que ſe temia: el Rector conocia la razon, no penetrò el myſterio, y puſo la duda en poder ſacar el cuerpo, como pretendian, à la Igleſia. Eſta opoſicion querian los Sacerdotes Congregantes, para ſalir al encuentro, diciendo, que la mudanza era preciſa, y que ellos ſe encargaban de hacerla; y dando orden à ſu Mayordomo, en corto tiempo armaron en la Igleſia un tùmulo, algo levantado del ſuelo, traxeron velas, y todo aquel aparato, que la Congregacion tenia para oſtentacion en los dias de ſus honras: caxa no diſpuſieron, porque ſabìan, que la eſtaba diſponiendo Doña Iſabèl de Urbina, que la veſtìa de lama de plata, gayada con galones de oro; pero ſupliò en el interin la caxa, ò andas de la Cofradìa, que era curioſa, aforrada en terciopelo, con clavos dorados, y un paño de damaſco, bien guarnecido, con que ſe cubria. En eſte aparato colocaron mas decentemente el cuerpo, que ellos miſmos ſacaron à la Igleſia, valiendoſe del reſpeto, que ſe debe à ſu eſtado, para romper el concurſo: eſte ſe aumentaba por inſtantes, porque las maravillas, que cada uno experimentaba, llamaban à la multitud.

Quedò el cuerpo tan tratable, tan flexible, y tan mole, como ſi eſtubiera vivo, y podrè decir mucho mas, porque ſu tacto, quando vivia, no permitian las penitencias, que eſtubieſſe ſuave. Su roſtro hermoſo, ſu tèz reſplandeciente, y en toda la conteſtura venerable, mas hermoſo, y agraciado, que quando vivo: y en el feretro, à viſta de inmenſo pueblo, ſudò; y no ſe puede decir fuè aprehenſiva imaginacion de los que lo veìan, ò fingian, porque eſte ſudor fuè por tres veces, en tres diſtintas ocaſiones, y en todas concediò gran copia de reliquias en los pañuelos con que le limpiaron: ſobre todo, cauſó notable admiracion, que à un cuerpo difunto, con el calor que cauſa la reſpiracion del gentìo, eſtando entero, y ſin evacuacion alguna, no tocò la corrupcion, antes exhalaba un olor tan celeſtial, que ſu fragrancia ſuſpendia à quantos llegaban. En aquel tranſito, ò mudanza, que ſe hizo del cuerpo deſde la ſala de Comunidad à la Igleſia, parò à los que le llevaban Don Pedro de Eſtrada, Contador Mayor, que de parte de Doña Iſabèl de Urbina llevaba una palma, muy bien adornada con diſtintos colores: curioſidad, en que ſe ocuparon guſtoſas las Señoras Carmelitas Deſcalzas, y mandaba ſe la puſieſ-

Maravillas, que ſucedieron en el cuerpo.

Proc. Ordin. teſtigo 1. 3. 7. 13. y 40.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 16.

Proc. Ordinar. teſt. 1. 16. y 47. y 114.

Proc. Ordin. teſtigo 1. 13. 16. y 41.

ſieſſen al cuerpo, en ſeñal, no ſolo de ſu pureza, ſino de las victorias, que habia conſeguido del comun enemigo en tantas almas, como le habia quitado. Aceptò Dios el obſequio, pues queriendo ponerſela en la mano, y no ſabiendo como ingeniarſe, el cadaver abriò la mano, y èl miſmo ſe la acomodò. Eſta palma ſirviò de mucho, porque los que no podian alcanzar otra reliquia, ſe conſolaban con alguna oja, cinta, ò flor, de las que adornaban la palma.

Proc. Ordin. teſtigo 48.

De lo miſmo ſirvieron algunos lienzos, en que ſe cogiò, y con que ſe atajò la ſangre del difunto; y eſta, à la verdad, era mayor reliquia. Fuè el caſo, que habiendole deſpojado de los zapatos, y las medias, no hallando que hurtar, un devoto le cortò con la daga un dedo de un pie; y dandoſe el cuerpo por ſentido, arrojò la herida ſangre, como ſi eſtubiera vivo, y ſaliò la baſtante, haſta que los pañuelos, que anſioſos llegaban à recogerla, con ſu miſmo contacto la reſtañaron.

Proceſ. Apoſtol. teſt. 4.

Todos eſtos prodigios obligaron mas, que movieron, à ſuſpender el entierro, que no permitia el concurſo ſe executaſſe el dia 9. y quando el Rector del Colegio tendia las idèas de depoſitarle à media noche, ò antes de amanecer, recibiò un recado, de comiſsion del ſeñor Don Pedro Zapata, hijo de los Señores Condes de Barajas, Governador de Cartagena, y de todo el Capitulo de la Ciudad, que atendiendo à la commocion del pueblo, y de que ſe podia temer, que ſiendo exceſsiva, paſſaſſe à deſcompueſta, y no correr priſa dàr ſepultura al cuerpo, pues no habia temor de corrupcion del cadaver, à quien habia embalſamado ſu miſma virtud, y la providencia Divina, que en aquel prodigio ſe demoſtraba: ſuplicaban, ò mandaban, que ſe dilataſſe el entierro, que corria por ſu cuenta. El Rector vivia confuſo, y en ſanta duda no ſabìa à què parte inclinarſe. Juntaronſe los ſugetos del Colegio, y fuè muy prudente la reſpueſta, diciendo, que en ocaſion en que Dios tan liberalmente favorecia en copioſos rios de miſericordia, no era debido poner diques à los raudales de ſus dignaciones; y que en quanto al entierro, admitia el favor, con tal de que no ſe excedieſſe, ni mudaſſe en nada la modeſtia, que eſtila la Compañia.

Corriò con la voz por la Ciudad, de que no era tan apriſa el entierro, creyendo, que eſto podia ſoſſegar en algo el clamoroſo tumulto, pues con aquella eſperanza de que habia tiempo, no obligaria à la pri-

priſa de verle el temor de perder la ocaſion. El diſcurſo fuè racional; pero el efecto contra toda la buena diſpoſicion. Toda Cartagena eſtaba commovida: los pobres imploraban, que les habia faltado ſu remedio: los Negros lloraban, que ſe les habia auſentado ſu Padre: los Hoſpitales gemian, porque habian perdido ſu ſocorro: las Carceles gritaban, que ſe habia acabado ſu conſuelo; y los Ciudadanos ſollozaban, por la auſencia de un vecino, en cuya virtud tenian afianzada ſu eſtabilidad; y todos, muy deſeoſos del termino, pero deſatentados en el viage, ſe tropezaban en las calles, y ſe atropellaban en la Igleſia. No harà harmonìa eſta expreſsion, à quien conſidere, que el deſeo de venerarar el cuerpo, convocò à la Ciudad, y à los vecinos de las Aldeas de cinco leguas de diſtancia; y con la dilacion de depoſitar el cuerpo, ſe diò lugar à que lograſſen ſu devocion, y ſu fatiga en el viage. Creciò con eſto tanto el concurſo, el tropèl, y el ahogo, que no ſiendo poſsible à los Jeſuitas defender el cuerpo, ſe valieron del brazo Secular, y el Governador embiò una eſcolta de Soldados del preſidio, què mudandoſe en centinela, defendieſſen el cadaver.

Proceſſo Apoſtol. teſt. 45.

Con eſta eſquadra eſtubo ſeguro aquel theſoro, expueſto à la veneracion para la viſta, ſin el peligro de irreverencia en el robo; y aſsi ſe paſſó aquel dia: al ſiguiente, logrando la mañana, oficiò el Padre Juan de Arcos, Rector del Colegio, à nueſtro comun eſtilo, la Vigilia, Miſſa, y Oficio de ſepultura, ſegun la modeſtia, y pobreza, que acoſtumbra la Compañia; pero ſin mover el cuerpo del féretro, aguardando à la Ciudad, que à tiempo proporcionado vino, formada en cuerpo, incluyendoſe de combidados los Cavalleros de la Ciudad, los ſeñores Prebendados, y el General de Galeones Marquès de Monte-Alegre, que ſe hallò à la ſazon; y entrando formados en la Igleſia, hicieron el Oficio de Difuntos; y acabada la Miſſa, predicò una elegante, y edificativa Oracion fúnebre el Rmo. Padre Fray Manuel Bretòn, Provincial que fuè de ſu Provincia de Charcas, del Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, refiriendo algunas de las virtudes, tan publicas, y notorias, del difunto, que eſtaba aùn de cuerpo preſente en publico: circunſtancia tambien digna de todo reparo, y que para que ſe execute es menester, que el cadaver ſea de un Claver, y los agradecidos todos los de un entero dilatado territorio.

Proceſſo Apoſtol. teſt. 45. y 46. Ordinar. teſtig. 1.

Fenecido el Sermon, repitieron las lagrimas, porque llegò el temido punto de ausentar de la vista el cuerpo. Aqui se valiò la industria de toda la authoridad; y aun no assegurados con la fuerza de los Soldados, tomaron el cuerpo el señor General de Galeones, el señor Governador de Cartagena, el Governador del Obispado Sedevacante, y otro Capitular, defendiendo el deposito con el mismo respeto de sus personas: conduxeronle à la Capilla del Santo Christo de la Espiracion, y alli los Sacerdotes le sacaron de sus andas, y le depositaron en aquella caxa rica, que se habia hecho à costa de su devota Doña Isabèl de Urbina: esta caxa se incluyò en un nicho, que estaba formado, y se tabicò; pues aun de esta manera no habia seguridad, de que estubiesse libre de la devocion popular, que sin freno, quando llega à encenderse, consume en cenizas, lo mismo que desea alumbrar con su llama.

Y à la verdad, algo de esto sucediò, porque recogiendo el Mayordomo de la Cofradìa de señores Sacerdotes el paño rico, y sus andas, reconociò la poca seguridad, que tenia en la guarda de sus alhajas, pues à muy breve tiempo se hallò con el pueblo encima; y à no haber estado prontos los Soldados, se le hubiera desaparecido todo; pues aun acudiendo à la primer llamada à la defensa, yà estaba cortado el paño por una esquina, y para llevarle à su Iglesia, fuè prevencion necessaria, que le escoltasse la Esquadra. *Proc. Ordin. test. tig. 41.*

No por estàr el cuerpo en la sepultura, se olvidò el mundo, como suele aun de aquellos, que para el sepulcro ocupa mucho cuidado la ostentacion: aun en esto se conoce lo que se atiende al sugeto, quando le podemos vèr, y quan facilmente se borra de la memoria, quando la losa impide que sea objeto de la vista. La memoria de Claver la excitaba à otro sentido; y en otro, aquel aroma, que exhalò el cadaver, en significacion de suave olor de sus virtudes; y esta veneracion durò aquellos dias immediatos, en demostraciones publicas, y dura hasta el dia de oy en obsequios voluntarios, en que no ha costado poco evitar culto, singularmente de los Negros, que recibiendo beneficios por su intercesion, no estàn en los apices de la prudencia, para distinguir el culto publico del privado.

Honras, y Exequias publicas.

La estimacion, que del difunto, y de su virtud se tenia era tanta, que con nada se satisfacia: como el Sermon, y la pompa funeral, que se habia hecho el dia del entierro, se ha-

habia confundido con la inquieta bulla de la multitud. Diſpuſo la Ciudad hacer unas cèlebres exequias, con tumulo iluminado al dia ſiguiente del entierro; bien debo creer, que eſta iluminacion, mas que ſufragio, tenia en lo interior de los corazones afecto de veneracion, ò de celebridad; pero el reſpeto obligò à que en el culto fueſſen exequias, la Miſſa de Requiem, con ſu Reſponſo, y de guſto ſolo tubieſſen oìr las alabanzas del ſugeto en la Oracion funebre, que predicò el Rmo. Padre Fr. Joſeph de la Circuncifion, Prior del Convento de Aguſtinos Deſcalzos, extra-muros de la Ciudad, que llaman de Nueſtra Señora de la Popa.

Aſsiſtiò como Governador, preſidiendo el Cabildo, el Señor Don Pedro Zapata, y explicando ſu afecto, que moſtrò al V. Padre, y à la Compañia en lance bien grave, combidò à ſegunda funcion, para el ſiguiente dia, à todos los que habian aſsiſtido à la primera; y mandando ſe quedaſſe pueſto todo el aparato, tubo ſegundas honras à ſu coſta, en que dixo la Oracion funebre el Reverendiſsimo Padre Fr. Joſeph Pacheco, Vicario General, y Provincial de los Reverendiſsimos Padres Aguſtinos Deſcalzos.

A todas aſsiſtiò multitud de Negros, que no pudiendo hacer otro tanto por ſu Padre, lloraban en eſta ocaſion mas que nunca ſu pobreza; y lloraron tanto, que diſcurrieron, y hallaron modo de acallarſe à sì miſmos: por sì yà ſe dexa conocer, que no teniendo, ni de que comer, no tendrian para cera, ni para los gaſtos, con que determinaron tener dinero, como pobres, y cumplir con ſu deſeo, como muy ricos: hicieron ſu junta, ſeñalaron ſus Comiſſarios, ſu Depoſitario, y ſus Agentes, y ſe echaron por la Ciudad à pedir de limoſna, lo que à ſu parecer ſe neceſsitaba. Empezaron los Agentes à entrarſe por las caſas, eran eſtos de los yà ladinos, explicaban ſu deſeo, y hacian preſente ſu impoſsibilidad, concluyendo con pedir un ſocorro para los gaſtos: como el aſſunto era tan piadoſo, todos deſeaban concurrir, y en poquiſsimos dias juntaron ſobradiſsimo caudal para una funcion, en ſu tanto, aun mas lucìda, que las primeras; porque la capela ardente, ò tumulo de oſtentacion, era mayor, y mas viſtoſo, como que habia habido mas tiempo para diſponerle, y que era funcion de muchos, y cada uno de ellos queria, que ſe lucieſſe, y no les faltaba el dinero para la cera, que conſumieron mucha.

cha. Llegò el dia, combidaron ellos à ſus amos, y mucha gente ſe diò por combidada, y les honraron la funcion todos los Cavalleros de la Ciudad, que guſtaron mucho de oìr la Oracion funebre (no ſé ſi diga Panegyrica de las virtudes del Venerable) que dixo el ſeñor Doctor Don Gregorio Mellin, que paſſaba à Popayàn con la Dignidad de Teſorero de aquella Santa Igleſia. Pero aunque en funciones publicas ſe acabò con eſta demoſtracion, las ſeñas de cariñoſa veneracion, dura, ſin intermiſion, en el afecto, la aclamacion de Santo, eſperando todos con anſias el dia en que nos conceda la Igleſia, que ſacado el cuerpo del arca de donde eſtà en la nueva Igleſia, en un nicho de un poſte de ella, adonde ſe trasladò, ſe ſublime ſobre las aras, y todos podamos tener el conſuelo de rendirle cultos, y tributarle adoraciones. O, quierà el Cielo conceder à nueſtro muy Santo Padre Benedicto XIV. larga vida, para que en ſu Reynado cumpla el preſagio, que quando Promotor Fiſcal firmò en eſta cauſa! Para cuya mayor expedicion ayuda, no poco, el conocimiento de los dones ſobrenaturales con que Dios manifeſtò, que era ſu favorecido en la tierra quando vivia, y de los muchos milagros con que ha oſtentado lo poderoſo de ſu interceſsion deſpues de ſu muerte; sì bien, ſiendo tan difuſa eſta materia, me contentarè con apuntar eſpecies, por no dilatarme mucho en referir multiplicados ſuceſſos.

Del V. Siervo de Dios, cuya cauſa ſe halla en tan feliz eſtado, en ella ſe leen impreſſos, y teſtificados ſobrenaturales favores, y dones de Profecìa, de milagros, y otros, no es atentado apuntar en eſte lugar algunos de eſtos privilegios, y mas quando yo reſumo toda la fee, que les doy, à la que merecen los teſtigos de los Proceſſos, que cito à la margen, quedandoſe por ahora ſu credibilidad en fee humana. En la vida citamos el teſtigo, que le viò explicando la Doctrina à pobres, quando reſplandecia como un Sol ſu roſtro. Eſte prodigio, que à los ojos manifeſtaba las luces, è inteligencias, que en ſu interior recibia, ſe repitiò muchas veces en ſu apoſento de noche, como yà hemos viſto, algunas veces de dia, como al ſalir de ſu oracion; y ay teſtigo, que ſe atreve à afirmar, que ſi bien el roſtro eſtaba macilento, y predicaba penitencia, quien le reparaba bien, ſiempre le veneraba reſplandeciente, y arrojando rayos, con ſolo aquella diſtincion, de mas, ò menos luz, mas vivo,

Sus dones ſobrenaturales.

Proceſ. Apoſtol. teſtig. 9. y 13.

ò

ò mas apagado el reſplandor, con que daba ſeñas de mas eficàz, ò mas remiſſa la iluminacion interna.

Semejante à eſte favor fuè el de los extaſis, que yà hemos apuntado: ſon muchos los teſtigos, que le admiraron elevado del ſuelo, y arrebatado en el ayre, yà en ſu apoſento, yà orando ante el imàn de ſu corazon, en la Capilla de N. Señora del Milagro; yà diciendo Miſſa, y en otras varias ocaſiones.

Prov. Ordin. teſtigo 3. 4. 6. y 28.

De eſtos dos favores nacian otros, que en ſu miſmo preciſo uſo impedian el ſecreto, tales fueron las penetraciones de corazones, y el dòn de profecìa. Algo hemos inſinuado yà, pero es tanta la multitud de caſos con que ſe comprueban eſtos dones, que no baſta el animo, para dexar blancas todas las planas. Como anhelaba por todos caminos evitar las ofenſas del Dios à quien amaba, no le ſufria el corazon, ſabiendo el ageno, no prevenir los rieſgos, y evitar los pecados. Uno grave penſaba executar un Mercader rico de Cartagena, llamado Diego Villegas (yo revelo ſu nombre, porque me dà eſta licencia el miſmo, que de hecho proprio lo teſtificò en el Proceſſo) no ſabemos ſi era venganza, ò trato ilicito: lo que ſabemos es, que ſalia de la Igleſia de oìr Miſſa, quando ſe le hizo encontradizo el Padre, que con roſtro ſevero, è indignado, ſin detenerſe en ſalutaciones comunes, le dixo: *Ea, dexe eſſe mal penſamiento, dexe las coſas à Dios, y trate de no indignarle.* Quedò paſmado, pero convertido, y al punto mudò de dictamen, y reſolucion, y al punto tambien le hablò el Padre con roſtro ſereno, afable, y alegre: por donde conociò, que no habiendo revelado à perſona humana ſu mal penſamiento, ſolo la revelacion Divina podia haberle manifeſtado ſu corazon; y fuè gran confirmacion vèr, que al miſmo inſtante, que en ſu preſencia habia interiormente mudado ſu intencion, habia el Padre exteriormente manifeſtado ſu conocimiento.

Proceſſ. Apoſtol. teſtig. 28.

Ibid. teſtigo 3. y 7.

Sor Iſabèl de la Preſentacion, Carmelita Deſcalza, padeciò un graviſsimo eſcrupulo, que como tal la acongoxaba de ſuerte, que la impedia, no ſolo la quietud de ſu alma, ſino el exercicio de ſus devociones (una de las mayores aflicciones, cómo muger, y como Monja) conſiſtia en no atreverſe à explicar con nadie: determinòſe al fin, y embiò à llamar al Padre Claver, fuè puntual al confeſſonario, y acudiendo la Religioſa, empezò à hablar bien indiferentemente, ſin tocar, ni por aſſomo, eſpecie alguna, de que ſe pudieſſe inferir, ni en par-

ticular, ni en general, su congoxa: oìa el Padre, y viendo que se perdia tiempo, la interrumpiò diciendo: Ea, señora, vamos à lo que importa: V.m. tendrà essa imaginacion ocupada en esto, y esto: tendrà congoxas, aflicciones, dudas, y miedos de esto, y esto: leyòla el corazon, y añadiò: Lo que debe hacer es esto; instruyòla, la mandò confessar de sus imperfecciones, diòla la absolucion, y su bendicion, y sin mas detenerse saliò del confessonario, dexando segura à la Religiosa, de que solo Dios podia haber descubierto su pecho à Claver: pues no habiendose ella declarado con nadie, la habia explicado su congoxa mejor, que ella que la padecia, hubiera sabido manifestarla. En estos dos casos noto yo la prudencia, y el zelo en la manifestacion de esta sobrenatural gracia: Al antecedente Don Diego Villegas le explicò su mal corazon, pero le mudò à bueno: à esta Religiosa Isabèl, la puso en claro sus escrupulos, pero fuè para librarla de ellos, pues habiendo sido antes muy fatigada, desde que el Padre la echò la bendicion, en toda su vida perdiò la serenidad del animo, que recibiò en el Sacramento.

Proces. Apostol. test. 39.

Socorria el Padre con gran cuidado à una India sumamente pobre, sin mas bienes de esto mundo, que un gran caudal de hermosura: yà se conoce el riesgo de su alma, quando los bienes de fortuna solo le podian ser de utilidad, perdiendola. Cuidaba mucho el Siervo de Dios de su assistencia, para que no tubiesse escusa su precipicio, y para librarla del riesgo. Pagòse de sus prendas Juan de Chaves, Español, que tenia sobrado caudal para sustentarla: el emparentar con India, no era para èl lo mas decoroso: pensò bien, que el medio para honestar este parentesco era, que el Padre Claver se hiciesse arbitro, y los casasse, pues esta sola circunstancia dignificaba todo el tratado: y por otro viso, la India muy buena Christiana, hija de confesion del Padre, nada haria, sino lo que el Padre la mandasse. Fuè con este pensamiento à verse con Claver, y no sabiendo como introducir la conversacion, de que mas que empacho, tenia miedo; entrò diciendo: Padre mio, N. India, à quien V. Paternidad socorre tanto, se halla sin noticia de V. Paternidad, que ha dias que no và allà, y està en suma necessidad. Oyò el Padre con disimulo la proposicion, que sabìa que era falsa, y sonriendose dixo: Sì, sì, me parece muy bien, le alabo la eleccion, Dios le harà bien por ella: remedie à essa niña, que es un Angel, yo los casarè, y di-

Proces. Apostol. testig. 3. 4. y 98.

diga por aì, que yo tengo la culpa, y hagamos algo, que ſea del ſervicio de Dios; y ſin mas explicacion de el penſamiento, que llevaba reſervado Juan de Chaves en ſu corazon, ſe ajuſtò la boda, y vivieron caſados en ſuma paz, y concordia largos años.

De una confeſsion de un enfermo venia, à deshora de la noche, el V. P. quando à la vuelta de una eſquina encontrò con un tal Manuel Alvarez, que al pie de un arbol eſtaba como que tomaba el freſco, aguardando la complice de ſu delito. Llegòſe el Padre, como que iba proſiguiendo ſu camino, y dixo en voz clara, pero ſin pararſe: *Por eſſa eſquina por donde yo ſalgo, vendrà preſto la muerte de tu alma.* Quedò atraveſado à eſta voz, y levantandoſe, confeſſò al Padre el imaginado, y concertado pecado, que yà ſabìa; y ſiguiendole, ſe apartò del lugar de ſu ruina, y de la ocaſion de ſu caìda.

Proceſ. Apoſtolic. teſt. 3. Ordinar. teſt. 132.

Don Manuel de Meſa, Ciudadano de Cartagena, tenia un hijo muy querido, pero muy traviеſo: en los niños ſus traveſuras agradan, quando no ſon perjudiciales; pero ſi cogen en mala ocaſion al ſugeto que las vè, ſuelen enfadar demaſiado. Eſto le ſucediò à Don Manuel, que no eſtando de buen temple, le enfadò ſu hijo tanto con una de ſus traveſuras, que dandole un golpe, ſentò tanto la mano, que derribado al niño en tierra, le pareciò, que le habia muerto: no eſtà aqui el concepto, acordòſe de ſu cariño Don Manuel, y ſe quedò mas muerto, que el niño: no tubo valor para ir à regiſtrar el daño; pero tubo advertencia para buſcar el remedio, que ſolo ſe le ofreciò en conſultar al Padre Claver. Saliò al punto de ſu caſa, y volò deſcolorido, y deſpavorido al apoſento del V. P. entrò, ſin poder hablar, pero recobrò preſto el habla, el corazon, y la vida, quando, ſin ſaludarle, oyò, que el Padre le dixo: *A què viene aqui, ſeñor? Vayaſe à ſu caſa, que ſu hijo, tan querido, eſtà bueno, y ſano, jugando con otros chicos. Pero cuidado de aqui adelante: à los hijos ſe les caſtiga con prudencia, no con colera; pues tantas veces le dà guſto, ſufrale una vez, que le enfada. El chico me ha dado laſtima: vaya, vaya con Dios, y cuidado.* Al oìr quanto habia paſſado, y al oìr lo que no ſabìa, quedò tan abſorto Don Manuel, que baxando los ojos, y haciendo una profunda reverencia, obedeciò al Padre, volviò à ſu caſa, hallò à ſu hijo jugando con otros niños, como el Padre lo habia dicho; y entonces recobrò la voz, para publicar los dones, con que Dios favorecia à ſu Siervo, y la tu-

Prov. Ordin. teſtig. 3. 135.

tubo para deponerlo juridicamente muy à la larga en el Proceſſo.

Por la calle de la Cruz, ù de la Moneda, que ambos nombres tiene en Cartagena, iba caminando el Padre con ſu compañero, à quien ſe habia juntado Don Franciſco Cervantes, Conſervador perpetuo de la Ciudad: llegaron en buena compañia enfrente de una caſa, y deſpidiendoſe el Padre de Don Franciſco, dixo à ſu compañero: Entrèmos aqui à hacer una obra de charidad: entraron à un quarto alto, hallaron la puerta abierta, y en el ſegundo aposento un hombre Eſpañol, que colgado de una viga, ſe eſtaba ahorcando: ſacò aprisa el Padre una navaja de tajar plumas, y cortò el cordèl, deſatò al deſdichado, le animò, y recobrò, y le diò una graviſsima reprehenſion, y le explicò el ningun motivo de ſu deſeſperacion, que era, no haber logrado cierto intentado arbitrio, que habia penſado, para pagar ſus debitos. Enſanchò aquel oprimido corazon, diò animo à ſu dèbil eſfuerzo, ofreciò, con el beneficio del tiempo, y eſperanza en la Divina miſericordia, remedio; y citado para confeſſarſe, en agradecimiento de haberle Dios librado de la muerte temporal, y eterna, le dexò confuſo, viendo deſcubierto con tanta fortuna el funeſto ſecreto de ſu corazon.

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 9. f. 12.

A eſta claſſe podemos reducir un raro accidente, que explica mucho, y de que no hallamos otros caſos en la vida. Era penitente del Padre Don Juan de Uriarte y Araoz, ſugeto de vida muy chriſtiana, y cuidadoſo de ſu alma: fuè un dia à confeſſar con el Padre, y eſtando hincado de rodillas, con buen animo de confeſſar ciertos eſcrupulos, aunque con la verguenza, que ſiempre de ſuyo cauſa el haber de revelar ſu pecho: viò que el Padre ſe levantaba, y hablando entre dientes, ſe llegò à la puerta: no ſe atreviò à preguntar nada, ni entonces, ni la ſegunda vez; pero à la tercera, que ſucediò, le ſacò el miſmo Padre de confuſion, porque al ſentarſe para oirle de confeſsion, le dixo: Proſiga, hijo, no le dè cuidado, yà ſè lo que me queria preguntar, ſiga ſu confeſsion con ſinceridad, y ſin verguenza, que yà no tiene enemigo, que incite, y dexeme à mi acà con eſte perro, ſuciedad de gato, que yo acà me las entenderè con èl: vaya en hora mala, y dexe à los que no le quieren: no volverà por ahora, no le tenga miedo; de cuyas voces, y de la anchura que eſtendiò ſu pecho, infiriò el teſtigo, y podemos inferir todos, que le

Proc. Ordin. teſtigo 141.

eran

eran frequentes las batallas con el comun enemigo; pues aunque no nos conſten otros, por eſte ſabemos, que ſe conocian mucho; y que à tal hueſped ſabia tratar con mucha llaneza.

Dòn de Prophecia. De la claridad del Dòn de Prophecia uſó ſantamente el Padre en bien, y provecho de las almas. Muy enfermo ſe hallaba un Indio de crecida edad, y aunque los Medicos, y los de ſu caſa conocian el peligro, pero no creìan tan cercano el rieſgo: quando de repente, ſin ſer aviſado, ni llamado, ſe entrò por las puertas el V. Padre Claver, y con buen modo le dixo: que no habia tiempo que perder, que ſe confeſſaſſe; à los de la caſa les dixo caſi lo miſmo, y que era meneſter eſtàr con gran cuidado: auxiliò al Indio, le confeſſó, diò los Sacramentos, y à corto rato tubo la felicidad de morir bien diſpueſto, por la prevencion del prophetico eſpiritu de Claver.

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 3. Ordinari teſt. 88. y 89.

La miſma dicha, aunque con diſtintas circunſtancias, tubo un Negro, llamado Leon, eſclavo de Doña Maria Bellido: eſte eſtaba bueno, y ſano ſirviendo à ſus Amos, à cuya caſa llegò Claver con alguna priſa, llamando à Leon: dixeronle, que habia ido à un recado de ſu Ama; paròſe: moſtrò algun ſentimiento, y dixo: Ea, tiempo ay, pero no ſe deſcuiden, que importa mucho: diganle, en viniendo, que al punto vaya à mi apoſento, y miren que importa: tengan gran cuidado. Como el Padre hablò con tanto empeño, luego que volviò Leon à caſa, le mandò ſu Ama, que fueſſe apriſa, apriſa, al apoſento del Padre, que le habia venido à llamar; y encargado mucho, que no ſe dilataſſe: fuè el Negro, y el Padre, con aquel dominio, que tenia ſobre ellos, ſin uſar rodèos, ni dorar la pildora, le dixo: Tu has meneſter confeſſarte luego, luego, porque te mueres oy: tu eres dichoſo, porque Dios te aviſa, y te dà tiempo: ponte bien con quien eſta tarde te ha de juzgar. El Negro era buen Chriſtiano: à la confeſsion no ſe reſiſtiò; pero dudò de la ſentencia, diciendo: Puede ſer que me muera eſta tarde: mas yo, Padre mio, eſtoy tan fuerte, y tan ſano, que ni indicio hallo en mi de enfermedad: no importa, dixo el Padre: Confieſſate, que poco mas tiempo tienes. Confeſſó al Negro, y le embiò à ſu caſa, diciendo: Yo irè luego allà. Al entrar Leon en caſa de ſu Ama, refiriò todo el coloquio, repitiendo: el Padre me mata, y yo eſtoy bueno; pero entre eſta platica le aſſaltò repentinamente un accidente apopletico, que le detribò al ſuelo: ſocorrieronle co-

Proceſſ. Apoſtolico, teſt. 3. Ordinar. teſt. 23. 86. 89. 92. 93. y 94.

mo pudieron, y à eſte tiempo yà entraba el Padre por las puertas: no le cauſó novedad vèr un tronco, al que ſe imaginaba por sì, y ſu diſpoſicion ſano: hablò à gritos, y Leon volviò algo en sì, de ſuerte que pudo confeſarſe ſegunda vez; y hecha eſta tan util diligencia, clamò el Padre: Apriſa la Uncion, que no hay tiempo para mas; y repitiendo el accidente, apenas le diò para que ſe le adminiſtraſſe; y eſpirò en paz, como el Padre habia propherizado.

Muy deſgraciado fuè otro Negro, que no convino, como los paſſados, en oìr los buenos conſejos de Claver. Era el Negro muy ladino, habil, y de govierno, y por tal Maeſtro en la fabrica del Navio, que llamaron deſpues Santa Cathalina: vivia mal, pues ſiendo caſado, eſtaba mal amiſtado con una Negra: procurò el Padre reducirle à buena vida, y de hecho ſe confeſſó; pero acabada la confeſsion, le dixo el Padre: Yà, hijo, te veo, como deſeo, en gracia de Dios, y con buenos propoſitos; pero mira por ti, que ſi vuelves al vomito, ſé de cierto, que te has de ahogar: por entonces ofreciò mucho el Negro; pero tubo poco cuidado conſigo; y ſolicitado de la manceba, repitiò ſu mala converſacion. Yà ſe vè que eſto lo ſabria Claver: fuè al Arſenàl, buſcò al Negro, y con roſtro ſevero le amenazò con la Juſticia Divina, diciendole: Mira por ti, que à no dexar luego, luego, eſſa mala compañia te aguarda un gran daño, y ſeràs exemplo, que cauſes horror à los venideros. El Negro, encenagado en ſu vicio, ſe contentò con aquella comun eſcuſa de negar, y con el comun engaño de eſtos miſerables, de ſuponer, que nadie ſabe ſus pecados, quando ellos miſmos, callando con la boca, le manifieſtan en todas ſus acciones. Oyeron el amenaza muchos, que temieron lo que debia temer el deſdichado, que aquella noche, acercandoſe al rio Sinù, con la idèa de lavar la camiſa, eſtando ſin duda deſnudo, ſe hallò cercado de Caymanes, de los quales, uno de ellos, de un bocado, que eſta fiera no neceſsita de mas, hizo de ſu vientre ſepulcro de aquel deſgraciado, à quien no vieron mas ſus oficiales; pues habiendo ſentido, y conocido por la noche el ruido de los Caymenes, y ſabiendo publicamente, que el Maeſtro habia ido al rio, acudieron, y en ſu orilla hallaron la camiſa mojada, ſin que jamàs ſe volvieſſe à deſcubrir ſeña del cuerpo del deſdichado, que yacia en el agua, en quanto ſu alma ardia en el fuego eterno de ſu merecido caſtigo.

Prov. Ordin. teſt. nº 97. y 110.

Una

Una muy mala noticia diò, con ſolo callar, à Doña Mariana Bellido: ſu marido Don Fauſtino Rutinèl ſe habia embarcado para Eſpaña, y como ſucede muchas veces, corriò una vaga voz de que habia faltado; procurò Doña Mariana apurar el primer origen, ò principio de eſta noticia, y no hallando fundamento, dixo publicamente: Yo me verè con el Padre Claver, que eſſe, aunque mi marido haya muerto en Eſpaña, ſabrà la verdad. Embiò à llamar al Padre con un criado, diciendole ſu afliccion: oyò el recado Claver, y reſpondiò al criado: Es ſuperfluo, que yo vaya, pues yo no la puedo conſolar: el criado, menos advertido, dixo à ſu Ama las miſmas palabras, y voces con que ſe habia explicado Claver: conociò ſu deſgracia en ſu viudedad Doña Mariana, y todas las que la acompañaban: tal era el concepto, que tenian de la virtud, y dones ſobrenaturales del Padre, y ſe verificò la funeſta noticia, deſpues de muchos meſes, que llegaron à Cartagena Navìos de Europa; y cotejando entonces el dia de la muerte, con aquel en que habia dicho el Padre, que no la podia conſolar, ſe hallò, que la muerte habia ſucedido dias antes, que ſu propoſicion: con que ſolo por revelacion del caſo podia haberle ſabido, para hablar con tanta firmeza, y ſeguridad.

Proc. Ordin. teſtigo 92. 93. y 94.

Yà que en eſte lance no pudo conſolar à Doña Mariana Bellido de Torres, la diò en otra ocaſion un gran conſuelo, y un gran guſto: quedò viuda con baſtantes hijos, que en ſemejante eſtado ſuelen por cariño ſer motivo de mayor deſconſuelo: entrò en la caſa quando yà era notoria la muerte de ſu marido, y antes de dàr el peſame, le puſo la ocaſion delante à una hija, todavia de pecho, que tenia el Ama en los brazos, viòla el Padre, y hizo mil caricias à la niña, diciendo: *Monjita mia, Clara, Monjita, què linda Monja, què ha de hacer Clara! què bien, que han hecho en ponerla nombre de Santa, que fuè Monja, y Madre de Monjas!* ſiguiò la converſacion de conſuelo eſpiritual, y ſiguiò el tiempo, que fuè meneſter para que la niña creciſſe, y ſe puſieſſe en edad de tomar eſtado; à eſta ſazon muriò un tio ſuyo, que en ſu teſtamento dexò la baſtante cantidad para el dote, y Clara voluntariamente entrò Carmelita Deſcalza, donde viviò ſantamente, y fuè Abadeſa, y muriò deſpues de muchos años de vida exemplar, ſiendo toda Carta-

Proceſſ. Apoſtol. teſt. 7.

tagena teſtigo ocular de lo verdaderas, que eran las profecìas de Claver.

Tambien fuè todo Cartagena teſtigo de otra bien fauſta profecìa. Hallabaſe en cinta Doña Marcela Ramirez, muger de Don Juan Beltràn, en los ultimos meſes de eſtàr embarazada, y como ſuele ſuceder à las mugeres en eſte eſtado, vivia Doña Marcela congoxada, y embuelta en melancolias de que ſe habia de quedar en el parto: encontròſe con el Padre Claver en una calle, y parandoſe, le dixo: Padre Claver, mire como eſtoy, yo me tengo de morir en eſte parto, encomiendeme à Dios, que me alumbre con bien: oyò Claver, y conſolandola la dixo ſonriendo: Vaya con Dios, Señora, no ſea aprehenſiva, parirà felizmente: parirà un hijo, que vivirà, ſerà Sacerdote, Docto, y llegarà á tener el govierno de una Igleſia: no dixo mas; pero hubiera llenado mucho la profecìa, ſi hubiera añadido, y como Governador de eſte Obiſpado Sedevacante, ha de ſer Juez en los Proceſſos, que ſe hagan de mi Beatificacion, porque de aquel parto naciò Don Thomàs Beltràn Ramirez, que por ſu doctrina, y juicio llegò à ſer Doctoral de la Santa Igleſia de Cartagena, ſu Proviſor, y en Sedevacante Governador del Obiſpado, à tiempo que ſe eſtaban haciendo los Proceſſos de Beatificacion, de que fuè Juez.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 2. y 28.

Es aqui preciſo, que yo detenga mi pluma, por el miedo de dilatarme mucho en trasladar todas las profecìas, que me cita el Proceſſo, aſsi de muertes prevenidas en ſugetos ſanos, como de ſaludes en enfermos deſahuciados, arribos de Naos, quando no ſe eſperaban, y otros ſuceſſos; pero aun dexando todo eſto, no puedo omitir un caſo, que no ſiendo profecìa, es ſingulariſsimo en la revelacion, y el ſuceſſo: Doña Conſtanza de Lima pariò de un parto dos gemelos, à quien por la preciſion, y confuſion del lance bautizò con priſa la comadre, y deſpues con toda ſolemnidad ſe ſupliéron las ceremonias, y los chriſmaron en la Igleſia. Los niños aſsi ſe quedaron, pero vivian tan impertinentes, tan arrabiadillos, tan llorones, y dificiles al pecho, è inquietos noche, y dia, que no los podian ſufrir, ni las Amas, ni las criadas, quando un dia ſe entrò, ſin ſer llamado, por las puertas el Padre Claver, que no habia ido, ni à norabuena de parto, ni ſabìa nada por recado, ni noticia de la caſa: A muy poco de ha-

haber entrado, mandò entibiar un poco de agua, y deſpues dixo: Traygan acà eſſos niños, que no las dexan ſoſſegar, ni las dexarán, haſta que ſean Chriſtianos; yà eſtàn bautizados, dixo una de las Amas, aunque es cierto, que ellos nos hacen desbautizar à todos: No eſtàn bautizados, replicò el Padre, yo bien lo ſè, trayganlos: llevaron à los niños, los bautizò con el agua prevenida, y el efecto fuè, que deſde aquel inſtante mudaron genio, ſe criaron ſuaves, apacibles, riſueños, agraciados, y el guſto, y diverſion de toda la caſa. Eſte efecto hizo, que ſe publicaſſe el caſo, y que ſobre èl ſe hicieſſen varios diſcurſos; y tantos, que ſe viò obligado el Tribunal Eccleſiaſtico à proceder tomando informes; pero ſe acabaron preſto, porque el primer teſtigo llamado fuè la comadre, que declarò, que ella habia bautizado à los niños; y preguntada luego por la forma del bautiſmo, dixo las palabras, ſe afianzò en ellas, y ſe reconociò, que las decia errадas, con error ſubſtancial, y que no bautizaba: con que ſe deſcubriò, que Claver habia tenido cierta la revelacion, y para prevenir daños, ſe inſtruyò à la partera el modo, y forma, que debia guardar en ſemejantes bautiſmos, en caſo ſolo de neceſsidad.

Proceſſ. Apoſt. 1 ſeſſ. 17.

En el diſcurſo de la vida hemos referido varios milagros, que por sì miſmo obrò viviendo, y alli leìmos la reſurreccion de tres difuntos, las granadas traìdas del Paraìſo, el ciego alumbrado, los enfermos curados, los huevos enteros, y otros, que obrò por ſu miſma mano: eſta Fuente de prodigios, y de milagros, no ſe agotò con ſu muerte, porque en ella dexò comunicados ſus raudales à ſus reliquias, à ſu ſepulcro, y à ſu invocacion. Su miſmo cuerpo fuè ſu primer prodigio, porque aquella hermoſura, que cobrò ſu roſtro, y dexamos dicha, fuè tan notoriamente patente, que en los Proceſſos la teſtifica multitud de teſtigos de viſta, y de reparo, y de ſingular advertencia, y reflexion, con que ſe quita, ò ſe previene toda ſoſpecha de aprehenſion, ò de cariñoſa, y reſpetuoſa fantaſìa.

Milagros

En el Proceſſo Ap. 6. teſtigos.

En el Ordin. 20. teſtigos.

Aùn eſtaba el cuerpo en el feretro, quando entre la multitud llegò à tocarle Gabrièl de Moxìca, venciendo una ſuma dificultad por el gentìo, con quien no podia valerſe, por ſu impedimento de ſu perleſìa, que le tenia tan ſecas las piernas, que ſolo al arrimo de dos muletas, podia poco à poco ganar terreno; pero el que con tanta dificultad entrò en medio del concurſo, ſaliò con fa-

cilidad, dexando en el ſuelo las muletas, y uſando libremente, y con fuerza de ſus pies, y piernas, como ſi nunca hubiera eſtado tullido.

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 8.

En el Hoſpital de San Sebaſtian eſtaba enfermo, con fiebre maligna, y dolor de coſtado, Bartholomè Sanchez, que en cinco dias no habia podido atraveſar bocado, y tan afligido de la ſed, que deſeſperado ſe arrojò de la cama à buſcar agua, que no era facil encontrar: los Medicos le habian deſahuciado, y por tal le habian adminiſtrado el Santo Sacramento de la Uncion: llegò el Enfermero, y viendole en el ſuelo, arrojandoſe por agua, y que no le permitia la debilidad ponerſe en pie, le recogiò à la cama. A eſte punto llegò un hermano del enfermo, que le traìa por medicamento una hoja, que habia cortado de aquella palma, que le puſieron en el feretro: diòſela, exortandole, que ſe encomendaſſe al Siervo de Dios, como lo hizo el enfermo; y tomando la hoja de la palma, la entrò en la boca, y empezò à mazcar: el enfermo, que eſtaba en la vecina cama, le riñò de compaſsivo, diciendole: ſaca de la boca eſſa hoja de palma, que es antarguiſsima, y es preciſo que te commueva, y te aumente la ſed, de que ſin eſto eſtabas deſeſperado. Aſsi decia el vecino; y no decia mal, atendiendo à reglas de la naturaleza; pero Bartholomè, yà con el animo que le daba ſu fé, le reſpondiò: Què daño puedo yo temer de la reliquia de un Santo? Comiò la hoja de palma, que no ſin milagro le fuè dulciſsima al paladar; y conforme iba paſſando al eſtomago, iba refrigerando, y humedeciendo las entrañas, y temperiando la ſed, con un ſingular conſuelo de la naturaleza: quedòſe un inſtante, ò dormido, ò traſportado, y ſoñò, ò aprehendiò viviſsimamente, que eſtaba bueno: deſperrò dando gracias àDios, y à ſu bienhechor; y las debia dàr: porque à la hora de haber comido la hoja de la palma, ſe hallò con el pulſo igual, y firme, ſin ſeñal de la calentura ardiente, con fuerzas, y tan ſano, que ſe viſtiò, con admiracion de los Medicos, que publicaron el milagro ellos miſmos, ſin atribuìr la mejorìa à algun ideado medicamento de ſu arte.

Proceſ. Ordinar. teſt. 1. y 23.

A pocos dias deſpues de ſu muerte, conſiguiò en ſu ſepulcro la converſion de un Amete Moro, à quien no habian podido reducir las perſuaſiones de Claver: era, y eſtaba obſtinadiſſimo en ſu Secta Mahometana: ſu Amo, y otros le perſuadieron, à que fueſſe à vèr el ſepulcro del Siervo de Dios: à eſto

no

no ſe reſiſtiò, porque era materiàl accion, de que no temia: fuè con otros, beſó, como los demàs, el tabique, que encerraba el cuerpo, y (rara maravilla!) al punto ſe mudò à tierno aquel endurecido corazon: enſeñaronle una Cruz, à cuya efigie antes mofaba, y apartaba de sì; y ahora, con gran reverencia, beſó, y adorò, pidiendo con anſia el bautiſmo, y que para recibirle, que le inſtruyeſſen en la Doctrina.

Proc. Ordin. teſtig. 1. 22. 140. *y* 145.

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 3. 4. 7. *y* 8.

Quando era niño, y ſolo podia contar nueve años Don Domingo Betancur, le aſſaltò un riguroſo tabardillo, que le puſo en urgente peligro de muerte: los Medicos, aunque no le deſahuciaban con las voces, en ſu concepto interior le daban por muerto. En eſte aprieto la Tia, que era devota, y habia conocido, y venerado mucho al Padre Claver, encomendò muy de veras al enfermo, y le clamò, è implorò, que conſolaſſe aquella caſa, que conocia; y diciendo, y haciendo, embiò al Colegio por una reliquia del Padre: embiaronle la eſtola, que le ſervia para adminiſtrar los Sacramentos, y con gran reſpeto, y ſin menor confianza, la puſo ſobre la cama, y cuerpo del enfermo, y al punto terminò la enfermedad en un copioſo ſudor, con que ſe limpiò de calentura. Los Medicos juzgaron milagroſo el ſudor: yo, con ſu licencia, me voy mas deſpacio, porque eſte efecto le pudo tener la naturaleza en alguno de aquellos eſfuerzos, que no alcanzamos, pero caben en ſus fuerzas. Solo hay contra eſta incredulidad lo manifieſto de un ſubſiguiente milagro, à ſolo el contacto de la miſma eſtola, que aclarò ſer por la interceſsion de Clver milagroſo el primer ſudor, y mas milagroſo la detencion del ſegundo. Sucediò, pues, que viendo los Medicos la gran mejoria, y la perfecta terminacion, mandaron cortar el ſudor, y que mudaſſen camiſa al enfermo: las criadas no eran tan devotas como ſu Ama: cuidaron de la camiſa, pero no de la eſtola, que hecha un lio, la arrojaron detràs de la cama, embuelta en la camiſa, que habian quitado, por muy ſudada, al enfermo. Caſo raro! al punto repitiò el ſudor; pero degenerando en diaforetico, que comunmente llamian ſincopàl, confundieronſe todos, y mas que todos los Medicos, que no hallaban en ſu ciencia principio, ni cauſa à que atribuir, ò echar la culpa de eſtas mutaciones, quando la Tia, que andaba muy ſolicita, por muy aturdida, llegò por detràs de la cama à vèr las ultimas reſpiraciones de ſu Sobrino, que en

eſſe

eſſe eſtado eſtaba, y caſualmente tropezò con la camiſa ſudada; y baxando la viſta, reparò en la eſtola: volviò en sì, y diò un gran grito, diciendo: Ay, Dios mio! què nos habia de ſuceder, ſi la reliquia de mi Santo Padre eſtà rodando por el ſuelo? Tomò la eſtola, y con reverencia, invocando à Claver, la puſo ſobre el cuerpo, yà caſi exanime. Caſo raro, y que confunde à toda incredulidad! Al punto miſmo ceſſó el ſudor, cobrò fuerzas el enfermo, y tantas, que ſiendo todo eſte caſo de noche, à la mañana ſiguiente ſe levantò el niño ſano, y fuerte, como ſi no hubiera padecido enfermedad alguna.

Proc. Ordin. teſtigo 6. 7. y 10.

Eſta miſma eſtola ſanò à otra niña, llamada Maria de Torres, que por unas poſtillas virolentas, y venenoſas, la mandaron ſangrar; y el Barbero empeorò la cura, haciendo la herida irremediable, porque tocò la arteria. Faltos yà de eſperanza humana, invocaron la interceſsion de varios Santos: no eran oìdos; pero acudiendo un devoto à tocarle al brazo la miſma eſtola de Claver, ſe cerrò la arteria, cayeron las poſtillas, y quedò del todo ſana.

Proc. Ordin. teſtigo 1. 7. 29. y 30.

A dos hermanas ſanò eſta eſtola, y à ambas con conocido milagro. Eſtando mala Inès de Miranda, trocò el deſcuido una medicina, que la ocaſionò tal paſmo, que la privò del habla, y la impoſsibilitò recibir los Sacramentos: aplicòſe por triaca la eſtola, è inſtantaneamente quedò ſana. Su hermana Juana de Miranda, eſtando en cinta, rodò unas eſcaleras, con golpe tan recio, que ſe deſollò manos, y piernas. Temieron mucho los Cirujanos, que movieſſe, y para eſto no tenian remedio, ni preventivo, ni ſanativo. Aplicòſe la eſtola, y ſe aſſeguraron todos de la permanencia de la criatura, porque las manos, y piernas quedaron con la piel tan entera, y ſuave, como ſi no ſe hubieran deſollado.

Proc. Ordin. teſtigo 122. y 123.

Los miſmos teſtigos.

Tres meſes tenia de edad Tereſa, hija de Simon de Anaya, quando ſe le cerraron los ojos, ſin poder levantar los pardos: conſultaronſe Medicos, y Cirujanos, que todos convinieron en lo incurable del accidente; porque la cauſa, regiſtrados en quanto pudieron los ojos, era una carnoſidad en lo interior, y exterior, que no ſe podia cortar, ni ſecar, ni aun detener. En eſta afliccion determinaron ſus padres llevar à la niña al ſepulcro del Padre, y poner en èl unas velas de cera blanca. Compraron las velas, puſieronlas ſobre una meſa, y aquella noche, con caſualidad, tenia à la niña en brazos una Tia ſuya, y ſe eſtaba paſſeando, quando llegò cerca de

don-

donde eſtaban las velas; y como es tan comun, y natural en las mugeres hablar con los niños, quando los tienen en brazos, como ſi los entendieran, dixo: Hija mia, mañana has de llevar tu eſtas velas, à que ſe las pongan al Santo: mira, mira, tu las has de llevar. Raro prodigio! al punto levantò los parpados la niña, deſcubriò unos belliſsimos ojos, y con ellos, viendola todos, y tambien la niña, la llevaron el dia ſiguiente con las velas, no à pedir el milagro, ſino à dàr gracias del recibido beneficio.

Proceſ. Apoſtol. teſtig. 26. y 27.

Proc. Ordin. teſtig. 69. 72. y 73.

Con Franciſca de Oviedo obrò Dios, con dos reliquias de Claver, dos eſtupendos milagros. Padeciò primero una gran deſtilacion, para cuyo remedio le abrieron dos ſedales. Eſtos tubieron el buen efecto de curarla enteramente, divirtiendo, y aun conſumiendo el humor; pero quedaron incurables las llagas, porque al quererlas cerrar, por ſer yà mas de daño, que de utilidad: no fuè poſsible conſeguir el aſſunto, deſpidiendo las heridas todos los apoſitos, que aplicaba la Cirugìa, para cerrarlas. A eſte tiempo faltò el V. Claver, y acudiò, como todos, Doña Franciſca, conſiguiò beſar la mano al cadaver, y logrò dexarſe, ſin conocerlo, los parches, y hallar en ſu caſa cerradas las heridas. El milagro aqui fuè cicatrizar las llagas, no extinguir la cauſa, y origen de la enfermedad: eſta retrocediò deſpues de algun tiempo en un tan vehemente dolor de cabeza, que en un mes entero no pudo cerrar los ojos; para ſoſſegar un inſtante con el beneficio del ſueño: permitiò Dios, que en tan largo tiempo no le viniеſſe à la memoria ſu bienhechor: que algunas veces los olvidos ſuelen ſer providencias: una ſu conocida ſe acordò, aunque tarde, del Venerable, y acudiendo al Colegio, le dieron preſtado un diente de Claver, que ſe conſervaba fuera del depoſito, y era inſtrumento de maravillas: ſuè con èl à la enferma, y con devocion, y fé le aplicò à la cabeza, y al punto ſe quietò el humor, ſe ſerenò la tormenta, ceſſò el dolor, y ſe levantò buena, y ſana Doña Franciſca.

Proc. Ordinar. teſt. 102. 103.

A Tereſa, Negra, natural de Guinea, le naciò un hijo, ò monſtruo, ò diſforme, pues no deſcubriendoſele los ojos, tenia en ſu lugar dos carnoſidades, que por ſu ſolidèz impedian la viſta, y por ſu magnitud cauſaban la mayor deformidad: eſta enfermedad, ò defecto, que ſe originò en el vientre de la madre, previno à toda la ciencia de los Medicos, y habilidad de los Cirujanos, ninguno diò eſperanza humana de

Proc. Ordin. teſtig. 88. y 89.

que ſe pudieſſe curar la criatura; y la buena Negra acudiò à ſu Protector Claver, à quien habia conocido, y à quien debia muchas limoſnas eſpirituales, y temporales; y luego que pudo, fuè à la Igleſia, llevando al hijo en los brazos: diò limoſna para que la dixeſſen una Miſſa *pro infirmo*, y ſe puſo à oìrla junto al ſepulcro de Claver: ſus actos internos, y ſus interpretaciones, no nos las dexò dichas; pero el efecto fuè patente, porque al miſmo empezar la Miſſa, empezò en la criatura à baxar aquella carnoſidad, y poco à poco ſe fuè deſcubriendo la viſta, de ſuerte, que al acabarla, viò la madre en ſu hijo dos ojos vivos, aunque Negros, que por eſto no perdian, y con ellos claros, volviò à ſu caſa con dos teſtigos de viſta de los milagros de Claver, que duraron toda ſu vida, ſin deſdecirſe jamàs.

A Alvara Ortiz acometiò un rabioſo dolor de dientes, à que no ſe hallò remedio ni aun para mitigarle, haſta que ſe aplicò una eſtampa del Venerable, cuya interceſsion le ſanò, no ſòlo en aquella ocaſion, ſino por toda ſu vida, pues no le repitiò jamàs el dolor, que antecedentemente ſolia ſer continuo. *Proc. Ordin. teſtigo 102. y 103.*

Rufina Ramirez ſintiò en un brazo debilidad, que luego creciò à inflamacion, y de eſta à eſtupor, ò torpeza, de que pronoſticaban los Cirujanos, que à tener fortuna, quedaria manca. Ofreciò en eſte aprieto colgar un brazo de cera al ſepulcro del Padre: fuè à cumplir ſu voto, aplicò el brazo al tabique del ſepulcro, y ſe hallò entera, y repentinamente ſana del ſuyo. *Proceſ. Apoſtol. teſtig. 1.*

Tiene mucha moralidad, y enſeñanza el caſo que ſe ſigue, para enſeñarnos, que no debemos ſer incredulos, y debemos eſperar mucho en Dios, y la interceſsion de ſus Siervos. Tenia Doña Sebaſtiana Zapata un eſclavo, que de nada podia ſervir, por no tener uſo libre de las piernas, tan diformemente contrahechas, que no podia andar ſin muleta; y aun con ella era tanta la flaqueza, que apenas podia mantenerſe: eſta enfermedad era provecta, pues tenia la antiguedad de ſus años. Un devoto de Claver le tomò de la mano, le llevò à ſu ſepulcro, y ſin mas remedio, que la cercanìa, ſe hallò ſano, con las piernas libres, bien compueſtas, derechas, y fuertes: dexò en ſeñal el palo, ò mala muleta, à que iba arrimado, y volviò corriendo, y dando ſaltos à ſu caſa: viòle Doña Sebaſtiana, paſmòſe, le hizo andar, probò ſi tenia fuerzas, y aqui entrò la falta de fé, ò la ſobra de du-

dudas, y le pareciò, que no eſtaba bien hecho el milagro, ò à lo menos, que podia poner algun puntal, mas para que pareciesſe mejor, que para fortificar las piernas: à eſte fin diſpuſo al punto un cocimiento de vino generoſo: cociòle con romero, y otras yervas, y diò un lindo baño à ſu Negro, muy contenta, con que repitiendole, quedaria fuerte como un Caſtillo: con eſta eſperanza repitiò el baño tres veces; y no pudo mas, porque el baño llamò humor, y ſe llenaron las piernas de herpes corroſivos: à que ſobrevino calentura maligna, y tal inapetencia, que en tres dias no atraveſó bocado; y yà Doña Sebaſtiana miraba à ſu Negro muerto al empeño, y eficacia de ſu medicina. A eſte tiempo entrò en ſu caſa un devoto, que oyendo toda la relacion, dixo: Señores, eſte es caſtigo de Dios, por la falta de fé, y poco reſpeto al Siervo de Dios Claver, que le ſanò. Aqui no hay otro medio, que llevar al ſepulcro de Claver al Negro, y que alli le ſane; y con el ſegundo milagro, haga que muchos crean, aunque no quieran, el primero: pareciò bien la idèa: tomaron al Negro en brazos, llevaronle à la Igleſia, puſieronle ante el ſepulcro, è inſtantaneamente ſaltò de los brazos, que le ſuſtentaban: ſe puſo en pie, volviò à ſu caſa ſin ſeñal de herpes, ſin calentura, y tan fuerte, que no tubo que dudar Doña Sebaſtiana.

Proc. Ordin. teſtigo 11.

Por no dilatarme, corto el hilo con aſſegurar, que ſobre los referidos ſon otros muchos los milagros, que ſe teſtifican en el Proceſſo. Alli conſta, que Maria Guzmàn, Bartholomè Garzo, un eſclavo de Don Bartholomè de Villanueva, ſanaron de enfermedades incurables, encomendados al Siervo de Dios en ſu mayor peligro: que à ſolo ſu invocacion cobraron ſalud repentina Juan Ramirez, y Joſeph Mozo: que al tacto, ò à la preſencia de alguna reliquia del Siervo de Dios, ſucediò ſemejante prodigio à Juan Benio, Maria Carvajal, Alonſa de Amòn, Miguèl Diaz Burgos, Aguſtina Ramirez, y à otros muchos; y no conſta los muchiſsimos, que deſpues de los Proceſſos han experimentado ſemejantes beneficios, pues eſte Rio, ò eſta Fuente de Miſericordias, y de milagros, es perenne, y mana continuamente, de que algun dia ſaldrà completa la relacion; pero en el interin concluirè yo eſte capitulo, y eſta Vida con un caſo teſtificado, que nos enſeña mucho, y prueba, y confirma los referidos.

Conſta de los Proceſſos.

Diego Nuñez de Vargas eſtaba un dia con ſu familia le-

yen-

yendo un apuntamiento, ò codice de las virtudes, y milagros de Claver, que ſe habia eſcrito: oìale la familia, y viendola tan embebida, y admirada de la leyenda, exclamò diciendo: Eſtos Padres de la Compañia alaban mucho ſus abujas, y luego que muere alguno de ellos con alguna fama de virtuoſo, le quieren canonizar, como Santo. Coſa maravilloſa! eſtaba con toda ſu familia en el quarto baxo de ſu caſa, y al acabar de decir inconſideradamente las referidas palabras, un toro, que por feròz le tenian amarrado en la vecina carniceria, haſta que llegaſſe ſu vez, rompiò todas las cuerdas, y bramando ſe entrò al quarto baxo, donde eſtaba con toda ſu familia Don Diego. Iba la fiera, como que habia eſtado agarrochada, ſu calor helò la ſangre à todos los circunſtantes, y à Don Diego no le quedò mas voz, que para exclamar, con las eſpecies freſcas de lo que habia leìdo: Valganos el Siervo de Dios Padre Claver! à eſta invocacion parò ſu furia el toro, ſoſſegò el paſſo, mirò ſoſſegadamente à todos, volviò la cara, y ſaliò de la caſa, reſtituyendoſe voluntariamente à ſu priſion, y dexando libres del ſuſto à todos los de la caſa, y bien enſeñados del tiento, reverencia, y atencion con que ſe deben reſpetar los prodigios, con que Dios oſtenta, y manifieſta à ſus Siervos, ſus virtudes, y ſu gloria. O, quiera Dios cumplir nueſtro deſeo, revelandola claramente por la boca infalible de la Igleſia, como con tanta probabilidad eſperamos.

Proc. Ordin. teſtigo 150. y 151.

VIDA
DEL P. JOSEPH DE TOBALINA.

Primero de Noviembre de 1633.

EN la Villa de Oñate, territorio del Señorìo de Vizcaya, naciò, en el año de 1593. de Padres honrados Joſeph de Tobalina, à quien criaron en chriſtiana, y aun ſanta educacion, que al ir creciendo en edad, ſe aumentò, encomendado à un buen Sacerdote, que vivia en la Villa, y à quien ayudaba à Miſſa, para que le inſpuſieſſe en la Gramatica. El buen Sacerdote ſe enamorò del niño, por la ſuavidad de ſu genio, y aplicacion al eſtudio; y como le enſeñaba con cariño, y le cuidaba con amor, ſacò un diſcipulo, mas aventajado de lo que ſe podia eſperar de ſer ſolo en el eſtudio, ſin competencia, y ſin emulacion, y con pocos años; pero ſu juicio ſuplia todos aquellos medios, que ſe uſan loablemente para engañar la aplicacion de los niños. Yà Gramatico, debia paſſar à facultad mayor, y para eſſo tenia gran conveniencia en el Colegio nueſtro de Oñate, que yà era Univerſidad, donde deſde ſu caſa podia acudir, y curſar; pero ſus Padres, à quienes baſtaban los medios, con el conocimiento de que los entendimientos, y prendas de alma de ſus patricios ſon diamantes, que ſe pulen, y ſacan los brillos, con ſolo ſalir de las montañas, en que eſtàn criados, ò donde eſtàn eſcondidos, ò enmarañados, le quiſieron embiar à la Univerſidad de Alcalà, à cuyo fin pidieron en el Colegio algunas cartas de recomendacion, ù de conocimiento de la perſona. Con ellas llegò à Alcalà, y tomada poſada, fuè à dàr ſus cartas, y hacer ſu conocimiento. Aqui empezò la fortuna, el primer Jeſuita que viò, y el primero con quien ſe encontrò, fuè con el V. P. Gaſpar Sanchez, de quien ni harè elogio, por no deſlucir yo la tierna memoria de ſu virtud, y ſabiduria; ni creo que neceſsita para ſu comun eſtimacion, mas recomendacion que ſu nombre. Leyò ſu carta el Padre Gaſpar Sanchez, tomò à ſu cargo la direccion del nuevo alumno, acomodòle en una poſada muy ſegura, y quedò el niño hijo de eſ-

eſpiritu del Padre, y diſcipulo de un gran Maeſtro; porque ſi bien curſaba Philoſofia en la Univerſidad, iba à repaſſarla con el Padre Gaſpar Sanchez: eſta comunicacion le afervorizò, y encariñò à la Compañia, la que pidiò, y obtubo por el miſmo medio de ſu Confeſſor, entrando en nueſtro Colegio de Alcalà el año de 1612. teniendo diez y nueve de edad, un Sabado, dia conſagrado à Maria Santiſsima. Eſta circunſtancia no fuè para el Novicio tan de poca eſtimacion, que en agradecimiento no la notaſſe en un papel, que guardò, ſiendo Novicio; y deſpues, à los dos años, hechos los votos del Bienio, ſacò traslado de ſu formula, y en el reverſo puſo el dia de ſu recibo en Sabado, y el dia que habia hecho los votos; y eſte papel fuè regiſtro de ſu breviario todos los dias de ſu vida: incentivo de las gracias, que debia dàr à Dios, y à Maria, ſu Protectora, y Abogada, y recuerdo de la obligacion de ſus votos.

De ſu noviciado, eſtudios, y primeros años de juventud, tenemos olvidadas las memorias, y ſolo podemos referir las pocas, de que nos dàn eſpecies las acciones, y perpetua diſtribucion de ſu vida, quando yà era hombre: en los eſtudios ſaliò tan lucido, que à ſu tiempo obtubo el ſupremo grado de profeſſo de quarto voto, que ofreciò à Dios, eſtando en Santa Fè; en devocion, y virtud ſabemos, que deſde el dia que ſe ordenò rezò toda ſu vida el rezo Divino de rodillas; y à eſta carga, que trae conſigo por obligacion el Orden Sacro, añadiò voluntario un rezo mas todos los dias, con la diſtribucion ſiguiente: El Domingo añadia al rezo el Oficio del Eſpiritu Santo: el Lunes el de Difuntos: el Martes las Letanias de los Angeles: el Miercoles el Oficio de San Joſeph: el Jueves el del Sacramento, y ſus Letanias: el Viernes el de la Paſsion; y el Sabado el Parvo de Nueſtra Señora, y ſu Letania Lauretana. En nueſtros tiempos, por evitar inconvenientes, à que habian degenerado las devociones, ſe han mandado eſcuſar eſtos Oficios, dexando ſolo el de Difuntos, Parvo de Nueſtra Señora, y ſus Letanias; pero eſta prohibicion, que es muy poſterior, dexò libre ſu vſo toda la vida del Padre Joſeph, para que faciaſſe ſu devocion.

En què le empleò ſu Provincia de Toledo, y la obediencia, no lo ſabemos: ſolo nos conſta, que le hallamos Rector de Belmonte en el año de 1626. y aqui ſabemos, que habiendo una muger levantado un falſo teſtimonio, de que no queria

deſ-

desdecirse, permitiò Dios, que el comun enemigo tomasse posesion de aquel cuerpo, quando la tenia tan del todo del alma, llevaron à la espiritada à varios afamados conjuradores de la tierra, pero ninguno consiguiò lanzar al Demonio: cansados de viages sus parientes, y no pudiendo sufrirla, pidieron al Rector de la Compañia, que la conjurasse: respondiò prudente, que lo haria, pero que ni sabìa, ni podia entender lo que otros estraños llamaban arte de conjurar, que èl solo diria sobre la endemoniada los exorcismos de la Iglesia, que lo demàs, ni lo sabìa, ni habia de executar accion, ni palabra alguna, que no estubiesse en el Ritual, y fuesse muy aprobada, que gracia gratis data, no sabìa, que la tubiesse; pero que quando Dios se la hubiesse concedido, no la imaginaba aligada à acciones, ò palabras: pues en el Evangelio leìa, que el Demonio mas rebelde, solo huìa de la oracion, y al ayuno; y esto, ni eran palabras, ni acciones externas. No sabemos quanto orò, y quanto ayunò; lo que sabemos es, que convenidos todos, traxeron, no sin violencia, à la endemoniada al Colegio: vistiò el Padre Rector sobrepelliz, y estola, dixo sobre el Demonio los exorcismos, que manda el Ritual Romano: supongo, que los dixo con mucha devocion, pero estoy cierto, que ni añadiò, ni quitò, y Dios concurriò à esta prudente, y debida templanza, pues lo que no habia podido conseguir la aplaudida, ò popular habilidad de otros, obtubo la eficacia de las voces de la Iglesia, proferidas por su fiel Ministro. Quedò libre la muger, y en agradecimiento à Dios, por los consejos del Padre, y su buena conducta, libertò à la parte, que padecia inocente, por solo su falso testimonio.

Este caso elevò mucho la estimacion en toda la tierra, de la persona, y virtud del Padre Rector; pero quando se miraban dichosos los de Belmonte, con tener tal sugeto en su distrito, y quando de su presencia, y por su medio esperaban mil favores del Cielo, se le quitò Dios de su tierra: pues con bien *impensado lance*, le vino improvisamente orden de passar à Indias, sin haber precedido suplica suya, ni manifestacion alguna de su deseo, ò llamamiento. No es facil, despues de tantos años, descubrir el motivo, la ocasion, ò la casualidad de esta asignacion, ni saber si fuè equivocacion del nombre en la Secretaria, ò no haber leìdo bien alguna firma de algun otro sugeto, que lo pi-

pidieſſe, cuyo mal formado character, no entendido en ſu verdad, ſe entendiò, ò ſe conſtruyò en falſo, con el nombre de Joſeph de Tobalina. Lo cierto es, que en eſte accidente anduvo la mano de Dios, porque ha ſido en todo tiempo inconcuſo eſtilo, que los Generales no ſeñalan para las Miſsiones de Indias, ſino eſcogiendo de los voluntarios; y como, gracias al dador, hay ſiempre en los Archivos de Roma copia de aliſtados, de buena voluntad, ò de ſuplicas, para ſer ſeñalados, no llega, ni ha llegado el caſo de que el General ſe valga de ſu ſuprema poteſtad para nombrar à quien voluntariamente no lo haya pedido, y ſuplicado con inſtancia: ſolo en el Padre Tobalina hallamos eſta apreciable circunſtancia, que Dios le diò la vocacion, llamandole por obediencia, y fuè concomitante la voluntad libre de ir, con la orden de que fueſſe.

Publicò en Belmonte ſu viage, y ſu nombramiento, y ſe inquietò el afecto de los vecinos, que intentaron detenerle à lo menos aquel tiempo, que ſe neceſsitaba para hacer repreſentacion à N. Padre General. En eſto moſtraron el afecto al Padre; pero no permitiò eſte la inutil ſuplica, porque ſe deſpidiò urbanamente de todos, diciendo, que tomaba luego el viage: aqui es cierto, que ſe conociò el cariño, pues todos le previnieron para el camino quanto pudieron de comodidad, y regalo; pero el edificativo Rector no ſacò de Belmonte mas alhajas, que un Chriſto de palo, que llevaba en el pecho, y un Breviario debaxo del brazo; y haciendo comodidad de la pobreza, llegò à Cadiz; donde hallando pronta la embarcacion, tomò el rumbo para Cartagena, en cuyo Puerto ſe deſembarcò con felicidad en 21. de Junio, dia de S. Luis Gonzaga, del año de 1627.

Habiendo deſcanſado alli algunos dias, tomò con toda la Miſsion el derrotero para Santa Fè, adonde al miſmo tiempo de dàr el Padre Tobalina la obediencia al Padre Provincial, hincandoſe de rodillas le ſuplicò, que le aplicaſſe à las Miſsiones de Infieles: condeſcendiò el Provincial, ò por no atreverſe à reſiſtir à tan anſioſa, y eficàz ſuplica, ò por agradecimiento del favor, que pedia empreſſa tan ardua, que à no ſer voluntaria, era dificil la obligacion al ſacrificio: paſſò à los Llanos, y fuè uno de los quatro primeros, que fueron exploradores, y examinadores del inculto tetreno; pero fuè tambien el Padre Tobalina practico exemplo, y prueba de lo que he-

ſiemos eſcrito en la Hiſtoria, quan penoſa vida llevan aquellos, que llamo Heroes, porque es preciſa heroycidad de virtud, para ſufrir tanto cumulo de penalidades: en los Llanos ſolo eſtubo un año, porque recargado de varias enfermedades, terminò el todo en unas llagas ulceroſas en las piernas, que le impedian el movimiento, y eſte es uno de los inconvenientes, que traen conſigo aquellos deſiertos: ò el Jeſuita ſirve, y entonces es muy util, ò no puede ſervir, y entonces, no ſolo no es util, ſino que embaraza, y eſtorva con ſu impoſsible aſsiſtencia, el fruto que deſeaba lograr en los Indios.

Por eſta razon le llamaron los Superiores à la Provincia, donde le emplearon primero en el Rectorado de Merida, y deſpues en el de Tunja. Aqui manifeſtò, por no tener forma de ocultarlas, algunas de ſus virtudes. En la penitencia fuè exemplariſsimo: tenia lugar fixo en un clavo de ſu apoſento el cilicio, para todo el tiempo, que no eſtaba colgado del cuerpo; y fuè reparo de la edificacion, que eran poquiſsimos, y rariſsimos los dias, que no eſtaba ocioſo el clavo, porque eſtaba ocupado el cilicio. Las diſciplinas eran diarias, y la cama caſi inutil en el apoſento, porque sì bien ſe acoſtaba en la apariencia, por no hacerſe ſingular, nunca uſò de ſabanas, y el mayor regalo en tiempo frio era deſnudarſe entre las mantas; y quando el frio no le obligaba à eſte regalo, dormia veſtido aquel corto tiempo, que daba al deſcanſo, que ſiempre era poco, porque mucha parte de la noche la gaſtaba en coloquios, y oracion con Dios. Ayunaba todos los Viernes, y Sabados, en reverencia de la Paſſion de Chriſto, y de Maria Santiſsima: à eſta Señora obſervaba cariñoſa devocion, como à Madre ſuya, y à quien como reperia muchas veces con afecto tierno, debia la gracia de ſer Jeſuita, habiendo veſtido la ſotana en Sabado, dia dedicado al culto de eſta Reyna. Sus feſtividades celebraba deſde la viſpera, que ſiempre ayunò riguroſamente, y hacia otras penitencias en ſu honor, y el dia ocupaba todo en oracion, y devociones de ſu Mageſtad: tenia formadas, y eſcritas muchas, y muy devotas oraciones, y exhalaciones de ſu pecho, que en ſu primer origen tubieron por artifice à ſu devocion, y deſpues ellas miſmas leìdas, y meditadas, eran incentivos à la miſma devocion, que ſe renovaba Fenix en ſus cenizas.

Entre eſtas virtudes ſobreſalìa la principal, y muy propria de un Jeſuita, que era el zelo

de la ſalvacion de las almas: eſte le llevò à las Miſsiones; pero no ſe le dexò allà, quando volviò de los deſiertos: era propriedad del ſugeto, ò era conſtitutivo eſſencial de buen Jeſuita. Cuidaba mucho ſiendo Rector de la aſsiſtencia de ſus ſubditos, pero zelaba con eſpada de fuego la aſsiſtencia de eſtos à los miniſterios. No quiſiera tener eſcrupulo en la explicacion; y para no errar mucho, quiero explicarme mas. En Elias la eſpada de fuego, es ſymbolo de ſu zelo: cierta coſa es, que aquella eſpada animaba, y entraba en calor con ſu miſmo fuego, pero nunca llegò à quemar, ni à cortar. Una vez, que huvo meneſter abraſar, hizo que baxaſſe fuego del Cielo, porque ſu eſpada, como era de Superior, encendia, pero no quemaba. Era fuego el Rector en Merida, y en Tunja daba calor à todos con ſus exhortaciones: movialos con el exemplo, y ſin cortar, ni mortificar, encendia à todos en zelo.

Por ſi miſmo, ſiendo Rector, principalmente en Tunja, en medio de ſus muchas ocupaciones, en el avìo de las haciendas, en el cuidado de los frutos, en la aſsiſtencia de la Comunidad, y en la direccion de los ſubditos, era el primero en la aſsiſtencia al Confeſſonario, y à los enfermos, à cuyas caſas, quando llamaban, no iba ſubdito, ſino quando por algun impedimento no le podia prevenir el Rector. Todo eſto no impidiò, ni ahogò aquel eſtendido corazon, para que no emprendieſſe una obra grande, qual fuè la nueva Igleſia del Colegio de Tunja: no tenia dinero, pero como el fin era dàr conveniencia à los Seglares para la frequencia de Sacramentos, confiò en Dios, ſaliò à pedir limoſna, juntò algun caudal, y con èl formò la planta, tirò los cordeles, abriò los cimientos, y empezò la fabrica, aunque Dios recibiò el obſequio, y guardò para otro la corona, porque le llamò con mas preciſion el zelo.

Encendiòſe peſte en caſi todo el Reyno, y llegò à Tunja: aplicòſe, mas que nunca, porque la ocaſion era mas oportuna à aſsiſtir à enfermos la Ciudad, acudiendo chriſtianamente à remedios Divinos, traxo en proceſsion à ſu Igleſia una milagroſa Imagen de Maria, que honra un pueblo, que llaman Chiquinquirà: los continuos favores, y aun milagros, que deſde ſu pueblo de Indios hace Maria à toda la comarca por eſta Santa Imagen, la ha dado la aclamacion de todo el Reyno: Llegò la proceſsion, y habiendo colocado en ſu Trono la Imagen,

gen, y hecho la primera vez la Rogativa, ſe quedo el Padre Joſeph, que habia aguardado en la Igleſia, y ſe embobò tanto en tiernos coloquios con la milagroſa Imagen, que el compañero ſe deſmayò en la oracion, y el Padre eſtaba tan firme, y tan valeroſo, que ſe levantò con eſte accidente, diciendo: Vamos, Hermano, que yo fuerzas tengo, y bien ſè de cierto, que ſi algun pobre Indio me llamàra para confeſſarle, fuera yo de muy buena gana, aunque ſupiera de cierto, que me habia de pegar el contagio, y coſtar la vida. O ſi yo fuera tan dichoſo, que me ſuccediera eſtò!

Eſto dixo, y aquella miſma noche llamaron à la porteria, pidiendo una confeſsion apriſa, para un pobre Indio, à quien acababa la peſte: oyò el Rector el recado, y ſe diò por entendido, de que el Cielo habia aceptado ſu oblacion: ſeñalòſe à ſi miſmo, ſaliò à la confeſsion, entrò en la mala caſilla del Indio, animòle, y exhortòle al debido dolor de ſus pecados, à la reſignacion, y conformidad con la voluntad de Dios: oyòle de penitencia, la confeſsion fuè larga, el Indio no reparaba en dàr con todo ſu apeſtado anhelito en el roſtro del Padre, que allí miſmo ſe ſintiò indiſpueſto: no ſe apreſurò, ni cortò la confeſsion: acabò el Indio, diòle buenos conſejos, le hizo recibir el Viatico, y volviò à caſa con la peſte tan ſin duda, que al entrar en ſu apoſento, dixo al compañero, que aviſaſſe que eſtaba malo con la peſte, por lo qual ſe habia acoſtado. Acudieron los de caſa con aſuſtado cariño, llamaron apriſa à Medicos, convinieron eſtos en que la enfermedad era peſte, pues traìa todos ſus ſyuthomas: eran eſtos fiebre ardiente, inapetencia total, congojas, dolores de corazon, y dolor vehemente con dificultad en la orina. Los Medicos, con buen deſeo, aumentaban el trabajo, pues ſus medicinas, por deſagradables, y amargas, eran nueva enfermedad; pero como eſto era padecer, tomaba aquellos brebages, no como medios para la ſalud del cuerpo, ſino como penoſas mortificaciones, para aumento de gracia à ſu alma, y ciertiſsima piétima para una ſanta muerte: Eſta ſe dilatò en purgatorio en eſta vida el largo tiempo de quarenta y nueve dias: muy al principio recibiò el Viatico, por haberle pedido con inſtancias, y por las miſmas muy à tiempo la Extrema-Uncion: el mayor trabajo fuè el dia veinte y uno, en que le apretaron tanto los dolores, que ſin apuraſſe, ſe hallò en el ultimo

mo termino de la paciencia. Conociò la flaqueza, y la neceſsidad de medicamento, ò remedio: tomòle pronto, llamando al Enfermero, y mandandole le traxeſſe mas à la viſta un quadro, ò eſtampa, que habia alli de Maria Santiſsima. Teniendole cerca, ſe esforzò un rato en ſuaves, y tiernos coloquios con ſu amada Maria; y fuè coſa rara, que el fervor del eſpiritu calentò de fuerte las partes del cuerpo, que ſe ſerenaron todas las inſufribles congojas: aprendiò con eſta ocaſion el remedio, que uſó en los ſiguientes dias, que durò, ò la enfermedad, ò el purgatorio; ſin explicarſe à los Medicos, ni principio de mejoria, ni ſynthoma eſpecial, que anunciaſſe el eſtrago: haſta que à los quarenta y nueve dias de la enfermedad, el dia primero de Noviembre del año de 1633. amaneciò à la primera viſta con mejoria conocida: ſereno, ſin que afligieſſen los dolores, quieto en el alma, y en el cuerpo; y aunque muy rendido de fuerzas, muy deſpejado de razon: eſta novedad moviò à algunos à darle en buen horas de ſu mejoria, à que nunca conteſtò, reſpondiendo ſiempre agradecido al cariño, pero dando eſpirituales, y ſaludables conſejos, exhortando à la conformidad con la voluntad de Dios, è indiferencia para recibir ſus determinaciones. Eſto infundiò temeroſas ſoſpechas, y obligò à que eſtubieſſen todos con mucho cuidado; y fuè meneſter, porque el miſmo dia, cèlebre en la Igleſia, y à la devocion, por dedicado à todos los Santos; quando yà las campanas hacian ſeñal à la commemoracion de los Difuntos; y con mas ſingularidad, quando ceſſando en ambos compaſſes, al anochecer hacian ſeñal de invocar todos los Ficles à Maria Santiſsima con la oracion de la Igleſia: placidiſsimamente diò ſu alma à Dios á los quarenta años de edad, y veinte y uno de Religion, dexando en Tunja, en ſu Provincia, y en la Compañia, la fragrante memoria de ſus imitables virtudes,

VIDA

VIDA

DEL P. JUAN BAUTISTA COLINUCCI.

Tres de Noviembre, año de 1641.

EL Padre Juan Bautiſta Colinucci fuè Italiano, natural de la Republica de Luca: eſtudiò Seglar, de vida inocente, y aun exemplar, Philoſofia, y Theologìa; y ordenado Sacerdote, fuè recibido en la Compañia, donde perficionò ſu vida chriſtiana al molde de la Religion, y en el criſòl de las Reglas: deſeoſo de mayor trabajo, y ardiendo en zelo de las almas, y ſu converſion, pidiò, ſuplicò, è inſtò à N. P. General Claudio Aquaviva, le ſeñalaſſe à las Miſsiones de America, que entonces vivian neceſsitadas de operarios. Bien ſabìa nueſtro Padre las conocidas dotes, y zelo del Padre Colinucci, y pedia la Miſsion en tiempo, que deſeaba eſtos ſugetos, para piedras, y fundamentos de una tan lucìda, y religioſa Provincia, como ſe ha logrado en el Nuevo Reyno de Granada, y de ſu Colegio de Santa Fè, adonde con mutuo guſto, y complacencia de ambos, partiò el Padre Juan Bautiſta en el año de 1603. Luego que con proſpera navegacion aportò à las Indias, y logrò entrar en el Colegio incoado de Santa Fè, aplicandoſe à los miniſterios de la Compañia con los Eſpañoles, ſe dedicò enteramente todo el tiempo, que le quedaba, al eſtudio de la lengua Chypcha, que es la mas univerſal del Reyno, en todas aquellas partes, en que, como en los Llanos, no reynaba la lengua Moſca. Fuè tan feliz en eſte eſtudio, que fuè el primero, que predicò, y en la lengua Chypcha, con admiracion de los miſmos Indios, que haſta entonces erroneamente juzgaban, que no era poſsible, que ſe deſcubrieſſe eſte ſecreto. Por eſta prenda le ſeñalaron los Superiores para la Miſsion, ò fueſſe Reſidencia al quitar, del pueblo de Caxica.

Era eſte un pueblo de Indios, de los que ſervian à los Eſpañoles, muchos Chriſtianos yà, pero ſin mas doctrina, que la muy preciſa para haber recibido el bautiſmo, y con muchos reſabios de Gentiles: en-

traron los nueſtros, y por ſu Superior el Padre Colinucci, y entraron todos en una ſelva, que tenia riego por el agua del bautiſmo; pero como no eſtaba labrada la tierra, era eſpeſiſsima ſu maleza: regiſtrado, y conocido el terreno, para no ahogarſe, ò confundirſe con la eſpeſura, ſe decretò caminar muy deſpacio, y al principio ſe tomò el trabajo, dividiendo barrios, y explicando la Doctrina Chriſtiana, unos dias à un barrio, y otros à otro: no lo recibieron mal los Indios, por el cariño, que ſe les moſtraba, y el lindo trato, y cuidado con que ſe les aſsiſtia; ſin dexar de ſer mucha parte, para que nos recibieſſen bien, la liberalidad de algunos donecillos, arreos de las Indias, y veſtidos para ſu decencia: Ganaronſe tanto las voluntades, que ſe penſó, y aun conſiguiò, que fueſſe perpetuo, y para toda la poblacion, el exercicio de explicar la Doctrina. Por las mañanas ſe explicaba, y enſeñaba à los niños, y por la tarde à las niñas: los dias iban alternados, uno para hombres, y otro para mugeres; eſto en publico, y concurriendo todos à la Igleſia: en ſecreto en ſus caſas, era continuo el trato à enſeñarlos, doctrinarlos, reprehenderlos los vicios, y à exhortarlos à la virtud.

Eſtos exercicios reformaron el Lugar, ò la poblacion, en la qual deſde luego ſe introduxo la veneracion, y adoracion del Santiſsimo Sacramento, arendiendo en eſto, à que era ſeguir ſu genio, ponerles delante objeto à quien religioſamente adoraſſen: tuvo forma el Padre, con los muchos amigos, que habia conciliado en Santa Fè, que le embiaſſen una Cuſtodia viril de plata, en que ſe exponia el Sacramento los dias de Fieſta, y los Congregantes velaban en oracion todo el tiempo, que eſtaba expueſto, mudandoſe de rato en rato, para que cupieſſe à todos la funcion. Cantabaſe luego Miſſa, y la oficiaban los niños de los miſmos Indios, que aprendieron Solpha, Canto Llano, y uſo de inſtrumentos. Con eſtos ſantos ardides ſe les engañaba ſantamente à los Indios, y ſe les hacia olvidar ſus antiguas ſuperſticiones, à que ſon muy dados.

En medio de tanta ocupacion, no le faltaba al Padre Colunicci tiempo para exercicios de virtud, privada, y religioſa humildad. Era el Superior de todos, y de todos cuidaba, ſi no de ſi miſmo. En repetidas ocaſiones le vieron en la cocina guiſando la comida, fregando, y limpiando los platos, y ſupliendo en todo por los Indios; dando por razon, que los Padres

dres eſtaban explicando la Doctrina; y ſi los Indios no concurrian en aquel tiempo, perdian oìr la explicacion, que tanto importaba: la razon parecia eficàz, pero era ſolo pretexto, pues tenia muchos modos, y medios para componerlo todo, ſi ſu humildad no ſe intereſſára en la eſcuſa. Aqui, al eſtudio de la lengua Chipcha, añadiò el de la lengua Moſca; y con eſtas dos, que eran caſi univerſales, pudo conſeguir el andar por las Miſsiones, que verèmos. Bien es cierto, que el zelo no ſe contenta con nada; y no ſatisfecho de sì, procurò hacer Miſsioneros à todos, enſeñando las dos lenguas à ſus ſubditos; y como todos tomaban la leccion con guſto, à poco tiempo, para habilitarſe mas, dentro de la Reſidencia no ſe hablaba palabra en Eſpañol, ſino quando la ignorancia, ù olvido de la voz India obligaba à decir la expreſsion Eſpañola, para aprender con la correccion.

Con los Indios era tan afable, que ellos miſmos ſuavizaban ſu dureza, para amarle como ſe merecia. Yà vimos en la Hiſtoria, que en las cercanìas de Fontibon tenian los Indios ſu adoratorio, ò la cathedra del Demonio, con que conſultaban ſus dudas; y que el Padre, para derribar de ſu trono al mal eſpiritu, ralò, en compañia de ſus Indios, el monte, y enarbolò Cruces, que ahuyentaron, y deſterraron al mal eſpiritu, purificando, y ſantificando el ſitio. Lo que obrò la ſanta figura de la Cruz en publico, hizo en ſecreto con un Indio Chriſtiano, à quien perſeguia el comun enemigo con repetidas enfadoſas tentaciones contra la Fè, y contra la pureza: conſultò con el Padre, quien le mandò, que formando una cantidad de Cruces, las puſieſſe en las paredes de ſu caſa: hizolo aſsi el Indio, y quedò ſoſſegado, porque no ſe atreviò el enemigo à entrar en la caſa, de que yà tenia poſſeſsion la Cruz.

Diez años ſe mantubieron los Padres en Caxica, y en ellos inſtruyeron de ſuerte à los Indios, que en realidad mas parecia pueblo de Chriſtianos antiguos, que de Indios recien convertidos. Bien ſe ſabìa, y edificaba eſto en Santa Fè; y neceſsitando harto de ſemejante doctrina, y cultivo otro pueblo, llamado Fontibon, pidiò el ſeñor Don Juan de Borja, Preſidente entonces de Santa Fè, que ſe encargaſſe la Compañia de eſte pueblo: no tenia la Provincia tanta abundancia de ſugetos, que pudieſſe proveer los Colegios, y tantas Miſsiones; por lo qual, conſultado el caſo, y la neceſsidad con el ſeñor Arzobiſpo, ſe compu-

ſo

ſo el expediente, dexando la Compañia la Reſidencia de Caxica en manos de ſu Iluſtriſsima, para que proveyeſſe ſu Curato, que yà eſtaba tan ordenado, que no neceſsitaba de mas director; y que los Padres de la Reſidencia la mudaſſen à Fontibon: con eſta orden trasladaron ſu habitacion todos, y con ellos ſu Superior el Padre Juan Bautiſta; pero porque aqui eſtuvo poco tiempo, y el principal operario en eſta poblacion fuè el Padre Joſeph Dadey, dexamos para eſcrivir en ſu Vida lo ſucedido en Fontibon, ſiguiendo ahora los paſſos del Padre Juan Bautiſta, cuya Vida eſcrivimos. De Fontibon paſſó à Honda, donde conociendo los Superiores, que ſobraba, porque el zelo, y cuidado de los Padres Pedro de Oſſat, y Joſeph Alicràn, los primeros que entraron duraba en ſu fervor, le llamaron à Santa Fè, con la ocaſion de intentarſe la fabrica de la Igleſia.

Sabiaſe en la Provincia, que el Padre Colinucci en la Italia habia aprendido, y eſtudiado, por curioſidad, algunos principios de Mathematica, y que ſabia trazar una fabrica, y ponerla en un papel. Eſta habilidad en aquellos parages, y en aquel tiempo, era prenda de ſuma eſtimacion, porque habia pocos, ò ninguno, que pudieſſe executar, ò cuidar de coſa ſemejante. Tratabaſe entonces en Santa Fè de hacer Igleſia en nueſtro Colegio: para cumplir eſte deſeo faltaba un todo: Arquitecto, que ſupieſſe trazar un Templo magnifico, ſugeto que le pudieſſe dirigir, y medios, ò quièn los ſupieſſe buſcar, para empezar, y ſeguir la obra. Eſtos eran tres oficios; y ſe hubiera dado por contenta la Provincia, ſi tubiera à mano tres, que hubieſſen llenado eſtos tres miniſterios; pero el Superior hallò uno ſolo, que cumplieſſe con plena ſatisfaccion con todos. Acordabanſe los vecinos de Santa Fè de las muchas prendas, abraſado zelo, y ſuma amabilidad con que los habia ſervido el Padre Colinucci, el tiempo que viviò en la Ciudad: daban amoroſas quexas, de que ſe le hubieſſen quitado, para tenerle entre Indios; y ſe cobrò eſperanza, de que viendole ahogado en la fabrica, y gaſto, eſtos miſmos le ſacarian de ſus eſtrecheces: la eſperanza era bien fundada, y el efecto la verificò por cierta. Vino à Santa Fè, dibuxò ſu planta, explicò ſu idèa, y à todos pareciò bien, ſi muchos prudentes no la hubieran juzgado fantaſtica; pues no ſe perſuadian, que podia paſſar de fantasìa, intentar una obra, cuyo coſto paſſaba en la taſſa à millares de peſos, quando apenas

nas tenia para empezarla algun millar de maravediſes. Mantuboſe firme el Architecto en ſu traza; y Dios, para quien era la fabrica, le ſacò de eſta primera opoſicion; pues ſin mas que la noticia de que ſe intentaba, aun antes de empezar la obra, le ofrecieron algunos Seculares ſus caudales, para ayuda de la coſta: eſta buena eſtrena le diò mas animo; y ſi antes defendia ſu planta como Architecto, deſde eſte tiempo la defendiò como Santo, exhortando à la confianza en Dios, que correſpondiò à ſu firmeza, pues con ella, y ſin otros fondos empezò, y proſiguiò la obra, de la mejor, y mayor Igleſia, que tiene la Provincia; y en algunos años ſe puſo en eſtado, que efectivamente ſe dedicò el cuerpo de la Igleſia, reſervando el acabarla para deſpues, porque ſe juzgò era demaſiada carga para los bienhechores, y el Colegio, no dàr algun tiempo al deſcanſo, quando en la realidad la obra quedaba imperfecta; pero la utilidad para el pueblo, y para el uſo, vivia ſatisfecha.

Dedicado el cuerpo de la Igleſia, pidiò por premio, que le volvieſſen al ſanto exercicio de las Miſsiones, y logrò el conſuelo de ir à Duyrama, Reſidencia de Miſsioneros; pero le durò poco eſte guſto, porque apurado el Colegio, con lo mucho que iba gaſtado en la fabrica, y tenia de empeño, no ſe atrevian los otros à ſu manutencion. Tomò la carga de todo eſte hombre ambidextro, ò eſte hombre, que no ſolamente era mucho hombre, ſino muchos hombres, pues valia por muchos, y ſabia hacer bien lo que ninguno ſe atrevia à executar. Eſte oficio, ſiendo tan embarazoſo, no le hacia ſolo, porque al miſmo tiempo era un zeloſo operario en la Igleſia, ſingularmente los dias de fieſta; y no obſtante eſta ocupacion, que era mucha, ſirviò con deſahogo la Procuraduria; y no ſolo ſuſtentò el Colegio, ſino que le deſembarazò de muchos empeños, aunque no logrò aumentar las rentas, porque no le diò tiempo la obediencia, que habiendo erigido la Reſidencia de Honda, le mandò ir à ſer ſu primer Superior.

Eſte oficio le exerciò, y en èl exercitò ſu don de Prudencia: ſu zelo era abraſado, pero en inflamar à ſus ſubditos era muy contenido: pedia, y no mandaba, y obligaba con el exemplo, à que hicieſſe cada uno lo que veia hacer al Superior, ò parte de lo que el Superior hacia: tenia el Colegio dos pueblos de Indios à ſu cargo, y en eſtos deſahogò ſu zelo: plantèo la Reſidencia, y ſu govierno en el

Curato, y el de los pueblos ſus Anexos; y acabado ſu trienio, le llamò à Santa Fè el P. Provincial Luis de Santillàn, y mandò, que acabaſſe la Igleſia, que èl miſmo habia empezado, y coronaſſe el edificio, cuya primera piedra habia puesto: volviò entonces à tomar la regla, y el cartabon en la mano, y proſiguiò la obra. PermitiòDios, para exercicio de ſu paciencia, que acabados los quatro arcos torales, flaqueaſſen dos; viò la ruina, y con paciencia de mortificado, y animo de Heroe, ſin immutarſe, ni alterar ſu eſpiritu, exclamò diciendo: Dios tiene miſericordia con noſotros, aviſa el rieſgo, y previene el daño, que ſucediera grande, ſi cargaràmos en falſo ſobre eſtos arcos: nueſtra es la culpa, y aſsi es debido, que noſotros miſmos pongamos el remedio: rehizo los arcos, acabò la belliſsima Igleſia, que tenemos oy en dia. Y quando podia penſar en algun deſcanſo, recibiò la Patente de Rector de Santa Fè, primer oficio deſpues del Provincialato; pero de trabajo, y cuidados.

Tomò el cargo, y governò como ſabìa, y Dios le ofreciò lance oportuno para merito, y lucimiento. Inficiònoſe, durante el trienio, la Ciudad de Santa Fè con una cruel peſte. Acudiò à ella el Rector, por sì, y por ſus ſubditos: dividiò la Ciudad en barrios, y repartiò por ellos à los ſubditos, à fin de que eſtubieſſen aſsiſtidos los enfermos ſin confuſion, y evitando, que la concurrencia caſual de muchos en un barrio, dexaſſe deſamparados à los otros. Labraba en caſa pan, porque ſe diſcurriò, que el contagio tenia mucha raìz en el hambre: mandò al portero, que no dexaſſe ſalir de la puerta à pobre alguno ſin ſocorro, diciendo: Demos à Dios lo que es ſuyo, pues nos lo pide: para eſto ſiempre tubo bien proveìda la porteria, y ſu apoſento: en eſte tambien habia proviſion de viſcochos, y algunos otros regalos, que hacia que llevaſſen los ſubditos, quando ſalian à los enfermos; y hubo ocaſiones, en que el Padre ſalia de caſa con ſu compañero, cargados ambos à dos con talegas de pan, para ſocorro de enfermos, de que le daban noticia, que eſtaban neceſsitados; y como no tenia, por ſer Rector, barrio ſeñalado, los andaba todos, trabajando por muchos, que eſte era el privilegio, que gozaba el oficio. Pagò Dios eſpiritual, y temporalmente eſta charidad: en lo eſpiritual, porque fueron muchos los enfermos, que al acabar de confeſſarſe les entraba la locura ſynthoma, propria, y eſpecifica de la peſte, y la ultima con que acababan; dando

do

do à entender, que la charidad de los de caſa habia ſido el medio de ſu ſalvacion: en lo temporal, porque en tiempo de tanta miſeria, quando à los mas adinerados les faltò muchos dias la comida, en el Colegio nunca ſe echò menos nada de aquel ordinario religioſo, con que ſe aſsiſtia en tiempos de abundancia.

Deſcargado del oficio de Rector, ſe juzgò ocioſo, y ſe fingiò jubilado, no teniendo ocupacion de ahogo, y trabajo: pues para quien eſtaba hecho à las faenas, que hemos viſto en ſu Vida, era mucho deſcanſo, no tener mas fatiga, que el continuo confeſſonario en la Igleſia, y aſsiſtencia à enfermos fuera de caſa: Por eſta razon, y ocuparſe en algo, como decia, pidiò inſtantemente, que le dexaſſen hacer Miſsiones en pueblos de Indios: valiòſe del Señor Arzobiſpo Don Fray Chriſtoval de Torres, quien admitiò guſtoſa la oferta, porque buen Paſtor, miraba por el bien de ſus ovejas: concediòle ſus veces, y autoridad en todos los caſos en que podia darla, y yà con eſte amparo, acudiò con mas eficacia à los Superiores: eſtos, como era ſu ſubdito, miraban al Padre como oveja propria; y miraban, como debian mirar, por el Padre, en quien faltaba años de edad, aunque lo diſimulaſſe el eſpiritu, era forzoſo, que tubieſſen dèbiles las fuerzas: en eſta competencia, mediò el prudente conſejo de los Superiores, concediendo al Padre ſus deſeadas Miſsiones por el eſpacio de un año: eſta prudencia, y eſta templanza la governò Dios, los Superiores cumplieron conſigo, y con ſu obligacion en atender à un ſubdito, y Dios le admitiò el deſeo por todo el tiempo de ſu vida: ſaliò el Padre, y no ſe divirtiò en Ciudades, ni Lugares de Eſpañoles, porque ſu vocacion, y ſu deſtino era las poblaciones de los Indios, en eſtos fuè el fruto à medida de la neceſsidad: en ſolo el eſpacio del año, oyò mas de catorce mil confeſsiones generales: al principio no llevaba cuenta, pero deſpues creyendo, que podia ſer del ſervicio Divino, la fuè teniendo, y le ſirviò de mucho para evidenciar, lo neceſſario, que era eſte ſanto exercicio. No fuè menos util la Miſsion, para ratificar, y revalidar matrimonios en muchos caſos, que ſe habian celebrado ſin las diſpenſaciones neceſſarias, con buena fé, por mucha ignorancia de los contrayentes. Aſsi andaba alumbrando de pueblo en pueblo, y en uno, y otro ſe experimentò una maravilla, propriedad gratis data de Apoſtoles. El Padre no hablaba, ni entendia

dia

dia mas lenguas, que la Chypcha, y la Moſca; y ſin mas idioma, confeſſaba à Indios de diferentes lenguas, ò ſean dialectos, que ſon tantos, que caſi no hay diez leguas, que no le mude; y tan diſtintos, que deſpues del Padre, no ha habido quien no tropiece con eſta dificultad; pero el Padre Colinucci tenia tan ninguna, que hablandole de eſto, reſpondiò: Yo tengo tanta facilidad, que eſtoy por decir, que no los entendiera mejor, ſi me hablàran en la lengua Toſcana, que es para mi la nativa: lo que me cauſa mas admiracion es, que ellos me entiendan: ſobre eſto he tenido algun eſcrupulo, pero vivo aſſegurado, porque habiendo dudado, ò temido algunas veces, por lo zafio de los ſugetos, y lo toſco de ſu mala explicacion, y bronco de ſu capacidad, les he preguntado ſi me entendian; y no contento de que me reſpondieſſen, que sì, les he obligado à que repitieſſen lo que habian oìdo, y lo han hecho ſiempre, diciendo muy bien lo miſmo, que yo les habia explicado.

En eſtas Miſsiones puſo en practica aquel dictamen, que tanto le habia coſtado en ſu eſpeculacion. Excitòſe entre los Theologos la opinion de que à los Indios, en atencion à ſer viles por nacimiento, y eſtimados tales, por voltarios de genio, de quienes no ſe podia fiar en ſu conſiſtencia, y por tardos en ſu inteligencia, y en quienes la Fé no obraba con actividad, ſe les debia negar el Sacramento de la Euchariſtìa, y ſolo concederſele por el tiempo de la Paſqua: eſta opinion cobrò fuerza entre muchos, à que ſe opuſo con fuertes razones el Padre Colinucci, y ſu papel fuè muy aplaudido, y le firmaron los primeros hombres del Reyno; porque la que ſe llama vileza de los Indios, no lo es, ni por oficio, ni por delito, ley, y derecho poſitivo: es toda ella, bien conſiderada, una politica eſtimacion, en que los Eſpañoles no ſe quieren mezclar en caſamiento con las Indias, porque como ſus genealogìas no eſtàn eſcritas en ningun libro, y ellos todos ſon de fuera de matrimonio, que ninguno podia tener por Sacramento, y aun los mas no conocian, ni por contrato: todos ellos tienen por acto poſitivo ſolo la Gentilidad, la Idolatrìa, y el Paganiſmo: cauſa de menos aprecio para el mundo, pero en llegando al Altar, todas ſus almas eſtàn igualmente redimidas con la ſangre de Jeſu-Chriſto; ni atendiendo à la decencia, ſe falta en eſtos, como ſe puede decir, que ſe faltàra en paiſes yà pulidos, ſi ſe concediera

lle-

llegar libremente à esta mesa à los infames por delito, ò por derecho. Si se atiende à sus cortas capacidades, cierta cosa es, que deben los Misioneros mirar con prudencia à la particular de cada Indio, para concederles la licencia en particular; pero esto no prueba, que se les debe negar à todos, ni es consequencia buena, que por no conceder à todos, se ha de negar absolutamente, sin permitir la comunion, à ninguno. La tercera razon, que alegaban los contrarios, era la voltariedad de los Indios; pero esta razon se convertia contra ellos, porque esta debilidad probaba, que era debido exhortarlos à la frequencia del Sacramento, que les habia de fortalecer con la gracia, y habia de darles la permanencia, y consistencia, que les faltaba por naturaleza, ò por mala inclinacion. Assi discurrian los Jesuitas, y de esto salieron varios escritos, y siempre en nuestros Colegios se permitiò, y aun aconsejò à los Indios, que estaban bien dispuestos, el recibir el Sacramento; pero esto era en nuestros Colegios, y como privativa, ò particularmente, con ocasion de esta Mision, à pueblos de Indios, se estendiò esta practica, y se entablò en casi todos los pueblos un dia de comunion general, en que los Indios recibian este Manjar del Cielo, como de comunidad, y habia mesa abierta, para los que voluntariamente querian ser combidados à la gracia; y con esta ocasion se estendiò practicamente la opinion favorable à los Indios, que yà el dia de oy es seguida de todos, sin controversia.

Al año bien cumplido de sus Misiones volviò al Colegio, por faltarle las fuerzas para poder proseguir, sufriendo, como declarò solo à su Confessor, quatro habituales enfermedades, que qualquiera de ellas era bastante escusa para el mayor alivio; pero el mortificado Padre pretendiò curar con el silencio, con que imposibilitò la cura, por conservar la mortificacion: padecia mucho, pero sufria gustoso, porque ninguno sabìa lo que padecia: no por tanta mortificacion, se escusó jamàs de la assistencia à toda funcion de Comunidad, ni à ministerio alguno, singularmente al del confessonario: passó algun tiempo, hasta que rendido al trabajo, y à la debilidad, que necessariamente ocasionan setenta y dos años de vida cansada, el dia de Santa Maria Magdalena, de quien, por su llorosa conversion, era muy devoto, se rindiò à la cama, herido de un violento dolor de hijada, y colico, que cerrandole todas las vias, le con-

duxo à las puertas de la muerte: adminiſtraronſele los Sacramentos, y conforme con la voluntad Divina, preguntandole uno de Caſa, què era lo que mas ſentìa? reſpondiò: Yo no ſiento mis dolores; pero sì, que ſean tan acerbos, que me impiden la quietud, ò la atencion de eſtàr con mi Dios: ſu Mageſtad le oyò, y diò eficacia à las medicinas, que le mejoraron, quedando para ſu merito un mal de orina, que le fatigò por tres meſes: en eſte tiempo, todos los ratos, que el dolor no ocupaba enteramente el ſoſſiego, los empleaba en dulces coloquios con Dios, y en tiernos afectos de ſu amor; pero lo mas ſingular fuè, que en todo eſte tiempo no omitiò, teniendo tanta eſcuſa para ello, los ſantos exercicios de diſciplina, y cilicio, con cuya arma le cogiò la muerte, que embiò por precurſores una calentura lenta, con algunos crecimientos errantes, y un amargor de boca, tan activamente enfadoſo, que quando reſpondia à las preguntas del Medico, le dixo una vez, que ſi fuera por eleccion, tomàra à buen partido tener ſiempre en la boca hiel, pues la juzgaba mas ſuave, ò menos amarga, que el ſabor que tenia, ò que padecia: eſte era indicante de mucho mal interno, el qual le fuè debilitando; y à peticion ſuya ſe reiterò el Viatico, que recibiò devotamente, exclamando luego à Dios con eſta jaculatoria: *Feci Domine quod juſiſti, fac tu quod promiſiſti*, que fueron las ultimas que pronunciò, porque le faltò el habla, que no volviò à recobrar en los tres dias, que ſobreviviò en brazos de la muerte, que ſucediò en 3. de Noviembre del año de 1641. à los ſeſenta y dos de ſu edad, logrando ſu cuerpo ſer enterrado en la miſma Igleſia, que havia fabricado para Dios; y ſu Mageſtad, con alta providencia, diſpuſo las coſas de ſuerte, que le ſirvieſſe de urna, yà que ſu humildad no permitìa mauſoleo.

VIDA

VIDA

DEL PADRE PEDRO PINTO, Fundador de la Congregacion, que llaman de los Principes, en el Colegio de Santa Fè.

Año 1645. A Los catorce años de su edad fuè recibido en Valladolid en nuestra Compañia el Padre Pedro Pinto, de cuyos padres, y parientes no hacen mencion nuestras Historias, quizà por la ninguna memoria, que se mereciò su porte, porque arrebatados del cariño del joven, quando la Compañia, y los Superiores le habian recibido tan niño, contra la costumbre de aquellos tiempos, solo por reconocer en sus continuadas fervorosas instancias, vocacion verdadera de Dios: sus parientes fingieron error en la persona, que engañada de alhagos, ò por otro medio, havia, como niño, dexado guiar su libre alvedrio de voluntad agena, y à los soplos de una veleidad: con esta, que debemos llamar pasion arrebatada, sin mas informe de la Parte, ni de la Compañia, acudieron à la Justicia, y pidieron la libertad del Novicio, para que se asseguraſſe su libre eleccion, ò se averiguaſſe su pueril engaño. Eran poderosos en riquezas; y no solo obtuvieron el Auto de libertad, que esto no era dificil, sino que consiguieron, que fuesse Juez Privativo, executor de esta causa, un Arcipreste, deudo suyo, aunque de otro apellido; con que disimulado el parentesco, con la graduacion de la persona, tomaron en su mano, y agarraron en su poder al Novicio.

El Señor Arcipreste, Juez Executor, usó de toda su autoridad; y sacando al Novicio de Valladolid, le llevò à Medina de Rioseco, y le depositò en el Convento Hospital de San Juan de Dios, con aquellas comunes seguridades, que prescrive el derecho; pero huvo una gran distincion en esto mismo, porque la Compañia, y sus apasionados tenian muy cerrada la puerta para hablar al Novicio, ni en esto podian pensar; y los parientes, la carne, la sangre, y el

el mundo, tenian en ſu mano la llave para abrir la puerta, y entrar à viſitarle à ſu libre voluntad: la tentacion, y la ocaſion no pudo ſer, ni mas violenta, ni mas arrieſgada: el Novicio no podia tener mas enemigos, ni mas inſtigaciones; y para defenderſe eſtaba ſolo, ſin Abogado, ni defenſor en la cauſa. Pero què no vence la gracia de Dios, y què no vence un alma fortificada con los auxilios divinos? Tres meſes continuos durò la batería del mundo, y de la ſangre contra eſta plaza ſitiada, ſin mas ſocorro que el del Cielo; y en tres meſes continuos de batería, no pudo conſeguir el mundo, y la ſangre derribar ni una piedra, ni deſmoronar en un apice el muro de la conſtancia del Novicio; en tanto grado, que aquel Juez Executor, que empezò tan de recio, hubo de ceder à la conſtancia, à la razon, y à Dios; y como Sacerdote volviò ſobre sì, entrò en eſcrupulo, y ſentenciò èl miſmo à favor del Novicio, y le volviò à Valladolid, entregandole à la Religion, y volviendo al Noviciado la Paloma, que no debia haver ſacado de ſu nido.

Quedò confortado en ſu vocacion el Novicio, pero tan eſcarmentado del mundo, de quien no baſta huir con algun retiro, pues ſigue al que le huye, y ſe entra à los clauſtros, para ſacar à las plazas à los miſmos, que por temerle, ſe han refugiado à la clauſura; que eſte miedo le determinò auſentarſe, y alejarſe de ſu Patria, poniendo tierra en medio, yà que no podia del mundo, à lo menos de ſus patientes; y ſiendo ocaſion oportuna, por las que ſe ofrecian de paſſar à Indias, pidiò inſtantaneamente ſer ſeñalado; y haviendolo conſeguido, ſe embarcò, y llegò à Cartagena el año de 1618. en compañía del Padre Juan Antonio de Santandèr: iba ſeñalado à eſta Provincia, y aſsi paſſó à Santa Fè. Aqui deſde luego ſe aplicò fervoroſo operario à los miniſterios; y conociendo quan neceſſario era el uſo de la lengua, para poder ſervir con utilidad à los Indios, ſe aplicò al eſtudio del Idioma Moſca, en que hizo tantas ventajas, que à poco tiempo ſe podia llamar Maeſtro, y como tal le ſeñalaron los Superiores para la Cathedra de eſta Lengua en aquella ocupacion, que inventò, y ſirviò el Padre Dadey. Mitigaron los Superiores con eſta ocupacion aquel deſeo de Miſsiones entre Infieles à que anhelaba; moſtrando, y con razon, la neceſsidad, que por aquellos tiempos habia de eſta Cathedra; porque no pudiendo ſer ſino pocos los Miſsioneros, que paſſaſſen à los boſ-

boſques, eran inutiles, y à la verdad, no ſervia poco à las futuras Miſsiones, quien armaba à los futuros operarios.

Deſde eſte tiempo formò la diſtribucion de ſu vida, que guardò toda ella inviolablemente. Veſtiaſe media hora, ò una antes que la Comunidad, para adelantar eſte tiempo à la oracion: nunca ſalia de ſu aposento, ſino deſpues de haber cumplido con eſta obligacion de la Religion, y con la devocion del tiempo que añadia; y ſobre eſte cuidado diario, tenia todos los Miercoles el que llamaba affueto eſpiritual, en que retirado todo el dia en ſu aposento, le gaſtaba con Dios en oracion privada, y en comunicacion con ſu Mageſtad. En una palabra: uſaba entonces el exercicio, que yà en nueſtros dias eſtà muy introducido, de un dia al mes, ò à la ſemana de retiro eſpiritual, ò exercicios: ſolia decir, que la tierra, para producir fruto, no ſe contenta con ſolo el rocìo de todos los dias, y neceſsita de quando en quando del beneficio de la lluvia. Era deſpues de ſu oracion tan indefectible, y ſeguro en la Miſſa, que ningun dia omitiò ofrecer à Dios el Sacrificio incruento, aun las dos temporadas largas que andubo en Miſsiones en pueblos de Indios. El Rezo Divino le decia ſiempre de rodillas, como tambien el Roſario entero, ò las tres partes de èl à Maria Santiſsima, de quien fuè tan devoto, como verèmos. Deſde que obtubo la licencia de paſſar à Indias, tomò por eſpeciales Abogados al Glorioſo Santo Thomè, à San Bartholomè, y à San Franciſco Xavier, por Santos, que habian evangelizado à los Indios, y publicado entre ellos el Evangelio; y añadia à eſtas devociones la de S. Borja, por haber ſido quien introduxo à los Jeſuitas en las Miſsiones de America. Cauſó ternura, deſpues de ſu muerte, leer en el librito, ò papel que tenia de apuntamientos eſpirituales, una clauſula, que entre los motivos que tenia de gracias que debia dàr à Dios, decia aſsi: Darè todos los dias gracias à Dios, porque en eſte dilatado tiempo de eſtas Miſsiones, ni en ſus caminos, ni en las Aldèas, habiendo tanto que hacer, y tanto que fatigar, ningun dia me ha faltado tiempo, ni conveniencia para decir Miſſa, ni para cumplir con mis devociones. Yo, leyendo eſta clauſula, que venero, por ſer de ſu letra, convengo, en que no le faltò tiempo; pero con ſu licencia creo ciertamente, que le faltò mucha conveniencia: ni es poſsible en unas Miſsiones de pueblos de Indios, ni en unos caminos deſpoblados, que pu-

dieſſe lograr conveniencias para eſtas devociones; y ſolo me queda para venerar ſu propoſicion, el cierto dictamen, de que à eſtos Varones eſpirituales, les es, ò imaginan, y tienen por conveniencia las mayores dificultades, y trabajos en cumplir con ſus devociones.

Eſtas Miſsiones fueron la unica ocupacion, que le apartaron del Colegio de Santa Fè, pues todo el reſtante tiempo de ſu vida le ocupò en eſte Colegio, ſiempre operario incanſable en ſu Igleſia, y en la Ciudad. No le impidiò eſte exercicio el tener por nueve años continuados el oficio de Miniſtro, que ſirviò con aceptacion comun, ſin que por lo mucho que dà que hacer el cuidado de una Comunidad, la providencia de toda la Caſa, la aſsiſtencia à los ſugetos, atendiendo à un tiempo à la decencia, y à los eſtilos, y con muy ſingular cuidado à la ſanta pobreza, le quitaſſe, ò impidieſſe el aſsiſtir al Confeſſonario, y aun à enfermos en repetidas ocaſiones, ſingularmente à pobres, à oficiales de manos, y à gente humilde. Eſta vocacion le inſpirò una eſpecie de ſuma utilidad para el bien de las almas neceſsitadas, y en gloria, y devocion de Maria Santiſsima, à quien tanto deſeaba ſervir, y que la ſirvieſſen, y veneraſſen todos.

Fuè eſta fundar una Congregacion de la gente humilde de la Republica, para que eſtos tuvieſſen paſto eſpiritual de Platicas, de explicacion de Doctrina Chriſtiana, y frequencia de Sacramentos, y todas las demàs obras virtuoſas, que ſe eſtilan, y exercitan en nueſtras Congregaciones. Hablò al Superior, y à primer viſo ſe ofrecieron muchas dificultades: nadie podia negar la utilidad, ſi ſe lograba el eſtablecimiento; pero en eſte ſe hallaban grandes dificultades, reducir à eſte genero de gente à una diſtribucion muy regular; y que los dias de fieſta madrugaſſen à oìr Miſſa, Platica, y à confeſſar à menudo, ſe hacia tan dificil, como es notorio, à la aprehenſion, à qualquiera que con mediana reflexion lo conſidere. El poner exercicios por la tarde ſe hacia arduiſsimo; porque los pobres Oficiales, no tienen en toda ſu vida otro tiempo en que eſpaciar el animo, ſino aquellos ratos; y haber de eſtàr todos los dias en el banco, y llevarlos à oìr Sermon, y à rezar Roſarios, el unico tiempo que en el año tienen de algun deſahogo, no ſe hacia aſſequible. A todo eſto reſpondia el Padre Pinto, que èl mejor que todos entendia eſta gente, y ſabìa el modo de governarlos; y que le parecia, que ſe conſeguiria, porque yà èl tenia à muchos

chos prevenidos, y diſpueſtos para la Congregacion; y ſabìa, que acudirian, y traitian à otros: concluyendo ſus razones, con que el tentar era un exceſſo del zelo, y el efecto habia de ſer movimiento interno; y que à noſotros no nos toca lo ſegundo, mas que en ſuplicas, y oraciones, y debemos hacer lo primero, porque eſto eſtà en nueſtra potencia, y dentro de la actividad de nueſtra eficacia.

A la verdad, debemos infinitas gracias à Dios, por las muchas buenas obras, que hace la Compañia, inventadas, y cultivadas por el particular zelo, y trabajo de algun determinado ſugeto, que habiendo faltado, quando yà la experiencia, el exemplo, la comun edificacion, y el zelo de las almas, tenian poſſeſsion, y derecho à ſu manutencion, los Superiores le amparan, ſeñalando ſugeto, que ſubſtituya al que ha faltado, y perpetuando con eſto, à gloria de Dios, la buena obra, què empezò un laborioſo operario. Aſsi ſucediò en eſte caſo. Con la licencia de los Superiores, empezò la obra el Padre Pedro Pinto: convocò algunos pobres, algunos oficiales, y à otra gente aſsi, y formò un cuerpo, que el mundo queria juzgar puñado de moſcas, que en abriendoles el encierro, ſe deſaparecen todas: no faltò prudencia humana, que le zahirieſſe de formar, ò querer fundar cuerpo moral, y bien governado de una gente, que no admite govierno en lo eſpiritual, y con quien es grande el fruto, ſi ſe conſigue, que guarden los preceptos de la Ley de Dios, ſin pretender que eſtèn prontos, y cuidadoſos à los conſejos Evangelicos, y menudencias de la virtud. Eſta murmuracion, ò hablilla, rechazò el Padre con deſprecio, y con riſa, y le diò ocaſion para dàr el ſobrenombre à ſus Congregantes de Principes, y à repetir muchas veces, què los verdaderos Hijos de Maria eran Principes del Cielo; y eſte nombre les vino tan nacido, que el dia de oy ſe nombra eſta Congregacion la Congregacion de los Principes, y ha florecido en Santa Fè, con ſumo fruto de las almas, y perpetuada aſsiſtencia de ſus Congregantes.

Diez y ſeis años continuos ſe ocupò el zelo del Padre Pinto en la fundacion, entable, y buena diſpoſicion de ſu Congregacion. La primer baſa, el primer eſtatuto, y la primer condicion, fuè, el ningun gaſto de los Congregantes: ſe ſuponia gente pobre, y no era conveniente gravarlos, en lo que ſe debia ſuponer, que no podian: à los Congregantes no ſe les pedia, ni pide mas, que el bien

de

de ſus almas, para cera, lampa-ras, fieſta de Congregacion, y los demàs gaſtos del culto, eran materia del zelo, y diligencia del Padre, que ſe ingeniaba con los ricos, haciendolos bien-hechores de la Congregacion en limoſnas, quando la vanidad, ò lo que llamaban decencia, no les dexaba ſer Congregantes en matricula: fuè en eſta materia nimiamente eſcrupuloſo, ò ad-vertido: aunque huvieſſe en la Sala de Congregacion que ha-cer obra de manos, que pudie-ran executar algunos de los Con-gregantes, y ganar con eſſo el coſto de manos, nunca lo per-mitiò; y ſi trabajaba alguno, le pagaba puntual ſu ſalario, inſ-rando ſiempre, en que los Con-gregantes en la Congregacion ſolo habian de atender à lo que tocaba à ſus almas.

Dexò el Padre, y eſtà el dia de oy lucidiſsima eſta Congre-gacion, ſu Capilla ſumptuoſa, pintado el techo, y adornadas las paredes con quadros de rico pincèl, en que eſtà toda la Vida de Nueſtra Señora: el Taber-naculo es riquiſsimo, y todo ſervicio de Altar de plata. Con-curren à eſta Capilla los congre-gados todos los Domingos por la mañana à confeſſar, y co-mulgar; y un Domingo del mes hay comunion general, à que acude mucho mayor numero, y ſe celebra la Miſſa con muſica, y gran numero de luces: por las tardes, todos los Domingos, ſe lee un libro eſpiritual mientras ſe juntan: haceſeles luego una platica doctrinal, y ſe concluye con rezar devotamente el Roſa-rio, ò las Letanias de la Vir-gen.

A los diez y ſeis años de eſte cuidado, formada yà, cria-da, y con fuerzas para ſubſiſtir la Congregacion, le aviſó Dios de ſu fin, con una tan prolixa enfermedad, que le durò veinte y dos meſes: fuè eſta una deſ-compoſicion de eſtomago, con un deſvarate de vientre. Obli-gòle muy deſde luego la debili-dad à la cama, pero en ella exer-cia ſu zelo; porque ſeñalado pa-ra la aſsiſtencia à la Congrega-cion otro Padre, eſte ſuplìa el todo, menos en el exercicio de las confeſsiones, porque para eſtas hizo aviſar à los Congre-gantes, que los podia aſsiſtir, como fueſſen à ſu apoſento: ellos le habian cobrado tanto cariño, que los mas acudian; y el miſmo dia que muriò, que por ſer muy feſtivo, huvo gran concurrencia, eſtubo toda la mañana confeſſando. No fuè eſte ſolo el exemplo, que nos dexò en tan prolixa enferme-dad: en toda ella no quiſo deſ-nudarſe una cadena de hierro, toſcamente labrada, que tubo ceñida al cuerpo, para que aña-dieſſe dolores, à los que invo-

lún-

luntariamente cauſaba la enfermedad: eſta cadena ſolo ſe deſcolgò del cuerpo, deſpues de muerto, al tiempo de amortajarle, para que ſiendo teſtigo de la mortificacion, fueſſe exemplo, y edificacion para los que la vieron entonces, y lo ſabemos deſpues. Aconſejaban los Medicos, que bebieſſe poca agua, y viendo que prudentemente no podia obtener licencia, ni diſpoſicion para comer de peſcado, y ayunar la ultima Quareſma de ſu vida, commutò el ayuno en la inſufrible mortificacion de no beber gota de agua en toda la Quarelma, que en un enfermo canarienro ſe oye, y ſe admira, y apenas ſe hace creìble.

Poco deſpues de eſta Quareſma, pues fuè el dia de la Aſcenſion, confeſſó por la mañana à ſus Congregantes; pero ſe ſintiò tan dèbil, que el Medico, el enfermo, y los de caſa entraron en ſumo cuidado de ſu vida. Fuè con eſta ocaſion à verle el Padre Rector Juan Manuel, y hablandole con gran ſuavidad, le exhortò (poco tenia que hacer) à la conformidad, y à ſu conſejo, y al fervor del enfermo repetia eſte à ſu Abogada Maria Santiſsima, à quien tanto habia ſervido, la jaculatoria con que ſe ponia en ſus manos, diciendo: *In manus tuas, Domina, commendo ſpiritum meum.* No ſe pudo hablar de Viatico, por haber comulgado aquella mañana; pero fuè preciſo aviſarle, y adminiſtrarle la Uncion, que recibiò con ternura, ſuplicando, deſpues de haberla recibido, al Padre Rector, que le permitieſſe, que le baxaſſen al ſuelo para morir, ſin la corta conveniencia de eſtàr en la cama, deſeando imitar, en lo que podia, la dureza de la Cruz: no debia condeſcender el Padre Rector, ni aun le diò tiempo la debilidad, que à poco rato le acabò la vida, eſpirando ſuaviſsimamente dia de la Aſcenſion del Señor, à 26. de Mayo de 1645. à los cinquenta y tres años de edad, treinta y ſiete de Compañia, y diez y ocho de profeſſo de quatro votos.

El dia ſiguiente ſe hizo el entierro, y ſu Congregacion de Principes moſtrò ſu cariño; y, como yà no podia detenerlos el difunto, hicieron el gaſto de aſsiſtir al entierro los mas de ellos con cirios encendidos: ſiguieron el novenario, celebrando cada dia Miſſa cantada, y doce rezadas; y concluyeron el ultimo dia con la ſolemnidad de Honras con Sermon, en que combidada toda la Ciudad, oyò las virtudes de eſte grande hijo de Maria, y devoto Capellàn ſuyo.

VIDA
DEL PADRE JUAN MANUEL.

Nueve de Mayo de 1647.

DE la Iluſtriſsima Familia de los Manueles, naciò legitimo pimpollo el P. Juan Manuel, eſtando ſus Padres en Madrid; ſi bien por haber mudado domicilio, ſe criò en Granada: era de genio, è ingenio ſumamente vivo. Aprendiò con felicidad Gramatica, y Rethorica; y al tiempo que le tocaba ſalir à curſar facultades mayores, eligiò el eſtado Religioſo, y pidiò la Compañia, donde con guſto de ſus Padres, y parientes fuè recibido. La mudanza, que ſu entendimiento hizo de coſtumbres, ſolo ſe puede explicar con decir, que à pocos dias de Novicio, le fuè à vèr ſu hermano mayor, que le deſconociò enteramente, porque ſiendo aſsi, que en el ſiglo no podia eſtarſe un inſtante quieto, y ſu modo de hablar era tan velòz, que nò ſolo piſaba, ſino atropellaba las palabras: yà eſtaba tan quieto, tan meſurado, hablaba con tanto ſoſsiego, y tan deſpacio, que ſu miſmo hermano neceſsitò de reparo para certificarſe de la perſona, por lo mucho que habian variado los accidentes. Eſta mudanza, no es bien que la miremos como caſual efecto de una total novedad de vida en el encierro del Noviciado: fuè deſde luego un efecto claro de virtud, y una mudanza del hombre antiguo, cuya reſolucion fuè tan firme, y ſu deſengaño tan arraygado, que en el ultimo tercio de ſu vida decian los Medicos, que el Padre habia mudado naturaleza; y de colerico, que era, ſegun ſu complexion, ſe habia paſſado à flematico.

Apenas acabò ſu Noviciado, quando hechos los votos, eſctiviò à nueſtro Padre General, pidiendo, que le aplicaſſe à alguna Provincia de Indias: cupole la ſuerte à la del Nuevo Reyno, adonde en ſu Colegio de Santa Fè curſò ſus eſtudios; aqui empezò à tratar con los libros, y en eſto fuè tan laborioſo, que no dexò el eſtudio en toda ſu vida; y aſsi ſe hizo uno de los ſugetos mas habiles, que tenia en ſu tiempo la Provincia; y ciertamente le mira-

ban

ban oraculo en todo el Reyno, los Governadores, los Miniſtros, los Señores Arzobiſpos, que apenas reſolvian caſo arduo, ſin pedir dictamen, y embiar à conſultar al Padre Juan Manuel, quando vivia fuera de Santa Fè, ſin determinar, aunque ſe detubieſſen los expedientes, haſta que vinieſſe la reſolucion del Padre.

Sus prendas eran univerſales: eſtudiò tan de propoſito el Inſtituto de la Compañia, todas nueſtras Bulas, Conſtituciones, Reglas, ordenes de Congregaciones, y de Generales, que llegaron à llamarle el Inſtituto vivo. Eſto moviò à los Superiores à divertirle de la ocupacion eſtimada de las Cathedras, de ſeñalarle Rector del Colegio de Tunja, y Maeſtro de Novicios. Eſta ocupacion la llenò, como todas, porque uno de ſus mayores talentos era hacer lo que hacia, y diſcreto en la virtud, todo el cuidado ſe le llevaba el oficio preſente: ſacò utiliſsimos, y religioſiſsimos Novicios, pero le ſobraba mucho tiempo. Eſte le aplicò utilmente al zelo de las almas: habia eſtudiado en ſus curſos de Theologo la lengua Moſca, que aprendiò con perfeccion, y con ella hablaba con los Indios, como uno de ellos: eſta prenda le facilitò el introducir en el Colegio la Congregacion del Niño Jeſus. Eſta Congregacion ſe introduxo muy deſde el principio en nueſtros Colegios, y era, y es, ſolo de Indios: al principio ſe le diò la advocacion muy propria, porque ſiendo los Indios parvulos en la Fè, les venìa muy adequado el nombre, y proteccion de un niño; y ſiendo recien entrados en la Eſcuela de la Ley de Chriſto Jeſus, ningun patrocinio mas proprio, que el de ſu Mageſtad en la conſideracion de quando era Niño; eſto en quanto al nombre, y la advocacion. En quanto à la realidad, no pudo penſar, ni diſcurrir el zelo medio mas util para ganar la voluntad de los Indios: en aquellos primeros tiempos eſtaban poſſeìdos del miedo, y del pavor; ellos ſe mirabam à sì miſmos como eſclavos, gemian, aun de aquello miſmo, que no tenian que llorar: nada mas conveniente para ſuavizar eſtas aprehenſiones, que el hacerlos hombrecitos, y como parte, miembros, ò gremio de las Republicas, y que experimentaſſen, que ſe les atendia, y que ſe les miraba, y como que ſe les ſervia, y que ſe les daba parte en la Igleſia, y en la Republica: aſsi ſe ideò, y ſalió felicisimamente eſta idèa. Tenia para la glòria de Dios otras utilidades, porque innegable

era,

era, que la direccion à Eſpañoles debia ſer diſtinta de la de los Indios Neophitos: eſtos neceſsitaban de mas diſtinta explicacion de Doctrina Chriſtiana, como que la eſtaban aprendiendo: era debido convencerles de la vana adoracion de ſus Idolos, diſcurrir invectivas contra ſu natural inclinacion à la Idolatrìa, en que eſtaban criados, perſuadirlos à que el bien de ſus almas dependia en recibir la Ley; y todo eſto, que alli era neceſſario, ſobraba à los Eſpañoles; y mucha de la Doctrina, que ſe explicaba à eſtos, no entendian los Indios, con que ſiempre ſe perdia tiempo: fuera de que ni Eſpañoles, ni Indios llevaban bien la junta, y mezcla entre sì. Por eſto inſpirò Dios à nueſtros primeros Padres eſta Congregacion del Niño Jeſus para ſolos Indios: fuè eſpecie, que ſi no vino del Cielo, à lo menos es cierto, que le ha echado ſu bendicion: concurren los Indios guſtoſos, por las razones dichas, y ſe les cultiva ſu chriſtiandad, proporcionando el riego, y la labor à la poca capacidad, y demaſiada corteza de ſus naturales.

Como el Padre Juan Manuel eſtaba dueño de la lengua Moſca, pudo mas facilmente que otros lograr de ellos la concurrencia, y la aſsiſtencia à la Congregacion, y yà formada, explicarles la Doctrina, y inſtruirles; y con trabajo, y ſudor conſiguiò ordenar tan cabalmente la Congregacion, que yà era exercicio de todos los meſes, tener un Domingo Comunion General, à que concurrian muchos Indios, y Eſpañoles, à la maravilla de vèr devotos à tantos Indios. La fatiga, que eſto coſtaba, la explicarè yo en pocas palabras: Hubo de ſalir de Tunja el Padre Juan Manuel, y para ſubſtituir la perſona, y proſeguir eſte miniſterio, fuè preciſo dividir la carga, y ſeñalar dos ſugetos, porque no ſe hallò ninguno tan valiente, que ſe atrevieſſe à llenar por sì ſolo el vacìo, ò el valor de ſu Rector. Eſte exemplo me enſeña à mi dos dictamenes: el uno glorioſo para algunos ſugetos, y el otro muy moral para todos. El primero es de gloria para nueſtros Varones Iluſtres, ſiendo innegable, que hay algunos, que ſirven, trabajan, y valen por dos, ò por mas ſugetos, y eſto no ſe conoce haſta ſu falta; pero aqui entra el ſegundo dictamen: ninguno puede en la Religion penſar de sì, que es neceſſario, pues aun quando falta alguno de eſtos Heroes, que ſolo por sì ſirve por muchos, hay muchos, que ſuplan por el uno que falta, y el ſervicio, y gloria de Dios no eſtà aligado

à

à que ſea uno, ò ſean muchos unidos, los que executan. Siempre quiero yo dexar la debida alabanza à aquellos tan ambidextros, que ſirven por muchos: eſta es valentìa, y ſiempre es digna de la mayor alabanza; y mucho mas ſabiendo, que la cauſa de eſte ſumo trabajo conſiſtia en la mayor parte, que al ecco de la voz con que el Padre convocaba à ſus Indios de Tunja, concurrian el dia de la Comunion muchiſsimos de las Aldeas vecinas, atraìdos del lindo trato, y de la ſuavidad con que los agaſſajaba el Padre Juan Manuel.

En el tiempo de ſu Rectorado de Tunja ſucediò aquel memorable caſo, que quando no ſea milagro, es providencia, con que Dios quiſo darnos à todos exemplo, y enſeñanza de la puntualidad, que debemos tener en la obediencia: ſucediò, pues, que ſiendo preciſo ſalir fuera de caſa al Portero, acudiò eſte al Superior, para que ſeñalaſſe ſugeto, que ſupliеſſe ſu oficio: dixole el Padre Juan Manuel: aviſe al Hermano Donado (habia uno en el Colegio) fué el Portero al apoſento del Donado, y le diò el recado: eſtaba à la ſazon eſte componiendo unas diſciplinas, eſtas tenian buenos, ſanos, y fuertes los cordeles en que ſe fundaban, pero con el mucho uſo eſtaban gaſtados los torzales de los canelones: el Donado habia cortado lo gaſtado, y por mas arriba, para aprovechar el cordel, que eſtaba bueno, eſtaba quaxando los canelones: uno de ellos le tenia yà en buen eſtado, y deſeaba acabarle, quando llegò el recado del Padre Rector, que oyendole, dixo: Vaya, Hermano, con Dios, que en acabando de formar eſte canelon, que yà eſtà en buen eſtado, irè. Què reſpueſta es eſſa, dixo el Portero: ſabe, Hermano, que la Regla dice, que eſtèmos prontos à lo que manda el Superior, dexando aun la letra comenzada? El Donado, que entendia poco de letras, ni aun quizàs ſabria por donde ſe empezaban, y por donde ſe acababan, reſpondiò muy pronto: Hermano, yá lo ſé, pero eſta no es letra, que es canelon, y aſsi quiero acabarle. Raro caſo! hecho el lazo, como ſe eſtila, con el torzal para labrar el canelon, y al ir à juntarle, y anudarle, ſe hizo pedazos el cordel, à que no llegaba, y ſe perdiò el trabajo, el material, y el intento: quedò aturdido el Donado, paſmado el Portero; y juntos, lloroſo el uno, y confuſo el otro, fueron al apoſento del Rector à referirle lo que habia paſſado: eſte caſo, que en todas partes debe ſer exemplo, en un Noviciado

ſe debia eſcrivir en lapidas. No le dexò caer en el ſuelo el Rector, que no ſolo le hizo firmar de los dos teſtigos, ſino que debaxo de juramento hizo declarar al Donado, y delante de teſtigos le tomò ſu dicho, en el qual declarò, que el cordel eſtaba bueno, y firme, y que poco antes le habia reconocido nada gaſtado, ni flaco; y que no tenia rezelo de èl, y que à la primera lazada, que fuè à dàr, ſe habia eſtallado el cordel, con gran novedad, y ſingular conmocion en ſu eſpiritu. Cuya declaracion, para perpetua memoria, ſe guarda en el Noviciado, junta con el canelon hecho pedazos.

Como ſaliò tan bien el govierno del Rectorado de Tunja, ocupò eſte miſmo oficio en los Colegios de Cartagena, y Santa Fè. Todo eſte tiempo mandò, pero eſte tiempo obedeciò: aquel exemplo del canelon quebrado hizo ecco, como debia, à todos, y mas à los Novicios; pero para el Rector fuè regla para toda ſu vida: fuè tan exacto en la obediencia, que ofreciendoſele clavar un clavo en ſu apoſento, deſpues de Rector del Colegio, le aſſaltò à la imaginacion, que era punto de obediencia, no dexar el apoſento como le habia encontrado, y no ſe atreviò à clavarle ſin pedir primero licencia al Padre Rector, que lo era ſuyo. En una gran plaga, que hubo en Santa Fè de pulgas, le aconſejaron, que tubieſſe en ſu apoſento unas matas de trebol, à cuyo olor ſe dice, que huye eſte inſecto: agradòle el remedio por facil, y porque la impertinencia de las pulgas impedia el ſoſsiego para ſus exercicios eſpirituales, no paſsò de aqui, y un ſu devoto, que conocia bien la delicadeza con que obraba, le embiò el trebol, pero el Padre no quiſo, ni quedarſe con èl, ni tenerle en el apoſento, haſta que pedida licencia, le mandò el Superior, que le uſaſſe.

No es facil ponderar todas las metaphiſicas de ſu obediencia: eſtaba en ſu apoſento eſcriviendo la reſolucion moral de un graviſsimo caſo, que le habian conſultado, y ſobre correr alguna priſa, tenia muy prontas todas las eſpecies, y citas de Autores. A eſte tiempo tocò el Hermano Sacriſtàn à ſu apoſento, y le dixo, que era menester, que baxaſſe à la Igleſia à oìr una confeſsion. Valgate Dios, dixo el Padre, à que mal tiempo viene. Corre priſa? No Padre, dixo el Hermano, acabe V. R. lo que eſtà haciendo, que yo harè aguardar à la perſona, que ſè que puede; no baſta, reſpondiò el Padre: mire, Hermano, à mi me manda la Re-

Regla, que eſtè à la obediencia del que fuere Superior en qualquiera oficina: eſto de mandar baxar à confeſſar, toca à la Sacriſtia; ſi el Hermano, que como Sacriſtàn es en eſta parte mi Superior, me dà licencia, para que antes de baxar, eſtando yà aviſado, acabe eſte papel, me detendrè, que poco falta; ſi no me dà licencia, vamos, que mas quiero obedecer, que eſcuſarme de trabajar. El Hermano era capàz, no ſe parò en cortesias, y le reſpondiò: Si Padre, doy à V. R. licencia, quedeſe à acabar ſu papel, y baxe luego. Con eſta licencia, y con eſta delicadeza de conciencia obedecia.

Deſpues de acabado el Rectorado de Santa Fè, ſe quedò Prefecto de Eſtudios, con cuya ocaſion ſe manifeſtò algo de ſu mucha ſabiduria: de eſta dexò muchos monumentos manuſcritos; pero ſu humildad, contra nueſtro util, no le permitiò dàr à luz ninguno. En Tunja le pareciò que ſeria ſervicio de Dios imprimir una direccion eſpiritual, para el govierno, y exercicios de la Congregacion del Santiſsimo Sacramento, que es de Eſpañoles: la ordenò, y ſe compuſo ſu zelo con ſu humildad, ſacando el librito con nombre ſupueſto; procurando al miſmo tiempo ocultar ſu cuerpo, aunque no le tubo tan cubierto, que no le deſcubrieſſe la muy devota curioſidad. En la ocupacion de Prefecto de Eſtudios eſtaba, quando al Padre Provincial le pareciò hacia falta ſu perſona en Tunja, aſsi para el zelo, y cuidado de aquella ſu Congregacion, que habia fundado del Niño Jeſus, como porque convenia, que los Novicios tubieſſen en èl un antiguo eſpejo en quien mirarſe, y ſupieſſen, como debian ſer toda ſu vida. En el Padre Juan Manuel tenian mucho que notar, ſeguia la ſanta coſtumbre de ſervir en el Refectorio todos los Jueves, y hacia ſiempre penitencias al empezar à comer. Todos los dias, deſde que fuè Maeſtro de Novicios, guardò, como ellos, la diſtribucion de duplicar la oracion, teniendola tambien por la tarde, ſolo con la diferencia, que à los Novicios obliga el termino de media hora, y el Padre, con mas libertad, ſe daba por obligado à prolongarle èl à una hora entera; y ſobre eſte retiro, ſabido de todos, era edificativo el ruido de ſu diſciplina, al empezar el dia, y llamar el diſpertador, à veſtirſe, y al acabar la noche, quando tocaban à recoger: eſta vida exemplar pedia de juſticia eſtàr, donde no ſolo ſe aprovechaſſe à ſi, ſino que fueſſe exemplo à otros, y à quien con mas razon, que à nueſ-

nueſtros miſmos Novicios? Por todo eſto le inſinuò el Padre Provincial, que ſeria gloria de Dios, que paſſaſſe à cuidar ſegunda vez de ſu Congregacion de Indios de Tunja.

Obedeciò guſtoſiſsimo, y ſe empezò à deſpedir, y con la noticia ſe commoviò la Ciudad en la mejor parte, que era el ſeñor Preſidente, y ambos Cabildos: el caſo era, que en el Padre Juan Manuel hallaban prontas, y acertadas todas las reſoluciones morales, y de conciencia, que ſe les ofrecian, ſeguro el prudente conſejo en ſus dudas, y acertada conducta en ſus conciencias; y ſentian mucho verſe privados de ſu Director, de ſu Maeſtro, y de ſu confianza: acudieron todos, caſi de tropèl, al Padre Provincial, quien, por no ceder enteramente à pretenſion Secular, y no preferir la utilidad, que eſtos ponderaban en ſus perſonas, à la que ſe podia eſperar en nueſtros Novicios, que con tanto cuidado deben ſer ſiempre mirados, y atendidos; y por otra parte, por no faltar à la corteſia, y buen afecto de los que rogaban: tomò el prudencial medio termino de ceder por ſu parte, y dexar la reſolucion en manos del Padre Juan Manuel. Acudieron todos muy contentos al Padre, à oìr, y edificarſe de los practicos, y ſeguros dictamenes de ſu obediencia; pues al oìr la propoſicion reſpondiò: Yo agradezco mucho à Vs.mds. ſu buen afecto; pero les ruego, que conſideren, que eſte les ciega, quando veo, que pienſan que yo tengo de elegir quedarme en Santa Fè, porque el Padre Provincial dexa la reſolucion en mis manos; pues no ſabe el Padre Provincial, y ſaben Vs.mds. que los Religioſos no tenemos manos, ni pies libres, ni electivos? yo veo la voluntad de mi Superior, y mis pies, y mis manos, todo mi cuerpo, y toda mi alma eſtà reſignada à ſeguir la voluntad inſinuada del Superior, aunque eſte ſobreſea del precepto, ù del orden. Inſtaronle con quantas razones les movia ſu intereſſado cariño; y hallandoſe eſtrechado, prorrumpiò diciendo: Vs.mds. ſeñores mios, han hecho mas caſo de mis conſejos, que lo que ellos han merecido; y yo, con confuſion mia, he notado lo mucho que han diferido à mi parecer; pues valiendome de toda eſta authoridad, que Vs.md. miſmos me han dado, les ſuplico, y doy por dictamen, y conſejo, que me dexen ſeguir la voluntad de mi Superior; y miren, ſi qualquiera de Vs.mds. conſultàra conmigo el caſo, en que yo eſtoy, aconſejàra à qualquiera, que ſe fuera luego; pues ſi Vs.mds. ſi-

guie-

guieran mi conſejo, por què me quieren impedir à mi que le ſiga? Yo eſtimo el cariño; pero Dios me llama para mi Tunja, y yo quiero retirarme para morir en quietud. Con eſta reſolucion ſuſpendieron la inſtancia, conſolandoſe con que ſe quedaban en Santa Fè, con la oloroſa memoria de ſu obediencia, y de ſu reſignacion.

En Tunja ſiguiò ſu regular edificativa vida, y ſudò infatigablemente en ſervicio de ſus Indios en la Congregacion de el Niño Jeſus: durò poco mas de un año en eſte miniſterio; porque en el ſiguiente de 1647. à 29. de Mayo, viſpera de la Aſcenſion, le aſſaltò una calentura ardiente, que al ſiguiente dia ſe deſcubrio tabardillo, en las manchas que ſacaron unas ventoſas. Los Medicos ſocorrieron quanto pudieron à la naturaleza, aſsi con evacuaciones, como con cordiales: mas cuidado, y mas util tubo el Padre de ſocorrer ſu alma con una confeſsion general, que repitiò en eſte lance; y digo, que repitiò, porque con ſingular providencia, pocos dias antes, con ocaſion de hacer exercicios, en toda ſu ſana, y robuſta ſalud, con quietud de ſu animo, habia voluntariamente hecho una larga, meditada, y contrita confeſsion general con el Padre Julio Ledi, Rector de Tunja: con que al tiempo de la enfermedad tubo poco que hacer en repetir al miſmo mucha edificacion en oìr virtudes, en trage de eſcrupulos, y temores, en vez de pecados. Recibiò el Viatico, y ſiguiò ſus terminos la naturaleza, y la enfermedad: en eſte tiempo, los Medicos, y los de caſa cuidaban quanto podian de ſu curacion, y el Padre de ſu alma: para ſer menos cargoſo, diſcurriò el medio de ſer auxiliado con la lectura de un libro eſpiritual, de materia muy à propoſito para aquel lance. En eſta ocupacion eſtaba, quando le dixo al que leìa, que paraſſe un poco. Obedeciò eſte; y deſpues de un breve rato, le dixo el que leìa: Quiere V. R. que le lea el Acto de contricion, que ſe ſigue en el libro? A que pronto reſpondiò: No es meneſter: le acabo de hacer ahora con quanta eficacia he podido.

El dia diez de la enfermedad, conociendo ſu debilidad de fuerzas, pidiò tan anſioſamente la Uncion, que ſe le adminiſtrò, eſtando muy en ſu acuerdo; y reſpondiendo amen todas las veces que le tocaba. Poco deſpues le diò un caldo el Enfermero; y oyendo, que el Padre le agradecia mucho la charidad, cobrò animo, y le dixo: Padre mio, lo que yo ſuplico à V. R. es, que quando

estè gozando de Dios, y se vea ante su divino acatamiento, ruegue à su Magestad por mi. A que muy pronto respondiò el Padre: Ay, Hermano, y quan engañado vive! esso se pide à los que han sido perfectos, no à los pecadores como à mi. Y volviendo los ojos à un Crucifixo que tenia delante, exclamò: *Ingemisco tanquam reus, culpa rubet vultus meus, supplicanti parce Deus*, confundiendo su humildad à todos, y bañando en consuelo al Confessor, que estaba presente, y sabìa la pureza de su conciencia. El siguiente dia Pascua de Espiritu Santo, à nueve de Junio, à la misma hora, que entraba en el termino onze de su enfermedad, le diò un paraxismo. Acudiò al punto la Comunidad à decirle la recomendacion del alma, y solo le durò la vida el preciso tiempo que fuè menester para rezarla, espirando al mismo tiempo que acabò la Comunidad las oraciones, que previene la Iglesia para aquel ultimo lance.

El dia siguiente, segundo de Pascua, se le hizo un solemne entierro; à que voluntariamente, sin ser combidados, concurriò toda la Ciudad, y todas las Religiones; pero echaron el resto à la demostracion, con que manifestaron el concepto que tenian de la virtud del Padre, y el cariño que les debia; pues passados los tres dias de Pascua, vinieron tomando dias para no encontrarse à cantar la Vigilia, Missa, y Responso, por el alma, de que piadosamente esperamos està gozando el premio de sus virtudes.

No es fuera de proposito notar aqui, que el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg, en su primer tomo de Varones Ilustres, pone la vida del Padre Juan Manuel; pero aunque se equivoquen en el nombre, son muy distintos en persona, Patria, edad, y tiempo. El Padre Juan Manuel, de que habla el Padre Eusebio, fuè natural de Navarrete, Obispado de Calahorra: entrò, y vivìò en la Provincia de Toledo, donde muriò el año de 1586. quando no habia nacido, ò era muy niño nuestro Juan Manuel. Dichoso nombre, en quien se multiplican Varones Ilustres.

VIDA

VIDA

DEL FERVOROSO PADRE ALONSO de Sandoval, primer operario, y Apoſtol de los Negros en Cartagena.

Naciò en 24. de Diciembre de 1652.

EL Padre Alonſo de Sandoval, fuè hijo legitimo de Don Triſtàn Sanchez, natural de Toledo, y Doña Maria Figueroa y Aguirre: naciò en Sevilla, à tiempo que ſus padres hacian viage à Lima, à exercer el oficio de Contador de las Caxas Reales. Tubo el Padre quatro hermanas, y dos hermanos, cuyos nombres no ſabèmos; pero ſin duda eſtàn eſcritos en el libro de la vida: ſiendo circunſtancia digna del mayor aprecio, que todos conſagraron à Dios ſu vida en diſtintos clauſtros Religioſos. Tocò à la Compañia el Padre Alonſo, que era como ſus hermanos, ſobrino del eſpiritualiſsimo Padre Diego Alvarez de Paz. Naciò en 7. de Diciembre del año de 1576. y curſando en el Colegio de San Martin en Lima, entrò en la Compañia. En ſu Noviciado fuè tan fervoroſo, que à los ſeis meſes ſuplicò al Superior, que era el Padre Chriſtoval de Ovando, que le dieſſe licencia para hacer de devocion los votos del Bienio. Eſtos votos apenas ſe conceden à ningun Novicio, aun teniendo mas tiempo del Noviciado; y por conſiguiente, mas experimentada la vocacion, y la virtud: pero la de nueſtro Novicio, aun en ſolos ſeis meſes, habia dado tantas fianzas de ſegura, que le pareciò à ſu Rector el Padre Ovando, que podia fiar del Novicio, que no ſentiria en lo reſtante del Noviciado haverſe ligado antes de tiempo, y haberſe privado de la libertad, que concede el Derecho à los Novicios. Antes de acabar el Noviciado, fuè ſeñalado para curſar Philoſofia, y Theologìa, en que ſaliò lucido, ſin haber afloxado en nada la cuerda de ſu obſervante vida religioſa: al fin de ſus eſtudios cantò ſu primera Miſſa, aſsiſtiendole por Padrino de Altar el muy Reverendo Padre Fray Luis de Vera, Comendador del Convento de Nueſtra Señora de la Merced, hermano mayor del

Pa-

Padre, à quien, por el mas cercano parenteſco, cediò de buena gana el lugar el Padre Diego Alvarez de Paz ſu Tio, que actualmente era Rector del Colegio del Cuzco, donde habia eſtudiado el Padre Alonſo, y donde ſe celebrò la funcion.

A eſte tiempo habian los Jeſuitas entablado domicilio en Cartagena, donde ſolo habia dos ſugetos, que por la mucha mies, que ofrecia el terreno, clamaban por operarios, que les ayudaſſen: no ſe puede decir, que les aliviaſſen, porque para tener alivio, era meneſter que entraſſe una Comunidad numeroſa, y entonces acoſaria el cuidado del ſuſtento, porque los que habia vivian de limoſna; y ſi eſta ſe lograba, para vivir miſerablemente dos, ù tres, la miſma miſeria decia, que no ſe podia eſperar para muchos: el Padre Gonzalo de Lyra, que era Provincial de Lima, à quien entonces tocaba la providencia, por no eſtàr divididas las Provincias, juzgò, que ſegun todas las noticias, que tenia del virtuoſo porte, y zelo del Padre Sandoval, à ninguno podia ſeñalar, ni mas util, ni mas reſignado, que al Padre Sandoval. Juzgò bien, y el efecto manifeſtò el acierto: admitiò el Padre Alonſo con guſto el trabajo, y ſe encargò de una providencia tan dificil, como veremos. Tomò el viage; y haviendo de paſſar por Lima, pues no era poſsible otro camino, empezò à tener que ſentir, antes de empezar à padecer: ſu padre eſtaba yà conocido, y atendido en Lima por hombre de mucho talento, y de authoridad, y no dexò piedra por mover, para impedir el efecto de la obediencia: los miſmos Maeſtros del Padre Alonſo eran ſus mayores contrarios, porque eſperaban ſu lucimiento en ſu diſcipulo, y que ſiendo ſu ſucceſſor en las Cathedras, habia de iluſtrar ſu memoria en ſu magiſterio; pero la conſtancia, el valor, la religioſidad, y el zelo, vencieron eſtos aſſaltos, y en el Padre Sandoval pecho habia para vencer mayores contrarios, que el amor, y la vanidad.

Partiò à Cartagena, donde deſembarcò el año de 1605. hallò aquì por Colegio una Caſa, donde no faltaba mas que un todo, y lo primero de todo la cocina, porque como no habia que comer, no ſe habia tenido cuidado de tener donde guiſar: tanteò el parage, reconociò el ſitio, y ſe encargò, como mas mozo, de pedir la limoſna: à eſto ſalia todas las mañanas, y de puerta en puerta pedia lo preciſo para mantener aquel dia à la Comunidad; luego que juntaba baſtante proviſion,

viſion, ò el baſtante dinero para una miſerable compra, conducia el todo à caſa de una virtuoſa muger, llamada Beatriz Lopez, la qual aderezaba la comida; y apartando para ſu ſuſtento, por premio de ſu trabajo, para comer ella, llevaba à los Padres lo demàs para ſu ſuſtento. En eſte penoſo, y avergonzado miniſterio durò tres años, haſta que recibido un Hermano Coadjutor, cediò à eſte, no ſé ſi diga el hacha, ò la carga, y quedò libre para los miniſterios del Sacerdocio. Sì bien no ſe aliviò de la ſuperintendencia en los oficios de Procurador, y Miniſtro, que ſi bien eſtos eran en el nombre, pero en la realidad permanecia con toda la carga en el cuidado.

Deſde luego le llevaron los ojos los pobres Negros, que venian à venderſe, y comprarſe por eſclavos, para ſervir en las minas, y haciendas; pero como mozo, y obediente no podia aplicarſe enteramente à eſte miniſterio, ſino aquellos ratos, que le ſobraban, cumplidas las obediencias. Eſte talento, ò eſte deſtino ſe iba puliendo, y aumentando; y no hubiera ſido la fabrica tan firme, ſólida, y tan duradera, ſi no hubiera tenido tanta ſolidèz ſu cimiento. En eſte primer tiempo podrèmos decir, que la vocacion del Padre Sandoval eſtaba en enſayos, y en pruebas: ocupaba mucho tiempo; pero era aquel que tenia deſocupado. Empleòle la obediencia, ſobre los regulares miniſterios, en la Igleſia, que habia de preſtado, y en la Ciudad con enfermos, y neceſsitados, y en algunas Miſſiones de poblaciones vecinas; y en eſta ocaſion fuè donde ſucediò aquel caſo, que por ſer de enſeñanza, no podemos paſſar en ſilencio. En una de eſtas poblaciones ſe vino à confeſſar con el Padre un hombre, que le habia oìdo el Sermon, y le refiriò, explicando ſus pecados, que habia ſolicitado, con viviſsimas anſias, à una doncella, ſin poder conſeguir ablandar ſu conſtancia; y que rendido à eſta ciega paſsion, y mortificado con ſu miſma melancolìa, habia ſalido al campo, donde en una ſoledad encontrò, al parecer, con el objeto de ſu ciega paſsion, diciendo, que buſcaba en lugar apartado, para poder cumplir ſu guſto ſin eſcandalo; pero que caminando un poco, à fin de apartarſe del camino, ſe le habia entrado una eſpina por la planta del pie, à cuyo agudo dolor, que mortificò mas por lo repentino, exclamò naturalmente, diciendo: *Jeſus me valga*; à cuyo ſanto nombre, è invocacion deſaparecìo aquella phantaſtica hermoſura, dexan-

do el que iba vestido de aquella agradable apariencia, un hedor pestilencial, que sintiò todo el tiempo que tardò en sacarse la espina, hasta que pudo huir del visible Demonio, aparecido en figura de muger, y de la de quien se valia el enemigo para encender el fuego de la concupiscencia. Confessóle muy despacio, y yà contrito, y enseñado, le aconsejò no dexasse de su boca el santo nombre de Jesus, que en tan peligrosa ocasion le habia defendido de imminente riesgo.

Como eran tan pocos los Jesuitas, esta Mision la hizo acompañando al Padre Provincial, que se hallaba en Cartagena. Otra hizo con el Padre Rector Juan Perlin, y estos dos predicaron en Zaragoza, Caceres, y los Remedios; y en esta Mision, que se tomò por descanso, quando dieron lugar las muchas ocupaciones de la Ciudad, explicò el Cielo la eleccion à que tenia predestinado al Padre Sandoval para Ministro de los Negros; pues estando en Zaragoza, Ciudad enfermissima, le probò la tierra con un tan poderoso tabardillo, que no solo se le administrò el Santo Olio, sino que le tubieron por difunto, y como à tal le llegaron à cubrir el rostro con la sabana. Estaba en este tiempo su Rector, y su compañero de Mision el Padre Juan Perlin, varon de santa vida, y Apostolico zelo, en fervorosa oracion, y en uno de aquellos heroycos actos, que son excessos de la charidad, y los suele excitar el amor, pedia à Dios eficacissimamente, que trocasse las suertes, y le llevasse à èl, yà viejo, que podia servir de poco, y conservase la vida al Padre Sandoval, mozo robusto, que podia servir de mucho, y que de su virtud, y zelo se debia esperar servicio de Dios. Ofreciòsele poner por intercessor, para conseguir la suplica, à nuestro Padre San Ignacio: quando estaba mas fervoroso en su oracion, le pareciò que veìa, ò viò en su imaginacion al Santo, que benignamente le dixo, que Dios conservaria la vida al Padre Sandoval, para que fuesse Ministro, y operario de los Negros: no le dixo mas; pero el efecto manifestò mucho; porque desde aquel punto empezò à mejorar el doliente, sin que perdiesse de su salud el Padre Rector, que viviò muchos años despues testigo de la gran gloria de Dios, que rusultaba del nuevo exercicio, y cuidado de los Negros, que tomò sobre sì el Padre Sandoval.

Debemos persuadirnos, que esta imaginaria vision, y este accidente, con tantas apariencias de sobrenatural, y ciertamen-

mente esta rara providencia fuè del Cielo, para que con ella se dispusiessen, y planteassen este oficio, y este exercicio, de que ha resultado la salvacion de tantas almas: à la verdad, en su primer entable podia tropezarse con un infinito de dificultades, si se atendiera solo al comun modo de obrar las causas segundas: los Jesuitas eran tres, y separar uno à solo este ministerio, era desmembrar un sugeto, quando la prudencia pedia se procurassen aumentar otros. Lo segundo, si en el discurso del año se podia esperar, que bastasse un Jesuita; pero al llegar al Puerto armazones, no se creìan bastantes todos los que habia en el Colegio, y aun en la Provincia. Lo tercero, los Negros en su esclavitud son dociles; pero como adultos, no se puede administrar el bautismo, sin que tengan antes noticias de los mysterios necessarios, que deben creer, intencion de recibir el Sacramento, y atricion à lo menos de sus pecados, y esta instruccion tiene siempre, pero entonces tenia mayores dificultades de que ha vencido yà la practica algunas; porque ninguno, ò casi ninguno, sabìa mas lengua, que la suya nacional, con que era menester valerse de interpretes, y esto al tiempo del Padre Sandoval era dificil, pues el Colegio, ni tenia Negros, ni con que comprarlos, y eran muchos, segun las varias lenguas, y naciones de los que se vendian, y los Amos daban con dificultad los suyos, que los habian comprado para servirse de ellos, no para darlos à que sirviessen al Padre. Por parte de los Negros no habia menos dificultades, porque sì bien son dociles, y reciben el bautismo de buena gana, pero el negocio de cathequizàrlos es enfadosissimo por su rudeza: esta la pulen mucho, y se hacen muy ladinos con el trato, pero al principio es preciso mas tiempo, que el que suelen conceder los Amos, que compran los Negros, para llevarselos.

Por parte de los Jesuitas, aunque ninguna dificultad se debe ofrecer à la gloria de Dios, se entablaba un ministerio, para el qual era preciso prevenir antes estomago, que sufriesse su hediondèz, y animo, para tolerar la desnudèz de Negros, y Negras, que todos ellos llegan sin vestido alguno; y la nacion de Angola, que es mas modesta, solo tiene el rubor de cubrirse con una corteza de arbol, poco resguardo de la decencia; y aun con toda esta prevencion, y mucha carga de paciencia, se puede temer, que falte la tolerancia. Es indubitable, que estas razones debian detener à los Su-

Superiores para el entable, y miniſterio fixo de una tan difícil Miſsion, contentandoſe con hacer lo que ſe pudieſſe al tiempo de las armazones, y entre año, como ſe hacia con los que ſe quedaban en la Ciudad.

Pero nueſtro fervoroſo Padre tubo mas diſpoſicion, y à razones de prudencia humana, reſpondia deſde el Cielo con una providencia, ſi no milagroſa, à lo menos bien ſingular; y por sì miſmo aviſó al Superior, para que ſin poner reparo, como podia parecer à la prudencia, coadyuvaſſe al intento: Sanò al P. Sandoval, volvieron al Colegio juntos, y ſabiendo el Padre, que debia al Santo Patriarca la vida, y el motivo para que ſe la habia dado, ſe aplicò deſde luego al entable de ſu miniſterio. Cierta coſa era, y ſabida de todos, que el Padre, aun antes de ſu deſtino, en viendo à un Negro, ſe le iban los ojos, y ſi podia ſe paraba à hablar con èl, y à inſtruirle en la Fè, y Religion: eſta es aquella oculta fuerza, con que ſuavemente dirige Dios con fortaleza à los animos, y à los corazones: eſta, aquella preparacion, que tienen las vocaciones Divinas: infundeſe en el animo una eſpecie de cariño al objeto, que quando llega la vocacion à deſcubrirſe, halla yà diſpueſta el alma, y al prenderſe el fuego arde la llama. Deſde luego ſaliò por la Ciudad en buſca de Negros, y à ſu inſtruccion: ſabìa las caſas en donde habia eſclavos, y ſe iba à ellas à viſitas con los Negros, à enſeñarles la Doctrina, à examinar ſi eſtaban bautizados; y como hallaſſe por experiencia, que algunos hacian vida de Chriſtianos, ſin eſtàr bautizados; y otros, que eſtaban bautizados, tenian entera, y en ſu ſer la vida de Gentiles, ſin inſtruccion alguna de Catholicos, tomò à ſu cargo una Miſsion, haſta entonces no viſta: ſalìa del Colegio, ò caſa, y ſe encaminaba à los trapiches, ò eſtancias: (eſte nombre tienen en Indias las haciendas grandes) otras veces por los ſitios donde habia Negros, que para eſte ſervicio improbo ſe compran. Hallò grandiſsimos, y multiplicados los inconvenientes, porque algunos Negros bautizados vivian alarbes, ſin ley, y ſin noticia de ella, ſin ſaber, ni lo preciſo para ſalvarſe: otros hacian vida de Chriſtianos, y no eſtaban bautizados, y en eſtos habia otro inconveniente; y era, el empacho, que les cauſaba el que los vieſſen bautizar, deſpues de tanto tiempo: eſte peligro remediò, llevando ſiempre conſigo una ampolla de agua en la faltriquera, con la qual bautizaba en ſecreto à los

qua

que no habiendo recibido el Sacramento, eſtaban inſtruìdos. En otros hallaba dudas de ſu bautiſmo, que fueſſe cierto en sì; pero dudoſo en la validacion: para evitar, en quanto ſe podia, eſtos tropiezos, diſpuſo libros, que ſiempre llevaba conſigo, en que divididas las Naciones, para alguna facilidad en hallar los nombres, eſcrivia los que bautizaba, ſu nacion, y ſus ſeñas; y por eſtos libros ſe ſumò deſpues el numero, y ſe hallò, que en ſiete años habia bautizado mas de 30ȳ. y de eſtos los 3133. de los que eſtaban en opinion de Chriſtianos: no ſe fiaba ſolo del libro, ſino que à los bautizados, deſpues que habian recibido el invitible caracter, que tenian impreſſo en ſu alma, les daba, y ponia una viſible ſeñal en una medalla de eſtaño, que hallò modo de hacer fundir en Cartagena, y con un cordelito hacia que la traxeſſen colgada del cuello, ſeñal de diſtincion, y de ſu fé.

Llegò en eſte tiempo una armazon de Negros, y aqui fuè donde diò à conocer ſu vocacion, y ſu talento: conociò, que corria priſa el remedio de aquellas almas, porque eſta mercaderìa es feria en donde ſe deſpachan con puntualidad; y aſsi acudiò con mayor aplicacion, y prevenido con algunas limoſnas, que à eſte fin habia ſolicitado, empezò con el ſocorro de los cuerpos, para amanſarlos, acariciarlos, y lograr con eſſo el alivio de ſus almas: comprò frutas, y pan en baſtante abundancia, ſe encaminò con eſto à la plaza, donde ponian los Negros al miſmo ſacarlos de los Navios; y podemos decir de las mazmorras, porque el modo de llevarlos es debaxo de cubierta en cadenas, porque no fiandoſe de ellos de otra manera los traficantes, alli vàn forzados, dexan ſentina las piezas, donde han eſtado, ſalen al ayre; pero en aquel primer tiempo, ſobre ſu natural hedor, ſacan todo el ſetor, que trae conſigo una tan nada limpia embarcacion, donde aun el que mas cuidado tiene, no puede conſeguir limpieza. No reparaba en eſto el Padre para acariciarlos, conſòlarlos, y para aliviarlos en algo, los ſocorria con pan, y con frutas, que para ellos era un gran regalo, porque ſalian abraſados de ſu camara: aumentò la limoſna, que era al miſmo tiempo corporal, y eſpiritual, dando à las mugeres un faldellin, ò guardapies baſto, pues era manta burda, tela precioſa para la decencia, que ſervia de mucho para la honeſtidad, cumpliendo aſsi la charidad con todos, ſe aplicaba luego à reconocer los enfermos, que eran ſu primer cuidado. No

fuè corto el fruto, que conſiguiò en muchos, que al ſalir de ſu ſentina, el miſmo reſpirar ayre puro, les reconcentrò la enfermedad tan activa, que les arrebatò la vida; y hubieran por Gentiles perecido eternamente, ſi no hubiera eſte zelo prevenido la ruina: eſta dichoſa experiencia obligò al dictamen, y al cuidado de acudir al punto que llegaba Navio con armazon de Negros; quando acudia al miſmo Navio, y ſe entraba por aquellas mazmorras (que bien podemos llamar aſsi à las entrecubiertas, y en aquellas ſentinas empezaba ſu Apoſtolado con los enfermos, ſingularmente ſi habia alguno, como ſuccdiò mas de una vez) que ſe hallaba ſin fuerzas para poder ſalir, ò para que le pudieſſen ſacar. Como es tanta la multitud de Negros, y en aquellos tiempos era mayor la copia, en llegando armazon era inconcuſo el trabajo; y como no eſtaba planteada la idèa, aumentaba la carga la preciſion de andar buſcando interpretes, que yà con el tiempo tienen comprados à eſte fin. No obſtante todas eſtas dificultades, y la continua de andar el Padre todo el tiempo, que no habia feria en Cartagena, viſitando en Miſsion los trapiches, y las eſtancias: en eſtos ſitios confeſſaba à los Negros, los doctrinaba, los inſtruìa, y los acariciaba.

No pudo ſufrir el enêmigo comun, que un ſolo Miſsionero arrebataſſe de ſus garras tantas almas, y mucho menos que ſe introduxeſſe un miniſterio, que ſiendo perpetuo en ſucceſſion continua de Miſsioneros, hacia permanente la guerra contra el Infierno; y para evitar ſu daño, commoviò la poteſtad Eccleſiaſtica, que puſo juridica intervencion, con el pretexto, que los Regulares no podian adminiſtrar el Sacramento del Bautiſmo: juriſdiccion privativa de los Parrocos, y Ordinarios. Defendiòſe en lo juridico el Padre Sandoval, à fin de probar, que no excedia en miniſterio, y que obraba legitimamente, ſegun las Bulas Pontificias, que para el America tienen, no ſolo la Compañia, ſino todas las Religiones, en orden à la converſion de los Infieles; pero conociendo, que los pleytos, ſingularmente los juriſdiccionales, ſon largos, y que ſiendo el Juez la miſma parte, podia algun Auto interlocutorio impedir el exercicio: deſpues de mucha oracion, y encomendar à Dios el negocio, tomò medio con que ſe convenciеſſen los miſmos opoſitores.

Diò para eſto vna peticion, en que pretextando el gran daño, que ſe ſeguia à las almas de los miſerables Negros, ſi ſe dilataban los bautiſmos; pues en la ocaſion de llegar las arma-

zones, ſi ſe perdian aquellos dias de ſu arribo, comprados luego por diferentes dueños, y conducidos à diferentes ſitios, era negocio arduo irlos à buſcar à los trapiches, à las minas, à las eſtancias eſparcidas en todo el Reyno, y donde eſtàn forzados al trabajo; y para lograr tiempo en que inſtruìr alguno, es menester convencer primero al Amo, que dè la licencia para que no trabajaſſe aquel tiempo el Negro: lo que muchas veces es dificil, pues es intentar, que ſe convenza la codicia; y eſto lo confirmaba con varios exemplares, y concluìa pidiendo, que ſe dignaſſe el ſeñor Obiſpo de nombrar algunos Curas, ò Prebendados, para que le acompañaſſen en el miniſterio, y ayudaſſen à bautizar à los Negros, que acababan de llegar en un Navìo, authorizando con eſto la legitimidad de los bautiſmos, que el Padre executaba, pues eſto era, como un Auto interlocutorio, que dexaba el pleyto en ſu eſtado, y lograba la ſalud de muchas almas: pareciò bien el medio termino, y fuè inſpirado de Dios, porque los ſugetos ſeñalados acudieron el primer dia con gran guſto, como que tomaban poſſeſsion de ſu authoridad: el ſegundo, con alguna repugnancia de ſu eſtomago, y cabeza; y el tercero ſaltaron enteramente rendidos al aſco, à la fatiga, y ſin paciencia, para convencer, y rendir à bozales, que apenas ſe goviernan por razon: no obſtante, à lo lexos fueron à admirar el zelo del Padre Sandoval, que ni aſqueaba la inmudicia, ni le faſtidiaba el hedor, ni eſcrupulizaba la indecencia, ni eſquivaba el ſudor, y rendia con paciencia à los que tenia deſeſperados la ſervidumbre; ellos no tenian animo para vèr deſde lexos lo que el Padre executaba deſde cerca, y cobraron horror al exercicio, que con tanta charidad, y amor exercia el Padre, de quien fueron continuos Panegyriſtas, y le ganaron el pleyto; porque fuè tanto lo que dixeron à ſu favor en el Cabildo, y ante el ſeñor Obiſpo tanto lo que ponderaron, que aquel empeño no era para ellos, ni para otro alguno, à quien no conſumia el zelo de la caſa de Dios, y que para ſu deſahogo no ſolicitaſſe el ayre freſco entre las mayores penalidades, y mas inſufribles trabajos. Eſte informe excitò la curioſidad de los Curas, Prebendados, y del ſeñor Obiſpo, que por sì miſmos quiſieron ſer teſtigos del hecho, para examinar por sì miſmos, ſi era cierto, que el Padre Sandoval cultivaba un terreno inſufrible, ò los examinadores exageraban una intre-

pi-

pidèz: hicieron, aunque de lexos, la experiencia, y perdieron el pleyto, con la informacion, porque quedaron tan reducidos à la verdad, y al desengaño, que olvidando los processos, se sentenciò en admiraciones, y en alabanzas el pleyto, que habian querido acriminar los zelos de la jurisdiccion; y si saliò algun Auto, fuè por via de encargo, pidiendo al Padre Sandoval no se rindiesse al afan, y à la Compañia, que procurasse eternizar este ministerio, mandando al mismo tiempo por Auto juridico, que nadie se atreviesse de allí adelante à inquietar à la Compañia en este tan glorioso, como util ministerio.

Informado de todo N. M. R. P. General Mucio Uviteleski, embiò à Cartagena una carta gratulatoria al Padre Sandoval, exhortandole paternalmente à la continuacion, y haciendole Maestro en la facultad, le pide enseñe à otros el ministerio. Esto le moviò à escrivir un tratado, como arte, en que tubiessen otros por escrito todas aquellas advertencias, que le habia enseñado la experiencia, ò necessarias, ò utiles para el felìz logro; y como N. P. General tomò à su cargo empressa tan de la gloria de Dios, al mismo tiempo mandò à los Superiores, que señalassen sugetos, que fuessen discipulos del Padre Sandoval, y esta fuè la ocasion de haber logrado la Compañia la incomparable gloria, que la dà el Apostolico espiritu del V. Padre Pedro Claver, cuya causa de Beatificacion tenemos tan adelantada, que podemos esperar, aun los de mas abanzada edad, la dicha de venerarle en las aras. Este fuè el primer discipulo del Padre Sandoval: este fuè el Eliseo, en que ciertamente, sin que sea menester, que se soliciten interpretaciones, se doblò el espiritu: este fuè el principal fruto del zelo, que consiguiò perpetuar hasta el dia de oy un ministerio tan util.

A quien en todas circunstancias, y methodo impulso, y (digamoslo assi) enseñò este nuevo arte, y su grande espiritu tomò tan bien, y tan luego las lecciones, que Maestro en la facultad, se conociò, que podia con toda seguridad del acierto, del zelo, y del fruto, quedarse solo, logrando con esto el tiempo, para poder el Padre Sandoval recorrer los trapiches, y las haciendas en continua visita à sus Negros, haciendo utilissimas Missiones, en que logrò igual fruto; que como era el mismo el espiritu, y el fuego, duraba tambien con la misma constancia el calor, que abrasaba à quantos le oian. En este exer-

ci-

cicio eſtaba trabajoſiſsimamente divertido, y guſtoſo, quando le llamò à Lima el Padre Provincial, para tratar à boca varios negocios, porque como aun no eſtaba ſentado el comercio, no era, ni conveniente fiar à cartas volanderas en manos de Indios, ni eran los Correos de fiar en las idas, ni en las vueltas con la reſpueſta. Oyò à la obediencia, y cumpliò à un tiempo con ella: con la providencia, y con ſu zelo: con la obediencia, tomando el camino: con la providencia, haciendole ſin gaſto alguno: y con ſu zelo, caminando por tierra en continua Miſsion, que hizo en todos los lugares principales de ſu tranſito, paſſando à pie de un ſitio à otro, y pidiendo de limoſna ſu comida. Aſsi llegò à Lima, y aſsi volviò de Lima, luego que, deſpues de deſpachados los negocios à que vino llamado, ſe pudo deſembarazar; y en eſte viage fuè aquella celeberrima Miſsion, que hizo con gran fruto en las orillas de la Laguna de Maracaybo, que aun dura en la tradiccion.

Llegado à Cartagena, fuè declarado Rector del Colegio: no por la nueva dignidad del oficio mudò en nada ſu vida; ſolo le ſirviò el ſer el primero, por ſerlo en el exemplo: las muchas ocupaciones, que precisamente traìa conſigo el Rectorado, las miraba, y atendia como carga de obligacion; pero ſiempre con el cuidadoſo eſtudio, de que ſolo pedian el ſegundo lugar, pues el primero le ocupaban de juſticia en un Religioſo los exercicios eſpirituales. Por eſſo todas las mañanas, antes de celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, no ſolo tenia la oracion de Comunidad, ſino que leìa la leccion eſpiritual un rato en *Contemptus Mundi*, rezaba el Roſario, y ſus devociones; y haſta que havia cumplido con eſtas religioſas obligaciones, no abria la puerta à los negocios, ni à las providencias de la caſa. Dios la tenia en el Colegio, y en ſu tiempo nada faltò, ni al Colegio, ni à la aſſiſtencia de los ſubditos. Era de genio abierto, muy ſincero, de verdad muy llana, ſin el menor artificio, ni doblèz: conſtante en las reſoluciones del ſervicio divino, ſin que le vencieſſen, ò doblaſſen, ni contradiciones, ni adverſidades: ſu caſtidad Angelica, muertos ſus ſentidos à viſta de los mas impuros objetos en la deſnudèz de los Negros, ſin que jamàs le inquietaſſen el animo, ni le retraxeſſe el peligro comun, por ſer muy ſingular ſu dòn de pureza. Fuè pobre verdaderamente de eſpiritu, y voluntad, manejando el dinero de las limoſnas, que

acaudalaba, para veſtir, y ſocorrer ſus Negros: nunca gaſtò el mas minimo caudal en uſo proprio, neceſsitando de un todo, como el mas pobre: ſu veſtido era de andrajos: ſu comida, muchos dias que eſtaba ocupado de ſobras de la Comunidad: ſu trato con Dios continuo; y ſu principal ſuſtento en el del alma en la oracion. Su ſufrimiento en las enfermedades fuè exemplo à los que le vieron. Cargado de años, y de trabajos, ſe rindiò la naturaleza; y no pudiendo contenerſe, ni contener el humor oculto, rebentò à los 73. años de ſu edad en unas llagas pùtridas, por donde ſe deſahogaba un humor, que corroìa la carne. Eſte martyrio le ſufriò un año entero oculto en el diſimulo de proſeguir ſu trabajoſo afàn, como ſano. Aſsi duròˊ, haſta que la miſma paciencia de el Padre Sandoval ſe hubo de rendir à la cama, porque la putrefaccion criò guſanos, de que ſe llenaron las llagas. Eſtos, con las mordederas que neceſsitaban para ſu ſuſtento, y con el humor que para èl chupaban, le obligaron à la cama. En ella permaneciò eſte Job dos años enteros, comido de guſanos, ſin mas remedio que la paciencia; con que edificativamente ſe le oìa exclamar en eſte deſahogo; *Gracias à Dios*: *Glorificado ſea Dios*. Al fin, conſumido de fuerzas, y de guſanos, à los dos años de eſte purgatorio temporal, recibidos con mucho tiempo los Sacramentos de la Igleſia, al exceſſo de ſu debilidad, diò el alma al Señor con una tranquila paz, el miſmo dia que los Angeles la anunciaron al mundo en 25. de Diciembre del año de 1652. à los 77. de ſu edad, y 57. de Religion, que tan glorioſamente habia empleado en miniſterios de la Compañia, y de la mayor gloria de Dios, y ſalvacion de las almas.

VIDA

VIDA
DEL PADRE FRANCISCO VARAIZ.

Muriò en 5. de Enero, año de 1658.

VNO de los ſugetos, que iluſtraron eſta Provincia con ſus virtudes, exemplos, y zelo de las almas, ſin haberſe dedicado à las Miſsiones de Infieles, y que nos enſeñò, que para el operario trabajador en la viña, todo terreno puede ſer fecundo, y en toda tierra ſe puede emplear el ſudor, fuè el Padre Franciſco Varaiz, Valenciano de Nacion, natural de Onteniente. Naciò de una madre reſpetada de todos por virtuoſa, y de tan ſuma veneracion, que ſu hijo guardò toda ſu vida como reliquia, una alhajilla que la habia ſervido; y ciertamente diò à entender, y manifeſtò al mundo el Padre Franciſco, que la virtud le venia como nacida, ò le habia tocado por legitima en ſu herencia. A los 16. años de ſu edad, reſuelto à ſeguir el eſtado Religioſo, pidiò entrar en la Compañia, donde fuè admitido en nueſtro Noviciado de Tarragona, no ſabèmos què ſingulatidad tubo ſu vocacion; porque ſu humildad ſolo nos dexò una ſeña de algun favor eſpecial, que con fundamento arguìmos, por haberle oìdo decir muy repetidas veces ſus Connovicios, y contemporaneos, eſta enfatica, y tierna clauſula: *La Reyna de los Angeles mi Madre me traxo à la Compañia de ſu Hijo.* Lo cierto es, que ſi ſe profeſſò hijo de Maria, deſempeñò ſu obligacion, y ſu cariño, aſsi en lo fiel de ſu ternura, como en el deſempeño de ſu mayor culto, y en afervorizar à todos à la devocion de eſta gran Reyna, Madre de Dios, y de los hombres.

Su Noviciado fuè correſpondiente à ſus fervores en aquel plantèl de virtudes, en aquella oficina de fervores, donde ſon todos buenos. Lucìa ſobre todos eſta virtud, que le era como natural: floreciò en todo el tiempo de ſus eſtudios: era ſu trato afable, y en nada ſingular, ni ofenſivo, y edificaba à todos, haciendo una vida muy comun, pero muy puntual en la obſervancia de ſus reglas. Eſte miſmo cuidado de tener bien ocupada en ſus afectos la voluntad, le abriò el entendimiento,

pa-

para que en el eſtudio ſalieſſe con el lucimiento de ſugeto, cuyos meritos le hacian acreedor à las primeras Cathedras, y Sillas de la Provincia; pero eſtas eſperanzas eran de alguna manera de eſte mundo, y ſu deſeo aſpiraba à la perfeccion en todo; y aſsi abandonando talentos, que le podian algun dia ſer ocaſion de aplauſos, pidiò con inſtancia, que le permitieſſen ſepultar ſus prendas en los deſiertos de las Miſsiones de Indias. La inſtancia fuè tan eficàz, que logrò ſer ſeñalado para la Provincia de Santa Fè: entonces por recien nacida, neceſsitada de ſugetos de ſemejante calibre.

Paſſó à la nueva Provincia por los años de 1597. y ſabidas por las relaciones, y cartas que le acompañaron, ſus lindas prendas, le aconſejaron, y mandaron los Superiores, que dexados otros empleos, para hacerſe digno Miniſtro de la gloria de Dios en la converſion, y ſalvacion de los Indios, aprendieſſe, con la mayor perfeccion que pudieſſe, la lengua Moſca. Eſte eſtudio en la realidad era neceſſario: habia faltado de la Ciudad el Padre Joſeph Dadey, que eſtaba ocupado en las Miſsiones de los Llanos, y caſi voluntariamente ſe habia encargado de enſeñar en Cathedra publica eſta lengua à los Jeſuitas, que iban llegando, y à los Seculares, que deſeaban ſabella, ò para el bien de las almas, ò algunos para utilidad de ſus comercios, no habia habido quien le ſobſtituyeſſe, y ſe reconocìa la gran falta que hacia eſta ocupacion, ò miniſterio, porque en las Miſsiones ſon inutiles los ſugetos ſin eſte requiſito, y pierden mucho tiempo en ellas, ſino vàn prevenidos con eſta arma, neceſſaria para vencer al demonio, y convencer à los Indios, que ſe pagan notablemente, de que ſe les hable en ſu lengua, y no quieren, ni entender, ni aprender la Eſpañola: por eſſo ſe deſeaba ſe reſtituyeſſe, y ſe planteaſſe para ſiempre eſta Cathedra, alli de la mayor utilidad: no habia ſugeto que fueſſe tan practico, que ſe hubieſſe atrevido à ſer Maeſtro, contentandoſe el que mas, con ſaber lo baſtante para entenderſe con los Indios, y luego haciendoſe dueños de ella con la practica. Acordaronſe los Superiores, que el primero que abriò Eſcuela, la habia abierto eſtudiada en Santa Fè, ſin andar tierras de Indios: con que ſe podia eſperar lo miſmo de quien tubieſſe ingenio igualmente vivo, y capacidad alegre, y diſpueſta, como ſuelen lograrla para eſte genero de eſtudios los Eſtrangeros.

El

El Padre Francisco, que se viò señalado à un estudio, que indicaba dedicarle à Misiones, recibiò la orden con el mayor consuelo, y alegria, y se aplicò con viveza, y diligencia à estudiar el Arte, y Vocabulario, que habia compuesto el Padre Dadey: fuè tan aplicado su estudio, que en poco tiempo se hizo tan dueño de todo, que hablaba con los Indios, que venian à Santa Fè, como si le fuera nativa la lengua; verdad es, que en este mismo tiempo, y estas conversaciones, le eran estudio, y escuela, y de ellos aprendiò la acentuacion, y los tonos con que pronunciaban, llegando à la perfeccion à que se puede llegar, consiguiendo el disimular su patria, y propria lengua, por saber como nativa la agena. Diò de esto aviso à sus Superiores, pidiendo le señalassen à las Misiones, pues se habia hecho util para ellas, con la obediencia de estudiar Gramatica de los Indios. Yà sabìa el Provincial sus adelantamientos, y le explicò con esta ocasion sus idèas, diciendole con cariño: Padre mio, si V.R. và à las Misiones, como desea, trabajarà como uno; y quando mucho, por su zelo, y fuerzas corporales, como dos: yo quiero que V.R. trabaje por muchos Misioneros, se pierde mucho tiempo, y fruto en las Misiones, en que cada uno que và, tenga el trabajo de aprender la lengua sin Maestro, sin direccion, y sin libros, tropiezan en mucho, y los Indios son muy bozales para enseñar. V. R. ha de remediar este daño, y quedarse por obediencia Maestro, con Cathedra abierta, y Estudio publico de la lengua Mosca: la Provincia necesita de V.R. y de sus prendas para esto: consuele su zelo, con que si no està entre Indios, està sirviendo à la conversion de ellos, industriando à muchos, para que los enseñen, y conviertan. Quedò confuso con el destino; y aunque pudo sentir algo la novedad, su prudente zelo se sujetò, rendido à la obediencia.

Quarenta años cumplidos mantubo el peso de la Cathedra, sin mas desahogo, que el que tomaba en las vacaciones: este era salir à pueblos de Indios à predicarles de Mision, à catequizarles, y à instruirles, logrando en estas ocasiones el estudio, y uso de su lengua. Sucedieronle en estos viages casos bien notables, si no los queremos calificar de maravillosos. En Caxica le dixeron, al mismo entrar en el pueblo, que una India muy anciana estaba en las puertas de la muerte debilissima, por los años, y mucho mas por su enfermedad, y que no habia forma de hacerla ha-

blar palabra, ni ſe ſabia ſi era Chriſtiana, ò Gentil, porque nunca la habian viſto en la Igleſia. Acudiò al punto el Padre, y poniendo las manos ſobre la cabeza de la enferma, la encomendò à Dios, y le oyò ſu Mageſtad, porque la enferma abriò los ojos, volviò à ſu acuerdo, declarò, que era Gentil, y que nunca habia ſido bautizada, aunque con la continuacion de haber vivido entre Chriſtianos: eſtaba con alguna tintura de los Myſterios de nueſtra Santa Fè. Eſtas noticias facilitaron mucho ſu inſtruccion, y diſpoſicion para el bautiſmo, que inſtantaneamente pedia. Conociò el Padre la neceſsidad, y aſsi, quando juzgò que podia, por eſtàr baſtantemente inſtruìda, por la neceſsidad del tiempo, y eſtrechèz de èl, por el imminente peligro de la vida, la recibiò en la Igleſia con el bautiſmo, y la concediò la gracia; y podemos decir, la gloria, porque al punto eſpirò, ſiendo la ocaſion de ſu bienaventuranza eterna la caſual llegada del Padre Varaiz en aquellas ſus voluntarias Miſsiones.

Semejante à eſte caſo fuè otro, ſucedido en Fontibon, donde al entrar à hacer ſu Miſsion, le encontrò un Jeſuita, que parandole, dixo: Dios trae aqui à V.R. porque en tal caſa hay una India, que eſtà acabando, y no he podido ſacarla una palabra, ni ſè ſi es Gentil, ò Chriſtiana, y pierde todo el tiempo, ſiendo aſsi que tiene poco. Encomendòſe el Padre muy de veras, y ſe arrojò en brazos del Patrocinio de Maria Santiſsima: fuè à la caſa, hablò muy ſuave, y cariñoſamen- à la India, que por gracia de Dios ſe pagò del Padre, le revelò, y declarò, que era Chriſtiana, dixo quando, y quien la habia bautizado, y ſe confeſſò muy deſpacio, con grandes lagrimas de ſu mala vida; y à eſta la concediò Dios mas tiempo, que à la antecedente, ſin duda porque le neceſsitaba para hacer penitencia de ſus culpas; y ultimamente muriò en manos del Padre, que en ſemejantes ocaſiones repetia: *Una alma mas para mi Dios: demosle las gracias.*

Eſtos caſos le animaban à no omitir eſte ſanto exercicio en las vacaciones: todo el tiempo que ſirviò la Cathedra de la lengua Moſca, concediòle Dios en eſtos viages otras muchas gracias; con que diò ſu Mageſtad à entender, quanto le agradaban eſtos pies, quando ſe ocupaban en evangelizar la paz, y ſu ley: dos veces paſſó dos rios por ſitios, en donde la altura de las aguas impoſsibilitaba el vado; en la una de eſtas ocaſiones ſe paſmaron los Indios practicos

ticos en la peſca, y obligandole à que ſe apeaſſe, hallaron mojada la cavalleria, que habia nadado, y la ſilla en que iba el Padre eſtaba empapada en agua, y el Padre, y todo ſu veſtido ſeco, como ſi no hubiera entrado en el rio.

Juntos de vuelta de una de eſtas Miſsiones, volvian à Santa Fè el Padre, y un Cura de un pueblo de Indios, quando à diſtancia ſolo de media legua de la Ciudad, les alcanzò un Indio, que venìa por el Cura, por haber aſſaltado un accidente à una India, que quedaba apretadiſsima, ſin haber quien la aſsiſtieſſe con los Sacramentos. Turbòſe el Cura, porque le importaba ir à Santa Fe, y habia caminado yà mas de dos leguas: logrò el Padre ſu zelo, y dixo: Vaya V. md. ſeñor Cura, à la Ciudad, que yo volverè al pueblo à ſocorrer à eſta pobre: volviò la rienda, llegò à la poblacion, confeſſó, y diò el Viatico à la enferma; y no ſiendo la enfermedad tan aguda, como habia dicho el menſagero, ni de proximo peligro, ſe volviò à la Ciudad, pero tan agil, que quando llegò el Cura, acabando de andar, poco mas de media legua, yà el Padre habia andado quatro, dos de ida, y dos de venida, y eſtaba aguardándo al Cura en la puerta de la Ciudad.

Eſta ocupacion de Miſsiones era, como ſe ha dicho, en aquellos tiempos, que por ſer vacaciones de la Cathedra, podia faltar à ſu aſsiſtencia en el curſo: tomò à ſu cargo el cuidado de la Igleſia, que en Santa Fè llaman la Igleſia Chiquita; y fuè el caſo, que al tiempo, que ſe dedicò la nueva Igleſia, que labrò el cuidado, y ſudores del Padre Juan Bautiſta Colinucci, ſe determinò dexar en pie, y de uſo la Igleſia antigua para los Indios, para los dias de gran concurſo, y para otros uſos, en que podia ſer util: de eſta ſe encargò el Padre Varaiz, aqui lograba deſahogar ſu pecho con la Madre de las Miſericordias, à quien clamaba Madre ſuya en la Religion, Maria Santiſsima, à quien eſtaba dedicada: aqui puſo ſu ſilla para confeſſonario general de pobres Indios; y aqui gaſtaba mucho tiempo con ellos: ſu ſuelo, y ſu tierra le dedicò à ſepultura de Indios pobres, que por tales tenian dificil lugar, aun en los cementerios: aqui, ſin forma de Congregacion, à que era dificil ſujetar à los Indios, introduxo explicarles todas las tardes de dias de Fieſta la Doctrina Chriſtiana: à eſte exercicio, ſiempre ſanto, y ſiempre de agrado, y guſto para los Fieles, acudieron, no ſolo los Indios, ſino muchos Eſpañoles; pero

por

por permiſsion Divina, para exercicio de ſu paciencia faltò la gente, y en algunas tardes ſe hallò el Padre con ſolo quatro perſonas: ſintiòlo, como debia, pero no ſe deſconſolò: tomò dos medios, uno muy eficàz en ſu trabajo, y conſtancia, y otro eficaciſsimo, valiendoſe del Cielo. El eficàz en ſu trabajo era, que aunque ſolo tubieſſe quatro perſonas de auditorio, à eſtas quatro perſonas explicaba la doctrina, como ſi eſtubiera la Igleſia llena: diciendo, un alma para mi Dios vale mucho, y yo vivo contento con ganar, ò con adelantar en perfeccion, ò chriſtiandad à una alma. La experiencia enſeña, que el permanecer los operarios en el pueſto, y en el exercicio, trae gente, y todos ſabemos, que el Mercader, que cierra la puerta, no vende nada, y ſe reduce à quiebra: yo no quiero quebrar en eſte trato, quando puedo mantenerme en credito con mi conſtancia; pero al miſmo tiempo ſe valiò del mayor empeño, que fuè el de Maria Santiſsima, paſſando repetidas noches en vela en ſu Igleſia, ſuplicandola convocaſſe gente à ella, à que lograſſen la Doctrina: concediòlo ſu Mageſtad, y moviò el Cielo los corazones de ſuerte, que volviò el concurſo; y llegò à tanto, que faltaba Igleſia, porque ſobraba la gente; y lo que mas es, como venian embiados de Maria, traìan los animos bien diſpueſtos, y el fruto con rocìo del Cielo crecia.

En el culto de eſta Igleſia, y de la Madre de Dios, ocupò todo el caudal de ſus fuerzas, y todos ſus penſamientos: alhajò la Sacriſtìa de ricos ornamentos, y otras alhajas, tenia repetidas fieſtas ſolemnes, y publicaba Comunion general de Indios varios dias ſeñalados, con gran fruto de las almas; para lograr eſte, era continuo los dias inmediatos en ſu confeſſonario, ò ſilla, que era ſu cathedra de todos los ratos, que no le ocupaban otros miniſterios, en que era indefeſo operario de la gloria de Dios, ſiempre empleado en confeſsiones, y aſsiſtencia à enfermos, en doctrinar à pobres Indios en ſu caſa, y à ſolas, aclarando ſu rudeza, y yà en los Hoſpitales, conſolandolos, y auxiliandolos: eſto era de dia; por las noches las empleaba, por la mayor parte, en oracion, y coloquios con ſu Madre: paſmaba à los del Colegio vèr el firme teſón en tanto trabajo de dia, y el ningun deſcanſo de noche; pero ceſſó la admiracion, quando otro del Colegio le acompañò una noche en Oracion, por una afliccion particular, ſin que el Padre ſupieſſe, que tenia compañero,

quien

quien en el ſilencio de la noche oyò una ſoberana muſica, que daba el Cielo al Padre Varaiz: aviſó eſte por la mañana al Superior, y algunos otros, que ſantamente curioſos hicieron la experiencia, para poder teſtificarla à ſu tiempo, y hallaron ſer cierto el favor, que revelaron deſpues de haber faltado el Padre.

En eſte ſuave favorecido exercicio, añadiendo el Cielo favores à favores, le comunicò varios ſecretos de corazones agenos. Atribulò el comun enemigo à un buen Chriſtiano, inſtigandole, que dieſſe de bofetadas al Padre: reſiſtia eſta vergonzoſa tentacion el atribulado, quando encontrò con el Padre en una calle: apretò la inſtigacion la caſualidad, y la ſoſſegò el Padre, que ſin ſaludarle de cortesìa, le dixo: No eſtè, ſeñor, tan inquieto, heme aqui à ſus pies, carguemе de bofetadas, y quede deſahogado, y libreſe de eſſa inquietud. Quedò ſin movimiento el innocente, que eſtaba batallando contra quien le queria hacer culpado; y exclamò: Quien os ha dicho, Padre, que yo quiero daros de bofetadas? Ea, replicò el Padre, quede quieto eſſe animo, que yo de buena gana ſufriré mas que eſſo, como ſe ſerene eſſa tribulacion. No admitiò el partido el buen Chriſtiano, pero Dios admitiò el ſacrificio: porque eſte heroyco acto de humildad, deſterrò de aquella alma la moleſta tentacion, aunque el Padre no tubo el guſto de verſe injuriado.

En el confeſſonario eſtaba oyendo à ſus Indios, quando entrò en la Igleſia una Señora, que habia ſido bienhechora de ella; pero mudados los tiempos, ſe hallaba ahora apretada de un acreedor, que no ſe contentaba con efectos, y no encontraba por otros medios el dinero que debia, quando con eſte ahogo acudiò à la Igleſia à pedir ſocorro à Maria Santiſſima, y le hallò pronto; pues ſin haber dicho nada al Padre, viendola eſte, ſe levantò de el confeſſonario, y la dixo: Señora, no eſtè V. S. tan congoxada, que Dios tiene providencia de todos, y paga las buenas obras, y entre otras, las muchas que V. S. tiene hechas en el culto de Maria en eſta ſu Igleſia, lo que V. S. ha meneſter para ſalir de ſu aprieto es tanto. Eſtaba paſmada la muger, que no ſe habia explicado con el Padre; pero eſte proſiguiò: No malvarate ſus efectos, que es laſtima, embie mañana al Colegio por eſſa cantidad, que ſe le preſtarà, y los pagarà en cobrando. Viò el Cielo abierto la Señora; pero como muger ſe llenò de alegria, ò de pena, reboſó el gozo, y

publicò en la Ciudad el caſo, en que el Padre la habia leìdo el corazon, ſin que ella hubieſſe deſabrochado el pecho.

Cobrò mayor eſtimacion ſu virtud, ſeñalandole nueſtro Padre General Rector del Colegio de Santa Fè: todo el anhelo del Padre era por ſer deſconocido; y todo el cariño ſe le llevaban los Indios, y los pobres. Eſta hacha ardìa mucho, pero no eſtaba ſobre candelèro: eſte le tuvo contra ſu voluntad en el primer Rectorado de la Provincia; y como por las preciſas obligaciones de el oficio, tratò con todos, y le conocieron muchos, que le deſeaban conocer por ſu fama, y le veneraron todos, porque le conocieron. Fuè ſu govierno pacifico, y obſervante, ſin moleſtia: dirigia el exemplo, y à nadie era moleſto; ſolo à sì miſmo, porque el ayre que bañìa en lo alto de la dignidad, ofendia mucho ſu amada quietud; y aſsi ſu relox, y aun el Sol, le parecia que andaba deſpacio, y atraſſaba las horas: ſolia en eſte tiempo repetir, que era laſtima, que no ſe pudieſſe cohechar el tiempo; porque habiendole faltado toda la vida, quando era particular para el exercicio de los miniſterios, ahora le cohechàra de buena gana, para que abreviàra las horas, y acabaſſe el trienio. Eſte durò lo que debia, porque ſus oraciones lograron, que no duraſſe mas que los tres años, porque eſtubo pronto el ſucceſſor, à quien dexò el mando de mejor gana, que le habia empuñado.

Acabado ſu Rectorado, quedò en ſu trabajoſiſsimo deſcanſo, cuidando ſolo de ſus Indios, y de ſus platicas, y doctrinas. Quando deſocupado de los cuidados de Superior, ſe le ofreciò, ſin duda, por oculta, ò ſecreta inſpiracion Divina, hacer una fabrica, cuya ſumptuoſidad en lo eſpiritual, ni tiene ſemejante en los muchos obſequios, que ha inventado la devocion, ni concibe la fantasìa, como ſe pueda adelantar la idèa. Fuè eſta à favor de las Benditas Animas del Purgatorio, por cuyo ſufragio fundò la Capellanìa mas perpetua, mas ſegura, y mas copioſa de quantas ſe han ideado, y ſe hallan executadas: eſta fuè la Congregacion, à quien diò el nombre del Socorro, por ſerlo para las Animas del Purgatorio, y para la buena vida, y reforma de coſtumbres de los Congregantes. Su idèa es harmonioſa, nueva, acomodada, y ſingular: conſiſte en un banco, ò monte de piedad, ò ſea trato de compañìa, que eſtipulan entre sì los Congregantes, cuyas ganancias ſon ſeguras, y vàn à cuenta, mitad con las Animas de los di-

difuntos, à los quales ſe les concede licencia, y ſe les dà parte para que, aun deſpues de muertos, puedan ſer recibidos en la Congregacion; y partícipes de ſus gracias. Conſiderò en ſu retiro, que yà habia en Santa Fè, y en los demàs Colegios varias Congregaciones, en que ſe ſervia, y aſsiſtìa à los vivos en continuo exercicio de buenas obras, frequencia de Sacramentos, exhortaciones eſpirituales, y algunas limoſnas, y que en todas ellas ſe hacian algunos ſufragios por los que morian; pero que eſtos ſiempre eran cortos, ò tales parecian, à quien deſeaba ſocorrer con muchos: hizo reflexion, que en la pobreza ſuele ſer retraente para matricularſe Congregantes el gaſto annuo, que generalmente es forzoſo en las Congregaciones, y à no pocos detiene la preciſion, que ſe les impone, de ocupar tiempo habiendo de aſsiſtir à los exercicios; y ſobre todo, que de eſto habia el zelo multiplicado las utiles Congregaciones, con que la invencion debia ſer de alguna, que nunca ſalieſſe de lo comun, y nunca ſe hubieſſe puesto en execucion: penſó mucho, diſcurriò mas, y aqui quiſiera yo, que nos perſuadieſſemos todos à lo contrario, de lo miſmo que acabo de decir: penſó poco, porque el Cielo, en oculto, è interno movimiento, le infundiò diſcurrido el penſamiento; y à eſta ſegunda propoſicion me mueve el efecto de lo bien recibida que fuè la idèa al principio, lo que ſe abrazò, y lo que difundiò, y eſtendiò por el mundo, no ſolo en la America, ſino à muy breve tiempo por la Europa. Digerido, pues, el penſamiento, le puſo en un papel, de que imprimiò varios exemplares, y ſin otra diligencia, el ſeñor Arzobiſpo interpuſo ſu authoridad en ſu aprobacion, y quedò, ſe puede decir, firmada la Congregacion, de la qual es la planta la que ſe ſigue, que yo pongo difuſamente para utilidad comun, y por ſi puede conſeguir mi cuidado, que ſe eſtienda mas, y mas tan util idèa.

Eſta Congregacion eſtà fundada debaxo de la proteccion de Maria Santiſsima, à quien ſe le ofrece el titulo del Socorro, por el que ſe pretende, y ſe dà à las Animas del Purgatorio: la efigie de Maria ſe ideò en la ſiguiente diſpoſicion: El Niño Jesvs, que tiene en el brazo izquierdo, eſtà en figura de quien ſe deſprende de èl, por favorecer à una alma, que à los pies de Maria eſtà con las manos levantadas, como que pretende ampararſe, y refugiarſe, y pide miſericordia: en la mano derecha tiene Maria un dardo,

do, ò cetro embrazado, con que intimida à un Dragon, que al otro lado de los pies de la Virgen eſtà, como amenazando al alma. La ſignificacion de todo es muy clara: Maria Santiſsima, no ſolo ampara à las Animas del Purgatorio, que eſtàn yà en ſegura carrera de ſu ſalvacion, ſino tambien à los viadores, à quien puede ofender, ò tragar el Dragon infernal. Para ſer Congregante, ſolo es menester el requiſito de hacerſe eſcrivir en el libro: con eſta matricula, y con eſta diligencia, queda compañero en el trato de compañia, y participe del uſufructo de los bienes de la Congregacion.

Las obligaciones de eſtos Congregantes, ſon unicamente celebrar por sì, ò hacer decir en qualquiera Igleſia del mundo dos Miſſas cada año, por la intencion de la Congregacion. Eſta es, que la una de las dos Miſſas ſea ſufragio por las Animas de los Congregantes, que eſtàn en el Purgatorio; y la otra, por los Congregantes vivos, en impetracion de que Dios les conceda la muerte de los juſtos; y eſta tambien por los difuntos. No tienen los Congregantes otro gravamen, ni otro gaſto, ni otros exercicios; ſolo ſe empezò, y ſe proſigue la devocion, de hacer todos los años una fieſta ſolemne à la Virgen, y unas honras à los Congregantes difuntos: eſte gaſto ſale inſenſiblemente de las limoſnas, que ofrecen los fieles, quando entran en la Congregacion; porque ſiendo eſte eſtilo comun en todas las Congregaciones, y Cofradìas, ſon muchiſsimos los que, al tiempo de ſentarſe por Congregantes, ofrecen voluntariamente alguna corta limoſna, ſin que ſe les pueda pedir, porque llevandoſe al miſmo tiempo el quadernillo, ò patente, donde ſe deſcrive el plàn de eſta idèa, alli han de leer, que la entrada, y permanencia en la Congregacion, no tiene eſta, ni otra alguna, fuera de las dos Miſſas.

De eſta idèa, aſsi propueſta, ſe conoce todo el artificio de eſte trato de compañia, por dos Miſſas, que cada Congregante hace decir cada año, es participe de millones de Miſſas, que ſe dicen yà en la Congregacion; con que la ganancia en eſte banco, no ſolo es de ciento por uno, ſino de millares por uno. Colegiràſe facilmente eſto, ſi conſideramos, que al ſegundo año de haberſe publicado eſta idèa en Santa Fè, ſe celebraban yà veinte mil Miſſas por la Congregacion, y à eſte miſmo numero llegò muy à los principios la Congregacion, que ſe erigiò en la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesvs de Madrid; què ſerà deſpues de tantos años, y

con

con tanto numero de agregaciones, como ſe han hecho en America, y Europa.

Pero eſte fruto ſe eſtendiò à mas, y ſe ideò, coſa nunca viſta, y fuè recibir en la Congregacion, y hacer participes de ſus teſoros à los difuntos. Eſto ſe conſigue, mandando un vivo eſcrivir en la matricula de los Congregantes à ſu padre, y à ſus abuelos, y obligandoſe à decir, ò mandar decir dos Miſſas por cada uno de los difuntos, que ſe eſcriven en el libro. Eſto en la Theologia no tiene la menor dificultad, porque para eſto no ſe neceſsita acto alguno de la voluntad del difunto; y por otro viſo, como eſta Congregacion tiene mucha parte de contrato, no ſe halla embarazo alguno, en haberſe convenido en la eſtipulacion, ò contrato de que pueda un vivo comunicar eſte bien à un difunto, quando ſe obliga à cumplir todo el tiempo de ſu vida, la miſma obligacion que tubiera el difunto, ſi vivo hubiera voluntariamente aliſtadoſe en la Congregacion. Lo miſmo dirè con mas facilidad de los auſentes, pues no teniendo mas obligacion, que las dos Miſſas al año, pueden cumplirla, y ſer Congregantes, no viviendo en el Lugar donde eſtà ſita la Congregacion. En eſte punto, lo que debe hacer reparo la reflexion, no es en lo licito del hecho, ſino en el primer ofrecimiento; y una de las ſeñas claras, de que el Padre Franciſco Varaiz, en eſta magnifica fabrica, y en eſta nueva, pero acorde harmonìa, no fuè mas que inſtrumento, y que vino del Cielo forjada yà la idèa, es ſin duda eſta inaudita novedad de hacer recibir en una Congregacion de vivos à los muertos, y hacer tan participes à los difuntos, como à los vivos, aunque diſtantes en domicilio.

La ſegunda mueſtra de que eſta idèa fuè del Cielo, eſtà clara en la extenſion de la Congregacion, que en pocos meſes creciò inmenſamente en Santa Fè, ſiñ padecer las contradicciones, que ſuelen padecer las novedades, quando ſon muy ſantas; y en pocos años ſe eſtendiò à toda Europa. Apenas tubo el Padre Varaiz compueſto un breve Tratadito, con el plàn que hemos referido, quando ſuplicò al Iluſtriſsimo ſeñor Arzobiſpo, que le dieſſe licencia para poder promulgar la idèa, y publicar la Congregacion. A ſu Iluſtriſsima moviò Dios, y le llenò tanto la nueva planta, que no ſolo erigiò la Congregacion con ſu authoridad ordinaria, ſino que mandò, que ſe imprimieſſe el plàn, ò idèa, y la hizo repartir à todos los Curas de ſu Dioceſi, mandandolos,

que la communicaſſen à todos ſus Feligreſes. En la Ciudad ſe repartieron eſtos papeles, y con las limoſnas, que ſin pedir à ninguno le dieron voluntarios, tubo ſobrado para hacer ſu publicacion feſtiva en el año de 1649. en el qual celebrò la primer fieſta à Nueſtra Señora del Socorro en 21. de Noviembre, dia en que la Igleſia celebra la Preſentacion al Templo. Yà en eſte dia eſtaban aliſtados, y matriculados Congregantes el ſeñor Arzobiſpo, caſi todo el Clero, el Preſidente, y caſi toda la Chancilleria, todas las perſonas de diſtincion de la Ciudad, muchiſsimos Religioſos, è inmenſo pueblo; y creciò à tanto, que el numero de Congregantes, à los dos años, ſubia de diez mil; porque eſtendida la noticia por toda la America, fueron muchiſsimos los que embiaron poderes para que los aliſtaſſen, obligandoſe à mandar decir las dos Miſſas al año.

Eſta aclamacion moviò mucho à que ſe procuraſſe afianzar mas, y afirmar eſte inſtituto, y que ſe pidieſſe confirmacion Pontificia, como ſe logrò, concediendo Innocencio X. Jubileo pleniſsimo à todos los Congregantes, para el dia que entraſſen en la Congregacion, y otro para la hora de la muerte, invocando el dulce Nombre de Jeſus; y concediendo, que ſe pudieſſen agregar à eſta primitiva Congregacion, las que la devocion fundaſſe en otras partes.

Con eſte auxilio ſe eſtendiò mas el numero; pues como vinieſſe de Santa Fè la noticia à Europa, en Cadiz, y Sevilla fueron varios los devotos, que à la vuelta de los Navios embiaron ſus nombres, y poderes, para que ſe les eſcribieſſe en el libro; ſi bien al miſmo tiempo, impaciente la devocion, ſentia la diſtancia. En Galicia hubo la miſma commocion à los fervores del P. Fr. Juan Martinez de Mogollòn, Hijo, y Monge del Gran Patriarcha San Benito; y eſtos amoroſos ſentimientos llegaron à los oìdos de aquel gran Prelado ſeñor Don Ambroſio Eſpinola, que informado bien, imitò el zelo del ſeñor Prelado de Santa Fè; y no ſolo erigiò con ſu authoridad Congregacion, ſino que tambien deſpachò cartas circulares à todos ſus Curas, ordenando, que dieſſen noticia à ſus Feligreſes de eſte nuevo teſoro. Eſta Congregacion ſe erigiò el año de 1668. y el ſiguiente de 1669. en el Arzobiſpado de Toledo el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal de Aragon, erigiò en la Caſa Profeſſa de la Compañia otra Congregacion, que eſtà luciſsima, por el concurſo, numero de Congregantes, y devo-

vocion con que venerán à ſu Patrona.

Tubo ſanta emulacion la Corte de Madrid, y con la ocaſion de eſtenderſe la Igleſia de la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus, en el año de 1696. ſe eligiò una de las Capillas, que ſe añadieron en la parte, que ſe eſtendiò la Igleſia, para la Congregacion, y eſigie de Nueſtra Señora del Socorro; è impaciente la devocion, como el acudir à Santa Fè, por la agregacion ſe conſideraba expediente, que por la diſtancia pedia años, ſe recurriò mas en breve à la Silla Apoſtolica, y la Santidad de Inocencio XII. no ſolo concediò licencia para la ereccion, y fundacion de la Congregacion, ſino que abriendo el Teſoro de la Igleſia, concediò à eſta Congregacion las miſmas Indulgencias para ſus Congregantes, que la Santidad de ſu predeceſſor Inocencio X. habia concedido à la Matriz.

Ni nos debemos detener en fundaciones particulares, quando yà ſe halla tan eſtendida eſta devocion, y eſtos bancos de ganancias para las animas, que no ſolo en varias partes de Eſpaña, ſino tambien en Portugal, en Italia, y en Alemania, ſon muchiſsimas las Congregaciones del Socorro, habiendoſe eſtendido los efectos del zelo del Padre Varaiz por todo el orbe: eſte es aquel grano de moſtaza, que ſembrò el Labrador Evengelico; miròſe al principio una pequeña devocion, que naciò en Santa Fè, pero ha crecido à arbol tan robuſto, que de ſus ramas, ò de ſus pimpollos ſe ha llenado el mundo, con gran gloria de la Compañia, de que un hijo ſuyo fueſſe el inſtrumento de que ſe valiò el Cielo para tan harmonioſa fabrica.

En eſtos exercicios ſantos vivia ocupado el Padre Joſeph Varaiz, quando ſeñalado el ſeñor Oidor Don Gabriel Alvarez de Velaſco à una dificil reſidencia à Tunja, no quiſo partir en ninguna de las maneras, ſi el Padre Provincial no concedia, que le acompañaſſe el Padre Franciſco Varaiz; habiale tratado Rector, y admirado ſu prudencia: tenia experimentada ſu buena conducta en los negocios, y ſabia muy bien, que el Padre comunicaba con Dios las dependencias, antes que empezaſſe à tratarlas con los hombres; y mirandoſe à sì, no quiſo partir, ſin llevar en ſu compañia eſte Angel de paz, y de conſejo. Viòſe obligado el Padre Provincial à condeſcender con el ruego, y con el guſto de Don Gabriel, y mandò al Padre, que le acompañaſſe. Obedeciò, quien no ſabia replicar; sì bien à varios de quien ſe deſpi-

pidiò con alguna confianza, preguntandole à què iba? reſpondiò conſtantemente, que à morir à Tunja: no ſe ſabe por què lo decia: el ſuceſſo fuè, que al miſmo llegar ſe conociò enfermo, porque la debilidad le obligò à la cama: en aquel dia ſe creyò, que ſeria rendido del viage, que por malos paſſos, ſiempre à cavallo, en ſeſenta y ſiete años, era muy natural, que cauſaſſe novedad à una naturaleza cadente; pero el efecto deſengañò con un ſuſto, porque al ſiguiente dia ſe declarò una calentura maligna, con curſos de mala eſpecie, entre coliquantes, y deſenfrenados: enfermedad eſpecifica de Indias, y ſiempre mortal: entrò, como entra eſta enfermedad, muy de recio, con ſus regulares ſymptomas, deſgana total de comer, ſed inſoportable, y dolores continuos, ſin que en tanta fatiga ſe le oyeſſe otro deſahogo, que repetir frequentemente eſte afecto al padecer: *Mas penas, Señor, mas penas.* Ofrecieronle un cordial, y al ſervirſele el Enfermero, le dixo: Bien puede V. R. tomarle, que lleva oro, perlas, y eſmeraldas: à que reſpondiò pronto: *Ay! para què es gaſtar eſſas coſas tan precioſas, y de tanto precio, para un hombre tan vil como yo?*

Como la enfermedad venìa tan aguda, daba cortos los terminos; y conocido eſto por el miſmo enfermo, ſe diſpuſo para una confeſsion general de toda ſu vida, que hizo, tan llorosa por ſu contricion, como edificativa del que le confeſſó: pidiò, y recibiò el Viatico, y la Uncion muy en ſu acuerdo, y abrazado con una efigie de un Santiſsimo Chriſto Crucificado, derretido el corazon en dulces coloquios, diò ſu alma à Dios à los cinco de Enero del año de 1658. à los ſeſenta y ſiete años de ſu edad, y ſeſenta y uno de Religioſo. En eſte miſmo inſtante eſtaba un alma devota, cuya virtud era tan ſabida, como aprobada de buen eſpiritu en ſu ſanto, y devoto exercicio de oracion, en el qual ſantamente divertida, viò à N. Santo Padre San Ignacio, que baxaba del Cielo, en compañia de otros Jeſuitas; de aquellos, que en la Compañia triunfante gozan la gloria, y recibieron à otro, à quien conducian al Cielo: no conociò al nuevo bienaventurado, pero al punto, que ceſſó la viſion, fuè à informarſe, ſi habia novedad en el Colegio; y concordando la hora de la muerte con el tiempo de la viſion, no ſe dudò, que ſe habia valido la Providencia Divina de aquel medio, para manifeſtar al mundo la gloria de ſu Siervo.

Eſto podia tener alguna dificul-

ficultad, ò falencia, porque ſe funda en una viſion de la fantasìa, cuya libertad ſuele tener poca ſeguridad en la ninguna firmeza de ſus eſpecies: menos duda cupo en hechos practicos. Un Religioſo ſe hallaba ſumamente acoſado de una importuna tentacion, con quien forcejaba para vencer ſu moleſtia; apuròſe un dia, è hincado de rodillas, exclamò à Dios, diciendo aſsi: Señor, ſi el Padre Franciſco de Varaiz es bienaventurado, por ſus meritos os ſuplico me liberteis de eſta tentacion, que tan impertinentemente me moleſta. Fuè coſa admirable: lo miſmo fuè oìr el nombre del Padre Varaiz el comun enemigo, que dexar el campo, y huìr fugitivo, libertando aquella imaginacion, que turbaba, y confundia: Alguno dirà, que como la deprecacion fuè condicionada, con libertar Dios aquella alma diò à entender, ò aſſegurò la ſantidad de nueſtro Franciſco. Sì bien eſte favor, por ſecreto, no es de la mayor fuerza, porque no admite mas prueba, que el dicho, y el teſtimonio del paciente, ò del favorecido.

Mas claro, mas patente, y mas publico fuè el prodigio, que ſucediò con una niña, à quien ſe criò una nube tan grande en un ojo, que le cubria todo. En aquellos parages, ni habia Cirujanos, que entendieſſen cura tan delicada, ni eran alli poſsibles los medicamentos practicos: aun en el eſtudio de Europa ſon dificiles eſtas curaciones. Afligida la madre de la niña India, acudiò al Colegio à pedir ſocorro del Cielo, y como de limoſna la ſalud de ſu hija: encontrò à un Jeſuita, à quien llorò la deſgracia; conſolòla en quanto pudo, avivòla ſu fé, y la prometiò decir el ſiguiente dia la Miſſa por la ſalud de la niña, ofreciendola al honor de ſu Siervo el Padre Franciſco Varaiz, pidiendo à Dios, que por ſus merecimientos concedieſſe ſalud à la pobre niña; y para darla deſde luego conſuelo, ſacò del pecho, donde cariñoſa, y religioſamente guardaba un pedacito del veſtido del V. Padre, y con devocion le aplicò à la niña, y con èl la diò la ſalud, pues deſde aquel inſtante ſe diſsipò la nube, y quedò la viſta tan clara, como ſi no hubiera padecido enfermedad alguna.

Con eſto dexo yo dicho, que al tiempo de ſu muerte arrebataron, ſin permitir, que ſe repartieſſen todos los veſtidos del V. Padre, que eran las alhajas de ſu eſpolio, y llegò la devocion à cortarle los cabellos: no teniendo yà el deſeo en que faciar ſu devocion, enterraron los nueſtros el cadaver, ſin mas

pompa, ni oſtentacion, que la modeſtia religioſa, reſervando todo el aplauſo, y fauſto para la veneracion ſecreta de los corazones. Pero eſto, que no hizo la Compañia, lo tomò à ſu cargo el Cabildo Eccleſiaſtico, y Secular de la Ciudad de Santa Fè. El Cabildo Secular, primero embiò comiſsion, y con ella un ruego, y encargo al Padre Provincial Gaſpàr Cuxia, pidiendole, ò mandandole, que diſpuſieſſe, que el cadaver ſe conduxeſſe à Santa Fè, alegando por merito, que era razon deſcanſaſſen aquellos hueſſos en la Ciudad en que habian fatigado, y trabajado tanto por la gloria de Dios. El Cabildo Eccleſiaſtico inſtò con mas eficacia, ofreciendoſe uno de los ſeñores Prebendados à ir à Tunja, y conducirle à coſta del Cabildo: Soſſegò por entonces el Padre Provincial eſte afecto, por el prudente tiento con que ſe debe proceder en eſtas publicas demoſtraciones con difuntos de venerable memoria, dando palabra firme, que les trayria el apreciable cadaver, no pudiendo trasladarle tan aprifa, porque era prevencion debida dàr tiempo à la naturaleza, porque ſiguieſſe ſu curſo en lo natural de la corrupcion, y que era tentar à Dios, en ſuponer antes de caſual experiencia la incorrupcion. Los Indios no ſufrieron tanta dilacion, y en ſu Igleſia chica, donde tanto les habia ſervido el Padre, diſpuſieron, à eſfuerzos de ſu pobreza, y de limoſnas, à que muy guſtoſamente concurrieron los vecinos, unas magnificas honras, en cuya funcion predicò, y manifeſtò al mundo las virtudes del Siervo de Dios el Padre Pedro de Salazàr.

Paſsóſe algun tiempo, y yà ſe podia eſperar, que eſte cauſaſſe ſu natural efecto del olvido, quando los mayores cariños ſuelen parar en frios, ſin mas cierzo, que los ſeque, que el que ſoſsiega, ò la diſtancia, ò la auſencia; pero no pudo olvidarſe el Padre Provincial, porque eran tantos los recuerdos, que le hacian, yà los Eccleſiaſticos, yà los ſeñores Oìdores, yà los Cavalleros, yà los Indios, que llegò à ſer punto de prudencia el condeſcender con el guſto de todos, no fueſſe, que el afecto ſe propaſſaſſe à dàr alguna peſadumbre, ſiendo tan delicado en eſtos tiempos toda muestra de culto: para evitar eſto, en el Noviembre ſiguiente mandò el Padre Provincial, que en Tunja ſe ſacaſſen de la tierra los hueſſos, y encerrados en una caxa aforrada con decencia, los remitieſſen à Santa Fè con el mayor ſecreto. Todo ſe executò puntualmente, y con la miſma puntualidad, el re-

pen-

pentino aviso de estàr alli el cadaver, avisó de haber de executarse el entierro el dia siguiente 7. de Diciembre de 1658. consiguiò esta puntualidad evitar demostraciones de Sermon, y otras exterioridades, que pudieran ofender à la modestia. No bastò, como no habia bastado el tiempo para enfriar la memoria, y la veneracion del difunto, porque los señores del Cabildo Eclesiastico tomaron à su cargo oficiar la Vigilia, y Missa, viniendo para esto al Colegio processionalmente, y ordenando el coro con sus vestidos de capa de èl: la Audiencia assistiò tambien, formando su cuerpo. Los Religiosissimos Padres Agustinos acudieron muy temprano, y prevenidos de todo ornamento, y utensilio necessario, cantaron Vigilia, y Missa, aguardando despues à la solemnidad del entierro. El pueblo embarazò algo con el empeño de tocar Rosarios à la caxa, que no se permitiò quitar la tapa, por el miedo de que la dexassen vacìa, admirando à todos la aceptacion, cariño, veneracion, y memoria de un pobre Religioso, que à los once meses de haber falcado, se conservaba tan fresca, y tan estimadora de su virtud, como el primer dia, quando las campanas avisaban al sentimiento, y la novedad concurria à las lagrimas.

Colocòse la caxa en el sitio, donde los nuestros se exponen de cuerpo presente, con solo quatro velas, siguiendo el comun estilo; pero se saliò de èl necessariamente, porque empezando uno, siguieron muchos Cavalleros, y concurriò el pueblo con velas, y hachas, que iluminaron la pieza, y despues la Iglesia, hasta que llegando el Cabildo, celebrò la funcion en todo, como el estilo de los demàs Fieles difuntos, por no contravenir à los Decretos Pontificios; pero en lo interior de sus corazones, con todo aquel venerado respeto, que demuestran estas acciones. Desde la Iglesia passaron el arca, no los Jesuitas, como estaba prevenido, sino los Cavalleros de la Ciudad, que la arrebataron, y conduxeron à la sepultura comun, aunque en ella se colocò en lugar señalado, donde *Requiescit in pace*; y su buena memoria dura, y durarà sin fin.

***

VIDA

VIDA

DEL HUMILDE HERMANO FRANCISCO de Bobadilla, llamado comunmente el Hermano Santo.

30. de Diciembre, año de 1658.

ES de ſuma edificacion, y conſuelo la humilde vida del Hermano Franciſco de Bobadilla, que en ſanta ſimplicidad, con perpetuo trabajo, como tocaba à ſu eſtado, edificò, y admirò à toda la Ciudad de Cartagena, en que eſtubo toda ſu vida de Religioſo, y donde ſin ſaberlo, ni conocerlo el virtuoſo Hermano, le aclamaban todos, olvidando ſu nombre, y nombrandole ſiempre con el glorioſo apelativo de el *Hermano Santo*.

Naciò en Eſpaña en la Ciudad de Granada en el año de 1583. ſus padres honrados, y piadoſos ſe llamaron Bernardino de Moya, y Michaela Garceo: eſta, à poco tiempo de haber dado à luz à Franciſco, quedò viuda, moza, y contraxo ſegundas nupcias con un hidalgo de Granada, cuyo apellido era Bobadilla. Eſta hidalguìa ſin duda fuè el motivo, que ſe attribuiria à cariño de mudar el apellido proprio à Franciſco, y en vez de el de Garceo, prohijandole ſu padraſtro, ſe llamò toda ſu vida Franciſco de Bobadilla, ſin que ſe le reconocieſſe otro nombre. Criòſe el niño, y deſcubriò un genio docil, un natural amable, una quietud con viveza, y una apacibilidad, que robaba los corazones. Llevòſe, entre otros, el de un buen Clerigo, que habia en Granada, hombre virtuoſo, y que teniendo con que vivir, y poco que hacer, tomò à ſu cargo el voluntario exercicio de criar niños pobres en virtud, y eſtudio; y conociendo caſualmente à Franciſco, le pidiò à ſus padres, que de muy buena gana ſe le entregaron, agradeciendo à Dios el beneficio, aſsi en la buena crianza, como en el ſuſtento, que ni en uno, ni en otro podian con facilidad ſocorrerle. En caſa de eſte buen Eccleſiaſtico eſtubo, como Samuèl en medio de los que invocaban el ſanto nombre de Dios, aprendiendo mucho, ſin ocupacion, ni obligacion de ha-

cer

cer nada: vivía en eſte voluntario Colegio nueſtro Franciſco aprendiendo virtudes, cuyo ſello ſe imprimia en la cera blanda de aquel ſuaviſsimo natural.

A eſte tiempo, faltos de medios, y adverſa la fortuna de ſus padres, tentaron probarla en otro mundo, por ſi acaſo mudando ayres, ſoplaba alguno en popa: O quanto ſe engaña, quien por no echarſe à sì la culpa de ſu deſgracia, la atribuye toda al tiempo, al lugar, y à las circunſtancias, quando eſtas no immutan, ni el deſtino, ni la providencia, que lo govierna todo! El nuevo Mundo ſe llama aſsi por extrinſeca denominacion, al reſpecto, ò relacion de nueſtra Europa, no porque aquellas tierras, y mares no ſean parte integral de eſte mundo, y tengan ſus miſmas calidades. Cierta coſa es, que la tierra produce alli mas minas de oro, y plata, y que eſtà vivo el uſo de ellas mas que en Europa: cierto es tambien, que por eſta miſma cauſa abunda mas la America de eſtos metales tan utiles, y aun neceſſarios para el comercio; pero al miſmo tiempo es igualmente cierto, que eſta abundancia la reparte Dios como dòn de la naturaleza, à quien quiere, y como quiere; y en Europa hay muchos ricos, ſin haber paſſado à America; y en America hay muchos pobres deſpues de ſu trabajoſo viage. Por lo general es deſgraciado en America, quien con ſu acomodo no ha prevenido ſu fortuna en Europa; y la razon es clara, porque los que vàn acomodados miran por sì, y rara vez parten con quien llega aventurero. Eſto le ſucediò al Padre de nueſtro Franciſco: llegò à Cartagena, y no hallò quien le dieſſe la mano; paſſò à probar fortuna, y entrando tierra adentro, encontrò caymanes, moſquitos, culebras, animales ponzoñoſos, que eſtos eſtàn en la ſuperficie con mucha abundancia; pero no encontrò el oro, ni la plata, que como eſtà en las entrañas de la tierra, es meneſter tener prevenido otro oro, y otra plata para deſentrañarle; y faltando eſte principio, el oro ſe queda ſepultado en el America, y el ſugeto en una miſeria, aunque piſe ignorados teſoros.

Aſsi le ſucediò à eſte pobre Hidalgo, que caminando inciertamente por aquellas tierras, cada dia eſtaba mas pobre, porque cada dia gaſtaba lo poco que tenia, y nunca tubo la fortuna de reemplazar nada de lo que gaſtaba. Tierra adentro deſconfiò de sì miſmo, viendoſe ſolo entre pocos, y determinò volver à Cartagena, que como Ciudad muy poblada, y donde deſembarcaban muchos, podia ſuceder que encontraſſe con algun hom-

bre, que à tiempo le pudieſſe arrojar à la piſcina para ſanar de ſu enfermedad. Todo eſto paſſaba yà, quando Franciſco, mozo, y de baſtante juicio, podia labrar en sì miſmo la mina de el deſengaño, y conocer, que mundo que le trataba tan mal, no le queria para sì. Eſtos penſamientos digeria; y luego que llegò de vuelta à Cartagena, ſe aplicò voluntariamente al eſtudio de la Gramatica, penſando en dedicarſe al Eſtado Eccleſiaſtico, y recogerſe, ò refugiarſe del mundo con el ſagrado de la Igleſia: empezò à curſar las Aulas como niño, y empezò à perſeguirle el demonio como à virtuoſo: iba, y venia à ſu eſtudio con puntualidad; y yà ſe vè, que habia de ir por las calles: la repericion de ſer unas miſmas hizo diſcurrir à la malicia que las paſſeaba, y no faltò quien diſcurrieſſe algun motivo de ſu afecto: empezò por poco eſſe murmurio, y ſiguiò à la voz, corriendo en Cartagena que ſe caſaba, y ſeñalando perſona determinada del tratado, ò del cariño. Eſta voz no me admira; pero prueba mucho el cuidado, la reſerva, y la atencion, que debemos tener en la modeſtia, y en el recato. No pienſa el mundo, y los verdaderamente mundanos, ſino en ſus deleytes, y pienſan, que todos eſtàn penſando en lo miſmo; y quando la innocencia procede con ſencillèz, la malicia tuerce la intencion, à lo que ni ha fingido la fantasìa: à la verdad en eſta ocaſion, la malignidad eſtendiò tanto la voz, que en la caſa de la ſeñora fuè prudencia el cuidado; y los padres de Franciſco le tubieron tan grande, que ſin mas examen, decretaron poner tierra de por medio, y ſacar de Cartagena à Franciſco; pues aquella hidalguìa, executoriada en ſu fantaſtica vanidad, obligaba à tomar todos los medios de que no ſe manchaſſe ſu decoro; aunque para quedar limpio, hubieſſe de permanecer arrinconado; pero eſta es aquella apreſion, que ſe llama honra, y por ella ſe abandona en el mundo todo bien, toda utilidad, y aun el ſuſtento, y alimento proprio; ò por lo menos, ſu conveniencia: eſto ſucediò en eſte caſo, pues no teniendo poſsibilidad los padres de Franciſco de embiarle fuera de Cartagena, è importando tanto, ſegun que aprehendian ſu ſalida, le aplicaron à ſervir, y le acomodaron con un Cavallero, que hacia cierto viage: obedeciò Franciſco, y ſin repugnancia, como quien no tenia amarra alguna, que le tiraſſe, ò le detubieſſe en Cartagena, hizo ſu viage, fuè feliz, ſirviò bien, y mejor de lo qué ſe podia penſar, porque ſirviò à ſu Amo en lo que mandaba, y edificaba à ſu Amo

en

en quanto hacia : volvieron à la Ciudad, y volviò Francisco enseñado à servir, y su Amo hecho un panegyrista de la exercitada virtud : no obstante esto, no hallò en sus padres aquel cariño, que correspondia à ser hijo, y hijo de tan amables prendas ; yà sea, porque su pobreza fastidiaba el cariño, con que quisieran tener mucho que dexarle, quando no tenian nada ; yà, porque aquella falsa idèa del no imaginado casamiento, les tenia muy ocupado el corazon : fuesse de esto lo que se fuesse, Francisco se hallò con ningun abrigo en su casa, y con poco amparo de sus padres, y, ò desesperado, ò desengañado, buscò modo de servir, sirviendo à Dios, y cuidando de su alma.

Diò entonces la ocasion, que nuestros primeros Fundadores del Colegio de aquella Ciudad, deseosos de servir à un pueblo, que lo necesitaba mucho, se quedassen en aquella Casa, ò Residencia, que diximos en la Historia : observòlos Francisco, se aficionò à aquella modestia, y à aquel trato : empezò à confessarse con uno de los Padres, y de aqui tomò la mano alguna introduccion, y conociò, que faltos por entero de un todo, admitirian de buena gana un criado de valde: hablò à su Confessor, que conocia su conciencia, y su modo, y quedò al punto recibido por criado, ajustando, que su racion era la pobreza, y su trato el mismo, que el muy malo, que se daban por necessidad los Padres. Entregaronle la cocina, aunque esta era muy poca ocupacion, por lo nada que habia que hacer en ella, ni lumbre se podia encender, sino se buscaba la leña de limosna: de esto servia mucho, porque salìa por la Ciudad, y pedia limosna para el sustento de todos; y podemos decir, que era el Despensero, ò el Mayordomo de Casa ; pero en ella no habia mas, que la despensa vacìa, y la cocina sin lumbre, y su primer cuidado por las mañanas era salir por la Ciudad à buscar de limosna, lo mismo que habia de guisar para los de casa, y para sì. Este oficio le hacia con grande humildad, y paciencia ; pero en este lance contemplo yo la alta providencia del Altissimo : Sus padres, al primer oìr no se què casamiento, que no habia, porque no les pareciò tan igual, se inquietaron al temor de una deshonra, y al miedo de perder su lustre, y al desdoro de aquella su Executoria de hidalguìa, à quien solo era proporcionada ocupacion, estado, y porte lustroso; y ahora, aun siendo Seglar, y no pudiendo negar, que era

su

ſu hijo, le permitieron, ſin el menor eſtorvo, que publicamente ſirvieſſe de cocinero à unos pobres Religioſos, y tan pobres, que èl miſmo ſalia à pedir de puerta en puerta limoſna, cargado con ſu eſportilla en el hombro, y con toda ſu hidalguìa en el porte; y eſto, ni lo miraron mal, ni lo impidieron, ni lo tubieron por indecente à ſu nobleza: Dios le queria para sì; y es digno aqui de reflexion, de que una voz vaga, y ſin fundamento del matrimonio, que fuera eſtablecerſe en el ſiglo, inquietaſe tanto; y una realidad de oficio humilde, deſpreciable, nada decoroſo, y menos noble, ſirviendo de cocinero à unos pobres Religioſos, no inquietò, no commoviò, ni alborotò à ſus padres, y le dexaron ſervir à Dios con quietud, quando habian tomado con tanta fuerza la menor ſoſpecha, de que podia querer ſervir al mundo.

En eſta calidad, y oficio de criado, durò mas de un año, previniendoſe con un anterior noviciado, porque dirigido por ſu Confeſſor, ſe entregò à la penitencia exterior, y mas à la interior mortificacion de ſus paſſiones, y al ſanto exercicio de la oracion, inſtruìdo, y bien enſeñado en los preambulos, addiciones, y methodo, que manda obſervar nueſtro Santo Padre en ſu libro de oro de los Exercicios: en la oracion empleaba las primicias del dia, levantandoſe mucho antes que amaneciеſſe, para dàr à Dios lo mejor del tiempo, y à quedar deſocupado todo el tiempo de la luz para ſervir ſu ocupacion. En eſte trato con Dios le hablò ſu Mageſtad al corazon, inſpirandole con deſeos de pedir la Compañia: como eſta voz era muda, diò lugar à que oyendoſe, no ſe creyeſſe, ò por lo menos ſe dudaſſe, porque el enemigo comun, transformado en Angel de luz, ſe valiò de ſu miſma humildad, para hacerle creer, que era inutil, y que ſacaria la cara ſin utilidad, porque no le recibirian. Pero en eſtas ocaſiones es donde claramente ſe verifica, que Dios lleva todas las coſas à ſu fin con fortaleza, quando las diſpone con gran ſuavidad; porque dudando ſu humildad, ſe abraſaba cada dia mas el deſeo, haſta que no cabiendo en el pecho, hubo de rebentar, dando una ſincera cuenta de todo al Padre, que era ſu Confeſſor. Oyò eſte la propoſicion, y con gran prudencia, y mayor templanza, le reſpondiò: Hijo, cierta coſa es, que ni èl, ni yo ſomos dignos de veſtir la ſotana, que yo viſto, y èl deſea; pero ſi Dios llama, ſu Mageſtad nos dignifica; Mire, aqui lo que debe hacer,

es

es, manifeſtar con ſinceridad al Superior, y por ſu medio al Padre Provincial, ſus deſeos, y proponerle ſu indignidad, y dexeſe governar de la obediencia, empezando por ſu parte à ſer Religioſo, al miſmo tiempo que pretende ſerlo, y dexeſe dirigir por Dios, à quien en la oracion ha de encomendar muy de veras eſte negocio, como que es de ſu mayor gloria, quedando de ſu parte indiferente para atender, y hacer lo que Dios diſpuſieſſe.

Obedeciò à ciegas Franciſco, diò ingenua cuenta de todo al Padre Rector, ò Superior de aquella Reſidencia, ò incoado Colegio, y por ſu medio ſe diò cuenta al Padre Provincial. Eſte, como tubo individual noticia, reparò en la eſtimada hidalguìa de ſus padres, y prudentemente dudò, que inſtigados de oculto impulſo, quiſieſſen meter ruido, por parecerles ſer contra ſu fantaſtico punto, que ſu hijo no entraſſe para Sacerdote; y aſsi embiò una orden, con poteſtad muy ampla, para executar lo mejor; pero notando, que para no ofender à ſus padres, y que no ſe originaſſe alguna inquietud, ſe tentaſſe ſu recibo para Sacerdote. Eſta reſpueſta miſma ſe diò al pretendiente, que humilde, y ſencillamente reſpondiò: Yo me juzgo indigno de ſer de la Compañia en el humilde grado de Coadjutor, quanto mas indigno ſoy de cierto para el eſtado Clerical? Dice el Padre Provincial, que he eſtudiado, y, eſto fuè aſsi, aunque poco tiempo; pero debe ſaber el Padre Provincial, que aunque yo eſtudiè, no aprendì: las letras impreſſas ſe quedaban en el libro, y con gran dificultad ſe imprimia alguna en la imaginacion; ni yo me acuerdo de nada, ni ſupe nada, ni eſpero ſaber, por mas que trabaje; con que eſta eſperanza la puede tener un buen deſeo; y yo, que me conozco, no la puedo conſeguir. En eſte punto, toda la dificultad, ò duda del Padre Provincial conſiſte en lo que pueden decir mis padres. En eſto yo no tengo el menor reparo: mis padres me tienen abandonado, me dexan eſtàr en la calidad de criado, pues como ſe puede imaginar opoſicion, en que ſe me conceda la dignidad de Hermano, con que me honrò, mirandome como ſeñor de los criados?

Eſtos argumentos, à la verdad eran eficaces, y por tales convencieron à los padres, para que en virtud de la cumplida facultad, que tenian del Padre Provincial, le recibieſſen para Hermano Coadjutor, como efectivamente fuè recibido en el año de 1605. teniendo

veinte y dos de edad. En aquel tiempo, en Provincia de tan pocos ſugetos, y que ſe eſtaba formando, ni habia Noviciado diſpueſto, ni forma de andar mudando ſugetos, para obſervar formalidades; y aſsi ſe quedò Novicio en Cartagena; y podrè decir empezò à ſer Novicio, y viviò con porte de tal los cinquenta años, que tubo de vida, y que ſe mantubo ſin ſalir de Cartagena. Yà eſtaba bien inſtruìdo en el methodo de la oracion, y à eſte ſanto exercicio ſe entregò con fervor, y fruto, como verèmos: de eſte retiro ſacò aquel porte religioſo, amable, humilde, devoto, y quieto, que reſpiraba devocion, y ſantidad: eſte fuè el caracteriſtico, y eſpecifico diſtintivo de eſte Hermano deſde ſu primer año de Noviciado, haſta el dia de ſu muerte; y en mas de cinquenta años nunca mudò, ni deſcaeciò un punto de eſte inviolable tenor, y por conſiguiente nunca cayò aquel renombre, con que le empezaron à llamar deſde el Noviciado el Hermano Santo: apelativo tan bien apropriado, que à quantos le oìan, agradaba, y aſsi pocos ſabian ſu nombre proprio. Creciò tanto eſta voz, y eſte comun aplauſo, que los chiquillos, al paſſar por donde habia eſcuela, ſe ſalian todos en tropa, à que les bendixeſſe à ellos, y à las planas; y era de vèr la innocencia de los niños, que con que el Hermano Santo hubieſſe echado la bendicion à las planas, vivian aquel dia contentiſsimos, mirandoſe ſeguros, como que era impoſsible, que los riñeſſe, ni los caſtigaſſe el Maeſtro, por plana, que habia bendito el Hermano Santo. Yà ſe conoce, que aquella inocencia no podia calificar virtudes, ni ſantidades; pero el repetir muchas veces eſte acto, prueba lo mucho que ellos oìan à ſus padres, y en ſus caſas, de la conſtante virtud, y concepto, que de ella tenian los que yà hombres, podian conocer virtudes: eſtos enſeñaban à los niños, porque muchas veces ſalian los hombres, y mugeres de ſu caſa, quando ſabian que paſſaba por la calle, ſolo à beſarle la mano, y pedirle ſu bendicion: aqui ſe debia notar mucho la devocion del pueblo, y la ſanta ſinceridad del Hermano Franciſco: nunca ſe opuſo à eſtas demoſtraciones, ni eſcaſeò los conſuelos, diciendo con ſinceridad, que eſtas demoſtraciones las hacia el pueblo à la ſotana, que veſtìa, y à la compañia de los Padres con quien eſtaba; porque ſi no, quien era èl, ſino un pobre criado de la caſa, de quien no ſe debia hacer caſo?

Pero como los ſuceſſos re-

pen-

pentinos deſcubren mucho los interiores afectos, permitiò Dios varios caſos, en que manifeſtado al mundo ſu corazon, y ſu interna mortificacion, ſe aumentaſſe en todos el venerable concepto de ſu ſantidad. En medio de ſer eſte concepto tan comun, no faltaron algunos malfines, que ſe atrevieſſen à baldonarle, ſingularmente quando era limoſnero, tratandole muy mal de palabra, llamandole hypocrita, embuſtero, tonto, y otros baldones, con que ſuele la malicia falſificar la virtud. En ninguna de eſtas ocaſiones ſe le oyò, ni mas ſatisfaccion, ni mas reſpueſta, que la de bendito ſea Dios: loado ſea Dios: ſin que jamàs ſe alteraſſe aquella ſerenidad, y apacibilidad de roſtro, ni dieſſe el menor indicio de haberſe commovido, ni irritado la colera: en las miſmas voces, y con la miſma paz, y ſoſsiego prorrumpiò al recibir una pedrada, que le diſparò un Negro, à quien intentò poner en paz, quando eſtaba riñendo con otro Negro. Eſto fuè tratando con hombres: la miſma paciencia tubo acometido, y aun herido, de animales: paſſaba una calle, y un perro de preſa, ù azuzado de alguna malignidad, ò inſtigado del comun enemigo, le acometiò; y habiendo con caſualidad otros perros de la miſma eſpecie en el contorno, ſiguiendo ſu natural inſtinto, con que ellos acometen al acometido, arremetieron todos, le derribaron en el ſuelo, y à no haber eſtado prontos varios Ciudadanos, que con las eſpadas mataron à unos perros, y ahuyentaron à los demàs, lo hubiera paſſado muy mal; y no lo paſſó bien, porque al levantarle del ſuelo, le vieron enſangrentado: efecto cierto de mordeduras, que nunca ſe ſupieron, porque de ſu boca nunca ſe le oyò mas palabra, que aquellas primeras, quando le puſieron en pie: con que heridò, dolorido, y atribulado, exclamò diciendo: Loado ſea Dios: bendito ſea Dios: y ſin immutar, ni ſu roſtro, ni ſu paz, proſiguiò ſu viage, como ſi no hubiera ſucedido accidente adverſo.

Mas reſpeto, que los perros le guardò un toro, que rompiendo por furioſo las guindaletas con que eſtaba agarrochado en la carniceria para muerte, ſaliò furioſo por las calles, haciendo tiza, atropellando, y aun hiriendo, à varios: cogiò el bruto al Hermano Bobadilla en un eſtrecho, y los baqueros, y otra gente, que corria detràs de èl para enſiſgarle, y ſujetarle, temiò mucho, que atropellaba, y aun maltrataba, al Hermano: corrieron mas, pero ſe pararon paſmados, al vèr que el

el toro, ſuavizada, ò refrenada la colera, ſe parò ante el Hermano, ſe quietò, y cariñoſamente le lamiò los pies: en cuyo acto de reverencia ſe eſtuvo tan quieto, que pudieron alli los baqueros enlazarle las guindaletas, con las quales le volvieron à la carniceria, ſin gran trabajo, porque yà el animal habia perdido las condiciones de fiera, ò ſi no las habia perdido, las tenia muy ſujetas, y èl miſmo ſe volviò à ſu pueſto, ſin hacer mal à nadie; pero dexando enſeñados à los racionales del reſpeto, que ſe debe à la virtud.

Eſta miſma conformidad, è indiferencia obſervò quando fueron à verle ſus padres, con la ocaſion de deſpedirſe, diciendole, que ſe volvian à Eſpaña: habiales probado tan mal la fortuna en Indias, como en Europa: habian ido deſnudos à America, no alcanzaron à poderſe veſtir, y deſnudos ſe volvian. No podian menos de deſpedirſe de ſu hijo: el lance era de ſentimiento, porque el cariño natural era forzoſo, que obraſſe; y por otra parte ſe habian eſtrañado tanto, que no es mucho, que ahora ſintieſſen vèr, aunque muy Santo, al hijo, à quien no habian apreciado ſiendo muy bueno: Al fin, parte por el cariño, parte por el mundo, le fueron à viſitar, y à deſpedirſe: lloraronle ſu miſeria, explicaron ſu idèa en ſu retorno, y el Santo Hermano oyendolo todo, ni le enterneciò el cariño, ni le moviò la pobreza, ni le immutò la auſencia; y levantandoſe para deſpedirlos, con paz de Angel, y con boca de riſa, reſpondiò ſolo eſtas palabras: Loado ſea Dios por todo: Bendito ſea Dios por todo; y ſin decir mas palabras, ni ablandandoſe al natural cariño, ni reſintiendoſe por el no merecido deſvìo, los dexò cortados en lo humano, y muy edificados por lo virtuoſo.

Todo eſte porte, tan conſtante, y tan firme por tantos años, nacìa, como inſinuè, de ſu perpetua oracion, que en todo tiempo, y en toda ocaſion hacia, viviendo ſiempre en preſencia de Dios: ſobre eſta continua oracion tomaba audiencias particulares de Dios en la Igleſia, todos los ratos, que entre dia ſe hallaba deſocupado, y la mayor parte de la noche; debemos piadoſamente creer, que Dios difundiò ſus miſericordias ſobre eſta candidiſsima alma; sì bien ſu ſilencio, y ſu cuidado no nos concediò de eſtos favores mas noticias, que unos indubitados indicios. Fueron repetidas las veces, que le vieron en extaſis, tan arrebatado en Dios, que ni oìa à los que le ha-

hablaban, ni volvia en sì quando le tocaban à la ropa: passaban otros delante, y no los veìa: llegabanse cerca, y no lo conocia: tocabanle la ropa, y no sentìa: experiencia, que repetida con devota curiosidad, obligò al pleno assenso de su extatica oracion. Para plena confirmacion de esta verdad dispuso Dios, que se hiciera otra experiencia: En repetidas ocasiones, en que estaba mas engolfado en las dulzuras de su espiritu, quando llamado à gritos no respondia, y tocado à la ropa no volvia, si llegaba alguno, y en voz baxa le decia: *El Padre Rector manda, que vaya à acompañar à tal Padre, ò que vaya à la cocina*, ù otra semejante obediencia, al punto oìa, al punto volvia en sì: claro testimonio, que aquella enagenacion de sentidos era celestial, y por esso no respondìa à esfuerzos del mundo; pero estaba muy despierta à la voz de Dios, que hablaba por la de la obediencia.

En la castidad, quien era tan candido, claro es, que habia de ser candidissimo, Angel en sus costumbres, Angel de cuerpo, y mente: en este punto debemos admirar, que siendo tan puro, cuidaba con tanta exaccion de su pureza, como si acosado de tentaciones hubiera menester freno. Su modestia fuè tan cuidadosa, que en su vida Religiosa jamàs viò rostro de muger, ni de hombre: sus ojos siempre baxos, como usan los Novicios, sin que, ni la repentina curiosidad hiciesse jamàs abrir incautamente sus puertas, ni la inadvertencia se descuidasse jamàs en el recato. Esta era prevencion para evitar ocasiones; pero para sujecion entera de la carne, eran diarios el ayuno, las disciplinas, los cilicios, y los demàs actos de su rigida penitencia: esta, sin duda, le hubiera acabado la vida, à no haber tenido el freno muy tirante la obediencia, que con prudencia contenìa el fervor, y lo podia hacer con facilidad; porque, entre otras virtudes, observò indefectible en su distribucion, la constancia de dàr individual cuenta de su conciencia todas las noches al Superior, explicandole todos los actos internos, y acciones externas, en que habia ocupado su mente, su corazon, sus pies, y sus manos en aquel dia, à fin de ser dirigido para el siguiente; y yo dirè, con el fruto de que la obediencia contubiesse à lo ardiente de su fervoroso pecho, y animoso esfuerzo.

Con este inviolable tenor de vida, y con esta nunca interrumpida veneracion de todos, durò constante el largo

tiempo de mas de quarenta y ſiete años, haſta que diſponiendo Dios el premio de ſus continuas fatigas, rendido à ellas, cayò en una tan canſada debilidad, que apenas ſe podia tener en pie: al principio ſe creyò, que ſe podria reſtablecer, eſcuſando el trabajo que tenia fuera de caſa; y el Hermano recibiò eſta obediencia con ſumo guſto, por ſeguir en quietud la vida Religioſa en diſtribucion domeſtica; pero aun eſte conſuelo tubo poco tiempo de deſcanſo, porque la debilidad creciò tanto, que le rindiò à la cama, y en ella le purificò Dios, por eſpacio de mas de tres años, en perpetuo exercicio de paciencia, y comun edificacion de los de caſa, y de los de fuera, que por veneracion, y cariño le viſitaban: todo el dia le gaſtaba en oracion mental, y vocal, y en aquella ſu muy frequente exclamacion: Sea Dios bendito: ſea Dios loado por todo. En eſte ſyſtèma durò algunos meſes, ſin mas enfermedad, que ſu rendimiento; pero à eſte ſobrevino un ſymptoma, de los pocas veces viſtos; y accidente, que no ſé yo ſi ſe hallarà eſcrito en las Obſervaciones de Hypocrates, ò de Galeno: aquella boca, y aquella lengua, que ſolo ſe habia empleado en alabar, y bendecir à Dios, ahora (bien contra la comun providencia, que en ſemejantes caſos nos eſcriven las Hiſtorias, que de todos ſuceſſos hay exemplos, y todos nos deben ſer enſeñanza) empezò à llagarſe en muy delicadas eſciſuras; pero eſtas ſe llenaban de guſanos, y en tan copioſa cantidad, que aun limpiandole con repetida puntualidad la boca, ſalian de ella tantos, que mudandole, no ſolo ropa, ſino cama, porque ſe vieron algunos guſanos en ella, paſſandole à una cama limpia, ſe experimentò, que la tarima, y colchon eſtaban llenos de los guſanos, que habian ſalido de la boca. No ſe deſcuidò la devocion; y aunque la reliquia era aſqueroſa, no reparò en el aſco, por cumplir con ſu afecto, y guardaba como reliquia, lo que ſiendo de otro, arrojàra por aſco. Dixoſe por entonces, que eſtos guſanos habian obrado maravillas en ſaludes milagroſas, ſucedidas à ſu contacto. Eſto pudo ſer por los meritos del Hermano; pero no lo hallo confirmado, como quiſiera; mas ſeguridad encuentro, en que los guſanos guardados, à pocos dias, ſe transformaron en maripoſas, como por naturaleza ſucede en los guſanos, que crian la ſeda: pudo ſer naturaleza de los animalillos; pero en ella miſma reparo, porque la circunſtancia es rara, y muy digna de notarſe; y que ſé yo, ſi nos quiſo Dios

dàr

dàr à entender, que aquel cuerpo, que por material, y mortificado criaba gusanos, estaba animado, por un espiritu que volaba al Cielo en utilissimas aspiraciones?

Este lance, esta casualidad, ò este accidente, elevò à mucho la estimacion del enfermo, y à tanto, que toda la Ciudad concurria à su aposento à recibir su bendicion, y besarle la mano, y con algun disimulo le tocaban Rosarios para guardarlos como reliquia. Esta demostracion no fuè solo popular, sino de los primeros, y mas condecorados, y doctos de la Ciudad, è Iglesia; y entre otros, el señor Governador de Cartagena le traxo sus dos hijos chiquitos para que los echasse su bendicion. El sencillo Hermano hizolo con santa sencillèz, como bendicion que caìa sobre Angeles, y sin que en tanta aclamacion se le reconociesse ni la menor seña de vanagloria, ni satisfaccion; pero tubo en esto mismo, ò advertencia, ò impulso tan eficàz, que llegando entre otros à quererle besar la mano, y pedirle su bendicion un hombre de vida estragada, al verle, apartò la mano, retirò el brazo, y se resistiò al obsequio; como à este hombre le remordìa el gusano de su propria conciencia, se commoviò todo, se apartò con algun disimulo, y repitiò la accion; pero hallò repetido el desengaño, ò el desvìo: sudò frio al repentino movimiento; pero entrò en calor à la fuerza del desvìo, yà no casual, y al conocimiento de que aquel retiro era voluntario, y que no queria el que era Angel en vida, y costumbres, dexarse tocar de un escandaloso en sus vicios. Saliò, sin saber de sì, del aposento, y volviò en sì en la Iglesia, reconociendo sus culpas, de que hizo una llorosa confession, y mudò tanto de vida, que en ella se convirtiò en exemplo, el que habia sido escandalo; y en la Ciudad, por aclamacion comun, se atribuyò esta conversion à los meritos de el Santo Hermano: assi decian, y à aquel mudo sermon de haberle negado la mano.

Al fin de tres años de este purgatorio de paciencia en una debilidad suma, comido de gusanos, quiso conceder Dios el descanso à sus trabajos, y se conociò su imminente peligro de la vida, por el sumo caìmiento à que le habia reducido la debilidad, por esso se le administraron los Sacramentos; y al tercer dia, conociendo que estaba en los ultimos suspiros, junta la Comunidad, y en presencia de mucha Nobleza, y Prebendados de la Iglesia, se le dixo, y rezò la recomendacion del alma: respondiendo à ella con suma devocion, teniendo en la mano un

Cru-

Crucifixo, en que tenia puestos los ojos; en cuya accion, y contemplacion volò su alma al Cielo el dia 30. de Diciembre del año de 1658. à los setenta y cinco años de edad, y cinquenta y tres de Compañia.

Al conocimiento de su pèrdida, se explicò el sentimiento en lagrimas, y la estimacion en el despojo del apolento; pero sossegò el dolor, y se aumentò la estimacion, al reparo de que aquel rostro macilento, desfigurado, y cadaverico, que tenia quando vivo, por la fuerza de sus penitencias, y ninguna fuerza de la suma flaqueza, ahora, sin alma, que le diesse vigor, se compuso como rostro de un Angel hermoso en la proporcion de sus faciones, y de color natural como vivo: señal, con que Dios quiso dàr à entender la hermosura de su alma, y que vivia glorioſa, y que sin animar, podia desde el Cielo comunicar hermosura à su cuerpo. En este accidente se repitiò el prodigio, que quatro años antes habia sucedido con el cadaver del Venerable Claver: no nos debe admirar, porque aqui es debido que sepamos, que en aquella admirable Vida, que dexamos escrita del Venerable Claver, y su intenso trabajo en enfermos, hospitales, y carceles, casi siempre le acompañaba el Hermano Bobadilla; y quando à este le tenia ocupado la obediencia en otro exercicio, el Padre Claver rendia à dos, ù tres Compañeros, lo que el espiritu de Bobadilla, solo, y en dias continuados cumplia, y esto era no acompañando solo para la decencia, sino para el trabajo, porque en los hospitales ayudaba al Venerable Padre en hacer las camas, cargar con los enfermos, darlos la comida, vestir, y enterrar los muertos, y edificar à los vivos, el que por su estado no podia atender en mas que en buenos consejos al desahogo de sus conciencias, y consuelo de sus almas; pero con sus passos, y con sus manos, edificaba, predicaba, y convertia pecadores, como le sucediò en el lance de retirar la mano, à tiempo que se la intentò besar el divertido; por lo demàs daba muchos passos, siguiendo el zelo de Claver; y en este caso, entiendo yo con claridad à la Escritura, en aquella sentencia en que me enseña, que son bienaventurados los pies, que evangelizan la paz, y que evangelizan el bien: hay passos que predican, hay passos que hacen bien, y hay pies, y passos Apostolicos en su mismo movimiento.

Certificados los de casa de la muerte, dieron con las campanas la triste nueva à toda la Ciudad: renovòse con el clamor aque-

aquella aclamacion, que hubo en la muerte del V. Claver, corrian todos al Colegio à venerar difunto; al que habian reverenciado vivo, y cada uno queria alguna reliquia de la pobreza del Hermano. Este deseo no era facil satisfacerle: todos pedian, y para darlos, no habia nada: contentaronse los primeros con la licencia de tocar sus Rosarios, y medallas al cuerpo difunto; pero muy luego se propassó la devocion à desnudarle la pobre mortaja; y fuè necessaria providencia el guardar el cuerpo con escolta de Soldados, como se habia hecho con el del Venerable Claver, pues era muy una, y muy parecida la commocion; y no sé si me propasse, pues se propassó el pueblo; sì bien observaban toda reverencia, y memoria à su bienhechor Claver, quando en la ocasion de la muerte de Bobadilla cantaban los chiquillos por las calles, y las niñas en sus casas la vulgar copla siguiente: *Por un Bobo, y un Clavèr, està Cartagena en pie.* En este cantarcillo, tan reperido, se explica la memoria agradecida de Claver, despues de quatro años de ausencia; pero al mismo tiempo nos dice la estimacion, y veneracion de Bobadilla, quando le compararon en igualdad con Claver, y à los meritos de ambos atribuian agradecidos sus fortunas.

El señor Govern ador Don Pedro Zapata embiò recado al Colegio, diciendo, que corria por su cuenta el entierro, como habia corrido el del V. P. Claver: lo mismo intentò el Cabildo Eclesiastico: antes que todos se habia prevenido la Religion, y Comunidad de San Agustin. Esta devota, y favorecedora competencia compuso el señor Governador, disponiendo corriesse por cuenta de todos, en la forma siguiente: Su Señoria se encargò de arca, ò atahud, que mandò hacer de cedro, aforrada en terciopelo carmesì, con galones de oro, y roda clavazon dorada; tambien tomò à su cargo el tùmulo, y cera; y dispuesto todo à la hora señalada, saliò de la Cathedral el Cabildo Eclesiastico pleno, oficiando como Preste el señor Governador del Obispado Sedevacante. Vino tambien à nuestra Iglesia el señor Don Pedro Zapata, presidiendo el Cabildo Secular de la Ciudad; y por lo que toca à las Religiones, habian venido temprano, y cada una de ellas habian cantado un Responso al difunto, y todas juntas una Vigilia, y Missa de Difuntos en la Iglesia; y ahora, al tiempo de la funcion del entierro, se concordò, que los Superiores llevassen el cuerpo; y las Religiones assistiessen de Comunidad.

Convenidos en todo este

ceremonial del cariño, y de la veneracion, ſe empezò la funcion del entierro, y ſacaron el cuerpo à la Igleſia, y aqui ſe deſcompuſo todo el orden, porque ſe deſmandò tanto el pueblo, que ſin miedo de los Soldados, por ſer el golpe repentino, que no pudieron valerſe de ſus armas, ni de ſus fuerzas, atropellò la multitud à los Soldados, à los Superiores, y ſe apoderaron del cuerpo; hubo la fortuna, que eſte lance le tenia prevenido el ſeñor Governador, y à la puerta de la Igleſia tenia prevenida Eſquadra numeroſa de Soldados, que acudiendo à tiempo, libertaron el cuerpo, y los Jeſuitas divirtieron algo la devocion, repartiendo menudos pedazos de reliquias de la almohada en que habia muerto, y aun una eſtera, que tenia quando vivo debaxo de los colchones, ſe dividiò en ſus eſpartos, que ahora eran, no ſolo reliquias, ſino de tanta eſtimacion, que el anſia de conſeguir alguna de eſtas, dexò con algun deſahogo el cuerpo, para que ſe pudieſſe conducir al tùmulo, donde eſtubo ſeguro con la mayor eſcolta; y fenecida la Vigilia, y Miſſa, ſe hizo el oficio de ſepultura, mudando el cadaver de la pobre caxa comun, en que yacia, à la nueva de cedro, y terciopelo, que tenia prevenida el ſeñor Governador, y ſe depoſitò en el lugar, que ſe habia deſtinado en la Igleſia.

No ſe contentò el afecto con todas eſtas demoſtraciones, ſino paſſando mas allà de la vida, diſpuſieron el ſeñor Governador, y la Ciudad unas ſolemniſsimas honras, que executaron el dia 4. de Enero, con tùmulo elevado, mucha cera, y aſsiſtencia de las Comunidades, celebrando el Cabildo Eccleſiaſtico como en el entierro; y con una Oracion Fùnebre, en loor del difunto, y ſus virtudes, que dixo el Rmo. Padre Prior del Convento de San Aguſtin; pero aunque con eſta demoſtracion ſe diò fin à las funciones, no à la buena memoria, pues aun el dia de oy cantan por las calles las niños aquel ſu celebrado comun cantarcillo: *Por un Bobo, y un Clavèr, eſtà Cartagena en pie.*

VIDA

VIDA
DEL PADRE JOSEPH HURTADO.

Quatro de Agoſto de 1660.

EN la Ciudad de Cuenca, en el Reyno de Quito, naciò de nobles Eſpañoles el Padre Joſeph Hurtado en el año de 1578. creciò en edad, y deſcubriò ſu ingenio; de cuyas luces alumbrados, le aplicaron ſus padres al eſtudio de las letras, eſperando con mucha razon, fructuoſo aprovechamiento de tan verdes raìzes: A los veinte años de ſu edad le llamò Dios para ſu Compañia, donde fuè recibido en el año de 1598. No ſabemos circunſtancias de ſu vocacion, ni de ſu recibo, pero por lo ſucedido, bien podemos arguìr, que fuè poderoſo ſu llamamiento, y deſengañada ſu reſolucion; porque habiendo eſcuſado la noticia à ſu padre, con la libertad, que le daba la naturaleza, y el ſeguro, que le concedia ſu edad, pues yà en ella no ſe podian temer, ni accidentes de veleydad, ni niñerias de extrinſeco alhago, pretendiò, y conſiguiò la Compañia. Quando ſus padres en Cuenca tubieron noticia de eſtàr yà ſu hijo en el Noviciado de Quito, en cuya Univerſidad curſaba: deſpacharon al punto à ſu hijo mayor, hermano de nueſtro Joſeph, y partiò bien inſtruìdo de dictamenes, y colera, que diò priſa al viage: Era la inſtruccion, que hablaſſe à ſu hermano, perſuadiendole con vivas razones, que dexaſſe, pues podia, el Noviciado; y que caſo, que por eſtàr en èl, no pudieſſe conſeguir ſu intento, ſe valieſſe del brazo Eccleſiaſtico del ſeñor Arzobiſpo, y Secular de la Audiencia, para ponerle en libertad. Llegò con eſtos intentos à Quito, y empezando ſu comiſsion, foè al Noviciado con el general pretexto, y el diſſimulo de venir à dàr à ſu hermano la en buen hora, y las gracias de ſu buena eleccion, y eſtado: Bien temiò el Rector del Noviciado, que entre aquellas flores de cortesìa ſe podia eſconder algun aſpid de veneno, pues aun entre hermanos era mucho exceſſo de la cortesìa, tomar un viage largo, por ſolo dàr la en hora buena de haber entrado en Religion; pero como

mo el Novicio no era niño, y eſtaba bien informado de ſu pecho, y de ſu conſtancia; y por otra parte, el miſmo dificultarle la viſta era dàr ſoſpecha, y racional motivo de quexa, ſe fiò de Dios, que le habia llamado, y del Novicio llamado de Dios, y le entregò francamente, dexandole à ſolas con ſu hermano: eſte uſó de todas las artes, que el mundo eſtila, y de toda la rethorica que ſabe, à fin de perſuadirle, que volvieſſe à caſa de ſu padre; pero el Novicio conſtante, ſupo replicarle tan vivamente, que para convencerle à que ſe quedaſſe à acompañarle en el Noviciado, ſolo faltò la vocacion de Dios, y la eleccion de ſu ſuprema providencia. Yà que la perſuaſion ſanta del Novicio no tubo tan glorioſo fin, logrò el que habia meneſter de deſengañar, ò ſoſſegar al ſecular, que viendo la conſtancia, y la razon, no ſe atreviò à poner en practica la libertad del Novicio, de que traìa tan determinada reſolucion, è inſtruccion de ſu padre: al contrario, confeſſandoſe integra, y ſinceramente con el Padre Rector, le refiriò el motivo, è intentos de ſu arrebatado viage, ſu coloquio con ſu hermano el Novicio; y ſu ultima, y mas acordada reſolucion de volverſe à convencer à ſu padre. Quedò con eſto el Novicio ſoſſegado en lo exterior, con que paſſó quieto, y virtuoſo ſu Noviciado; pero ſiempre durò en ſu corazon atraveſada la eſpina de la tentacion, con que los ſuyos le habian viſitado, y con reſerva de que en teniendo mas libertad, podian cauſarle mas mortificacion; y por eſto, quando acabado ſu Noviciado, le ſeñalaron à eſtudios, pidiò humildemente al Provincial, que le deſterraſſe de los ſuyos, y le embiaſſe à Santa Fè, donde pudieſſe vivir con la quietud, que le daba ſin cuidados el auſencia.

No deſagradò eſta eſpecie, y mas quando en Santa Fè hacian falta eſtudiantes, y ſugetos; pero por eſto miſmo fuè à eſtudiar, y no eſtudiò, porque eſtando à la ſazon faltiſsimo el Colegio de ſugetos, ſe viò obligado el Rector à valerſe de los Eſtudiantes, para que ſirvieſſen los oficios domeſticos de Hermanos Coadjutores: como nueſtro Joſeph era hombre, y por conſiguiente de fuerzas, y robuſtèz, fuè uno de los primeros, que ſe dedicaron à las oficinas: paſſó à ellas con guſto, y no habiendo ſervido en ſu vida, ni entendido de cocina, de deſpenſas, de partir carne, ni cuidar del pan, hizo ſus oficios, como ſi toda ſu vida ſe hubiera criado en eſtas mecanicas: eſte talen-

to obligò, à que faltos de providencia, por neceſsitados de ſugetos, le ſeñalaſſen Procurador de Colegio: admitiò, y exerciò el oficio con eminencia, dando diſpoſicion, no ſolo para la ſubſiſtencia temporal de ſu tiempo, ſino para que en los tiempos futuros tubieſſe el Colegio efectos, y fondos, que le dieſſen con que vivir, y como ſuſtentarſe: para eſto planteò haciendas de campo, que allà llaman Eſtancias, diſpuſo, no una ſola, y añadiò al Colegio renta perpetua para ſu manutencion.

Empleado, y aun entretenido en eſta material ocupacion, juzgò el Superior era mala correſpondencia de lo que le debia el Colegio, privarle de los eſtudios, y del grado, à que por ſus meritos, y deſpejado entendimiento podia conſeguir de profeſſo en la Compañia: à eſte fin le mandaron volver à los eſtudios; pero ſu edad, yà no de joven, mirò como inacceſsible la ſubida, y la cueſta, à que ſolo puede tener valor la corta edad, el brio, y digamoslo, aquella inconſideracion, que cauſa la preciſion; y el echarſe con la carga de ſer lance preciſo, à que no alcanza la eſcuſa. Nueſtro Joſeph halliò alguna dificultad en la obediencia, por lo abanzado de ſu edad: eſta repugnancia natural excitò à ſu humildad, y eſta al zelo; y como en las eſtancias habia practicamente reconocido lo neceſsitados que eſtaban los Indios de Doctrina, y habia ocupado mucho tiempo en enſeñarſela: repreſentò humildemente, que ſu edad perdia tiempo en detenerſe diez años; y que habiendo eſtudiado con baſtante aplicacion el Moral, con cuyas noticias podia aſcender à las Ordenes, y ſer Miniſtro de Indios neceſsitados, ſuplicaba, que le eſcuſaſſen del entretenimiento de hilar, y deſenredar metaphiſicas, y le aplicaſſen à trabajar en lo burdo de la ninguna delicadeza de los Indios. Coadyubaba ſu pretenſion con decir, que el tiempo que habia vivido en las eſtancias, ſe habia aplicado al penoſo eſtudio de la lengua Moſca, y otras ſubalternas; y à la verdad, notorio era, que habia ſalido excelente lenguaràz, qualidad apreciable para un Miſsionero de Indios. Las razones en eſte memorial eran eficaces, y las añadia fuerza la neceſsidad, que habia de Miſsioneros, la eſcaſéz de ſugetos, y la conſideracion de que en el Padre Joſeph habia un operario hecho, que ſe tenia en ſuſpenſion diez años; con que convenidas las partes, dexò la carrera, y ſe ordenò Sacerdote.

Yà Miniſtro apto de la gloria de Dios, ſe aplicò al punto

al yugo del carro, y à llevar ſu nombre por las Naciones, y gentes. Tubo por deſtino de la obediencia el pueblo de Indios de Fontibon, una de las primeras poblaciones, que iluſtrò la Fè, y cultivò la Compañia. En eſte pueblo ocupò lo mas de ſu vida, y eſta es la cauſa de que el dia de oy nos ſean ocultas ſus virtudes; porque exercitadas, yà que no en un deſpoblado, en un deſierto, donde lo inculto de los teſtigos, no ſabian diſtinguir de lo bueno, y de lo malo, no nos pudieron ateſtiguar ſus preciosidades. El diamante, allà en el Oriente, encerrado en ſus minas, diamante es, y alli ſe tiene ſus fondos; pero no ſus lucimientos, porque no es conocido, ò ſi ſe le conoce para el trafico, no hay quien le ſepa labrar para el lucimiento. Eſta preciosa mina de virtudes eſtubo enterrada entre la bozalidad de los Indios, y alli ſe quedò oculta, y ſolo de ella nos quedan aquellas ſeñas, que en ſus efectos nos diò à entender el arſenal, ò la fragua, donde ſe labraban ſus baſtas idèas, y ſus executadas obras del ſervicio de Dios.

Son muchiſsimos los perpetuos monumentos de ſu zelo. En Fontibon, quando llegò à la poblacion, era la Igleſia, ò Templo un caney, ò una choza, baſtantemente grande en la capacidad, pero de ninguna decencia en el aſſeo: ſiguiò en ella, como debia, adminiſtrando los Sacramentos à los Indios todo aquel tiempo, que hubo meneſter para ganarles las voluntades; yà que los tenia como por ſuyos, los encendiò en deſeos de tener una Igleſia bien formada; y diciendo, y haciendo, tirò los cordeles, y los tirò largos, trazando, como ſe vè el dia de oy, una de las muy magnificas Igleſias de el Reyno. El genio, y la inclinacion de eſtos Indios era antiguamente muy inclinado à la idolatria: eſte vicio deſterraron nueſtros primeros Padres, que entraron à cultivar el erial, ſingulariſsimamente el Padre Joſeph Dadey; pero lo que pudieron conſeguir, fuè limpiar la tierra, no mudar à los naturales enteramente el genio: eſte ſirviò mucho para la fabrica de la Igleſia, porque ſantificado el motivo, ſe aplicaban à la obra guſtoſos los Indios, haciendo à ſu Dios caſa, donde fueſſe adorado. Saliò perfectiſsima, aſsi en lo grande, como en lo proporcionado de las medidas: conſiguiò en Santa Fè algunas limoſnas, y con ellas llevò Carpinteros, que enſeñaron à los Indios, y entre todos formaron una techumbre arteſonada, y el retablo del Altar mayor, y los de los colaterales, que deſ-

pues

pues dorò, dexando una aſcua de oro las partes, que la correſpondian.

Eſta Igleſia diò mucha orden à la nueva Chriſtiandad: à campana tañida concurrian à la Igleſia todos los dias, tarde, y mañana, los niños à la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, y los dias de fieſta los adultos, y ſe ganaba tiempo, y ſe hacia mas; hizo formar un organo, y con èl, y otros inſtrumentos introduxo Miſſa cantada todos los dias de fieſta, y los Sabados Miſſa à Maria Santiſsima, y por las tardes ſolamente la Salve; à eſte fin, conociendo quan aficionados ſon aquellos Indios à la muſica, introduxo Eſcuela de Solpha, y fuè la primera, que hubo en las Miſsiones; y podemos decir, que fuè la Eſcuela de todas las Miſsiones, pues de eſta han ſalido Maeſtros para las otras. Quanto fruto haya ſido eſta, que en Europa tiene viſos de impertinente ocupacion, ò quizàs de ocioſidad, ò divertimiento fantaſtico, lo podrà conocer quien haya leìdo la Hiſtoria: ſon los Indios aficionadiſsimos à muſica, eſta les encantaba, diſtinguia ſu genio la harmonìa de nueſtros puntos, y la acorde diſpoſicion de los conciertos acordaba el guſto aquellos ſus deſentonados, y deſtemplados inſtrumentos ruſticos: aquel tambor de dos varas de largo, y una de ancho, aquellas flautas de caña, ſin mas punto, ni lugar en el diapaſon, que el que les daba, ò negaba la caſualidad de ſalir mas largas, ò menos anchas; y como ahora, aun à ſu ſimple guſto hacia conſonancia apacible la muſica ordenada, el organo, las chirimìas, y los otros inſtrumentos, todo el dia eſtaba llena la Eſcuela, y à las Miſſas, y Salves no cabìa la gente en la Igleſia; y eſte era uno de los medios con que ſe ſuavizaban los Indios, y de que ſe valìa Dios para ſu converſion, que no es mucho, que la Fè entraſſe por los oìdos. San Pablo dixo à los Corinthios, que eran ſus hijos, porque los habia engendrado en Chriſto: y San Pedro, à los recien nacidos en la Fè les dice, que ſi eſtàn engendrados en Chriſto, ſon niños, ſon infantes, que aperecen la leche. O lo que cueſta à un hombre criar à un niño! como eſte no puede hacerſe hombre, es talento particular del que ſe dedica al oficio de Ayo, hacerſe niño en la apariencia, para que el niño ſalga hombre en la realidad. El ſer Maeſtro de Eſcuela, ò de Gramatica, comun exercicio es entre los Jeſuitas; pero en Indias, los Miſſioneros deben ſer Maeſtros de Obras, de Muſica, de Organo,

y,

y otras habilidades, que si es laudable tenerlas, es intolerable exercerlas por oficio para enseñarlas; pero esto, y mucho mas, se padece por Dios, y se toma como medio para el principal fin de la conversion de los Infieles.

No era menor el cuidado, que al mismo tiempo ponia en la asistencia de sus Indios. Inventò socorrer à los pobres, haciendo labranzas en comun, que entre todos se trabajaban, y el fruto era en comunidad para los pobres, de quien cuidaba, y de quienes era el depositario del maìz, y de las raìzes, para repartirles sus porciones, y su sustento en sus mayores necesidades, y en sus enfermedades.

Ofreciòle Dios ocasion tan oportuna, como lastimosa, porque se inficionò el pueblo con una epidemia, à que por falta de Medicos, de medicamentos, y de providencia, no se pudo prevenir, y degenerò en peste: en esta triste ocurrencia, aun en la pulidèz de Europa es indecible el trabajo de los operarios; què seria en un desierto, donde no habia mas, que los enfermos en manos de su enfermedad? solo los Misioneros eran los que podian ser socorro, si se bastassen à sì mismos: no se atajò, ni cortò nuestro Joseph, acudia à todo, y para todo le daba Dios tiempo, porque confessaba à los Christianos, y administraba los Sacramentos de Viatico, y Uncion, y cathequizaba à los Neophitos. Consultò à Santa Fè, de aqui le socorrieron con los medicamentos, que juzgaban utiles los Medicos: administrabaselos, como la comida, por sus manos, y en esto se ha de reparar mucho en la vascosidad, la inmundicia natural de los Indios, puerquissimos, asqueroso, y fètidos de suyo, y con la enfermedad insoporrables; pero nada detenia à aquel estomago tan fuerte, como su zelo: este se estendiò mas allà, que la vida de sus proximos, porque à lo que trabajaba con los vivos, se debe añadir lo que le daban que hacer los muertos; porque como todos los Indios de suyo tienen la innata propriedad de dèbiles, desides, y nada aplicados al trabajo; y ahora con la enfermedad estaban todos dèbiles, y con la peste aturdidos, se veia el Padre obligado à abrir la fossa con sus manos, y cargar sobre sus espaldas con los cuerpos muertos: manifestando, que los Indios eran su carga, y exercicio, aun quando yà, por difuntos, no podian ser à ninguno de estorvo. Su zelo era mayor, que sus fuerzas, y tanto afàn debilitò la naturaleza, y diò facil entrada à la corrupcion del ayre, que

le

le tocò con la peſte: cayò enfermo, pero Dios, que le queria purificar mucho en eſte fuego: diò eficacia à los medicamentos, y ſanò con brevedad, al tiempo miſmo, que limpio el ayre, quedò la poblacion libre del contagio.

No pudo conſeguir de los Indios yà ſanos, que tuvieſſen el debido cuidado en la limpieza, qual ciertamente pedia la denſidad del ayre, que ſu immundicia ocaſionaba; y à eſto ſe atribuyò, que ſe repitieſſe la peſte, y repitieſſe el Padre ſu charidad: tambien en eſta ſegunda ocaſion, deſpues de gran trabajo, le repitiò la peſte, y repitiò la ſalud, que guardaba Dios para la tercera peſte. En eſta ocaſion ſe previno con medicamentos preventivos, y logrò enteramente ſu zelo, porque no tocandole, pudo emplear todas ſus fuerzas en ſervicio de los miſerables apeſtados, haſta que dexò libre, y limpia la poblacion, recibiendo Dios tres ſacrificios, ſin admitir la victima, porque à ſu mayor gloria convenia en Fontibon la vida laborioſa de eſte grande operario, de quien ſe verificò ſalir con vida de tres peſtes: circunſtancia, que ſe podrà referir de pocos, y ciertamente de ninguno, de quien al miſmo tiempo no ſe venere ſingular providencia.

Eſta ſin duda la hubo en dàr al Padre mucho tiempo con ſu larga vida, para que la empleaſſe en ſervicio de los Indios en Fontibon, donde yà que no diò la vida al rigor de las peſtes, dexò, y perdiò la ſalud à la continuacion del trabajo, y à la debilidad de la vejèz. Eſta llegò à mas de ochenta años, à cuyo tiempo ſe le acreſcieron los continuos dolores colicos, arteticos, y otros varios accidentes, complicados entre sì, y dificiles de curacion, por lo dèbil de la naturaleza. Purificòle Dios en caſi dos años de tormento continuo, poſtrado en una cama, ſiempre dolorido, ſiempre caìdo, ſiempre ſin fuerzas para reſiſtir, y ſiempre con paciencia para edificar; y quando yà en eſte fuego de continuos dolores eſtaba purificada ſu alma, dexò al cuerpo, muriendo à eſte mundo, en el año de 1660. à 4. de Agoſto, à los ochenta y dos años de edad, y ſeſenta y dos de Compañia. Su cuerpo eſtà ſepultado en nueſtro Colegio de Santa Fè, adonde quando vivo le llevò la charidad de los Superiores año y medio antes de morir, aſsi para ſu mas aſsiſtida curacion, como para que ſus exemplos no ſe eſcondieſſen todos en las reſidencias de pueblos de Indios.

*

VIDA
DEL PADRE JOSEPH DADEY.

Muriò en 30. de Octubre, año de 1660. Entrò en el año de 1604.

DEL Padre Joſeph Dadey, natural de Mondovi, en el Eſtado de Milàn, y uno de los primeros Fundadores del Colegio de Santa Fè, y de ſu Provincia, dexamos dicho tanto, aſsi en la fundacion del Colegio, como en el entable de las primeras Miſsiones, que no habiendo de repetir, tenemos poquiſsimo que añadir; pero porque eſtèn juntas las noticias, ditè brevemente, que nacido de caſa iluſtre, y criado en Mondovi, Milàn, y Roma, pretendiò, y conſiguiò la Compañia; y como hemos eſcrito, al miſmo entrar empezò à padecer perſecucion del mundo, porque ſus parientes ſe le opuſieron tan de recio, que no ſiendo yà poſsible evitar la entrada que habia ſucedido, conſiguieron juridica libertad, en que eſtubo depoſitado largo tiempo, venciendo por Dios, y con Dios una tempeſtad deshecha de inſtigaciones, y tentaciones: ſereno yà, à coſta de ſu paciencia el tiempo, tubo igualmente quieto, que fervoroſo ſu Noviciado: quando yà Eſtudiante, ſufriò otra tentacion mas violenta, por mas ſuave: tenia dos tios Eccleſiaſticos, uno Mayordomo del Papa, y Dean de Santa Maria la Mayor, y otro Obiſpo en una Ciudad de Italia, uno, y otro le ofrecieron ſus dignidades. El primero le cedìa el Deanato; y el ſegundo, ſi cedia Joſeph, ofrecia pretender, y eſperaba cõſeguir de ſu Santidad, que le hicieſſe ſu Coadjutor. No hallò medio de huir del mundo, ſino ſaliendo de todo èl, tomando por puerto otro nuevo mundo: hablò con N. Padre General Claudio Aquaviva, y de comun conſentimiento, y con igual guſto fuè electo por una de las primeras piedras del cimiento, ò fundamento de la nueva Provincia de Santa Fè, adonde llegò el año de 1604.

El exemplo, la edificacion, el exercicio de todas las virtudes con que viviò en todo el viage, y en ſu principiado Colegio de Santa Fè, que pidiera mucha detencion, fuera pararnos à individualizar particularidades; ſolo expreſſarè dos virtudes, que fueron en el Padre Dadey caracte-

tiſ-

ziſticas, la una fuè la obediencia: en todo el tiempo de ſu vida nada hizo, que no fueſſe mandado: era ſu voluntad cuerpo muerto, ò baſton de hombre viejo, que ſe dexaba llevar donde queria la obediencia. Nunca ſe le oyò proponer, ni eſcuſarſe à coſa, que, ò le mandaſſen, ò que diſpuſieſſe la obediencia, ni contra la voluntad de los Superiores, ſe le oyò el menor reparo: ſiempre acertaba, porque nunca podia errar, guiando todas ſus operaciones por eſte norte. La ſegunda virtud caracteriſtica, era la ſuma aplicacion al eſtudio, y al empeño en el trabajo, para hacerſe digno Miniſtro de la gloria de Dios. Quando ſe fundaron los primeros eſtudios en nueſtro Colegio (que luego ſe trasladaron al Seminario de San Bartholomè, eregido Univerſidad) fuè el Padre Dadey quien hizo la primera funcion, ò convocatoria, en una aplaudida Oracion latina paranimphica, que perorò delante de toda la Audiencia, Cabildo Eclesiaſtico, y Ciudad, è immenſo pueblo, que concurriò à la novedad. En eſta oracion prometiò, lo que deſpues cumpliò, de leer todos los dias, en diſtintas horas que ſeñalò, y regentar à un tiempo diverſas Cathedras; à ſaber, la de Gramatica à los niños por mañana, y tarde: en ſaliendo de eſta Aula por la mañana, acudir à leer Theologìa Moral à los Eſtudiantes, y Clerigos: por la tarde à los curioſos, deſpues de la Aula de Gramatica explicar, y enſeñar los metheoros, y eſfera del Padre Clavio.

Y como ſi eſte cumulo immenſo de ocupaciones no fueran baſtantes para abrumar à tres ſugetos, tomò à ſu cargo eſtudiar la lengua Moſca, con tanto cuidado, que formò el primer Arte, y Vocabulario, que hubo de ella; y en una hora, que hallò deſocupada, abriò eſcuela de la lengua de Indios para los Eſpañoles, y de la lengua Eſpañola para los Indios: con eſtos era immenſo el trabajo, por ſu bozalidad, falta de memoria, ſuma deſidia, y ningunas eſpecies: en el Padre eſte Aula era una eſcuela de paciencia, y ſufrimiento; y eſta cathedra no ſiguiò, por el ningun aprovechamiento de los diſcipulos; pero tubo tanta utilidad la primera de enſeñar la lengua Moſca à los Jeſuitas, y Clerigos, que ſiguiò muchos años; y el Padre Franciſco Varaiz, deſpues del Padre Dadey, la regentò quarenta años, por el ſumo provecho, que ſe experimentò en formar Miſſioneros, y darlos armas con que batallar contra la Gentilidad.

En eſtas ocupaciones vivia reprimiendo ſu zelo, que à tener libertad, dexàra el deſcanſa-

ſado trabajo del Colegio, por entregarſe al improbo afàn de doctrinar Indios en los campos; pero Dios, cuya providencia es infalible, diſpuſo, que el miſmo ſilencio del Padre, fueſſe merito para que los Superiores ſe acordaſſen de ſu virtud, para Fundador de la Miſsion de la Sabana de Bogotà, en aquella primera entrada, que hicieron los nueſtros, y tenemos eſcrito en el Capitulo ſeptimo de la Hiſtoria, donde ſe vè lo que trabajò en la converſion de los Indios, y fundacion del primer pueblo en la Sierra de Morcote, y en las Aldeas, ò Doctrinas particulares, que juntò, haſta reducirlos à poblacion. Diòle Dios gracia para con los Indios, en orden à ſepararlos de la vana adoracion de Idolos, en una Doctrina, llamada Uſaguen: predicò un Domingo contra la Idolatrìa, manifeſtandoles, que el Dios verdadero eſtà patente à todos para conceder gracias, quando ſus Dioſes eran ratones, que habitaban en cuevas, eſcondiendoſe al menor ruido que hacian, quando les buſcaban los hombres. El Sermon fuè tan eficàz, que en aquel miſmo dia le entregaron un Idolo de oro, y le llevaron à uno de ſus vanos adoratorios à entregarles otros Idolos: como efectivamente ſucediò, pues de una natural cueva, ò ſima, que en ellos hacia oficio de Igleſia, y era natural vivar de culebras, y generacion de ſapos, le ſacaron tres Idolillos, y algunas ofrendas de eſmeraldas brutas de tierra de oro, y otras, que eran los trofeos, que guardaban los Idolos en premio de ſus embuſtes. En Caxica tubo ſu exhortacion por fruto mas de ochenta Idolos, que ofrecidos por los Indios, fueron deſde las manos del Padre materia al fuego, para que reducidos à ceniza, ſe entregaſſen al olvido. Todo eſte fruto calmò, y las empezadas reduciones no pudieron tomar el vuelo, que ſe eſperaba, por aquella perſecucion que tubieron las Miſsiones, y dexamos eſcrita.

Con eſta ocaſion, bien laſtimoſa, volviò el Padre à la Provincia, donde eſtubo empleado en varios goviernos, y entretenido ſiempre en enſeñar la Doctrina, y cathequizar à los Indios, que vivian en el Lugar donde moraba: ſu vida Religioſa, ſu virtud conſtante, ſu perpetuo trato con Dios, con nada ſe explica tanto, como con decir, que à los ochenta y tres años de ſu vida le faltò la cabeza en una caduquèz, muy propria de la edad, y de edad tan trabajada entonces, que obraba la naturaleza, ſin eleccion de la voluntad, excitando aquellas eſpecies, que eſtaban dormi-

midas, ò depoſitadas en la fantasìa, era motivo de ternura à la devocion la experiencia, que toda ſu chochera era, ò punto de meditacion, ò exercicio de virtud, ò enſeñar la Doctrina à los Indios. Preguntabale uno como eſtaba? y reſpondia un acto de amor de Dios: deciale otro, que por què no ſe cuidaba? y oìa, que el Padre decia: Yo no merezco ſer Jeſuita, que no trabajo: otro le veìa algo ſuſpenſo, y le preguntaba, como naturalmente, en què pienſa V. R? y al punto, teniendole por Indio, empezaba à explicarle la Doctrina. Aſsi viviò, con edificativa caduquèz, tres años, al fin de los quales, à los ochenta y ſeis de edad, y cinquenta y quatro de haber paſſado à Indias, en el de 1660. à 30. de Octubre diò ſu alma à Dios, y ſu cuerpo yace en nueſtra Igleſia de Santa Fè.

VIDA
DEL PADRE DOMINGO DE MOLINA.

Septiembre 29. de 1661.

EL Padre Domingo de Molina ſe llamò con eſte apellido, ò ſobrenombre, en la Provincia de Santa Fè, en cuya diſtancia de Europa, con el titulo, ò pretexto de ſuavizar la pronunciacion, mudò ſu humildad el proprio nombre, con que havia nacido de Molineli, noble en la Republica de Genova, de donde era patricio, y en cuyo territorio naciò el año de 1582. en Chavaſſe, Ciudad ſujeta al dominio de la Republica. De ſus padres, y familia nada ſabemos, ſino que tubo un hermano Religioſo en la Orden de Cavalleria de San Juan, y por sì Señor de Vaſſallos. Eſta noticia no pudo ocultar ſu humildad, por lo publico de las cartas de fraternal correſpondencia; pero jamàs pudo conſeguir la mas reſpetuoſa curioſidad, y eſpecificas noticias de lo puro, y fino de ſu genealogìa, y de ſu ſangre. Criòſe con la buena educacion, que tocaba à ſu nacimiento; y quando eſtudiaba letras humanas en nueſtro Colegio, le llamò Dios al eſtudio de las Divinas, inclinandole al Inſtituto de la Compañia, donde fuè recibido el año de 1605.

Paſſado ſu Noviciado con edificacion, y ſus eſtudios con

aplauſo, ſe ordenò Sacerdote en Como por el año de 1615. ſiendo circunſtancia, que no debemos paſſar por lo que ſucederà deſpues, que celebrò devotiſsimamente ſu primera Miſſa el dia veinte y nueve de Septiembre, dedicado por la Igleſia à la veneracion, y celebridad de San Miguèl Archangel: eſta hoja, que aqui doblamos, ſaldrà lucidamente al publico al tiempo de ſu muerte: ahora, ſiguiendo ſu Vida, dirèmos, que por eſte tiempo, y en el miſmo año, ò en el ſiguiente de 1516. paſſó por Genova el Padre Antonio de Santander, Procurador en Cortes de la Provincia del nuevo Reyno; y afervorizado nueſtro Domingo à las noticias, que el Padre Santander daba, aſsi de lo que ſe padecia en Santa Fè, como de lo que ſe ſervia à Dios en la converſion de los Infieles, pidiò inſtantemente à nueſtro Padre General las Miſsiones, que obtubo; y al volver de Roma el Padre Santander, ſe le llevò conſigo; pero el Provincial de Milàn le acompañò con una carta al Padre Provincial del nuevo Reyno, en la qual, entre otras clauſulas, decia la ſiguiente: *Allà embiamos à V. R. una perla preciosa, que tenia esta Provincia.* Bien podia creerſe eſta clauſula exagerativa, ſi la experiencia no hubiera verificado ſu certidumbre; y lo cierto es, fuè una demoſtracion evidente de la eſtimacion iluſtre con que ſe le miraba.

Llegado à la Provincia, le deſtinò el Padre Provincial al Colegio de Panamà, que en aquel tiempo, no dividida la Provincia, tocaba à ſu govierno: de Panamà paſſó por corto tiempo à Santa Fè: no ſabemos ſu ocupacion, ſin duda por ſu brevedad, pues muy luego tubo por deſtino las Miſsiones de los Llanos, donde en eſta Hiſtoria le hemos viſto en la primera entrada de nueſtros Miſsioneros, fundando los pueblos de Panto, Chita, y Morcote, haſta el tiempo que la Compañia los cediò à la Dignidad Arzobiſpal. La edificacion, y el zelo con que ſe portò en eſta Miſsion, con nada ſe puede explicar mas, que con el dicho, y confeſsion de un meſtizo, que quando volviò la Compañia à encargarſe del Curato de Panto, le dixo al Padre Jayme de Torres: *Padre mio, quando el Padre Molina andaba por estas tierras, todos eramos santos.* Eſta confeſsion de eſte meſtizo ſalìa de ſu boca, acompañada de otras muchas alabanzas de otros Indios, en quienes, deſpues de treinta años de auſencia del Padre, y de todos los Jeſuitas, duraba tiernamente freſca la memo-

moria del Padre Molina, de ſu amable trato, de ſu afable converſacion, y de ſu oſtentado cariño à los Indios.

Deſamparada aquella Miſſion, por haberſe entregado ſus pueblos, yà formados, à Curas Seculares, y à la Dignidad Arzobiſpal, volviò à la Provincia: en ella, luego que llegò, le mandò el Padre Provincial, que aplicado al eſtudio Eſcolaſtico, leyeſſe Theologìa, y que ſe encargaſſe de la Cathedra de Prima, que à la ſazon habia vacado. Diò eſta caſualidad à conocer las prendas del Padre Molina. En eſte eſtudio habia ſalido con los mayores aplauſos de lucido en Italia; pero ſus noticias, que ſolo eran aquellas, que habia podido ateſorar en el eſtado de Eſtudiante, eſtaban depoſitadas en una eſcondida pieza de la memoria, ocupada deſpues en el eſtudio de las lenguas de los Indios, de que llegò à ſaber con perfeccion ocho, y de que utilmente formò diverſos Diccionarios; y todos ſaben, que eſta facultad Eſcolaſtica pide eſſencialmente, que ſu eſtudio ſea perene, y que ſus eſpecies eſtèn continuamente exprimiendo methaphyſicas; pero el ingenio vivo, y la aplicacion eſtudioſa venciò eſte axioma, y eſta experiencia; y renovando las eſpecies antiguas, ſe puſo tan firme ſobre la Cathedra, que fuè ſu magiſterio del mayor aplauſo, y aclamacion entre los yà doctos, y de ſuma utilidad à los diſcipulos: ſingularmente fuè eſtimado en la Ciudad por ſu dòn de conſejo, y ſingular puntualidad en las citas, y noticias de Authores en materias de Moral, en que eſtaba verſado, y pronto. O quan cierto, que veo por practica, lo que eſcrivì al fin de la precedente hiſtoria! en la Provincia de Santa Fè, cada ſugeto debe llenar tres ſillas, y ocuparſe en tres diſtintos oficios; eſto lo cauſa la eſcaſéz de los ſugetos, y ſu corto numero: la habilidad, y prendas para todo de los particulares, es cauſa, y bien apreciable, de que las ocupaciones ſe ſirvan con lucimiento, y con acierto. Fuè grande el que tubo el Padre Molina en ſu Maeſtrìa; pero eſte le cortò Dios, impoſsibilitando las fuerzas, y ſalud con un accidente, originado de la mucha aplicacion al eſtudio, con que encendida la ſangre, eſpumò ſus ſueros, que ſalieron à la ſuperficie en un herpes cutaneo, que le cubriò todo el cuerpo. Ignoraſe yà con individualidad, qual fueſſe aquella enfermedad de lepra, de que tanto ſe trata en las Divinas Letras, y de que Chriſto curò milagroſamente à varios: la opinion mas comun de nueſtros Medicos nos quiere decir, que eſta lepra era lo que aho-

ahora llamamos herpes, y no la falta aquella circunſtancia de ſer incurable; pues en ſiendo, como eran, en el Padre Molina univerſales en todo el cuerpo, nos dice la experiencia, que ſon tormento de la medicina, y eſta dexa ſiempre con ſu tormento al enfermo.

Bien ſe dexa conocer, que por ſalud tan apreciable como la del Padre Molina, pondria la charidad religioſa, y la neceſsidad de la Provincia, quantos medicamentos ideaſſe la medicina, y el deſeo; pero ſaliendo, como ſiempre ſalen, en eſta enfermedad, todos ſin fruto, y engañando el hervor de la ſangre à la eſperanza, acudieron los Medicos à aquel ſu univerſal, y caſi ſiempre inutil refugio de la mudanza de ayres. Eſte medio es de certiſsima eficacia, quando el temple, ò el ayre, ò por corrupto, ò por contrario à la diſpoſicion de el cuerpo, commueve nocivamente los humores; pero como eſtas tengan otras muchas cauſas, querer hacer univerſal el remedio, es muchas veces en los Medicos paliativa cura de ſu ignorancia, ò gana de ſalir del dia, y librarſe à ſi miſmos de la verguenza, que temen, no encontrando con eficacia en los medicamentos que tientan. En los Superiores hay una entera eſcuſa: debe la prudencia, y la charidad oìr, y ſeguir el dictamen de los Medicos: aſtos clamaban, deſde que ſe les ofreciò, que les quitaſſen de delante al enfermo; y aſsi, aunque con gran repugnancia, por lo que ſe perdia, ſeñalò el Superior al Padre Molina por ſugeto del Colegio de Tunja, cuyo temple era de aprobacion de los Medicos: ſegun mis aphoriſmos, ellos aprobaron à Tunja, porque eſtaba diſtante, y les quitaba de delante al enfermo, que por lo demàs, ſu temperamento demaſiadamente frio, ſolo tubo el efecto de enconar los herpes: ſabido eſto por los Superiores, le mudaron al punto à Merida, donde efectivamente logrò toda aquella mejoria, que cabe en eſte genero de eſpumacion, ò excreſcencia de la ſangre; y donde, aunque en una continua mortificacion, por el ardor del cutaneo fuego, viviò diez y ocho años, en cuyo tiempo entramos los tres, que fuè Rector.

En eſte tiempo de ſu Rectorado ſolo mudò la diſtribucion, que obſervò conſtante toda ſu vida, en la mayor exaccion de ſervir à ſus ſubditos en los exercicios de mayor humildad, y charidad. Era el continuo Enfermero de todos, y el mas cariñoſo, y charitativo, quanto eſta charidad no era por oficio, ſino por guſto: ſerviales las medicinas, la comida, y el con-

consuelo; y lo que mas importa, la charidad corporal se realzaba con la espiritual, asistiendolos, y auxiliandolos en el ultimo lance, con el fervor, que saliendo de pecho abrasado, encendia el corazon de los enfermos en el ultimo, y mas necessario lance del camino de la eternidad: como quando Superior no tenia quien le fuesse à la mano, ni à quien obedecer, se tomaba por sì mismo la licencia de executar mas frequentemente esta charidad, sin reserva de los actos mas humildes, y mas fervorosos, yà por humildes, yà por charitativos.

Fuè muy reparado, que en estos diez y ocho años la perseverancia, que siempre tuvo en levantarse mucho antes de la Comunidad, vistiendose en todo tiempo à las tres de la mañana, con el cuidado de no salir à tratar con los hombres, sino despues de dos, ò tres horas de trato con Dios en el sossiego, y quietud del sueño de los demàs, y velando al tiempo, que los demàs descansaban: en este tiempo todo era sossiego en los demàs, por el precisso alivio, y en el Padre Molina por el que gozaban sus sentidos, mientras velaban sus potencias. Era tambien diligencia previa para la oracion una diaria disciplina, como si aquel cuerpo, cargado de lepra, necessitàra de externa mortificacion: dando à entender con este exemplo, que quien vivia hambriento de padecer por Dios, no se saciaba con la mortificacion, que le era inevitable, si no añadia la voluntaria. Sobre esta, que era conocida, por el ruido, que contra su voluntad la manifestaba, añadia otra en secreto, que se supo, porque el mismo ardor le hizo prorrumpir en expresiones de sentimiento. Padecia con el hervor de la sangre una continua ardiente sed, que le consumia: esto lo supieron todos, assi por la sequìa, que conocian de la boca, como porque hablando de esto, se solia explicar con ingenua humildad, para escusarse de hablar; y no obstante, nadie le viò beber fuera de las horas de la comida.

En la pobreza fuè exactissimo: siempre era para el Padre, y para su uso lo peor de la casa: no solo no quiso admitir, ni Rector, ni particular, ropa alguna, ni vestido nuevo, sino que para su estimacion, el mejor era el mas viejo, y peor remendado. Reparò en una ocasion un Hermano Coadjutor, que el Padre tenia en la ropa, àzia el hombro, un gran desgarron: quiso remediar el daño, y componer aquella, que le pareciò indecencia: pidiole la ropa para echarla un remiendo: la intencion, y la voluntad

fuè belliſsima; pero la execucion no pudo ſer peor. El Hermano no era Saſtre, ni ſabia lo que ſe hacia: buſcò un pedazo de paño viejo, tomò un poco de hilo, que ſobre ſer muy gordo, era blanco, y con èl coſiò aquel andrajo, y ſaliò un remiendo, que parecia de Mogiganga: puſoſe el Padre la ropa, y como el hilo blanco ſalia por la diferencia del color, y por lo baſto ſobre el paño negro, repararon todos, y le pedian, aconſejaban, ò reñian, inſtandole à que hicieſſe componer aquella deformidad. Nunca lo permitiò, y ſiempre reſpondia: Padres mios, para el abrigo, quanto mas baſto, y mas doble eſtè el remiendo, abriga, y defiende mejor: lo blanco del hilo con el tiempo ſe harà negro; y aſsi ſucediò, porque el mal remiendo, y aquel trage, à quien ſolo comunicaba decencia la humildad, y la mortificacion, durò todo el tiempo, que pudo durar la ropa, haſta que aſsi el andrajo, como la ropa, ſe cayò à pedazos.

Un Eccleſiaſtico, muy devoto venerador de ſu virtud, con la laſtima de verle en un continuo cilicio por los herpes, le inſtò repetidas veces à que recibieſſe de limoſna un poco de ropa blanca de crea, lienzo mas fino, y que ſe decia, que era mas freſco: no pudieron ſus inſtancias conſeguir del Padre, que la recibieſſe; reſpondiendo ſiempre humilde, y religioſo: Señor mio, todo lienzo es de lino, con que yo acà en mi Philoſofia no alcanzo la razon de por què ha de ſer mas freſco uno, que otro: lo que ſè es, que los Religioſos no nos curamos ſino con medicamentos de pobres. Efectivamente, teniendo eſta enfermedad por habitual, no la concediò mas medicamento, que la paciencia, el ſufrimiento, y la mortificacion, y con ella trabajaba, como ſi eſtubiera muy ſano.

Eſte zelo, y eſta aplicacion, movieron al Padre Provincial, à que le ſeñalaſſe por Miſsionero reſidente de la Isla de Santo Domingo: Era el caſo, que algunos zeloſos deſeaban, que ſe fundaſe Colegio en aquella Isla, que neceſsitada de paſto eſpiritual, y tomaron, ò diſcurrieron por medio el dàr à conocer la Compañia, y que practicamente experimentaſſen los vecinos de la Isla el fruto, que podian experimentar de la Compañia. A eſte fin, ninguno mas zeloſo, ni mas ſolicito del bien de las almas; y como ſuele decir la vulgaridad, ninguna mueſtra del paño mas fina, ni mas ſegura; y aſsi lo fuè, porque en la Isla exercitò el oficio de charitativo Padre de Indios, è indefeſo operario de

Eſ-

Eſpañoles. Quien le buſcaba eſtando en caſa, yà ſabìa, que le habìa de buſcar en el patìo, enſeñando la Doctrina à los niños, ò fuera de caſa, en uno de los tres Hoſpitales, conſolando, y auxiliando à los enfermos, y moribundos, ò en las carceles, ſirviendo à los pobres encarcelados. A eſtos, y à los enfermos de los Hoſpitales, no ſolo ayudaba en lo eſpiritual, ſino en lo temporal, ſolicitando, y pidiendo à los ricos limoſnas, con que los ſocorria, y ayudaba, ganandoles con frutos de la tierra las voluntades para el Cielo. Y no contento con eſto, era ſu Agente, ſu Procurador, y ſu Abogado, à quien daba ſalario la charidad, y ſolicitaba ſus pleytos, y cauſas con mayor empeño, que ſi lo tubiera por oficio. En una ocaſion tomò audiencia del Governador de la Isla, y abogò por un pobre encarcelado: las razones del Padre eran eficaces, y el Governador no las queria oìr: inſtaba el Padre, y atajado el Governador, prorrumpiò diciendole, lo que no debiera: No ſea canſado, Padre, yà le he oìdo, vayaſe, y no vuelva à entrar en eſta caſa. Oyò el humilde Padre, y con ſerenidad reſpondiò pronto: No volverè à entrar, Señor, à negocio mio, que eſto lo puede mandar V. S. pero à negocio, y ſolicitud de pobres, entrarè ſiempre, que ſe me ofrezca, que eſte es negocio de Dios, y ſu Mageſtad, por voz de la obediencia, para eſto me tiene en la Isla. Eſta humildad, y eſta fortaleza conſiguiò, lo que no habia logrado la razon, y la juſticia. Ultimamente, obtubo tantos triunfos del Demonio, en converſiones de pecadores, en reforma de coſtumbres, en introduccion de vidas ajuſtadas, y devotas, que el Padre fuè la primer piedra, y el primer fundamento ſobre que deſpues ſe eſtableciò el Colegio, que ſe añadiò à la Provincia.

Bien ſabìa eſta vida, eſtos exemplos, y eſtas virtudes N. P. General, quien deſde Roma le ſeñalò por Provincial de la Provincia; llegò la noticia à Santo Domingo, y aunque podía temer ſu abanzada edad de ſeſenta y dos años, ſu enfermedad habitual de los herpes, de que habia reconocido menos rigidos en el temple de la Isla, que en la Provincia, y mas debiendo caminar mucha parte del año por ſitios ardientiſsimos, y contrarios: el verdadero obediente tomò ſobre sì la carga, que eſte nombre ſe debe dàr al oficio en ſemejantes ſugetos; y obedeciò con el animo, aunque no pudo con la execucion: ſanò de los herpes, con aquella aparente mejoria, que tienen

eſtas

eſtas enfermedades, que quando duran, mortifican; y ſi ſe quitan, matan: eſto ſucediò, porque à pocos dias de tener limpio el cuerpo, antes que pudieſſe ſalir de la Isla, aquel humor, que ſe habia reconcentrado, ſe depoſitò en parte principal de lo interior de nueſtra artificioſa naturaleza, y prorrumpiò en una calentura pùtrida, que reconocida por el Medico, quiſo templar con una ſangria: el Padre, allà en ſus ratos de eſtudio, habia leìdo algunos libros de medicina, con el buen fin de curar à ſus Indios en ſus deſconſoladas poblaciones: oyò la receta, y dixo: La ſangria me quita la vida. Pues Padre, le replicò el Hermano, que con el Padre eſtaba en la Isla, buen remedio, no ſangrarſe, que con eſſa aprehenſion, à mi tambien me parece, que no puede aprovechar la ſangria. No diga eſſo, Hermano, inſtò el enfermo: ſabe, que tenemos regla de obedecer al Medico corporal, como à Supetior? pues yo quiero obedecer, y ſi muero, moriè por obediencia; y aſsi fuè, porque la ſangria cortò las fuerzas, y encendida la calentura, acabò con el enfermo el dia 29. de Septiembre del año de 1661. y aqui deſdoblamos una hoja, que quedò doblada al principio de eſta Vida. En el dia 29. de Septiembre, en que la Igleſia celebra à San Miguèl Archangel, ſe conſagrò en el Altar, celebrando ſu primera Miſſa el Padre Domingo; y en el miſmo dia, paſſados muchos años, volò, como eſperamos, ſu alma al Cielo, conſagrado victima de la obediencia à las Reglas; y no es dèbil fundamento de ſu gloria, que el Archangel San Miguèl fueſſe tan à ojos viſtas ſu Protector, quando à eſte Santo Archangel pide la Igleſia, que preſente en el Tribunal de Dios las almas de los difuntos: dexemosle volar al Cielo, y ſigamos ſu cuerpo en el mundo.

Eſte, en agradecimiento à ſus exemplos, y à utilidad, que con ſus ſudores habia conocido el pueblo, le hizo un ſolemne entierro, con el concurſo de todas las Religiones, el Cabildo de la Cathedral, que hizo el Oficio, y el Cabildo Secular, que acompañaba de duelo. Diòle el Cabildo ſepultura en ſu Igleſia al pie del Altar mayor, ſitio ſiempre decente, y entonces el mas honorifico, que habia en la Igleſia, donde deſcanſa, en quanto ſu alma eſperamos eſtà gozando de Dios en la Gloria.

(§)

VIDA

VIDA
DEL PADRE FRANCISCO ELLAURI.

12. de Febrero de 1665.

VNO de los ſugetos, de que en tierna memoria mantiene religioſa veneracion la Provincia de Santa Fè, es el Padre Franciſco Ellauri, Varon de iguales prendas en todas Sillas; humilde, como docto; prudente, como ſabio; zeloſiſsimo, como Religioſo. Naciò Franciſco Ellauri en el año de 1602. en la Villa de Leyva, Arzobiſpado de Santa Fè, de padres notoriamente iluſtres, y mas que por ſu ſangre, por ſu acreditada virtud. Su madre, con ſingularidad lo fuè de pobres todo el tiempo de ſu vida, gaſtando con ellos la mucha hacienda, que el Cielo la concedia: bien ſe puede creer, que con la leche mamò la miſericordia, y que el cuidado que le merecieron los pobres Indios, el empeño en ſu aſsiſtencia, y ſu charidad con ellos, era hervor de ſu miſma ſangre, y herencia paterna, y materna, que le habia tocado por legitima. Su buena crianza le inclinò al eſtado Religioſo, y al principio puſo ſu corazon, y cariño en la Seraphica Religion de Franciſco. El tener eſte nombre, y el vivir debaxo de ſu proteccion, le encariñò al inſtituto, aunque no tanto, que ſus penſamientos, ò fueſſen aprehenſiones, paſſaſſen à mas que ſimples complacencias, ſin eficacia para poner en efecto practico la imaginacion. En eſte tiempo entrò en la Compañia el Padre Juan de la Peña, que aſsi ſe llamò, ò por ſer ſolo hermano uterino, ò por diſtincion de ambos, aquel gran ſugeto, que deſpues de haber regentado las Cathedras, con el mayor aplauſo de docto, le ocupò la obediencia en diverſos goviernos; y ultimamente exerciò el Provincialato, con ſuma prudencia, y zelo, cuya memoria, muy viva en toda la Provincia, merecia de juſticia ocupar algunos pliegos de eſta Hiſtoria, ſi pudiera conſeguir mi eſtudio algunas de las noticias, que ſobran en Santa Fè: oculta mucho la diſtancia, y yo en algunas he meneſter acudir à las lagrimas, para conſolar la impoſsibilidad de mis noticias.

El Padre Juan de la Peña, niño entonces, eſtudiaba en nueſtro Colegio Seminario de Santa Fè; y movido de Dios, entrò en la Compañia, y paſſò al Noviciado. Eſta noticia volò à Leyva, y obrò todo aquel efecto, que cauſa una novedad ſiempre ſenſible al cariño, y no eſperada, por no tener anterior principio para ſer temida. A eſte primer movimiento ſe ſiguiò una reſolucion algo precipitada, qual fuè embiar luego, luego, à Franciſco, hermano mayor, à que eſtubieſſe con el Novicio, y le perſuadieſſe à que mudada reſolucion, ſe volvieſſen juntos à ſu caſa. Quiero yo aqui perſuadirme à que Franciſco tomò con guſto el encargo, porque como èl andaba penſando en ſer Religioſo, y dexar ſu herencia à ſu hermano menor Juan, no faltaria inſtigacion interna, y tentacion oculta, que le ſugirieſſe, que ſe dificultaban ſus intentos, ſi ſu hermano le ganaba por la mano, y entraba, ò ſe quedaba Religioſo. Eſta natural tentacion ſeria inſtigacion del enemigo comun; pero ò quan diſtintas ſon las diſpoſiciones de el que es Omnipotente! llegò à Santa Fè Franciſco, hablò à ſu ſatisfaccion con ſu hermano, perſuadiò, arguyò, è inſtò con toda la eficacia del mundo; reſpondiò el Novicio, y con el arte del Cielo le redarguyò tan vivamente, que el que venia à ſacar al Novicio del Noviciado, ſe quedò por ſu Connovicio.

Y quedò tan buen Novicio, que ofreciendoſe, al tiempo que tenia un año de Noviciado, ſalir à Miſsiones à un Padre, à quien le faltaba compañero, le ſeñalaron para que acompañaſſe al Padre à la Miſsion de Pamplona, donde fuè, y ſirviò en lo que pudo, explicando la Doctrina, y edificando con el exemplo, que era toda la eſphera adonde podia eſtenderſe ſu eſtudio, y ſu eſtado. Acabada la Miſsion, proſiguiò ſu Noviciado, que cumplido, le ſeñalaron à leer Gramatica: bien que por poco tiempo, pues fuè ſolo el que hubo haſta que ſe empezaſſe el curſo de Artes, que oyò, acompañandole ſus miſmos diſcipulos, que habian ſido en el Aula de Gramatica, y yà eran Condiſcipulos en la Philoſophia: diò en eſta grandes mueſtras de ſu genio Eſcolaſtico, y grandes relampagos de ſu ingenio vivo; pero como la Provincia eſtaba con eſcaſéz de ſugetos, acabada la Philoſofia, le mandaron cortar el hilo de ſus eſtudios, por atender à lo util de la enſeñanza de la Gramatica à los niños. Como eſte miniſterio es de tanto luſtre à la Compañia, y de tanta utilidad,

no

no ſolo à la Republica politica, ſino à la virtud Chriſtiana: atendiendo à lo principal, le aplicò la obediencia à enſeñar Gramatica, en cuyo penoſo exercicio permaneciò tres años: quan exactamente exerciò eſte oficio, no lo debo yo decir, quando juridicamente lo contexran, y prueban los libros de recibos de todas las Religiones de Santa Fè, en cuyas matriculas, en eſtos tres años, ſe demueſtra, que del Aula de Gramatica del Padre Ellauri ſe poblaron las Religiones, y el Aula del Padre era Noviciado de Noviciados, ò el Almacigo de donde ſe proveìan los Noviciados: y ſi atendemos à las letras, ſe aficionò tanto à eſte penoſo exercicio, que deſpues, ſiendo yà ſugeto hecho, y cuidando de negocios de la mayor importancia, mantubo el teſón de enſeñar la Gramatica à algunos pobres, ocupando por libre voluntad algun tiempo en el exercicio, que ahora tubo por oficio: tomando por entretenimiento la tarèa, y enſeñandonos quan atentamente obſervaba aquella promeſſa, que hacemos los Profeſſos, de atender con eſpecial cuidado à la inſtrucion, y crianza de la juventud, que ſi bien no es voto en nueſtro Inſtituto, ſe debe mirar con gran veneracion, y eſtudio. Al de la Theologia ſe aplicò deſpues de haber leìdo tres años Gramatica; y ſi bien ſus creditos, y lucimiento le llamaban à las Cathedras, el deſeo de ſervir à los Indios, tan neceſsitados entonces de Doctrina, le impeliò para que al punto, que ſe viò ordenado Sacerdote; y por conſiguiente, Miniſtro apto para ſervir à Indios: añadiendo à ſus razones la eficacia de las lagrimas, inſtaſſe à los Superiores, que le aplicaſſen à eſte tan util, como mortificado exercicio.

Como el miniſterio de Miſſiones es, y debe ſer, el primero en la Compañia; y como en las Provincias de Indias, ſolo puede anteceder, ò ſer primero, ò ſuperior à eſte, el de la converſion de los Indios, ſacrificaron, los que governaban la Provincia, toda ſu eſperanza; que tenian bien fundada en las prendas del Padre Franciſco, por volverle à Dios lo miſmo, que Dios daba, y encargaron al Padre la Miſsion perpetua, y la reduccion de Topaga. Era Topaga una poblacion, la mayor parte de Indios, ſita en la cumbre de los montes, que ciñen el fertil valle de Sogamoſo, que por ſu amenidad, y feracidad de la tierra, eſtaba ſembrado de eſtancias, y haciendas de Eſpañoles, y los montes eran un poblado de aduares, ò cabañas de Indios; quede dicho,

que

que en eſtas eſtancias de Eſpañoles habia algunos zeloſos Clerigos, y no pocos edificativos Religioſos, que vivian Soldados voluntarios, y no ſervian de poco; pero hubieran ſervido de mucho, ſi unidos con ſubordinacion à un Miſsionero, trabajàran à una mano: deſeabaſe componer, y ordenar eſte ſitio, que ſolo èl componia una numeroſiſsima Miſsion, tan cercana à nueſtro Colegio de Tunja, que ſe puede decir ſe unian las aguas: para llenar eſte deſeo, eligiò Dios, por la voz de la obediencia, al Padre Franciſco Ellauri, que guſtoſiſſimo ſe dedicò todo al ſervicio de los Indios.

Entrò en Topaga, y hallò algunas caſas de Eſpañoles, algunos tugurios, ò chozas de Indios, à quienes habia combidado à ſu eſtancia la conveniencia del ſitio: la Igleſia, que era comun à todo el valle, y monte, era una larga cabaña, cubierta de paja; y todo lo reſtante, ſi bien por ſu amplitud era imitacion la Igleſia, por ſer la mas oſtentoſa fabrica, que ſe podia enſeñar à los forafteros; y ſi eſto era en lo material, lo formal de la poblacion era mas toſco: los Indios, con nombre de Chriſtianos, gozaban ſus privilegios de vivir ſin ley, como Gentiles; y los Eſpañoles, con la comunicacion con los Indios, padecian el contagio de ſer olvidadizos de la ley; y es prueba clara de la incuria, en que ſe vivia, que mezclados Gentiles, y Chriſtianos Eſpañoles, è Indios, todos vivian en paz, que no ſiendo en todos efecto de la racionalidad, es conſequencia forzoſa decir, que era por falta de freno: todos eſtaban conformes, porque cada uno vivia, no como debia vivir, ſino como queria paſſar. Tomò el pulſo el Padre Franciſco al terreno, conociò la enfermedad, y viò, que ſiendo habitual, pedia medicamentos ſuaves, tiempo, y ſoſſiego para purificar el ayre, y gran tiento por no encancerar la herida. Con eſte dictamen llorò mas, que la falta de Igleſia material, la falta de Religion; y creyò, que el primer paſſo debia ſer entretener à todos, y animarlos con obra, haciendo Igleſia decente, y capàz, donde todos pudieſſen oìr Miſſa, y aſsiſtir à las Doctrinas: tomando eſta obra como por pretexto, para hablar con todos, ſin ofenſion, y ſin canſarlos, en que todo fueſſe platica, ù doctrina: el medio fuè acertado, util, y ſumamente proficuo, entraron en calor en la obra, aſſi Eſpañoles, como Indios: los dueños de las haciendas concurrieron con limoſnas; los Indios, aunque tan poco aplicados

dos

dos al trabajo, acudian à dias: el Padre era Maeſtro de Obras, y propriamente Maeſtro, porque los enſeñaba: abriò las zanjas, facò los cimientos, levantò las paredes, todo de cal, y canto, y al fin cubriò la Igleſia con armadura, y cubierto de texa. La obra ſaliò bien executada, y en aquellos ſitios podemos decir magnifica; pues ciertamente tiene pocas mejores la Provincia: y deſpues el Padre la adornò con retablos, ſervicio de plata, ricos ornamentos, y todo lo neceſſario; pero lo principal de la idèa conſiſtiò en la fabrica eſpiritual, à que ayudò la material.

Con ocaſion de los Indios, que trabajaban, y de los Eſpañoles, que por curioſidad venian à vèr la obra, el Padre conociò à todos, y ſe hizo amigo de ellos; y à poco tiempo que hablaba de la obra, ſe boroca-ba la converſacion àcia Dios, aconſejaba, como debia, à los Chriſtianos, perſuadia à los Gentiles ſu converſion, explicaba la Doctrina, acariciaba à los Indios; y aunque es cierto, que le coſtò el trabajo de diez y ocho años, en que no ceſſó, mejor que Orfeo, de una inculta montaña, y de corazones Indios, mas duros que los peñaſcos, formò una Ciudad: tal ſe podia llamar Topaga. Muchos Indios dexaron ſus toſcos caneyes en el monte, por mejorar de habitacion; muchos Eſpañoles fundaron caſas, puliendo en poblado las habitaciones ruſticas, que tenian en ſus haciendas: con que inſenſiblemente quedò Topaga, (que ſiempre fuè la Cabeza, y llevaba el nombre de la Doctrina, y el Curato) formada poblacion grande, y que ſe hacia reſpetar por ſu miſma authoridad.

Eſtablò el continuo exercicio de la explicacion de la Doctrina: todos los dias, los de fieſta, debian acudir, y acudian à eſte exercicio, no ſolo los vecinos, ſino los Eſpañoles de las eſtancias, y los Indios del monte: à eſte fin viſitaba, entre ſemana, à unos, y otros en ſus eſtancias, y caneyes, los cathequizaba, los inſtruìa, los bautizaba, y à los Chriſtianos combidaba, y compelìa à que aſsiſtieſſen el dia de fieſta al Sermon, à la Doctrina, y à los Divinos Oficios. Para celebrar eſtos con mayor ſolemnidad, y à guſto de los Indios, llevò de Tunja un Maeſtro de Muſica, que enſeñò canto, y juego de inſtrumentos à los niños Indios, y conſiguiò, que eſtos en ſu eſpecie de choro, oficiaſſen la Miſſa ſolemne, y cantaſſen en las Proceſsiones, que introduxo los primeros Domingos de cada mes, llevando en proceſsion el Sacramento, para que ſu Mageſtad ſantificaſſe el terreno. Sobre todo, el dia del

Corpus ſe celebraba con el mayor aplauſo la proceſsion, andaba todo el Lugar; y en las quatro eſquinas de la plaza labrò quatro caſillas, donde ſe hacia eſtacion, y en ellas, los niños Indios, cantaban motetes al Sacramento. No dudo yo, que eſta muſica ſonaba en Topaga, y reſonaba en el Cielo: à los hombres era diverſion, que les atraìa; y en aquellos montes eran ſus eccos ſantificacion, que los purificaba. Entablò en ſu Igleſia Congregacion para los Eſpañoles, donde acudian à ſus exercicios eſpirituales, como en Europa, y reduxo à los Indios à aliſtarſe en la Congregacion del Niño Jesvs, como ſe eſtilaba en los Colegios. Al fin, quando el Padre entrò en Topaga, ſi no hallò erial, ſe emboſcò en un monte, donde era mas la maleza, que la tierra; y à los diez y ocho años de trabajo era jardin, donde la Chriſtiandad florecia; yà los Indios pagaban tributo, (que ellos llaman demoras) eſto en lo que tocaba al Cura, ſe convertia todo en el culto Divino; y el Padre Ellauri gozaba el fruto de ſus ſudores, quando le dedicaba à Dios. A eſte tiempo, y en eſte eſtado, ſoſſegada aquella tempeſtad, que nos obligò à ſalir de los Llanos, ſe tentò el año de 1660. volver à entablar las Miſsiones, y ſe experimentò, que ſin algun ſitio ſeguro donde fixar el pie, ferìa, ò dificil, ò dilatado el aſſunto: à cuyo inconveniente ocurriò el Govierno, ofreciendo à la Dignidad Arzobiſpal el Curato de Topaga, floreciente, y util, en trueque del Curato de Pauto, y ſus Anexos, cuyo uſufructo era el trabajo, aunque ſe miraba utiliſsima puerta para las Miſsiones: la Dignidad no dudò en el contrato del cambio, y la Compañia no reparò en utilidades, (que entonces eran mucho, y el dia de oy fueran mucho mas pingues) porque todo el deſeo, todo el anhelo, y toda la utilidad, ſe ponia en la converſion de los Infieles, para la qual ſe miraba util la puerta, ò entrada del pobre, y penoſo Curato de Pauto. Pero no es razon olvidarnos aqui del Padre Francisco Ellauri, ſin cuyo conſentimiento ſe hizo el contrato, y la permuta. No es razon que creamos, que al llegar à ſus oìdos la reſolucion, no le llegò al corazon verſe deſpojado de lo miſmo que habia ganado para Dios: era el tiempo en que le tocaba trabajar con gozo, lo que habia cultivado con afàn: era el Otoño, en que habia de gozar el fruto de la tierra regada con ſu ſudor; y no es facil la perſuaſion de creer, que podia enagenar el terreno, ſin arrancar de sì ſu miſmo corazon; pero no obſtante, eſte tan prudente diſcurſo,

ſo, leemos con edificacion, que al punto que ſupo la voluntad de ſus Superiores, ſin la menor dificultad, ſeña, ò mueſtra de ſentimiento, diò à Dios lo que era de Dios, y entregò à ſu Mageſtad lo que habia acaudalado para ſu gloria. Eſto hizo con ſerenidad de animo; pero eſto, ni ſe hace, ni ſe puede hacer ſin un gran caudal de mortificacion, virtud, y conformidad con la voluntad divina.

Entregada la Doctrina, y Curato de Topaga, al nombrado por el ſeñor Arzobiſpo, paſſó à Tunja, donde hallò la novedad de ſer electo Rector del Colegio, y Maeſtro de Novicios, que eſtaban alli, no eſtando aun fundado el Noviciado de Santa Fè: quan exactamente, y con quanto acierto executaſſe, y deſempeñaſſe eſtos oficios, lo prueba la confirmacion, que tubo de ellos, no ſolo el ſegundo trienio, ſino el tercero: eſto confirma mucho la aceptacion, y la confianza, que ſe hacia del Padre; y ſe podia hacer, porque en lo temporal, y en lo eſpiritual governò con ſumo acierto, y adelantamiento: en lo temporal, no ſolo cuidò de las haciendas, que tenia el Colegio, ſino que planteò otras, y le enriqueciò: ſobre eſtas nuevas haciendas tubo ſus contradiciones, pues qualquiera novedad es ſiempre aſſunto de diſcurſos; pero ſu fortaleza, y el no poner por obra lo que no tubieſſe muy prevenido con el diſcurſo, y la meditacion, le ſacò bien, convenciendo à los que ſe oponian por dictamen contrario, deſeando cada uno lo mejor. En eſte lance reparo yo, que ninguno tubo que hacer aquella oposicion comun, de que ſe deſcuidaba de las haciendas antiguas, por cuidar de las nuevas, porque el aumento de las ſegundas, nunca quitò parte del debido cuidado de las antiguas: ſu zelo lo abraſaba todo, y cada coſa le debia ſingular atencion: el afecto con que trabajaba en eſtas mecanicas, lo explicaba repetidas veces, que le aconſejaban no ſe mataſſe tanto en ſalir à viſitar las haciendas antiguas, y nuevas, tomandoſe tanto trabajo por lo temporal, à que ſolìa reſponder: *O quien pudiera ſervir mucho à eſtos Padres, que tanto trabajan en ganar almas à Dios, y ſervir à la Compañia! ò ſi yo pudiera regalarlos, como merecen ſus glorioſos deſvelos!* y de hecho, tanto como deſcuidaba de sì, cuidaba de los otros, tratandolos como hijos, y proveyendolos de todo como amoroſo Padre.

En lo eſpiritual floreciò en ſu tiempo el Colegio en ſu mayor obſervancia, y el Noviciado en ſu mayor fervor: no habia

bia meneſter para eſto mas fuerza coactiva, que ſu exemplo: ſiendo ſuaviſsimo ſu trato con otros, era tan rigido configo, que la continuacion de ſus diſciplinas en las eſpaldas, fuè origen de un mal de pecho, que le mortificò el ultimo tercio de ſu vida; y le hubiera acabado antes, ſi la obediencia no hubiera contenido el afecto, para impedir con el freno de la obediencia, la cauſa que deſenfrenaba los humores. Su oracion era continua, por ſu preſentia de Dios; pero en audiencia particular, y en meditacion, ſe puede decir, que gaſtaba toda la noche; porque ſi à deshora llamaban à la porteria para la aſsiſtencia, ò confeſsion de algun enfermo, yà ſabian los Porteros, que habian de buſcar al Padre Rector en las Tribunas: por eſto en ſu vida, deſde que volviò de Topaga, uſó ſabanas: tenia la eſcuſa, que eſtaba tan acoſtumbrado en los diez y ocho años de ſu Curato, que no dormia ſi ſe acoſtaba; y que para èl, por ſu coſtumbre, era regalo un gergon ſobre el ſuelo, y tenia eſtudiadas muchas aparentes razones con que perſuadir, que era verdad el pretexto, intentando dorar la eſcuſa, para que no ſe conocieſſe el fondo de la mortificacion. Eſta luciò mucho en varias ocaſiones, en que la inconſideracion de algunos Seglares, dieron motivos bien peſados à ſu ſufrimiento: trataba la compra de una hacienda para el Colegio, uſó todos los medios, que la prudencia le dictò, para la mayor economìa, dentro ſiempre del juſto precio, daba para eſto ſus razones, de que enfadado, porque eran muy eficaces, el vendedor, le dixo: Vaya con Dios Padre, que eſtà deſacreditando ſu Religion; oyò con ſerenidad de humilde, y ſolo reſpondiò: *De eſſo, que es aſsi, me peſa à mi por extremo, y ſabe Dios, que hago quanto puedo por acreditarla; pero hay verà V. md. quien ſoy.* En otra ocaſion, viniendo de viſitar las haciendas, en la miſma puerta reglar ſe deſcompuſo con el Padre un Seglar, que à breves clauſulas le dixo: *Padre mio, V. P. no ſabe ſino de enjalmas;* aludìa, eſtando en la puerta de las mulas à los viages, que hacia à las haciendas, como ſi unicamente cuidàra de ellas, ò no ſupiera otra coſa: bien entendiò la propoſicion el Padre; pero ſereno le reſpondiò: *Señor mio, harto me holgàra yo de entender de enjalmas, como deſeo; que eſtos ſon ahora mis libros, y los eſtimo mucho, pues en ellos ſirvo à mi Religion.* Eſta ſerenidad de animo en repentinas ocaſiones, mueſtra quan templado eſtaba el muelle de eſte relox, que ninguna mudanza de ayres

en-

encontrados, apreſuraban, ò adelantaban el movimiento, ſiempre regular, y ſiempre ſeguro.

En la crianza de los Novicios fuè ſingular, porque tenia dòn del Cielo de criar niños, aun antes de ſer Maeſtro de Novicios en Topaga: le rogò el padre del Padre Martin Niño, que le criaſſe en ſu caſa al Padre, que era niño en la edad, y cuerpo, y à ſu hermano Franciſco: encargòſe guſtoſo deſta ocupacion tan enfadoſa, y ſacò dos pupilos, que deſpues edificaron la Provincia de Santa Fè, y el Reyno: el P. Martin entrò en la Compañia, donde reſplandeciò como aſtro en virtud, y ſabiduria. (harto ſiento yo, que las muchas memorias, que conſerva la tradicion, y el exemplo, ſe eſtèn en Santa Fè, y que ſus ecos, que indican mucho, no me ſean baſtantes para texer ſu vida) Fuè Miſsionero inſigne en Caſanare, aprendiò la lengua Tuneva, y de ella dexò muchos eſcritos, que oy ſirven. Fuè Rector del Colegio de Merida, y en una gran peſte, que alli hubo en ſu tiempo, fuè el Padre el general Medico de los cuerpos, y de ſus almas. Fuè deſpues Maeſtro de Novicios, Su ultimo tercio de vida operario incanſable en el Colegio Maximo de Santa Fè, con general aclamacion de Santo. Cuidò, y adelantò mucho la Congregacion de Nueſtra Señora de Loreto. Supo la hora de ſu muerte, y ſe deſpidiò de ſus hijos eſpirituales con terminos claros, de que yà habia llegado ſu hora. El concurſo de toda la Ciudad à beſarle los pies, y buſcar alguna reliquia, fuè coſa nunca viſta, porque las Comunidades Religioſas, con ſus Prelados, y la mayor nobleza, ſe los beſaron de rodillas; y al tiempo de ponerlo en la ſepultura, el llanto, y alarido del inmenſo concurſo, fuè inaudito haſta entonces. El ſegundo hermano, y el ſegundo niño Franciſco, fuè llamado de Dios à la hora de nona: quedòſe en el ſiglo, haciendo en èl vida de Religioſo: heredò à ſu padre ſu mucha riqueza, y con ella ſus cuidados: eſtos le empalagaron, y dando providencia à las dependencias, haciendo ſu teſtamento, que fuè renuncia, ſeparado del mundo, pidiò, y obtuvo (valiendoſe para eſto de todo el reſpeto, que ſe merecia ſu hermano) la ſotana parda de Donado, en cuyo humilde eſtado perſeverò, ſirviendo ſiempre en oficios humildes, haſta la hora de la muerte, en que fuè recibido por Hermano Coadjutor. Eſtos fueron los dos primeros niños, que criò en virtud, eſtas las eſtrenas de ſu talento, que llenò en los nueve

años, en que fuè Maeſtro de Novicios, ſacando excelentes diſcipulos de ſu eſpiritu, y entre ellos algunos, que le imitaron emulos de ſus virtudes.

A los nueve años le aliviaron del oficio; pero dexandole en Tunja, donde era venerado como oraculo: aqui viviò edificando à todos, haſta que el año de 1664. ſe moviò aquella eſpecie de comunicar las Miſsiones de los Llanos con la Guayana, y aun con la Isla de la Trinidadad, para facilitar la entrada de los Miſsioneros, y cerrar las Miſsiones, cogiendo en el medio todo el territorio de los IndiosGentiles: para entablar eſta Reſidencia ſe pedia un ſugeto muy hecho, que ſacrificado à Dios, conſagraſſe ſu vida, gaſtandola toda haſta la muerte, ò en la Guayana, ò en la Trinidad. Fueron muchos los ſugetos, que fervoroſos, ſe ofrecieron al ſacrificio; pero entre todos logrò ſu deſeo el Padre Ellauri, por aquella eſpecioſiſsima razon, que habia alegado en otras ocaſiones, y en eſta tenia mucha fuerza. No hay, decia en ſu carta al Padre Provincial, en toda la Provincia quien tenga tanta experiencia de eſtàr en pueblo de Indios, y Eſpañoles, como yo que he vivido diez y ocho años continuos en Topaga. Eſta razon, y mas que ella ſu miſmo reſpeto, movieron à los Superiores à ſeñalarle para el viage contra el poderoſo motivo retrahente de ſu abanzada edad, que era de ſeſenta y dos años cumplidos, y edad trabajada yà en la Miſsion, ò Curato de Topaga; yà en el Noviciado, yà en penitente retiro, y con habitual enfermedad del pecho, que con el frio de la vejèz ſe aumentaba cada dia; pero à toda eſta corporal debilidad vencia la valentia de ſu eſpiritu; y venciò tanto, que ſaliendo de la Provincia, paſſò la ſiempre dificil Sierra haſta los Llanos, donde deſcanſando poco tiempo, tomò el viage para la Guayana, por agua, en el rio Meta, y deſpues en el Orinoco.

No le hizo novedad en eſte viage, ni el encontrar Naciones de Salvages, ni la falta de un todo para ſu mantenimiento, en la ocaſion, que un puñado de maìz toſtado era regalo, ni el deſconſuelo de caminar paìſes deſconocidos, ni todas aquellas penalidades, que hemos viſto en la Hiſtoria; porque mas que eſto vencia el animo; pero lo ſintiò tanto la naturaleza, que habiendo aportado à la Guayana, al miſmo empezar à lograr ſus fervores, cayò rendido: no puedo decir, que cayò en la cama, porque no la habia: el pecho ſe cerrò, impoſsibilitando la Miſsion, ſobrevino ca-

len-

ſentura, aunque lenta, y ſe fuè debilitando, haſta que à los ſiete meſes de continuo padecer, diò ſu alma à Dios en el año de 1665. à los ſeſenta y tres de ſu edad, y cerca de quarenta de Compañia, imitando eſta muerte à la del Grande Apoſtol de la India Xavier: aſsi en el deſconſuelo de la ſoledad, como en morir à viſta de aquel gran terreno, que habia de ſer el campo de ſu fervoroſo zelo.

VIDA

DEL P. GERONYMO DE ESCOBAR.

Año de 1673.

FUE natural de la Villa de Segura el Padre Geronymo de Eſcobar, hijo de padres honrados, que le criaron, no ſolo en virtud, ſino con todo aquel empeño, que cabe en los padres, de inclinar à ſus hijos al eſtado Eccleſiaſtico; y aun paſſando mas adelante, al de Religioſo en la Compañia: à eſte fin, ſin violentar en nada ſu voluntad, le ofrecian à la viſta, y al trato ocaſiones para ſu deſengaño, y para ſu cariño: libros devotos, buenas compañias, y conſejos ſaludables, era ſu crianza: y ſobre todo, le entregaron en mano, caſa, y poder de un virtuoſo Sacerdote, que le tomò de muy buena gana à ſu cuidado, porque en el lindo genio, y natural de Geronymo, eſperaba ſacar un voluntario pupilo, que acreditaſſe ſu educacion: Aſsi ſucediò, porque quando yà ſe viò Gramatico, y yà apto para pretender ſu recibo, hablò à ſu Ayo, ò ſu Maeſtro, diciendole, que pues le habia dicho tanto bien de la Compañia, le ayudaſſe con ſu Padre, à fin de conſeguir ſu beneplacito, y con los Superiores, para que le recibieſſen. Eſto era lo que habian deſeado ſus padres, y eſto lo que anhelaba el Sacerdote; y en la Compañia hallò buena acogida, porque los Superiores eſtaban bien informados de ſu virtuoſo porte, y de ſu lucida habilidad para los eſtudios.

No es debido, que omitamos aqui una caſualidad, que ſi bien no paſſa de tal, de eſtas contingencias ſe vale Dios para avilo; y como en realidad ſon providencias, ſe deben mirar con temor, ſi aviſan; y por ma-

materia de agradecimiento, ſi han librado de rieſgo. Paſſeabaſſe una tarde, que era de aſſueto, ò libertad de eſtudio, y caminando por un prado, ſe le entróſcò en la caña de la pierna una vivora, que jugueteando, procuraba entrarſe entre el zapato, y el pie: eſte, ò eſtorvo, ò aprieto, aviſó al niño à que miraſſe lo que ſucedia: viò aquella culebrilla, que èl en ſu edad no conocia, ni diſtinguia entre culebras à vivoras, y inclinandoſe, diò unos golpes à la vivora, que en vez de irritarſe, y morderle, como es natural en ſu inſtinto, conociò llamada, ſe diò por entendida del aviſo, ſaliò de aquella carcel, en que eſtaba apretada entre el pie, y el zapato: deſenroſcòſe el cuerpo, y ſaltò al prado: aqui el niño tomò una piedra, y con ella matò à la culebra, que èl decia, y atada à un cordel la traxo à caſa, como triunfo de ſu valentia, ò como preſa, que eſtima el cazador. Quando en ſu caſa vieron, y conocieron la vivora, y oyeron la ingenuidad del niño, y la ſencillèz con que contaba, ſin haber conocido ſu peligro, le aviſaron, y le explicaron lo mal que habia hecho en irritar la vivora; y el virtuoſo Sacerdote no perdiò la ocaſion de inflamar ſu corazon en actos de agradecimiento à Dios, que le habia ſacado tan libre de un imminente peligro de veneno mortal.

Aunque la edad entonces no tenia baſtante quietud para toda la reflexion, que pedia el caſo: eſte grano ſe fuè pudriendo en el corazon, y yà quando penſaba en ſer Religioſo, creciò en ſu imaginacion el deſengaño de las diverſiones del mundo, el miedo, el pavor, aquel haberle librado Dios del peligro, y el agradecimiento, que à ſu Mageſtad debia: y eſtas conſideraciones avivaron el deſeo de refugiarſe del mundo, y del peligro de todos ſus venenos, y retirarſe à la Religion, como lo conſiguiò el año de 1612. ſiendo recibido en Montilla, donde tubo ſu Noviciado, debaxo de la direccion, y enſeñanza de aquel Maeſtro de Maeſtros de Novicios, el Padre Alonſo Rodriguez, cuyos libros, que ſon las miſmas platicas, que hacia à ſus Novicios, han conſeguido perpetuarſe en el oficio, y dàr à Dios tanta gloria, como le dàn los muchiſsimos, que leyendolos, han anhelado, y conſeguido la perfeccion.

Con eſte Maeſtro, y con eſta direccion, no es de maravillar, que un animo bien diſpueſto para recibir la doctrina, la abrazaſſe tan eſtrechamente, que deſde luego empezaſſe à

dàr

dàr exemplos; y asi, aun siendo Novicio, pidiò con tantas instancias passar à Indias, que obtubo licencia, y se embarcò, como sugeto destinado, para la Provincia de Santa Fè, y Quito: à esta Capital llegò, destinado à cursar en aquel Colegio Philosofia, y Theologìa, que no aguardò à cursar en España. Saliò tan lucido, que al mismo acabar sus estudios, fuè señalado Maestro de Philosofia, que empezò à leer en el mismo Colegio de Quito; y aqui empieza lo admirable de su Vida. Recibiò Dios el sacrificio, con que se dedicò à passar à Indias, deseoso de emplearse todo en la conversion de los Indios, y anhelando por el martyrio: commutò Dios este cruento holocausto en un dilatado sordo martyrio, de una perpetua enfermedad, no de las agudas, sino chronica, de aquellas que suelen llamar habituales, que sin proximo peligro de perder la vida, obligan à una vida tan penosa, que en quien no las recibe como regalo de Dios, le es apetecible la muerte. Afligiòle una debilidad grande de estomago, que se acompañaba con bien contrarios syntomas: padecia rigurosas hambres, y al mismo tiempo un hastìo tan grande à la comida, que si el primer bocado le deseaba el estomago, al segundo le impedia el passo el hastìo. El corazon se angustiaba por un dolor, aunque no vehemente continuo, que le debilitaba las fuerzas: solo tenia de bueno la libertad en el juicio, y en la mente, para sufrir un intenso dolor de cabeza, que de quando en quando le acometìa, y en los ratos que le dexaba de descanso, le dexaba sordo: siendo el mayor alivio la suspension de la viveza, ò templar algo el rigor. Los Medicos usaron al principio de todos aquellos medicamentos, que su arte, y su experiencia les enseñaba, que todos fueron eficaces en la apariencia; pero inutiles en la realidad, porque el enfermo mejoraba algun rato, y yà se cobraba esperanza de que podria salir; pero à pocas horas volvia segunda vez sobre sì la enfermedad, è inutilizaba la fuerza de la medicina.

Esta experiencia moviò à los Medicos, à que no sabiendo curar, echassen la culpa al ayre, que con sus movimientos, y sus qualidades, desarmaban la eficacia de sus recetas; y ciertamente, que como el ayre, aunque cause ruido, no tiene voz, no puede responder por sì; que si pudiera, yo asseguro, que previniera à los Medicos este comun efugio, con el qual no sabiendo librar al enfermo de la dolencia, se libran ellos de el enfermo, y esconden en la

diſtancia lo falible de ſu ciencia. Al fin, en eſtos lances es neceſſario ſeguir, ò el dictamen, ò el guſto de los facultativos; porque ſi el enfermo no muda ayres, y ſe muere, ellos cantan victoria, y dicen, que ſu ciencia lo tenia previſto: y que por no haber mudado temple, han muerto al ſugeto, los que no ſe han fiado de ſu ſabiduria, ni han querido creer à ſu experiencia: prueban una cohartada, ſe muere en ſus manos, y ſe las lavan, quedando à ſu parecer libres de la muerte, porque recetaron la deſgracia en diſtancia del lugar, donde le mataban: Por eſto, con prudencia, los Superiores conſultaron con los miſmos Medicos el ſitio, ò Colegio que les parecia mas à propoſito para la ſalud, y reſtablecimiento del enfermo; y ellos, deſpues de larga conferencia, determinaron el ayre, y ſituacion de Panamà. No puedo yo en eſta eleccion dexar de reparar mucho. El Padre Geronymo era Europeo, y Puertovelo, y Panamà, ſe llama comunmente el ſepulcro de los Europeos; con que los Medicos, por receta de ſu ſalud, le dieron el ſepulcro. A eſte fuè por obediencia; y no ſaliò mal la idèa, pues en Panamà ſe reconociò, que de eſte deſtemple de humores, no ſabia nada el pulſo, y que la indiſpoſicion ſe habia hecho habitual, ſin que ſe pudieſſe penſar en mas, que en paciencia, y en tiempo.

Yà en eſte eſtado hicieron los Superiores la conſideracion à las prendas del ſugeto, y à la utilidad que podia ſer à la Provincia, que vivieſſe en Colegio, y Ciudad grande, y le ſeñalaron morador de Santa Fè, con alguna inſinuacion, de que llenaſſe una Cathedra de Theologìa, animandole con el pretexto, de que para ſu habilidad, genio, y numen, mas que trabajo, ſeria diverſion, y que los miſmos cuidados de la Cathedra engañarian los males. No atendiò à eſto el verdadero obediente, que al oìr la voluntad del Superior, reſpondiò pronto: Yo harè lo que pudiere, y todo el tiempo que pudieſſe; ſi Dios me dà fuerzas, no dexarè el oficio; y ſi Dios me las quieſſe quitar, experiencia tengo, que la Religion, mirandome como Madre cariñoſa, me cuidarà, y me aliviarà, como me aliviò de la Cathedra de Artes de Quito; y aſsi itè al punto. Con eſta reſignacion partiò para Santa Fè, donde tomò poſſeſsion; y aquì es muy digno de ponderacion, que un ſugeto tan habitualmente enfermo, y que jamàs le dieron ſus continuas indiſpoſiciones intermiſsion, con todas ellas permaneciò en el exercicio diario de la Cathedra, el larguiſsimo

mo

mo eſpacio de quarenta años. Sin haber hecho en tanto tiempo falta alguna al exercicio de leer ſus materias, ni à las conferencias, ni à los paſſos con ſus diſcipulos, ni haber admitido excepcion, ni alivio alguno, que era tan debido en los ultimos años, yà por reſpecto à la edad, yà por jubilacion de el tiempo, y yà por impoſsibilidad de ſus fuerzas, todos los quarenta años, que fuè toda ſu vida, ſiguiò con el miſmo teſón de vida, que empezò el primer dia, y como pudiera el mas fuerte, que por vanidad hiciera oſtentacion de ſu robuſtèz. Bien al contrario de pretender jubilaciones eſtaba, el que aconſejandole en los ultimos años de ſu vida un ſu muy devoto, que pidiera à los Superiores, que le aliviaſſen de las penalidades de la Cathedra, pues era forzoſo, que ſu tarèa le acortaſſe la vida; reſpondiò conſtante: No haiè yo tal coſa, por obediencia vine à eſta ocupacion, y ſolo otra obediencia me podria ſacar de ella: inſiſtiò el devoto, pues la ocupacion le coſtarà à V. P. la vida: no me hace fuerza, replicò el Padre: ſi yo ſupiera por revelacion, que à la media hora era la de mi muerte, y tocàran à leccion, me fuera derecho al Aula, y muy guſtoſo, de que me cogiera la muerte obedeciendo.

El concepto, y eſtimacion, que ſe mereciò para con todos, ſu talento de Maeſtro, y ſu ſaber, eſtà bien explicado à quien haga reflexion à la duracion, y permanencia en el exercicio: no hubiera eſtado tantos años, y mas con la eſcuſa clara de ſu poca ſalud, ſi la aclamacion comun no le hubiera mantenido contra ſu miſma debilidad: oy dura la eſtimacion, no ſolo en ſus apreciables papeles, ſino en ecos muy vivos, en que es aun reſpetado oraculo de ſabiduriа. Por tal era tenido, y aun oy ſe ſabe, que eſta comun eſtimacion, que no le añadìa poco trabajo, por las continuas conſultas à que tenia que reſponder, aſsi de los Iluſtriſsimos ſeñores Obiſpos, como de los ſeñores Preſidentes, Miniſtros, y Cavalleros de la Ciudad; y no de la Ciudad ſolo, ſino de todo el Reyno, y aun de mas diſtantes ſitios, adonde primero el ecco de ſu ſabiduriа, y deſpues la experiencia del acierto, obligaba, à que ſolicitaſſen ſu direccion en los negocios, que por arduos eſtaban expueſtos al peligro.

A tanta eſtimacion, y à tanta aclamacion, reſpondia el Padre Geronymo con una profunda humildad, y ſin duda, ſobre eſte firme cimiento, ſe elevò aquella excelſa fabrica de ſabiduriа: en unos apuntamientos,

tos, que ſe encontraron deſpues de ſu muerte, tenia eſcrito aſsi: „ Siempre tendrè muy preſente, „ que de mio no tengo nada: „ ſi algo ſe encuentra en mi, „ que no ſea malo, de Dios es. „ Nada era antes, que Dios me „ criaſſe; deſpues de mi ſèr por „ èl, ſolo tengo de mio el pe- „ cado; pues de nada, y de „ pecado, quien ſe puede glo- „ riar? Si me aſſaltaſſen penſa- „ mientos de vanidad, tengo „ de conſiderar, que el pobre „ que pide limoſna no ſe enſo- „ bervece, aunque tenga lo „ que le dàn; antes conociendo „ que no es ſuyo, reſponde „ agradecido: Dios ſe lo pague „ à quien me lo diò.

Eſtos dictamenes eran eſpeculativos, la practica era la virtud. Como el Padre era llamado ſiempre en las ocaſiones de Examenes de Beneficios de Curatos, y de otras opoſiciones, en que ſolo uno podia lograr, y por lo general quedan deſcontentos, los que no debian levantar la voz, ni los ojos del ſuelo, no faltò inadvertencia en alguno de eſtos, que ſabian menos, para hablar mal, y llamarle cara à cara ignorante, poco eſtudioſo, y otras expreſsiones, nacidas de ſu ceguedad. Siempre, en eſtas ocaſiones, reſpondiò el Padre: „ Señor mio, „ Dios no ha dado mas, no „ llevo de mio ſino errar; en- „ comiendeme V. md. à Dios; „ de quien viene todo bien. Eſta repetida ſatisfaccion del agravio, manifieſta lo interior del baxo concepto, que de sì tenia, y lo nada nuevo, que le llegaban los dicterios, y las humillaciones, con que le baldonaba la ignorancia ciega, ò la paſsion deſenfrenada. Miraba à todos como Superiores, y ſolìa decir, que no era digno del pan que comìa, ni de eſtàr en compañia de tantos buenos; y efectivamente un dia en ſemana ſervia à la Comunidad en el Refectorio, y otro dia fregaba los platos; eſto no es mucho: lo que era edificacion comun en el Colegio, de que hizo la experiencia repetidas pruebas, fuè, que en eſtas ocaſiones, cumpliendo con ſu Regla, eſtaba tan humildemente ſujeto al Cocinero, ò al Refitolero, como pudiera el mas mirado Novicio, que en un hombre de ſu edad, y de tantos años de Maeſtro, era exemplo, y admiracion à ſus diſcipulos.

De eſta humildad nacìa ſu pobreza: como ſe juzgaba tan indigno, naturalmente cumplia con la Regla de tener para sì lo peor de la caſa: en ſu apoſento no habia mas traſtos, que los libros neceſſarios para ſu eſtudio. Sus continuas enfermedades pedian de juſticia, y de miſericordia algun alivio, ò regalo,

que

que jamàs conſintiò, y durò toda ſu vida una ſanta batalla con los Superiores, ſolicitando eſtos cuidarle con alguna ſingularidad, y eſcuſandoſe perpetuamente el Padre de recibirla. En ſus apuntamientos ſe hallaron ſobre eſto clauſulas dignas de eterna memoria: „ Cierto (dice) que ſeria verguenza, ha„ viendo dexado todas las co„ ſas del mundo, reparar aho„ ra, ſi el veſtido, apoſento, „ comida, y las demàs coſas, no „ ſon tan buenas, viniendo à la „ Religion à aficionarſe à eſtos „ juguetes, y à unas honrillas „ tan cortas, como en ella hay, „ las quales, ſi fuera Seglar, me „ avergonzàra de apetecer. Bien dàn à entender eſtas clauſulas la valentìa de ſu eſpiritu, el amor à la pobreza, y quan poco apetecerìa el regalo, y la ſingularidad, que reflexamente conocia, que era vergonzoſa ſu eſperanza.

Eſte amor à la pobreza le obligò à aprender à coſer, y remendar por sì miſmo ſu veſtido; y aun en eſtos caſos era tan delicado, que para una hebra de hilo para recoſerſe, ò remendarſe, pedia, antes de recibirla, licencia al Superior. Entre ſus apuntamientos ſe hallò, deſpues de ſu muerte, uno, que decia aſsi: „ Me ha dado „ licencia el Padre Miniſtro, „ para poder dàr à los Herma„ nos Eſtudiantes alguna pera, „ ò camueſa los dias de aſſuero, „ y para poderlo hacer, tengo „ licencia de recibir eſta fruta, ſi me la dieren.

Eſte cuidado, y eſtas delicadezas de humildad, y pobreza, nacian en el Padre del eſtudio de la oracion, de quien eran hijas. Fuè cuidadoſiſsimo en la aſsiſtencia à la oracion, que manda la Regla, con que en la Compañia ſe conſagran à Dios las primicias del dia; y como eſta era obligacion de la Regla, deſeando dàr à Dios algun ſacrificio voluntario, eſtendia el tiempo, y privandoſe del ſueño, empezaba ſu oracion una hora, ò media antes, que tocaſſe la campana. En eſto era tan cuidadoſo, que aunque el dia fueſſe muy ocupado en funciones literarias, y otras ocupaciones preciſas, nunca ſe empezaban eſtas, haſta concluìda primero la audiencia con Dios; y la primera, y obligatoria funcion del dia era recibir de Dios, lo que habia luego de dàr en doctrina à los hombres. Sobre eſte punto dexò eſcrito lo ſiguiente: „ Mira, que no ve„ niſte à la Religion à ſer letra„ do, ſino à ſalvarte con per„ feccion; y aſsi tu principal „ cuidado ſea la oracion, y à „ eſto dà el mejor tiempo; de „ ſuerte, que antes te falte para „ el eſtudio, que para lo prin„

„ cipal; porque no te han de „ preguntar en la hora de la „ muerte, quanto ſupiſte, ſino „ quanto, y como obraſte.

De ſu oracion, y trato interior con Dios nacia ſu devocion exterior, aſsi en el Santo Sacrificio de la Miſſa, en que infundia devocion à quantos le oìan, como varias oraciones vocales; ſingularmente con Maria Santiſsima, cuyo Santo Roſario rezaba de rodillas todos los dias, aun el tiempo de ſu debilitada vejèz, poniendola por interceſſora para con ſu Hijo Santiſsimo, en todos ſus cuidados, adverſidades, y tribulaciones. La pureza de ſu conciencia nos conſta por ſus apuntamientos, y propoſitos, que aunque de edificacion, ſon tan largos, que ſu extenſion me impide el traſlado. Pero uno valdrà por todos, aſsi por ſu generalidad, como porque en ſu diſcrecion explica la de ſu Autor. Dice aſsi: „ En quanto pienſes, in„ tentes, ò hagas, has de con„ ſiderar, que ſirves à Dios; y „ quien ſirve, no debe hacer „ ſu voluntad, ſino la de ſu „ Amo. Clauſula breve, pero regla cierta para dirigir la mas obſervante vida.

Con eſte tenor paſſó en la cruz de ſus continuas enfermedades, y ocupaciones el Padre Geronymo de Eſcobar, haſta los ſetenta y ſiete años de ſu edad, en que yà ſe rindiò la naturaleza à tanto mal, y à tanta fatiga, y cayò enfermo con calentura en la cama. Su edad, ſu debilidad, y ſus antiguos dolores, hicieron deſde luego de cuidado la calentura, y muy en breve declararon los Medicos el peligro: à eſtas voces ſe commoviò la Ciudad; y à no haber tenido mucho cuidado con las puertas, ni ſe hubiera podido aſsiſtir al enfermo, ni la Comunidad ſeguir la obſervancia: todos pretendian verle, porque le hicieron Procurador General de todas ſus pretenſiones, y de todos ſus ruegos para con Dios: tan conſtante era en todos la comun eſtimacion, de que en virtud de ſu vida, deſde la cama ſubia ſu alma al Cielo, clara mueſtra del aprecio, que hacian de ſus virtudes, y el tenor conſtante de ſu exemplo. Al ſiguiente dia creciò tanto la calentura, que los Medicos mandaron, que ſe previnieſſe con los Sacramentos, que recibiò con la mayor devocion, logrando aquella ocaſion para pedir à la Comunidad perdon de ſus faltas, con las veras que pudiera, ſi las hubiera tenido, y con la contricion, y actos de penitencia, y dolor, que ſe deſearan, en quien con una vida comun reconocieſſe en sì muchos defectos; y reparando en que todos le otorgaban el ſolicitado perdon con las lagri-

mas

mas mismas con que explicaban su sentimiento, prosiguiò animado, suplicando à toda la Comunidad, no cessasse de encomendarle à Dios, todo el tiempo que le durasse la vida, à fin de que su Magestad le concediesse una santa muerte. Debemos creer en el cariño, que se mereciò de todos, que le ayudaron con sus oraciones, y que la misericordia Divina las aceptò, pues al siguiente dia, à 18. de Enero de 1673. habiendo antes recibido muy à tiempo la Extrema-Uncion placidissimamente, sin que por entonces le aquexassen, ni inquietassen los dolores, diò su alma al Señor: sin carecer aqui de mysterio, que debemos venerar, que su transito, y el fin de su Cathedra fuesse en el dia, que la Iglesia Universal celebra la Cathedra de San Pedro en Roma: como que diò à entender Dios, que quien habia empleado por quarenta años continuos su vida en la Cathedra, se debia coronar en el Cielo el dia que la Iglesia Universal celebra la primera, y mejor de todas las Cathedras. Fuè su transito à los setenta y siete años de su edad, y cinquenta y nueve de Religion.

Al punto, que nuestras campanas hicieron señal, se vieron respondidas de todas las de la Ciudad: las nuestras, por obligacion; y las de la Cathedral, Comunidades, y Parroquias, por cariño, y por dolor; vistiòse el cuerpo, y se baxò à una Capilla interior, donde se suelen depositar los difuntos: à este sitio acudiò el pueblo, y acudieron los Señores, toda la Audiencia, y todos los Prebendados; y en una palabra, acudieron todos: y aunque al principio, cortès la devocion se contentaba con tocar rosarios, medallas, y lienzos al cuerpo, despues entre la multitud se desmandò, ò el cariño, ò la necesidad, ò la falta de alhajas, que tocar, y empezando uno, prosiguieron varios, y en breve tiempo dexaron desnudo el cadaver, y fuè menester violencia para que le dexassen entero. Diòse entonces la providencia de dàr algo al desahogo, y se publicò, que el entierro se dilataba hasta el tercer dia, para que todos pudiessen lograr ocasion, y tiempo en que satisfacer su devocion: Y efectivamente assi se executò, y vino bien el tomar este tiempo, para concordar el ceremonial, que ajustado, se executò assi celebremente la funcion.

Desde muy temprano empezaron las Comunidades de Reverendos Padres Dominicos, Franciscos, de San Agustin, y San Juan de Dios; y succesivamente cantò cada una un Nocturno, Missa, y Responso por el difunto; yà quando acaba-

baron las Comunidades era hora, y saliò processionalmente de su Iglesia Cathedral el Cabildo, presidiendo de Pontifical el Ilustrisimo Señor Don Fr. Juan Anguiano su Arzobispo: seguia al Cabildo Eclesiastico, el Secular, y la Audiencia, que presidia el Ilustrisimo Señor Don Melchor de Liñàn y Cisneros, Arzobispo de Lima, y entonces Presidente de Santa Fè. Llegaron assi al Colegio, y entrando en la Capilla, donde estaba el cuerpo, y entonando la primer Antiphona el Ilustrisimo de Santa Fè, siguiò la musica de la Cathedral, que habia venido completa; y en aquel tiempo, y hora, sin dàr lugar à discursos, ni à reparos, ambos Ilustrisimos pidieron, ò mandaron al Padre Rector, que el entierro saliesse por la calle: la razon era poderosa, y de aquellas, que tienen poca respuesta; pero el gentìo era tal, que apenas habìan podido romperle, y temian la imposibilidad, quando llevassen el cuerpo, que es à quien deseaban vèr; y se creyò, con razon, que dando sitio, se estenderia el concurso: con esta providencia se publicò el orden, y efectivamente se logrò la idèa, porque muchisima gente, mal acomodada en el Colegio, corriò à la calle, y en estas ocasiones, basta que corran dos à parage determinado, para que corran dos mil, sin saber adonde, y el Colegio quedò bastantemente desembarazado, para poder sacar el cuerpo por la puerta de la Porterìa: ordenòse assi el entierro, y el cuerpo le sacaron de casa quatro Señores Prebendados de la Santa Iglesia, y le llevaron hasta la primer posa: en este lugar, segun lo convenido entre ambos Cabildos, tomaron la suavisima carga los Señores de la Audiencia, que le llevaron hasta la puerta de la Iglesia, donde se encargaron segunda vez del cuerpo los Señores del Cabildo Eclesiastico, que le conduxeron al fèretro.

No es ponderable la aclamacion del concurso, ni la comun voz con que le llamaban Santo, clamando unos en las calles: yà traen al Santo; y otros: alli và, yà ha passado el Santo: Fueron todo el camino junto al cuerpo Jesuitas, para satisfacer à la devocion, tocando rosarios, y lienzos al cuerpo, y otras alhajas, que despues se miraban como Reliquias. Fuè prudentisimo el discurso, y la excucion de que por las calles conduxessen el cuerpo Señores Capitulares, porque à no defenderle su misma autoridad, podiamos temer, que no hubiera llegado à la Iglesia, ò que hubiera llegado indecente por desnudo. Yà en

la

la Igleſia, colocado en la tumba, como le rodeaban los dos Cabildos ſentados en cuerpo de Comunidad, eſtubo ſeguro todo el tiempo que celebrò la Miſſa de Pontifical el Señor Arzobiſpo de Santa Fè. Acabada eſta, el ſeñor Don Melchor de Liñàn ſe levantò de ſu ſitial, fuè al féretro, beſó los pies al difunto; y luego, acercandoſe à la cabeza, tomò el bonete, y poniendo al difunto el ſuyo proprio, que llevaba en la mano, ſe quedò con el viejo, que tenia el cuerpo, le miraba, y beſaba, con el aprecio de haber ſido alhaja, que habia ſervido à un cadaver tan venerado. A eſte exemplo todos los Señores de ambos Cabildos, de dos en dos, y caſi en forma de Comunidad, por no dàr lugar à que ſe deſmandaſſe el vulgo, acudieron à beſar devotamente los pies del difunto, que veneraban; y dicho el Reſponſo, conduxeron quatro Señores Prebendados el cuerpo al lugar de la ſepultura: allí ſe ſacò de la caxa comun, en que le tenia depoſitado la modeſtia, y moderacion religioſa, para incluirle en un arca de cedro, que ſe habia diſpueſto, à fin de que con mas decencia le cubrieſſe la tierra. A eſte tiempo logrò repentino el golpe la devócion del pueblo; y arrojandoſe à la preſa, deſnudaron el cadaver; y no ſe conſiguiò poco en encerrar el cuerpo deſnudo en la caxa prevenida de cedro, y aſsí entrarla en la ſepultura, y ſe ſaliò del dia, y del lance, dando por acabada la funcion.

No la diò por fenecida el afecto, que ſe juntò ſin formalidad; entre los Señores Capitulares de ambos Cabildos, diſpuſieron coſtear un Novenario, que celebraron ſolemnemente; pero de eſta primera determinacion naciò otra, de hacer el ultimo dia de los nueve ſolemniſſimas Honras, en que celebrò las virtudes, y buena memoria del P. Geronymo, en elegante Oracion funebre, el Rmo. Padre Maeſtro Fray Bartholomè de Monaſterios, Lector de Prima en ſu Sagrada Religion de Reverendiſsimos Aguſtinos Calzados; y à eſta funcion acudieron en cuerpo el Iluſtriſsimo Cabildo Eclesiaſtico, y la Audiencia, preſididos de ſus dos Iluſtriſsimas Cabezas. Diòſe entonces por obligada la Univerſidad; y ſi la Igleſia, la Audiencia, las Religiones, y el pueblo habian celebrado las glorias del Padre Eſcobar, como Religioſo, y como Santo, la Univerſidad las quiſo oſtentar como Maeſtro, y aſsi diſpuſo ſegundas, y magnificas Honras, que celebrò, refiriendo las virtudes del difunto, y ſu memoria, el Doctor Don Aguſtin de Tobàr, del cuerpo,

y Clauſtro de la Univerſidad. Eſto fuè todo en aquel tiempo, que eſtaba reciente el dolor de la pèrdida: lo mas admirable es, que habiendo paſſado yà tantos años, eſtà tan freſco el olor, y memoria de ſus virtudes, para la edificacion, y exemplo, como para la enſeñanza, y doctrina eſtàn vivos los papeles de Theologìa en que perpetuò ſu ſabiduria.

VIDA
DEL HERMANO JUAN DE LA PEÑA.

Septiembre 27. de 1675.

LA Vida del Hermano Juan de la Peña tiene ſingularidad en ſu Hiſtoria, y no le falta alguna apariencia, ò viſo de novela, ſi apartamos los ojos de aquella conſideracion, que debemos tener ſiempre muy en la memoria, de quan inveſtigables ſon las providencias de Dios, y por quan raros caminos, y à nueſtro parecer novelas, dirige à ſus ſiervos, y los conduce por aparentes contingencias al fin determinado, à que les tiene prevenido ſu ſantiſsima voluntad.

Fuè el Hermano Juan de la Peña hijo de la Ciudad de Tunja, de padres honrados; pero tan pobres, que no teniendo, ni como darle eſtudios, ni aun como ſuſtentarle, no ſabian què deſtino le podian dàr, y què medio tendrian, para aſſegurarle con probabilidad una ſalida, en que à lo menos pudieſſe lograr un bocado de pan, para vivir ſin mendiguèz. Daba laſtima en el niño ſu pobreza: era bien parecido, galàn de cuerpo, amabiliſsimas prendas de alma, natural muy docil, viveza con ſoſsiego, y nativa amabilidad: de eſtas prendas, ſin mas comunicacion, que la viſta, ſe enamorò un Cavallero de Tunja, à quien ſu Mageſtad habia honrado con una Toga, ſeñalandole Oìdor de Quito, y le pidiò para Page: amaneciò aquel dia en ſu caſa la fortuna, y ſus padres, ni con voces, ni con lagrimas, hallaban baſtantes expreſsiones con que dàr à Dios gracias, de la puerta que les habia abierto para acomodar à ſu hijo, à quien, con grandes agradecimientos, le entregaron al ſeñor Oìdor: eſte le miraba como Page, pero le queria como hijo: el niño

fer-

ſervia en todo, y en todo ſervia bien; y habiendo llegado à Qaito, como el Oìdor tenia que atender à ſu eſtudio, y à ſu govierno, poco à poco, y como para hacer experiencia, le fuè dexando el govierno de ſu caſa, y llegò al eſtado de entregarſele enteramente. Vivia contento Juan de la confianza de ſu Amo, y correſpondia con total legalidad, y fidelidad, y el Amo cada dia mas ſe aſſeguraba de la buena, y fiel conducta de ſu criado. En eſte eſtado de coſas viviendo, ſin penſar en mas aſcenſos, ni fortunas, que las que le habia dado ſu deſtino: contento con ſu fidelidad, un dia repentinamente entrò el Amo en ſu caſa, y con imperio, no de Amo, ſino de muy Señor, como pudiera à un eſclavo, le dixo aſsi: *Oye, diſpongaſe, y vayaſe luego à Lima con D. N. con quien le tengo acomodado por ſu Page.* Oyò eſtas vozes como ayre contrario, mudado de repente contra ſu imaginada dicha: viò contra sì la tempeſtad deshecha; y como no conocia, ni ſoſpechaba motivo para eſta mudanza, creyò, que era lo mejor ceder à la ola, y no quedarſe en la calle, perdiendo, como veìa perdida, la caſa de ſu Amo, y ſin lograr la del que no conocia. Nunca podrèmos averiguar el motivo de eſta mudanza: lo cierto es, que la experiencia nos dixo, que no fuè, ni grave, ni bien fundado; porque deſpues le volviò à recibir en ſu caſa, y le diò la mano à coſta propria, y con gaſto de ſu dineto. Yo eſto lo refundo todo à providencia divina, que quiſo quitar à Juan la leche de los labios, y que ſupieſſe de mundo; y de ſus trabajoſiſsimas contingencias.

Porque ſirviendo con forzada lealtad à ſu nuevo Amo, eſte le llevò à Lima; y aqui, quando eſperaba, que à lo menos le pagaſſe ſu ſalario, con el qual ideaba volverſe à Quito, ſin preceder licencia, guſto, ni explorar ſu voluntad, un dia le entregò por Soldado à un Capitan, que juntaba gente para conducir à Chile. Reſiſtiòſe à eſto Juan, porque ni èl queria ſer Soldado, ni guſtaba de Chile, ni de viage: moſtrò reſiſtencia, que le eſtubo mal, porque el Capitan, que habia meneſter gente, viendoſe con un mozo deſpedido de ſu Amo, (y no ſabemos lo que eſte le dixo) y que era un deſvalido en tierra agena, que con facilidad ſe le podia calificar de vagamundo, le tomò de la mano, le llevò al quartèl, le aferrò, y le embiò al Callao, con orden, de que montandole en el Navio, le encerraſſen en un camarote: aqui ſe hallò el inocente preſo, ſin ſaber la culpa: tratado como eſclavo, ò malhechor,

chor, y ſin humano remedio, ni ſaber à quien acudir: en eſte ahogò volviò los ojos à Dios, y recurriò al Cielo por miſericordia, poniendo por interceſſora à Maria Santiſsima: oyò Dios las lagrimas del inocente, ſe agradò de la eleccion de la Abogada, y ſe halliò, ſin ſaber como, con la puerta del camarote abierta.

Como eſtaba ſin hierros, por haberſelos quitado en Lima para el viage, ſaliò del camarote, ſubiò al combes, y en el Navio no habia un alma: la tierra la veìa muy cerca, pero era preciſo paſſar alguna agua, y aqui no ſabìa què hacerſe: quedarſe alli, era declarar la fraccion de la carcel: valerſe del bote, ò el eſquife, ni lo ſabìa hacer, ni ſe hubierà atrevido, porque no le cogieſſen, que eſte yà era delito; y aqui ſegunda vez afligido, volviò à clamar al Cielo, y à ſu Abogada Maria Santiſsima; y en ſu clamor ſe le ofreciò, que quien le habia abierto la puerta de la priſion, le ſacarìa de las aguas, y fiado en Dios ſe arrojò; y aunque eſta fuè la unica vez, que nadò en ſu vida, tubo la felicidad de llegar à tierra, que beſò, como à madre; pero no ſe parò à deſcanſar en ſu regazo, tomò el camino para Lima, que diſta dos leguas; y con circunſtancia tan rara, que en ella ſe deſcubre Providencia Divina, en què ni al ſalir del camarote, ni al eſtàr en el combes, ni al arrojarſe al agua, ni al luchar en el nado, ni al ſaltar en tierra, ni en el paſſagero camino de las dos leguas, que diſta el Callao de Lima, le viò alma nacida, ni el fugitivo, por receloſo que andubieſſe, pudo deſcubrir hombre de quien huir, ò à quien temer. Eſta circunſtancia yà ſe vè, que cabe en los accidentes varios de la naturaleza, cuyas caſualidades no es poſsible convìnar en todos ſus numeros; pero como yo hallo en lo antecedente una clara proteccion de Maria, una puerta abierta ſin llave, un nado de baſtante trecho, feliz en sì, y maravilloſo en quien no ſabìa, me veo en obligacion de no querer creer contingencia, puramente natural, en eſta feliz ſoledad.

Sea cómo fuere, llegò à Lima, ſin que nadie le decubieſſe en el camino; y ſin pàrar en las calles, acudiò por refugio al Convento de Nueſtra Señora del Roſario, como à Caſa dedicada à la Mageſtad, que haſta entonces le habia patrocinado. Refiriò à los Religioſiſsimos Padres Dominicos ſus deſaſtres, ò ſu novela: pidiò refugio, y yà ſe vè, que no podian los de la Caſa de Maria negar aſylo, à quien le tenia en ſu comun Protectora: aqui en

el

el Convento ſe ſoſſegò algo de ſuſtos, rehizo en parte las fuerzas, y determinò volver à Quito en caſa de ſu Amo el Oìdor, porque como eſtaba ſeguro de que en nada le habia ofendido, no tenia que temer; y por otro viſo, el cariño que le habia cobrado, le daba eſperanza, de que, ò le recibiria en ſu caſa, ò le daria la mano; y quando no, el unico Lugar, donde era conocido, y donde tenia algunos amigos era en la Ciudad; y ſi en Quito, por juſtas providencias del Cielo, le deſamparaban todos, ſeguro eſtaba de que en lo demàs del Reyno no habia alguno, de quien pudieſſe fiar ſu amparo. Hablò al Superior, agradeciendole ſu hoſpedage, y charidad, y le pidiò algun remedio para ſalir de Lima, que en lo demàs no temia, porque aquel ſegundo ingrato Amo, que le pagò el debido ſalario con un indebido cautiverio, aunque ſupieſſe de èl, y que huìa de Lima, no le daria cuidado; pues como no le pidieſſe dinero, ſe haria la cuenta, de que al enemigo que huye, ſe le debe hacer la puente de plata. El Prior convino con el hueſped, y aquella noche le embiò con gente, que le facaſſe fuera de la Ciudad, y puſieſſe en el camino.

Eſte le tomò para Quito, pidiendo limoſna, y como pudo llegò à la caſa de ſu antiguo Amo el Oìdor: como ſabìa las horas, aguardò à que vinieſſe del Acuerdo, y al entrar en caſa, ſe le echò à los pies, y le diò amoroſas quexas de ſu deſvìo, y lo mal que le habia entregado en poder de un tyrano: enternecìòſe el Oìdor, y aqui ſe conociò, que no habia dado motivo alguno Juan para ſer deſpedido, porque toda la eſcuſa, que diò el Oìdor al oìr la tragedia, fuè decir, que reſpecto de ir à Lima muy bien acomodado aquel Cavallero, creyò que algun dia podria tener mejor ſalida en la Corte, que la que podia eſperar en ſu caſa; pero acudiendo yà al remedio, le recibiò, le viſtiò, le reparò, y à ſu coſta le entrò en el Colegio Seminario de San Luis, para que eſtudiaſſe, diciendo: Si eſte medio le hubieramos tomado deſde el principio, yà pudiera eſte pobre eſtàr en parage de alguna conveniencia.

En el Seminario ſaliò mediano Gramatico; pero yà con alguna edad, y con mucho deſengaño, aprovechò con ſingularidad en la virtud, y determinò dàr de mano al mundo; y poſtrado ante los Superiores, pidiò la Compañia. El Padre Provincial encomendò à dos Padres, que examinaſſen ſi era de Dios eſta vocacion, y al miſ-

mo tiempo ſe viò con el Oidor, para los informes de ſu limpieza: el Oidor ſe alegrò mucho de la vocacion, è informò bien, diciendo, que no reparando, como no ſe debia reparar, en la pobreza, era el pretendiente hijo de Eſpañoles muy honrados, ſin mezcla alguna, ni oficio indigno, de que ſe obligaba à traer de Tunja informacion juridica; con que ſaliendo bien de todas las pruebas, ſe eſtaba para diſponer el recibo: à eſte tiempo llamò à ſu poſento al pretendiente el Padre Juan Pedro Severino, uno de los ſugetos ſeñalados por el Padre Provincial, para examinarle: eſtaba el Padre Severino, con mucha razon, en credito de hombre de mucho eſpiritu, y muy iluſtrado de Dios, y con imperio dixo al pretendiente: Si V. md. quiere ſervir mucho à Dios, entre en la Compañia para Hermano Coadjutor. Callò el pretendiente, y eſta fuè una de las mejores pruebas de la ſeguridad de ſu vocacion, porque deſde aquel poſento fuè al del Padre Provincial à ſuplicarle, que le recibieſſe, y admitieſſe para Coadjutor temporal. Mucho ſe holgò el Padre con eſta nueva propoſicion, porque allanaba todas las dificultades; y concordadas las voluntades, fuè recibido.

En el Noviciado cumpliò con ſu entendimiento, y con ſu deſengaño, aprendiendo muy de raìz la eſcuela de la perfeccion, y con ſingularidad todas aquellas virtudes, y el modo de obſervarlas, que tocaban à ſu eſtado humilde de Hermano Coadjutor; y como muy aprovechado volviò al Colegio de Quito à empezar à exercer los oficios de ſu vocacion: aqui, à poco tiempo cumpliò los dos años de muy perfecto Novicio; y aviſado por ſu Rector, ſe diſpuſo à hacer los votos del Bienio: hizo unos muy fervoroſos exercicios, eſtubo muy contento de ligarſe con Dios: diò à ſu Mageſtad infinitas gracias del favor; y llegado el dia, baxò con todos à la Capilla, y empezò à oìr la Miſſa, que decia el Padre Rector. A eſte tiempo permitiò Dios, que ocupaſſe ſu phantasìa el comun enemigo, y empezò à dificultar, ſi podria cumplir con la obligacion de que ſe cargaba; de aqui ſe le originò una profunda triſteza, de eſta una violencia en la aprehenſion, que le impedia el diſcurſo; y parò eſta batalla de potencias, y de humores en entera deſeſperacion, con la qual ſe levantò de donde eſtaba, y ſe encaminò à la Roperia à tomar ſus veſtidos de Seglar, y volverſe al ſiglo. En eſte camino ſe encontrò con el Padre Juan Pedro Severino; y yà ſea por re-

ve-

velacion, que en ſu gran virtud no admiraria, yà ſin calificar dones ſobrenaturales, por vèr à un Novicio à la hora, que debia eſtàr oyendo Miſſa, y los demàs aguardaban el toque de la campana, para aſsiſtir à los votos, le cauſó novedad, y eſta llamò à la atencion, y reparò en paſſos acelerados, color demudado, manos tremulas, y todos ſus movimentos, como quien no eſtaba en sì: puſoſe en el todo de la ſoſpecha, ò puſole Dios en la imaginacion, quanto paſſaba por el corazon del Novicio, y llamandole con blandura, le dixo: Donde và, Hermano, à eſta hora, à tiempo determinado de eſtàr en la Capilla, quando eſtamos todos eſperando que toquen, para aſsiſtir à ſus votos? No ſe atreviò à negar del todo el Novicio, y reſpondiò turbado: Padre, voy à la Roperìa à un negocio muy preciſo. No, no, replicò el Padre Severino, no hay ahora nadie en la Roperìa: no vè, que và ciego? buelva (que tiempo tiene) à la Capilla, abra los ojos, y ſepa, que ſu ſalvacion pende de eſte punto. Ciertamente, que eſta advertencia, ò amenaza, dicha à tiempo, fuè rayo de luz, que aclarò aquel turbado entendimiento; y fuè iris, que ſerenò aquella deshecha tempeſtad: volviò ſobre sì el Novicio, recobrò ſu buen animo, y ſe reſtituyò à la Capilla, y llegò à tiempo, que ſin reparo de los demàs Novicios, pudo ofrecer à Dios el ſacrificio, tanto mas acepto, quanto mas reſiſtido; y tanto mas libre, quanto mas dudado, ò mas combatido. Verdaderamente, que eſta Vida del Hermano Juan de la Peña, que empezò por una verdadera novela, ſiempre quedò con muchas apariencias de tal, pues aun en ſus mayores virtudes, verèmos luchas con tigres, con leones, con toros, y otros caſos, que à no ſer tan ciertos, y comprobados, pudieran paſſar por ficciones de una buena idèa para la diverſion, y deben mirarſe como premios de una ſingular virtud.

A poco tiempo de haber hecho los votos del Bienio, le ſeñalaron Portero del Seminario de San Luis: eſta ocupacion hizo excelentemente, aſsi por el cuidado, como por el zelo con que miraba, y aconſejàba à todos los Seminariſtas, y la charidad, que exercia con los pobres, y los muchos ratos, que lograba de retiro, gaſtando en oracion con Dios todos aquellos ratos, que en las porterìas hay de deſcanſo, por no haber quien llame à la puerta, ò no haber en que ſervir à los de caſa: Habia aùn en el Colegio numerò competente de Colegiales, que le habian conocido uno de ellos, y ſe paſmaban, que ahora

ra ſervia à qualquiera, el que tres años antes habia ſido igual con todos. Si le hablaban de eſto, decia, que ninguno mejor que èl podia ſervir en el Seminario, porque era ladron de caſa, que ſabia los rincones; y ciertamente ſabia la cocina, el fregador, y otras humildes oficinas, adonde acudia todos los ratos, que podia, à exercitar la humildad: alli tanto mas reparable à la edificacion, quanto era en la Comunidad notorio à muchos de los Seminariſtas, que le habian conocido uno de ellos, y ahora le veìan criado de los que habian ſido ſus iguales.

No durò años en eſta ocupacion, que tenia apariencia de menos canſada, porque faltando quien eſtubieſſe cuidando de una corpulenta hacienda de campo, que llamaban el Pimampiro, ò por impueſto nombre la Caldera, por ſer terreno, y ſituacion ſumamente caliente, ſeñalaron los Superiores al Hermano Juan de la Peña para la aſsiſtencia, y mayordomìa de toda aquella hacienda, que ſe componia de varios ramos, y cada uno de ellos muy baſto, porque tenia muletada, ganado menor, tierras de pan llevar, huertas, y todo quanto puede ſer util en hacienda de campo: por lo qual, para ſu cultivo tenia la caſa Negros eſclavos, y Indios voluntarios, para los quales (como ſe eſtila en eſtas haciendas) habia ſu caſa de oficios, llamemosla aſsi, donde ſe recoge eſta gente, como en caſa proprìa, y ſeparada de la caſa de los Padres, de las troxes, y de la Reſidencia religioſa; pero aunque ſe tenga eſte gran cuidado en la decencia, ſiempre es prevencion debida, no entregar à ſu libertad, entre tanto gentìo, en un deſierto, à quien no vaya muy acompañado de virtudes, y ſea de una gran ſeguridad en ſu porte; y prueba fuè de la confianza, que hacian, y tenian del Hermano Peña, que al año de haber ſalido del Noviciado, le encargaſſen, y le cargaſſen de eſta comiſsion, en donde eſtaban en igual grado la confianza grande de los Superiores, y el improbo trabajo del Hermano.

Fuè à la hacienda, tomò poſſeſsion, y haciendoſe cargo de lo que tenia que hacer para ſentar ſu diſtribucion religioſa, conociò, que en el avìo, y buena diſpoſicion del todo de aquella caſa, era preciſo gaſtar lo mas del dia, y ocupar mucho cuidado: con eſte conocimiento, ſu primer baſa fuè ſentar, en que las funciones religioſas ſe habian de hacer antes del amanecer; y aſsi deſde la primer ſemana entablò veſtirſe dos horas

ras antes del dia, empezandole por una diſciplina aſpera, con que ſe prevenia para la oracion, que duraba haſta que amanecia: daba providencia, y trabajaba, como verèmos, y por la noche ſe recogia ſegunda vez à rezar el Roſario, leer leccion eſpiritual, y todos los demàs exercicios religioſos, en que ſe ocupa el dia en los Colegios; y eſta diſtribucion obſervò conſtantemente quarenta años continuos, que eſtubo en eſta adminiſtracion. No paſſando de aqui yà en eſta conſtancia, es admirable eſta virtud: en los Colegios, y ſu atareada diſtribucion, por ſer diaria, es uno de los peſos la conſtancia en eſtos exercicios eſpirituales; y por eſta, y el demàs trabajo del dia, ſe concede el deſcanſo, y neceſſario ſueño por la noche; y nueſtro Juan, trabajando material, y corporalmente, mas que qualquier eſclavo, tomaba por deſcanſo aquello, que en los Colegios ſe mira como religioſa tarèa.

Los dias de fieſta, como la gente tenia deſocupada la tarde, juntaba à todos, y les explicaba por largo rato la Doctrina Chriſtiana, ſiguiendo por puntos el Cathecifmo. No ſe olvidaba en eſte exercicio de la prudencia; y conociendo, que à aquella pobre gente era preciſo concederles algun deſahogo, buſcaba horas proporcionadas, en que ellos no eſtubieſſen con diſguſto, yà juntandolos al principio de la noche, quando los dias eran acomodados para algun paſſéo, yà al principio de la tarde, quando el exceſsivo calor les obligaba à eſtarſe en caſa. Fuè tan util eſte conſtante exercicio, que llegandoſe el tiempo de la comunion Paſqual, acudiò el Cura, cuyos Feligreſes eran todos los Indios, y Negros de la hacienda; y habiendolos examinado, exclamò paſmado: O ſi yo tubiera algunos Padres Peñas en mi Curato, ò como me deſcargàran de eſcrupulos, de cuidados, y del improbo trabajo que teago en otras partes, en donde no puedo conſeguir, ni la mitad de lo que aqui admiro, logrado por el trabajo del Hermano Peña! Diòle deſpues las gracias; à que reſpondiò el devoto Hermano: Señor mio, yo no puedo admitir gracias por lo que debo hacer: mi Regla me manda, que conforme à mi eſtado, procure aprovechar al proximo con pias converſaciones, exhortandole à buenas obras, ſingularmente à la confeſsion: para obedecer yo à eſta regla en mi eſtado, no hallo mejor, ni mas util arbitrio, que la explicacion de la Doctrina. La regla es muy prudente, reſpondiò el Cura; pero creame V. md. que en ſu eſtado ſirve en eſto à Dios, quanto le puede ſervir un gran Pre-

dicador cargado de mucha ſabiduría.

Su trato continuo en comida, y lo demàs, era un perpetuo exercicio de humildad, de mortificacion, de penitencia, y de rigor. Nunca tubo cama, ni en quarenta años uſó, para el neceſſario deſcanſo del ſueño, de mas alivio, que una eſtera ſobre el ſuelo, y una piedra por almohada. De dia ſe diſsimulaba eſto con gran naturalidad; porque recogida la eſtera, ocultaba la piedra; y como era un traſto tan deſpreciable, arrimado en un rincon, nadie examinaba, ni la eſtera, ni lo que encubria. En todo eſte tiempo no uſó camiſa, ni tubo otra mas, que la primera que llevò à la hacienda: ſu camiſa ordinaria era un pellejo de oſſo, ù de otro animal, ſin curtir, cortado à modo de zamarra. A la Religion, en ſu veſtido, nunca le tuvo mas coſta, que el de la ſotana: eſta, aunque de paño burdo, la miraba como preciſa, para diſtincion del habito: en lo demàs, el veſtido que llevò à la hacienda, le durò, podèmos decir, toda ſu vida. Supoſe eſte mal trato; porque viniendo al Colegio, en una ocaſion, à dàr cuenta, y tomar providencias para ſu hacienda, ſe le ofreciò al Ropero, que neceſsitaria de veſtido, porque nunca habia pedido nada: conociale bien por ſu edificacion, y le hizo veſtido entero, ſin que lo ſupieſſe; y todo compueſto le llamò à la Roperìa, y como oficial ſubordinado, le mandò, que ſe deſnudaſſe, y ſe viſtieſſe de nuevo. El verdadero obediente no ſupo otra eſcuſa, que ſu verguenza, que le ſacò los colores al roſtro: por entonces el Ropero hizo juicio, que aquel movimiento era de humildad, y de confuſion propria; pero mudado el veſtido, y obligandole à que dexaſſe el viejo para repartirle à pobres, ſegun el ſanto eſtilo de la Religion, reconociò, que habia tenido mucho motivo para avergonzarſe ſantamente, por ſer deſcubierto, porque las medias, calzones, jubon, y la demàs ropa, no ſe podian conocer de què tela habian ſido en ſu principio, y ſiendo eſto tan raro, era mas ſingular la materia, y modo de ſus remiendos: como no habia en la hacienda paños, ni eſtameñas uſadas con que poder componer lo gaſtado, ò deſgarrado: los remiendos eran de pellejo de perro, ù de cuero de otro animal, ſin curtir; y como ni habia abujas, ni hilo, ni aunque las huvieſſe, ſervian al material, la union que entre sì tenian, cayendoſe cada pedazo por ſu lado, era con una mala tomiza, que alli ſe forma de pita gorda, y con eſta mala union ſe mantenian aquellos remiendos, ò andra-

drajos unos contra otros; y fuè menester habilidad en el Ropero para poner en figura de calzones, ò de jubon aquellas piezas, aparato de mascaras, y exemplo de mortificacion, y pobreza.

Quedò confuso el Ropero, assi de la substancia, como del modo de aquel informe vestido, y mas conociendo, y sabiendo, que immediata al cuerpo, no usaba el Hermano Juan mas camisa, que una mala zamarra de cuero de lobo, ù de osso, sin mas beneficio, ni adobo, que el que le comunicaba el sudor; y no siendo aquellos andrajos à proposito para ningun pobre, pues aun el nombre de andrajos se le damos de cortesìa, los arrojò en un rincon, huyendo del asco, y mal olor, que le daban aquellos remiendos de pellejo, sin curar, ni sobar, con el animo de arrojarlos por la noche al corral, pues para otra cosa no eran, ni podian tener utilidad en el mundo: fuè esta una gran Providencia de Dios, porque nuestro Hermano, vestido, como èl decia, de gala, no pudo sossegar en todo el dia, y como otro David, por falta de uso, no sabìa manejar el vestido, que llamaba gala: que como era nuevo, le ajustaba al cuerpo, y le tenia embarado: llegò la noche, y con su secreto volviò à la Ropería, y agradeciendo al Ropero su charidad, rogò con instancias, que le volviera sus trapos: las razones, que para el trueque diò, fueron muy eficaces à su espiritu: No me hallo, decia, con este vestido tan ajustado, mañana en trabajando una hora en la hacienda, està todo rebentado, que mi trabajo no sufre estas pulideces: yo necesito de el que tengo, vestido ancho, tal, que si se rompe, yo allà à mi moda, con mis abujas gordas, me le pueda componer: no este, que me ha dado, que en rasgandose, ò en rompiendose, ni yo tengo abujas, ni tengo hilo; y què harè yo en la hacienda de Pimampiro, cabando con vestido rico, sin tener con què remendarle, si se rompe à los dos dias? A este modo fueron tantas las razones, que perorò, que el Ropero, à quien naturalmente no disgustaria el trueque de retazos, por su vestido nuevo, le llevò al rincon, donde estaba aquella asqueroza porqueria, y le puso alli para que hiciesse à su voluntad.

No dexaba en lo que decia de tener alguna razon, porque efectivamente los dias de trabajo iba al campo con los Negros, tomaba el hazadòn como ellos, y trabajaba todo el dia, como uno de los esclavos: riñeronle cariñosamente por esto: dixeronle, que en aquella Casa vivia para disponer, y ordenar el tra-

trabajo de los Negros, è Indios, no para trabajar como ellos; à que reſpondiò: Padre mio, à los Negros, è Indios, porque trabajan, dà de comer el Colegio; y como à mi me dà de comer, no hay razon para que no trabaje: el deſpachar à los mozos à la labor, ſe hace por la mañana, y no faltò à eſto; pero yendo con ellos, à mi viſta, y à mi exemplo, trabajan doblado, y alli me tiene pueſto la Religion à que cuide de la hacienda, y à que con el cuidado, y con el trabajo, gane la comida.

Tan agradecido como eſto eſtaba al bocado que comìa: eſte era efecto de ſu humildad, no de ſu regalo: no ſe pudo conſeguir con èl, que jamàs en la hacienda probaſſe un bocado de pan de trigo: aquel deſabrido, dulce, peſado, y frio pan de maìz, era ſu ordinario ſuſtento: riñòle un dia el Superior, porque no hacia amaſar pan de trigo para sì; à que reſpondiò: Padre, no me baſta el animo; ſi V. R. viera, como yo, quanto ſudor cueſta à aquellos pobres Negros cada grano de trigo, no tubiera V. R. animo, como no le tengo yo, de comerle de valde: la vianda, y la carne era como el pan: ſi comìa alguna carne, era de oſſo muerto, ò de otro animal, que ſolo à la bozalidad de los Indios, y Negros, podia ſer alimento. En lo demàs, ſu cuidado con la hacienda, y ſu ningun gaſto en ella, y ſu parſimonia en el alimento comun era tanta, que teniendo viñas, de que cuidaba, para hacer proviſion de vino para el Colegio, en ſolo una ocaſion probò las ubas, en quarenta años, que las tubo à ſu libertad: eſta ocaſion fuè rara, ſaliò en ſu mula à viſitar el ganado, diò providencia à los Paſtores, buſcò otras manadas, perdiò el camino, y al fin de dos dias y medio, en que no habia probado bocado, deſcubriò una viña, que conociò ſer de la hacienda, y del Colegio: aportò à ella, y como las circunſtancias le tenian en neceſsidad caſi extrema, tomò unas ubas con que mantenerſe, y eſta fuè la unica vez, que en los quarenta años las tomò el ſabor. Si ſe pàra aqui un poco la conſideracion, ſolo eſta conſtancia es baſtante para hacer iluſtre una mortificacion, y abſtinencia caſi increìble.

Eſtas virtudes, y eſte zelo en lo eſpiritual con los criados, y mozos de la hacienda; y en lo temporal, con la miſma hacienda, pagò Dios, y quiſo hacer demoſtracion patente de ſu providencia, y de lo que le agradaba el porte de nueſtro Juan. Quexabanſe los criados, de que en aquellos interminables

bles boſques, feraciſsimos en yerva, era fecunda la generacion de tygres, oſſos, leones, y otras fieras, que llegando al ganado, matàban, comian, y ſe llevaban reſes, ſin que baſtaſſen los perros à impedir el eſtrago. Eſte aviſo le moviò à cuidar por sì miſmo de la guarda del ganado, que era una muletada; y luego que le aviſàban, ò ſin que le aviſàſſen, quando le parecia, que habia que temer, iba à ſer guarda, y el modo de guardarle era ſingular: llevaba un cuchillo de monte, y en ſintiendo fiera, ſe iba à ella cuerpo à cuerpo con ſu cuchillo, y eſtocada por golpe, reñia con la fiera, à quien ſiempre venciò, y de quien nunca padeciò daño. Eſtas batallas, eſtos deſafios, eſtas funciones, ſon enteramente maravilloſas: fueron tan frequentes, que era muchiſsima la carne de oſſo, que ſe gaſtaba en la hacienda al fin del año, porque luego que hizo la experiencia, de que aunque dura, y deſabrida la comian los Negros, ſalìa à caza de oſſos, como conejos: eſte animal es fiero, y batalla con manos, pies, y boca, y ſus fuerzas ſon feroces: aun con tiro de bala es debida mucha precaucion, y grande arte: en nueſtra Eſpaña, en diſparando, ſe viene al tiro, y và perdido el hombre à quien alcanzan, por eſſo ſalen muchos Cazadores contra un oſſo, y quando acude al lugar de un tiro, le llaman à otro, y le deſvanecen, y ſe tiene por victoria, que muchos hombres acaben con un oſſo: el Hermano no prevenìa para ſu caza mas compañeros, que la que juzga obligacion de guardar el ganado, y obediencia de cuidar de la hacienda, y con ſu cuchillo grande en la mano aguardaba à la fiera: venìa eſta, y creerè yo, que ella miſma ſe entraba la eſpada, y Dios ponìa la punta en el corazon, con que ſe hallaba muerta, antes que pudieſſe uſar de ſus fuerzas. Aquì es preciſo confeſſar, que era mano ſuperior la que andaba de por medio; y ſi eſto hemos de decir de los oſſos, què dexarèmos para los leones? Yà ſè, que los deſquixaraba David quando mozo; pero nunca creerè yo, que eſta valentìa no incluìa en sì ſuperior providencia, porque los leones, no ſolo ſe defienden, y ofenden con la boca; ſus garras, y ſus fuerzas ſon ſu principal defenſa, y ofenſa; con que mal pudiera haber llegado David à la boca, ſi la providencia no hubiera puеſto grillos à ſus pies, y à ſus manos: en David nos conſta, que batallaba, y vencìa: no diſputemos el modo: de nueſtro Hermano ſabemos, que reñia cuerpo à cuerpo, y vencia ſiempre, ſin

perder lance: en eſto debemos alabar la diſpoſicion Divina.

Y eſta ſe conociò en una ocaſion con un Toro, en que jugò, como no ſabìa, y ſupo hacer lo que ſaben pocos, ò por mejor decir, ſe dió à conocer, que èl era el que obraba, pero que otro le dirigìa. Iba en ſu mula à ſellar el ganado, y en un eſtrecho ſe encontrò con un Toro, que eſtaba en zelo: el Hermano no entendia de Toros, ni de como ſe deben guardar en eſtos tiempos; y ſiguiendo ſu camino, ſe metiò entre Toro, y Baca: furioſo el Toro acometiò à la mula, y al Hermano; y aunque eſte procurò avivar à la mula, no es eſta eſpecie à propoſito para torear, y ſe hallò con el Toro encima, que hecho un fuego, venìa contra ambos: parò la mula, ſe apeò, y recibiò al Toro con las manos, porque no le diò lugar à ſacar el cuchillo: el Toro le preſentò las aſtas, y aſiendoſe de ellas, hizo un movimiento (èl no ſupo lo que ſe hizo) pero mancornò al Toro, y le derribò en el ſuelo, y alli, teniendole ſujeto con la mano izquierda, ſacò con la derecha el cuchillo, y le degollò, como pudiera à un carnero: ſiguiò ſereno ſu viage, como ſino hubiera hecho nada, y deſde la majada embiò Indios, que deſollaſſen el Toro muerto, y hecho quartos, le conduxeſſen para gaſto de la caſa, ſin reflexionar, ni ſu peligro, ni la fortuna. Eſta ſanta ſimplicidad premiaba Dios con tan ſingulares ſucceſſos, y no era el menor de los premios, que ni con el conocimiento alcanzaſſe ſus favores.

A eſta ceguedad, llamemoſla aſsi, daba mucho cuerpo, ſi no era la originaria cauſa ſu profunda humildad: mirabaſe, no como Religioſo, y Hermano de la Compañia, ſino como un eſclavo indigno, aun de que le dexaſſen ſervir; y aſsi en ſuccediendole alguno de eſtos caſos, que yà que no milagros, nadie les puede negar el nombre de maravilloſos, lo atribuìa todo à la virtud de los Padres, y al cuidado que Dios tenia de ſu hacienda, y aſsi ſe miraba puramente como inſtrumento, à quien no ſe le puede atribuìr la buena, pulida, y delicada habilidad del Artifice. En la hacienda no permitia, que los Negros, è Indios le llamaſſen Padre Juan; y como era para eſta gente tan zafia mucha metaphyſica llamar à otros Jeſuìtas, quando eran Sacerdotes, Padres, y à los no Sacerdotes, Hermanos, inventò un raro nombre, con que ſe llamaba, y le llamaban el Viejo pecador; y eſte era el nombre comun entre todos los trabajadores. Paſſó un Padre por el hacienda, con ocaſion de hacer

en

en ella tranſito para ſu viage; y haciendole compañia el Hermano, por agaſſajo de enſeñarle algo de la hacienda, viò el Padre un guſano en el ſuelo, y deſpreciandole, ò movido de algun aſco, le diò con el baculo; y no apartando aun al guſano, levantò el pie para matarle, piſandole. Viò el Hermano la accion, y al punto ſe hincò de rodillas, deteniendole con eſtas voces: No le mate V. R. no le piſe; ſi V.R. quiere piſar à alguno, piſeme à mi, que lo merezco mas: quanto mas vil guſano ſoy yo, y quanto peor? eſte animalillo, en ſu eſpecie, ſirve à ſu Criador, y cumple con el fin para que le ha criado; pero ay deſdichado de mi! yo ſoy libre, yo conozco mi obligacion, yo no cumplo con el fin para que Dios me ha criado, que es ſervirle, pues le he ofendido tanto: luego yo ſoy peor que el guſano: luego V.R. à mi me debe piſar, y no à eſſe pobre animalito, que en nada ha pecado. Confundiòſe el Padre, no tanto por el buen diſcurſo, y legitimas conſiſequencias de la humildad, quanto por el tierno afecto con que puſo ſu corazon en las manos.

En nada ſe explica ſu zelo de verdadero Jeſuita, que en el deſeo de la ſalvacion de las almas, la profunda humildad del Hermano, el baxo concepto, que de ſi, y de quanto le podia tocar, tenia, que en el lance, en que un primo ſuyo, diſcolo de genio, y foragido de profeſſion, cayò en manos de la Juſticia, eſtaba en la Carcel, la cauſa ſe iba acriminando demaſiado, y los meritos para la horca eran mas que baſtantes. En eſte eſtado, los Sugetos de Quito mas graves, y mas condecorados, paſſaron ſus oficios con los ſeñores Jueces, con el buen fin de que ſe eſcuſaſſe la infamia de la horca, à titulo de la decencia de tener en la Compañia un pariente tan cercano. Quando eſte expediente andaba algo eficàz, vino à Quito à dependencias de la hacienda el Hermano Juan, y pidiò licencia al Padre Rector para ir à hablar à los Jueces. Concediòſela el Padre Rector con gran guſto, no cayendo en la cuenta de lo que podia ſuceder. Fuè el Hermano de Juez en Juez, pidiendoles encarecidamente, que pues lo merecia tanto, ſentenciaſſen, ſegun los meritos de la cauſa, à ſu primo hermano, ſin atender à miſericordioſas ſuplicas. Reſpondian todos los Jueces: Pues buen Abogado es, V. P. pretende que ahorquemos à ſu primo? A que reſpondia conſtantemente à todos: Señor, yo no tengo de pedir, que ahorquen à nadie; pero ſi mi primo, por los meritos de la cauſa, mereciere la horca, ſuplico, que no ſe anden buſcando

do meritos à la miſericordia: èl, y yo nacimos en tales pañales, que no tiene que perder la familia por un ahorcado; y yo no me paro en eſto: conſidero, que eſte hombre es tan diſcolo, que perdonandole ahora, no ha de haber forma de entrarle en carrera, y ahora hay una grande ocaſion de que ſe ſalve, caminando à la horca; y en el eſtado en que por mi fortuna me hallo de Jeſuìta, lo que debo atender es, à la ſalvacion de un proximo, que es mi pariente. La interpoſicion, à la verdad, era de las que no ſe uſan en el mundo, y aſsi tubo efecto bien contrario, porque ſe edificaron los Jueces tanto, y ſe commovieron de ſuerte, que buſcaron medio termino, con que mortificaron, y eſcarmentaron al Reo, ſin que padecieſſe deshonra en ſu perſona, ni ſacaſſe los colores à los intereſſados.

No fuè menor oſtentacion de ſu humildad haberſe aparecido en Quito una hermana carnal ſuya, que huyendo de ſu mala fortuna, y ningunos medios, vino en buſca de ſu hermano à pedirle un ſocorro. Recibiòla con agrado, porque yà vivia en en el Colegio, y no en la hacienda; y mandandola aguardar, fuè al Padre Rector à pedir de limoſna un poco de pan, para una pobre, que ſe le habia recomendado; pidiendole al miſmo tiempo, que ſe la dieſſe, para recoger todos los dias algunos mendrugos para la miſma. Concediòlo todo el Rector, y con ſu licencia, y ſu pan, aquel dia ſaliò à la puerta, diò la limoſna à ſu hermana, y la citò para el dia ſiguiente, en que la ſocorriò con zoquetes. Aſsi durò algunos dias, haſta que ſe ſupo, que la pobre à quien ſocorria, era hermana ſuya de padre, y madre. Llamòle el Rector, y le riñò, porque no le habia dicho, que era ſu hermana la pobre, para que hubieſſe dado providencia. A que reſpondiò ſereno: Què providencia debe, ni puede dàr V. R. eſta es una pobre, à quien Dios no ha querido dàr mas fortuna, que la de pedir limoſna; ni yo tenia otra quando vine à Quito la ſegunda vez, que tambien vine, como ella, pidiendo limoſna, y aſsi dichoſa es con la charidad de V. R. y dexela que viva, como, y en el eſtado que Dios la ha pueſto. No ſiguiò el conſejo el Rector, que deſde aquel dia la ſocorriò con un puchero, caſa, y limoſna para ſus veſtidos, en atencion à lo mucho que habia ſervido el Hermano al Colegio, y el grande uſufructo que le habia añadido en la hacienda de Pimampiro.

Quarenta años continuos eſtubo en ella, haſta que le ſacò del deſierto para el poblado una enfermedad, contraida por exceſ-

ceſſo de mortificacion, y virtud. Vino à Quito, como ſolia, à dàr cuenta de lo que paſſaba en la hacienda, y la diò muy por menor à ſu Confeſſor de toda ſu conciencia. Juzgò eſte, con gran prudencia, que en ſu edad, y la continuacion en aquella vida tan aſpera, le podia quitar la vida, ò à lo menos adelantar la muerte, y que tocaba à ſu oficio prevenir eſte daño; y valiendoſe de toda ſu authoridad, y de la que le concede la Regla, le mandò, que deſde aquel dia en adelante, omitieſſe el continuo exercicio de la diſciplina, y de los cilicios; y que en el porte regular de comida, uſaſſe de pan menos baſto, y de carne mas regular, y menos dañoſa. Quiſo el Hermano ſuplicar de eſte riguroſo orden; pero el Confeſſor, que le tenia bien conocido, le interrumpiò, diciendo: Hermano mio, la verdadera virtud es la obediencia, y ſin eſta no hay virtud en un Religioſo. Callò, y determinò obedecer, y obedecer tan de corazon, que al volver à la hacienda, la primer noche de ſu oracion, la ocupò toda en tiernas quexas à Dios, que permitia, ò diſponia, que le quitaſſen la ocaſion de mortificarſe, y de padecer. Afervorizòſe mucho en eſta ocaſion, inſtando à Dios, que le dieſſe trabajos; y tales, que no los pudieſſen impedir los hombres, ni con titulo de prudencia, ni de miſericordia; y como eſta ſuplica era para èl de tanta importancia, puſo por interceſſora à Maria Santiſsima, à quien tiernamente pidiò ſu interceſsion para eſte favor, que èl eſtimaba, como fineza de la mortificacion.

Sus afectos fueron fervoroſos; y como ſea cierto, que Dios oye la oracion del Juſto, quando es continua, oyò eſtas voces; y al ſiguiente dia ſe hallò acometido de una terciana, no maliciosa, que ocaſionaſſe temor de muerte; pero sì larga, y perezoſa, que le hacia penoſa la vida. Era en ſubſtancia, y en realidad terciana muy fina, con honores de quartana, pues los dias intermedios le dexaba ſin mas reliquias, que un gran canſancio, y ſu duracion, para que ſe lograſſe lo que habia deſcado, y pedido, fuè de ſeis años enteros, en que eſtubo padeciendo Martyr del ſufrimiento, y exemplo de devocion, y virtud. A la ſegunda terciana, luego que ſe ſupo en el Colegio, mandò el Rector, que vinieſſe à èl à curarſe, y que dexaſſe la hacienda en manos del ſuceſſor, que para la ocupacion habia ſeñalado. Obedeciò pronto; y dexando los libros de las cuentas en manos del ſeñalado, tomò para el viage ſus traſtos, y alhajas, que fueron el Roſario, que traìa en

el cingulo, y una bolsita de cuero de perro sin curtir, que encerraba una Cruz de palo, y dos Medallas pequeñas. Esta alhaja es oy en dia preciosa, pues se guarda con veneracion, como reliquia de la pobreza, y en memoria de las virtudes del Hermano. No tubo de què hacer mas fardo, ni en què ocupar las alforjas; bien, que para que no fuessen del todo vacìas, hizo con un retazo de mala manta de mula, un embuelto de varias, y diferentes disciplinas, y otros rigurosos instrumentos de su mortificacion.

Con este aparato entrò edificando el Colegio; y conducido al aposento, que le tenian prevenido, viò, y registrò el aparato de cama, muy religiosa, y muy pobre; pero al fin con colchon, y sabanas: callò, por no dàr que decir, y porque no siendo dia de terciana, no le postraba la calentura; pero antes de recogerse, se ingeniò su mortificacion, y buscò una cantidad de piedras menudas, que sembrò entre colchon, y sabana, y en el almohada entrò un palo quadrado, y en este potro tomaba el que se llamaba descanso, y aqui sufria el ardor, y cansancio de las calenturas: el Ropero, que yà desde el lance passado en el trueque de los vestidos, sabìa bien, que su camisa no tenia forma de tal, sino de un mal saco, ò zamarra de pellejos, sin adobo, temiò, que llevandole camisa nueva habia de tener lance, buscò una vieja, llena de remiendos, pero del lienzo comun, que usaba la Comunidad: viòla con lagrimas el enfermo, y aun siendo tan despreciable, la juzgò muy rica, y la estrañò, juzgandose indigno de tanta delicadeza, y clamò, diciendo: Mire, Hermano, claro està, que yo me tengo de poner camisa, para esto tengo muchas razones, y ha de ser camisa de Comunidad, que yo no quiero singularidades; pero en el Colegio, y en su oficina tiene ropa de dos Comunidades: la una de los Padres, que es esta, que me trae de lienzo muy rico, no es para mi essa; la otra ropa es de tocuya (es esta una tela gorda, texida de algodon) que sirve à los mozos, y à los Donados, esta me toca à mi, y no es singularidad, que yo vista como quien soy, venga una camisa vieja de tocuya, que essa me pondrè: el Ropero, como le conocìa, no quiso andar en mas disputas, y juzgò bien tomar el partido que le daban; y porque tubiesse camisa, le traxo una de Indios, y fuè el genero que vistiò todos los seis años de su prolongado martyrio. En èl le mandò el Rector, que viviesse sin mas ocupacion, que su sufrimiento,

y

y ſu enfermedad, deſcanſando el tiempo que no le mortificaba la calentura, à cuenta de lo mucho que habia trabajado en los quarenta años del deſierto. Eſta obediencia la recibiò, reſignado para darſe del todo à Dios, y entablò una diſtribucion tan ſanta, como toda ſu vida.

Los dias de terciana no tenia libertad para vivir, porque en lo comun le cogia la calentura la cabeza, y aſsi vivia poſtrado en la cama, edificando con ſus locuras. Era delicia, y virtuoſo divertimiento de los de caſa, ir à verle al tiempo de la calentura, porque con el delirio à todos los tenia por Indios, ò por Negros, y al punto ſe miraba como en un rancho de ellos, y empezaba, y no acababa de explicar el Cathecifmo de la Doctrina Chriſtiana, y los Myſterios de nueſtra Santa Fè. Alguna vez coſtò alguna impertinencia eſta curioſidad, porque Dios permitìa, que à la imaginacion, ò fantasìa del enfermo, le ſaltaſſe la idèa, de que el que entraba era un Indio bozal, que habia meneſter mucha doctrina. Veìa delante à un Jeſuita, y ſe le figuraba un Negro: llamabale con el nombre del que fingia, le hacia ſentar en la cama, y empezaba à preguntarle la Doctrina, y à explicarle lo que debia creer, y ſaber: al principio algun ſugeto lo tomò por diverſion edificativa, y al delirante le llevò la idèa adelante, pero le coſtò cara la experiencia, porque ſuponiendo el enfermo firmemente, que era el Negro, no le dexaba en quatro, ò cinco horas; y hubo Jeſuita, que tubo que ſufrir el chaſco, entretenido en la edificacion.

Los dias que no eran de terciana ſe veſtìa, y temprano, porque amaneciò ſiempre limpio de calentura: tenia una hora de oracion, y luego comulgaba, ſin que al ſuſtento de eſte Pan de Angeles, y al auxilio de eſta ſoberana medicina, faltaſſe ninguna vez en todos los ſeis años: en comulgando, ſe ſubìa à una Tribuna, y alli en oracion ſe eſtaba toda la mañana, oyendo quantas Miſſas ſe decian haſta las diez: à eſta hora, que la tenia ſeñalada por los Medicos, y Superiores para comer, baxaba à las oficinas; aqui no podia comer macho, oſſo, ni monos, como en la hacienda, y eſtaba ſujeto à lo que le dieſſen de orden de los Superiores; pero yà que no podia mortificarſe en eſto, ingeniò ſu pobreza modo de comer como pobre, y mortificarſe en el uſo, yà que no podia en la ſubſtancia; y hallando un cantaro viejo quebrado, le llevò à ſu apoſento como alhaja muy rica, y con tiento ſacò de èl dos ca-

cacharros, y eſtos le ſirvieron toda ſu vida, en el uno hacia que le echaſſen la comida, y en el otro bebia. Los primeros dias ſe reſiſtian los oficiales, pero con ſuave eficacia les convencia, diciendo: Yo padezco una enfermedad actual, que es habitual, y eſtas ſe pegan. Es debido, que cuidèmos todos de la Comunidad, no ſe apeſte por mi; y aſsi, ni puedo, ni me atrevo à comer en platos de Comunidad, ni à beber en ſus vaſos: no obſtante, para cubrirſe los Oficiales, dieron cuenta de todo al Superior. Eſte conſiderò las coſas: la virtud de el Hermano eſtaba yà muy venerada: el comer en un cacharro no era accidente, que le podia agravar la enfermedad; y dixo à los Oficiales: Dexen à eſſe Venerable Hermano, que eſſe obra con otra direccion: proſiga como và, que no le puede hacer daño alguno comer en eſſe cacharro, que el barro no es dañoſo: es prudencia dexar à los Santos, que obren à ſu modo. Con eſto proſiguiò toda ſu vida, baxando al Refectorio con ſu baxilla: en ella tomaba la comida, y la bebida, y luego èl miſmo la fregaba, logrando à un tiempo el exercicio de la humildad, de la mortificacion, y el no ſer cargoſo à otro alguno.

Teniale mandado el Padre Rector, que ſoſſegaſſe la comida, y que por las tardes no empezaſſe ſu oracion haſta las dos; con que eſte tiempo intermedio le gaſtaba en leer algun libro devoto, y à las dos ſe ponìa en oracion, que todos eſtos dias duraba haſta las ſeis, en cuya hora tenia orden de recogerſe. En eſtas quatro horas de audiencia con Dios, le regalaba ſu Mageſtad con las dulzuras de ſu bendicion, y quiſo que eſtas fueſſen manifieſtas, porque repetidas veces entraron algunos ſugetos à viſitarle, y le hallaron arrobado; y hubo ſugeto, que tierno al verle anegado en dulzuras, y arrebatado en extaſis, ſe hincò de rodillas detràs del Hermano, y beſó los pies, regando el ſuelo con las lagrimas de la devocion comunicada, ſin que nada de lo ſucedido ſintieſſe, ni ſupieſſe, el que con el eſpiritu no vivia en eſte mundo.

Con eſte tenor de vida viviò ſeis años continuos, purificandoſe aquella alma en un purgatorio de paciencia, y ſufrimiento: à los ſeis años decretò Dios premiarle, y ſin que ſupieſſe la cauſa, le ſobrevino, ſin ceſſar las tercianas, un dolor agudo de coſtado: vino eſte tan claro, que no dexò razon de dudar à la medicina, que à priſa recetò ſangria: oyò la receta el enfermo, y no replicò; pero deſpues de haverſe ido los Me-

Medicos, dixo al Enfermero: A mi me ſangran, y ſangrandome me matan: no tengo yo fuerzas para ſufrir ſangria. Pues aviſarè al Padre Rector, dixo el Enfermero. No, no haga tal, replicò el enfermo: mire, la Regla me manda, que yo obedezca al Medico, como à mi Superior; pues què mayor fortuna puedo yo deſear, que morir obedeciendo? efectivamente ſe dexò ſangrar, y ſucediò lo que habia dicho, porque al punto deſcaeciò tanto de fuerzas, que fuè, mas que prevencion, neceſsidad, adminiſtrarle todos los Santos Sacramentos, à que ſobreviviò poco tiempo, gaſtado en fervoroſos coloquios con Dios, haſta que diciendo eſtas palabras: *Miſericordias Domini in æternum cantabo*, eſpirò en paz, y empezò el eterno deſcanſo, que era premio de tantas, y tan multiplicadas fatigas de vida tan penitente, como encadenada de rariſsimas circunſtancias. Fuè ſu muerte à 27. de Septiembre de 1675. Aquel relicario de cuero de perro, de que hablamos, fuè materia de gran cuidado, por lo que ſe eſtimaba como reliquia; pero los Seglares, y aun los de Caſa, no pudiendo, ni teniendo otra coſa de que echar mano, deſhicieron las mantas de la cama, y ſus pobres veſtidos, que deſpreciables en sì por andrajos viejos, paſſaron à ſer muy apreciables prendas à la devocion.

***

ALGUNAS NOTICIAS, QUE SE HAN podido archivar de los tres Jesuìtas Padre Ignacio Fiol, Padre Gaspar Bek, y Padre Ignacio Teobast, que dieron su vida por Christo à la violencia de los Caribes, como se ha escrito en el Capitulo 26. de esta Historia.

A tres de Octubre de 1684.

ES sensible à quien compone, y escrive una Historia, la escasèz, ò totàl falta de las precisas noticias; Intenta el deseo levantar una gran fabrica, y se halla sin materiales en que emplear su idèa, para cumplir su deseo. Mucho me ha sucedido de esto en la composicion de las vidas de los Varones Ilustres de esta Provincia; y es la razon manifiesta en aquellos, que como los tres, que vamos hablando, nacieron, y se criaron en Europa, y fueron Missioneros en Santa Fè, en esta Provincia solo se sabe, lo que obraron en las Missiones: en sus Provincias de Europa, como de sugetos emancipados yà, y entregados à otra Madre, no suelen apuntarse, ni tenerse prontas las noticias, que estubieran atesoradas en Archivos, si hubieran fallecido en su Provincia: y yà trasladados à otra tan distante, quando se saben sus fallecimientos, no hay quien interessado forme apuntamientos; y quando luego, despues de años, algun Procurador de Indias solicita noticias, no suele haber testigos, que puedan darlas: y en los libros solo constan las juridicas, de recibo, profession, ò otras semejantes, que nos sirven de poca luz, y ningun adorno à la Historia, y à la edificacion, y exemplo.

Por esta razon no puedo yo escrivir, como he deseado, las vidas de muchos de los insignes operarios de la Viña del Señor, de que he hecho debida mencion en la Historia, y donde he referido los efectos de su zelo, y sus gloriosas fatigas; porque intentando en esta segunda Parte dibujar muy en forma su efigie, ò pintura, me faltan enteramente todos los materiales, menos el pincèl, y no hallo mas noticias que las referidas en lo

es-

eſcrito, habiendoſe ſepultado las demàs, ò en el olvido, ò en la diſtancia.

Efectivamente, habiendo muerto, à manos, y violencia de los Caribes, los tres Padres Ignacio Fiol, Gaſpar Bek, y Ignacio Teobaſt, vino, con eſpecial recomendado empeño de la Provincia, el Padre Pedro Calderon, Procurador de Santa Fè, para ſolicitar noticias de eſtos tres Heroes de la Religion, y de la Fè; y aunque configuiò algunas de el Padre Fiol, que pondrèmos mas abaxo de los otros dos, volviò con tan pocas, como ſon decir: Que

El Padre Gaſpar Bek naciò en Rotemburg, y entrò en la Compañia en la Provincia de Germania Superior en 21. de Abril de 1661. hizo la Profeſſion de quatro Votos en 15. de Agoſto de 1678. y llamado de Dios à la converſion de los Infieles, paſſò à la Provincia de Santa Fè, y llegò à Cartagena en 2. de Abril de 1681. Su vida, y ocupaciones en la Provincia, fuè ſolo el aſsiſtencia à las Miſsiones, haſta que diò la vida por Chriſto, como eſcrivimos en los Capitulos 25. y 26. de nueſtra Hiſtoria.

El Padre Ignacio Teobaſt, fuè natural de Gante: entrò en la Compañia, en la Provincia Flando-Belgica, en 27. de Septiembre de 1667. de eſta Provincia: Yà paſſados ſus eſtudios, y eminente en letras humanas, pidiò con inſtancia las Miſsiones de Indias, que logrò, ſeñalado à la Provincia de Santa Fè, donde eſtubo un año Maeſtro de letras humanas; pero tan anſioſo, y deſeoſo en vocacion de Miſsiones de Gentiles, que cediendo los Superiores, aunque le neceſsitaban en el Colegio de S. Bartholomè, le embiaron à la Miſsion de los Salivas, donde diò ſu vida por Chriſto, ſegun que vimos en el Capitulo 28. de nueſtra Hiſtoria.

Del Padre Ignacio Fiol tenemos mas individuales noticias, yà ſea por la mayor cercanìa del diſtrito de ſu Provincia de Aragon, y de Mallorca; yà porque habiendo paſſado à America, deſpues de glorioſiſsimos empleos en ſu Provincia, quedaron mas freſcas, por mas celebradas, ſus memorias, y perpetuos los monumentos de ſu zelo. Naciò el Padre Ignacio en la Ciudad de la Palma, Reyno de Mallorca, en 18. de Junio del año de 1629. Deſde muy niño, aun antes de tener uſo de la razon, era inclinado à la devocion, yà fueſſe por el exemplo de ſus honrados, y Chriſtianos padres, yà porque ſu genio le inclinaba tanto à la virtud, que ſus juegos, y entretenimientos de niño, eran rezar, lo que apenas ſabìa, y eſtarſe largo tiem-

tiempo hincado de rodillas, como si supiera tener oracion. Luego que la edad abtiò su entendimiento, y pudo lograr su uso, le aplicaron al estudio de la Gramatica en nuestro Colegio. En ella saliò con todo aquel lucimiento, que permite la capacidad de los niños, y la corta extension de la facultad. No podia menos de saber mucho, quien olvidando todos los entretenimientos de su edad, pidiò à su Padre, que le diesse, como por suyo, un aposento retirado, de todo el comercio, que habia en su casa; y obtenido, puso en èl su tallèr, que se componia de una mesa, para poner los libros: estos eran los de su estudio, y algunos de devocion, y una calabera en medio de la mesa, para memoria, y meditacion de la muerte, y del fin del hombre; y en este aposento, recogido con Dios, y con sus libros, passaba todo el dia en su estudio, y en su rezo.

Esta vida continuò, despues de acabado el estudio de la Gramatica, todo el tiempo que cursó Philosofia, y Theologìa, à que se aplicò en el Convento de Religiosissimos Padres Dominicos, por la ocasion de empezarse en èl aquel año Curso de Philosofia, que en nuestro Colegio no se habia de empezar sino de allì à dos años, segun el estilo; y por no tener ocioso este tiempo, ò por no dilatar, con perjuicio de la edad, su aplicacion, acudiò à beber en la fuente, que entonces corria, por no aguardar à la que no podia en dos años torcer la llave, para el uso que necessitaba su deseo. En Philosofia, y Theologìa cursó con el aplauso, que en la Gramatica, con aquella distincion de la mayor extension, que le daban al lucimiento las facultades mayores. En este tiempo un Tio suyo, Prior, ò Cura de Espolles, Beneficio pingue en renta, y de estimacion en Mallorca, enamorado de la virtud, y prendas de su sobrino, le quiso resignar su Beneficio: su madre, que à la sazon yà estaba vinda, recibiò esta noticia como beneficio venido del Cielo; pero Ignacio, luego que oyò cargo de almas, se opuso tan eficazmente, que no fuè posible dexarse vencer, ni del cariño de su madre, ni de la utilidad, ni del favor de su Tio; antes à este le pidiò un socorro para ir à graduarse, y tomar la Borla de Doctor en Gandìa: concediòle el Tio, cumpliò, como sabìa, en sus funciones; y aprobado, tomò la Borla de Doctor, y disponìa su viàge para volverse à Mallorca. A este tiempo le visitò Dios con una gravissima enfermedad de un recio tabardillo, de que recibidos los Sacramentos, le des-

ahu-

ahuciaron los Medicos. En eſte punto le alumbrò Dios, y le puſo en la memoria las aldabadas, que habia dado à ſu corazon, llamando à ſu puerta, para que dexado el mundo, ſe dedicaſſe à ſu Mageſtad en Religion: eſta inſpiracion, que ſoplò muy de recio, y à quien diò mucha eficacia la miſma fuerza de la calentura, le obligò à deſahogarſe en un voto, que hizo delante de un Crucifixo, que tenia preſente, prometiendo à ſu Mageſtad entrar en la Compañia, luego que recobraſſe la ſalud.

Fuè Dios ſervido, que eſte voto fueſſe medicina eſpecifica contra la enfermedad, pues deſde eſte punto empezò la mejoria, que ſiguiò à largos paſſos, y muy en breve ſe hallò perfectamente ſano: acudiò à la Caſa Profeſſa de Valencia, donde le informaron, que eſtaba el Padre Jacinto Piquer, Provincial entonces, y que le conocia de Mallorca, donde, al tiempo de viſitar el Colegio de Monte-Sion, le habia hablado, y eſtaba muy informado de ſu aplauſo en letras, y edificacion en virtud. Refiriò ſu enfermedad, ſu voto, ſu ſalud, y ſu deſeo, y ſuplicò ſu recibo, que acordò el Padre Provincial, con aquel guſto, y conſuelo, de que Dios, con accidentes viſibles, que ſe deben ſuponer providencias, aprobaba la reſolucion, y el eſtado.

Tubo ſu Noviciado, parte en Calatayud, y parte en Hueſca; y no me admiro dexaſſe en todas las Caſas olor de ſuavidad; pues no es mucho, que quien ſiendo Seglar en el eſtrepito, y aplauſo de ſus eſtudios, ſupo portarſe como Novicio en el exemplo, quando verdaderamente Novicio, ſupieſſe ſerlo muy en la realidad. Acabado el Noviciado, como era yà Theologo, y habia curſado los quatro años de Theologia, que piden las Conſtituciones, le nombrò el Provincial Maeſtro de Gramatica del Colegio de Zaragoza. Eſta ocupacion la hizo, como todas, con exaccion: eſtudiò para sì los preceptos, que yà, por antiguos, podian tener la poſſeſsion de olvidados: enſeñaba à los niños còn todo cuidado la Gramatica, y con todo deſvelo la virtud chriſtiana: era exemplo à los de Caſa, y à los de fuera en ſu porte, y en ſus palabras, en ſus obras, y en ſus conſejos. En eſte tiempo ſe ordenò de Sacerdote; y lo que mas es, en eſta ocupacion ſe diſpuſo para el examen de la profeſsion de quatro voto; reparòſe, y con mucha razon, que aunque habia eſtudiado Theologia, habia ſido de Doctrina Thomiſta, y en el examen no era razon, que defendieſſe

aquellas Concluſiones, que eran opueſtas à nueſtras doctrinas: ſobre eſte punto tan importante ſe le hablò à parte, ofreciendole el Padre Provincial deſembarazarle de toda ocupacion, por el tiempo que guſtaſſe, ò pidieſſe, para que entregado al eſtudio, ſe impuſieſſe en nueſtra doctrina, y en nueſtros principios. No es meneſter, reſpondiò el Padre Fiol: yo, Padres, ſiendo Seglar, eſtudiè muy de propoſito; y cierto, que ſin ſaber por què, leìa con gran guſto, y aficion nueſtra doctrina, aunque por entonces el fin era impugnarla; creo, que ahora la ſabrè defender, ſin que para eſto ſea meneſter nuevo eſtudio; y de hecho, ſin mas tiempo, que los quatro meſes regulares, que ſe conceden à todos, ſegun el orden, y diſpoſicion de las Conſtituciones, tomò ſus puntos, y ſe examinò con el aplauſo, que correſpondia à ſus prendas, y con eſpanto de los Maeſtros, que le admiraron tan bien impueſto en nueſtros principios; como ſi ſu eſtudio no hubiera ſido el de los contrarios; y de hecho, ſaliendo aprobado, hizo la ſolemne profeſsion en 15. de Agoſto de 1663. Pedia eſte aplauſo, y eſte talento Eſcholaſtico, que ſiguiendo el numen, ſe le aplicaſſe à las Cathedras, y eſtas le eſtaban aguardando; pero el zelo de la ſalvacion de las almas, le obligò à que con inſtancia ſuplicaſſe à los Superiores le permitieſſen el deſtino de aplicarſe dedicado à Miſsiones: à la ſazon ſe deſeaba en la Provincia quien exercieſſe eſte miniſterio; y como las prendas del Padre Ignacio eran univerſales, y ſu eſpiritu para Miſsiones muy ſingular, le concedieron, y acordaron la ſuplica, con accion de gracias de ſu Apoſtolico ardiente deſeo.

Por el largo tiempo de veinte años ſe mantubo conſtante en eſte ſanto miniſterio, en que con ſumo zelo, y exercicio de virtudes, corriò todo Aragon, Cathaluña, Mallorca, Menorca, y Ibiza: ſu poſada en todos los Lugares era, ò el hoſpital, ò la caſa de un pobre, ſu comida de limoſna, ſu ſueño parciſsimo: y en ſu trabajo infatigable. Fuera larga la relacion de ſus raras, y ſingulares converſiones de vidas, vocaciones al eſtado Religioſo, y otras mudanzas de vidas, que por ſer coſas, que frequentemente ſuceden à los Apoſtolicos Miſsioneros, y eran muy continuas en el Padre, no hubo en ſu Provincia el cuidado de apuntarlas; pero como todos los Veranos, y Agoſtos, tiempo en que por eſtàr en los Lugares ocupados los Labradores en recoger ſus frutos, no es ſazon oportuna

pa-

para que acudan à la Miſsion, viviò, y veranò, como en caſa propria, en el Colegio de Monte-Sion: dirè algo de los monumentos, que nos dexò ſu zelo, y algo del fruto de ſus trabajos, que glorioſamente permanece en la Ciudad. En ſu apoſento, retirado, compuſo un utiliſsimo Tratado, que intitulò: *Razones para convencer al Pecador*; y habiendo reconocido en Aragon el fruto, que hacia en el pueblo aquel maravilloſo, pequeño libro: *Caſos raros de la Confeſsion*, que compuſo el Venerable Padre Geronymo Lopez, y ſe diò al publico con el nombre de el Padre Chriſtoval de Vega, le traduxo, y vertiò en lengua Patria Mallorquina, y en uno, y en otro libro tubo la ganancia del gran fruto, que con ellos, y ſu leccion, lograron muchos; porque como eſte era el fin, repartiò las dos impreſsiones al precio de que los leyeſſen.

En eſto ocupaba los ratos que le dexaban, yà las continuas confeſsiones, yà los enfermos, y yà otros exercicios de piedad. Fuè los ultimos años Prefecto de la Congregacion de Seglares, que eſtà lucida en Mallorca; ſirviòla con ſingular cuidado, y exemplo; todas las viſperas de Congregacion, viſitaba, recorriendo las caſas de ſus Congregantes, combidandolos para la Comunion de el dia ſiguiente; pero no ſe quedaba en eſta ceremonia. El dia miſmo de Congregacion, daba muy cariñoſas gracias à los que aſsiſtian; y cuidadoſo apuntaba à los que faltaban, à cuya caſa iba luego à ſaber de ſu ſalud, y la cauſa de no haber aſsiſtido; y ſi la primer viſita de combite era efecto de zelo confeſano, la ſegunda era de util, y conocidiſsimo fruto, exhortaba, ò fervorizaba à los que no concurrian, haſta obligarlos à proponer la enmienda; pero como quiera, ſiempre la frequencia de Sacramentos, ſea acto de virtud, que indica, y à que promueve en eſtas ocaſiones, uſaba de todo ſu talento de Miſsionero; y yà con ſuave converſacion de amiſtad, y yà con el rigor, zelo, y eſpada de Elìas amenazaba, requeria de parte de Dios, arguìa, increpaba, rogaba, è inſtaba à los que ſe apartaban, volviendolos al Rebaño; y fueron muchas las converſiones, y mudanzas de vida, que conſiguiò en eſta Miſsion ſecreta.

La Congregacion floreciò tan fervoroſa, que en ſu tiempo ſe introduxo, y mantubo aquella grande obra de piedad, de dàr de comer todos los dias à los pobres de la Carcel. Eſta obra pia la empezò prudentemente por poco, y la eſtendiò à quanto pùdo llegar. Al principio,

pio, ſolicitando limoſnas, combidò à la Congregacion à llevar la comida à la Carcel, procediendo de Comunidad, y repartiendo los Congregantes la comida algunos dias de ſingular feſtividad. Eſte exemplo fuè cauſa de limoſnas voluntarias, con ellas ſe multiplicaron los dias: eſto creciò; y hubo Cavallero, que ofreciò de limoſna al Padre dàr comida todos los Domingos. A ſu exemplo otros ofrecieron otro dia de la ſemana; y llegò à tan alto punto eſta obra pìa, que conſiguiò tener la Congregacion cocina, y deſpenſa propria: para lo qual, un devoto, comprò al Padre una pequeña caſa enfrente de la Carcel, la qual ſe diò para que la habitaſſe à una viuda, que era la Deſpenſera, y Cocinera, que todos los dias diſponia, y guiſaba la bolla, y guardaba el pan; pero no ſe le haba la proviſion, ni diſtribucion, porque para eſto ſe ſeñalaba en la Congregacion por meſes à uno de los Congregantes, que ſiempre era un Cavallero, con el tìtulo de Protector de la Carcel; y eſte por sì cuidaba, aſsi de la fidelidad, como de la economìa; y la Congregacion, formada en cuerpo, concurria los dias feſtivos à ſervir la comida, acto de poſſeſsion de ſer ſuya la limoſna, edificacion al pueblo, y no de gran carga à los Congregantes. Eſta obra de tanta piedad durò mucho tiempo; pero no ſe pudo perpetuar, porque el zelo del Padre Fiol no conſiguiò dexarla dotada, y quedò, quando paſſò al America, ſolo con los efectos de cenſos vitalicios, que voluntariamente cargaron ſobre sì los devotos; con que faltando eſtos, y minorandoſe las caſas, y ſus haberes, ha faltado en mucha parte eſta ſubſiſtencia, aunque perſevera en darſe eſte alivio à los pobres muchos dias al año, mas, ò menos, ſegun que alcanza la limoſna, con que para obra de tanta piedad concurren los Congregantes.

Mas firmeza ha tenido otra obra de gran piedad, que ſe ha intentado en otras Cortes, y Reynos, y en rara ſe ha podido conſeguir. Eſto prueba bien el trabajo, la diligencia, y el eſtudio, que le coſtaria al Padre Fiol, y mas haviendola ordenado, y diſpueſto tan bien, que ſe ha perpetuado, y dura el dia de oy en el Hoſpital, que ſe llama de la Miſericordia. Eſta es una Caſa, donde caben todos los pobres pordioſeros de la Ciudad, y donde ſe recoge, ò de grado, ò por fuerza, à qualquiera que ſe dedica à pedir limoſna. Eſte genero de gente, que en realidad ſon objeto, y materia de la piedad, y de la miſericordia de los fieles, ſuelen abuſar tanto de ſu miſma neceſsidad, que

la

la toman por eſcuſa para muchos inconvenientes, y degenera en peſte, lo que debia ſer laſtima. No es mi aſſunto eſpecificar aqui lo que todos conocen, y lo que ſe conſiente, por decir, que es impoſsible el remedio. Yo no niego, y he tocado por experiencia, la gran dificultad que tiene eſta maquina, ſe ha deſeado en muchas partes, y en poquiſsimas ſe ha logrado el debido efecto: los pobres ſe reſiſten al Hoſpicio, como à la Carcel; y no fuera el mas inutil medio encerrarlos en ella por vagamundos, para que à pocos dias apetecieran el Hoſpicio, por mejor que la priſion: Los ricos no concurren con iguales limoſnas al Hoſpicio, que à ſu puerta; y en eſto cierto es, que las ſobras con que ſe ſocorre à la puerta, no ſon de igual ſervicio, y utilidad en el Hoſpicio, y enfada el embarazo, ò de embiarlas, ò de recogerlas. El obligar à que todas las limoſnas ſean en dinero, ſobre ſer muy dificil, es efecto muy contingente; y à pocos dias de multitud de pobres en el Hoſpicio, ſe vè obligada la charidad à abrir las puertas, para que ellos con ſu libertad ſoliciten la limoſna, que no conſigue el Mayordomo, como que ellos, ſiendo buenos, ſe contentan como Lazaro, con migajas, que caen de la meſa del Rico; y ſi ſon malos, el premio de infame oficio, les dà con que engañar ſu codicia, y todos ellos apetecen la libertad, y ſienten los Hoſpicios, como encierros; y à la ocioſidad le ſabe mejor una ſopa, caſi aſqueroſa, que ſe recibe ſin trabajo, que un muy ſabroſo plato real, ſi ha de coſtar ſudor, y encierro.

Contra todas eſtas experiencias eſtà Mallorca, y eſtà el conſtante animo del Padre Fiol, que entrò en el empeño con el conocimiento de ſu arduidad, y de ſus dificultades, y à brazo partido empezò la idèa, que conſtantemente ſiguiò haſta perfeccionarla, venciendo con el tiempo, y con la firmeza, quantas dificultades ſe ofrecieron. Conſiguiò primero el aplauſo de todos, eſtendiendo la voz de poner en execucion la idèa: eſto es facil, porque à todos, ſino à los pobres, les parece bien verſe libres de ellos. Ganadas las voluntades, hablò al ſeñor Virrey, cuya aprobacion, y auxilio ofreciò pronto, y componer con la Ciudad, ſitio, y caſa capàz para el Hoſpicio, y algun concurſo para la manutencion. Paſſò al Señor Obiſpo, y eſte, como Principe Eccleſiaſtico, y Obiſpo, que gaſtaba en limoſnas mucho, ſolo mudaba el termino, ò la mano, no el gaſto, ni la limoſna por el bien publico, y aſsi abriò la mano, y ſeñalò deſde luego quinientas libras de aque-

lla moneda, que annualmente pagaba, y con ſu exemplar han quedado, como por renta, para la Caſa de la Miſericordia. Paſſó à las Comunidades, y eſtas ofrecieron dàr à la caſa todas aquellas limoſnas, que daban en ſus puertas à los pobres, ſingularmente en pan: yà con eſtos ſocorros empezò la execucion. En ella, al diſponer la caſa, hubo ſus dificultades: ſufriò, y venciò. Diſpueſta la caſa, previno viveres, y ſe empezaron à recoger pobres. Aquí fuè el mayor batallon, porque los pobres ſe reſiſtian à gritos, y hallaban algunos valedores, que los defendieſſen en ſecreto.

En eſta ocaſion fuè, quando hizo aquel acto heroyco de conſtancia, y de empeño: habia meneſter el auxilio, y el brazo del ſeñor Virrey, para proſeguir el aſſunto que varaban algunas dificultades, y empeños. Vivia ſu Illuſtriſsima, por conveniencia de ſitio freſco, en la Fortaleza de San Carlos, media legua diſtante de la Ciudad: tomò el camino à pie, fuè à la Fortaleza, tratò el negocio, ſaliò bien de todo, por lo afecto, que el ſeñor Virrey eſtaba à la obra, y ſolo entre los dos quedò pendiente un punto: volviò el Padre à la Ciudad, y al llegar à ſus puertas, ſe deſpejò ſu entendimiento, y aclarò aquella dificultad, ò remora que habia detenido à ambos, y ſe le ofreciò el modo como todo ſe componia. No le parò el tiempo caluroſo, y rigido dia, que iba entrando: doblò el camino, y volviò à andar la media legua que habia de camino; y pidiò ſegunda audiencia à ſu Illuſtriſsima, que ſe paſmò al vèr ſegunda vez, con aquel tiempo tan caluroſo al Padre, y ſaliò à recibirle, diciendo: Què es eſto, Padre Fiol? A que reſpondiò pronto: Señor, eſto es ſervir à Dios, y à los pobres: no hay dificultad en lo que nos habiamos parado; y proſiguiò tan eficàz, y claramente explicando aquel punto, que el Virrey, que eſtaba muy afecto, quedò enteramente ſatisfecho; y proſiguiò en la idèa, que con tanto ardor tomaba el Padre Fiol, y bien fuè meneſter para llevarla à entera perfeccion, y tan firme, que dura haſta el dia de oy; y ſe ha conſeguido, que en la Ciudad no ſe permita ningun pordioſero, que ande pidiendo limoſna por las calles, y caſas, y que todos tengan un decente, y ſobrado trato en comida, y veſtido con que vivir, ſin llorar en el Hoſpicio. Eſte exemplo prueba con ſu miſmo hecho, que eſta idèa de recoger todos los pobres, no es tan impoſsible, como en otras partes ſe ha querido diſcurrir, y que ſe puede lograr. La dificultad mayor conſiſte, en

que

que tiene en qualquier parte ſus tropiezos, ſingularmente en buſcar los fondos para la ſubſiſtencia; pero todo lo vence el trabajo, y el zelo, ſi imitando al Padre Fiol, ni ſe perdona à dificultad, ni ſe repàra en Soles, ni en tiempos, y todo èl ſe ocupa en perfeccionar la obra con conſtancia, y con fortaleza; y ciertamente, que en las Ciudades donde ſe ha empezado eſta obra, y no ha llegado à perfeccion: ſi bien ſe conſidera, ha ſido por haber cedido la fortaleza, y la conſtancia; pues ſi hubiera durado el empeño, los pobres del Hoſpicio alli ſe eſtaban, y los forafteros no hubieran venido.

No ſolo à eſtos pobres ſolicitò perpetuar el alivio, ſino eſtendiendo ſu charidad à todos, era un continuo Miniſtro del Hoſpital General de enfermos: para eſtos pedia limoſnas, aſsi para ſu aſsiſtencia, como para llevarlos algunos regalillos de viſcochos, refreſcos, y lo que les podia ſervir de algun alivio: ſi habia algunos heridos en pendencias, ò quimeras, que en la Ciudad hubieſſen ſucedido, el Padre era Angel de paz, que concordaba las partes, y hacia las amiſtades; y con eſte paſſo, era luego el Procurador de ambas partes, y componìa con la Juſticia la libertad. Eſtas obras de miſericordia corporal, eran medio para lograr la eſpiritual de las muchas confeſsiones, que oìa, y à que exhortaba. Introduxo ſu zelo varias confeſsiones, y comuniones generales à los pobres en el Hoſpital: para ellas los dias antes los prevenìa con explicaciones de la Doctrina Chriſtiana, y Platicas, que hacia en las ſalas, y la viſpera de la comunion iban todos los de caſa à confeſſarlos, ayudando al Padre, que no volvia à caſa, haſta que todos quedaſſen confeſſados, y diſpueſtos para la comunion general, que daba el ſiguiente, diciendo Miſſa, en una de las ſalas, deſde donde ſalìa à repartir el Pan del Cielo por todo el Hoſpital, quedando al fin de toda eſta larga, y penoſa funcion tan deſcanſado, como pedia la ſatiſfaccion de ſu zelo.

Su vida en el Colegio, y ſu obſervancia Religioſa, en quien andaba tan ocupado, y divertido en eſtas ocupaciones exteriores de charidad publica, y viſible comercio, era tan recogida, y obſervante, como pudiera la de un Novicio edificativo, y retirado, penitente, pobre, dado à la oracion, y operario incanſable, aſsi en el Confeſſonario en la Igleſia, como en aſsiſtencia de enfermos: todos los dias, al levantarſe, tomaba una rigida diſciplina, deſpues de la qual empezaba la hora

de

de oracion de la Regla: nunca saliò de casa sin llevar su cuerpo armado con un cilicio: ayunò toda su vida los Sabados, en honor de Maria Santissima; y las visperas de sus nueve festividades siempre à pan, y agua: en la pobreza fuè estremado, governando, y repartiendo mucho dinero, del que solicitaba, y lograba para sus limosnas jamàs divirtiò, ni un real, para necessidad, ni utilidad propria: su aposento no le adornaban mas alhajas, que una estampa de papel de Maria Santissima, y el Santo Christo, que le servia para auxiliar à los moribundos: delante de estas dos Imagenes passaba muchas horas de la noche en oracion ptivada, explicando en lagrimas el deseo, que le infundìa el Cielo de anhelar al martyrio.

Por esta razon pidiò, è instò repetidas veces à nuestro Padre General, suplicandole por las Missiones de Indias. En Mallorca se temia mucho esta vocacion; y como es natural el deseo, de que no se pierda el bien, al tiempo que el Padre embiaba su suplica, iba à Roma una carta fiscal de los Superiores, pidiendo à nuestro Padre General negasse la licencia, porque era necessario para la Isla, y que ciertamente no podria ganar mas fruto, ni gloria de la Compañia en Indias, que lograba en Mallorca. Nuestro Padre Juan Pablo Oliva atendia à estas razones, y muy prudentemente, como que estaba à la vista, le hacia lastima el transplantar un arbol tan fecundo, y tan lucidamente copado; y razon era, que lograsse el fruto la tierra, que le habia dado el jugo para su robustèz. Descubriò esta red el Padre Fiol, y pidiò licencia para ir à Roma à avocarse con nuestro Padre: este, por conocerle, la concediò benignamente, y el Padre tomò el camino por Genova: llegò à Roma, donde estendiò las velas de su devocion, con los muchos incentivos, que en aquella santa Ciudad son monumentos de la veneracion. Hablò muy despacio con nuestro P. General, que dexò prudentemente, que desahogasse el Padre su pecho, y su fervor; pero viendo un cuerpo exausto à penitencias, una edad de quarenta y ocho años, y el fruto que lograba en Mallorca, juzgò paternal prudencia, no exponer una vida tan util en Europa, al peligro de que pereciesse antes de llegar à la America. Este dictamen fuè muy cuerdo, y muy provido; pero aunque fuè assi, y fuè de Superior, fuè de hombre: de otra manera governaba Dios las cosas.

Consolò quanto pudo el General al Padre Fiol; pero le man-

mandò, que por Genova, por donde habia ido, ſe volvieſſe à Mallorca: obedeciò humilde, ſacrificando à Dios ſus deſeos, y aqui enttò ſu Mageſtad con ſus providencias. En Cadiz eſtaba diſpueſta una copioſa Miſſion para Quito, y nuevo Reyno, que llevaba un unico Procurador, que habia en Europa; pero pagando eſte el comun tributo à la muerte, dexò huerfana la Miſsion; y aunque habia quien pudieſſe ſuplir el cuidado en lo temporal, faltaba cabeza, y Superior, que la fueſſe governando, y para eſto ſe acudiò à nueſtro Padre General. Leyò ſu Paternidad la carta, y yà aqui ſe reproduxeron à la memoria los motivos, porque habia negado la licencia al Padre Fiol, y algunos ſe propuſieron con contradictorio aſpecto. Los quarenta y ocho años, que habia ſido el mas poderoſo retrahente, era ahora atrahente, y conveniencia para nombrarle Superior de la Miſſion: las obras de charidad, ſingularmente la Caſa de la Miſericordia, ſe miraba concluìda: y ahora ſe diſcurria de otro modo; à ſaber, que era conveniente, que viviendo el Padre, ſe dexaſſe eſta grande obra en manos de quien la habia de governar para ſiempre, y no parecia util, que ſe perpetuaſſe en un Religioſo, ni ſe puſieſſe dependiente de ſu vida: aſsi, que con una falta de un Procurador de Indias, que faltò en Cadiz, ſe mudò el ſemblante de todas las circunſtancias en Roma, en Genova, y en Mallorca; y ſupuſo nueſtro Padre General, que Dios habia ſacado de Mallorca al Padre Fiol, para que no hubieſſe que vencer, ni ſe hallaſſe la reſiſtencia, que le habia llevado à Roma, para que conocido por ſu Paternidad, aſſeguraſſe por sì miſmo el acierto de ſu eleccion; y movido de Dios, le embiò à Genova orden, de que marchaſſe à Cadiz por Superior de la Miſsion huerfana, y con ella paſſaſſe al America. A Genova llegaron à un tiempo el Padre en ſu regular viage, y la carta-orden por el Correo, y Dios tenia diſpueſtas las coſas, pues à la ſazon, ſin tener que aguardar, ni un dia, ſe hallò con dos Navios prontos à ſalir, y de ellos, el uno habia de tocar en Mallorca, y el otro eſtaba apreſtado en derechura para Alicante: montò eſte, porque temiò à Mallorca, donde, quando ſe ſupo la novedad, eſtaba yà executada, y el Padre, en tierra de Eſpaña, caminando deſde Alicante à Cadiz; con que Mallorca hubo de padecer callando, y el Padre ſiguiò ſu deſtino, à que con tan raro complexo, y variacion de circunſtancias, le

habia elegido el Cielo, encaminandole à la corona del martyrio.

En Cadiz tomò poſſeſsion de la Miſsion, que conduxo felizmente à Santa Fè, y aqui el Provincial le ſeñalò primero Viſitador, ò Examinador del ſitio, y circunſtancias de los Salivas; y luego, en virtud de ſu informe, por Miſsionero de ellos, y Superior de los Padres Ignacio Teobalt, Gaſpar Bek, y Julian de Vergara, que eran los Miſsioneros ſeñalados para los Salivas, en cuyas reducciones, al tiempo miſmo de ſu cultivo, las regaron con ſu ſangre los miſmos tres ſugetos, como dexamos eſcrito al Capitulo veinte y ſeis de eſta miſma Hiſtoria.

ADMIRABLE VIDA

DEL PADRE JOSEPH DE CASSES, Apoſtolico Miſsionero del Reyno de Santa Fè, y Govierno de Quito.

Por los años de 98.

LA Vida de el zeloſo Apoſtolico Miſsionero Padre Joſeph de Caſſes, de la Provincia de Santa Fè, y Quito, quando no executada aun la diviſion, era una miſma Provincia. Eſcriviò muy eſtendida, en eſtilo igualmente rethorico, que diſcreto, en idèa de Panegyrico, el Padre Florencio Santos, Cathedratico de Prima, y de Theologìa en ſu Colegio de Quito. De eſte fidedigno Autor ſacarè todas aquellas noticias, que tocan à la vida del Padre Caſſes, en todo el tiempo que viviò en la Provincia, cuyos libros, y memorias tenia à la mano el Padre Florencio, y por tales, y ſer quien es el Author, ſe debe la mas ſegura fé humana: tomando yò de ſu primera Provincia de Aragon todas las noticias que le faltaron, por la diſtancia, al Padre Florencio, ſin que eſta licencia, que me tomo, imagine, que pueda ſer contra el Padre: quando eſte, en el primer libro de la referida vida, y relacion, proteſta repetidas veces, que no ha podido adquirir las noticias que deſeaba; y en algunas ocaſiones confieſſa, que habla por congetura: no podia otra coſa, por la preciſa falta de noticias, ſe debe eſcuſar ſu zelo; y es debida la eſ-

eſcuſa, que en mi, con la cercanìa de Aragon, fuera muy culpable; y aſsi, no imaginando correccion, que en mi fuera ſobervia deſpreciable, me he valido en la primera Parte de eſta Hiſtoria, de noticias ciertas, que he podido lograr de nueſtra Provincia de Aragon.

Naciò el P. Joſeph de Caſſes en Valencia, Capital del Reyno, el dia 5. de Marzo de 1644. Sus padres fueron Joſeph de Caſſes, y Barbara Tonda, Ciudadanos honrados, de conocida virtud, y poderoſos en riqueza, que heredaron de Jayme de Caſſes, natural de Aguaviva, donde acaudalò tanta hacienda, que pudo fundar un Fideicomiſſo, ò ſea Mayorazgo, en que dexando uſufructuaria à ſu deſcendencia, ſeñalò por ultimo poſſeedor de las haciendas, cuyo principal importaba quarenta mil peſos, à una fundacion que inſtituyò de un Colegio de la Compañia en ſu miſmo Lugar de Aguaviva. Eſta donacion, ò eſte llamamiento, confirmò nueſtro Joſeph en quanto le podia tocar al tiempo de paſſar à Indias, y ha tenido efecto eſte año paſſado de 1740. en que falleciò Don Mariano de Caſſes, ultimo poſſeedor del Vinculo, ò Fideicomiſſo, y agregò à èl para la fundacion toda ſu hacienda libre, como pocos años antes lo habia executado Don Bernardo de Caſſes ſu hermano. Extinguida, pues, toda la linea, entrò la Compañia à la poſſeſsion; pero como yà con los tiempos, los reditos de la hacienda hayan decaido, y el Lugar de Aguaviva no ſea numeroſo, ni en èl pueda tenerſe eſperanza de aumentar el caudal, y aſſegurar la fundacion, ſolicitando medios, ſe ha convenido, en que diſpenſando la authoridad Eccleſiaſtica, como puede, ò interpretando aquella ultima voluntad, ſe haga la fundacion en la Villa de Caſpe, que por sì concurre con mucha parte, para ſuplir lo que falta à la renta annua de la hacienda de los Caſſes; y para que ſe ſatisfaga la ultima voluntad de aquel primer Fundador Jayme de Caſſes, queda eſte nuevo Colegio obligado à embiar Miſſion, y quien dè los exercicios eſpirituales de nueſtro Santo Padre todos los años al Lugar de Aguaviva: y en eſta conformidad ſe eſtà executando la fundacion, al tiempo miſmo que ſe eſtà eſcriviendo eſta Hiſtoria.

Como al tiempo, que nueſtro Joſeph de Caſſeres era niño, ſus padres vivian abundantes en medios, y riquezas, aplicaron à ſus hijos al eſtudio de las letras, con la buena ocaſion de tener en ſu miſma Patria Univerſidad tan celebrada, como ſiempre ha ſido Valencia, cuyos hijos han ilueſtrado el orbe lite-

ra-

rario. Creyòse al principio, que Joseph habia de ser uno de aquellos, que fuessen motivo de vanidad bien fundada à la Universidad, y que en algun dia habia de ocupar sus primeras Cathedras, y subir à dignidades, que ilustrassen su persona, su casa, y su Universidad. A esta esperanza daba gran fundamento, aquel horoscopo lucido de una felicisima memoria, unas luces, ò relampagos, en que se divisaba un ingenio vivo, una comprehension facil, un entender las dificultades, al mismo empezar el Maestro à explicarlas, y una viveza sossegada, que le daba prontitud para la inteligencia, y serenidad para la digestion; pero todas estas prendas, que lucieron con general aplauso en los primeros estudios de los ruditmentos, ò elementos de la Gramatica, se apagaron, ò mejor dirè, se escondieron entre el ocio al tiempo de los estudios mayores. Este peligro es por experiencia cierto, que le tiene la facilidad de aprender, no cuesta trabajo, ni ocupa tiempo el saber bien lo que se lee en los libros, entra sin parar en los ojos, passa sin tropiezo à la imaginacion, y coloca esta tambien las especies, que no dexa que hacer al discurso, para que se logre el convencimiento. Esta misma seguridad, de que en la ocasion, con poco tiempo se puede saber mucho, enflaquece, ò debilita el cuidado de estudiar para saber algo. Esto sucediò, entre otros, à nuestro Joseph, à quien destruyò su mismo entendimiento, y el ser tan abierto, tan lucido, tan vivo, le entrò en casa el ocio, y engendrò uno como desprecio de los libros, de que tan floridamente podria usar, y en las ocasiones usaba.

Cierta maxima es, que el ocio es el origen, y el principio de todos los males: no nos consta que se precipitasse Joseph al ultimo abysmo; pero sabèmos, que sus libros, su estudio, sus conferencias eran los bayles, las musicas, el juego, y la diversion, y el libro se tomaba en las manos, quando faltaba la diversion, ò apretaba la necessidad de proximo empeño. Iba passando assi en ocio de todo lo que era bueno, y en principio de todo lo que era malo, aunque este no llegasse à apoderarse de su alma; y para asseguarle el comun enemigo, le infundiò tèdio à la devocion, à la assistencia à las Iglesias, à todo exercicio de piedad, y solo hallaba contento en el descanso, ò en el divertimiento. No era facil dispertar à esta alma dormida, ni era medio el de las voces en una Mission, ò en particulares consejos; porque el enfermo, lo primero que hacia, y de que cuidaba,

era

era huìr toda ocaſion, en que pudieſſe oìr lo que le convenia ſaber.

A eſte tiempo reluciò uno de los muy raros efectos de la Divina Providencia: le queria Dios llamar muy de recio, queria deſpertar à eſta alma de un profundo letargo: convenìa, y queria, que oyeſſe voces, y le traxo à sì, llamando à ſu curioſidad: acaeciò, pues, que en nueſtra Caſa Profeſſa de Valencia ſe tenian, y tienen todos los Domingos unos exercicios eſpirituales, con el titulo de la Eſcuela de Maria, en que expueſto el Sacramento, ſe recoge el Auditorio à un breve rato de conſideracion, y de rogar al Santiſsimo cada uno por la neceſsidad, que mas le ahoga; y al fin ſale un Padre à hacer una Platica moral, excitando à la virtud, y muchas veces explicando un punto de Doctrina Chriſtiana, ſegun el aſſunto de que es la Platica. Señalaron para eſte exercicio à un Padre de ſingular talento, linda voz, rethorica natural, viveza en la explicacion, ligereza en las expreſsiones: guiſaba dulce la virtud ſin empalagar: reprehendia el vicio ſin ofenſion: por eſtas prendas cobrò vuelo ſu fama, aplaudiendole todos, y aqui entrò Dios excitando la curioſidad à Joſeph: oyò lo que todos celebraban, y le diò gana de ſaber ſi tenia algun fundamento la voz del pueblo: à eſte exercicio no tubo tedio, porque no ſe mitaba como eſpiritual, ſino como curioſo: fuè una tarde, y ſin atender à la ſubſtancia de los deſengaños, cuidò mucho de lo dulce de la voz, del buen uſo de la lengua, de lo florido de las expreſsiones, y le enamorò la ſyrena, y ſin conocerlo, le encantò la voz: doraba Dios la pildora, ſe aficionò à lo exterior del oro, tragò el deſengaño, y ſin ſaberlo el enfermo, allà en el pecho hacia ſu operacion el medicamento. Como ſaliò tan divertidamente curioſo la primer tarde, repitiò ſu diverſion la ſegunda, y la tercera, y en eſta yà rebentò la mina oculta: una voz ſuave, pero penetrante del Predicador, le abriò los ojos, otra le limpiò las cataratas, otra le iluminò el entendimiento, y antes de ſalir de la Igleſia conociò ſu ceguedad: viò el precipicio à que eſtaba tan abocado, y lavò ſus ojos ciegos con un rio de lagrimas, que no ſé yo todavia ſi ſalian de los ojos, ò del corazon, aunque ſé que la Philoſofia enſeña, que para ſu deſahogo no tiene el corazon mas puerta, que los ojos: al ſiguiente dia vino à nueſtra Caſa Profeſſa, comunicò con el miſmo Predicador ſu deſengaño, pidiò que le curaſſe la llaga, que

èl miſmo habia cauſado, y à pocos dias hizo una muy llorosa confeſsion general, con firme propoſito de apartarſe tanto del mundo, que para evitar el riesgo, decretò entrar en Religion. No paſsó de aqui por ahora, porque muy diſcreto el Director, no permitiò à ſu viveza, que paſſaſſe adelante, ni en voto, ni aun en eleccion de Religion determinada; pero paſſando tiempo en continua aſsiſtencia à los exercicios de la Eſcuela de Maria, determinò, y pidiò la Compañia. De ſus prendas naturales nadie podia dudar; y de ſu verdadera, y radicada converſion, teſtigo habia en la Caſa, y de toda excepcion, que podia aſſegurar à los Superiores: por lo qual, precediendo las regulares diligencias, fuè admitido en la Compañia, en el Noviciado de Tarragona, à los 28. de Marzo, teniendo veinte y tres de edad.

Bien pudiera yo aqui detenerme, ſin que me riñeſſe el Heroe, que tengo que dibujar, y hacer alguna reflexion ſobre muchos accidentes de eſta cèlebre mudanza de la dieſtra del Excelſo. Debia yo aqui ponderar lo primero, la grande utilidad de eſtos exercicios eſpirituales, que yà con diſtintos nombres, y con ſolo diferencia en lo accidental, ſe uſan en muchos Colegios nueſtros: en ellos ſon infinitas las almas, que ſe han ganado à Dios, y con ellos nos enſeña la experiècia cada dia mudanzas edificativas de vida: es lima ſorda, no ſe dà à conocer en el ruido, pero pule poco à poco; y quien tiene obſervacion, ſe admira del efecto, aunque por no ſer eſtrepitoſo, no ſe dexa conocer à primera viſta; ni es de omitir, que en eſte genero de perſuaſiones con blandura, como no atierran, ni previenen con eſpanto, ni horror, caen en el lazo algunos, que no cayeran en las Miſsiones; porque eſtas como ſon guerra viva, las previenen huyendo; y no es menos digno de ponderacion lo que importa la habilidad en el ſugeto que ſe aplica, ò à quien aplican à eſte exercicio; es talento eſpecial, y talento muy digno de que le emplee bien quien le logra: eſto de ganar almas à Dios, ſe ha reducido à arte, deſde que nueſtro Santo Padre le enſeñò en ſu admirable libro de los Exercicios; y debemos dàr gracias à Dios los Jeſuitas, quando vemos en nueſtros Colegios pueſtas en execucion quantas artes ſe pueden inventar, para convertir à malos, y para hacer muy buenos à los que no ſon malos.

Volviendo à nueſtro Joſeph, tubo ſu Noviciado, y ſu Seminario, y paſsó à Zaragoza à eſtu-

eſtudiar Philoſofia: aqui ſiguiò el primer año de Theologìa, y à eſte tiempo le mudaron à ſu Patria Valencia, donde acabò los tres años, que le faltaban de eſtudios, con igual luciminto del que hubiera tenido en Zaragoza, porque ſus prendas ſiempre fueron ſobreſalientes: acabados los eſtudios, leyò tres años de Gramatica, y dos de Philoſofia en Alicante: A eſte tiempo le mandaron volver à la Caſa Profeſſa de Valencia, donde habia ſido ſu primera converſion, y ahora era ſeñalado para tener en ella el tercer año de Noviciado: rara circunſtancia, y raro ſuceſſo! tienen los Padres de tercera probacion, obligacion de hacer, durante el año, un mes de exercicios: haſta ahora habia ſido el Padre Joſeph de Caſſes Religioſo en ſu porte, ſin dàr que decir, ni ocupar el cuidado de los Superiores; pero uno de muchos vivia con todos, que no ponian los ojos en èl como malo, pero tampoco daba motivo para que le miraſſen como à ſingularmente edificativo: con eſte tenor de vida entrò à ſu tercer año de Noviciado, y entrò à hacer los exercicios: aſsi entrò, pero no ſaliò aſsi, porque en aquella miſma Caſa, donde en ſu primera converſion de no buen Chriſtiano, paſſó à buen Religioſo: en eſta ocaſion, en ſegunda mudanza de buen Religioſo, paſſó à ſingulariſsimamente edificativo: deſpojòſe de toda alhajuela, de aquellas, que por no ſer contra el voto de la ſanta pobreza, pueden los Superiores dàr licencia para ſu uſo: quedò ſu apoſento con una mala cama, que no ſervia de nada: una eſtampa de papel de la Virgen, con quien era ſu converſacion, y pocos libros de eſtudio, y de devocion: ſu retiro de los hombres fuè tanto, como continua ſu comunicacion con Dios: toda la noche en las Tribunas de la Igleſia, y alli de dia, los ratos, ò el tiempo, que no ocupaba en util eſtùdio, que le ſirviò deſpues harto. El Padre Provincial, que tubo noticias de eſta ſegunda converſion, y ſabia bien el talento, que habia manifeſtado de pulpito en Sermones Morales, le aplicò al exercicio de la Eſcuela de María: admitiò muy guſtoſo, no ſolo porque en el fervor de ſu primer entable de vida perfecta, no podia dudar, ni diſguſtar de lo que guſtaba la obediencia, ſino que muy en eſpecial le vino à la memoria aquella ſu primera mudanza; y debido era, que volvieſſe à Dios convirtiendo à muchos, lo que ſu Mageſtad le habia concedido graciosamente en ſu miſma converſion. Aplicòſe, con todo cuidado, al eſtudio de Sagrada Eſcritura, à lec-

cion

cion de Santos Padres; y es de notar, que en toda su vida no tubo comodidad de entregarse al estudio, sino en estos dos años; pero tambien noto yo, que este estudio le hizo de memoria, sin formar apuntamientos; ò si los formò, es cierto que se quedaron en Valencia. Esto, por ahora, no passa de una simple noticia; pero me cito à mi mismo, pues en adelante tengo que hacer mucha reflexion sobre este assunto. Tubose en la Provincia por cierto, que muy luego que le llamò Dios à vida perfecta, pidiò à nuestro Padre General las Missiones de Indias; pero, ò yà fuesse por falta de ocasion para passar, ò yà por alguna resistencia, que pudo haber en la Provincia, por lo util, y necessario que podia ser, se dilatò la expedicion dos años.

En estos exercicios, y su oficio de la Escuela de Maria, y su singular fervor, y acierto, era su director el mismo Dios, con quien consultaba despacio todas sus dudas, y sus audiencias solian durar toda la noche. De dia era su ocupacion el confessonario, donde si no habia con quien exercer la charidad, ocupaba el tiempo en el estudio; para cuyo efecto, siempre se acompañaba con un libro: su abstinencia era un perpetuo ayuno, y su penitencia aterraba à los vecinos de aposento. No obstante este riguroso trato consigo, y su gran talento de Missionero, en las Platicas de los Domingos era suavissimo: ponia su empeño en lo nervioso, y eficàz de las razones, sin confundir con gritos, ni aterrar con espantos. Solia decir, que en estos exercicios se ha de atender mucho à las heridas en el corazon, y no al golpe en la fantasìa, que en lo physico, la contusion que tiene su principio en un golpe grande, duele mucho, pero no penetra, ni mata: es muy sensible al tacto, y de poco cuidado en el peligro. Al contrario la herida de una almarada, ò de estoque buìdo, quando entra no se siente: todo el tiempo que està caliente, no se conoce, pero allà dentro trabaja insensiblemente; y quando se llega à conocer, es en lance mortal: Que en estas Platicas se habia de seguir el exemplo de Christo, que fuè hablando con los Discipulos en el camino de Emaus, les explicaba las Escrituras, y ellos nada conocieron, una buena conversacion, unas palabras dulces, unas noticias claras, una natural explicacion de las Escrituras, era toda la Platica; pero despues al conocer à Christo, hicieron reflexion, que al tiempo de hablarles ardia su corazon, sin que por entonces ellos conociessen el fuego: à este modo, decia, deben ser

estas

eſtas Platicas, y aſsi las formaba, y aſsi ſe logrò el fruto; pero quando Valencia vivia, ſobre conſolada, guſtoſiſsima, de gozar un ſingular talento, para ocupacion que no ſe logra en muchos, vino la deſeada noticia para el Padre, y ſenſible para todos, de eſtàr ſeñalado à las Miſsiones de Infieles en la Provincia de Santa Fè, y Quito: llegò la orden de nueſtro Padre General al Padre Provincial, quien comunicandola al Padre, le pidiò que la tuvieſſe en ſecreto, por evitar las amoroſas quexas, que le habian de manifeſtar los de caſa, y los de fuera; pero que le ſuplicaba, que quanto antes, le ſeñalaſſe ſucceſſor en el oficio; porque ſiendo largo el camino, tardaria haſta el puerto, y deſeaba no hacer falta al tiempo del embarco. Cumpliò el Padre con todo, y muy en breve le ſeñalò ſucceſſor; y el Padre, como tenia poco trabajo que diſponer, ſe deſpidiò con tiernos abrazos de la Comunidad, y tomò el viage, con el avìo, y diſpoſicion ſiguiente.

El Breviario debaxo de el brazo: el Roſario colgando del cingulo, y un mal bordon en la mano, era todo el equipage, y toda la prevencion de un camino tan largo, como de Valencia à Sevilla. Eſte le hizo à pie, haciendo Miſsiones en caſi todos los Lugares, donde acababa la jornada: pedia de limoſna ſu ſuſtento: de dia caminaba rezando, y orando: à la tarde, en llegando al Lugar que tocaba, ſegun el derrotero que ſe hizo formar antes de ſalir de Valencia, predicaba de Miſsion; y al baxar del pulpito, confeſſaba à quantos querian deſahogar, y quietar ſus conciencias; y ſolo los ratos, que eſtos permitian, ſe concedia al deſcanſo. Eſte voluntario Noviciado tubo la vida de Miſsionero, que habia de profeſſar en las Indias; y eſte fuè el olor de ſuavidad, que por ultimo vale nos dexò en Europa. Llegado à Sevilla, no aguardò mucho tiempo, porque eſtaba pronta la embarcacion, en que entrò con el caracter de Superior de los Miſsioneros, que iban à Santa Fè, y Quito, que eran tres Padres Alemanes, dos Hermanos Eſtudiantes, y un Hermano Coadjutor: hizoſe à la vela en Cadiz à 21. de Septiembre de 1684. el viage fuè feliz; y en 30. de Noviembre de el miſmo año arribò à Cartagena, Colegio yà de ſu Provincia; pero tan diſtante de las dos Capitales, como ſaben los experimentados, y los Geographos: diſta de Santa Fè trecientas leguas, y de Quito quinientas. No es el mayor inconveniente la diſtancia, que lo es por los rodèos: el mas ſenſible trabajo, es la preciſa incomodidad: por tierra, aunque

fuera poſsible, no es practicable: lo altiſsimo, y fragoſo de las ſierras, lo inhabitado, y deſierto de los valles, las lagunas, que tienen de traveſia leguas, los rios, que no permiten el vado, la plaga de tabanos, y moſquitos de diſtintas eſpecies, que ſon tantas, que aun todas no ſe conocen: el miedo de las fieras, retira enteramente de la empreſſa: el viage regular es por el rio de la Magdalena; y las embarcaciones pequeñas Canoas, eſtas no eſtàn expueſtas à imminente peligro, por la curia, y habilidad de los Indios; pero ſu pequeñèz, y ningun laſtre, ſiempre dà ſuſto: es preciſo ſaltar en tierra todas las noches, y con la humedad eſtà tan infeſtada de moſquitos toda la playa, que es impoſsible tomar el ſueño, ſi no que eſtè prevenido de una invencion, à que ha obligado la neneſsidad, y llaman toldillo, eſpecie de moſquitero, en forma de tienda de campaña, cerrada por todas partes, en cuyo concabo entra el que duerme, y es meneſter, que eſte toldillo ſea de lienzo muy tapido, porque hay una multiplicadiſsima eſpecie, entre otras muchas, de tan pequeños moſquitos, llamados Jejénes, que la veatilla, ò la gaſſa, no fuera defenſa baſtante para ellos, pues caben muy bien entre ſus hilos. Los Caymanes ſe multiplican en eſtas playas, y à los Europeos ſiempre ſon ſuſto: los deſpoblados ſon inmenſos; y ſi bien eſto en algo ſe remedia, haciendo el viage en Canoas, por la conveniencia de llevar proviſion; pero eſta, aunque ſatiſface la neceſsidad, no evita el deſconſuelo de la ſoledad. Todo eſto, y las immenſas vueltas, y rebueltas que forma el rio, obligò à tardar en el ſegundo viage por tierra de Cartagena à Quito, deſde el referido dia 30. de Noviembre de 1684. haſta 30. de dicho mes de 1685. y ſi bien de eſte año, debemos reſtar, el que tendrian de preciſo deſcanſo en Cartagena, ſiempre queda mucho para indicarnos, quanta penalidad cueſta el llegar al termino, donde ſe và à vivir entre penalidades.

Fueron recibidos los hueſpedes con cariño, y ſatisfaccion, bien como que eran deſeados por la penuria que habia de ſugetos, aſsi para ſurtir los Colegios, como para poblar las Miſsiones: debido era que ſe les concedieſſe algun deſcanſo de viage tan dilatado, como nuevo para los Europeos; pero el rayo, ò ſe conſume en sì miſmo, ò ha de lucir, y trabajar. Al miſmo llegar ſe hallaron con la novedad lloroſa de peſte, que infeſtaba à Quito: ſupongo aqui, que eſta que ſe llamò peſte, fuè ſolo epidemia de tabardillos;

por-

porque uno de los mayores teſoros de la America es, que lo que en Europa llamamos peſtes, que nace de infeccion de ayres, y ſe deſcubre en landres en parte determinada, no ſe ha conocido, ni ſe ha viſto jamàs en la America, aun ſiendo de ſuyo tan aſqueroſos, tan deſcuidados en la limpieza, tan nada prevenidos, ni cuidadoſos de ſu ſalud los Indios. En toda aquella parte del mundo ſe llama peſte la epidemia de viruelas, la de tabardillos, tercianas, y otras enfermedades, y dàn eſte nombre, à lo que por acà apenas ſe llamàra epidemia. Una de eſtas mortificò con muchos tabardillos à Quito, y fuè la mortandad baſtante para mover los corazones; y ciertamente, que por algun tiempo ſe reconociò mudanza en los Ciudadanos: pero quando el deſengaño ſe mide por dolor ſenſible, rara vez es durable, ni lo puede ſer, ſino quando con el principio de el deſengaño obra la reflexion, y con diſcurſos ſe convence el entendimiento. Eſto ſucediò en Quito, ceſſaron las enfermedades, y ceſſaron las virtudes, reverdeciò el fauſto, que habia eſtado marchito; repetianſe las malas amiſtades, que habian eſtado eſcondidas por medroſas, y volvia Ninive à ſer Ninive, ſin temor de parar en Sodoma. Era actual Rector de Quito el Padre Juan Martinez Rubio, que deſpues governò la Provincia en qualidad de Provincial; y zeloſo de la gloria de Dios, ideò una Miſsion, antes que ſe enfriaſſe enteramente aquel ſenſible fervor, que habia, con el miedo, cauſado la peſte, para que convencidos los entendimientos, ſe radicaſſe el deſengaño: empezò à diſponer las coſas, y ſe hallò embarazado en la aſsignacion de Miſsionero: ocurriòle nombrar al Padre Caſſes, y podemos decir, que no le ocurriò al vuelo, ſin previa noticia, que habia llegado à Quito de aquel viage, que hizo en Eſpaña deſde Valencia à Sevilla: daba gana de conocer el talento del que ſabian la aplicacion: hablò al Padre, y efectivamente ſe diſpuſo la Miſsion, con tanto credito de la Compañia, como del nuevo Miſsionero: logròſe el zeloſo fin, que tenia el Rector, y la Compañia; y baſte decir, que por mucho tiempo durò en Quito, como proloquio, el decir: Hermano, no ha eſtado en la Miſsion? quando alguno ſe deſmandaba en la menor palabra menos decente.

Acabada eſta Miſsion, y paſſados algunos dias, que ſe detubo en Quito para el deſahogo de muchas conciencias deſengañadas, ò iluſtradas en la Miſsion, obtubo de los Superiores la aſsignacion à las Miſ-

ſio-

ſiones del Marañon, en compañia de los tres Padres Alemanes, que habia traìdo conſigo: uno de eſtos fuè el Venerable Padre Henrique Picter, que deſpues el año de 1695. coronò los diez años de feliciſsimos trabajos, en adelantamiento, y extenſion de la Fè, con la palma de dàr la vida à manos del odio de los Infieles.

Gozoſiſsimo quedò el corazon del Padre Caſſes, en el dia en que ſe llenò con el cumplimiento de ſus deſeos: diò las debidas gracias à Dios, y à los Superiores, y ſin tardanza tomò aquel aſpero camino, que entonces era el unico, para la Ciudad de Borja, y de alli para las demàs reducciones, paſſando en el rio el peligroſiſsimo eſtrecho, que oy dura en la naturaleza, aunque ſin uſo en la navegacion, que llaman el Pongo: en eſte eſtrecho, que lo es grande, entre dos montañas, corre tan apreſurado el rio, que ni dà tiempo à los remos, ni dexa juego al timòn: el modo que habia de vencerle era, que al tiempo que empezaban à cobrar violencia las aguas, ponian la Canoa lo mas en medio que podian de la corriente, y fiaban el acierto à la rapidèz de las aguas; y con eſte peligro, y aun con eſta temeridad, paſſaron muchos años nueſtros Miſſioneros, ſiendo principio para las Miſsiones, los actos de fervor, y de contricion, que hacian en el eſtrecho de peligroſiſsimo paſſo. Yà eſto ſe ha remediado, con camino que ſe ha abierto por Archidona, y ſu rio: eſte le deſcubriò la neceſsidad de la vuelta, porque ſiendo impoſsible volver contra eſta corriente, ſe tentaron nuevos rumbos, y larguiſsimos caminos, haſta que ſe deſcubriò el referido; pero al tiempo que fueron eſtos Miſsioneros, por no dilatar tanto el viage, todos ſe fiaban à la Providencia Divina, y paſſaban el Pongo: concurriò Dios à eſta eſperanza, porque ninguno pereciò, y nueſtros caminantes paſſaron, como todos, feliciſsimamente, y llegaron à la reduccion de los Xeberos, donde eſtaba el Padre Juan Lorenzo Lucero, Superior de las Miſsiones: eſte, ſin perder tiempo para lograr Miniſtros de la gloria de Dios, repartiò à los tres Padres Alemanes en tres diſtintos pueblos, ò reſidencias, à fin de que con los Padres, que alli vivian, y trato con los Indios, aprendieſſen la lengua tan neceſſaria, como hemos viſto en la Hiſtoria, para la converſion de los Infieles.

Al Padre Joſeph de Caſſes le reſervò el Padre Lucero, para que ſe quedaſſe en ſu compañia, y fueſſe ſu diſcipulo en la lengua, y ſu compañero en

el

el zelo; y aqui ſe experimentò la providencia de Dios, y ſe declarò el deſtino, que tenia predefinido para el Padre Caſſes: providencia bien diſtinta, y no menos de ſu ſervicio: tomò al punto el Arte, y Diccionario, que habia hecho de aquella lengua el Padre Raymundo de Santa Cruz: leìa, y no entendìa palabra: preguntaba al Padre Lucero, pero preguntaba tan mal, que ni el uno entendia la pregunta, ni el otro podia entender la reſpueſta: queria hablar, y no acertaba à articular: año y medio eſtubo en eſta ocioſa ocupacion, trabajando mucho, y no conſiguiendo nada. Era admiracion al Padre Lucero ſaber, que los tres Padres Alemanes, que habian entrado de compañeros, eran Maeſtros en la lengua, predicaban à los Infieles, hablaban con ellos como naturales; y el Padre Caſſes, à quien no faltaba ingenio, ni aplicacion, no ſalìa, ni con una palabra: todos ſabemos, que el Eſpiritu Santo, quando viene ſobre Apoſtoles, viene ſu fuego en lenguas: nada mas neceſsitan eſtos Miſsioneros, que la lengua; y nada mas faltaba al Padre, que la lengua, que neceſsitaba. Al principio ſe creyò, que los Padres Alemanes aprendian tanto, porque eran de aquella Nacion; pues larga experiencia tenemos, de que los ſugetos del Norte, y de Alemania, ſon habiliſsimos, y faciliſsimos en aprender lenguas extrangeras; lo que no logran los Eſpañoles, aunque en eſtos vence el trabajo, y el eſtudio, lo que falta al numen: por eſta razon proſiguiò en el yunque el Padre Caſſes, con aquella eſperanza, de que el eſtudio vencerìa la dificultad; pero ſaliendo vana eſta confianza, y hallandoſe al año y medio de trabajo, y de comunicacion, mudo por no poder pronunciar, ſordo por no oìr, y ciego por no leer, ni el Arte, ni el Diccionario, y por conſiguiente inutil en aquellos deſiertos, tomò el Padre Superior medio para no tener ociosos muchos talentos, con que no ſe podia negociar en aquellos Paiſes.

Ofrecianſe en las Miſsiones varias dificultades, y eran neceſsarias algunas providencias: habia aviſado el Padre Lucero à Lima por cartas, que llevaban proprios de ninguna fidelidad, lo que ſe arguìa claramente, por la falta de reſpueſtas: de todo eſtaba muy informado el Padre Caſſes, en la comunicacion de año y medio, por lo demàs era inutil à la Miſsion; y diſcurriò bien el Padre Superior, que nada podia hacer mejor, que embiar en perſona à Lima al Padre Caſſes, à que trataſſe eſtos negocios à bo-

ca, y firvieſſe mucho à la Miſſion; eſtando auſente, el que era inutil ſobre el terreno. Diòle la orden, y el obediente Padre, ſin eſpecial dificultad, dexò la tierra, que tanto habia deſeado, por ſervir lo que no podia, por falta de lengua. Hizo ſu dificil viage, que entonces lo era eſte de volver, haſta que ſe puſo en tierra poblada: aqui, para lograr à un tiempo la gloria de Dios, bien de las almas, y no ſer cargoſo à las Miſsiones, ni à la Provincia, empezò una Miſsion, que durò todo el camino, haſta llegar à Lima, ſiguiendo en eſta ocaſion el methodo, y modo, que tubo en Eſpaña, en el viage primero que hizo deſde Valencia à Sevilla con la miſma idèa, logrando el tiempo, y aprovechando el camino.

Con eſte nuevo methodo de viajar, donde el deſcanſo en las poſadas era el trabajo de Miſſionero, llegò à Lima en el año de 1687. quando ſucediò aquel eſpantoſo cathaſtrofe, aquella ruina univerſal, aquella commocion de la tierra, y aquellos jamàs viſtos terremotos, cuya everſion, y alboroto reſonò en Eſpaña, y noſotros inſinuamos algo en la Hiſtoria, porque empezaron por Santa Fè, en aquel eſpantoſo ruido, que alli ſe oyò, ſin duda del ayre que corria, y fuè à rebentar à Lima, y à Guancabelica. Eſte aviſo del Cielo, y violento movimiento de la tierra, conſternò à toda la Ciudad: no dexò caer con las caſas en el ſuelo la Compañia la oportuna ocaſion; y preparados los animos con el temor, diſpuſo hacer una Miſsion, que los preparaſſe à una buena confeſsion, y permanente enmienda de la vida: en eſtas circunſtancias llegò à Lima el Padre Caſſes, y luego ſe excitò el deſeo, de que à lo menos predicaſſe algun Sermon: eſto deſeaban los hombres; pero Dios diſpuſo mas, que lo que los hombres querian, porque los Padres ſeñalados para la Miſsion, ſe impoſsibilitaron por indiſpoſicion, y quedò el campo ſolo para el Padre Caſſes: empezò, y ſiguiò la Miſsion los primeros dias, con aclamacion, y commocion general, y fruto pocas veces viſto en el concurſo, y en las converſiones: todos lloraban, porque todos eſtaban tiernos al golpe de los terremotos; à eſta ſazon era todo el cuidado arraygar el deſengaño, y ſe conſiguiò en muchiſsimos; pero como ſe ſoſſegaſſe la tierra, ſe ſoſſegaron tambien del ſuſto todos aquellos à quien no movia el reſpeto à Dios, ſino el ſervil temor de la muerte; y como yà no ſe caìan las caſas, cobraron brio los corazones, ſiempre inclinados al mal, y ſolo detenidos

dos por el miedo, y miedo, que nacìa de cobardìa, no de razon. Muchos, inſtigados del comun enemigo, volvieron à ſu vida, que mas era coſtumbre del mal, que eleccion nueva del eſcandalo: ſalieron al publico las profanidades, reconciliaronſe los malos amigos, ſolo divididos, porque temblaban, y ſe repitieron todos aquellos inconvenientes, que ſe deſean, y procuran evitar en las Republicas. No ſucediò eſto en todos, porque muchiſsimos, ò los mas, quedaron muy buenos; pero hubo baſtantes malos, y fuè el mayor inconveniente, que hubieſſe los baſtantes para formar parcialidad, que inquietò toda la Ciudad.

Porque aviſado el Padre de la novedad, apretò con Dios en oraciones, y con los hombres à voces, y à razones, y riñò deſde el Pulpito, amenazando con la Juſticia Divina à los que no ſolo ſe apartaban, ſino que reñian à otros, que aſsiſtieſſen à la Miſsion, y à los que eran cauſa de que retoñaſſe el vicio, que habia podado el caſtigo de el Cielo, y la exhortacion en la tierra. Sucede muchas veces à eſtos zeloſos ſugetos, que amenazan en comun, caſtigos particulares de muertes repentinas, de deſgracias, de deſaſtres, de fuegos, de ruinas, y eſtos caſtigos pueden, y deben amenazarlos, y prevenirlos, por eſtàr prevenidos en la Eſcritura, y eſtàn llenos de ſemejantes ſentencias los eſcritos de los Santos PP. y Dios concurre algunas veces con las voces de ſus ſiervos, verificando con el ſuceſſo, la amenaza de eſte deſengaño, que debia ſer motivo para la enmienda. Valiòſe el comun enemigo para el precipicio, quando ſucediò alguna de eſtas deſgracias, y exemplos, amenazados en general por el Padre Miſsionero, y ſe empezò à commover el pueblo, que el Miſsionero predicaba, y propalaba las revelaciones de cierta Beata, de dudoſo eſpiritu, que habia en Lima, aplaudida de algunos como Santa, y calificada de otros por embuſtera. Eſtas voces procurò el Padre deſvanecerlas con la verdad, de que ſolo predicaba à Chriſto crucificado; y que ſi habia amenazado con caſtigos, ſolo habia explicado, y prometido los que eſtaban expreſſos en la Eſcritura. Eſto pudo ſoſſegar mucho, pero inquietò mucho mas; porque como el motivo era la oculta inſtigacion del demonio, de las miſmas ſatisfacciones manifieſtamente convincentes del Padre, extraìa veneno; y como ſe veìa convencido, tentaba confundir el convencimiento con las voces, proſeguian los concurſos, y la mocion en los que concurrian;

rian ; pero ſe avanderizaron los que ſe quedaban de puertas à fuera , creciendo tanto eſta novedad , que el Señor Arzobiſpo, y el Señor Virrey juzgaron prudencia , que ſe dieſſe por acabada la Miſsion ; pues aunque ſentian harto perder la doctrina , y enſeñanza del Padre Caſſes , temieron que ſe perdieſſe todo el fruto con algun repentino , y precipitado inſulto. Es innegable à la naturaleza , el movimiento que cauſaría al pecho del Padre , y à ſu zelo eſta reſolucion , que le comunicaron los Superiores ; y hubo de ceder al empeño del comun enemigo, porque lo permitia Dios , y los hombres prudentemente obraban , pues el fin era evitar mayor daño : lo que cauſó admiracion fuè , que contenido aquel fuego en el pecho , no levantò humo, ni rebentò en lo exterior, la miſma ſerenidad guardò deſpues de la turbacion del pueblo que obſervò , quando ſu mayor aplauſo , nada immutado , ſiguiò , y proſiguiò todo el tiempo que eſtubo en Lima , donde de propoſito le detuvieron los Superiores algun tiempo , no ſolo para que en el confeſſonario cogieſſe colmado el fruto de ſu zelo , ſino tambien para evitar las vagas , y nada verdaderas voces , que podian falſamente eſparcir al ayre los contrarios ; y en eſte tiempo predicò varios Sermones Morales , y de orden , y nombramiento de el Señor Arzobiſpo un Sermon Moral , en las publicas Rogativas , que ſe hicieron à Dios por la continuacion de la ſerenidad, y que no repitieſſe el caſtigo de los terremotos. Eſte medio tomò la prudencia para contradecir al pueblo engañado , y para que nunca eſte pudieſſe decir , que al Padre le habian prohibido el pulpito , pues el miſmo Prelado le mandaba predicar.

Paſſado yà algun tiempo , y concluìdos los negocios de la Miſsion del Marañon , à que habia venido , ſe convinieron los Superiores , en que el Padre volvieſſe à Quito , que era ſu Provincia , con el previo conocimiento , de que habiendole Dios negado el uſo de la lengua de los Indios , y diſpueſto , que manifeſtaſſe tan ſingular talento de Miſsiones , Dios le determinaba para eſte miniſterio , à que le ſeñalò la obediencia , y aceptò tan de guſto , que deſde luego ſe dedicò voluntariamente ; y haciendo Miſsiones , venciò el camino deſde Lima à Quito ; y deſde eſta Capital , empezando por ella , corriò en diez años todo el territorio de la Provincia , que entonces comprehendia las que oy ſon dos de Quito , y Santa Fè ; y no fuè la parte , que oy es Provincia de Santa Fè , menos iluſtrada , que

lo

lo demàs de los dos Reynos, como ſe verà en las dos Miſsiones de Antioquia, y de Buga: la orden que tubo en el camino, fuè ſalir de Quito para Santa Fè, atraveſando en el derrotero, que no ſiguiò derecho, ſino culebreando à buſcar pueblos, en que emplear ſu zelo: de Santa Fè paſſò à Antioquia, y volviò con el miſmo orden à Quito.

Su talento de Miſsionero en eſtas Miſsiones circulares, fuè de lo muy ſingular, que ha viſto la America: ſu preſencia grave, y ſeñoril: ſu roſtro afable, infundia cariñoſo reſpeto: ſu voz canòra, limpia, y penetrante, la jugaba en muſica, que deleytaba el oìdo, y hacia harmonìa al corazon: ſu rethorica natural, con una perſuaſiva Ciceroniana, que convencia lo que queria, ſolo con hablar como ſabìa: ſu entendimiento claro, con que profundizaba en los aſſuntos que tomaba: de aqui naciò, que le llamaſſen el Miſsionero Propheta, porque como deſmenuzaba todo el aſſunto, pintando en general lo que paſſaba por el corazon de los pecadores: cada uno de ellos penſaba, que le tetrataba ſu conciencia; y como prevenìa daños, y caſtigos, que ſucedian, concurriendo Dios à la voz de ſu Miniſtro, le aclamaban Propheta: fama, que cediò en gran gloria de Dios; pero de eſto hablarèmos mas deſpacio en lugar mas oportuno. Ahora, proſiguiendo ſu rethorica, es cierto, que logrò numen de decir lo que queria, y nadie ſe ofendia de lo que le decia. En una Ciudad ſe viò, como preciſado de hablar en un Sermon de negocio, en que no ſe dexaban hablar un Prelado, el Preſidente, y los demàs Miniſtros: era expediente de la gloria de Dios, convenìa la enmienda, hablò donde podia hablar, ſin que le interrumpieſſen las clauſulas: hablò, y hablò tan diſcreta, y tan preciſivamente, que le entendieron muy bien: ſe enmendò todo, y ninguno ſe pudo dàr por ofendido.

Eſto es en quanto el modo, de que deſpues, quando digamos el fruto de ſus Miſsiones, explicarèmos mas individuales circunſtancias. En quanto à la ſubſtancia de ſus Platicas, eran copioſas en noticias ſagradas, y aun muchas profanas, que no ſolo adornaban, ſino movian por ſu miſmo hecho en caſtigos, ò en exemplos de otros: parecia que tenia preſentes todas las Obras de Santos Padres, ſegun la copia de oportunas palabras, y authoridades, que citaba en todos, y en cada uno de ſus Sermones. Nunca repetìa Sermon, que hubieſſe predicado: eſto, al principio, cauſò alguna harmonia, y eſta mo-

viò al cuidado, y à la curioſidad: obſervaronle muchos, y ninguno pudo notar repeticion. No eſcrivia los Sermones, ni tenia tiempo para hacerlo: gaſtaba todo el dia en el Confeſſonario, ò en oracion, y por la noche ſubìa al Pulpito, ſin mas prevencion; y podemos decir, ſin tener libros con que prevenirſe, pues nunca ſe le viò, ni conociò en ſu apoſento mas libros, que una pequeña Biblia, que ſolo una vez, con gran novedad de quien lo advirtiò, ſe hallò abierta, pues todo el año ſervia ſolo para el diſsimulo. El Padre Alonſo Mexìa, ſugeto tan venerado, como conociò, y reſpetò Lima en los ſiguientes años, teſtificò, que acompañando al Padre uno de los años de ſus Miſsiones, le ſucediò, no una vez ſola, que poco antes de ſubir al Pulpito, ſolìa exclamar, diciendo: Valgame Dios! de què predicarè yo eſta tarde? como que eſtaba dudoſo de el Sermon, y del aſſunto; y apuntandole unas palabras de la Eſcritura, las tomaba por principio, y predicaba un Sermon, tan bien ordenado, compueſto, abundante, y docto, como ſi hubiera tardado mucho tiempo en eſtudiarle.

Eſta facilidad, ò eſta admirable facundia, moviò à algunos à penſar, que Dios infundia en el Padre ciencia, y que en èl ſe verificaba la promeſſa del Evangelio, en que Chriſto prometiò à ſus Apoſtoles, que no meditaſſen ſus Sermones, pues en la hora ſe les darian las palabras en la boca, y los conceptos en las voces; lo cierto que nos conſta por eſcrito es, que el Padre Alonſo Mexìa, ſegun que certifica en carta ſuya, le preguntò una vez: Como podia predicar de repente Sermones tan eruditos, citando lugares largos de Santos Padres? A que le reſpondiò: Padre, como en Valencia, aquellos dos años que eſtube en tercera probacion, y en el exercicio de la Eſcuela de Maria, eſtudiè continuamente en Santos Padres, è Interpretes, y algunos otros libros, quanto eſtudiè, y leì, todo lo tengo preſente; y ſi eſto no ſatisface, debe quietar qualquier eſcrupulo el dicho por eſcrito del miſmo Padre, que eſtando para tomar el viage para Eſpaña, eſcriviò à un Padre de Quito, pidiendole unos libros para el camino, y dà por razon la ſiguiente: *Haſta ahora no he neceſsitado de ellos; pero temo, que la memoria de lo viſto, y predicado me falte, que ella haſta aqui ha ſido mi libreria, y Dios ſobre todo.* Eſta clauſula es muy preñada, y no quiſiera yo empeñarme en ſu comento: el teſtigo es mayor de toda excepcion, que prueba ſu memoria; pero eſta

es

es tan maravillosa, que prueba mucho, que no me atrevo à asseguràr.

Lo cierto es, que concurria Dios à sus voces, con tan repentinos, tan maravillosos, y tan singulares efectos, que quien admite estos, no se admirarà de que le pusiesse el mismo Dios las palabras obradoras en la lengua: predicaba con tal espiritu, y fervor, que à pocas clausulas tenia movido al Auditorio; y si el Padre no le detubiera, no le dexàra predicar; pero con prudencia le dominaba, y detenia, hasta que juzgaba que podia estàr convencido al desengaño, y que con èl se asseguraba mas el fruto: este se lograba à medida de su fervor, predicaba, y para esto tenia tiempo; pero no le bastaba para oìr las confessiones de muchissimos, que al mismo acabar el Sermon, sin permitirle descanso, le obligaban, mas que pedian, à que limpiasse sus conciencias, lavandolas con la gracia de el Sacramento; y fueron tantas las mudanzas de vida que logrò, que en Santa Fè se conociò estrecha la Casa de Recogidas, por las muchas que huian del mundo al recogimiento. Sentìa la incomodidad el Padre, y tanto como esto, el que visitando la Casa, la llorò estrecha, desordenada, caìda, y de peligrosa clausura, porque las paredes, sobre poco seguras, tenian en falso la resistencia. Subiò con esta noticia al pulpito, y predicò una vez, no necessitando de segunda; porque con solo la exhortacion de aquella tarde, se tomò tan à pechos el remedio, que los Señores de la Audiencia se encargaron de èl, y muchos adinerados ofrecieron sus caudales, y en poco tiempo se formò la Casa, que oy en dia dura: efecto de la exhortacion de el Padre Casses.

Lo mismo le sucediò con la composicion del Hospital: à este no le faltaban fondos; pero no tenia orden alguno por falta de administracion. Exhortò à este remedio: no hablò de esto mas que una vez, porque esta encendiò tanto fuego, que el Señor Presidente, y la Audiencia tomò à su cargo ordenar aquella tan necessaria obra pìa, para el bien publico: señalaronse Ministros de fidelidad conocida, Sirvientes, Medicos, y todo lo necessario para el buen orden, y curacion de los pobres. A quien le sobraba eficacia para conseguir, hablando solo una vez en materias, que para su composicion tienen tantos cabos que atar, y tantas voluntades que unir, no debe admirar, que moviesse à singulares voluntades divididas, para unirlas en Dios, reconciliando enemigos: de esto hubo muchos exemplos

en

en Santa Fè; pero mas que en todas partes en Antioquia. Entrò à las Miſsiones en tiempo que eſtaban avanderizados ſus vecinos, en vandos, que abraſsaban la Villa. Siguiò tres, ò quatro dias la Miſsion, ſin tocar una palabra de eſte punto, tan neceſſario en las circunſtancias. Llegò el quarto dia, y hizo una Platica del perdon de enemigos, con tan viſible fruto, que alli miſmo, à gritos, ſe pidieron unos à otros perdon de agravios, y con abrazos ſe reconciliaron enemigos: ceſſaron los vandos, y con un ſanto tumulto ſe ſoſſegò la Ciudad, y quedò en amable compañia, la que era babylonia de diſcordias.

No le diò guſto eſta commocion del auditorio, aunque tan util, porque la quiſiera fundada en un verdadero arrepentimiento de los agravios paſſados; y como ſe le adelantò el gentìo, no pudo lograr ſu fervor en el Acto de contricion: aprendiò de eſte lance para el que ſe ſiguiò en Buga, donde quando entrò à la Miſsion, hallò la Villa avanderizada en dos contrarios partidos, que ambos, por ſer odios antiguos, tenian muchas raìces: hizo ſus primeras Platicas, y tubo algunas converſaciones de aſſuntos eſpirituales, ſin tocar en lo critico de las diſcordias: llegò el dia en que le pareciò bien hablar de eſto: hizo ſu Platica; pero al empezar à moverſe el auditorio, previno, y mandò, que nadie ſe levantaſſe. Fuè coſa rara! obedeciò el fervor, y reconcentrando en los pechos el fuego, rebentò acabado el Sermon, y durò toda aquella noche, y el ſiguiente dia, en que andaban los vecinos por las calles pidiendoſe perdon unos à otros, viſitandoſe los mayores enemigos, teniendoſe todos, y amandoſe, como hermanos; y continuò eſta commocion de ſolo un Sermon haſta el ſiguiente dia, en que el Padre les fortificò en ſu amiſtad, y les diò reglas para que fueſſe duradera.

Atendia à todo en las Miſsiones, y procuraba remediarlo todo: una de las coſas en que habia mas falta en los pueblos, yà de Eſpañoles, yà de Indios, era en puntos de doctrina: en ſu explicacion gaſtaba mucho tiempo, y fueron innumerables los errores que deſterrò. En la profanidad de los trages, abuſo que es bien dificil de precaver en la America, y que trae conſigo graviſsimos inconvenientes, fuè tan conocido ſu fruto, que hubo ſeñora penitente ſuya, que no ſe atreviò à ponerſe un veſtido de ſeda ſin licencia. Pidiòſela al Padre; pero le coſtò caro la tentacion, porque la reſpondiò con blandura, que no

ſe

ſe reſiſtiria, ſino en el caſo, que el veſtido le quiſieſſe Dios para sì: que fueſſe al Convento de Carmelitas Deſcalzas, y ſupieſſe de la Priora, ſi tenia en quien aprovechar aquel veſtido. La Priora, quando oyò la propueſta, reſpondiò: Ay, ſeñora! el deſeo mio, y de todo el Convento, era ſolicitar un veſtido de eſſa tela, para veſtir una Imagen, que tenemos muy devota, pero con un veſtido muy viejo: volviò con eſta reſpueſta al Padre ſu devota penitente. A que la replicò: Señora, eſſa gala que queria ponerſe para adorno, la quiere Dios para sì, para decencia: dèle muchas gracias: dè eſſe veſtido à la Virgen; y ſi la quiere agradar, no ſe le dè dado, truequele, y viſtaſe un habito del Carmen; como efectivamente le viſtiò toda ſu vida, viviendo en aquel eſtado con notable, y perpetua edificacion.

Concurria Dios, como en negocio de ſu honra, à calificar las palabras de el Padre, para acreditarle con el pueblo. Reſiſtiòſe à acudir à la Miſsion una mugercilla, que bien hallada en el cieno de ſus vicios, no queria ſalir à la orilla para lavar ſu immundicia. Supolo el Padre, y la embiò à decir, que vinieſſe à la Miſsion, ò temieſſe el caſtigo del Cielo. No hizo caſo del aviſo; pero le hizo mucho de el del Cielo; porque à la mañana ſiguiente, al acabarſe de levantar de la cama, cayò un rayo en ella, donde ſin duda la hubiera abraſado, à no haber la miſericordia Divina prevenidola, con la ignorada circunſtancia de haber ſalido de la cama mas temprano de lo que acoſtumbraba. A la luz del rayo abriò los ojos, ſe volviò à Dios, buſcò al Padre, hizo una llorosa confeſsion, y viviò deſpues, como quien habia ſido llamada con miſericordioſo aviſo, que immediatamente por sì executò con providencia del Cielo.

Eſte aviſo fuè muy miſericordioſo. Deſgraciado fuè el de un joven, que ſe auſentò primero, y ſe reſiſtiò deſpues à aſſiſtir à la Miſsion: apartòſe del Lugar donde reſidia en el Obiſpado de Popayàn, à otro Lugar vecino, huyendo de la Miſsion; y con pretexto que fingiò, determinò vivir auſente, del que temia preſente. Supolo el Padre, y ſiendo corta la diſtancia, fuè en perſona para traerle, combidandole à la Miſsion de aquella noche. En el campo corre generalmente ayre freſco, y alli el perdido joven tubo aliento para la reſiſtencia. Volviòſe el Padre; y el precito joven, que no quiſo venir al Lugar à la Miſsion, vino à una dependencia en el tiempo del Sermon, y paſſando por la puerta de la Igleſia, ſe

encontrò con otro muy ſu igual en calidad, y coſtumbres, y tropezandoſe en no ſe què palabras, ſacaron las eſpadas tan deſgraciadamente, que en la primera avenida, cayò muerto de una eſtocada, que apuntò mas que el deſtino, la Divina Juſticia: cayendo, para eſcarmiento de todos, à la puerta, por donde no quiſo entrar, para lograr la verdadera vida.

Igual precipicio, con mayor eſpanto, por ſer mas grave ſu culpa, padeciò un deſgraciado en el miſmo Obiſpado de Popayàn: predicaba el Padre ſu Miſsion, y en ella ſe volviò à Dios una muger, con quien eſtaba enredado un apaſsionado mancebo: precipitòſe ſu paſsion à la noticia, que ella miſma le diò de ſu arrepentimiento, y mudanza; y oyendo alabar al Padre de fervoroſo, de virtuoſo, y de Santo, prorrumpiò ciego en eſtas palabras: Para el auditorio, y para mugeril, eſpanto ſerà el Padre, quanto Vs.mds. quiſieren; para mi ſolo le tengo por un grandiſsimo invencionero. No dixo mas, porque tubo poco tiempo para hablar, pues aquel miſmo dia ſe levantò una tempeſtad, que diſparando un rayo (fuè ſin duda de la Juſticia Divina) le quitò el habla, porque le quitò la vida.

Aſsi volvia Dios por la honra de ſu ſiervo, con caſtigos; pero no menos procuraba adelantarla con favores: caminaba de un Lugar à otro en compañia de varios, quando de repente doblò el camino, y ſe les apartò, ſin que le pudieſſen acompañar, por no haberlo advertido à tiempo, y por no poder ſeguir el apreſurado paſſo, que llevaba la mula, ſiguieron ſu camino al pueblo vecino, y mucho rato deſpues llegò el Padre, exclamando aſsi: Raros ſon los juſtos juicios de Dios! la mula me llevò adonde yo no ſabìa, y en un valle encontrè à un hombre, que ſe eſtaba muriendo, coſido à puñaladas: vayan por Dios à darle ſepultura. Tomaron las ſeñas, fuè gente, y volvieron, diciendo: Que no podian ſaber, como habia entrado, ni ſalido el Padre à cavallo, pues ellos à pie, y gateando, apenas habian podido entrar, ni ſalir. Eſto les hizo creer, que el Padre eſtaba iluminado de dones ſobrenaturales; y en eſta plauſible murmuracion no faltò quien dixeſſe, que le habia leìdo la conciencia, antes de explicarſe en la confeſsion: no me atreverè, por teſtigos ſingulares, à proferir como ciertos eſtos dones ſobrenaturales, que piden muy rigido examen para poderſe aſſegurar; pero eſte rumor prueba la eſtimacion, y veneracion con que todos le reſperaban. En lo que

mas ſe podia verificar la iluſtracion de eſtos dones, era en el de profecìa: me ha coſtado alguna reflexion, examinando con cuidado los caſos, que en la Vida de eſte Varon nos propone el Padre Florencio de Santos, y hallo, que ciertamente verificaba Dios con los ſucceſſos, los dichos del Padre Caſſes, aunque eſtos fueſſen en general, amenazaba con caſtigos del Cielo à los pecadores: eſta amenaza es en general, y muy frequentemente concurria al dicho del Padre, verificando con los ſucceſſos en particular, la propoſicion general: ni de eſto ſe infiere el dòn de profecìa, aunque quizà algun myſtico le querrà dàr el nombre de numen profetico, en que ſin preveer los ſucceſſos, hablaba como muchos, y ſe verificaban como en pocos.

El principal caſo de eſta eſpecie fuè el que ſuccediò en Tacunga, donde eſtando el Padre, acabada la Miſsion, predicò caſualmente el dia de San Juan: celebraban entonces en Tacunga eſta fieſta con oſtentoſiſsima ſolemnidad, que declinaba mucho en lo profano: habia ſu fieſta de Igleſia, con Muſica, y Sermon; à eſta aſsiſtian todos, compitiendo galas, mas que devocion, porque en eſta profanidad ſe gaſtaban copioſos los caudales: tenian en los immediatos dias fieſtas de toros, comedias, ſaraos, bayles, combites, y todas las publicas diverſiones, que uſa el mundo en ſus mas celebrados feſtines. Succediò, pues, el año de 1695. que el Predicador ſeñalado cayò repentinamente enfermo, y hallandoſe ſin Predicador, acudieron al Padre Caſſes, con aquella ſeguridad, de que aunque no tubieſſe hecho Sermon, con facilidad le harìa, como ſuccediò, porque predicò un gran Sermon Panegyrico del Santo, y tubo de muy bueno el decir mucho del Santo en muy breve tiempo, dexando la mitad para enſeñarlos el verdadero modo de honrar à los Santos, y reprehendiò el profano con que ſe celebraban, con oſtentacion del mundo: amenazò, intimò, riñò de parte de Dios, y ultimamente acabò, diciendo: Hà que algun dia ſentirà Tacunga ſu ruina! Eſta propoſicion hizo ecco à muchos, y efectivamente la ſintieron mucho, y la ſintieron de diverſo modo: el Cavallero, que cuidaba de las fieſtas, aun hecho el gaſto, quiſiera ſuſpenderlo todo: no ſe atreviò por el pueblo, y mucho menos quando viò, que aquella noche los mozos cometieron el aſſeſinato de ir al Colegio cargados de cencerros, de tamboriles, y de otros vaſtos inſtrumentos, dando vaya al Padre,

y como haciendo burla de ſus amenazas: de eſto, yà ſe vè, que no podia hacer mas caſo ſu humildad, que el ſentimiento de vèr deſpreciada la palabra de Dios: vino por la mañana el Cavallero, que aquel año era el principal de las fieſtas, y con lagrimas pidiò al Padre perdon, como ſi ſu dinero, y el gaſto, contra ſu voluntad, hubiera tenido la culpa de el deſacato. Conſolòle el Padre, le pidiò que no inquietaſſe la Ciudad, y para eſto, que ſe ſoſſegaſſe, y quietaſſe; pero que en el diſcurſo del año procuraſſe enmendar, con buenos conſejos, la profanidad para el año ſiguiente; y los demàs, que ſin duda, por caſtigo de Dios, ella habia de tener la culpa de la ruina de Tacunga: hizolo aſsi el Cavallero, pero ſin efecto al ſiguiente año, ni al otro; pero el de 1698. llegado el tiempo, en aquellos dias cercanos à San Juan, quando toda la Ciudad eſtaba ocupada en las prevenciones, y aparato de ſus fieſtas, que ſe diſponian mayores, que nunca, el dia 20. de Junio embiò Dios aquel eſpantable terremoto, que ſe puede decir, que arruinò la Ciudad, ſegun el eſtrago, que hizo en las muchas caſas, que dieron en tierra, y lo quebrantadas que quedaron las demàs, pereciendo en eſte fracaſo mas de veinte perſonas, haciendo Dios patente, que ſu caſtigo era por ſecularizar, y afleglarar la fieſta; y en cumplimiento de la amenaza del Padre Caſſes, no ſolo porque fuè en eſtos dias el terremoto, quando ſe diſponiа el aparato, ſino porque nueſtro Noviciado, è Igleſia no padeciò el menor daño: circunſtancia, que de ninguna otra caſa, ni Igleſia ſe pudo verificar. Eſtos ſuceſſos daban mucho motivo à diſcurſos piadoſos de la virtud del Padre, y eficacia de ſus palabras.

Toda eſta aclamacion ſe ſabìa en Quito, cuyo Colegio llevaba con peſadumbre, que ſu zelo ſe empleaſſe en otras Ciudades, y ſe quedaſſe la que era la cabeza, y principal Ciudad ſin monumentos, que à la eternidad fueſſen perpetuas columnas, que publicaſſen ſu zelo; à eſte fin pidieron al Padre Provincial le mandaſſe venir à la Ciudad, y al Colegio, à vivir como proprio morador, y ſugeto de la Caſa; y al Padre Viſitador Diego Franciſco Altamirano, le pareciò muy juſta la repreſentacion, pues yà el Padre Caſſes tenia diez años de exercicio continuo de Miſſiones; y deſeandole por compañero, le ſeñalò por ſu Secretario: en eſte oficio durò poco tiempo, porque del continuo exercicio habia contraìdo una fla-

flaqueza de eſtomago tan grande, que lo poco que comia lo lanzaba al punto, y los Medicos juzgaron le era preciſo el ſoſsiego, y dañoſiſsimos los viages: por eſto, dando à los de Quito entero el guſto, le ſeñalò por operario del Colegio.

Obedeciò, como èl miſmo; pero no ſe contentò ſu zelo con ſer continuo en el Confeſſonario, perene Capellan de Maria, exhortando à ſu devocion, y aſsiſtir à los Hoſpitales al conſuelo de los pobres, ſino que hallando en algunos condeſcendencia à ſus ruegos, y atencion à ſus conſejos, empezò à fundar, y conſiguiò ſer en varias partes el unico Fundador de los Exercicios de la Buena Muerte, que con tanto fruto de las almas, y edificacion comun, ſe han practicado, y practican en Quito: monumento perpetuo del zelo del Padre Caſſes. Aun todo eſte trabajo le parecia deſcanſo; y el Padre Viſitador, ſabiendo, que podia un todo, le ſeñalò, y encargò la Congregacion de Nobles, que ſe tenia todos los Domingos, debaxo de la proteccion, y à culto de Maria Santiſsima. No le daba cuidado al Padre tener dos Platicas todas las ſemanas, y mas ſiendo el aſſunto de la una ſiempre la devocion à Maria Santiſſima. Hizoſe reparar mucho aqui lo copioſo de ſus noticias: nunca, ſiendo el miſmo aſſunto, repitiò coſa, que hubieſſe dicho; y ſiendo todas ſus Platicas de la Virgen Maria, motivos para ſu devocion, y exercicio de ella, ſiempre tuvo motivos diſtintos, y diferentes exercicios, que aconſejar, à que exhortar, y en que encender à ſu Auditorio, y à los devotos. Eſte practico fervor quedò tan impreſſo en los corazones de todos, que el dia de oy permanece el olor de ſu ſuavidad, y ſu glorioſa memoria tan freſca, como ſi viviera: aſſunto, que ha ſido muchas veces motivo à la reflexion piadoſa, à religioſa veneracion, y à maravilla de la gracia.

Bien ocupado, y ſantamente entretenido eſtaba nueſtro Joſeph, cuidando de ſus dos Congregaciones à un tiempo, la de la Buena Muerte, que habia fundado, y yà tenia ordenada, y entablada, y la de los Nobles, à quien habia dado mucho aumento ſu zelo, quando le llamaron de Roma, con golpe ſenſible à ſu humildad, embiandole la Patente de Rector, y Maeſtro de Novicios de Tacunga: no pudo reſiſtirſe ſu deſeo, porque el Padre Diego Franciſco Altamirano, que duraba Viſitador, ninguna eſcuſa hubiera admitido; y fuè providencia del Cielo, para que en

eſte retiro, à viſta de ſus Novicios, que obſervando gran modeſtia para todo lo que es mundo, ſon linces en diviſar virtudes que imitar, y que ſeguir, nos pudieſſen dexar memoria de muy individuales exercicios, y actos virtuoſos, de que nunca hubieramos tenido noticia, ſi ſe hubieran quedado ſin mas teſtigos, que las breñas, y los deſiertos, por donde caminaba à ſus Miſsiones, ò los pueblos donde predicaba, y donde le miraban como tranſeunte, ſin pararſe mas, que el tiempo neceſſario para la Miſsion; y los particulares, como tenian tanto malo que reparar en sì, no les daba ſu cuidado ſoſſiego para reparar mucho bueno en el Padre. Ahora los Novicios, abejas ſolicitas de las flores, que ſon virtudes, nos dexaron con ſu cuidado oloroſiſsimas memorias, de que harè breve mencion, por eſcuſar prolixidad, aunque con ſentimiento mio pierda el guſto de detenerme en debidas, y utiles reflexiones.

Todos ſuponian, y en ſu modo de vida ſe debia ſuponer un familiar trato con Dios en el Padre Caſſes; pero aqui en el Noviciado, con la continua aſsiſtencia en la Caſa, para atender à ſus Novicios, ſe diò à conocer publicamente en varias ocurrencias, que ſe ofrecieron: de noche, y à diſtintas horas, ſiempre le encontraron veſtido, y en oracion; por las tardes era continuo en eſte exercicio, y alli le encontraban los Novicios de rodillas, ſiempre que le buſcaban; y ſucediò la caſualidad, que alguna vez, menos advertido el Novicio, ò muy deſeoſo de vèr à ſu Maeſtro, entrò, ſin haber oìdo ſi le reſpondian, ò no, y hallò al Padre encendido el roſtro, que echaba llamas, por la fuerza de la meditacion, y por la eficacia con que oraba, y hubo meneſter deſpertarle, para que oyeſſe lo que iba à decir: caſi lo miſmo le ſucediò à un Secular, que entrò en ſu apoſento, eſtando el Padre en oracion, ſin que le ſintieſſe, ni al entrar, ni eſtando alli, ni al ſalir, porque no tubo tanto corazon como el Novicio; ò lo que es mas cierto, tubo mas advertencia, y no le quiſo impedir ſu ſoſsiego, ò ſu recreo.

Hermana de la oracion es la mortificacion, y en eſta fuè toda ſu vida tan ſingular, como conſtante: en ſu apoſento, eſtos ultimos años, la alhaja mas ocioſa que habia, era la cama: ſu comida era caſi ninguna; y de eſtas dos mortificaciones, que no podia ocultar, daba por razon, que como eſtaba tan hecho à no comer, y dormir en ſus Miſsiones, ſi ahora comia, y ſe acoſtaba, la comida le ha-

cia

cia daño, y la cama le impedia el sueño. No podia dàr tan aparente escusa al ruido quotidiano de las dos diarias disciplinas, una por la mañana, y otra por la noche: distribucion tan firme, que no habia enfermedad que la escusasse: los cilicios eran tambien perpetuos; y aunque en estos observaba el mayor recato, no faltò quien viesse algo de su bien guardada armerìa; y entre Cruces, Rosarios, cadenillas, y otros instrumentos, todos llenos de agudas pùas, reconociò una corona de espinas, que notò con cuidado, y mayor le tubo en observar la cabeza del Padre; y aunque es cierto, que el pelo le servia mucho para el disimulo, como el que se informaba estaba prevenido de la especie, notò señales ciertas del uso de la corona.

A esta virtud podrè aplicar muchos actos, en que al mismo tiempo se exercitaba su humildad, y no se podian exercer, sin entrar à la parte la mortificacion en su mas noble grado, que es el interno, y callado sufrimiento, y moderacion de passiones. Bien diò à conocer estas virtudes en el pesado lance de Lima, quando le mandaron cortar la Mision, y que no predicasse mas. No luciò menos en Tacunga, quando la noche de San Juan fueron aquellos inconsiderados mozos à perder el respeto à su persona, y à sus saludables consejos, ni una palabra se le oyò en estas ocasiones de sentimiento, ni de quexa, siempre sereno su rostro, siempre afable, siempre alegre, como si todas las cosas sucediessen à su gusto. No fuè menos reparable, que hablandose con el Padre muchas veces de sus Misiones, y de los casos que necessariamente le sucederian, nunca se le oyò referir caso, que pudiesse ser de su satisfaccion, ò de su alabanza. Bien al contrario, todo era anonadarse, y apocarse, y hablar de sì con tan baxo concepto, como los demàs le tenian de estimado. Siendo Rector del Noviciado, salia con los Novicios los Domingos de Quaresma à la Doctrina publica, que se estila hacer en la plaza; y como los Novicios, por mortificacion, salian en cuerpo en sotana, el Rector les suavizaba la mortificacion, saliendo con ellos, y dandoles este exemplo de mortificacion, y de humildad.

En todas virtudes era exacto, y fuera largo assunto el referir cada una de por sì, y los muchos actos que en su religiosissima vida exerciò, dexo yo esto para pluma mejor cortada, y de mas delicados puntos que la mia: como tambien la extensa relacion del dòn de propheçìa, con que piadosamente, y con

con humana fé podemos creer, que le favoreciò el Cielo. Eſte, en vida à parte, es un grande adorno; pero como mi aſſunto es proponer exemplos que imitar, no es minerva de mi pluma llamar à la admiracion, para un gran concepto de la virtud de el Padre: creo que he dado con lo eſcrito baſtante fundamento. Y proſiguiendo ahora, digo, que à ſus Novicios los cuidaba con cariño de Madre, y los alentaba à la virtud con dulzura de Santo: de ſus ſubditos no era tanto Superior como Padre: la aſsiſtencia en quanto cabe en la ſanta pobreza, y en el comun eſtilo, era muy cuidadoſa: el agaſſajo, y atencion à los enfermos ſumo, y todo con todos, cada uno hallaba en ſu Rector el conſejo, que podia deſear en un Padre, y una Madre.

Pero quando vivia quieto en un Noviciado, le viſitò Dios ſacandole al mundo, y mandandole ſalieſſe de ſu retiro al mayor viage, que ſe le podia ofrecer. Celebròſe en el año de 1696. Congregacion Provincial, para elegir Procurador de la Provincia, à las dos Cortes de Madrid, y de Roma; y por comun aclamacion, tanto como por votos, quedò elegido por ſegundo Procurador el Padre Joſeph de Caſſes. Es cierto, que yà ſus habituales achaques, ſu canſancio de vida tan afanada, pedian de juſticia la eſcuſa, y la libertad; pero el verdadero obediente, que ni quando le mandaron que ſuſpendieſſe el ſanto exercicio de las Miſsiones, en que eſtaba tan engolfado ſu zelo, no ſupo replicar, ni ſuplicar: ahora que la obediencia, y la Provincia le mandaba contra ſu genio, y por las circunſtancias viage penoſo, no es mucho, que no encontraſſe palabras para eſcuſarſe, ò para pretender, que le dexaſſen en ſu retiro: à eſte volviò, dando tiempo à que lo fueſſe de embarcacion. En el año de 1697. en que hubo de partir para Cartagena à aguardar los Galeones, en que debia embarcarſe, dieronle orden para la partida; y al tiempo de deſpedirſe corteſmente de los conocidos, diò ſeñas de que tenia noticia cierta del fin de ſu jornada; porque deſpidiendoſe de una Monja, Abadeſa de ſu Convento, y penitente ſuya, le encomendò eſta, que la llevaſſe de Roma un Jubileo para ſu Igleſia. A cuya propueſta reſpondiò: Yo agradezco ſu zelo, que es bueno; pero no la traeè el Jubileo: encomiendelo à otro. Inſtò la Monja; à que replicò el Padre: Valgala Dios! no me entiende? encargue eſſa diligencia à otro de los que vàn al viage, que yo no la traeràe el Jubileo. Por entonces no hizo gran-

de

de aprecio de eſte dicho la Religioſa, ocupada ſu imaginacion del que miraba como deſayre; pero al llegar la funeſta noticia de la muerte del Padre, antes de ſalir de la America publicò lo ſucedido, que diò motivo para que muchos arguyeſſen con fundamento, que el Siervo de Dios, antes de ſalir de Tacunga, habia tenido noticia cierta de ſu muerte.

Tomò el camino regular de Cartagena por el rio de la Magdalena, viage que hacen todos; y fuera temeridad que hiciera alguno, ſi la preciſion no eſcuſara el arrojo: en eſte viage le aſſaltò una calentura, que en la ſoledad, y en el deſamparo, ſin Medicos, ſin medicinas, y ſin ſoſsiego, no tubo otro remedio, que la paciencia: eſta, ſino fuè medicina, fuè merito; y no repitiendo, pudo proſeguir ſu camino; pero como la raiz, viciada de la ſangre, quedaba dentro, le aſſaltò tres veces en el diſcurſo del viage, permitiendole ſolo, que llegaſſe con gran trabajo à Cartagena. Aqui le acudiò mas de aſsiento la calentura, y como que el Padre no tenia priſa, tampoco la calentura ſe la quiſo tomar para dexarle, y aſsi fuè prudencia preciſa llamar al Medico: engañòſe eſte al principio, no deſcubriendo la malignidad: uſó, con eſperanza de ſu arte, pero à pocos dias ſacò la cabeza lo maligno de la enfermedad, y ſe declarò pùtrida la calentura: echò el reſto la medicina, aſsi en lo pronto, como en la eficacia de los medicamentos; pero la fuerza del calor ſecò ſu actividad. Conociò la experiencia del Medico el peligro de la vida, y diò la noticia al enfermo: eſte le reſpondiò apacible, que le agradecia ſu cariño, y ſu advertencia, que ſe prevendria como Chriſtiano, y Religioſo; y que ſi tenia mucho que hacer, no tenia que volver, porque eſperaba al tercer dia, que lo era del Patriarcha San Joſeph, ir à celebrar ſu fieſta al Cielo; y, efectivamente, habiendo recibido todos los Sacramentos, al tercer dia, diez y nueve de Marzo, en que ſe celebraba la fieſta del Glorioſiſsimo Eſpoſo de Maria, Patriarcha San Joſeph, diò ſu alma al Señor, que para tanta gloria ſuya la habia criado: ſu muerte mas fuè tranſito, que falta, pues ſin mas congoxas, que las ſeñas de una pacifica quietud, paſsó ſu alma de eſta vida à la otra, en el año de 1698. à los cinquenta y quatro años de ſu edad, y treinta y uno de Compañia.

Como à la ſazon, en tiempo de ſalida de Galeones, ſe celebraba feria en Cartagena, habian concurrido à la Ciudad varios Negociantes de Santa Fè,

y Quito; y como alli era tan celebrada su virtud, tan estendido el nombre de su espiritu profetico, y de algunos prodigios, que tenian visos, ò realidades de milagros, estendieron estas voces por la Ciudad, y fueron causa de un saquèo universal à la pobreza del Padre: sus vestidos, y aun su breviario, dividiò el deseo en menudas piezas, y en pedacitos de hojas: al principio se creyò, que se podria sacar el cuerpo con seguridad à la Iglesia, para celebrar el oficio; pero el efecto dixo, que se habia engañado la esperanza, y propassado la devocion, que al sacar el cuerpo à la Iglesia, se arrojò con tanto fervor à despojarle, que fuè precisa la violencia, para que no padeciesse la modestia: los vecinos de Santa Fè, y Quito, que se hallaban en el Puerto, desahogaron su cariño en mas honrado respeto, celebrando al noveno dia magnificas Honras, à que asistiò toda la Ciudad, para oìr las merecidas alabanzas, que se predicaron de el Difunto.

ALGUNAS NOTICIAS, QUE SE HAN podido juntar de la vida del Padre Vicente Loverso, muerto à manos, y traycion del Caribe Giravera.

En 12. de Febrero de 1693.

EL Padre Vicente Loverso fuè natural de Palermo, en Sicilia, sus padres muy honrados: viendo en su hijo un claro, y despejado entendimiento, le aplicaron à los estudios: en el de Gramatica, y Rethorica hizo quando niño notables progressos, y con singular aplauso era delicia oìrle perorar, y era gusto leer las declamaciones, ò composiciones que disponìa para los dias de exercicio en el Aula. Este aplauso moviò à sus padres à dedicarle al estudio de la Jurisprudencia, à cuya facultad es tanto adorno el lucimiento, lograron su fin, porque Vicente se aplicò de veras, y aun de poca edad pudo abrir estudio, y se hizo mucho lugar en el publico, en las ocasiones que se ofreciò hablar en estrados. No sabèmos aqui, qual fuesse el interior motivo que le apartò del mundo: cierto es, que el mundo le trataba muy bien, aplaudido en su estudio, buscado para los ma-

mayores negocios con fama, y eſtimacion de docto, de lucido, y de juicioſo: en eſta fortuna, que iba viento en popa, al miſmo tiempo que podia eſperar mucho, mudò el rumbo, ſe puſo contra el viento, abandonò la fortuna, dexò el mar, y como ſi padeciera tormenta, decretò tomar puerto en la Religion. Eficaciſsima fuè ſin duda la vocacion, que le diò fuerzas para vencer tanto enemigo, que le ligaba con ſu miſma blandura, y mas en la florida edad de veinte y tres años.

Pidiò con gran ſecreto la Compañia, y de ſus deſeos, y vocacion fueron unico archivo los Superiores; y entre eſtos, y el Novicio ſe diſpuſo ſu recibo, que con edificacion, y novedad de toda la Ciudad, ſe executò en Enero de 1680. ſiendo yà el Novicio de veinte y tres años cumplidos.

Paſſò al Noviciado, donde fuè maravilla à los antiguos vèr niño à un hombre, que ſe reduxo à todas las menudencias de los Novicios, que ellos llevan con guſto, porque la edad connaturaliza ſus delicadeces. acabò el Noviciado, y aunque tan hombre, paſſò al Seminario à repaſſar, como niño, la Gramatica, la Proſodia, y la Rethorica, haciendoſe niño en el eſtudio, deſpues de haber ſido muy hombre en facultad mayor. Bien es verdad, que en eſte eſtudio atendieron mucho los Superiores à ſu merito, y à ſus años; pues ſiendo inconcuſo eſtilo en la Provincia, que el mas adelantado emplee dos años, aun quando parecen ſuperfluos, (tanto cuidado como eſte ſe tiene en el cariño, y adelantamiento en el eſtudio de letras humanas) à nueſtro Vicente le diſpenſaron, ù adelantaron; y, al cumplir el primer año de Seminario, le ſeñalaron à leer, y enſeñar Gramatica, de donde al año y medio le ſubieron à Cathedra de letras humanas, que en Italia, y Francia es ocupacion de decoro, y eſtimacion. Pero en ella pidiò à los Superiores le concedieſſen licencia de eſtudiar, como todos, Philoſofia, y Theologia, para hacerſe digno Miniſtro de la ſalvacion de las almas; porque ſi bien ſu facultad no era eſtraña, y reducida al Derecho Canonico, muy propria de un Jeſuita, en eſto era Maeſtro, y podria volver à ella, quando pareciеſſe; pero la natural, y que todo Religioſo debe mirar como ſuya, es la Sagrada Theologia. No deſagradò à los Superiores la propoſicion; y aunque la edad tocaba yà en los treinta años, le nombraron à curſo de Philoſofia, que volviò à oìr à Palermo: aſſi en aquella edad ſe puſo, tambien en las metaphyſicas; y delica-

cados puntos, que venciò à los Condiſcipulos, que por mas tiernos, y por tener mas deſembarazada la imaginacion de otras eſpecies, ſe imprimian con mas facilidad ſus delicados terminos en la fantasìa; y entre todos fuè el elegido para la funcion de ſu curſo de defender el acto, y concluſiones de toda la Philoſofia.

Sin mas detencion contra el eſtilo de la Provincia, paſſò à oìr Theologia; y yà en eſte eſtado, uno de todos, y que no ſe le podia reſponder, que ſu facultad no era à propoſito para deſpoblados, eſcriviò à nueſtro Padre General pidiendo las Miſſiones de Indias. Inſtò, y clamò tanto, que obtubo al fin de ſu primer curſo. En eſta ocaſion diò la gran ſeña, ò luz de grande entendimiento; porque en el camino, y eſtancia, ò detencion en Cadiz, ſin Maeſtro, ſin eſcuelas, ſin concurrencia de Aulas, por ſolos libros eſtudiò los dos ſiguientes curſos, y ſe examinò de ambos, y luego luciditſimamente para la profeſsion, lo que à no atender en ſu eſtudio à ſuperior motivo, pudiera haberlo hecho con total ſeguridad de ſu facultad de Canones.

Al termino de los dos años ſe diſpuſo la embarcacion, y en ella aportò à Cartagena en 3. de Mayo de 1690. deſcanſò aqui con ſu Miſsion, y habria meneſter algun ſoſsiego, porque en el mar padeciò qual ninguno, haſta el termino de vomitar ſangre, lo que yà le habia ſucedido en la mas breve embarcacion, deſde Sicilia à Genova, y de Genova à Cadiz; pero conſtante en ſu vocacion, quien deſeaba dàr ſu vida, y ſu ſangre por Chriſto, no ſe parò en los enſayos de arrojarla por el camino.

Tomò, deſpues de algunos dias, el viage à Santa Fè, por el unico, tan comun, como enfadoſo camino, el rio de la Magdalena: llegò à la Ciudad, y pidiò inſtantemente la Miſsion de Infieles: logrò ſu deſeo, habiendo de embiar Miſsioneros à los Salivas, en ocaſion de ir Eſcolta, y fuè ſeñalado, y ſiguiò el viage, como vimos en el Capitulo 28. de la Hiſtoria; y à poco tiempo, el Tyrano Giravera le quitò violentamente la vida, con todas las ſeñas de ſer en odio de la Fè, que nos puede dàr una creencia humana, ſegun que eſcrivimos al Cap. 29.

Bien ſe ha entendido, que eſtos Heroes hacen entero el ſacrificio de ſu vida; porque ni aun probanza de ſer martyrio ſe puede hacer, porque como la violencia es en deſierto, ſe oculta entre breñas. De eſte ſucceſſo tan tragico no hubo mas teſtigo, que aquel Geronymo Quenaven,

Indio Achagua, que luego lo depuſo debaxo de juramento. Eſte teſtigo es unico, y ſingular: para creerle noſotros, es mucho; pero para ordenar una cauſa, ò probanzas, es ſolo, y no puede haber mas; y un teſtigo ſingular no prueba en juicio: con que eſte ſacrificio tiene toda ſu gloria en el Cielo, y toda nueſtra ſatisfaccion en la fé humana.

VIDA
DEL PADRE MATHEO MIMBELA.

A 22. de Abril de 1736.

ENtre los muchos ſugetos, con que las Provincias de Eſpaña han ſocorrido à la de Santa Fè, para ayudar, y ſervir en los empleos de ſu mayor luſtre, y gloria divina, no nos podemos olvidar del Padre Matheo Mimbela, que ha lucido antorcha de nueſtros tiempos, de cuyas virtudes, y religioſa edificacion, ha ſido nueſtra tibieza teſtigo de viſta, con confuſion propria.

En el año de 1663. naciò en Fraga, Ciudad de el Reyno de Aragon, el Padre Matheo: ſus padres honrados en ſangre, de familia, y caſa ſolariega en la Ciudad, eran exemplares en virtud chriſtiana, y poderoſos en hacienda: tubieron quatro hijos, generacion dichoſa, cuya prenda, tan eſtimable en el mundo, de fecundidad de la madre, fuè para dàr hijos al Cielo: Doña Maria Mimbela, hija unica, ſe dedicò à Dios en el Monaſterio de Santa Lucìa, de Bernardas de Zaragoza; y mudado el nombre, ſe llamò deſpues Bernarda. En eſte Monaſterio fuè muchos años Abadeſa, con ſu ſingular dòn de govierno, ſentado juicio, y aſſegurada obſervancia religioſa. Sus hermanos, todos tres varones, Manuel, Jayme, y Matheo, ſe conſagraron en tres diſtintas Religiones: Manuel ſe abrazò con la Cruz de Franciſco, Jayme ſiguiò la Antorcha de Domingo, y Matheo ſe aliſtò en las Vanderas de Jesvs, à los catorce años de ſu edad, en el año de 1677. Quatro flores nacieron en el mundo, y ſe traſplantaron à los Jardines de la Igleſia: quatro piedras preciоſas en el ſiglo, ſe pulieron en la rueda de la mortificacion, y virtud, en el eſtado Religioſo;

quatro antorchas encendieron ſus luces para arder en el mundo, y recibieron ſu eſplendor en el encierro de los Clauſtros: circunſtancia tan glorioſa, como pocas veces viſta. Es verdad, que no dirè yo, que no tiene exemplo: nos enſeñan las Hiſtorias, que lo miſmo en otras circunſtancias le ſucediò à Bernardo con ſus hermanos, y deſpues lo podrèmos referir, porque lo ſabemos de otros; pero yo añadirè lo que creo, que no ſe puede eſcrivir de muchos. Nacieron los quatro hermanos, y ſe criaron en el Reyno de Aragon, y todos tres ſe traſplantaron heroycamente al America: abandonaron ſu Patria, y ſu caſa, como Abrahan, y fueron à la tierra, que les enſeñò Dios. Fray Manuel Mimbela, Religioſo Franciſco, paſſò à governar el Obiſpado de Guaxaca. Fray Jayme, Religioſo Dominico, que primero tuè Obiſpo de Santa Cruz, fuè promovido à la Silla de Truxillo, ambos tubieron por deſtino cuidar de la Viña del Señor, en el vaſto terreno de la America; y nueſtro Matheo ſiguiò ſu vocacion, ganando en Santa Fè, en ſu Reyno, y en ſus Miſsiones, almas à Dios, que deſpues de convertidas, aumentaſſen la Eſcligresìa de las Dioceſis: deſtinos diferentes, todos en la America, y todos de la mayor gloria de Dios, y bien de las almas.

Nueſtro Matheo, cuya vida ſeguimos, tubo ſu Noviciado en Tarragona, de donde habiendo cumplido, no ſolo à ſatisfaccion de ſus Maeſtros, ſino con publica edificacion de toda la Comunidad, hechos los Votos del Bienio, y repaſſada la Gramatica, fuè al Colegio de Zaragoza à eſtudiar Philoſofia, y Theologìa: en ſu primer Curſo ſe ofreciò ocaſion de dedicarſe à las Miſsiones de Indias; y aunque en el diſcurſo, y tiempo de ſus eſtudios habia pedido repetidas veces ſe le dieſſe eſte conſuelo de conſagrarſe ſegunda vez à Dios, cuyos Votos no habian ſido oìdos, por el ſentimiento que ſu Provincia moſtraba en emancipar un hijo, en quien eſtaban mas que verdes, prudentemente afianzadas ſus eſperanzas: en la ocaſion de ſer preciſos ſugetos para lo Provincia de Santa Fè, repitiò con inſtancia ſus ruegos, y obtubo de nueſtro Padre General el cumplimiento de ſus deſeos.

Saliò de ſu Colegio de Zaragoza, igualando el gozo, que reboſaba ſu eſpiritu, à las lagrimas que derramaban los que le perdian: ſiguiò ſu viage àcia Madrid, de donde le debia tomar para Sevilla; pero habiendo ſobrevenido en el miſmo tiempo de ſu viage novedad en la embarcacion, parò en Alcalà, con orden que tubo de proſe-

guir

guir en aquel emporio de ciencias ſus eſtudios: aſsi lo hizo, y en aquel Colegio dexò tan acendrado el olor de ſuavidad, que ſe percebia mucho tiempo deſpues, aſsi por lo lucido de ſus prendas, como por lo fino de ſu virtud, y puntualidad en la obſervancia: compueſtas las coſas, y apreſtandoſe los Navios para America, paſſó à Sevilla, donde el año de 1680. ſe ordenò Sacerdote, y el miſmo año logrò feliz viage, haſta tomar puerto en Cartagena: en ſu nueva Provincia fuè el primer deſtino el Noviciado, no ſolo en aquel comun ſentido, en que ſe ſuele decir, que todas las nuevas ocupaciones tienen ſu noviciado, ſino real, y efectivamente, no habiendo tenido en Europa tiempo para tener la tercera aprobacion, fuè à cumplir eſte requiſito, y fuè ſingular Providencia de Dios, que en la Provincia ſe dieſſe à conocer la virtud del Padre Matheo, aun antes que ſu nombre, ò que conocieſſen ſu nombre por el de ſu religioſidad, ſus prendas, y ſu virtud.

Llegò en eſte tiempo el del Curſo, y como aſsi por las noticias, que dieron ſus compañeros de la Miſsion, como por los informes, que llevaban eſcritas las cartas, que todas eran de recomendacion, que hablando del Padre aſſeguraban ſu habilidad para todo, y feliz ſu ingenio para el eſtudio Eſcholaſtico, le nombraron para leer Philoſofia en el Colegio de Santa Fè. Admitiò reſignado, como obediente; sì bien no paſſó ſu guſto de aquel, que tienen los verdaderamente eſpirituales en la obediencia; por lo demàs, quien habia abandonado à Europa por ſervir à pobres Indios, y convertir Gentiles, toda ocupacion, que no era Miſsiones de Infieles, era violenta al deſeo, y renitente à la voluntad; y en eſte punto, como verèmos, le mortificò Dios toda ſu vida, admitiendo el ſacrificio, y no permitiendo la execucion por mas tiempo, que el preciſo, para que experimentaſſe la vida de Miſsionero, la tomaſſe el guſto, y no pudieſſe gozarla; pero el verdadero obediente, viviendo mortificado contra ſu guſto, no ſe opuſo al de Dios: encargòſe por ahora del Curſo de Philoſofia, que leyò con aplauſo univerſal, ſiendo eſtimados ſus papeles por methaphyſicos, por ſolidos, por claros, y por formales; y no fuè menos reſpetado por el ſuave empeño, y eficàz ſuavidad con que enſeñaba la virtud à los diſcipulos, al miſmo tiempo que les explicaba las queſtiones, y en la practica enſeñaba junto la Philoſofia natural, para iluſtrar los entendimientos, y la

mo-

moral para inflamar la voluntad, y dirigir la christiana vida de sus discipulos.

Acabado el Curso, se ofreciò aquella grave dificultad, ò duda en las Misiones, que dexamos escrito, de penetrar hasta el Ayrico, para reducir aquellas gentes, y volver conquistando almas àzia los Llanos: dividieronse los juicios, y pareceres, y en esta confusion juzgò bien el Padre Visitador Francisco Altamirano, que para resolucion en punto de tanta consequencia, debia tomar mayores informes, y fiar esta empressa à sugeto, que no estubiesse prevenido con tinte de alguno de los dos encontrados dictamenes, que habia entre los Misioneros, cuya diversidad, si bien no nacia de afecto de la voluntad, sino del distinto modo de pensar, pretendiendo unos, y otros lo que fuesse mayor gloria de Dios, era conducente, que el informe se tomasse de sugeto completamente indiferente: para esto puso los ojos en la persona de nuestro Mimbela; pero con orden expresso, de que en habiendo entrado, y visitado el Ayrico, compañero de el Padre Alonso Neyra, lenguaràz, habil, y experimentado en las Misiones, volviesse à Santa Fè à dàr à boca al Superior noticia de lo que habia visto, y experimentado por sì mismo; y esta fuè aquella entrada, que dexamos escrita en la Historia al Cap. 30. cuya expedicion se podrà vèr en este lugar, y escusamos aqui, por no aumentar el volumen con repeticiones.

Volviò, pues, de su comission el Padre Alonso, y volviò resignado; sì bien con aquel natural sentimiento de haberle Dios puesto la miel en los labios, sin dexarsela probar: viò los trabajos, los afanes, las hambres, la necesidad, los sustos, que se padecian en las Misiones, el fruto, y la gloria de Dios, que se lograba en aquella inculta tierra, que labrada daba ciento por uno, y el trabajo de la labor era el que deseaba su zelo; pero la obediencia reprimia el fuego, y ocupandole en Païses distantes, no daba lugar à que tomasse el arado: ofrecia à Dios sus ansias, y se contentaba con tener siempre levantado el brazo, aunque el Angel le detuviesse el golpe; y assi fuè, porque informado el Padre Visitador de quanto passaba en las Misiones, dandole las gracias, le mandò, que se previniesse à leer Theologia el siguiente Curso, entretenido en este tiempo en el ministerio de el Colegio, hasta el dia que debia empezar la lectura. Era preciso, en quien era tan obediente, ceder al mandato, que la obediencia es ciega,

ga, y es muda; ciega, porque no ha de vèr dificultades; muda, porque no puede tener rèplicas: pero como no quita el conocimiento, no puede perder el merito de la mortificacion. Eſta la ſuavizaba el Superior con aquel eſpecioſo, y colorado motivo, de que ſi no le dedicaba à Miſsiones, le daba oficio en que labraſſe, formaſſe, y diſpuſieſſe muchos Miſsioneros, y que trabajaſſe por muchos, quando los otros trabajaban por lo que les habia enſeñado: no habia menester razones, ni conſuelos, el que toda la razon de ſu conſuelo era la obediencia. Baxò el cuello, recibiò el yugo, entrò en las Cathedras, y las ſiguiò haſta la de Prima, regentando con tanto cuidado, y eſtudio, que ningun año repitiò materia, trabajando de nuevo cada año la que habia de dictar: ſolo un año repitiò una materia dictada dos años antes, porque habia logrado tanto aplauſo, que deſeoſos de tenerla todos, le pidieron con inſtancia ſu repeticion. Eſto prueba la aceptacion que lograron ſus papeles: la que conciliò ſu magiſterio, ſe perpetùa en la memoria. Acabò el tiempo de la Cathedra, y quedò Prefecto de eſtudios en el Colegio: como eſta ocupacion dà mas lugar, logrò el zelo de las almas emplearſe mucho en confeſsiones, en aſsiſtencia à enfermos, en explicar la Doctrina à niños, y en miniſterios en què ſe deſahogaba el zelo, y el deſeo de las Miſsiones. Conſolado vivia en eſte eſtado, medio entre Miſsionero, operario, y particular en un Colegio, quando le ſeñalò el Padre Provincial por ſu compañero, y ſu Secretario en las viſitas de la Provincia: obedeciò, dexando à Dios por Dios; y como eſte oficio tiene mas de cargoſo, que de ſuperior, no ſabèmos que ſe reſiſtieſſe en nada à la condeſcendencia; pero vacando el Rectorado del Noviciado, ſin haber en Santa Fè providencia de Roma, le ſeñalò el Padre Provincial por Vice-Rector del Noviciado de Tunja, y Maeſtro de Novicios. Eſta ſegunda ocupacion, ſi creo yo que la hubiera admitido guſtoſo, por la ocaſion, y conveniencia que le podia dàr de mayor retiro, y trato con Dios; pero como era inſeparable de el Rectorado, que era ſer Superior, lo mirò con tanto horror, que con las lagrimas en los ojos, clamò, y ſuſpirò tan de veras, y tan de recio, que el Padre Provincial no pudo menos de oìrle, yà que no por razon, à lo menos por compaſsivo. Quedò con eſto ſoſſegado nueſtro Mimbela, creyendo poſsible en otros el olvido, que de sì, y ſu perſona deſeaba; pero eſta maxima de los humildes les ſale mal,

quando nos conſta, que à eſtos exalta Dios. A poco tiempo de haber ſucedido eſte lance, llegò à la Provincia el nuevo govierno, y en èl ſe leyò ſeñalado Rector en propriedad del Noviciado el miſmo Padre Mimbela. Aviſóle el Provincial, y aunque queria repetir las inſtancias para ſu eſcuſa, las interrumpiò todas el Padre Provincial, quien le dixo, que no eſtaba en ſu mano, ni habia en la Provincia facultad para recibirle la inſtancia, ſiendo eſta aſsignacion de nueſtro Padre General, quien ſolo podia libertarle de la carga, y que toda ſu facultad llegaba, quando mucho, à darle grata licencia, y manifeſtarle, que no ſe daria por quexoſo, ſi deſde el Noviciado repreſentaba ſus razones à nueſtro Padre General, cuya voluntad ſeguiria al primer aviſo; pero que eſto debia ſer deſpues de eſtàr en poſſeſsion, porque à ſu oficio tocaba no dilatar la execucion, ni tenia authoridad para conſentir que ſe diferieſſe.

Obligado con eſta reſpueſta, que ſobre ſer cierta, era tan eficàz, que no admitia rèplica, obedeciò, y obedeciò conſolado, porque le daba mucha ocaſion el oficio de exercitar actos, y exercicios de virtud, que ſin eſta ocaſion no la tubiera para ſu facil uſo. Tal fuè la coſtumbre, que obſervò todo el tiempo de ſu Rectorado, de baxar con los Novicios, y ſeguir con ellos entera toda ſu diſtribucion, deſde que tocaban à levantar, haſta que ſe hacia por la noche ſeña para recogerſe, olvidandoſe en eſtos dias que era Rector, y acordandoſe de los fervores que habia tenido en el ardor de ſu Noviciado. Eſta ocupacion no parece mucho, y ſin parecer nada, es en la realidad de excelente virtud, y mortificacion: la diſtribucion de Novicios es ſuave para aquella edad, porque à ella ſe ha proporcionado: no tiene quarto de hora deſcanſado, ù ocioſo; pero tiene algunas horas de diverſion para un niño, y de inſufrible peſadèz para un viejo: tener una hora ocupada en texer diſciplinas, formar cilicios, mondar arroz, ù coſas ſemejantes, ocupa el tiempo, y divierte à un niño; pero mortifica mucho à un hombre: haber de gaſtar media hora por la mañana, y media por la tarde, en barrer, ſea, ò no ſea meneſter en la caſa, lo hace un niño, porque ſe lo mandan, y porque no tiene otra coſa que le ocupe la imaginacion; pero ocuparſe tanto tiempo en eſto un ſugeto, à quien le llamaban los cuidados del govierno, y tenia embarazada la imaginacion con infinitas eſpecies de Theologia, de Moral, y de Eſcritura, y de otras facultades, es forzoſo que

pre-

precedieſſe violencia para ſujetar la imaginacion, y para ſoſſegar los cuidados. Eſto lo conſeguia el Padre Matheo, añadiendo mortificacion à la penalidad, y exemplo pocas veces viſto en nueſtros Noviciados; pues algunos de eſtos dias baxaba al Noviciado à ſeguir la diſtribucion de Novicio, veſtido con una ſotana parda, ſiendo cauſa de riſa à los Novicios, y motivo de edificacion, que confundia à la riſa, y à los que ſe reìan. No era eſte ſolo el exemplo en las quotidianas diſciplinas: era tan regular, y firme ſu rigor, que quando deſpertaban à los Novicios, la primera coſa que oìan, era el ruido de la diſciplina, con que caſtigaba à ſu cuerpo el Rector. Fuè en eſto tan conſtante, que en ſu muy abanzada edad, habiendo, por conſejo de los Medicos, mitigado eſte rigor la obediencia de ſus Superiores, ſacò por condicion, que habia de multiplicar los cilicios, pues en eſtos no hallaba tropiezo la delicada, ò melindroſa prevencion de los Medicos. En los dias de fieſta, ò de concurſo en la Igleſia, era un perpetuo operario, confeſſando à quantos llegaban, ſin guardar horas, ni tomar deſcanſo.

Quien à ſus Novicios enſeñaba con tantos, y tan ſingulares exemplos, bien facil es de conocer, como los dirigiria con enſeñanza, y conſejos. Son los Noviciados jardines de virtudes: experiencia hay en lo phyſico, de que los jardines eſtàn viſtoſos, y floridos, ſegun la experiencia, y cuidado de los Jardineros; ſiendo tan habil, y tan aplicado, tan lleno de todas noticias para la direccion, y tan practico en el exercicio de todas las virtudes el Padre, no es de admirar, que para bien de la Provincia, y de la Compañia, le prorrogaſſen por nueve años el Rectorado; en cuyo tiempo le ſucediò aquel deſaſtrado accidente, que le diò materia de mortificacion para toda ſu vida.

Habia recibido las Bulas de ſu Obiſpado el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Padre Fray Jayme Mimbela, y conſagrado en Cartagena, quiſo vèr à ſu Hermano; y para eſto, no rodeando mucho el camino, paſſar por Santa Fè: tubo noticia de todo el Padre Franciſco Sierra, Viſitador, y Provincial de Santa Fè; y al punto embiò orden à Tunja, mandando al Rector que vinieſſe à cumplir con ſu Hermano, eſcuſando à eſte el penoſo viage de aquella traveſia. Obedeciò el Padre Matheo, pero eſte viage le coſtò tan caro, que cobrò en perpetuos dolores de toda ſu vida, el temporal conſuelo, que naturalmente le ſeria vèr à un Hermano, à quien

ama-

amaba, y vetle colocado en Solio; pero concluìda la viſita, el Señor Obiſpo tomò ſu camino, y el Padre Mimbela volvia à ſu penoſo Rectorado con ſus Novicios, quando cercano yà à Tunja, el cavallo en que hacia el viage, en una de aquellas contingencias, en que, ò por miedo, ò por inquietud de humores, ſe les alborota la fantaſìa à los brutos, ſe inquietò, y con los brincos, y violentos movimientos, ſacudiò la carga, y con el golpe, al tiempo de la caìda, ſe quebrò el Padre una pierna. No fuè el daño mayor, ni el golpe, ni la fraccion, ni el ſuceder la deſgracia en un deſpoblado, porque todo eſto tubo algun remedio, ſiguiendo el poco camino que le faltaba, mas à las fuerzas, y con el ayuda del mozo que le acompañaba, que con el alivio del bruto, que le habia deſpeñado. Lo mas lamentable fuè, que en Tunja no ſe encontrò Cirujano habil; y el que tomò por ſu quenta la cura, aunque al año y medio ſaliò con ella, pero fuè haciendo penar al herido tanto, que ſin diſputa fuè mas dolorida la curacion, que la deſgracia: no hallò la poca curia del artifice medio mas pronto para poner los hueſſos en ſu lugar, que poner al paciente en un potro, qual fuè, que dos Indios de fuerzas tiraſſen del cuerpo de el Padre, deſde los hombros, y otros dos de la pierna, eſtirando todos los miembros, à la manera que ſe concibe, ò nos refieren, que inventaron los tyranos, eſtirar los miembros de los Martyres en la cataſta: eſte tormento ſufriò con mortificacion, y conſtancia, ſin deſpegar ſus labios, ni deſahogar ſu congoxa con un ſuſpiro: eſte exemplo de paciencia le diò à la viſta, y con el teſtimonio de todo el Noviciado, que vivia igualmente edificado, que admirado.

Pero paſſó mas adelante la edificacion, y el exemplo, la incuria de el cirujano, quando con el tormento eſtaban los hueſſos en ſu lugar, le aplicò la vizma, pero ſiendo tan comun, y tan uſada, no la ſupo hacer, con que eſta no tubo efecto alguno, y ſolo le curò la miſma naturaleza, que como no eſtaba ayudada del arte, tardò año y medio en ſoldar la quebradura, y aun deſpues ſoldò firme para poder andar; pero tan delicadamente, que toda ſu vida le durò perpetuo el dolor à qualquier paſſo que dieſſe; y no obſtante eſte tan penoſo impedimento, ſiguiò, y proſiguiò ſu vida, como verèmos, varon verdaderamente conſtante, cuyo tenor obſervante, y firme mortificacion, ſolo acabò con la vida. En eſte tiempo intermedio, ò año y

me-

medio, que durò la cura, los dias feſtivos ſe hacia llevar en brazos por dos ſugetos, que le dexaban ſentado en el confeſſonario, donde no le hacia novedad eſtàr quatro, y cinco horas, haſta que volvian por èl: eſto ſe remediò en algo, porque andando el tiempo pudo valerſe por sì, con ſolo el arrimo de dos muletas: yà con eſta, que llamaba mucha mejoria, ſiguiò en todo à la Comunidad, hacia las Platicas à ſus Novicios, y los aſsiſtìa como ſano, haſta que, con el beneficio del tiempo, logrò poder arrojar las muletas, y andar por sì, à coſta de graviſsimos dolores.

En eſte eſtado proſiguiò por ocho años Rector del Noviciado, quando mandò nueſtro Padre General al Padre Franciſco Sierra, Viſitador, y Provincial de Santa Fè, que dexando alli Vice-Provincial, paſſaſſe à viſitar la Provincia de Quito. Obedeciò el Padre Viſitador; y habiendo de paſſar à Quito, publicò por Vice-Provincial al Padre Matheo Mimbela, quien ſirviò el oficio por eſpacio de dos años, que tardò el Padre Franciſco Sierra en la Viſita de Quito: la aprobacion con que hizo eſte oficio, ſe comprueba con el ſuceſſo, pues al tiempo miſmo què le fuè al Padre Franciſco Sierra la licencia para volver à Europa, fuè al Padre Mimbela el nombramiento de Provincial, no dando lugar à ſu reſiſtencia, ni las circunſtancias, ni lo eſtrecho del orden: como en eſte oficio entraba con experiencia ſu maduro juicio, obrò con todo acierto, paz, y providencia: era ſingular ſu fé, y eſperanza en Dios: quando viſitaba los Colegios pobres, dexaba, no ſolo en orden juridica, ſino en encargo particular, y con empeño, que en nada ſe faltaſſe à los ſugetos, diciendo: Padres mios, ſeamos noſotros los que debemos, y trabajèmos como fieles por Dios, que no nos faltarà ſu Mageſtad, ni es medio para deſempeñar los Colegios, faltar en la aſsiſtencia: faltar à eſta, es faltar à Dios, porque no puede ir con rigor la obſervancia, ſino haì en los ſubditos deſcuido en lo temporal. En eſte tiempo, como el oficio tiene tantas ocaſiones, y preciſiones de trato con externos, en algunas de eſtas logrò todo el merito ſu humildad, y paciencia. No fuè ſola una vez la que la inconſideracion, apaſsionada por el interès, contrà derecho claro de la Religion, ſe deſahogò contra ſu perſona; pero no hubò vez alguna, en que el deſahogo ageno inquietaſſe la ſerenidad de ſu buena conciencia. Fuè muy aplaudida la reſpueſta, que diò à un Seglar, que menos atento,

por enfadado, ſin razon, dixo frente à frente: Padre Provincial, V. Rma. quiere mucha juſticia, pero no por ſu caſa; por què no repara en sì, y enmiénda à eſto, y eſto? y empezò, y no acabò en mucho tiempo, refiriendo varias faltas, ò manchas, que ſoñò en el Sol. Oyòle el Padre, dexòle decir, y ſolo le reſpondiò: Señor mio, ſiempre he tenido à V. md. por mi amigo; pero ahora conozco, que lo es de veras: viva mil años por ſu amiſtad, que yo le doy las gracias, y palabra de enmendarme; y ſin mas reſpueſta, ſe deſpidiò corteſmente, ſereno, y quieto, logrando en ſu corteſìa los eſmeros de ſu humildad, y mortificacion.

Acabado el trienio, mudò ocupacion, pero no eſpecie, ò libertad de govierno, porque en el miſmo pliego, en que hallò ſucceſſor, que le aliviaba del cargo de Provincial, le ſeñalaba Rector de Santa Fè: hubo de ceder, por la miſma razon que ſe ha apuntado, de no haber quien le pudieſſe eſcuſar, ò aliviar. En eſte tiempo de ſu Rectorado ſe ſiguiò la ocaſion, ò el tiempo de Congregacion Provincial, à fin de elegir Procuradores, que vinieſſen à Madrid, y à Roma por la Provincia; y por uniformidad de votos, ſaliò elegido el Padre Mimbela por primer Procurador. Pretendiò ſu humildad eſcuſarſe, pues aqui habia poſsibilidad, y facultad de admitirle la eſcuſa; pero la Provincia no quiſo oìr, ni la que tanta fuerza debia hacer à todos de ſu falta de ſalud: hubo de ceder: tomò el viage, y aunque con la penalidad de los continuos dolores de la pierna, mal ſoldada, llegò à Madrid, deſpachò con felicidad los negocios de Corte, y paſſò à Roma. Aqui, con plena ſatiſfaccion de nueſtro Padre General Miguèl Angel Tamburini, le informò de todos los negocios, y eſtado de la Provincia. Quedò el Padre General guſtoſo de haber tratado à ſugeto, de quien tenia tan favorables informes; sì bien contra el natural curſo, juzgò con la experiencia, que los informes, ſiendo tan buenos, eran muy cortos: hablòle deſpacio, y reconociendo por sì miſmo la falta de ſalud, la debilidad de la pierna, y los continuos dolores, le concediò primero, y le perſuadiò deſpues, que dadas providencias à los negocios de la Provincia, fiaſſe la Miſsion à ſu compañero, y ſe quedaſſe à deſcanſar en ſu antigua, y primera Provincia de Aragon: cogiò de nuevo la cariñoſa propoſicion al Padre Mimbela, quien agradeciendo, como debia, el buen afecto, y charidad de ſu General, le reſpondiò conſ-

conſtante: Padre, debo yo mucho à mi Provincia, para no obedecerla muy plenamente; ni es razon obedecerla à medias, viniendo, y no volviendo; ni yo puedo faltar à ſervirla haſta la muerte: mi primera vocacion fuè de Jeſuita, la ſegunda de paſſar à Indias; y ſi todos ſon de parecer cierto, que no puedo faltar, ſin ignominia, à la primera, yo hago juicio pleno, que no puedo faltar à la ſegunda, ſin ingratitud, y aun ſin eſcandalo. No hai eſcandalo, replicò N. P. interviniendo mi authoridad, y ſiendo notoria la falta de ſalud de V. R. Con todos eſtos ayes, y enfermedades, replicò el Padre, ſalì de Santa Fè, y muchos me decian, que no habia de llegar à Eſpaña, y no obſtante lleguè, he venido à Roma, y eſpero volver; pero quando no vuelva, morirè ſirviendo à mi Provincia: yo ſoy Soldado de la Compañia; mi vida, ſegun mis achaques, no puede ſer larga, dexeme V. P. que muera en guerra viva, y ſepa, que yo no morirè conſolado, ſino muero trabajando en ſervicio de mi Provincia. Condeſcendiò à eſta reſuelta determinacion nueſtro Reverendo Padre Miguèl Angel Tamburini, à quien no peſaba tener en Santa Fè ſugeto de tanta ſeguridad, y acierto en el govierno, como el Padre Matheo, y aſsi le concediò la licencia de volver, como ſucediò, con aplaudida edificacion de todos los que en Europa ſupieron la licencia que tenia, y la libertad con que volvia guſtoſo, llevando conſigo una copioſa recluta de operarios, en una lucida Miſsion.

Bien ſe puede imaginar, que el Padre Matheo Mimbela eſperaria de la benignidad de ſu General, que aſsi como le acordò la gracia de volverſe à Santa Fè, le concederia la ſegunda ſuplica, que con inſtancia pedia, de aliviarle para ſiempre del cuidadoſo empleo del govierno; pero por el bien miſmo de la Provincia, y de la Compañia, no pudo condeſcender en un todo el General; y aſsi, poco deſpues de ſu arribo, le fuè la ſegunda Patente de Rector del Colegio de Santa Fè, dorando el General la pildora con carta aparente, en que le prometia eſcuſarle deſpues en quanto pudieſſe de eſtos cuidados: admitiò; y en eſte tiempo de ſu Rectorado llegò à Santa Fè la glorioſa noticia de haber el Sumo Pontifice Benedicto XIII. canonizado ſolemnemente à los dos Seraphines de la Compañia, San Luis Gonzaga, y San Stanislao Koska. Aplicoſe al punto à ſolemnizar eſta feſtividad con el mayor lucimiento, como à expenſas de ſus fatigas lo conſiguiò, aplaudiendo con luces, con inſtrumentos, con fue-

fuegos, con Sermones, y con el mayor aparato esta funcion, que lo es de la gloria de los Santos en el Cielo, y del mayor honor de la Compañia en la tierra. Acabò su Rectorado, y nuestro Padre General le guardò la palabra dada, y en el govierno siguiente le dexò sin oficio; pero como Dios le tenia destinado para que lucieſſe como hacha ſobre candelero, quanto mas deſcaba ocultarſe en encierro, ò en retiro, diſponìa con ſuavidad las circunſtancias, de ſuerte, que ſin podello remediar por sì, y no nombrado directamente para el govierno, quedaſſe en poſſeſsion para el exercicio. Segun el eſtilo de nueſtra Curia Romana, para que nunca en las diſtantes Provincias de Indias falte providencia; y para que ſiempre, los que exercitan govierno, tengan inmediata autoridad, comunicada por nueſtro General, quando ſe embia govierno à Indias, ſe embian tambien pliegos de providencia, que no ſe abren ſino en caſo de muerte de los que eſtàn en oficio. Sucediò, pues, que faltando à la vida el que era Provincial muy al fin, pero antes de acabar el trienio, ſe juntò la Conſulta, y abriendo el ſegundo pliego, ſe encontrò en èl nombrado por Provincial, *cauſa mortis*, al Padre Matheo: admitiò, forzado, à la providencia, y à la caſualidad, con el conſuelo de que podia durar poco tiempo, por acabar yà el del Provincialato, y eſtarſe aguardando Navios, en los quales ſe eſperaba el nuevo govierno; y fuè aſsi, porque à pocos meſes llegaron los pliegos, y abriendo el del Provincial, ſe hallò ſeñalado otro, à quien cediò guſtoſiſsimo el hacha; pero le durò poco tiempo verſe libre de cuidados, porque abriendo el nuevo Provincial los demàs pliegos, ſe hallò ſeñalado Rector del Colegio de Santa Fè à uno, que eſtaba difunto, con que fuè preciſo acudir al ſegundo lugar, y en èl ſe viò ſeñalado al Padre Mimbela, con que hubo de ceder à la Divina. El General le cumpliò la palabra de no ſeñalarle directamente; pero Dios quiſo, con altas diſpoſiciones, dàr à entender, y explicar, que por mas que ſu humildad, y los hombres, por condeſcender con ella, le deſcargaſſen del peſo, no era voluntad del Cielo, que tanta luz no eſtubieſſe ſiempre en alto: bien es verdad, que eſte oficio no ſé yo ſi fuè lucir, ò dàr llamaradas, porque en èl ſe apagò, rindiendo en eſte tiempo el comun tributo de los mortales.

Porque ſirviendo eſte oficio, ſe le agravaron los dolores de la pierna, y ſe aumentaron otros habituales accidentes, que

le

le habian mortificado; y yà con la debilidad, que era forzoſo que ſufrieſſe la abanzada edad de ſetenta y dos años, y de eſtos los cinquenta en los continuos trabajos, que hemos viſto, crecian cada dia: creyòſe al principio, que toda la enfermedad eran los años, y ſe intentò con perſuaſiones, que ſu mortificacion dieſſe alguna tregua, para que obraſſen los fomentos: en quanto duraba eſta diſputa, ſobrevino una calenturilla tan corta, que no la conocia la medicina, mas que para el deſprecio; pero obligò à reſolver la diſputa, que traìa el cariño de los ſubditos, con la ſufrida mortificacion del enfermo, y eſto diò lugar à la medicina, cuyos auxiliòs fueron cortiſsimos; porque como el enemigo no manifeſtaba fuerzas, y la naturaleza no las tenia para reſiſtir à medicamentos violentos, eſtos ſe juzgaron mas peligroſos, que utiles, y aſsi lenientes, confortantes, refrigerantes, fueron todos los cimientos de la eſperanza; pero eſta cayò de animo enteramente al deſcubrirſe la repentina traycion de la enfermedad, que ſin preceder la menor ſeña de ſu actividad, ſe maliciò la calentura con tales ſymptomas, que los Medicos deſahuciaron al enfermo, yen vez de eſperanzas, ordenaron los Sacramentos. Dieron la noticia al Padre, y todos ſe commovieron al ſuſto, y à la noticia; ſolo el enfermo vivia entre dolores con el ardor de la calentura, con las congoxas de la enfermedad; pero con la ſerenidad de ſu puriſsima conciencia. Confeſſòſe generalmente, acudiò la Comunidad, quando ſe le adminiſtraba el Viatico, y en eſte tiempo diò el mayor de los exemplos, que puede dàr un Jeſuìta; pues pidiendo humildemente perdon de ſus faltas à la Comunidad, alegò por meritos lo ſincero, y bien intencionado de ſus operaciones, añadiendo clauſula bien digna de admiracion, diciendo, no tengo, ni llevo eſcrupulo à la otra vida, de haber dado paſſo en mi vida, que no haya ſido por Dios: propoſicion digniſsima de que la pondere la edificacion, y que en aquel lance, que en las vecindades de la eternidad habla el corazon ſin doblèz, y en donde ſolo la verdad deſnuda puede ſer el objeto, y fin de lo que ſe dice, debe hacer nueſtra reflexion la piadoſa conſideracion, de quan pocos podràn en ſemejante punto referirla abſolutamente. Aquel dia ſe paſſó entre ſuſtos, y triſtezas, buſcando todos algun motivo racional à la eſperanza, y deſeſperando todos los ſymptomas de los motivos para eſperar: Y efectivamente al ſiguiente dia 22. de Abril del año de 1736. creciò

tanto la calentura, se reconociò la debilidad, y diò tales muestras la naturaleza de estàr en las vecindades de la muerte, que fuè prudencia necessaria administrarle el ultimo Sacramento de la Uncion, y concederle el ultimo socorro, con que atiende la Iglesia à sus hijos en la recomendacion del alma, entre cuyas oraciones de la Comunidad diò su alma al Señor à los setenta y dos años de edad, y cinquenta y ocho de Religion.

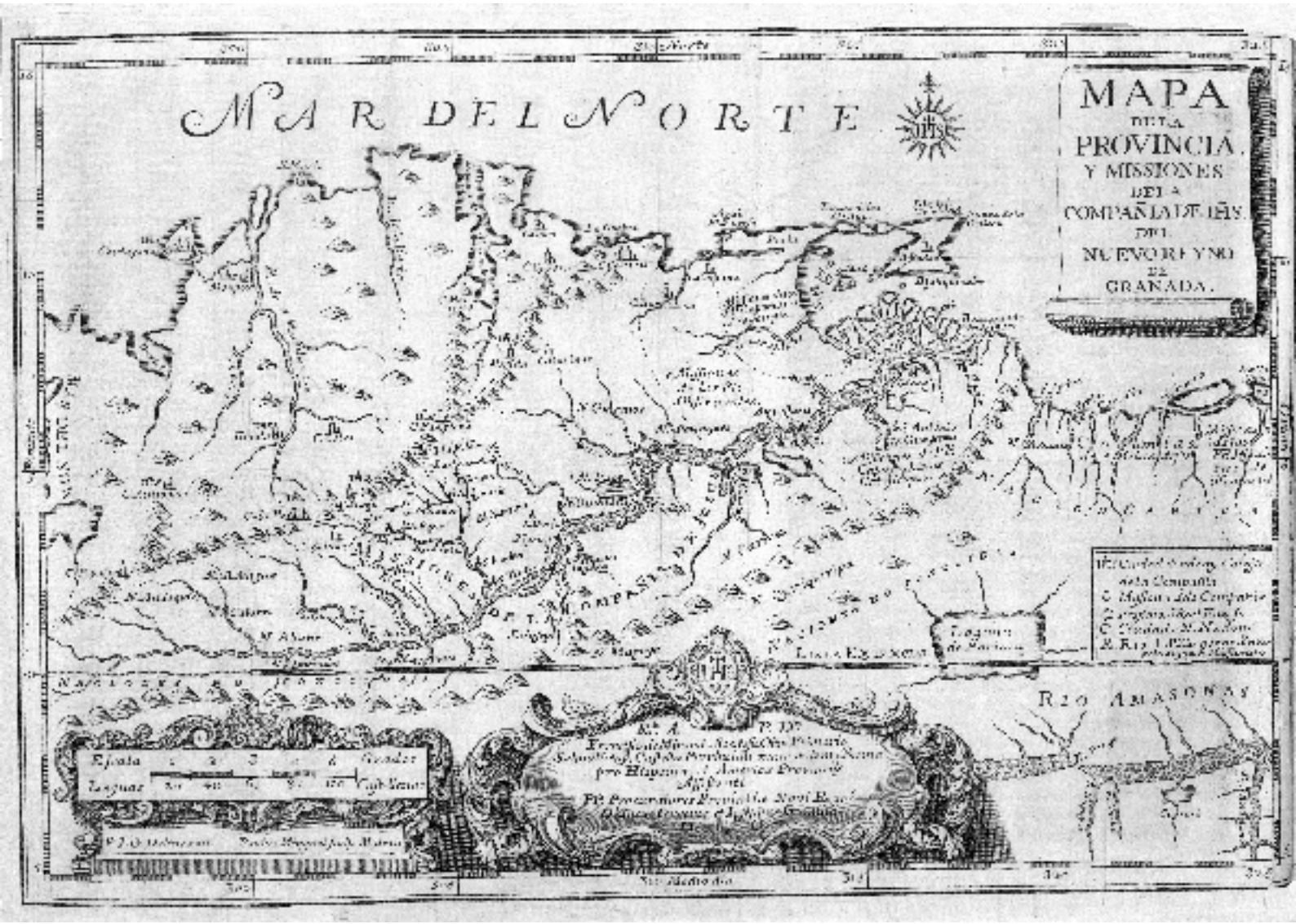
El sentimiento comun que causó la infausta noticia, quando la comunicaron nuestras campanas, la significò la correspondencia de todas las de la Ciudad, que lloraron juntas, y manifestaron con su clamor el de los corazones, que las mandaron llorar: la Iglesia Cathedral, dispensando toda formalidad, echò los dobles, como suele, en la lugubre funcion de muerte de alguno de sus Individuos. Estos todos, el Cabildo Seglar, la Audiencia, y su Presidente, sin preceder combite, (segun nuestro inviolable estilo) honraron con su presencia el entierro; pero sus lagrimas no se desahogaron, y por mayor respiracion obligaron à nuestra modestia, à que saliendo de los comunes, y casi indispensables terminos de nuestros estilos, se les permitiesse celebrar unas solemnes Honras, que oficiò el Cabildo Eclesiastico el dia ultimo del Novenario, explicando con este ultimo acto su cariñosa memoria para con el difunto, y el favor de que siempre està, como reconocida, deudora, la Compañia.

AD MAIOREM DEI GLORIAM.

ADVERTENCIA, Y PREVENCION DEL AUTOR à los que leàn eſta Obra.

VIviendo en Eſpaña, donde he ordenado eſta Hiſtoria de tan lexanas tierras, me he hallado en varias ocaſiones falto de aquellas individuales noticias, que deſeaba mi afecto, por no eſtàr eſcritas en las memorias, y documentos que ſe me entregaron para la ordenacion, y compoſicion de mi Obra; y no ha ſido facil hallar en eſta diſtancia quien me pueda haber alumbrado, ſupliendo la falta de los originales, ò de las memorias: y como la Hiſtoria, en ſolo la verdad, ſe diſtinga de Fabula, ni he podido dexar correr la pluma, ni he querido eſcrivir congeturas. Un exemplo explicarà clariſsimamente mi concepto, y mi ſentimiento. Innegable coſa es à quien lea, que la Religioſiſsima laborioſa Provincia de Santa Fè, abunda en Varones Iluſtres en virtud, ſabiduria, y zelo de las almas, y de la gloria de Dios, cuyas vidas fueran un grande adorno de mi Hiſtoria, y una edificacion al publico: algunos de eſtos ſe apuntaron con ſus nombres en las Miſsiones; y de lo que alli obraron ſe infiere legitimamente, la heroycidad de ſus virtudes; pero de eſtos ſolo tengo las noticias, que he eſcrito con tinta, al miſmo tiempo que he manchado el papel con lagrimas, por el conocimiento de las que me faltan. A eſta congoxa han ocurrido los Padres Procuradores de la Provincia de Santa Fè, conſolandome con la eſperanza, de que al punto que logren la reſtitucion à ſu Provincia, en ella, y en ſus archivos copiaràn todas aquellas noticias, que yo ahora deſeo, para que ſupliendo eſta falta, ſe corone eſta Obra, yà ſea en un apendice, que ſe enquaderne, y una con eſte Libro, yà en una ſegunda Parte de eſta Hiſtoria, donde ſe eſcriban las vidas de ſus muchos Heroes, que han lucido en ſus Colegios, y en poblado, yà cumpliendo las noticias que faltan en los ſugetos, que han ſido Apoſtoles de los Infieles en las Miſsiones. O quiera el Cielo concederme vida para ſervir, y en ella el conſuelo de que ſe perfeccione enteramente eſte trabajo à mayor gloria de Dios, y honor de la Religion nueſtra minima Compañia de Jesvs.

Grabados


MAR DEL NORTE
MAPA
DELA
PROVINCIA,
Y MISSIONES
DELA
COMPAÑIA DE IESVS
DEL
NUEVO REYNO
DE
GRANADA.
RIO AMAZONAS